



UVA.BHSC

UVA.BHSC

3820

UVA.BHSC

Amadis



Aquí comienzan los quatro libros de Amadis de Gaula, en los quales se trata de sus hechos de armas y cavallerias.

En tres tomos.

En Alcalá de Henares, con licencia del Rey y del Rey
catholico de España. Año de 1590.

UVA.BHSC

Amadis de Gaula.




Aquí comiençan los quatro libros primeros del inuencible cauallero, Amadis de Gaula, en los quales se tratan sus altos hechos de armas y cauallerias, nueuamente impresos. *amadis*

En Alcalá de Henarés, con licencia del Consejo Real, en casa de Quirino Gerardo. Año de 1580.

De A colla de Juan Gutierrez mercader de libros.

VVA BHSC


DON Pedro de Torres, de la villa de Huerfano, de la provincia de Navarra, de la corte de Toledo, de la villa de Valencia, de la villa de Gata, de la villa de Madrid, de la villa de Sevilla, de la villa de Cerdeña, de la villa de Conde de Murcia, de la villa de Conde de Flandes, y de la villa de Conde de Portugal. Por quanto por parte de vos Juan Gonzalez mercader de libros, vecino de la villa de Alcalá de Henares, nos ha dado la fecha relacion que vos tenades en vuestro poder, los quatro libros de Amadis de Gaula: los quales otras vezes se auian imprimido con nuestra licencia y nos suplicades que mandásemos dar licencia para los torrar a imprimir, o como la nuestra precediese: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la preguerca por nos acualmente hecha sobre la impresion de los libros dispone: fue acordado que deytamos mandar en esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuierdes por bien. Y por la presente damos licencia y facultad para que por esta vez qualquier impresor de los dichos Reynos que os nombraredes, pueda imprimir el dicho libro que de él se haze mencion: sobre el original que en el nuestro Consejo se vio, y va rubricado y firmado al abo de Pedro Capata del Marmol, nuestro Escriptuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, y con q antes que se venda trayays al nuestro Consejo, juntamente con el original, para que se corrija con el, y se os tasse el precio que por cada volumen ouierdes de auer, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha preguerca y leyes de nuestros Reynos, de lo qual mandamos dar y damos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y labrada por los del nuestro Consejo. Dada en la villa de Madrid quinze dias del mes de Octubre, de mil y quinientos y setenta y nueve años.

	El Licenciado	El Doctor	El Licenciado	El Licenciado
	Juan Thomas.	Aguilera,	Couarrubas,	Gamboá,
El Licenciado don Pedro Portocarrero,				

Yo Pedro Capata del Marmol Escriptuano de Camara de su catholica Magestad, lo fize escreuir en su nombre, acordado de los del su Consejo.



viendo considerado los sabios antiguos, q̄ los grandes hechos de
as armas escriptos dexarõ, quã breue fue aquello q̄ en effeõ d
verdad en ellos passõ: así como las batallas de n̄ro tiẽpo q̄ por
nos fueron vistas nos dieron clara experiencia y noticia, quisie
ron sobre algun cimiento de verdad cõponer tales y tan estrañas hazañas,
cõ q̄ no solamente pensãrõ dexar en perpetua memoria a los q̄ aficionados
fueron, mas a aq̄llos por quiẽ leydas fuesen, mas q̄ de la verdatiõ: como por las
antiguas historias de los Griegos y Troyanos, el q̄ batallãrõ pare
ce por su escripto. Así lo dize Salustio, Que tan nobres unos de los de Athe
nas fuerõ grãdes, q̄ to las escriptores los quisierõ creer y ensalçar. Pues si en
el tiẽpo de estos historiadores, q̄ mas en la fama q̄ de interẽsse ocupãuã sus iuy
zios, y fatigauã sus espiritus, acaeciera aq̄lla cõquista q̄ el n̄ro muy esfuerça
do y catholico rey dõ Fernãdo hizo del reyno de Granada, q̄ las flores, quã
tas rosas en ella por ellos fuerõ sembradas: así en lo tocante al esfuerço d̄ los
caualleros en las rebueltas, escaramuças, y peligrosos cõbares, y en todas las
otras cosas de affrẽtas y trabajos q̄ para la tal guerra se aparejarõ: como en
los esiorçados razonamiẽtos d̄l Rey a los sus altos hõbres en las reales tiẽdas
ayũrados, e las obediẽtes respuestas por ellos dadas, e sobre todo, las grãdes
alabaçãs, y los crecidos loores q̄ merecõ por auer emprẽdido e acabado jorna
da tã catholica. Por cierto creo yo, q̄ así lo verdadero, como lo fingido, que
por ellos fuera recõtado en la fama de tã grã Principe, cõ justa causa sobre tã
ancho y verdadero cimiẽto pudiera en las nuues tocar, como se puede creer
q̄ por los sus sabios chronistas (si les fuera dado segũ la antigüedad de aquel
estilo) en memoria a los venideros por escripto dexarã, poniẽdo con justa
causa en mayor grado de fama y alteza verdadero, los sus grandes hechos, q̄
los de los otros emperadores, q̄ cõ mas afficiõ q̄ con verdad, q̄ los n̄ros rey e
reyna fuerõ loados: pues q̄ tãto mas lo merecẽ, q̄ to es la differẽcia d̄ las leyes
q̄ tuuierõ: Que los primeros siruieron al mũdo q̄ les dio el gualardon: y los
n̄ros al seõor, el qual con tã conocido amor y voluntad ayudar y fauorecer
los quiso, por los hallar tã dignos en poner en execucion cõ mucho trabajo
y gasto lo q̄ tãto su seruicio es. Y si por ventura açã en oluido q̄dare, no q̄da
ra ante la su real Magestad, dõde le tiene aparejado el gualardon q̄ por ello
merecẽ. Otra manera de mas cõuenible credito tuuo en la historia aquel
grã le historiador Tito Liuius para ensalçar la hõra y fama de los sus Roma
nos, q̄ apartãdo los de las fuerças corporales, les lleuõ al ardimiẽto y esfuer
ço del coraçõ, porq̄ si en lo primero alguna duda se halla, en lo segũdo no se
hallaria, q̄ el por muy estremado y valiente esfuerço dexõ en memoria la
ofadiaz del õ el braço se q̄mo, y de aq̄l q̄ de su propria volũtad se læõ en el
peligroso lago. Ya por nos fuerõ vistas otras semejãtes cosas de aq̄llos q̄ me
nospreciando las vidas quisierõ recibir la muerte, por a otros la quitar: de
guisa que por lo que vimos podemos creer lo suyo que ley mos aũque muy
estraño nos parezca. Pero por cierto, en toda la su grãde historia no se halla
ra ninguno d̄ aq̄llos golpes espãtosos, ni en cuẽtros milagrosos q̄ en las otras
historias se hallã: como de aquel fuerte Hector se cuenta, y del famoso Ac
chiles, del esfuerçado Troylo, y del valiente Ajax Tholia nio, y de otros.

muchos, de que muy gran memoria le haze, según es dicho de que
por escrito los dexaron así estas como otras muy mas cercanas a nos, de a
señalado duque Godofre de Bullon en el golpe de espada que en la puen
te de Antiochia hizo del Turco armado que casi dos pedaços hizo sien
do ya rey de Ierusalén. Bien se puede y deve creer aver auido Troya, y ser
cercada y destruyda por los Griegos; y así mismo ser conquistada Ierusa
lem con otros muchos lugares por este duque y sus compañeros, mas seme
jantes golpes que estos que llamamos los mas a los escriptores (como ya di
xe) que a aver en el mundo la verdad pasado. Otros vno de mas baxa suerte
que escriuieron, que no solamente edificaron sus obras sobre algun cimié
to de verdad, mas ni sobre el rastro della. Estos son los que compusieron
las historias fingidas, en que se hallan las cosas admirables fuera de la ordē
de natura, que mas por nombre de patrañas que de chronicas, con mucha
razon, deuē ser tenidas y llamadas.

Pues veamos agora, si las affrentas de las armas que acaecen son semejan
tes a aquellas que casi cada dia vemos y passamos, y aun por la mayor par
te defuadas de la virtud y buena conciencia, e aquellas que muy estrañas
y graues nos parecen, sepamos ser compuestas y fingidas: ue tomaremos
de las vnas y otras que algun fructo provechoso nos acarrean? Por cierto
a mi ver otra cosa no, saluo los buenos exemplos y doctrinas, que mas a
la saluacion nuestra se allegarē, por que siendo permitido de ser imprida
en nuestros coraçones la gracia del muy alto señor, a ella nos allegar,
tomemos por alas conque nuestras animos subā a la alteza de la gloria pa
ra donde fueron criadas. E yo esto considerando, deseando de mi alguna
sombra de memoria quedarse, no me atreuiendo a poner el mi flaco inge
nio en aquello que los mas cuerdos sabios se ocuparō: quise le juntar estos
postrimeros que las cosas mas liuianas y de menor sustancia escriuieron,
por ser a el segū su flaqueza mas cōformes, corrigiendo estos tres libros
de Amadis, que por falta de los malos escriptores o cōponedores muy cor
ruptos y viciosos se leyan. Y trasladado y emendado el libro quarto con
las Sergas de Esplandian su hijo, que hasta aqui no es en memoria de nin
guno ser visto, que por gran dicha parecio en vna tūba de piedra, que de
baxo de la tierra en vna hermita cerca de Constantinopla se hallada, y
traydo por vn Vngaro mercader a estas partes de España, en la letra y
pergamino tan antiguo que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos
que la lengua sabian. En los qualēs cinco libros, como quiera que hasta a
qui mas por patrañas que por chronicas serā tenidos, son cō los tales emē
das acōpañados de tales exēplos y doctrinas, q̄ con justa causa se podran
cōparar a los liuianos y febles saleros de corcho; q̄ cō tiras de oro y de pla
ta son encarcelados y guardados: por q̄ así los caualleros rancebos, co
mo los mas ancianos hallen en ellos lo que a cada vno cōuiene. E si por vē
tura, en esta mal ordenada obra algun vtro pareciere de aquellos q̄ en lo
diuino y humano son prohibidos, demādo humildemente dello parō, des
de teniendo yo vido yo firmemente todo lo que la escrita trae de lo
que tiene y merece: mas la simple discrecion que la obra fue dello causa.

Aqui comienza el primer libro del esforçado

y virtuoso cauallero Amadis, hijo del rey Perion de Gaula y de la reyna Elisena: El qual fue corregido y enmendado por el honrrado y virtuoso cauallero Garcí Ordóñez de Montaluo, regidor de la noble villa de Medusa del Campo: y corrigiolo por los antiguos originales, porque allavan los nuevos corruptos y mal compuestos, en antiguo estubo, por falta de los diferentes y malos escriptores, quitando muchas palabras superfluas, y poniendo otras de mas polido y elegante estubo, tocantes ala caualleria y aytos della.

Capitu. primero. En el

qual se da cuenta de quien fue el rey Garinter y sus hijas, y como el rey Perion de Gaula vino ala pequeña Bretaña, y el comienzo de sus amores con la infanta Elisena.



O muchos años después de la pasión de nuestro Redemptor y salvador Iesu Christo, fue vn rey christiano en la pequeña Bretaña, por nombre llamado Garinter, el qual fue en la ley de la verdad de mucha deuocion y buenas maneras acompañado. Este rey vno dos hijas en vna noble dueña su muger, y la mayor fue casada con Languines rey de Escocia, y fue llamada, la dueña dela guirnalda, porq̄ el rey su marido nunca la consentio cubrir sus hermosos cabellos sino de vna muy rica guirnalda, q̄ pagado estaua de los ver. De quien fueron engendrados Agrajes y Mabilia: que así del vno como cauallero, y della como donzella en esta grande historia mucha mencion se haze. La otra hija, que Elisena fue llamada, en gran cantidad mucho mas hermosa que la primera fue. Y como quiera q̄ de muy grâdes principes en casamiento demandada fuesse, nunca con ninguno dellos casarla plugo, antes su retraymiento y sana vida, dióu causa a que todos besta perdida la llamassen: conisiderando q̄ persona de tan gran guisa, dotada de tanta hermosura: y de tantos grandes por matrimonio demandada, no le era conueniente tomar tal esbho de vida. Pues este dicho rey Garinter, siendo en esta z crecida edad, por dar des tanto a su animo algunas vezes a monte y a caça yua, enre las quales, saliendo vn dia de vna villa suya q̄ Alima se llamaua, siendo desuiado de las armadas y de los caçadores, andando por la floresta sus horas rezando: vio a su siniestra vna brava batalla de vn solo cauallero q̄ cō dos se cobaria, el conocio los dos caualleros q̄ sus vallos eran: q̄ por ser muy soberuios y de malas maneras, y muy emparentados muchos enojos ellos auia recebido. Mas a aquel q̄ con ellos se combaria no le pudo conoeer y no se fiando rão en la hoadad del vno, q̄ el miedo de los dos le quitasse: apretandose de ellos la batalla muraua, en fin dela qual, por mano de aquel los dos fue

ron vencidos y muertos. Esto hecho el cauallero se vino contra el rey, y como solo le viciaba xolo. Buen hombre, q̄ tierra es esta, q̄ así son los caualleros andantes saltados: El rey le dixo: No os marauilleys de esto cauallero, q̄ así como en las otras tierras ay buenos caualleros y malos así los ay en esta, y estos q̄ dezis, no solamente a muchos ha hecho grâdes males y desafuados: mas aun al mismo Rey su señor, sin q̄ dellos justicia hazer pudiesse, por ser muy emparentados, han hecho enormes agrauios y también por esta montaña tan espessa donde se acogió. El cauallero le dixo: Pues a este rey q̄ dezis vent go' yo a buscar de lengua tierroay le traygo nuevas de vn su muy gran amigo: y si sabeys dōde hallar lo pueda, ruegome q̄ me lo digays. El rey le dixo: Como quisier q̄ acontezca no dexare de os dezir la verdad, sabed ciertamente q̄ yo soy el rey q̄ demandays. El cauallero quitado el escudo y yelmo, y diólo a su escudero, Iesae abracar, diciendo ser el rey Perion de Gaula, q̄ mucho le auia deseado conocer. Mucho fueron alegres estos dos reyes en se auer así jutado, y hablando en muchas cosas, se fuerō ala parte dōde los caçadores erã para se acoger ala villa. Pero antes les sobreuino vn ciervo, q̄ delas armas muy cansado se colara, tras el qual los reyes ambos al mas correr de sus cauillos fueron, persigundolo matar: mas de otra manera les acaocio, q̄ saliendo de vnas espesas mara, vn leon delante dellos el ciervo alcigo y mató: y auendolo abierto cō sus fuertes vias: brauo y mal cōtente cōtra los reyes mostraua. Y como así el rey Perion le viera, dixo: Pues no estareys tan fiado q̄ parte dela caça no nos dexays, y tomando sus armas descendio del cauillo, q̄ adelante espantado del fuerte leō yr no queria, y poniendo su escudo delante: espada en la mano al leō se leuaua, que las grandes voces q̄ el rey Garinter le daua no lo pudieron estoruar. El leon así mismo dexando la presa cōtra el rey vinooy juntadole ambos, teniendo le el leon debaxo en punto de lo matar, no perdiendo el rey su grande esfuerço, hiziendole cō su espada por el vientre le hizo caer muerto ante si: que el rey Garinter mucho espantado entre sí dezia. No sin causa tiene así fama del mejor cauallero del mundo. Esto hecho, recogida toda la cōpafia, hizo en dos partes fines cargar el leō y el ciervo, y hizu

villa con gran plazer. Dóde siendo de tal huest
 podía la Reyna así fada los paños de ricas: y gran
 des azaríos y las medias que llasaron: en la
 vna mas alta se sentaron los reyes: y en otra jun
 to con ella. El feno fu la joya allí fueron servidos
 como en casa de tan buen hombre ser deusan.
 Pues estando en aquei solaz, como aquella in
 fanta tan hermosa fuesse: y el rey Perion por el
 semejante, y la fama de sus grandes cosas en ar
 mas por todas las partes del mundo divulgadas,
 en tal punto y hora se miraron, que la gran
 honestidad y sana vida della no pudo tanto, q̄ de
 incurable y muy gran amor preta no fuesse: y el
 rey así mismo della, q̄ halla en dices su coraçon
 sin ser solicitado a otra ninguna libre tenia: de
 guisa, q̄ así el vno como el otro estuuieron to
 do el comer casi fuera de sentidos. Pues algunas
 las mesas, la Reyna se quiso acoger a su cámara:
 y leuáranse Elisena cayole dia fada vn muy
 hermoso anillo q̄ para se lauar del dedo quitara
 y con la gran turbacion no ruuo acuerdo de lo
 alla tomar, y baxose por tomarlo, y así el rey
 Perion q̄ cabe ella estava, como se lo dar: así q̄
 sus manos llegaron a vna fazon, y el rey tomole
 el mano y apretose la: Elisena tomo ma y colo
 róla: y mirando al rey (c̄ ojos amorosos) le di
 to pañero: Que le agradecia aquel seruido. Ay
 Señora dixo el, no sera el postrimero, mas todo
 el tiempo de mi vida sera empleado en vos ser
 uir: si se fue tras su madre cō tan gran altera
 cion q̄ casi la vísita perdesa lleuara: de lo qual se
 figuro, q̄ esta infanta no pudiendo sufrir aquel
 tiempo do lo q̄ con tanta fuerza al virgo pensa
 ra: otro venido aua: descubrio su secreto a vna
 donzella fuya de quien mucho se fiaua, q̄ Da
 rota la haua noble, y cō lagrimas de sus ojos y
 mas del coraçon, le demandó conserio en como
 podria saber si el rey Perion otra muger algia
 amasse, y así tan amoroso semblante q̄ a ella mo
 strado aua, si le viera en la manera y cō aquella
 fuerza q̄ en su coraçon aua sentido. La donzella
 espantada de mudica tan sapita, en persona tan
 desahada de alto semejante, auendo piedad de
 tan piadosas lagrimas le dixo: Señora, biẽ veo
 yo q̄ segun la demasada passion q̄ aquel tyra
 no amor en vos ha puesto: q̄ no ha dexado en
 vuestro juicio lugar dōde consejo ni razon apo
 sentados ser pueda, y por esto, siguiendo yo no
 al q̄ a vuestro seruido deuo: mas ala voluntad y
 obediencia, hare aq̄ello que mandays por la via
 mas honesta q̄ mi poca discrecion y mucha gana
 de es ser uer hallar pudieren. E rítonces par
 tiendose della, se fue cōtra la cámara dōde el rey
 Perion posaua: y halló a su escudero ala puerta
 cō los paños q̄ le queria dar de vestir, y dixole:
 Amigo, yd vos a dazer al, que yo quedare con
 mi señor y le dare recaudo. El escudero p̄
 q̄ aquello por mas honrra se hazia, dióle

los paños, y partióse de allí. La donzella entro en
 la cámara do el rey estava en su cama, y como la
 vido, conocio ser aquella con quien aya vello: y as
 que con otra a Elisena hablar: como que ella
 mas q̄ en otra alguna se fiaua, y creyo, q̄ no sin
 algun remedio para sus mortales dolores: así era
 venida, y estremo: entōdo se le coraçon la dixo,
 Buena donzella, q̄ es lo que quereys? Daros de
 vestir, dixo ella. Esto al coraçon aua de ser, dixo
 el: q̄ de plazer y alegria muy despojado y des
 nudo esta. En q̄ manera, dixo ella: En q̄ vniend
 do yo a esta tierra, dixo el rey, con entera libere
 tad, solamente temiendo las auenturas q̄ de las
 armas ocurrer me podian, no se en q̄ forma, en
 trando en esta casa de los vuestros señores soy
 llagado de herida mortal: si vos, buena donze
 lla, alguna medicina para ella me procurardes,
 de mi seruidos muy bien galardónada. Cierro se
 ñor dixo ella, por muy conuenta me tenia en
 hazer seruido a tan alto hōbre y tan buen casa
 llero como vos si supiesse en que. Si vos me pro
 metays, dixo el rey, como le al donzella de lo
 descubri: sino es donde es razon, yo ni lo dire:
 Dezi dlo sin recelo, dixo ella, q̄ enteramente por
 mi guardado vos sera. Pues amiga señora, dixo
 el, digo os q̄ en fuerte hora yo nure la gran her
 mosura de Elisena vuestra señora, q̄ acomenca
 do de cnyras y sangras soy halla en p̄to de la
 muerte, en la qual si algun remedio no hallo, no
 se podrá escalar. La donzella q̄ el coraçon de
 su señora enteran entre en este caso sabia (como
 ya arriba es) que de esto yo fue muy ale
 gre, y dixole: Mi señor, si vos me prometays co
 mo rey, en todo guardar la verdad a que tras q̄
 ningún otro que lo no sea obligado seys, y co
 mo cauallero que segun vuestra fama por la los
 tener tantas afanes y peligros aua pasado,
 de lo tanto por muger quando tiempo fuere, yo
 la pome en parte donde no solamente vuestro
 coraçon satisfecho sea, mas el fuyo, que tanto
 por venura mas que el vuestro en cuyta y en
 dolor de esta mesma llaga herido: y si esto no lo
 haze, ni vos la cobrareys, ni yo creere ser vus
 tras palabra: de leal y honesto amor faldas.
 El rey, que en su valentia estava ya en p̄re
 da la permission de Dios para que desto se fi
 guiese lo que adelante exyres, como la es
 da, que cabe si tenia, y poniendo la diestra ma
 no en la cruz dixo: Yo juro en esta cruz y es
 da con que la orden de caualleria recebi, de ha
 zer esto que vos donzella me pedis, cada que
 por vuestra señora Elisena demandado me fue
 re. Pues agora holgado, dixo ella, que yo cum
 plire lo que dixes. Y partiendose del se torno a
 su señora: y constandole lo que con el rey con
 cerara muy grãde alegria en su animo puso
 abraçandola, le dixo: Mi verdadera amiga,
 quando vere yo la hora, que en mis brazos
 temo

tenga aquel que por señor me tuereys dado. Yo os lo dire, dixo ella. Ya sabeyis señora como aquella cámara en que el rey Perion está, tiene una puerta que ala huerrata se, por dō de vuestro padre algunas vezes se sale a recrear, que cō las cortinas agora cubierta está, de que yo la llave tengo; pues quando el rey de allí salga, yo lo abriré, y siendo tan noche que los del palacio se fueren por allí podremos entrar, sin que de ninguno sentidos seamos; y quando fazon sea de salir, yo vos llanare y tornare a vuestra cama. Esi fena q̄ esto oyo fue atenta de plazer q̄ no pudo hablar; y tornólo en sí, dixo. Mi amiga, en vos dexo toda mi hacienda; mas como se hará lo que dezis, que mi padre está dentro en la cámara con el rey Perion, si lo sintiēse seriamos todos en gran peligro. Esto, dixo la donzella, dexadme a mi que yo lo remediare. Cō esto se partieron de su habla, y passaron aquel dia los reyes y la Reyna, y la infanta Elisena en su comer y cenar como antes; y quando fue noche, Darioleta sparto el escudero del rey Perion, y dexole: Ay amigo, dezidme si soy lidalgo. Si soy, dixo el, y aun hijo de caualleros; mas por q̄ le preguntay? Yo os lo dire, dixo ella, porque quera saber de vos una cosa. Ruego os por la fe q̄ a Dios doueys, y al rey vuestro señor me la digays. Por Santa Maria, dixo el: toda cosa que yo supiere vos dire, con tal que no sea en daño de mi señor. Esto vos otorgo yo, dixo la donzella, ni os preguntare en daño suyo, ni vos temedades nada de me lo dezir; mas lo que yo quero saber es, q̄ me digays, qual es la donzella que nuestro señor ama de extremo amor. Mi señor, dixo el, ama a todas en general; mas cierto no le conozco ninguna que le ame dela guisa que dezis. En esto hablando, llegó el rey Garinter dōde ellos estauan hablando, y vio a Darioleta con el escudero, y llamandola la dixo: Tu que tienes que hablar con el escudero del rey? Por Dios señor yo os lo dire: el me llamo, y me dixo que tu señor ha por costumbre de dormir solo; y cierto que siente mucho empacho con vuestro compañía. El rey se pario della, y fue al rey Perion, y dixole: Mi señor yo tengo muchas cosas de li brear en mi hacienda, y leuastome a la hora de los maytines, y por vos no dar enojo tengo por bien que que seyis solo en la cámara. El rey Perion le dixo: Hazed señor en ello como vos mas plugiere. Así plaze a mi, dixo el. Entoncez conocio el que la donzella le dixera verdad; y mōdo a sus reposeros que luego sacassen su cama de la cámara del rey Perion. Quando Darioleta vio que así en secreto viniera lo que desleaua, fue a Elisena su señora; y contóle todo como passara. Amiga señora, dixo ella; agora creo pues que Dios así lo endereça, que esto que al

presente yerro parece adelante sera algun gran señorio suyo, dezidme lo q̄ haremos, q̄ la gran alegría q̄ tengo me quita gran parte del juicio. Señora, dixo la donzella hagamos esta noche lo que concertado está: q̄ la puerta de la cámara q̄ os dixere, yo la tengo abierta. Pues a vos dexo el cargo de me llevar quando tiempo fuere. Así estu uieron ellas hasta q̄ todos se fueron a dormir.

Cap. ij. Comola infanta Elisena y su donzella Darioleta fueron ala cámara donde el rey Perion estaua.



omo la gente fue sossegada, Darioleta se leuanto, y tomo a Elisena así disfocada como en su lecho estaua, solamente en camisa y cubierta de vn manto; sabien en ambas ala huerra, y la luna baxa clara. La donzella miro a su señora, y abriendole el manto catola el cuerpo, e dixola viendo a Darioleta en buena hora nacen el cauallero que vos es esta noche aura, y bien de esa, que esta era la mas hermosa donzella de costio y de cuerpo que en tonces se sabia. Elisena se sonrio, e dixo. Así lo podley por me dezir, que nasci en buenaventura en ser llegada a tal cauallero. Así llegaron ala puerta de la cámara. Y como quiera que Elisena fuese ala cosa que en el mōdo mas amaua; temale todo el cuerpo y la palabra que no podía hablar, y como en la puerta tocaron para la abrir; el rey Perion que así con la gran congoxa que en su corazón tenia, como con la esperanza en que la donzella le puso, no auia podido dormir; y a aquella sazón ya cantado y del sueño vencido adormecose, y fionosa, q̄ entrara en aquella cámara por una falsa puerta y no sabia quien a el vya, y le metia las manos por los costados, y facidole el enaçon le echaua en vicio. Y el dezia, perq̄ herizistes tal cruzar? No es nada esto, dezia el; q̄ alla os queda otro corazón q̄ yo os tomare aunq̄ no sera por mi voluntad. El rey, q̄ gran cuyra en sí sentia, desperto despauorido, y con enq̄ose a santiguar. A esta sazón auian ya las donzellas la puerta abierta y entravan por ella; y como lo sintio, temiose de traycō por lo q̄ soñara, y leuau fando la cabeza vio por entre las cortinas abierta la puerta, de lo q̄ el nada no sabia, y con la luna que por ella entrara vio el vulto de las donzellas. Así q̄ saltando de la cama do yazia tomo su espada y escudo, y se fue contra ellas parte do vido las ama. Y Darioleta, quando así lo vido, dixo: Que es esto señor? Tirad vuestras armas, q̄ cōtra nos poca defensa vos teman. El rey que la conocio, miro y vio a

Elifena fu muy amada, y echando la espada y su escudo en tierra, cubriose de vn manto, q̄ ante la cama tenia, con que algunas vezes se leuaua tançer fue a tomar a su señora entre los braços, y ella se abraço como a así q̄ mas q̄ a si amaua. Darioleta le dixo: Quedad feñora con esse cauallero, que aunq̄ vos como doña zella hailla aqui d muchos vos defendièdes, et el así mismo de muchas otras se defendido no bastarò vuestras fuerças para os defender el vno del otro. Y Darioleta miro por la espada de el rey la auia arrojado, y tomola en feñal dela jura y promessa q̄ le auia hecho en razon del casamiento de su señora, y fahose ala buerta. El rey quedo solo cò su amiga, q̄ ala lumbrè de tres hachas q̄ en la camara ardián la miraua, pareciendole q̄ toda la hermosura del mundo en ella era junta, geniendo se por bienauerado en q̄ Dios a tal estado le traxere ray así abraçados se fueron a eclar en el lecho donde de aquella q̄ tanto tiempo con tanta hermosura y juventud demandada de tantos principes y grandes hombres se auia defendido quedauo cò libèrra de dorzella, su peço mas de vn dia quando el su pensamiento mas de aquello apartado y desuado estaua, el amor rompiendo aquellas fuertes ataduras de su honesta y tanta vida se le hizo perder, quedando de allí adelante dueta. Por dõde se da a entèder, q̄ así como las mugeres apartando sus pensamientos de las mundanales cosas; despreciando la gran hermosura de que la natura las doto: la freça juventud que en mucho grado las acrecienta: los vicios y deleytes que cò las sobradas riquezas de sus padres esperauan gozar, quieren por saluacion de sus animas ponerse en las casās pobres encerradas, ofreciendo cò toda obediencia sus libesvoluntades, a que sujetas de las agnias sean, viendõ passar su tiempo sin ninguna fama ni gloria del mundo, como saben que sus hermanas y parientas lo gozan: así deuen cò mucho cuydado atapar las orejas y cerrar los ojos, escusandose de ver parientes y vezinos, recogiendo se en las deuotas contemplaciones, en las oraciones santas, comandadas por verdaderos deleytes, así como lo son, porq̄ con las hablas, con las vistas, su fito proposito dafiado no tea, así como lo fue el desta hermosa infanta Elifena, q̄ en cabo de esto tiempo q̄ guardarse quiso, en solo vn momento viendõ la grã hermosura de aquel rey Perion, fue su proposito mudado, de tal forma, q̄ si no fuera por la discrecion de aquella dozella suya, q̄ su hõra con el matrimonio reparar quiso, en verdad ella de todo punto era determinada d̄ caer en la peor y mas baja parte de su del hõra: Así como otras muchas q̄ en esse mundo cõta se podrian q̄ por no se guardar de lo ya dicho lo hizieron y adelante haran no lo mirado.

Pues así estando estos dos amantes en su solaz, Elifena preguntò al rey Perion, si su partida seria breue; y el le dixo: Perq̄ mi buena feñora lo preguntays? Porq̄ esta buena ventura, dixo ella, que en tanto gozo y descanso mis mortales deslejos la puseo, ya me amezua con la gran tristura y cõgoxa que vuestra ausencia me torna a ser por ella mas cerca dela muerte q̄ no dela vida. Oydas por el estas razones, dixo: No tengays temor dello, que aunq̄ esse mi cuerpo de vuestra presencia sea partido, el mi coraçon junto cò nel vuestro quedara, que a es trabos de ta su esfuerço: vos para sufrir y ami para ceder me tornare: que yendo sin el, no ay otra fuerça tan dura q̄ de tener me pueda. Darioleta que vno ser fazon de yr de allí, hurro en la camara, y dixo: Señora se que otra vez os plugo conuigo mas q̄ no agora, mas cõuente q̄ vos leuanteys y vayamos q̄ ya tiempo es. Elifena se leuauo, y el rey la dixo: Yo me detene aqui mas q̄ no pensays, y esto sera por vos; y luego vos q̄ no se os oluide esse lugar. Ellas se fueron a sus camaras; y el que espantado del furto que y. oyfies; y por el auia mas cuyta de se yr a su tierra, dõde auia ala fizeon muchos sabios q̄ semejantes cosas sabian soltar y declarar, y aun el mesmo fahia algo, q̄ quando mas moço aprendiera. En este viçio y plazer estauo allí el rey Perion diez dias, hoigido todas las noches cò aquella su muy amada amiga, en cabo de los quales acordose ferando su voluntad; y las lagrimas de su señora (que no fueron pocas) de se partir. Así despedidõ el rey Garinter y dela Reyna; armado de todas armas, quando quiso su espada cõtir no lo hillo, y no cõ preguntar por ella, como quiera que mucho se dolia, porque era muy buena y hermosa, esto hazia porq̄ sus amores con Elifena descubiertos no fuèssen, y por no dar enojo al rey Garinter, y mando a su escudero que otra espada le buscasse; y así armado, excepto las manos y la cabeza, encima de su cauallo no cò otra compaña fino dña escudero; se puso en el camino derecho de su reyno. Pero antes hablo con Darioleta, alziendole la gran cuyta y soledad en que a su amiga dexaua. Y el le dixo: Ay mã amiga, yo os la encomiendo como al mi proprio coraçon. Y fecho de su dedovn muy hermoso anillo, d dos q̄ el trayas: tal el vno como el otro, se lo dio que le llevase y traxelle por su amor. Así que Elifena quedo cò mucha soledad y con grande dolor de su amigo, junto q̄ si no fuera por aquella dozella que la esforçaua mucho, a gran pena se pudiera sufrir; mas auiendo sus hablas con ella, al gun d̄ canso sentia. Pnes así fueron passandõ su tiempo, hasta q̄ por nada se sintio, perdiendo el comer, y el dormir, y la su muy hermosa color.

lor. Allí fueron las cuyras y los dolores en mayor grado, y no sin causa, porque en aquella sazón era por ley estab'ecido, q' qualquiera muger por de estado grande y señorio que fuesse: si en adulterio se hallaua, no se podia en ninguna guisa escusar de la muerte. Y esta tan cruel y perfidiosa costumbre duro hasta la venida d'el muy virtuoso rey Arturo: que fue el mejor rey de los que allí reynaron, y la reuoco al tiempo q' mato en batalla delante las puertas de Paris a Floyt. Pero muchos reyes reynaron entre el y el rey Lusante que esta ley costuuiron. Y como que ra que por aquellas palabras que el rey Perion en su espada prometera, como fe os ha dicho, ante Dios sin culpa fuesse, no lo era empero ante el mudo auerido sido tan ocultas. Pues pensar dello hazer saber a su amigo no podia ser: q' como el tan mancebo fuesse y tan orgulloso de conq'ua, que nunca tomara holganza en ninguna parte, sino por ganar honra y fama, q' nunca fue t'empo en otra cosa passaua, sino en andar de vna partes a otras como cauallero andante.

Aquí q' por ninguna guisa e'lla remedio para su vida hallaua, no le passauo tanto por perder la vida del mundo con la muerte: como la de aquel su muy amado señor y verdadero amigo, mas aquel muy poderoso señor Dios por persuasión del qual todo esto passaua para su santo seruicio, p'uso tal esfuerço y discrecion en Darioleta q' ella hasta con su ayuda de todo lo reparar, como agora oyréys. Aua en aq' palacio del rey Gañerua una cámara apartada de bouera, sobre en no q' por allí passaua, y tenia una puerta de hierro pequeña, por donde algunas vezes al no fallan las donzellas a se bolgar, y estaua yerna que en ella no aluzganza ninguno, la qual por consejo de Darioleta Elicena a su padre y madre para reparar de su mala disposición y vida solitaria, que siempre procuraua tener desiado, y para rezar sus horas sin q' de ninguno estorbado fuesse (salvo Darioleta q' sus dolores esta fabra q' la fura esse y la adparalle) le qual ligeramte por ella le fue otorgado, y creyendo ser su intención solamente reparar el cuerpo con mas salud, y el alma con vida mas estrecha, y dieron la llave de la puerta nonçuela a la donzella que la guardasse, y que abriessse quando su hijo por allí se quisiese bolgar. Para apocantado Elicena allí d'el oye, cō algo de mas descomodo por fe ver en tal lugar que a su parecer zore d'el q' en otro alguno su peligro reparar podria: que consejo cō su donzella que le haria dello que pariesse. Que señoras dexaron ella una padecza porque vos lezys libre. A y santa Maria dixo Elicena: y como cōsintire yo matar aquello que fue engendrado por la cosa del mundo q' yo mas amo: no careys dello dixo la donzella, que si vos mataren no dexará a ello.

Aunque yo como palpada muera d'ixo ella, no querria que la criatura inocente padecza. De xentos agora de hablar mas en ello, dixo la donzella, que gran locura seria que por salvar vna cosa sin prouecho cōdenassemos a vos y a vuestro amor: aunque sin vos no podria vivir, y por vi uiendo y el, otros vnos y hays aureys, q' el desseo de vuestro amor perder. Como esta donzella muy sedada fuesse, y por la merced d'Dios guada, quiso antes de la prisión tener el remedio. Y fue así de esta guisa, que ella vno quatro tablas tan grandes, q' así como arca vna criatura cō sus passios encerrar pudiesse, y tanto larga como vna espada, y hizo traer ciertas cosas para vn berramen con que la pudiesse juntas, sin que en ella ningún agua entrasse, y guardólo todo debajo de su cama sin que Elicena lo sintiesse: hasta q' por su mano junto las tablas cō aquel rezio be tamen: y la hizo tan yugal y tan loen formada, como si la hiziera vn maestro. Entonces la mostro a Elicena, y d'ixole. Para que vos parece q' fue esto hecho? No se, d'ixo ella. Saber lo heys dixo la donzella, quando me oyster sera, y ella d'ixo. Pues d'ixo por saber cosa que haze n. se dize, q' cerca estoy de perder mi bien y alegría. La donzella vno gran duelo de así la ver, y vieniendole las lagrimas a los ojos fe le pro delate porq' no la viesse llorar. Pues no tanto mucho que a Elicena le vino el tiempo de parirle: que los dolores sintiendo como cosa tan nueva y tan estrana para ella, en grande amargura su conq'ua era puesto, como aquella que le cōuenta no poder gemer ni quejar: que su angustia cōuello se doblaua. Mas en cabo de vna pieza, cōuello el señor poderoso, que sin peligro fuyo vn hijo parriessse: y tomándole la donzella en sus manos, vido que era hermoso, si ventura ouiesse, mas no tarda de poner en execucion lo que conuenia, segun de zure lo pensara, y embolauole en mo y vnos paños, y pulso cerca de su madre, y traxo allí el arca que ya oyréys y d'ixole Elicena: Que querreys hazer? Vencido aqui y buscar lo en el no, d'ixo ella, y por vna vez guerece no da. La madre lo tenia en sus brazos llorando sin ramer: y dize vdo. Mi hijo pequeño que guerece a mi lavessera cuyra. La donzella tenia en esta y pergamiano, y hizo vna carra, que dize: Elicena Amada sin tiempo, hoy de rey, y sin tiempo dize a ella porque tres que veyre sera muerto. Y este nombre era allí muy pensado, porque así se Panoua vn libro a quien la donzella le estomendó. Esta carra cubrio toda de cera: y puesta en vna cuerda se lo puso al cuello del niño. Elicena tenia el anillo quel rey Perion le diera quando della fe partory metiolo en la mesma cuerda de la cera, y así por el do el niño dentro en el arca le pusieron la

espada del rey Perion: que la primera noche q̄ ella con el durmiera la echo de la mano en el suelo (como ya oyfles) y por la donzella fue guardada: y aunque el rey la huilo menos nunca oyo por ella preguntar: porque el rey Garister no vuese congo con aquellos que en la camara en traian. Esto así hecho puso la tabla encima tá punta y bien caleteada, que agua ni otra cosa allí podía entrar: y tomandola en sus braços y abriendo la puerta la puso en el río, y dexola yr: y como el agua era grande y sezia presso la' paf so ala mar que media legua de allí estava. A esta sazón el alca parecia, y acaecio vna hermosa ma rauilla de aquellas que el señor muy alto quando a el le plazie fuele hazer, que por la mar yua vna barca en que vn cauallero de Escocia yua con su muger que dela pequeña Bretaña lleua va parida de vn hijo que se llamaua Gandalin: y el cauallero yua nombre Gandales, y yendo a mas andar su yua cōtra Escocia, siendo ya mañana clara, vieron el arca que por el agua nadá do yua, y llamando quatro marineros les mandó que presso echassen vn batel y aquello le tra xellendo qual prestamēte se hizo, y como quie ra que ya el arca muy lexos de la barca pasado auia. El cauallero tomo el arca e tiro la cobertu ra, y vio el donzel que en sus braços tomo y di xo: Este de algun lugar es, y esto dezia el por los ricos paños, y el anillo, y la espada que muy hermosa le parecia, y començó a maldezir la muger que por miedo tal cruzara tan cruel mente desamparado auia, y guardando aq̄llas cosas, rogo a su muger que lo luziese criar, la qual hizo darle teta de aquella auia que a Gan dalin fu hijo criara, y tomola con grande gana de mamar, d̄ que el cauallero y la dueña mucho alegres fueron. Pues así caminaron por la mar con buen tiempo, hasta q̄ aportados fueron a vna villa de Escocia, que Amalia auia nõbre, y de allí partiendo, llegaron a vn castillo suyo de los buenos de aquella tierra, donde hizo crzar el donzel como si su hijo proprio fuese: y así lo crayan todos que lo fuese, que delos marinos no se pudo saber su hazienda, porque en la barca que era suya a otras partes navegaron.

Cap. iij. Como el Rey

Perion se yua por el camino con su escudero, con coraçon mas acõpañado de tristeza que de alegria.

Partido el rey Perion dela pequeña Bretaña, como ya se os contou de mucha coxosa era su ánimo atormentado, asu por la gran soledad que de su amiga sentia que la mucho de

coraçon amaua, como por el sueño que ya oyfles que en tal lãzon le sobreuiniera. Pues llegado en su reyno, embio por todos sus ricos hõ bres, y mandó que consigo traxessen los mas sabidores que en sus tierras auia: para que aquel fuesse lo declarassen. Como sus vassallos de su venida supierõ, a sus los llamados como muchos delos otros a el se vinieron con gran deseo de le ver, que de todos era muy amado, y muchas vezes eran sus coraçones atormentados, oyendo las grandes afrentas en armas a que el se ponia, temiendo dello perder: y por esto desleçaban todos tenerle consigo: mas no lo podian acabar, q̄ su fucate coraçon no era contento sino quando el cuerpo ponia en los grandes peligros. El rey hablo conellos en el estado del reyno, y en las otras cosas que a su hazienda cõplian: pero siem pre con triste semblante, de que a ellos gran pesadredudosa, y despachados los negocios, mudo que a sus tierras se boluiessem, e hizo quedar consigo tres delos q̄ supo q̄ mas sabian en aquello quel desleçaua: y tomando los consigo se fue a su capilla, y allí en la hostia sagrada les hizo jurar, que en lo que el les preguntasse verdad le dixessen, no temiendo ninguna cosa por graue que se les mostrasse: esto hecho mandó salir fue ra al capellan y el quedo solo conellos. Entõces les conto el sueño, como es ya deçafado, e dixo, que le soltassen lo que dello podia ocurrir. El vno delos que Vingan el Picardo auia nõbre, que era el que mas sabia, dixo: Señor los sueños es cosa vana, y por tal deuen ser tenidos: pero pues vos plazie que en algo este vuestro tanido sea, dadnos plazo en q̄ lo ver podamos. A así sea dixo el rey, y tomad doce dias para ello: y mandolos apartar que no se hablasten, ni vies sen en aquel plazo. Ellos echaron sus juyzios y firmezas, cada vno como mejor supo: y llegado el tiempo, vinierõse para el rey, el qual tomo al vno llamado Alberto de Campana, e dixole: Ya sabeys lo q̄ me jurastes, agora dezid. Pues vengan los otros, dixo el, y delante dellos lo dire: Vengan, dixo el rey: e hizo los llamar. Pues siendo así todos juntos, aquel dixo. Señor yo te dire lo q̄ entiendo. A mi me parece q̄ la camara que era bien cerrada, y que lo que velle por la menor puerta della entrar, significa clar tu rey no cerrado y guardado, y que por alguna parte del te entrara alguno para te algo tomar, y saca como la mano te metia por los costados y facua el coraçon y lo echaua en vn río, así te tomara villa o castillo, y lo poma en poder de quien auer no lo podras: Y el otro coraçõ, dixo el rey, q̄ me dezid q̄ me queisauy me lo haria perder sin su grado. Esto, dixo el maestro, parece quo otro entrara en tu tierra a te tomar lo semejite, mas cõlrefudo por fuerza de alguno que se lo manda

mande que de su voluntad; y en este caso señor no se que mas vos diga. El rey mandó al otro que Anales auia nombre que dixesse lo que hallaua. El otro en todo lo que el otro auia dicho si no tanto que sus fuertes me muestran q̄ es ya hecho, y por aquel q̄ te mas amay; esto me haze maravillar: porq̄ aun ora no es perdido nada de tu reyno; y si lo fuere no sera por persona q̄ te mucho amasse. Oydo ello por el rey, sonriose vn poco, q̄ le parecio q̄ no auia dicho nada. Mas vnḡ el Picardo q̄ mucho mas que ellos sabia, baxo la cabeza y no se mas de coraçon, auisq̄ lo hazia pocas vezes, q̄ de su natural era hombre espuiuo y triste. El rey miro en ello, y dixole: Agora maestro dezid lo q̄ supieredes. Señor, dixo el, por ventura yo vi cosas q̄ no es menester dlas manifestar sino a ti solo. Pues salganse todos fuera, dixo el, y cerrada las puertas quedaron ambos. El maestro dixo: Sabe rey, q̄ tielo que yo me reya fue de aquellas palabras que mas encubierto tienes, y pienas q̄ ninguno lo sabe. Tu amas en tal lugar dōde ya la voluntad cupiisse, y la q̄ amas es marauillofante hermaf, e dixole todas las faciones de la çomo si delà te la tuuiera. Y dela çagara en q̄ os veaydes enterrado; esto claro sabey; y çomo ella queriendo quitar de vuestro coraçon y del suyo: aquellas cuytas y congoxas, quisio sin vuestra sabiduria entrar por la puerta de q̄ no te cauaas, y las tñas no q̄ alos costados meria; es el juntamiento de ambos y el coraçon q̄ sacaa significa lujo o lujo q̄ de vos aura. Pues maestro, dixo el, q̄ es lo que muestra lo q̄ echauas en vn rio. Esto señor dixo el, no lo quieras saber, q̄ no te tiene pro algūa. Toda via, dixo el, me lo dezid y no remays. Pues q̄ asi te plazc, dixo Vngan, quiero de ti fiança q̄ por cosa q̄ aqui diga no aurás fasia de aquia q̄ tanto te ama en ninguna çazon: Yo lo prometo, dixo el rey. Pues sabe, dixo el, q̄ lo q̄ en el no viades licar, es q̄ sera alli echado el hijo q̄ de vos ouiere. Y el otro coraçō, dixo el rey, q̄ me queda q̄ serar: Bien deus entender, dixo el maestro, lo vno por lo otro, q̄ es que aueys otro hijo, y por algun aquifa lo perdereys çōtra la voluntad de aquia q̄ agora vos hara el primero por der. Grandes cosas me aueys dicho, dixo el rey, y a Dios plega por la su merced que lo postriero de los liros no salga tan verdadero como lo que delà duçia que yo amo me dixistes. Las cosas ordenadas y permitidas de Dios, dixo el maestro, no las puede ninguno estoruar; ni saber en q̄ pararan; y por esto los hōbres no se deuen estoruar ni alegrar çon ellas, porq̄ muchas vezes asi lo malo como lo bueno que dellas asu parecer ocurrir les puede, succede de otra forma q̄

ello esperanz. Y tu noble rey, perdiendo de tu memoria todo esto que aqui con tanta aflicion has querido saber, recoge en ella de siempre rogar a Dios que en esto y en todo lo al haga lo q̄ tu santo seruiçio sea, porq̄ aquello sin duda es lo mejor. El rey Perion quedo muy fatigado de lo q̄ deçaua saber, y mucho mas deste çōsejo de Vngan el Picardo, y siempre cabe si lo tuuo hazienole mucho biē y merced. Y saliendo al palacio halloua vn donzella mas guardada de otros q̄ hermosa, e dixole: Sabe rey Perion que quando tu perdida coluares perdiera el señorio de Irlanda su flor, y fuesse q̄ no la pudo detener. Asi quedo el rey pñadon en ello y otras cosas.

El autor dexa de hablar dello y torna al donzel que Gandales criaua, el qual el donzel del mar se llamaua, q̄ asi le pusieron nombre y criauase çō mucho cuydado de aquel cauallero don Gandales y de su muger, y haziase hermofio q̄ todos los que lo veyan se marauillauan. Y vn dia cauallgo Gandales armado, q̄ en gran manera era buen cauallero y muy estorçado, y siempre se acompañaua con el rey. Languines en el tiempo que las dexasse no lo buxo el asu, antes las vsaua mucho, y yendo asi armado, como vos digo, halla vna donzella q̄ le dixo: Ay Gandales si supiesse muchos altos hōbres lo q̄ yo agora, çortate van la cabeza. Porq̄ dixo el: Por que tu guardas la su muerte, dixo ella. Y sabed que esta era la donzella que dix̄ al rey Perion. Que quando fuesse su perdida cobrada, perdiera el señorio de Irlanda su flor. Gandales que no lo entendia, dixo. Donzella, por Dios os ruego que me digays que es esto. No te lo dare, dixo ella, mas toda via asi auerna y parriendome del se fue su via. Gandales quedo cuydando en lo que le dixeta, y a cabo de vna pieça viola tor nar muy ayna en su palafren, diziendo a grādes voces: Ay y Gandales acorredme q̄ muerta soy. El cato, y vio venir vn cauallero armado çō su espada en la mano, y Gandales hirio el cauallero de las espuelas y metiose entre ambos, y dixo: Don cauallero a quien Dios de mala ventura, que quereys ala donzella? Como, dixo el, que reys la vos amparar a esta que por engano me trae perdido el cuerpo y el alma. Dello no se nada, dixo Gandales, mas amparar vos la he yo porque mugeres no han de ser por esta via calligadas aunque lo mereçan.

Agora lo veyes, dixo el cauallero, y metiendo su espada en la bayna tornose a vna arbolada donde estaua vna donzella muy hermosa que le dio vn escudo y vn lanza, y diose a correr contra Gandales, y Gandales contra el, e lurieronle con las lanças en los escudos, asi que bolaron en pieças: y juntaronse de

los castillos y de los cuerpos de confiansa, tã bra
uamente que cayeron a (en las partes y los ca
llos conellos, y cada vno se leaño lo mas presto
que pudo: y era eron su batalla asu a pie, mas
no dero muchos, que la doçella que haya se me
tro enrellos, y dixo: caualteros estal quendos.
El caualtero que tras ella venia quose luego a
fuera: y ella le dixo: Venid a mi obediencia:
Yre de grado, dixo el, como ala cosa del mundo
que mas amo. Y echando el escudo del castillo y
la espada dela mano busco los hinojos antella y
Gandales fue ende mucho maravillado: y ella di
xo al caualtero que ante si tenia: Dezid a aque
lla donzella de to el arbol que se vaya luego, si
no q le taxaredes la cabeça. El caualtero se tor
no contra ella y dixole. Ay mala, yo me mara
uillo q la cabeça no te tiro. La donzella vio q
su amigo era encantado, y fubio en su palafren
llorando, y fueso luego. La otra donzella dixo:
Gandales yo os agradeçaco lo q hezistes, y d
a buena ventura, q si este caualtero me erro yo le
perdono. De vuestro perdon no se dixo Ganda
les, mas la batalla no se quita sino se otorga por
vécido. Quitarays, dixo la doçella: q si vos fae
fedes el mejor caualtero del mundo haria yo q
el vos venciese. Vos hareys lo q pudieredes, di
xo el, mas yo no la quitare si no me dezis porq
dixistes q guardaua muerte d muchos altos hõ
bres. Antes os lo di, dixo ella, porq a este ca
ualtero amo yo como a mi amigo, y a ti como a
mi ayadador. Estõces lo aparto, y dixole: Tu
me haras pleyto como leal caualtero, que otro
por ti nunca lo fabra hasta q te lo mande yo, el
asu lo otorgo dixole. Digo te de aquel q hallaste
enla mar que sera flor de los caualteros de su tiẽ
po. Este hara estrenierer los fueertes, este comen
çara todas las cosas y acabara a su hõera en que
los otros fallerieren, este hara tales cosas q nin
guno caydara q pudiesen ser comenzadas ni a
cabadas por cuerpo de ho nbre, este hara los so
beruios ser de buen talante, este aura crueza de
coraçon contra aquellos que se lo mereçerent:
y aun mas te digo, que este sera el caualtero del
mundo q mas lealmente manterna amor, y ama
ra en tal lugar qual conuene su alta proeza, y sa
be que viene de reyes de ambas partes, y agora
te ve, dixo la donzella. Y cree firmemente q to
do acacera como te lo digo: y si lo descubres ve
nirte ha por ello mas de mal q de bien. Ay seño
ra, dixo Gandales, ruego vos mucho por Dios,
q me digays donde vos hallare para hablar con
vos en su hazienda. Esto no fabras tu por mi ni
por otro, dixo ella. Pues dezidme vuestro nom
bre por la fe que deueys ala cosa del mudo que
mas amays. Tu me conrjas tanto que te lo di
re, pero la cosa que yo mas amo fe que mas me
deama que a colã que enel mundo sea: y este es:

aquel muy herroso caualtero cõ quien te com
barillemas no dexo por ello yo dio trare a mi
voluntad sin quel otra cosa hazer pueña. Y sabo
q mi nõbre es Verganda la desconocida, agora
me cata bien, y conõceme si pudieredes. Y el q
la vio doçella de primero q a su parecer no pal
faua de diez y ocho años, viola tan vie ja y tan
lalla q fe maravailo como enel palafre se podia
tener, y començose a santiguar de aõlla marai
lla. Quando ella asu lo vio, metio mano a vna
buxeta q enel regaço traya, y poniendo la ma
no por su torno como de primero, e dixo: Pare
cere q me hallarias aun q me buscañes: pues yo
te digo q no tomes por ello asan, que si todos
los del mudo me desamassen no me hallarã si
yo no quiesse. Asu Dios me sabue señora, dixo
Gãdales, yo asu lo creto. Mas ruego os por Dios
que vos membyres del dõzel q es desampara
do de todos fino de mi. No pienfes en esto, dixo
Vrganda, q esse desamparado sera amparo y re
paro de muchos: yo le amo mas q tu pienfas,
como quien atiende del celo auct dos ayudas,
en que otro ninguno no podria poner cõsejo, y
el recibira dos gualardones, dode sera muy ale
gre, y agora te encomiendo a Dios: que yo yr
me quiero, y mas ayna me veras q tu pienfas.
Y tomo el yelmo y el escudo de su amigo para
se lo lleuar. Y Gandales q la cabeça le vio desar
mada pareçiole el mas herroso caualtero que
nunca viera. Y asu se partieron de en vno.

Donde dexaremos a Vrganda la desconoci
da yr cõ su amigo, y constaricha de Gandales, q
partido de Vrganda se torno para su castillo, y
enel camino hallo la doçella que andaua conel
amigo de Vrganda q estava llorando cabe vna
fuente, y como vio a Gandales conociole, e di
xo: Que es esto caualtero como no os hizo ma
tar aquella alcuosa a quẽ ayudauades? Alcuosa
no es ella, dixo Gandales, mas buena y sabia: y
si fuerades caualtero yo os haria cõprar bien la
locura q õixistes. Ay me quina dixo ella, como
sabe a todos enganar: q y engaño vos hizoidi
xo el. Que me tomo aquel herroso caualtero
q vistes, que por su grado mas conmigo haria vi
da q conella. Esto engaño a si lo hizo, dixo el,
pues q fuera de raxon y de cõciencia vos y ella
lo teneysegũ me parece. Como quiera q sea, di
xo ella, si puedo yo me vegare. Desuatio pñaya
dixo Gãdales, querer enojar a aõlla q no sola
mente antes q lo obreyas, mas que lo pensays lo
fabra. Agora vos yd, dixo ella, que muchas ve
zes los q mas saben caen en los lazos mas peli
grosos. Gãdales la dexoy: fue como ante su ca
mino, cuydado enla hazienda de su dõzel, y lle
gado al castillo ante q fe desarmasse le tomo en
sus brazos y començole de besar viniendole la
las lagrimas a los ojos, diziendo en su coraçon:
Mi

Mi hermoso hijo, si quiere Dios q̄ yo llegue al vuestro buen tiempo. Eneſta ſazon aia el donzel tres años, y ſu gran hermoſura por maravilla era mirada, y como yo a ſu año llorar puſo le las manos aue los ojos como que ſe los queria limpiar, de que Gandales fue alegre, conſiderando que ſerido en maſ eſtad ſe doleria de ſu trizeſta, y paſo le en tierra & fueſe a deſarmar, y donde adelere con mejor volúntad curaua del tanto que llago a los cinco años. Entonces le hizo vn arco a ſu medida, y otro a ſu hijo Gandalin, y hazis los tirar ante ſi: y aſi lo fue criando haſta eſtad de ſiete años. Pues a eſta ſazon el rey Languines paſſando por ſu reyno cõ ſu muger y toda la caſa de vna villa a otra, vino ſe al caſtillo de Gandales que por ay era el camino, donde fue muy bien reſeñado, mas a ſu donzel del mar y a ſu hijo Gandalin y a otros donzeles maldolos meter en vn coeral, porque no los viefen, y la reyna que en lo mas alto de la caſa poſa ua mirando de vna ſiniſtra vio los donzeles q̄ con ſus arcos tirauan, y al donzel del mar entre ellos tan apueſto y tã hermoſo que mucho fue de lo ver maravillada, y vioſo mejor veſtido que todos, aſi que parecia el ſeñor, y de que no vio ninguno de la compaña de Gandales a quien preguntariſe, llamo ſus dueñas y donzellas, y dixo: Venid y vereys la mas hermoſa criatura q̄ nunca fue viſta. Pues eſtando le mirãdo todos como a vna coſa muy eſtraña y creſcida en hermoſura, el donzel ouo ſed, y poniendo ſu arco y ſactas en tierra fueſe a vn caño de agua a beuer. Y vn donzel mayor que los otros tomo ſu arco y quiſo tirar con el, mas Gãdalin no lo cõ ſintio, y el otro empuſolo rexiõ: Gandalin dixo: Acorred aſe donzel del mar y como lo oyo dexo de beuer y fueſe contra el gran donzel y el dexo el arco y tomolo con ſu mano, y dixoſe: En mal pũto herreſe a mi hermano, y diole cõ el por encima de la cabeza gran golpe, ſegun ſu fuerza, y traouon ſe ambos aſi que el gran donzel mal parado començo a huyr, y encontra cõ el ayo que los guardaua, y dixo: Que haſt el donzel del mar, dixo, me hieſo. Entonces fue a el cõ la correia, y dixo: Como donzel del mar ya ſoyſ oſado a herir los ayoſ: agora vereys como os caligare por ello: e hincõ los ynojos ante el, y dixo: Señor mar quiero yo que vos me hirays que delante de mí ſe ninguno oſado de hazer mal a mi hermano, y viueren le las lagrimas a los ojos, y el ayo ouo manzilla, y dixoſe: Si otra vez lo hazereys yo hoſ hare bien llorar. La reyna vio bien todo eſto y maravillõ ſe, porque aquel llama uan donzel del mar.

Capitulo. iiii. Como el rey Languines lleuo conſigo al donzel del mar, y a Gandalin hijo de Gandales



Stando aſi eneſta ſazon, entro el rey Gandales, y dixo la reyna dexad Gandales, es vuestro hijo aquel hermoſo donzel: Si ſeñor dixo el. Pues porque, dixo, le llamays el donzel del mar? Por-

que en la mar naſcio, dixo Gãdales, que nã ſoyo de la pequeña Breaña venia. Por Dios poco ſe vos parece, dixo la reyna. Eñõ dexa eñã por ſer el donzel a maravilla hermoſo: y porque Gãdales aia mas de bondad que de hermoſura. El rey que el donzel miraua, y muy hermoſo le pa reuõ, dixo: Hazed le aqui venir. Gandales que yo le quiero criar. Señor, dixo el ſi hãre, mas aũ no es en eſtad que ſe dexa partir de ſu madre. Entonces fue por el y traouõ, y dixoſe: Donzel del mar querays y con el rey nã ſeñor? Yo ye donde vos me mandãredes, dixo el: y vraya como digo mi hermano. Ni yo quedare ſin el, dixo Gandalin. Cero ſeñor dixo Gandales, que hoſ aureys de lleuar ambos que no ſe querã partir. Mucho me plaze, dixo el rey. Enã dexo lo tomo el rey cabe ſi, y mudo llamar a ſu hijo. Agraçõ y dixoſe: Hijo, eſtos donzeles ama tu mucho q̄ mucho amo yo a ſu padre. Quãdo Gãdales eſto vio que ponian al donzel del mar en mano de otro que no valia tanto como el, las lagrimas le vi nieron a los ojos y dixo entre ſi: hijo hermoſo que de pequeño començãſte a andar en auentura y peligro: y agora te veo en ſeruidumbre de los que ari podian ſeruir. Dios te guarde y enderece en las coſas de ſu ſeruicio y de tu honra, y haga verdãderas las palabras que la ſabia Vr ganda de ti me dixo: y ami dexo llegar aũtãpo de las tus grandes maravillas que en las armas promeridas te ſon. El rey que los ojos llenos de agua le vio, dixo: Nunca penſe que erades tã loco. Nolo ſoy tanto como curdayſ, dixo el. Mas ſi os pliguere oydme vn poco ante la Reyna. Entonces mandaron apartar a todos, y Ganda les leſ dixo: Señores, ſãbed la verdãd de eſte donzel que lleuays, que yo lo hallẽ en la mar, y conſoleſ por qual graſa, y tambien dixẽra lo que de Vr ganda ſepo ſi no por el pleyto que hizo. A gora hazed con el lo que dexays, q̄ aſi Dios me ſãlue ſegũ el aparato que el trayo yo creo que es de muy gran linaje. Mucho plãgo al rey en lo ſaber y precio al cauallero que lo tambien guardara, y dixo a Gãdales: Pues que Dios tanto cuydãdo tuuo en lo guardar, razones

e quando tengamos nos en lo criar y hazer bien quando tiempo sera. La Reyna dixo: Yo quiero que sea mio si os plugo. Cre en tanto que sea de edad de seruir mugeres, despues sera vuestro, el rey se lo otorgo. Y otro dia de mañana se partieron de alli liciaado los dozezeles consigo, & fue ron fu caminos. Pero digo os de la Reyna que ha zia cruz el dozel del mar con tanto cuydado y honra como si su hijo proprio fuera. Mas el trabajo que con el tomaba no era en vano: por que su signora era tal y conuido tan noble que que muy mejor que otro ninguno y mas presto todas las cosas aprendia. El amaua tanto caça y monte que si lo dexaran nunca dello se aparta- rizando con su arco, couido los canes. La Reyna era tá agradada de como el serua que no lo dexaua quitar delante de su presencia. Torna a contar el autor del rey Perion y de su amiga Eli fena. Como ya oystes, el rey Perion estaua en su Reyno despues q ouo hablado con los sabios que el sueño le soltaron y unchas vezes penfo en las palabras que la dözella le dexera, mas no las pudo entender. Pues passando algunos dias, estando en su palacio entro vna donzella por la puerta: y dhole vna carra de Elisena su amiga, en que le hazia saber como el rey Garinter su padre era muerto, y ella estaua desamparada q la vuisse poddad, porque la Reyna de Escocia su hermana y el rey su marido la queria tomar la tierra. El rey Perio como quera que de la muer te del rey Garinter pesar grande vuisse, fue ale gre en pensar de yr a ver a su amiga, de lo qual nunca penba desseo: y dixo a la donzella: Ago- ra os vy y dezid a vuestra señora que sin me de tener vn solo d a fere largo con ella: la donzella se torno muy alegre. El rey aderezando la gente que era necesaria partio luego el derecho cami- no donde Elisena era: y tanto andauo por sus jornadas que llego ala pequeña Bretaña: donde hallo muchas que Languies auia todo el seño- rio de la tierra: saluo aquellas villas q su padre a Elisena dexara, y sabiendo que ella estaua en vna villa q Acarte se dezia, fue allay si fue bié recebido no es de contar y por el semejeite ella del, que se mucho amaua: el rey la dixo, que hi ziese llamar todos sus amigos y parientes por- que la queria tomar por muger. Elisena lo hizo asit con grá gozo de su animo, porque en aque llo consistia todo el fin de sus desleos. Sabida por el rey Languies la venida del rey Perion, y como con Elisena casar queria, mando llamar todos los altos homines de la tierra y lleuando los consigo se fue para el y auiendo se ambos cō buen talare saludado y recebido, las bodas y fie stas fueron celebradas: acordarō los reyes de se boluer a sus Reynos. Y cansando el rey Perion con Elisena su muger, passando cabe vna ribera

donde reposar queria, el rey se fue solo suso por la ribera pescando en vn fabrica de Elisena lo del hijo que los sabios le dexeran quando le abli- uieron en el sueño, y tanto andauo en esse pen- samiento que llego a vna hermita, donde trau- dido el cauallo en vn arbol entro a hazer oracion y vio dentro della vn hombre viejo vestido de paños de oreden y dixo al rey. Cauallero, es ver dad que el rey Perion esta casado con la hija del rey nuestro señor: Verdad es, dixo el. Mucho me plazce, dixo el hombre bueno, que yo se ciere to que de ella es muy amado de todo su coraçō. Por donde lo sabeys vos, dixo el. Por su boca, dixo el buen hombre. El rey pensando saber lo que desleaua, diose le a conocer y dixo: Ruego os que me digays lo que della sabeys: Gran yer ro haris en ello, dixo el hombre bueno, y vos me terniais por hereje si lo q es: confesion se me dixo yo lo manifestasse, haite lo que os digo, q de amor verdadero y leal os ama: pero quero q sepays lo que vna donzella al tiempo que a esta tierra venistes me dixo, que me parecia muy sa- bia, y no lo puedo entender. Que de la pequeña Bretaña saldran dos dragones que ternian su se ñorio en Gaula, y sus conçoines en la gran Bre- taña: y de alli saldrā a acometer las bestias de las otras tierras, y que contra vnas serian muy bra uos y feroces, y contra otras mltos y humildes, como si vnas ni coraçones no tuuiesse: yo soy muy maravillado de lo oyr, pero no porque se- pa la razon dello. El rey se maravillō, y aunque al presente no lo entendio: tiempo fue que el- ro conofcio ser asu verdad. E asu se despidio el rey Perion del hermitaño, y tornose a las tien- das en que a su muger e cōpañia auia dexado, donde aquella noche cō grā vicio quedo. Y estu- do en su lecho en gran plazer dixo a la Reyna lo que los maestros auian declarado de su sueño, y que le rogaua le dixesse si auia pasado algun la- jo. La Reyna que esto oyo vno tan gran vergüe- ça: que quisiera mas su muerte, y orgolo, dizen- do, que nunca pasara. Asit que el rey no pudo aquella vez saber lo que queria. Otro dia par- tie ron dende, y andauieron por sus jornadas fasta que llegaron al Reyno de Gaula: y plugo a to- dos los de la tierra con la Reyna que era muy no ble dueña, y alli holgo el rey algo mas de lo que solia, y hmo en ella vn hijo y vna hija, al hijo la maron Galax, y a la hija Melicia, quando el ni ño vno dos años y medio, fue asit que el rey su padre era en vna villa cabe la mar, que Gangil auia nombre: y estando el a vna finestra sobre vna buerta, y la Reyna por ella holgido con sus dueñas y donzellas, teniendo el ruño cabefi, que ya començaua andar, vieron entrar por vn po- ligo que ala mar salia vn javā con vna muy grā de maça en su mano, y era tan grande y desleme-
jado

jado que no auia hombre que lo viesse que del no se espantassery así lo hizo: en la reyna y su compañía: que las vnas huyan entre los arboles y las otras se dexauan caer en tierra tapando los ojos por le no ver: mas el Gigante endereço contra el niño que desarmado y solo le vio: y llegando a el tendio el niño los brazos riendo y to uale entre los suyos, diciendo. Verdad me dixo la donzella: y tornose por donde uiniera, y entrando en una barca se fue por la mar. La reyna que le vio ydo, y que el niño se lleuaua, dio grandes gritos, mas poco le aprouecho, mas su duelo y de rodás fue tan grande, que como quera quel rey mucho dolor tenia por no auer podido socorrer a su hijo: viendo que remedio no auia baxose a la tierra para remediar ala reyna, que se e llama matando que la uenia a la memoria el otro hijo que en la mar uia lançador: y agora que con esse pensaua remediar su gran tristeza ver lo perdido por tal ocasion, no temiendo esperança de jamas le cobrar: hazia las mayores rauas del mundo. El rey la lleuo consigo y la hizo acoger a su camará: y quando mas soltegado la vio dixo: Duena agora conozco fe: verdad lo que los sabios me hixerõ, que esse era el postrimero coraçon: y dezidme la verdad, que segun en la fazon que fue no deuyes ser cul pado. La reyna en o quera que con gran verguença conuole todo lo que del primer hijo le aconteciera, de como lo echara en la mar. No tomey en oyo dixo el rey, pues que a Dios plugo que de los dos hijos poco gozassemos, que yo espero en el, que tiempo uerua que por alguna buena dicha algo dellos sabremos. Este gigante que el donzel lleuõ era natural de Leona: y tenia dos castillos en una isla, y llamauale Gandalac y no era tan hazedor de mal como los otros gigantes, antes era de buen talite hasta que era santu losmas doques que lo era hazia grandes cruexas. El se fue con su niño hasta en cabo de de esta a do auia un sancto doñe hermitaño de muy sancta vida. Y el gigante que aquella isla hizo la hiziera poblar de Christianos, y mandaua le dar limosna para su mantenimiento, y dexole Amigo esse niño es doyo q lo eney, y enseñey muy bien en todo lo que conuene a cauallero, y digo os que es hijo de Rey y reyna: y desido os que nunca seays contra el. El hombre bueno le dixo: di por que heziste esta cruxa tan grande. Ello se dire yo, dexo el: Sabete que queriendo yo entrar en una barca para me combatir cõ Albidan el rey á brauo que ami padre matoy me tiene tomada por fuerza la petia de Galtars q es mia, hallen una donzella que me dixo: esso que yo quier se ha de acabar por el hijo del rey: e rion de Ganda que aura mucha fuerza y ligereza mas que tu. E yo le pregüce si dezia verdad.

Esso veras dixo ella en la fazon que los dos ramos de un arbol se juntaron que agora son par tidos. Desta manera quedo esse doñe llamado Galaor en poder del hermitaño, y lo q del auto adelante se contare. A esta fazon que las cosas passauan como de futo aueys oydo, reynaua en la gran Bretaña un rey llamado Falagriz: el qual muerdo sin heredero dexo un hermitaño de gran bondad de armas y de mucha discrecion, el qual auia nombre Lisuarte, que con la hija del rey de Denamarcha nueuamente casado era, que auia nombre Brisena, y era la mas hermosa donzella que en todas las Insulas del mar se hallaua. Y como quera que de muchos otros principes demandada fuesse, su padre cõ temor de vnos no la oñua dar a ninguno dellos. Viendo ella a esse Lisuarte y sabiendo sus buenas maneras y grande esfueto, a todos desechando: cõ el se casõ, que por amor de la serua. Muerdo esse rey Falagriz los altos hombres de la gran Bretaña sabiendo las cosas que esse Lisuarte en armas auia hecho: y por su alta proeza tan grã castamiento auia alcanzado embiaron por el para que el reyno tomassie.

Capitul. v. Como el rey Lisuarte nauego por la mar: y aporporto al reyno de Escocia, donde con mucha honrra fue recebido.

LA embaxada oyda por el rey Lisuarte, ayudado de su fiegro en oro con gran flota en la mar: por donde naugando aporporto en el reyno de Escocia, donde con mucha honrra del rey Languines fue recebido. Este Lisuarte traya consigo a Brisena su muger y una hija que en ella uuo quido en Denamarcha mo rana que Oriana auia nõbre de hasta diez años la mas hermosa criatura que nunca se vio, tanto que esta fue la que sin par se llamo, porque en su tiempo ninguna uuo que yqual le fuesse: y porque de la mar enojada andaua, y acordo de la dexar alli rogando al rey Languines y a la reyna q se la guardassen. Ellos fuerõ muy alegres dellor: y la reyna dixo. Creed que yo la guardare como su madre lo haria. Y entrando Lisuarte en sus naos con mucha priesla, en la gran Bretaña arribado fue, y hallõ algunos que se lo elboraron, como hazer fe fuele en seme antes casos: y por esta causa no fe enembro de su hija por algũ tiempo, y fue rey con gran trabajo q ay tomo: y fue el mejor rey que enle uuo, ni que mejor mantu uiesse la caualteria en su derecho, hasta q el rey Artur reyo, que passo a todos los reyes de bondad.

dad que antes del fueren, aunque muchos reynaron entre el vno y el otro. El autor dexa reynando a Lisuarte con mucha paz y sosiego en la grã Bretaña, y torna al donzel del mar, que en esta sazón era de doze años, y en su grandexa y mienbra parecia bien de quinze. El serua ante la reyna, y así della como de todas las dueñas y donzellas era muy amado. Mas desque allí fue Oriana la hija del rey Lisuarte diole la reyna al donzel del mar que la siruiese, diciendo: Amiga, este es vn donzel que os seruira: ella dixo, que le plazia. El donzel tubo esta palabra en su corazón, de tal guisa: que después nunca de la memoria la apartó, que sin falta así como la historia lo dice en dias de su vida no fue enojado de la seruir y en ella su corazón fue siempre otorgado, y este amor duro quanto ellos duraron: que así como la el amaua así amoua ella a el. En tal guisa que una hora nunca de amar se dexaron, mas el donzel del mar que no conocia ni sabia nada se como ella le amaua, tenia se por muy ofado en auer en ella puesto su pensamiento, según la grãdeza y hermosura a suya, sin cuydar de ser ofado a le dezir vna ran sola palabra. Y ella que le amaua de corazón guardaua se de hablar con el mas que con otro, porque ninguna cosa sospechassen: mas cõ los ojos auia grã placer de mirar al corazón la cosa del mundo que mas amaua. Así vna en cubriamete sin q̃ de su bizzeza ninguna cosa el vno al otro se dicesen. Pues passando el tiempo, como digo entendio el donzel del mar en si que ya podia tomar armas, si viese qué le hiziesse cauallero, y esto dell'aua el, considerando que el sería tal y haria tales cosas por donde mur' esse, o viuiendo su señora le precar a: y con este desseo fue al rey que es vna buerta estaua, y lançando los hijos le dixo. Señor si avos pluguiese tẽj' oferia de ser yo cauallero. El rey dixo: Como donzel del mar ya os esforçays para mantener caualleria? sabed que es ligera de auer, y graue de mantener. E quien este nombre de caualleria ganar quisiere y mantener lo en su honrra, tantas y tã grandes son las cosas que ha de hazer, que muchas vezes se le enoja el corazón si tal caualleria es que pãr' nacido, o cuando dexa de hazer lo que conuiene, mas le valeria la muerte que en verguença viuir: por ende tenia por bien que por algũ tiempo os suffrays. El donzel del mar le dixo: No por todo ello no dexare yo de ser cauallero, que si en mi pensamiento no ruiess' de cumplir esto que auys dicho no esforçaria mi corazón para lo ser. Y pues a la vuestra merced soy criado, cumplid en esto conmigo lo q̃ deueys, si no hãzere otro que lo haga. El rey temiendo que así lo haria, dixo. Donzel del mar, yo te quando os sera menseller q̃ lo serays, y mas

a vuestra honra: y prometo os que lo hare, y en tanto ataquare han vuestras armas y aparteyos: pero aquien cuydauades de vos yr? Al rey Perid dixo el, que me dozen que es buen causal ero, y calado con la hermana de la reyna mi señera, y hazer le saber como era criado della: y con este pensaua yo que de grado me armaria cauallero. Agora, dixo el rey, estad que quando fazon fue re honrradamente lo fereys. Y luego mando que le apartassen las cosas a la orden de caualleria necesarias, y hizo saber a Gandales todo quanto con su criado le acontecieta, de que Gandales fue muy alegre, y embiole con vna donzella la espada y el anillo y la carta embuexa en la cera como la hallara en el arca donde a el halló: y estando vn dia la hermosa Oriana con otras dueñas y donzellas en el palacio holgando, en tanto que la reyna dormia era allí con ella el donzel del mar, que solo mirar no osaua a su señora, y dezia en tre si: Ay Dios porque vos plugo de poner tanta baldad en esta señera, y en mi tan gran cuyra y dolor por causa della: en fuerte pũto mis ojos la mirarõ, pues que perdiendo la su lumbr' con la muerte pagará la gran locura en q̃ al corazón han puesto. Y así estando casi sin ningún sentido: entro vn donzel, y dixo le: Donzel del mar allí fuera esta vna donzella estraña q̃ os trae donas y os quiere ver. El quiso salir a ella: mas aquella que le amaua quido lo oyo estremeciose le el corazón de manera q̃ si alguno en ello mirara pudiera bien ver su gran alteracion: mas tal cosa no la pensaua, y ella dixo: Dõzel del mar quedad y entre la donzella y veremos las donas: el estubo quẽdo, y la donzella entro, y esta era la q̃ en biana Gãdales y dixo: Señor donzel del mar, vuestro amo Gãdales vos saluda mucho, así como aquel que os ama, y embia os esta espada, y este anillo, y esta carta, y ruega os que trayays esta espada en quẽto os durare por su amor. El tomo las donas, y puso el anillo y la cera en su regalo, y consentio a desemboluer la espada en vn patio de lino que la cubria, marañillando se como no trayayayna, y en tanto Oriana tomio la cera que no creya que en ella otra cosa emiesse, y doxo: Esto quiero yo destas donas: a el pluguiera mas que tomara el anillo: que era vno de los hermosos del mundo. Y mirando la espada entro el rey, y dixo: Donzel del mar que os parece della espada? Señor pareceme muy hermosa, mas no se porque e sta sin vayna. Bien ha quinze años dixo el rey, que no la tuu, y tomando le por lamano se aparto con el, y dixole. Vos querreys ser cauallero, y no sabey si de derecho os conuiene, y quero que sepays vuestra hazienda como yo la fe: y consote como fuera en la mar hallado con aquella espada y anillo en el ar

ea metido, así como lo oyfite. Dixo el: yo creo lo que me dezis, porque aquella donzella me dixó que mi amo Gandales me embiava esta espada, y yo pensé que errara en su palabra en me no dezis que mi padre, mas ami no pesa de quanto me dezis, sino por no conocer mi linaje: ni ellos a mí, pero yo me tengo por hidalgos: que mi coraçon a ello me esfuerça, y agora ferir me cõ viene mas que ante cauallero y ser tal que gane hõrra y prez, como aquel que no sabe parte dõ de vier. y como si todos los de mi linaje mueren tusuelen que por tales los cutno pues no me conocen ni yo a ellos. El rey creyo que seria hõbre bueno y es forçado para todo bueny estando en estas palabras vino vn cauallero que le dixo: Señor el rey Perion dõ, Gaula ha venido a vira caçar. Como en mi caçar dixo el rey. En vuestro palacio esta, dixo el cauallero. El fue alla muy ayudo, como aquel que sabia hõrra a todos, y como se vieren saludaron te ambos: y Langüines le dixo. Señor a que venistes a esta tierra tan sin sospedra? Vise a buscar amigos, dixo el rey Perion, ca los he menester agora mas que nunca, que el rey Abies de Irlanda me guerra, y es con todo supoder en mi tierra, y acoge se en la desierta, y viene con el Daganel su cormano, y ambos traen tan gran gente ayuntada cõtra mí que mucho me son menester pacientes y amigos: así por auer en la guerra mucha gente de la mia perdido, como por se fallecer otros muchos en que me fizua. Légueme le dixo: Hermano mucho me pesa de vuestro mal, y yo vos lle ue ayuda como mejor pudiere. Agrades era va cauallero, y hincando los hõbros ante su padre, dixó: Señor yo os pido vn dõ, y el q lo ama va como así dixo, Hijo demãda lo q quisieres. Demãdo os señor, q me otorgueys q yo vaya a defender a la reyna mi tia. Yo te lo otorgo, dixo el, y te embiare lo mas hõrra demãte y mas apuesto q yo pudiere: el rey Perion fue ende muy alegre. El donzel del mar que ay estaua, miraua mucho al rey Perion no por padre que no lo sabia, mas por la gran bondad de armas que del oyera dezir, y mas desleaux ser cauallero de su mano que de otro ninguno, que en el mudo fue fe. E creyo que el ruego de la reyna valdria mucho para ello. Mas hallando la muy triste por la perdida de su hermana, no la quiso hablar, y fue fe dõ de su señõra Oriana estaua, y hincados los hõbros ante ella, dixo: Señõra Oriana podria yo por vos saber la causa de la tristeza que la reyna tiene. Oriana que así vio ante si aquel que mas que así amara: así que ni otro alguno lo supiesse, al coraçon grã sobeç fãto le occurrio, y dixole: Ay donzel del mar, esta es la primera cosa que me demandastes: y yo lo hare de buena voluntad. Ay señõra, dixo el, que yo no soy

tan oflado ni digno de a tal señõra ninguna cõ fa pedir, sino hazer lo que por vos me fuere mã dado. Y como, dixo ella tan flaco es vuestro coraçon, que para rogar no basta? Tan flaco dixo el que en todas las cosas contra vos me dese fallar, sino en vos feruir, como aquel que sin fer fuyo es todo vuestro? Mio, dixo ella, desde quã dõ? Desde quando vos plugo, dixo el. Y como me plugo, dixo Oriana? A cuerde fe os señõra, dixo el dõzel, que el dia que de aqui vuestro padre partio me tomo la reyna por la mano, y poniendome ante vos, dixo: Este dõzel es hoy que os sirua y dixistes, que os plazia desde entõces me tengo y me teme por vuestro para os feruir, sin que otro ni yo mismo sobre mi señõrio tenga en quanto vna. Esta palabra dixo: ella toma bes vos con mejor entendimiento que a la fin q se dixo: mas biẽ me plazie que así sea. El fue tan atenido del plazie que vno que no supo responder ninguna cosa, y ella vio que todo señõrio tenia sobre el: y del fe partiẽdo se fue ala reyna, y supo que la causa de su tristeza era por la perdida de su hermana: la qual tornando al donzel del mar fe lo manifestõ. El donzel, la dixõ: Si a vos señõra pluguiesse que yo fuesse cauallero, seria en ayuda de esta hermana de la reyna, otorgãdo me vos la yda. E si lo yo no os otorgã fe, dixo ella, no yriades alla? No, dixo el, porque esse mi vencido coraçon sin el fauor de cuyo es no podria ser sostenido en ninguna afrenta, ni aun sin ella. Ella se rio con buen semblante, y dixole: Pues que así os he ganado, otorgo os q seays mi cauallero y ayudeys a la hermana de la reyna. El dõzel la besõ las manos, y dixo: Pues que el rey mi señõr no me ha querido hazer cauallero, nunca mas a mi voluntad lo podria ser que agora deste rey Perion a vuestro ruego. Yo hare en ello lo que pudiere, dixo ella: mas menester sera dezirlo a la infanta Mabilia, q su ruego mucho valdria ante el rey su tio. Entõces se fue a ella, y dixole: como el donzel del mar queria ser cauallero por mano del rey Perion, y q así auia menester para ello el ruego (suyo y della). Mabilia que muy animosa era, y al donzel amava de sano amor. Pues hagamos lo por el q lo merece: y venga se a la capilla de mi madre armado de todas armas, y nos le haremos compaña con otras donzellas, y queriendo el rey Perion auagar para fe yr, que seigan he sabido sera antes del alua: yo le embiare a rogar que me vea, y alli hara el nuestro ruego, ca mucho es cauallero de buenas maneras. Bien dezis, dixo Oriana llamando entrãmbas al donzel le dixõ: como lo tenian acordado, el se lo tuuo en merced. Así fe partieron de aquella habla en que todos tres fueron acordados: y el donzel llamo a Gandalin, y dixo le: hermano, lleua mis armas todas ala ca-

pilla de la Reyna encubiertamente, que pienso esta noche ser cauallero: y porq̃ en la hora me conuiente de aquí partir: quiero saber si querrás yrte conmigo. Señor yo os digo, que a mi grado muera de vos ser apartado. Al donzel le vinieron las lagrimas a los ojos y befole en la faz: y dixole. Amigo agora haz lo que te dixere. Gandalín pudo las armas en la capilla, en tanto que la Reyna cenaua y los manteles alçados, fuese el donzel a la capilla y arrojóse a sus armas todas, salvo la cabeza y las manos, y hizo su oración ante el altar, rogando a Dios que así en las armas como en aquellos mortales defensas que por su señoría tenía le diese victoria. Después la Reyna fue a dormir, Oriana y Mabilia con algunas donzellas se fueron a el por le acompañar. Y como Mabilia supo que el rey Perion quería caualgar embiñdo a dezir que la viesse antes. El vino luego, y dixo le Mabilia: Señor hazed lo que os rogare Oriana hija del rey Lisuarte. El rey dixo q̃ de grado lo haria: que el merecimiento de su padre a ello le obligaua. Oriana vino ante el rey y como la vieron tan hermosa: bió creya que en el mundo su ygal no se podria hallar, y dixo. Yo os quiero pedir vñdon. De grado, dixo el rey, lo haré: pues hazedme esse mi donzel cauallero, y mismo se lo que de rodillas ante el altar estaua. El rey vio el donzel tan hermoso, que mucho fue maravillado: y allegado se a el dixo: Querrés recibir orden de caualleria? Quiero, dixo el. En el nombre de Dios, y el mande que también empleada sea en vos y crecida en hora como os crecio en herminofuray: possíndole la espuela derecha, le dixo: Agora soy cauallero, y la espada podéis tomar: el rey la tomo y diófela, y el donzel le dió muy apuñetándole, y el rey dixo: Cierro este acto de os armar cauallero: según vuestras gestos y apariencia con mayor honra lo quisiera quer hecho, mas yo espero en Dios, que vuestra fama sera tal que dara testimonio de lo que con hora se deua hazer, y Mabilia y Oriana quedaron muy alegres y besaron las manos al rey, y encomendando el donzel a Dios se fue su camino. Aqueste fue el comieço de los amores deste cauallero y desta Infanta: y si al que lo leyre estas palabras simples le parecieren, no se marauille dello: porque no solo a los de tan tierna edad como la fuya, mas con otros que con gran discrecion muchas cosas en esse mundo passaron el grãde y desatinado amor tuuo tal fuerza q̃ el sentido y la lengua en semejantes actos les fue turbado. Así que con mucha razon ellos en las diez y el autor en mas polidas no las escrivir deuen ser sin culpa, porque a cada cosa se deue dar lo que le conuiente. Siendo armado cauallero el donzel del mar, como de suso es dicho, y queriendo se despedir de Oriana que le parecia par-

tírsele el corazón, sin se lo dar a entender le sacó a parte, y le dixo. Donzel del mar yo os ruego portá hazmo que no creo que seays hijo de Gaudales, si al enello sabeys dezid me lo. El donzel le dixo de su hazienda aquello que del rey Len guines supiera, y ella quedando muy alegre en lo saber le encomendó a Dios, y el huió a la puerta del palacio a Gandalín que le tenia la lanza y el escudo y el cauallero: caualgando en el se fue la via, sin que de ninguno visto fuesse, por ser una noche: y andauo tanto que entro por una floresta donde el medio dia passado conio ele q̃ Gandalín le lloraua, y siendo ya tarde, oyó a su diestra parte unas voces muy doliofas, como de hombre que gran cuyta sentia, y fue ayna contra alla, y en el camino halló vn cauallero muerto: y pasando por él, vio otro que estava mal llamado: y estava sobre el vn muger que le hazia dar las voces, metiendo le las manos por las llagas, y quando el cauallero vio al donzel del mar, dixo: Ay señor cauallero acordadme y no me dexays a fuera matar a esta alcuofaz el donzel dixo. Tiraos a fuera donia que os no conuiente lo que hazey. Ella se apartó, y el cauallero quedó anortecido, y el donzel del mar detienio del cauallero que muchos desleaua saber quien fuesse, y tomo al cauallero en sus brazos: y tanto que acordado fue, dixo: O señor muerto soy: y lloradme donde ay a consejo de mi alma. El donzel le dixo: Señor cauallero esforçad, y dezidme si os pluguiere que fortuna es esta en que estays. La que yo quisie tomar, dixo el cauallero, que yo siendo rico y de gran linage caíe con aquella muger que vi fies, por grande amor que la tenia: siendo ella en todo al contrario, y esta noche passada yua se me con aquel cauallero que allí muerto yaze, que le nunca vi si no ella noche que se a posento conmigo. Y después que en batalla le mate: dixere la, q̃ la perdonaria si me juraua de no me hazer mas tuerto ni deshonra. Y ella así lo orogó, mas de que vio yrse me tanta sangre de las heridas que no tenia esfuerço, quisie me matar, metiendo en ellas las manos: así que soy muerto, y ruego es que me lleuays a qui adelante, donde mora vn hermitaño que cura de mi alma. El donzel lo hizo caualgar ante Gandalín, y fueronse contra la hermita: mas la mala muger mandara dezir a tres hermanos suyos que viniesen por aquel camino con rezelo de su marido que tras ella yria, y estos encontraron la, y preguntárse como yua así. Ella dixo. Ay señores acordadme por Dios, que aquel mal cauallero que allí va, mató a esse que ay vey, y a misenor lleva tal como muerto: y d tras el y matado y a vn hombre que consigo lleva, que hizo tanto mal como el. Esto dezia ella porque muriendo ambos no se sabria su maldad, porque su marido no seria creydo. Y caualgado

uulgando en su palafren se fue con ellos por se los mostrar. E dovez del mar dexaua ya el cauallo lleno en la hermita y tornaua su camino, mas vio como la huesta venia con los tres caualleros que dezias. Estal traydor estal. A entus, dixo el, q traydor no soy: antes me defendere bien de traycion, y venid a mi como caualleros. Traydor, dixo el delantero, todos te deuenos hazer mal: y asu lo haremos. El donzel del mar que su escudo tenia y el yelmo enlazado, dexose y e al primerno; y el ael, y h. mole en el escudo tan duramente que se lo passo, y el brazo en que lo tenia y derribo a el y al cauallo en tierra, ran brauamē te que el cauallo ouo la espalda destra quebrada y el cauallero de la gran cayda la vna pierna, de guisa q ni el vno ni el otro se pudieron levantar y quebro la lanca; y echo mano a su espada, que le guardara Gandales, y dexose yr a los dos, y ellos a el, y encontraron le en el escudo que se lo fallaron: mas no el arma que fuerte era. Y el donzel hirio al vno por cima del escudo y cortofelo hasta la embracadura: y la espada alcanço en el hōbre, de guisa q con la punta le corto la carne y los huesos, que el arves no le valio, y al tirar la espa la fue el cauallero en tierra, y fuesse al otro q lo heria con su espada: y diō le encima del yelmo, y hiriole de tanta fuerza en la cabeza que se hizo abraçar con la ceruiz del cauallo: y dexose caer por no le atender otro golpe, y la aleuofa quiso huyr, mas el donzel del mar dio voces a Gandalin que la tomasse. El cauallero que apic estaua, dixo: Señor no sabemos si esta batalla fue a derecho o a tuerto. A derecho no podia ser de vno el, q aquella mala muger matara a su marido. Enpanados fomos, dixo el, y dad nos seguridad y sabereys la razon porq vos acometimos. La seguridad, dixo os doy, mas no os quito la batalla. El cauallero le conto la causa porque a el vinieron. Y el donzel se fangido muchas vezes de lo oyr, y dixo les lo que sabia, y veys aqui su seandō en esta hermita que asu como yo vos lo dize. Pues que asues, dixo el cauallero, nos feamos en la vuestra merced. Esto no haze yo si no furays como leales caualleros, que lleuareys este cauallero herido y a su muger con el a casa del r-y Languines y direys quanto de ella acōtocio, y que la embiara vn cauallero nouel que oy salio de la villa donde el es: que mande hazer lo que por bien tuuiere. Esto otorgaron los dos: y el otro de pūes, que muy malo lo sacaron debajo del cauallo.

Cap. vj. Como Vrganda la desconocida traxo vn lanca al donzel del mar.



El donzel del mar dio su escudo y yelmo a Galdalin, y fuesse su vno, y no andauo mucho q vido venir vna dozella en su palafren, y traya vna liça cō vna trenca: y vido otra dozella q con ella se juntou q por otro camino venia: y videsō se ambas hablado cōtra el, y como llegaron la dozella de la lanca le dixo. Señor to mad esta lanca, y dexo vos que antes de tercero dia harays con ella tales golpes q hiorareys la casa dōle primero salites: el fue marauillado de lo q dezia, y dexo. Dozella la casa como puede morir ni vnir: A si fiera como yo lo digo, dexo ella, y la lanca os doy por algunas mercedes q de vos espero. La primera se ra quido hizieredes vna hora a vn vno amigo, por dōde fiera puesto en la mayor afreza y peligro q fue puesto cauallero palados ha diez años. Dozella, dixo el, tal hora no hare yo a mi amigo, si Dios quisiere. Yo te bid, dixo ella, que asi acakera como yo lo digo, y dando de las espuelas al palafren se fue su vna y abed que esta era Vrganda la desconocida: la otra dozella queda con el y dixo. Señor cauallero, soy de tierra estrana: y si quisiere des aguardaros ha hasta tercero dia, y dexare de yr donde es mi señora. E donde soys, dixo el. De Denanarcha, dixo la donzella, y el conocio que de tra verdad en su lenguaje, porque algunas vezes le oyera hablar a su señora Oriana quando era mas niña, y dixo: Dozella bien me plazē si por asan no lo tuuiere des: y pregunto la si conocia la dozella que la lanca le dio. Ella dixo, que nunca la viera si no entēdes, mas que la dixera que la traya para el mejor cauallero del mundo, y dixo me despues que de vos se partiese que os hizicisse saber como era Vrganda la desconocida, y que mucho vos ama. Ay Dios dixo el, como soy sin ventura en la no conocer, y si la dexo de buscar, es porque ninguno la hallara sin su grado. Y asu anduon con la donzella a hasta la noche, que hallō vn escudero en la carrera, que le dixo: Señor hazia do yr? V cy por este caarū no, dixo el. Verdad es dixo el escudero: mas si aposentar os quereys en poblado conuena que lo dexereys, que de aqui a gran pieça no se hallara si no vna tonalca que es de mi padre, y alli se os hara todo seruicio. La donzella le dixo, que seria bien; y el se lo otorgo. El escudero los desuio del camino para los guar: y esto hazia por vna costumbre que auia ay adelante en vn castillo por do el cauallero oua de yr, y quera ver lo que haria, que nunca viera combarr cauallero andante. Pues alli llegados aquella noche fueron muy bien seruidos, mas el donzel del mar no dormia mucho, q lo mas de la noche estauo cōteplado en su señora dōde se partiera

y a la moñana arrose y fue su via con su donzella y el escudero. Su huésped le dixo, que le haria compañía hasta vn castillo que aua adelante, así andaueron tres leguas, y vieron el castillo que muy hermoso parecia: que estava sobre vn rio y aua vna puente leuadiza, y en cabo della vna torre muy alta y muy hermosa. El donzel del mar, preguntó al escudero si aquel rio tenia otra passada sino por la puente, el dixo que no, y que todos passauan por ella; y nos por ay vamos a passar. Pues via delante, dixo el donzella passó y los escuderos despues, y el donzel del mar a la poñre, y yua tan firmemente pensando en su señora, que todo yua fuera deli. Como la donzella entro, tomó la seys peones por el freno, armados de capelinas y coraças, y dixeró la: Cõuene que jureys si no te reys muerta? Que juraret dixo ella: Juraras de no hazer amor a tu amigo en ningun tiempo: si no te promete que ayudara al rey Abies contra el rey Perion. La donzella dio voz, diciendo, q̄ la querian matar: el donzel del mar fue allá, y dixo, Villanos malos, quien os manda poner mano en dueña ni dozella: endemas en ella que va en mi guarda: y llegando al mayor dellos le trauo de la hacha, y dio le tal herida con el cuento que lo batio en tierra: los otros començaron lo a ferrir: mas el dio al vno tal golpe que lo hendio hasta los ojos, y hirio al otro en el hombro y costole hasta los huesos de los collados. Quando los otros vieron estos dos muertos de tales golpes no fueron seguros y començaron a huyr, y el tiro al vno la hacha que bien media pierna le cortó, y dixo a la donzella: Yd adelante, que mal ayan quantos tienen por derecho que ningun villano ponga mano en dueña ni en donzella. En otros fueron adelante por la puente, y oyeron del otro cabo a la puerra del castillo vna muy grande eluetha. Dixo la donzella: Gran reydo de gente suena, y yo seria en que tomalades vuestras armas. No tomays, dixo el, q̄ en parte don de las mugeres son maltratadas (que deuen andar seguras) no puede auer hõbre que nada valga. Señor, dixo ella, si las armas no tomays no o face passar mas adelante: el las tomo y passó adelante, y entrando por la puerra del castillo, vio vn escudero q̄ venia llorando, y dezia: Ay Dios como matan al mejor cauallero del mundo, por que no haze vn jura que no puede tener cõ de rey, y passandõ por el vio el donzel del mar al rey Perion que le hiziera cauallero, assaz mal tratado, que le auian muerto el cauallo, y dos caualleros con diez peones sobre el armados que lo herian por todas partes, y los caualleros le deñian, juró si no muerto eres. El donzel, les dixo: Tiraos a fuera p̄te mala y soberuia, no p̄gays mano en el mejor cauallero del mundo, que to-

dos por el morireys. Entonces se partieron de los otros el vn cauallero y cinco peones, y vino doçtra el, se dixerón: A vos así conuene que jureys, o soys muerto. Como, dixo el, jurate contra mi voluntad: Nũca fera si Dios quisiere. Ellos dieron voces al portero que cerrasse la puerra, y el donzel se dexo correr al cauallero, y hiriolo con su lança en el escudo, de manera que lo derribo en tierra por encima de las ancas del cauallo y al caer dio el cauallero con la cabeça en el suelo, y se le torció el pescuço, y fue tal como muerto: y dexando los peones que lo herian fue para el otro, y passó le el escudo y el arnes, y metio le la lança por los collados, que no vno menester maestro. Quando esto vio el rey Perion que de tal manera era acorrido, esforçose de se mejor defender, y con su espada gra des golpes en la gente de pie daua: mas el donzel del mar entró tan desaperadamente entre ellos con el cauallo, y firiendo con su espada de tã mortales y esquivos golpes, que los mas dellos hizo caer por el suelo. Así con esto como con lo que el rey hazia, no tardó mucho en ser todos destrozados: y algunos que huyr pudieron fueron se al muro, mas el donzel se apor del cauallo y fue tras ellos: y tan grande era el miedo que le cruzó, que no le oñdian esperar se dexauan caer de la cerca abaxo, salvo dos dellos que se metieron en vna camara, y el donzel que los seguia entro en pos dellos, y vio en vn lecho vn hombre tal viejo q̄ de allí no se podia leuatar, y dezia a voz: Villanos malos ãte quiẽ huyr: Ante vn cauallero, dixerón ellos, que haze diabluras, y ha muerto a vuestrós sobrinos ambos, y a todos los nuestros compañeros. El donzel dixo a vno: Muestra me a tu señor si no muerto eres. El le mostro el viejo que en el lecho yazia, el se començó a santiguar, y dixo, Viejo malo, estas en el passo de la muerte, y aun tienes tal columbre! Si agorã pudieras tomar armas prostarreya que eras traydor, y así lo eres a Dios y a tu anima. Entõces hizo semblante que le queria dar con la espada, y el viejo dixo. Ay señor meced no me mateys: Muerto soys, dixo el donzel del mar, q̄ no jurays que tal columbre nunca mas en vuestra vida mantenida fera, el lo juro. Pues agora me deçid por que mantenides esta columbre? Por que el rey Abies de Irlanda, dixo el que es mi sobriño, y yo no le puedo ayudar cõ el cuento, quisiera le ayudara con los caualleros andantes. Viejo falso, dixo el donzel: que han q̄ auer los caualleros en vuestra ayuda ni esloruo. Entonces dio del pie al lecho y torno lo sobre el, y encomendandole a todos los diablos del infierno se salio del corral, y fue a tomar vno de los caualleros de los caualleros que estava, y traxo le al rey, y dixo: Cauallad señor que poco me con-

tento de este lugar, ni de los que en él son. En tonces caualgaron y salieron del castillo y el donzel del mar no tiro el yelmo por que el rey no le oia ni él y siendo ya fuera, dixo el rey. Amigo señor quien sois q' me acortitis siendo cerca de la muerte, y mentistes de mi el toruo muchos caualteros andantes, y los amigos de las donzellas q' por aquí passassen: que soy yo aquel contra quien de jurar asian. Señor, dixo el donzel del mar, yo soy un quallero que vengana de os feruir. Caualtero dixo el, este veyes y bien: que apenas podria hombre hallar otro tan buena socorro, pero no os dexare sin q' os conozca. Esto no tiene avos ni mi pro, dixo el donzel. Pues ruego os por cortesia q' os tireis el yelmo: el abaxo la cabeza y no respondió: mas el rey ruego ala donzella que le oturalle, y ella le dixo. Señor hazed el ruego del rey q' tanto lo desia, pero no quillo y la donzella le quito el yelmo contra su voluntad: y como el rey le vido de rostro, tanocio fero que el donzel que dar mara caualtero por ruego de las donzellas, y abraçandole le dixó: Por Dios amigo agora os conozco y mejor que antes. Señor dixo el, yo os conozco q' me distes honra de caualteria, lo q' sia Dios pluguiere os feruire en vuestra guerra de Gaula tanto q' otorgado me fuere: y hasta entonces no quidierades me acocer. Mucho os lo agradezco, dixo el rey, que por mi hazed tanto q' mas ser no puede, y doy muchas gracias a Dios q' por mi fuere, hechatal obra. Esto denia por le haber hecho caualtero, que de donde que le haubia, ni lo sabia, ni lo pensaua. Hablando en esto, llegaron a los carretes, y dixo el donzel del mar: Señor qual destas que os seleguir? Esta q' va ala finidela parte, dixo el, que es la derecha para yrra a tierra. A Dios dixo el que otomare y olastra. Dios agate, dixo el rey, y miembros de los q' me prometistes que v'ia ayudarme a quitar de la mayor parte del pauo: y me ponere de p'nta de anella ser remedida mi perdida. En tonces se fue su via, y el donzel que do con la donzella, la qual le dixo: Señor caualtero yo os agrade por lo q' a la donzella que la lança os dio me dixó q' la traia para el mejor caualtero del mundo y tanto he visto q' os conozca ser verdad. Agora quiero tornar a mi camino por ver aquella mileniora que vos dixó. Y quien es ella, dixo el donzel del mar. Oriana la hija del rey Lisuarte, dixo ella. Quando el oyo mentar a su señora, estremosele el coraçon tan fuertemente que por poco ayeta del cauallo, y Grandalin que assilovio conya abraçole con el, y el donzel dixo: Muerto soy de coraçon. La donzella dixo, cuidando que otra dolencia fuellé: Señor caualtero de dar mas os q' gran cuyta os iustes. No es menester dixo el, que arremudo he esternal. Elelecu dero que yo os fize dixó la donzella: vays acata del rey Languines. Si, dixo ella. Pues yo os hare compañía, dixo

el q' ruego de ser ay aplaço cierto: y despidiendole del donzel del mar setornaron, por la via que alli vinieron, y el se fue por su camino donde le uenturalo guaua.

El autor aqui dexa de hablar del donzel del mar y torna a hablar de don Galasor el hermano del gigante y de lleuado. Don Galasor es el hermitaño de la rima, como ya oistes, siendo ya edad de diez y ocho años hizo el mayor viaje de su erpo y se acordó: y como se leia en unos libros: q' el buen hombre le daua de los hechos antiguos que los caualteros en artoas passaron, de manera que callian cauallo como el de natural, o en q' naciera fuesen uido a grandes leos de ser cauallo pero no sabia si de derecho lo auia de ser, y rogó mucho al hombre bueno q' lo escriuiera que le odo fize. Mas el sabiendo de ser q' en siendo cauallo le auia de combatir con el gigante Albadan, vinieronle las lagrimas a los ojos: y dixole: Mi hijo mejor fiera q' tomar de des otra via, mas segura para v'ia alma q' poner os en las armas y en la orden de caualteria que muy trabajos es de mantener. Mi fiera, dixo el, muy mal podria yo seguir a aquellos contra mi voluntad tomalle, y en esto que mi coraçon se otorga, si Dios me de uentura yo lo passare a su merced, que fuera de lo no querría que la vida me quedasse. El hombre bueno q' vido su voluntad, dixo le. Pues q' al fies yo vos digo verdaderamente que lo por. Vos no se pide que por vuestro viaje no se perdere, que vos loys hijo de rey y de reyna, y el honorepa de gigante que vos lo dixó. Quando Galasor esto oyo fue tan alegre que mas ser no podia, y dixo: El pensamiento q' yo halla q' uentura por grande en querer ser cauallo tengo agora, por pequeño, segun lo que me auis dicho. El hombre bueno se mien dolo que no se le fuele, embio a dezir al jayán como aquel sucria de esta auenida, y con gauda de ser cauallo que miralle lo que le conuena. Oydo esto por el, caualgo y fue se alla, y halló a Galasor muy hermoso y valiente, mas que su edad lo requeriera, y dixole: Hijo yo se que queris ser caualtero, y quiero os llevar conmigo y trabajar como leais mucho a v'ia honra. Padre, dixo el en esto fero mi voluntad de lo: do cumplida. En tonces le hizo caualgar en un cauallo para lo llevar. Pero antes se gaudó del p'bir del hombre bueno en hincados los hinojos ante el rogándole que del huauille mentoria. El hombre bueno lloraua y besaua muchas vezes, y dandole su bendición le fue, del gigante, y llegados a su castillo hizo le armar a su medida, y hizo le caualgar y bohorar, por el campo, y diole dos escudadores que le deslembolueffen y le sostullen con el equedo y se pasa, y hizo le aprender todas las cosas de armas que a cauallo conuenian: en esto le de-

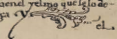
tuas un año que el gigante vio que le bastaba para que en un año pudiese ser caballero.

Aquí se cuenta de contar dello por que se fulgar mencion se ha de lo que el Galpardo, por na a montar de lo que fuo el alborz del mar, despues q de tray Perion, y de la donzella de Doria = en archa y de la filla del viejo paratro. Andauo dos dias sin auentura fallar y al tercero dixala hora de mediodia lleuaua de un muy hermoso castillo: que era de un caballero q Galpardo auia nombre, q era el mas valiente y esforzado en armas q en todas aquellas partes se llama: así que mecho dudado y temido de los otros: y junta su rã valentia con la fuerza del castillo tan en breu mantenia qual hombre muy soberbio de su manteneser, qe uirando nuz de ser uio del en un guiso lo que de aquel alto fortior que tan enseñado es entre todos los otros le hizo, a que rã lo qe aora se ve. Las donças y donzellas que por allí passauan hazialas subir al castillo, y faziendo de ellas su voluntad por fuerza. auian de jurar que entant to que el viuiese no auian de ser a su amigo q si no lo hazian de cabecebalas y los caualleros por el semejante q le auian de combatir con dos hermanas muyas, y si era tal q lo viese le combatiese con. Y era de tanta bondad en armas q le no auian en el campo a der. Y fiz tales juras que se llama en el de uencido de Galpardo, o es con las cabeças: y tomãdoles quant to tenian le auian de ser a pie. Mas ya Dios enojado que tan gran cruza tan en un po passalle, o torçala fortuna que procehió, do conrad, a quello q en muchos tiempos con gran soberuia con de leites demã faldas tanto ahiplazer ya pelear detados lo le tenido muy a pe que no el pacio de tiempo tornado fue de lo contrario pagando aquellos malos la maldad: y a los otros como ellos dando temerolo exemplo con que en mendallen, como agora vos se ha oida

Capitulo vij. Como el donzel del mar se combatió con los peones del cauallero, que Galpardo se llama, y despues con sus hermanas del Señor del castillo y con el mismo le.

castillo y con el mismo le.
loc.

PRES LLEGAN do el donzel del mar orca del castillo, vio venir con tra el una donzella herciendo muy gran duelo, y onella vi el cauallero y un donzel que laguarda la donzella era muy hermosa y de hermosas

cabellos, y y ualos mestando. El donzel del mar la dixo: Amiga que es la caualla tan gran decouza? Ayleor dixa ella, esta no es mal que que uos lo puedo dezir. De sí mismo dixo, y si el derecho es puedo remediar hazer lo che. Señordixella, yo vengo con mandado de donseñor a un cauallero manor de los buenos q agora se caben, y tomaron me a li quatro peones y le auadome el castillo lo se escarnida de un traydor, y sabre todo se fize jurar que no ay a otro amigo en tanto q el uia, el donzel la tomo por el freno y dixo: Venid conmigo, y daros he derecho si puede: y tomandola por la rienda se fue con ella hablando: preguntandola, quien era el cauallero a quien el mandado le auia. Saber lo eys dixa ella, si me venreis: y digovos, que es el tal que abra mucha uita quando el mudo honra su pie. Derechos dixo el donzel del mar. Así se llegaron de los quatro peones estauan, y el xal es el donzel del mar: Mito traidores, porque hezistes mal a esta donzella? Por quanto no hubimos miedo dixe ton ellos, de le vos dar derecho. A gorale vereis dixo el, y metio mano ala espada y de xole y a ellos, y dio a uno que alcaua vna macha para le herir, talgo pe: q el brago le corto y hecho le en tierra. El ca yo dando voces: del pucho hirio a otro por las narices al traues q le corto hastalas orejas: quando los dos esto uieron, comenzaron de huir, con tra unio por un xamale pello. El metio la espada en la baina: y tomola donzella por el freno, y dixo: Vamos adelante: la donzel le dixo: aquí cerca ay una puerta donde uide vos caualleros armados, se uido xod q uero los quiero con: zes dixo al donzella: Venid empos de mi y notemays. Y entrando por la puerta de castillo uio un cauallero armado a do antel, q caualgaua en un cauallo: y salido fuera echaron a un a una puerta cogadiza, y el cauallero le dixo: eys gran soberuia: Venid recebiereis vna de las: ra: dexeme esto dixo el donzel, al q le herio puede: mas preguntouos, si los el q hizo fuera a esta donzella? No dixo el cauallero: mas que lo fuese que seria por ende? Ven: garla yo dixo el lipudielle: pues ver quito yo como os oatis, y de xole del r quito la cauallol le uirto pido: y fallecio de la golpe, y el dozel del mar le hirio con su lanza de de do con fuertemento q ning una arma ni uiese le a prouecho: y passo el yerro a las espaldas, y uio del muerto en tierra y facandola lanza del se fue a otro cauallero q con tra el uenia diziendo: En un punto se entrafles: y el cauallero lo hirio con de do que lo passo, mas de un mal el hierro en el anco. Que era fuerte: mas el le hirio de tal guisa con su lanza en el yelmo que se lo derribo de la cabeza.  el.

el cauallero fue a tierra sin detención ninguna: y como así se vio, comenzó a dar grandes voces, y salieron tres peones armados de vna camara, y dixo les: Matad este traydor. Ellos le hicieron el cavallo de manera que le derribaron con él: mas el se leuanto muy sañudo de su cavallo que le mataran, y fue a herir al cauallero con su lanza en la cara: que el hierro falló entre la oreja y el pescueço, y cayó luego: y tomó a los de a pie que le herian, y lo acian llagado en la vna espalda donde perdía mucha sangre, mas tanta era su saña que lo no sentia: y firmo con su espada aquel que lo llagara por la cabeza: de manera que la oreja le cortó con la saza, y quanto le alzaron, y la espada deció hasta los pechos, y los otros dos fueron contra el corral, diciendo a grandes voces: Venid señor, venid: que todos somos muertos. El donzel del mar cauallero en el cauallero que mataray fue desarmado, y vio a vna puerta vn cauallero desarmado, que le dijo: Que es esto cauallero, venistes aquí a matar a mis hombres? Vno dixo el, por végar esta donzella de la fuerza que aquí le hizieron, si hallare aquel que se la hizo. La donzella dixo: Señor este es por quien yo soy escarnida. El donzel del mar le dixo: Ay cauallero soberbio, lleno de villanía, agora cóprateys la maldad que hezistes: Armad os luego, si no matar os he así desarmado: que con los malos como vos no se deuria tener templança. Ay señor, dixo la donzella, matad le a este traydor, y no deys lugar a que mas mal haga, que ya todo sería a vuestro cargo. Ay mala, dixo el cauallero, en punto malo el vos creyó: con vos vino: y entróse en vn gran palacio y dixo: Vos cauallero atended me, y no huyays que en ninguna parte os me podreys guarecer. Yo vos digo, dixo el donzel del mar, si vos de aquí fuere que me no dexeyes en ningún lugar de los mas guardados. Y no tardó mucho que lo vio venir encima de vn cauallero blanco: y el todo armado que le no fallaría nada, y venia diziendo: Ay cauallero mal andante, en mal punto vistes la donzella: que aquí perdeys la cabeza. Quando el donzel se oyó amenazar: fue muy sañudo, y dixo: Agora guarde cada vno la suya, y el que no la amparare pierdala. Entonces se dexaron correr a gran yr de los cavallos y hirieron fe con sus lanzas en los escudos que luego fueron saltadas y los arneses así mismo: y los verros metidos por la carne, y juntaron fe de los cuerpos y escudos y yelmos vno contra otro tan brauamente, que ambos fué a tierra. Pero tanto le vino bien al donzel que lleuo las riendas en la mano: y Galpano se leuanto muy mal trecho, y metieron mano a sus espadas, y pusieron los escudos ante si: y hirieron fe tan brauo que espanto ponian a los que los mirauan. De los escudos ay a tierra muchas

tajas, y de los arneses muchas piezas, y los yelmos era abollados y rotos: así que toda la plaza dde lidiada era tinta de sangre. Galpano que se sintió de vna herida que tenía en la cabeza que la sangre le caua sobre los ojos, se tiro a fuera por los limpiar: mas el donzel del mar que muy ligero andaua, y con gran admiro, dixo le. Que es esto Galpano? No te conuenie conardad: no te miembros que te cobares por tu cabeza, y si mala guardares la perderas: Galpano le dixo: Sufre te vn poco, y holguemos, que tiempo ay para nos combatir. Esto no es mechefer, dixo el donzel, que yo no me cobrato como por costé, mas por dar emienda a aquella donzella que deshonrafle. Y fue se luego a herir tan brauamente por encima del yelmo que los rodillas ambas le hizo hincar, y leuanto se luego y comenzó a defender: pero no de guisa que el donzel no le traxese a toda su voluntad, que tanto era ya cansado, que a penas la espada podia tener, y no emienda si no en cubrir fe de su escudo: el qual en el brazo le fue todo torrado que nada del eno. Entóces no teniendo remedio comenzó de huyr por la plaza acá y allá ante la espada del donzel del mar, que no le dexaua holgar: y quiso huyr a la torre donde auia hombres suyos, mas el donzel del mar le alcó en vnas gradas, y tomádo le por el yelmo, le tiro tan reuoz que le hizo caer en tierra escudido: y el yelmo le quedó en las manos, y con la espada le dio tal golpe en el pescueço, que la cabeza fue del cuerpo apartada, y dixo a la donzella: De oy mas podreys auer otro amigo, si quisierdes que este aque que jurastes despachado es. Merced a Dios, y a vos que lo marallés. El quisiera subir a la torre, mas vino alçar la escalera: y cauallero en el cauallero de Galpano que muy hermoso era, y dixo. Vamonos de aquí: la donzella le dixo. Cauallero yo lleuare la cabeza deste que me deshonró y dar la he quien el mádo lleuo de vuestra parte. No la lleueys, dixo el, que os sera enojo, mas lleuad el yelmo en lugar della. La donzella lo otorgo: y mando a su escudero que le tomalle: y luego salieron del castiello y hallaró la puerta abierta de los que por allí auia huydo. Pues estando en el camino, dixo el donzel del mar: Decidme, quien es el cauallero a quien el marido de lleuays? Sabed, dixo ella, que es Agrajes hijo del rey de Escocia. Bendito se a Dios dixo el, que yo pude tanto que el no recibiese este enojo: y digo os donzella, que es el mejor cauallero manchado que yo agora sey: si por el tomastes deshonra el há hara boluer en honra. Y dezióle que se le encomienda vn su cauallero, el qual en la guerra de Gaula hallara si ay el fuere. Ay señor, dixo ella, pues lo amays tanto, ruegos os que me otorgueys vn ddo. El dixo: Muy de grado. Pues dixo la donzella. Decid me vuestro nombre. Donzella, dixo, mi nombre no que

rays agora saber, y demandad otro don que yo cumplir pueda. Otro don, dixo ella, no quiero yo. Así Dios me ayude, dixo el, no loys en ello cortozen querer de ningún hombre saber nada contra su voluntad. Toda via, dixo ella, me lo dezid si quereys ser quito. Quando el vio que no podia al hazer, dixo: A mi llaman el donzel del mar, y partiendo se della lo mas presto que pudo entro en su camino. La donzella fue muy gozosa en saber el nombre del cauallero. El donzel del mar y a muy llagado; y fabale tanta sangre que la carrera era tinta della, y el cauallero que en blaco parecia, bermejo por muchos lugares, y andando hasta la hora de las visperas, vio una fortaleza muy hermosa, y venia contra el un cauallero defarnado, y como a el llego, dixo le Señor, donde tomastes estas llagas. En un castillo que aca dexo, dixo el donzel; y esse cauallero como lo vuestes? Vuelo por el mio que me mataron, dixo el donzel. Y el cauallero cuyo era, que fue del Rey, ay perdo la cabeza, dixo el donzel. Entonces descendia del cauallo por le besar el pie, y el lo desuio de la estriera: el otro le besó la falda del arnes, y dixo. Ay señor vos seays muy bien venido que por vos he cobrado toda mi honrra. Señor cauallero, dixo el donzel, sabeyz donde me curastes de estas llagas? Si se, dixo el que en esta mi casa vos curara vna donzella mi sobrina menor que otra que en esta tierra ay. Entonces descavalgaron y fueron a entrar en la torre; y el cauallero le dixo: Ay señor que esse traydor que matastes, me ha tenido año y medio muerto y escarnido q: o tome armas, que el me hazo perder mi nombre, y jurar que no me llamasse si no el su venudoso; por vuestra culpa soy a mi honrra tornado. Así pusieron al donzel del mar en un rico lecho, donde fue curado de sus llagas por mano de la donzella: a qual les dixo: Que le dara tanto que de caminar le escualle algunos dias, y el dixo que en todo su consejo seguira.

Capitulo. vii. Como al

tercero dia que el donzel del mar se partio de la corte del rey Langunes: vinieron aquellos tres caualleros que trayá vn cauallero en vnas andas y a su muger acauñá.



El tercero dia que el donzel del mar se partio de casa del rey Langunes donde fue armado cauallero, llegaron ay los tres caualleros que le cauan la dueña: salíay al cauallero su marido mal llagado en vnas andas, y los tres caualleros pusie-

ron en la mano del rey la dueña de parte de vn cauallero nouel: y contaron le quanto del anmiera. El rey se fanguo muchas vezes en ver la tal traycion de muger: y agradecio mucho al cauallero que la embiara que ni guño no sabia que el donzel del mar era cauallero: sino su feno ra Oriano y las otras que ya oyestes: antes cuydauan que era ydo a ver a su amo Gaudales. El rey dixo al cauallero de las andas: Tan aleuosa muger como es la vuestra no deue vuir. Señor dixo el, vos hazed lo que deueys, mas yo nunca consentire marar la cosa del mundo que mas amo: y despedido del rey se fizo llevar en sus andas. El rey dixo a la dueña: Por Dios mas leal vos era aquel cauallero que vos a el, mas yo hare que compreys cara vuestra deslealtad: y mádo la quemar. El rey se marauillo mucho no entendiendo qué feria el cauallero que alli los hiziera venir: dixo el escudero con quien el donzel del mar se aposentara en su castillo: Por ventura si fera vn cauallero nouel que aguardamos yo y vna donzella de Denamarcha que oy llego. Y que cauallero es, dixo el rey. Señor, dixo el escudero, es muy nubi, y tan hermoso que es marauilla de lo ver: y víle hazer tanto en armas en poca de hora: que si ha ventura de vuir fera el mejor cauallero del mundo. Entonces como quanto del viera, y como librara al rey Perion de muerte. Sabeyz vos, dixo el rey, como ha nombre? No señor, dixo el, porque le escubre mucho en demasia. Entonces vno el rey y todos mas gana de lo saber que antes: y el escudero, dixo: La donzella andauo mas con el que no yo. Esta aqui la donzella dixo el rey. Si, no es que venia a demandar la hija del rey Lisuarte. Luego mando que ante el vinielle y coto quito del v. tray como lo aguarda por lo que la donzella que le dio la lanza, dixo: que la traya para elme. or cauallero que agora (a podria en mano tener. Tanto se yo del, dixo ella, mas de su nombre no se nada. Ay Dios quien fera, dixo el rey, mas su amiga no dudoua quien podria ser: porque la donzella le auia contado como la venia a demandar para la llevar consigo. Y así como se lo nombro, sintio en si gran alteracion, porque creydo tuuo que el rey daria lugar que la lleuassen a su padre: y do no sabia nuevas tan continuo de aquel q: mas que así misma quena. Así pasaron seys dias que del no supieron nuevas. Y estando el rey hablando con su hijo Agrajes que se queria partir a Gaula con su compania, entro vna donzella por la puerta, y hincó los hinojos ante ellos, y dixo: Señor oydme vn poco ante vuestro padre. Entonces tomo en sus manos vn yelo con tantas heridas de espada, que ningún lugar tiene el auia: y diole a Agrajes, y dixo: Señor tomad esse y elmo

en lugar de la cabeca de Galpato: y doy os le de parte de un cauallero novel, a quien mas con uenere traer armas que a otro, qual era que en el mundo se ay, esse y cimo es en la el, poro de la ro una doçella q̄ yua en vuestro mandado: Como, dixo el, que es Galpato por mano de un cauallero? Por Dios donzellos maravillas me dezian. O señor, dixo ella, aque lo encio y ma to quanto auia en su castillo, y a su fin se combato con el solo y como le la cabeca y por ser eno josa de traer me dixo, q̄ baidana el y cimo. Certo, dixo el rey, aque es el cauallero novel q̄ por aqui pulso, q̄ por cierto sus cauallerias estranas son de otras, y pregio a la donzella, si sabia como ama nombre. Si señor, dixo ella, mas esto fue co grã arte. Por Dios dezid me lo, dixo el rey, que mucho me hareys alegre. Sabed señor dixo ella, q̄ ha nombre el dozel del mar. Quando esto yo el rey fue maravillado y todos los otros y dixo, Si el fue a demãdar quiẽ lo hiziese cauallero, no deue ser culpado, q̄ mucho ha que me lo rogo: y yo lo rano, y huze mal de tardar caualleria a quien della rambien obra. Ay dixo Agrajes, dõde le podria yo hallar. El se vos entendiẽt me he dixo la donzella, y mãda vos dezir por mi, q̄ lo hallareys en la guerra de Gaula si ay fuerdes. Ay Dios q̄ buenas nuevas me deza, dixo Agrajes, agora he mas talite de me yrey si le hallo nõca a mi grado del fere partido. Derecho es, dixo la doçella, q̄ el mucho os ama. Grãde fue el alegra q̄ todos vinerõ de las buenas nuevas del dozel del mar. Mas sobre todas fue la de la señora Oriana, tan q̄ mas que ningu no lo creubria. El rey quiso saber de las donzellas por qual manera le hizierõ cauallero, y ellas se lo ostarõ todo. Y dixo, Mas cortesia hallo el en vos q̄ en ninguno yo no lo tardas, si no por su pro, que le via muy moço. La donzella cõto a Agrajes el mandado que le traya de aquella que la hermosa contara adelante. Y el se partiõ con muy buena compaña para Gaula.

Capitulo .jx. de Como

el rey Lisuarte embio por su hija a casa del rey Ligaines, y el se la embio con su hija Mabala, acompañada de caualleros, duçias y doçellas.

Despuẽs de diez dias que Agrajes fue partido, llegaron ay tres uas en que venia Galdar de Azcayl nõ cõd caualleros del rey Lisuarte y muchas duçias y doçellas para llevar a la infanta Oriana. El rey ligaines lo oçio, biẽ que le tenia por buẽ

cauallero y muy cuerdo. El le dixo el mandado del rey su señor, y como embiava por su hija, y demas desto Galdar dixo al rey, de parte del rey Lisuarte, que le rogauẽ embiãlle con Oriana a Mabala su hija, que aũt como ella misma se uia tratada y huẽrada a su voluntad. El rey fue muy alegre dello, y atauãtõ muy bien, y rano el cauallero, y a las duçias y donzellas en su corte al gunos dias haziendo les muchas fiestas y merce des, y huzo adereçar otras naues, y bõflecen las de las cosas necessarias y huzo aparejar caualleros, duçias y donzellas las que le parecã que conuenian para tal viaje. Oriana que vio que este camino no se podria escusar, aõrdo de recoger sus joyas y andando las recogiendo, vio la cera q̄ tomara al donzel del mar, y acordõse del y y merõ la las lagrimas a los ojos: y apreco las manos con cuyta de amor que la torçana, y que bramto la cera, y vio la carta que dentro estaua: y leyendo la, hallo que deza. Este es Amadis sin tiempo, y hijo de rey. Ella que la carta vio estauo pensando un poco: y de lo que entendio que el donzel del mar auia nombre Amadis, y vio que era hijo de rey, tal alegra nunca en coraçõ de persona entro como en el suyo. Y llamando a la donzella de Denamarcha, la dixo, Amiga, yo os quiero dezir un secreto que no le dire si no a mi coraçõ, y guardãde como poridad de tan alta donzella como yo soy, y del mejor cauallero del mundo. A si lo hare, dixo ella, y señora no duders de me dezir lo que haga. Pues amiga dixo Oriana, vos os yd al cauallero novel que sabere: y digo os que le llamã el donzel del mar, y hallar lo heys en la guerra de Gaula y si vos antes llegaredes atended lo, y luego que le vierdes dad le esta carta, y dezid le que ay hallara su nombre aquei que le escruuieron en ella quando fue echado en la mar: y sepa que se yo q̄ es hijo de rey, y que pues el era tan bueno quãdo no lo sabia, agora pague de ser mejor, y dezid le que mi padre embio por mi y me lleuara a el que le embio yo a dezir, que se parta de la guerra de Gaula, y se vaya luego a la gran Bretaña y pugne de viuir con mi padre halla que le yo mãde que otra cosa haga. La donzella con este mandado q̄ oytes fue de ella despedida, y enrada en el camino de Gaula, de la qual se hablara en su tiempo. Oriana y Mabala con duçias y donzellas encomendãdo las el rey y la Reyna a Dios se fueron metidas en las naos los marueros soltaron las ancoras y tendieron sus velas, y como el tiempo era adereçado llegaron presto a la gran Bretaña, donde mo y bien recibidas fueron. El donzel del mar estauo llagado quinze dias en casa del cauallero y de la donzella su sobrina que le curaua, en cabo de los quales, como quiera q̄ las heridas aũ rezales fuerõ, nõ quisõ

ay mas de tener se : y partiose vn domingo de mañana y Gaudin con el que noca del se partio. Esto era el mes de Abril, y entrando por vna floresta oyo cantar las aues y vey a flores a todas partes, y como el tanto en po de amor fuillo, membróse de su amiga, y comenzó a decir: Ay captiuo donzel del mar, sin linage y sin bienes como fuyte tan oñado de meter tu corazón y tu amor en poder de aquella que vale mas que las otras todas en bondad, y hermosura y linage. O captiuo por qualquiera destas tres cosas no deua ser oñado el mejor cauallero del mundo de la tierra, que mas es elle hermosa que el mejor cauallero en armas; y mas vale la su bondad que la riqueza del mayor hombre del mundo, y yo capto como que no se quie soy que vna cōtrahido de tal locura: que morire amando sin fin lo oír decir. A su hazia su duelo y vna tã zomoto q̄ no catara si no a las cerueas de su cauallero y nro en vna espessura de la floresta, y vio vn cauallero armado en su cauall, aguardando vn su enemigo, el qual auia oyo todo aul duelo q̄ el dūzel del mar hazia; como vio q̄ causal ganaua, pero se le delate, y dixo: Cauallero parece me q̄ mas a miays ayuella a mi q̄ a vos, despreciando os mucho y loido a ella, quiero q̄ me digays q̄ es, y amar la he pues que vos no foyt tal para ferar tan alta señora y tã hermosa, segun lo que os he oydo, dixo el donzel: Señora cauallero, la razon os obliga decirlo q̄ quereys, pero lo de mas no lo fabreys en ninguna mane ra. Y mas os digo, q̄ de la vos amar no podriades dello ganar ningun buñ fructo. De venir a hombre afan y peligro, dixo el cauallero, por buena señora en gloria lo deue recebir; pero q̄ a la fin la cara dello el gaularon q̄ espera. Y pues hōbre en el otro lugar ama como vos no se deua enojar de cosa que le quinielle. El dūzel del mar fue confortado de quanto le oyo decir; y nro que bien hazia a el esta razon; y quiso yr adelante, mas el otro le dixo: Estando quedo cauallero q̄ toda via conuene q̄ me digays lo que os preguntare por fuerza o de grado. Dios no me ayude, dixo el donzel, si a mi grado vos lo fabreys, ni de otro por mi maldad. Pues luego foyt en la barra, dixo el cauallero. Mas me plaze dello, dixo el donzel del mar, q̄ de lo decir. Entonces enlazó sus yelmos, y tomáro sus escudos y liças, y queriendo se apartar para su justa, lleuo vna dōze de la q̄ le d xō: Estando señores citad, y dexóme vn yelmo a si las fabreys q̄ yo vengo a grã priefa, y no puedo atender el fin de vuestra batalla. Ellos preguntaron que era lo que queria saber. Si vido alguna de vos, dixo ella, vn cauallero no uel, que se llama el donzel del mar. Y que lo que recordo xō el. Traygo le nazas de Agrajes su auzgo el hijo del rey de Elicosa. A guardad vn

pico dixo el donzel, q̄ yo os dire de lo que para el cauallero que le dasa vrezes que se ganaf se; y el cauallero hiriolo en el escudo tan bravamente: que la lanza fue en picas por el ayve mas el donzel del mar que el acerto en lleuo din con el y con el cauallero en tierra, y el cauallero se le uanto, y quiso ha yr; mas el donzel del mar le tomo y dio le lo, dize dō. Señor cauallero tomad vuestro cauall, y no quereys saber de ninguno nada contra su voluntad. El tomo el cauall, mas no pudo tan ayua caualgar que era mal trecho de la cayda. El donzel del mar tomo a la donze lla, y dixo le. Amiga conosey esle por que pre gūta yo. No, d xō ella, q̄ noca lo viximas dixo me Agrajes q̄ el seme daria a conocer diziendo le q̄ era suya. Verdad es, dixo el, y sabed que yo foyt entōces de vençazo el yelmo, y la dōzella que le vio el rostro, dixo. Cierro creo yo que dezis verdad q̄ a mi traulla os ay loar de hermosa. Pues dexad me, dixo el, d unde dexastes a Agrajes. En vna ribera, q̄ xō la dōzella, cerca de aqui donde tiene su cōpañia para entrar en la mar, y pañlar a Gaula, y quito antes saber de vos porque con el pañlery: Dios le lo agradezca, dixo el, y agora guardad vos y vamos lo a ver. La donzella entro por el camino, y no taro mucho que vieron en la ribera las riberas y los caualleros cabelllos y siendo ya cerca oy erō empos della vn voz es diziendo: Tomad cauallero, q̄ todavia conuene q̄ me digays lo q̄ os preguntō. El torno la cabeza y vio al cauallero cō que antes iñstra, y otro cō el y tomáro sus armas fue cōtra ellos q̄ tra yã las liças bajas, y vendi al mas correr de los caualleros. Y los de las riberas lo vierō yr riberas a puello en la silla, q̄ fuerō marañillados. Y cierta mente podeys creer q̄ en su tiempo no vno cauallero q̄ mas apuesto en la silla parecisse, ni mas hermosa justalle, tãto que en algunas partes dō de el se quera encubrir, por ello fue conociō. Los dos caualleros le hē rero cō las liças en el escudo q̄ se lo fallaron, mas el arnes no q̄ era fuer te y las liças fuerō quebradas, y h rō al primero q̄ antes de rribara y encoñtrole tan fuertemē te q̄ dō cō el en tierra, y le q̄bo vn brazo y que do como muerto, y perdo la liça, mas pulo luego mano a la espada, y dexose yr a otro q̄ lo heria, y dio le por encima del yelmo, also q̄ la espada lleuo a la cabeza, y como por ella tiro que raron se los laços y facose lo de la cabeza, y faco el espada por lo herir, y el otro a q̄ el escudo, y el donzel del mar destuuo el golpe, y pañlando la espada a la mano sin ella traouo del escudo, y rō se lo del cuello, y dio le con el encima de la ca beca, de tal manera q̄ el cauallero cayo en tierra arordido. Esto hecho dio las armas a Gádin y fue se cō la donzella a las riberas. Agrajes q̄ me cho se marañillau a de quien fiera el cauallero, q̄

el: y dixole. Donzel del mar habla conmigo a parte: y dezios he yo vuestra hacienda mas q vos falseys. El la recibio bien y apartose d'ella yendo por el capo: y la donzella le dixo: Oriana vuestra amiga me embia a vos: y vos dey de su parte esta carta en q' esta vuestro nombre escrito. El tomo la carta: mas no entendio nada de lo que dixo asi fue a terado quando a su señora oyo mentar, antes se le cayo la carta de la mano y la rienda en la cerviz del cavallo, y esta va como tierra de sentido. La donzella demado la carta que en el campo estava a vno de los que la batalla auian mirado: y torno a el estando to dos mirando lo que acarciera, y maravillandose como asi se auia turbado el donzel cō las nueuas dela donzella: y quando ella llego, dixole: Que es esto señor tan mal recobis mandado de la mas alta donzella del mundo, de aquella que os mucho ama y me hizo sufrir tanto asan en vos buscar? A uirga, dixo el, no entendi lo q' me auer dicho esse mal que me occurrio, como ya otra vez amo vos me acaccio. La donzella dixo Señor no ha que se ser encubierta conmigo: que yo se mas de vuestra hacienda y dela d' mi señora que vos tabey: que esta aso lo quisio: digo vos que si la amays que no hazey suerto, que ella os ama tanto que de ligero no se podria oír, y sabed que la lleuaron a casa de su padre, y em biao os a dezir, q' tanto que desta guerra os par tays vays ala gran Bretaña, y procureys de mo rar con su padre, hasta que esta otra cosa os mādre: y dize os que sabe como soy hijo de Rey, y que no es ella porche menos alegre q' vos: y que pues no conociendo a vuestro linage erades tan bueno, que trabajey de lo ser agora mu cho mejor, entōces le dio la carta: y dixole: vey aqui esta carta en que esta escrito vuestro nombre, y esta lleuastes al cuello quando es echado en la mar. El la tomo, e dixo: A vcarta como fuy ste bien guardada por aquella señora cuyo es mi coraçon, por aquella por quien yo muchas vrzes al punto dela muerte soy llegado, mas si dolores y angustias por su causa vuc en muy mayor grado de grande alegría soy satisfecho. Ay señor Dios, y quando vere yo el tiempo en que sentir pueda a aquella señora esta merced que me haze: y leydo la carta conocio por ella que su derecho nombre era Amadis. La dōzella le dixo. Señor yo me quiero tomar luego a mi señora, pues que recabo de su mandado. Ay donzella, dixo el donzel del mar, por Dios hol ga: qui hasta tercero dia yd mi no os partays por ninguna gu fa, e yo os lleuare donde os plu gieren. A vos vine, dixo la donzella, y no hare al fino lo que me mandaredes. Acabada la habla, fuele luego el donzel del mar para el rey y Agra-jes que lo atendian, y entrando por la villa

dezián todos: Bien vega el cauallero bueno por quien auemos cobrado hōra y alegría. A su tue ron hasta el palacio, y hallaron en la camara di donzel del mar ala reyna con todas sus dueñas y donzellas haciendo muy grā alegría, y en los braços della fue el tomado de su cavallo: y des arnado por la mano dela reyna vinieron maefros que le curaron delas heridas, y aunque muchas eran no auia ninguna q' mucho empacho le diese. El rey quisiera que el y Agra-jes comie ran conel, mas no quiso sino con su donzella: por la hazer honra, que bien vega, que ella podia remediar gran parte de sus angustias. Asi holgo algunos dias con gran plazer, en especial con las buenas nueuas que le vinieron: tanto q' ni el trabajo, asado, ni las llagas presentes no le quitaron q' no se leuantasse, y anduiesse por vna sala hablando siempre con la donzella, que por el era detenida que no se partiesse hasta q' pudiesse tomar arnias y la lleuasse. Mas vn caso maravilloso que ala sazón le acaccio fue causa que tardando el algunos dias la donzella sola de alli se partiesse como agora oyreys.

Capitulo. xi. Como el

Donzel del mar fue conocido por el rey Perion su padre y por su madre Eliena.



Ontese ya el començo como el rey Perion dio ala reyna Eliena siendo su amiga vno de los dos anillos q' el traya en su mano tal el vno como el otro, sin q' en ellos ninguna diferencia pare cieste: y como al tie mpo que el Donzel del mar fue en el rio lançado, en el arca llego al cuello aquel anillo: y como despues le fue dado la espada al dōzel por su amo Gandales. El rey Perion auia preguntado ala reyna algunas vrzes por el anillo: y ella con gran verguença no queriendo que supiesse donde le pusiera, deziale, que lo auia perdido: pues asi acaccio, q' pasando el donzel del mar por vna sala hablando con su donzella, vio a Melicia hija del rey niña que estava llorando, y preguntole que auia. La niña dixo: Señor perdi vn anillo que el rey me dio a guardar en tanto que el duerme. Pues yo vos dare, dixo el, otro tan bueno o mejor que le deys. Entonces fago de su dedo vn anillo y dio selo: ella dixo: Este es el que yo perdi: No es, dixo el. Pues es el anillo del mundo que mas le parece, dixo la niña. Por esto esta mejor, dixo el Donzel del mar, que en lugar del otro le dareys. Y dexandola se fue con la donzella a su camara, y acostose en vn lecho: y ella en otro que cude auia. El rey despertó, y demando a su hija que

que le diese el anillo, y essa le dio aquel que te
nia, el lo metio en su dedo creyendo que el fuyo
fuelle, mas vio yazer a vn cabo de la camara el
otro que su hija perdió: y tomandolo junto
con el y vio que era el que el ala Reyna auia da-
do, e dixo ala nieta: Como fue esto deste anillo:
ella que mucho le temia, dixo: Por Dios señor
del vuestro perdió yo: y passo por aqui el donzel
del mar, y como yo que yo lloraua diome ello
que el traya, y yo pensé que yo vuestro era. El rey
vno sospesha dela Reyna, que la gran bñdad del
donzel del mar junto con la su muy demañada
hemofuerza la vuestres: puelto en algñ pen-
siento indeuido, y tomado su espada entro en
la camara dela Reyna, y cerrada la puerta, dixo.
Duesa vos me negales siempre el anillo q os
yo diere, y el donzel del mar ha lo dado agora a
Melisa, como pudo ser esto que veysle aqui?
Dezidme de que parte lo vuo, y se me mentis
vuestra cabeza lo pagara. La Reyna que muy
ayrado lo vio cayo a sus pies, e dixo: Ay se-
ñor por Dios merced: pues de mi mal sospe-
chay: Agora os dire la mi cuyta que hasta aqui
es vne negalo. Entōces començo de llorar muy
rezio, juntiendo con sus manos enel rostro, e di-
xo, como echara su hijo enel rio, y que lleuara
configo el espada y aquel anillo. Para Santa Ma-
ria, dixo el rey, yo creo que esse es nuestro hijo.
La Reyna tendio las manos diciendo. Así
plugale al señor del mundo: Agora va-
mos alla, dixo el rey: y preguntemos le de su ha-
zienda. Luego fueron entrambos ala camara
donde el estava, y hallaronle durmiendo muy
asossegadamente, y la Reyna no huzia sino llo-
rar por la sospescha que tanto contra razon de-
lla se conuza. Mas el rey tomo en su mano la es-
pada que ala cabecera era puesta, y mirando la
la conuio luego, como a quel que conella diera
muchos golpes: dixo cōtra la Reyna: Por Dios
esta espada conozco yo bien: y agora creo mas
lo que me dixistes. Ay señor, dexo la Reyna, no
le dexemos mas donar: q mi conaon fe aque-
sta mucho, y fue para el y tomandolo por la ma-
no tirole vn poco contra sí, diciendo: Amigo se-
ñor, acordate me en esta preña y congoxa en que
estoy. El despierto e viola muy rezadamente llo-
rar, e dixo: Señora que es esto que auays? si mi
feruicio puede algo remediar mandadme lo: q
hasta la muerte se cumplira. Ay amigo, dixo la
Reyna, pues agora nos acordel con vuestra pala-
bra en dezir cuyo hijo soy. Así Dios me ayu-
de, dixo el año lo fe que yo fuy hallado en la mar
por gran ventura. La Reyna cayo a sus pies to-
da turbada, y el hincó los homijos ante ella, e di-
xo. Ay Dios que es esto? Ella dixo llorando:
Ves aqui tu padre y madre. Quando el esto oyo
dixo: Santa Maria q fera esto que oyo: La rey-

na atemendolo entre sus brazos torno e dixo. Es
hijo que quiso Dios por su merced que cobras-
semos aquel yerro que por grā miedo yo hize,
e mi hijo yo como mala madre os eché ala mar
y veys aqui el que os engendro. Entonces hinco
los homijos y les beso las manos cō muchas
lagrimas de plazer, dñdo gracias a Dios porque
alli le auia tacado de tantos peligros para en. La
fin le dar tanta honra y buena ventura con tal
padre y madre. La Reyna le dixo: Hijo, sabeys
vos si auays otro nombre sino este? Señora si fe,
dixo el, que al partir de la batalla me dio aquella
donzella vna carta que lleue embuelta en cera
quando en la mar fuy echado, en que dize lla-
marme Amadis. Entōces sacandola de su seno
fe la dio, e vieron como era la mesma que Dario
leta por su mano escriuiera, e dixo. Mi amica
hijo quando esta carta se escriuio era yo en toda
cuyta y doler, y agora soy en toda bñgança y
alegría, bendito sea Dios: y de aqui adelante por
este nombre vos llamad. Así lo hize, dixo el,
y fue llamado Amadis, y en otras muchos partes
Amadis de Gaula. El plazer que Agrajes su
primo cō estas nuevas vno y todos los de su rey
no feno escufado de dezir, que baltando los hi-
jos perdidos aunque rebelados y mal acōdicio-
nados sean, reciben los padres y los parientes
consolacion y alegría, pues mirad que tal podia
ser conel que en todo el mundo era vn claro y
luziente espejo.

Asi que dexando de mas hablar en esto conta-
remos lo que despues acaecio. La donzella de
Denamarca dixo a Amadis Señor yo me quise-
ro yr con estas buenas nuevas: de que mi seño-
ra aura gran plazer, y vos quedad a dar gozo y
alegría a aquellos ojos que por desleuuestro tã-
tas lagrimas ha derramado. A elle vnieron las
lagrimas a los ojos q a hñlo por la faz le cayan,
e dixo: Mi amiga a Dios vays encomendada,
y a vos encomiendo mi vida que della ayays
piedad, que a mi señora yo seria ofado de la pe-
dir, segun la gran merced que agora me hizo, e
yo fere alla ala seruir muy preçlo con otras ta-
les armas como en la batalla del rey Abies tu-
ue: por donde me podays conocer si viere lu-
gar para lo saber de mi. Agrajes asi mismo se
despidio del, diziendole, como la donzella a
quien el dio la cabeza de Galpauo en vengança
dela deshonra que le hizo, le traxo mudado de
Olinda su señora le ja dizey Vanayn de Nurue-
ga, que luego la fue lle a ver. La qual el ganara
por amiga al tiempo que el y su no don Galua-
nes fueran en aquel reyno. Este don Galuanes
era hermano de su padre: y porq no auia mas
heredad de vn pobre castillo, llamauade Galua-
nes sin tierra, e dixo le: Señor primo mas qui-
siera yo vuestra compaña que otra cosa, mi

tan presto a los dos caualleros auia venido, fue contra el, y conocielo, y dixo le: Señor vos seays muy bien venido. El donzel del mar descendio de su cauallero, y fuero fe ambos a abraçar y quã dos otros vieron q̄ açi era el donzel del mar fuerõ cõ el muy alegres. y Agrajes le dixo: Ay Dios que mucho os desleuaua ver; y luego le lleuaron a su tienda, y le fizo desfarmar, mando q̄ le traxessen allí los caualleros que en el campo mal trechos quedauan. Y quando ante el vinieron, dixo les: Por Dios gran locura començastes, en acometer batalla con tal cauallero. Verdad es, dixo el del brazo quebrado: mas ya fue oy tal hora q̄ le tuue en tan poco que no crey a hallar en el ninguna defensa, y como quanto cõ el le auiera en la floresta, si no el durlo que no lo olo dezir. Mucho rieron todos de la paciencia del vno, y de la grã soberbia del otro. Aquel dia holgaron allí con mucho plazer, y otro dia caualgaron, y anduieron tanto que llegaron a Palangues vna buena villa que era puerto de mar frontera de Gauia, y allí entrarõ en las naos de Agrajes con el buen viento que hazia pas farõ presto la mar, y llegaron a otra villa de Gauia que Galfan auia nombre, y allí se fueron por tierra a Baladin vna castiella donde el rey Perion estava donde mantenia su guerra, auiendo mucha gente perdido, que con su venida dellas mar alegre fue, y hizo les dar buenas postadas, y la Reyna Elisena hizo dezir a su sobrino Agrajes que la viese a ver. El llamo al donzel del mar y a otros dos caualleros para yr alla. El rey Perion curo el donzel, y conoció que aquel era el qual le hiziera cauallero, y el que le acorriera en el castiello, y fue contra el, y dixo: Amigo vos seays muy bien venido, y sabed que en vos he yo muy grande esfuerzo, tanto que no dudo ya mi guerra, pues vos he en mi compañia. Señor dixo el, en la vuestra ayuda me aureys vos quanto mi persona durare y la guerra aya fin. Asu en esto hablando llegaron a la Reyna; y Agrajes la fue a besar las manos, y ella fue con el muy alegre. Y el rey le dixo: Dueña veys a qui el buẽ cauallero de que yo os hablo: que me fizo del mayor peligro en que nunca fuy: este os digo que amey mas que a otro cauallero. Ella le vino a abrazar, y el hincó los hinojos ante ella; y dixo: Señora yo soy criado de vuestra hermana, y por ella vengo a vos ferair, y como ella me mandó me vengo a mandar. La Reyna se lo agradeço con mucho amor, y casualo como era tan hermosa y membrando se de sus hijos que auia perdido, y vieron le las lagrimas a los ojos. Asu era la Reyna por aquel que ante ella estava, y no le conocia; y el donzel del mar le dixo: Señora no lo crey que presto fereys tornada en vuestra alegría con la ayuda de Dios, y del rey, y de los

caualleros vuestros sobrinos, y yo que de grado vos ferare: Ella dixo: Me buen amigo vos que soys cauallero de mi hermana quiero que poseys en mi casa, y allã vos duran las cosas que vniereles menester. Agrajes lo queria llevar consigo: pero rogaron le el rey y la Reyna tanto que lo vno de morgar, asu quedo en guarda de su madre, donde se le hazian mucha honra. El rey Abies y Daganel se prano supieron las nuevas dellas que llegaron al buen rey Perion; y dixo el rey Abies, que era a la sazõ el mas peccado cauallero que sabian. Si el rey Perion la corona con de hidar y es esteçado agora querra batalla con nos. No lo hara dixon Daganel, porque se recela mucho de vos. Galayn duque de Normandia q̄ ay era duque: Yo os dire como le hara, caualguemos esta noche yo y Daganel, y al dia partireremos cabe la su villa con razonable numero de gente, y el rey Abies quede con la otra gente en la floresta de Galpau escondido, y della guisa le daremos esfuerzo a que osira salir, y no lotros mostrando algun temor, paguaremos de los meter en la floresta halla donde el rey estuviere, y asu se lo rderan todos. Buẽ dezõ dixo el rey Abies; asu se haga. Poro luego fueron armados con toda la gente y entraron en la floresta Daganel y Galayn q̄ el conseyo durar, y postã rã buẽ adonde donde el rey quedara; y allã estuuieron toda la noche, mas la mañana venida fueron con el rey Perion y su muger a ver que hazia el donzel del mar; y hallaron le que se leuantaua y lauaua las manos, y vieron le los ojos herreços, y las fazes mojadas de lagrimas; asu que bien parecia que durmiere poco de noche y sin fãra asu era q̄ mẽbrando se de su amiga, considerando la gran cuyra q̄ por ella le venia sin tener ninguna esperança de remedio, otra cosa no eperaua si no la muerte. La Reyna llamo a Gandalon, y dixo le: Amigo q̄ vno vtro señor q̄ me parece en su semblante ser en grã tristicia: es por alguna desordenamiento q̄ aya auido Señora, dixo el, aqui recibe el mucha hõra y merced: mas el ha asu de colibrer q̄ lleva durmiendo a su como agora veys q̄ en el parece. Y en quanto asu estaua vieron los de la villa muchos de amigos, y bien armados cabe si y danan voces: Armas armas, si el donzel del mar q̄ vio la rebuclita fue muy alegre. Y el rey le dixo: Buen amigo, nuestros enemigos son aqui; y el dixo: Armeñonos y vamos los a ver. El rey demandó sus armas, y el dõzel los fuyas, y desque armados fueron y a cauallo; fueron a la puerta de la villa donde hallaron a Agrajes q̄ mucho se aqueçaua porque no le abria, que este fue vno de los mejores caualleros del mudo y mas vno de coraçõ, y mas acometedor en todas las ofrenças, y si asu la fuerza como el esfuerzo le ayudara no viera otro

ninguno, que bondad de armas le passara: y como llegaron, dixo el donzel del mar: Señor, mándame abrir la puerta, y el rey a quien no plazia menos de se combatar mandado que la abriesen, y falleró todos los caualleros, y como vinieró sus enemigos tantos, algunos ay vno q' dexó, ser locura acometerlos. Agrajes hirió el cauallo de las espaldas, y z'cuido: Agora aya mala ventura el que mas te suffriere, y moviendo contra ellos vio yr delante al donzel del mar, y mouieron todos de confuso. Daganel y Galayn que contra si los vieron venir aparejaró se de recibir los, así como aquellos q' mucho los desamauñ. El donzel del mar se firió con Galayn que del te venia, y encótróle tá fuerteméte q' a el y al cauallo derribó en tierra, y vno la pierna quebrada, y quebró la lança, y puso luego mano a su espada, y dexóse correr a los otros como leon fandiendo, haziedo maravillas en dar golpes a todas partes, así que no quedaua cosa ante la su espada q' a la tierra derribar no la hazia: vnos muertos y a otros hendidomas tantos le hurtaron que el cauallo no podia salir con el a ninguna parte, así que estaua en gran priella. Agrajes que lo vio llegó a el con algunos de los suyos, y hizo gran daño en los contrarios. El rey Perion llegó con toda la gente muy esforçadamente como aquel que con voluntad de herirlos gana remia, y Daganel le recibio con los suyos muy amosadamente. Así que fuéró los vnos y los otros mezclados en vno. Allí venidos al donzel del mar haziendo cosas estrañas, derribando y matando quantos ante si hallaua, que no aua honbre que lo ofalše a tender: y metía se en los enemigos, haziendo de ellos corro que parecia venle en brauo. Agrajes quando le vio estas cosas hazer, vno con go mucha mas esfuerço q' de antes tenia, y dixo a grádes voces, por esforçar su gente: Caualleros mirad al mejor cauallero y mas esforçado que nunca nacio. Quando Daganel vio como destruya su gente, fue para el donzel del mar como mal cauallero, y quiso le herir el cauallo, porque entre los suyos cayesse, mas no pudo y dio le el donzel tal golpe por cima del yelmo que por fuerza quebraró los laços y saltóle de la cabeza. El rey Perió que en focorro del donzel del mar llegó, mandó a Daganel cō su espada tal herida que le hédio hasta los diétes. Entóces se vñieron los de la sierra, y de Normandia huyeron del rey Abies estaua, y muchos dexó: Ay rey Abies, como rarisas dō que nos dexas matar. E vniendo así huyendo en los enemigos el rey Perion y su cōpañia, no tardo mucho que pareció el rey Abies de Yrlanda con todos los suyos, y vna diziendo: Agora a ellos, no quede hōbre que no muera, y pugnad de dentrar cō ellos en la villa. Quando el rey Perion y los suyos vñeró

aquellos de que no si bían parte: mucho fue toa espantados, que estya ya cansados y no tenía lanzas, y sabió que aquel rey Abies era vno de los mejores caualleros del mūdo, y el que mas duduó, mas el donzel del mar, le consençó a dezir: Agora señores es mejor ser de mantener vuestra honra, y agora se parecetan aquellos en quica ay verguença, y hēzen los todos recoger que andan tan espardidos, y los de Yrlada vinieron a herir tan brauamente que fue marauilla, como aquellos que holgades llegauan, y con gran coraçon de mal hazer. El rey Abies no dexó cauallero en la silla, en quanto le duro la lança, y desque la perdió hecho mano a su espada y començó a herir con ella tan brauamente que a sus enemigos hazia tomar el panny: los suyos fueron teniendo con el huyendo y derribados en los enemigos. De manera que los del rey Perion no lo pudiendo ya sufrir fueron trayendo se contra la villa. Quando el donzel del mar vio que la cosa se paraua mal, començó de hazer con mucha saña mejor que antes, porque de su parte no hayessen con desaseruio, y metia se entre la vna gēte y la otra, y huyendo, y matando en los de Yrlanda dāua lugar a los suyos que las espaldas del todo no boluessen. Agrajes y el rey Perion que le vieron en tan gran peligro y tanto hazer que daron siempre con el. Así que todos tres eran amparo de los suyos, y con ellos tenían tanto que hazer los contrarios, que el rey Abies metia adelante su gente vñido el vencimiento, porque abaxadas de los entrassen en la villa, donde elpe rana ser su guerra acabada. Y cō esta priella que oys llegaron ala puerta de la villa, donde si por estos tres caualleros no fuera, juntos los vnos y los otros enarazari: mas ellos sufrieron tantos golpes y tantos dieron, que por marauilla fue poder dentro con ellos era, passo adelante: y no le vino así de que mucho pñar vno, y mas de Daganel y Galaya, que supo que eran muertos y llegó a el vn cauallero de los suyos, y d'xole: Señor vey a aquel cauallero del cauallo blanco que haze maruillas, el ha muerto vuestros capitanes y otros muchos. Esto decia le por el donzel del mar, que andaua en el cauallo blanco de Galpano. El rey Abies se llegó mas, y d'xole: Cauallero por vuestra venida es muerto el hombre del mundo que yo más amaua, pero yo hare que lo compreys caramente si os querres con migo combatar. De me con harir con vos, dixo el donzel del mar, no es hora, que vos tenays mucha gente y holgades: y nos muy poca, y esta muy castela, que sera marauilla de os poder resistir: mas si vos querres venir como cauallero esto que decis, y mostrar la gran valentia de que soys leado, escoged en vuestra gēte los que más

os contentaren: y yo en la mia, y siendo yguales podriades ganar mas honra que no con mucha sobra de gente y soberuia demasiada venir a tomar lo ageno sin causa ninguna. Pues agora decid, dixo el rey Abies, de quantos quereys que sea la batalla? Pues que en mi lo dexays, dixo el donzel, mouerose he otro partido, y podra ser q' mas os agrade: vos teneys fama de mi por lo que he hecho, e yo de vos por lo que en esta tierra hazey, pues en nuestra culpa no ay razón porque ninguno otro padezca sea la batalla en tre mi y vos, y luego si quieredes, con tal que vuestra gente allegure, y la nuestra tambien de fe no mouer hasta el fin della? A su sea dixo el rey Abies, y hizo llamar diez caualleros los mejores de los suyos: y con otros diez que el donzel del mar dio asseguraron el capo prometiendo que por mal ni por bien que les aconteciesse no se mouerian. El rey Perion y Agrajes le defendian que no fuesse la batalla hasta en la mañana porque le veyan mal herido, mas esforzarse no se lo pudieron: porque el deseaua la batalla, mas que otra cosa; y esto era por dos cosas. Vna por se prouar cō aquel que tan loado por el mejor cauallero del mundo era, y la otra por que si lo venciesse seria la guerra partida, y podria yr a ver a su señora Oriana que en ella era todo su coraçon y sus deseos.

Capitulo. x. Como el

Donzel del mar hizo la batalla con el Rey Abies sobre la guerra que tenia con el rey Perion de Gaula, y lo que succedió.



A batalla concertada entre el rey Abies y el donzel del mar, como aueys oydo y los dela vna parte y dela otra viendo q' todo lo mas del dia era pasado, acordaron cōtra la voluntad de los ambos q'

para otro dia quedasse. A su para atajar sus armas como para remediar algo las heridas q' tenian y porque todas las gentes de ambas partes estauan tan maltratadas y cansadas, desleuaua la holganza para su reposo, cada vno fue acogido a su posada. El donzel del mar entro por la villa con el rey Perion y Agrajes, y lleuaua la cabeza desarmada, y todos dezian. Ay buen cauallero Dios te ayude y de honra, que puedas acabar lo que has comenzado. Ay q' hermosura de cauallero, en esto es la caualleria bien empleada, por que sobre todos la mantiene en su grande alteza, y llegando a palacio del rey vino vna donzella, que dixo al donzel del mar. Señor la reyna os ruego q' no os desarmays, sino en vuestra posada donde vos atiende. Esto fue por cō-

sejo del rey, e dixo: Amigo ydala reyna y vayd con vos Agrajes que os larga compañía. Entouces se fue el rey a su aposento y el donzel y Agrajes al suyo, dōde hallaron la reyna y muchas duenas y dōzellas que los desarmaron, pero no consintio la reyna que en el donzel miguana la mano pudiesse sino ella que lo desarmou, y le cubrio de vn manto, en esto lleuo el rey y vio que el donzel era mal llagado, e dixo: Por q' no alon gaudes mas el plazo dela batalla? No era miente ser alargar dixo el donzel, que no he llaga por que de hazer la dexa. Luego le curaron de las llagas, y les dieron de cenar. Otro dia de mañana la reyna se vino a ellos con todas sus damas y huiellos hablando con el rey, y començose la misa, y dicha armose el donzel del mar, no de aquellas armas que en la lid el dia antes traxera, que no quedaron tales que pudiesen algo aprovechar, mas de otras muy mas hermosas y fuertes y despojado dela reyna y de las duenas y dōzellas, caualgo en vn cauallo holgado que a la puerta ya le tenian aparejado, y el rey Perion le lleuaua el yelmo, y Agrajes el escudo, y vn cauallero anciano que se llamaua Agnon, q' muy preciado en armas era, la lança, q' por la su grandad passada, assi en estuero, como en virtud era el tercero con el rey y con hijo de rey, y el escudo que lleuaua auia el campo d' oro y dos leones en azul: e el vno con tra el otro como si se quisiesse morder. Y saliendo por la puerta dela villa, vieron al rey Abies sobre vn gran cauallo negro todo armado, sino que aun no en laçara su yelmo. Los dela villa y los dela hueste todos se pomian donde mejor la batalla ver pudiesen, y el campo era ya señalado, el palenque hecho con muchos cadahalsos en derredor del. Entonces enlazaron sus yelmos y tomaron los escudos, y el rey Abies echo vn escudo al cuello que tenia el campo indio, y en el vn gigante figurado, y cabe el vn cauallero que le cortaua la cabeza. Estas armas traya porque se combaniera con vn joyan que su tierra le entrava y se la destraya toda: y assi como la cabeza le como a su la traya muy bien figurada en su escudo, y despues ambos tomaron sus armas salieron todos del campo encomenzando a Dias cada vno al fuyor y se fueran acometer sin ninguna detencion a gran correr de los caualleros, como aquellos que eran de gran fuerza y coraçon, y a las primeras heridas fueron todas sus armas saltadas, y quebrando las lanças juntaronse vno con otro: y si los caualleros como ellos tan brauamente q' cada vno cayo a su parte: y todos creyeron que eran muertos, y los troços de las lanças tenian metidos por los escudos que los hierros llegauan a las carnes, mas como ambos fuesen muy ligeros y viuos de coraçon leuaronle presto, e qui-

raron de sí los pedaços de las lanças: y echando mano a las espadas se acometieron tan brauamente, que los que al derredor estauan auian espanto de los veynperro la batalla parecia desigual, no porque el donzel del mar no fuesse bié hecho, y de razonable astucia: mas el rey Abies era tan grande que nunca halló cauallero que el mayor no fuesse vn palmo, y sus miembros no parecian sino de vn gigante: era muy amado de su gente, y era en todas buenas maneras, salvo que era soberbio mas que deuera. La batalla era entre ellos tan cruel y con tanta priellá sin dexar holgar, y los golpes tan grâdes que no parecian sino d' veynre caualleros. Ellos corrâvan los escudos haziendo caer en el capo grâdes rajas, y abollauan los yelinos, y desguarnecian los arneses. Así que bien hazia el vno al otro su fuerza y ardimiento: conoció la su grâ fuerza y la bondad de las espadas hizieron sus armas tales que eran de poco valor: de manera que lo mas corrâvan en sus carnes, que en los escudos no quedâvan con q' cubrir ni amparar se pudiesen: y salia dellos tanta sangre que sosteniérse era marauilla: mas tan grande era el ardimiento que consigo trayan, que casi dello no se sentian. A su duraron en esta primera batalla hasta hora de tercio que nunca se pudo conocer en ellos flaqueza ni couardia, sino que con mucho animo se combatian, mas el sol que las armas les calentaua puso en ellos alguna flaqueza de cansancio, y a ella sazón el rey Abies se tiro vn poco afuera, e dixo: Estad y enderezemos nuestros yelinos, e si quisierdes q' algo holguemos, nuestra batalla no perdere tiempo, y como quier q' yo te defame mucho te precio mas que a ningún cauallero cō quien yo me cōbatiesse: mas de te yo preciar no te tiene por que no te haga mal, que marañe aquel que yo tanto amaua: y pones me en gran verguença de me durar tanto en batalla ante tantos hombres buenos. El donzel del mar dixo, Abies, dello se te haze verguença y no de venir con gran soberuia a hazer tanto mal a quien no te le merece: cata q' los hombres, e speciallyndre los reyes, no hã de hazer lo q' pueden mas lo q' deuen, porq' muchas vezes acace que el diño y la fuerza q' ellos que se lo no mereciêrō quierã hazer, a la fin cae sobre ellos, y pierdenlo todo y aun la vida a bueltarse si agora quieras q'te dexasse holgar así lo quisieran otros a quien tu sin te lo otorgar mucho apremiasas: y porq' siemas lo q' a ellos sentir hazias, aparejate que no holgaras a mi grado. El rey tomó su espada y lo poco q' del escudo reuia, e dixo, Por tu mal hazes este ardis: ètor que el te pone en esta laga donde no faldras sin perder la cabeça. Ahora haz tu poder dixo, el donzel del mar, q' no holgaras hasta q' tu muerte se,

llegare, o tu honra sea acabada: y cometieronse muy mas sauidos que antes: tan brauosa se heran como si entoces comenzaran la batalla y aquel dia no vueran dado golpe. El rey Abies como muy diestro fuesse por el gran vno de las armas cōbatiese muy cuerdoamente, guardando se de los golpes, e huyendo donde mas podia d'afiar las marauillas que el donzel hazia, en andar ligero, y acometedor, y en dar muy duros golpes le puso en desconcierto todo su saber, y a mal desu grado no le pudiendo ya sufrir perdia el campo, y el donzel del mar le acabo de deshaziendo en el braço todo el escudo q' pada del le quedo, y corrâuale la carne por muchas partes, así que la sangre le salia mucha: e ya no pudo huir, que la espada se le reboluia en la mano: tanto fue a quejado, que boluendo casi las espaldas andaua buscando alguna guarda: con el temor de la espada q' tan crudamente le sentia, q' como vio q' no auia sino muerte, boluto tomando su espada cō ambas las manos, y dexose yr al donzel cuydado no huir por cima del yelmo, y el algo el escudo donde recibio el golpe, y la espada entro a d'entro por el que no pudo sacar: e tirandose afuera dióle el donzel del mar en de feubierro en la prena: e uerda tal herida q' la meytad de la fue cortada, y el rey cayo tendido en el capo. El donzel fue sobre el e tirandole el yelmo, dixole: Muerto es el rey Abies: no te otongas por vencido. El d'xo, Vencidamente muero si mas no vencido: y bien creo que me ha matado mi soberbia, y ruegote q' me hagas segura mi compañía sin que dello reciban: y lleuarme han a mi tierra: yo perdono a ti: y a los que mal quisierdes y mando entorpear al rey: enon quanto le romes: y ruegote q' me hagas auer confesion que muerto soy. El donzel del mar quando esto le oyo vno del muy gran duelo a marauilla, pero bien sabie que no lo vueria el otro: si si mas pudiera: Todo esto pasado como oydo auer se juntaron todos los de la hueste y de la villa que eran todos seguros, y el rey Abies mudo dar al rey Perion quanto le tomara: y eile asseguro toda su gente hasta q' lo lleuassen a su tierra, y recibidos todos los sacramentos de la santa yglesia el rey Abies sahó el diño, y sus vasallos lo lleuaron a su tierra con grâdes llanto: q' por el hazian. Tomado el donzel del mar por el rey Perion y Agrajés y los grandes de su partido y sacado del capo con aquella gloria q' los vencedores en tales actos lleuar suelen, no solamente de honrra mas de restitution de vn reyno a quien perdido lo tenia, a la villa cō el se van: y la donzella de Denamarcho, que de parte de Oriana el venia, como ya se os dixo, llegó allí al tiempo q' la batalla se comenzó: y como vio que tanto a la honrra la acabara, llegóse a

mi corazón que en mucha cuyta es no me dexa fino que vaya a ver aquella que cerca o lejos siépre en su poder es boy: e quiero saber de vos donde os podria hallar quando buelua. Señor dixo Amadis, creo que me hallareys en casa del rey Lisuarte, q̄ me dizen ser allí mantenida causa buena en la mayor alteza que en ninguna casa del rey ni emperador que en el mundo ayay ruegos os que me encomendays al rey vuestro padre y madre, y que así como a vos en su seruicio me pueden contar por la criança que me hizieron. Entonces le despidio Agraxa del rey y de la reyna su tia y caualgando con su compañía, y el rey y Amadis con el por le hazer honrra; y saliendo por la puerta della villa, encontraron vna donzella que tomando al rey por el freno, le dixo:

Mi señor rey que te dixo vna donzella, que quando cobrasies tu perdida, perdiera el señorio de Irlanda su flor, y cara si dixo verdad que cobrasies este hijo que perdido tenias, y murio así el esforçado rey Abies, que la flor de Irlanda era. Y aun mas te digo, que nunca la cobrara por señorio que ay aya, hasta que venga el buen hermano dela señora que hara ay venir sobreniñosamēte por fuerza de armas paças de otra tierra: y este morra por mano de aquel que sera muerto por la cosa del mundo que mas amara. Este fue Marlorde de Irlanda hermano dela reyna de Irlanda, aquel que mató a Tristán de Leonis sobre las paças que al rey Mares de Cornualla su tio demandaua, y Tristán murió despues por causa dela reyna. Y esto que era la cosa del mundo q̄ el mas amara. Y esto te embia a dezir Virgida mi señora. Amadis la dixo: Donzella dezid a vuestra señora, que se le encontrada mucho el cauallero a quien dio la lança, y q̄ agora veo ser verdad lo que me dixo, que con ella librara la casa donde primero salí: que libre al rey mi padre que en punto de muerte estaua. La donzella se fue su via: y Agraxa se despidio del rey y de Amadis, donde le dexaremos hasta su tiempo. El rey Peiron mando llegar cortes, porque todos viessem a su hijo Amadis, donde le hizieron muchas alegrías e juegos en honor y seruicio de aquel señor q̄ Dios les diere, con el qual y con su padre esperauan vivir en mucha honrra y descanso. Allí vno Amadis como el gigante llevara a don Galaor su hermano, y puso en su voluntad de pugnar mucho por saber que se hiziera; le cobrar por fuerza de armas o en otra qualquier manera q̄ menester fuess. Muchas cosas le hizieron en aquellas cortes: y muchos y grandes dones el rey en estas dio que sería largo de contar. En fin destas cosas Amadis hablo con su padre, diziendo, que el se queria yr a la gran breña años que pades del no rema necesidad le diese licencia. Mucho trabajaron el rey y la

reyna por le desener, mas por ninguna via pudieron, que la gran cuyta que por su señora pasaua no le dexara ni dar lugar a que otra obediencia tuuiese sino aquella que su corazón le juzgauan; tomando consigo solamente a Gaudin, y otras tales armas como las que el rey Abies le despedaçara en la batalla, le partio, y anduuo tanto hasta que llego alla mar, y entrando en vna fusta en la grã Bretaña, a porto a vna bucaña villa, que aua nombre Britoia: e allí supo como el rey Lisuarte era en vna villa q̄ se llamaua Vandalora, y que estaua muy poderoso, e muy acompañado de buenos cauallicos, y q̄ todos los mas reyes de las islas le obedecian. El partio de alla, y entro en su camino, con vno anduuo mucho por el, que halló vna donzella que le dixo: Es este el camino de Britoia. Sig dixo el. Por ventura, dixo ella, sabey si hallaria allí alguna fusta que pudiese pasar en Gaula? A que vays alla, dixo el. Voy a demandar por vn buen cauallero hijo del rey de Gaula, que ha nombre Amadis: y no ha mucho que se conoció con su padre. El se marauillo, e dixo: Donzella por que sabey vos esto? Por aquella q̄ las cosas esconder no se le pueden, y supo antes su hazienda que el ni su padre, que es Virgida la desconocida: y ha le rãto menester que si por el no, por otro ninguno no puede cobrar lo que mucho desea: A Dios merced, dixo el, porque aquella a quien han menester todos, me aya menester a mi. Sabed donzella que yo soy el que demandays, y agora vamos por do quierdes. Como, dixo ella, vos toys el que yo busco? Yo soy sin falta, dixo el. Pues seguidme, dixo la donzella, y lleuar os he donde es mi señora. Amadis dexó su camino: y entro por el que la donzella le guaua.

Capitulo. xij. De como

el gigante llevara a armar cauallero a Galaor por mano del rey Lisuarte, y como le anno cauallero muy honradamente Amadis.



Alaor estando con el gigante como os contamos aprendiendo a caualgar y a esgrimir; y todas las otras cosas que a caualero se uentan, se uendo ya en ello muy diestro; y el año cumplido que el gigante por plazo le passera. El le dixo, Padre agora os ruego q̄ me hagays caualero; y pues yo he atendido lo que me mandastes el gigante que vio ser ya tiempo, dize: No me plazeme de lo hazer, y dezidme quien es vuestra voluntad que lo haga: El rey Lisuarte, dixo el, de quien

TANA

entra fama corre: Yo os llevaré alla, dixo el gigante: Y al tercero dia teniendo toda el aparato partieron de alli y fuero su camino: y al quinto dia hallaronse cerca de vn castillo muy fuerte que estava sobre vna agua salada, y el castillo auia nombre Dradoid, y era el mas hermoso q auia en toda aquella tierra: y era asentada en vna alta peña, y de la vna parte corria así agua, y de la otra auia vn grã tremedal: y de la otra parte del agua no podian entrar sino por barca, y de la parte del tremedal auia vna calçada tan ancha, que podia yr vna caeeta y otra venir, mas ala entrada del tremedal auia vna puente estrecha, y era echada: y quando la alcanau que daua el agua muy honda, y ala entrada de la puente estauan dos olmos altos: y el gigante y Galanor vieron debaxo dellos dos donzellas y vn escudero, y vieron vn cauallero armado sobre vn cauallo blanco con vnas armas de leones: y lleuó ala puente que alçada estava, y no podia passar, y daua voces a los del castillo. Galanor dixo al gigante: Si os plaguere veamos que hará aquel cauallero, y no tardó mucho que vieró salir del castillo del cabo de la puente dos caualleros armados e diez peones sin armas, e dixeró al cauallero: Que queria? Querria, dixo el, entrar alla: Esto no puede ser, dixeron ellos, si antes cõ nosotros no os cõbatis: Pues por al yo q de, dixo el, hazed baxar la puente y venid alla justa: Los caualleros hizieron a los peones que la baxassen, y el vno dellos se dexó correr a el, que estava su lança baxa y el cauallo rezió quá to llevarle pudo, y el de las armas de los leones mouuo cõtra el, e hirieronse ambos brauamente: el cauallero del castillo quebró su lança y el otro le hirio tan duramente que lo derribo en tierra y el cauallo sobre el, y fue para el otro q en la puente entrara e juntaronse ambos de los cuerpos de los caualleros, porque las lanças fallaron de los encuentros, y el de fuera encontro tan fuertemente al del castillo que a el y al cauallo derribo en el agua, y el cauallero fue luego muerto, y el passó la puente, y fuele huyendo contra el castillo: y los villanos alcanaron la puente y las donzellas desde fuera dauan voces, diciendo, que le alcanau la puente: y el que boluía a ellos, vio venir contra si tres caualleros muy bien armados, que le dixeron: En mal pũto sea passastes, ca vos conuierna morir en el agua como muere el que vale mas que vos: y dexaron de todas tres a el correr, e hirieronle tan brauamente, que el cauallo le hizieron ahogar, y cerca estubo de caer, y quebraron las lanças, y que do de los dos llagado mas el hirio al vno dellos, de manera que armadura que traxesse no le aprouecho que la lança entro por el vn costado y salio por el otro el hierro con vn pedaço de la

lança: y metio mano a su espada muy brauamente, y fue a herir a los dos caualleros, y ellos a el, y començaron entre si vna peligrõsa batalla: mas el de las armas de los leones que se temia de muerte pugnose librar dellos, e dio al vno tal golpe con la espada en el braço diestro que se le hizo caer en tierra con la espada, y començó a huyr contra el castillo, diciendo a grandes voces: Acorred amigos: pero vio que el otro estava entre el y el castillo. Muerto soy dixo el de los leones, si por preso no os otorgays, y el q vno gran miedo de la espada que ya le estava en la cabeza, dixo: Ay buen cauallero no me mateys tomad mi espada, y otorgome por preso, mas el de los leones que vio salir caualleros y peones armados del castillo, tomole por el brocal del escudo y pulsóle la punta de la espada en el rostro, e dixo: Mandad aquellos que se tornen sino mataros he: el les dio voces, que se tornassen si su vida querian, ellos viendo su gran peligro así lo hizieron, e dixole mas. Hazed a los peones q echen la puente, y luego lo mando: entonces le tomo consigo y passó la puente con el, y el del castillo que vio las dozellas conocio la vna que era Virganda de la desconocida, e dixo: Ay señor cauallero si me no amparays de aquella donzella muerto soy. Si Dios me ayuda, dixo el, esto no hare yo antes hare de vno lo que ella me mandare. Entonces dixo a Virganda: Veys aqui el cauallero, señor del castillo, que quereys q le haga? Corredle la cabeza, si vos no diere a mi amigo que tiene preso en el castillo: si me no metiere en mano la donzella que le hizo tener. Así sea dixo el. Y alçó la espada por le espantar, mas el cauallero dixo. Ay buen señor no me mateys, yo hare quanto ella mande. Pues luego sea, dixo el, sin mas tardar. Entonces llamo a vno de los peones, e dixole: Ve a mi hermano, e dile que si me quiere ver viuo: que traya luego el cauallero que alla esta y la donzella que le traxo: esto fue luego hecho: y venido el de los leones le dixo: Cauallero veys aqui vuestra amiga, amada que mucho affan passó por vos sacar de prision: Si amplexo el, mas que nunca. Virganda le fue a abraçar: y el a ella. Pues que la hereys de la donzella? Dixo el cauallero de los leones: Matar la dixo Virganda que mucho la suffri: e hizo vn encantamiento, de manera que ella se yua tremiendo a meter en el agua, mas el cauallero

llero, pues Señora por Dios no muera esta do-
 zella, pues por mí fue presa. Yo la dexare esta
 vez por vos misma si me veré todo lo pagara ju-
 sto. El tesoro del castillo dixo: Señor podes cump-
 lo que mandades quitáosme de Verganda, ella di-
 xo: Yo os quitó por la honra deste cauallero q̄
 es vuestro: El delos leones pregunto ala donze-
 lla, que porque de su grado se metia en el agua.
 Señor, dixo ella, porque me que temia de cada
 parte una hacha ardiendo que me quemaua, y
 queria con el agua guarecer, el se comenzó a
 reyr, e dixo: Por Dios, donzella gran locura es
 la vuestra en hazer enojo a quien tan bien ven-
 gar le puede. Gaiac, que todo esto viera, dixo
 al gigante: Elle quiero que me haga cauallero,
 quando el Rey Lisuarte es tan nobrado es por
 su grandeza, mas este cauallero merece serlo por
 su gran esfuerzo. Pues llegada a el, dixo el gigan-
 te: Si no lo hazere sera por su daño. Gaiac
 se fue donde el delos armas delos leones estava
 for los olmos, y en su compañía lleuaba quatro
 esos leones y dos donzellas: y como llego salda-
 ro de ambas, y Gaiac dixo: Señor cauallero
 demandá os yo don. El que leuio mas hermoso
 que nunca otro villo aya, tomole por la mano,
 e dixo: Sea có derecho e yo os lo otorgo. Pues
 luego vos por cortesia que me hazays caualle-
 ro si meys tardar, e quitarme heys de yr al rey
 Lisuarte donde agora vya. Amigo, dixo el, gr̄
 deluano hazades en dexar para tal hōca el me-
 jor rey del mundo, y tomar a vn pobre canalle
 to como yo soy. Señor, dixo Gaiac, la su gran-
 deza del rey Lisuarte no me podrá a mí castigar,
 en así como lo hara vuestra gran valentia que
 aqui os vi hazer, cumplid lo que me prometie-
 steis. Hara cauallero, dixo el, de qualquier otra
 cosa que demandays sete yo muy mas conten-
 to que de esta que en mí no cabe: mas a vos es hō-
 na. Ala señora Verganda llego a ellos como que
 no ha a oydo cada e dixo: Señor que os parece
 dello donzella Parometre, dixo el, es la cosa mas
 hermosa que nunca vi, y demandame vn don q̄
 a el ni a mí cumple. Y que es? dixo ella: Que le
 haga cauallero dixo el, siendo puesto en cami-
 no para yr a pedir el rey Lisuarte. Ciertamē-
 te, dixo Verganda, en el dexar de ser cauallero le
 veria mayor daño que por yo, a el digo que no
 es quite el don, y a vos que lo cumplays. Y digo
 os que la caualler a sera en el mejor empleada
 que en ninguno de quantos agora ay en todas
 las insulas del mar fueras ende vno solo. Pues
 q̄ dize, dixo el. En el nombre de Dios sea, y
 agora me yamos a alguna yglesia para tener la
 vigilia. No es necesario, dixo Gaiac, que cy
 he ovedo en ella: e vi el verdadero cuerpo de
 Dios. Ellos hasta, dixo el delos leones, e ponien-
 dole la espuela diestra y besándole, le dixo: A go-

ra foyz cauallero, y tomá la espada de de quie-
 mas os agradare. Vos me la dareys dixo Ga-
 iac, q̄ de otro ninguno no la tomara a mi gra-
 do: y llamo a vn escudero q̄ le traxello e vna espa-
 da que en la mano tenia. Mas Verganda, dixo:
 No os dara ella, sino aquella que esta colgada
 deste arbol, con dizeys mas alegre. Entōces mi-
 raron todos el arbol y no vieron nada. Ella com-
 menço a reyr de gozo, e dixo: Por Dios bien ha-
 diez años que alli ella, que nunca la vió ningun-
 o q̄ por aqui passalle, y agora la veran todos, y
 tomando a mirar vieron la espada colgada de
 vn ramo del arbol: y parecia muy hermosa, y tā
 fresca como si entōnces se pusiera, y la baxa
 muy ricamente labrada de seda y de oro. Et de
 las armas de los leones la tomo y ciñola a Ga-
 iac, diziendo: Tan hermosa espada cōuenia a
 tan hermoso cauallero, y cierto q̄ vos no desliza
 quien de tan luego tiempo es la guarda. Ga-
 iac fue della muy contento, e dixo al delos ar-
 mas delos leones: Dizeys a mi cōsiene yr a mi lu-
 gar q̄ escudero no puedo. Mucho desseo vuestra
 compañía mas que de otro cauallero ninguno si
 a vos pluguiere, e dexad me adonde os hallare.
 En casa del rey Lisuarte, dixo el, donde tere ale-
 gre de os ver, porq̄ es razon de yr allo, porq̄ ha-
 poco q̄ soy cauallero, y tengo en tal casa de ga-
 nar alguna honra como vos. Gaiac fue dello
 muy alegre, e dixo a Verganda Señora donzella
 mucho os agradezco esta espada q̄ me distes,
 acordad os de mí como de vuestro cauallero, y
 despedido dñillos se torno adonde de casa el gigan-
 te que escudado quedara en una ribera de
 vn río. En este modo tiempo que esto passó ha-
 blaua vna donzella de Gaiac con otra de Ver-
 ganda, y della supo como aquel cauallero era
 Amado de Gaula hijo del rey Person, y como
 Verganda su señora le hizo venir alli para que a
 su amigo de aquel castillo facille por fuerza de
 armas quel su gran saber no le aprouechaua pa-
 ra ello, porque la señora del castillo que de a-
 quella arte mucho sabia, lo tenia encantado, y
 no se teniendole de saber de Verganda, quisie-
 ronse allegar de la fuerza de armas con aque-
 lla costumbre que el cauallero delos leones ven-
 con y passó la puente (como se os ha contado.)
 Y por esto le tenian alli su amigo que alli traxo
 era vna donzella sobrina de la señora del casti-
 llo, q̄ era así la q̄ va oyeste q̄ en el agua, se queria
 ahogar. Así quedaron Verganda y el cauallero
 hablando vna parte de aquel día, y ella dixo:
 Buen cauallero no sabeys a quien amallas ca-
 uallero? No dixo el, Pues razon es q̄ lo sepays
 que el es de tal creacion, y vos así mismo, que
 si os topalle des no os conocierdo, sera gran
 misentura, sabed que es hijo de vuestro
 padre y madre. Y este es el que el Gigante

les tomo siendo niño de dos años y medio, y es tan grande y hermoso como agora veys, y por amor vuestro y fuero yo guarde tanto tiempo para el aquella espada, de lo q' hara con ella el mejor conuenio de cauallera que nunca hizo caualtero en la gran Bretaña, a Amado se le hauchieron los ojos de agua de plazer, e dixo: Ay señora dezidme donde le hañare? No esog va menester, dixo ella, que le busqueys, que toda via conuenio que palle lo que ella ordena. Pues podere lo ver ayua? Si, dixo ella, mas no os fera tan ligero de conocer como pensays. El se dexo de preguntar mas en ello. Y ella con su amiga se fue su via: y Amado se fue con su escudero por otro camino, con intencion de yr a Vinditoria donde era ala fazo el rey Lisuarre. Galaor lleo donde era el gigante, e dixo: Padre yo soy caualtero loores a Dios y al bué caualtero que lo hizo, dixo el. Cierro hio dello soy muy alegre y demando os vn don: Muy de grado, dixo el, lo otorgo, con tanto q' no sea el otro de yr yo a ganar honra. Hio, dixo el gigante, antes si a Dios plaguese fera en grã acrecientamiento della. Pues pedidle, dixo el, que yo lo otorgo. Hio, dixo, algunas vezes me oydes dezir como Albadan el gigante mato a traycion a mi padre, y le tomo la Peña de Galtares q' deue ser mia. Demando os q' me deys derecho del, q' como ninguno sino vos me le puede dar, y acordad os dela crianza q' en vos haze: y como pon a su cuerpo ala usate por vuestro amor. Este don, dixo Galaor, no es pedirle vos a miñar des demandando yo a vos esta batalla, pues rãto os cumplete si della vus fahiere todas las otras cosas q' mas a vuestra hõra y prouiso me serã hasta q' esta vida pagare aq'lla grã deada en que vos es, yo elloy apañalo de hazer: y luego vamos alla. En el nombre de Dios, dixo el gigante. En tonces entraron en el camino dela Peña de Galtares, y no anduieron mucho que encontrã con Vrganda la desconocida y la saludaronse con refreisco, e dixo a Galaor: Salveys quien os hizo caualtero? Si dixo el, el mejor caualtero de q' nunca oy hablar. Verdad es, dixo ella, y mas va le q' vos pensays, y quiero q' sepays quẽ es. En tonces lleuã a Gandalac el gigante, e dixo: Gã dalac no sabes tu que es el caualtero que criaste es hijo del rey Penõ y dela Reyna Elisena, y por las palabras que yo te dixi lo tomaste y le has criado? Verdad es, dixo el. Entonces dixo a Galaor: Mi hermano hio, sabed q' aquel que os hizo caualtero es vuestro hermano, y es mayor q' vos dos años, y quando le vierdes honradle como al mejor caualtero del mundo, y pugnald de le parecer en el ardimiento y buen talante. Es verdad, dixo Galaor, que el rey Penõ es mi padre y la Reyna Elisena es mi madre, y que yo

soy hermano de aq'el tan buen caualtero? Si si falta, dixo ella, es. A Dios merced, dixo de agora os digo q' soy puello en mucho mayor cuidado que aere y la vida en mayor peligro: pues me conuenie ser tal, q' esto q' vos dozezella dezis, asi ellos como todos los otros con razon lo dauan creer. Vrganda se despidio dellos, y el gigante, y Galaor anduieron su via como antes. Y preguntando Galaor al gigante quien era aquella tan sabia dozezella, y el contandole como era Vrganda la desconocida, y q' se llamasse asi porq' muchas vezes se transformaua y desconocia, llegaron a vna ribera, y por ser la calor gran de acordaron en ello holgar en vna tienda que armaron, y no tarde que vieron venir vna dozezella por vna riuo y otra por otro, asi que se juntaron cabe la tienda, y quando vieron el gigante quisieron hablar, mas Galaor fahio a ellas, e hizo las tomas allegarãdolas, y pregunto de de yua. Lo vnale dixo: Voy por mandado de vna mi señora a ver vna bata la muy estrãña il va solo caualtero q' se ha de cobrar conel fuerte gigante dela Peña de Galtares, y pregunto de de vna. La otra dixo: Voy por mandado de vna mi señora a ver vna bata la muy estrãña il va solo caualtero q' se ha de cobrar conel fuerte gigante dela Peña de Galtares, para que le lleue las noetas dellas. La otra dozezella dixo, Marauillo me de lo q' dezis que aya caualtero q' tan gran locura osãse acometer, y aunq' mi camino a otra parte es, yo quiero cõ vos por ver cosa q' fuera de rãzo. Ellas q' se yuan, dioxas Galaor Dozezellas no os aqueceys de ay llegar q' nosotros vamos a ver esta batalla y podreys yr en nuestra ospania. Ellas se lo prometieron y mucho holgarã de leuer tan hermoso con aquel los pasios de vnol caualtero q' mas apañelo le hazian, y tofos jũtos alli comierõ y holgarõ: y Galaor faco a parte al gigante, e dixo: Padre a mi plazera mucho q' me dexeys yr a hazer mi batalla, e sin vos llegare mas ayua, esto dezia el por q' no supiesse q' el era el q' la auia de hazer, y no sospechãssẽ q' con su esfuerço quẽ a acometer tan gran cosa. El gigante se lo otorgo con tra su voluntad: y Galaor se armo y entrõ en el camino: y las dozezellas ambas con el y tres escuderos del gigante q' quando yr conel, que lleuauan las armas y lo que auia menester, y asi anduorã q' llegorã dos leguas dela Peña de Galtares y alli le anochecio en vna casa de vn hermitãno y sabiendo que era de orden se cobrãssẽ conel, y quando se dixo que yua a hazer aquella batalla fue muy espantado, e dioxo: Quien os pone en tan gran locura como estas que en toda esta comarca no ay tales diez caualteros q' se ofalassen acometer, rãto es brauo y espantado e sin ningna merced, y vos siendo en tal edad poner os en tal peligro perder quereys el cuerpo y aun el alma: que aq'os q' con el damente se ponen en la muerte, pudiendo lo escutar, ellos mismos se matan. Padre, dixo don Galaor, Dios luce de

mi su voluntad: pero la batalla no jaxere por mi gana via. El hóbre bueno començo a llorar, e dixo: Dios os acorra, e esfuerce, pues jentó esta cosa no queréis hazer, y plazeme hallaros en buena vida: y Galaor le rogó, q rogara a Dios por él. Allí se aposentaron aquella noche, y otro día auendo oydo mássa armoze Galaor y fuele cóntra la Peña q ante sí via muy alta y con muchas torres fuertes q hazian el castillo parecer muy hermoso a maravilla. Las donzellas preguntaron a Galaor si conocia el castillo que la batalla haúa de hazer. El les dixo: Creo que yo le vi. Galaor preguntó ala dozella q de parte de su señora venia a ver la batalla, e le dixerle quien era. Esto no puede saber otro si no el cauallero q se ha de cõbatar, y habiéndolo en esto llegaron al castillo, y hallaron la puerta cerrada. Galaor llamo, y parecieron dos hóbres sobre la puerta, e dixerón: Decid a Albasán q esta aqui un cauallero de Gandalar q viene a se cõbatar con él, si alla tarda que no saldra hóbre ni entrara que yo no le mate, si pueden: Los hóbres fueron, e dixerón: Esse renicor durara poco, porq tu huyras o perderas la cabeça. Y fueronlo a decir al gigante. Y las donzellas se llegaron a Galaor, e dixerón: Amigo señor, soys vos el lidiador desta batalla: Si dixo el Señor, dixe vos ellos, Dios os ayude, y os la dexa acabar a vuestra hõra, que gran hecho començays: y que dad en buen hora, que no osfrezos os atreuer al gigante: Amigas no temays y ved por lo q venis, no os tornad a casa del hermitaño, que yo ya fere si aqui no muero. La vna dixo: Qualquiere mal que auenga ver quiero lo porque viene. Entõces apartandose del castillo se menaron en vna orilla de vna floresta donde esperauan de huyr si mal fuele al cauallero.

Capitulo. xiiij. De como

Galaor se combatio con el gran gigante, señor de la Peña de Galtares.



Veron las muras al gigante, y no tardó mucho q luego sabo en vn cauallo, y parecia sobre el tan grã cosa que no ay hombre en el mundo que mirarlo ofalle, y traya vnas hojas de hierro tan grandes q desde la garganta hasta la silla le cubrian, y vn yelmo muy grande y muy claro, y vna gran maça de hierro muy pesada con que heria. Mucho fueron espantados los escuderos y las donzellas de lo ver, y Galaor no era tan esforçado q entõces gran miedo no vuisse, mas quanto mas a él se acercaua mas lephidabá el jay le dixo, Capiuo cauallero como os atreuer tu

muerte, q no te vera mas el que acá te embio, y guarda y perras como se hier de maça. Galaor fue muy salido, e dixo: Diable tu feras vencido y muerto, sólo q yo traygo en mi ayuda que Dios y la razón, el jay an motivo contra él q no parecia sino vna torre. Galtor fue a él con su lança baxa al mas correr de su cauallo, y encontrele en los pechos de tal fuerza q la lança estubera le hizo perder y quebró la lança. El jay an algo la maça por le herir en la cabeça, y Galaor palló tan ayua que no le alcanço sino en el brocal del escudo: y quebrádo los brocales y el tracol, se le hizo caer en tierra, y a pocas Galaor vniere caydo tras él, y el golpe fue tan fuertemente dado, que el brazo no podia sostener la maça, e dio en la boca de su mesmo cauallo, de tal manera q le derribo muerto, y el cuerpo de baxo, y querriéndose levantar, auendo salido del a gran alto, llegó Galaor e dióle con los pechos de su cauallo, y passó sobre él dos vezes antes q se leuara, y ala hora tropeo el cauallo de Galaor en el gigante y fue a caer de la otra parte, Galaor salio del fuego, que seveya en auentura de muerte, y puso mano a la espada que vngida le ohera, y dexose yr al jayán que la maça tomaba del suelo, e dio con la espada en el palo della y cortofelo todo q no quedo sino vn pedaçó q le quedo en la mano, y con qual le hizo el jayán de tal golpe por cima del yelmo q la vna mano le hizo poner en tierra, q la maça está fuerte y pesada, y el que heria de gran fuerza, y el yelmo se le torcio en la cabeça, mas el como muy ligero y de vno coraçó fuerte, leuato luego y torcio al jayán: el qual le quiso herir otra vez, pero Galaor q manso e ligero andaua guardose del golpe, e dióle en el brazo cõ la espada tal herida que se le cortó cabe el hombro, y descendiendo la espada ala pierna le cortó cerca de la meytad della. El jayán dió vna gran voz, e dixo, Ay capiuo, escarnido soy por vus hóbre solose quisó abraçar a Galaor cõ gran furia, mas no pudo yr adelante por la grã herida de la pierna, y fentose en el suelo, Galaor torno a le herir, y como el gigante tendio la mano por lo trazar: dióle vn golpe, q los dedos le echo en tierra cõ la mitad de la mano, y el jayán q por lo trazar, se auia tendido mucho, cayó: y Galaor fue sobre él, y matolo con su espada, e cortole la cabeça. Entõces vinieron a él los escuderos y les donzellas, y Galaor mando a los escuderos que lleuassen la cabeça a su señor, ellos fueron alegres, e dixerón: Por Dios señor el hizo en vos buena cruxça, q vos ganastes el prezy el la vengça y el provecho. Galaor causalgo en vn cauallo de los escuderos, e vio salir del castillo diez caualleros en vna cadena metudos, que le dixerón: Venid a tomar el Castillo, que vos matastes el jayán, y nos

los que le guardauan. Galaor dixo alas donzel-
 las. Sed vos que sernos aqui esta noche. Ellas
 dixeron q' les plazia. E entonces hizo quitar la ca-
 salla a los caualleros, y acogieronse todos al ca-
 sallo donde auia muy hermosas camas, y en una
 dellas se le f'ormo, e dixerole de comer y a sus do-
 zellas con el. Asi hot'garon alli con gran plazer
 mirando aquella fuerça de torres y muros que
 miraua llora la parecia. Otro dia fueron alli as-
 formados todos los dela tierra en derredor, y Ga-
 laor salio a ellos, y ellos le recibieron cõ grã ale-
 gria, diziendole. Que pues el ganara aquel casti-
 llo mirando al paxan que por fuerça y grande
 premia los m'udara que a el querian por señor.
 E le lo agradecio mucho. Pero dixerole que ya
 sabian como aquella tierra era de derecho de
 Baudelaire, y q' el como fu criado auia venido ala
 ganar para es que le obedeciesen por señor co-
 mo eran obligados, y que el los tratara manfa
 y honradamente. E les bien venido, dixeron
 ellos, que como nuestros señor natural, y como
 cola suya propria recia cuydado de nos hazer
 bien, que este otro que matalles como a a-
 genos y estranos nos tratara. Galaor como home-
 naje de dos caualleros los que mas honrados le
 parecia, para que venido Gandalac le entregaf-
 sen el castillo. Y tomand' su armas y las donze-
 llas, y vn escudero de los dos que alli traxo
 con el camino que yua a la casa del hermi-
 tano, y alli llegado el hombre bueno fue muy
 alegre con el, e dixole: Hijo bienauenturado,
 mucho deureys amar a Dios quel vos ama, pues
 quito que por vos fuesse hecha tã hermosa ven-
 gança. Galaor tomand' del su bendiccion, y ro-
 gandole que del tuuiesse memoria en sus oracio-
 nes, entro en su camino. La vna donzella le ro-
 gó que le otorgasse su cõpafia. Y la otra dixo.
 No vine aqui sino por ver la cima desta ba-
 tallay vi tanto que teme que cõtar por donde
 fuere, agora que la he visto quiero me yr a casa
 del rey Lisuarte por ver vn cauallero mi herma-
 no q' ay anda. Amiga, dixo Galaor, si ay viere-
 dex vn cauallero manco que trae vnaz armas
 de vnos leones, dezible quel donzel que el hi-
 zo cauallero se le encomienda, y q' yo pugnare
 de ser h'bbre bueno; y si le yo viere dezir le he
 mos de mi hazenda y dela suya quel sibe. La
 donzella se fue su via, y Galaor dixo ala otra:
 Que pues el auia sido el cauallero que la bata-
 lla hiziera, que le dixesse quien era su señora q'
 alli la auia embiado. Si lo queres saber, dixo
 ella, seguisme y mostralos la he de aqui a cinco
 dias. Ni por ello alixó el, no quedare dello saber,
 que yo os seguire. Asi anduieron hasta q' llo-
 garon a dos carreras, y Galaor que yua delante
 le fue por la vna pensando que la donzella fue-
 ra tras el, mas ella tomo la otra, y esto era a la

entrada dela floresta llamada Brandia, que par-
 te el çodado de Ciria de Grecia; y no tardo mu-
 cho que Galaor oyo vnaz voces, diziendo: Ay
 bu' cauallero valed me. El tomo el rostro, e di-
 xo: Quien da aquellas voces? El escudero dixo
 entiendo que la donzella que de nos se aparto:
 Como, dixo Galaor, partiofe de nos? Si señor,
 dixo el, por el otro camino va: Por Dios mal
 la guardes y calzando el yelmo, y tomando el
 escudo y la lança fue quanto pudo donde las vo-
 zes oya, e vio vn çamano sen encima de vn cau-
 llo, y cinco peones armados con el de capelinas
 y hachas; y estava hiriendo con vn palo que en
 la mano tenia ala donzella. Galaor ll'go a el, e
 dixo: V e cosa mala y fea, Dios te de mala ven-
 tura, y tomo la lança ala mano sinestra, y fise a
 el; y tomandole el palo dióle con el tal herida q'
 cayo en tierra todo atonido; los peones fueron
 a el; e hirieronle por todas partes, y el dio a vno
 tal golpe del palo en el rostro que le batio en
 tierra, e hirió a otro con la lança en los pechos q'
 le tenia metida la hacha en el escudo, y no la po-
 dia sacar que le passo dela otra parte, y cayo y
 quedo en el la lança; y sacó la hacha del escudo
 y fue para los otros, mas no le osaron atender, y
 fueron por vnaz matas tan espessas q' no pudo
 yr tras ellos; y quando bolauo, vio como el ena-
 no cauallero, e dixo: Cauallero en mal puto me
 heristes y matalles mis hombres, e dio del aço-
 te al rocin y fuese quito mas pudo por vna ca-
 rretera; Galaor sacó la lança del villano, e vio que
 estava fina, de que se plugo; e dio las armas al
 escudero, e dixo: Donzella yd vos adelante y
 guardar os be mejor: asi tornaron al camino,
 donde a poco rato llegaron a vn rio que auia
 nombre Bran, y no se podia pasar sin barco, la
 donzella que yua delante hallo el barco y passo
 dela otra parte, y en tanto que Galaor atendio
 el barco llego el çmano quel hiriera; y venia di-
 ziendo. Ala se don traydor muerto foy, y dexare;
 la donzella q' me tomastes. Galaor vio q'
 con el venian tres caualleros bien armados y en
 buenos cauillos. Como, dixo el vno dellos, to-
 des tres yremos a vno sobo; Yo no quiero ayuda
 ninguna; y dexose a el yr lo mas rezió q' pudo,
 y Galaor q' ya sus armas tomara fue contra el,
 e hirieronle delas liças, y el cauallero del çmano
 le salto todas sus armas, mas no fue la herida
 grãde, y Galaor le hirió tã brauamente q' le lan-
 ço dela silla, de que los otros fueron marauilla-
 dos; y dexaronle a el correr entrãmbos de cõfa-
 no y el a ellos; y el vno erro su golpe, y el otro
 hizo en el escudo su liça pieças, y Galaor le hi-
 rio tan duramente que el yelmo le derribo della
 cabeça y perdió las estrueras, y estubo cerca de
 caer, mas el otro torno e hirió a Galaor con la
 lança en los pechos y quebróla, y aunque Ga-
 laor

laor finció el golpe mucho no le falló el anse, entonces metieron todos mano alas espadas y comenzaron su batalla, y el enano dezia a gran des voces, Matad el cauallero y no huuya, y Galao quiso herir al que derrubara el yelmo, y el otro alço el escudo, y entro por el brocal bien vn palmo, y alcanço con la punta en la cabeza al cauallero, y hendiose hasta las quitadas, así q̄ Cayo muerto. Quádo el otro cauallero vio este golpe huyo, y Galao enpos del, e hiriole con su espada por cima del yelmo y no le alcanço bien, y desceudo el golpe al arzon trasero, y lle uole vn pedaço y muchas mallas del arnes, mas el cauallero huro rezto al cauallero de las espuelas, y echose el escudo del cuello por fe yr mas ayza, quando Galao asu lo vio yr, dexole y quiso mandar colgar al enano por las piernas, mas viole yr huyendo en su cauallero quanto mas pudo, y tornose al cauallero con quien antes ju staca q̄ yua ya tomando en su acuerdo, e dixose Cauallero de vos me pesa más q̄ de los otros, porq̄ a guisa de buen cauallero vos querídes cō bazar, no fe porq̄ me acometídes q̄ no vos lo merece. Verdad es, dixo el cauallero, mas aquel enano traydor nos dixo, q̄ le heríades y le matarades sus hombres, y le tomádes por fuerza vna dōzella que se quezia con el yr. Galao le mostro la donzella que le atendia dela otra parte del rio, e dixo. Veya la dōzella, e si yo la for çara no me atendiera, mas viniendo en mí com pañia erose de mí enella floresta, y el la tomo y la hena con vn palo muy mal. Ay traydor, di xo el cauallero, en mal pūto me hizo aca venir, si yo lo halla. Galao le hizo dar el cauallero, e di xole q̄ atormentasse al enano que era traydor. Entoncez passó enel bātro dela otra parte y entro enel camino en guisa dela donzella, y quádo fue entre Nona y Vísperas mostrole la donze lla vn castiño muy hermoso enma de vn valle, e dixo. Allí yremos nos aluzgar, y andu ueron hasta q̄ a el llegaron, y fueron muy bien recibidos como en casa de su madre dela dōze lla, q̄ era e dixo. Señora honrad a este caualle ro como al mejor q̄ nunca escudo echo al cue llo. Ella dixo. Aquí le haremos todo el seruicio y plazer, la dōzella le dixo. Buen cauallero para q̄ yo pueda cumplir lo que os he prometido aze tado, aguarda aquí, y yo luego boluere cō re caudo. Macho os ruego, dixo el q̄ no me deten gays q̄ me haria mucha pena. Ella se fue, y no tardo mucho q̄ no boluere, e dixo. A gora ca ualgad y vamos. Enel nōbre de Dios, dixo el. Entoncez tomo sus armas, y causalgando en su cauallero se fue conella, y anduuerō siempre por vna floresta, y ala sánda della les anocheció y la donzella dexando el camino que lieuaa tomo por otra parte, y passada vna pieça dela noche

llegaron a vna hermosa villa que Grandares ha uia nōbre y de que llegaron ala parte del alca çar, dixo la donzella: A gora descendamos y ve nid enpos de mí que en aquel alcaçar os dire lo que tengo prometido. Pues lieuate mis armas dixo el. Si dixo ella, q̄an sabe lo que a me nte puede. Ella se fue delante, y Galao enpos della halla q̄ llegaron a vna parrede dixo la don zella: Subid os por aquí y entrad ende, que yo vre por otra parte y acudiré a vos. El tubo arri ba con gran asaz, y tomo el escudo y y elmo y baxose abaxo, y la dōzella se fue. Galao entro por vna huerta y lle go a vn polligo pequeño q̄ enel muro del alcaçar estava, y estuuo allí po co hasta que le vio abaxo e vio la dōzella y otra conella e dixo a Galao. Señor cauallero antes que entreys comieze que me digays cuyo hijo soys. Dexad os dello, dixo el, que yo tengo tal padre y madre, que hasta q̄ mas valga no osaria dezir que su hijo soy. Toda via dixo ella, con uiené que me lo digays, que no sera vn esto daño. Sabed que soy hijo del rey Perion y de la reyna Elfena, y aun no ha diez años q̄ yo no lo supiera dezir. Entró dixo ella y en entrado hi xieronle desarmar, y cubrieronle vn manto, y salieronle de allí, y la vna yua detras, y la otra delante, y el en medio y entraron envn gran pa lacio y muy hermoso, dōde yzian muchas due ñas y donzellas en sus camas, e si alguna pre guntaua quien yua ay, respondian a ambas las dō zellas. Así passaron hasta vna camara que con el palacio se contenia, y entrado dentro vio Ga laor estar en vna camara rodeada de muy ricos paños vna hermosa dōzella q̄ sus hermosos ca bellos peyrua, y como vna. Galao puso en su cabeza vna hermosa guimada, y fue cōtra el diciendo. Amigo vos seays bien venido, como el mejor cauallero q̄ yo fe. Señora, dixo el, y vna muy bien hallada como la mas hermosa dōze lla q̄ yo nūca vi. Y la dōzella q̄ alí le guio, dixo Señoreys aquí mi señora, y ara soy q̄ ta dia promella. Sabed q̄ ha vn nombre Aldena, y es hija del rey de Serohs, y ha la criada aquí la muger del duque de Britoia, q̄ es hermana de su madre, e dixo a su señora: Yo os doy al hijo del rey Perion de Gaula, ambos soys hijos de reyes y muy hermosos, e si os mucho amays no os lo tema ninguno a mal, y salieron fuera. Galao holgo con la donzella aquella noche a su pla zer, e sin que mas aquí vos sea recotado, por que en los años siguientes (que a buena cōficien cia ni a virtud no son cōformes,) con razon de ue hombre por ellos ligeramente passar, tenien dos en aquel pequeño grado que merecen ser tenidos. Pues venida la hora en que le con uino salir de allí, tomo consigo las donzellas y tornose donde las armas dexara. Y arrojado

se falso ala huerra, y hallo ay el enano que ya oyfres, e dixole: Cauallero en mal punto aya en trastes, que yo os hare morir, y ala auelua que aqui os traxo. Entonces dio voces: Salid caual- leros salid, que vn hombre sale dela camara del duque. Galaor subio en la pared, y acogiofe a fu cauallo, mas no tanto mucho que el enano con gente falso por vna puerra que abrieron, y Ga- laor que entre todos se vio, dixo entre si: Ay ca- ptiuo unuerto soy fino me vengo deste traydor de enano, y dexole a el y por lo tomar, mas el enano fe pufo derrar d todos en su rocín. Y Ga- laor con la gran rauia que lleuaua fe metio por entre todos, y ellos le comeyaron a herir por to- das partes, quando el vio que no podia pillar, hizo lo tan cruelmente q̄ mato dos dellos en q̄ quebro la lanza, y luego metio mano ala espada y dauales mortales golpes, de manera que algu- nos fueron muertos y otros heridos: mas antes que dela priella fuesse sabido le mataron el ca- uallo. El se leuanto a gran affan q̄ le herian por todas partes, pero del que fue en pie escaramen- tolos de manera q̄ ninguno era oido de llegar a el. Quando el enano le vio a pie cuydo le he- rir de los pechos del cauallo, y tucó el lo mas re- zio que pudo: y Galaor se tiro vn poco afuera, y tendo la mano, y tomole por el freno, e diole vna tan gran herida con la mãcana de la espada en los pechos q̄ le derribo en tierra, y dela cay- da fue assi atordido q̄ la sangre le salio por las orejas y por las narizes, y Galaor salto en el ca- uallo: y al caualgar perdió las riendas: y falso fe el cauallo con dela priella: y como era gran- de y corredor antes q̄ las cobralle se alongo vna buena pieça, y como las riendas vno quisose tor- nar a los herir, mas vio ala siniestra de vna torre a la mano q̄ con el manto fe hazia señas q̄ fuef- fe. El fe partio dende, porq̄ la gente auia ya mu- cha sobrecuendo, y anduuo hasta entrar en vna floresta. Entonces dio el escudo y el yelmo a fu escudero. Algunos delos hombres dezian q̄ fe- ria bueno seguirle, otros, que nada aprouechar- ria: pues era en la floresta. Pero todos estaua el pamiado de ver como tan brauamente fe auia combatido. El enano que maltrecho estaua, di- xo. Lleuadme al duque y yo le dire de quien de- ue tomar la vengança: Ellos le tomaron en bra- ços, y le subieron donde el duque estaua, y con- tole como hallara la dõzella en la floresta: y por que la quera traer consigo ena dado grãdes vo- zes y que acudiera en su ayuda vn cauallero: y le auia muerto sos hombres y a el herido con el palo: que el despues le siguiera con los tres ca- ualleros por le tomar la dõzella, y como los des- batara y venciera: finalmente el conto como la donzella le traxera alli, y lo auia metido en su camara. El duque le dixo, Si conoceria la don-

zella, el dixo. Que si. Entonces mando alli venir todas las que estauan en el castillo, y como el ena- no entre ellas la vio, dixo: Esta es por quiẽ vxo fto palacio esta deshonrado. Ay traydor, dixo la donzella, mas tu me herias mal, y me manda- uas herir a tus hombres, y aquel buen caualle- ro me defendio, que no fe si es esse, o fino: El du- que fue muy fãuado, e dixo: Donzella yo iure que me digays la verdad, y maldola poner en pri- sion. Pero por tormentos ni males que la hizie- ron nunca nada descubrio, y alli la dexo estae con gran angustia de Aldeua: q̄ mucho la ama- ua, y no sabia con quien lo hiziesse saber a Ga- laor su amigo. ¶ El autor dexa aqui de contar desto, y torna a hablar de Amadis, y lo deste Ga- laor dira en su lugar.

Capitulo. iiii. De como

Amadis se partio de Vrganda la desconoci- da y flego a vna fortaleza: y dello que en ella le auino.

PArtido Amadis de Vrganda la desconocida con mucho plazer de animo, en auer sabido que a- quel que hiziera cauallero era su hermano, y por que cre ya ser ce- do dõde fu señora era, que aun- que no la viesse le seria gran consuelo ver el lu- gar donde estaua, anduuo tãco contra aquila par- te por vna floresta sin que poblado hallasse, q̄ en ella le anochiecio, y en cabo de vna pieça vio lextos vn fuego que sobre los arboles parecia: y fue contra alla, pẽsando hallar a posentamiento. Entõces desuandole del camino anduuo hasta que llego a vna hermosa fortaleza que en vna torre della parecian por las siniestras aquellas lumbrẽs que de candelas eran: y oyo voces de hombres y de mugeres como q̄ cantauan y ha- zian alegrias, y llamo ala puerra, mas no le oye- ron, y dende a poco los dela torre miraron por entre las almenas y vieronle q̄ llamaua. E dixo le vn cauallero. Quiẽ soys q̄ a tal hora llamays: El le dixo: Señor soy vn cauallero extraño. Assi parece dixo el del muro, que soys extraño q̄ dex- rays de andar de dia y andays de noche: mas creo que lo hazeys por no auer razon de os cõ- batir, q̄ aora no hallareys fino los diablos. Ama- dis le dixo. Si en vos algun bien vniere, algu- nas vezes verades andar de noche a los que me nos hazer no pueden. A gora os yo, dixo el ca- uallero, que no entrareys aca. Assi me ayude Dios, dixo Amadis, yo cuydo q̄ no quemades a ningun hombre que algo valiesse en vuestra cõpania, pero yo quiero auer q̄ me vaya saber como aueys nõbre. Yo te lo dire, dixo el, cõ ra-
que

que quando me hallares te combatas conmigo. Amadis que faldado ella auo otorgose lo. El cauallero Herodoto. Sabed que yo he nombre Dardan que no puedes aver esta noche tan mala que no sea muy puet el dia q' conmigo encontrare. Pues yo quiero, dixo Amadis, salir luego de esta prometa, y alumbren nos con estas cadelas a q' nos combataremos. Como, dixo Dardan, por yo yr a la batalla de tal como vos aun de tomar armas, ende mas de noche! Mal aya quien espuelas cal castle, ni arnes vistelle por ganar la honrra de ella. Entoces se pacto del mero, y Amadis fue su camino.

Aqui retrata el autor a los soberbios, y dice. Sobervios, que querays que pensamiento es el vuestro ruego, os q' me digays la hermosa persona, la gran valenta, el ardimiento de coraçon, si por ventura lo heredades de vuestros padres, o lo cõprades con las riquezas, o lo alcançastes en las escuelas de los grandes sabios, o lo ganastes por merced de los grandes principes cierto es, que dicys que no. Pues donde lo omistes para recame a mi q' de aquel señor muy alto dõde todas las buenas cosas ocurren y vienen. Y a este señor, que gracias que seraiçios, en pago dello le daye. Cierta no otras ni algunas fin de preciar los virtuosos, y deshonrar los buenos, mal tratar los de sus ordenes santos, matar los flacos con vuestros grandes soberbias, y otros muchos insultos en contra de su servicio. Creyendo a vuestro parecer, que a si como conosco la fama la honra de este mundo ganays, que asi con una pocaquicia poris esta en el fin de vuestros dias la gloria del otro ganays. O que pensamiento tã vano y tan loco, aviendo pasado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin satisfacion que a vuestro señor deays, guardario todo junto para aquella triste y peligrosa heera de la muerte, que no sabays quando ni en que forma os verna. Dicys vosotros que el poder y la gracia de Dios es muy grande junto con su piedad, verdad es. Mas a si el vuestro poder aya de ser para foxcar con tiempo vuestra ira y fura, y os quitar de aquellas cosas q' el tanto me ne aborrecidas, porque haziendo os digno, dignamente el su perdõn alcançar pudiesdes; considerando que no sin esta el cruel infierno fue por el establecido. Mas quero yo agora dexar esto a parte que no veys, y poner me en razon con vosotros en lo presente que aremos villo y leydo. Dezieme porque causa fue derribado del cielo en el fondo abismo aquel malo Lu cifet. No por otra sino por su gran soberbia. Y aquel fuerte gigante Nemroth que primero todo el humano linage señoreo: porque fue de todos ellos desamparado y como animal bruto sin sentido alguno fueron por los de

seis dias consumidos? No por el, fudo porque con su gran soberbia quito hazer vna escalera a manera de camino, pensãdo por ella subir y mandar los cielos. Pues porq' diremos que fue por Hercules asfollado y destruyda la gran Troya, y muerto aquel su poderoso rey Laomedon? No por otra cosa sino por la soberbia uiola embaxada que por sus mensajeros a los caualleros Griegos embio; que a falsa se al ta puerto de Sixeota arribaron. Muchos otros que por esta mala y maldada soberbia perecieron en este mundo y en el otro cõtar se podrian, con que esta razon aun mas autorizada fuesse. Pero porque siendo mas proliza, mas enojosa de leer sera, se dexara de contar: solamente os sera ala memoria traydo, si ellos que en el cielo y en la tierra donde tan gran poder y honra tuvieron, por la soberbia fueron perdidos, desdichados y dañados. Que fruto ay en aquellas viles palabras dichas por Dardan y por otros semejantes que mandan en lo vno ni en lo otro tienen en ocurrir les puede: la historia os lo mostrara adelante.

Partido Amadis con gran fura de aq' soberbio cauallero Dardan, fue por la floresta buscando algũ lugar aparedado donde aluegar pudiesse. Y asi yendo oyo ante si hablar, e yendo presto agaçado hazia su cauallo hallo dos donzellas ensus palafrems, y vn escudero con ellas se lleo a ellos y saludoles cortosamente; y ellas le preguntaron, de donde venia a tal hora armado: el les conto quanto le aconteciera de q' fueza noche. Sabays vos, dixerõn ellas, como ha nombre este cauallero? Si se, dixo el, quel me lo dixo: e dixo que auia nõbre Dardan: Verdad es, dixerõn ellas, que el ha nombre Dardan el soberbio, y este es el mas soberbio cauallero q' ay en esta tierra. Yo lo creo bien, dixo Amadis, y las donzellas le dixerõn. Señor cauallero, nos tenemos aqui certa nuestro apofentamiento, quedad con nos. Amadis se lo otorgo, y yendo de consuno, hallaron dos tendejones armados donde las donzellas de apofentarse auian, y alli descendieron y desarmose Amadis. Mucho fueron las donzellas alegres de su hermoçura, y cenaron con mucho plazer, e hizieron para el vn tendejon donde durmiesse, y en tanto, preguntãrle las donzellas: Do: de vna: A casa del rey Lisuarte, dixo el, y nos alla ymos: dixerõn ellas por ver lo q' acaecera a vna dueña q' era vna de las buenas de su manera de esta tierra, y mas bija delgo, y quando en el mundo ha tiene merced en prouea de vna batalla: y ha de parecer en ellos diez dias con quien haga su batalla por ella ante el rey Lisuarte: mas no sabemos q' le ataccera, q' este cõtra quẽ se ha de defender es aora el mejor cauallero que ay en la gran Bretaña. Quien es

esse dixo Amadis, que tanto precian de armas donde tantos buenos ay? El mesmo del q̄ agora os pareilles, dixerón ellas, Dardan el soberaio. Porq̄ razón dixo el, ha de ser esta batalla dezid me lo afu Dros os y la. Señor, dixeró ellas, este cauallero ama vna dueña desta tierra, que fue hija de vn cauallero q̄ fue casado con esta dueña: y la amada, dixo a su amigo Dardan, que jamas le haria amor: si la no lleuasse a casa del rey Lisuarte, e dixesse, que el auer de su madrastra de ma ser suyo: y que sobre esta razon se combatielle con quien dixesse lo contrario: e hizo lo el asu como lo mado su amiga. Y la otra dueña no fuera tã bien razonada como le fuera niene serje dixo q̄ daria prouador ante el rey por si, y esto hizo por el grã derecho q̄ tiene cuydado hallar quien lo mantuuiesse por ella: mas Dardan es tan buen cauallero de armas, q̄ a tuerto q̄ a derecho, todos duda su batalla. Amadis fue muy alegre cõ estas nueuas, porque el cauallero fuera cõtra el soberaio, y entendio que podria vëgar su fama temiendo derecho, y porq̄ la batalla se haria delãte su señora Oriana, y començo a pensar en ello muy firmemente: Las dõzellas hallaron mientes en su cuydado, y la vna dellas dixo: Señor cauallero ruego os yo mucho por cortesia q̄ nos digays la razõ de vuestro pensa miento: si buenamente dezir se puede. A amigas dixo el, si me prometeyz como leales dõzellas d me tener poridad de a ninguno lo dezir, yo os lo dire de grado. Ellas se lo otorgarõ: y el dixo. Yo me pensaua de cõbatir por aquella dueña q̄ me dixistes, y así lo hare: mas no quiero q̄ ninguno lo sepa: las donzellas se lo ruiuerõ en mucho, pues q̄ tanto se lo loaron en armas, e dixerõ. Señor vuestro pensamiento es bueno y de gran esfuerço, Dios mãde que venga bien, y fuerõse a dormir a sus redejones, y ala mañana caualgarõ y entraron en su camino, y las dõzellas le rogaron q̄ pues vn viaje lleuauan, y en aquella fioreña andauan algunos hõbres de mala suerte, que no se partielle de su cõpañia: el se lo otorgo. En tõces fueron de cõfumo hablado en muchas cosas, y las dõzellas le rogaron que pues que así Dios los auia juntado q̄ les dixesse su nõbre, y se lo dixo, y les encomenndo que ningunã persona lo supiesse. Pues caminando como oys aluergando en despoblado, siendo vicioso en sus tiẽdas cõ la prouision que las donzellas lleuauan, acacieron q̄ vieron dos caualleros armados so vn arbol: q̄ caualgaran en sus cauallos, y se pusieron ante ellos enel camino, y el vno dellos dixo al otro: Qual destas dõzellas quereys vos, y tomare yo la otra? Yo quiero esta donzella, dixo el cauallero: Pues yo estoira, y tome cada vno la suya. Amadis dixo: Que es esto señores? que quereys alas douzellas? dixerõ ellos: Ha-

zer como de nuestras amigas. Tan ligeramente las quereys lleuar, dixo el, sino les plazet? Pues quien nos las tirara, dixerõ ellos: yo dixo Ama dis, si puedo. Entõces tomo fu yelmo y escudo y lança, e dixo: Agora començe que dexeyz las dõzellas: Antes vereys, digo el vno, como se justar, y dexarõse yr ambos a grã correr de sus cauallos, e hirieronse cõ sus lanças brauamente. El cauallero quebro su lança, y Amadis le hurio tan duramente q̄ le derribo por cima del cauallo la cabeça ayuto y los pies arriba: y quebrandole los lazos del yelmo, le fizo desta cabeça. El otro cauallero se vino cõtra el muy reziro, e hiriole de gurfa q̄ fãndole las armas lo llago: mas la flaga no fue muy grãde, y quebro la lança. Amadis erro el encuentro, e juntaronse el vno conel otro, así los cauallos por ser tã bien adestrados como los escudos: y Amadis trauo del: y sacado le dela silla lo batiõ en tierra: y así quedarõ los caualleros a pie, y los cauallos fueltos. Amadis tomo delante si las dõzellas, y dixerõ: Cõuene que defendays las dõzellas cõ la espada así como con la lança, sino lleuarmas hemos. No lleuareys, dixo el, en tãto que defender las pueda. Pues dexad la lança, dixerõ ellos, y ayamos la batalla. Esto haro yo, dixo el, cõ que vëgayz vno a vno: y dando su lança a Gandahin echo mano a su espada, y fue alvno dellos el q̄ de hierir mas se preciaua, y començaron su batalla, mas a poca de hora fue el cauallero tan mal tratado que a su cõpañero le comuio focorrerle: aunque lo contrario prometiera. Y Amadis que lo vio dixo: Quez esto cauallero, no manteneys verddade digo os que no os precio nada, el cauallero lleugo holgado, y como era valhete hurio a Amadis de grãdes golpes. Mas el que cõ ambos en la batalla se via no quiso ser perezoso, e hurio aquel que holgado llegara de toda su fuerça en el yelmo, y salio el golpe en follayo: así que baxo al hõbra y cortole las correas del aines cõla carne y huesos, y cayõse le la espada dela mano: el cauallero tuuõse por muerto y començo de huayr, y fue para el otro, e diole enel escudo al troues en derecho del puño, y cortole tanto q̄ llego hasta la mano y hidiõse la hasta el braço, y el cauallero dixo: Ay señor muerto soy: entõces dexo caer la espada dela mano y el escudo del cuello, y Amadis le dixo. No ha esto menester, q̄ no os dexare sino jurays de nõca tomar dueña ni dõzella cõtra su volũdad. El cauallero lo puro luego, y el hizole meter la espada ã la bayna y echar el escudo al cuello, dexole yr dõde quarecielle. Amadis se torno alas dõzellas dõde estauã ca be

los rendieron, e dixeronle: Cierta señor cauallero escarnidas fuéramos si por vos no fuéramos, en quien ay mas bondad q' cuidamos, y en grã esperança fomos que no solamente seréys tanf fecho delas soberbias palabras q' Dardan vos dixo, mas aũta duena lo sera de la grã alferia en que esta pueſta si la fortuna gustare q'por esta to meys la batalla. Amadis vno venguença porq' aſu lo loquã y defarã d'ose comeron y holgaron vna peça. Y tornãdo a su camino anduieron tanto por el q' llegã a vn castillo, y ay aluer garon con vna dueña q' mucha hõra le hizo. Y otro dia cammarõ a n' que toza que de çitar sea tes acaciese hasta q' llegaron a Vindiflora dõ de estaua el rey Lisuarte, y llegando cerca dela villa, d'ixo Amadis a los dõzellas: A migas yo no quiero ser de ninguno conocido, y hasta q' vega el cauallero ala batalla quedare aqui en algũ lugar escubierto, embiãdo como yo donz el desflor con la pa de mi y me llame quando tiempo sea. Señor dixerõ ellas, de aqui al p'azo no que dan sino dos dias: si os plaguere quedaremos no foras çõ vos y ternemos en la villa quien nos diga quõdo el cauallero ay sera venido: A ſu se haga, dixo el. Entõces se apartaron del camino e hizieron armar sus tendones p'no cabe vna ribera, y las dõzellas dexeron que ellas quisieran llegar ala villa y tornar se luego. Amadis cauallero en su cauallito aſu defarãdo como estaua y Gandalm conel, y fueron a vn otero, donde a ellos les parecio q' la villa mejor ver podrian, y aſi cerca auo vn grã camino. Amadis se alie to al pie de vn arbol e començõ a mirar, y vio las torres y los muros aſaz altos, e dixo en su cora çion. Ay Dios donde esta alla la flor del mundo. Ay yllã como eres ora en gran alteza, por ser en ti aquella señora que entre todas las del mũ do no ay su par en bondad ni en hermosura, y aũ digo que es mas auãta q' todas las q' amadas foy, e esto p'ouere yo al mejor cauallero d'el mũ do si della me fuisse otorgado. Despues que a su señora vno loado le vino vnã grã cuydado que las lagrimas fuerõ a sus ojos venidas, y talte creyõdo el coraçõ cayõ en vn tan gran pensamiento, q' todo estaua estordecido. de gustã que de si ni de otro fabra parte. Gandalm vio venir por el grã camino vna cõpañã de dueñas y caualleros y que venian hazia dõde su señor estaua: y fue a eſe d'ixo. Señor no veys esta cõpañã q' aqui viene mas el no respõdo nada, y Gãdalm le tomo por la mano, e tirõse contra si, y el acer dõ se apartãdo fuertemente y la fez toda mojada de lagrimas, e d'ixole Gandalm: Aſu me ayude Dios señor mucho me pesa de vuestro pesãr q' tomays tal cuydadõ qual otro cauallero del mũ do no tomara y de ualdes auer duelo de vos y tomdes el fuerço como en las otras cosas tomays.

Amadis le dixo: Ay amigo Gandalm que sufre mi coraçõ: si tu me amas fe que antes me acõ sejanas mi muerte que venir en tan gran ruyta desleuãdo lo que no veo. Gãdalm no se pudo sufrir de no llorar: e d'ixole. Señor esto es gran malaueritura amor tan contrafãble que aſu me ayude Dios yo creo q' no ay ninguna rã buena ni tan hermosa q' a vuestra bondad y qual sea y q' no la ayays. Amadis que esto le oyo to fãndõ, e d'ixo: Ve loco sin sentido como ofas dezir tan gran desuatio, auia yo de valer ni otro ninguno rãto como aquella en quien todo el bono d'el mũdo estã. si otra vez lo dizes no yras conmigo vn passo. Gandalm dixo: A limpiãd vueſtros ojos, y no os vean aſu aquellos que vienen. Como d'ixo el, viene alguno? Si, d'ixo Gandalm. En tonces le mostro las dueñas y los caualleros que ya cerca del otero venian. Amadis cauallero en su cauallito y fue cõtra ellos y saludõles y ellos a el, e vio entre ellos vna dueña aſaz hermosa y bien guardada, que fieramente lloraua: Amadis la d'ixo: Dueña Dios os haga alegre: y a vos d' honra, d'ixo ella, que alegria tengo aora mucho alongada si Dios remedio no pone. Dios le pãga, d'ixo el, mas que cuyra es la que auyõ? Amigo, d'ixo ella, tãpo quãto he en auentura y p'aua de vna batalla, y el entendido luego que aqui la era la dueña que le dixerõ, e d'ixole: Dueña auyõ quien por vos la haga? No, d'ixo ella, e mi plazo es mansana. Pues como cuydays en ello hazer d'ixo el. Perder quito he quãdo estã en casa del rey no ay alguno que aya de mi duelo y tome esta batalla por hazerme merced, y por manutener derecho. Dios es de buen remedio, d'ixo Amadis, que me plazera mucho: aſi por vos, como porq' de fãno esse que contra vos es. Dios os haga hõbre bueno, d'ixo ella, y de a vos y a mi p'ello del vegaçã. Amadis se fue a sus tendones, y la dueña cõ su cõpañã ala villa y las dõzellas llegaron de ay a poco de rato, y contaronle como Dardan estaua ya en la villa b' en arauado para la vez su batalla. Y Amadis les estõ como halto la dueña y lo que passaron. Aquella noche holgaron: y al aluã del dia las dõzellas se levantaron, e dixeron a Amadis, como fe y auã ala villa; que le embarrian a dezir lo que hazia el cauallero. Cõ vos quiero yr, d'ixo el, por estar mas llegado; y quando Dardã al campo saliere vega la vna a me lo dezir, y luego se armo, y se fueron todos de cõſuno, e liendo cerca dela villa quedo Amadis en la floresta, y las dõzellas se fueron. El descaualgo de su cauallito e quitõse el yelmo e el escudo, y estauo el perado, y seria esto al fabr del sol. A esta hora q' oys cauallgo el rey Lisuarte cõ gran cõpañã de hombres buenos y fuele a vn campo q' auã entre la villa y la floresta; y allã vino Dardan ar

mado sobre vn hermoso cauallero, y trayo a su amiga por la rienda la mas atuada q̄ el lleuaria por los y así se paro con ella ante el rey Lisuarte e dixo: Señor manda otorgar a esta dueña de aquello q̄ deue ser suyo, e si ay cauallero q̄ diga que no, yo lo cōbatiré. El rey Lisuarte mandó luego ala otra dueña llamarle vino ante el, e di xote: Dueña auer quien se combatara por vos Señor no, dixo esta librando el Rey vno della gran duelo porq̄ era buena dueña. Dardan se paro en la plaza dōde auia de aēder hasta hora de tarde así armado se sinuviniese al combate sinq̄n cauallero darle hia el rey su yuzo, que así era costumbre. Quando las donzellas así lo vieron fue la vna quanto mas pudo alo dezir a Amadis. El cauallero, y tomado sus armas, dixo a Gandahū y ala donzella, q̄ se fuesen por otra parte; que si el a su hora dela batalla par tiesse q̄ se fuesen zlos tendejones q̄ alli arudria el rey luego sabo dela floresta todo armado, en cima de vn cauallio blanco; y el se yua hazia donde era Dardan adereçando sus armas. Quando el rey y los dela villa vieron al cauallero salir de la floresta, mucho se maravillaron quien seria; q̄ ninguno lo pudo conocer; mas dezian, q̄ nunca vieron cauallero q̄ tã hermoso pareciese armado y a cauallio. El rey dixo ala dueña reutada: Dueña quien es aquel cauallero q̄ quiere sostener vuestra razon? Así me ayude Dios, dixo ella, no se que nica le vi q̄ me muebre. Amadis entro en el campo dōde estava Dardan; e dixo le. Dardan agora manten la razon de tu amiga que yo defendere la otra dueña con el ayude de Dios y quitarme he dello q̄ me prometí. Y q̄ me prometí, dixo el: Que me cōbatiría contigo, dixo Amadis, y esto fue por saber tu nōbre: quā do fuyste villano cōtra mí. Agora os precio me nos q̄ antes, dixo Dardā. Agora no me pesa de esta q̄ me dizeys, dixo Amadis, que cerca el rey de me vengate: dādo me Dios ventura. Pues vega la dueña, dixo Dardan, y otorgate per su cauallero, y végate si puderes. En tōc es lle go el rey y los caualleros por ver lo q̄ passaua, y Dardan dixola dueña: Este cauallero quiere batalla por vos, otorgayse vuestro derecho: Si otorgo dixo ella, y Dios se de en de buen galardē. El rey miro a Amadis, e vio q̄ reuia el escudo salta do por muchos lugares, y al derredor cortado de golpes de espada, e dixo cōtra los otros caualleros: Si aquel cauallero extraño demōdalle escudo darle la han cen derecho: mas tanta era la cuyra de Amadis por se cōbatir con Dardan que en otro no tenia mientes: teniendo aquellas suyas palabras q̄ le dixera en la men cion muy mas felpas y rezientes q̄ quādo passa rian q̄ todos deasí tomar casti lo y poner fre no a sus lenguas, especialmente cō los q̄ no co-

nocen, porque dello se nōte muelus veze: hā acacido grandes cosas de notar. El rey se tiro afuera y todos los otros, y Dardan y Amadis meuieron tierra si de lemos, y los caualleros eran ligeros y corredores: y ellos de grā fuerza, dema nera q̄ le hirieron cōsus lanças tan gran batay, q̄ sus armas todas fallarō, mas ninguno no fue llagado, y las lanças fueron quebradas y ellos se juntaron de los cuerpos de los caualleros con los escudos tã brauamente q̄ maravilla era, y Dardan fue en tierra de aquēla primera justa, mas do tto le vino buen q̄ lleuo las riendas en la mano, y Amadis passō por el; y Dardā se leuō ayua, y cauallero como aquel q̄ era muy ligero, y echo mano a su espada muy brauamente. Quando Amadis torno hazia el con su cauallio, vio el estar de manera dello acometer, y echo mano a la espada y fuerosse a mbos acometer tã brauamente, q̄ todos se espantauan en ver tal batalla: y los gentes dela villa estava por las torres y por el muro y por los lugares dōde mejor los podā ver cōbatir y las calles dela Reyna estā sobre el muro, y auia ay muchas finestras dōde estava muchas dueñas y dōzellas, q̄ via la batalla de los caualleros, q̄ les parecia espantosa de ver, q̄ ellos se herian por cima de los y el no q̄ eran de fino aze ro: demanera, q̄ a todos parecia que les ardā las cabeças, segun el grā fuego q̄ de los salia; y dlos arcales y otras armas, hazā caer por tierra ma chas pieças y mallas y muchas rajas de los escudos. Así que su batalla era tan cruda, que muy grā espanto tomauan los q̄ la via: mas ellos no dexauā de se herir por todas partes: y cada vno mostraua al otro su fuerza y ardimiento. El rey Lisuarte q̄ los miraua como quiera q̄ por muchas cosas de aserua pasado ouiese por su persona, e villo por ojos, todo le parecia tanto como nada, e dixo: Esta es la mas braua batalla q̄ hōbre vido, y quiero ver que sin auer y hare si querat esta puerta de mi palacio: aquel que la videria ouiere: q̄ lo vean todos aquellos que ouieren de ganar honra. Auādo los caualleros cō mucho ardimiento en su batalla, como oys) hiriendose de muy grādes golpes, sin solo vn poco holgar. Amadis q̄ mucha fasia tenia de Dardan, y que en aquella casa de aquel rey dōde su señora era esperaua morir, porq̄ por su mandado la finiese, viedo que el cauallero tãto se le detenia, cremetose a cargar de grādes y duros golpes como aq̄ que si alguna cosa valia aq̄ mas que en otra parte donde su señora no fuesse lo queria mostrar: demanera que antes que la tercera llegasse enocieron todos que Dardan auia la peor dela batalla, pero no de manera que no se defendiese r̄ bien q̄ no estava aq̄ ninguno tã ardid que con el osase combater. Mas todo no valia nada, que el cauallero estauo no hazia

li no mejorar en fuerças y ardimiento, y hirio-
lo tan fuertemente como en el comienzo, que
todos dezian que nada le seguia si no su ca-
uallo q̄ ya no era tan valiente como era menes-
ter, y otro si aquel con q̄ se cobrara que mu-
chas vezes tropezaua, y a honra q̄ ellos q̄ a
duros los podía sacar de passos Dardán que me-
jor pensaua cobrir a pie que a cavallo, dixo a
Amadis Cauallero, malos cauallos nos fallaron q̄
sea muy cansados, y esto haze durar mucho nue-
stra batalla, yo creo que si anduissimos a pie,
que rato oue esse que te auria conquistado. Esto
dezia tan alto, que el rey y quantos con el esta-
ua lo oyó, y el cauallero citauo uno desto muy
grá verguenga, y dixo, Pues tu te crees mejor de
fender a pie que a cavallo apeçmonos y defien-
dere que lo has mucho menester! A lo que no me
parece que cauallero deue dexar su cauall
en quito pudiere estar en el. Así que luego dext̄
dixero de los cauallos sin mas tardar, y tomo ca-
da vno lo q̄ le quedaua de su escudo, y cō grã ar-
dimiento se dexaró yr el vno al otro y hirieróse
muy mas bravamente q̄ antes, que era maravilla
de los mirar. Pero de mucho auia muy grã me-
joria el cauallero citrauo q̄ se podía mejor a el
llegar, y heria lede muy grãdes golpes y muy a
menudo, que no le dexaua holgar, pero via que
le era menester, y muchas vezes lo hazia redol-
uer de vno a otro cabo, y algunas alimpos, rdo
que todos dezian: Cobura deuidando Dardán quã-
do quiso descender a pie con el cauallero que se
no podía a el llegar en su cauall q̄ era muy can-
sado. A su traye el cauallero citrauo a Dardán a
roda su voluntad, que ya pugnaua mas en se guar-
dar de los golpes que en herir, y fue se retirando
a fuerza hazia el palacio do estauan la Reyna y las
dozcellas, y todos dezian que morria Dardán si
más en la batalla persistia. Quando fueron deba-
xo de las finiestras, dezian todos: Santa Maria
muerto es Dardán. Entonces oyo hablar a
Amadis la donzella de Denamarcha: y cono-
ciola en la habitay miro arriba y vio a su seño-
ra Oriana que estaua a vna finestra, y la donze-
lla con ella; y así como la vido, la espada se le re-
bolaua en la mano, y su batalla y todas las otras
cosas se le olvidaron por la ver. Dardán vno ya
quanto de vagar, y vio que su enemigo citaua a
otra parte, y tomando la espada con ambas ma-
nos, dio le vn tal golpe por encima del yelmo
que se lo hizo torcer en la cabeza. Amadis por
aquel golpe no dio otro, ni hizo si no adereçar
su yelmo; y Dardán lo comenzó a herir por to-
das partes. Amadis le heria pocas vezes, que re-
nia el pensamiento ocupado en mirar a su seño-
ra: A esta hora comenzó a mejorar Dardán y el
el a empeorar; y la donzella de Denamarcha di-
xo: En mal punto vio aquel cauallero aca algu-

na, que a si perdiendo hizo cobrar a Dardán que
al punto de la muerte llegado era. Certo no de-
uiera el cauallero a tal hora su obra fallacer. A-
madis q̄ lo oyó ouo tan gran verguenga q̄ quisie-
ra ser muerto, con temor q̄ creeria su señora q̄
auia en el couardia; y dexó se yr a Dardán, y hi-
riolo por encima del yelmo de tan fuerte golpe
q̄ le hizo dar con las manos en tierra, y tomo le
por el yelmo, y tiro tan rezo que se le sacó de la
cabeça, y diole con el tal herida que le hizo caer
atordado; y dandole con la mancha de la espa-
da en el rostro le dixo: Dardán muerto eres si a
la dueta no das por quita; el le dixo: Ay caualle-
ro, merced no muera; yo la doy por quita, em-
boc se llegaron el rey y los caualleros y lo oyó.
Amadis que con verguenga estaua de lo que le a-
contociera, fue a caualgar en su cauall, y dexó-
se yr lo mas q̄ pudo contra la floresta. Amiga
de Dardán luego allí donde el tan mal trocho esta-
ua, y dixo le: Dardán de oy mas no me cateys
por amiga vos ni otro q̄ en el mundo sea, si no a-
quel buen cauallero q̄ agora hizo esta batalla,
como dixo Dardán, yo lo por ti vencido y es-
taruido, y queres me desamparar por aquel q̄
en tu dano y en mi deshonra fue por Dios bien
eres muger pues que tal cosa dizes, y yo te dare
el gualardon de tu aloue. Y metiendo mano a
su espada (que aun tenia en su cinta) dio la cota
ella tal golpe q̄ la echo la cabeza a los pies; des-
pues dello estuu vn poco plando y dixo: Ay
capituo q̄ hizeste que mate la cosa del mundo que
mas amaua, mas yo vengare su muerte; y tomã-
do la espada por la punta, la metto por si que le
no pudieron acorrer, aunq̄ nello se trabaxaró,
y como todos se llegassen a lo ver por maravilla
no fue ninguno en pos de amadis para lo cono-
cer, mas de aquella muerte plugo mucho a to-
dos los mas, porq̄ aun q̄ esse Dardán era el más
valiente y esforçado cauallero de toda la gran
Bretaña, su soberbia y mala condition hazian
que no se empleasse si no en inuisa de
muchos: tomando las cosas en desaueros,
teniendo en mas su fuerça y gran ardimiento
de coraçon que el yuzo del señor muy alto, q̄
con muy poco del su poder haze que los muy
fuerzes de los muy flacos vencidos y deshonra-
dos sean.

Capitulo. xv. Como el

rey Lisuarte hizo sepultar a Dardán y a su a-
miga, y hazer poner en su sepultura letras q̄ de-
zian la manera como fueran muertos.

Eya batalla así vencida, en que Dardán
mandó el Rey traer dos monumentos, y
hizo los poner sobre leones de piedra, y allí por

fieron a Dardán y a su amigo en el campo donde la batalla fuera, con letras que como aya pasado señalaban. Y después de mucho tiempo fue allí puesto el nombre de aquel que le venció: (como adelante se dirá) y preguntó el rey que se le ziera del cauallero extraño no le supieron decir si no que se fuera al mas correr de su cauallo hacia la floresta. Ay, dixo el rey, quien tal hombre en su compañíaouer pudiesse, que de mas del su gran esfuerzo, yo creo que es muy mesurado, que todos oytes el ablatamiento que le dixo Dardán, y aunque en su poder le tuuo no quiso matarle: pues bien creo yo que entendió el en el talante del oro que no le vusiera merced si así le hubiera. En esto, hablando se fue a su palacio el y todos los del cauallero extraño. Oriana dixo a la donzella de Denamarcha: Amiga sospecho que aquel cauallero que aquí se combato que es Amadis, que ya tiempo fiera de ventura: pues le embte a mandar que se vistiese, no le detenga. Cierta, dixo la donzella, yo creo que es éste: yo me dexiera oy a ordar quando vi el cauallero que trae el cauallo blanco, si sin falta vn tal le dexa yo quando de alla parti: Luego, dixo, conocistes que armas traía? No, dixo ella, que el escudo ella es despintado de los golpes mas pareciome que tenia el campo de oro. Señora, dixo la donzella, el tau en la batalla del rey. Abes vn escudo que tenia el campo de oro y dos leones azules en el, alçados vno contra otro, mas aquel escudo fue alli todo deshecho y mando hazer luego otro tal, y dixo me, que aquel traera quando aca viniere: yo creo que aquel es. Amiga, dixo Oriana: Si es éste, o venia, o en hora a la villa: y vos fili alla mas lexos que foyes por ver si hallareys su mandado: Señora di y ella, así lo hare. Y Oriana dixo: Ay dios que excel me hanades si el fuesse, porque agora me lugar de le poder hablar. Y así pasaron a hablar los dos: y tornaremos a contar de Amadis y lo que le auino. Quando Amadis partio de la batalla fue por la floresta tan acosadamente, que ninguno supo del naua, y luego traen a los tendones, donde hallo a Galdán y a las donzellas, que tenía guisado de comer y defendiendo del cauallo se desarmaron: y las donzellas le dixerón como Dardán matara a su amigo, y después a si, y por qual razen: el se fandiyo muchas vezes de tan mal caño, y luego se sentaron a comer con mucho plazer. Pero Amadis nunca partia de su memoria como hara la hora a su señora su venida, y que le mandaua hazer. Alçados los marceles leuanto se, y apartando a Galdán le dixo: Amigo vete a la villa y trabaja como veas a la donzella de Denamarcha y sea muy acosadamente, y di la, como yo eby aquí, que me cambie a dezir que hare. Gan-

daín acordo por yr mas enbierro de se yr a pie y así lo hizo. Y llegando a la villa fue al palacio del rey, y no estubo ay mucho que vio la donzella de Denamarcha que no hazia si no yr y venir. El se llego a ella y saludola, y ella a el, y catole mas y vio que era Galdán: y dixo le. Ay amigo tu eres muy bien venido: y donde es tu señor? Ya oy fue tal hora que le visties, dixo Galdán: que el fue el que vencio la batalla, y dexo le en aquella floresta escosado: embiame a vos que le digays que hara. El sea bien venido a esta tierra, dixo ella, que su señora sea con el muy alegre, y vente en pos de mi: si alguno te preguntare que es lo que quieres, di que eres de la Reyna de Escocia que trates su mandado a Oriana: y que vienes a buscar a Amadis que esta en esta tierra para andar con el: y así quedara después en su compañía sin que ninguno sospeche nada: así entraron en el palacio de la Reyna, y la donzella dixo a Oriana: Vete aqui vn escudero que vos trae mandado de la Reyna de Escocia. Oriana fue ende muy alegre, y mucho mas quando vio que era Galdán, y el herido los hermanos ante ella le dixo: Señora la Reyna os embia mucho a saludar: como aquella que os ama y precia, y a quien plaze de vuestra honra, y no fallecera por ella de la acrecentar. Buena ventura ay a la Reyna, dixo Oriana, y mucho agradezo os sus encomiendas: vente a ella sin fiera y dezir me has mas: Entonces se aparto con el y hizo le sentar cabe si, y dixo le. Amigo don de dexas a tu señor? Dexo le en aquella floresta dixo el, donde fe fue a noche quando vengo la batalla. Amigo, dixo ella, es del así ayas buena ventura? Señora, dixo el, es del lo que vos qui fiera de, como aquel que es todo varillo, y por vos muere y su alma padece lo que nunca caualero y començo de florar, y dixo: Señora el no passara vuestro mandado por mal ni por bien que le auenga, y por Dios señora haue del merced que la cuya que hasta aqui fuffrio en el mundo no ay otro que fuffrir la pudiesse: tanto que muchas vezes el pebre cae de delante muerto, ha uiendo ya el coraçon de hecho enlagrimas, y si el ouiere ventura de viuir passaria a ser el mejor cauallero que nunca armas traço: y por cierto según las grandes cosas que por el deseo que cauallero han passado a su honra asisto es agora mas a el fallecio ventura quando os conocio que moria antes de su tiempo, y cierto mas le valiera morir en la usar donde fue lançado sin que sus parentes le conocieran, pues que le ve morir sin que fecorrier le puedan. Y no hazia si no florar, y dixo: Señora cruda sera esta muerte de mi señor: y mucho se dolera del, si a si sin socorro alguno padeciese mas de lo pasado. Oriana, dixo boriendo y apretando sus manos y

Y sus dedos vnos con otros: Ay amigo Gandalin, por Dios callaste, no me digas ya más, ¿Dios sabe como me pesa en el corazón y todo mi bien, y su muerte que quería yo tan a duras como quien en día solo no viviera si el mundo se y tu culpado me a mi porque sabes su cuya y no la mía, que si la supieras mas te dolerías de mí y no me culparias; pero no pueden las personas correr en lo que desean, antes aquello acontece de ser, mas desuado quedando en su lugar lo que les agrava y enoja: y esto quiere a mi de tu señor que sabe Dios si yo puedo ser conque voluntad pornia remedio a los grandes deseos y mios. Gandalin le dixo: Haced lo que deays si lo amays, que el os ama sobre todas las cosas q̄ oy son amadas, y señora agora le mandó como haga. Oriana le mostró una huerta q̄ estava debajo de aquella finiestra donde hablaban, y dixo: Amigo ve a tu señor, y dile que venga esta noche muy escondido, y entre en la huerta, y q̄ debajo esta la cámara donde yo y Mabilia dormimos, q̄ tiene cerca tierra una finiestra pequeña con una redzeilla de hierro, y por allele hablaremos, q̄ ya Mabilia sabe por oración, y ocan-lo vn anillo muy hermoso de su dedo le dio a Gandalin que le llevase a Amadis porque ella le amara mas que otro anillo que tuviese, y dixo: Antes que te vayas veas a Mabilia que te sabra muy bien encubrir que es muy sabida, y entrambos direys que le trayes nuevas de su madre; y así que no sospecharán ninguna cosa. Oriana mandó llamar a Mabilia que viesse aquel escudero de su madre, quando ella vio a Gandalin, entendió bien la razón; y Oriana se fue a la reyna su madre, la qual le preguntó si aquel escudero se tornaría presto a Escocia porque con el embiaria dones a la reyna. Señora dixo ella, el escudero viene a buscar a Amadis el hijo del rey de Gaula que es el buen caballero de que aquí mucho habla: Y donde estabdo la reyna. El escudero dize, dixo ella que ha mas de diez meses que hallo nuevas que venga para acá, y maravilla se como no le halla. Así me ayude Dios, dixo la reyna, ami plazeria mucho de ver tal caballero en compañía del rey mi señor, que le sería gran descanso en los muchos hechos que de tantas partes le hacen, y yo os digo que si el aquí viene que no dexara de ser suyo por cosa que el demandare y el rey pueda cumplir. Señora dixo Oriana, de su caballeria no se mas de lo que dize: mas digo os que era el más hermoso donz el que se fabia al tiempo que en la casa del rey de Escocia servia ante mí y ante Mabilia y ante otras. Mabilia q̄ con Gandalin que la dize, dixo: Amigo esta ya tu señor en esta tierra, Señora dixo ella, y mandó a mucho escudero como a la prima del mundo

que mas ama, y el fue el caballero que aquí venio la batalla. Ay señor Dios dixo ella, bien dize fea porque tan buen caballero buscasse en nuestro linaje, y nos le dize a conocer. Luego dixo a Gandalin: Amigo que es del Señora dixo el, sería bien si fuerza de amor no fuese q̄ nos lo tiene muerto, y por Dios señora acorredle y ayudale, que verdaderamente si algui deseara lo no da en sus amores perdido es el mejor caballero q̄ ay en vuestro linaje ni en todo el mundo. Por mi no fallecera, dixo ella, en lo q̄ yo pudiere: agora te ve y saludame le mucho, y dile que venga como tu señora manda, y tu podras hablar con nosotros como escudero de mi madre, ca la vez que me nellerera. Gandalin se partio de Mabilia con aquel recaudo que a su señor leuava, y le le ardia esperando la vida o la muerte, segun las nuevas traxelle que sin falta aquella razon estava tan cuyrado, que fuerças no bastaban para fe sufrir, que el gran descanso que en se ver tan cerca donde su señora estava una recobido, se le ama tomado en tanto deseo de la ver y con el deseo en tanta cuya y congoxa que era llegado al puto de la muerte, y como vio venir a Gandalin fue para el y dixo le: Amigo Gandalin que nuevas me trayes Señor buenas, dixo el, Vi la donzella de Desamarcha: Si vi: Y supiste della lo que he de hazer Señor, dixo el, mejores son las nuevas de lo que vos pensays: el se estremecio todo de plazer, y dixo: Por Dios dime las ayna. Gandalin le conto todo lo que con su señora passara, y las hablas que passaron ambos; y lo que su prima Mabilia le dixo, y la habla que concertada dexava, así q̄ nada quedo que no le dixesse. El plazer grande que el dello ouo ya lo podays considerar: y dixo a Gandalin. Mi verdadero amigo, tu fuyste mas sabido y osado en mi hecho que yo lo fuere: y esto no es de maravillar, que lo vno y lo otro neme muy acabadamente tu padre: y agora me di, si sabes bien el lugar donde mando que yo fuesse? Señora si, dixo el, que Oriana me lo mostró. Ay Dios, dixo Amadis, como seruire yo a esta señora la gran merced que me haze: agora no se porque de mi cuyra me quexe. Gandalin le dio el anillo, y dixo: Tomad este anillo que os embia vuestra señora: porque era el que ella mas amava, el lo tomo viéndole las lagrimas a los ojos, y besando lo le puso en el derecho del corazón, y estuvo una pieza que hablar no pudo: otrofi, metiolo en su dedo, y dixo: Ay anillo como anduviste en aquella mano que en el mundo otra que tanto valiese hallar no se podía. Señor, dixo Gandalin, y os a las dize: y se alegró, porque este cuyrado os destruyere, y podrá hazer mucho dabo en vuestros amores, el lo hizo así y en aquella cená habdo mas y

con mas plazer que solia, de que ellas estauan muy alegres porque esse era el cauallero del mundo mas gracioso y agradable quando el pensamiento y pesar no le daua esloruo: y venida la hora del dormir acostaronse en sus tendejones como solian, mas viniendo el tiempo conueniente levantose Amadis, y hallo que Gandalin toñia ya los cauallos enfilados, y sus armas aparejadas, armo que no sabia lo que le podria acótecer, y causalgando fueron se a la villa, y llegando a vn monton de arboles que cerca de la huerta estava, que Gandalin esse dia auia mirado, descaualgaron y dexaron alli los cauallos, y fueron se apie, y entraron en la huerta por vn portillo que las guardas auian hecho: y llegando a la finiestra llamo Gandalin muy paffo. Oriana que no se cuydo en dormir que lo oyo levantose, y llamo a Mahüta, y dixo la: Creo que aqui esta vuestro primo. Mi primo es el, dixo ella, mas vos teneyd mas parte en el que todo su linage. Entonces se fueron ambas a la finiestra y pusieron dentro vnas candelas que gran lumbrere dauan, y abrieron la. Amadis vio a su señora a la lumbrere de las candelas pareciendo le tan bien, que no ay persona que creyesse que tal hermosura en ninguna muger del mundo podia haber. Y ella estava vestida de vnos paños de seda India, obrada de flores de oro muchas y espesas, y estava en cabellos que los tenia muy hermoios y maravilla, y no los cubria ni con vn guarnal da muy tizay quando Amadis assi la vio estremerse se todo con el gran plazer que en la veuio, y el coraçon le saltaua mucho que holgar no podia. Quando Oriana assi le vio, llego se a la finiestra, y dixo mi señor vos seays muy bien venido a esta tierra q̄ mucho os hemos deseado y auido gr̄a plazer de vras buenas nuevas y venidas assu en armas como en el conocimiento de vuestro padre y madre. Amadis quando esto oyo, aunque atonito estava, estorçando se mas que para otra afrenta ninguna, dixo: Señora si mi discrecion no bastare a facer la merced que me dezays la que me hezistes en la embiada de la donzella de Dena marcha, no os marauilleys dello, porque el coraçon muy turbado y de sobrado amor preso, no dexa la lengua en su libre poder. Y porque assu como con vuestra fabrota memoria todas las cosas soy juzgado pienso, assi con vuestra vista soy sojuzgado sin quedar en mi sentido alguno para que en mi libre poder sea. Y si yo mi señora fuesse tan digno o mis seruicios lo mereciesen demandar os hia piedad para esse tan atribulado coraçon antes que del todo cõ lagrimas deshecho sea. Y la merced que señora os pido, no es para mi descanso: que las cosas verdaderamente amadas quanto mas de las se aleja mucho, mas el deseo y cuidado se

agumenta y crece, mas porque feneciendo del todo fenecera aquel que en al no pienso si no en os ferar. Mi señor dixo Oriana, todo lo que me dezays creo yo sin dudado: porque mi coraçon es lo que tiene e me muestra la verdad: pero digo os que no tengoa buen feso lo que hazeyd, en tomargal ceyta como Gandalin me dixo, porque dello no puede redudar si no os fer causa de descubrir vuestros amores, (de que tanto mal nos podria occurrir, lo que fenecido la vida del vno, la del otro sostener no se puede). Y por esto vos mando (que por aquel señoro que sobre vos tengo) que poniendo templança en vstra vida la pongays en la mançera nica, piensa, que en buscar manera como vuestros deseos ayan descanso. Señora, dixo el, en todo hare yo vuestro mandado si no en aquello q̄ mas vergas no bastan, y que es esto dixo ella. El pensamiento, dixo el, que mi juuzo no puede resistir aquellos mortales deseos de quien crucelemente es atormentado: Ni yo digo, dixo ella, que del todo lo aparteyd: mas que sea con medida, y que no os dexeyd assu perreter ante los hõbrer buenos: porque la vida afolando, ya conoteyd lo que se ganara, como tengo dicho: Y mi señor, yo os digo que que dezays con mi padre si os lo rogare el: porque las cosas que os occurrieren hazays por mi mandado, y de aqui adelante hablad conmigo sin empacho, dexendo me las cosas que mas os agradarẽ: que yo hare lo que mi posibilidad fuere. Señora, dixo el, yo soy vuestro: por vuestro mandado vine a esta corte, no hare si no aquello que mandays. Mahüta se llego, y dixo: Señora dexad me aver alguna parte de esse cauallero: Llegad, dixo Oriana, que ver le quiero en tanto que con el hablays. Entouces le dixo: Señor primo, vos seays muy bien venido, que gr̄a plazer nos aueys dado. Señora prima, dixo el, y vos muy bien hallada: que en qualquiera parte q̄ os yo viesse, era obligado a os querer y amar: y mucho mas en esta donde acatando el deudo auerays porne yo mi vida y mis seruicios: pero biẽ se segun lo que desta señora conocido tengo que escusados pueden ser. Gandalin que la mañana vido llegar, dixo: Señor como quiera que dello vos no plega: el dia que cerca viene nos cõstrine a partir de aqui. Oriana dixo: Señor a gora os yd, y hazed como os he dicho. Amadis romando la las manos que por la red de la ventana Oriana fuera tenia, limpiando se con ellas las lagrimas que por el rostro le cayan, besando se las muchas vezes se partio dellas, y causalgando en sus cauallos llegaron antes que el alua rompiese a los tendejones, donde desarmado se, fue en su lecho acostado sin que de ninguno sentido fuesse. Las donzellas se levantaron y la

Vna çdo por hazer çôpania a Amadis: la otra
 ferir a la villa, y sabed q' ambas erã hermanas
 y primas hermanas d'la duena por que Amadis
 la barã baliziera. Amadis durrio fasta el sol sa
 lido, y leudãdo se llamo a Gãdalin y mudo q' se
 fuesse a la villa como fu tenora y Mabilia se lo
 auian mandado. Gãdalin se fue y Amadis que
 do habiãdo con la dõzella, y no tarãdo mucho
 que vio venir la otra que a la villa fuera, llorãdo
 fuerrentente, y al mas andar de la palãtten. A-
 madis dixo: Que es esto mi buena amiga, quien
 es hizo pesar q' di Dids me ayuda ello sera muy
 bien enãdado si antes no pierdo el cuerpo. Se-
 ñor, dixo ella, en vos es todo el remedio. Agora
 le dezid, dixo el, y si no os diere derecho otra
 vez no haq'ys çôpania a cauallero estraño. Quã
 do esto oyõ la dõzella, dixo le: Señor la dueña
 nra prima por quien la batalla hezistes esta pre-
 sa, que el rey la mandã que haga alli yr al cau-
 allero que por ella se combano, si no que no fal-
 dra de la villa en ninguna çuita: y bien sabers
 vos que no lo puede hazer que nunca fue sabid-
 ora de vos. Y el rey vos mandã buscar por to-
 das partes con mucha çuita contra ella, creyen-
 do que por su sabiduria foy es çõdido. Mas qui-
 fiera, dixo el, que fuera de otra çuita: porque yo
 no soy de tanta nombrãdia para me hazer cono-
 cer a tan alto hombre: y digo os que aunque yo
 vus las de su casa me hallarã yo no diera vn pãf-
 lo solo para yr alla, si por fuerça no mas no pue-
 do dexar de hazer lo que quisiereis, q' mucho
 os amo y precio. Ellas se le hincaron de hinosos
 delante agradeciẽdo lo fello mucho. Agora se va
 va, dixo el, la vna de vos a la dueña, y diga le que
 faque partido del rey que no demandã al cau-
 allero cosa contra su voluntad: y yo fere ay ma-
 ñana a la terna. La dõzella se tornõ luego, y di-
 xo se lo a la dueña con que la hizo muy alegre:
 y fuele ante el rey: y dixo le: Señor si otorgays
 que no pedireys cosa al cauallero contra su vo-
 luntad, sera aqui mañana a Terna, y si no, ni se
 ayre yo, ni vos le conocereys: que assi Dios me
 ayude yo no se quiten es, ni por qual razon por
 mi se quiso combatir. El rey lo otorgo que grã
 gana auia de lo conocer. Con esto se fue la due-
 ña y las nueuas sonaron por el palacio y por la
 villa, diciendo: Aqui sera mañana el buen cau-
 allero que la batalla vencio: Y todos auian dello
 gran plazer, porque desãnauan a Dardan
 por su soberbia y mala tõiçion: y la dõzella se
 tornõ a Amadis, y le dixo como el partido era o-
 torgado por el rey como la dueña lo pidio.

Capitulo. xvi. Como A-

madis se dio a conocer al rey Lisuarte y a los grã-
 des d' su corte, y fue de todos muy biẽ recebido.



Madis holgo aquel dia con las
 donzellas, y otro dia por la ma-
 ñana amõse, y caualgando en
 su çuallo lleuando solamente
 conigo las donzellas se fue a la
 villa, y el rey estava en su pala-
 cio y Amadis se fue a la portada de la duena, y
 como se vio hincõ los hinosos, y dixo: Señor
 quãto yo he vos me lo diestes, el la dixo: Dueña
 vamos ante el rey, y dando os por quita podre
 yo boluer donde tengo de yr. Entõces se quito
 el yelmo, y tõiome la dueña y las donzellas y fue
 se al palacio, y por do y uan dezian: Este es el ca-
 uallero que venio a Dardã. El rey que lo oyõ
 sabio a el, y quãdo le vio fue para el, y dixo le: A-
 mengo feya laçun venido que mucho aueys sido
 deseado. Amadis hincõ los hinosos, y dixo le:
 Señor, Dios os de alegria. El rey le tomo por la
 mano, y dixo: Assi me ayude Dios q' foy buena
 cauallero: y Amadis se lo tuuo en merced, y di-
 xo: Es la dueña quãta? Si dixo el. Señor, dixo A-
 madis, creed que la dueña nunca supo quien la
 batalla hizo por ella si no a çora. Mucho se mã-
 rauillauan todos de la gran hombrã de Ama-
 dis, y como siendo tan moço pudo vencer a Dar-
 dan: que tan esforçado era, que en toda la gran
 Bretaña le temian. Amadis dixo al rey: Señor
 pues vuestra voluntad es satisfecha, y la dueña
 quãta quedeys a Dios encomendado: y vos foy
 el rey a quẽ yo ante feruia. Ay amigo, dixo el
 rey, esta ydã no hareys vos tan presto, si no me
 quisiereis hazer gran pesar, dixo el: Dios me
 guarde dello, antes tengo coraçõ de os ferir si
 yo fuesse tal que lo mereçiese. Pues assi es, di-
 xo el rey, ruego os mucho que quedeys hoy a-
 qui: El lo otorgo sin mostrar que le plazia. El
 rey le tomo por la mano y lleuõ lo a vna çama-
 ra donde le hizo desãnar, y donde todos los o-
 tros caualleros que alli de gran tuerna venian se
 desãnauan, q' esse era el rey que mas los honra-
 ua y mas dellos tenia en su çala: y hizo le darvn
 manto que cubrielle: y llamãdo al rey Arbur-
 de Norçales y al conde Gloucester, dixo les: Cau-
 alleros hazed çôpania a este cauallero que
 bien mereçe çôpania de hombres buenos,
 y el se fue a la reyna, y dixo la que tenia en su ca-
 sa al buen cauallero que la batalla venciera. Se-
 ñor dixo la reyna, mucho me plazey sabey co-
 mo ha nombre: No, dixo el rey, que por el pro-
 metimieto que haze no le he ofãdo preguntar.
 Por ventura, dixo ella, si sera el hijo del rey Pe-
 rion de Gaula? No se, dixo el rey. Aquel es conde
 ro, dixo la reyna, que con Mabilia esta habiãdo,
 anda en busca del, y dize que ha hallado nue-
 uas que venia a esta tierra: El rey le mandõ lla-
 mar, y dixo le: Ven empos de mi, y sabre si co-
 noceys vn cauallero que en mi palacio esta. Gã-
 dalin

dañin se fue con el rey, y como el sabia lo que auia de hazer, luego que vio a Amadis hincó los humos ante el, y dixo le: Amigo Gandalin tu seas bien venido, y que nuevas ay del rey de España Señor, dixo el, muy buenas y de todos vuestrós amigos. El rey le abraçó, y doto: Agora mi señor no es menester de os encubrir, q' vos soys aquel Amadis hijo del rey Perion de Gaula, y la vuestra conocencia y fuya fue quando matades en batalla a aquel preciado rey Abies de Irlasida, por donde le restituyistes en su Reyno q' ya casi perdido tenia. Entónces se llegaron todos por fe ver mas que antes: que ya del sabian hauey hecho tales cosas en armas, quales otro ninguno podia hazer. A sí passaron aquel dia hazienda le todos mucha honra, y la noche venida le lleuo consigo a su posada el rey Arban de Norgales por consejo del rey y dixo le, q' trabaxasse mucho como le hiziesse quedar en su casa. Aquella noche aluergo Amadis con el rey Arban de Norgales muy feruido y a su plazer. El rey Lisuarte hablo con la Reyna, diziendo la: como no podia detener a Amadis, y que el auia mucha voluntad que hombre en el mundo tan señalado quedasse en su casa, q' con los tales era los principes muy hórados y temidos, y q' no la haia q' manera para ello tuuiesse. Señor, dixo la Reyna, qual contado seria a tí gran hórre como vos, que viniendo tal cauallero a vuestra casa de la parte sin le otorgar quato demudasse. No me demada nada, dixo el rey, q' todo se lo otorgaria. Pues yo os dire lo q' sera: ruegue se lo alguno de vuestra parte, y si no lo hiziere dezidme q' me véga a ver antes que se parta: y rogar se lo he con mi hija Oriana y con su prima Mabalia que mucho le conoce desde la hazon que era dōzel y las feruas, y dezir le he que todos los otros caualleros son vuestros y queremos, q' el sea de nosotros para lo que vueremos menester. Mucho bien lo dezis, dixo el, y por esse camino sin chada quedara, y si lo no hiziesse con razon podriamos dezir ser mas corcho de eniça que la rre de esfuerzo. Y el rey Arban de Norgales hablo aquella noche con Amadis, pero no pudo alcançar ninguna esperança que quedara, y otro dia le fuero ambos a oyr misa cō el rey, y desque fue dicha Amadis se lleuó a despedir del rey, y el rey le dixo: Cierro amigo mucho me pesa de vuestra yda, y por la promessa que os haze, no os lo demandamos nada, que no se si os pesaria, pero la Reyna ha gana q' la veays antes que os vays. E esto hazer yo de grado, dixo el. Entónces le tomo por la mano y fue se donde la Reyna estava, y dixo la: V ed aquí el hijo del rey Perion de Gaula. A sí me salue Dios señor, dixo ella. Yo he mucho plazer, y el sea muy bit venido, Amadis la quiso besar las manos mas ella lo hizo sentar

abe si, y el Rey se torno a sus caualleros que muchos en el parin dexaua. La Reyna hazia muy sagazmente, y las dōzellas y dōzellas eran muy marauilladas en ver su grã hermolura: y el no podia alçar los ojos q' no caualle a su señora Oriana, y Mabalia le vino abraçar como si no le ouiera visto. La Reyna dixo a su hija: Recebid vos esse cauallero, q' vos tãbiẽ feruido quãdo era dōzel, y feruta agora quando cauallero si le no falta melura, y ayudadme a mezar todas lo que oy le podierdes, entónces le dixo: Cauallero el rey mi señor quisiera mucho q' quedarades con el y no lo ha podido aturar, a hora quiero ver q' tanta mas parte tiene las muggeres en los caualleros q' los hōbres, y ruego os yo q' seays mi cauallero y de mi hija y de todas ellas q' aqui vey: en esto hareys melura, y quitar vos heys de afrenta cō el rey en le demandar para nãas cosas ningun cauallero, q' tenido a vos todos los vays escusar podemos, y llegar se todas a se lo rogar, y Oriana le hizo seña cō el rostro que lo otorgasse. La Reyna le dixo: Pues cauallero q' hareys en esto de nuestro ruego? Señora, dixo el, que si haria al si no vuestro maldado que soy la mejor Reyna del mudo, de mas de las señoras todas, yo tenora q' do por vuestro ruego y de vra hija, y despues de todas las otras: mas digo os q' no se de otro si no vuestro, y si al rey en algo finquiere ser como vro y no como suyo. A sí os recibimos yo y todas las otras, dixo la Reyna. Luego le eñio a decir al rey: el qual fue muy alegre, y embio al rey Arban de Norgales q' se lo traexesse, y así lo hizo: Y venido ante el abraçandole con gran amor le dixo: Amigo agora soy alegre en aver acabado esto que tanto deffaua, y cierto yo tengo gana que de mi recibays mercedes. Amadis se lo tuuo en merced señalada. Desta manera que oys queda Amadis en casa del rey Lisuarte por maldado de su señora.

Aquí el autor dexa de cōtar desto y toma la historia a hablar de don Galaor. Partido dō Galaor de la compañía del Duque de Bristoyadon de se hiziera tanto enojo el enano, fuele aquella floresta q' llamaua Amada, y aneua hasta cerca de hora de vísperas sin saber dō se fuesse, ni hallar poblado alguno, y aquella hora alcanço vn gẽtal escudero q' yua encima de vn galan rocín: y don Galaor q' vna grande y terrible siaga lleuaua, lo qual vno de los tres caualleros que el enano a la buerca traxo le hiziera, y cūpiendo su voluntad con la dōzella se le auia mucho empozoado, dixo le: Don escudero si bridades me dezir donde podria fer curado de vna herida? Vn lugar se yo, dixo el escudero: mas allí no oñan yr los tales como vos, y si van salen escarnidos. Dexemos esse, dixo el, aua allí quera de la laguna me curasse? A nos creio, dixo el q' hallare ys quita

quien otras os haga. Mostradme adonde es, dixo Don Galaor. y dize de que me quereys escapar. Esto no hare yo si no quisiere, dixo el. O tu lo mostraras, dixo galaor, o yo te hare que lo muestres, que eres tan villano que cosa que enti hazes a las veces con razón. No podereys hazer esta, dize el, por donde a un mal cavallero y tan fin vellido yo haga plazer. Galaor metio mano a su espada por le poner al medio, y dixo: O tu me guaras o dexaras la cabeza. Yo os guiare, dixo el escudero dode vna locura sea calligada, y yo vengado de lo q me hazerey. En dices fue por el camino, y Galaor empos del camino, y andando quanto vna legua llegaron a vna hermosa fortaleza, que era en vn valle cubierta de arboles. Veyes dixo el escudero, el lugar que os dize: Dexad me vn Vete, dize el, que poco me pagis de tu compañía. Menos os pagareys, dixo el ante de mucho. Galaor se fue a la fortaleza, y vio que era bucauamente hecha, y llegando a la puerta, vio vn cavallero bien armado en su cavallo y con el cinco peones asu mismo armados, y dixerón a Galaor: Soys vos el que traxo nuestro escudero preso? No se, dixo el, quien es vuestro escudero: mas yo haze venir aqui vno lo peor y de peor tafante que nunca en hombre vió: Bié puede ser esto, dixo el cavallero, mas vos que demandays a quit Señor, dixo Galaor, ando mal llagado de vna herida, y querria que me curassen della: Pues entrad, dixo el cavallero. Galaor fue adelante, y los peones le acometieron por vn caboxy el cavallero por el otro, y fue para el vn villano, y Galaor faciendo de las manos vna hacha torno al cavallero: y dio le con ella tan grá golpe que no vno menester maestro, y dio por los peones d tal guisa q mato los tres dellos, y los dos fueron al castillo y Galaor empos dellos y su escudero le dixo. Tomad señor vuestras armas que gran buelta oyo en el castillo, el asu lo hizo, y el escudero tomo vn escudo de los muertos y vna hacha, y dixo: señor congo los villanos ayudaros he, pero en cavallero no pome mano, que perdiera para siempre de no ser cavallero: Galaor le dixo: Si yo hallo el cavallero que busco preso te hare cavallero y luego fueron adelante y vieron venir dos cavalleros y diez peones: y tornero a los dos que huían, y el escudero que allí a Galaor guara estaua a vna ventana dando voces, diciendo matado, matado, mas guarda el cavallo y sera para mi. Galaor quúdo esto oyo crecido de gran enojo, se dexo correr contra ellos y ellos a el, y quebraron sus lanzas, pero aquel que Galaor escuto no oyo menester tomar armas, y torno contra el otro la espada en la mano con grá ardimiento, y del primer golpe que le dio lo derribo del cavallo, y torno muy presto contra los peones,

y vio como el escudero zaña muerto dos dellos, y el le dixo: Mueran todos que traydores son, y asu lo hizieron que ninguno escapio. Quando esto vio el escudero que a la ventana estaua mirando, fue a saltar a gran priella contra vna torre por vna escalera, diciendo a voces: Señor armados, si no muerto soys. Galaor fue para la torre, y antes que llegalle vio venir vn cavallero to do armado, y al pie de la torre le tenian vn cavallo, y queria causalgar. Galaor que del sayo dexé diera, porque no pudo entrar lo vn portal llega a el, y trauando de la rienda, dixo: Cavallero no causayteys que no soy de vos asegurado. El cavallero boluio a el el rostro, y dixovos soys el q ha muerto mis cormanos, y la gente deste mi castillo? No fe por quien dize, dixo Galaor, mas digo os que aqui he hallado la peor gente y mas falsa que nunca vió: Por buena fe, dixo el cavallero, el que vos matastes mejor es q vos, y vos lo comprareys caramente. Entones se dexaró y el vno al otro asu a pie como estauan, y vniéron su batalla muy cruda, que mucho era vnien cavallero el del castillo, y no asu hombre que le viesse que no le maravillasse, y asu anduieron huriendole vna gran pieza. Mas el cavallero no pudiendo ya sufrir los duros golpes de Galaor començo a huyr, y el empos del, y asu fue fo vn portal pensando saltar de vna finiestra a vn andamio, y con el peso de las armas no pudo saltar a donde queria, y vno de caer ayuso en vnas piedras, y tan alto era que se hizo pedaços, y Galaor que asu le vio caer torno fe, maldiziendo el castillo y los moradores: Asu estando oyo voces en vna camara, q dezian: Señor por merced no me dexeys aqui. Galaor lleo a la puerta, y dixo: Pues abrid, y dixo, Señor no puedo, que soy preso en vna cadena. Galaor dio con el pie a la puerta, y derribando la entro dentro, y hallo vna hermosa duena que tenia a la garganta vna cadena gruesa, y dixo le ella: Señor que es del señor del castillo y de la otra gente? El dixo. Todos son muertos, y q el vniere allí a buscar quien de vna llaga le curalle. Yo os curare dixo ella, y facisme deste captiuero. Galaor que bro el candado, y sacó la duena de la camara: Pero antes ella tomo de vna arqueta dos bujetas que allí el señor del castillo tenia, con otras cosas para aquel menester, y fueron fe a la puerta del castillo, allí hallo Galaor el primer con que justara que aun estaua buellendo, y traxo su cavallo por cima de vna pieza, y salieron fuera del castillo. Galaor cato la duena, y vio que era a maravilla hermosa, y dixole: Señora yo os libre de prisión, y soy yo esella caydo si vos no me socorrey. Acorriere, dixo ella, en todo lo que manda redes, que si de otra guisa lo hiziesse de mal conocimiento seña, segun la gran tribulacion don

de me facies, con estas tales razones amorosas y de buen talante, y con las manias de Galaor y con las de la dueña que por ventura a ellas con formes eran, pusieron en obra aquello que no sin gran empacho deue ser en escripto puesto: finalmente aquella noche afuergeron en la florista con vnos cazadores en sus selejones, y allí le curó la dueña de la herida y del bué desseo q le auia mostrado, y cõtãuale como siendo ella la ja de Teloy el flamenco, aquien entõnces auia dado el rey Lisuarte el condado de Clara, y de vna dueña que por amiga auia tenido, y estando ay, dixo ella, con mi madre en vn monesterio q cerca de aqui es, aquel sobreruio cauallero q mãtãles me demando en casamiento; porque mi madre lo desprecio aguardo vn dia que yo holgaua con otras donzellas, y tomome y lleuome aquel castillo, y poniendome en aquella aspera prision, me dixo: Vos me desechastes de marido en que mi fama y honra fue de vos menoscabada, y digo os que de aqui no saldreyz hasta que vuestra madre y vos y vuestros parientes me rueguen os tome por muger; yo que mas q otra cosa del mudo lo desamaui, tome por me jor remedio, confiando en la merced de Dios de estar allí en aquella pena algun tiempo que para siempre la tener siendo con el casado. Pues se ñora, dixo Galaor, que hare de vos; que yo ando mucho camino, y es otra cosa que os seria enojo aguardarme: Que me lleueys dixo ella, al monesterio donde es mi madre: Pues guaid, dixo Galaor, y yo os seguire: Enõnces entraron en el camino, y llegaron al monesterio antes que el sol puesto fuesse: a do asy la donzella como Galaor fueron con mucho plazer recibidos, y muy me jor desque la donzella les conto las estrañas cosas que en armas auia hecho. Asy reposo Galaor a ruego de aquellas señoras. El autor aqui dexa de contar dello, y torna a hablar de Agrajes de lo que le sucedio despues que vino de la guerra de Gaula.

Capitulo. xvij. En que

traza lo que a Agrajes auino despues que vino de la guerra de Gaula: Y algunas cosas de las que hizo.



Agrajes buelto de la guerra de Gaula al tiempo que Amadis siendo en batalla muerto al rey Abies de Irlanda y auer se conocido con su padre y madre como se os ha contado. Teniendo aparejado para passar en Nartegadonde su señora Olinda estaua fue vn dia a correr monte, y siendo en la ribera de la mar encima de vna peña, supitãmẽ

te vn granizo con grande viento sobreruio, de que la mar en desigualada manera embrauecer hizo: por lo qual, vna nao rebuelta muchas vezes con la fuerza de las olas en peligro de ser anegada vio. A gran piedad el mouido, la noche viniendo grandes fuegos hizo encender, porq la señal dellos causa de la saluacion de la gente de la nao fuesse, atendiendo el allí la fin que de aquel gran peligro redudalle. Finakõte la fuerza de los vientos, la fabricadora de los mareantes: y sobre todo, la misericordia del verdadero señor, aquella fusta que muchas vezes por perdida se tuuo al puerto siendo salua hizieron arribar. De donde sacadas vnas donzellas con gran turbacion del presente peligro, Agrajes que encima de las peñas estaua dando voces a sus mōteros que con gran diligencia les ayudassen, fueron entregadas, el qual las embio a vnas caserías cerca, donde su albergo tenia. Pues salida la gente de la nao, y aposentados en aquellas casas, despues de auer cenado al derredor de los grandes fuegos que a Agrajes les mandara hazer muy fiertemente dormian. En este medio tiempo aposentadas las donzellas por su mandado en la su misma camara, porque mas honra y seruicio las donzellas recibiesen, aun por el no eran vistas. Mas siendo ya la gente asflogada, como cauallo mancebo desleoso de ver mugeres, mas para las fetuir y honrar que para hazer su coraçõ sujeito en otra parte de la que ante estaua, quiso por entre las puertas de la camara ver lo que hazian, y viendo las estar a derredor de vn fuego hablando con mucho plazer en el remedio del peligro pasado, conocio entre ellas aquella hermosa infanta Olinda su señora hija del rey de Nuruega, por quiẽ el asy en el reyno de su padre, como en el fuyo della, y en otras partes, muchas cosas en armas auia hecho, aquella que su coraçõ siendo libre con tanta fuerza captiuado y sozogado tenia, que atormentado de grandes congoxas y cuydados muchas de sus fuerzas quebradas eran atrayendo a sus ojos infinitas lagrimas. Pues alterado con tal vista, ocurriendo le a la memoria en el gran peligro que la viera, y la parte dõde sin el la via, como fuera de sentido, dixo: Ay santa Maria vniuetq esta es la señora de mi coraçõ! Lo qual por ella oydo, no sospechando lo que era, vna fu donzella mandõ saber que fuesse aquello, esta pues abriendo la puerta, allí a Agrajes como trasportado vio estar: el qual haziendo se le conocier: y ella diziendo se lo a su señora, no menos alegre se haziendo que el estaua, le mando allí entrar, donde despues de muchos actos amorosos entre ellos passados, dando fin a sus grandes desleos aquella noche con gran plazer y gran gozo de sus amos pasaron, y estuuo allí en aquella compaña en mucho

mucho defeanfo feys dias en esto q la mar am-
 lida fuefley todos ellos estauo Agrajes cõ su fe-
 uita fin que persona de los vnos ni de los otros
 lo fustieffen si no sus donzellas. Pues effonces fu-
 po como Olinda passaua a la gran Bretaña pa-
 ra viuir en la casa del rey Lisuarte con la Reyna
 Britanica, donde se palabrã de la Embiana. Y el sa di-
 xo: Como estaua aparejado para passar en Na-
 rrueta donde ella era, y q pues Dios le auã dado
 tal dicha que su viaje se bolueria a do el fuyo,
 por la ferua y ver a su hermano Amadis, que a-
 lã pẽsaua hallar. Olinda se lo agradecio mucho,
 y le rogo y mandò que asì lo hiziesse. Esto con-
 certado en cabo de aquellos feys dias siendo la
 mar en tanta bonança que sin ningun peligro
 por ella nauegar podian, acogieron se todos a la
 mar, y despidiendo se de Agrajes fueron su via, y
 sin interualo alguno q effofo lã diesse llegarã
 a la gran Bretaña, donde de la mar salidos, y a la
 ysta de Vindolãora llegados donde el rey Lisuar-
 te eltauasãsi del como de la Reyna y de su hija y
 de todas las otras dueñas y donzellas. Olinda
 muy bien recibida fue, considerando ser de tan
 alto lugar y sobrada hermosura.

Agrajes que en la ribera del mar quedara mi-
 rando aquella nao en q aquella su amada señora
 yua, quando la vno perçido de vista, torno se a
 brianes, aquella villa donde el rey Languines
 su padre estaua, y hallando allã don Galuanes
 fin tierra, su tio, hablo le que seria bueno yr se a
 la corte del rey Lisuarte donde tantos caualleros
 buenos viuian, porque allã mas que en otra parte
 honra y fama podian ganar, lo qual se perdia
 todo en aquella tierra, donde no podian exercitar
 sus coraçones, sino con games de poco prez
 de armas. Don Galuanes que buẽ cauallero era,
 y deffeso de ganar honra, no le impidiendo nin-
 gun fe norio que de gobernar vuestre, porque el
 no podia sino solamente vn castillo, tuuo por
 bien de hazer aquel camino q Agrajes su sobri-
 no le dixo, y del pedido del rey Languines, en-
 trando en la mar lleuando solamente consigo
 sus armas y cauallõs, y sendos escuderos, el ven-
 to endereçado que hazia los arribos en poco tie-
 po en la gran Bretaña, a vna villa que auia nom-
 bre Britloyay de alli partiendo y caminando por
 vna floresta, a la salida della encontraron vna dõ-
 zella, la qual les pregunto: Si sabian que aquel
 camino fuesse a la Peña de Galtares. No, dixerõ
 ellos, mas porque lo preguntays? dixo Agrajes.
 Por saber, dixo ella, si hallare ay vn buen cau-
 llero que me ponia remedio a vna gran cuyta q
 como traygo. Errada ya, dixo Agrajes, que en
 esta Peña que vos dezis no fallareys otro cau-
 llero si no aquel brauo gigante Albadan, que si
 vos cuyta lleuays (segun sus malas obras) el os la
 doblara. Si vos supierdeses lo que yo no lo ter-

niades, dixo ella, por yerros que el cauallero que
 yo demando se combato con esse gigante y lo
 mato en batalla de vno por otro. Cierro donze-
 lla, dixo Galuanes, marauillas vos dezis, que nin-
 gun cauallero con ningun gigante se tomasse, en
 demas ton quel que es el mas brauo y esqui-
 uo que ay en todas las insulas del mar, sino fue el
 rey Abas de Irlanda que se combato cõ vno, el
 armado y el gigante desarmado y le mato y aun
 asì lo tuuieron a la mayor locura del mundo.
 Señores dixo la donzella, mas a puifa de buen
 cauallero lo hizo esse otro que yo digo. Enton-
 ces les conto como fuera la batalla, y como fue-
 ron marauillados y Agrajes preguntoua la don-
 zella: Si sabia el nombre del cauallero qd. Al ef
 fuerço acometiera: Si se dixo ella: Pues fue go-
 os mucho, dixo Agrajes, por cortesia que nos
 lo digays. Digo os, dixo ella, que ha nombre dõ
 Galtor, y es hijo del rey de Gatala. Agrajes se
 estremeçio todo, y dixo ay donzella como me
 dezis las nubes del mundo q mas alegre me
 hazen, en saber de aquel cormano que mas per-
 merto q por vno tenia: entonces conto a Gal-
 uanes lo que saua de Galtor, como lo tomara el
 gigante, y que hasta allã no supiera del ningunas
 nuevas. Cierro dixo Galuanes, la vida del y de
 su hermano Amadis ha sido marauilla, y el co-
 mienço de sus armas, tanto que dudo en el muni-
 do otras que a ellos y guales se pudiesen hallar:
 Agrajes dixo a la donzella: Amiga que quereys
 vos a esse cauallero que busçays? Señor, dixo
 ella, querria q acorriessse a vna donzella que por
 el es presa, y hizo la prender vn enano traydor,
 la mas falsa criatura q ay en todo el mundo: En-
 tonces les cõto quãto a Galtor cõ el enano le au-
 uino: como ya es contado: pero de lo de Alduca
 su amiga no les dixo nada: Y señores porq la dõ-
 zella no quiere otorgar con lo que el enano dize
 el duq de Britloya jura q la hara quemar de aquí
 a diez dias. Y de mas desto es gran cuyta la de
 las otras dueñas, si la donzella con modo de la
 muerte querra condonar a algun dellas, dizen-
 do que lleua a Galtor allã a aquella fin: Y de los
 diez dias son passados ya los quatro. Pues q asì
 es, dixo Agrajes, no fallays mas adelante que
 nos haremos lo que Galtor haze, y si no fuere
 en fuerza fera en voluntad y agor, nos guãd en
 el nombre de Dios. La donzella temo por el ca-
 mino que auia venido, y ellos la seguian y llega-
 ron a casa del duque el dia antes que la donzella
 auian de quemar, a la fazon que el duque se ac-
 sentaua a comer, y descendiendo de los cauallõs
 entrarõ asì armados dõde el estava. El duq los
 saludo, y ellos a el y dixerõs q comiesse. Señor,
 dixerõ ellos, antes os diremos la razon de nue-
 stra veyda: y Galuanes le dixo: Duq vos teneya
 vna donzella presa por palabras falsas y malas

que os digo en enano, mucho os rogamos la ma
deuys foltar pues no os tiene culpa, y si sobre esto
fuere menester batalla nos la defendéremos a o-
tros dos cauallos que la requesta tomar quer-
rá. Mucho aueys dicho, dixo el duque, y mando
llamar al enano, y dixo le: Que digas a esto, que
estos cauallos dizen que me hazeis prender la
dozella con falsedad, y que lo pornan en bata-
lla, digote que cómo en que ayas quien te desien-
da. Señor dixo el enano, yo aurre que en haga ver-
dad, quanto yo dixe. Entonces llamo a vn cau-
llero su sobrino q̄ era fuerte y membrado q̄ no
parecía tener deudo cō el, y dixo le: Sobrino cō
tue ^{que} ^{me} ^{antes} ^{te} ^{engas} mi razon con los cau-
lleros. ^{el} ^{so} ^{brino} ^{dixo}: Cauallo q̄ dezis vos cō
tra ^{me} ^{el} ^{enano}, q̄ como gran del honra del ca-
uallo que la dozella aqui traxo. Por vñtura
foys vos y prouar os ya q̄ el hizo tuerto al ena-
no, y la falsa y la donzella deue morir porque lo
metio en la camara del duque? Agrajes que mas
fe a que xaua, dixo: Quierro de nos no es ninguno
aquei, aunque le querriamos parecer en sus he-
chos, ni en el no vuo tuerto, yo os lo combati
reluego, y la donzella digo que no deue morir:
y q̄ el enano fue cōtra ellos desleal. P ues luego
fea la batalla, dixo el sobrino del enano, y pidi-
do sus armas se armo y caualgo en vn buē cau-
llo y dixo cōtra Agrajes: Cauallo agora Dios
mádale q̄ fuessedes vos el que aqui traxo la dó-
zella, q̄ yo le haria cōprar su desmesura. Cierro
dixo Agrajes, el termin en poco de fe cōbatir cō
tales dos como vos sobre qualquier razon, quã-
to mas sobre esta en q̄ derecho inãterria. El du-
que dexo de comer y fue se cō ellos, y metio los
en vn cãpo dōde ya algunas otras praeuas fue-
ron lidiadas, y dixo les: La donzella q̄ yo tengo
presa no pongo en razō de vuestra batalla, pues
que a ella no toca el tuerto que el enano recibio
Señor, dixo Agrajes, vos la prendistes por lo
que el enano dixo, y yo digo que os dixo false-
dad, y si yo este cauallo venciere que mantiene
su razon dar nos la heys con derecho. Ya os dix-
e el mio, dixo el duque, y no hare mas: y salien-
do se de entre ellos los dos fe fueron a acometer
a gran correr de los cauallos, y hirierō se tã bra-
uamente de las liças que luego fuerō quebradas
y jãrados de los cuerpos de los cauallos y de los
escudos, ca yeron ellos a sendas partes, y cada vn-
o se lealto brauamente, y con grã fãña q̄ fe auia
puesiō mano a sus espadas, y acometieron se a
pie dōdo fe tan grãdes golpes q̄ todos los que los
mirauan eran mirauallados: las espadas eran cor-
tadas, y los cauallos de gran fuerça, y en poca
de hora fueron sus armas de tal guisa paradas
q̄ no auia en ellas mucha defesã: los escudos erã
corrados por muchas partes, y los yelmos abo-
llados. Galuanes vio andar a su sobrino esforça

do y mas acometedor q̄ el otro y fue alegre, y si
antes le preciaua, agora mucho mas: y Agrajes
tenia tal maña, que aunque al conẽço vno se
mostrasse por dōde parecia ser presto cansado,
mantena se en tal forma en su fuerça q̄ mucho
mas ligero y acometedor se mostraua al cabo, af-
si q̄ en algunas partes fue al principio en tan po-
co tenido, que a la fin vno la victoria de la bata-
lla: pues a su lo catand o Galuanes, vio como el
sobrino del enano fe tiro a fuera, y dixo contra
Agrajes: Añaz nos combati mos, y parece me
que no es culpado el cauallo por quien os cō-
bates, ni minto el enano, que de otra guisa la ba-
talla no durara tanto, y si quisieredes partarse dã-
do por leal al cauallo y al enano. Cierro, dixo
Agrajes, el cauallo es leal, y el enano falso y
malo: y no os dexare fãlta que vuestra boca lo
diga, y pugnad de os defender. El cauallo mo-
stro su poder, mas poca pro le tuuo que era ya
llagado mucho: Agrajes le heria de grandes gol-
pes, y el cauallo no entendia en otra cosa sino
en fe cubrir de su escudo. Quando el duque así
le vio en auentura de muerte vuo gran pesar, q̄
mucho le a mana, y fue se a su castiño por no le
ver matar, y dixo: Agora juro, que no hare a ca-
uallo andante sino todo esfãrnio. Loca guer-
ra cometistes, dixo Galuanes, en os tomar con
los cauallos andantes, que quieren enãdar los
tuertos. A esta sazón vino a caer a los pies de A-
grajes el cauallo, y el le tiro el yelmo y dio le
grandes golpes con la manãana de la espada en
el rostro, y dixo: Conuene que digays que el
enano hizo tuerto al cauallo. Ay buen caualle-
ro, dixo el otro, no me mateys: y yo digo del ca-
uallo porque vos cōbatistes q̄ es bueno y leal,
y prometo os de hazer quitar la donzella de pri-
sion: Mas por Dios no querays q̄ diga del enano
(que es mi tio y me crio) que es falso: esto oyan
todos los que al dertedor mirauan. Agrajes vuo
duelo del cauallo, y dixo: Por el enano no ha-
ria yo nada, mas por vos que os tengo por buen
cauallo hare tãto que os dare por quito, quitã-
do a la donzella de la prision a vuestro poder, el
cauallo lo otorgo. El duque q̄ nada desto oya
yua cerca del castiño, y tomo le Galuanes por el
freno, y mostro le al sobrino del enano a los pies
de Agrajes, y dixo: A quel muerto es o vencido,
que nos dezis dela donzella? Cauallo, dixo el
duque, mas soys que loco si pensays que yo hare
de la donzella si no lo que tengo acordado y ju-
rado. Y que jurastes vos dixo Galuanes. Que la
quemaria mañana, dixo el duque, sino me dixes
se a que metio el cauallo en mi palacio. Como
dixo Galuanes, no nos la dareys? No, dixo
el duque, ni os detengays mas en este lugar,
si no mandare en ello al tãzer: entonces fe lle-
gãr muchos de su cõpañã, y Galuanes quito la
mano

mano del freno, y dixo: Vos nos amenazays y no soltays la donzella que es derecho, yo os desafio por ende, por mi y por todos los caualleros andantes q̄ me quisiere ayudar. Y yo desafio a vos y a todos ellos, dixo el duque, y en mal p̄to ro andará por mi tierra. Don Galuanes se torno donde Agraes estava, y dixo lo q̄ con el duque passara y como era su desafiado, de q̄ fue sustitido, y dixo: Tal hombre como este de q̄ derecho no se puede alçar, no deará ser señor de tierra y caualgado en su cauallo, dixo al sobriño del enano: Mienbre se os lo que me promiendes en lo de la donzella, y cūpid lo luego a vuestro poder. Yo hare todo lo q̄ en mí es, dixo el. Esto era ya cerca de vísperas, que a tal hora se partió la batalla, y luego se partieron de allí, y entrarō en una floresta q̄ llamauā Arūda, y dixo Galuanes: Sobriño nos hemos desafiado al duq̄ aguar dēmos aquí y prender le hemos, y alguno otro que passare: bien es dixo Agraes. Entōces se desuaron de la carrera, y metieron se en vna mata espessa y allí descend, erō de los cauallōs y embiaron los escuderos a la villa que les traxerō en lo q̄ auia menester, y así aluergaron aquella noche. El duque fue fastido: otra la donzella mas q̄ antes, y hizo la vna ante si, y dixo la. Que curalle de su alma, q̄ otro dia seria quemada, si luego no le dixesse la verdad del cauallero: poro ella no quiso dezir nada. El sobriño del enano hincō los hinojos ante el duque, y dixo le la promet si q̄ hiziera, rogádole por Dios q̄ la donzella le d'esse, mas esto fuera escufado q̄ antes perdiera todo su estado q̄ quebrar lo q̄ jurara al cauallero: y esto, porq̄ quisiere quitar su omenaje. Pues otro dia de mañana mudo el duque traer ante si la donzella, y dixo: O escoged en el furgio, o en dezir lo q̄ os pregunto que de vna destas no podays escapar, ella dixo hareys vuestra voluntad mas no razon: entōces la mandō el duque tomar a doze hōbres y a dos caualleros armados y el caualgo en vn cauallo con solamente vn bastō en la mano y fuecō ellos a quemar la donzella a la orilla de la floresta. Y allí llegados, dixo el duque: A gora la pondē en el furgio y suera con su portiz. Esto todo vieron bien don Galuanes y su sobriño q̄ estauā en guarda, no de aquillo mas de otra qualquier cosa en q̄ al duq̄ auer pudhessen, y como armados estauan caualgaron presto, y mādaron a vn escudero que no entendiese si no en tomar a la donzella echar, mas ella van tan mō miedo q̄ dixo: Señor yo dire la verdad: y el duq̄ q̄ se llegaua por la ory, vio como venian por el campo don Galuanes y Agraes, y deziā a grādes voces: Dexaros cōsiene la donzellados dos caualleros salieron a ellos, y encontraron se

con sus liças muy bruantemente, pero los caualleros del duque fueron ambos a tierra, y el q̄ Galuanes derribo no vno menester muelto: el duq̄ metto su compaña entre si y ellos: y Galuanes le dixo: Agora veras la guerra que tomaste, y de searon fe a el yry: el duque dixo a sus hōbres: Matades los cauallōs, y no se podē yr: mas los caualleros se metierō entre ellos tan bruantemente hirido a todas partes cō sus espadas, y trope llando los con los cauallōs, q̄ escaparon por el ca po los vnos muertos y los otros tollidos: y los q̄ quedauan buyeros a mas andar. Quando esto vio el duque no fue seguro, y con ençofe de yr contra la villa quanto mas pudo: y Galuanes fue tras el vno poco, diciendo: Ella el señor duq̄ y vceys cō quien tomastes omenaje: mas el no habia si no hoye, y llorar a grandes voces que le acortiesse y tornados se Galuanes y su sobri no hallaron que el escudero tenia la donzella en su palāren y el en vn cauallo de los caualleros muertos, y fueron le cō ella hazia la floresta: El duque se amo cō toda la compaña, y llegando a la floresta no vio los caualleros, y partio los faysos cinco a cinco por todas partes, y este fue con otros cinco por vna carrera: y aquele le muiño de andar, tan que siendo encunā de vn valle nāra a baxo, y vio los como yuā con su donzella y el duq̄ dixō: Agora a ellos y no guardes, y fueron al mar y de los cauallōs. Galuanes que así los vio dixo: Sobriño parezca vuestra bōdad en os saber defender, q̄ este es el duque y los de su compaña ellos son cinco, ni por esto no se fieta en nos courdia. Agraes que muy esforçado era, dixo: Cinco señor tu siendo yo cō vos, poco me darta por cinco de la compaña del duque. En esto lleo el duque y dixoales: En mal punto me deshonrales y pesa me que no se ve vengado a matar tales como vos. Galuanes dixo: A gora a ellos: entōces se dexarō correr vnos a otros, y hūrieron fe de las viçeras los escuderos tā duramēte que luego fuerō quebrados, mas los dos se tu uerō tā bō q̄ no los pudierō mouer de las silzas, y echando mano a sus espadas se hūrierō de grandes golpes, no mo aque llos q̄ la bien sabā hazer y los del duque los acometian bruantemēte, así q̄ la batalla de las espadas era en ellos braua y cruda. Agraes fue a herir al duque con gran fāzia, y hūno le la vñera del y elmo, y fue el golpe tan reuio q̄ cortando le el y elmo le corrio la nariz hasta las hazes, y el duq̄ temendose por muerto corrió de huyr y quito mas pudo, y Agraes enpos del, y no le pudiendo alcācar torno y vio como se riuo fe defēdia de los quatro, y dixō entre si: Ay Dios guarda tan buen cauallero de estos traydres: y fue los a herir bruantemēte, y Galuanes hūno al vno de tal manera q̄ la espada le hizo caer de la mano: y como le vio e mbara

çado tomo le por el braçal del escudo, y tiróle la rezoio q̄ le derribo en tierra, y vio q̄ Agrax derribara vno de los otros, y dexo se yr Galuanes a los dos que le heran, mas ellos no se embieron, q̄ huyendo por la florista no los pusieron alcanzar, y tomando donse la doçzella escava la preçûtarão: Si auia cerca algû pabido? Si dixo ella que aqui yua una fortaleza de vn cauallero q̄ se llama Oliuas, q̄ por ser enemigo del duque por vn su primo que le mato os acogera de grado. Entonces los guio hasta q̄ alla llegaron: el cauallero los acogio muy biê, y mucho mejor quando supo lo q̄ les acaciera . Pues otro dia le armârõ y tomârõ su camino: mas Oliuas los fizo a parte, y dixo les : Señores el duq̄ me mato vn primo como buen cauallero a mala verdad, y yo quiero le repartir ante el rey Lisuarte, demandando os consejo y ayuda como a caualleros que se andã poniendo en las grãdes aftreras por mantener lealtad, y hazer q̄ la mãrengan sus q̄ fin temor de Dios y de sus verguças la que brantan. Cauallero, dixo Galuanes, obligado soy a la demanda della muerte q̄ dezisçis lealmente se hizo y nosotros a os ayudar si meneller fuere, tambien do vos a ello basta causa, y asã lo haremos si el duq̄ en la batalla algunos caualleros querra meter, porque como vos le defamamos, y somos sus defatados. Mucho os lo agradezco, dixo el: y quiero me yr con vos. En el nombre de Dios, dixerõn ellos, entõces se arno y fuicõ con ellos camino de Vindilifora, donde al rey Lisuarte cuy dauan hallãv.

Capitu. xvij. De como

Amadis era muy bien quisto en casa del rey Lisuarte: y de las nuevas que supo de su hermano Galaor.



Quando se os ha como Amadis quedo en casa del rey Lisuarte por cauallero dela Reyna despues que en batalla mato a aquel soberano y valiente Dardan, y allí asã del rey como de todo era muy amado y hembrado: y vn dia embio por el la Reyna para le hablar y estando ante ella, entro por la puerta del palacio vna donzella: y hincãdo los huesos ante la Reyna, dixo: Señora es aqui vn cauallero q̄ trae las armas de Leon: si Ella embio luego q̄ lo dezira por Amadis, y dixo: Doçzella q̄ lo quereys? Señora dixo ella, traygo le mudo de vn nouel cauallero q̄ ha hecho el mas alto y mas grãde comiço de caualleria que nunca hizo cauallero en todas las infulas: Mucho dezis, dixo la Reyna, q̄ muchos caualleros ay en las infulas que vos no sabeys la huerada de

todos. Señora, dixo la donzella, verdad es: mas quando supierdes lo que estã hizo otorgareys en mi razon. Pues ru ego os, dixo la Reyna, que me lo digays. Si yo vixisçe, dixo ella, el rey buê cauallero que el mas que a todos los otros premia yo le dirã esto y otras muchas cosas que le manda dezir. La Reyna que vno gana de lo saber dixo: Veyz aqui el buen cauallero que demandays, y digo os verdaderamente, que el es. Señora, dixo la donzella, yo lo creo: que tan buena se ñora como vos no dirã si no vna de y luego dixo contra Amadis: Señor el hermoso donzel q̄ herizles cauallero znae el castillo de Baldoyd, quando venciçles los dos caualleros de la puente y los rres de la calçada, y prendisçle el señor del castillo, y facisçes por fuerza de armas al amigo de Vrganda, mudo se os enoñeridã, asincomo aquel que os tiene en lugar de señor, y embias a dezir q̄ el pugnara de ser libre bueno, o pagara cõ lo vida: y que si el fuere tal en prez y en la hõra de cauallero que os dirã de su hazenda mas de lo q̄ agora vos albeys, y si tal no saliere q̄ le deus ys peccar, q̄ se callara. En esto Amadis se acordo luego q̄ era su hermano, y las lagrimas le vinieron a los ojos, en q̄ parãdo muerite todas las dueñas y doçzellas que ay estãv, y su señora, mas q̄ todas, de q̄ muy maravillada fue, cõsiderãdo si por ella le podia venir cuyra tal q̄ llorar le hizisçe: q̄ aquello no del doier mas de gran plazer le auisera. La Reyna dixo: Agora nos dezid el comiço del cauallero q̄ tãto toays. Señora, dixo la doçzella, el primer lugar dõde requesta tomo fue en la peña de Galtares, cobatiendo se con aquel brauo y fuerte jayã llamado Albadan, al qual en cãpo de vno por otro venciõ y mato: entõces cõto la batalla como passo y que ella la viera, y la razon porque fuera. La Reyna y todos fueron muy maravillados de cosa tã estrosa: Doçzella, dixo Amadis, sabeyz vos para dõde fue el cauallero quando el gigante mato? Señora, dixo ella, yo me parti del despues q̄ la batãlla venciõ, y le dixẽ con otra donzella q̄ lo auia de guiar a vna señõta q̄ alli la embiara: y no os puedo dezir mas, y partio se de alli. La Reyna dixo a Amadis: Sabeyz quien sea aquel cauallero? Señora si, auia que yo lo conozco: entõces la dixo como era su hermano, y como lo lleuara el gigante siendo niõo, y lo q̄ Vrganda del le dixerã: Como, dixo la Reyna, estãrian dos maravilla: s son la criança vuestra y fuyz, y como pudo ser q̄ a vuestro linaje conociçdes ni ellos a vos: y mucho me plazerã de ver tal cauallero en compañía del rey mi señor: asã estã muerõ hablando como oys vna gran peça. Mas Oriuaque lechos estãv no oyanda dello, y estãv muy fãfuda porque viera a Amadis llorar, y dixo con tra Mabulã: Llamad a vuestro primo, y sab remos

que fue aquello que le auino: ella lo llamo, y Amadis se fue para ellas, y quando se vio ante su señora todas las cosas del mundo se le pusieron en oluido, y dixo Oriana con semblante ayraído y turbado: De quien os acordastes con las nueuas de la donzella que os hizo llorar? El se lo contó todo como a la Reyna lo dixera: Oriana perdio todo su enojo, y torno muy alegre, y dixo-le: Mi señor luego os que me perdoneys que soy peche lo que no deua. Ay señora, dixo el, no ay que perdonar pues que nunca en mi corazón entro nada contra vos, de mas desto le dixo: Señora plegaos que vaya a buscar a mi hermano, y le trayga aqui en vuestro seruicio, q̄ de otra guisa no verna el. Y esto dezia Amadis por le traer, que mucho lo deseaba, y porque le parecia que no holgaria mucho sin buscar algunas auenturas donde prezz y honra ḡnse. Oriana le dixo: Así Dios me ayude, yo seria muy alegre que tal cauallero aqui viniesses y morasses juntos, y otorgo os la y damas dezid lo a la Reyna, y por rezca que por su manda lo ways. El se lo agradezio muy humildemente, y fue se a la Reyna, y dixo Señora bien seria que viessemos aquel cauallero en compañía del rey. Cierro, dixo ella, yo seria dello muy alegre si se puede hazer: Si puede dando me vos señora licencia que lo busque y lo trayga, que de otra forma no le auremos aca sin que mucho tiempo paffe, que el aya ganado mas honra. En el nombre de Dios, dixo ella, yo os otorgo la yda: con tal que hablando le os venays: Amadis fue muy alegre, y despidiendo se della y de su señora y de todas las otras se fue a su posada, y otro dia demañana despues de auer oyo do milla arriose y subio en su cauallo con solo Gandabán q̄ las otras annas le lleuaua, y entro en su camino, por donde andauo hasta la noche que aluergo en casa de vn infançon viejo. Otro dia siguiente siguió su camino y entro en vna floresta, y auicando por las dos partes del dia por ella andado, vio venir vna dueña que traya consigo dos donzellas y quatro escuderos y traya vn cauallero en vnas andas y llorauan todos fieramente. Amadis llego a ella, y dixo: Señora que lleuays en estas andas? Lleno, dixo ella, toda mi cuyra y mi tristura, que es vn cauallero con quien era casada: ya tan mal llagado que cuydo que moria. El se llego a las andas, y alço vn yano que las cubria, y vio dentro vn cauallero asaz grande y bien hecho, mas de su hermosura no parecia nada. que el rostro auia negro y hinchado, y en muchos lugares herido, y ponien do la mano en el, dixo: Señor cauallero de quiē recibistes este mal? El no respondió, y boluio vn poco la cabeza. Amadis dixo a la dueña: De quien es este cauallero tanto mal? Señora, dixo ella: De vn cauallero que guarda vna puen

te aca adelante por este camino, que nos quieren lo passar, dixo, que antes conuenia que dixelle si era de casa del rey Lisuarte, y mi señor dixo, que porque lo queria saber. Y el cauallero le dixo: Porque no passara por aqui ninguno que fuyo sea que no le mate: Y mi señor le preguntó: Que porque desamaia tanto caualleros del rey Lisuarte. Yo le desamao mucho, y le queria tener en mi poder para del me vengar: el le respondió, que tiene en su casa el cauallero que mató aquel esforcado Dardan, y por esto recibia de mi y de otros muchos deshonra: Y quando esto oyo mi marido pensando le de aquellas palabras que el cauallero dezia, le dixo: Sabed que yo soy suyo y su vasallo, que por vos no por otro no le negaria. Entonces el cauallero de la puente con gran enojo que del vno tomo sus armas lo mas presto que el pudo, y comenzó su batalla muy cruda y fiera a marauilla, y a la fin mi señor fue tá mal trecho como agora vos señor veys, y el cauallero q̄ guardaua la puente creyo q̄ muerto era, y ando nos que lo lleuassemos a casa del rey Lisuarte detrás de tercero dia. Amadis, dixo: D'ca, dadme vno de los escuderos que el cauallero me muestre, que pues el recibio este daño por amor de mi, a mi conviene mas q̄ a otro vengarle: Como, dixo ella, vos soys así por quien el desama al rey Lisuarte? Si, dixo el, y si puedo yo hare que no desame a el ni a otro. Ay buē cauallero, dixo ella: Dios es que yo de buē viaje, y os esfuerece y dudo le vn escudero q̄ có el fuere se despidieró, y la dueña siguió su camino como antes, y Amadis el fuyo, y táto andado q̄ llegará a la puente, y vio como el cauallero jugaua a las tablas con otro: y como le vio luego dexó el juego, y vino fe contra el, encima de vn cauallero armado de todas sus armas, y dixo: Estad cauallero, no entres en la puente, si antes no jurays: Y que jurare? dixo el. Si soys de casa del rey Lisuarte, y si soys suyo yo os hare perder la cabeza. No fe yo dello, dixo Amadis, mas digo os que soy de su casa, y cauallero de la Reyna su muger, mas esto no ha mucho. Desde quí do lo soys? dixo el cauallero de la puente: Desde quando vino ay vna dueña rebrada. Como, dixo el cauallero, soys vos el que por ella se cobiate? Yo la hize atcázar por derecho, dixo Amadis. Por mi cabeza, dixo el cauallero, yo os hare perder la vuestra si puerdo, que vos matastes vno de los mejor es caualleros de mi linaje. Yo no lo mate, dixo Amadis, mas luze le quitar la soberuia demáda que el hazia, y el fe nato como malo y desoreydo. No ha esto pro, dixo el cauallero, q̄ por vos fue muerto, y no por otros: y vos morireys por el. Entonces mouo contra el al mas correr de su cauallo, y Amadis a el y hirieron se ambos de las lanças en los escudos y fue

rõ luego quebrada: el cauallero de la puente fue en tierra sin detenerse ninguna, de q̄ fue muy maravilla do, que assi tã deligero le derribara: y Amadis que el yelmo se le cortu en la cabeza enlerre, oley, y en tanto vuo el cauallero lugar de saber en el cauallo, y dio le tres golpes cõ la espada antes q̄ Amadis a la fuya echalle mano: pero echando a ella mano fue para el cauallero, y hirió lo por la orilla del yelmo contra hondos, y corto le delvna pieça, y la espada lleo al pescueço, y corto le tãto q̄ la cabeza no se pudo sufrir y quedo colgada sobre los pechos, y luego fue muerto. Quando esto vieron los de la puente hayeron. El escudero de la dueña fue espantado de tales dos golpes, vno de la lança y otro de la espada. Amadis le dixo: Agora te ve y di a tu señora lo que viste. Quando el esto oyo, luego se fue fu via, y Amadis passò la puente sin mas alli fe detener, y andauo por el camino hasta que fã ho de la floresta, y entro en vna muy hermosa vega y muy grãde a marauilla, y pagose mucho de las yeruas verdes q̄ viu a todas partes, como aquel q̄ florece en la verdura y alreza de los amores, y cato a su diestra y vio vn enano d̄ muy diforme gesto, q̄ yua en vn polastrẽ, y llamãdo le le preguntò de donde venia. El enano le respondiò, y dixo: Vengo de casa del con se de Clara. Por ventura dixo Amadis, viste tu alla vn cauallero nouel q̄ llaman Galaor Señor no, dixo el enano, mas le desde sera este tercero dia el mejor cauallero que en esta tierra entou. Oyendo esto Amadis, dixo: Ay enano por la fe q̄ a Dios deays lleuame alla y verio le. Si lleuare, dixo el enano, çòal que me otorguere vn dõy vreyz conuigo donde os le demandare. Amadis con gran delfeo que tenia de saber de Galaor su hermano, dixo: Yo te lo otorgo. En el nõbre de dios dixo el enano, sea nuestra yda: y agora os guiare donde veyes el muy buen cauallero y muy esforçado en armas. Entouces dixo Amadis, yo te ruego por mi amor que tu me lleues por la carrera que mas ayna vamos. Yo lo hare dixo el y luego dexaron aquel camino, y tomãdo otro andauieron todo aquel dia sin auisura hallar, y tomoles la noche cabe vna fortaleza. Señor dixo el enano, aqui aluergareys donde ay vna dueña q̄ es hura feruico. Amadis lleo a aquella fortaleza, y hallò la dueña q̄ le aluergo muy bien dando le de cenar, y vn lecho assaz rico en que durmiesse, mas esto no hizo el, que la pensar fue tan grande en su señora que casi no durmio nada de la noche, y otro dia despedido de la dueña entro en la guia del enano, y andauo hasta medio dia y vio vn cauallero que le combatia çò dos, y lleo a ellos, les dixo: Estad señores si os pluguere, y dezidme porq̄ os cobatã? Ellos se tararõ a fuerza, y el vno de los dos, dixo:

Porq̄ este dize q̄ el solo vale tanto para acometer vn grã hecho como nos a ambos. Cierro, dixo Amadis, precuãcia es la causa q̄ el valor de qual quiera no haze perder el del otro. Ellos vierõ q̄ dezia hura a rrazon, y dexarõ la batalla y preguntaron a Amadis: Si conoça el al cauallero q̄ se cobatã por la dueña en casa del rey Lisuarte, por que fue muerto. Dardõ el bon cauallero. Y porq̄ lo preguntã, rãdixo el: Porque lo queriamos hallar, dixerõ ellos. No fe, dixo Amadis, si lo deza por bien, o mal, pero yo levi no ha mucho tiempo e n casa del rey Lisuarte, y partiõse de ellos y fue se fu camino. Los caualleros hablãrõ entre fizy duxo de las espuelas a los caualleros fueron empos de Amadis, y el q̄ los vio venia como sus amos, y ni el ni ellos tra yua ligas: y porq̄ las quebraran en sus justas. El otro no le dixo. Que es ello señores, veyz q̄ los caualleros son tres? No me cato, dixo el que se fue conueteu a fin rrazon yo me del enlere si pudere. Ellos llegaron y dixerõ: Cauallero queremos pediros vn don, otorgãd nos le sino no os partireys de nos. Antes os le dare, dixo el, si con çerecho hazer lo puedo. Pades dezid nos, dixo el vno, como lea cauallero dõ de cuydã s q̄ hallaremos el cauallero por quien Dardõ fue muerto. El que no podia al fazer sino dezir verdad, dixo: Yo soy, y si supiera q̄ tal era el don no vos le otorgara, porno me loar dello. Quando los caualleros lo oyeron, dixerõ todos: Ay traydor muerto seys, y metiendo mano a las espadas se dexarõ a el yr muy bruzamente. Amadis metio mano a su espada como aquel q̄ era de grã coraçõ, y dexo se a ellos yr muy fãnado por los auer quitado de su batalla, y se acometerã tan malamente: y hirió al vno de ellos por cima del yelmo de tal golpe q̄ le abunço en el hõbro, q̄ las armas con la carne y huesos fue todo cortado hasta decen dir la espada a los costados, y assi quedando le el braço colgado cayo del cauallo, y dexo se y a los dos que le herian bruzamente, y dio al vno por el yelmo tal golpe que le hizo saltar de la cabeza, y la espada decendio hasta el pescueço, y coriose todo lo mas del, y cayo el cauallero. Y el otro que esto vio començo de huyr hazia donde veniera. Amadis que le vio vn cauallero correr, y q̄ se le alongaua, dexo de le seguir y torno a Gandãlin. El enano le dixo: Cierro se non mejor recuado lleuo para el don q̄ me prometisdes que yo creya, y agora vanos alcazãte. Assi fueron aqui dia aluergare a casa de vn hermanoño donde ouieron muy bruce seña. En la mañana torno al camino por donde el enano guãna, y andauo hasta hora de tender: y alli le mostrò el enano cuvn vale hermioso dos pinos altos, y debaxo de ellos vn cauallero todo armado sobre vn grã cauallo, y dos caualleros que an

danza por el campo tras sus cauallos que hayá, que el cauallo del pino los aua derribado, y de loxo del otro pino y azia otro cauallo acollá do sobre su yelmo, y su escudo cabe sí, y mas de veinte lanças al derredor del pino, y cerca del dos cauallos enfallados. Amadis que los miraua dixo al enano: Conoces tu estos cauallos? El enano le dixo: Vey señor aquel cauallo que yaze acollado al pino? Si veo, dixo el. Pues aquel es, dixo el enano, el bué cauallo q̄ de mostráros aua. Sabes su nóbre, dixo Amadis? Si se ñor, que se llama Angriote de Estrauais, y es el mejor cauallo q̄ yo en gr̄a parre os podria mostrar. Agora me di porque tiene allí tantas lanças? Esto os diré yo, dixo el enano. Ni aua una dueña della tierra y ella no a él; pero cto la guerra que sus parientes por fuerza le meriéron en poder. Y quando en su poder la tuuo, dixo, q̄ se tenía por el mas rico del mundo. Ella le dixo: No os ternays por conet en haue a sí? Vna dueña por fuerza, bien me podreys auer, pero nõca de grado ni a amor aueys, si antes no ha zeyz vna cosa. Dueña, dixo Angriote, es cosa q̄ yo puedo hazer? Si, dixo ella: Pues mandallo que yo lo cõplre hasta la muerte. La dueña que macho lo do amaua peño de le poner donde muuiesse o cobrasse tantos enemigos que con ellos le defendiesse del, y mdo le q̄ él y su hermano guardasen este valle de los pinos de todos los cauallos andantes q̄ por el passasen, y que les haziessen prometer por fuerza de armas que pareciedo en la corte del rey Lisuarte otorgarã fer una hermosa la amiga de Angriote, q̄ las suyas dellas, y si por auerã este cauallo su hermano que veyz acuallo fuesse vécido, que no se pudriese sobre ella razon mas cõbatir, y q̄ toda la riqueza que dõlle en Angriote solo, y guardasen vn año el valle, y así lo guardã ellos cauallos de dia, y de noche aluergan en vn castillo q̄ yaze tras aquel otero que veyz. Pero digo os que ha tres meses q̄ lo conuencaron, q̄ aun haia aqui nunca Angriote puso mano en cauallo, q̄ su hermano los ha a todos cõquillado. Yo creo, dixo Amadis, que me dezis verdad, que yo oy dezir en casa del rey Lisuarte, que fuerza y cauallo q̄ otorgara aquella dueña por mas hermosa que fu amiga, y cõyo que ha nõbre Gro uonela: Verdad es, dixo el enano, y seõor pues cõplid os vos, cõplid me lo que me prometistes e yd conigo donde aueys de yr: Muy de grado, dixo Amadis, qual es la derecha carreta? Por el valle, dixo el enano, mas no quiero que por ella va nos puesta tal embaraço tiene. No se cura, dixo el de ello. Entoues se metio adelante, y a la entrada del valle halló vn escudero que le dixo: Señor cauallo no passays mas adelante, si no otorgays que es mas hermosa la amiga de aquel

cauallo que al vino es la acollado que la vuestra. Si Dios quisiere, dixo Amadis, tan gr̄a me tra nõca otorgare si por fuerza no me lo hará dezir, o la vida no me quitar. Quando estõ le oyo el escudero, dixo le: Pues tornaos sin auroz beyz con ellos de combate. A nada dixo: Si ellos me acomeren yo me defendere si puedo y passo adelante sin temor ninguna.

Capitu. xix. De como

Amadis se combaio con Angriote y su hermano los cuales guardaua vn passo de vn valle, en q̄ defendian que ninguno tenia mas hermosa amiga q̄ Angriote de Estrauais. Y como fue encamado por Arcalaus el en cauallo



Su como el hermano de Angriote vio venir a Amadis tomo sus armas, y fue contra el; dixo: Cuerdo cauallo gran locura hezides en no otorgarlo que os demandarõ, que os aueys de combate conigo: Mas me plaze dello, dixo Amadis, q̄ de otorgar la muerte mçtra del mudo. Yo se, dixo el cauallo q̄ lo otorgareys en otra parte dõdõ os sera mayor verguça. No lo curdo yo, asy, dixo el, si Dios quisiere. Pues guardaos, dixo el cauallo. Entõces fuero al mas correr de sus cauallos el vno cõtra el otro, y hirierõ se en los escudos, y el cauallo fãlo el escudo a Amadis, andã de uaso: la lica en el Arnes y dõro, y Amadis le escudõ dõ duramete q̄ le lico por encima de las ancar del cauallo, y el cauallo q̄ era muy vechente tiro por las rindas a su q̄ los quebrõ y lleuõlas en las manos y dio de mal cuerpo y de espaldas en el suelo: fue tan mal tratado que no fã po de siñ de otra parte. Amadis decendio a el, y quitole el yelmo de la cabeza, y vio le descaudã que no habia uia, y tomando le por el brazo dõro le totra sí, e el cauallo acordio y abrio los ojos, y Amadis le dixo: Muerto soys si no os otorgays por prefo. El cauallo que la espada vio sobre su cabeza, tomando la muerte otorgo se por su prefo. Entõces Amadis caualgo en la cauallo que vio que Angriote caualgava y tomanua sus armas y le embiaua vna lança, y fue parã el cauallo y el vno cõtra el al mas correr de su cauallo y hirierõse con las licas en los escudos, así que fuero quebradas las que connyal se hiziesen, y passaron por sí muy hermosos cauallos, q̄ en muchas partes otros tales no se hallarã. Amadis echo mano a su espada, y torno el cauallo contra el y Angriote, le dixo: Estad seõor cauallo no os a que veyz de la batalla de las espadas que bien la podreys auer, y seõo q̄ sera vuestro daño. (Esto dezia el por-

q' pensara q' nel mundo no aia cauallo me-
 y se heridor de espada que lo era el, y jullemos
 hulla q' aq' las lanzas nos fallara, o el vno de
 nos carga del cauallo. Señor, dixo Amadis, vo
 he q' hazer en otra parte y no puedo tanto de-
 tenerme, Como, dixo Angriote, tan ligero os
 cuydays de mi parte? No lo tengo yo así, pero
 luego os mucho q' antes de heriros de las espada
 das, jullemos otra vez: Amadis se lo otorgo
 pues q' le plazia, y luego se fueró ambos y tomá-
 ró sendas liças las q' les mas cōtētarō, y alōgan-
 do se vno de otro se dexarō venir cōtra si, y hi-
 rierō se de las liças muy brauamente Angriote
 fue en tierra, y el cauallo sobre el, y Amadis que
 passaua tropico en el cauallo de Angriote, y fue
 a caer cō el de la otra parte y vn troço de lan-
 ça que por el escudo le aia entrado con la fuer-
 ça de la caída entrole por el arnes, y por la car-
 ne mas no mucho, y el se leuauo muy ligero co-
 mo aquel que para si no qu'ria la vergüenza ma-
 yor nōbre sobre caño de su señora, y tiro a vna de
 si el troço de la liça, y poniendo mano a la espada
 se dexo yr contra Angriote que le vio cō su
 espada en la mano: Angriote le dixo, Caualle-
 ro yo os tengo por buen mancello: y luego os q'
 antes que mas mal recibays otorgueys ser mas
 herido a mi amigo q' la vuestra. Callad, dixo A-
 madis, q' tal mētra nūca fera por mi boca otorga-
 da: entonces se fueró acometer y herir cō las
 espadas de tā fueres golpes q' espíritu poná as-
 si a los que los mirara como a ellos mismos que
 los recibia: considerando entre si poder los suf-
 frir, mas esta batalla no pudo durar mucho, por
 q' Amadis se cōbana por razón de la heridura
 de su señora, dōde viera el por mejor ser muert-
 o q' faller en vn punto de lo que deua: y comen-
 ço de dar golpes con toda su fuerza tan duramē-
 te que la gran fabiduria ni la gran valentia de el
 pado no tuuo pro a Angriote, que en poca de
 hora le fizo de toda su fuerza: y tantas vezes le
 hizo descender la espada a la cabeça y al cuerpo,
 que por mas de veinte lugares le salia la sangre:
 quando Angriote le vio en auentura de muerte
 tan se afuera así como pudo, y dixo: Cierro ca-
 uallero en vos ay más bondad que hombre pu-
 de pensar. Otorgad vos preso, dixo Amadis, y
 fera vuestra pro que estays tan mal tratado, que
 auiedo la batalla sin la auria vuestra vida y pe-
 rar me ya dello q' os precio más de lo q' os cuy-
 days: Esto dexa el por la su grā bōdad de armas
 y por la corteia de q' usara de la duricia remēdo
 la en su poder. Angriote q' mas no pudo, dixo:
 Yo me os otorgo por preso, así como al mejor
 cauallo del mundo, y así como se deuen otorga-
 rar todos los q' oy armados traē: y digo os señor
 cauallo que no lo tomo por mehua, mas por
 gran perdard q' oy pierdo la cosa del mundo que

mas amo. No perdereys, dixo Amadis, si yo pue-
 do, q' muy grā desaguado fera, si la grā meura
 que con ella que dexa vñales no faze el pago
 y galardón que merece, y vos los aureys, si yo pue-
 do, mas credo que antes. Esto os prometio yo co-
 mo leal cauallo quanto torie de vna dēstia
 en que voy. Señor dixo Angriote, dōde os halla
 re? En casa del rey Lisuarte, dixo Amadis, q' ay
 boluere Dios quierōdo. Angriote le quisiera lle-
 uar a su castillo, mas el no quiso dexar el cami-
 no q' antes leuara, y despedido dellos se puso
 en la gata del enano para le dar el dō que le pro-
 metiera, y andauo cinco dias sin auizura hallar
 y en cabo dellos mostro le el enano vn hermoso
 castillo, y fuerte a maravilla. Y dixo le Señor en
 aq' castillo me auereys de dar el dō. En el nōbre de
 Dios, dixo Amadis, yo te lo dare si puedo. Esta
 cōfianza tēgo yo, dixo el enano, y mas despues q'
 he visto vras grādes cosas. Y señor fabeyys como
 ha nombre este castillo? No, dixo el, q' nunca en
 esta tierra enere. Sabed dixo el enano, que lo nō-
 bre Valderin: y si hablado llegara al castillo,
 y el enano dixo: Señor tomad vuestras armas.
 Como dixo Amadis, seran menester? Si dixo el
 q' no dexa dēde salir tan ligeramente e los que ay
 entran. Amadis tomó sus armas y passo adelante,
 te y el enano y Gandulín enpos del, y quando
 entro por la puerta a miro vn cabo y a otro, mas
 no vio nada: y dixo contra el enano: Despōda
 do me semeja este lugar. Por Dios, dixo el ami-
 rātern. Pues para que me traxistes aqui, o que
 don quierēs q' te de? El enano le dixo: Cierro se-
 ñor yo vi aqui el mas brauo cauallo y mas
 fuerte en armas q' cūpulo var: y mato alli en a-
 quella puerta dos cauallos, y el vno dellos era
 mi señor, y a esse mato tan crudamente como a
 quel en quiē nūca merced vuo, y yo os quisiera
 pedir la cabeça de aquel traydor q' lo mato, que
 ya aqui trae otros cauallos para le vengar, y
 mal pecado dellos vusorō muerte y otros cruel
 prison. Cierro enano, dixo Amadis, tan luzes le-
 altad: mas no deuras traer los cauallos si an-
 tes no les dicesseis con quien se auan de comba-
 tir. Señor dixo el enano, el cauallo es conoci-
 do por vno de los brauos del mundo, y si lo di-
 xesse no aaria ninguno tan ardid que conmigo
 estalle vengar. Y sabes tu como ha nombre? Si se,
 dixo el enano, que se llama Arcalaus el emcanta-
 dor. Amadis miro a todas partes y no vio a nin-
 guno: y apose de su cauallo, y arrendio hasta las
 visperas, y dixo: Enano que quierēs que haga?
 Señor dixo el la noche se vienes y no tengo por
 biē que aqui aluerguemos. Cien o dixo Amadis
 de aqui no partire hasta q' el cauallo venga, o
 alguno q' del me diga. Por dios yo no quodare
 aqui, dixo el enano, q' he grā modo q' me comoco
 Arcalaus, y sabe q' yo pugno de le hazer marar.

Toda via dixo Amadis aqui quedaria, y no me quero quitar del don si puedo: y Amadis vio vn corral adelante y entro por el, mas no vio ninguno, e vio vn lugar muy escuro con vnas gradas que se tierra y uny Gandalio lleuau el enano, porque no hayelle q gran miedo auia, e dixo le Amadis, entremos por ellas gradas y veremos que ay alla. Ay señor, dixo el enano, merced a que no ay cosa porque yo entrasse en lugar tan espantoso: y por Dios dexadme yr q mi coracon le me espanta mucho: No te dexa re, dixo Amadis, hasta q ayas el don que te prometio, vras como hago mi poder: El enano que gran miedo auia, dixo. Dexadme yr, e yo of quito el don y tengome por contento del. En quanto en mi fuerde, dixo Amadis, yo no te mudo quitar el don, no digas despues q folte de lo que deua hazer: Señor a vos doy por quito y a mi por pagado, dixo el, y yo es quiero arder fuera por donde venimos hasta ver si ys. Vete a buena ventura, dixo Amadis, y yo quedare aqui esta noche hasta la manana esperando el ca uallero: El enano se fue su via, y Amadis decen dio por las gradas, y fue adelante q ninguna cosa veyo, y tanto fue por ellas abaxo que se hallo en vn llano, y era tan escuro que no seabia donde fuesse, y fue assi adelante y topo en vna pared y trayendo las manos por ella, dio en vna barra de hierro en q estava vn llauue colgada, y abrio vn candado dela red, y oyo vna voz que decia. Ay señor Dios hasta quando sera esta gran cuyta: ay muerte como tardas do senas tanto menter. Amadis escucho vna pieça y no oyo mas, y entro dentro por la cueua su escudo al cuello, y el y elmo en la cabeza, y la espada desnuda en la mano, y luego se hallo en vn hermoso palacio donde auia vna lampara q alumbrava, e vio en vna cama seys hombres armados que dormia y remanabie si escudos y hachas y el liego y tomo vna delas hachas, y passo adelante, y oyo mas de cien voces altas q decia: Dios señor embia esto a mandante, porque es a discreta cuyta no suf franco: El fue mirandado delas oyr, y al ruydo delas voces despertaron los hombres que dormian: dixo vno a otro: Leuante y toma el acote y haz callar aqulls caprios gente, que no nos dexan holgar en nuestro sueno. Esto haze yo de grado, dixo el, y que hazeren el sueño de que me despertaron. Entonces se leuanto muy presto, y tomando el acote vio yr delante de si a Amadis, de q muy asustado fue en lo alla ver, e dixo: Quien va alla? Yo, dixo Amadis: Y quien vos vos? dixo el hombre. Soy vn cauallero extraño, dixo Amadis: Pues quien os me tio aca sin licencia alguna? No ninguno, dixo Amadis, que yo me entre: Vos, dixo el, esto fue el vnal punto para vos que conuenia q seys

luego metido en aquella cuyta que son ayllas caprios que dan tan grandes voces, y tornando se cerro presto la puerta, y despertando a los otros, dixo, Compañeros veys aqui vn malandante casuallo q de la grado aca entro. Entonces dixo el vno dellas, que era el carcelero, y auia el cuerpo y la fuerza grande en demasia: Agora me dexad conel, que yo le porne con aquellos que alla yazen. Y tomando vna hacha y vna adarga se fue contra ele dixo: Si dudas tu muerte, dexa tus armas, e si no atiende la que presto della mi hacha la auas, Amadis fue asustado en se oyr amenazar, e dixo: Yo no daria por vna paga, q como quier que seas grande y valiente eres malo y de mala sangre, y llele cerche a la coracon: y luego alçaron las hachas e lairononle ambos con ellas: y el carcelero le dio por escudo del yelmo, y entro la hacha bien por el, y Amadis le dio en el adarga asis q se la passo. Y el otro que tiro a fuerza lleuo la hacha en el adarga, y puso mano ala espada, y dexose yr a el: y costole la asta dela hacha, y el otro que era valiente cuydolo meter debajo de firmas de otra guisa le atino, que en Amadis havia mas fuerza que en ninguno otro que se hallasse en aquel tiempo, y el carcelero le cogio e ntre sus brazos, y pugnaua por le derribar. Y Amadis le dio con la manana dela espada en el rostro que le quebranto la vna quocada y derribolo ante si atordido, e hiriole en la cabeza, de guisa que no vno menter moestro: Y los otros que los mirauan dierõ voces, que no le matele lino quel seria muerto. No se como auerua, dixo Amadis, mas dello seguro sercy metiendo la espada en la bayna fa co la hacha dela adarga, y fue a ellos que contra el por le herir todos juntos venian, y descargaron en el sus golpes quanto mas rezio pudierõ, pero el herio al vno que hasta los meollos lo hallio y dio conel a sus pies: y luego dio al otro q era el que mas le aquecaba por el collado y abriose lo asis que le derriba, y trauo a otro dela hacha tan rezio, que dio con el de hinojos en tierra, y assi este como el otro que lo querian herir demandaronle merced: q no los matele. Pues dexad luego las armas, dixo Amadis, y mostradme esta gente que da voces: ellos las dexaron y fueron luego ante el: Amadis oyo gemir y llorar en vna camara pequeña, e dixo: Quien yaze aqui? Señor, dixerõn ellos, vna duçia que es muy cuyrada. Pues abrid esta puerta, dixo el y verlahe. El vno dellos torno do yazzo el gran carcelero, y tomandole dos llaves q en la cinta tenia abrio la puerta dela camara, y la duçia q cuydo quel carcelero fuesse, dixo: Ay varõ por Dios aued merced de mi y dadme la muerte, y no tãtos martirios como me days, otroñ dixo. O rey en mal dia fuy yo de vos tan amada que

tan caro me cuesta vuestra amor. Amadis vio
 della gran duelo que las lagrimas le vinieron a
 los ojos, e dixo: Dueña no soy el que pensays,
 antes aquel que os sacara de aqui si puede. Ay
 santa Maria, dixo, quien foy vos q'aca entrat
 pudiese! Soy un cauallero extraño, dixo el. Pu
 es que se hizo el grande y cruel carcereiro que
 guardaua! Lo que sera de todos los malos q' no
 se enmendau. dixo eley mandó a vno de los hom
 bres que le traxese lumbré, y el así lo hizo, y
 Amadis vio la dueña con vna gruella caeña a
 la garganta, y los vchulos rotos por muchos par
 tes que las carnes se le pararon, y como ella vio
 que Amadis con piedad la miraua, dixo: Señor
 como quera que así me veays, ya fue tiempo q'
 era rica como hija de rey que soy, y por rey soy
 en aquesta curta: Dueña, dixo el, no os dizeys,
 que estas tales son bueltas y ados della fortuna,
 que ninguno las puede hoyr ni dellas se apartar:
 e si es persona q' algo vale aquel por quien
 es menal fuisis y sosteneyis, vuestra pobreza y
 baxo traer se tornara en riqueza, y la curta en
 grande alegría: pero en lo vno ni en lo otro poco
 nos deuemos fiar: e hizola tirar la cadena, y m
 da q' la traxessen algo cōque se pudiesse cubrir.
 Y el hombre que las candelas lleuaua traxo un
 manto de escarlata que Arcalaus ouia dado a
 aquel su carcereiro: Amadis la cubrió con el, y to
 mandola por la mano la sacó fuera al palacio,
 diziendola: Que no temiesse de allí boluer si an
 tes a el no marallen, y lleuandola con sígo, llega
 ron donde el gran carcereiro y los otros muertos
 estauan, de que ella fue muy eipantada, e dixo.
 Ay manos, quantas bridas y quantas cruexas
 auays hecho y dado a mi y a otros que aquí ya
 voy sin que lo mereciesen, y ausque volotros
 la vengança no finays, sienelo aquella desuen
 turada de anima que os sostenia: Señora, dixo
 Amadis, tanto que os pōga con mi escudero yo
 tornare a los facer todos q' ninguno quēda. Así
 fueron adelante, y llegando ala red vino allí un
 hombre, e dixo al que las candelas lleuaua: Di
 ze Arcalaus: Que do es el cauallero que aca en
 tro: si lo maralles, o si es preso. El vno tan gran
 miedo que no habla, y las candelas se le cayerō
 delas manos: Amadis las toma, e dixo: No a
 yas miedo ribaldo, de que temes siendo es mi
 guarda. V e adelante, y subieron por las gradas
 hasta subir al corral, e vieron que gran peça de
 la noche era passada, y el lunar era muy claro.
 Quando la dueña vio el cielo y el ayre fue muy
 leda a marauilla, como quien no lo ouia grã r
 po villo, e dixo: Ay buen cauallero, Dios te gu
 arde y de el galardō que en me saca de aqui me
 recomes. Amadis la lleuaua por la mano, y llega
 dole dexara a Gandalín, mas no le halló, y se
 mosse dello auer perdido, e dixo: Si el mejor es

cadero del mundo es muerto, por el se hará la
 mayor y mas cruel vengança que nunca le hizo
 si yo viera: estando asy oyo del vezet, y yendo
 alla halló al enano que del la portera colgado
 por la pierna de vna viga, y debajo del vn fue
 go con cosas de malos obvres, e vio a otra parte
 a Gandalín que a vn poste arador estaua: y que
 riendose le desatar, dixo: Señor acordad antes al
 enano q' muy curtado es: A madis así lo hizo,
 que sosteniendole en su brazo, con la espada cot
 to la cuerda: y pasóe el suelo, y fue a desatar
 a Gandalín, diziendo: Cuerdo antigo no te pre
 ciza tanto como yo el que aquí te puse: y tuise
 ala puerta del castillo, y hallola cerrada con vna
 puerta colgadiza, y como vio que no podía sa
 lir, aparose a vn cabo del corral donde ouia vn
 poyo: y sentose allí con la dueña, y tuvo cōsigo
 a Gandalín y al enano y los dos hombres de la
 cárcel, Gandalín le mostro vna casa donde me
 tieran su cavallo y fue alla, y queriendo la puer
 ta hallole cañado y enferado, y traxolo cabe
 sí, y de grado quēta boluer por los presos,
 mas ouo ruelo que la dueña no recibiese el
 dño de Arcalaus, pues ya en el castillo estaua, y a
 cordo de esperar el día: y pregunto ala dueña
 Quien era el rey que la amaua y por quien a
 quella gran curta sufria: Señor, dixo ella, sien
 do este Arcalaus muy grande enemigo del rey
 de quien yo soy amada, y faldendolo el y no pa
 diendo del auer vengança acordó de la tomar ca
 mi, creyendo que este era el mayor pesar que le
 hazia, y como quera que ante mucha gente me
 tomasse menelo como en vn ayre tan escuro
 que ninguno me pūdo ver: esto fue por tres
 cantamentos que le oia, y puseme allí dōde me
 hallastes, diziendo, que padeciendome yo en tal te
 ne bregura, y aquel que me ama en me no ver
 ni saber de mi recibia gran trabajo: y holgare
 su conaçon con aquella vengança. Diziendole,
 yo Amadis, si os pūgriere: quien es este rey?
 Arban de Noçgale, dixo la dueña, no se si del
 auays noticia. A Dios merced, dixo Amadis, q'
 el es el cauallero del mundo que yo mas amo:
 agora no le de vos tanta piedad como antes,
 pues que por vno de los mejores hombres del
 mundo lo sufristes, y por aquel que con dobla
 da alegría y honra, vuestra voluntad sin faltar
 echa. Hablando en esto y en otras cosas estuui
 ron allí hasta la mañana que el día fue claro: en
 treces vio Amadis alas finas fias vn cauallero,
 que le dixo: Soy vos el q' me maralles mi car
 celero y mi bon brest: Como dixo, ama di, vos
 foy aquel q' injustamente marays caualleros y
 prendeyis dueñas y donzellas: Como yo os ten
 go por el mas desleal cauallero del mundo: por
 auer en vos mas cruexa que bondad. Aun vos
 no sabeyis, dixo el cauallero, toda mi cruexa:

tenebre
gura.

mas yo hare que la separs antes de mucho, y hare que no trabayes de entender mi retrazer cosa que yo haga a tuerto o a derecho, e tiróse de la sinestra, y no tardo mucho que le vio salir al corral muy bien armado, y escucha de vn grã cavallo, y era el vno de los grandes caualleros del mundo que gigante no fusse: Amadis le mira uallex cando que en el auia gran fuerza por razón. Y Arcalaus le dixo: Que me miras? Miro realdo el, porque segun tu parecer podria ser hombre muy señalado si tus malas obras no te lo eborasien, y la deslealtad q̄ has gana de m̄ tener. A buẽ tiempo, dixo Arcalaus, me traxo la fortuna si de tal como tu auia de ser reprehendido, y fue para el su lanca baxa: y Amadis lo mismo, y Arcalaus le hurio en el escudo y fue la lanca hecha piezas, e puntaronse los cauallios, y ellos vno con otro tan heuamente que cayerõ a sendas partes, mas luego fueron en pie como a pie los que muy vivos y esforcados eran: e hirieronse con las espadas de tal guisa que fue entre ellos vna tan cruel y horra batalla q̄ ninguno lo podia creer sino la viese, que duro mucho por ser ambos de gran fuerza y ardimiento, pero Arcalaus se tiro a tierra, e dixo: Cauallero tu estas en auentura de muerte, y no se quien eres, de me lo, porque lo sepa, que yo mas presto en te matar que en vencer: Ma muerte, dixo Amadis, es la voluntad de Dios: ella a quien yo temo, y la tuy a en la del diablo que es ya enojado de te sostener, y quate quel cuerpo a quien tantos vicios malos ha dado como anima perezosa, y pues deslras saber quien soy, digote q̄ he nombre Amadis de Gaula: y soy cauallero dela reyna Britana, y agora pugnado de dar cima ala batalla que no os dexate mas bolgar. Arcalaus tomo su escudo y espada, e hirieronse de muy fuertes y duros golpes, asi que la pieza era sembrada de los pedacos de sus escudos y de las mailas delas armas, e siendo ya la hora de tercia que Arcalaus auia perdido mucha de su fuerza fue a dar vn golpe por encima del yelmo a Amadis, y no pudiendo tener la espada sobre se dela mano y cayo a tierra, y como la quiso tomar dióle Amadis tan rezio que le hizo dar cõ las manos en el suelo, y como se leuanto dióle con la espada vn tal golpe por encima del yelmo que le atoródo: Quando Arcalaus se vio en auentura de muerte, començo de huyr a vn palacio donde se labra, y Amadis a yr en pos di, y ambos entraron en el palacio: mas Arcalaus se acogio a vna camara y a la puerta della estaua vna dueña que miraua como se combatian. Arcalaus desque en la camara fue tomo vna espada, e dixo a Amadis: Agora esta y combatare contigo. Mas cõ batamonos en este palacio que es mayor, dixo Amadis: No quiero, dixo Arca-

laus. Como, dixo Amadis, en te te plenas auaparar, y possendo el escudo ante ti esta cõ el y alçando la espada por lo huer pendola fuerza de todos los miembros y el sentido, y cayo en tierra tal como muerto: Arcalaus dixo: No que ero que mirays de otra muerte sino desta, e dixo ala dueña que los miraua: Pareceroz amigos que me y engare bien de se cauallero. Pareceme, dixo ella, que as vengareys a vuestra voluntad, y luego deslaron a Amadis que no sabia de si parte, y arriose el de aquellas armas, e dixo ala dueña: Este cauallero no le muere de aqui ninguno, por quanto yo amado, y asu lo dexad hasta que el alma le sea salada, y asi salo armado al boral, y todos caydiron que lo matara. Y la dueña q̄ dela cárcel saliera hazia grã duelo: mas en el de Gandalim no es de labtar. Y Arcalaus dixo: Dueña buscad otro que de aqui os saque, que el que vistes desempachado es. Quando por Gandalim esto fue oydo, cayo en tierra tal como muerto. Arcalaus tomo la dueña, e dixo, veud conmigo vcreys como muere a quel malaueruzado que conmigo se combatio, y lleuadola a el de Amadis e llauala dixo. Que os parece dueña? Ella començo agramete a llorar, e dixo. Ay buen cauallero, quanto dolor y tristeza sera a muchos buenos la tu muerte. Arcalaus dixo a la otra dueña que era su muger. Amiga desque este cauallero sea muerto hazed toñar esta dueña ala cárcel donde el la fizo: y yo me yre a casa del rey Lisuarte, e dire ala como me combati con este, y que de su voluntad y la mia fue acordado de tomar esta batalla cõ tal condition que el vencedor tomalle al otro la cabeza, y lo fusse a diez a aquella corte dẽtro de quinze dias. Y desta manera ninguno ternã razon de me demandar esta muerte, e yo quedare con la mayor gloria y alteza en las armas q̄ ayã cauallero en todo el mundo, en aze viciozo a esse que par no temia: y tornandose al corral hizo poner en la escura cárcel a Gandalim y al enano. Gandalim quisiera que lo matara e yua lo llamando: Tray dor, que maraste al mas leal cauallero que nunca nacio. Mas Arcalaus le mando llevar a sus hombres arastrando por la pierna, dize: endo. Si te maraste no te daria pena alla dentro la auraz muy mayor que la mesma muerte, y caualgando en el cavallo de Amadis, lleuando consigo tres escuderos se metio en el camino para dõde el rey Lisuarte estaua.

Capit. xx. Como Ama-

dis escapo de los encaramientos q̄ Arcalaus le auia hecho, porque quiso sacar de prison ala dueña Granelava y a otros. Y lo que con vn cauallero le sacio,



Resala la dueña Grindalaya, que
 ois su nombre, hazia grã duelo
 a Amadis, q̄ lastima era dela
 oyr. Diziendo ala muger de Ar
 calaus y alas otras dueñas que
 con ella estauan. Ay mis señoras
 no mirays que hermosarade cauallero, y en tier
 na edad, y q̄ era vno de los mejores caualleros de
 mundo, mal ayan aquellos q̄ de encantamientos
 saben, que tanto mal y daño a los buenos pue
 den hazer. O Dios mio que tal quieres sufrir.
 La muger de Arcalaus que tanto como su mari
 do era louzgado ala cruzeta y ala maldad, tãto
 lo era ella ala virtud y piedad, y pesauale de
 coraçion dello q̄ su marido hazia, y sienpre en sus
 oraçiones rogaua a Dios que le emendasse, con
 solaua ala dueña quanto podia. Pues estando
 assi, entraron por la puerta del palacio dos don
 zellas y trayan en las manos muchas candelas
 encendidas, y pusiéron dellas a los cantos de la
 camara donde Amadis yazia; las dueñas q̄ alli
 eran no las pudieron hablar ni mudarle de don
 de estauan; y la vna delas donzellas fizo vn li
 bro de vna arçura que se el sobaco traya, y co
 menço a leer por el, y respondiãle vna voz al
 gunas vezes; y leyendo desta guisa al cabo de
 vna pieza la respondieron muchas vezes juss
 tas dentro en la camara: q̄ parecian mas de cien
 to, zitonces viron como salia por el suelo dela
 camara rofando vn libro como que viento lle
 uasse, y paro a los pies dela donzella, y ella le
 tomo, y partiolo en quatro partes, y fue las a que
 mar en los cantos dela camara donde las cande
 las ardian; y tornose donde Amadis estaua, y
 tomandolo por la diestra mano, le dixo: Señor
 leuantate vos que nũcho estays cuyrado: Ama
 dis se leuanto, e dixo: Santa Maria, q̄ fue esto,
 que por poco fuera muerto. Certo señor, dixo
 la donzella, tal hombre como vos no deuia así
 morir, q̄ antes querra Dios que a vuestra mano
 muieran otros q̄ mejor lo merecen: y tornaron
 se a ambas las donzellas por donde vinieran sin
 mas dezir; Amadis preguntó por Arcalaus y q̄
 se le ziera, y Grindalaya le contó como fuera en
 cãtado y todo lo q̄ Arcalaus dixera, y como era
 y do armado de sus armas y en su cauallero cor
 te del rey Lisuarte a dezir como le matara. Ama
 dis dixo: Yo bien senti quando el me desarmo,
 mas todo me parecia como entre fueites; y fue
 go se torno ala camara y armo se delas armas de
 Arcalaus y salio del palacio y pregunto q̄ hizie
 ran de Gandalin y del enano, Grindalaya le di
 xo: Que los metieran en la carcel. Amadis dixo
 ala muger de Arcalaus: Guardadme esta dueña
 como vuestra cabeza hasta q̄ yo torne: enõces
 baxo por la escalera y fizo al corral: Quisdoles
 hombres de Arcalaus assi armado le vieron hu

yeron y esparcieron se a todas partes: y el se fue
 ala carcel, y entro en el palacio donde los hombres
 matara, y de alli lleugo ala prision en que estauã
 los presos, y el lugar era estrecho y los presos
 muchos y assa mas en largo de cien brazadas, y
 en ancho vna y medaya era assi escuro como a
 donde claridad ni ayre podia entrar, y eran tan
 tos q̄ ya no cabian. Amadis entro por la puert
 ta y llamo a Grindalaya, mas el estaua como mu
 erto: y quando oyo su voz estremeciõse, viuo
 cuydo q̄ era el, que por un uerto le tenia, y pes
 sau que estaua encantado. Amadis se aquexo
 mas, e dixo: Gandalin dõde estays? Ay Dios que
 mal hazes en no me respõder, e dixo a los otros
 De zidme por Dios si es viuo el escudero q̄ aca
 metieron; el enano q̄ esto oyo conocio que era
 Amadis, e dixo: Señor açazezmos y tomos vi
 uos, aunq̄ mucho la muerte hemos dedicado: el
 fue muy alegre en lo oyr, y tomo vnã candelas
 q̄ cabe la lipara del palacio estauan, y encõdien
 dolas torno ala carcel, e vio dõde Gandalin y el
 enano estauan, e dixo: Gandalin sal fuera, y tras
 ti todos quistos aqui estã que no quede ningũos,
 y todos dezian. Ay buen cauallero Dios te de
 buen galardõ porq̄ nos acorniste. Entõces fizo
 dela cadena a Gandalin q̄ era el postero, y tras
 el al enano, y a todos los otros q̄ alli estauan ca
 pitinos q̄ tueron ciento y quinze, y los treyntã
 caualleros y todos yua a tras Amadis, y al salie
 fuera dela cueua dezian: Ay cauallero bien auer
 turado, q̄ assi salio nuestro saluador Iesu Chris
 to dlos infiernos quãdo saca los sus feruidores:
 et te de las gracias dela merced q̄ nos hazes. Af
 si salieron todos al corral, dõde viendo el sol y
 el cielo se hincaron de rodillas las manos altas,
 dãdo muchas gracias a Dios q̄ tal esfuerço die
 ra a aquel cauallero para los sacar de lugar tan
 cruel y tan esquivo. Amadis los miraua auiedo
 grande duelo de los ver tan mal trechos, q̄ mas
 parecian en sus semblantes muertos q̄ viuos, y
 vino entre ellos vno assaz grande y bien hecho
 aunq̄ la pobreza lo deslemejasse: el vino cõtra
 Amadis, e dixo: Señor cauallero, quẽ diremos
 que nos libro desta cruel carcel y tenebregura
 espãtofa? Señor, dixo Amadis, yo os lo dire de
 buen grado. Sabed que he nõbre Amadis de
 Gaula hijo del rey Perion, y soy dela casa del
 rey Lisuarte, y cauallero de la Reyna Brifena su
 muger: e viniẽdo en busca de vn cauallero, me
 traxo aqui vn enano por vn don q̄ le prometí.
 Pues yo, dixo el cauallero, de su casa soy, y es muy
 conuido del rey y de los suyos, dõde me vi con
 mas hõra que agora estoy. De su casa soy: di
 xo Amadis: Si foy cierto, dixo el cauallero, y de
 alli sali quando foy puesto en esta mala ventura
 desde me sacades. Y como auays nombre, di
 xo Amadis. Brandoyas, dixo el. Quando
 Amadis

Amañó lo yo vao con el gran plazer, y fuele abraçar, e dixo: A Dios merced por q' me permitte dar lugar que de tan cruda pena os saltaſſe, que muchas vezes al rey Liſuarte oy hablar de vos y a todos los de la corte en tanto q' yo alli eſtubo, loando vueſtras virtudes y canallerias y hauiendo gran ſentimiento en nunca ſaber nuevas de vueſtra vida. Aſi que todos los preſos fueron ante Amadis, e dixerõle: Señor aqui lo mos en la vueſtra merced: que nos mandays hazer de grado lo haremos: pues que tanta razón para ello ay. Amigos, dixo el que cada vno ſe vaya donde mas le agradare y mas prouecho le ſea. Señor dixerõ ellos, aunq' vos no nos conoçcays, ni ſepays de que tierra ſomos, todos os conocemos para os ſeruir, y quando fuere ſazon de os ayudar, no eſperaremos vueſtro mandado, que ſin el acudirẽmos donde quiera que ſeays. Conſeio fe fueron cada vno ſu via quanto mas pudieron, que bien menester lo auia. Amadis tomo conſigo a Brandoyuas, y dos eſcuderos ſuyos q' alli preſos fueran: y fuele dende ala muger de Arcalaus que con otras mugeres eſtana, y hullo conella a Grandalaya, e dixo: Dueña por vos y por ellas vueſtras mugeres dexo de quedar este caſtillo, que la gran maldad de vueſtro marido me duna a ello cauſa, pero dexarẽ la por aquel acaramiento que los caualleros de ſen alas dueñas y donzellas. La dueña le dixo: ſorano: Dios es reſguardo, ſeñor cauallero, del dolor y peſar que mi anima ſiente en lo que Arcalaus mi ſeñor haze, mas no puedo yo ſino como a marido obedecerle, y rogar a Dios por el en vueſtra meſura es de hazer contra mi lo que ſeñor quierdes. Lo que yo hare, dixo el, es lo que dicho tengo, mas ruego os mucho nos hayays dar vnos paños para eſta danta que es de grande guifa, y para eſte cauallero vnas armas que aqui le fueron tomadas las ſuyas y vn cauallero: e ſi deſto ſentis agrauio no ſe os denidara, ſino que yo lleuare las de Arcalaus por las mias y ſu cauallero por el mio: e bien os digo q' la eſpada que el me lleua querra mas que todo eſto. Señor, dixo la dueña, ni es lo q' demandays, y que no lo fueſſe, conociendo vueſtra meſura lo haria de grado: entonçes mando traer las mil mas armas de Brandoyuas, e hizole dar vn cauallero: y ala dueña metio en ſu camara, e viſtiola de vnos paños ſuyos aſſaz buenos: y traxola ante Amadis, y rogele que comieſſe antes que ſe fueſſe alguna coſa: el lo otorgo, y la dueña ſe lo hizo dar lo mejor que ſer le pudo. Grandalaya no podia comer, antes ſe aqueçaua mucho por fe yr del caſtillo, de que Amadis y Brandoyuas fe reyan de gana, y mucho mas del enano que eſtana tan eſpantado que no podia comer, ni hablar, y la color tenia perdida. Amadis le di-

xo: Enano quierdes q' eſperemos a Arcalaus, y darte he el don que me ſoltaſſe: Señor, dixo el, tan caro me coſto eſte, que a vos ni a otro ninguno nunca don podre en quanto viva, y vaſionos de aqui antes que el diablo ala le torrie, que no me puedo ſuſtirir ſobre eſta piedra de q' eſtubo colgado, y las narizes tengo llenas de la piedra que tre que dexaço me puſo, que nunca he hecho ſino eſbormudar, y aun otra coſa peor. Grande fue la riſa que Amadis y Brandoyuas, y aun las dueñas y donzellas ruiueron con lo q' el dixo: y deſque los manteles ſe alçaron Amadis ſe deſpidio de la muger de Arcalaus: y ella le encomendo a Dios, e dixo. Dios ponga auerencia entre mi ſeñor y vos. Ciento dueña dixo Amadis, aun que no la tenga con el la tenre con vos que lo mereçays, e tiempo fue que eſta palabra que alla dixo aprouecho mucho ala dueña, aſi como en el quarto libro de eſta hiſtoria os ſe rã contado. Entonçes cauallaron en ſus caualleros, y la dueña en vn palatien, y ſabiendo del caſtillo anduueron todo aquel dia juntos a haſta la noche que albergaron en caſa de vn inſano q' a cinco leguas del caſtillo moraua, donde le fue hecha mucha honra y ſeruiçio: y otro dia en oyendo muſta ſe deſpidieron del huésped y entraron en ſu camino. Y Amadis dixo a Brandoyuas: Buen ſeñor yo ando en buiſca de vn cauallero, como os dixi, y vos andays fatigado, bien ſera que nos partamos. Señor, dixo el, a mi me conuene yr ala corte del rey Liſuarte, e ſi mandareſes aguardaros he. Mucho os lo agradeçco, dixo Amadis, mas a mi conuene andar ſolo, y poner eſta dueña en el lugar donde querra yr. Señor, dixo ella, yo yre con eſte cauallero dõde el va: porq' ay hallare a aquel por quien yo fuy preſa q' aura plazer con mi viſta: En el nombre de Dios, dixo Amadis, a Dios vayays encomendados. Aſi ſe partieron como otras Amadis dixo al enano: Amigo que haras de ti? Lo que vos mandareſes, dixo el: Lo que yo mando, dixo Amadis, es que hazas lo que mas te plugiere. Señor dixo eſpues en mi lo dexays querra ſer vuestro vaſſallo para os ſeruir, que no ſiento agora con quien mejor vivir pueda: Si a ti plaze dixo Amadis, aſi haze a mi, y yo te recibõ por mi vaſſallo. El enano le beſo la mano: Amadis anduquo por el camino como la ventura lo guara, y no tardo mucho q' encontro vna delas donzellas, que le guateçian ſorandamente, e dixoſe: Señora donzella, porque llorays? Lloro, dixo ella, por vna arçaya q' me tomo aquel cauallero que alla va, y a el no tiene por, aunque por lo que en ella va fue eſcapado de muerte no ha tres dias el no es cauallero del mundo, y por otra mi compañaeta que otro cauallero lleua por fuerza para la deſtinar: Eſta don-

donzella no conocio a Amadis por el y elmo q̄
 aya puesto, y quando demas lexos estava aya
 los caualleros visto: y como aquello oyo passo
 por ella, y alcanço al cauallero, e dixole: Cierta
 cauallero no ys como torres en hazer q̄ la donze-
 lla tras vos vaya liorando, aconsejo es que la
 desenfusa cello, y tornalda su arca. El cauallero
 començo de reyr, y Amadis le pregunto: Por q̄
 reys De vos me no, dixo el, que os tengo por
 loco en dar consejo a quien no os lo demanda,
 ni hara nada dello que dixierdes. Podria ser dixo
 Amadis, que no os venia bien dello, y dald-
 el su arca pues a vos no tiene pro. Parece, dixo
 el cauallero, que me amenzays. Amenzays
 vuestra soberbia, dixo Amadis, que os pone en
 hazer esta fuerza a quien no deua des. El cau-
 allero puso el arqueta en vn arbol, e dixo: Si vue-
 stra ofada es tal como las palabras venid por
 ella y dald a su dueño, y bosiua la cabeza del
 cauallero contra el. Amadis que ya con saña esta-
 ua fur para el, y el vino quanto mas pudo ale
 heria, y encontrole en el escudo que se lo falló,
 mas no passo el arnes que era fuerte, y quebró
 la lança, y Amadis le encontro tan duramente
 que le derribo en tierra y el cauallero sobre el, y
 fue tan maltrecho que no se pudo levantar. A-
 madis tomo el arca e diola ala donzella, e dixo.
 Atended aqui en tanto que socorro ala oera. En
 tonces fue quanto pudo por donde vino al cau-
 allero, y a poco rato hallole entre vnios arboles
 donde tenia arado su cauallero y el palafre de la
 donzella y el cauallero con ella y forçandola pa-
 ra la deshonrar: y ella daua grandes voces, y el
 cauallero por los cabellos a vna mata, y ella de-
 xaba con gran cuyta: Ay traydor enemigo mio,
 ay vos muera de mala muerte por esto que me
 hazes en assi me querer deshonrar, de mi no re-
 cibiendo daño. En esto estando llego Amadis
 dando voces, e diciendo: que dexate la donze-
 lla, y el cauallero que lo vio fue luego a tomar
 sus armas, y cauallero en su cauallero, e dixo: En
 mal punto me esforçastes de hazer mi volun-
 tad. Dios confundat tal voluntad, dixo Amadis
 que assi haze perder la verguença a cauallero.
 Cierta fino me ventagalle de vos nunca traeria
 armas. El mundo perderia poco, dixo Amadis,
 en que las desamparades, pues con tanta vile-
 za vays de las, forçandolas mugeres que guar-
 dadas deuen ser de los caualleros. Entonces se
 acortetieron al mas correr de los caualleros, y en-
 contraronse tan duramente que fue marauilla,
 y el cauallero quebró su lança, mas Amadis le
 lança por encima del arco traiero, e dio del yel-
 mo en el suelo, y como el cuerpo toda cayo so-
 bre el peluero, tornose le de tal guisa q̄ quedo
 mas muerto que vivo. Amadis que assi le vio tan
 maltrecho, traxo el cauallero sobre el, diciendo

assi. Perdereys el voto de honesta: E dixo a la
 donzella: Amadis de fe ya no temereys. Assi me
 parece sedor de go esta, mas temo de otra donze-
 lla mi compañera a quien tomareis en vna arqueta
 que no es de alquien dado. No temereys, dixo A-
 madis, que yo se la haze dar, y veys la que viene
 con mi escudo. Entonces se tiro el yelmo, y la
 donzella le conocio, y el a ella, que esta era la q̄
 le llego vistiendo el de Guiza a Vrganda la des-
 conocida quando sacó a su amigo por fuerza de
 armas del castillo de Baldoys, y descendiendo
 del cauallero la fue a abraçar, y assi lo hizo la otra
 de que llego, e dixerónle: Señor si supieramos
 que tal defendedor teniamos poco temeriamos
 de ser forçados, y bien podeys dezir que si os
 corrimos fue por vuestro merecimiento q̄ nos
 acorristes: Señoras, dixo Amadis, en mayor pe-
 ligro era yo, y luego os que me digays como lo
 supistes. La donzella que por la mano le alçara
 le dixo: Señor mi tia Vrganda me mando bie-
 ha diez dias que trabajase por llegar a aquella
 hora para os librar. Dios te lo agradezca, dixo
 el, y lo la señore en lo que me mandare, y qui-
 sificre, y a vos que tan bien lo haziestes: y ved si
 soy para mas menester: Señor, dixerón ellas, tor-
 nad a vuestro camino que por nos dexastes, y
 no otras yremos el nuestro. A Dios vays, dixo
 el, enconcedadme mucho a vuestra señora, y de-
 zilla que ya sabe que soy su cauallero. Las donze-
 llas le fueron su camino, y Amadis tomo su
 camino donde le dexaramos por contar lo q̄ Arca-
 laus hizo.

Capit. xxj. Como Arca

laus lleue nuevas ala corte del rey. Liferu-
 como Amadis era muerto, y de los que andas-
 llas: tos que en toda la corte por el se hazie-
 ron, en el p. del Orana.



Anto andauo Arcaus, después
 que se partio de Amadis donde
 le dexo encarrado en su castillo,
 con su cauallero y armas: que a los
 diez dias llego a casa del rey Li-
 suarte vna mañana quando el sol
 salia, y a esta sazón el rey Lisuarte cauallaua cō
 muy grande compañía, y andaua entre su pala-
 cio y la floresta, e vio como venia Arcaus ha-
 zia el, y quando conocieron el cauallero y tãbien
 las armas, todos cuydaron que Amadis era, y
 el rey fue a el muy alegre, mas siendo mas cerca
 vieron que no era el que pensauan, q̄ el traya el
 rostro y las manos de las mudas, y fueron mara-
 uillados. Arcaus fue ante el rey, e dixo: Se-
 ñor yo vengo a vos porque haze tal pleyto de
 pazer aqui a contar como mate en vna batalla

vn caualtero, y cierto yo veo yo con vna gran
 porq̃a antes de otros que de mi guerra ser lo
 do, pero no puedo al hazer que tal fue la conue
 nencia entre el y mi que el vençido corralle la
 cabeça al otro y se profesalle ante vos, y en
 elle dia y mucho me peso que me dixio q̃ era ca
 allero de la reyna, e yo le dixio que si me mata
 us que mataua a Arcalaus, que así he nombre,
 y el dixio que havia nombre Amadis de Gaula,
 a si que de aquella guisa recibida fuere, y yo
 quede con la honra y prez della batalla. Ay fan
 ta Maria valme, dixo el rey, muerto has el me
 jor caualtero y mas esforçado del mundo: ay
 Dios señor porque os plugo de hazer tan buen
 comienzo en tal caualtero, y comenzó de llorar
 muy espino llanto, y todos los otros q̃ alli est
 uan. Arcalaus se torno por do viniera a llaz con
 enojo y maldiezianle los que le veyan rogando
 y haziendo peticion a Dios que le diese presto
 mala muerte, y ellos mismos se la dieran, sino
 porque sezun su razon no aya causa ninguna
 para esto: El rey se fue para su palacio muy tris
 te a marzulla, y las nuevas fonsaron por todas
 partes, hasta llegar a casa de la reyna, y las dueñas
 que oyeron ser Amadis muerto, comenzaron de
 llorar, que de todas era muy amado y querido.
 Oriana que en su camara estava embio ala don
 zella de Denamarcha que supiesse que cosa era
 aquel llanto que se hazia. La donzella salio, y co
 mo lo supo boluio llorando con sus palmas en
 el rostro, y llorando fieramente cataua a Ori
 ana, e dixola: Ay señora que cuyra y que gr̃ do
 lor. Oriana se estremecio toda, e dixo: Ay fan
 ta Maria, si es muerto Amadis. La donzella di
 xo: Ay caprina que muerto es, y falleciendole
 a Oriana el coraçon cayose en tierra amorteci
 da: la donzella que así la vio, dexo de llorar y
 fue a Mabilla que hazia gran duelo, me effan
 do sus cabellos: e dixota: Señora Mabilla acor
 red a mi señora que se muere. Ella boluio la ca
 beça, e vio a Oriana yazer en el estrado como si
 muerta fuesse, y aunque su cuyra era grande q̃
 mas no podia ser, quiso remediar lo que conue
 nia: y mandó ala donzella que la puerta dela ca
 mara cerrasse, porque ninguno así la viesse, y
 fue a tomar a Oriana entre sus braços, e hizola
 echar agua fria por el rostro cō que luego acor
 do ya quanto, y como hablar pudo, dixo lloran
 do: Ay amigos por Dios no esforçays la mi ma
 erce, si mi descanso desheays, y no me hagays tã
 desleal que sola vna hora viva sin aquel que no
 co: mi muerte, mas con mi gana el no pudiera
 vivir ni con sola vna hora. Otro si dixo: Ay flor
 y espejo de toda la caualleria, que tan grave y
 estrada es a mi la vuestra muerte, que por ella
 no solamente yo padecere, mas todo el mundo
 en perder aquel su gran caudillo y capitan, así

en las otras, como en todas las otras virtudes
 donde las que en el viuen exemplo podian to
 mar, mas si algun confucio al mi triste coraçon
 conduelo da, no es fino que no pudiendo el sus
 istir tan cruel herida, deipudiendose de mi se va
 para el vuestro, que aunque en la tierra fria es
 su morada donde deshechos y consumidos se
 ran: aquel gran enoñamiento de amos, q̃ se en
 do en esta vida apartados con tanta aflicion sos
 tlenian, muy mayor en la otra leyendo jun os
 (si posible fuesse de les ser otorgado) sosterna.
 Entonces se amortecio de tal guisa que de todo
 en todo creyda q̃ que muerta fuesse, y aquellos
 sus muy hermosos cabellos tenia muy rebuel
 tos y tendidos por la tierra, y las manos sobre el
 coraçon, dōde ramosa muerte le sobrecuenia, pa
 deciendo en mayor grado aquella cruel tristez
 que los plazerres y deleytes hasta alli entus amo
 res auido auian, así como en las semejantes co
 sas que de aquella calidad continuamente acue
 cen. Mabilla q̃ verdaderamente caydo que mu
 erta era, dixo: Ay Dios señor, no se plega de
 yo mas vivir pues las dos cosas que en este mun
 do yo mas amo a son muertas, la dōzella la di
 xo: Por Dios señora no fallezca a tal hora vue
 stra discrecion, y acorred a lo q̃ remedio tiene.
 Mabilla tomando esfuerço se leuanto, y tomã
 do a Oriana la pusieron en su lecho. Oriana
 sospiro entonces, y mencaua los braços a vna y
 otra parte, como que el alma se le arrancasse.
 Quando ello vio Mabilla tomo del agua, y tor
 nosela a echar por el rostro y por los pechos, e
 hizola abrir los ojos y acordar algo mas, e dixo
 la: Ay señora que poco sefo es este: que así os
 dexays morir con nueuas tan simianes como a
 quel caualtero traxo, no sabiendo ser verdad: el
 qual o por le demandar aquellas armas y caua
 llo a vuestro amigo, o quiza por sefo azer buer
 do las podria alcanzar, que por aquella via que
 el lo dixo: que no le hizo Dios tan sin venura
 a vuestro amigo, para tan presto así del mū
 do le sacar do que vos hareys si de vuestra cuy
 ra se sabe, sera perderos para siempre. Ori
 ana se esforçó algun tanto mas, y tenia los ojos me
 tidos en la siniestra adonde ella hablara cō Ama
 dis al tiempo que alli primero lleço, e dixo con
 voz muy flaca como aquella que las fuerças ha
 uio perdidas. Ay siniestra, que cuyra es para mi
 aquella hermosa habla que en ti fue heñida, yo
 se bien q̃ no duraras tanto que en ti otros dos
 hablé tã verdadera y desengañada habla. Otro
 si dixo: Ay mi amigo flor de todas las cauale
 rias: quãtos perdieron acorro y desconfianza
 en vuestra muerte, veq̃ cuyra y dolor q̃ a todos
 ellos sera, mas a mi mucho mayor y mas amarga,
 como aquella que muy mas que fuya, vne
 tã era: que así como en vos era todo mi gozo
 y ale

y alegría, así vos faltado es tornado al reves, de grandes y incomportables tormentos mi amor a la vez fera fatigado, hasta que la muerte que yo tanto desseo me sobrecuenga, la qual siendo causa que mi anima con la vuestra se junte, de muy mayor desfilio que la atribulada vida que fera ocasión. Mabliá con semblante fatigado la dixo: Como señora, pensay vos que si yo estas nuevas creyelle que tenia estuérço para a ninguno consolar! No es así pequeño ni li uano el amor que a mi comano teigo, antes así Dios me salua, si cō raxon lo pudierse creer, a vos ni a quantos en este mundo bien se quieren a daría ventaja dello que por su muerte se deua mostrar y hazer, así que lo que hazey a es sin ningún prouecho, y podria mucho daño acarrear, pues que conello muy presto se podria descubrir lo que tan en celado tenemos. Oriana oyendo esto, le dixo: Dello ya poco cuydado tengo, que agora tarde o ayna no puede tardar de ser a todos manifestado, aunque yo pugne de lo encubrir, que quien venir no dessea, ningún peligro temer puede aunque le viniere: en esto que oys estuueron todo aquel dia, diziendo la donzella de Denamarcha, a todos como Oriana no se ofensa apartar de Mabliá, porque no se mataste tan grande cuyta era la tuya, mas la noche venida con mas fatiga la passaron poco Oriana se amortecia muchas vezes, tanto que nunca al alua pensaron llegar, tanto era el pensamiento y cuyta que en el corazón tenia. Pues otro dia ala hora que los manteles al rey queriá poner entro Brandyuas por la puerta del palacio, lleuado a Grindalaya por la mano, como a aquella que aflicion tenia, que mucho plazer alo que le conocian dio, porque gran tiempo aya pasado que del ninguno nuevas supieró, y a ellos h acaron los hijos ante el rey, y que que mucho le preciava, dixo así: Brandyuas feays muy bien venido, como tardastes tanto q̄ mucho os hemos deseado: Ala raxon quel rey dezia respondio, e dixo: Señor sine cañallero Amadís de Gaula que por su costelia fizo a mi y a esta dueña y a otros muchos, haziendo esto en armas qual otro ninguno hazer pudiera, y uierale muerto por el mayor engaño q̄ nunca fe vio, el traydor de Arcaus, pero fue acordado de dos donzellas que no le desiran amar poco. El rey quando esto oyo le uano se presto dela mesa, e dixo: Amigo por la fe que a Dios deueys y a mi, que me digays si es viuo Amadís. Por esta leñor que dezis, digo, que es verdad q̄ le dexa viuo y sano aun no ha diez dias: mas porque lo preguntays? Porque nos vino a qui a dezir a noche Arcaus q̄ lo matara, dixo e rey: Y contole por qual guisa lo auia cōtado. A y la santa Maria, dixo Brandyuas que mal tray

do: Pues poté se le pto el pleito que el cuydaua. Entonces conuio al rey quanto les acortiera con Arcaus, q̄ nada le fizo como lo haueys oido antes dello. El rey y todos los de su casa quando lo oyeron fueron tan alegres que mas no lo podian ser, y mandó que lleuassen a la Reyna a Grindalaya y le contasse nuevas del su cañallero la qual cosa como de todas las otras fue con mucho amor y gran alegría recibida por las buenas nuevas q̄ le dixo. La duze lla de Denamarcha que les oyo, fue quanto mas pudo alas dezir a su señora que de muerte a vida la tornaron, y mandole que fuesse a la Reyna y la dixesse, que les embiasse la dueña, porque Mabliá la queria hablar, y luego lo hizo: que Grindalaya se fue ala camara de Oriana, y les dixo, todas las buenas nuevas que traya: y ellas la hizieron mucha honra, y no quisieron que en otra parte conuiesse sino a su mesa, por tener lugar de saber mas por elleno aquello q̄ tan gran alegría a sus coraçones que tan tristes auia estado les dauamos quando Grindalaya les venia a contar por donde Amadís auia cōtado en la carcel, y como matara los hōbres y carceleros, y la sacara a ella de donde tan cuytada estava, y la batalla q̄ con Arcaus uiera, y todo lo otro que passara, a gran piedad hazia sus animos mouer. Así como oys estauan en su comer, tornada la su gran tristeza en mucha alegría: Grindalaya se despidio dellas y tornose donde la Reyna estava, y hasso al rey Arban de Norgales q̄ mucho la amaua que la andaua a buscar sabiendo que alla era venida: el plazer q̄ ambos uiuieron no fe os podria contar. Allí fue acordado entre ellos q̄ ella quedasse con la Reyna pues q̄ no hallaria en ninguna parte otra casa que tan honrada fuesse, y Arban de Norgales, dixo ala Reyna, como aquella dueña era hija del rey Ardeuoy de Serolis, y que todo el mal que recibiera hui a sido a su causa del, que le podia por merced la tomasse consigo pues queria ser tuya. Quando la Reyna esto oyo, mucho le plugo de en tu compañía la recibir, así por las buenas nuevas que de Amadís de Gaula traxera, como por ser persona de tan alto lugar, y tomandola por la mano como a hija de quien era la hizo sentar ante si, demandandola perdon, sino la auia tanto hōrdo, que la causa dello fuera no la conocier, jam bien supo la Reyna como esta Grindalaya tenia una hermana muy hermosa donzella, que Aldena auia nombre, que en casa del duque de Bristolva se auia criado, y mandó la Reyna que luego se la traxessen para que en su casa uiuiesse, por que la desicaua mucho vez. Esta Aldena fue la amiga de don Galao: aquella por quien el recibio muchos enojos del enano que ya oydes dezir. Así como oys estava el rey Luisarte y to

da su

da su corte mucho alegre, y con dello de ver a Amadis, que tan gran sobrecaballo les pusieron a quellas muchas mercedes que del les auia dicho. De los quales dexara la historia de hablar, y contare de don Galaor que ha mucho que del no se hizo memoria.

Capit. xxij. Como don

Galaor lleuo a vn monesterio muy llagado, y estubo alli quinze dias, en fin de los quales fue sano, y lo que despues le succedio.



Lleuo don Galaor quinze dias llagado en el monesterio donde la donzella que el sacara de prision le lleuo, en cabo de los quales finos en disposicion de tomar armas se partio de alli, y andauo por vn camino donde la ventura lo guaua, que fubo fasta no era de yr mas a vn cabo que a otro, y alla hora de medio dia hallose en vn valle donde auia vn fuente, y hallo cabe ella vn cauallero armado, mas no tenia cauallo ni otra ninguna bestia, de que fue maravillado, e dixo: Señor cauallero como venistes aqui a pie? El cauallero de la fuente le respondió: Señor yo vna por esta floresta a vn castillo, y hallo vios hombres que me matarón el cauallero, y vne de venir aqui a pie muy cansado, y así que de tornar al castillo, que no saben de mí. No tomareys, dixo don Galaor, si no caualgando en aquel palafren de mi escudero. Muchas mercedes, dixo el: pero antes q' nos vamos quiero q' sepays la gran virtud desta fuente, que no ay en el mundo tan fuerte ponçõna q' contra esta agua fuerza terna, muchas vezes acabo de beber aqui algunas bestias emponçõnadas y luego rebocotan. Así que todas las personas de sta comarca vienen aqui a guarecer de sus enfermedades. Cierro dixo don Galaor, maravilla es lo q' deziste yo quiero beber de tal agua, y quisí hazia ende tal, dixo el cauallero de la fuente, que siendo en otra parte la deuidades buscar. Entonces descaualgo Galaor, e dixo a su escudero: descendiende y bebamos, el escudero lo hizo, y acostó las armas a vn arbol. El cauallero de la fuente dixo: Yd vos a beber, q' yo terne el cauallo, el fue ala fuente por beber, y en tanto q' bebían entanto el yelmo: y tomo el escudo y la lança de don Galaor, y caualgando en el cauallo, le dixo. Don cauallero yo me voy, y quedad aqui hasta que a otro engañays. Galaor que debía algo el rostre, e vio como el cauallero se fue, e dixo: Cierro cauallero no solamente me hazides engañar mas gran descaualgo, y esto os prouare yo si me aguar day. Esto que d, dixo el cauallero, para quido ayays otro cauallo y otras armas con q' os com-

batays, y dando de las espuelas al cauallo se fue a su via. Galaor quedo cõ gran saña, y en cabo de vna pieza q' estubo pensando, caualgo en el palafren que las armas le trayan, y fuele por la via q' el cauallero fue, y llegando donde el camino en con partes le apartaua, estubo alli vn poco q' no sabia por dõle fuesse, e vio por el camino venir vna donzella a gran prisa encima de vn palafren, y atendiola hasta q' lleuo dõde el estubo, y llegando dixo: Dõzella por ventura vistes a vn cauallero q' va encima de vn cauallo vayo, y lleuauo escudo blanco y vna flor hermeja? Y q' lo quereys vos? dixo la donzella. Galaor la respondió, e dixo: Aquellas armas y cauallo q' sou misa, y dria las cobrar si pudiesse, por está villamente me lasto mo: Como os las tomo? dixo la dõzella. El se lo conto todo como auiera. Pues q' le harades así desarmado, dixo ella, que si quierdes el no os las tomo para os las tornar. No quierda, dixo Galaor, sino ytarame con el. Pues si me otorgare vn don, dixo ella, yo os juntare con el. Galaor q' mucho del cauallo hablar al cauallero otorgólo. Agora me seguid, dixo ella, e boluendo por do viniera fue por el camino, y Galaor emposo d'ello: pero la donzella fue vna pieza delante, q' el palafren de Galaor no andaua tanto, porq' lleuaua a el y a su escudero y andauo bien tres leguas q' no la vio, y pasando vna arboleda de espessos arboles vino la dõzella q' contra el venia; mas la donzella andaua con engañõ, que el cauallero era su amigo, y fuele a dezir como lleuaua Galaor q' le tomalle las otras armas q' lleuaua. El temto en vna tierda así armado como estubo, e dixo a la dõzella: que así se lo lleuasse, q' sin peligro le podría matar o escarnecer. Pues yendo así como oys, llegaron a la tienda de la donzella dixo: Allí es el cauallero q' demandays. Galaor descaualgo y fue para allí mas el otro que ala puerta estubo, dixo: No hezistes ara buena venida, que auereys de dar estas otras armas, os fereys muerto. Cierro, dixo Galaor, de ran d'el tal cauallero yo me uo no me temo nada. Y el cauallero alçola espada por lo herir, y Galaor le guauo del golpe que sendo ligero, y de gran esfuerzo tanto para esto tanto: y perdiendo el otro el golpe q' fue en vazio dio le por cima del yelmo tan dura herida q' le x hinojos linco en tierra, y así itomole por el yelmo y tiro tã de reziõ q' se le aranco de la cabeza e hizo le caer tendido. El cauallero, dio grãdes vezes a su amiga q' le socorriessse, y ella q' le uo vino quito no pudo ala vida, diziendo a grãdes voces: Ella q' quando cauallero q' este es el don que os demãde, pero Galaor le auia herido con la saña que tenia de tal guisa que no vio menester cauallo. Quando la donzella lo vio muerto, dixo. Ay capitã que me engañaste, y cayendo engañate a otro, engañate a mí: e dixo a don Galaor: Ay cauallero.

uallero de mala muerte seays muerto, que matalles a la cosa que en el mundo yo mas amara: mas tu moriras por el, quel don que me promettiste se lo desandare en parte donde no podras dila muerte huyr aunque mas fuerza tengas, sino me lo das seras por todas partes de mi pregonado y abilitado. Galoar la respondio, e dixo: Si yo cuydara que tanto os haia de pesar no le matara aunq̃ bien me lo mereca, y ocuriades airtes correr. Yo hize el yerro, dixo ella, e yo le enmendare: que hare dar tu vista por la fuya. Galoar cauallero en su cauallo y el escudero tomo las armas y partiose de alli, y siendo alongado qual to vna legua boluio la cara a la mano diestra, y vio como la donzella venia tras el: y como a el llego, dixo. Señora donzella, donde caureys yri. Como vos, dixo ella, hasta llegar dōde me deys el don que prometido me tereys, y os haga morir de mala muerte. Mejor sera, dixo don Galoar, tomar de mi otra enmienda qual vos mas quisiereis de que no ella que e dezis. Otra enmienda, dixo ella, no aura sino dar vuestra alma por la fuya, o quedar por traydor y falso. Así se fue don Galoar su escudero, y la donzella coniel, que nunca al hizo sino demostrarle. Y en cabo de tres dias entraron en vna floresta: que Angaduzza auia nombre.

¶ El autor dexa aqui de hablar desto para lo contar en su lugar: y torna a Amadis que parti do delas donzellas de Vrganda (como os ya aya contado) andauo hasta medio dia, y saliendo de vna floresta por donde caminaua hallofe en vna llano en que vio vna hermosa fortaleza, y vio yr por el llano vna carreta la mayor y mas hermosa que nunca vio: y lleuaua una doze palafrenes, e yua cubierta por cima de vn xate berceijos asis que no se podia ver nada dello que dētro era. Esta carreta era guardada de ocho caualleros armados, los quales la rodeauan por todas quatro partes. Amadis como la vio para ella con gana de saber que fuese aquello, y llegando a ella, falo a el vn cauallero, que le dixo: Tirad vos a fuera señor cauallero, y no seays ofuso a llegar. Yo no llego por mal, dixo Amadis: Como que ra que sea, dixo el otro, no os trabajey en ello que no soys tal que deays ver lo que ay va: y si en ello porfiades collaros ha la vida, que vos haueys de combiar con nosotros, y aqui ay tales q̃ con lo sa su persona os lo defendieran quito mas todos de consuno: No se nada de su bondad, mas toda via si puedo vete lo que en esta carreta va. Entonces tomo sus armas, y los dos caualleros que delāte venian fueron para el, y el a ellos: el vno le hirió en el escudo de guiza que quebró la lança; y el otro fallcio de su golpe. Amadis derribó al que le encontro sin detención ninguna, y tornando al otro, que por el auia pasado le

encontro tan fuertemente que dio con el y con el cauallo en el suelo, y queriendo yr ala carreta, vinieron otros dos caualleros contra el, al mas correr de los caualleros, y fue para ellos e hirió al vno tan fuertemente que no le siruo armadura que traxelle, e dio al otro por encima del yelmo con la espada tal golpe, que le hizo abraçar al cuello del cauallo, que ninguno fentido se quedo. Quidó los quatro vieron a sus compañeros vencidos, de vn solo cauallero, mucho fueron elpantados en ver cosa tan gijraña: y mouieron con gran yra contra Amadis por lo huir, pero antes que ellos llegassen haui derribado al otro en tierra, y ellos lo hūieron de tal manera que los vnos en el escudo y los otros fallcieron delos en cueros: mas al que delante venia fue Amadis por se huir de la espada, y el otro lleo tan reuio que se encontraron con los escudos y los yelmos tan fuertemente que el cauallero cayo del cauallo tan desacredado, que de la parte ninguna no falba, y los tres caualleros tornaron sobre el, e dieronle grandes golpes, y llegando al vno de los que la lança traya, solto Amadis la espada de la mano y trauole della tan rez o que se la lleuó de las manos, y fue a dar con ella al otro delles tal golpe en la garganta que el hierro y fuste le falo al pescueço, e dio con el en tierra muerto, y luego se dexo correr quanto mas pudo a los dos, e hirió a vno en el yelmo tan duramente de toda su fuerza que se lo derribo de la cabeça, y Amadis le vio el rostro que era viejo y vno del ducio, e dixo: Ciento señor cauallero ya deuidades dexar esto en que andays, que si hasta aqui no ganastes honra, de aqui adelante la edad os escusa de ganarla. El cauallero le dixo, Amigo señor antes es al contrario, que alos mancebos conuienen de ganar honra, y a los viejos de la sostener en quanto pudiesen. Oydas por Amadis las razones del viejo, le dixo: Yo tengo por mejor lo que vos cauallero dezis, que lo que yo dize. Ellos en estas razones estando, algo Amadis la cabeça y vio como el otro cauallero que quedaua yua al mas andar de su cauallo huyendo para el castillo, e vio los otros que se padieron de andar andar empos de sus cauallios, y fuefe ala carreta, y algo el xamete y metio la cabeça dentro, e vio vn monuimento de piedra (marra), y en la cobertura de arriba estaua vna ymagen de Rey con corona en la cabeça y de paños reales vestido, y tenia la corona tendida ha la cabeça, y la cabeça ha la del pescueço: e vio vna dueña que estaua en vn lecho y vna niña cabe ella y parecielo tan hermosa: as que otra ninguna de quantas ouia visto de sus dias, e dixo a la dueña: Señora porque tiene esta figura asis el rostro partido: La dueña lo narro e vio que no era de su compañía, e dixo: Que es ello cauallero,

quien os mando mirar ellos: Yo, dixo el que ve
gna de ver lo que aqui yua. Y los nuestros cau-
alleros que hazerlos ay: dixo ella. Hicieron mas
de mal que de bien, dixo el. Entonces alcan-
da la dueña el panto vido a los vnos muertos y los
otros que andauan tras los cauallos, de que turba-
da fue, dixo al cauallero: Maldita sea la hora
en que te ytes caido que tales diabluras aueys
hecho. Señora, dixo el, vuestrs caualleros me
acomietteró, mas si os pluguiere dezidme lo que
os preguntó: A su me ayude Dios, dixo la due-
ña, ya por mi no lo sabreys que mal soy de vos
escamada. Quando Amadis con tanto enojo la
vio parriose de alli, y fuele su via por donde
antes yua. Los caualleros de la dueña metieron los
muertos en la carreta, y ellos con gran verguen-
ça caualgaron y fueronse al castillo. El enano
pregunto a Amadis: Que viera en la carreta.
Amadis le lo dixo, y que no pudiera saber nada
de la dueña. Si ella fuera cauallero armado, di-
xo el enano, syna vos lo dixera. Amadis le ca-
llo y fuele adelante. Y quando vna legua andu-
uo, vio venir empes de si el cauallero, viejo que
el detribaba, y dale voces que estubiesse. A-
madis estuuo quedo, y el cauallero lleo defar-
nado, je dixo: Señor cauallero, vengo a vos con
mandado dela dueña que en la carreta vistes, que
os quiere emendar la defortessa que os dixo, y
ruegas que alarguets en el castillo esta noche.
Buen señor, dixo Amadis, yo la vi cõ tanta pas-
sion por lo q con vosotros me acontecio, q mas
enojo que plazer mi vista le daria. Creed señor,
dixo el cauallero, que la hareys alegre con vue-
stra torrada. Amadis que el cauallero vido en tal
edad que no deua mentir, y la aficion con que
se lo rogaua, behasose con el hablando y pregun-
tandole si sabia porque la figura de piedra tenia
assi la cabeça partida, pero el no se lo quiso de-
zir: mas llegando cerca del castillo, dixo, que se
queria adelantat porque la dueña supiesse su ve-
nida. Amadis andouo mas de el panto, y lleo a
la puerta sobre la qual estaua vna torre, e vio a
vna firmeza della la dueña y la niña hermosa, y
la dueña le dixo: Entrad señor cauallero q mu-
cho os agradecemos vuestra venida. Señora, di-
xo el, muy contento soy yo en os dar antes pla-
zer que enojo, y entro en el castillo, y vdo ade-
lante oyo vna gran buelta de gente en vn pala-
cio, y luego salieron del caualleros armados y o-
tra gente de a pie, y venian diziendo. Estad cau-
allero y sed preso hno muerto soy. Cierto, dixo
el, en prison de tan engañosa gente yo no entra-
re a mi grado. Entõces enlazo el y el ymo, y no pu-
do temar el escudo con la priessa que le dieron, y
començãrõle a herir por todas partes, pero el en
quanto el cavallo le duro defendose muy bra-
uamente derribando aue sus pies los que abe-

recho golpe alcançaua, y como se vio muy ab-
biacado por ser la gente mucha, fuele para vn co-
berrizo que en el corral estaua, y alla notado ha-
zia maravillas en le defender, y vio como preu-
dieron al enano y a Gaudin, y cobro mas cora-
çon que antes tenia para le defender, pero como
la gente mucha turde, y le heran por todas par-
tes de tantos golpes que alas vezes le hazia san-
car los huesos en tierra, no pudiera ya por nin-
guna cosa escapar de ser muerto, o que a passion
no le tomaran, porque el auu muerto de los con-
trarios feys dellos y otros que eran mal heridos,
mas Dios y la su gran lealtad le focatieron muy
bien, en esta guisa, que la niña hermosa que la ba-
talla miraua, le viera hazer cosas tan estranas
truo del gran poder, y llamando a vna se don-
zella, dixo: Amiga a tan gran piedad me ha mo-
uido la gran valentia de aquel cauallero, que mas
querria que toda esta nuestra gente muriesse que
el solo, y vend conmigo. Señora, dixo la donze-
lla, que quereys hazer? Soltar los mis leones,
dix ella, que maten aquellos que en tal estre-
cho tienen al mejor cauallero del mundo, y yo
os mando con to a mi vasilla que los soltays,
pues que otro ninguno si vos no, lo podria ha-
zer, que no han de otro conocimiento, y yo vos
sacare dela culpa, y tornose para la dueña, y sahe-
ron al corral, y ella dando voces que se guardas-
sen dellos, diziendo: Que ellos se auian soltado,
mas antes que la gente huysse pudiesse alo que al
cargar pudieron los hazerlos pieças entre las a-
gudas y fuertes vñas. Amadis que la gente vio q
huayan al muro y alas torres, y quedaua dellos li-
bre en tanto que los fuertes leones se empacha-
uan en los que tenian ante q fuele lo mas presto
que pudo ala puerta del castillo, y saliendo fuera
cerro la puerta tras si, de suerte q los leones que-
daron dentro, y el se aliento en vna piedra muy
cansado, como aquel q auia bien guarecido. Su
espada desnuda en la mano, de la qual quebrara
hasta el vn tercio della: Los frenos andauan por
el corral a vna y a otra parte y acudian ala puer-
ta por salir: la gente del castillo no osauan ba-
xar, ni la donzella que los guardaua, que ellos es-
ran tan encarnigados y fatigados que a ninguno
obediencia tenian, assi que los que estauan den-
tro no sabian que hazer, y acordaron que la due-
ña rogasse al cauallero que abriesse la puerta cre-
yendo que antes por ella por ser mujer que por
otro alguno lo haria, pero ella considerando la
grande y mala desmora que le auian hecho, no
le atreuió a le pedir cosa por merced: mas no es-
perando otro ningun remedio, pusele ala si-
muestra, e dixo. Señor cauallero, como quiera
que os ayamos muy malamente errado sin tener
conocimiento de vuestra hõdad, y a vuestra ha-
mal cretencia a nuestra culpa, e si a vos pluguiere.

abrió la puerta a los leones, porque saliendo ellos fuera; nosotros quedaremos sin tener libros de peligro y junta niente con esto se os hará toda aquella comida que pertenece a hazerle del yerro que os hezimos; y cometimos, aunque os que yo tambien dezir que mi intencion y voluntad no fue sino por teneros en fuertes carceles presos. El respondo con muy manso hablar: Esto dueña no aua de ser por tal guisa como lo hezistesique de grado fuera yo vuestro, asu como loy de todas las donzias y donzellas que mi seruicio han menester. Pues señora, dixo ella, no abriseys la puerta. No si Dios me ayuda, dixo Amadis, no de manereys esta corteja. La dueña se tiro horando dela finestra; y la niña hermosa le dixo: Señor cauallero, aqui ay tales que no tienen culpa del mal que recebistes, antes meteren gracias por lo que vos no sabeys. Amadis se adicióno mucho a ellas; e dixo. Amiga hermosa, querrey vos que abra la puerta: Mucho os lo agradeceré, dixo ella. Amadis vya a la abrir; y la niña le dixo: Señor cauallero attende vn poco, y yo dire als dueña que os haga arreguar de los que acá son. Amadis la precio mucho, y vuolua por dafreta. Pues la dueña aseguro, e dixo, que daría luego a Gandalin y al cauano. Y el cauallero virgo que ya oyfies, dixo a Amadis: Que tomaste vn escudo y vna maça, porque con ello podria matar los leones al salir desta puerta. Esto quiero yo, dixo Amadis, para otra cosa, y Dios no me ayude si yo mal hazere a quien tan bien me ayudo: Cierro señor dixo el cauallero, bien cazareys lealtad a los hombres, pues que así la teneys alas bestias fieras. Entonces le lançaron la maça y el escudo, y Amadis metio en la bayna lo que dela espada le quedara, y embraço el escudo, y cõ la maça en la mano fue abrir la puerta; los leones como la sintieron abrir acudieron allí y salieron muy terros al campo. Amadis de Gaula quando acostado a vna parte y entrofe enel castillo, y luego la dueña, y toda la otra gente baxaron de lo alto y se vinieron a el, y el fue para ellos, y todos le recibieron muy bien, y le traxeron a su escudero Gandalin y al cauano. Amadis dixo ala dueña: Señora yo perdí aqui mi cavallo, si por el me mandays dar otro, sino y me he a pie: Señora, dixo la dueña, desarmados y holgareys aqui esta noche pues es tarde que cauallo aureys, que muy defatorado seria yr a pie tal cauallero. Amadis lo tuuo por bien, y luego fue desarmado en vna camera, y d'eronle vn manto que cubrielle y lleuaronle a las finestras donde la dueña y la niña lo ataban. Mas quando así le vieron fueron muy maravilladas de su gran hermosura, y de que siendo en edad tan tierna hazia cosas tan estranas en artas. Amadis catara la niña que le parecia muy

hermosa ademas, Y dixo ala dueña: Dezidme señora si os plaguere, porque razon la figura q' en la carreta vi tenia la cabeza partida? Cauallero dixo ella, si otorgays de hazer en ello lo que querrey, dexaros lo he, sino de xarme he dello. Duxia, dixo el, no es razon que se os oagure de hazer lo que non he no sabe, pero sabiendo si es tofa que a cauallero toque, y que con razon tomas se deua, por mi no se dexara. La dueña le dixo: Que dezia muy bien, y mandó apartar de allí todas las donzias y donzellas y ala otra gente, y tomo la niña cabe si, e dixo: Señor cauallero, a queo la figura de piedra que vistes se hizo en remembrance de su padre desta hermosa niña; el qual yaze metido enel monumento que esta en la carreta, que fue tray coronado, y estando en su real silla en vna fiesta llego allí vn hermano suyo, e diziendole que no le pareciera a el menos bien aquella corona en su cabeza siendo entrados de vn aboloro, fizo vna espada q' de baxa de su niño traya y burlole por cima dela corona y burlole la cabeza como así dexistes figurado. Y como de antes tuu esse a q' la traycion pensada, traya consigo muchos caualleros, de manera que murio el rey, y del no quedando otro hijo ni hija sino esta niña presio cobro el reyno el qual en su poder tiene, y ella fazon tenia en guare da el cauallero viejo que aqui os hizo venir esta niña, y huyo con ella, y traxome la a este castillo, porq' es mi sobrina, y despues fue el cuerpo desta padre; y cada dia le prongo en la carreta q' vistes, y voy conel por el campo, y juré de no le mostrar sino al que por fuerza de armas lo viesse; y aunq' lo vea no le dire la razon dello sino otorgare de vengar la gran traycion, y si vos buen cauallero por lo q' la razon y virtud os obliga, querrey en cosa tan justa emplear la tan grã valentia, y esfuerço de coraçon que Dios en vos puso, teniendo a vos cierto, seguro mi estillo bõlle que halle otros dos caualleros q' he menester, para q' todos tres se cobaran con aquel traydor y dos hijos suos sobre esta causa, q' tal playto es entre ellos de no se partir de en vno, antes ser de cõsuno en la batalla, si de maldad les fuere. Dueña, dixo Amadis, vos hazereys derecho en buscar como sea vengada la mayor traycion de q' nunca oy hablar: y cierto el que la hizo no puede durre mucho sin ser escarnido, q' Dios no le querra sufrir: e si vos pudieses acabar q' ellos vniessen ala batalla vno a vno, conel ayuda de Dios yo los mataria: esto no harã ellos, dixo la dueña. Pues q' os plazze, dixo el, q' yo haga? Que seays aqui, dixo ella, de oy en vn año si fuerdes viuio, y en vuestro libre poder; y para entonces yo terne me los dos caualleros y fereys vos el tercero. Muy de grado, dixo Amadis, lo hare, y nõ os pongays en trabajo de los buscar que yo ayude de los uzer para aquel plazze:

plazer y tales q̄ manterrán muy bien todo derecho. Y esto decia el porq̄ treya auer ya hallado para entóces a su hermano dō Galanor y a Agrajes su primo, q̄ con ellos bien ofaria como ten vn gr̄a hecho, mucho felo agradecerá la dueña y la niña, deziendoles: que procuralle de los buscar muy buenos, porq̄ a su conuenia q̄ fuesse que tuuiesse por cierto que aquel mal rey y sus hijos eran delos valientes y esforçados caualleros q̄ en el mundo auia. Amadis les dixo: Si yo hallasse vn cauallero q̄ busco no me trabajara mucho por tercero, aunq̄ ellos mas esforçados sean. Señor, dixo la dueña, de dōde soys: y donde os buscaremos? Durcia, dixo Amadis, soy de casa del rey Lisuarte, y cauallero de la Reyna Brisena su muger. Pues agora dixo ella, nos vamos a comer que sobre tal concierto buena pro nos hará, y luego se entraron en vn muy hermofo palacio donde se lo dieron bien concertado, y quando fue fazon de dormir llenaron a Amadis a vna camara donde aluergasse, y folamente quedo con el la donzella q̄ los leones soltara, e dixole: Señor cauallero, aqui ay quien os hizo ayuda aunq̄ no lo sabays: Y que fue el dixo Amadis. Fue, dixo ella, q̄ taros dela muerte q̄ bien cerca tenades cō los leones, q̄ por maldado de aquella niña hermofo mi señora yo solte, ha uiendo piedad del mal q̄ os hazian. Amadis se marauillo dela discrecion de persona de tā poca edad, e dixo la donzella: Cierto yo creo que si vudre aura en si dos cosas muy elremanas delas otras, q̄ seran ser muy hermofo y de gran seño. Amadis dixo: Cierto así me parece, y dezielle: Que yo le lo agradezco mucho, y que me tenga por su cauallero. Señor dixo la dōzella, mucho me plaze delo q̄ me dieris, y ella sera muy alegre, quando de mi lo sepa, y saliendo dela camara quedo Amadis en su lecho, y Gandalin y el enano que en otra camara yazián los pies de su señer oyeron bien lo q̄ hablaban, y el enano q̄ no sabia la hazienda de su señer y de Orana, penso q̄ amaua aquella niña tā hermofo, y por que della se auia pagado fe obligaua por su cauallero, así que este entendimiento no le hiziera menester a Amadis por muy gran cosa, q̄ por el fue fazon de ser llegado a muy cruel muerte (como adelte se conrara.) Passada aquella noche y la mañana venida, leuótofe Amadis, y oyo mulla cō la dueña: y preguntó como auian nõbre aq̄llos con quien se auian de cõbatir. Ella le dixo: El padre se llama Abisefos, y el hijo mayor Darasion, y el otro Dramis: y todos tres son de gran hecho de armas. Y la tierra, dixo Amadis, como ha nõbre Sobradisa, dixo ella, q̄ comarca cō Serolis: y dela otra parte la cerca la mar. Entõces se armo y cauallando en vn cauallito q̄ la dueña le dio, queriendose despedir vino la

niña hermofo cō vna rica espada en sus manos que de su padre sacra, e dixo: Señor cauallero traed por mi amor esta espada tanto q̄ os durare: y Dios os ayude con ella. Amadis se lo agradezco viendo, e dixo: A mi ga señora vos me tened por vuestro cauallero para haber todas las cosas que a vuestra pro y honra sean. Ella seño mucho de aquella y bien lo mostro en el ser bstante. El enano que todo lo miraua, dixo, Cier to señora no ganistes poco, pues que tal cauallero por vuestro teneyd.

Capitu. xxiiij. De como

Amadis se partio del castillo de la dueña, y dello que le succedio en el camino.



Amadis se despido de la dueña y dela niña hermofo, y entro en su camino y anduuo tāto sin auer hora de halar que llego ala florresta, q̄ se llamaua Angaduzza, el enano yndelate, y por el camino q̄ ellos yuan venia vn cauallero y vna dōzella y siendo cerca el cauallero pufo mano a su espada, y dexose correr al enano por le tajare la cabeza. El enano cō miedo dexose caer del rocay, diziẽdo: Acorredme señor q̄ me matan. Amadis q̄ lo vio corrio muy ayua, e dixo: Ques esto señor cauallero: porq̄ me greys matar mi enano? No hazeys como cortes en poner mano en tan capuosa cosa, demas ser mio y no me lo auer demaldado a derecho: no pōgay mano sin que ampararos lo he yo. De vos lo amparar, dixo el cauallero, me pesa mas toda vna cõuene que la cabeza le taje. Antes aureys como la batalla dixo Amadis, y tomãdo sus armas cubiertos q̄ sus escudos mostraron cõtra si al mas correr de sus caualleros, y encontraronse entos escudos tan fuertemente q̄ los saltaron y las lorigas tā bien, y juntaronse los caualleros y ellos delos cuerpos y delos yelmos de tal fuerte que cayeron a lendas partes gr̄ides cayidas: pero luego furron en pie, y començaron la batalla de las espadas tā cruel y tan fuerte que no auia persona que la viesse, q̄ dello no fuesse espãtada, y así lo eran el vno del otro, q̄ nunca hasta ahi hallaron quien en tā gran estrecho sus vidas pudiesse. Anũ anduuieron hãndose de muy gr̄ides y esquivos golpes vna gran pieça del dia, tanto q̄ sus escudos eran raxados y cortados por muchas partes: y así mismo lo erã los arneses, que ya muy poca defensa en ellos auia, y las espadas tenan mucho lugar de leuar a menudo y con dano de sus carnes, pues los yelmos no quedauan sin ser cortados y abollados a todas partes: y siendo muy cansados tiraronse afuera, e dixo el cauallero a

E ij Amadis.

Amadis, Cauallero no suffraya mas affan por este enano, y dexadme hazer del lo que quiero, y despues yo os lo emendaré. No hableyes en esto, dixo Amadis, que el enano ampararos le he yo en todas guisas: Pues cierto, dixo el cauallero, yo morire o la cabeza aura aquella dōzella que me la pido: Yo os digo dixo Amadis, que antes sera perdida vna delas nuestras: y to mando su escudo y espada se tomo a le herir cō gran saña, porque así sin causa y con tal sober uia queria el cauallero matar al enano que no se lo merecia, mas si el fue brauo, no hallo flaco al otro: antes se vino a el cō gran denuedo, y dióse le muy fuertes golpes pugnando cada vno de hazer conocer al otro su esfuerço y valétia, así q̄ ya no se esperaua de si fino la muerte, pero q̄ el cauallero estaua muy malrecho, mas no tanto q̄ no se combatiessse con gran esfuerço. Pues estando e nella gran priella q̄ oys, lleo a caso vn cauallero todo armado dōde la dōzella estaua, y como la batalla vio, començose a santiguar diziendole que desque naciera nūca auia visto tā fuerte lid de dos caualleros, y pregunto ala donzella si sabia quien, fuesen aquellos caualleros? Se dixo ella, q̄ yo los hize juuuar, y no me puedo de aqui partir sino alegre q̄ mucho me plazera de que qualquiera dellos muera, y mucho mas de entrábo: Cierro donzella, dixo el cauallero, no es esse buen desseo ni plazer, antes es de rogar a Dios por tan buenos hōbres: mas de zudme, porque los desmayas tanto? E llo os dire yo, dixo la donzella, aquel q̄ tiene el escudo mas sano es el hombre del mundo a quien mas defama Arcalaus mi tio, y de quien mas dessea la muerte, y ha nōbre Amadis, y esse otro con quien se combate se llama Galaor, y matome el hōbre del mundo q̄ yo mas amaua, y tentame otorgado vn don, y yo andaua por se lo pedir dōde la muerte le viessse, y como conoci al otro cauallero que es el mejor del mūdo, demādele la cabeza de aquel enano, así q̄ esse Galaor que muy fuerte cauallero es por me la dar, y el otro por la defender, son llegados ala muerte: de q̄ yo gran gloria y plazer recibí. El cauallero que esto oyo, dixo, Mal aya muger q̄ tan gran traycion pēso para hazer morir los mejores dos caualleros del mūdo, y sacado su espada dela bay na diola vn tal golpe en el presueço q̄ la cabeza la hizo caer a los pies del palafren, e dixo, Toma este galardō por tu tio Arcalaus q̄ en cruel prisión me tuuo de dōde me sacó así buen auade ro: y fue quito el cauallero lleuarle pudo dido voz, diziendo, Estad señor Amadis, q̄ esse es vuestro hermano don Galaor el que vos buscays. Quēdo Amadis lo oyo dexó caer el espada y el escudo en el cāpo, y fue para el diziendo, Ay hermano, buena ventura aya quien nos hizo cono

cer. Galaor dixo: Ay captiua malauenturado, q̄ he hecho cōtra mi hermano y mi señor, e hūca dose de hūnos delate le demādo llorando pridon. Amadis le alço y abraço, e dixo mi hermano por bien empleado tengo el peligro q̄ con vos pallsse pues q̄ fue testimonio q̄ yo prouasse vuestra ta alta proeza y bōdad. En dōces se descauallaron los y e mos por holgar, q̄ muy necesario les era, el cauallero les cōto lo q̄ la dōzella le dixera, y como el la matara. Buenavētura vos ayays dixo Galaor, q̄ aora soy quito de fu don. Cierro señor, dixo el enano, mas me plaze a mi q̄ así seays del don quito q̄ por la guisa q̄ lo començauades, mas mucho me marauillo porque ella me desamaua q̄ nunca la vi. Galaor conto quito con ella y con su amigo le quisiera, como ya lo auys oydory el cauallero les dixo: Señores mal llagados soys, ruego os q̄ calagueys, y nos vamos a vn castillo q̄ es aqui cerca y gya recereys de vuestras heridas. Dios os de buena vētura, dixo Amadis, por lo q̄ por nos hazey: Cierro señor yo par bienauenturado me tengo en os senar, q̄ vos me facastes dela mas cruel y esquiva prisión en q̄ nunca hōbre fue. Donde fue esto dixo Amadis, dixo el castillo de Arcalaus el encatador, q̄ yo soy vno de los muchos q̄ de alli salierō por vuestra mano. Como auys nōbre dixo Amadis. Llamame dixo, Balays, y por mi castillo q̄ Carfante se llama, soy llamado Balays de Carfante, y mucho os ruego señor q̄ os vays conego don Galaor dixo: Vamos con este cauallero q̄ tanto os ama. Vamos hermano dixo Amadis, pues q̄ os plaze. Entonces qual garō como mejor pudieron y llegaron al castillo dōde hallaren caualleros, y dueñas y dōzellas, q̄ con grā amor los recibieron, y Balays les dixo. Amigos veys aqui traygo toda la flor de la caualleria del mundo: El vno es Amadis aquel q̄ dela dura prisión me sacó, y el otro fu hermano don Galaor, y hallados en tal pūto q̄ si Dios por su merced no me lleuara aq̄ta via muñera el vno dellos, o por vētura entrábo, feruidos y hōzaldos como dueys. Entonces les aparon de sus caualleros, y los lleuaren a vna camara donde fueron desarmados y pueños en ricos techos, y alli fueron curados por dos sobrinas de la muger de Balays, que mucho de aquel menester sabian, mas la dueña fu muger fue delate de Amadis, y con mucha humildad le agradecio lo que por su marido auia hecho en le sacar dela prisión de Arcalaus. Pues alli estando como oys, Amadis conto a Galaor como havia salido dela cata del rey Lisuarte por le buscar, y que auia prometido de le llevar alta, y rogole que conel fuesse, pues que en todo el mūdo no auia casa tan honrada, ni donde tantos hombres buenos morasssen. Señor hermano, dixo don Galaor, todo

lo que

lo que os pluguiere tengo yo de seguir y hazer, aunq por dicho me tenia de no ser en esta corte conocido hasta que mis obras les diere testimonio como en alguna cosa parecieran a las vuestras, o morir en la demanda. Cierro hermano dixo Amadis, por esso no lo dexey, q vuestra grã (sana es alla tal, que ya la mia (si alguna es) se va escureciendo. A y señor, dixo don Galaor, por Dios no digay cosa tan desaguada, q no solamente cõ la obra mas ni conel pensamiento no podria alcanzar ni llegar alas vuestras grandes fuerças. Agora dexemos esto, dixo Amadis, q en lo vuestro y mio de razon segun la gran bõdad de nuestro padre no deue aver ninguna diferencia: Y luego mando a su enano q se fuesse a casa del rey Lisuarte, y besando por el las manos ala Reyna le dixesse de su parte, como hazia hallado a Galaor, y q luego q de las llagas fuesen guardados se partirian para alla. El enano cumpliendo el mandado de su señor se puso en el camino de Vindiflora dõde el rey ala sazõ estava cõ toda su caualteria muy acompaõado,

Capitulo. xxiiij. Como

el rey Lisuarte saliendo a caça como otra vez se solia, vio venir por el camino tres caualeros armados, y dello q conellos le auacio.



Como el rey Lisuarte muy caçador fuesse, siendo desocupado q otras cosas que mas a su estado conuenian, salia muchas vezes a caçar a vna floresta q cabe la villa de Vindiflora estava, q por ser muy guarda muchos venados y otras animas brutas auia, y siempre acostumbraua yr en paños de monte, proueyendo a cada cosa a aquello que le conuenia. Y estando vn dia en sus armadas cerca de vn camino, vio venir por el tres caualeros armados, y embio a ellos vn escudero que les dixesse de su parte q se viniesse a el. Lo que por ellos sabido desuandose del camino entraron en la floresta ala parte donde el escudero los guaua, y sabed que estos eran don Galuanes sin tierra y Agrajes su sobrino, y Olina q conellos yua para reptar al duque de Brissloya y lleuaua consigo la donzella que saluauõ dela madre quando la querian quemar. Y quando cerca del rey fueron conocido muy bien a dõ Galuanes, e dixele: don Galuanes mi buen amigo seays bien venido, y suelo a abraçar, dizle: doler. Mucho me plaze con vos, y asy con buen talante recibio a los otros, que era el hombre del mundo q con mas afficion y honra recibia los caualeros que a su corte venian, don Galuanes le dixo: Señor veys aqui a Agrajes

mi sobrino, e yo os le doy por vno de los mejores caualeros del mundo, e si tal no fuesse no le daria a tan alto honbre como vos a quien tantos buenos firmen: el rey que ya ouia oydõ inar mucho las cosas de Agrajes fue alegre con el y abraçole, e dixole: Cierro buen amigo mucho deuo agradeceros esta venida, y a mi ternie me por culpalo sabiendo vuestro gran valor en no os auer rogado que la hiziesedes, el rey conocio bien a Olinas que era de los de su corte, e dixo: Amigo Olinas mucho ha que no os vi, cierto tã buen caualero como vos soys no querria q de mi fuesse partido. Señor, dixo el, las cosas que por mi han pasado sin mi voluntad me dieron causa de no os auer visto ni feruido, y agora no vengo tan fuera de las que no me conueniga no mar mucha afrenta y trabajo. Entones le cõto como el duque de Brissloya le matara a su primo, de que el rey vno pesar porque fuera buen caualero, e dixo a Olinas. Amigo yo oygo lo que dezis, y asy me lo dezid en mi corte, y darã plazo al duque que venga a responder: y toman dolos consigo dexando la caça, se fue con ellos a la villa, y por el camino supo como aquella donzella que trayan la auian librado dela muerte q por causa de don Galaor la querian dar: el Rey les dixo, como Amadis le ouia ydo a buscar: y el gran sobresaito en que Arcaulus les pusiera, diciendo, que le ouia muerto. Agrajes fue muy marauillado dello oyre, e dixo al rey: Señor sabey cierto ser vno Amadis. Se lo cierto, dixo el rey: y contole como lo supiera de Brandoyas y de Grindalaya, y no lo deueys dudar pues que yo en mi voluntad elloy satisfecho, que no daria a ninguno ventaja de desleer su vida y honra. A sy lo creemos, dixo Agrajes, que segun su gran valor bien merece del vuestro ser querido y amado con aquella afficion que los buenos lo bueno desleer. Llegado el rey con estos caualeros a su palacio, las nuevas de su venida fueron luego en casa dela Reyna sabidas, de q muchas ouieron plazer, mas sobre todas la hermosa Olinda amiga de Agrajes, que lo amaua como a si misma, y despues lo fue Mabilia su hermana que como de su venida supo fãlsose ala camera dela Reyna, y encontroue ala Olinda, e dixola. Señora no os plaze mucho dela venida de vuestro hermano? Si plaze, dixo Mabilia, que mucho le amo. Pues pedid ala Reyna que lo haga venir y verlohays: porque de vuestro plazer redundara parte alas que bien os queremos. Mabilia se fue ala Reyna, e dixola: Señora bien sera que veays a Agrajes mi hermano, y a don Galuanes mi tio, pues que a vuestro seruicio vienen: yo tengo desleer de los ver: Amiga, dixo la Reyna, esto hare yo de grado, que alegre estoy de ver tales dos caualeros en casa del rey

mi señor, y luego mando a una donzella que de su parte rogasse al rey que se los embiasse para los ver. La donzella fe lo dixo, y el rey les dexo a ellos: La Reyna os quiere ver, bien sera que alla vays, quando Agrajes lo oyo mucho fue ledo porq̄ él peraua ver aquella su señora a quien el tanto amaua, donde todo fu coraçon y sus deseos eran tambien le plugo a dō Galuanes por ver la Reyna y sus donas y donzellas, no porq̄ a ninguna de estremado amor amasse, así que fueron luego ante la Reyna que los acogio bien: y haziendolos sentar ante si habiava con ellos en muchas cosas, mostradosles amor como aquella que sin falta era vna delas dadas del mundo que mas sefudamente habiava con hōbres buenos, por causa dello qual precada era no solamente de aquellos que la conocian, mas aun delos q̄ nunca la vieran, q̄ esta tal prehemencia la humanidad en los grādes tiene: sin q̄ otro gasso en ello ponga, mas dello que la virtud y nobleza a ello les obliga, y a los que al contrario lo hazen al contrario les viene, aquello que en las cosas temporales por peor se deve contar, que ser desamados y aborrecidos. Olinda se llevo a Mabilia cōsiderando que Agrajes alli acudira, mas el que con la Reyna habiava no podia partir los ojos de aquella donde su coraçon era. La Reyna que penso que a su hermana Mabilia mirava con deseo dela hablar, dixole: Buen amigo ydā vuestra hermana que os tiene mucho deseado. Agrajes se fue a ella, y recibieronse cō aquel verdadero amor d'hermanos que mucho se amauan, que pocas vezes con el nombre conuerda. Y Olinda le salido mucho mas conel coraçon que conel semblante, retrayendo la razō ala voluntad, q̄ si mismo duramente se puede hazer, sino es en medio la grā discrecion de que esta donzella dotada era. Agrajes hizo sentar a su hermana entre el y su amiga, porque en tãto que alli estuuiese nunca los ojos della apartasse, que gran consuelo y descanso su vista le daua. Así estubo conellas hablando, mas como el su pensamiento y los ojos en su señora puestos estaua muy poco el juyzio entiendo dello que su hermana le habiava, q̄ así que no le daua respuestā ni recado a sus preguntas. Mabilia que muy cuerda era sintiolo luego, conociendo amar su hermano mas que a ella a Olinda y Olinda a el, segun lo que antes ella la hauia dicho, y se auer alientado conella por razon dela hablar, y como a este hermano como a si misma amasse p̄sio que pues en todo le auia de hazer plazer q̄ mas en aquello q̄ en otra cosa ninguna le podia agrader, se dixole: Señor hermano llamad a mi tio q̄ de grado querra hablarle. A Agrajes plugo mucho dello, e dixo ala Reyna. Señora sea la vuestra merced de nos embiar aca este

cauallero, para que se sobrina le hable. La Reyna le mando yr, y Mabilia fue a el y quisole besar las manos, mas el la tiro a si y la abraço, e dixo: Sobrina señora sentemonos y preguntaros he como os hallays en esta tierra. Señor, dixo ella. Vamonos a aquella su tierra q̄ yo quiero q̄ mi hermano oya a mi poridad. Y Galuanes dixo: Cierro mucho me plaze q̄ no es tal q̄ deua oyr tan buena pondad como es la vuestra y la mia, y fueronse para la su tierra, y Agrajes quedo con su señora como el lo dell' auia, e viendose solo conella, dixo: Señora por cumplir lo que me mandastes, y porq̄ en otra parte mi coraçon reposo no hallaua loy venido aqui a mi feruar, que vuestra vista sera para mi galardona delas curtas y mortales deellos que continuo padezo. Ay amigo señor, dixo ella, el plazer que cō vuestra venida mi coraçon siente, así señor que todo lo sabe es dello testigo, q̄ siendo vos de un ausente no podra auer bñ ni vicio au q̄ todas las cosas del mundo vuele a mi voluntad: yo cuido q̄ no venisles a esta tierra sino por mi, y yo deuo trabajar de os dar en le el galardon: Ay señora, dixo Agrajes, todo lo q̄ hizierdes en lo vuestro fe haze, q̄ esta vida nūca cessara de ser puebla contra todos los del mundo en vuestro seruicio, y a todos ellos, teniendo a vos por señora terna por señora. A mi amigo señor, dixo ella, vos loys tal q̄ a todos ellos ganareys, y a mi que os nunca fallereis que así Dios me ayude mucho loy alegre, de como os veo loar a todos aquellos que de vuestras grādes cosas noticia tienen. Agrajes baxo los ojos con verguença de se oyr loar, y ella se dixo dello, e dixole: Amigo pues aqu' loys como hareys? Como vos mandades, dixo el, que no vengo a esta tierra sino por hazer vuestro mandado. Pues yo quiero, dixo ella, q̄ en loys aqui con vuestro primo Anadís, que yo se que os ama de grande amor, y se el os consiebre que seays de la voluntad del rey hizelda. Señora, dixo el, en todo me hareys gran merced q̄ dexando lo vuestro a parte, no ay cosa en que mas plazer yo siento que en poner mi hazenda en su consejo de mi primo: pues así hablado en esto que oys llamo los la Reyna, y fueron los caualleros ambos aue ella, y la Reyna conocio bien a don Galuanes el tiempo que fuera infanta morando en el Reyno de Denamarcha donde era natural, que así como en el Reyno de Nuruega mas las cauallerias el auia hecho por donde era tenido en reparacion de muy buen cauallero. En tãto que la Reyna habiava con dō Galuanes. Orna habiō con Agrajes que mucho le copocia y lo amaua, así por saber q̄ Anadís le querra y preciaua, como por se tener ella por cosa de su padre y madre q̄ la criaron con mucha honra al tiempo que el rey

Elizarte en su poder la deico (como os heamos
 contado) y dizele: Mi buen amigo gran plazer
 nos auey d'allo con vuestra venida, especialmente
 a vuestra hermana que tanto lo auia menester
 si supiesedes lo que con ella paffe de las nueuas
 de la muerte de Amadis vuestro primo, por ma
 rzilla lo teniais. Cierta señora dixo el con
 gre y razon mi hermana de tal cosa se deua sentir,
 y no solamente ella mas todos los que de su
 linaje somos, pues que murió el, moria el mas
 principal caudillo de nosotros, y el mejor caua
 llero que nunca escudo echo al cuello, ni tomo
 liça en la mano, y su muerte fuera vengada o a
 compañía de otras muchas. Mala muerte mue
 ra, dixo Orana a quel traydor de Archalaus, que
 mucho nos supo hazer gran pesar: hablando en
 esto los llamaron de parte del rey, y fueron alla,
 hizieron le que quera comer, y luego le sentar a
 una mesa donde estauan otros cavalleros de gran
 cuneyta poniendo los mantos entraron por la
 puerta del palacio dos cavalleros y hincaron los
 brazos ante el rey y los saludo, y el vino dellos
 dize: Señor esta aqui Amadis de Gaula No, dize
 el rey, mas mucho nos plazera q lo fuesse.
 Cierta señor dixo el cavallero, y yo mucho seria
 alegre d'lo hallar, como quien por el aien le de
 color el alegría de que agora soy muy apriada.
 Y como azeys nombredixo el rey, Angriote
 de Estrazmas, respondió el, y este otro es mi
 hermano. El rey Arbi de norgales q oyo aquel
 ser Angriote levantose de la mesa y fue a el que
 aun de honros ante el rey estava y levanto le
 por la mano, y dize: Señor consey a Angriote
 No, dize el rey que nunca le vi. Cierta señor
 para los que le conocen tienen por vno de los
 mejores cavalleros en annas de toda vuestra tier
 ra. El rey se levanto, y dize le: Buen amigo per
 donad si fino os hizo la honrra que vuestra va
 ler merece, la causa dello fue no os conocer, y
 plazie me mucho cō vos. Muchas mercedes di
 xo Angriote, y así me plazera a mí en vos fer
 no. Amigo, dize el rey, de dōde conocys vos a
 Amadis? Señor yo le conozco mas no lo mu
 chos y quādo le conocí mucho me costo caro ha
 sta ser llegado al punto de la muerte mas el que
 el dāo me hizo me puso la medicina, que para
 lo ganar mas cōm en este era, como toqual que es
 el cavallero del mūdo de mejor talento: entōces
 cōm allí quito con el le auziera como el cuento
 lo ha mostrado. El rey dize a Arban q leuaf
 se cōm a Angriote, y el así lo hizo, y lo sento
 a la mesa cabe sí y auendo ya comido y estādo
 habido en muchas cosas entro. Anā el enano
 de Amadis, y Angriote q esto vio dize: A y ena
 no tu seas bien venido, dōde dexas tu señor A
 madis cō quien yo te vi? Señor, dize el enano,
 dōde quier q yo le dexo mucho vos ama y pec

cia. Entōces se fue al rey, y todos callaron por
 oyr lo que dize, y dize: Señor, mi señor Amadis
 se os manda mucho encomendar, y man la salu
 dar a todos sus amigos. Quando ellos oyeron las
 nueuas de Amadis en gran manera fueron ale
 gres. El rey dize: Enano así Dios te ayude, di
 nos donde dexas a Amadis? Señor, dize el ena
 no donde queda sano y con la salud, y si mas
 quereys del saber ponedme ante la reyna y dez
 ir lo he: Ni por esto quedara de las no saber, di
 xo el rey, y mando venir allā a la reyna la qual
 luego vino con hasta quinze de sus donzāas y dō
 zellas, y tales ay vno que bendezian al enano,
 porque fuera causa que ellos a sus amigas vies
 sen. El enano fue ante ella, y dize: Señora el
 vuestro cavallero Amadis os manda besar las manos
 y embia os a dezir que halla a don Galar quel
 demandava. Es esto verdad? dize la reyna. Seño
 ra es verdad, dize el enano, sin dudar mas en su
 conciencia viera de aver gran defuatura, si
 Dios a la sazón no traxera por allā vn cavallero
 que Balay se llama: Entōces les conto todo
 quanto au niera, y como Balay mara la don
 zella que lo auia juntado para que se marafien
 de que fue del rey y de todos muy loado. La rey
 na dize al enano: A miogo donde del dizele tu? Yo
 los dexé en vn castillo de aquel Balay: Que
 tal te parecio Galar, dize la reyna, Señora, di
 xo el, es vno de los mas hermosos cavalleros del
 mūdo, y si junto con mi señor lo veys a dize
 podrades conocer quales el vno o el otro. Cier
 to, dize la reyna, mucho me plazera q ya fues
 sen aqui. Tanto que guaridos sean, dize el ena
 no, se vernā y aqui los tengo de atender, y con
 toles entōces todo quanto le auierā. Ama
 dis en tanto que el le aguardara. Mucho fueron
 alegres el rey y la reyna, y los cavalleros todos
 con estas buenas nueuas, mas sobre todos lo
 fue Agrajes que no dexava de preguntar al ena
 no. El rey rogo y mando a los que allā eran que
 no se partiessen de la corte hasta que Amadis y
 Galar viniessen, porque tenia pensado de ha
 zer vias cortes muy honradas: y ellos se lo otor
 garon, y lo loaron mucho, y mando a la reyna q
 embiasse por las mas hermosas donzellas y de
 mayor quita que auir pudiese, porque demas
 de fer ella bien acompañada por causa dellas
 venian muchos cavalleros de gran valor a le
 feruir, a quien el hazia mucha honra y grandes
 mercedes.

Capitu. xxv. De como

Amadis y Galar y Balay se deliberrā par
 tir para el rey Lizarte, y de las aventuras que
 que endē les ouieron.



Alor y Amadis estuvieron en casa de dayda de Carlote hasta que fueron guardos de sus llagas, y acordaron de se yr a casa del rey Lusuarte antes que en otras aventuras le entrecien et esfer, y Balays q̄ de aquella casa mucho descaus ser, especialmente teniendo conocimiento con ellos dos tales caballeros, rogóles que le lleuassen consigo, lo qual de grado le fue por ellos otorgado, y oydo mo esta armaronse todos tres, y entraron en el derecho camino de Vindifora dōde el rey esta un, y anduieron rito por el que en cabo de cinco dias llegaron a vna cruzada de caminos donde auia vn arbol grande, y vierō debaxo del vn caballero muerto en vn lecho asaz rico, y a los pies tenia vn cirio ardido y otro a la cabecera, y eran por tal guisa hechos que ningū vñto por muy grande que fuisse los podia matar, el caballero muerto estaua todo amarillo, y sin ninguna cosa cubierto, y tenia muchos golpes en la cabeza y tenia mudo por la garganta vn tronco de liga con el hierro que al pescuezo le fa lia, y ambas las manos en el puñales, como que lo queria sacar: muchos fuerō maruillados de ver el caballero de tal forma, y preguntaran por su hacienda de grado, mas no vieron persona ninguna ni bazar al derredor dōde lo supiesen. Amadis dixo: No sin gran causa esta de tal guisa aqui este caballero muerto, y si tardásemos no tardaria en venir alguna auentura. Galor dixo: Yo paro por la fe que de caualleria tengo de no partir de aqui hasta saber quien es este caballero, porque fue muerto, y de lo vñ que si la razon y justicia me lo otorgaren. Amadis dixo: No sin gran riesgo de vn camino luzia, esperá dolo ver a su señora a quien prometiera de le tornar tanto que a don Galor hallasse, esto le desio, y dixo: Herriano mucho me pesa de lo q̄ prometistes, q̄ he recefo de que se os hana aya gran deteniencia: Hecho es, dixo Galor, y descendiendo del cauallo se asento cabe el lecho, y los otros dos asimismo que no le auian de dexar solo. Esto leua ya entre nona y visperas, y estando catando el cauallero, y diciendo Amadis que pusiera alli las manos por sacar el tronco de la lança en tanto que huelgo tenia, y q̄ esperando afe se le auia quedado. No tardo mucho que vierō veni por vno de los caminos vn cauallero y dos escuderos, y el vno traya vna dōzella ante si en vn cauallo, y el otro le traya su escudo y yelmo, y la donzella librana fuertemente, y el cauallero la hera con la lança en la cabeza que lleuaua en la mano, asi passaron cabe el lecho donde el cauallero muerto vazia, y quando la donzella vio los tres companeros, dixo: Ay buen cauallero que ende muerto yazes, si tu vi-

uo fueras no me confintieras de tal guisa llevar, q̄ primero tu cuerpo fuera en todo peligro passillo, y mas valiera la muerte de los tres que la tuua solaz el cauallero que la lleuaua con mas fatia la hizo con la hasta de la lança asi que la sangre por el rostro le corria, y passaron muy presto adelante. Agora es digo, dixo Amadis, que isúnca vi cauallero tan villano como este en querer herir la donzella de tal guisa, y si Dios quisiere, esta fuerza no dexare passir: Y dixo a Galor: Herriano si yo caxare yd vos a Vindifora, q̄ yo ay fere si puedo y Balays os haze compania. Entonces caudelos en la caualla tomo sus armas, y dixo a Gambalān: Vente empos de mi, y fuese a mas andar tras el cauallero que ya lecos vna: Galor y Balay quedaron alli hasta que fue n selte cerrado, entonces llego vn cauallero q̄ por el camino venia por donde Amadis fuera; y venia gñi en lo de vna perrera y arualla de rodadas armas, y dixo a Galor y Balays: Sabeyd vosotros que es vn cauallero que por este camino que vengo va comendo. Porque lo preguntay si lixeron ellos. Porque sea de vna muerte, dixo el, que asi va beuio, que parece que todos los dias van con el: Y que brauza os hizo, dixo don Galor: Porque no me quisó dezir, dixo el, donde tra rezio y az, y traual del freno, y dixele que me lo dexelle. Le comió elle comiō. El ote dixo con fatia: que para no le dexaria que mas tardaria en me lo dezir que en se libote de mi por batalla, y apartado se de mi correnos vno contra otro, y hirieron tan duramente que dio comiō y con el cauallo en tierra, y parome esta piensal como mi vey. Ellos conuñeron a reyr, y dixo don Galor: Suffrios otra vez mejor en querer gran hacienda de ninguno contra su grado. Como dixo el cauallero, reys os de mi. Cien yo hare que seays de peor talante, y fue donde estauan los caualleros y dio con la espada vn gran golpe al de Galor en el rostro que le hizo en armoniar y quebrar las riendas y huyr por el campo, y el cauallero quiso hazer lo seño ante al de Balays, mas el y Galane tomaron sus lanças y fueron contra el, y se lo estoraron. El cauallero se fue diciendo: Si yo al otro cauallero hize desmesura y la pague asi lo pagareys vosotros en os reys de mi: No me ayude Dios, dixo Balays, si no days vuestro cauallo por aquel que solzastes y cauallo preso diuendo a dō Galor que otro dia sera alli con el, si ventura no se lo quitarie. A Dios vray, dixo el, don Galor quedo alli solo con el cauallero muerto, que a su escudero mando yr tras el cauallero y estauo guardando hasta que de la noche passáro mas de cinco horas. Entonces del fustio venendo puso su yelmo a la cabecera, y el escudo era mo y adormecose y asaz estubo vna gran parte de la noche.

do recordo no vio lumbrer ninguna de los cirios que antes ardian, ni halló el cauallero muerto, de que mucho pesó vny día contra sí. Cierro vn no me deuria trabajar en lo que los otros hombres buenos putes que no se hazer si no dormiry por ello dexé de cõplir mi promessa, mas yo me dare la pena que mi negligencia mereca, que aue de buscar spie aquello q estando quedo saber sin ningũ trabajo puidera, y pensando como podria toñar el rastro de los que alli vióse ran ovo rehín, ha vn cauallio y fuele para alla, y quando aquella parte lleo donde se oyera no halló nada, mas luego torno a oyr algo mas lexos otros cauallios y siguió todavia aquel camino, y quando andauo vna pieça rompio el alja y vio aue si dos caualleros amados, y el vno de los apeado y estaua leyendo vnas letras q en vna piedra estauan escritas, y dixo al otro: En balde me hazeron venir aqui, que esto poco recuado me parece, y cauallendo en su cauallio se yua en ambos: Galaor los llamo, y dixo Señores caualleros, saber me hiades dezir quien lle uo vn cauallero muerto que yazia fo el arbol de la encruzada? Cierro, dixo el vno de los, no sabemos aysi no que passada la media noche vimos yr tres donzellas y diez escuderos que lleuauan vnas andas; pues para donde fuerd dixo Galaor. Ellos le mostraro el camino, y partiédo se dei el se fue por aquella via, y apoco rato vio cõtra venir vna donzella, y dixo la: Dõ zella por ventura sabreys quien lleuo vn cauallero muerto de fo el arbol de la encruzada? Si vos me ocoreys de vengar su muerte, que fue gran dolor a muchos y muchas segun su gran bondad, dezir es lo he? Yo lo ocoreo, dixo ella, que segun en vos parece justamente se puede esta vengça tomar: Esto es muy cierto, dixo ella, y agora me seguid, y caualgad en esta pala fren, y yo a las ancas; y ella quisió que el fuer en la silla; mas por ninguna guisa lo quiso hazer, y cauallando en pos della fueron por do la donzella guaua, y siendo a teta dos quanto dos leguas de alli, vieron vn muy hermoso castillo, y la dõ zella dixo: Alli hallaremos lo que demandays; y llegando a la puerta del castillo dixo la donzella: Entrad vos y yo me yre, y dezidme como auys nombre y donde os podre hallar: Mi nonbre, dixo el, es don Galaor, y cuyo que escansa el rey Lisuarte antes que en otra parte me hallareys, ella se fue y Galaor entro en el castillo, y vio vazer al cauallero muerto en un dõ del corral; y hazian muy gran duelo sobre el, y llegando se a vn cauallero viejo de los que ay estauan le preguntó: Quien era el cauallero muerto señor, dixo el, era tal que todo el mundo cõ mucha razon se deua doler del: Y como aya nombres dixo Galaor. Ambeon, dixo el, y era natural de Guala; Galaor vuo mas piedad del q

de antes y dixo, luego os que me digays la causa porque fue muerto? De grado os lo dire, dixo el. Este cauallero vino en esta tierra, y por su bondad fue casado con aquella duena que sobre el llora, que es señora deste castillo, y vieron vna muy hermosa luja que fue amada de vn cauallero que cerca de aqui mora en otra fortaleza, mas ella desamaualo a el mas que a otra cosa. Y el cauallero muerto acostumbraua de salir muchas vezes al arbol dela encruzada, porque alli siera pre acuden muchas auenturas de caualleros andantes, y con desseo de emendar aque las que cõtra razon passasen: en que hizo tanto en armas que en estas tierras era muy loado. Y siendo alli vn dia passo a caso aquel cauallero que a su honra amaua, y passando por el se fue al castillo donde la donzella con esta su madre quedara, que por este corral con otras mugeres jugaba, y quando la por el braço se salio fuera antes que la puertã se pudiesse cerrar, y la lleuo a su castillo la donzella no hazia si no llorar, y el cauallero la dixo: Amiga putes que yo soy cauallero y os mucho a mo, por qual razon no me tomareys en casamiento teniendo muchas riquezas y estado que vuestro padre? No, dixo ella por mi grado, antes teroe vnã jurã q a mi madre haze: Y q jurã es? Que no casasse si hiziesse amor si no cõ cauallero loado en armas, como aquel con quien ella casara: que es mi padre. Por esto no lo dexareys que yo no soy menos esforçado que vuestro padre, y antes de tercero dia lo sabreys. Entõces salio armado en su cauallio del castillo, y fuele al arbol de la encruzada, donde ala sazón halló a este cauallero apeado de su cauallio, y sus armas cahe, y llegando a el fin le habló hiriole cõ la lança por la garganta aysi como veys, antes que el pudiesse tomar sus armas; y cayó en tierra por ser el golpe mortal, y el cauallero deuenido en dõces, y dio le con la espada todos aquellos golpes que veys tiene hasta que lo mato. A si Dios me ayuda, dixo Galaor, el cauallero fue muerto a gran sin razon, y todos fe deuran del dolor: Y agora me dezid por que lo ponen de tal guisa fo el arbol dela encruzada? Porque passã por ay muchos caualleros andantes, y cuentan fe esto que os yo he dicho, y por si por ventura viniess ay tal que le vengasse. Pues porque le dexan a si fõso dixo Galaor. Siempre estauan, dixo el cauallero, con el quatro escuderos hasta anoche que hoy corren desde, porque el otro cauallero los embic amanzar, y por esto lo traximos: Mas ho me pesa, dixo don Galaor, que no os vi. Como, dixo el otro, soy vos el que alli dormides acostado a su yelmo? Si dixo el. Y porque queda fe asy dixo el cauallero. Por vengar aquel muerto, si con razon lo pudiesse hazer, dixo Galaor. Estays en aquel proposito agora? Si cierto, dixo el. Ay señor,

ñor, dixo el cauallero, Dios por su merced os lo dexé acabar a vuestra honra: Y tomando le por la mano le lleuó al lecho, y hizo callar a todos los que dello hazian, y dixo a la dueña: Señora este cauallero dize que a su poder vérgara la muerte de vuestro marido. Y ella se le cayó a los pies por fe los besar, y dixo: Ay buen cauallero Dios te de el galardón que el no ha en esta tierra por riente ni amigo que dello fe trabaje, q es de tierra fría, pero quando era vno muchos fe le mostraua. Galaoe dixo: Dueña por ser de la tierra que yo soy tengo más sabor de lo véger, que yo soy natural de donde el era. Amigo señor, dixo la dueña, por ventura foys vos el hijo del rey de Gaula, que dezía mi señor, que estaua en casa del rey Lisuante. Nunca fuy en su casa, dixo el mas dezidme quien le mató donde le podre hazer. Buen señor, dixo ella, leziz os lo he, y hazer os he a la guarantia he gran recelo segun el peligro que desleys de lo acometer como otros que alla he e embado lo hizieron. Dueña, dixo el, por effo fe estremar los buenos de los malos. La dueña mando a dos donzellas que lo guassien. Señora, dixo Galaoe, yo vengo a pie y conto le como el cauallo perdiera, dixo: Mandadme dar en que vaya: De grado, dixo ella, a tal pleyto que sino le vengaredes que me boluays el cauallo: Yo lo otorgo, dixo Galaoe.

Capitul. xxvj. De como

Galaoe fue a vengar la muerte del cauallero que suian hallado ma' ansíez muerto al arbol de la encruzajada.

Dieron le vn cauallo y fue con las donzellas, y anduieron tanto que llegaron a vna floresta, y vieron en ella vna fortaleza que estava sobre vna peña muy alta y las donzellas le dixeró: Señor allí sevey de vengar al cauallero. Vamos alla, dixo el, y dezidme que nombre ha el que lo mató. Palingues, dixerón ellas, en esto llegaron al castillo y vieron la puerta cerrada. Galaoe llamo y viniendo vn hombre armado sobre la puerta, dixo: Que querrey? Enzatez alla, dixo Galaoe: Esta puerta, dixo el, para otro no es sino para salir los que acá estan. Pues por donde entrare, dixo el: Yo os lo mostrare, dixo el otro, mas he miedo q trabajare en vano, y no osareys entrar. Así me ayude Dios, dixo Galaoe, yo querria fer alla dentro. Agora lo vereuays, dixo el a su vuestro esfuerço es tal como el desseo, y decid del cauallo, y llegad os a pie aquella torre. Galaoe dio el cauallo a las donzellas y puso fe donde le dixerón, y no tardó mucho que vieron al cauallero y otro

mas grande encima de la torre bien armado, y comenzaron a desemboluer vna degandadora y echaron abaxo vn cello grande eno en vnas rozas cuerdas, y dixerón cauallero si acá quereys entrar esse el camino. Si yo en el cello entrare, dixo Galaoe, poner me heys alla arriba en sil uo? Si verdaderamente, dixeró ellos, mas despuys no os alleguamos. Entouies entro en el cello, y dixo: Pues and que en vuestra palabra me alleguro. Ellos comenzaron lo a subir, y las donzellas que lo mirauan dixeró: Ay buen cauallero Dios os guarde de traycion, que cierto ay en el tu cosa con grande esfuerço, así tiraron los caualleros a Galaoe de encima de la torre, ficando arriba a llo muy ligero del cello, y metio se con ellos en la torre, y como le dixerón Cauallero conuente que jareys de ayudar al señor de castillo contra los que demandaren la muerte de Anselmo, o no saldrays de aqui. Es alguno de vosotros el q le mató? dixo Galaoe. Porque lo preguntays? dixerón ellos. Porque querria hazer le conocer la gran traycion que en ello hizo. Como foys tan loco, dixeró los caualleros, ellays en vuestro poder e amenaza es? Pues agora compratez a vuestra locura, y poniendo mano a sus espadas fueró para el muy arada ante, y Galaoe metio mano a su espada, y dió fe grádes golpes por encima de los yelmo e escudos q los dos caualleros eran valientes, y Galaoe que se via en ventura pugnaua por los llegar a la muerte. Las doze llas que abaxo estauan oyó los golpes que se dauan, y dezian. Ay Dios que puede ter del buen cauallero que ya fe combate, y la vna dixo: No nos paramos de aqui hasta ver la cima deste hecho. Galaoe se combaria tan buena mére que en mucho espanto ponía a los caualleros, y dexo fe correr al vno, y dio le vn golpe de toda su fuerza por encima del yelmo que la espada lleuó a la cabeza, y entro bien por ella dos dedos, y tirando la contra sí, dio con el de huesos en tierra. Otro si començole a cargar de tan duros golpes que por heridas que el otro le dió se nunca se dexo hasta que lo mató, y tenio luego sobre el otro, y como se vio con el solo quedo huyr mas alcançole y trauando fe por el brocal del escudo le tiro tan rezzo cóntra sí que fe derribo ante sus pies, y dio le tales golpes de la espada que no vno menester más. Esto así hecho puso la espada en la vaina, y como los caualleros de la torre, dixerón a las donzellas: Que mirades si alguno de adellos era Palingues, ellas dixeró: Señor estos está mal parados para los conocer, pero bien creemos q ninguno lo es. Entonces Galaoe se abaxo por el escalera de la torre, y quando en vn palacio vio vna donzella hermosa, que estava diziendo. Palingues porque hayes herido así esforçado que a mi padre mataste en batalla

como tu lo dizebatiente a este cauallero q viene. Galaor miro adelante, y vio vn cauallero bien armado de todas armas q queria abrir vna puerta de otra torre, y no podia, y por las palabras de la donzella hermosa comioco ser aquel el que buscaba vno su placer, y dixo: Palingues no te cales que huyas ni que tomes esfuerço, que aunque le vayas no escarpas en ninguna parte. Entonces fue para el, y el otro que mas no pudo torno así mismo a lo huir, y dióle vn gran golpe por encima del brenal del escudo, q entro la espada por el vna mano, así que no la podia sacar, y Galaor le hirió en descubierta en el brazo de recho que le corto la mága de la loriga y el brazo cabe el codo que se lo echo en tierra, y Palingues que así se vio quiso huyr a vna camara y cayo a la puerta atravesado. Galaor le tomo por la pierna, y traxole arrastrando, y quito le el yelmo de la cabeza, y hirióle con su espada, diziendo: Tómalo por la traycion que hiziste en matar a Antebon, y hendióle hasta los dientes, y meno la espada en la vayna, y la donzella hermosa q aquellas palabras oyera vino contra el, y dixo le, Ay buen cauallero, Dios te haga venir en hora que vengas a mi padre y la fuerza que ami se hizo. Galaor la tomo por la mano, y dixo: Ciertamente hermosa, bien deua aver vengança que a tan hermosa parecer hiziste pelar, que a Dios me ayude mucho mas valeys para fer ferida que no enojada. Otro dixo: Amiga flor ay algunos en este castillo de que me temat Señor, dixo ella: no queda aqui sino gente de ferocion, y todos ferá en la vuestra merced. Pues vamos, dixo el, a hazer entrar vnas donzellas de vuestra madre, que por su mandado me quisieron aqui. Entonces la tomo por la mano, y llegando a la puerta del castillo la abrieron, y hallaron allí las donzellas que atendian, y la vna le traya el cauallero y hizieron las entras, y quando descaualgaron abraçaron a su señora con gran placer, y preguntaron la si era vengada la muerte de su padre. Si, dixo ella, mercedes a Dios y a este buen cauallero que la vengo, lo que otro ninguno no pudiera hazer, y luego se fueron juntas adonde Galaor estava, que ya se quitara el escudo y el yelmo, y vieron le tan niño y hermoso que mucho fueron enrañadas, y la donzella quien el acorrio se pago del mas que de ninguno otro que jamas viera, y fue lo a abraçar diziendo: Amigo señor yo os deuo en amar que a otra persona alguna, y de grado queria saber si os pluguiere que en foyr. Soy natural, dixo el, de donde era vuestro padre. Pues dezidme vuestro nombre. Ami llaman don Galaor, dixo el. A Dios merced, dixo ella, que de tal cauallero fue vengado mi padre, que el os mentaua muchas vezes y a dero buen cauallero vuestro hermano que se llama

ma Amadis, y dezia q foyr hijos del rey de Gaula, cuyo vallado el fue. A esta fezon andaua las donzellas por el castillo buscando con las otras mugeres para les dar de comer, y estauan do Galaor y la donzella que Brandaeta su nombre solia hablando en lo que oydes, y como ella era muy hermosa, y el codicio de tomesea vengada, antes q la comida viniese, ni la mesa fue lle puesta de los compañeron ellos ambos vna camara que en el palacio era, donde estauan haziendo de esta aquella que de antes no lo era satisfaziendo a sus deseos, que en tan pequeño espacio de tiempo, mirando se el vno al otro la su florescencia y hermosa que entua muy grandes se auian hecho. Las mesas puestas y todo adereçado, salieron Galaor y la donzella al corral, y de baxo de vn arbol que allí estaua les dieron de comer, y Brandaeta les conto alli como Palingues como me do fuyo y de su hermano Amadis ponia tan gran guarda en aquel castillo, pensando que por Antebon su padre era su natural, q a ellos antes que a otros ninguno era dada la vengança de su muerte. Después que allo holgaron con mucho placer, y porque Brandaeta se congoxaua por salir del castillo y yr a ver a su madre, Galaor teniendolo lo por bien acordaron de se yr luego y caualgaron en sus palafrenes, y menidos en camino llegaron a casa de la buena su madre a dos horas andadas de la noche, la qual ya por vna de las donzellas que adelante fuera labia todo lo que passara: y así ella como toda la otra gente, hombres y mugeres los aguardauan en el corral donde Antebon muerto yazza, haziendo grandes alegrías, porque tan cumplida y honradamente fuera su muerte vengada, y don Galaor descendiendo en los brazos de la señora, diziendo: Señor cauallero, este castillo es vuestro y todos haremos lo que mandaredes. Entonces le hizo desarmar, y llevaron le a vna rica camara de deua vn lecho de hermosos paños, allí aguardo aquella noche mucho a su placer, porque Brandaeta considerando que dexando le solo no era cumplida la gran honra que el mereca, quando lo vido tiempo aparejado le fue para el, y alas vezes durmieron y otras vezes hablando y holgado estuuieron juntos hasta cerca del dia que esta a su camara se torno.

Capitulo .xxvij. En que

se cuenta lo que acacio a Amadis yendo en requesta de la donzella que el cauallero mal tratada la le oua.

A Madis que yua tras el cauallero que la donzella por fuerza lleuaua y la yua hiriendo, andauo mucho por lo alouçar, y antes que le al cançalle

cañasse encontrase con otro cauallero armado en su caballo que le dixo: Que cuyta auys tan grande que con tanta prietas os haze venir. A vos que os haze dixo Amadis, de yo yr synz ni paf-so: Si huys de alguna amparos he yo. No he agora menester vuestra defensa dixo Amadis. El cauallero le tomo por el freno, y dixo: Conuiente q̄ me lo digays, si no toys en la batalla: Mas me plazce deslo dixo Amadis, porque mas tardare en os lo dezir, que en me quitar de vos por ella via, que segun vuestra defnesura no os podria dezir tanto que mas no quisselle des saber: el cauallero se tiro a fuera y vino para el al mas corronde su cavallo, y Amadis a el: y el cauallero le cuontra reziamente en el escudo que la lança fueren piezas, y Amadis le hirio tan fuertemente que lo derribo en tierra, y el cavallo sobre el, y el cauallero se hirio tan mal en vna yerna que apenas se pudo leuantar y passando por el sac adelante por su camino y esse fue el cauallero que sotto el cavallo a don Galaor, y Amadis se aquexo tanto de andas que alcanço al cauallero que la donzella lleuaua, y dixo: Gran pieza ha que fuy flos defnesurado, y agora os ruego que no lo seya: Que defnesura hago yo? dixo el cauallero. La mayor que podades, dixo amadis, q̄ lleuays la donzella forçada, y demas heris la. Parece, dixo el cauallero, que me quereys castigar: No os castigo, dixo el, mas digo os lo q̄ es vuestra pro: Entiendo que lo sera mas vuestra, dixo el cauallero, en os tornar por do venistes. Amadis vno fuisa, y fue para el escudero, y dixo le: Dexad la donzella si no muerto foys, el escudero con nico do pudo la enel suelo. El cauallero dixo: Don cauallero gran locura tomastes. Agora lo veremos dixo Amadis, y baxando las lanças se heriend de tal manera que fueron quebradas, y el cauallero fue en tierra, y tanto que cayo leuandose ayua, y Amadis fue a el por le herir con los pechos del cavallo. El otro le dixo: Estad señor, que por ser yo defnesurado no lo seays vos, y aued de mi merced: Pues jurad, dixo Amadis, que a duxta ni a donzella no forçareys oustra fu voluntad en ninguna cosa: Muy de grado, dixo el cauallero. Amadis que lleuo a el para le tomar la juras, el otro q̄ la espada tenia en la mano hiriole con ella enel viciore del cavallo que le hizo caer con el, Amadis salio luego del, y poniendo mano a la espada se dexo a el correr tan fuisado que maravilla era, y el cauallero le dixo: Agora os haze ver que en mal punto aqui venistes. Amadis q̄ gran yra lleuaua no le respõsõ, mas hirio le en el yelmo lo la visera, y cortõ le tanto que la espada lleuo al rostro, así que las narizes con la mitad de la cara le cortõ, y cayo el cauallero, mas el no contento con ole la cabeza, y metiendo su espada en la yerna se fue a la donzella a tal hora que ya era

noche cerrada, y la luna hazia clara: Ella le dixo: Señor cauallero, Dios os de honrra por el acorro que me hezistes y mas si le dieredes fin, que es leuatar me a vn castallo donde yo querria yr, q̄ no ay cosa por que a tal hora cometielle ninguna cosa: Donzella, dixo el, yo os lleuare de grado: Estãdo en ello lleuo Gandalin, y Amadis le dixo: Dame aquel cavallo del cauallero pues q̄ el mio me matõ, y tomas tu la donzella en el pala freno y vamos adelante dõde nos ella gaitar: así fueron dexando aquel camino a tomar otro que la donzella sabia. Amadis la preguntõ: Si sabia el nombre del cauallero muerto del arbol de la cruzada, ella dixo: Que sũ, y como le tola la hazienda de su razon de su muerte, que bien la sabia. En esto llegaron a vna ribera siendo ya la media noche, y porque a la donzella le tomaba gran sueño, a cargo della acordaron de zili donuir alguna pieza, y decõdõse de las bestias pa sieron el mito de Gandalin en que ella durmiel se, y Amadis acollido en su yelmo le echo cerca della y Gandalin de la otra parte. Pues durmiõ do todos como oys, lleuo acabo vn cauallero que venia por la ribera de la parte de arriba, y como asu los vio pufose con su cavallo encima dellõs y metio el cuento de la lança entre los hiziõs de la donzella y hizõla despear: y como ella vio el cauallero armado ceydo que era el q̄ la aguar daua, y leuandose foñõbenta, y dixo: Que oys se ñor que andardõs. Quiero dixo el cauallero. Ea el nombre de Dios, dixo ella: El cauallero se abaxõ, y tomando la por el brazo la puso ante si, y conzõ de yr su camino. Que es esto, dixo ella me jor me leuara el escudero. No leuara, dixo el, pues que quissis vos yr conmigo: Ella mira antes, y vio a Amadis que muy fuertemente dormia, y dio voz: Ay señor acorredme que me lleua no se quien: El cauallero dio despuetas al cavallo y fuele con ella quanto mas peido. Amadis despierto a las voces de la donzella, y vio como el cauallero le lleuaba de que mucho pesauo, y lleuo apesõla a Gandalin que le diel el cavallo y en tanto en lazo el yelmo y tomo el escudo y la lança, y cauigãdo se fue por dõde el otro viera yr: no andubo mucho quando se hallõ entre vnos arboles muy espessos donde perdio la carreta que no sabia dõde yr, y aõpe el era el cauallero del mundo mas sufrido, creciole la gran saña con el, eziendo: Agora digo q̄ la donzella puede bien dezir, que tanto la hize de tuero como de amparamiento, que si de vn forçador la defendi, dexola en poder de otro, y así andubo vna gran pieza por el campo hazidõ asu cavallo enas mal que merçay, y apoco de rato oyo sonar vn cuerno, y fuele contra aquello parte, cuydan do que ali auia acudido el cauallero, y no tardo que hallõ ante ella vna hermosa

madis hirio al uno tan regio q le metio el hi-
erro de la lanza por los costados, y alli quebro
fulanca, al hincando los otros dize q brava era y men-
se en domo, no das espadas, se hincó e q brava me
plo q los miraba e tan multo mató, y lloró por q
lo viera cauydiersey anvali e to yuladole at
mas y a quel fante, q era tan no que tal averguila
usaba. La bñta illa de yoma, mas no da a no las
que Amadis mechyanos sus fuerças, les dize a tales
q los pes q la espada les ha zia a legar a las carnes y a
las carnes, allí que en ponde herir los espadas, les q no
le podo de la fuerza y hay e to para de la fuerza y el espos
de las y como les a que cosa, dize no de les de el dho del
cauallo y Amadis le dize: Nos caled e dize q nos
de se a re lino q otorgais por vñdo: Cier to se hñ
ello hare yo de q rido, dize el y todos los q con
vos se o churire lo de brinlet, segun lo q ha
is, y bñ de la espada. Amadis se la toro, y fue en
pos de los otros q viene en rñ dñe q a palacio y
vdo al puerta de veine duenas, y la donzella y
la masher no la della, dize: E stande forca au-
llero qn mucho auer o cho. Amadis se hñ
quado y dize: Señora pues otorgue se por vñdo.
dos. Y a los q o ha ze dize lo duena, for q me
dize no al puerta q me conuenia matar q o u
cer, q dize to manera na al cñ q rian i de vedio.
Mas dize xer nos dize la duena q li acienta taler
a hñ e ca de los q o haria de rocho de lo q dema d
de los. Y agora decid lo q os pluriere: Yo d
mando dize de una donzella q me to mo unca
a llero en una riber a dñe de nochedormia,
y la traño a se la cañillo de supelar: Agora a se
os dize ella, y venga el cauallo y diga la rñ
y vos la vñ y ca da uno abra tu de rocho, y
des de dñe un poco tñto q viene el cauallo.
Amadis descendio de su cauallo y la duena,
le a lero cabese: y dize lo: Conocius os un
cauallo q se dize Amadis: por q lo pregu
tate dize el: por q to da esta guarda q vñ
es en se cañillo por los puerta, y bñ de os d
go q li el acienta se q no la dñe q dize q por
ning un a manera hñta q se bñ de se de q u
tar de un cañillo q prometio. Y q fue lo d
yo el. Yo os lo dize dize de rocho duena q
qualqui traco q Amadis ay a prometio dñe q u
genel le alo hare yo q uita r a to dñe q u
dize ella que no en ten dñe a que e uñra
dicho, dize: Pues agora sabed señora caua
llero q se Amadis de q os yo hablo pro
metio a Angriote de E lra u auas q le ha
ria a ber a su amiga y desta prome se le ha
ced vos partir pues q tal juram, mas por
voluntad q por fuerça que re Dios y la rñ
q se haga. Cier to dize Amadis, vos dñe
raon y si yo puedo y o lo hare q uita r: La
duena se lo a g r a dicio mucho pero el no
menos e teno era por q u pliendo su pro
mela se quit a u de ella. Y decid dize el, por

ventura lais vos señora a qlla q Angriote
ama? Dize ella Señora yo lo y. Cier to se ño
y adize el, a Angriote te bñ go y por uno de los
buenos cauallos del mundo, y al mi dize
no y si falta de uca q se no de u praxiar de ha
ber tal cauallo, y esto no lo digo por q no
tendrello q prometio, mas digo lo por q el
es me jor tal lero q se le dio la p to =
mela.

Cap. xxviii. Como

Amadis se combatio con el cauallo q
la donzella auia hurtado estando
durmiendo, y de comole
Vencio:

MIENTRAS QUE
ello hablan un vñto a ellos tu
Cauallo to do ar mado lino
la cabeçay las manos e lora
grñde y membrudo, y al z bien hecho pa
ta a ber q tan fuerça, y dize to sta Amadis
Señor cauallo dize me q dñe dñe una
donzella q yo a q uita r yo no os forca anada
q ella se q uita r venir conigo antes q que =
dar co uos y allitigo q no q por q os la dñe. Ru
es mo strad mela dize Amadis, yo no e por
q os la mo strar, dize el cauallo me lo dñe.
Z is q do de be se r mela probar os lo e por bñta
lla. Cier to dize Amadis e lo proua r yo a
quien quier a q no la dñe a uer co de ro cho
li la donzella no se otorga en ello: Pues se
vos se lababa tal dize lo cauallo: Mñcho
me plaze dize Amadis. Agora sabed
q se cauallo a uia no bre Galina, y era
ñi hñe, de su padre de la amiga de An
griote, y era el pariente del mundo q ella
mas amaua y por ser el me jor cauallo
de armas de su linage trala su haz ienda
por los dñe q y rñe rñe de se Galina y
rñca cauallo, y to mo las armas, y Ama
dis to mo las loyas y la duena q se
se llama uia, dize to yo lo a r a q no pa la se
estaba atalla: quemucho se la a b r i a de q u
quier de uos que mal lo bñga q vos loys
el hñe rñt mundo q masa ño y e lo caua
llero me joro q haria q uita r a Amadis de
lo q prometio a Angriote. Sobrina dize
Galina como se las que el uñto no puñe se
q uita r al me jor cauallo: Et mudo no no ca
plir su voluntad: Gronoues a le dize. Añ
me ayude Dios q yo te go a se r pote lino
me jor cauallo del mundo y si tal no fue
de no bñe rñe rñdo aca por fuerça,
se armas. Como dize Galina tanto se p
ais por pañar las puertas de a q lles q

las guardaua, cierto el hizo buena caualleria: mas yo por ello no lo temo mucho, y si en el ay boñado agora lo vereys, y Dios no me ayude li yo la dozezella dexo en quanto defender la pue da. Gronoueta se tiro a fuera, y ellos partieron contra si al mator de los cauallos, las lanças baxas, y hueron en los escudos tan braguamente que luego fueron quebradas, y ellos se puntaron de los escudos y y elmos de consono tan fuertemente que manifiesta era, y Gafinan que menos fuerza tenia fue fuera de la silla, y dio gran cayda, mas el se leuanto luego como aquel que era de gran fuerza y coraçon, y metio mano a la espada y fué contra vn pilar de piedra que estua alto en medio del corral, que así caydo que le no hama Amadis mal de cauallo, y si a el se llegafse que se lo podria matar. Amadis le dexo yr a el por lo herir, y Nafinan le dio con el espada en el rostro del cauallo, de que Amadis fue muy fi frido, y quiso lo herir de toda fu fuerza, y Gafinan se tiro a fuera, y el golpe dio en el pilar que de fuerte piedra era, así q como vn pedazo del, mas el espada fue quebrada en tres pedaços: quando el así la vido vno grã pesar como quis el laua en peligro de muerte y otra cosa no tenia con que se defender, y lo mas peffo que pudo decendio de su cauallo. Gafinan que así le vio dixo: Cauallero otorgad la dõzella por mia sino muerto soy: Esto no sera, dixo el, si antes cita no dire que le plazca. Entõces se dexo yr a el Gafinan, y començose de herir por todas partes como aquel que era de gran fuerza: y ama gana de ganar la dozezella. Mas Amadis se cubrio tan bien de su escudo, y con tanto tanto que todos los mas golpes recibia en el, y otros le hazia per derer algunas vezes le daua con los puños de la espada que en la mano le quedo tales golpes q le hazia rebouer de vna parte a otra, y le torca a menudo el yelmo en la cabeça. Así andauieron gran pieça en la batalla, rito que las dueñas y dozezellas se espantauan de como lo podia Amadis fustor sin tener conque hiesse, pero desque se vio descubierro por muchos lugares de su torso, y miguado de su escudo, puõ lo todo en aventura de muerte, y dexose yr con gran fãña a Gafinan, tan presto que el otro no pudo ni tuuo tiempo de le herir: y abraçaron se ambos pugnando cada vno por derribar al otro, y así andauieron vna pieça, que nunca Amadis le dexo que del se soltasse, y sendo certa de vna grã piedra q en el corral auia, puõ Amadis toda su fuerza, que muy mayor que ninguno pudiera pẽsar la tenia, aunque de gran cuerpo no era, y dio con el encima de la tan gran cayda que Gafinan fue todo atordido, que le no nieneaua cõ pie ni con mano. Amadis tomo el espada presto que se le cayera de la mano, y cortando le los lazos del

yelmo tirose lo de la cabeça, y el cauallero acordado ya quanto mas, pero no demerara que se ostar le pudiese, y dixo le: Don cauallero mucho pesar que hezistes las der echo, y agora me venga re dello, y algo la espada como que le queria herir, y Gronoueta dio grandes voces, diziendo: Ay buen cauallero por Dios merced no sea así y fue contra el llorando quando Amadis vio q tanto la pelua hizo mayor semblante de le matar, y dixo: Duena no me roga, y que le dexa, que el me ha hecho tanto pesar que por ninguna manera dexare de le cortar la cabeça. Ay señor caualtero, dixo ella, por Dios demandad lo do lo que vuestra voluntad fuere que hezamos con tal que no muera, y luego sera cõplido. Duena, dixo el, en el mundo no ay cosa porque yo lo dexalle sino por dos cosas, si las quisieredes hazer. Que cosas son dexto ella: Dame la dozezella, dixo el, y vos me jurareys como leal dueña, que yreys a la primera corte: que el rey Lusazete iuzire, y que alla me dareys vn don qual yo podiere, Gafinan que estua ya mas acõfado, y se vio en gran peligro, dixo: Ay sobrina por Dios merced, y no me dexey matar, y aued duelo de mi, y hazed lo que el cauallero dixere. Ella lo otorgo como Amadis lo pedia. Entõces dexo el caualtero, y dixo: Duena yo vos estare biẽ en el dõ que os prometí, y vos tened en la otra ayr, y no temays que os yo demande cosa que sea contra vuestra honra: Muchas mercedes, dixo ella, que vos soy tal q hareys todo derecho. Pues agora venga la dõzella q yo demandõ: la dueña la hizo venir, y fue a hincar los hinojos ante Amadis: y dixo: Cierro señor mucho asã auerys lleuada por mi, y como quier q Gafinã me truxesse cõ engaño, conozco q me quier e biẽ pues quiso antes cõtrafirse q darme por otra manera. Amiga señora, dixo Gafinan si os parece que os amo: si Dios me ayude parecõs gran verdady ruego os mucho, q quedeys conmigo. A su lo hure, dixo ella, plazido a este caualtero. Cierro dixo Amadis, vos escogeyis vno de los buenos caualleros q podriades hallar, pero si esto no es vuestro plazer luego me lo dexid, y no me culpeys de cosa que dello os auenga: Señor dixo ella yo os lo agradezco mucho a vos porque aqui me dexays. En el nombre de Dios, dixo Amadis. Entõces demandõ su cauallo, y Gronoueta quisiera que quedara ay aquella noche, mas el no lo hizo: y castigandõ en el de fofido della quando llevar a Gafinan los pedaços de la espada, y falo del castillo mas antes Gafinã le rogo q la fuya lleuada, y el se lo agradezco mucho y tomo la, y Gronoueta hizo dar vna lança, y al si entro en el derecho camino del arbol de la cruzajã, y se fue a la que allí pensaua hallar a Gafinan y a Balays.

Capitul. xxix, De lo que

acacío a Balays que yua en busca del cauallero q̄ auti hecho perder a dō Galaor el cauallo.



Balays de Carfante se fue empos del cauallero que solto el cauallo de don Galaor, el qual yua ya muy lexe, y aunque el mucha precilla por lo alcançar se dio, tomo le antes la noche que muy efcura vino, y andauo hasta la media noche. Entouces oyo vnas voces ante si en vna ribera, y fue para alla y hallo, y hallo cinco ladrones que tenian vna donzella que la querian forçar, y el vno dellos la lleuaua por los cabellos a la meter entre vnas peñas. Y todos eran armados de hachas y longas. Balays que lo vio, dixo a grandes voces: Villanos malos traydores que quereys a la donzella: Dexalda fisto todos fereys muertos, y dexo se yr a ellos y ellos a el, y hirio al vno con la lança por los pechos y falo le el luero a las efpalas, y la lança que brida cayo el ladrón muerto. Mas los quatro se hirieron de tal manera que el cauallo cayo luego entre ellos, y falo del lo mas ayua q̄ pudo, como aquel que era esfoçado y buen cauallero y metio mano a su espada y los ladrones se dexaron correr a el y hirieron le de todas partes por do mejor podian, y el hirio a vno que mas a mano hallo por encima dela cabeça que lo herido hasta el pescueço, y dio cō el muerto en tierra, y dexado colgar la espada de la cadena tomo muy presto la hacha que al villa no se le cayera, y fue contra los otros, que viendo los grandes golpes que daua se acogian a vn tremedal que la entrada tenia estrecha, pero antes alcanço al vno con la hacha en los lomos que se corto la carne y huesos hasta la hizada, y passando sobre el fue a los dos que se le acogieran al tremedal, y alli auia vn fuego grande, y los ladrones se puieron de la otra parte bueltos los rostros contra el que no auia por donde huyessen. Balays se cubrio de su escudo y fue para ellos, y los ladrones le hirieron de grandes golpes por encima del y chmo, así que la vna mano se liazieron poner en tierra mas el se leuanto brauamente, como aquel que era de gran coraçon, y dio al vno con la hacha tal herida que la media cabeça le derribo y dio con el en el fuego. El otro ladrón quando se vio solo, dexo caer la hacha de las manos, y parose ante el de hinojos, y dixo: Ay señor por Dios merced no me mateys que segun lo mucho que he andado en esse mal camino, con el cuerpo perderia el alma. Yo te dexo, dixo Balays, pues que tu discrecion basta para conocer q̄ en tal vida eras perdido, y que tomes

aquella con que al contrario seas reparado. Así lo hizo esse ladrón que después fue hombre bueno de buena vida y fue hermitano. Esto así hecho, Balays se falo del tremedal donde la donzella quedara, que muy alegre con su vista fue en le ver sano y agradeciole mucho lo que por ella hiziera en la quitar de aquellos malos y crueldes hōbres que la querian escarnir. Y el preguntó como la zanan tomado aquellos malos hōbres. En vn punto de vn mōte dixo ella, q̄ es ara arriba desta floresta q̄ ellos guardauan, y alli me mataron dos escuderos que yuan conmigo, y traxerō me aqui por me tener presa para hazer su voluntad. Balays vio la donzella que era muy hermosa y pagose mucho della, y dixo la: Cierto se fira si ellos os tuieren presa como vuestra hermosura tiene ami, nūca de alli salierades. Señor dixo ella, si yo perdiendo mi castidad por la via que los ladrones trabajauan, la gran fuerça fuya me quitaua de culpa: otorgando la a vos de grado como seria mi podria ser desculpada, y pues todo lo que hasta aqui hezistes fue de buen cauallero, luego os yo q̄ a la fuerça de las armas le deys por cōparia la mesma y virtud que tan obligado soys. Mi buena señora, dixo el, no tengays en nada las palabras q̄ os dixen, q̄ a los caualleros cōuiene seruir y codiciar a las donzellas y que ellas por señoras y amigas, y ellas guardarse de errar, como vos lo quereys hazer, porque como quiera q̄ al comienço en mucho tenemos aver alcçado lo q̄ dellas desicamos, mucho mas son de nosotros preciadas y estimadas quando con discrecion y bondad se desicenden, resistiendo nuestros malos apçtos, guardando aquello que perdiendo lo ninguna cosa les quedaria q̄ de loar fuesse, la donzella se humil'o por le besar las manos, y dixo: Mas se deve tener esse socorro de la honra q̄ el dela vida q̄ auerys hecho, quanto mas es la differēcia de lo vno a lo otro: Pues agora, dixo Balays, que mandays q̄ haga: Que nos alonguemos destos hombres, dixo ella, hasta que el dia venga: como sera esse, dixo el, q̄ me mataron el cauallo. Yremos, dixo ella, en este mi palafren. Entouces caualgo Balays, y tomo la donzella en las ancas, y alongaronse vna pieça de alli y ballaron vn prado cerca de vn camino quando vna hechura de arco, y alli aluergaron hablando en algunas cosas, y conto Balays la raxon porq̄ tras el cauallero venia: y venida la mañana armose y cauzgarō en el palafren y fueron se al camino, pero no vio rastro de ninguno que por alli vuiette passado, y dixo a la donzella: Amiga que hare de vos que no puedo por ninguna manera quitarme desta demanda? Señor, dixo ella, va mos por esta carrera hasta que algun lugar halleremos, y alli quedādo me yo yrays vos en el palafren, pues mouiendo de alli como

oys a poco de esto vió venir vn cauallero que la guarnatray a encima de la cruz del cauallo, y le dio lo mas cerca pudo la espada, y hurtando el cauallo de las espuelas se vino a Balays, y dio le vn tal lanzada en el escudo que a el y a la donzella derriba en tierra, y dixo, Amiga de vos me pesa que caydes, mas leuaros he yo donde se empuñaraq; ella no es tal para que merceda lleuados. Balays se leuanto muy ayua, y como oyo q; a qual era el cauallero que el demandaua, y poniendo su escudo ante si con la espada en la mano, dixo: Don cauallero vos traydes bien andante que perdi mi cauallo, que asi: Dios me ayude yo os hiziera pagar la villania que a noche hezi fies. Como, dixo el cauallero, vos foy vno de los que di mi fe mercedero yo hare tomar sobre vos el escarmino, y dexose correr a el la lanza a sobre mano, y dio le vn tal golpe en el escudo q; se lo falio. Balays le conto la lanza por cabela la mano, y el cauallero in esto mano a su espada y fuele a dar vn golpe por encima del yelmo q; hizo la espada entrar por el dos dedos, y Balays se redio cõtra el y echo le las manos en el escudo, y tiro le por el tal fueri empuñe q; la silla se torcio, y el cauallero cayo ante el, y Balays fue sobre el y quitando le los laços del yelmo le dio por el rostro y por la cabeça con la mangana de la espada grandes golpes asu que le atordecio, y como vio q; en el no auia defendimiento cogiõto como la espada y dio con ella en vna piedra tantos golpes que la hizo pedaços, y metio la fuya en la vauya, y tomo el cauallo del cauallero y puso la dozella en el palafren, y fuele su via cõtra el arbol de la encruzada, y li allaron en el camino vnas casis de dos dueñas q; sancta vida hazian, dõ se tomarõ de aquella la pobreza algo q; comiesen, q; muchas bendiciones a Balays echaua, porque auia muerto aquellos ladrones, q; mucho mal por toda aquella tierra hazian: asu cõtinuareõ su camino hasta q; llegarõ al arbol de la encruzada dõ le hallarõ a Amadõ q; entõces auia llegado, y no tarõ mucho q; vió como Don Galaoe venia. Pues allõ juntos en todos tres vniõto en tre si muy gran plazer en auer acabado sus auenturas tanto a sus honras, y acordarõ de aluergar aqlla noche en vn castillo de vn cauallero muy honrado, q; era padre de la donzella q; Balays heuaua q; estaua cerca deude, y asi lo hizieron q; a el llegados fueron muy bien recibidos y seruidos de todo lo q; merecer auia, y otro dia de mañana despues que oyeron mossa armatõ se, y en ualgado en sus cauallõs, dexando la dozella en el castillo cõ su padre, entraron en el derecho camino de Vindilforz. Balays daua el cauallo a don Galaoe como se lo prometiera, mas el no lo quiso tomar: asi porq; el fuyõ perdido por cobrarle, como por el otro que auia ganado.

Capitulo. xxx Como

el rey Lisuarte hizo cortes en Londres y dello que en ellas se acueruo.



On las nuevas que el emperador traxo al rey Lisuarte de Amadõ y de don Galaoe fue muy alegre contentado en voluntad de hazer cortes en las mas honradas y de mas caualleros que nunca en la grã Bretaña se hizieron solamente esperando a Amadõ y a Galaoe. Parecio ante el rey vn dia Olivas a le queaxar del duque de Braboyva que aun su coramano le matara a laue. El rey auido su consejo con los que dello mas sabian, puso plazo de vnyes al duque que a respondir viniesse, y que si por ventura quiesse meter en ella requella dos caualleros conligo que Olivas los tenia de su parte tales, que con toda y gualteza de linaje y bondad podrian mantener razon y derecho. Esto hecho mandõ el rey aperecibir a todos los altos hombres que fueren con el el dia de sancta Maria de septiembre a las coenas, y la reyna asu mismo y todas las dueñas y donzellas de grã guisa. Pues siendo todos en el palacio con gran alegría hablando en las cosas que en las cortes se auian de ordenar, no fobosõ as pensando como en los semejantes tiempos la fortuna non es posible quierro con las aflichanças cruelmente herir, porque a todos sea notorio el pensamiento de los hombres no venir con aquella certinidad que ellos el paran. Acacio de estar en el palacio vna donzella estraña, alaz bien guarnida, y vn gentil douzel que la acompañaba, y descendiendo de vn palatren, preguntõ qual era el rey. El dixo: Donzella yo foy Señor, dixo ella, hiõ semejays rey en el cuerpo, mas no se li lo reyes en el coraçõ. Donzella, dixo el, esto veys vos agora, y quando en lo otro me prouareis saber lo heys. Señor, dixo la dozella, a mi voluntad respõdeys: y miẽbre se os esta palabra que me days ante tantos hombres buenos, porq; yo quiero prouar el esfuerço de vuestro coraçõ quando me fuere menester, e yo oy dezir q; quereys tener cortes en Londres por sancta Maria de septiembre, y alli donde muchos hombres buenos aura quiero ver si reys tal q; cõ rrazõ deuays ser señor de tan grã reyno, y de tan famosa caualleria. Dõzella, dixo el rey, pues q; me obra a mi poder se hara mejor q; el dicho, a to mas plazer aue quãto mas hombres buenos fueren as presentes. Señor, dixo la donzella, si asu son los hechos como los dichos yo me tengo por muy bien contenta, y a Dios seys encomendado. A Dios vays donzella, dixo el rey, y asi la saludaron todos los caualleros. La donzella se fue su camino.

no, y el rey quando hablando con sus caualleros, pero diges que no van ay tal que mucho no le pesa de aquello que el rey prometiera, temiendo q la dize la que queria poner en algú gral peligro de su persona, y el rey era tal q por gra a de q fuesse no lo daria por no ser auerigada, y esta a cada uno de todos los sayos, q antes quisie ra ser ellos paellos en qri aduosa y verguença q se se le a el paelor, y no tuacion por bien q vn ravalor principe dizele asi en do su mas delibacion su palacio a eltraia magritiendo obligado a lo cumplir y no certificado de lo que ella le queria demandar. Pues auiendo en muchas cosas hablado, quitando se la Reyna acoge a su palacio, entraron por la puerta tres caualleros, los das armados de todas armas y el vno de armados era grande y bien hecho, y la cabeza ca- si toda cana pero fresco y hermoso, segun su edad: este traya ante si una arqueta pequena, y preguntó por el rey, y mostraronse lo, y deciendo de su palacio, y hincando los hombros ante el cõ el arqueta en sus manos, dixo le: Dios os salue señõr, como al principe del mundo que mejor para nra ha hecho si tenet la supiere dex. El rey dixo: Y que promesa es esta, o porque me lo de zis? Asi me dixerõ, dixo el cauallero, que que rias mantener cauallero en la mayor honra y hõra q ser pu bese, y por q desto tal son muy pocos los principes q desto se trabaji es lo vuz- stro mucho mas q lo suyo de loar. Cierro cauallero, dixo el rey, esse promessa tiene yo quanto vida tuuere. Dios os la deçe acabar, dixo el cauallero: y por que y dezir que querades tener enries en Londres de muchos hombres buenos, traygo os aqui lo que para tal hõbra como vos y a tal fiesse como este. Entonces abriendo el ar- queta, sacó della una corona de oro tan bien o- hida y cõ tantas piedras y aljofar q fuerõ muy maravilla los todos en la ver, y bien parecia que na deua de ser puesta en cabeza suõ de muy gran señõr. El rey la mirava con mucho sabor de la auer para si, y el cauallero le dixo: Creed se ñõr me esta obra es tal que ninguno de quantos hoy aben labrar de oro y poner piedras no lo saben mirar. Asi Dios me ayude dixo el rey, yo lo creo así. Pues como quiera, dixo el cauallero, q su obra y hermosura sea tã estraña: otra cosa en si tiene q mucho mas es de preciar, y esto es, que siempre el rey q en su cabeza la pusiere sera mantenido y acrecentado en su hõra, q así lo es no para quien fue hecha, hasta el dia de su muerte: Y de entonces aca nunca rey la tuõ en su cabeza: y si vos señõr la quisierdes auer dar os la he por cosa que sera reparo de mi cabeza q la tengo en auentura de perder. La Reyna que del ante estava, dixo: Cierro señõr mucho os con uiene tal joya como esta, y daldle por ella todo lo

que el cauallero pidiere: Y vos señõra comprar me heys vn muy hermoso manto que aqui tray go: Si dixõsela muy de grado: luego sacó del ar queta vn manto el mas rico y mejor obrado q nunca fe viõ: q demas de las piedras y aljofar de gran valor que en el auia, era en el figuradas to- das las auis y a simillas del mundo, tan fofuõte q por maravilla lo miraua: la Reyna dixo. Así si Dios me vala amigo parece que este paño no fue por otra mano hecho si no por la de aquel señõr que todo lo puedi: Cierro señõra, dixo el cauallero, bõe podrys creer sin saltaque por ma no y consejo de la uõbre fue esse paño hecho, mas muy raramente se podia agora hallar quẽ otro semejante le ziere: y dixo, auis mas os di go que como esse es el manto mas a mujer casada que a soltera, q tiene tal virtud q el dia q le cobijare no puede acaer entre ella y su marido nungu na cõgoña. Cierro, dixo la Reyna, si esto es verdad no puede ser comprado por precio ninguno. De- stõ no podrys ver la verdad si el manto no uuiere des, dixo el cauallero: y la Reyna q macho al rey auia su gana de auer el manto, porque entro ellos fuesse en los enojos eleuados, y dixo: Cauallero dar os he yo por esse manto q quisierdes. El rey dixo: Demanda I por el manto y la coro- na lo q os pluguiere: Señõr, dixo el cauallero, yo voy a gran curya emplazado de aqI cuyo preõr soy, y no tẽgo espacio para me detener, ni para saber quãto estas donas valẽ, mas yo fere cõ vos en las cortes de Londres, y entre tãto que a vos la corona y a la Reyna el manto, cõ tal pleyto que por esto me deys lo q yo os demandare, o me lo tornare, y aureys lo ya en sayado y prouado que he se q de mejor talite q agora entonces me lo pagareys. El rey dixo: Cauallero agora creed q vos aureys lo q demandaredes, o el manto y la co- rona. El cauallero dixo: Señõres caualleros y dueñas oyd bõe esto que el rey y la Reyna me pro- metet, que me daran mi corona y mi manto, o ad- illo q les yo pudiere. Todos lo oymos, dixerõ ellos. Entonces se despido el cauallero, y dixo: A Dios que deys q yo me voy a la mas esquisa prision q nunca hõbre tuõ. Y el vno de los dos caualleros armados tiro su yelmo en tanto que así effuõ: y parecia asize muelo y hermoso, pero el otro no le quiso quitar, y tuõ la cabeza abaxada va quito, y parecia tã grãde y tã desme surado que no auia en casa del rey cauallero q le yguale se conu pie. A su se fuõn todos tres que dando en poder del rey el manto y la corona.

Capitulo. xxxj. Como

Amadis y den. Gilsoe y Belsys se vinieron al palacio del rey Lisuarte, y de lo que despues les acentecio.

Partido



Aruido Amadis y Gálor, del ca-
 thillo de la donzella, y Batays cõ
 ellos, anduñeron çlto por su ca-
 mino, que sin controllo alguno
 llegaron a casa del rey Lisuarte,
 donde faceron con tanta honrra y alegría, que el
 dos del rey y de la reyna, y de todos los de la cór-
 te, y qual nunca lo fueran en nin çuna çazon otros
 caualleros en parte donde lle çuñen: a Gálor
 porque nunca le vieran, y çabian sus grandes co-
 sas en armas por oydas que auia hecho, y Amadis
 por la nueva de su muerte q̄ alli llegara, q̄ se-
 gun de todos era muy amado no se creyã verle
 vivo. A çu q̄ tanta era la gente que por los mirar
 çalia que apenas podã yr por las calles, ni entrar
 en el palacio. Y el rey los tomo a todos tres, y hi-
 zo los desarmar en vna çamara, y quando las ge-
 tes los vieron desarmados tan hermosos y apues-
 tos y en tal edad, no se çamara a Arcaçus que ta-
 les dos hermanos qualçera matar, çonçiderando
 que no viçiera el vno sin el otro. El rey embio a
 dezir a la reyna por vn donzel: Que recibieße
 muy bien aquellos dos caualleros Amadis y Ga-
 lor que la yvan a ver. Entõces los tomo çonfi-
 çony Agrajes que los tenia abraçados a çada vno
 con su brazo, y tan alegre çon ellos que mas
 fer no podã: y çasose çon ellos a la çamara de la
 reyna, y don Galuano y el rey Arban de Nor-
 gois, y quando entraron por la puerta vio Am-
 adis a Oriana su sefiora, y çibre meçiofele el co-
 raçon çon gran plazer, pero no menos le vno
 a ella, a çu que qualçera q̄ ue lo mirara lo pu-
 diera muy çlto çonozçer, y como çuiera que es-
 ta muçha murara del oçera, aun çospeçhara
 que no era vivo, y quando çano y alegre le vio a-
 çor la çofe de la çuarta y del duelo que por el v-
 uieço, las lagrimas la vinieron a los ojos sin su
 çrudo, y dexando yr a la reyna ante si, detuouose
 ya çuanto, y çlmpio los ojos que no lo vido nin
 çuano, por que todos tenian meços en mirar los
 caualleros. Amadis hizo los hinojos ante la
 reyna, tomando a Gálor por la mano, y dixo:
 Señora veys aqui el çauallero que me embiaßes
 a buscar. Muçho soy dello alegre, dixo ella: Y
 quando le por la mano le abraçõ y luego a don
 Gálor. El rey dixo: Due ça çuiero que partays
 çonigo: Y que dizeis çu. Que me deys a Gálor
 dizeis çu, que Amadis es vuestro. Çiçto se-
 ñor, dixo ella, nõ me pedis poco, que nunca tan
 gran don se diõ en la gran çiberria, mas a çu es
 de reço, pues que vos soys el mejor rey que en
 esta reyno, y dixo a Gálor: Amigo que os pare-
 ce çu, haz çu que os me pide el rey ni sefior. Se-
 fiora dixo el, pareçeme que toda çu que tan
 gran sefiora pide se le dea dar si auer se puede, y
 vos teney a mi para os çeruir çençlo y en todo
 çalva la voluntad de mi hermano y sefior Ama-

dis, que yo no hazer çrã en çu. Çino lo que el man-
 dare muçho me plaze, dixo la reyna, de hazer
 mandado de vuestro hermano que luego a çu
 yo parte en vos, a çu como enel que es miç Am-
 adis le dizeis: Sefior hermano, hazer mandado
 de la reyna que a çu es lo çuero yo, y a çu me pla-
 ze agora. Entõces Gálor dixo a la reyna. Se-
 fiora pues que yo soy çõre de çu voluntad a çu
 que tanto poder çõre me tiene, agora me pũ-
 go en la vuestra merçed que haz çu de mi lo que
 mas le pluçiere: Ella le tomo por la mano, y di-
 xo al rey: Sefior agora os doy a don Gálor q̄
 me çeddes, y dizeis çu que lo amera çegun la su
 gran bondad que en el ay que no çera poco. A çu
 me ayude Dios, dixo el rey, y o çreo que a çu
 podera ningunõ amara el ni a otro tanto, que el
 amor a la su gran bondad alcançe. Quando es-
 ta palabra oyõ Amadis pare uicertes çontra su
 sefiora, y çospiro no teniedo en nada lo que el
 rey dezia, çonçiderando ser mayor el amor que
 tenia a su sefiora que la bondad de su miçmo, ni
 de todos aquellos que çuava trayon: pues a çu
 como oys çuero Gálor por çallado del rey, en
 tal çera que marça por çofas que çespuç çu-
 niieron entre Amadis y el rey dexo de lo çer a çu
 como lo çontaremos adelante. Y el rey se a çu-
 çento çabe la reyna, y llanaron a Gálor que çues-
 se ante ellos para le çuabiar: Amadis çuero çon
 Agrajes su çorriano, Oriana y Mabilia y Olin-
 da estauan çuntas apartados de todas las otras,
 porque eran las mas hoiradas y que mas çallã:
 Mabilia dixo a Agrajes. Sefior hermano, traçõ
 nos aça esse çauallero que çernos çelçrãdo mu-
 çhos çellos se çieron para ellas, y çomo ella çu-
 çia muy bien çon que meçinas sus çoraçones po-
 dian çer çurados meçiofe entre çellas çuambas çu-
 ço a la parte de Oriana a Amadis, y ala de Olin-
 da a Agrajes, y dixo: Agora çstoy entre las çu-
 çto personas çesse çuando que yo mas çu-
 ço. Quando Amadis se vno ante su sefiora, el çoraçõ
 le çaltava de vna parte a otra: çu çido los ojos a
 que mirassen la çofa del çuando que el mas ama-
 ua, y llegose a ella çon mucha çumidad, y ella le
 çaludo, y teniedo las manos por entre las çu-
 çtas del çanto, çonole las çuyas çel y çpretofe
 las çu çuanto en çeñal de çuerele abraçõ y di-
 çole: Mi amigo q̄ çuarta, y q̄ çoles me hizo pa-
 çar aquel traydor que las nuevas de vuestra mu-
 çerte truxo, çreedme que nunca muçer fue en çu
 gran çeligro çomo yo. Çiçto amigo sefior çsto
 era çon gran çerzo, porque nunca çuona çersona tan
 gran çerçida hizo çomo yo çuiera çerçiendo
 a vos, que a çu çomo soy çuava amada q̄ todas las
 otras, a çu mi buena çventura çuero q̄ lo çuere de
 aquel q̄ mas q̄ todos çale: Quando Amadis se
 vno çoar de su sefiora, çuço los ojos en tierra q̄
 çolo mirar no la çuava, y pareçiole tan çerçana

que el sentido alterado la palabra en la boca le hizo morir así que no respondió. Oriana q' los ojos en el llanto tenía conosciolo luego, y dixo Ay auy señor como no os amara mas que a otra cosa, q' todos los q' os conocí os amé y precí y fíedo yo aquella que vos mas amays y precíays en mucho mas que todos ellos es gran razón que yo os tenga Amados ya que algo su turbacion amantava, la dixo: ¿cuora, de aquella dolorosa muerte que cada dia por vuestra causa padeco os pado yo que os dolays, que de la otra q' se dixo, antes si me vistelle ser en gran descanfo, y consoliació puefioy fino fuele señora este mirarle coraçon con aquel gran delfeo que de ferutos tiene sostenido, que contra las muchas y amargas lagrimas que del salen con gran fuerza, la su gran fuerza resiste, ya enellas letra del todo deshecho y consumido, no porque dexé de conocer ser los mortales delfeos en mucho grado sanfechos en que solamente vuestra memoria dillos se acuerde, pero como a la grádeza de su necesidad le requiere mayor merced de la q' el merced para ser sostenido y reparado: si esto puefio no vuestre muy presto ser en la su cruel fin caydo. Quando estas palabras Amadis de las lagrimas le cayan bto a hilo de sus ojos por las heras, q' en algunas remello enellas poner pudo esse, que a esta razon e hana el tan cuytado q' si a quel ver delfeo a mor q' en el tal desconsuelo le podia, no le consolaba con aquella espantosa q' en las fermyças eñra con a los sus longardas fante poner, no fuera manera de ser en la presencia de la señora su amana del despedida. Ay mi amigo por Dios no me hableyes, dixo Oriana en vuestra muerte que el coraçon me fallece, como que vos hora tanto despues della vnié no esperay si yo de mí dudo he saber, por vos q' es el vno lo he. Esto que me dize su ninguna dudo lo creo yo por mi misma q' yo en vno eñdo, y si la vuestra cuyta mayor que la mía puefe no es por al dno porq' fíedo en mí el querer como lo es en vos, y fallécidme el poder q' a vos no fallece para poner en efecto aq' yo en vnos coraçones tanto deslecan, me mayor es el amor y el dolor en vos mas q' en mí se me ha: mas como queira q' auega yo os prometio q' si la fortuna no me ayuzio algan via d' delfeo no nos mueftra q' la mi taca ofuda la hallara, q' si della peligró nos occurrielle ser antes de d'ca mor de mi padre y de mi madre y de otros q' es el lozabado a mi y a vnestros poderavnt, eñdo como agora fíepues poderido y sostenido es grandes cruades delfeos como de cada dia se nos augmen tan y sobrecen. Amadis que esto oyo lo piro muy de coraçon y quiso hablar, mas no pudo y a quella que le parecio ser todo transportado, tomo por la mano, y llegole a muy d'xer. Ami-

go señor no os desconortey q' yo hare cierta la promeña q' os doy, y en tanto no os partay de las corder q' el rey mi padre quiere hazer q' el y la reyna os lo rogaran, q' fíebis qualto con vos se t' honradas y en f' q' d'bo. Pues a esta sazón que oys, la reyna llamo a Amadis, y hizo le sentar a la don Galator, y las dueñas y dozellas las miravan, diziendo: azz obrara Dios en ambos, q' los hziera mas hermosos q' a otros cavalleros, y mejores en otras bondades, y fensejauanle tanto que a d'xo le podian conocer, fino que don Galator era algo mas blanco, y amada tenia los cabellos crespos y ruinos, y el rostro algo mas encendido, y era mas m'brado alg' t'ito: así estu ueró hablando cō la reyna una pieça hasta q' Oriana y Mabilla hzieron señal a la reyna que les embiulle a Don Galator, y ella le tomo por la mano, y dixo: Aquellas d'enzellas os quieré ver aunque no las conoçeray, pero sabed que la vna es mi hija y la otra es vuestra prima hermana: el se fue para ellas, y quando vio la gran hermosura de Oriana muy espantado fue que no pudiera pensar en ninguna en tanta perfeçion la pudiera rizar, y lo sospecho que segun la gran bondad de Amadis su hermano, y la afiçion de mostrar en aquella casa mas q' en otra ninguna, q' en el aya villo, no le venia fino porque a el y no a otro ninguno era dado de amar persona tan fessalada en el m'ndo. Ellas le saluaron y recibierō con muy buen talante, diziendo le: Don Galator vos seay muy bien venido. Ciento señoras, yo no vneira aqui en estos cinco años, si no fuera por aquel que haze venir a todos aquellos que años trae asi por fuerza como por buen talante, q' lo vno y otro es en el mas cumplidamente q' en ninguno otro de quitos hoy vuen. Oriana algo los oyo, y mirando a Amadis lo pareyo, y Galator que le mirava conosciolo ser la sospecha mas verdadera de lo q' antes pensava, pero no porque otra cosa sintiulle fino parecerle que con mas razón su hermano aya de ser amado de aquella que otro ninguno. Pues hablado con ellas en muchos cosas, luego el rey y el sumoalli con grande gra hablando y riendo, porque de su plazer a todos cupiulle parte, y tomandole consigo se fue a el gr' palacio donde muchos altos hombres y cavalleros de gran preç estavan, y h'illando puefias las mesas se asentaron a comer. Y el rey mando asentar en vna dellas a Amadis y a Galator y a Galantes su tierra, y a Agrajes fin que otro cavallero alguno con ellos estaviesse así como estos quatro cavalleros se hallaron en aquel comer juntos, así despues en muchas partes lo fueron, donde fúllieron grandes peligrōs y asientas en armas, porque ellos se acenpiaron mucho por el gr' d'udo y amor que se tenian, y aunque don Galantes no tuuella de

do fino con felo Agrajes, Amadis y Galaor nun ca lo llamaron fino no y a la ellos sobranos que fue gran causa de necercentar mucho en su loca y etina, segun adelante se contare.

Capitul. xxxij, De cono

el rey Lisuarte fue a hazer cortes a la ciudad de Londres.



Como a este rey Lisuarte Dios por su merced de infante desheredado por fallecimiento de su hermano el rey Falangrin, a el rey de la gran Bretaña hizo, asi puso en la voluntad (como por el sean y en todas y guardadas todas las cosas) a tantos caballeros, tantas infantas hijas de reyes y otros muchos de estranas tierras de gran guisa y alto linaje que con gran aflicion a le feruir vinisiesen no le temido ya ninguno en su voluntad por satisfecho si fuyo no le llamasse y porq las semejantes cosas segun su flaqueza grandes soberuias atraen, y con ellas muy mayor el desagrado empueto y deiconosimiento de aquel señor que las da por el, fue otorgado a la fortuna que poniendole algunos duros intervalos que escureciesen esta gloria tan clara en que elaua el su cotaxion amolientado, y en toda blandura puesto fuesse, porq siguiendo mas el feruicio del dador de las mercedes que el apeto dañado q ellos acarrean en aquel grande estado y mucho mayor fuesse sostenido, y haziendo lo al contrario con mas alta y mas peligrosa cayda le atormentasse. Pues queriendo el rey que la gran excelencia de su estado real a todo el mundo fuesse notoria; otorgando de Amadis y Galaor y Agrajes, y de otros precitados caballeros de su corte, ordeno que dentro de cinco dias todos los grades de sus reynos en Londres (que a la fazon como vna aguilta en cima de lo mas de la christiandad estaua) a cortes viniesesen, como de antes lo auia pensado y dicho para dar orden en las cosas de la caualteria, como con mas excelencia que en ninguna casa otra de emperador ni rey los actos della en la suya sostenidos y aumentados fuesen mas alli de lo de el pensaua que todo el mundo se le auia de humillar, alli le sobrenumeraron las primeras aflechadas de la fortuna, que su persona y reynos pusieron en condicio de ser perdidos, como agora os sera contado. Partido el rey Lisuarte de Vindia hitora con toda la caualteria, y la Reyna con sus dueñas y donzellas a las cortes que en la ciudad de Londres se auian de juntar. La gente parecio en tanto numero que por maravilla se deuria contar, porque auia entre ellos muchos caballeros mancebos, rracamente armados y atausados;

y muchas infantas hijas de reyes y otras donzellas de gran guiso, que dellos muy amadas eran, por las quales grandes justas y fiestas por el castano luzieron. El rey auia mandado que lleuasen tiendas y aparejos porque no entrasse en poblado, y que le aposentallen en las vegas cerca de las riberas y fuentes de q aquella tierra muy abastada era. Asi por todas vias se le aparetuaron la mas alegre y graciosa vida que nunca hasta alli tuuieran porque aquel tan duro y cruel con trasle venido sobre tanto plazer con mayor angustia y tristeza de sus animos sentido fuesse. Pues asi llegaron a aquella gran ciudad de Londres, donde tanta gente hallaron, que no parecia si no que todo el mundo alli juntado era. El rey y la Reyna con toda su compañia fueron a descaualgar en sus palacios, y alli en vna parte dellos mando posara Amadis y a Galaor y a Agrajes y a don Galaantes y a otros algunos de los mas precitados caballeros, y las otras gentes en muy buenas posadas, que los aposentadores del rey de antes les auian señalado. Asi holgaron aquella noche y otros dos dias con muchas danças y jurgos, que en el palacio y fuera en la ciudad se hizieron en los quales Amadis y Galaor eran de todos muy mirados; y tanta era la gente q por los ver acudian donde ellos andaban, que todas las calles eran ocupadas, tanto q muchas vezes dexauan de salir de su aposento. A estas cortes que oys vino vn gran señor, mas en estado y señorio que en dignidad de virtudes llamado Barfinan señor de su fuesse, no porque vassallo del rey Lisuarte fuesse, ni mucho su nombre ni conocido, mas por lo que agora os dire. Sabed que estando este Barfinan en su tierra llego ay Arcalaus el encantador, y dixole: Barfinan señor, si tu quisieses yo daria orden como fueses rey sin q grã aqui ni trabajo en ello vudieses. Certo, dixo Barfinan, de grado tomaria yo qualquier trabajo que ende venir me pudiesse, con tal que rey pudiesse ser. Tu respondes como sefalo, dixo Arcalaus, y yo hare que lo seas si etere me quisieres y me hizieres pleyto que me haras tu mayordomo mayor, y no me lo quitaras en todo el tiempo de mi vida. Esto hare yo muy de grado, dixo Barfinan, y decidme por qual guisa se puede hazer lo q me dezis. Yo os lo dire, dixo Arcalaus. Yd vos a las primeras cortes que el rey Lisuarte hiziere, y lleud gran compañia de caualeros, que yo preñere al rey en tal forma q de ninguno de los sayos pueda ser socorrido, y aqui dia aze a su hija Oriana que os dare por muger en cabo de cinco dias embiare a la corte del rey su cabeza. E entonces pugnad vos por tomar la corona del rey, que siendo el muerto, y su hija en vuestro poder que es la derecha herencia, no aura persona que os contrariar pueda. Como

dixo Barfinan, si vos esto hazeys yo os hare el mas rico y poderoso hombre de quantos conmigo fueren, si es yo hare lo que digo dixo Arcahaus. Por esta causa que oys vino a la corte este gran señor de Sanfuefia Barfinan: Al qual el rey falo con mucha compania a lo recebir, creyendo que con sana y buena voluntad era su venida, y mando le aposentar a el y a toda su compania, y dar le las cosas todas que menester vuisse: mas dgo os que viendo el tan gran cavalleria, y sabido el real amor que al rey Lisuarte auian, mucho fue arrepenido de tomar aquella empresa, creyendo que a tal hombre ninguna aduersidad le podia empecer. Pero pues q̄ y a en ello estaa acordado de esperar el cabo, porque muchas vezes es lo que imposible parece, aquello q̄ se piensa de cōsejo muy mas presto q̄ lo posible en effe esto viene. Y hablado cō el rey le dixo: Rey yo oy dezir q̄ hazia des las grandes cortes, y venga a ellas por os hazer hōra, q̄ yo no tengo tierra de vos sino de Dios q̄ a mis antecēsores y a mi libre mēte la dio. Amigo, dixo el rey, yo os lo agradezco mucho, y lo galardoneare en lo q̄ a vos tocare q̄ a mi mano viera, que cierto soy muy alegre en ver tan buen hōbre como vos soys, y como que ra q̄ yo tengo muchos altos hōbres de gr̄a guisa, antes vuestro voto que el muyo me plazera de to mar, creyendo que con aquella voluntad que de vuestra parte es para me visitar, con ella guareys vuestro cōsejo y mi provecho y hōra: Deso podays vos ser cierto, dixo Barfinan, q̄ en lo que yo supiere fereys de mi aconsejado, segun el proposito y desio que aqui me hizo venir. El dezia en esto verdad, mas el rey Lisuarte que a otra sin lo echaa mucho se lo agradecio. Entōces mando armar tiendas para si y para la Reyna fuera de la villa en vn gran campo, y dexo sus cafas. Barfinan en q̄ morasse, y hablo con el muchas cosas de las q̄ tenia pensado de hazer en aquellas cortes: es en especial sobre el arte de la cavalleria, y loaa mucho todos sus cavalleros dizea dōse las gr̄as bōdades, mas sobre todos le ponaa delante la de Amadis, y don Galaor su hermano, como de dos los mejores cavalleros q̄ en todo el mundo en aquella fazon podian llamar: y dexando le en los palacios se fue a las tiendas donde la Reyna ya estaa, y mando dezir a sus hombres buenos que fuesen alli con el todos, q̄ les queria dezir la razon porque los auia junta do. Barfinan y su compania fueron muy abastada de todas las cosas que menester vieron: mas dgo os q̄ aquella noche no la duraa a lo flegado, pensando en la gr̄a locura q̄ auia hecho eveydo que atan buen hombre como lo era el rey, y que tal poder tenia, q̄ la gran sabiduria de Arcahaus en el poder de todo el mūdo le podaa empecer. Otro dia de mañana vifio el rey sus

paños reales, quales para tal dia le cōuenia, y mēdo que le traxessen la corona que el cavallero le dexara, y que dixessen ala Reyna q̄ se vistiese el manto. La Reyna abrio el arqueta en q̄ todo estaa, con la llave que ella siempre en su poder tuuo, y no halla ninguna cosa dello, de q̄ muy maraillada fuey, y combēose de sanfagar, y embio lo a dezir al rey, y quando lo supo mucho le pesó, pero no lo mostro asi, ni lo dio a entender, y fur se para la Reyna, y faciendo la aparte, dixo la: Dueña como guardastes tan mal, cosa q̄ tanto al tiempo nos conuenia? Señor, dixo ella, no se q̄ me diga en ello, sino q̄ el arqueta halle cerrada, yo he tenido la llave sin q̄ de persona la aya fiado: pero dgo os tiro q̄ esta noche me parecio q̄ vino a mi vn a dozellany dixo me: que le mostrasse el arqueta y yo en fuertes se la mostraa y demandaa me la llave y daaa sela, y ella abria el arqueta y faco della el manto y la corona, y tornan do a cubrir ponaa la llave en el lugar que antes estaa, y cubriase el manto y ponaa la corona en la cabeza, pareciendo le tambien que muy gran sabor sentaa yo en la nariz, y dezia me: Aquel y aquella cuyo sera, reynara antes de cinco dias en la tierra del poderoso que agora se trabaja de la defender, y de yr a con quitar las agenas tierras, y yo le preguntaa quien es esse, y ella me dezia, al tiempo que digo lo sabras, y desaparecio ante mi, lleuando la corona y el manto. Pero dgo os que no pude enredder si ello me auino en sueños o en verdad. El rey lo tuuo por gran maraulla, y dixo: Agora os dexad ende, y no habeys con osco, y faldio ambos de aquella tienda se fueron a la otra, acompaiaados de tantos cavalleros y dueñas y donzellas que por maraulla lo tuuiera qualquiera que lo viese, y sentose el rey en vna muy rica silla y la Reyna en otra algo mas baxa que en vn estrado de paños de oro estaa puellas, y a la parte del rey se pusieron los cavalleros, y de la Reyna sus dueñas y donzellas, y los que mas creca del rey estaa eran los quatro cavalleros que el mas preciaa. El vno Amadis, y el otro Galaor, y Agrajes, y Galuana sin tierra, y a sus espaldas estaa Arban rey de Noergales todo armado con su espada en la mano y con el dozientos cavalleros armados. Pues asi estando todos callados que ninguno hablaa levantose en pie vna hermosa dueña ricamente guarnida, y levantaronse con ella hasta doze dueñas y donzellas todas de su mismo ataa vestidas, que esta columbre tenian las dueñas de gran guisa y los otros hombres de llevar a los tuyos en semejantes bestias bien vestidos como sus propios cuerpos. Pues aquella hermosa dueña fue ante el rey y ante la Reyna con tal compania, y dixo: Señores oydme y dezid os he vn pleyto que he contra aquel cavallero q̄ ay esta, y

tenido

tendio la mano contra Amadis, y comenzando su razon dixo. Yo fuy gran tiempo demandado por Angriote de Estrauas que ay presente es, y con to todo quanto con el la auizera, y por qual razon le hizo guardar el valle de los pueros, y auitro asu q̄ le hizo dexar el valle por fuerza de armas vn cauallero: que sellama Amadis, y dizen me que siendo ellos en amistad le prometio, que a todo su poder haria q̄ Angriote me vnielle, y yo puse mi guarda en mi castillo qual me plugo, y qual cayde que ningun cauallero extraño la podía passar: e dixo alli qual era la costumbre asu como el cuento lo ha demandado: otro si dixo. Señor, toda aquella guarda que os digo ha pasado esse cauallero que ay ella a vuestras pies, y esto dezia por Amadis no sabiendo ella quien fuesse, y di que esse cauallero en mi castillo entro prisionome de su plazer de hazer quitar a Amadis de aquel don que a Angriote prometia a todo su poder, agora por fuerza de armas o por otra qualquiera via, y luego después della prometasele combatio esse cauallero enel castillo con vn mui tierno que aqui ella: y conto alli por qual razon la batalla fuera, y lo que en ella les auiso, y muchos miraron entonces a Gasiran, que de antes enel no parauan mentes, quando oyeron dezir que aya ofaduo combatiense con Amadis: y quando la dueña vino a contar la cosa de su batalla, dixo como su rno fuera vencido y estava en punto de perder la vida y como ella aya demandado en don al cauallero que no le murrallere, y señor, di so ella por mi ruego lo dexo a tal pleyto q̄ yo vnielle alas primeras cortes q̄ vos luizierdes, y le dielle vn do qual el lo demandasse, yo por cumplir lo que prometí soy venida a esta corte q̄ ha sido la primera, e digo ante vos: Que el se atenga en lo que me prometio y yo cumplir lo q̄ el demandare, si por mi acabar se puede. Amadis se leuanto, e dixo. Señor, la dueña ha dicho verdad en vuestras promessas que asi passaron, y yo lo otorgo ante vos que hare quitar a Amadis a dello que prometio a Angriote, y de me ella el do como lo prometio: la dueña fue dello muy alegre, e dixo: A agora pedid lo que quisiereis. Amadis la dixo: Lo que yo quiero es, que caseys con Angriote, y le zneyys asi como el vos ama. Santa Maria valme, dixo ella, que es esto que me dezis? Buena señora, dixo Amadis, digo os que caseys con tal hombre qual deve casar dueña hermosa y de gran guisa como vos lo soys. Ay caullero, dixo ella, y como teneyys asi vuestra promessa? Yo no os prometí cosa que no os atenga, dixo: Mas si prometí de hazer quitar a Amadis dela promessa que hizo a Angriote, en esto lo hago, q̄ yo soy Amadis y don se lo don que le otorguey: Mas se go quanto dixes vos y a el. La dueña se miraron mucho, e dixo contra el rey, de-

ñor es verdad que esse buen cauallero es Amadis: Si sin falta, dixo el rey. Ay mezcquina, dixo ella, como soy engañada, agora veo que por feo ni por arte no puede hombre huyr las cosas que a Dios aplazen, que yo me trabaje quanto mas pude por fer partida de Angriote, no por deagrado que del tengo, ni porque dexes de conocer q̄ su gr̄a valer no merezca señorear ni persona; mas por fer mi proposito en tal guisa q̄ viniendo en toda honestidad, de libre subiecta no me hizierdes quando mas apartada del cuyde estar, en tonces me veo justa con el como veys. El rey dixo: Asi Dios me ayude amigo, vos deuidades fer alegre desta auenencia: que vos soys hermosa y de gran guisa, y el es hermoso cauallero y manso: y si vos soys rica de auer, el lo es de bondad y virtud, asi es amas como en todas las otras buenas maneras que buen cauallero deve auer: y por esto me parece fer con gran razon confor me vuestro calamiento y el foy: y asi creo que les parecera a quantos en esta corte son. La dueña dixo: Y vos, señora Reyna que vna delas mas principales mugeres del mundo en feo y en bondad Dios os hizo: que me dezis? Digo os, dixo ella, que feo: er loado y preciado Angriote entre los buenos, merece ser señor de vna gran tierra: y amado de qualquier dueña que el amalle. Amadis la dixo: Mi buena señora no creays q̄ por accidente ni aflicion haze aquella promessa a Angriote, que si tal fuera, mas por locura e ligiuidad que por virtud me deura ser reputado: mas conociendo su gran bondad en armas que a mi muy caro me ouera de costar, y la gran aflicion de auer que el cuyos bienes, foy por cosa que no solamente yo, mas todos aquellos que buen conocimiento tienen deuriamos procurar, como el de aquella passion, y vos del poco conocimiento que del tenedes fuiedes remedios. Cierta señor, dixo ella, en vos ay tanta bondad que no os dexaria dezir sino verdad ante tantos hombres buenos: y pues vos por tan bueno lo teneyys, y el Rey y la Reyna mis señores, yo feria muy loca si del no me pagasse, aun que tal pleyto sobre mi no tuuiese de que con derecho no me puedo partir: y veys me aqui, hazed de mi a vuestra guisa. Amadis la tomo por la mano, y llamando a Angriote, le dixo delante de quinze caualleros de su linage que con el vinieron: Amigo yo os prometí que os haria auer vuestra amiga a todo mi poder, dezidme si es esta. Ella es, dixo Angriote, mi señora, y cayo yo foy. Pues yo os la entrego, dixo Amadis, con pleyto que os caseys ambos, y la honreyys y ameyys sobre todas las del mundo. Cierta señor, dixo Angriote, dello os crete yo muy bien. Et rey mando a lobispo de Salerno que los lleuasse ala capilla, y les desese las bendiciones dela Santa Yglesia, y a su fe fue

ron Angriote y la dueña y todos los de su linage con el Obispo ala villa, donde se hizo cō mucha solemnidad el castimierito que podemos dezir q̄ no los hombres mas Dios viendo la gran mesura de que Angriote con aquella dueña vfo quando en su libre poder la tuuo, y no quiso contra su voluntad hazer aquello q̄ en el mundo mas desfrana, antes con gran peligro de su persona se puso por su mandado donde por Amadis fue puesto muy cerca dela muerte, que quiso que vna tã gran resistencia hecha por la razon contra su voluntad, sea desordenada, q̄ sin aquel merito que merecia y tanto el desleaua no quedasse.

Capitul. xxxiiij. Como el

rey Lisuarte estando ayuntadas las cortes qui so saber su consejo de los caualteros de lo que hazer conuenia.



Vedo el rey Lisuarte con sus ricos hombres por les hablar, e dixerles: Amigos así como Dios me ha hecho mas rico y mas poderoso de tierra y gēte que a ninguno de mis vezanos, así es razón que guardando su seruicio procure yo de hazer mejores y mas loadas cosas que ninguno de ellos, y quiero que me digays todo aquello q̄ vuestros juvzios alcançaren por donde pueda a vos y a mi en mayor honra sostener, e digo os que así lo haze. Barfinan señor de Sanfueña q̄ en el consejo estava, dixo: Buenos señores ya auays oydo lo que el rey os encarga, yo ternas por bien si a el pluguiere q̄ dexado os a parte sin la su presencia deterrnallades lo q̄ demanda, porque mas sin compacho vuestros juvzios fuerlen en la razón guados, y despues el suyo tomasse aquello que mas a su querer conforme fuellẽ. El rey dixo que dezia bien, y rogandole a el que conellos quedasse, se passo a otra tienda, y ellos quebarõ en aquella que estauan. Entonces dixo Scrolis el Flamenco que ala sazón conde de Clara era: Señores quello que el rey nos mando que le acusemos, conocido es la lo que mas culpable para que su grãeza y honra guardada y enalzada sea, en esta guisa: Los hombres en este mudo no pueden ser poderosos sino por grãdes gentes, o grandes thesoros, pero como los thesoros sean para buscar y pagar las gentes, que esta es la mas conueniente cosa de las temporales en que gastar se deuen, bien se muestra referirse todo a la mucha compañía, como lo mas principal, con que los reyes y grandes no solamente son amparados y defendidos: mas sojuzgar y señorear lo ageno como lo suyo propio, y por ello buenos señores ni parecer es que otro consejo si no esse

el rey nuestro señor no tomasse, haziendo buscar por todas partes los buenos caualteros, dando les abundantemente dello fayo mandandolos y haziendoles honra, y conello los enraños de otras tierras de mouerian a le servir, e por esto q̄ su trabajo alcançaria el fruto que merece, q̄ hallareys si en vuestras memorias os recogeredes nunca halla oy auer sido ninguno grande ni poderoso, sino aquellos que los famosos caualteros buscaron y tuuieron en su compañía, y conellos gastado sus thesoros alcançaron otros muy mayores de los agenos: No vuo hōbre en el consejo q̄ por bueno no lo tuuiesse esto que el conde dexera, y en ello se otorgaron. Quando Barfinan señor de Sanfueña vio como todos en aquello se otorgauan, peso de coraçon, porque por aquella via muy a duro podia en effeto venir lo que pensaba, e dixo: Cierro nunca vi tantos hombres buenos que tan locamente otorgassen a vna palabra y dezros he porque: Si esse vuestro señor haze lo que el conde de Clara dixo, antes que dos años passen seran en vuestra tierra tantos caualteros estranos, que no solamente el rey les dara a quello que a vosotros de dar auia, mas queriendoles agradar y contentar (como alas cosas buenas naturalmente se haze) vosotros serays eluidados y en mucho menos tenidos, así que mirad bien, y con mas acuerdo lo que deueys aconsejar, que a mi no atañe mas de ser muy pagado y contento: pues que aqui me hallo que mi consejo vos fuele muy prouexioso: algunos vuo ay embidiosos y codiciosos que se atuvieron a esse consejo, así que luego la discordia entre ellos fue, por donde acordaron que el rey vnielle y con su gran discrecion escogiesse lo mejor. Pues el venido, oyendo estrechamente en lo que estaua, y la diferencia q̄ tenian, claramente se le represento la razon ante sus ojos: e dixo: Los reyes no son grandes solamente por lo mucho q̄ tienen, mas por lo mucho q̄ mantienen, q̄ es su sola persona, que buirant por vëtura no tãto como otro, ni es ella q̄ bastaria para gouernar su estado ya nos lo podemos entender: serian poderosas las muchas riquezas para le quitar de cuydado: cierto no, si gastadas no fuerlen alli donde se deuen: luego bien podemos juzgar que el buen entendimiento y estuergo de los hōbres es el verdadero thesoro: que reys lo sabre mirad lo que conellos hizo aquel grande Alexandre, aquel fuerte Julio Cesar, y aquel orgulloso Annibal, y otros muchos que contar se podrian, q̄ siendo en su voluerad liberales de dinero, muy ricos y muy enalzados con sus caualteros en esse mundo fueron, repartiendolo por ellos, segun q̄ cada vno merecia, e si algo en ello demas o de menos vuo, puede se creer que por la mayor parte lo hizieren, pues tan lealmente de los mas de ellos seruidos y acatados fueron, así que buenos

amigos.

amigos, no sola me nte he por bueno procurar y auer buenos caualleros, mas que vos otros es todo cuydado me los traygays y allegueys, q̄ e do vo mas honrado y mas tenido de los estranos, mas honrados y guardados de vuestros señores, se si en mi alguna virtud ouiere, nunca *oluidate* por los nuevos a los antiguos, y luego me nombrad aqui todos los q̄ por mejores coniecy de los que al presente a mi corte son venidos, porque antes que della partan en nuestra compañía queden. Esto se hizo luego, que tomados los rey poron escríto los mandando a su tierra llamar quando vno comido, y allí les rogo que le otorgassen la compañía, y no le pudiesen de su corte sin su mandado, y el les prometieron querer y amar y hazer mucha honra y merced, de guisa que guardando sus posesiones de lo suyo proprio del tuessen sus estados y mantenidos. Por estos que así eran la otorgaron tierra de Anada, que por ser cauallero de la r. vna con alguna causa dello escudar se podía. Esto así hecho, la Reyna dixo: Que la escudadería si la plaziere que les quera hablar. Enonces se llegaron todos y callaron por cyrlo que daria ella dixo al rey: Deber podes q̄ tanto aueris en el ad. y honrado los vuestros caualleros, como a ella seña que así lo haga yo a las mi dueñas y doncellas y por su causa a todos en general, por do quiera y en qualquiera parte que ellas y para ello pido a vos y a ellos hombres buenos que me otorgueys vn don que en semejantes siellas se deue pedir y otorgar las buenas cosas. El rey miro a los caualleros, e dixo: Amigos que haremos esto lo que la Reyna pide? Que se le otorgue, alcoron ellos, todo lo que mandare. Que en hats e de el dixo don Galan, sino ser uia a tan buena señora. Pues que así es plaze, dixo el rey, que el don otorgado sea que sea que de hazer. Así se otorgaron todos ellos. Esto es ydo por la Reyna, dixo. Lo que os dize de en don es q̄ sea pre fea de vuestros las dueñas y doncellas muy guardadas y defendidas de qualquiera q̄ tuero o desagraviado les le ziere. Y así mesmo que si esto furre que aya prometido algundon a nombre que os le pida, y otro a dueña o doncella, que aures el de las señas obligados a cumplir como parte mas fiada, y que más remedio ha menester, y así lo haciendo será con esto las dueñas y doncellas más fiadas, y guardadas por los caminos y caminos, y los hombres delincurados y cruales no osarán hazer les fuerca ni agrauio, labueno que tales delincurados por la parte y en la su tierra sean. Oyo esto por el rey fue muy colibido del don que la Reyna pido, y todos los caualleros que delante estuuan y así lo mandando el rey y a ella vna ella lo pedia, y así se guardo esta gran brevedad por muchos tiempos, que jamás cauallero ninguno lo que

branto por aquellos que en ella fuerdan: pero de como fue querizado e o lo contaremos pues que el propósito no haze.

Capitulo xxxiii Como

estando el rey Lisuarte en gran plazer se humillo ante el vna donzella cubierta de luto, a pedirle vná merced, así q̄ fue por el otorgada.



Stando el rey Lisuarte con gran compañía en tanto plazer como oys, queriendo ya la festura comenzar su obra con q̄ aquella gr̄a se ella en turbación pusiera su luto, cerro por la puerta del palacio y a donzella a laz hermosa, cubierta de luto, y hincando los brazos ante el rey, le dixo: Señor, todos han plazer sino yo sola que he cuya y triste, y no la puedo perder sino por vos: Amiga dixo el rey, que cuya es esta que aueris y Señor, dixo ella, por mi padre, y tanto que son en prisión de vna dueña, dor de nunca los hará sacar hasta que le den dos caualleros tan buenos en armas como vno que ellos mataron. Y porque le mataron dixo el rey. Porque se alabo, dixo ella, que solo se combatió con el cordero con gran argullo y soberbia que en auto, y a ver coics tanto, que de soberbia verguenga condesciudos vinieron de entrar con el en un campo, donde siendo los dos vencedores el cauallero quedo muerto. Esto fue ante el castillo de Guisenta, la qual siendo señora del castillo, quando luego pudiese a mi padre y a mi tio, jurando de no los lostrar porque le mataran aquel cauallero que ella tenia para hazer vna batalla. Mi padre la dixo: Dueña por esto no me detengays a mi ni a esse mi hermano que esta batalla yo la hare: Cierto, dixo ella, no loys vos tal pami que mi justicia segura fuere e el go os que de aqui no saldreyz hasta q̄ me trayan dos caualleros que cada vno dellos sea tan bueno y tan presado en armas como el que matallas, porque con ellos se remede el dano q̄ del muerto me e vno: Sabey vos, dixo el rey, dor de que le dueña que te haga la batallar Señor, dixo la donzella, esto no se yo, sino que veo a mi padre y mi tio presos contra toda justicia, donde les a migos no les pueden valer: y començo de llorar muy agruante, y el rey que muy poderoso era vno de la gran dueña, e dixo: A gora me dezid si es lexto donde ellos caualleros son presos? Dize yan y venian en cinco dias, dixo la donzella, por el escoged aqui dos caualleros quales os agruaren y yan con vos. Señor, dixo ella, y si oy de tierra estrana y no enozco a ninguno, y si os pluguere ire ala Reyna mi señora que me aconseje. Enel nombre de Dios, dixo el, Ella se fue ala Reyna,

na, y como a su razon así como al rey lo contrasta, y al cabo dixela como le daua dos caualleros que con ella fueron, que la pedía por merced, pues ella no los congia, por la fe que deuía a Dios, y al rey se los escogió, e la aquellos que mejor pudiesen su gran cuyta remediar: Ay donzella, dixola la Reyna, de guisa me rogastes que lo aze de hazer, mas mucho me pesa de los apartar de aqui, entouces hizo llamar a Amadis y a Galaor, y ellos vinieron ante ella, e dixo ala donzella: Este cauallero es mio, y este otro del rey, e digo os que estos son dos los mejores que yo se aqui ni en todo el lugar. La donzella pregunto como aza nombre, la Reyna dixo. Este ha nombre Amadis, y el otro Galaor. Como señor, dixo la donzella, vos soys Amadis el muy buen cauallero que por no te, que entre todos los otros, por Dios, agora se pue de acabar lo que yo demando, tanto q' alla con vuestro hermano lleguays. E dixo ala Reyna: Señora, por Dios os pido que les roguays q' la yda conigo hagan. La Reyna se lo rogo y se lo encomiendo mucho. Amadis miro a la señora Oriana por ver si otorgua aquella yda, y ella auiso picada de aquella donzella dexo caer los guantes de la mano, en señal que lo otorgua, q' así lo tenía entre ambos concertado, y como esto vio dixo a la Reyna: Que le plazca de hazer su mandado. Ella le rogo que se tornasen lo mas presto que ser pudiese, y defendiales q' por otra ninguna cosa que escusar pudiesen no tardasen en la venida. Amadis se llego a Mibilia q' estava con Oriana hablando como que della se quería despedir, y Oriana le dixo: Amigo así Dios me vala, mucho me pesa de os azer otorgar la yda, que mi corazón siente en ello gran angustia, quería Dios que sea por bien. Señora, dixo Amadis, aquel q' tan hermosa os hizo, os de siempre alegría, q' do quiera que yo sea vuestro loy para os servir. Amigo señor, dixo ella, pues que ya no puede ser otra cosa a Dios, ya es encomendado, y ellos mantenga, y de honra sobre todos los caualleros del mundo. Entouces se partieron de allí y fueron se aaron it, y despedidos del rey, y de sus amigos entraron en el camino con la donzella. Así anduvieron por donde la donzella los guaua hasta ser medio dia pasado, que entraron en la floresta q' malaventurada se llamaua, porque sinca entro en ella cauallero andante q' buena dicha ni ventura vuisse, ni ellos dos no se partieron della sin gran pesar. Y tanto que alguna cosa comieron de lo que sus escuderos les guaua, tornaron a su camino hasta la noche que hazia luna clara. La donzella se aqueza auz muchos y no hazia sino andar, Amadis la dixo: Donzella, no querays que holgaremos alguna pieza? Quiero, dixo ella, mas si ra adelante donde hallaremos unas tiendas con tal guisa que mucho plazca vuestro vista les dara, y

venid vuestro peso, y yo ire a hazer como alueryuays: entouces se fue la donzella, y ellos se dete rian algo mas: pero no anduvieron mucho quando vieron dos tiendas cerca del campo, y halló la donzella y otras conella que los atendian, e dixen. Señores, en esta tienda de defcaualgad, y defcaualfarys que oy traxenles gran jornada: ellos así lo hazen, y hallaron firmes que les tomaron las armas y los cauallios, y lleuaronlo todo fuera. Amadis les dixo: Porque nos lleuays las armas? Porque señor, dixo la donzella, auez de detener en la tienda donde las ponen, y siendo así de far malos sentados en un tapete esperando la cena, no paso mucho q' dieron sobre ellos hasta quando ze hombres entre caualleros y peones buco armados, y entraron por la puerta de la tienda, diciendo: Sed presos, sino muerto soys. Quando esto oyo Amadis, leuante se, e dixo: Para santa Maria hermano traydosomos a engañar a ti: a yor traycion del mundo. Entouces se juntaron de confuso, y de grado se defendieran, mas no tenían con que: los hombres les pusieron las lanzas a los pechos y a las espaldas, y a los rostros, y Amadis estava tan fatigado que la sangre le salía por las narizes y por los ojos, e dixo contra los caualleros. Ay traydores vos veys bió como es, q' si nos armas tuuiessemos d'otra guisa se partira el pleyto. No os tiene esto por, dixo el cauallero, sed presos. Dixo Galaor: Si lo fueremos serlo hemos, q' gr' trayció, y ello proouare a los dios me jores de vosotros, y aun dexaria venir tres cō tal que me desdieses mis armas. No es meser a aqua prouea, dixo el cauallero, que si mas en este caso hablays rectibreyz d'abo. Que querays dixo Amadis, que antes seremos muertos q' presos, ende mas de traydón. El cauallero se trino a la puerta de la tienda, e dixo: Señora no se quieren dar a prision, matar los hemos? Ella dixo. Ellad un poco, y sino hizieren mi voluntad rajad les las cabeças. La dueña entro en la tienda q' era muy hermosa y estava muy fatigada, e dixo. Caualleros del rey Lisuarte, sed mis presos si no muertos serays. Amadis se callo, y Galaor le dixo: Hermano agora no auzemos que dudar pues la dueña lo quiere, e dixo contra la dueña: Mandad nos dar señora nuestras armas y cauallios, e si vuestros hombres nos pudieren prender, entouces nos porremos en vuestra prision, que age ra en lo ser no hazemos nada por vos, seg' en la ser ma q' estamos. No os creere dixo, esta vez: mas aconsejo os que seays mis presos, ellos lo otorgaron, pues vieron que no podian mas hazer: de la guisa que oys fueron otorgados en su prision, si que la dueña supiesse quien eran, que la donzella no lo quiso dezir, porque sabia cierto que en la hora los haria matar, de lo qual se temia por la donzella mas sin ventura del mundo, en q' por

fu causa tales dos caballeros muriéron: y mas quisiera la muerte q'auer hecho aquella jornada: pero yo p'udo ya mas hazer dello tener en secreto. La duçña les dixó: Caballeros, agora q' soy mas preson os quiero mouer un pleyto, que si lo otorgays dexar os he libres: de otra guisa creed que os haze poner en vna tan esquisita prision q' os sera mas grave que la muerte. Duçña, dixo Amadís, tal puede ser el pleyto q' sin mucha pena lo otorguemos, y tal que si es nuestra vergüça antes satisfiramos la muerte. De vuestra vergüença dixo ella, no se yo: pero si vos otorgays que os despidireys del rey Lisuarte en llegando donde el ella, e direys que lo hezistes por mandado de Madalima la señora de Gantai, m'adar os he soltar, y que ella lo haze porque el tiene en su casa al caballero que mato al buen caballero Dardan. Gaior la dixo: Señora si esto m'adaya porque el rey aya pesar, no lo tengays así, q' nosotros fomos dos caballeros que por agora no tenemos sino estas armas y cauallos, y como es su casa aya otros muchos de gran valor que le sirvan, poco dara el por nosotros que estemos o q' nos vamos: y a nosotros es esto muy gran vergüença, tanto que por ninguna guisa lo haremos. Como d'xo ella, antes que teys ir p'uchos en aquella prision que aparratos del mas falso rey del mundo Duçña, dixo Gaior, no os conuene lo que dizeis que el rey es bueno y leal: y no ay en el mundo caballero a quien yo no prouaie que en el no ay punto de falsedad. Cienyo, dixo la duçña, es mal punto lo que ay tanto, y m'ando que las manos les atallen. Esto haze yo de grado, dixo vn cauallo, y si lo manday las cortare las cabeças, y traxo a Amadís del vn brazo, y m'ato el tiro a si, y fuéle por dar cõel puño en la cabeça, y el daua lero la duçña, y alcançádole en los pechos fue el golpe tan grande que lo derribo a sus pies todo atordido. Entoces vno grande rebuelta en la tienda llegando se todos por le matar, mas vn cauallo viejo que ay en esta metio mano a su espada, y comenzó a atreñacar a aquellos que le querian herir, e hizo los tirar afuera. Pero antes dieron en la espalda diestra a Amadís vn lanzada mas no fue grande, y aquel cauallo viejo dixo ala duçña: Vos hizeys la mayor diablura del mundo en tener caballeros hijos de algo en vuestras prisiones y dexarlos matar. Como no matar, dixo ella, al mas loco cauallo del mundo que es en mal punto lo zo tal: Gaior dixo: Duçña no consentiremos q' vuestras manos sean sino vos que soy doçña y muy hermosa, y fomos vnos preson y conuene en os acatar obediencia. Pues que así es dixo ella, yo lo hare: y tomádole las manos se las hizo atar rezosamente con vna correa, y haziendo desfamar las tiendas, y poniendolos en sendos palafreos, e en cauallos, y co-

bres que les lleuaron las tiendas con legeros de caminar, y Gandalin y el escudero de Gaior y uan a pie atados a vna legua: y así anduço en todo da la noche por aquella floresta. Y digo os q' estos dos del cauca Amadís su muerte, no por la mala andança en que estava, que mejor que otro sabría fuffre las semejantes cosas: mas por el pleyto que la duçña les demandaua que sino lo heziesse a poner le uan en tal parte donde no pudiesse ver a su señora Oriana, e si lo otorgasse así mismo ella se alongaua, no pudiendo vtiq' en la casa de su padre, y con esto vna tan atorado q' todo lo al del mundo se le olvidaua. El cauallo viejo que le librara, cuydo q' de la herida vna maistrecho: dolíse mucho porque la donzella que allí los traxera le aya dicho que aquel era el mas valiente y mas esforçado cauallo en armas que en todo el mundo haua, y esta donzella era hija de aquel cauallo, y auílergado que por Dios y por la hazer merced trabaxallos de los guardar de muerte, que ella sería por todo el mundo culpada, y la termino por traydora, e dixo como aquel era Amadís de Gaula y el otro d' Gaior su hermano el que al gigante matara, el cauallo sabia muy bien a que fin los auian allí traydo: y haua de los muy gran duelo, por ver tratarlos de tal guisa, siendo tales dos caballeros en armas, y deseaua mucho saluarlos de la muerte si pudiesse, que tan allegada y cercana les via, y llegando se a Amadís le dixo: Sentis os mal de vuestra llaçã: o como yo? Amadís quando así al cauallo oyó hablar algo el rostro e vno que era el cauallo viejo que en la tienda le librara de los otros cauallos que matarlo quisieran: e dixo. A mi señor yo no he llaga de que me duela, mas duelo me de vna donzella que a tan gran es çafio nos traxo, viniendo nosotros en su ayuda, y hazenos tan gra traçion. Ay señor, dixo el cauallo, verdad es que engañados fuydes: y por ventura yo se mas de vuestra hazienda que vos cuydays, y así Dios me ayude e guarde d' mal como os por nã reparo si alguna maestra para ello hallar pudiesse, y quiero os dar vn consejo que sera buena que si le tomays no os venga dello mal: que si os conoçen sabiendo quien soys no ay en vos sino la muerte, que el mundo no ay cosa que della os escape: mas hazed agora así. Vos soys muy hermoso, hazed buen semblante, y llegados he a la duçña tanto que la aya dicho que soys el mejor cauallo del mundo, y requeríla de casarse cono auer su amor en otra guisa, que ella es mujer que ha su coraçon qual le plazze, y enties do q' por vuestra bõdad y por la hermosura que muy estremada tenys alcançareys vna destas dos cosas, e si lo quisiere otorgar pugnẽ que sea ayra, porque ella tiene de embiar desde donde es: tendremos a dormir a saber de vuestros nombres: y

quiero

quiero os mas dezir de cierto que la donzella q
vistes que aqui os ha traydo no se lo ha quando
dezir, preguntando q no lo sabe, y por esta via con lo
que yo y aya lare podria ser que libres fuessedes.
Amadis que mas temia a su señora Oriana q a la
muerte, dixo al cauallero: Amigo Dios puede
hazer de mi su voluntad, mas esto nunca sera aun
que ella me rogasse, y por ello tuellse quite. Cier-
to dixo el cauallero, por maravilla lo tengo que
estays en punto de muerte y no trabajays por
qualquiera manera de aver guarda. Tal guarda
dixo Amadis, yo no la tomara, si Dios quisiere,
mas hablado con este otro cauallero q con mas de
recho que a mi le podeys loar. El cauallero se fue
entonces a Galaor, y hablote por aquella mane-
ra que lo dixera a su hermano, y el fue alegre
quando lo oyo, e dixo: Señor cauallero si vos ha-
zeys que yo sea y antado ala dueña siempre fere-
mos en vuestra honra y mandado. Agora me dex-
xad yr a hablar cō ella, dixo el cauallero, que yo
cuydo algo hazer. Entonces passo adelante, y lle-
gando ala dueña, dixo: Señora vos lleuays aqui
prefos y no sabey a quien. Porque me lo dezis
dixo ella. Por q lleuays el mejor cauallero de ar-
mas que yo agora se, y mas copido de todas bue-
nas maneras. No sea Amadis, dixo la dueña, a-
quel que tanto yo querrā a quedar la vida. No se-
ñora, dixo el cauallero, que no lo digo sino por
este que aqui adelante viene que demas de su bō
dad, es el mas hermoso cauallero mancebo q yo
nunca vi, y soy contra el delinclarada, y no lo
hagays que es gran villana, que como quera que
sea preso nunca os lo merecio, antes lo es por el
desamer que a otro auays, homrdie y mostralde
buena cara y podra ser que asi lo atrazeys a lo
que os plazera, antes que por otra via. Pūes aten-
der lo quiero, dixo ella, y veze que hombre es.
Vezeys, dixo el cauallero, vno de los mas her-
mosos caualleros que nunca vistes. A esta razon
se junto Amadis con Galaor, e dixo: Galaor
Hermano vto os con fassa y en peligro de muer-
te, luego os que esta vez os atengays a mi con-
sejo. Asi lo hare, dixo el, y Dios ponga en vos
mas verguenga que os uiedo. La dueña tanto el pa-
la fren, y atendiolo, y uiole mejor que de noche le
viera, y pareciolo el mas hermoso del man-
do, e dixo: Cauallero como os va? Dueña, di-
xo el como no es yna si fuessedes en mi poder,
como lo soy en el v-estro, por que os hara mu-
cho seruicio y placer, y vos no le a que causa lo
hazeys conmigo todo al cōtrario, no os lo mere-
ciendo, q mejor sera para ser vuestro cauallero y
para os ferair y amar como a mi señora, q no pa-
ra estar metido en prision q tā poca pro os trae.
La dueña q lo miraua, fue del muy pagada, mas
que de ninguno q visto ni tratado vuestre, e dixo
le: Cauallero, si yo os quisiere tomar por amigo

y quitar desta prision, dexariades por mi la com-
pania del rey Lisuarte, e dirades que por mi la
dexauades? Si, dixo Galaor, y dello os hare qual
quier pleyto que demandaredes, y asi lo hara a-
quel otro mi compañero que no faldrā de lo que
yo mandare. Mucho soy alegre, y agora me otor-
gad lo que dezis ante todos estos caualleros, y
yo os otorgare de hazer luego vuestra voluntad,
e quitare a vos y a vuestro compañero de prision.
Mucho soy contento, dixo Galaor. Pues
quiero, dixo la dueña, que todo se otorgue ante
vna dueña, donde oy yremos a albergar, y en tā-
to allegaradme que no os partays de mi, y desfa-
tar os han las manos, e vreyz sueltos. Galaor lle-
mo a Amadis, e dixo: Que el le otorgasse de
no se partir de la dueña, y el lo otorgo, y luego
les mando desatar las manos, y Galaor dixo: Pū-
es es maldad soltar vuestros estuaderos que no se par-
tirā de nos, y asi mismo fueron sueltos, e dierō
les vn palafren sin silla en q fuessen. Asi fueron
todo aquel dia, y Galaor hablando con Madafima,
y al fol puello llegaron al castillo que llama-
uan Abies, y la señora les acogio muy bien, qua
mucho le amauan entrambas dueñas. Madafima
dixo a Galaor: Quereys me otorgar el pley-
to que auemos puesto? Quiero de grado, dixo el,
y otorgare lo que me prometies. En el nombre
de Dios dixo la dueña. Entonces llamo a la
señora del castillo y a dos caualleros hijos suyos
que ay estauan con ella, e dixoles: Quiero q seayz
vosotros testigos de vn pleyto que con estos ca-
ualleros hago, e dixo por don Galaor: Este ca-
uallero es mi preso, y quiero hazer del mi amigo,
y asi lo es el otro su compañero, y soy conueni-
da con ellos en esta guisa. Que ellos se partan del
rey Lisuarte, y le digan que por mi lo hazen, y
que yo les quite la prision dexandolos libres, y
que vos y vuestros hijos seayz cō ellos ante el rey
Lisuarte, y vezeys como lo cumplen, e fino que
digays y publicqys lo que passa, porque todos
lo sepan, y desto les doy plazo de diez dias. Bu-
na amiga, dixo la señora del castillo, a mi me pla-
ze de hazer lo que dezis, con tanto que ellos lo
otorguen. Asi lo otorgamos nos dixo don Ga-
lor, y esta dueña cumplā lo que de su parte di-
ze. Esto dixo ella, luego se hara. Asi quedaron
tomo oys. Y aquella noche durmio don Galaor
con Madafima, q muy hermosa y muy rica era,
y hija dalgo, mas no de tan buen precio como
deuia, y ella fue mas pagada del que de ninguno
otro q jamas vistle, y ala mañana mandoles dar
sus cauallos y armas, y quitandoles la prision se
fue camino de Ganata que asi auia nombre su
castillo, y ellos entraron en el camino de Lon-
dies, donde estava el rey Lisuarte, muy alegre
en haer asi escapado de tal maycor, y porque
uydauan salir de su promessa muy a su honra,
y aque-

y aquella noche aluergaron en casa de vn hermitano donde uieron muy pobre cena, y otro dia continuaron su camino.

Capitulo. xxxv. En que

se demuestra la perdicion del rey Lisuarte, y de todos sus acercamientos a causa de sus promessas que eran ilícitas.



Stádo el rey Lisuarte, y la Reyna Briferia su muger en sus tiendas ven muchas caualleros y dueñas y donzellas, al quarto dia que de allí partieron Amadis y don Gaucier su hermano, entro por la puerta el cauallero q̄ el manto y la corona le dexara, como ya oyestes, y buscandolos hijosos ante el rey, le dixo. Señor como no temays la hermosa corona q̄ yo vos dexé y vos señera el rico manto? El rey callo, que ninguna respuesta le quiso dar, y el cauallero dixo. Mucho me plaxze que no os pagastes della, pues que me quitáran de perder la cabeça o el don que por ello me auades de dar, y pues así es mandadme lo dar que no me puedo detener en ninguna guisa. Quando el rey esto oyo, pefole fuertemēte, e dixo: Cauallero el manto ni la corona no os lo puedo dar, que lo he todo perdido, y mas me pesa por vos que tanto os hazia menester que por mí, aunque mucho valia. Ay capriuo muerto foy, dixo el cauallero, y comenzó a hazer vn duelo tan grande que mira allá era, diziendo. Capriuo de mí sin ventura, muerto foy de la peor muerte q̄ nunca murio cauallero, q̄ tan poco la mereciste: y cayante las lágrimas por las barbas que eran blancas como la lana blanca, el rey vuo del gran piedad, e dixole: Cauallero no temays de vuestra cabeça, q̄ toda cosa que yo aya vos la aureys para la guarecer, q̄ así os lo he prometido, y así lo terno. El cauallero se le dexo caer a sus pies para fe los besar, mas el rey le alço por la mano, e dixo: Agora pedid lo q̄ os plazera. O effior dixo el, verdad es que me prometistes de dar mi manto y mi corona, o lo q̄ por ello os pidiesse: y Dios sabe señor q̄ mi pensamiento no era demandar lo q̄ agora pedire, e si otra cosa para mi remedio en el mundo uiesse no os enojar. a enello: mas no puedo otra cosa hazer, y bien se que os fera muy graue de dar, mas tan graue feria q̄ tal hombre como vos fallciesse de su fealdad: a vos os pesara de me lo dar y a mí dello recibir. Agora demandad, dixo el rey, q̄ no ferá mi cara tola que yo aya que la vos no ayades. Muchas mercedes, dixo el cauallero, mas es menester que me hagays asegurar de quētos agora son en vuestra corte, que no me haran tuerto ni fuerça sobre mí don, y por vos mismo me

assegurarays, que de otra guisa ni vuestraverdad sera guardada, ni yo fir. si os he, si por via parte se me dielle, y por otra me lo quitáren. Razon es, dixo el rey, lo que pedis y así lo otorgo: y má dolo pregonar. Entences el cauallero dixo: Señor yo no podria ser quito d' muerte sino por mi corona y no manto, o por vuestra hija Oriana, y agora me dad dello lo que quisiédes que yo mas querria lo q̄ os di. Ay cauallero, dixo el rey, mucho me aureys pedido. Y todos uieron tan gran pesar q̄ mas ser no podia, pero el rey que era el mas leal del mundo dixo: No os pélo, q̄ mas conuiene la perdida de mi hija que saltar de mi palabr, porque lo vno daña a pocos, y lo otro al general, donde redundaria mayor peligro, porq̄ las gentes no siendo seguras de la verdad de sus señores, muy mal entre ellas el verdadero amor fe podria conseruar, pues donde esse no ay no puede auer cosa que mucha pro tenga, y mando q̄ luego le traxerán allí su hija. Quando la Reyna y las dueñas y donzellas esto oyeron, comenzaron a hazer el mayor duelo del mundo, mas el rey así mando acoger a sus camaras, y traxo a todos los fuyos q̄ no los lleua fo pena de perder su amor, diziendo: Agora auerna de mí faja lo que Dios ouiere por bñ, mas la mi verdad no sera a mi saber fallada. En esto llego la hermosa Oriana ante el rey como atonita, y cayendose a los pies, le dixo: Padre señor que es esto q̄ quereys hazer? Hagolo, dixo el rey, por no quebrar mi palabra: e dixo al cauallero: Vey aquí el dōs que pedistes, quereys que vaya conella otra compañía? Señor, dixo el cauallero, no traygo conmigo sino dos caualleros y dos escuderos a aquellos con q̄ vine a vos a Vindisfura, y otra compañía no puedo llevar, mas yo os digo que no ay de que tener faja que yo la ponga en la mano de aquella queis la he de dar. Vaya conella vna donzella, dixo el rey, si quisiédes, porque mas honra y honestidad sea, y no vaya entre vos sola, el cauallero lo otorgo. Quando Oriana esto oyo, cayo amortecida, mas esto no vuo menester, quel cauallero la tomo entre sus braços, llorando que parecia hazerlo contra su voluntad, e dióla a vn escudero q̄ estava en vn rocin muy grãde y muy andador, y poniendola en la silla se puso el en las ancas, y dixo el cauallero: Tened la no cayga que va tollida, y Dios sabe que en toda esta corte no ay cauallero a quien mas pese que a mí deste hecho, y el rey hizo venir la donzella de Denamarcha, y mandola poner en vn palatren, e dixo: Yd cōvuestra señora, y no la dexeys por mal ni por bien que os auenga, en quanto conella os dexaren. Ay capriua dixo ella, nunca cūde hazer tal yd, y luego mouieron de ante el rey, y el grã cauallero y muy membrudo q̄ en Vindisfura no quiso quitarse el yelmo tomo a Oriana por la rienda: Y sabed

fabed que este era Arcalaus el encantado, y al fize del corral sospiro Oriana muy fuertemente como si el coraçon se le partiese, e dixo asi como tollida: Ay buen amigo, en fuerte punto se otorga el don q por esto sonos vos e yo muertos. E lo dez a por Amadís a que le otorgara la yda con la donzella y los otros cuydaron que por ella y por su padre lo dixera, mas los que la lleuauan entraron en la floresta, andádo con ella a grã priella hasta que dexaron aquel camino y entraron en vn hondo valle. El rey caualgo en su cauallo y con vn palo en la mano guardaua que ninguno los contraxesse pues que el los auia asegurado. Mabilia que a vnas finiestras estaua haziendo muy grande duelo, vio cerca del muro passar a Andan el enano de Amadís que yua en vn gran rocín ligero y llamole con gra cuyra q tenia, e dixo: Andan amigo si amas a tu señor no buelgues da ni noche hasta que le halles, y le cuentes esta mala ventura que aqui es hecha, y fino lo hazes ser le hras traydor, ques cierto que el lo querria agora mas saber que hauer esta ciudad por suya. Para santa Maria, dixo el enano, el lo fabra lo mas ayua que ser pudiere y dando del açote al rocín se fue por el camino que viera y a su señor a mas andar.

¶ Mas agora os contaremos lo que en esta fazon acontecio al rey, quando el asi estaua a la floresta, como oyestes, haziendo tornar todos los caualeros que alla sabian, teniendo consigo veynte cauallos, vio venir la donzella a quien el ama el don por netido, diziendo que le promette, y q fabria mas del esfuerzo de su coraçon: y venia en vn palafren que andaua ayua, y traya a su cuello vna espada muy bien guardada, y vna lança con vn hieiro muy hermoso, y la hasta pintada, y llegando al rey le dixo: Señor Dios os salue y de alegría y coraçon para que me mantengays lo q me prometistes en Vindisifora ante vuestrs cauallos. Donzella, dixo el rey, yo ama meneller mas alegría dela q tengo: mas como quier q este, bien me acuerdo lo que dixes, y a si lo cumplire. Señor, dixo ella, con esta esperança vengo yo a vos como de mas leal rey del mundo, y agora me vengad de vn caualero que va por esta floresta que mata a mi padre al mayor aieue del mundo y forçame a mi: y encantele de tal guisa que no puede morir, si el mas honrrado hombre del rey no de Londres no le da vn golpe con esta lança, y otro con esta espada; y la espada diera el a guardar a vna su amiga caydando que mucho le ama ua, pero no era asi, q muy mortalmente lo desauaua, e dio me la ami y la lança para con q me vègasse del; y yo se que si por vuestra mano no, que el mas honrrado loys, por otro no puede ser muerto: e si la vengança os atreuiereis a hazer hazey de yr solo, porque yo le prometi de le

dar oy vn caualero con que se combatiessse, y a esta causa es alli venido, cuy dando que la espada y la lança no la podria yo aver: y es tal pleyto en tre nos, que si el venciere le perdona mi queixa, y si fuere vencido que haga del a mi voluntad. En el nombre de Dios dixo el rey, Yo quiero yr cõ vos, y mando traer las armas y armoe ayua, y caualgo en su cauallo que el mucho preciaua, y la donzella le dixo que cõselle la espada que ella traya, y el dexando la suya que era la mejor del mundo tomo la otra, y echo su escudo al cuello: la donzella le lleuo el yelmo y la lança pintada, y fuete con ella defendiendo a todos que ninguno fuesse tan osado q tras el pensasse de yr. Y así an buieron vn rato por la carrera, mas la donzella se la hizo dexar e guio por otra parte cerca de vnos azboles que estuan donde entraran los q lleuauan a Oriana, e vio alli estar el rey vn caualero todo armado sobré vn cauallo negro, y al cuello vn escudo verde, y el yelmo otro tal. La donzella dixo: Señor tomad vuestro yelmo que vey a ali el caualero q os dixes, el lo enlazo luego y tomando la lança, dixo: Caualero foberuio y de mal talante, agora os guardad, y abaxaron la lança y el caualero la suya se dexaron correr cõ tra li quanto los cauallos los podian lleuar, e hizieronse delas lanças en los escudos, asi que luego fueron quebradas, y la del rey quebro tan ligero que solo no la sintio en la mano, y caydo q talco sea de su golpe, y puso mano ala espada y el caualero ala suya, e furieronse por encima de los yelmos, y la espada del caualero entro bien la media por el yelmo del rey, mas la del rey quebro luego por cabe la mançana y cayo el hieiro en el suelo. Entones conocio q era traycion, y el caualero le començo a dar golpes por todas partes a el y al canallo quando el rey vio que cauallo le mataua, fue se a abraçar con el y el otro asi mismo: e tiraron por si tan fuerte q cayeron en tierra, y el caualero cayo debaxo: y el rey tomo la espada que otro perdiera de la mano, y començole a dar con ella los mayores golpes que podia. La donzella q esto vio dio grandes voces, diziendo: Ay Arcalaus acorre q mucho tardas, y dexas morir a tu hermano, quando el rey asi estaua por matar al caualero, oyo grande estruendo, y boluio la cabeça, e vio diez cauallos que contra el venian corriendo, y vno venia delite diziendo a grandes voces, Rey Lisuarte muerto eres, q nunca vn dia reynaras, ni te pondras corona en la cabeça. Quando esto oyo el rey fue muy espantado, y temio de ser muerto: e dixo con gran esfuerzo q sien preuato y tenia: bien puede ser q morire pues tanta ventaja me teneys, mas todos morireys por mi como traydores e falsos q soys. Y llegando aquel caualero al mas correr de su cauallo dio al rey de toda su fuerza vna tal lança

da con

da en el escudo, q̄ sin derrenca ninguna de mas poderse valer le puso las manos en tierra. Mas luego fue levantado como aquel q̄ se queria amparar hasta la muerte q̄ muy cercana a si la tenia, e diole tã cruel golpe de espada en la pierna del cauallio q̄ se la corto toda: y el cauallero cayo de baxo del cauallio, y largo dieron todos sobre el, y el se defendia brauamente, mas de defensa no tuuo ay menester, que el fue nial parado de los pechos de los cauallios, y los dos caualleros que estã uan a pie abaxaronse conel, y sacãrõle la espada delas manos, y despues quitarõle el escudo del cuello y el yelmo de la cabeza, y echaronle vna gruessa cadena ala garganta, en que auia dos ramales, e hizieron le caualgar en vn palafren, y to mandole sendos caualleros por los ramales comẽ çaronse de yr conel, y llegando entre los arboles en vn valle hallaron a Arcalaus, q̄ tenia a Oriana y a la donzella de Denamarcha, y el cauallero q̄ yua ante el rey, dixo: Cormano veys aqui el rey Lisuarte. Cierito, dixo el, buena uenida fue esta, y yo hare de fuerte que nunca del tema ni de los de su casa. Ay traydor, dixo el rey, bien se yo que haras tu toda traycion, esto te haria yo como çer aunque yo mal llagado, si agora te quisieses conmigo combatir. Cierito, dixo Arcalaus, por vencer tal cauallero como vos no me preciaua yo mas. Asfi se fueron todos de confuso por aquella carrera que se parã en dos lugares, y Arcalaus llamo a vn su donzel, e dixole: Vete a Londres quanto a priessa pudieres, e di a Bardinan, que se trabaje de fer rey, que yo le terme lo que le dixẽ, que todo es ya a punto: El donzel se fue luego, y Arcalaus dixo a su compaña: Yd os a Daganel con diez caualleros de estos, y lleuad a Lisuarte, y meted le en la mi çarcel: e yo lleuare a Oriana con estos quatro, y mostralla he donde tengo mis libros y mis cosas en monte Aldin. Este era de los mas fuertes castillos del mundo, pues alli fueron partidos los diez caualleros con el rey: y los cinco con Oriana: en que yua Arcalaus dando a entender que su persona valia tan to como cinco caualleros.

Que diremos aqui Emperadores, reyes y gran des q̄ en los altos estados soys puestos: Este rey Lisuarte en vn dia cõ su grandeza el mudo pensaua señorear, y en este mismo dia fue perdida la hija succellora de sus reynos: el preso, deshõra do, en poder de vn excitador malo: cruel se vio: sin poder darle remedio. Guardaos, guardaos: te ned conocimiento de Dios, q̄ aunque los grãdes y altos estados dar quiere, q̄ quiere la voluntad y el coraçon muy humildes y baxos seã, y no en tãto tenidos q̄ las gracias, los seruiçios quel mere ce sean en oluido puestos, sino aquello con q̄ sostenellos pensays, que la gran soberania, la dema siada cobdicia, aquello q̄ es el contrario de lo que

el quiere o lo hara perder con semejante desho ra, y sobre todo considerad los sus secretos y gran des juyzios, que siendo este rey Lisuarte tan ju sto, tan franco y tan gracioso, permitio serle veni do tan cruel reuen: que hara contra aquellos que todo esto al contrario tienen? Sabeyz quel Que asfi como su voluntad fue que desse cruel pei gro milagrosamente se remedialle, acatando me recer algo de los sus buenas obras: asfi a los q̄ no las hazen, ni ponen medida en sus maldades, es este mundo a los cuerpos y en el otro las animas seran perdidos y dañados. Pues ya el muy podõ rolo seõor contento en auer dado tan duro aco te a este rey, queriendo mostrar que asfi para abaxar lo alto, y lo alçar sus fuerças bastan, puso en ello el remedio que agora oyreys.

Capitulo. xxxvj, Como

Amadis y Galaor supierõ la traycion hecha, y se deliberaron de procurar, si pudiesen, la libertad del rey y de Oriana: y lo que mas a Amadis acacõo hasta libretar a Oriana: Y en mo dio sin a sus amores.



Viniendo Amadis y Galaor por el camino de Londres, donde no me nos peligro de muerte auian recebido, estando en la prison de la dueña seõora del castillo de Gandafin, siendo a dos leguas de la ciudad, vieron venir a Ardian el enano quanto mas el rocõn le podia lleuar. Amadis que se çnocio, dixo: Aquel es mi enano, y no me creays si con cuyta de alguno no viene, q̄ por nos demandas El enano lleuo a ellos, y çõtoles las nuevas de como lleuaua a Oriana. Ay fanta Maria valme, dixo Amadis y por dõde van los que le lleuant. Cabe la villa es el vus derecho camino, dixo el enano. Amadis hirio al cauallio de las espuelas, y començo de yr quinto mas podia asfi tollido que no podia hablar a su hermano que yua empo del: asfi passaron entrambos cabe la villa de Londres quanto los cauallios los podian lleuar, que no cauaun por nada, sino Amadis que preguntaua a los q̄ veys, por donde lleuaua a Oriana, y ellos se lo mostrauan. Passando Gandafin por debaxo de las siniestras donde estava la Reyna y otras muchas mugeres, la Reyna le llamo y arrojõle la espada del rey que era vna delas mejores que nunca cauallero çinera, e dixole: Da esta espada a tu seõor, y Dios le ayude con el: di a el y a Galaor, que el rey se fue de aqui oy en la mañana con vna donzella y no tornõ, ni sabemos donde le lleuo. Gandafin tomo la espada y fuele quanto mas pudo: y Amadis que no cauaun por dõde yua, cõ la gran cuyta y pelar

ero el passo de vn arroyo, y cuidando saltar de la otra parte, el cauallo que cansado estava no lo pudo sufrir, e Cayo en el lodo: Amadis descendio e tiro e por el freno, y alit le alcanço Gandalin, e dióle la espada del rey, e dixole las nuevas del como la Reyna se lo dixera, y tomando el cauallo de Gandalin torno al camino, y Galaor se fue su passo quanto el cauallo le podia llevar, y halló vn salto por donde parecia auer y do caualleros, y atendio a su hermano, y dexando la carreta acogeronse al salto, y a poco rato encontraron a los señadores, y aquellos vieran toda la estructura del rey y de Oriana, mas no supieron quien eran ni ellos se osaron allegar, antes se escondieron entre las matas mas espesas: y el vino dellos, dixo: Caualleros venid de Londres! por que lo preguntays? dixo Galaor: Por saber si ay alla caualcro menos o donzella, dixo el que vino aqui vos muestra: Ento: ces les dixeron quanto vieran de Oriana y del rey, y ellos conocieron luego que el rey fuera preso a traycion, e dixoles Amadis: Sabeyis quien erany quien pidió a esse rey? No, dixo el, mas oy a la donzella que aqui le traxo llamar a grandes voces a Arcalaus. Ay señor Dios, dixo Amadis, plega a vos de me juntar con aquel traydor: Los villanos les fueron a mostrar por dōde lleuaron los diez caualleros al Rey, y los cinco a Oriana, e dixo el villano: El vino de los cinco era el mejor caualcro que nunca vi. Ay, dixo Amadis, aquel es el traydor de Arcalaus: e dixo a Galaor: Hermano señor yd vos empos del rey, y Dios guie a mi y a vos, e hiriendo el cauallo de las espuelas se fue por aquella via, y Galaor por la que al rey lleuauan a quanto mas andar podian. Partido Amadis de su hermano dióse tanta prisa a caminar que quando el sol se queria poner se le cansó el cauallo, tanto que de passo no le podia sacar, e yendo con mucha congoxa, vio alla mano derecha cabe vna carrera vn caualcro muerto y estaua cabe el vn escudero que tenia por la rienda vn gran cauallo: Amadis se lleuó a el, e dixole: Amigo quien mató esse caualcro? Matole, dixo el escudero, vn traydor q̄ ora va, y lleua las mas hermosas donzellas del mundo forçadas, y matole no por otra razon sino por le preguntar, quien eran, e yo no puedo haueir quien me ayude a llevarle de aqui. Amadis le dixo: Yo te dexare este mi escudero que te ayude, y da me esse cauallo, y prometo te de darte dos cauallos mejores por el: el escudero se lo otorgo. Amadis subio en el cauallo que era muy hermoso, e dixo a Gandalin Ayuda al escudero, y tantō que ponesys al cauallero en algun poblado, tornate a esse camino y vente empos de mi: y partiendo de alli començó de léyr por el camino quanto podia: y llególe ya cerca del dia en vn valle donde viuva her-

mita, y fue alla por saber si moraua ay alguno, y hallando vn hermitaño le preguntó, si passaron por alli cinco caualleros que lleuauan dos donzellas: Señor, dixo el hombre bueno, no passaron: que yo les vieste, mas vieste vos vn castillo q̄ alla queda! No, dixo Amadis: y porque lo dezis! Por que, dixo el, agora se va de aqui vn donzel mi sobrino, que me dixo que aluergara ay Arcalaus el escudatador, y traya vnas hermosas donzellas forçadas. Por Dios, dixo Amadis, que esse traydor buelco vos! Certo, dixo el hermitaño, el ha hecho mucho mal en esta tierra, y Dios saque tan mal nombre del mundo, o le enuente, mas no te ayays otra ayuda? No, dixo Amadis, sino la de Dios. Señor, dixo el hermitaño, no dezis q̄ son elico, y Arcalaus que es el mejor caualcro del mundo y mas sin pauor! Sea el quanto quisiere, dixo Amadis, que el es traydor y sobeño, y así lo seran los que le aguardan, y por esso no les ddare. Entoces le preguntó, quien era la donzella. Amadis se lo dixo. El hermitaño dixo: Ay santa Maria vos ayudadme, que tan buena señoza no sea en poder de tan mal hombre: Teneys alguna cruzada, dixo Amadis, para este cauallero? Si, dixo el, y de grado os la dare. Pues en tanto que el cauallo comia, preguntole Amadis, cuyo era el castillo: el hombre bueno le dixo, que de vn caualcro que Grumen se llamaua: primo comano de Dardan aquel que en casa del rey Lisuarte fue muerto, e cuydo que por esso acogen a las que defaman al rey Lisuarte. Agora os encomiendo a Dios, dixo Amadis, y luego os que me ayays uientes en vuestras oraciones, y mostradme el camino que al castillo guia: El hombre bueno se le mostro, y Amadis arduo tanto que lleuó a el, e vio que tenia el muro alto, y las torres espesas: y llegóse a el, mas no oyó hablar a ninguno dentro, y plugole, que bien cuydo que Arcalaus no sera vn salido: y anduuo el castillo al derredor, e vio que no auia mas de vna puerta. Entoces le tiro afuera entre vnas peñas, y aprandose del cauallo se metió por la rienda e estubo quedo teniendo siempre les ojos en la puerta como aquel que no oua saber de dormir. A ella se zcō con pua el alua, y caualgando en su cauallero tirose a uera por vn valle que vno creyóle si visio tuiese de poner sospecha que no salieran los del castillo cuidando ser mas gente, y subio en vn otro cubierto de grandes e espesas matas, y entoces vio salir por la puerta del castillo vn caualcro, y subiose en otro otro mas alto, y miro la tierra a todas partes, después tornose al castillo: y no tardó mucho que vio salir a Arcalaus y sus quatro con parientes muy bien armados, y entre ellos la muy hermosa Oriana, e dixo: Ay Dios agora y sien pre me ayude y me guie en su guarda. En esto lleuó tanto Arcalaus

que passo e ahí donde el eñau, y Oriana yua da
 zcandou a amigo señor ya nunca os vere, pues q
 ya le me llega la muerte, a Amadis le viuieron
 las hermanas sus ojos, y desahandou del otero
 lo mas ay de que pudo entro con ellos en vn grã
 campo, e dixo: Ay Arcalaus traydor, no te con-
 uenue llevar tan buena señora: Oriana que la
 voz de su amigo conocio, e le temiose de tode mas
 Arcalaus y los otros le dexaron a el correr y el a
 ellos, e huro a Arcalaus que delante venia, tan
 duramente que le derribo en tierra por sobre las
 ancas del cauallo, y los otros le hirieron, y dellos
 fallecieron de sus encuentros y Amadis passo
 por ellos, y tornando muy presto su cauallo hie-
 ro a Gramel el señor del castillo, que era el vno
 dellos, de tal guisa que el yerro y el talle de la lan-
 ça le falo dela otra parte e cayo luego muerto,
 y fue la lança quebrada, despues metio mano a
 la espada del rey, y dexose yr a los otros, y me-
 tose entre ellos tan brauo y con tanta fana, que
 por maravilla eran los golpes que les daua, y al-
 fi se crecia la fuerça y el ardimento en andar va-
 liente y ligero, que la parecia que si el campo to-
 do fuera lleno de caualleros que no le podria du-
 rar y defender ante la su buena espada. Hazien-
 do eñ estas maravillas que oys, dixo la dõzella de
 Denamarcha a Oriana: Señora acorrida soys
 por aqui es el cauallero bienuenturado, y mira-
 rai las maravillas que haze: Oriana dixo enton-
 ces: Ay amiga, Dios nos ayude y guarde, q no ay
 otro en el mundo que nos acorra, ni mas valga: El
 videro que la tenia en el rocín, dixo: Certo yo
 no ates dera en mi cabeça los golpes que los yel-
 mos y las ligas no pueden detener ni resistir, y
 poniendola en tierra se fue huyendo quanto mas
 pudo: Amadis que entre ellos andaua trayon-
 dolo a su voluntad, dio al vno tal golpe en el bra-
 ço que se le derribo en tierra: El se començo de
 huyr, dando voces con la rassa dela muerte, y fue
 para otro que ya el yltimo de la cabeça le derri-
 bara y hendiolo hasta el pescueço. Quando el o-
 tro cauallero vio tal destruycion en sus compa-
 ñeros, començo de huyr quanto mas podia. Ama-
 dis que mouia empos del oyo dar voces a su se-
 ñora, y tornando presto, vio a Arcalaus que ya
 caualgaba, y que tomando a Oriana por el bra-
 ço la pusiéra ante si, y se yua con ella quanto ma-
 podia. Amadis fue empos del sin detenerca nin-
 guna, y alcanço le por aquel gran campo, y zcã-
 do la espada por le herir fustio le de se dar gran
 golpe que la espada era tal que cuydo que mata-
 ra a el y a su señora, e dióle por encima delas es-
 palas que no fue de toda su fuerça, pero derri-
 bole vn pedaçõ dela loriga y vna pieça del cuer-
 do delas espaldas: entonces dixo Arcalaus caer
 en tierra a Oriana, por se yr mas ayua que se to-
 ma a de muerte, y Amadis le dixo: Ay Arcalaus,

torua y veras si soy muerto, como dixiste: mas
 el no se que lo creer, antes echo el escudo del cues-
 llo, y Amado lo alcanço antes, e dióle vn golpe
 de brazos por do traza la cinta dela espada, y con-
 tole la loriga y en los lomos, y la punta dela espa-
 da alcanço el cauallo en la loriga, y con tole ya
 quanto, así quel cauallo con el temor conuenço
 de correr, detal forma que en poca de hora se a-
 longo gran pieça. Amadis quanto quera que mu-
 cho le desahalle y dellcaua muerre, no fue mas as
 delante por no perder a su señora, y tornole ad-
 de ella estaua, y desahandou de su cauallo se le
 fue a hincar de brazos delante y la besola ma-
 nos, diziendo: Agora haga Dios de mi lo que qui-
 siere, q nunca señora os cuye de ver, Ella estaua así
 espantada q no le podia hablar, y abraço se con
 el que gran miedo aua delos caualleros muertos
 que sabe ella estauan: la donzella de Denama-
 rcha fue a tomar el cauallo de Amadis, e vio la es-
 pada de Arcalaus en el suelo, y tomandola la tra-
 xo a Amadis, e dixo: V el señor q hermosa es-
 pada es el muro, e vio ser aquella con que le echa-
 ran en la mar: y se la tomo Arcalaus quando le
 encantou, y así: estando como oys leuanto Ama-
 dis cabe su señora, que no tenia esfuerço para se
 levantar, luego Gandahin que toda la noche an-
 duuiera, y aua dexado el cauallero muerto en ve-
 na hernuta, cõ quien grã plazer viuieron. Mas tã
 grande le vno el enver así parado el pleyto. Entõ
 ces mudo Amadis q pusielle ala donzella de De-
 namarcha en vn cauallo delos q estauan fustios,
 y el paso a Oriana en el palafre de la donzella,
 y monieron de allí a alegrer que mas ser no po-
 dia. Amadis lleuaua a su señora por la pendã, y
 ella le yua diziendo, quan espãrada yua de aque-
 llos caualleros muertos q no podia en si tornara,
 mas el la dixo: muy mas espantosa y cruel es a-
 quella muerte que yo por vos padrezco, y señora
 doled os de mi, y acordaos de lo q me tenys pro-
 metido, q si basta aqui me solluer, no es por al-
 fias creyendo q no era mas en vuestra mano, ni
 poder darme mas de lo q me dauades: mas si de
 aqui adelante vando os señora en rãta libertad no
 me acordades, ya no bastara ninguna cosa q
 la vida fustie: e me pudiesse: antes sera fenecida
 con la mas rabiõ de desleprança q nãra persona
 muero. Oriana le dixo: Por buena se amigo,
 nunca q yo puedo por na causa fustis en esse pe-
 ligro: yo hare lo que quisiere, y vos hazed como
 aunque aqui yerro y pecado parezco, no lo sea
 ante Dios. A las diez y tres leguas hasta en-
 trar en vn bosque muy espeso de arboles, q ca-
 be vna villa quanto yua legua estaua, a Oriana
 cargo grã sueño, como a quien no aua dormido
 ninguna cosa la noche passada, e dixo: Amigo tã
 gran sueño me viene, q no me puedo sufrir. Se-
 ñora, dixo el, vamos a aquest valle y dormerays:

y defaltandose dela carrera se fueron al valle, don
de hallaron vn pequeño arroyo de agua e yerua
verde muy fresca. Allí descendio Amadis a su
riera, e dixo Señora la fiella entra muy caliente
agua doradilla ha la q venga la fria. Y entan
to embiase a Grandin a aquella villa, y traer nos
ha con q refresquemos: Vaya, dixo Oriana, mas
quien se lo dara: Dixo Amadis: Dar se lo han
solbre aquel cavallo y venirse ha a pie. No será
así, dixo Oriana, mas lleue esse mi anillo: q nun
ca tanto como agora nos valdra, y facendolo del
dedo le dio a Gádalin. El qual quando le yu di
xo passo a Amadis: Señor quien buen tiempo
tiene e lo pierde tarde le cobra, y esto dicho lue
go se fue: y Amadis entendio bien porque lo de
zia. Oriana se acosio enel manto dela doçella en
tanto q Amadis se defarman: q bñ menseñer
to aya, y como defarmado fue, la donzella se en
tro a dormir en vnas matas espesas, y Amadis
torno a su señora: y quando así la vio tan hermo
sa y en su poder auendose ella otorgado su vo
luntad fue tan turbado de plazer y de empacho
que solo mirar no la osaua: así que se puede bñ
dezir, que en aquella verde yerua y encima de a
quel manto, mas por la gracia y comedimento
de Oriana que por la desheñolura ni ofada de
Amadis, fue hecha dueña la mas hermosa doze
lla del mudo. Y creyendo con ello las sus encendi
das llamas resirar: augmentandose en muy ma
yor cãtidad, mas ardientes y con más fuerça que
dauan, así como en los fanos y verdaderos amo
res acaecer suele. Así estuieron juntos cõ aque
llos años amorosos quales pensar y sentir puede
aquel y aquella q de semejante fiera sus coraço
nes heridos son, hasta que el empacho dela veni
da de Grandin liuzo a Amadis levantar, y lla
mando la doçella dieron buena orden en adere
zar como comiesen que bien les hazia menester,
bõde aunq los muchos feridores y las grandes
saxilas de oro y de plata saltaron, no quitaron
aquel dulce y grã plazer q en la comiãda sobre la
yerua vueron. Pues así como oys estauã ellos
los amantes en aquella floresta, cõ tal vida qual
nunca a plazer del vno ni del otro dexada fuerã
la pudieran sin empacho y grã verguença so
frenar. e Donde los dexaremos holgar y des
cançar, y contaremos lo que auino a don Galaor
en la demanda del rey Lisuarte.

Capitul. xxxvii, Como

don Galaor liberto al rey Lisuarte dela pri
sion en que tray doramente lo lleuauan.



Arrido don Galaor de Amadis
su hermano, como ya oyltes, en
tro enel camino por donde lleua
uan al Rey. Y procurando de auer

dar quanto mas pudo, como aquel que aya grã
de cuyta de los alcaçar, y no tenga mentes en co
sa que velle fino en la cãstros y andauo ha a ho
ra de Visperas que esto en vn valle, y halló en
el la huella de los camello de auiso parado. En
tonces figuro aquel castro qual el castillo lo po
dia llamar, que le parecio que no deuan yr lexos
mas no tarde mucho, que vio ante si vn cauallero
bien armado en vn buen cauallero: a el sa
lio, y le dixo: Estad señor cauallero, y dezisme q
cuyta os haze así correr: Per Dios, dixo dõ Ga
laor, dexadme de vuestra pregunta q me deten
go con vos, en que mucho mal puede venir. Pa
ra santa Maria, dixo el cauallero, no pallas y de
aqui hasta que me lo digays, o vos cõbatays co
migo: y Galaor no hazis en ello fino reyrte, y el
cauallero del valle le dixo: Cierro cauallero vos
huys amedo hecho algun mal, y agora os guar
dad que saber lo quiero. Entonces fue a el cõ su
lança baxada: y el cauallero al mas corries, Galaor
torno, mas echando el escudo alas espaldas quã
do lo sintio cerca de si, sacó ayua el cauallero de la
carrera y apartose, y el cauallero no lo pudo en
contrar, antes passó tan rezio por el como quen
traya el cauallero valiente y hõido, y así fue vnã
pocã ante Galaor, y como a el tomando la lan
ça a sobrecmano, e dixole: Ay cauallero malo y
couarde, no te me puedes manparar por ningunã
guisa que no me digas lo que te demando o
morras, entonces fue para el muy rezio, y Ga
laor que el cauallero mas deslro traya guardosita
del encaentroy no hazia fino yr adelante quan
to podia andar: el cauallero que su cauallero tan
presto tener no pudo, quando tomo vn cauallo que
Galaor se le auia alougado gran pocã, e dixo: Así
me ayude Dios, no os me yreys así: y el q sabia
bien la tierra, tomo por vn atajo, y fuele le a po
ner en vn passo. Galaor que le vio mucho le pes
fo, y el cauallero le dixo: Couarde malo, sin corã
gon: agora escoged de tres cosas qual quisierdes,
o que os cõbatays conmigo, o os tornad, o me de
zid lo q os preguito. De qualquiera me pesã, dixo
Galaor, mas no hazeys como corries, que yo no
me tornare, e si me cõbatiere no sera ami plazer:
mas si quereys saber la priessa q lleuo segudmen
te verlo heys, porque me deternia mucho en vos
lo contar, y ala cõna no me creyades tanto es de
mala ventura. Enel nõbre de Dios, dixo el cau
llero: agora passad, e digo os que no yreys este
tercero dia sin mi: Galaor passo adelante, y el
cauallero empos del, y quando a media legua de
aquel lugar sacron, vieron andar vn cauallero a
que todo armado tras vn cauallero de q cayerã: y
otro cauallero q del se partiera q se yua: y el que
venia con don Galaor conocio al cauallero der
ribado q era su primo cõmano, y fue a le tomar
el cauallero, e dixole dezindo: Que fue esto señor
cõmano?

cornianos. El dixo: Yo yua cuydando en lo q' vos sabeys, asi q' solo en mi no paraua mientes, y no cate sino quando me dio aquel cauallero que alla va vn escudo en el escudo tal qual cauallero hinojo conmigo, e yo cay en tierra y el cauallero huyo: mas luego puse mano ala espada y llamele ala batalla, pero no quiso venir: antes me dixo, q' otra vez fuele mas acordado en responder quando me llamassen, y por la fe que deueys a Dios, dixo el, vamos tras el si la auer pudieremos, y veteys como me vengo: Esto no puedo yo hazer, dixo el corniano, q' este tercero dia he de guardar aql cauallero tras quien voy y contole quanto contole quisiera: Cierro, dixo el cauallero, el es el mas couarde del mundo, o va a acometer algun gran hecho: porque asi se guarda, y quiero dexar la vengança de mi injuria por ver lo q' auera deste pleyto. En esto vieron yr a Galaor lexos, que el no hazia sino andar, y los dos cornianos se iban ron enpos del, y a esta hora era ya cerca dela noche, y Galaor entro en vna floresta y con la noche perdo el rastro y no sabia a qual parte yr. Entonces començo a pedir merced a Dios que le guiasse en tal manera q' fuele el el primero q' aquel socorro hiziesse, y cuydando que los caualleros se desuian con el rey alguna parte a dormir, anduuo escuchando de vn cabo a otro por vnos valles, mas no oy nada: los dos cornianos q' le seguian pensauan q' por el camino yua, mas quando anduuieron vna legua sabieron de la floresta y no le vieron: y creyendo que se les escondiera fueron a aluergar a casa de vna duessa que ay cerca moraua. Galaor anduuo por la floresta a todas partes, y penso de passar la floresta pues q' en ella nada hallaua, y subo otro dia en algun otero alto para mirar la tierra: y tornando al camino que antes lleuaua, anduuo tanto que salio alo raso, y entonces vio fuso por vn valle vn fuego pequeño, y yendo alla halló q' posaua ay arseros, y quando assi armado le vieron con miedo tomaron las lanças y hachas y fueron contra el, y el les dixo, q' no se temiesse de ningun mal, mas que le diessen vn poco de ceuada para el cauallero: ellos le dixeron, si comeria, el dixo que no, mas que donaria vn poco, que le despiertassen antes que amaneçiesse: y entonces eran ya passadas las dos partes de la noche. Galaor se echo a dormir cabe el fuego asi armado, y quando el al uia començo a romper leuantose que no dormia muy folegado, como a quel que auia gran cuyta en no hallar los que buicaua y caualgando en su cauallero y tomando sus armas los encomendo a Dios y ellos a el, que el su escudero no pudo tener conel: y desde alli prometio si Dios le guardasse, de le dar a su escudero el mejor cauallero, y fuele derecho a vn otero alto, y desde alli començo de mirar la tierra a todas partes: entouces la-

lieron los dos cornianos que en casa de la duessa aluergaran, y esto era ya de dia, e vteron a Galaor y conocieronle en el escudo, y fueron a el, mas en mouiendo ellos vieronle descender del otero quanto fu cauallero le podia llevar, y el cauallero derribado dixo: Ya nos vio y huye y cierto yo cuydo que por alguna mala vettura anda asi huyendo y cubriendose, y Dios no me ayude si aká çarle puedo si del no lo se: fu dadio lo merociere, y vamos tras el: mas don Galaor que muy lexos de su cuydado estaua, viera ya passar los diez caualleros por vn passo que a la salida dela floresta hauiya, y los cinco passauan adelante y los cinco del pors, y en medio de ellos yua hombres de firmados: y el ayudo que aquellos eran los que al rey lleuauan, y fue contra ellos, tal como aquel que ya fu muerte por saltar la vida agena toia ofrenda, y llegando ya cerca de ellos, vio al Rey puesto en la cadena, y vno de ellos tal pesar que no dudando la muerte le dexo correr a los cinco q' delante venian, e dixo. Ay traydores por vuestro mal pulistes mano en el mejor hombre del mundo, y los cinco vinieron contra el, mas el hizo al primero por los pechos, de guisa quel hietto con vn pedazo dela hasta le sabio a los espaldas, e dio con el muerto en tierra, y los otros le hirieron tan fuertemente que el cauallero hizieró con el ahinojar, y el vno le metio la lança por entre el pecho y el escudo, y prendiela la tomo Galaor, y fue a herir al otro con ella en la cuxa de la pierna, y entro la lança por el cauallero, asi que el cauallero fue tuuido, y alli quebro la lança, y poniendo mano ala espada vno venir todos los otros contra si, y el le metio entre ellos tan brauo que no ay hombre que de verlo no se espantasse como podria sufrir tantos y tales golpes como le dauan. Y estando en esta gran priesa y peligro por ser los caualleros muchos, quisole Dios acortar con los dos cornianos que le seguian, que quando asi le vieron mucho fueron maravillados de tan gran bondad de cauallero, e dixo el que enpos del yua: Cierro a tin razon culpauamos aql de couarde, vamos le a locor en tan gran priesa, quien hazia otra cosa, dixo el otro, fuso acorter el mejor cauallero del mundo: y no creays q' a tales hombres acomete sino por algun gran hecho: entouces se dexaró yr a gran correr de los caualleros y fueron los a huir muy braua mente, como a qllos que eran muy esforçados y sabidores de aquel menester, q' no auia ay tal de los q' no passasse de diez años que fuera cauallero andante, e digo os q' el primero auia nombre Ladán el esgremidor, y el otro do Guan el cuydador el buen cauallero. A esta sazón auia ya menester Galaor mucho su ayuda, que y elmo auia tajado por muchos lugares y abollado, y el arnes reco por todas partes, y el

cauallo llegó de que era andaua de caer, mas por
ello dexaua el de hazer maravillas, y dar tan
grandes golpes a los que alcançaua que a diro le
oigan a mi fe, y cuydaua que si su cauallo no le
fallareste que no le durarian que a la fin no los
matasse, mas siendo llegados los dos cornanos,
como ya os fites, entóces se le paraua a el mejor
el pleyto, q̄ ellos se combatan rá bien y con tan
gran esfuerzo q̄ el se maravillo mucho, y como
así se halló mas libre en fer los golpes q̄ le oua
repartidos, hazia el cosas estrañas que podía he-
rir a su voluntad, y fue tan grande la prisa que
ses do, y los cornanos en su ayuda, que en poca
de hora fueron todos muertos e vencidos. Quan-
do esto vio el cornano de Arcauau, dexose yr al
rey por le matar, y como los que con el estauan
huyeron todos el descuido del palatren, así cō
su cadena ala garganta, y tomo un escudo y la es-
pada del cauallero q̄ primero murió, y el otro q̄
le quitó herir por encima dela cabeza, el rey algo
el escudo donde recibio el golpe, y fue tal que la
espada entro por el brocal bien en palmo, y alcan-
ço con la punta della al rey en la cabeza, y cor-
tose el cuero y la carne hasta el hueso, mas el
rey dio al cauallo en el rostro cō la espada tal gol-
pe, que no la pudo sacar, y el cauallo se enarimo-
no, y fuese caer sobre el cauallero. Galaor que ya
estaba a pie, porq̄ su cauallo no se podía mudar
e yua por socorrer al Rey, fue para el cauallero
por le sacar la cabeza, y el rey dio voces que no le
matasse: los dos cornanos que fueran tras un ca-
uallero que se les yua, y lo auian muerto, quando
boluieron e vieron al rey fueron muy espanta-
dos, q̄ de su prision no sabian ninguna cosa, y del
cendieron ayua e tirados los velos fueron hon-
car los brazos ante el y el los conocio, y leuan-
tandolos por las manos, dixó: Por Dios amigos
en buena hora me acordastes, y gran mal me ha-
ze la amiga de don Guilan que me lo quita de
mi compañía, y por su causa pierdo yo a vos La-
dasiu: Guilan vuo gran verguença, y emberme-
gelose le el rostro, mas no q̄ por esto dexaste de
amar aq̄lla su señora duquesa de Brislova, y ella
amaua a el así q̄ ya voieros aquel fin q̄ de sus a-
mores desfearon, y siempre el duque fua sospe-
cha q̄ fuera dō Guilan el que en su castillo entra-
ra quando allí fue Galaor, como la historia os ha
contado. Mas dexemos aora esto, y tornemos al
rey del qual diremos lo que hizo despues que li-
bre fue. Sabed que don Galaor sacó al primo de
Arcauau de so el cauallo, e quitando la cadena al
rey le puso a el, y tomaron de los cauallos dlos
caualleros muertos, y el rey tomo vno y Galaor
otro, q̄ el fayo no se moua, y començarose de yr
camino de Londres muy alegres. Ladasiu conto
al rey todo lo que con Galaor le aconteciera, y el
rey le preciaua mucho por se así guardar, segun

la demanda que le oua, e Guilan así mismo le
dixo, como siendo cuydado en su amiga tan fie-
ramente que en otra cosa no paraua mientras que
el cauallero le detubara sin nada le dezir, mas ho-
rio el rey dello, digiendoles: Que muchas cosas a-
uia oydo, q̄ se los enamorados por sus amigos ha-
ze a mi pero no que a ella fuese, y con gran cau-
sa segun veos llaman Guilan el cuydado. En
ellas cosas y otras de mucho plazer fueron ha-
blando hasta llegar a casa de Ladasiu que muy
cerca dende moraua, y allí llegaron a ellos el escu-
dero de don Galaor, y Ardan el enano de Ama-
dis, que cuydaua que su señor yua por aq̄lla via
a le buscar. Galaor conto al rey dela forma que
el y Aradis se partieran: y que deua embiar a
Londres, porque los leñadores drian las nueuas,
y conellas se moueria toda la corte. Pues q̄ A-
madis, dixó el rey, va en el focorro de mi hija
la entiendo perder, si aquel traydor no le haze
por encantamento algun engaño. Y en esto que
dezis bien fero que sepa la Reyna mi hazienda, y
mando a vn escudero de Ladasiu, que sabia bien
la tierra, que se fuesse luego con aquellas nueuas
Pues allí aluergo el rey aquella noche, dōde tué
muy feruido, y otros dia tornaron a su camino, e
yuales contando el primo de Arcauau como to-
do lo passa lo fuera por consejo de Barfian se-
ñor de Sanfueña, pensando ser rey dela gran Bre-
taña, entonces se dio prisa el rey de andar mas
que antes por le hallar ay.

Capitulo. xxxviii. De co-

mo llego la nueva ala Reyna que era preso q̄
rey Lituarte, y de como Barfian executaua
su traycion queriendo ser rey: y al fin fue per-
dido, y el rey restituydo en su Reyno.



Os leñadores que vieron lo que
al rey acacciera, llegaron ala villa,
y dixerono todo. Quando esto
fue sabido, la rebelua fue muy
grande a maravilla, y armaronse
todos los caualleros, y al mas cor-
rer de sus cauallos salian por todas partes: así
que el campo parecia lleno dellos. Ardan el rey
de Norgales estava hablando con la Reyna, y le-
garon sus escuderos con sus armas y cauallos, y
entrando a el vn donzel donde estava, dixole:
Señor armaos que estays haziendo: ya no que-
da cauallero en la villa dela compañía del rey si
no vos, que todos se van a las correr delos cau-
llos por la floresta. Y porque dixo Arban. Por
que dizeis, dixo el donzel, que lleuó preso al rey
diez caualleros. Ay Santa Maria dixo la Reyna,
que siempre lo he temido, y es ya amestecida. Ar-
ban la dexó en poder de las dueñas y donzellas
que

que hazian grã duello, y fuele a armas, y caualgo en su cauallo y oyo dezir a grandes voces que to mazuán el alcaçar. Santa Maria, dixo Arban, todos fomos vencedos, y tuou q̃ haria mal si ala rey na defamparalle. A este fazem aua por la villa tan gran rebuelta como si assi todos los del mundo tuessen. Arban le paro ala puerta del palacio dela Reyna assi armado con dozientos cauallos de los suyos, y embio dos dellos que supiesen la rebuelta como era, y llegando al alcaçar vieron como Barfinan estava dentro con toda su compañía, y degollaua y mataua quantos podia, y otros despeñaua delos muros, que quando oyo la rebuelta y la prison del rey no paro oyo a otra cosa, y los del Rey no lo sospechando yuan sin recelo al foyorrey y tenia consigo seyscientos cauallos e firmes e bien armados. Quando Arban lo supo por sus cauallos, dixo: Por confeso del traydor el rey es preso. Siendo pues ya Barfinan apoderado en el alcaçar, dexo allí gente que lo guardasse, y fubo con la otra a prouer ala Reyna, y a tomar la silla y corona del Rey. Los de la villa que vieron que assi yua el pleyto yuanse todos alas casas dela Reyna assi armados como podian. Quando Barfinan lego a las casas dela Reyna hallo ya a Arban de Norgales con toda su compañía, y allí se gente dela villa: e Barfinan le dixo, Arban halla aqui sus fin el mas feudo cauallo franco que ay a vsto, haz de aqui adelante como el feso no pierdas. Porque me lo dezis dixo Arban. Porque yo se, dixo el, que el rey Lisuar te va en manos de quien la cabeça sin el cuerpo me embiara antes de cinco dias, y en esta tierra ninguno como yo ay que pueda y deua ser rey: y assi lo fere toda via, y la tierra de Norgales que en sefiorio tienes yo te la otorgo, porq̃ eres buen cauallo y sabido, e tirate afuera y tomare la silla y la corona, e si otra cosa quisiere hazer, desde aqui te desisto, e digote que ninguno fera conia a mi por me tirar mi tierra, que la cabeça no le mande cortar. Cierto, dixo Arban, tu dizes cosas por las quales yo fere contra ti en quanto vna. La primera, que me aconsejas que sea traydor contra mi señor auiendo tan gran curya: y la otra que sabes que lo mataron los que lo lleuauan, en que se parece claro ser tu en la traycion. Pues teniendo yo siempre en la memoria sefura delas mas preclara cosas del mundo la lealtad, y tu de sechando la siendo como malo contra ella, mal nos podríamos conuenir. Como, dixo Barfinan, tu me pienes quitar que no sea rey del London Rey de Londres nunca lo fera traydor, dixo Arban, y otras en vida del mas leal rey del mundo. Es finan dixo: Yo te cometi primero de tu pro, mas que a los otros, creyendo que eras el mas sabio delos, y agora me pareces mas menegual de feso, y yo te hare bien conocer tu locu-

ra: y ver quiero lo que haras, que tomar quiero la corona y la silla que lo merezco por bondades. Sobre esto hare yo tanto, dixo Arban, como si el rey mi señor enella asertado fuessse. Agora lo vere, dixo Barfinan: y mando a su compañía q̃ los tuessen a herir, y Arban los ceyero con su compañía, como aquel que muy esforçado y leal en todas las cosas era, y estava con gran falta de lo del rey su señor oy era, juntaronle vnos cõ otros muy brauamente dandose muy grandes golpes por todas partes, assi que muchos fueron muertos y llagados, y la vna y la otra parte pugnaua quanto podia por se vencer y matar: mas Arban hizo tanto aquel dia que mas que todos los de aquella lid fue uado, que el fue el defensor de todos los suyos, y no hazia sino yr adelante derribando e hiriendo, poniendo su vida al punto de la muerte, assi anduierõn hasta la noche que se no pudiesen vencer, y esto cauio por ser las calles estrechas, que de otra guisa Barfinan se viera en peligro e la Reyna fuera tomada: mas Barfinan se acogio cõ su compañía al alcaçar, y hallo muy gran piega de su gente menos, assi muertos como llagados, de guisa que les era menester holgar y Arban dixo a los suyos: Señores parezca vuestra lealtad e ardimiento, y no os delmayeyis por esta mala andança que ayua en bien sera cobrada. Otrosi, pufo su compañía como se guardasse de noche. Esto hecho, la Reyna que como muerta estava mando llamar a Arban, y el fue assi armado como estava y llagado en muchas partes y llegando donde la Reyna estava quito se el ymo que toto estava, e vieronle cinco heridas en el rostro y en la garganta, y la faz llena de sangre q̃ mucho era desguardado, mas hermoso parecio a aquellos que del pues de Dios a le tenian por amparo. Quando la Reyna assi le vio gran duelo vuo del, e dixole llorando: Ay bien sobriño, Dios os mantenga y os ayude, que esta vuestra lealtad acabarpodays, por Dios dezidme que sera del rey, y que sera de nos? De nos, dixo el, sera bien si Dios qu fere, y del Rey oyremos buenas nuevas: e digo os que no temays de los traydores que aqui quedaron segun la gran lealtad de los vuestros vassallos que aqui conmigo estan que os defenderan muy bien. Ay sobriño, dixo la Reyna, yo os veo tal que no poden tomar armas, e los otros no se que hagan sin vos: Señora, dixo el, no tomeis dello cuidado, q̃ en tanto que el alma tenga, nunca las armas por mi se dexaran: entonces se partio della, y torno a su compañía. Assi passaron aquella noche, e Barfinan aunque su compañía hallo mal trecha, mucho esfuerzo mostraua, e d. xcoles: A tu grã, no quiero que sobre esto marinos con batallas, ay a mas muertes, pues que sin excello e batalla lo acabare, como adelante vereys, e helid agora sin rui-

gun recelo: así holgaron aquella noche, y otro día de mañana armose y caualgo en su cauallo, y lleuado veynete cauallos cõligo, se fue a un atajo que guardaua el mayordomo de Arban, y como los dela barrera los vieron tomaron sus armas para se amparar, mas Barfinã les dixo: Que venga por las hablar, y que fuesen seguros halla medio dia; y el mayordomo lo fue luego a dezir a su señõr, y a el plugo dela allegança, q̄ tema todos los mas de su cõpañã tan maltrechos q̄ no podian tomar armas, y fuele luego con el mayordomo a su estancia, y Barfinã les dixo: Yo quiero con vos segurança de cinco dias si quisierdes: Quiero, dixo Arban, por pleyto que vos no trabajareys de tomar cosa que aya en la villa; e si el rey viniere que hagamos lo que el mandare. Todo esto otorgo yo, dixo Barfinã, con tal que no aya batalla: q̄ no pretio a mi compania, y pretio a vosotros q̄ serays misos mas ayua que cuydays, y dezic os he como: El rey es muerto, e yo he su hija y quiero la tomar por muger, y ello vereya antes que la tregua salga. Ya Dios no me ayude, dixo Arban, si nõca tregua conmigo ouierdes sien do pacionero en la traycion que a mi señõr he hizo, y agora os yd, y hazed lo que pudierdes: e digo os que antes que la noche llegalle los acotomio Barfinã baxa tres vezes y le tiro afuera.

Capitulo xxxix, De como

Amadis vino en socorro de la ciudad de Londres; y dello que sobre ello se hizo.



Quando Amadis en el bosque
 o su esposa Oriana, como os cõ
 a nos, preguntole: Que dezia Ar
 laus, e la le dixo: Que no me a
 quiescalle, que me haria antes de
 quinze dias Reyna de Londres, y
 que me daria a Barfinã por marido, al qual el
 haria Rey de la tierra de su padre, y que seria su
 mayordomo mayor por le dar a mi y la cabeca
 de mi padre. Ay Guera Maria, dixo Amadis, que
 gran traycion de Barfinã, que así se mostraua
 tanto un go del rey, y recelo tengo que hara al
 gun mal a la Reyna. Amigo, dixo ella, acuerde vos
 caello lo mayor que pudierdes: Así me conuie
 ne, dixo Amadis, y mucho me pesa que yo gran
 pleyto viera de holgar con vos quatro dias en
 esta floresta, si avos señõra plouguera, mas podria
 venir dello muy gran mal en la tierra, que aun se
 ra nota y vuestra, si Dios quisiere. Pues así hol
 garon hasta el alca del día, y entonces se levanto
 Amadis y armose muy bien, y tomando a su se
 ñõra por la rienda entro en el camino de Lõdres,
 y andaua quanto mas podia, y hallo de los cau
 alleros que de Londres habian cinco a cinco y diez

a diez: así como yvan saliendo: y destes serian
 mas de mil cauallos; y el lex mostraua donde
 fuesen a buscar al rey, y deziales como Galaz
 yua adelante al socorro, y passando por todos ha
 llo a cinco leguas de Londres a don Grumedan
 el buen viejo que la Reyna criara, y con el yvan
 veynete cauallos de su linaje, que andaueron to
 da la noche por la floresta a vna y otra parte bus
 cando al rey: y quando conocio a Oriana fue para
 ella llorando, e dixo: Señõra y Dios q̄ buena
 dia con vuestra venida: mas por Dios que nue
 uas ay de vuestro padre. Cierta amigo, dixo ella
 llorando, certã de Londres me apartaron del, y
 plugo a Dios que Amadis alcãço a los que me
 lleuauan: e hizo tanto que de su poder me saco.
 Cierta, dixo don Grumedan, alo que el no di esse
 cabo ninguno se trabaje de le dar, luego dixo a
 Amadis, Amigo señõr, que se ha hecho vuestro
 hermano. Allí, dixo Amadis, donde apartaron al
 rey y a su hija allí nos apartamos el e yo, y el si
 guio la via del rey, e yo la de Arcalaus que a esta
 señõra lleuaua. Ag ora teugõ mas esperãça, dixo
 don Grumedan, pues tan bienaventurado cau
 allero como don Galaz va en el socorro del rey,
 Amadis corra a don Grumedan la gran traycõ
 de Arcalaus y de Barfinã, y le dixo: Tomad a
 Oriana e yo me yre a la Reyna lo mas presto que
 pudiere, que he miedo de aquel traydor la quer
 ra hazer algun mal, y vos hazed boluer los cau
 alleros que encostraredes, que si por gente el rey
 ha de ser socorrida tant a va ala que muchos lo
 braran. Don Grumedan tomo a Oriana, y fue
 se camino de Londres quanto mas podia, ha
 ziendo boluer a toda la gente que encostraua.
 Amadis se fue al mas yr de su cauallo, y entra
 do en la villa hallo al escudero que el rey embia
 ua, que dielle las nuevas como el era libre, y el es
 cudero le conto en que manera auia pasado. A
 madis agradecio mucho a Dios la buena ansia
 ça de su hermano, y antes que en la villa entrasse
 lupõ todo lo que Barfinã auia hecho, y entro
 lo mas encubierto que pudo, y quando Arban
 le vio, así el como los suyos tueron muy alegres,
 y tornaron grande esfuerço en si. Arban le fue a
 abraçar, e dixole: Mi buen señõr que nuevas
 trayes? Todo a vuestro plazer, dixo Amadis, y
 vamos luego ante la Reyna, e oydas heys. Entõ
 ces entraron donde ella estaua, lleuando Amadis
 el escudero por la mano, y como la vio hincõ
 los hinojos ante ella, e dixo: Señõra este escu
 dero dexa al rey libre y sano, y embiauo a de
 zir por el, e yo dexo a Oriana en mano de don
 Grumedan vuestro amo, y fera ora aqui en tan
 to ver quero a Barfinã si pudiere, y des lido su
 yelmo y escudo, y romando otro porque no le
 conotiefsen, dixo: Arban ha: ed derribar las bar
 reras vuestras, y venga Barfinã y su compania,

y si Dios quisiere hazer le hemos cōprar esta su
 tracaña, y contole lo que de Barfinan y de Arca-
 culas saca. Las barceras fueron luego derribadas,
 y Barfinan y los suyos se dexaron allí correr
 creyendo ganar la toka, sin se les detener; y los
 de Arbat los recibieron, así que entre ellos se
 comenzó la contienda muy y peligrosa, dōde mu-
 chos heridos y muertos vuo: Barfinan yua de
 laerte, que como los tuyos era muchos y los
 contrarios pocos no los podian sufrir, y Bar-
 finan paguaba en hazer todo quanto podia por
 tomar la reyna. Amadis vio la rebuelta, y fā
 lo contra ellos, lleuando a su cuello vn escu-
 do deplorado, y vn yelmo orizonto, tal que
 muy poco valia; mas a la fin por bueno fue juz-
 gado, y fue por la priesta adē ante lleuando la
 llama espada del rey ceñida: y llegando a Bar-
 finan dio le vn encuentro de la lanza en el escu-
 do, tal que le fallito el arnes, y cotto el huer-
 ro por la carne bien la mitad, y allí fue quebra-
 da y pon en lo mano a la espada, dio le por en-
 cina del yelmo y cotto del quanto alcanço del
 cuero de la cabeza, así que Barfinan fue atordi-
 do, y la espada cotto tan ligeramente que Ama-
 dis la fizo en la mano tanto como vn nālar y
 le dio otra vez en el brazo esō que la espada te-
 nia, y cotto le la manga y el brazo con ella cabe-
 la mano, y descaido el espada hasta la pierna, y
 cottoe bien la mitad della, y Barfinan quiso huyr
 mas no pudo, y cayó luego. Amadis fue a he-
 rir en los otros tā brauamente q̄ al que alcança-
 ra a dērs bo golpe no auia menester maestro al
 f que como le conocia tō por los marauillas que
 fazia dexauando la carrera, menoscōse vnō en
 tre otros por huyr de la ouerte. Arbon y los
 suyos que le seguian apretaron tanto que la cō-
 paña de Barfinan quedaron muchos muertos y
 llagados en la calle donde se combatian, se acor-
 gieron al alcaçar. Amadis lleo halla las puertas
 y quētra entrar dentro fino se las cerraron: En-
 tonces se tornō donde dexara a Barfinan y mu-
 chos de los de la villa con el que lo aguardauan,
 y llegando donde Barfinan estava, y vio le que
 aya tenia herido; y mandō lo lleuar a palacio, y
 quā lo traen dūllan halla que el rey vino lle, y par-
 tido así el debate como oys siendo los vnōs mu-
 ertos y los otros encerrados, Amadis miro a la
 espada que tenia sangrienta en su mano, y dixo:
 Ay espada en buen día nacio el cauallero que
 es vno y cierto vos soy en pleada a vuestro de-
 recho, que siendo la mejor del mundo, el mejor
 hombre que en el ay en possee. Enorones se man-
 do desarmar, y fuele a la reyna, y Arbon se fue a
 coftar a su hecho que muchos menester lo auia, se-
 gun era nālo de sus heridas. En este conedio el
 rey Lisuarte que a mas andar venia la via de Lō-
 dres, por hallar a Barfinan, encontro muchos

de sus caualleros que en su demanda yua: y
 hazia los tomar, y embiaba dellos por los cam-
 minos y por los valles que hiziesen boluer to-
 dos los que hallassen, que muchos eran, y los
 primeros que encontraron fueron Agates, y
 Galuanes, y Sohan, y Galcan, y Dinadaus, y
 Beruas, ellos feys yua juntos haziendo gran
 duelo; y quando fueron ante el rey quisieron
 le besar las manos con mucha alegría, mas el
 los abraço y dixo: Mis amigos cerca estuuielles
 de me perder, y sin falta lo fuera si no por Gā-
 laor, y don Guilan y Ladafin que por grande
 auentura se juntaron. Dinadaus le dixo: Señor
 toda la gente de la villa salio con las ouejas y au-
 daron perdidos todos. Sobrno, dixo el rey,
 tomad vos dīfos caualleros los mejores y los q̄
 os contentaren, y tomad este mī escudo por que
 con mas acatamiento os obedezcan, y hazed los
 boluer. Este Dinadaus era vno de los mejores
 caualleros del linaje del rey, y muy preciado en-
 tre los buenos, así de cortes como de buenas ca-
 uallerias y proezas, y fue luego: de guida que a
 muchos hizo tornar. Yēdo así el rey con o oys,
 acompañado de muchos caualleros y otras gen-
 tes; y entrando en el gran cauano de Londres,
 halló aquel su tan intimo amigo don Grimes-
 dan que a Oriana traya: y digo os que fue en-
 tre ellos el plazer muy grande, tanto mayor
 quanto mas desahaziado estaua de se poder ser
 gran tribulacion remediar. Grimesdan conto al
 rey como Amadis se fuera a la villa a la reyna.
 En esto lleo el rey a Londres, y en su compa-
 ña mas de dos mil caualleros, y antes que en ella
 entrasse le dixerō todo lo q̄ Barfinan auia hecho,
 y la defensa q̄ el rey Arbat puso, y como con la
 venida de Amadis fuera todo despachado, teni-
 do preso a Barfinā: así q̄ ya todas las cosas de
 muy tristes en muy alegres estō bueltas. Llega-
 do el rey donde la reyna estava, quien os puede
 contar el plazer y alegría que con el con Ori-
 ana la reyna y todas las duernas y donzillas buer-
 ron, cierto no guano, segun tan se braço fue: el
 rey mandō cerrar el alcaçar, y hizo traer ante si
 a Barfinan que en su acuerdo era, y al primo de
 Arcalaus, y hizelos contar por qual guisa se ven-
 diera aquella traycion, ellos se lo contaron todo
 que nada faltō, y mandō los lleuar a villa del al-
 caçar donde los tuyos lo vielles, y los quemaf-
 ien aubos: lo qual fue luego hecho. Los al-
 caçar no teniēdo prouision ni remedio, a los
 cinco dias vinieron todos a la merced del rey: y
 hizo justicia de los que le plugo, y los otros dex-
 o. Pero dello no le contraria mas sino que por
 esta muerte vuo grandes tien y os entre la gra
 Bretaña y Sanfuerza gran desamor, y vino con-
 tra este mismo rey vn hijo de Barfinan valien-
 te cauallero con muchas compañías, como se de-
 lanta

lante la historia comara. El rey Lisuarte siendo allegado en sus desafres, tornó a las cortes como de cabo, haciendo todas muy grandes fiestas, así de noche por la villa como de día por el campo. Y un día vino a la dueña y sus hijos, de tanta de los quales Amadis y Galaor prometieron a Madafima de se partir del rey Lisuarte, como ya oydes. Quando ellos la vieron fuerosse a ella por la honrar, y ella les dixo: Amigos yo soy venida aqui a lo que sabeys, y dezidme que hareys en ello. Nos cumpliremos todo lo que se assepto con Madafima. En el nombre de Dios, dixo la dueña, pues oy es el plazo: Vamos luego ante el rey, dixeron ellos: Vamos, dixo ella. Entonces fueron donde el rey era, y la dueña se le humillo mucho, y el rey la recibió co muy buen talante. La dueña dixo: Señor vine aqui por ver si termin estos caualleros vn prometimiento que hizieron a vna dueña. El rey preguntó, que prometimiento era. Sera tal, dixo ella, dóde cuydo que se para a vos y a los de vuestra corte que los amán. Entonces conto la dueña todo el hecho como passara co Madafima la señora de Gantali. Quando esto oyo el rey dixo: Ay Galaor muerto me auays. Mas vale así, dixo Galaor, que no morir: que si conocidos fueramos todo el mundo no nos diera la vida, y desto no os pesse señor mucho, q el remedio sera presto y mas ayra q cuydars. Despues dixo a Amadis su hermano: Vos me otorgalles que harias en esto así como yo. Verdades, dixo el. Y Galaor dixo entouces al rey y a los caualleros que delante eran, por qual engajo fueran presos. El rey fue muy maravillado en oyr tal traçion, mas Galaor dixo: que pensaua que la dueña seria la burlada y engañada en aquel pleyto como venan, y delante de la dueña dixo al rey que todos lo oyeron: Señor rey yo me despidió de vos y de vuestra compañía, como prometido lo tengo, y así lo cumplo, y a vos y a vuestra compañía dexo por Madafima la señora del castillo de Gantali que tuvo por hñ de os hazer este pesar, y otros quantos pudiere, porque mucho os desama. Y Amadis hizo otro tanto. Galaor dixo a la dueña y a sus hijos: Parecos si hemos cumplido la promessa si sin falta, dixo ella, que todo onto pleytesseis aueys cumpido. En el nombre de Dios dixo Galaor, pues agora quando os pluguiere os podreyr, y dezid a Madafima que no pleytesseis rruerdamente como cuydars, y agora lo podreyr ver. Entonces se torno para el rey, y dixo: Señor nos otros aumos cumplido con Madafima lo que le prometimos no nos poniendo plazo ni tiempo de qualto tiempo auamos de ser de vos apartados, así q buenamente nos podemos tornar cada que nuestra voluntad fuere, y hagamos lo luego como antes estauamos. Quando e-

sto oyo el rey y los de la corte mucho fueron alegres, teniendo a los caualleros por cuerdos. El rey dixo a la dueña, que por ver el pleyto alli viniera: Cierro dueña, segun el gran alea a estos caualleros tan a mala verdad les fue hecho, ellos no son obligados a mas, ni aun a tanto como hizieron, que muy justo es que los que quieren en ganar queden engañados, y dezilde a Madafima que si mucho me desama, que en la mano tenia de me hazer el mayor mal q a esta fazon venir me pudiera; mas Dios q en otras partes de muchos y grádes peligros los guardo, no quiso que en poder de tal persona como ella padeciesse. Señor, dixo la dueña, dezid me si os pluguiere quien son estos caualleros que tanto preciados son. Dixo el rey: Amadis y don Galaor su hermano. Como dixo la dueña, este es Amadis q ella tuuo en su poder: Si sin falta, dixo el rey. A Dios merced, dixo la dueña, por que ellos son guardados, que cierto gran mala ventura fuera si tan buenos dos hombres murieran en tal guisa: mas yo creo de aquella que los tuuo, quando supiere que ellos eran, y así se le falieron de poder que la misma muerte que les mandara dar ella se dara a si misma. Cierro, dixo el rey, esto sera mas justo que se hiziesse. La dueña se despidió y fue su via.

Capitulo. xl. De como

el rey Lisuarte tuuo cortes que duraron doze dias, en que se hizieron grandes fiestas de muchos grandes que alli vinieron, así damas como caualleros: de los quales quedaron alli muchos algunos dias despues.



Antuuo el rey alli su corte doze dias, en que se hizieron muchas cosas que buen acrecentamiento de su honra y verdad, y despues partieron se las cortes: y como quiera que muchas gentes de ella a sus tierras se fueron, tantos hombres buenos con el rey quedaron que maravilla era de los ver: y así mesmo la Reyna hizo quedar consigo muchas dueñas y donzellas de alta guisa, y el rey tomo por de su compañía a Guilan el cuydador, y a Ladafin su primo que eran muy buenos caualleros, pero Guilan era mejor, como aquel que en todo el Reyno de Londres no auia quien de bondad le passasse: y así auia todas las otras bondades que a buen cauallero conuenia, solamente le penia grande interualo ser tan cuydador que los hombres no podian gozar ni de su habla ni de su compañía, y desto era la causa amores que lo tenían en su poder, y le hazian amar a su señora, que ni a si ni a otra cosa no ama

ua tanto y la que el amaua era muy hermosa, y auia nombre Irindalifa hermosa de la muger del rey de Sobradisa, era la con el duque de Briftoya. Pues asir como oys estaua el rey Lisuarte en Londres con tales caualteros corriendo su gran fama mas que de ninguno otro principe en el mundo su fleyendo por gran espacio de tiempo la fortuna contenta, auendo le puesto en el gran peligro que oylles de no tentar mas, creyendo que aquello deua bastar para hombre tan cuerdo y tan honesto como el era, no por tí ro ducarde ser su proposito mudado siendo lo del rey con codicia con soberuia, o con las otras muchas cosas que a los reyes por no querer dellas guardarse son dañados y sus grandes farnas escurecidas con mas deshonra y abultamiento q si las grandes cosas passadas en su fauory gloria grande no les uieran venido, por que no le due por desuenturado con aquel que nunca buena ventura vuo, sino aquellos que auiendo los ensalzado hasta los cielos por su mal feo, por sus vicios y peccados atraxeron a la fortuna a q con gran dolor y angustia de sus amigos se las quitasse. Estando el rey Lisuarte como oys, lleo ay el duque de Briftoya al tiempo que fuera apeli miento de Oliuas emplazado, por lo que ante el rey dixera, y fue del muy bien recebido, y dixo: Señor, vos me mandastes emplazar que pareciese oy ante vos en vuestra corte por lo que de mí os dixeron que fue muy gran mentira, y desto me saluare yo como vos y los de vuestra corte tuuie redes por derecho. Oliuas se leuanto, y fue ante el rey, y con el se leuataron todos los mas caualteros andantes que ay eran. El rey les dixo: A q venian así todos y don Grumedan le dixo: Señor porque el duque amenazo a todos los caualteros andantes, y nosotros con mucha razon lo dueimos estoruar. Cierto, dixo el rey, si así es, loca guerra tomaria: que yo tengo que en el mundo no ay tan poderoso rey ni tan sabio que a tal guerra pudiese dar buen fin, mas yd todos q aqui no le buscaréis mal que el aura todo derecho sin le del menzuar ninguna cosa, que yo enteder pueda y estos buenos hombres que me aconsejaron. Entonce se fueron todos a sus lugares sino Oliuas que ante el rey quedo, y dixo: Señor el duque que ante vos esta me mato vn primo hermano que nunca le hizo ni dixo por que y digo le que es por ello aleuoso, y esto le hare yo dezir, o lo matare, o lo echare del campo. El duque dixo que mentia, y que estaria a lo que el rey mandasse y su corte. El rey hizo quedar el pleyto para otro dia, pero el duque quisiera de grado la batalla, sino por dos sobrinos que aun no eran llegados, que los queria meter consigo si él pudiese, que los preciaua tanto en armas que no cuydaua que Oliuas vudiese en su ayuda ta-

les que con ellos no los pudiesen ligeramete vencer. Aquel dia passo y los sobrinos del duque llegaron a la noche de que muy alegre fue, y otro dia desallana fueron ante el rey, y Oliuas repto al duque y el desamouo, y prometio le la batalla de tres por tres. Entonce se leuato don Galuanes que a los pies del rey estava, y llamo a Agrajes su sobriuo, y dixo a Oliuas. Amigo, nosotros prometimos que si el duque de Briftoya que de lante esta quiessle en la batalla meter mas caualteros que seriamos con vos, y así lo queremos hazer de voluntad, y la batalla sea luego sin mas tardar. Los sobrinos del duque dixerón: Que fuesse luego la batalla. El duque miro a Agrajes y a Galuanes, y conocio que aquellos eran a los que el hiziera soberuia en su casa, y los que le tomaron la donzella que el queria quemar, y los q despues le desbarataron en la floresta: y como quier a que mucho a sus sobrinos preciasse, no quisiera por ninguna cosa así auer aquella vez prometido la batalla, antes quisiera auer dado a vno de sus sobrinos para con Oliuas que el entrar en ella que mucho aquellos dos caualteros dudaua, mas no podia al hazer. Entonce se fueron a armar vnos y otros, y entraron en la plaza que para las fides semejante limitada era, los vnos por vna parte y los otros por otra. Quando Oliuas (que a las finestras de la reyna estava desde donde todo el campo se parecia) vio a su grande amigo Agrajes que se queria combatir, tan gran pesar vuo que el coraçon le fallecia, que lo amaua mas que otra cosa que en el mundo fuesse, y con ella estava Mabilla hermana de Agrajes, a quien mucho pesaua por así ver en tal peligro a su hermano y a su tio don Galuanes, y con ellas estava Oriana que de grado los queria ver bien andantes por el grande amor que Amadises tenia y por la crianza que con el rey Langüines y su muger, padre y madre de Agrajes ella tuuiera. El rey que con muchos caualteros allí estava, quando vuo ser tiempo tirose a fuera, y los caualteros se fueron a acometer al mas yr de sus cauallos, y ninguno dellos fallecio de su golpe. Agrajes y su tio se hirieron con los sobrinos del duque y sacaron los de las sillaz por encima de las ancas de los cauallos y las lanças fueron quebradas y passaron por ellas muy apuestos y bié caualgantes. Oliuas fue llagado en los pechos de la lança del duque, y el duque per dio las estribas y cayera si no se abraçara al cuello del cauallo, y passo Oliuas por el mal llagado, y el duque se endereço en la silla, y el caualtero que Agrajes derribara leuantose como mejor pudo y fuele para cahe el duq, y Agrajes le dexo correr al duq que mucho le desamaua y començose a dar grandes golpes por encima del yelmo, y haziale llegar la espada a la cabeza, mas el caualtero que a

pie cabe el estauo, que vio a su tio en tal peligro llegose a Agrajes y hiriole el cauallo por la lazada, assi que toda la espada metio por el. Agrajes no paraua en al mientes si no en quitar la vida al duque y de esto no via nada trayédo le ya para le cortar la cabeça y cayo el cauallo con el. Don Galuanes andaua tan buuelto con el otro cauallero que desto no veyo nada. Estando Agrajes en el suelo y su cauallo el que se le mato heriale de grandes y muy pelados golpes, y el duque assi mesmo quanto mas podia. A aquella hora vuiron del todos sus amigos muy gran duelo, y Amadus sobre todos que quisiera el de grado estar allí como su primo estaua y que el no estuuiera, porq̃ tenia gran temor de verle morir, segan en la priessa en que estaua; y las tres donzellas (que ya oysses) que a las siniestras estaua mirado vuiron tan gran pesar en le assi ver, que a pocas no se mataban con sus propias manos. Mas Olindua su señora lo auia sobre todas que en ver la hazer tan grandes ansias a los que la mirauan hazia dolor. Agrajes como ligero fuessse muy presto del cauallo salto, como aquel que ninguno de mas viuo y esforçado coraçon que el se halla ra en gran parte, y defendia se de los dos caualleros muy bien con la buena espada de Amadus q̃ tenia en su mano, y daua con ella muy grandes golpes. Galuor q̃ con gran cuyta lo miraua dixio pulso con gran duelo: Ay Dios, a que atiende Oluas que no acorre dísde vee que es menester, cierto mas le valiera nunca errar armas, que assi con ellas a tal hora errar. Esto decia don Galuor no sabiendo de la gran cuyta en que Oluas era, que el estaua tan mal lagado y tanta sangre se le yua que marauilla era como se podia tener sola mente en la silla y quando assi vio a Agrajes soffriro con gran dolor, como aquel que aunque la fuerza le saltaua no le fallecena el coraçon, y algo los ojos al cielo y dixo: Ay Dios señor, a vos plega de me dar lugar antes que el anima de mi cuerpo salida sea como yo acorra a aquel mi bué amigo. Entoncez endereçando la cabeça del cauallo contrá ellos, puso mano a su espada muy flocamente, y fue a herir al duque, y el duque a el, y dixonse grâdes y golpes con las espadas, que la saña le hizo a Oluas cobrar algo de mas fuerça: tanto que al parecer a todos no se combatia peor que el duque. Agrajes quedo solo con el otro cauallero, y cobatíse ambos tã bien a pie, q̃ a duro se hallara quié mejor lo hiziesse, mas Agrajes se aquexaua mucho por le vècer, como a aquel q̃ via mirar le su señora, y no querria errar vn solo punto, no solamente de lo que deuia hazer, mas aun mas adelante: tanto que de sus amigos pesaua dello, y teniendo q̃ al estrecho la fuerza y el aliento le falleceria: pero esta manera vuo el siempre en todos los lugares dõde se cobatio,

ser siempre mas acometedor que otro cauallero y cuytar se mucho por dar fin a sus batallas: y si de tal fuerza como de esfuerço fuera, pujara a ser vno de los mejores caualleros del mudo, y así si lo era muy bueno y preciado: y tantos golpes dio por encima del yelmo al cauallero, q̃ cortando se le por quatro lugares, dió muy poco valor y menos defensta se le hizo: y el cauallero no arié diá sino en se guardar y amparar la su cabeça cõ el escudo, que el yelmo de poca defensta era y el amet mucho menos que de guarnecido en muchas partes era y la carne cortada por mas de diez lugares de que la sangre salia. Quando el cauallero tan mal parado se vio, fue q̃ quanto pudo dõde el duque el estaua, por ver si en el hallaria algun reparo, mas Agrajes que siguiendo le yua, alcançole antes q̃ alla llegasse, y diole por encima del yelmo, q̃ en muchas partes era roto, tal golpe q̃ el espada entro por el y por la cabeça, tanto que al tirar della dio cõ el cauallero tãdido a sus pies bullendo con la rauia de la muerte. Agrajes miro lo que el duque y Oluas hazian, y vio q̃ Oluas auia perdido tanta sangre, que se marauilla como podia viuir, y fue le luego a focorre, mas antes que llegasse cayo del cauallo amortecido, y el duque que no viera como Agrajes matara a su sobrino, y vio a don Galuanes combati se cõ el otro, dexole assi en el suelo, y fue quanto pudo cõtra Galuanes, y dauale grandes golpes. Agrajes cauallero presto en el cauallo de Oluas, tenendo le por muerto, y fue a focorre a su tio q̃ mal trecho estaua, y como llego dio al sobrino del duque tal golpe, q̃ le conto el tiracol del escudo y el arnes, y hizo entrar la espada en la carne hasta los huesos, el cauallero torno el rostro por ver quien lo heria, y diole Agrajes otro golpe sobre la vifera del yelmo, y quedo en el la espada que no la pudo sacar, y tirando por ella hizo le quebrar los lazcos del yelmo, assi que fue tras la espada y cayo en tierra. Galuanes que gran saña del tema, dexalo al duque torno por le dar en la cabeça en descubierta, mas el otro cubriose cõ el escudo que aquel menester auia mucho vfado, pero como el tiracol auia cortado, no pudo tanto hazer que su cabeça no se hiziesse a la saña de dõ Galuanes, quedando casi deshecha y su amo en el suelo muerto: Entanto andaua Agrajes con el duque muy embuelto dando le grâdes golpes, mas como su tio llego tomãron le en medio, y començaronse a herir por todas partes que le desamauan mortalmente, y quando se vio assi entre ellos, començo de huyr quanto su cauallo le podia llevar, mas aquellos que le desamaua no le seguã dõde quiera q̃ el yua quanto mas podian: quando assi le vieron todos los caualleros andantes, mucho fueron alegres, y don Guilan mas que todos, ayudando que ni vno el duque

mas a su guisa pudiese gozar de su señora, que la amara sobre todas las cosas, el cauallo de Galuanes estava mal tagado, y con la gran quexa que le dio por abaxar al duque no pudiendo ya sufrir cayo con el, assi que Galuanes fue muy quebrantado, y graues fue al duque, y diole con la espada en el brazo del escudo. Y la espada descendió al pie izquierdo bien en palmo, y al tirar della vniere el lleuado de la silla: mas el duque tiro presto el escudo del cuello, y dexole en la espada, y torció a huyr quanto mas pudo. Agrajes sacó la espada del escudo y fue enpos del, mas el duque boluó a el y dándole vn golpe o dos, y tornaua a huyr como de principio. Agrajes le denostaua y seguiale, y dio le vn tal golpe por encima del hombro si nuestro q̄ le cortó el arnes y la carne y los huesos ha la los costados, assi que el brazo que do colgado del cuerpo, y el duque dio vna grau vez. Y Agrajes tomo le por el yelmo, y tiro lo cōtra sír como ya estaua tollido ligeramente le batió del cauallo, quedando le vn pie en la estribera que no le pudo sacar, y como el cauallo huyó le auale arrastrando por el campo a todas partes que salio del quanto vn tiro de arco, y quando a el llegaron hallaron le muerto, y la cabeza hecha piezas de las manos y pies del cauallo. Agrajes se torno donde estaua su tío, y descendiendo del cauallo le dixo Señor como os va Sobrino señor, dixo el, bien bendito Dios: y mucho me pesa de Oliuas nuestro amigo que entiendo que entiendo que es muerto. Por buena fe yo lo creo dixo Agrajes, y muy gran pesar tengo dello. En tonces fue Galuanes donde estaua: y Agrajes a echar fuera del campo los sobrinos del duque y todas sus armas, y tornose donde Oliuas y zia, y hallo que se acordaua ya quanto y abria los ojos a gran affan, pidiendo con feision. Galuanes miro la herida, y dixo: Buen amigo, no temays de la muerte, que esta llaga no es en lugar peligroso, y tanto que la sangre ayays resañada fe-reys quando. Ay señor, dixo Oliuas, falleceme el coraçon y los miembros del cuerpo: ya otra vez fuy mal llagado, mas nunca tan desfallado me senti. La mengua de la sangre, dixo Galuanes, lo haze que se los ha ydo mucha, mas de otra cosa no os temays. Entorces le desfarmaron, y dando le el ayre fue mas esforçado, y la sangre començo a cesar luego. El rey embio por vn lecho en que lleuass en Oliuas, y mando los el rey salir del campo, y lleuaron a Oliuas a su posada y allí vinieron maestros para le curar, y viendo la herida aunque grande era, dixero le: Que lo guarrecerian con ayuda de Dios, y plugo mucho al rey. Así quando en guarda de los maestros, y al duque y a sus sobrinos lleuaron sus parientes a su tierra: y de aquella batalla vno Agrajes gran prez de muy bué cauallero, y fue su bōdad mas

conocida q̄ antes era. La Reyna embio por Gilan esta muger del duque que para ella se vinielle, y le haria toda honrra, y que traxelle consigo a su su sobrina. Desto plugo mucho a don Guila, y fue por ellas don Grumedan amo de la Reyna, y antes de vn mes las traxo a la corte, dōde muy bien recibidas fueron. E uis assi como oys estauan el rey y la Reyna en Londres con muchas gentes de caualleros, dueñas y donzellas, donde antes de medio año fabricadole por otras tierras la grande alteza conque la cavallera allí era mantenedada, tantos caualleros allí fueron, que por mala uilla era tenido: A los quales el rey bōraua y hazia mucho bien, esperando con ellos no solamente defender y amparar aquel su gran reyno de la gran Bretaña, mas conuillar otros que los tiempos pallados a aquel sujetos y tributarios fueron, que por falta de los reyes sus antepallados ficando floxos y escalfos, lo juzgados a vicios y deleytes, a la razon lo eran, assi como lo hizo.

Capitulo. xij. Como la

batalla passó que Amadis auia prometido hazer con Abisecos y sus dos hijos en el castillo de Gronouesa a la hermosa niña Brisolanja, en vengança de la muerte del rey su padre.



Contado os ha la historia, como estando Amadis en el castillo de Gronouesa, donde prometio a Brisolanja la niña hermosa de le dar vengança de la muerte del rey su padre, y ser allí con ella dentro de vn año, trayendo consigo otros dos caualleros para se combatir con Abisecos y con sus dos hijos, y como a la partida la hermosa niña le dio vna espada que por amor suyo traxesse, viendo que la suya ni enesler, porq̄ la suya quebrara defendiendose de los caualleros que a mala verdad en aquel castillo matar le quisieron, de que despues de Dios fue librado por los leones que esta hermosa niña mado soltar, auiendo gran piedad que tan buen cauallero tan malamente muerto fuesse, y como esta misma espada quebranto Amadis en otro castillo de la amiga de Anigrote de Estrauas, combatendose con vn cauallero q̄ Gasinan suia nombre, y por su mandado fuerō guardadas aquellas tres piezas de la espada por Gandalin su escudero. Y agora os sera dicho, como aquella batalla passó, y que peligro tan grande le sobseuino por causa de aquella espada que brada, no por su culpa del, mas del su enano Ardisan, que con grande ignorancia erro, pensando que su señor Amadis amaua a aquella niña hermosa Brisolanja de leal amor, viendo como por su cauallero se ofreciera estando el delante, y q̄

ría por ella tomar aquella batalla. Agora sabed que estando Amadis en la corte del rey Lisuarte vió muchas vezes a aquella muy hermosa Oriana su señora, que era el cabo y fin de todos sus mortales deseos, vióle a la memoria esta batalla que de hazer auia, y como el plazo se acercaba. Así que le conuio porque su promessa en falta no fuesse, de con mucha afliccion demádar licencia a su señora, como quiera que en fe partir de su presencia tã graue le fuesse como apartar el corazón de sus carnes, haziendo la saber lo que en aquel castillo passara, y la promessa que hiziera de vengar aquella niña Brielantia, y de la resistir en su reyno. Y con tan gran trayció quitado le estava, mas ella con muchas lagrimas y cuyta de su corazón, como que aduinaua la desuentura que por causa della a entrambos vino, considerando la falta en que el caya si le dexauel fe, se le otorgo. Y Amadis tomando a su mesmo licencia dela Reyna, porque parecielle que por su mandado y no, otro dia de mañana llevando consigo a su hermano don Galaor y Agrajes su primo, armados en sus cauallos fué en el camino puestos, y auicndo quanto media legua andado, Amadis pregunto a Gádalín si traya las tres piezas de la espada que la niña hermosa le dió: el dixo que no, y mandole por ellas boluer. El era no dixo: Que el las traeria, pues que cosa ninguna lleuaua que empacho le diesse. Y esto fue ocasion por donde siendo sin culpa Amadis y su señora Oriana y el enano que con ignorancia lo hizo, fueron entrambos llegados al punto dela muerte, queriendo les mostrar la cruel fortuna que a ninguno perdona los xaropes amargos q̄ aquella dulçura de sus grandes amores en los oculos y encerrados tenia, como agora oyreys: Y el enano lleuó a la posada de Amadis, y tomando las piezas de la espada, y poniendo las en la faldá de tatuando, pasando cabe los palacios de la Reyna desde las fincellas se oyo llamar, y alçiendo la cabeça vio a Oriana y a Mabiosa, q̄ le preguntaron, como no saliera con su señor. Si sali, dixo el, mas vud de tomar por ello que aqui lleuó. Que es esto dixo Oriana: el se lo mostro. Ella dixo: Para q̄ quiere tu señor la espada quebrada? Para que, dixo el, porq̄ la preciaua mas por aquella que se la dio que las mejores cosas que dar se le podrá. Y quẽ es ella? dixo ella. Aquella misma dixo el enano por quien la batalla ha de hazer que aunque vos oys hija del mejor rey del mundo y con tãta hermosura, querria desauer ganado lo que ella gana mas que quanto tierra vuestro padre tiene. Y que ganancia, dixo ella, fue ella que tan preciada es? Por ventura ganó a tu señor? Si, dixo el, que ella ha su corona con ceteramente, y el quedo por su cauallero para la servir: y dando del açote a su rocín lo mas

presto que pudo alcanço a su señor, que bien sin culpado y sin culpa desto su pensamiento estava. Oydo esto por Oriana, vino dele a la memoria que con gran afliccion la licencia Amadis le demádar, dálo entera fe a dello q̄ el enano dixo, la su color se fnda como de muerte, y el corazón ardiendo cõ saña, palabras ni uoytadas contra aquel que en al no pensaua, sino en su feruicio conuenio a dezir, torciendo las manos vna cõ otra, cerrando fe le el corazón de tal forma, que lagrima ninguna de sus ojos salir pudo, las quales en si recogidas muy cruel y con mas turabile rigor, la hicieron que con mucha razon a aquella fuerte Medea se pudiera comparar, quando al su muy amado quando con otra a ella desfechado casado vio. Pues a esta los consuelos de aquella muy cuerda Mabiosa dados y por el camino de la razon y verdad, ni los de la su donzella de Donnamarcha ninguna cosa aprouecharon: mas ella siguiendo lo q̄ aquel apasionado se le de las ni getes acolumbra por la mayor parte seguir, cayó en vn yerro tan grande que para su reparaçion la misericordia del señor muy alto fue bien menester. Y el enano se fue por su camino hasta tanto que alcanço a Amadis y sus ompañeros, que anduieron por su camino no passo hasta que enano lleuó. Entonces se apresuraron algo mas, pero ni Amadis preguntó al enano ninguna cosa de lo pasado, ni el enano se lo dixo, sino tanto que le mostro las piezas de la espada. Pues yendo así como oys, a poco de rato encontraron: vna donzella, y después de se auer fatudado, dixo les: Caualleros, donde vays. Por este camino, dixeron ellos: Pues yo es aconsejo, dixo ella, que esta rra rera dexey. Porque dixo Amadis. Porque ha bien quinze dias, dixo ella, que no fue por ay cauallero andante que no fuesse muerto o llagado. Y de quien recibin este daño dixo Amadis. De vn cauallero, dixo ella, que es el mejor en armas de quantos yo se. Donzella dixo Agrajes mostrar nos heys esse cauallero? El se es mostrara, dixo ella, luego que en la floresta entrey. Entonces continuaua su camino y la donzella que los seguia, miraua a todas partes, y de que nada no vieron tenian por vanas las palabras della: mas a la salida de la floresta vieron vn cauallero gran de todo armado de vn hermoso cauallo ruano, y cabe el vn escudero que quatro linças tenia y el tenia otra en la mano: y como los vio hablo al escudero, y no supieron que: pero el acollo las linças a vn arbol y fuesse para ellos, y dixoles: Señores aquel cauallero os manda dezir, que el vino de guardar esta floresta de todos los caualleros andantes quinze dias, en los quales le auino tan bien que siempre ha sido vencedor, y con su hoy de saltar ha estado mas de su plazo dia y medio, y agora queriendo se yr, vio que venades y

manda os dezir: Que si os plaze de con el justar que lo hara, con tanto que la batalla de las espadas cesse, porque en ella ha hecho muy mucho mal sin su plazer, y no le queria hazer de aqui adelante si escusar lo pudiesse. En tanto que el escudero esto les dezia, Agrajes tomo su yelmo, y echo el escudo al cuello, y dixo: Dezilde que le guarde que la justa porraui no falleciera. El cauallero quando le vio venir: vno contra el: y al mas correr de sus caualllos se hirieron con las lanças en los escudos, asy que luego fueron quebradas, y Agrajes fue en tierra tan ligeramente que el fue maravillado, de que vno gran verguença y su cauallo fuelto. Galaor que esto vio tomo sus armas por le vengar, y el cauallero dela floresta tomando otra lança fue para el, y ninguno salto de su encuentro, mas que bradas las lanças y juntandose los caualllos y ellos con los escudos vno contra otro, fue el golpe tan grande, que el cauallero de Galaor que mas fletco y cansado que el del otro era en tierra fue con su señor, y quedando Galaor en el suelo, el cauallo huyo por el campo. Amadis que lo miraua començose de sancti-guardar: y tomando sus armas, dixo: Agora se puede loar el cauallero contra los dos mejores del mundo, y fue contra el, y como lleugo a don Galaor halló le a pie con la espada en la mano, llamando al cauallero a batalla a cauallo, y el aprie: y el cauallero se reya del, y dixole Amadis: Hermano no os aqueyexs, que antes nos dixo que no se combatinia con espada. Despues dixo al cauallero que se guardasse. Entonces se dexaron yr el vno al otro, y las lanças bolaron por el ayre en piezas, mas juntaró se de los escudos y ellos vno contra otro que fue maravilla, y Amadis y su cauallo fueron en tierra y al cauallero se le quebro la espalda, y el cauallero de la floresta cayo, mas lleuó las riendas en la mano, y cauallgo muy ligeraméte. Amadis le dixo: Cauallero, otra vez os eduicene justar, que la justa no es partida pues ambos caymos: No me plaze agora de mas justar, dixo el cauallero. Hareys me sin razon, dixo Amadis. Adereçaldlo vos, dixo el, quando pudie redes que yo segun lo que os embia dezir no soy mas obligado. Entonces mouio de alli por la floresta quanto su cauallgo le pudo lleuar. Amadis y sus compañeros que asy le vieron yr, quedando ellos en el suelo miraronse por muy escarnidos, y no podian pensar quien fuesse el cauallero que con tanta gloria dellosse auia partido. Amadis cauallgo en el cauallo de Gandalin: y dixo a los otros: Cauallgo y venid enpos demi mucho me pesara sino supiere quien es aquel cauallero. Cierto dixo la donzella, pensar vos dello hallar por asy que en ello pudiesedes esta feria la mayor lucura del mundo, que si todos los que en esta del rey Lisuarte son, lo buxscassen nolo ha-

llarian en este año, sino viniessse quien los guiasse. Quando ellos oyeron esto mucho les pesó, y Galaor que mas taña que los otros tenia, dixo a la donzella: A miiga scñora, por ventura sabeyss vos quien este cauallero sea, y dōde se podria auer? Si dello alguna cosa se, dixo ella, no os lo dire que no quiero enoyar a tan buen hombre. Ay donzella, dixo Galaor, por la fe que a Dios deueys, y a la cosa del mundo que mas amays, dezid vos lo que dello sabeyss. No tale de conjurar me, dixo ella, que no se descubrina sin algo, hazienda de tan buen cauallero. Agora demandad dixo Amadis, lo que os pluguiere que podamos cumplir, y otorgarfeos ha, son tanto q lo digays. Yo os lo dire, dixo ella, por pleyto q me digays quien soyss, y me deys tepdos dones quando os los pidriere: ellos que gran desseo tenian de lo saber otorgaronlo. En el nombre de Dios, dixo ella, me dezid vuestros nōbres, y ellos se lo dixerun. Quando ella oyo que aquel era Amadis, hizo se muy alegre, y dixo le. A Dios merced, que yo os demando. Y porque? dixo el. Señor, dixo ella, saber lo heys quando fuere tiempo, mas dez dime si se os miembra la batalla que prometistes a la hija del rey de Sobradisa quando os socorrio cō los leones, y os libro de la muerte? Si dixo el, y agora voy dila. Pues como que reys, dixo ella, seguir esse cauallero que no es tan ligero de hallar como cuydays, y vuestro plazer se allega Señor hermano, dixo don Galaor, alize verdad: y vos y Agrajes al plazer que pudieses, y yo yre a buscar al cauallero con esta donzella que jamas sere alegre hasta que le hallie: y si ser pudiere tornarme he a vos al tiempo de la batalla. Egel nombre de Dios, dixo Amadis, pues asy os plaze asy sea, y dixerun a la donzella. Agora nos dezid del nombre del cauallero, y donde lo hallara don Galaor. Su nombre, dixo ella, no os lo podria dezir, que no lo se, aunque fue ya tal fazon que le aguarde vn mes, y le vi hazer tanto en armas que a duro lo podria creer quien no lo viese, mas donde el yra gitiare yo a quien conmigo yr quisiere: Con esto soy satisfecho, dixo don Galaor. Pues seguidme, dixo ella: Ellos se encamendaron a Dios, y Amadis y Agrajes se fueron su camino como antes yuan: y dō Galaor en guia de la donzella. Amadis y Agrajes partidos de don Galaor, anduuieron tanto por sus jornadas que llegaron al castillo de Torque que asy auia nombre desde la hermosa niña y Grosnouda estauan y antes que alli llegassen hizieron en el camino muchas buenas cauallernas quando la dueña supo que alli venia Amadis fue muy alegre, y vino para el con muchas dueñas y donzellas, trayēdo por la mano la niña hermosa y quando se vieron recibieren se muy bienmas dgo os que a esta fazon la niña era tan hermosa que no

que no parecia sino vna estrella luziente. A su q̄ ellos fueron de la ver muy marauillados, que en cõparacion de lo q̄ al presente parecia era tanto como nada quando Amadis primero la vio, y dixõ a Agrajes: Que os parece desta donzella? La receme que si Dios vno fabor de la hazer hermosa q̄ justy por entero se cõplio su volũtad: la dueña, dixo: Señor Amadis, Briolanja os agradece mucho vuestra venida, y to q̄ della se figura con ayuda de Dios, y desarmays y holgareys. En tonces los lleuaron a vna camara, dõde dexando sus armas con sendos muros cubiertos se tornaron a la sala dõde los atendiã, y en tãto que hablaban con Gronouefa, Briolanja a Amadis miraua, y parecia le el mas hermoso cauallero que nũca viera, y por cierto tal era el en aquel tiempo, que no passaua de veynte años, y tenia el rostro mudo de las armas, mas cõsiderando quã biẽ empleadas en el aquellas mizõlitas eran, y como cõ ellas tã limpia y clara la su fama y hõra hazia, mucho en su apollara y hermosura acrescentaua y en tal punto aquella vista se cauõ q̄ de aquella muy hermosa donzella q̄ con tanta afficion le miraua tã amado fue, que por muy largos y grãdes tiẽpos nũca de su coraçõ su memoria apartar pudo, dõde por muy grã fuerza de amor cõltrienda, no lo pudiendo su animo sufrir ni resistir, auiendo cobrado su reyno (como adelante se dirã) fue por parte della requerido q̄ del y de su persona lin ningũ interualo señor podria ser mas esto sabido por Amadis, dio enteramente a conocer, q̄ las angustias y dolores con las muchachas lagrimas derramadas por su señora Oriana no sin gran lealtad las passaua, (aunque el señor infante don Alonso de Portugal auiedo piedad della hermosa dõzella, de otra guisa lo mandasse poner en esto hizo lo q̄ su merced fue, mas no a q̄llo q̄ en effeto de sus amores se escresia) de otra guisa se cuentan estos amores q̄ cõ mas razon a ello dar se deve: q̄ siendo Briolanja en su reyno restituida holgando en el cõ Amadis y Agrajes q̄ lagados estauan, permaneciẽdo ella en sus amores viẽdo como en Amadis ningunavia para que sus mortales deseos effeto vuisen, hablado a parte en grã secreto cõ la dõzella a quẽ Amadis y Galaor y Agrajes los sendos dones prometieron porque gualse a don Galaor a la parte don de el cauallero de la floresta auia ydo, que ya de aquel camino tornara, y descubriendo le su hazienda, demandò la con muchas lagrimas reme dio para aquella su tan crecida passion, y la dõzella doliendo de aquello su señora, demandò a Amadis para cumplimẽto de su promessã que de vna torre no fablese hasta auer vn hijo, o hija en Briolanja, y a ella le fue dado, y que Amadis por no saltar su palabra en la torre se pusiera, como le fue demandado: dõde no queriendo auer

ayũtamiento cõ Briolanja, perdiẽdo el comer y dormir en gran peligro de su vida fue puello. Lo qual sabido en la corte del rey Lisuarte como en tal estrecho estaua, su señora Oriana por que no se perdiẽse, le embio a mãdar que hiziesse lo que la donzella le demandaua, y que Amadis cõ esta licencia, considerado no poder por otra guisa de alli salir, ni ser su palabra verdadera, que to mudo por su amiga a quẽla hermosa reyna, vno en ella vn hijo y vna hija de vn vientre. Pero ni lo vno ni lo otro no fue asy, sino que Briolanja viẽdo como Amadis de todo en todo fe yan a la muerte en la torre dõde estaua, mando ala dõzella que el don le quitasse lo pleyto que de alli no se fuesse hasta ser tornado don Galaor, queriendo q̄ sus ojos gozassen de aquello q̄ no viẽdo en gran tiniebla y escuridad quedaua, que era tener ante si aquel tan hermoso y tan famoso cauallero. Esto hizo mas razon de ser creydo, porque esta hermosa reyna casada fue con don Galaor como el quarto libro lo cuenta. Pues en aquel castillo estauieron Amadis y Agrajes, como oys esperando que las cosas necessarias al camino parayr a hazer la batalla se aparejasen.

Capitulo. xlij. Como

don Galaor anduuo con la donzella en busca del cauallero que los auia derribado, hasta tanto que se combatiõ con el.



Quatro dias anduuo don Galaor en guisa de la dõzella q̄ al cauallero de la floresta le auia de mostrar en los quales entro tã grã saña en su coraçõ, q̄ no se cobatio con exauallero a quien todo mal talante no mostrasse. Asy que los mas delos por su ma no fuerõ muertos, pagado por aq̄l q̄ no conosciã y en cabo de estos dias liego a casa de vn cauallero q̄ encima de vn valle moraua en vna hermosa fortaleza: a la dõzella le dixo, q̄ no auia otro lugar dõde aluergar pudiesen sino en aquel, y que alli se fuesen: V a mos si quisiere des, dixo dõ Galaor, entõces se fueron al castillo, y la puerta del qual hallirõ hõbres y dueñas y dõzellas, q̄ parecia ser casa de hõbre buenos y entre ellos estaua vn cauallero de hasta setenta años, vestido de vna capa piel de escarriata que muy biẽ los recibio, diciẽdo a dõ Galaor q̄ de su cauallero decediẽse q̄ alli se le haria de grado mucha honra y plazer. Señor, dixo dõ Galaor, tan biẽ nos acogeys que aunq̄ otro aluergue halassemos no dexariamos el vuestro, y tomãdo le los hõbres el cauallero y a la donzella el palafren fe acogierõ todos al castillo, donde en vn palacio a don Galaor y a su donzella dieron de cenar asy: honradamente, y desq̄

los vntesle atarçó, fue çon el cauallero del castillo, y preguntó passo a dō Galaor si yzeria çó la dōzella, el dixo, çó no. Lincóçes hizo venir dos donzellas que la lleuaron çóssigo. Galaor quedó solo para dormir, y volgió en vn rico leuado çó ali auia, y el huesped le dize: De oy más reposa a vna guisa, çó Dios sabe quanto plazier he auido çó vos y lo auerçó todos los caualleros andantes, porçó yo cauallero fuy, y dos hijos çó tengo agora mal ligados, çó su çstilo no es, si no demandar las auenturas en çó en muchas dellas çauieron grã pze de armas, pero a noche passo por aqui vn cauallero çó los derribo a entrãdos de sendos ençuentros, de çó por muy escarnidos se tuuieron, y çaualgido en sus çauallas fueros çempos del y alcãçaron le çla passada de vn rio que en vna barca çueria entrar, y dixerõnle, que pues ya sabiã como justana, çó de las espãdas les muerçiefse la batalla, mas el cauallero çó de prieta yua no lo çuifera hazer. mas mis hijo le liguerõ çtiro, diziçdo, çó no le dexarã entrar en la barca, y vna dueña çó enella estãua, les dixo: Cierro caualleros desmçfara nos hazeyes en nos detener con tãta soberaia nuestro cauallero. Ellos dixerõ: Que no lo dexarã en ninguna guisa. Haçta çó çó çstos de las espãdas se prouuie. Pues çó çsi es, dixo la dueña, agora se çobatira çó el mejor de vos, y si le venciere çó cesse la çotro. Ellos dixerõ, que si el vno venciere çó çtãbiç de la çobuenia prouar el çotro, y el cauallero dixo entonces muy sañudo: Agora venid ambos pues por al de vos partir no me puedo, y puño mano a su espada, y dexó se a ellos yr, y el vno de mis hijos fue a el mas no pudo sufrir su batalla, que el cauallero no es tal como çotro çó el viese, y quando el çotro su hermano le vio en peligro de muerte çuifole çotrorer hariçdo al çauallo lo mas brava merte çó pudo, mas su açorro poco presto çó el cauallero lo paro a ambos tales en poca de hora, çó tollidos los derribo de los çauallas en el çtãpo, y entrando en su barca se fue su via, y yo fuy por mis hijos çó mal ligados quedaron; porque mejor çreays lo çó os he dicho, quiero os mostrar los mas fuertes y el çuãtos golpes çó nunca por mano de ningun cauallero dados fueros. Entonces mando traer las armas que sus hijos en la batalla tuuieron, y Galaor las vio tintas de sangre, y çorradas de tan grãdes golpes de espada, çó fue dello muy çmarauillado, y preguntó a hombre bueno, que armas traia el cauallero, el le dixo, vn escudo bermejo, y dos leones çãrdos en el, y en el yelmo çotro tal, y yua en vna çauallo ruano. Don Galaor conocio luego çó este era el que el demandaua, y dixo al huesped: Sa beyes vos la hazienda de este çaualle çauallero? No dixo el. Pnes agora os yd a dormir, dixo Galaor que este çauallero busco yo, y si le hallo yo dare çercho del a mi y a vuestros

hijos o motite. Amigo señor, dixo el huesped, yo os loaria que mençdo os en çotrã çienda esta tan peligrosa de çalfeder, que si mis hijos çã mal çalfarçó su grã soberaia lo hizo, y fuese a su aluerge. Dō Galaor durmió hasta la mañana, y çidio sus armas, y con su donzella roçno al çauallero, y çallo la barca çó ya oyese, y quando fuerçó a cinco leguas de çõl lugar, viera çõ vna muy hermosa fortaleza, y la dōzella le dixo: A tãteduna aqui que presto serç de buçia, y fuerçe al çastillo y no tarçdo mucho que la vos vgrç y çotra donzella con ella y diez çõdres a çauallo, y la donzella hermosa a çmarauilla, y dixo a Galaor: Cauallero, esta dōzella çó con vos andã me dize çó buçays vn cauallero de vnas armas bermejas, y los nos çardos por saber quã es, yo os digo çó si no es por fuerça de armas de çotra guisa vos no çotro ninguno en çstos tres años çerber lo puede: y çotro os feria muy çuro de çrabar, porçó çed çierro çó entodas las çinfalas çotro tal çauallero no se hallaria. Dōzella, dixo Galaor, yo no dexare de le buscar, aunque mas le ençubre, y si le hallo mas me plazera çó conuigo se çombatirçe, çó de çaber del por çotra çõsa. Pues çotro tal çabor çueys, dixo la donzella, yo os le mostrarç antes de çerçotro dia, por amor de esta mi çormãna çó os aguarçda que me lo ha mucho rogado. En grã meçdo çó lo tengo, dixo don Galaor, y çuerado en el çamino a hora de Visperas llugçó a vn çarço de mar çó vna çnfala al derredor çercaua, çsi çó çuian de andar por el çuã bien tres leguas sin a tierra salir antes que alla llegasen, y entrãdo en vna barca que en el puerto hallaren, çurarõ çrimero al que los çallaua que no yua çlmas de vn cauallero, y çomçnçãos a nauigar: Don Galaor preguntó a la donzella porçõ razon les toman aquella çura: Pnes çó çsi lo mandaua, dixo ella, la señora de la çnfala donde vos vays çó no çasse mas de vn cauallero, hasta çó aquel çotro çó que le muerto. Quen los mas o vencierçõ çõ don Galaor: Aquel cauallero que vos demãdays, dixo ella, que esta señora que os digo çonçigo tiene bien ha meçdo año, al qual ella mucho ama: y la çausa es que siendo en esta tierra çstãblecido vn çomço por ella y por çotra dueña muy hermosa, esse çauallero que de tierra çtrãña vino siendo de su parte lo vencio çotro, y fue del tan pagada que nunca çolgo hasta que por amigo le vuo, y tiene le çõsigo, que no le dexa çalir a ningun çarte; y porque el ha quando algunas vezes salir a buscar las auenturas, la dueña por se çetener haze le çallar algunos çaualleros que lo çuerçen, con que se çombatã, de los quales çã las armas y los çauallas a su amigo; y los que han çventura de çotrir ençierãlos, y los vencidos echan los fuerça; y digo os que la dueña es muy hermosa y ha nombre Çofanda, y

la insula Grauitanda. Y don Galaor la dixo: Sa beys porq̃ fue este cauallero a vna floresta don de yo le hallé, y estuuo ay quinze dias guardandola de todos los caualleros andantes que en ella estaua? Si, dixo la donzella, que el prometio vn don a vna donzella antes que aqui viesse. y mudo le que guarda se aquella floresta quinze dias como vos lo dezis, y su amiga aunque mucho contra su voluntad le dio plazo de vn mes para yr y venir y guardar la floresta: Pues en esto ha blando llegaron a la insula, y era ya vna pieça de la noche passada, mas la luna hazia clara, y la lienda de la barca aluergaron aquella noche ribera de vna pequeña agua, donde la donzella mando armar dos tendejones, y allí cenaron y holgaron hasta la mañana. Galaor quisiera aquella noche aluergar con la donzella que muy hermosa era, mas ella no quiso, como quiera que pareciendole el mas hermoso cauallero de quantos auia visto tomaba mucho deleyte en hablar con el. La mañana venida caualgo en su cauillo don Galaor armado y adereçado para entrar en batalla, y las dozellas y los otros hombres asisínelmo, y fueron su camino. Galaor siempre yua hablando con la donzella, y preguntola si sabia el nombre del cauallero: Cierto, dixo ella, no ay hombre ni muger en toda esta tierra que lo sepa sino su amiga: el vuo entonces mayor cuyra de lo conocer que antes, porque siendo tan loado en armas de tal guisa se queria encubrir, y a poco rato que andaueron, llegó a vn llano, donde ha llaron vn muy hermoso Castillo, que encima de vn otero estaua, y alderredor vna gran vega muy hermosa que duraua vna gran legua a cada parte. La donzella dixo a don Galaor. En este castillo esta el cauallero que demandays, el mostró muy gran placer dello, por hallar lo que buscaba, y anduieron mas adelante, y hallarō vn paredon de piedra a buena manera hecho, y encima del vn cuerno, y la donzella dixo con gran placer: Sonad este cuerno, que le oya, y luego en oyendole verna el cauallero. Galaor asisí lo hizo y vieron salir del castillo hombres que armaron vn tendejon muy hermoso en el padron, y salieron hasta diez duçias y donzellas, y entre ellas venia vna muy ricamente guarnida y señora de las otras, y entraron en el tendejon. Galaor que todo lo miraua pareçiale que tardaua el cauallero, y dixo a la donzella. Porque causa el cauallero no sale? No verna, dixo ella, hasta que aquella donzella se lo mande. Pues ruegos os por cortesía dixo el, que lleguys a ella, y la digays que le mande venir, porque yo tengo en otras partes mucho que hazer, y no puedo detenerme en la donzella lo hizo, y como la dueña oyo el mandado de Galaor, dixo: Como en tãpoco tiene el este nuestro cauallero, y tan ligeramente se cuyda del

partir, para cumplir en otras partes, pues el yua mas presto y mas a su dafio de lo que piensa. En tonces dixo a vn donzel: Ve y di al cauallero extraño que ~~ve~~ el donzel se lo dixo, y el cauallero salió del castillo armado y a pie, y los hombres le trayan el tanallo y el escudo y la lança y el yelmo, y fue donde la dueña estaua, y ella le dixo: Veyz asisí vn cauallero loco que se cuyda de vos ligeramente partir, agora os digo que le hagays conocer su locura, y abraçale y besole. De todo esto crecia mayor saña a don Galaor. El cauallero caualgo y tomo sus armas, y fue descendiendo por vn recuello abaxo a su passo, q̃ pareçia tan bien y tan apuesto que era marauilla. Galaor entizo su yelmo y tomo el escudo y la lança, y como en lo llano le vido, dixo le, que se guardasse, y dexaron contra si los cauillos correr, y hueronse de las lanças en los escudos que los saltaron y desguarrocieron los arneses, asisí que cada vno dellos fue mal llagado, y las lanças fueron quebradas y pasaron el vno por el otro. Don Galaor metio mano a su espada, y torno a drel cauallero no face dela vna la saya, mas dixo: Cauallero por lo que a Dios deueys, y a lo que mas amays que justemos otra vez. Tanto me conjurastes dixo el, que lo hare, mas pesime que no traygo tan buen cauallo como vos, que si tal fuesse no cessaria de justar hasta q̃ el vno cayesse, o quebrassemos quantas lanças podriades auer, el cauallero no respõdió, antes mandado a vn cidudero que les diesse sus dos lanças, y tomando el la yna embio a don Galaor la otra, y dexarō se asisí correr otra vez, y encontraronse tã fuertemete en los escudos que fue marauilla, y el cauallo de Galaor hincō las rodillas, y por poco no cayo, y el cauallero extraño perdió las caderas ambas, y vuo se de abraçar al cuello del cauallo. Galaor hizo rezió el cauallo de las espuelas, y puso mano a su espada, y el cauallero extraño endereçose en la silla y vuo verguença fuertemete, después metio mano a su espada, y dixo: Cauallero vos desseyas la batalla de las espadas, cierto yo la recelaua, mas por vos que por mi, si no agora lo veyez. Hazed vuestro poder dixo Galaor, que yo asisí lo hare hasta morir o vengar aquellos que en la floresta mal paralles. Entonces el cauallero le miro, y conoció que era el cauallero que apie lo llamaua a la batalla, y dixo le con gran gria: Vengate si pudierdes aun que mas creo que lleuaras vna mengua sobre otra. Entonces se acometieron tan brauamente, que no ay hombre que en verlos no tornasse en si gran espanto. Las dueñas y todos los del castillo cuydarō segun la vista fue braua, q̃ fe querian auer, mas vno vido la de las espadas, bien les parecio mas cruel y braua para le matar: y ellos se hena tan a menudo y de tã mortales golpes, que

las cabeças se hazian juntar con el pecho a mal de su grado, cortado de los yelmos los arcos de azero cō parte de las faldas dellas, así que las espaldas descendian a las almofatas y las ceñían en las cabeças, pues los escudos todos los hazian rajar, de que el campo era sembrado, y de las mallas de los arcabuzes. En esta parte duraron gran poça, tanto que cada vno era marcauido como al ornos no venia, a esta hora començó a canisar y desmayar el cauallo de don Galaor, que ya no podia a vna parte ni a otra yr, de que gran fatiga le vino porq se bien cuydaua que la caupa de su cauallo le quitaua tan tarde la victoria, mas el cauallero extraño le heria de grandes golpes, y falta se del cada vez que quaxia: y quando Galaor le alcançaua, heralo tan fuertemente que la espada le haz a sentir en las carnes; pero su cauallo andaua ya como ciego para ciego, allí temió mas el su finiente que en otra ninguna ofiensa de quantos su viera, fino fue en la batalla que con Antidias su hermano fue, que de aquella nunca el pō se salir vivo. Y del pue de esta batalla preciamas mas que a ningun otro de quantos auia prouado, empeno no en tanto grado que no le pō fallar vōer si su cauallo no le esto ualge, y quōdo en tal estrecho se vio, dixo: Cauallero, o nos combata mas a pie, o me dad cauallo de que ayudarme pueda fino matar os he el vuestro, y vuestro fra la culpa desta villana. Todo hazed quōdo pudieredes, dixo el cauallero, que nuestra batalla no aua mas vagar, que gran verguença es durar tanto. Pues agora guarda el cauallo, dixo Galaor. Y el cauallero le fue a herir, y con recetio del cauallo que no se le matasse juntole mucho con el: Galaor que le hizo en el escudo, y tan cerca de si no vido, echole los brazos apretados le que no puede, y hō no el cauallo de las espaldas, mirando por el tan fuertemente que le aranco de la silla, y cayeron ambos en el suelo abrazados, mas cada vno tuuo bien fuerte la espada, y así estuzeron reholutando se por el campo vna gran pieça, hasta que el vno al otro se solto, y se levantaron en pie, y començaron su batalla tan brava y tan cruel que no parecia sino que eñōces la començauan, y si la primera en los caualleros fuerte y aspera a todos semejava, ella segūda mucho mas que con mas fin empachō se juntassen y herir se pudiesen, no bolguaua solo un momento que se no cōbatiesen, mas don Galaor que con la gran flaqueza de su cauallo habia eñōnces no le pudiese a su guisa herir, y agora se juntaua cada vez que quaxa con el, y daua le tñ fuertes y tñ pesados golpes que le hazia bravamente desahinar, pero no de tal guisa que no se defendiesse bravamente quando Galaor vio que mejoraua aliaz, y su contrario enflaquezia mucho, tirose a fuera, y dixo: Buen cauallero es el

un poco, el otro que bien le hazia menester, está no quando y dixo: Ya veys como yo he lo mejor de la batalla, y si me quieredes dezir el vuestro nombre gran plazer recibire, y porque vos encubris así tanto, y dades he por quaxo, y lo a que lo no vos de care en ninguna manera. Ciertito oyendo esto el cauallero, dixo: No me plize de quitarme de tal manera de la batalla porque nunca mayor talante en batalla que entrarle de me combatir tuue que agora, porque nunca tan esforçado como agora me hallé en batalla q entraste, y Dios mande que yo no sea conocido fino a mi hora especial de un cauallero solo. No tomays porfia dixo a Galaor, que yo os juro por la fe que de Dios tengo de no os dexar hallar q sepa quien soys, y por que os encubris así: Ya Dios me ayude, dixo el cauallero, si por mi lo sabreys, que antes queria morir en la batalla q lo dexar, ende mas por fuerza de armas, sino fue a dos solos que no conozco, que a ellos por torresia o por fuerza ninguno se lo podria ni de un megar que ende lo es saber. Quōdo son ellos q que tanto preciaua, dixo Galaor: Esto ni al no sabreys de mi, me me parece que os plaziere. Per cierto, dixo don Galaor, yo sabre lo que os pareganto, o el vno de vos morira o aminor. Ni yo quiero al, dixo el cauallero. Entonces se fueron a comerse con tanta fatiga, que las heridas puñadas se les oñadada, y las fuerzas en flaquezas auia da fueron mas fuerza en ardimiento que el cauallero extraño pudiese ni le tenia por, que Galaor se heria tan bravamente que las armas con parte de las carnes le despedaçaua, así que mucha sangre se le yua, que el campo hazia tanto della. Quando la tenora de la batalla vio al su amigo en punto de muerte, hēdo la tola del mundo que ella mas amaua, no le pudo mas el coraçō sufrir, y fue alla a pie como loca y las otras donzellas y donzellas empos della. Y quando fue cerca de don Galaor, dixo: Estad qdōdo cauallero, si despedaçado sea la barca que a os pūdo que tanto pelar me aneyz he: Duenia, dixo Galaor, si a vos pesa de vengar a mi e a otro que mas vale que yo del mal que del recibimos no he yo culpa. No hagays mal contra el cauallero, dixo la duēia, que monrey por ello aminor de quō no os aua merced. No se como aueña, dixo el, mas yo no le dexare en ninguna guisa si antes no supiere lo que le preguntō. Y que le preguntay vos? dixo ella. Que me diga como ha nombre, dixo el, y porque se encubre tanto, y quō son los dos caualleros q mas que a todos los del mundo precia. Ay, dixo la duēia, mucho sea que os mostrō a herir, y vos qzela lo aprendid, he yo os quiero dezir lo q saber quereys. Diga os q este nuestro cauallero ha nombre don Florestan, y el se encubre así por dos caualleros q

son en esta tierra sus hermanos, de tan alta bondad de armas que aunque la fuya sea tan crecida como aueys prouado, no le atreue con ellos a darle a conocer hasta q̄ tanto en armas aya hecho que su empacho pueda juntar sus proezas con las fuyas dellas, y tiene mucha razon, segun el gran valor fuyo: y estos dos caualleros son en esta del rey Lisuar e, y el vn o ha nõbre Amadis y el otro don Galaor, y son todos tres hijos del rey Perion de Gaula. Ay sancta Maria valme di xo don Galaor, que he hecho: despues rindio la espada, y dixo: Buen hermano tomas ella espada, y la hõra de la baralla. Como, dixes el, vuestro hermano soy yo? Si cierto, dixo el, que yo soy vuestro hermano don Galaor. Don Florestan hincó los hinojos ante el, y dixo: Señor perdonadme, que si os erre en me combatir con vos no lo sabido, no fue por al si no porque sin verguença me pudiesse llamar vuestro hermano como lo soy, pareciendo en algo al vuestro gran valor y prez de armas: Galaor le tomo por las manos, y leuanto le suso, y tuuole vna pieça abraçado llorando con placer por lo auer conocido, y con piedad de lo ver tan mal trecho con tantas heridas, pensando ser su vida en gran peligro. Quando la dueña estovio fue muy alegre, y dixo a don Galaor: Señor si en gran angustia me metistes con doblada alegria lo aueys satisfecho, y tomando los consigo los lleuó al castiello donde en vna hermosa camara en dos lechos de ricos paños los hizo a costar, y como ella mucho de curar llagas supiesse, tomo en su gran cuydado de los sanar, considerando que en la vida de qualquiera dellos estava la de eñ rãmbos, segun el gran amor que le auan mostrado, y la fuya en duda si al su amado amigo don Florestan algun peligro occurriessse. Pues asu como oys estauan los dos hermanos en guarda de aquella hermosa y rica dueña. Confinda que tanto la vida dellas como la propria fuya de la eua.

Capitulo. xliij. Que re-

cuenta de don Florestan como era hijo del rey Perion, y en que manera auido en vna donzella muy hermosa, hija del conde de Selandia.



Este valiente y esforçado cauallero don Florestan, quiero que sepays como y en que tierra fue nacido, y por quien. Sabed que siendo el rey Perion muy esforçado y valiente coraçon por muchas tierras estradas, vino en Alemania dos años, dõde hizo tantas cosas en armas que como por nava

uilla entre to los los Alemanes contada: erã. Pues tomando se ya a su tierra con mucha gloria y fama, auio le de alargar vn dia en esta del conde de Selandia que fue con el muy alegre, porque asu como el rey Perion holgãva de seguir el exercicio de las armas, y con ellas mucho looe y prez auia alcanzado. Y como por la experiencia el alcançãlle quantos afanes, trabajos y angustias a los buenos caualleros les conuenia sufrir para que la medida de lo que obligados eran llena fuesse, tenia en mucho a este Perion, como aquel que en la cumbre de la fama y gloria de las armas alientado estaua, y hizo le mucha honra y seruiço quanto el mas pudo, y desque cenaron y hablaron en algunas cosas por que passaran: fue el rey Perion llamado a vna camara donde en vn rico lecho se acostó, y como del camino cansado anduuielle adormecido se luego, y no tardo mucho que se halló abraçado de vna donzella muy hermosa, y junta la su boca con la de: como acuerdo quisole tirar a fuerza, mas ella le tubo, y dixo: Que es esto señor? No holgareys mejor conmigo en este lecho que no solo? El rey la cato a la lumbre que en la camara auia, y vio que era la mas hermosa muger de quantas viera, y dioxole: Dezidme quien soys? Quien quiera que yo sea, dixo ella, es amo grandemente, y quiero daros mi amor. Ello no puede ser si antes no me lo dezis. Ay, dixo ella, quanto me pesa de esta pregunta, porque no me temgeys por mas mala de la q̄ pareço, pero Dios sabe que no es en mi de al hazer. Toda vna conuiente, dixo el, que lo sepa, o no hare nada. Antes os lo dire, dixo ella: Sabed que yo soy hija del conde. El rey la dixo: ¿Muger de tan gran guisa como vos no cõuene hazer semejante lecura, y agora os digo q̄ no hare cosa en que vuestro padre tan gran enojo aya, ella le dixo: Ay mal ayan quantos es los de bendad, pues seys el peeri õbre del mundo y mas desmesurado. Que bõdad es vos puede auer desechando donzella tan hermosa y de tan alta guisa? Hare, dixo el rey Perion, aquello que vos tra honra y nã sca, mas no lo que tan contrario a ellas es? No, dixo ella, pues yo hare que mi padre tenga ni ayor enojo de vos que si mi ruego hizierdes. En tonces se leuanto, y fue a tomar la espada del rey que cahe le eñ cudo estaua, y aquella fue la que pusierõ despues a Anã en el arca que do lo echaron en la mar (como se oha en el principio del libro crãtico) y tirola de la vayne y pulo la pãta della en derrecho del coraçõ, y dixo: Agora se yo q̄ mas le peza a mi padre de mi muerte q̄ dlo al. Quẽdo el rey esto vio maravillõse, y dio vn grã salto del lecho cõtra ella, diziendo: Estad que yo hare lo que quereys, y sacando la espada de la mano la abraço amorosamente, y cum-
plio

+ plio con ella su voluntad aq della noche, donde quedo precizada sin que el rey mas la viesse, porque en siendo venido el dia se partio del cõde cõtunando su camino, mas ella encubrio su preñez quanto mas pudo: pero venido el tiempo del parto no lo pudo asy hazer: mas tuuo mane ra como ella y vna donzella suya fuessen a ver vna vna tu que cerca de alla moraua, donde algunas vezes acostumbraua yr a holgar, y a trauesã do vn pedaço de la floresta vino la el parto tan ahincadamente que descendiendo del palafre par tior vn hijo. La donzella que en tan gran fortuna la vio, pasole el niño a las tetas, y dixole: Señora aquel coraçõ q̄ ma õbes para errar, aquel teñel a goza para os dar remedio en rãto q̄ bueluo avos y luego casalgo en el palafre, y lo mas presto q̄ pudo lleo al castillo dela tia, y contole el caso co mo passaua, y quando ella lo oyo fue muy triste mas no de co por ello d: la focorer: y luego ca ualgo y mudo q̄ lleuassen vnã andas en q̄ ella y va algunas vezes a ver al conde por se guarar del sol, y quando lleo donde la sobrina estã a pensse, y loo con ella, y hizo la meter en las andas cõ su hijo, y tornose de noche sin q̄ ninguno las viesse, salvo los que estã nces en su compaña lleuaua, q̄ fueron calzales q̄ cõ mucho cuyda do aq̄l secreto guardassen: finalmente la donze lla fue: alla recordada y tornada a su padre, sin q̄ nada desto supesse, y el niño criado hasta que a diez y ocho años lleo q̄ parecia muy valie te de cuerpo y fuerça mas q̄ ninguno de toda la co marca: la dueña q̄ en tal disposiõion le vio, dio le vn cauãlo y armas, y lleuole al cõde su abuelo q̄ le siruiesse cauallero y asy lo hizo sin saber quẽ su nieto fuesse, y tornose cõ su criado al castillo, pero en la carrera le dixo, q̄ cierto supiesse q̄ era su hijo del rey Perõ de Gaula, y nieto de aq̄l q̄ le hiziera cauallero, y q̄ deua yr a conocerse con su padre, q̄ era el mejor cauallero del mudo. Cier to señora dixo el, esto he yo oydo dezir muchas vezes, mas nõca cuyde q̄ mi padre fuesse, y por la fe q̄ yo deuo a Dios y avos que me criaes, de nõca me conocercon el ni con otro, si puelo, ha sta q̄ las gẽtes digan q̄ mereço ser hijo de tan buõ hõbre, y despidiendo se della lleuando dos escuderos cõ ãgo: se fue la via de Cõstantinopla, donde era grã fama q̄ vna cruel guerra en el imperio era mouida: y allã estaua quatro años en q̄ tãta cosas en armis hizo q̄ por el mejor caualle ro q̄ alli nõca viera lo tuuieron: y como el se vio en vna alheza de hõra y fimo, acordo de se yr en Gaula a su padre y hazerle se conocer, mas llegã do erre: de aq̄llas tierras oy la gran fama de Amadis q̄ entonces comẽçaua a hazer maravillas, y asy mesmo la de dõ Galaor de manera que su proposito fue mudado en pensar que lo fuyo an te lo dellas tanto como nada era, y por esta cau

causa penso de comẽçar de nuevo aganar hõra alli en la gran Bretaña, donde mas que en ninguna otra parte caualleros preciados auia, y encubrir su hazienda hasta que sus obras cõ la fama facoin de su desseo lo manifestassen: y asy passõ algun tiempo, haziendo cauallerias muchos, pas sando lasa su honra hasta que don Galaor su hermano con el se combatiõ (como odo auays) y se conoceron en la manera susõcho. Amadis estubo cinco dias en el castillo de Gronouela y Agrajes con el, y siendo aduertida las cosas necerãrias al camino, partieron de alli solamen te lleuando Gronouela y Briolanja dos doze llas y cinco hombres a causal o que los guarnimien tos muy ricos, mas Briolanja no ueña lo no pa ños negros, y asy los auia de traer hasta q̄ tu par dre vengado fuesse. Pues auiendo ya andado quanto vna legua, Briolanja demandõ vn don a Amadis, y Gronouela otro a Agrajes: y por el los obligados no se acanando ni pensando lo q̄ fue, demãdã õles q̄ por ninguna cosa q̄ viessem falliesen del camino sin su licencia dellas, por que no se oca: passen en otra offensa si no en la que presente teniã, mucho les peso a ellos el obligar los, y gran verguença passãron, porque en algunos lugares fuera bien menester la focore no que con gran derecho se pudiera emplear: q̄ no lo hizieron, y asy yuan auerconçados: y caminando como oys a los doze dias entrãron en la tierra de Sobradã, y esto era ya noche escu ra: entõces dexãron el gran camino, y por vna trauiesã anduuerõn bien tres leguas, asy que siendo gran parte de la noche passada llegãron a vn pequeño castillo, que era de vna dueña cria da del padre de Gronouela que Galamba auia su nombre, y era muy vieja y muy discreta, y llamando a la puerta y sabiendo la compaña que era, con mucho plazer de la señora y de todos los fuyos se la abrierõ y acogieron dentro, don de les dieron de cenar y camas en que durmies sen y descansassen. Y otro dia lemanã, preguntõ to Galamba a Gronouela, q̄ camino era aquel. Ella dixo como Amadis auia prometido a Briolanja de vengar la muerte de su padre, y que cre yesse sin duda ninguna q̄ aquel era el mejor cauã llero del mundo, y contole como por ver la cara ra en que era y Briolanja yuan el veniera ocho caualleros muy buenos q̄ ella para su guarda tra ya, y asy mesmo lo q̄ le viera hazer en el castillo cõtra sus hõbres, quando por los leones fuera so corrido. La dueña se marauilo de tal bondad de cauallero, y dixo: Pues es el tal alguna cosa val dra su compañero, y bien podran dar fin en este hecho que con tanta razon tomã, mas temo de aq̄l traydor q̄ no haga algũ engãno cõ q̄ los ma te. Por esto vëgo yo vaos, dixo Gronouela, por

q̄ me acósejys. Agora, dixo ella, dexad en mi
 este hecho. Entoncez tomo tinta y pergamino, y
 hizo una carta y sellola con el sello de Briolanja
 y hablo una poçça aparte cō una donzella y dan-
 dola la carta, la mando lo que auia de hazer. La
 donzella salio del castillo en su palafren, y tanto
 andaua que llego a aquella gran ciudad que So-
 brada se llamaua, de donde todo el reyno por
 esta causa tomaua así nōbre, y estaua Abiteos
 y sus hijos Darafio y Dramis: estos eren con los
 q̄ Amadis auia de auer batalla, q̄ aquel Abiteos
 mataua al padre de los otros siendo su hermano
 mayor cō la gran codicia de le tomar el reyno q̄
 tenia, como lo hizo, que dēde entoncez hasta a
 quella hora reynaua p̄derosamente, mas por
 fuerza que por grado de los de la tierra. Pues lle-
 gada la donzella, fuefe luego a los palacios del
 rey, y entro por la puerta así caualgando muy
 ricamente ataviada: y los caualleros llegaron se-
 por la apaar, mas ella les dixo que no descendia
 hasta que el rey la viesse y la mandasse descaual-
 gar si le pluguiesse. Entoncez la tomaron por la
 rienda, y metiéro la en una sala donde el rey
 estaua con sus hijos y con otros muchos caualle-
 ros, y el la mando que descendiese del palafren si
 queria dēzir algo. La donzella dixo: Hazello he
 con conuision que vos me tomeys en via guar-
 da, q̄ no reciba mal por cola q̄ cōtra vos o cōtra
 otro aqui diga. El dixo q̄ en su guarda y se real-
 la tomaua, y que sin recelo podia dēzir lo que
 era venida. Luego fue apeada del palafren, y di-
 xo: Señor yo os traygo un maldad tal q̄ requie-
 re ser en presencia de todos los mayores del reyno,
 mandad los venir y sabreys lo luego. Entien-
 do doco el rey, que así lo estan como quereys, q̄
 yo los haze venir bien ha feys dias para cosas q̄
 cumplan. Mucho me plaze, dixo la donzella,
 para mandad los aqui juntar: El rey mado que
 los llamassen, y quando fueron venidos la dōze
 llá dixo: Rey, Briolanja que tu tienes deshereda-
 da te embia esta carta, máda la leer ante esta ge-
 nte, y danle la respuesta de lo que hara. Quando
 el rey oyo mentar a su sobrina Briolanja, gran
 vergaença vna, considerando el tuerto q̄ le
 tenia hecho, pero mando leer la carta, y no dēzia
 alūno que creyessin a aquella su donzella lo q̄
 de su parte dize. Los naturales del reyno, que a
 li estauan, quando vierō aquel mensaje de su so-
 brina gran piedad auia en sus coraçones en la ver-
 dad injustamente desheredada: entre si rogauā a
 Dios q̄ la remediasse, y no cōsintiesse ya passar
 tan largo tiempo vna traycion tan grāde: el rey
 dixo a la donzella: Dēzid lo que os mandaron q̄
 creyda serays. Ella dixo: Señor rey, verdad es q̄
 vos mataste al padre de Briolanja, y teneydes la
 desheredada de su tierra, y auays dicho muchas
 vezes que vos y vuestros hijos defendereys por

armas que lo haziesse con derecho, y Briolanja
 os manda dēzir, que si en ello os teneydes que ella
 tera aqui dos caualleros que sobre esta razon
 tomara por ella la batalla, y os haran conocer
 la deslealtad y grā soberuia q̄ haziesse. Quando
 Darafio su hijo oyó por oyo esto, fue muy sañu-
 do, q̄ era muy ayrado en sus cosas, y leuistose en
 pie, y dixo sin plazer dello a su padre: Dōzella
 si Briolanja ha a los caualleros y por tal razon se
 quiere combenir, yo prometo luego la batalla
 por mi y por mi padre y mi hermano, y si esto
 no hago hazer prometo ante estos caualleros d
 dar la mi cabeza a Briolanja que me la máde cor-
 tar por la de su padre. Certo dixo la donzella,
 Darafio ves respōdeys como cauallero de gran
 esfuerço, mas no se si lo hazeyes con fe, que os
 veo estar en gran manera furioso, mas si vos ac-
 cabaredes cō vuestro padre lo q̄ yo agora dire,
 creere que lo hazeyes cō bōdad y con ardimento
 q̄ en vos ay. Dōzella dixo, que es lo que vos
 direys: ella dixo: Hazello a vuestro padre que ha-
 ga atregar los caualleros de quātos en esta tier-
 ra son, así q̄ por maldad q̄ en la batalla os ven-
 ga, no prendan mal sino de vōirotos, y si ella as-
 segurança days en este tercero dia será aqui los
 caualleros. Darafio sin q̄ los hinojos ante su pa-
 dre, y dixo: Señor ya vey lo q̄ la donzella pide
 y lo que yo tengo prometido, y pues que mi hō-
 ra es vuestra, seale otorgado por vos, que de otra
 manera ellos sin asfreta q̄dará vencedores, y vos
 y nosotros en grā falta auiedo siēpre publicado
 q̄ si algū cargo a la limpieza vuestra en el passa-
 do se imputallē, q̄ por batalla de nos todos tres
 se ha de purgar, y aunque ello no se vuisse pro-
 metido, deuenos tomar en nos este desafío, por
 que sepa me dize, estos caualleros son de los lo-
 cos de la casa del rey Lisuarte, q̄ su grā soberuia
 y poco feo les haze tenido fur cosas en grā, de
 estina las agenas de preciar. El rey q̄ a este hō-
 mas q̄ a si mismo amana, aunq̄ la muerte de su
 hermano q̄ el hiziera culpa de le haze: y la ba-
 talla mucho dudasse, dio asfeguraça a los caualle-
 ros, así como por la dōzella se denadaua. Sien-
 do ya la hora llegada permitida del muy alto se-
 ñor en q̄ su traycion auia de ser castigada (como
 adelante oytres.) Vido la donzella ser vna em-
 bada venida en tal efecto, dixo al rey y a sus hi-
 jos: Aparejad os q̄ mañana será aqui a q̄hos con
 q̄ de combatros auays, y caualgado en su palafren
 tãto andauo q̄ llego al castillo, y conto a las due-
 ñas y a los caualleros como enteramente auia su
 embaxada recado, mas quando dixo q̄ Darafio
 los tenia por locos en ser de casa del rey Lisuar-
 te a grā saña fue Amadis mouido, y dixo: Pues si
 en aq̄lla casa ay tales q̄ yo temian en mucho de
 le quebratar la soberuia y a la cabeza, mas vio
 q̄ la yra le señoreaua, y p̄sele de lo q̄ dixera. Brio-
 lanja

liza q̄ del los ojos no partia que lo fuesse, dixo: Mi señor no podéis vos dezir ni hazer tanto cōtra aquellos traydores q̄ ellos no merezcan mas, y pues que sabey la muerte de mi padre y el tiempo que a tan sin razon deheredada, me tienen, aoid de mi piedad, que en Dios y en vos dexo toda mi hacienda. Amadis que el coraçon tenia fozzgado a la virtud en toda blandura puillo, vuo darto de aquella hermosa donzella, y dixo la: Mi buena señora, la esperança que en Dios teneyrēgo yo que mañana antes que noche sea la vuestra gr̄a trasteza fera en gr̄a claridad de alegría tornada. Briolaja se le humillo tanto que los pies le quiso besar, mas el con mucha verguença se tiró a fuera, y Agrajes le laucha por las manos pues luego fue acordado q̄ partiendo de allí al alua del dia fueren a oyr misa en la hermita de las tres fuentes, que a media legua de Sobradisa estaua: asi holgaron aquella noche muy viciosos y a su plazer, y Briolaja que cō Amadis habia mucho, estuuo muchas vezes mouida de lo repugn de casamiento, y auiedo temor que los pensamientos tan ahincados, y las lagrimas que algunas vezes por sus fazes via: no de la flaqueza de su fuerte coraçon se causauan, mas de ser atormentado, fozzgado y affligido de otra por quien el aquella passio q̄ ella por el passioa solienta: asi q̄ retirando la razon a la voluntad la hizierō detener, pero se del porq̄ durmiendo y reposando a la hora ya dicha leuatar se pudo dielle: Pues la mañana vendida tomado Amadis y Agrajes consigo a Grononeta y a Briolaja cō la otra su compaña, a vna hora del dia fueron en la hermita de las tres fuentes, donde de vn hombre buen hermitaño la misa oyeron, y aquellos caualteros con mucha deuocion a Dios rogaron que asi como el sabia tener ellos derecho y justicia en aquella batalla, asi por el su merced les ayudasse, y luego se armaron de todas sus armas, solamente lleuado los rostros y las manos sin ellas, y caualgando en sus cauallos y ellas en sus palafreñes, continuaron su camino hasta la ciudad de Sobradisa llegar, donde fuera della hallaren al rey Abisefos y a sus hijos, que con gr̄a compaña de gente sabiendo ya su venida los aguardando todos se lleguan a la parte donde Briolaja venia que a Amadis traya por la rienda, y amanzana de coraçon teniendo la por su derecha y natural señora, y como Amadis lleuo con ella a la priesta de la gente quito los antifazes porq̄ todos el su hermoso rostro viesen, y quando asi la vieron caydo las lagrimas de sus ojos y boluendo el rostro contra ellos, con mucho amor en sus coraçones labendezian, rogando a Dios que su deheredamiento mas adelante no passasse. Abisefos que delante de si a su sobrina vio, no pudo tanto la codicia ni maldad que de

gr̄a verguença excusar le pudiese, acordado se le de la traycion q̄ al rey su padre hizieramos como mucho tiempo en ello endurecido estuua: como penso q̄ la fortuna aū no era enojada de aquella gr̄a alteza en que le passera, y firmado lo q̄ la gente en ver a Briolaja senta, dixo: Gente captua y desuenturada, biē veo el plazer q̄ esta donzella cō su villa os da, y esto os haze mengua de feo, q̄ si lo tuu estedes mas conmigo q̄ soy caualero que con ella siendo vna flaca muger os deudas cōtrentar y hōrar para vno decaño y defendi miētesino ved q̄ fuerça o fuer es el fuyo, q̄ en cazo de tanto tiempo no pudo alcãzar mas dellos caualteros q̄ cō tā gr̄a engañō viniendo a recibir muerte o deshora me haze auer dellos piedad. Oydo esto Amadis agr̄a fue mouido, tanto q̄ por los ojos la sangre le parecia salir: y dixo a Abisefos, leuantandose en los estribos, aū q̄ todos lo oyerō: Abisefos yo veo que mucho te pasa cō la venida de Briolaja por la gran traycion q̄ heziste quando matastes a su padre q̄ era tu hermano mayor y señor natural: y si en ti ay virtud, y conocimiento, q̄ apartandote desta gr̄a maldad a ella lo fuyo dexastes, dara yo lugar quitando te la batalla para que de tu peccado demandado a Dios merced tal penitencia hazer pudieses, que asi como en este mundo la honra tienes perdida, en el otro donde has de yr el anima con su saluacō lo reparasse. Darafion sabo con su gran yrte delante, antes que su padre responder pudiese, q̄ dixo: Cierro caualero loco de casa del rey Lisuarte, nōca yo pensē que a ninguno pudiera tanto sufrir que de ante de mi dixelle lo q̄ tu has dicho: pero hago porq̄ si osares tener lo q̄ esta puesto mi fama no tardara de ser vengada, y si el coraçō saltadote hayr quisieres no estaras en parte q̄ no te pueda auer y mandar castigar, do tal manera q̄ penen de ti todos aquellos q̄ lo mirare. Agrajes le dixo: Pues que la traycion de tu padre asi quierēs sostener, armate y vete a la batalla como estas armado, y si tu vêtura fuere tal q̄ la muerte q̄ sobre vuestros horas te neys sea resuscitada, sino auaras aq̄lla y ellas contigo q̄ vras malas obras merecē. Di lo q̄ quisieres dixo Darafion, q̄ poco tardara en q̄ esto tu lengua sin el cuerpo sea embarda a casa del rey Lisuarte, por que viendo esta pena se aienten los semejantes que tu en sus locuras: Y luego comiço a demandar sus armas y su padre y su hermana no otro si, y armatōse y caualgando en sus cauallos se pusieron en vna plaça que para tal hōdes antiguamente limitada era: y Amadis con Agrajes enlazando sus yelmos, y tomado los escudos y ligas se metierō cō ellos en el cãpo. Drameis el hermano mediano q̄ era valiente caualero, tanto que dos caualteros de aquella tierra no le tenjan campo, dixo a su padre: Señor don-

de vos y mi hermano escudades, escudado tenia yo de hablar: mas agora q̄ lo tengo yo de obrar con aquella fuerza grande q̄ de Dios y de vos v-ue, dexadme con aquel cauallero q̄ mal os dixo, y si de la primera lazada no le matare nūca que ro armas traer, y si tal suuventura fuere q̄ no le a- tierte a derecho golpe, lo semejante harte del pri- mer golpe de espada: Muchos oyeron lo que este cauallero dixo y metiéron en ello mientes, no teniendo en mucho aquella su locura, ni dudado q̄ no la pudiesse acabar, segun las grandes cosas que en armas le vieran hazer. Pues asy estando Darafion los miro, y vio que no eran mas de dos y dixo a altas voces: Que es esto, si que tres a- uerays de ser, creo que el coraçon le falto al otro: llamad le que venga ayra no nos detengamos. No os de pena, dixo Amadis, el tercero, que bi- ay aqui quien le escuse, y yo fio en Dios que no passara mucho tiempo que el segundo querria- des ver fuera, y dixo: Agora os guardad. Enton- ces dexaron correr los caualllos contra si lo mas rezió que pudieron muy bien cubiertos de sus escudos, y Dramis endereço a Amadis, y hirie- ronle tan brauamente en los escudos que los sal- faron, y las lanças llegaron a los costados, y Dra- mis quebranto su lança, mas Amadis le hirio tan brauamente que sin que el arnes tuesse róto en ninguna parte le quebranto dentro del cuerpo el coraçon, y dio con el muerto en el suelo tan gr̄a cayda que parecio que cayera vna torre: En el nombre de Dios, dixo Arcaus el enano: ya mi señor es libre, y mas cierta me parece su obra q̄ la amenaza del otro. Agrajes fue a los dos, y en- controfe con Darafion y las lanças fueron que- bradas, y Darafion perdió la vna estribera mas no cayo ninguno de ellos: Abiseos fallido de su golpe, y quando torno el caualllo vio a su hijo Dra- mis muerto que no bullia, de que tubo muy gr̄a pesar, pero no pensaua que aū del todo era muer- to, y dexo le yr con gran saña a Amadis, como a quel que a su hijo pensaua vengar, y apreto rezió lalança sobre el braço, y hiriole tan duramente que le salio el escudo, asy q̄ el hierro de la lança le metio por el braço, y la lança quebró, demostera q̄ todos pensauo q̄ no se podia mas sostener en la batalla: Si desto vuo Bispotanza pesar no es de pensar, q̄ sin falta el coraçon y la lumbre de los ojos la fallido, y cayra del palafren fino la acor- rieran, mas aquel que de tales golpes no se espā- taua apreto bien en el puño la buena espada que a Arcaus tomara poco auia, y fue a herir a A- biseos de tan gran golpe por encima del yelmo, que la espada hizo descender al hombro y cortó en el, y entro por la cabeça hasta el hueslo, y fue Abiseos tan cargado del golpe y tan atreuido, que no pudo estar en la silla, y cayo que apenas se podia tener. Mucho fustion espantados los q̄

miraban como asy Amadis de dos golpes auia a- torcido dos tan fuertes caualleros, que bien cre- yan no los auer en el mundo mejores, y dexo se yr a Darafion que se combatia con Agrajes tan brauamente que a duro se hallarian otros dos q̄ mejor lo hiziesen, y dixo: Cierro Darafion yo- treo bien q̄ antes os plazzeria agora ver el segun- do fuera q̄ no q̄ el tercero sobrecuierdesse: y Dara- fion no respondiò, mas cubrio se bien de su esca- do, y Amadis que lo yua a herir pulose Agrajes delante, y dixo: Corriano señor, allaz auerays le- cho, dexadme a mi con este, q̄ con tanta sobertia me amenazo q̄ me faceria la legua: mas Amadis como yua cō gr̄a saña no entendio lo q̄ Agrajes le dixo, y passò por el, y dio a Darafion tan gol- pe en el escudo q̄ todo lo que le alçao fue a tier- ra, y dexado el espada al alçon delirero y corto halla la cruz del caualllo, y al passar Darafion se passò tanto q̄ vno lugar de le meter la espada por la barriga del caualllo, y quando se sintio ho- tido, començo a harr cō Amadis sin lo poder de- tener, pero el tiro tan fuerte por lasriendas, q̄ se le quedarò en la mano: y como se vio sin ningún ro- medio, y q̄ el caualllo lo faciana del campo, dio le cō la espada tal golpe entre las rejas, que la ca- beça le hizo dos partes y cayo en tierra muerto, de tal manera q̄ Amadis fue muy quebrantado mas leuantofe muy presto aunq̄ a grande asfian: y con su espada en la mano se fue contra A- biseos, que ya se leuauara y yua ayudar a su hijo: y a esta hora dio Agrajes cō su espada tan gr̄a gol- pe a Darafion por encima del yelmo q̄ no la pu- do del sacar, y fluola en el metida, y començo le a herir cō la suya de gr̄des golpes: y del q̄ Agr- jes se vio sin espada no hizo continēde de flaque- za, antes le metio por su espada tan presto q̄ el otro no tuuo lugar de lo poder herir, y abraçose cō el, asy como aquel que era muy liberal, y Da- rafion echo la espada de la mano y trauo le fuer- temente con sus braços, y tirando vno y otro ha- caron se de las sillas y cayeron en tierra, y estan- do asy abraçados q̄ no se soltauā, luego Abiseos y hirio de grand's golpes a Agrajes, y si algo del mas vagar tuuiera mataralo, mas Amadis q̄ asy le vio aprellurofe quanto pudo, y Abiseos q̄ la falda del arnes le alçaua para la espada le meter- llego a el, y con miedo que vno dexote, y cubriose de su escudo, y Amadis le dio en el tan gran golpe q̄ se le hizo jutar cō el yelmo, asy q̄ lo at- recio y estuuo por caer. Quando Agrajes vio a su corriano cabe si, esforço se mas de se leuau- tar, y Darafion asy mismo de manere que es- da vno vno por bien de soltar al otro, y leuan- tandofe en pie Agrajes que la espada del otro en el suelo vio, tomo la y Darafion echo las manos en la q̄ en el yelmo tenia, y tiro contra si y la faco- y fuele cabe su padre, mas a Agrajes perdia tanta

fingre de vna herida que tenia en la gargata que todas sus armas della eran tintas, quando assi le vio Amadis quo gran pesar, que penso ser la llaga mortal, dixole: Buen cormano holgaá vos, y dexadme con estos traydores. Señor, dixo el, no he llaga porq̃ os dexé de ayudar como agora ve reys: Pues a ellos, dixo Amadis. Entóces los fueron a herir de muy grandes golpes, mas pensando Amadis q̃ Agrajes era en peligro de su herida con el grã pesar crecióle la yra, y con ella la fuerça, de tal manera que al vno y al otro en poca de hora los paró tales que las armas erzn hechas pedaços, y las carnes poco menos. Assi q̃ ya no pudiendo sufrir los sus muy duros golpes andauã huyendo de aca y de alla tremiendo con el grã miedo de la muerte: En esta desuentura q̃ oys se fuffino Abiseos y su hijo Darafion hasta hora de terciay como vio que su muerte tenia llegada to mo la espada con ambas las manos, y dexose yr con gran yra a Amadis, e hiriole duramente por encima del yelmo de tal golpe que no parecia de hombre tan mal llagado, que se llago y derribole el canto del yelmo, y defendio la espada al hombro sinestro y cortole vna pieça del arcos cõ vna pieça de la carne: Amada se fuffino dello golpe gravemente, y no taró mucho de le dar el pago, e diole tan mortal golpe con toda su fuerza en el malauenturado braço con q̃ a su hermano el rey y a su señor natural el matara, q̃ cortado junto al hõbro todo se lo derribo en tierra. Quiso Amadis assi le vio, dixo: Abiseos weys emde el que con traycion te puso en gran plazer y alteza, y agora te torna en la muerte y hondura del infierno: Abiseos cayó con la cuyta de la muerte, y Amadis miro por el otro, e vio como Agrajes le tenia en tierra, y le hauia cortado la cabeça. Entonces fueron todos los de la tierra muy alegres a besar las manos a Briellana su señora.

CONSILIARIA.

¶ Tomad exemplo codiciosos de aquellos que por Dios los grandes señorios son dados en gobernation, que no solamente no tienen en la memoria de le dar gracias por vos auer puesto en al teza tan crecida, mas contra sus mandamientos perdiendo el temor a el deuido, no siendo cõsentos con aquellos estados que os dio, y de vuestras antecessores os quedaron, con muertes, con fuegos y robos los agenos de los que en la ley de la verdad son, quereys v usurpar y tomar, huyendo y aparcando los vuestrs pensamientos de bolver vuestras señas y codicia con tras los infieles donde topis muy bien empleado feria, no queriendo gozar de aquella gran gloria q̃ los vuestrs catholicos reyes en este mundo y en el otro gozan y gozaran, porq̃ firuendo a Dios con muchos trabajos lo hizieron. Pues acuerdese os que los grãdes estados y riquezas no satisfazen a los codiciosos

y dañados apertitos, antes en muy mayor cantidad los enciendo. Y vosotros los meiores, aquellos a quien la fortuna tanto peder y lugar dio, q̃ siendo puestos en sus consejos para los guiar, assi como el timon ala gran nave guia y gouerna: cõ sejallos fielmente, amad los pues q̃ quello ferias a Dios, y ferus a todo lo general. Y aunque deste mundo no alcereys la satisfacion de vuestrs deseos, alcangareys la en el otro que sin fin, e si al conatzero lo hazereys por seguir vuestras passiones, y vuestras codicias: al contrario os verna todo cõ mucho dolor y angustia de vuestras animas, q̃ con mucha razon se deve creer fer todo lo mas a cargo vuestrs porque los principales, o cõ su tierna edad, o con en entega podian ser de sus muy zios turbaric y ponerle sin ninguna reuerencion de sentido, en contra della agudas puntas de las espadas, teniendlo aquellos por lo rayos: assi que su culpa alguna de culpa tenia: en especial haziedo lo con vuestrs consejo, pero vosotros q̃ ellays liberos que veys el yerro ante vuestrs ojos, y teniendlo en mas la gracia de los hombres mortales q̃ la yra del muy alto señor, no solamente no los reuerenzays y procurays de quitar de aquel grã yerro, mas despirando de ser en mayor grado tentados, mas aprouen hazer, ruidando lo spiritual, abraçays os con las cosas del mudo, no fe os acordara como muchos consejeros de los altos hombres passaron por la cruel muerte, q̃ aquellos mismos a quien mal aconsejaron les hizieron dar, porque aunque al presente las cosas erradas siendo conformes a los dañados deffecos mucho contentamiento den, despues quido es apartada aquella niebla obcuraz, y queda claro el verdadero conocimiento en mayor cantidad son aborrecidas con aquellos que las arrenjezren. Pues tomad los vnos y los otros asi en aquel rey q̃ la desordenada codicia movio su coraçon a tã gran traycion, matado aquel hermano, su rey y señor natural, scurado en la real silla: haziendole la cabeça y corona dos partes, quedando el señoreazdo con mucha fuerza y con mucha gloria a su pa recer aquel reyno, traydo tener la mudable fortuna de lo axo de sus pies. Pues q̃ fructo de estas tales fieses fueso? Por cierto no otro, salvo quel señor del mundo fuffindo de muchas injurias, per donador piadoso de ellas, con el deuido conocimiento y arrepentimiento cruel vengador, no le auendo permitido q̃ alli viniesse aquel crudo executor Amadis de Gaula, q̃ matando a Abiseos y a sus hijos por el fue vengado aquella tan grã traycion q̃ a aquel noble rey fue hecha: e si sus coraçones deffes muy gran estrechura en la batalla passado, en ver las sus armas rotas, las carnes muy despedaçadas, a causa dello qual la cruel muerte padocieron no creays en ello auer pagado y purgado su cul pa, antes las animas q̃ con muy poco

conocimiento de aquel q̄ los crío en sus yerros y pecados parcioneras en los crueles infernos, en las ardientes llamas sin ninguna reparacion perpetuamente seran dañadas. Pues dexemos aque llas cosas preceder, q̄ de otros muchos cō gr̄ des trabajos fueron mal ganadas, y con gran dolor dexadas, pagando lo q̄ peccaron por las soles nes: y por nosotros por el semejante dexadas seran, y procuramos aque llas q̄ gloria sin fin prometen. y Torna la historia a contar el proposito comenzado. Vencida la batalla por Amadis y Agrajes en que murieron Abisefos y sus dos valientes hijos (como ya oyfles) auientendolos echado fuera del campo, no quiso Amadis desarmar se aunque llagado estava, hasta saber si algun interuulo que a Briolanza para cobrar el reyno ha nia que lo esbruuasse, mas luego lle go allí vn gr̄ señor y muy poderoso en el reyno, q̄ Goman ha nia nom bre, con hasta cien hombres de su linage y casa que alafazon con el se hallaron, y aquel hizo cierto a Amadis, como aquel reyno no pudiendo mas hazer, tan largo tiempo auia sido so juzgado de aquel que con gran traycion a su se ñor natural auia muerto, y que pues Dios tal remedio pusiera, que no temiese ni pensasse sino que todos estauan en aquella lealtad y vassallaje que deuián a aquella se ñora Briolanza. Cō esto se fue Amadis y toda la compañía a los reyes pa lajos, dōde no pasaron ocho dias que todos los del reyno con mucho gozo y alegría de sus animos vinieron a dar su obediencia ala reyna Briolanza. Allí fue Amadis echado en vn lecho, don de nunca aquella hermosa reyna q̄ mas que a si misma le amaua se parcio, sino fuesse para dormir: y Agrajes que muy peligroso herido estava fue puesto en guarda de vn hōbre que de aquel menester mucho sabia, teniendo lo en casa, por le quitar que con ninguno hablasse: que la herida era en la garganta, y así le cōuenia q̄ lo buzielle. Todo lo que mas desto en este libro primero se dize de los amores de Amadis y desta hermosa reyna fue acrecētado (como ya se os dixo) y por esto como superfluo y vano se dexa de recōtar, pues que no haze al caso: antes esto no ver dōde conyradria y dañaria lo que con mas razón a quella grande historia adelante os contare.

Capitul. xliiij. De como

don Galaor y Florestan yendo su camino pa ra el reyno de Sobradisa encontraron tres dō zellas ala fuente de los olmos.



Loxelan y don Galaor estuuieron en el castillo de Constanda como haueys oydo, hasta q̄ fueron guardos de sus llagas, y entōces acordaron dese partir por buicar

a Amadis, q̄ entendian hallarlo en el reyno de So bradisa, deslendo q̄ la batalla que allí auia el de azer no fuesse dada, hasta que ellos llegasen y viciessen parte del peligro y dela gloria, si Dios se la otorgasse. Quando Florestan se despidio de su amigo, sus angustias y dolores fueron tan sobra dos, y con tantas lagrimas, q̄ ellos auian della gr̄ piedad, y Florestan la conortaua, prometendola que lo mas presto que ser pudiesse la tornaria a ver. Della despedidos armados y en sus cauallos y sus escuderos consigo, se fueron a entrar en la barca por que ala tierra los passassen: y en el cami no de Sobradisa Florestan dixo a don Galaor: Se ñor otorgadme vn don por corteza. Pesar me ha mi se ñor y buen hermano dixo dō Galaor. No pesara dixo el. Pues demandad aquello que yo bienamente sin ni verguença pueda cōplir, que de grado lo hare. Demando os, dixo dō Flo restan, que no os combatays en esta carrera por cosa que auenga, hasta que veays que no puedo al hazer. Ciertamente, dixo don Galaor, pefame delo que demandades. No os pese, dixo Florestan que si alguna cosa yo valiere tanto en la herca vue stra como mia, y así les auino que en los quatro dias q̄ por aqui camino anduuieron nunca hallaron auentura que de cōtar sea, y el dia postrimo ro llegaron a vna torre a tal hora que era fazon de aluerq̄, y ala puerta del corral hallaron vn ca uallero q̄ de buen talante les conuēdo, y a ellos plugo quedar allí aquella noche: y hazer todo tos desarmar y tomar sus cauallos para que se les cu rallasen, dieron les sendos mantos q̄ cubrieren, y anduuieron por allí hablando y holgando, hasta que dentro en la torre les lleuaron, y dieron muy bien de cenar. Aquel cauallero cuyos huespedes eran, era grande, y hermoso y biē hazerado: mas veyante algunas vezes tomar tan triste y cōtan gran cuydado que los hermanos miraron enoio, y hablaban entre si que cosa seria: y don Galaor le dixo. Señor parecemos q̄ no soys tan alegre como seria menester, e á vuestra tristeza es por co sa en que vuestra ayuda prestar pueda, dezidnos lo, y haremos vuestra voluntad. Muchas merte dex, dixo el cauallero, que así entiendo q̄ lo ha reys como buenos caualleros: pero de mi triste za la causa es fuerza de amor, y no os dire agora mas que seria mi gran verguença, y hablando en otras cosas llegose la hora del dormir, e yendose el huesped a su aluerq̄, quedaron ellos en vna camara alaz hermosa, don de dos lechos auia en que aquella noche durmieron y desayunaron, y a la mañana dieronles sus armas y cauallos, y con tinaron su camino: y el huesped con ellos desar mado encima de vn cauallo grande y ligero por les hazer compañía, y por ver lo que adelante hallauan: así los fue guardado no por el derecho camino, mas por otro que el se la cōde queria ver si era

si eran tales en armas como su presencia lo mostraua, y andauieron tanto hasta que llegaron a una fuente q̄ en aquella tierra auia, q̄ llamauan la fuente de los tres olmos, porq̄ ay auia tres olmos grandes y altos: pues allí llegados vierõ tres donzellas q̄ estauan cabe la fuente, y parecieron les a las hermoças y bien guarnidas, y encima de los olmos vieron un enano: Florestan le metio adelante, y fue alas donzellas, y saludolas muy cortes, como aquel que era meturado y bien criado, y la una le dixo: Dios es de salud señor cauallero, si foy tan esforçado como hermofo mucho bien os hizo Dios. Donzella, dixo el, si tal la hermoçara os parece, mejor os pareceria la fuerça si la mienelir ouier des: Bien dezis, dixo ella, y agora quiero ver si vuefros fuerço bastara para me llevar de aqui. Cierro, dixo don Florestan, para esto poca bondad bastaria: y pues así lo quereys yo os lleuare: entõces mando a sus escuderos q̄ la pusiesen en vn palafren que allí atado alar mas de los olmos estaua, quando el enano que arribã nel olmo estaua aquello vio, dio voces: Salud caualteros sabid, que os lleuã vueftra amiga, y estas vnozes salio de vn valleñ cauallero bo arnado encima de vn gran cauallio, e dixo a dõ Florestan: Que es esto cauallero: roiquen os mando poner mano en mi donzella? No te goyo que lez vueftra puerç q̄ por su voluntad me demanda que de aqui la lleue: El cauallero le dixo: Aunq̄ ella lo otorgue, no es lo cõsentire yo, que la defendi a otros mejores que vos. No le, dixo Florestan, como fera, mas sino haze vs al destas palabras llevar la he. Antes sabreys, dixo el, que tales son los caualteros deste valle, y como desenden alas que aman. Pues agora os guardad, dixo Florestã. Entõces dexaron correr contra si los cauallios, e hicieronse de las lanças en los escudos, y el cauallero quebro su lanza, y Florestan le hizo dar del brocal del escudo en el yelmo q̄ le hizo quebrar los brazos y derribõse lo dela cabeça, y no le pudo tener en la silla, así que cayo sobre la espada, e hizo los dos pedaços: Florestan passo por el y cogio la lança sobre mano y torno al cauallero, e vio lo tal como muerto, y poniendole la lança en el rostro, dixo: Muerto foy. Ay señor merced, dixo el cauallero, ya veys q̄ tal como muerto estoy. No os aprouecha esto, dixo el, sino otorgays la donzella por mia: Otorgola, dixo el cauallero, y maldita sea ella y el dia en que yo la vi, q̄ tantas locuras me ha hecho hazer hasta q̄ perdi mi cuerpo. Florestan se dexo y fuese ala donzella, e dixo: Vos foy mis. Bien me ganastes, dixo ella, y podis hazer de mí lo que os pluguiere. Pues agora nos vamos, dixo el. Mas otra donzella de las q̄ ala fuente estauan, le dixo: Señor cauallero buen compania partistes, que vn año ha que andamos juntas y peñanos de afanos paruir: Florestã

dixo. Si en mi compania quereys yr yo os lleuare, y así no fereys de vna compania partida, q̄ de otra guisa no se puede hazer, porque donzella tan hermoça como ella no la dexaria yo aqui: Si es hermoça, dixo ella, ni yo me tengo por tan fea que qualquiera causa lero por mi no deua vn grã hecho acometer, mas no creo yo que fereys vos de los q̄ lo ofallen hazer. Como, dixo Florestan, caydays que por miedo os dexos así. Dios me ayude no era si por no pasar vueftra voluntad, y agora lo vereys. Entõces la mando poner en otro palafren, y el enano dio voz e como de primero, y no tardò q̄ salio del valle otro cauallero bien arnado en vn buen cauallio que apuello parecia, y enpos del vn escudero q̄ traya dos liças, e dixo a Florestan: Don cauallero, ganastes para mi donzella, y no cõsiento lleuays la otra, agora conuerna q̄ las perdays ambas a la cabeça con ellas, queno cõstare a cauallero de tal linaje como vos tener en su guarda: monger de tan alta guisa como se de donzella vs. Mucho os loays, dixo Florestan: pues tales dos caualleros ay en mi linaje, que los quereis antes en mi ayuda q̄ no a vos solo. Por preciar tu tanõ lo detu linaje, dixo el cauallero no te tengo por esto en mas, que a ti y a ellos precio tanto como nada: mas tu ganaste vna donzella de aquel q̄ poder no rnoo para la amparar, e si yo te venciere sea la donzella mia, e si venciõdo fuere, lleua con ella esta otra q̄ yo guardo. Cõsenti to foy deste partido, dixo Florestã. Pues agora os guardad si poderdes, dixo el cauallero. Entõces se dexaron yr a todo el correr de los cauallios, y el cauallero hirio a don Florestan en el escudo q̄ se lo falso, y detuõle le enel arnes q̄ era fuerte y bien mallado, y la lança quebrò: y Florestan sacole de su encuentro y passo adelante por el: el cauallero tomo otra liça al escudero q̄ las traya, y don Florestan que con verguença estaua muy sañado, porque delante de su hermano el golpe le estrara, y dexose yr a el, y enconltre tan fuertemente en el escudo que se lo falso, y el brazo en que lo traya, y passo la liça hasta la loriga, y puxo la tan fuertemente, que le alçò dela silla, y le puso encima de las ancas del cauallio: el qual como allí le sintio lanço las piernas con tanta breuedad que dio con el enel campo que era duro tan gran cayda que no bullia pie ni mano: Florestã que así le vio, dixo a donzella: Mia foy, q̄ este vuestro amigo no os defendiera a vos, ni a si tampoco: Así me semeja, dixo ella. Don Florestan miro ala otra donzella que sola ala fuente queda, e vio la muy triste, e dixola: Donzella sino os pesa no os dexaria yo ende sola, la donzella mirou contra el huerped, e dixole: aconsejo os q̄ de aqui os vays, q̄ bien sabreys vos q̄ estos dos caualleros no son bastantes para os defender del que agora uerna, e si os alcanza no ay al suuociente.

Toda via, dixo el huésped, quiero ver lo q' acaerá, que este mi cauallio es muy corredor, y mi torre cerca, así que no ay peligro ninguno: Ay, dize ella, guardaos que no loys mas de tres, y vos desarmado, y bien sabeyis para cõtra el es tanto como nada. Quando esto oyo don Florestan, vno mayor desseo de lleuar la donzella, por ver aquel de quien tan altamente hablaban, e hizo la caualgar en otro palacio como alas otras: y el enano que arriba estava en el omino, dixo: Don cauallero en mal punto soys tan ofido, que agora vená que en vengara a si, y a los otros, entonces dixo a grandes voces: Corred señor que mucho tardays, y luego salio del valle donde los otros, vn cauallero que traya las armas partidas con oro, y venia en vn cauallo blanco, tan grande y fiero que bastara para vn gigante; y el cauallero era así muy grande y membrado, que bien parecia que el hauer gran fuerza y valentia, y todo armado sin faltar ninguna cosa, y ambos del venian dos escuderos armados de arneses y capelinas, como firmes, y trayan sendas hachas en sus manos, grandes y tajantes, de que el cauallero se preciaua mucho herir, e dixo a don Florestan: Esta que es el cauallero y no huyas que no te aprouechara, que toda via conviene que mueras: pues muere como esforçado, y no como hombre couarde: pões por couarda no puedes escapar. Quando Florestan se vio amenazar de muerte, y abitar de couarde, fue tan fãuido que marauilla era, e dixo: Ven capua cosa y mala, y fuera de razon sin tal: que así me ayude Dios yo te temo como a una bestia sin estuque y coraçon. Ay, dixo el cauallero, como me pesa, que no se vengado con cosa que en ti haga, y Dios me mãdasse agora que abruçassen ay los quatro de tu linage que fu mas preciosos, porque les cortasse las cabeças cõtigo. De mi solo te guarda, dixo Florestan, q' yo hare (con la ayuda de Dios) que ellos sean escudados: Entonces se dexaron a si correr las lanzas baxas, y baxos cubiertos de sus escudos, y cada vno au a gran saña del otro: los encuentros fuerõ tan grandes en los escudos que entrambos los falfaron, y así mismo los arneses fueron con la gran fuerza desfilados, y el cauallero por dolo las estr. beras ambas, y saliera dela silla sin se abraçara alas cervizas del cauallo, y don Florestan que por el passo, fuese a vno de los escuderos, y trauole dela hacha que tenia en la mano, y tiro por ella tan reziõ que a el y ala bestia derribó en el suelo, y fue el cauallero que endereçandose en la silla hauiã tomado la otra hacha, que el que la tenia fue preso a se la poner en las manos: y ambas las hachas fueron alçadas, e hirieronse enriba de los yelmos que eran de fino azeite, y entraron por ellos mas de tres dedos, y don Florestan fue así cargado del golpe que los cauzó

ellos le hizo juntar con el pecho y el gran cauallo ro fue tan desfacordado, que saliendo la hacha delas manos quedo mñda en el yelmo de Florestan, y por tanto tal poder que la cabeça leuantar pudiese de sobre el cuello del cauallo, y Florestan torno por le herir, y como así la tuuo tan baxa, dióle por entre el yelmo y la gotguera dela lengua en descubierta tal golpe que ligramente le derribó la cabeça a los pies del cauallo: Esto hecho fuese alas donzellas y la primera le dixo: Cierro buen cauallero tal hora fue que yo creya que tales diez como vos nos ganaran como vos solo nos ganastes, y derecho es que por vuestras nos tengara. Entonces llegó a el su huésped que era cauallero marcebo y hermoso como ya oyistes, e dixo: Señor yo amo de gran amor a esta donzella y ella a mi, y así vn año que aquel cauallero que matalles me la ha tenido forçada, sin que ver me la dexasse, y agora que la pnedo auer por vos, mucho os agradezco que os pese dello. Ciertamente huésped, dixo el, si así es como lo dezis, en mi hallarays buen ayudador: pero cõtra su voluntad no lo otorgara a vos ni a otro. Ay señor, dixo la donzella, así me plazze, e yo os ruego mucho que a el me deys q' mucho le amo. En el nombre de Dios, ay Florestan, yo os hago libre que a vuestra voluntad hagays. La donzella se fue con el huésped siendo muy alegre. Galaor mando tomar el gran cauallo blanco, que le parecia el mas hermoso que nunca viera, y dio a su huésped el que el traya, y despues entraron en su camino y las donzellas con ellos: e digos que eran niñas y hermosas, y don Florestan tomo para si la primera, e dixo ala otra: Aunq' hazed por esse cauallero lo que a el plugiere que yo os lo mando. Como, dixo ella, a elle que no vale tãto como vna muger me querays dar, que os vio en tal cuxra, y no os ayudo? Cierro yo creo que las armas que el trae, mas son para otro que para si, segun es el coraçon q' en el se encierra. Donzella, dixo don Florestan, yo os juro por la fe q' tengo de Dios, que os doy el mejor cauallero que yo agora se, sino es Amadis mi señor. La donzella cato a Galaor, e viole tan hermoso y tan niño q' se marauillo de aquello q' oyo, y otorgole su amor, y la otra a don Florestan, y aquella no le fueron a aluergar en casa de vna duçia hermosa del huésped donde se parieron, y ella les hizo todo el seruicio q' pudo, desde que supo lo q' les auiera, así holgaron aqlla noche y ala mañana tornaron a su camino, e dixerõ a sus amigas: Nosotros auemos de andar por muchas tierras estranas, y hazerfe os ha gran trabajo de nos seguir, dezid nos donde mas serays contentas que os lleuemos. Pues así os plazze, dixerõn ellas quatro jornadas de aqui en estr. camino que lleuays esta vu castillo de vna dueña nuestra es, y allí queda-

que dar amor: así comensaron su camino adelante: Don Galaor preguntó a su donzella: Como os tenía aquel caballero? Yo os lo dire, dixo la donzella, Sabed q' aquel gran caballero que en la batalla murió assina noncho ala donzella q' vuestro haçped lleuo consigo, mas ella le desamaa de todo su corazón, y amava al que la dió las mas que a todos las cosas del mundo. Y el caballero, como fuese el mejor de las tierras) tornola por fuerza, sin que ninguno se lo contradixesse, y ella nunca le quiso de su grado dar su amor, y como el tanto la amase guardóse de la enojar, e dixo: Mi amiga porque con gran razón de vos pueda ser yo amado y querido como el mejor caballero del mundo, yo hare por vuestro amor ello que osreys. Sabed que vn caballero que me nombrado en todas las partes por el mejor que nunca fue, que Amadis de Gaula es llamado mató a vn mi corriano en la corte del rey Lisuarte, que Dardan el soberbio auia sombré, y a esse yo le buscare y tapare la cabeza, así que toda fama en mí sera conuertida: y en tanto que esto he haze, porne yo con vos dos donzellas las mas hermosas della tierra que os aguarden, y dar las he por amigos dos caballeros los mejores de mi linage, y faceros hemos cada dia ala fuente de los tres olmos q' es paso de muchos caballeros andantes: e si os quisier en tomar allí vereya hermosas juuvas, y lo que yo en ellas hare: así que por vuestro grado se me muy querido de vos así como yo os amo. Esto dicho como a nosotros y dio nos a aquellos dos caballeros que venidos fueron, y han nos tenido en aquella fuente vn año, adóde han hecho muchas y grandes cavallerias, y hasta agora que don Florellan partió el pleito. Cierta mente amiga, dixo Galaor, su pensamiento de aquel caballero era assaz grande, si adóde como lo dixo lo pudiera llevar. Pero antes creó q' pasara por gran peligro si el se encontrara cō aquel Amadis, que buscar queria: A su me parece a mí dixo ella, según la mejoría conoçey que sobre vos otros tiene. Como auia nombre aquel caballero? dixo don Galaor. Adunas, dixo ella, y creed q' si fuera vn soberbio no le estragara, que de muy alto hecho de armas era. En esto y en otras cosas hablando andaron tanto que llegaron al castillo dela tia de las donzellas, donde muy seruidos fueron, sabiendo la dueña como don Florellan matara a Alunax y a sus compañeros venciera, que a tan sin causa y razón aquellas sus sobrinas con mucha deshonra por fuerza tenían. Pues dexóndelas allí causalgaron otro dia, y anduvieron tanto q' otros quatro dias fuerō a vna villa del rey no de Sobradia, y allí supieron como Amadis y

Agrajes mataron en la batalla a Abifcos y a sus hijos, y a sus heros reyna a Veiolinga. En interuado alguno, de q' ouiesen muy gran gozo y alegría, y otros muchos gracias a Dios. Y quando de allí llegaron ala ciudad de Sobradia, y fueronle descubriendo a los palacios, foy gran perfección los conseruó, y de cada quando de las cavallas erizaban donde Amadis y Agrajes, que a linos de sus heridas eran, estauan con la carne y hermoza reyna: Quando Amadis a los vio, que ya por la donzella que a don Galaor auia guido los conuicia, y vio a don Florellan tan grande y tan hermoso, y que dña a la bondad y a la nobleza, ser para el cayu dale dudos ojos lagrimas q' alegría, y don Florellan hincó ante el los dos ojos por lo besar las manos, mas Amadis le leuó abracandole y besandole, y preguntandole muy por el fin de las cosas que acaçido le auian. Y despues hablo a don Galaor, y ella a tu començauo Agrajes que mucho le amauan. Quando la hermosa reyna Veiolinga vio en su castillo a los quatro caballeros, auendo tanto tiempo estado de libertad, y con tanto miedo encerrada en un castillo donde era por piedad la tenian: y que otra cobrada en su honra en su reyno cō tan gr' buelta de la rueda de la fortuna, y q' no solamente para lo defender tenia apartado, mas aun para conquistar los agros, hincó los brazos en tierra: de pues de ver con mucho amor aquellos dos hermanos recibiendo vna gran gracias al muy poderoso señor q' en tal forma y con tan grande piedad della se acordara, e dixo a los caballeros: Creed ciertos señores estas tales hecitas y maravillas q' asy maravillas son del muy alto señor, q' a vos quando las venes muy grandes parecen, y aose el su gran poder en tanto como nada con razón deuen ser tenidas. Pues venias agora estas grandes señoras, estas quexas que tantas cegueras, cuytas, dolores, y angustias nos traen por las garras, y guardas por las sostenes, sea mayor como superbius y muchas atormenta de los cuerpos, y mas delas amaras duxelas y abotrecerías, viendo no ser ciertas ni durables. Por como digo que no, antes afirmo que siendo con buena verdad, con buena conciencia ganadas y adquiridas, y haziendo dellas templadamente satisfacion a aquel señor que las dá, reteniendo en otra parte: no pora que la voluntad, mas pare que la razón sus fechos sea, podamos en este mundo alcanzar de sí lo pazer y alegría, y en otro perpetuo porpuzca nente en la gloria gozar del trueno dellas.

Aquí acaba el primero libro del noble y virtuoso
cauallero Amadis de Gaula.

Amadis de Gaula.



¶ Comiença el libro segundo de Amadis de Gaula Y por que las grandes cosas que en el libro quarto de Amadis se dicen: fueron desde la Insula firme, assi como por el parece, conuiene que en este segundo se haga relacion que cosa esta Insula fue, y qui en aquellos encantamientos que en ella vuo y grandes riquezas dexo: Por que siendo este el comienzo del dicho libro, en el lugar que conuiene vaya relatado.

(?)

Capitulo primero. En el qual se da cuenta de quien fue el rey Apolidon, y como, y porque se hizieron los encantamientos de la Infula firme.



N rey fue en Grecia casado con vna hermana del Emperador de Constantinopla, en la qual vno de los hijos muy hermosos, especialmente el mayor que Apolidon vno noble, que así de fortaleza de cuer-

po como de esfuerzo de corazón en su tiempo ningún vguat le fue. Pues este dándose a las facultades de todas artes, con el sutil ingenio, q̄ muy pocas veces con la gran valentia le concurda, tan to de las alcancó, q̄ así como la clara luna entre las estrellas mas q̄ todos los de su tiempo resplandecia, especialmente en las de Nigromancia, en las que por ellas las cosas imposibles parece que se obran. Pues este rey su padre de estos dos talentos siendo muy rico de dinero y pobre de vida, segun su gran vejez, viéndose en el estreño de la muerte, mandando que a su hijo Apolidon por ser mayor el reyno le quedasse, al otro sus grandes thesoros y libros, que muchos erā y muchos valian dexaua; mas el desto no contento, cō muchas lagrimas a su padre decia q̄ con aquello casi desheredado era. El padre torció sus manos, no pudiendo mas hazer, en gran angustia su corazón estaua. Mas aquel famoso Apolidon, que así para las grandes afrentas como para los actos de virtud su corazón digno era, viendo la cuita del padre, y la poquedad del hermano, dixo: que porque su alma consolada fuesse, q̄ tornado el los thesoros y sus libros, a su hermano dexaria el rey no: delo qual el rey su padre muy consoiado cō muchas lagrimas de piedad su bendiccion le dio. Pues tomando Apolidon los grandes thesoros y los libros, aparejar hizo cienas naues, así de buenos caballeros escogidos, como de ballmentos y armas. Y en ellas metido por la mar se fue, no a otra parte sino donde la ventura lo guara: la qual viendo como este infante en su arbitrio se ponía, quiso q̄ aquella grande obediencia de su vicio padre dada cō mucha gloria y grandeza pagada le fuesse, trayendo viento tan prospero q̄ sin intentarlo la su flota en el imperio de Roma a ríbo donde ala sazón el emperador era el Su dan llamado, del qual fuo muy bien recebido. Y allí estando algun espacioso tiempo juntas las sus grandes naues en aguas q̄ ante por otras tierras auia hechas, delas quales en gran estima era su gran loor en alçado, con las presentes q̄ allí hizo fue causa, q̄ con desalçado amor de vna hermana del Emperador Grimanefa llamada amado fue, que por todo el mundo su gran fama y her-

mosura en aquel tiempo entre todas magnificencia boreca. De que se sigue que así el amado era como azorado era, y no temiendo el vno ni el otro elpezanza de ser sus amados. En el dicho tiempo por ninguna via se le confectaron estos de los dos, salida Grimanefa de los palacios del emperador su hermano, y puesta en la flota de su amigo Apolidon por la mar navegando ala infula firme a portaron, q̄ de va gigante brauo señorada era, donde Apolidon tan leber que tierra vaule mandó hacer vna tienda, y vn rico estubo en q̄ su fiñera hospedasse, q̄ muy conocida de la su vez andaua; mas luego ala hora el dicho gigante amado a ellos viniendo en gran sobredado los guiso, con el qual segun la costumbre de la Infula por fuera a su feitoray a si y a su compañía Apolidon se combatio. Y venciendole con su boga boga y valencia que el dicho mundo en el tiempo, fue a Apolidon libre señor de la Infula, que después de auer visto la su gran fortaleza, no solamente a emperadores de Roma, a quien enojado tenia por le hauer así traydo a su hermano, mas a todo el mundo no tenia; en la qual por ser el gigante tan malo y soberbio muy descomulgado de todos era; y Apolidon después de ser conocido muy amado fue. Ganada la Infula fuese por Apolidon, como auays oydo, en ella cerra amiga Grimanefa vino diez y seys años, con tanto placer que sus años satisfechos fueron de aquellos delectos mortales que el vno por el otro pasado auian. En aquel tiempo fueron hechos muy ricos edificios, así con sus grandes riquezas, como con su soberbio saber, que a qualquiera emperador, o rey, por rico que fuesse fueran muy genes de acabar. En cabo de estos años muriendo el emperador de Grecia sin heredero, conociendo los Griegos las bondades deste Apolidon, y ser de aquella sangre y linage de los emperadores, por parte de su madre, de todos en vna concordia y voluntad elegidos fue, recibiendo a el allí donde esta Infula ella un sus mensajeros, por los quales le hazian saber quererlo por emperador. Apolidon viendo ofrecerle le vn tan gran imperio, como quera que en aquella Infula todos los delectos q̄ hallar se podian alcansasse, y conociendo q̄ de los grandes señorios antes fatigas y trabajos q̄ de los estres y plazerres se alcansaba; en el algunos no y lo no intercedidos con amargos xare pes, siguiendo lo natural de los hombres en tales, y no de éllo nunca en cōtento ni haer, acordó cō su amiga, que dexando aquellos donde estaua tornassen el imperio que le los

offrecia, mas ella auiedo gran manzilla que vna cola tã señalada como lo era aquella infula don de tales y tan grandes cosas quedauan, poffeyda por aquel su grande amigo el mejor cauallero en armas que en el mundo se hallaua, y por ella que por el semejante, sobre todas las de su tiempo su gran hermosura loada era, y unto con esso ser amados de si mesmos, en la mesma perfeccion que del amor alcanzar se puede, rogo a Apolido que antes de su partida dexasse alli por su gran saber como en los venideros tiempos aquel lugar seño reado no fuesse, sino por persona que assi en fortaleza de armas como en lealtad de amores, y de sobrada hermosura a ellos entrambos pareciesse. Apolidon la dixo: Mi señora, pues q̄ assi os plazze, yo hare de guisa que de aqui ningun señor ni señora ser pueda, sino aquellos q̄ mas señalados en lo que aueys dicho sean. Entõces hizo vn arco ala entrada de vna huerta, e n̄ q̄ arboles de todas naturas auia; y otrosi hauia en ella quatro camaras ricas de estraña laour, y era cercada de tal forma q̄ ninguno a ella podia entrar sino por debaxo del arco: encima del pufo vna ymagen de hombre de cobre, y tenia vna trompa en la boca, como que queria tañer: Y dentro en el vn palacio de aquellos pufo dos figuras a semejança suya y de su amiga, tales q̄ viuas parecian, las caras propriamente como las suyas, y su estatura, y cabeçilas vna piedra jaspe muy clara: e hizo poner vn padron de hierro de cinco codos en alto a vn medio trecho de ballesta en vn çapo grande que ende era, e dixo: De aqui adelante no passara ningun hõbre ni muger, si viuieren errado a aquellos que primero començaron a amar, poniẽ la imãge que veys tañera aq̄lla trõpa con son tan espãtoso, y como muertos seran deste sitio lançados, pero si tal cauallero o dueña, o dõzella aqui viniere con sean dignos de acabar esta auerura por la gran lealtad suya, como ya dixẽ, entraran sin ningũ interualo; y la imãge harã tã dulce son, que muy sabroso sea de oyr a los que lo oyeren, y estos veran las nuestras imagines y sus nõbres escriptos en el jaspe, que no sepan quien los escriuio. Y tomando por la mano a su amiga la hizo entrar debaxo del arco, y la imagen hizo el dulce son; y mostrola las ymagenes y sus nõbres dellos en el jaspe escriptos. Y saliendo afuera ruuo Grimanesa gana dello hazer prouar, y mando entrar algunas dueñas y donzellas suyas, mas la ymagen hizo el espãtoso son cõ gran humo y llamas de fuego, y luego fueron tollidas sin sentido alguno y lançadas fuera del arco; los caualleros por el semejante: de que Grimanesa siendo cierta sin peligrõ fer, cõ mucho plazer dellos se reya, agradeciẽdo mucho a su amado amigo Apolidon aquella que tanto en satisfacion de su volun

tad auia hecho, y luego le dixo: Mi señor, pues que sera de aquella rica camara en q̄ tãto plazer y deleyte ouimos? Agora, dixo el, vamos alla y vereys lo que ay hare. Entõces fueron donde la camara era, y Apolidon mando traer dos padrones, vna de piedra y otro de cobre, y el de piedra hizo poner a cinco passos de la puerta de la camara, y el de cobre otros cinco mas desuado, e dixo a su amiga: Agora sabed que en esta camara no puede hombre ni muger entrar en ninguna manera ni tiempo, hasta que aqui venga tal cauallero q̄ de bondad de armas me passe, ni muger si a vos de hermosura no passare. Pero si tales viniere que a mi de armas y a vos de hermosura vençan, sin estoruo alguno entraran; y pufo vnas letras en el padron de cobre, que dezian. De aqui passaran los caualleros en que gran bõdad de armas viere, cada vno segun su valor assi passara adelante. Y pufo otras letras en el padron de piedra que dezian: De aqui no passara sino el cauallero que de bondad de armas a Apolidon passara. Y encima de la puerta de la camara pufo vnas letras que dezian: Aquel que me passare de bondad entrara en la rica camara, y sera señor de la Infula, y assi llegaran las dueñas y donzellas: assi que ninguna entrara dentro si a vos de hermosura no passare. E hizo con su sabiduria tal encantamiento que cõ doze passos al derredor ningunõ ala camara llegar podia, ni tenia otra entrada sino por la via de los padrones que aueys oydoz. Y mando q̄ en aquella infula viesse vn gouernador q̄ la rigiesse, y cogiesse las rentas della, y fuesse guardadas para aquel cauallero que ventura ouiesse de entrar en la camara y fuesse señor de la infula. Y mando que los q̄ fallaciesen en lo del arco de los amadores, sin les hazer honra los echassen fuera, y a los que lo acabassen los firmasesse, e dixo mas. Que los caualleros que la camara prouiesen y no pudiesen entrar al padron de cobre, que dexassen alli las armas, y los que algo del padron passassen, que no les tomassen sino las espadas. Y los q̄ al padron del marmol llegassen q̄ no les tomassen sino los escudos, e si tales viniessen q̄ de este padron passassen y no pudiesen entrar, q̄ les tomassen las espuelas. Y alas donzellas y dueñas que no las tomassen cosa, salvo que diziendo sus nombres los pusiesen en la puerta del castillo, señalando a do cada vno auia llegado, e dixo: Quando esta illa viuiere señor se debara el encantamiento para los caualleros q̄ libremete podran passar por los padrones, y entrar en la camara: pero no lo fera de las mugeres, hasta que venga aquella que por su grã hermosura la auentura acabara, y aluergara dentro en la rica camara con el cauallero que el señorio zura ganado. Esto assi hecho, Apolidon y Grimanesa (dexado a tal recaudo la Infula firme como oydo aueys)

en sus naves partieron d'ende, y passaron en Grecia dō le fueron emperadores, y viciō los hijos q̄ en el impero despues de sus dias succedieron.

Mas agora dexando de hablar mas en esto, se oiciō lo que Amadis y sus hermanos y Agrajes su primo hizieron despues q̄ fueron partidos de casa de la hermosa Reyna Briolanza.

Capitul. ij. Como Ama-

dis con sus hermanos y Agrajes su primo partieron a donde el rey y Lisuarte estaua, y como les fue auentura de yr ala Infula firme encantada, a prouar las auenturas; y lo que alli les acaociō.



Madis y sus hermanos y su primo Agrajes estauo con la nueva Reyna Briolanza en el Reyno de Sobradisa, donde della muy honrada y de todos los del Reyno muy feruidos eran; pensando siempre Amadis en su señora Oriana y en la su gran hermosura, de grandes angustias y congoxas fu su coraçon era atormentado, derramando tantas lagrimas durmiesdo y velando, que por mucho que el las queria encubrir manifestelas a todos eran; Pero no sabiendo la causa dellas en d'ueras maneras las juzgauan, porque asy como el caso era grande, asy cō mucha discrecion el secreto era guardado; como aquel que en su fuerte coraçon todas las virtudes encerradas tenia. Mas ya no pudiendo su atribulado coraçon tanta pena sufrir, de nado licierca ala muy hermosa Reyna con sus compañeros, y en el camino para donde el rey Lisuarte estaua se puso, no sin gran dolor y angustia de aquella que mas que a si le amaua. Pues algunos dias con gran d'eseo caminando; la fortuna porque asy le plugo, con mayor tardança que el quierca ni pensaua lo quiso estornar, como agora oyrra; que hallanco en el camino vna hermita, y entrando en ella a hazer oraçion, vieron vna donzella hermosa y esas donzellas y quatro escuderos que la guardaua; la qual ya dela hermita saliera, y a ellos cōperando en el camino quando a ella llegaron, les preguntō adonde era su camino. Amadis la dize: Donzella, a casa del rey Lisuarte ymos, e si alla os plaze yr acompañaros hemos. Mucho os lo agradezco, dize ella, mas yo voy a otra parte; porque os vi andar asy armados como los caualleros que las auenturas demandan, acordē de os arrender por saber si querria yr alguno de vosotros ala Infula firme, por ver las estrañas cosas y maravillas que ay son, que yo allavoy, y soy hija del governador que agora la Infula tiene. O sancta Maria, dize Amadis, por Dios muchas

vezes oy decir de las maravillas de esta Infula, y por dicho lo me temia de las ver, y hasta agora no se me aparejo. Buen señor no os pefe por lo hauez tardado, dize ella, que otros muchos tuuieron esse d'eseo, y quando lo puieron por obra no salieron de alli tan alegres como entraron. Verdad dezis, dize el, segun lo que dende he oydo; unas dezid me rodearíamos mucho de nuestro camino si por ende fu essemos; Roderiades dos jornadas, dize la donzella. Contra esta parte dela gran mar es la Infula firme, dize el, donde es el arco encantado de los Amadores, donde ningun hombre ni muger entrar puede si error a aquella ala qual primero conuenço a amar. Esta es, dize la donzella, que asy esto como otras muchas cosas de maravillas ay en ella. Entonces dize Agrajes a sus compañeros: Yo no fe lo que vosotros harca, mas yo yr quiero con esta donzella, y ver las cosas de aquella infula. Ella le dize: Si soys tan leal amador que fe el arco encantado entrareis, alli verca las hermosas imagines de Apollidon y Guinansa, y vuestro nombre escripto en vna piedra donde hallareys otros dos nombres escriptos y no mas, aunque ha cien años que aquel encantamiento se hizo. Amadis que no meua esperança tema de aquella auentura acabar, segun en su coraçon sinna, dize contra sus hermanos: Nosotros no fomos enamorados, mas temia por bien que aguardásemos a nuestro primo que lo es, y loçano de coraçon. En el nombre de Dios, dixeron ellos, a el piega que sea por bien. Entonces movieron todos quatro juntos con la donzella camino dela Infula firme. Donde Florestan dize a Amadis: Señor vos sabeys algo dela infula, yo nunca della aunque muchas tierras he andado he oydo hasta agora nada dezir. A mi me hizo dicho, dize Amadis, vn cauallero marcelo que mucho yo amo, que es Arban rey de Norgales, que muchas auenturas ha prouado, que el yo estubo en esta Infula quatro dias, y que pugnara de ver estas auenturas y maravillas que en ella son, mas que a ninguna pudicda dar cabo, y que se parto de alli con gran verguença, mas esta donzella os lo puede muy bien dezir, que es moradora, y segun dize es hija del governador que la tiene. Don Florestan dize ala donzella: A mi señora, ruego es por la fe que a Dios deueys, que me digays todo lo de esta Infula si sabeys, pues que la largueza del camino a ellos os da lugar. Esto hare yo de grado, como la aprendi de aquellos de quien en la memoria les quedō. Entonces les conto todo lo que la historia os ha relatado, sin saltar ninguna cosa, de que no fultamente maravillados de oyr las cosas tan estrañas fueron, mas muy desienos delas prouar, como aquellos que siempre sus fuertes coraçō-

nes no eran frísfechos, fino quando las cosas en que los otros fallécian que ellos las prouauí defcandolas acabar, y a ningún peligro temer, pues así como auíy oydo andauierott tanto q fue puesto el sol, y entrádo por vn valle, vieró en vn prado tenidas armadas y gentes cabe ellas q andauan holgado, mas entre ellas estaua vn cauallero ricamente vellido, q les pareció el mayor de todos. La donzella les dixo: buenos señores, aquel q allí veys es mi padre, y quiero a el yr, por que os haga honra. Entóces se partio dellos, e dixiendo al cauallero la demanda de los quatro compañeros vino a pie con su compañía a recibirlos, y desque se uierott saludado, rogoles que en vna tienda se desarmassen, y q otro dia podían subir al castillo, y prouar aquellas auenturas. Ellos lo quisieron por bien, así q desarmados y cenádo siendo muy seruidos holgaron aquella noche, y otro dia de mañana con el gouernador y otros de los suyos se fueron al castillo, por donde toda la infanta se mandaua q no auia sino aquella entrada que seña como vn tiro de arco de tierra firme, todo lo demás estaua dela mar rodeado, auisq en la infanta auia siete leguas en largo y cinco en ancho, y por aquí que era infanta, y por lo poco que de tierra firme tenia, la llamó la infanta firme. Pues allí llegados, entrando por la puerta vieró vn gran palacio las puertas abiertas, y muchos escuderos en el puestas en tres maneras; y bien cinto dellas estauan acostados a vnos poyos, y sobre ellos estauan diez mas altos; y en otro poyo sobre los diez estauan dos, y el vno dellos estaua mas alto que el otro mas de la mitad. Amadis preguntó que porque los pusieran así: e dixeroune que así era la bondad de cada vno: cuyos los escudos eran que en la cámara defendida quisieron entrar, y los que no llegaron al padrón de cobre estauan los escudos en tierra: y los diez que llegaron al padrón estauan mas altos, y de aquellos dos el mas baxo passó por el padrón de cobre, mas no pudo llegar al otro; y el que estaua mas alto llegó al padrón de marmol, y no pasó mas adelante. Entóces Amadis se llegó a los escudos por ver si conoceria alguno dellos, q en cada vno auia vn retulo q cuyo fuerza, y miro los diez, y en tre ellos estaua vno mas alto buena parte, y tenia en el campo negro vn león negro, pero hauia las uñas blancas y los dientes y la boca bermeja, y conoció que aquel era de Arcaust: e miro los dos escudos que mas alçador estauan, y el mas baxo auia el campo Indio, y vn gigante en el figurado, y cabe el vn cauallero que le cortaua la cabeza, y conoció ser aquel del rey Abies de Irlanda, que allí viniera dos años antes q con Amadis se combatiess: y miro el otro, y tambien tenia el campo Indio y tres flores de oro en el, y aquel no le pudo conocer, mas leyó las letras que

en el auia. Este escudo es de don Quadesante hermano del rey Abies de Irlanda, que no auia mas de doze dias que aquella ventura prouara, y llegara al padrón de marmol, donde ningún cauallero auia llegado, y el era venido de su tierra a la gran Bretaña por se combatir con Amadis por vengar la muerte del rey Abies de Irlanda su hermano. Desque Amadis vio los escudos mucho dudo aquella auentura, pues q tales caualleros no la acabaron. Y saberos del palacio y fueron al arco de los leales amadores, y llegaron al sitio que la entrada defendia. Agrajes se llegó al marmol, y descendiendo de su caualla, y encomendándose a Dios, dixo: Amor si os he sido leal acerdad os de mi, y passo el arco, y llegando fo el arco la imagen que encima estaua conienço vn son: á dulce que Agrajes y todos los que lo oyen sentí gran deleyte: y llegó al palacio donde las imagines de Apollon y de Grimanela estauan, que no le pareció sino propiamente viuiste: miró el jaspe, e vio allí dos nombres escriptos y el suyo, y el primero dezia. Esta auentura acabo Mañan Thijo del Duque de Borgoña. Y el otro dezia: Este es nonbre de don Brunco de Bonamar, hijo de Vallados el marques de Troque. El suyo dezia: Este es Agrajes hijo de Languines rey de Escocia. Y este Mañanlamo a Guindas Flamenco, señora de Flandes, y don Brunco no auia mas de ocho dias que aquella auentura acabara, y aquella que el auia era Melicia hija del rey Peron de Gaula hermana de Amadis. Entendido Agrajes como oys fo el arco de los leales amadores, dixo Amadis a sus hermanos: Proua reys vosotros esta auentura: No dixeron ellos, que no somos tan loyales a esta parte en que la mereçamos acabar. Pues soy idos, dixo Amadis, hazed os compañía, e si yo pudere la hare a mi primo Agrajes. Entóces dio su caualla y sus armas a su escudero Gandamo, y fuése adelante lo mas presto que el pudo sin temer ninguna, como aquel que sintia no auer errada su señora, no solamente por obra, mas por el pensamiento: y como fue fo el arco, la imagen conienço a hazer vn son mucho mas diferenciado en dulçura q a los otros hazis, y por la boca dela trópa saçaua flores muy hermosas q qd olor dauan, y caçan en el çlpo muy espesas: así q nica a cauallero q allí entrasse fue lo se meçate hecho: y passó dōde estauan las imagines de Apollō y Grimanela, y cō mucha atencion las estuuo mirado, pa reciendole muy hermosas, y tan frescas como si viuas fuessen: Agrajes q algo de sus amores entendia vino a el, de donde por la buerra andaua mirando las estradas cosas q çuella auia, y abrazandole le dixo: Señor primo, no es razon q de aqui adelante nos encubramos: los amores, mas Amadis no le respōdo, y tomādole por la mano se fue-

se fueron miedo aqñ lugar q muy fabroso y deleytoso era de ver. Dō Galaor y Florelli que de fuera los esperauā, viēdo q tardauā acordarō de yr a ver la camara defendida, y rogarō a l'ano el governador q se la mostrase, et les dixo q le plazia; y tomandolos cōsigo fue con ellos, y mostrōles la camara por defuera, y los padrones q y a oydes, y don Florellā dixo: Señor hermano, q quereis hazer? Ninguna cosa, dixo el, q nunca tuue voluntad de acometer las cosas de encatamiētos. Pues holgā, dixo don Florellā, q yo ver que ero lo q hazer podre. Entōces encomendando sea Dios, y poniendo su escudo delate, y la espada en la mano fue adelante, y entrando en lo de tendido sin oser herir de todas partes cō las lanças y espadas de tan grādes golpes y tā espessos q le femcrua q ningū hombre lo podria sufrir mas como el era fuerte y valiente de coraçon no dexaua de yr adelante hiriendo con su espada a vna y a otra parte, y pareciale en la mano q heria hombres armados, y q la espada no cortaua, y así passo el paron de cobre y llegó hasta el de marmol, y así cayo q no pudo yr mas adelante, tā desapoderado q toda su fuerza q no tenia mas sentimiento q si muerto fuesse, y luego fue tançado su ra d'istio como lo hizū a los otros. Dō Galaor q así le vio, y uo del mucho pelar, y dixo: Como quiere q mi voluntad de la prouea aparda estuuielle, y no osare de tomar mi parte del peligro, y mandō a los escuderos, y al ensano q est' no se partiesen, y le echasen agua fria por el rostro, tomo sus armas, y encomendādoe a Dios, fue para la puerta de la camara, y luego le hirieron de todas partes de muy duros y grandes golpes, y cō q a ceyta llegó al pad' de marmol y abrasose con ellos derroçado un poco mas quā to un passo aō adelante fue tā cargado de golpes q no se pudiendo sufrir cayo en tierra alu corno dō Florellā cō tanto desauerdo q no sabia si era muerto ni si uiuo, y luego fue lançado fue ra así como los otros. Amados y Agrajes q gran peçca auian andado por la huera tornārōte a las imagines, y vieron allí en el aspe su nombre escrito q decia. Este es Amado de Gaula el leal camarado hno del rey Perion de Gaula, y así estando leyendo las letras con gran plazer, llegó al arco Andan el ensano, dando voces y dixo: Señor Amados acordet que vuestros hermanos son muertos. Y como esto oyo salto de allí presto, y Agrajes tras el, y preguntando al ensano, q era lo que decia dixo: Señor pronaronse vuestros hermanos en la camara, y no lo acabaron, y qord' en tales como muertos: luego causalgarōn en sus cauallos, y fueron donde estauan, y huolos tan mal trechos como oyistes, aunq ya mas acordados. Agrajes como era de gran coraçon de camallo presto del cauallo, y al mayor passo q

pudo se fue con su espada en la mano contra la camara, hiriendo a vna y a otra parte, mas no hablo su fuerza a sufrir los golpes que le dieron, y cayo entre el padron de cobre y el de marmol, y atodido como los otros le leuārō fuerza. Amadis començo a maldecir la vinda que allí hizierā; y dixo a don Galaor q ya casi es la a ceyta de estā: Hermano no puedo escutar ni que pado de no le poner en el peligro q los vuestros. Galaor le quisiera de tener, mas el tomo presto sus armas, y fue de este rogado a Dios q le ayuudase; y quādo llegó al lugar de tendido, paso un poco, y dixo, O mi señora Oriana, de vos me viene a mí todo el esfuço y arduimiento: acordad os señora de mi a esta sazō en q tōto vuestra sabrosa memoria me es menester; y luego passo adelante, y sin oser herir de todas partes duramēte, y llegó al padron de marmol, y pasando del parecio le q todos los del mūdo eran a le herir, e oya grā ruydo de voces como si el mūdo se hūdieste, y decia, Si este cauallero tornays, no ay agora en el mūdo otro q aqui entrar pueda, pero el cō aqñla cuyra no dexaua de yr adelante, y cayēdo alas vezes de manos y otras de rodillas, y la espada con q muchos golpes diera auia perdido dela mano, y andaua colgada de vna correa q no la podia cobrar así llegó a la puerta de la camara, y vio vna mano q le tomo por la suya, y le meio dentro, y oyo vna voz q dixo: Bien véga el cauallero q pasando de bōdad a aqñ q este encatamiēto hizo, que en su tiempo par no tuuo, fera de aqui señor; y aqñla ma no le parecio grāde y dura como de hōbre viejo, y entre el brazo tenia vestida vna mēga de xamete verde, y como dētro en la camara fue soltole la mano q no la vio mas, y el qdo descanfando, y cobrado en toda su fuerza y quitādo se el escudo del cuello, y el yelmo de la cabeza metio la espada en la wayna, y agradecio a su señora Oriana aqñla hōra q por su causa gozara. A esta sazō todos los del castillo q las voces oyēde como le otorgauā el señorio, yle vierō dētro començarō a d'zir en alta voz: Señor venos cūpido a Dios her, lo q tā desferdo tornamos. Los hermanos q mas acordados erā, y vierō como Amados acabara lo q todos aqñ falado, fuerō alegres por el grā amor q le tenia, y como estauan se mādārō leuar a la camara, y el governador cō todos los suyos llegarō a Amados, y por señor le besarō las manos; quādo vieron las cosas estrānas q dentro en la camara aza de la uores y riqueza fueron espantados de la uer, mas no era nada con vn apartamiento q allí se hazia, donde Apolidon y su amiga aluergauan, q este era de tal forma q no solamente ninguno podria alçar a hazer lo, mas ni entender como hazer se podria, y era de tal forma q estando dentro podian ver claramente lo que fuera fa

hiziese, y los desuera por ninguna guisa no veys nada dello de dentro. Así estuieron todos vna gran pieza con gran plazer: los caualleros porq̄ en su linage vnielle tal cauallero que passalle de bondad a todos los del mundo presentes y de cien años atrás: los dela insula por auer cobrado tal señor, con quien esperauan ser buena uenturados, y señorear desde allí otras muchas tierras. Iste el gouernador dixo a Amadis: Señor bien sera q̄ comays y descansays, y mañana seran aqui todos los hōbres buenos dela tierra, y os hará ome naje, recibiendo os por señor, y con esto se salieron, y entrados en vn gran palacio comieron de aquello que adereçado estaua, y holgando aquel dia, el siguiente vaseron allí Alfonso todos los mas dela insula con grandes juegos y alegrías: y quedando ellos por sus vassallos tomaron a Amadis por su señor, con aquellas segundades que en aquel tiempo y tierra le acostumbrauan. Así como la historia ha contado fue la insula firme por Amadis ganada, en cabo de cien años que aquel hermoso Apolidon la dexo con aquellos encantamientos q̄ verdaderos tseligos fueron, que en todo este medio tiempo nunca allí aporoto cauallero que ala su bōdad passie, pues si desto tal gloria y fama alcanço, juz gueno aquellos q̄ las grandes cosas con las armas trataron vencedores y v̄cidos: los primeros sintiendo en si lo que este cauallero Amadis sentir pudo, y los otros la victoria esperando al cōtrario conuertida la desuentura suya llorando: pues destos dos estremos qual auerinos por el mejor. Por ceto digo que qual primero, segun la firmeza humana que medida no tiene, puede atraer con soberua grandes pecados, y el segundo gr̄a desesperacion. Quien se por na entrellos que lo mejor lleue: aquel juz o razonable dado del señor verdadero a los hombres sobre todas las cosas viuas, q̄ conoce lo prospero y aduerso no ser durable, doctramando y estorçando el coraçon a que lo vno y lo otro sojuzgue, este podria alcançar el medio bienauenturado: pues tomara este medio Amadis de Gaula en lo que aora la ouosible fortuna le apareja, mostrando los velenos y ponçoñas que en medio destas tales alegrías desta tan grande alteza estolidos tenían. Yo creo que no, antes así como sin medida las cosas hasta allí fauorables le ocurrirron sin interualo alguno ni combate que con la fortuna auido ouiesse, así sin cōparacion su coraçon y discrecion seran della v̄cidos y sojuzgados, no le valiendo ni remedio las fuertes armas, la fuerza men oria de su señora, la bravura grande del coraçon: mas la gran piedad de aquel señor que por reparo de los pecadores, y de los v̄ribulados en este mundo como agora lo v̄sle y despues lo alegre le os contara.

Y se dexo antes desto en la primera parte de-

sta grande historia, como siendo Oriana por las palabras que al tuano oyo de las piezas dela espada ala yra y falsa sojuzgada, y puesta en tan grande alteracion, que muy poco fruto facaron Malbisa ni la donzella de Denamarcha de los verdaderos consejos que por ellas le fueron dados, y agora se os contara lo que sobre esto hizo esta desde aquel dia, siempre dando lugar a que la passion suya creciesse, mudada su acostumbrada cōdicion, que era estar en la compañía de aquellas, apartandose con mucha esquivueza, todo lo mas del tiempo estaua sola pensando como podria en vengança de su falsa dar la pena que merecia aquel que la causara: y acordo que pues la presencia apartada era que en la ausencia todo su sentimiento por escrito manifestado le fuesse, y hallandose sola en su camara, tomando de su cofre tinta y pergamino, vna carta le escriuio q̄ dezia así.

Carta que Oriana embio a su amante Amadis.

MI razioua quera acompañada de sobrada razon, da lugar a que la flaca mano declare lo que el triste coraçon encubier no puede cōtra vos el falso y delical cauallero Amadis de Gaula, pues ya es conocida la deslealtad y poca firmeza q̄ para mi, la mas desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo aueris mostrando: mudando vuestro querer de mi, que sobre todas las cosas os amaua, pensando en aquella que segun su edad para la amar ni conocer su discrecion basta: y pues otra vengança mi sojuzgado coraçon tomar no puede, quiero todo el sobrado y mal empleado amor que en vos tenia apartarlo. Pues gran yerro ser̄ querer a quien a mi desamando todas las cosas desame por le querer amar: o que mal emplee y sojuzgue mi coraçon, pues en pago de mis sospiros y passiones burlada y desechada soy. Y pues que este engaño es ya manifestado, no parezcays ante mi, ni en parte donde yo esse. Porque fiero cierto que el muy encendido amor que os tenia es tomado por vuestro mercedimiento en muy razioua y cruel saia: y con vuestra quebrantada fe y sabios engaños y dengañiar a otra captiua muger como yo, q̄ así me venci de vuestras engañosas palabras: de las quales ninguna salua ni escusa seran recibidas, antes sin os ver plañire con mis lagrimas mi desastrada ventura, y con ellas dare fin a mi vida, acabando mi triste planto. Acabada la carta cerró la con el sello de Amadis muy conocido, y puso en el sobre escrito. Yo soy la donzella herida de punta de espada por el coraçon: y vos soys el que me heristes. Y hablando en gran secreto con vn donzel que Durin se llama, hermano dela dōzella de Denamarcha, le mudo que no holgasse hasta llegar al reyno de Sobradisa, donde

do de hallarla a Amadis, y que aquella carta le diese, y que mirasse al leer della su semblante, y que a quel dia le aguardasse no tomando del respo- nta aunque dar se la quisiese.

Capitulo. iij, Como Du-

rin se partio con la carta de Oriana para Ama- dis, y villa de Amadis la carta de xo todo lo q̄ desta comprendido y se fue con vna desespera- cion a vna lehua escondidamente.

DVin cumpliendo el mandado de Oriana, partio luego en vn pal- larin muy andador, assi que en ca- bo de diez dias fue llegado en So- bradía, donde la hermosa reyna Briolanja estava, la qual siendo el en su presencia llego se le parecio la mas hermo- sa mujer despues de Oriana que el auia visto, y fabido de ella como dos dias antes que el llegasse Amadis y sus hermanos y su hermano Agras de alli partieró, figurado su talro tanto andado que ala insula firme llego al tiempo q̄ Amadis en- t ayo debajo del arco de los leales e amadoros, e vio que la ymagen hizo por el mas que por los otros auia hecho, y como quiera q̄ quando Amadis de alli salio, por las nueuas que de sus herma- nos le dixeran y le vio con Gandalin, no le dio la carta, ni despues, halla que en la cavara de donde es entro, y de todos los dela Insula por señor fue recebido, y esto hizo el por consejo de Gandalin, que sabiendo ser la carta de Oriana, teniendo lo que en ella venir podria, ora que fuesse triste o a- legre, que antes su señor ouiese recebido aquel señorio, que otra alguna alteracion o intervalo le viniessse, que bien cierra era que no solamente a- quello, mas el mundo que fayo fuesse dexara luego por cumplir lo q̄ por ella le fuesse manda- do, mas despues que las cosas allegadas fueró Amadis mudo llamar a Durin por le preguntar nuevas de la corte del rey Lisuarte, y venido a su mandado, passando con el por vna huerta assaz deleytosa y apartado de sus hermanos vna pie- ça y de todos los otros que ende estauan, le fue preguntando, si venia dela corte del rey Lisuar- te que le dixesse las nueuas que de alla sabia. Du- rin le respondió e dixo: Señor yo dexo la corte en la disposicion q̄ era quando de alla yo partistes, pero yo os vengo con mandado de mi señora O- riana, y por esta otra vereys la causa de mi veni- da. Amadis como la carta, y aunque su corazón grande alegría sintiese con ella, teniendo q̄ Du- rin mudo de su secreto fabia, enocho lo mas que pudo; y la tristeza no pudo hazer que ha- viendo leyda las fuertes y temerosas palabras que en ella venian, no baxo el castor, ni el juy-

zio que claramente no mostrasse ser llegado a la cruel muerte, con tantas lagrimas, y con tantos sol- piroos que no parecia sino ser hecho pedaços su corazón, quedando tan desmayado y fuera de sentido, como si ya el azero de las carnes por toda finera. Daria que mucho sin sospecha dello esta- ua, quando aquello vio, florido muy fuerte men- te maleza a li y a su ventura, y a la muerte, por que antes que alli llegasse mole una sobrecuando. Amadis no pudo como estar en pie sentose en la yerba que alli estava y como la carta q̄ se le auia de las manos cayda, y quando vio el sobrecuando que decia. Yo soy la doçella herida de punta de espada por el corazón, y vos soy el q̄ me heristes, su cuyta fue tan sin medida q̄ por vna porça esta- uo amortecido, de q̄ Durin fue muy espantado, e quiso llamar a sus hermanos pero como el vio el secreto q̄ para tal cosa le requeria tener, vno rec- to q̄ a Amadis leua encubierta sus ojos ya el exor- dando dixo con gran dolor. Señor Dios porque es- to plago de me dar muerte sin merecerlo yo, y del pues dixo: Yo he de ad q̄ mal galardón doy a q̄l q̄ nunca os salvo, dexosle a mi señora q̄ me falte- ciese, q̄ tal vos q̄ antes mil veces por la mit- tite pasar q̄ passar lo mandado, y romando a tomar la carta, dixo: Vos soy la causa de mi de- lorosa fin. Y porque mas presto me sobrecuanga y rey conigo, y metido en su lecho dixo a Du- rin Mandamez otra cosa q̄ me d'ades. No, d'í- xo el. Pues breuete me no mudas el yo Amadis. No señor, dixo el q̄ me defendieron que no le lle- uasle y Malicia o su hermano no te dexaron al- go q̄ me dexesle. No supieron, dixo Durin, de mi ventura que mi señora me mudo que de las la encubriessse. Ay tanta Maria valde, dixo Ama- dis, agora vos que la mi de fueren a su remo- do. En vos se se se a vna arte yo quisiera de vna fuente y lassé el rodo y los mudo d'xo a Du- rin, que llamasle a Gandalin, y que viesse en sol- los, el así lo hizo, y quando a el llegaron hallaron le tal como muerto, y así estava vna gran pieza caydando, y quando recordo, dixo, que le llama- sen a Hano el gouernador, y como el vno, dixo- le: Quer o que como al cauallo me prome- tays q̄ halla mariana e foyes que mis hermanos oyeron mis o-dreys alguna cosa de qu' me- agora vereys, el así lo prometo, y otra tal traça tomo de aquellos de cuando yo: y luego mandó a Hano q̄ le hizosle tener secretamente abierta la puerta del rodo, y a Gandalin que sacasse sus armas y cuando sepa, sin q̄ persona lo sintiesse: ellos se fueron a caballo que les mandaua, y el quedo p'fano en vn susio q̄ aq̄lla noche passá da forar, q̄ le parecien hallare encima de vn otero cubierto de arboles en su cauallo y armado, y al derredor del muro a poste q̄ hazia grãde aleg- ria, y q̄e llegaua por otrell de vn lado q̄ se de

zia: Comed dello que en esta buxeta trayo, y que le hazia comer dello: y parecia gustar la mas amarga cosa q̄ hallar se podría, e sintiendose con ello muy delmayado y desconsolado, soltraua la rienda del cauallo, e yuase por donde el queria, y parecia q̄ la gente q̄ antes alegre estaua se torna ua tá triste q̄ el auia duelo della, mas el cauallo se alongaua conel lexos, y le metia por vnos arboles dōbe veyá vn lugar de vnas piedras q̄ de agua eran cercadas, y dexando el cauallo y las armas se metia allí como que por ello esperaua descanso, y que venga a el vn hōbre viejovestido de paños de orden y le tomaua por la mano llegálo a sí, mostrádo piedad, y deziale vnas palabras en len guaje q̄ no las entendia, y con esto despertara, y agora le parecia, comoqu era que por vano lo ha ua tenido, q̄ como verdadero lo hallaua, y quando así en esto p̄sando estuuó vna pieça, tomando a Durin conigo, habládo conel y etiōdido el rostro de sus hermanos y dela otra gēte, porq̄ su pasión no sintiessen, se fue ala puerta del castillo donde halló los hijos de Iñanjo q̄ la puerta abierta tenian, y a Iñanjo que fuera estaua Amadis le dixo. Yd vos conogis, y queden vuestros hijos, y hazed q̄ no digan dello ninguna cosa. Entōces se fueron ambos ala hermita que al pie de la peña estaua, y allí yua ya con ellos Gandalin y Durin. Amadis yua sosp. rādo e gimiendo cō tanta angustia y dolor, q̄ los q̄ le vian erā puestos en dolor en así le veyr demandando las armas se armo, y preguntó a Iñanjo: Que de q̄ santo era assa yglesia. El le dixo, que de la virgen Maria, y q̄ a li muchas vezes se hazia milagros: el entro dentro, y hincado los hinojos en tierra llorido, dixo: Señor virgen Maria consoladora y reparadora de los atribulados, a vos señora me encomiendo q̄ me acorray, con vuestro glorioso luz q̄ aya piedad de mi, e si la voluntad es de me remediar el cuerpo, aya merced desta mi anima enelle mi postriero tiempo q̄ otra cosa sino la muerte ya no espero, y luego llamo a Iñanjo, e dixole: Quiero que como leal cauallero me prometays de hazer lo que aqui os dire, y beluidense a Gandalin le tomo entre sus brazos: llorido fuertemente, y así lo tuuo vna pieça sin que hablar le pudicise, e dixole: Mi buen amigo Gandalin, yo y tu yuyamos en vno y a vna lechecriados, y nuestra vida siempre fue de cōluno, e yo nunca fuy en afan ni en peligro en que tu no oiaesses parte, y tu padre me sacó de la mar tan pequeña cosa como dellá noche nacido, y criaramme como buen padre y madre a los muy amado. Y tu mi leal amigo nunca pensalle sino en me feruir, e yo esperado que Dios me dara alguna honra con que algo de tu merecimiento satisfazer pudesse, ha me venido esta tan gran desventura, que por mas cruel que la propia muerte la tengo, donde cōuicte que

nos partamos, e yo no tengo q̄ te dexar si no solamente esta infusa, y mando a Iñanjo y a teños los otros, por el homenaje que me tienen hecho, que tanto que de mi muerte sepan te nomien por señor, y como quiera que este señorío tuyo sea, mando q̄ le goze en tu padre y madre en tus dias, y después a ti libre quede. Esto por quita criza en mi luzieron q̄ mi ventura no me dexó llegar a tiempo de les satisfazer lo que ellos merecen, y lo que yo deseaua. Entōces dixo a Iñanjo, q̄ delas rentas dela infusa q̄ guardados tenia, tomá se ráto para que allí en aquella hermita pudicise hazer vn monesterio a honra dela virgen Maria, en que pudicessen bien viuir treynta frayles, y les diessen renta para se sostener. Gandalin le dixo: Señor nunca yo cuya ouistes en que de vos yo fuesse partido, ni agora lo fere por ninguna cosa, e si vos murieredes yo no quiero viuir, que después dela vuestra muerte sōdo Dios me e de honra ni señorío, y elle que ami me days daldó a alguno de vuestros hermanos, que yo no lo tomare ni lo le menester. Callate por dios, dixo a Amadis, no digas tal locura, ni me hazar pensar p̄ que tú ca me lo hiezies: y cumplase lo que yo quiero, que mis hermanos son tan bien acorturados y de tan alto hecho de armas que bien podran ganuar grandes tierras y señoríos para sí, y aun para los car los otros. Entōces dixo a Iñanjo: Mi buen amigo, mucho pensar tengo porno ser a tiempo que os pudicise honrar como vos lo mereceys: pero ya os dexo entre tales que lo cumplirá por mi. Iñanjo le dixo llorando: Señor pido os que me lleueys con vos, y yo passare lo que vos faredes, y esto demando en pago dela voluntad que me tenereys. Mi amigo, dixo Amadis, asiste en go yo que lo harades: pero esta mi dolencia no me guie por la su piedad, sin llevar otra compaña, e dixo a Gandalin: Amigo si quisierdes ser cauallero fee lo largo con estas mis armas, q̄ pues tan bien las guardades cō razon de uenir mayas, que a mi ya poco mi hazen menester, sino hagare mi hermano don Galaor, e digale lo Iñanjo de mi parte: e si ruele y guardale en mi lugar, que si bete que a este amo yo siempre sebre quantos son en mi linage, y del lleuo gran parte en mi razon mas que de todos los otros, y esto es con razon, porque vale mas, y me fue siempre muy humilde, por donde agora me pone en doblada tristeza: e dle que le encomiendo yo a Arrian el mi enano que le traygo conmigo y no le descompare, e di al enano que vna conely le lleua. Q̄ dō ellos esto oyeron hazieron gran dize el responder ninguna cosa por no le luzer creto. Amadis los abraço, diziendo: A Dios os encomiendo, que nunca pienso de j. m. as os ver, y defendiendoles q̄ en tan gu. a manera fuele tiempo del,

del puño las espuelas a su cavallo, fíase le acordar de tomar el yelmo, ni escudo, ni lanza: y metiéndose muy presto por la espuela montada, no a otra parte sino adonde el cavallo le quería llevar, y así en vno mas de la media noche sin tener ninguno, hasta q̄ el cavallo topo en vn arroyuelo de agua que de vna fuente salia, y cō la sed le fació por el arroyo hasta q̄ llego a beber en ella, y d̄dolo las ramas de los arboles a Amadis en el roscillo recondo en su sentido, y miro a vna y otra parte, mas no vio sino espaldas maras, y vno gran placer creyendo q̄ muy apartado y escondido situar y tanto que su cavallo bebio apeado del, y arañole a vna arbol se asientó en la yerba verde para hazer su dialeto: mas tanto así a llorado que la cabeza tenia desuancada, así se adormeció.

Capitulo. iiii. De como

Gandalin y Durin fueron tras Amadis por el rastro del camino que havia lleuado, y lleuaronle las armas que auia dexado: y de como le hallaron y le combatio con vn caballero y le venció.



Andalín que en la hermita quedara con los otros que oysses, quando así vio yr a Amadis, dió muy fieramente llorado: No sé que me lo veyas en vno tiempo, y así que me lo deseadis, y llevarle he

las armas, e Durin le dixo: Yo te quiero hazer cō panza esta noche, y mucho me plaziera que con mejor acuerdo le hallásemos. Y luego casualmente los caualles de despedieron de llano, y se metieron por la via que el sacra, e llano se fue al castiyo, y echose en su lecho cō muy gran pesar, mas Gandalin y Durin q̄ por la floresta se metieron andauieron a todas partes, y la ventura q̄ los guio cerca de cōde Amadis estaua relincho su cavallo q̄ los otros sintio, y luego conocieron q̄ allí estaua, y fuerō muy presto por entre las matas porq̄ no los sintiese, q̄ no osauan ante el parecer, y siendo mas cerca descendieron de los cauallos, y Gandalin fue muy escubierto, y luego a la fuente e vio q̄ Amadis dormia sobre la yerba, y tomando su cavallo se torno con el donde Durin quedara, e quitandoles los frenos dexaron los paños e comer en las ramas verdes, y estuuieron quedos: mas no tardo mucho que Amadis no despertó que con el gran sobresalto del corazón no era el sueño reposado, y levantose en pie y vio que la luna se ponía, y que aun havia buen rato de la noche por pasar, y por ser la floresta espesa estuuo quedo, y tornandose a sentar, dió: Ay ventura, cosa huiana y sin rayz, porque me pusiste en tan gran alteza entre los otros ca-

ualleros, pues tan ligeramente della me descendíste: Agora veo yo bien que mas tu mal en vna hora puede dañar, que tu bien aprovechar en mil años, porque si deleytes y plazeres en los tiempos passados me diste, cruelmente tuos y robando me has dexado en mucha mayor amargura que la que tuuereis, pues q̄ esta ventura te plazia hazer dueñeras y qualer lo vno con lo otro, que bien sabes ta alguna holganza y descanso en lo pasado me otorgaste, que no tus sin ser mezelado con grandes angustias y edgoxas. Pues en esta cruzza de que agora me atormentas, ¿quiere referirnos en esta alguna esperanza donde esta tu cuytada vida en algún remedio? si quisiera recoger mas tu has vido de aq̄l oficio para q̄ establecida fuyste, que el contrario del pensamiento de los hombres mortales, q̄ teniendo porciertas y durables aquellas horas, pōpas y vanaglorias precederas q̄ de ti nos vienen, como firmes las quitamos no nos acordando q̄ demas de los tormentos q̄ nuestros cuerpos reciben en las sostenidas, las almas son en la en gran peligrō y duda de su salvacion puestas. Mas si con aquellos claros ojos del entendimiento, q̄ el serlar muy alto nos ha sacado el ueredos cō nuestras pasiones, y afflictiones tus mortales miras qualesiempre por mucho mejor lo aduerto q̄ lo hayo prospero de unamos tener, porq̄ lo porq̄puro s̄do: muestra calidades y apertos e rōnes, abraçandolos con aquellas dulçuras q̄ adelante se nos representan, en la fin en gr̄des amarguras y hōduras sin ningún remedio como caydos y lo aduerto s̄do al cōtraño, no dela razón mas dela voluntad, si lo que ella codicia deseçhāsemos seriamos subidos de lo baxo alo alto en perpetua gloria. Mas yo traste sin ventura que haue q̄ el peyzo ni mis flacas fuerças no halla a resistir tan grau e tentado, que si todo lo del mundo s̄do mio me quitaras, solamente la voluntad de mi señora dexado, esta bastaua para me sostener en alteza bñevidentura da: pero esta s̄tado no pudiendo yo sin ella la vida sostener, digo que sin comparación es contra mi tu crueldad. Yo te ruego en pago de te haue s̄do ta leal seruidor, q̄ por cada monēto y hora la muerte no traque, si a v̄s otorgado cō los tormentos ta vida quitar, uela quites auiedo piedad de aquellos q̄ tu libes que uiendo padecen. Y de que esto v̄o d̄cho callo, y estuuo de snaya de vna pieza del mundo llorar, que no sabia parte de si, e dixo: O mi señora Oriana, vos me haueys allegado ala muerte por el defendimiento q̄ me hazeyz, q̄ yo no tēgo de pasar vuestro m̄da do, pues guardadole no guardo la vida: Esta m̄da me tēciboa sin razón de q̄ mucho dolor tengo, no por la recibir pues con ella la vuestra voluntad se satisfaze, q̄ no podria yo en tanto la vida tener, que por la menor cosa q̄ a v̄o placer tocasse no

fuesse mil vezes por la muerte trocada. Si esta
sana vueſtra cõ razon fe tomara mercedendolo:
lleuara la pena yo, y vos mi ſeñora el deſcãſo en
ſuer executado vueſtra yra juſtamente, y eſto os
hiziera viuir tan alegre vida q̃ mi alma do quie-
ra que fuera, de vueſtro plazer en ſi ſentira gran
deſcãſo, mas como yo ſin cargo ſea, ſiendo por
vos ſabido ſer la cruzã q̃ contra mi fe haze mas
con paſion que con razon, deſde agora loque en
eſta vida durare y deſpues en la otra comiença a
llorar y a plañir la cunya y grande dolor q̃ por
mi cauſa os ſobreuenia, y mucho mas por no le
quedar remedio ſiendo yo deſta vida partido, y
demas deſſo dixo. O rey Perion de Gaula mi
padre y mi ſeñor, quã poca razõ tenneys vos no
ſabiendo la cauſa de mi muerte de os doler deſta
antes ſegun vueſtro gran valor y de vueſtros pre-
ciados hijos deueys tomar conſuelo, porq̃ ſiendo
yo obligado a ſeguir vueſtras grandes proezas,
abroccido y deſeſperado, como cauallero capti-
uo que los duros golpes dela fortuna reſiſtir no
puedo, yo meſmo por cõſuelo y remedio la mu-
erte como: pero ſabiendo la razon deſſo, cierto
foy q̃ no me culpãrãdes, mas a Dios plea q̃ no
lo ſepays, pues que vueſtro dolor al mio reme-
diar no puede, antes ſiendo por mi ſentido en
muy mayor cantidad acrecentado ſeria. Eſto aſi
dicho eſtauo vn poco q̃ no hablo: mas luego cõ
gran llanto y fuertes gemidos dixo: O bueno y
leal cauallero mi amo Gandaies de vos lleuo yo
gran peſar, porq̃ mi cõtraria fortuna no me dex-
o q̃ os gualardonalle aquel beneficio tan gran-
de que de vos recibí: porq̃ vos na buen amo me
faciſtes dela mar tan pocaña coſa como deſſa
noche nacido, diſtes me vida y criança como a
propio hijo, y aſi como loſmis primeros dias en
vueſtros dias fe augmentarã los poſtrimeros en
ellos ſeneceiſſen muy boigala ta mi anima deſſe
mundo fe partira, lo qua hazer no pudiendo
ſiempre de vos en gran deſſeo ſere: y aſi meſmo
habto enel ſu leal amigo Angriote de Eltrauau,
y enel rey Arban de Norgales, y en Guilan el
cuydador, y en todos los otros ſus grandes ami-
gos, y al cabo dixo: O Mabilia mi prima y ſeño-
ra, y vos buena donzella de Dena marcha como
tardo tanto la vueſtra ayuda y focorro que aſi
me dexaſtes matar: cierto buenas amigas no me
tardara yo ajiendo nieneſter mi ayuda en os fo-
cortar: agora veo yo bien pues vos me deſampa-
raſtes que todo el mundo es contra mi, y todos
ſon tratadores en la mi muerte. Y caſtoſe q̃ no
dixo mas, dando m. y grandes gemidos: y Gã-
din y Durin que lo oyã hazian muy gran due-
lo, mas no oſaban ante el parecer. Pues eſtos aſi
eſtando paſaua por vn camino que cerca de-
llos era vn cauallero cantando, y quando cerca
de donde eſtaua Amadis llego, començo a dezir.

Amor, amor mucho tengo que os agradecer
por el bien que de vos me viene, y por la grande
alteza en que me aueys pueſto ſobre todos los
otros caualleros, lleuando me ſiempre de bien en
mejor, q̃ vos me heziſtes amar ala muy hermosa
reyna Sardanira creyendo tener ſu coraçõ eſta
ſiamente con la honra q̃ della tierra lleuara, ago-
ra por me poner en may mayor bienauenturan-
ça me haziſtes amar la liſa del mejor rey del inũ-
do, y eſta es aquella hermosa Onana q̃ enel mun-
do par no tiene. Amor eſta me heziſtes vos a-
mar, y days me eſfuertõ para la ſeruir. Y deſque
eſto vuo dicho fueſe ſo vn arbol grande que cer-
ca del camino eſtaua, que alli queria el atender
hiſta la mañana, mas de otra guiſa le auino, que
Gãdin dixo a Durin quedãdos e yo quiero yr
a ver lo que Amadis querra hazer, e yendo don-
de el eſtaua, hallole que le leuantara ya y anda-
ua buſcando ſu cauallo que no lo hallaua, y co-
mo vio a Gãdin, dixo: Quien eres tu que en
de andas, por me hazer merced que me lo digas
Señor, dixo el, ſoy Gãdin que os quiero
traer vueſtro cauallo. El le dixo: Quien te man-
do venir a mi ſobre mi deſdemendamiento ſabe te
que me has hecho gran peſar, y dãca dame mi ca-
uallo: y vere tu via na te de tengas aqui mas, ſi-
no harame q̃ mate a ti y a mi. Señor, dixo Gã-
din, por Dios dexays deſſo: y dezidme ſi oy-
ſtes las locuras que dixo vn cauallero que alli
eſta. Y eſto le dezia por le poner en alguna ſa-
ña que la otra algo le hizieſſe olvidar. Amadis le
dix: Bien oy quãto dixo, y por eſto quiero yo
mi cauallo en q̃ me vaya de aqui que mucho me
he tardado. Como, dixo Gãdin, no hareys mas
contra el cauallero? Y que tengo yo de hazer?
dixo Amadis: Que os combatays con el, dixo Gã-
din, y le hazays conocer ſu locuria: Amadis le
dix: Como eres loco eſtello q̃ dizes, ſabete que
no tengo ſeño, ni coraçõ, ni eſfuertõ, q̃ todo lo
perdi quãdo perdi la merced de mi ſeñora, q̃ deſ-
lla y nõ de mi me venia todo, y aſi ella lo ha
lleuado: y ſabes q̃ tanto valgo para me combatir,
quanto vn cauallero muerto, que en toda la grã
bretaña no ay tan captiuo ni tan flaco cauallero
que ligeramente no me mataſſe ſi conel me com-
batiſſe, que te dice, q̃ ſoy el mas vſcido y deſeſ-
perado de todos los que enel mundo ſon. Gã-
din le dixo: Señor mucho me peſa de a tal tiẽpo
faller vueſtro coraçõ, y grã bõdad, y por Dios
hablad paſſo, que alli eſta Durin que oyo el due-
lo que heziſtes, y todo lo que el cauallero dixo:
Como, dixo Amadis, aqui eſta Durin? Si, dixo
el, q̃ entrambos venimos juntos, e pienſo q̃ viene
por ver lo q̃ hazeys porq̃ lo ſepa contar a quien
aca le embõ. Amadis le dixo: Peſame de lo que
me has dicho, pero ſabiendo que alli eſtaua Da-
rin creciole el coraçõ y eſfuertõ, e dixo: Agora

me da el cavallo, y guíame al cauallero: Gandalin se le traxo y las armas: y el cauallero y como las armas, y Gandalin fue a le mostrar el cauallero, y no tardo que le vieron estar debaxo de un arbol, y tenia el cauallero por las riendas, y llegose cerca del Amadis, y dixole: Vos cauallero que estays holgando, conuene que os leuameys y q veamos como la beya mantener a mor de quien vos tanto loays. El cauallero se leuamo, y dixo: Quien eres tu que tal me preguntast agora veras como yo mantengo amor si conmigo te oiares con barir, que te hare poner espáto a ti y a todos los que de amor son desamparados. Agora lo veremos, dixo Amadis, que yo soy de aquellos desamparados del, y soy solo el que jamas en el fiara, porque con grâdes seruicios que le haze un dia mal guilardon no lo merecician, y a vos dō cauallero enamorado dire mas, que nunca en el ha lle tanta verdad que siete tã o de mentira no hallasse. Agora venid y mantened su razon, y veamos si gano mas en vos que perdo en mi: y quã do esto dezia enfiãse como aquel aquen con tra toda razon su fesiãra le dexara. El cauallero causalgo, y como sus armas y dixo: Vos cauallero desesperado de amor y despreciador de todo bien en que hablar no deatades, que si amor os desamparo hizolo con gran razon, que tal como vos no era para le acompañar ni servir, y viendo el que no lo valia des os aparto de si: y yd os luego no estey mas aqui que solamete de os ver me tomã gran enojo, y qualquiera arma que en vos pudiesse la despreciara por ello, y quito se yr. Y Amadis le dixo: Cauallero, y vos no queyrs defender amor fino con palabras, o vos yr con couarda. Y como cauallero, dixo el, yo te dexata por no te preciar nada y tu cuydas que por temer gran demandador eres de tu dano, agora te guarda si puderes. Entõces corrierõ los caualleros a todo poder vno cõtra otro lo mas reziõ que pudieron y hirieron de las lanças en los escudos, asy que los fallaron y detuieron en los arneses que eran muy fuertes, mas el cauallero que era enamorado fue a tierra sin ningun de tenimiento, y al caer lleuo las riendas enã mano y causalgo luego en su cauallero, asy como aquel q era vidente y ligero, y Amadis le dixo: Si mejor no manteneys amor de la espada que de la lança mal empleado es en vos el buen guilardon que os ha dado. El cauallero no respondio ninguna cosa, mas metio mano a la espada muy fãludo, y fuese para el, y Amadis que vã la espada en la mano tenia, mouio contra el, y hirierõse ambos, y el cauallero le hirio en el brocal del escudo, asy q el golpe fue en fosalayo, y metio por el vn palmo de la espada, y quando la quiso sacar no pudo: y Amadis apreto la espada en la mano y algofe sobre lo, eñtibos, y diole vn grã golpe por

encima del yelmo, asy que rajo quanto alcançõ del aluotãr del arnes, y cortole de la cabeça lue sta el calco, y la espada abaxo y dio en el cuello del cauallero y corto la mitad del, asy que entrãmbos fueron al fuzo, y el cauallero murio luego: y el cauallero quedo tan desfaldado que no sabia de si. Amadis que le vio esta atreuido vn poco por ver si recordara, que pensaua que muerto era, y quãdo algo mas acotado le vio, dixo le: Cauallero quãto en vos gano amor y vos con el sea vue stro y fuyo, que yo yr me quiero. Y partiedose del llamo a Gandalin, y a la donzella de Demãrcha que todo lo passado auia visto y dixole: Amigo Durin el mi desamparamiento no tiene par, ni la mi cuyta y soledad no es de sufrir, con uiene que muera y a Dios plega que presto seã y la muerte me seã ya holgarça legun dello tã esquiua y cruel dolor soy atormentado: agora vete a la buena vstura, y sãladame mucho a Ma billa mi buena prima, y a la donzella de Demãrcha tu hermana, y diles que se duelan demã que voy a morir a la mayor sin razon que nunca en el mundo cauallero murio, y diles que grã cuyta lleuo en mi coraçon por ellas que rãto me amauan y tanto por mi hizieron sin q de mi non gen guilardon vuisen: esto dezia el llorando muy fieramente a marauilla, y Durin estãuo de lante del llorando, asy que no le podia responder. Amadis le abraço y encomendole a Dios y besole la falda del arnes, y despido se del. Entõces parecia el alca, y Amadis dixo a Gandalin: Si quieres yr conmigo no me estorues de ninguna cosa que yo haga ni diga, sino luego desde aqui te ve, el respondiõ que asy lo haria y dandole las armas, mandole que sacasse la espada del escudo y la diese al cauallero, y fuesse empos del.

Capitulo. v. Que recuẽ

ta quien era el cauallero vencido de Amadis, y de las cosas que le auian ante atreuido que fue se vencido por Amadis.



Este cauallero herido de que ya os contamos auia nõbre Patin y era hermano de don Sidõ que a la sazõ era emperador de Roma, y era el mejor cauallero en armas de todas aquellas tierras, tanto que de todos los del imperio era muy temido, y el emperador auia mucha vejez y no tenia heredero ninguno que todos pensauan q este Patin sucederia en el imperio: el ama ua vna reyna de Cerdeña llamada Sardãmira q era muger muy apuella y bienosa dõzella, que siendo sobrina de la emperatriz se auia criado en su casa: y tanto la siruio que lo vno de prome

ter si de casar viesse que antes casaria con el que con otro. El Patin oyendo esto tomando consigo mayor orgullo que el de su proprio natural tenia que no es a poco d'lo har. Mi amiga, yo he oydo dezir que el rey y Lisuarte tiene vna hija q̄ por el mundo de gran hermosura es loada, y yo quiero yr a su corte, y dize que no es tan hermosa como vos, y que esto combatir a los dos me jores caualleros que lo cōtrario dixeren, que me dizen que los ay aytū muy precitados en armas, y si no los venciere en vna dia quiero que aquel rey me mande hajar la cabeza. Esto no hagays vos, dixo la Reyna, que si aquella dōzella es may hermosa, no me quita a ni la parte q̄ Dios me dio si alguna es: y en otra cosa de mas razon y menos soberbia podreys mostrar vuestra bondad, que esta demanda en que os poneyes de mas de no ser honesta para hombre de tan alto lugar como vos, segun es fuera de razón y soberuosa no deueys dela esperar buen fin: Como quiera que aucaça, dixo el, esto que digo cumplire en vuestro seruicio y amor grande que os tengo, en señal que así como vos soys la mas hermosa muger del mundo, soys amada del mejor cauallero que en el hallar se podria. Y así se despidio della, y con sus ricas armaz y diez escuderos passó en la gran Bretaña, y fuese luego donde supo q̄ el rey Lisuarte estava: el qual como así acompañado le vio, pensó que seria hombre de manera y recibiole muy bien: y desque fue desatamado todos le mirauan como era grande de cuerpo, y que por razón deua en si tener gran valia. El rey le pregunto quien era. El le dixo: Rey yo os lo dire, que no vengo a vuestra casa para me encubrir fiso para me hazer conocer: Sabed que yo soy el Patin hermano del emperador de Roma, y tanto que vca a la Reyna y a su hija Oriana fabreys la causa de mi venida: Quando el rey oyo ser hombre de tan alto lugar, abrazole, y dixole: Buen amigo mucho nos plaze con vuestra venida, y a la Reyna y a su hija y a todas las otras de mi casa vereys quando os pluguiere. Entōces le sento consigo a la mesa, donde comierō como en mesa de tal hombre. El Patin mitaua a todas partes, y como via tantos caualleros maravillaua se de los ver, y tenia en tanto como nada la casa del emperador su hermano ni ninguna otra que el viesse visto. Don Grunedi le lleuo a su posada por mandado del rey y le hizo mucha honra. Otro dia despues de auzer oydo missa el rey tomo consigo al Patin y a don Grunedi, y fue se para la Reyna que ya sabia quien era por auer se lo dicho el rey, y recibido de la hazole assentar ante si y cabe su hija que muy menoscabada era de la hermosa que tener solia por la fama que ya oysses. Quando Patin la vio fue espantado, y entrefi dezia que todos los que la loauan no de-

zian la mitad de lo que el a era hermosa: así que fue su corazón mudado de aquello porque viuesse, y puello en auerla con todas sus fuerças y p̄so que bien lo el de tan gran guisa y tã bueno en si, y que aua el impetio, q̄ si la demandasse en casa niento que no le seria negada, y apartando al rey y a la Reyna, les dixo: Yo soy venido a vuestra casa por casamiento mio y de vuestra hija, y esto es por la bondad vuestra y por la su hermosa, que si otras yo qualis de tã gran guisa la haria segun quẽ soy y lo que espero tener, el rey le dixo: Mucho os agradeçemos lo que dicho aueys, mas yo y la Reyna hemos prometido a nuestra hija de no la casar contra su voluntad, y como rna vez la hablenos antes de os responder. Esto dezia el rey porque no fuesse del desagrado, mas no tenia en corazón de la dar a el ni a otro que de aquella tierra donde aua de ser señora la sacasse: de la respuesta fue Patin muy cōtento, y espero allí cinco dias pensando recu dar aquello que tanto descaua: mas el rey ni la Reyna teniendolo por descauo no dixerō nada a su hija, mas Patin pregunto un dia al rey como se yua en su casamiento, el le dixo: Yo hago quanto puedo, mas me nester es que habieys cō mi hija, y la rogneys que haga mi mandado: Patin fue a Oriana, y dixo: Señora Oriana yo os quiero rogar vna cosa q̄ sera mucho a vna hora y prouecho. Que cosa es dixo ella. Que hagays el mandado de vuestro padre, d'xo el: Esta que no sabia por qual razón se lo dezia, dixo: Esto ha re yo may de grado, que bien se yo que se gana el las dos cosas que dezis honra y prouecho: Patin fue muy alegre de tal respuesta que bien oyo do que ya la aua ganado, y dixo: Yo quiero yr por esta tierra a buscar las auenturas, y antes de mucho oyreys hablar de mi tales cosas que con mas razon os haran otorgar lo que yo d'lico, y así lo dixo al rey que luego se quera partir, por ver las maravillas de aquella su tierra, el rey le dixo: En vos es esto, mas si me creyerdes dexaros hazdes dello que hallareys grandes auenturas y peligrosas, y muy fuertes y rezios caualleros vna dos en armas. De todo esto, dixo el, me plaze mucho: que si ellos son fuertes y ardides, no me hallaran fisco ni falso, lo que mis obras os darã. Y despidido del se fue su camino muy alegre de la respuesta de Oriana, y por esta causa lo yua cantando como ya oysses, quando su contraria fortuna le guio a aquella parte donde Amadis ha zia su duelo. Esta es la razón por donde este cauallero vino de tierra tã lueçe. Pues agora sobre el proposito tornando, que despues que Durin se aparto de Amadis, siendo ya dia claro passó por donde Patin estava llagado, y el aua de la cabeza quitado lo que del ycaño le quedara, y tenia todo el rostro y el peñeco lleno de sangre, y

como vio a Durin, dixole: Buen donzel, dezid me que Dios os haga hombre bueno si sabeys aqui cerca algun lugar dōde pudiēse auer remedio de la llaga. Si se, dixo el, mas en los que allā son es la trēlleza tan sobrada que en al no parā mientes. Porque es el dōdixio el cauallero. Por vn cauallero, dixo Durin que auiendo ganado a aquel teñorio, y villo las imagines y cosas secretas de A polidon y fu Amiga, lo que otro ninguno halla agora ver pudo, es de alli pactado con tā gran peñar que dello no se espēra si fu muerte no. A mi me parece, dixo el cauallero, que hablay de la infula firme: Verdades, dixo Durin Como, dixo el cauallero, ya tiene señor? Por Dios pesame q̄ alla yua yo por me prouar ende, y ganar el señorio. Durin se sonrio, y dixo: Cier to cauallero si de vuestra bondad algo no traeys encubierta, quanto por lo que aqui mostrastes poco prō es tuayera, antes creo que fuera vuestra deshonra. El cauallero se leuanto asi como pudo, y quitole echar mano de la rienda, mas Durin fe arretho del, y como no le pudo tomar, dixo: Donzel, dezidome quien fue el cauallero que la infula firme gano? Dezid me vos primero quien foy dixo Durin: Por esto no quedara, dixo el. Sabed que yo soy Patin hermano del emperador de Roma. A Dios merced dixo Durin, que foy mas alto de linaje que de bondad de armas ni de mesura: agora sabed que el cauallero por quien preguntays, es aquel que de vos se pario, y segun lo que en el vistes biē podrey creer que merecio ser digno de ganar lo q̄ gano, y par tiendole del se fue su via, y tomo el derecho camino de Londres con gran gana de contar a Oriana todo lo que viera de Amadis.

Capitulo. vj. Como dō

Galaor y Floresta y Agrajes se furrōn en busca de Amadis, y de como Amadis dexadas las armas y mudado el nombre se retraxo con vn buen viejo en vna hermita a la vida solitaria.



Como Amadis se pario con gran caya de la infula firme ya le os dixo que fuera en cubierto q̄ dō Galaor y den Floresta sus hermanos y su primo Agrajes no lo llaberō y como tomo segundad

de Ifanjo que no se lo dixille hasta otro dia despues de auer oydō mēsa. Pues Ifanjo asī lo hizo que auēdo oydo la mēsa, ellos preguntaron por Amadis, y el les dixo: Arriad os y de zir os he fu mandado to, y desque armados fueron Ifanjo comēço a llorar muy firmemente, y dixo: O señores que caya, y que dolor vino sobre nosotros en nos durar tan poco nuestro señor.

Entonces les conto como Amadis se parriera del castillo, y la cuya y el duelo que hiziera, y todo quanto les mandara dezir, y lo que a el mandaua hazer de aquella tierra: y como les rogaua q̄ no fuesen e mpos del que no podian por ninguna manera poner le re remedio, ni darle conorte, y que por Dios no tomallen peñar por la su muerte. O sancta Maria val, dixerōn ellos, a morir va el mejor cauallero del mundo, menel es es que passādo fu mandado le vamos a buscar, y si con nuestra vida no le pudieremos dar conuoluo fera nuestra muerte en compaña dela suya. Ifanjo dixo a don Galaor, como le rogaua que hizille cauallero a Gandalin, y traxille consigo a Ardian el enano. Y esto les dezia Ifanjo haziendo muy gran duelo y ellos por el fesejante. Galaor tomo entre sus braços al enano que hazia grā duelo, y dixo con la cabeza en vna pared, y dixo: Ardian vete conmigo como lo mando tu señor, q̄ lo q̄ de mi fuere sera de ti. El enano le dixo: Señor yo os ferire mas no por señor halla que se pa nuevos ciertas de Amadis. Entonces cauallaron en sus cauillos, y mostrandoles Ifanjo el camino que Amadis lleuara por el todos tres se metieron, y anduieron todo el dia sin que hallasē aqui en preguntar, y llegaron don de estava Patin llagado y su cauillo muerto, y sus escuderos que eran venidos y andauan cortando maderas y ramas en que lo lleuasen, que estava muy desmayado de la mucha sangre que perdiera, y no les pudo dezir nada y hizoles señal que lo dexallen y preguntaron a los escuderos que quiē hiriera aquel cauallero, ellos dixerōn que no sabian sino tanto que quando ellos a el llegaron, q̄ les dixo que auia justado con vn cauallero que de la infula firme venia, y q̄ lo derribara del primer encuentro muy ligeramēte, y que luego tor nara a caualgar, y de vn solo golpe de la espada le hiziera aquella llaga y le matara el cauillo: y desque del se pario, dixo que auia sabido de vn donzel que aquel cauallero tra el que gano el señorio de la infula firme. Don Galaor les dixo: Buenos escuderos vistes a la parte que esse cauallero fue? No, dixerōn ellos, pero antes que aqui llegasemos vimos por essa floresta y vn cauallero armado en cima de vn gran cauillo llorando y maldeziendo su ventura, y vn escudero empos del que las armas le lleuaua, y en el escudo auia el campo de oro y dos leones cardenos en el asī mismo yua el escudero muy fuertemente llorando: Ellos dixerōn aquellos. Entonces se fueron para aquella parte a mas andar, y a la salida de aquella floresta hallaron vn gran campo en q̄ auia muchas carreras a todas partes, en las quales auian rastros: asī que no podian en el fuyo ari nar, entonces acordaron de se partir, y que para saber lo que cada vno auia en aquella demanda buscado.

buscado, y por las tierras que anduiera fuesen juntos en el día de sant Juan en casa del rey Lísu arrey, y si halla entonces su ventura le fuese tan contraria que del no supiesen, que así tomarian otto acuerdo; y luego se abrazaron llorando, y se partiéron de en vno, llevandó muy firme en sus coraçones de tomar todo el affan que en la demanda ocurrir pudiere hasta la acabar: mas esto fue en vano, que como quiera que muchas tierras anduicron, en que grandes cosas y muy peligrosas en armas passió, como aquellos que de fuerres y brazos coraçones erá, y lust idores de mucho affan, no fue su ventura de saber del ninguna nueva: las quales no seran aqui reconta dos porque de la demanda fallerieron no la acabando, y la causa dello fue que Amadis se partió de dónde llagado dexó a Patin y anduvo por la floresta, y a la salida delta halló vn campo en que auia muchas carreras y desuofe del porque del no tomassen castro y menofe por vn valle y por vna montaña, y yua pensando tan fieramente que el cauallo se yua por donde quería: y ala hora de medio día lleuó el cauallo a vnos arboles que estauan en vna ribera de vn agua que de la montaña descendia, y con el gran calor y trá bajo de la noche paró allí: y Amadis recórdó de su cuydado y miro a todas partes y no vio poblado ninguno, de que vno plazer: En tonces se apeó y beuió del agua, y Gandalin llegó que tras el yua, y tomando los cauallos y poniéndolos de paciencia de la yerua se torno a su señor, y hallóle desmayado, que mas semejaua muerto que viuomax no le olo quitar de cuydado, y echóse delante del: Amadis acordo de su pensar a tal hora que el sol se quera poner, y levantándose dío del pie a Gandalin, y dixo: Duermes o que hazes? No duermes, dixo el, mas efoy pensando en dos cosas q̄a vos atañen, y si me quisiereis oyr decir os las he, sino dexarme le dello. Amadis le dixo: Ve ensilla los cauallos, y yrme he, que no querria que me hallassen los que me buscan. Señor, dixo Gandalin, vos estays en lugar apartado, y vuestro cauallo segun esta lleuó y carlado si le no day algun repefo no os podrá llevar. Amadis le dixo llorando: Haz lo que por bien tuieres, que holgandó mandado no tengo yo de aver de fescando. Gandalin curo de los cauallos, y torno a el, y rogole que comiesse de vna empañada que traya, mas no lo quiso hazer, y dixo: Señor querres que os diga las dos cosas en que pensauo. Dilo si quisiere, dixo el, que ya por cosa que se diga ni se haga no me doy nada, ni querria mas viuir en el mundo de quanto a confesio llegado fuese. Gandalin dixo: Toda via señor os ruego que me oyas. Entonces dixo: Yo he pensado mucho en esta carta que Oriana os embio, y en las palabras que el cauallero conque es

embobarilles dixo, y como la firmeza de muchas mugeres sea muy liviana andando su querer de vnos en otros: puede ser que Oriana os ha errado, y quiso antes q̄ vos lo supiesse des. Angit enojo contra vos: Y la otra cosa es que yo la tengo por tan buena y tan leal que no asíe inouena sin alguna causa que fallamente de vos la auera dicho que por verdadera ella la teno, sintiendo por su coraçon que tan firmemente Oriana, que asíe el vuestro deuo hazer a ella; y pues que vos subey que contra ella nunca errare, y si algo le fue dicho que se ha de saber la verdad en que se reys sin culpa: por donde no solamente le repienda de lo que hizo, mas es mucha humildad os demandar perdón, y tornareys con ella a q̄ los grãdes debeyes que vuestro coraçon desea: no es mejor que esperando esse temedio comays y tomeys tal consuelo con que la vida sostener se pueda, que muriendo consten poca esperanza y coraçón, perdays a ella y perdays la honra del mundo, y aun el oro que tengays en condicion. Por Dios callare, dixo Amadis, que tal locura y mentira sus dicho que con ello se enogaria todo el mundo, y tu dizes me lo por os e conorar lo q̄ no piensas que puede ser, que Oriana me enora nunca erro en cosa ning una; y si yo muero es por raxon, no porque yo lo merezca, y si yo no entrediese que por me conoriar lo has dicho yo te rajaria la cabeça, y sabete que me has hecho gran enojo: y de aqui adelante no seas olado de me decir lo semejante, y quitando le del se fue pasando por las riberas abaxo, pensando tan fieramente que ningun sentido tenia. Gandalin se adormeco, como aquel q̄ au a dos dias y vna noche que no durmiera, y tomando Amadis partido ya de su cuydado, y viendo como tan assegladamente dormia, fue a ensillar su cauallo, y escondio la silla y el freno de Gandalin a tre vnias espaldas trasas porque no pudiese, y tiempos di; y tocado su anillo le metió por lo mas espisso de la montaña con gran faldada. Gandalin, por lo que dixera. Pues así anduvo toda la noche y otro día hasta visperas: Entonces entro en vna gran vega que al pie de vna montaña estaua, y era ella auia dos arboles altos que estaua sobre vna fuente, y fue allá por de agua a su cauallo que todo aquel día anduiera sin hallar agua; quando a la tarde llegó vio vn hombre de orden, la cabeça y barbas blancas, y daua de beber a vn asno, y vestia vn habitó muy pobre de lana de cabras. Amadis le saludó, y preguntóle si era de misar el hombre bueno le dixo, que bien auia quarenta años q̄ lo era. A Dios merced, dixo Amadis, agora os ruego q̄ holgareys aqui esta noche, por el amor de Dios, y oyrme heys de penitencia que mucho lo he menester. En el nombre de Dios, dixo el buen hombre. Amadis se apeó, y

puso las armas en tierra, y desenfillo el cavallo y dexole paçer por la yerua, y defarnofe, y hincó los hinojos ante el buen hombre, y començole a besar los pies. El hombre bueno le tomo por la mano alçandole se hizo sentar cabesi, y vio en mo era el mas hermoso cauallero que en su vida vueste villo: pero viólo descolorido, y las hazes y los pechos bañados en lagrimas que derramaua, y dixo. Cauallero parece que auays gran cuyta, y si es por algun peccado que ayays hecho, y estas lagrimas de arrepentimiento del os vienen en buena hora aca nacistes; mas si os lo causan algunas temporales cosas que segun vuestra edad y hermosura, por razon no deueys ser muy apatado destas, acordados de Dios y demandalde en merced que os tra ya a su seruicio, y alço la mano y bendixole, y dixole: Agora dezid todos los peccados que se os acordaren. Amadis así lo hizo, diziendole toda su hazienda q̄ nada a falto. El hombre bueno le dixo: Segun vueſtro entendimiento y el linaje tan alto de donde venis no os deuria des matar ni perder por ninguna cosa q̄ os auiesse. quanto mas por hecho de mugeres: que ligeramente se gana y se pierde, y os aconsejo que no pareys ental cola niétes, y que os quites de tal locura q̄ lo ayays por amor de Dios a quien plazde de tales cosas. y aun por la razon del mundo se deuria hazer, que no puede hombre ni deue amar a quien no le amare. Buen señor dixo Amadis, yo soy llegado a tal puto que no puedo viuir sino muy poco, y ruego os por que el señor poderoso cuya fe vos manteneys, q̄ os plega de me lleuar con vos este poco de tiempo que durare, y aue con vos consejo de mi alma; y pues que ya las armas ni el cavallo no me hazen menester dexar lo he aqui y yre con vos apie, haziendo aquella penitencia que me mandatedes; y si esto no hazeys errareys a Dios, por que andare perdido por esta montaña sin hallar quien me remedie: el buen hombre que lo vio tan apuesto y de todo coraçon para hazer bien dixole: Cieramente señor no conuiene a tal cauallero como vos soys que así fe desampare, como si todo el mundo le falliesse; y muy menos por razon de muger, que su amor no es mas de quanto sus ojos le venen, y en quanto oyen unas palabras que les dizen: y passado aquello luego oluida, espeçialmente en aquellos falsos amores que contra el serafico del alto señor se toman, q̄ aquel mismo peccado que los engendra haziendolos al comienço dulces y fibrosos, aq̄ellos hazer reuellar cō tal cruel y amargoso parto como agora vos reneysemas vos que soys tan bueno y tenays señorio y tierra sobre muchas gentes, y soys tan abogado y guardador de todos y todas aqui illos que sin razon reciben, y tan mantenedor de todo derecho, seria gran malaventura y

gran daño y perdida del mundo si vos así lo fuesdes desamparado: y yo no fe quien es aquella que a tal estado os ha traydo: mas ami me parece que si en vna muger sola vueste toda la bondad y hermosura que ay en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no fe deuria perder. Buen señor, dixo Amadis, yo no os demando consejo en esta parte, que no es menester, mas demando os consejo de mi alma, y que os plega de me lleuar cō vos a vuestra habitaçion, y si no lo hizieredes nõ tengo otro remedio sino morir en esta montaña: y el hombre bueno començo de llorar con grã pesar que del auis, así que las lagrimas le cayan por las barbas que eran largas y blancas, y dixole: Mi hijo señor, yo moro en vn lugar muy esquivo y trabajado de viuir, que es en vna hermita metida en la mar bien siete leguas en vna peña muy alta, y es tan estrecha la peña que ningun nauo a ella fe puede llegar si no es en el tiempo del verano y así moro a treynta años: y quien alli morare conuiene le que dexelos vicios y plazerres del mundo, y mi mantenimiento es de limosnas que los de la tierra me dan. Todo esto, dixo Amadis, es a mi grado, y a mi plaze de passar con vos tal vida esta poca q̄ me queda, y ruego os por amor de Dios que me lo otorgueys. El hōbre bueno se lo otorgo mucho contra su voluntad, y Amadis le dixo: Agora me mãdad padre lo que haga, que en todo os fere obediente. El hombre bueno le dio la bendixion, y luego dixo: Visperatey sacando de vna alforja pan y peccado: dixo a Amadis que comiesse, mas el no lo hazia auz que passaran ya tres dias que no comecara, el dixo: Vos auays de ellar a mi obediencia, y mar do os que como yss fino vuestra alma seria en grã pel gro si asu murriessedes. Entonces comio, pero muy poco, que no podia de si partir aquella grande angustia en que estava, y quando fue hora de dormir el buen hombre se hecho sobre su manto, y amadis a sus pies, que en todo lo mas de la noche no hizo cō la gran cuyta sino se boluette y dar grandes sospiros, y en cançado y vencido del sueño adormeciose, y en aquel dormir soñaua que estava encerrado en vna camara cieura que ninguna vista tenia, y no hallado por do salir aquez auate le el coraçon, y pareçiale que su prima Mabilla y la donzella de Denamarcha a la venia, y ante ellas estava vn rayo de sol que quinzuala claridad y alumbrava la camara, y que ellas le tomauã por las manos, y dezian: Señor salid a este gran palacio: y pareçiale que auz grã gozo, y salido do via a su señora Oriana cercaça al derredor de vna gran llama de fuego: y el que daua grãdes voces diziendo: Sancta Maria acorrela, y passava por medio del fuego que no sento ninguna cosa: y se mãdeça entre sus brazos la poma cõvi a huer

ta la mas verde y hermosa que nunca viera, y a las grandes voces q̄ el dio desperro el hombre bueno, y tomole por la mano, diciendole. Que auia. El dixo: Mi señor, yo fue agora durmiendo tan gran caya q̄ por poco fuera muerto. Bien pareció en las vuestras voces, dixo el, mas tiempo es que nos vamos: y luego caualgo en su aino y catro en el camino. Amadis se yua apie con el, mas el buen hombre le hizo caualgar en su cauallo con gran premia que le puso, y así caminaron de confuso como oys: y Amadis le rogo que le diese vn don en que no auenturaria ninguna a cosa, el se lo otorgo de grado, y Amadis le pidió que en quanto con el morase, no dixesse a ninguna persona quien era, ni nada de su hacienda, y que no le llamasse por su nombre, mas por otro qual el le quisiese poner: y de que fuesse muerto que lo hiziese saber a sus hermanos por que le llevasen a su tierra. La vuestra muerte y vida es en Dios, dixo el, y no hableyz mas en ello q̄ el os dara remedio: si le conoceyz y amays y seray como deueys: mas dexid me q̄ nombre os plaze tener: El q̄ vos por bien tuierdes, dixo el. El hōbre bueno lo yua mirando como era tan hermoso y de tã buen tallo, y la grã caya en que estaua, y dixo: Yo os quiero poner vn nōbre q̄ sera conforme a vuestra persona y a la angustia en q̄ soys puesto, q̄ vos soys mancebo y muy hermoso, y vta vida esta en grande amargura y en tristezas: quiero que ayays nombre Beltenebros. A Amadis plūgo de aquel nōbre, y tuuo al buen hōbre por ençendido en se le auer con tã grã raxon puesto, y por esse nōbre fue el llamado: es raxon con el viuro, y despues grã tiempo, que no menos que por el de Amadis fue lo que se seḡ las grandes cosas que hizo, como adella se dira. Pues hablando en esto y en otras cosas llegaron a la mar sien lo ya de noche cerrada, y hallaron ay vna barca en q̄ auian de passar al hōbre bueno a su hermita, y Beltenebros dio su cauallo a los marineros, y ellos le dieron vn pelote y vn taurdo de gruesa lana parda, y entraron en la barca y fueronte para la peña: y Beltenebros pregunto al buen hombre, como llamauan aquella su morada, y el como auia nombre. La morada dixo el es llamada la peña pobre, porque alli no puede morar ninguno sino en gran pobreza, y mi nombre es Andal y soy clérigo assaz entendido, y palle mi mancebia en muchas vanidades, mas Dios por la su merced me puso en pensar que los q̄ le han de seruir tienen grandes incouenientes: y intervalos contrastando con las gentes, que seḡ nuestra flaqueza antes a lo malo q̄ a lo bueno inclinados somos, y por ello acorde de me rrastrar a este lugar tan solo, dō de ya passan de treynta años que nunca del sili, sino las agora que vine a va enterramiento de

vna mi hermana. Mucho se pagana Beltenebros de la soledad y esquiniza de aquel lugar, y en pensar de alli morir recibia algun delcasto. Así fue ron auagando en su barca hasta que a la peña llegaron. El hermitaño dixo a los marineros que se boluiesen, y ellos se boluieron a tierra con su barca: y Beltenebros considerando en quella estrecha y sancta vida de aquel hombre bueno con muchas lagrimas y gemidos, no por gran desuacion, mas por gran desesperacion pensaua yuamente con el sostener todo lo que viuiesse, que a su pensar Amadis muy poco. Así como oys fue en cerrado Amadis con nombre de Beltenebros en aquella peña pobre rustida siete leguas en la mar, de esta reparando el mundo y la honra y aquellas armas con que en tan gran de alreza y uentura, consumiendo sus dias en cōtinuo lloro: notiendo memoria de aquel valiente Galpauo, ni de aquel fuerte Abies de Irlanda, ni del sio Letuio Dardan, ni tampoco de aquel famoso Apolōn que en su tiempo ni en Genayos despues nunca cauallo vno que a la su hōdad passasse los quales por su fuerte brazo vencidos y muertos fueron con otros muchos que la historia os ha contado. Pues si le fuera preguntada la causa del tal desstrogo, que responderia: No otra cosa saluo que la ira y la saña de vna fiera mugger poniendo en su fauor aquel fuerte Hercules aquel valiente Sansón: y a aquel fabio Virgilio, no olvidado entre ellos al rey Salomō, q̄ de la se notante passion atormentado y sojuzgado fueron, y otros muchos que dezir podria: con esto seria su desculpa desculpada: Ciertamente no, porque los yerros ajenos son de tener en la memoria, no para los seguir: mas para huyros y castigar en ellos. Pues era raxon que de vna cauallo tan vencido, tan sojuzgado con causa tan luzina, piedad se viese para de alli le facer con dobladas victorias que las passadas: diria yo que no: si no las cosas por el hechas en tan gran peligro suyo, no redundassen en tanto provecho de aquellos: que despues de Dios otro reparo si el suyo no tenin, así que auendo desfilos tales mayor manzila que de aquel que venciendo a todos a si mesmo vècer no sojuzgar puede, cōtaremos en q̄ forma quando mas sin esperanza, quando ya llegado al estrecho de la muerte, el señor del mundo le embio milagro a merced el reparo. Peto por q̄ a la ordē de la historia aspicuple, antes os contaremos algo de lo que en aquel medio tiempo acaecio. Gaudala q̄ durruido en la montana quedara quando Amadis su señor del se pamo, acabo de gran pieça despartando y miro a todas partes no vio sino un cauallo, y leuantose presto, y con esso a dar voces llorando y buscado por las d̄ las montas: mas de que no halla a Amadis ni a su cauallo, luego fue

fue cierto que del se auia partido, y boluio para caualgar, y ve cuerpos del: mas no halló la silla ni el freno. Emtonces se començo a maldezir así, y a la ventura, y el dia en que naciera; y andando a una y a otra parte hallollo merido en una mata muy espesa, y enfilando su cauallo caualgo en el y andauo cinco dias abuegando en las yerbas; y en poblado preguntaudo por su señor, pero todo affan era perdido; y a los seys dias la ventura le guio a la fuente donde Amadis dexara sus armas, y halló cabe ella una tienda armada, y dize llas en ella, y Gandalm descendio, y preguntóles si vieran un caualtero que traye un escudo de oro y dos leones cardenos en el. Ellas le dixerou: No vimos al caualtero, mas esse escudo y todo el guarnimiento de caualtero affaz bueno hallamos cabe esta fuente sin que ninguno lo guardasse. Quando el esto oyo, dixo mellando sus ca bellas: O sancta Maria valme, nuestro es o perdido mi señor, y el mejor caualtero del mundo: y començo a hazer tan gran duelo que alas donzellas púo en gran manzella, y començo a dezir: Señor mio que mal os guardé, que de todos los del mundo deuia ser con razon aborrecido, si el mundo en si me deuia tener, pues yo a tal tiempo os falto. Vos señor erades aquel q a todos amparauades, y agora de todos soys desamparado, que ya el mundo y los que en el son os fallen: cemy yo captiuo malauenturado sobre todos los que nacieron por mengua de mi aguardamiento os desampare al tiempo de vuestro dolorosa muerte, y dexose cuer de roiros en el suelo así como muerto. Las donzellas dieran voces, dirriendo. Sancta Maria, muerto es este escudero, y fueron a el púo acordar y nunca podian, que muchas vezes se les traspallaua: mas tanto estu uieron con el echandole agua por el rostro que le hizieron acordar, y dixeroules: Buen escudero no os desespereys por lo que no sabeys cierto, q no hazeys pro de vuestro señor, y mas os conuenie buscarle hasta saber su muerte o su vida: que los buenos con las grandes cuyras se há de esforçar, y no dexarle morir como desesperados. Gandalm se esforço con aquellas palabras de las donzellas, y acuerdo de le buscar por todas partes hasta que la muerte en ello le tornasse, y dexó a las donzellas de señoras donde vistes las armas. Ellos es dremos de grado, dixerou ellas: Sabed que no soyras andamos en compañía de don Guilan el cuydadnor que nos sacó y a otras mas de veynete donzellas y caualteros de la prison de Gandalm: el tollon, que Guilan hizo tanto en armas q venció de todas las collúbres de su castiello, y a la fin a ellos sacó de prison a todos, y a el hizo juzar que jamas mátrama aquella costumbre, y los caualteros y donzellas se fueron donde les plugo, y no otras venimos con Guilan a esta parte

donde venimos: y en la quatro dias que llegamos a ella facite. Y quando Guilan vio el escudo por quien preguntayes un gran pelar, y dexó diciendo de su cauallo: dize: Que no era para colgar a si el escudo del mejor caualtero del mundo y alcole del suelo. Dora en de coraçon, y púolo en aquel brazo de aqui a bol, y dixo: vos que te guardallemos en tanto que el buscaua aquel cuyo era: no otras bezimos traer ellas todas, y dō Guilan andauo tres dias por toda esta tierra, y no halló nada, y ella noche muy tarde lego aqui y a la mañana dio el guarnimiento a los escuderos, y el cinto la espada y tomo el escudo, y dixo: Por Dios escudo mi truco es esse en dexar a vuestro señor por yo congo, y dixo que le yua a la corte del rey Lisuarte, para dar aquellas armas a la reyna Brifena que las mandasse guardar y nos alla y nos, y así to hazan todos aquellos q estuamos presos, a pedir por merced a la reyna que agradezca a don Guilan aquello que por sus meritos hizo, y los caualteros al rey. Fuera a Dora quedey, dixo Gandalm, que yo tomando vuestro conorte y obreyo voy a buscar a qual en qué munda y marte, como el mas captiuo y del uenturado hombre que nunca nacio.

Capitulo. vij, De como

Durio torno a su señora con la respuesta del mensaje que aun traydo para Amadis, y del llanto que ella hizo viendo la nueva.



Después que Durio se partió de Amadis en la floresta donde le acorrió, lego donde quedaua (como lo será en los contados) entro en el camino de Londres, donde el rey Lisuarte estava, y aqueso se de andar

porque Orsua supiciele aquellas defuacuradas nuevas de Amadis, porque si ser pudiese remedalle algo en aquello que su cara tanto mal auia hecho: y tanto andauo que a los diez dias lego a Londres, y decauagando en su posada fue al palacio de la reyna, y quando Orsua le vio el coraçon le saltara que no le podía asfollar, y luego se fue a su camara y acostose en su lecho, y mandó a la doçel a de Demunaria que llamasse a Durio su hermano, y ella guardalle que no la viesse ninguno: la doçela le llamo, y fatiote donde Mabilia estava. Orsua le dixo: Amigo agora me dize de has andado, y do hallaste a Amadis, lo que hizo quando le diste mi carta, y si viste a la reyna Brifonja, cuerrame lo todo que no falte nada. Señora, dixo Durio, tanto lo dire aunque no es poco de contar, que muchas cosas maravillosas y estrañas he visto: digo os que yo lego a Subrada, y via Brifonja que

están hermanas y tan apueta y de tal donayre, que dexada yo oyo, creo que en el mundo no ay otra tan hermosa muger como ella, y allí hallé nuevas de Amadís y de sus hermanos que eran para acá parcidos, y siguiendo yo su rastro, fize como no desuaron del camino con una donzella a la insula firme por prouarle en las estrañas auenturas que allí son: y quando yo llegue entraron Amadís por el arco de los leales enamorados, dō de ninguno no puede entrar si ha errado ala muger que primero començo a amar. Como dixo Oriana, ofado fue el de prouar tal auentura, sabiendo que acabarla no podia. No me parecio así, dixo Durin, que passō della manera: antes el la acabo cō la mayor lealtad que otro que allí fuellē, porque por el se hizo en su recibimiento los señales que halla aquí nūca se hizerian. Quando ella esto oyo, en su corazón sintio gran alegría, en saber que aquello que por sano y por tō cierto tenia tan al contrario era del su pensamiento: así mesmo la conto como don Galaor y Florestan y Agrajes prouando le la auentura de la camara defendida no la pudieron acabar, y q̄ daron tan tollidos como si muertos fueran, y como después la prouo Amadís, y la acabo ganando el señorio de aque la insula, q̄ era la mas hermosa del mundo y mas fuerte: y como auian en trado todos en la camara que era la mas elloña y rica que hallar se podra. Oydo esto por Oriana, dixo, callare yo poco y alcando las manos al cielo, començo a rogar a Dios que por la su piedad en lerey asse como ella precio pudiesse estar en aquella camara con aquel que por su gran bō dad la ganara. Entonces se dize: Agora me di, q̄ hizo Amadís quando mi carta le dieste. A Durin le viuieron las lagrimas a los ojos, y dixola: Señora yo os aconsejara que no lo quisiesdes saber porque auays hecho la mayor crueldad y diablar que nunca donzella en el mundo hizo. Ay sancta Maria valme, dixo Oriana que me dexast. Digo os, dixo Durin, que masistes a la mayor sin razōn que ser podia con vuestra fama el mejor y mas feal caballero que nunca vuo muger, ni a una en tanto que el mundo durare. Maldita fue la hora que tal cosa fue pensada, y maldita sea la muerte que antes no me matō: porque nunca cō tal mensaje fuera, que si yo supiera lo que lleuara, antes me fuera a pōder por el mundo que ante el parecer, pues que vos en lo mandar y yo en lo lleuar fuymos causa de su muerte. Entonces le conto lo que Amadís hizo y dexo quando la carta le diera, y como se fizo de la insula firme y lo que dixo en la hermita. Y como de allí se pario de ellos solo, y se metio por la montaña, y que siguiendo le el y Gandahin contra su defendimēto le hallaron cabe la fuente, no ofando parecer ante el, y el dolorido llanto que allí hizo, y como

passō por allí Parin estando, y las palabras que dixo, y la batalla que Amadís con el vuo, y despues se parrio del diziendo a Gandahin que no se elboralle la muerte, sino que no fuesse con el, si que no quedo cosa q̄ no le dixelle como passara, y el lo viera. Quando Oriana esto oyo, en mayor grado q̄ dela yra y saña venida, quebra di la braueza del su corazón con la piedad fozegada fue, causando a aquel gran señorio que la verdad sobre la mentira tener: así que junto en su pensamiento la culpa fuya, con la qual aquel que sin ella estaua padecia tal fuerza tuuieron, q̄ colō muerta sin megar sentido la dexaron, sino lo le vna palabra poder dize: Durin como así la vuo vuo piedad della, pero bien vo que lo merecraz fuese a Mabilla y ala dōzella de Denamarcha, y dixoles: Acorred a Oriana que bien le haze menester, que paresce si otro fu parte le en bey fuese a su posada, y ellos se fueron a Oriana, viendola tan desconsolada cetraron la puerta de la camara, y echandole agua por el rostro la hizieron acordar, y como hablo dixo: Ay capitana sin ventura, que mere la cosa del mundo que mas amara. Ay mi señor yo os mate y a grā tuerto, y con gran raxon morier yo por vos aunque vuestra muerte fera mal vengida cō la mia, que e vos mi señor si cōdi leal no lereys satisfecho en que la desleal y malobenturada muera. Esto dizeo ella con tanto dolor y angustia como si el corazón se le despedaçasse: mas aquellos fuste ruidoras y auagas, embiido por Durin y sabido todo lo que passara enteramente acorrieron con aquella medicina que e ellos ambos auian menester para su remedio, que despues dele aur dado muchos consuelos, la hizieron escreuir una carta cō palabras muy humildes y ruegos muy oluidados (como adelante mas por estenfo se dira) para Amadís, que dexadas todas las cosas se viesse a ella, que en el su castillo de Miraflores, donde su gran yerro seria emendado, lo atendia qual se encomendo a la donzella de Denamarcha, que con mucho plazer todo el año que venir le pudiesse tomara por dar reparo a las dos personas que ella mas amara, porque sin sospecha de ninguna cosa aquel viaje mejor hazer pudiesse. Auiendo dicho Durin que Amadís en su llano mentara su amo don Gandahin creyendo que antes allí que en otra parte se halla acordaron que la dōzella lleuasse deues a la Reyna de Efecia, y la dizeo el rreque de Mabilla su hija, y de la Reyna a ella traxesse. Oriana hablo cō la Reyna su madre haziendola saber como auia a q̄lla dōzella con aquel mandado, ella lo tuuo por bien y así mesmo embio sus donas. Esto así concertado, tomōdo consigo Durin a su hermana y a vna sobrina de Gandahin que Emil se llamara que meuarre allí para buscar a su

señor era venido y caminando hasta un puerto que llamaban Vegil que es de la Gran Bretaña hacia Escocia, entraron en una barca, y en cabo de siete dias que navegaron, fue arribada en Escocia en una villa que se llamaba Peliger, y desde allí le fue derecho al castillo de Gaudales, y hallóle como andava a caça con sus escuderos, y fuéle para él, y él vino contra ella, y saludaron fey don Gádales vio en su lengua que era extranjera, y preguntóla, de dónde era, y ella le dixo: Soy mēajera de unas dōs ellas que mucho os aman, que embian conmigo donas a la Reyna de Escocia: Buena donzella, dixo él, decime si os pluguiere qué son: Orna la hija del rey Lisuarte, y Malbica que vos conocéis, Señora, dixo él, vos seays muy biē venida, y vamos a mi casa y holgareys y desde allí os lleuare a la Reyna, ella lo tuuo por bien, y fueronle juntos: y hallando de algunas cosas, preguntole Gaudales por Amadis su criado, de que ella fue muy triste, considerando que allí no estaua, y por no le hazer pesár no le dixo como era perdido, mas que despues que dela corte partio por vengar a Brialuan que no tomara a ella, antes persuauan así quando yo parti que era venido a esta tierra con Agrajes su primo, por ver a vos que lo criasteis, y a la Reyna su tia, yo le traya cartas de la Reyna Britania y de otras sus amigas con que aura plazer, esto dezia ella porque si encubierto estuuieste, sabiendo lo que ella dezia temia por biē de la ver y hablar. Mas Gaudales no le habla nada de hallar holgo la donzella dos dias, y fue muy honrrada y seruida de todos y de la muger de Gaudales que muy noble dueña era, y luego se fue donde la Reyna estaua, y dióle las cartas y las donas que le embiava.

Capitulo. viij, De como

Guilan el cuydador tomo el escudo y las armas de Amadis que halló a la fuente de la Vega sin guarda ninguna y las traxo a la corte del rey Lisuarte.

Despues que don Guilan el cuydador se partio de la fuente donde halló las armas de Amadis (como se os ha contado) anduuo siete dias por el camino hacia la corte del rey Lisuarte, y se pre lleuaua el escudo de Amadis a su cuello que nunca le quitó, salvo en dos lugares que le fue forçado que se comban, que le daua a sus escuderos y tomaba el fuyo: y el vno fue que encontro con dos caualleros sobrinos de Arcauau y conocieron el escudo, y quisieron se le tomar, diciendo, que lo lleuauan a su tio o a la cabeza de donzel

que lo traya: mas don Guilan sabiendo que de él fuese de tanta mal hōbre era, dixo, Agora os digo en dos cosas y luego le acometeré breuemente, que los dos caualleros era mancebos y reznos, mas don Guilan no que de mas deas fuesse era mas valdēre y vado en las armas. Y como quiera que la batalla alguna podria dūro al cabo mato vno dellos, y el otro huyó a la montaña, y don Guilan quedó herido pero no mucho, y fuele su camino como antes, y él no che aluergo en casa de un cauallero que conoca, y hazole mucha hōra, y a la mañana dió le una liza que él la fuya fue que baxada en la iusta passada que auia andado, y no andaua rito por su camino que lleuó a un rio que se llamaua Guibon, y el agua era grande, y auia en él una puente de madera tra a mucha que podia venir un cauallero y yr otro: y al cabo della vio estar un cauallero que la puente queria passar, que tenia un escudo verde y una bōda blanca en él, y conoca que era Ladafin su primo: y a la otra parte estaua un cauallero que defendia el passaje, y a grandes voces dezia: Cauallero no entres en la puente sino quierays iustar. Per vna iusta, dixo Ladafin, no dexate yo de passar. Entences embraçado el escudo le metto por la puente: Y el otro cauallero que la puente guardaua estaua en un cauallo grande, y a su cuello tenia un escudo blanco y un leon pardo en él, y el yelmo otrofio: y el cauallero era grande de cuerpo y cauallgaua muy apuesto: y como vio a Ladafin en la puente dexole yr a el al mas cercar de su cauallo, y justraron ambos en la entrada de la puente, y ahū auino que Ladafin y su cauallero cayeron de la puente en el agua, y el otro mano de vnas ramas de trueces que alcanço, y con grande affan sabo a la orilla que cayera de alto, y mas el peso de las armas: y el que le diólo tomo se por la puente y lo passo a passo, y pudo se donde antes estaua, y don Guilan lleuó a su primo, y él y sus escuderos sacaron le del agua, y quitandole el escudo y el yelmo, y dixole: Ciertamente primo a pocas fuerades muerto si yo grā coraçō no lo escitara, en os afir a estas ramas, y todos los caualleros deuan guardar las jultas de las puentes, porque los que las guardan tienen ya sus cauallōs amarrados y gēnan hōras más por ellos que por sus alientas, y por mi grado antes rodeaua agora por otro cabo, mas puen a vos afu os acontecio cōmēte que es vego si pudiese, en tanto passo el cauallo de Ladafin de la otra parte, y el cauallero no se dolo tomar a sus hombres, y menaron le en via a terre que estaua en medio del rio, que era vna hermosa fortaleza y passauan a ella por vna puente de piedra. Don Guilan quitó el escudo de Anadū y dióle a sus escuderos, y tomo el fuyo y la liza, y fuele a la puente: mas el otro cauallero que la guardaua vio o luego contra él, y comiendo el vno contra el otro al mas yr de sus cauallōs, y el escudero

tro fue tan grande que el cauallero fue mouido de la silla y cayo en el rio, y Guili cayo en la puente, y por poco cayera en el agua sino se tuuiera a los maderos, y el cauallero que en el agua cayo a fuese al cauallo de Guilan que cabiële el hallo, y falo le fueray; los escuderos de Guilan tomaron el cauallo del otro, y Guilan miro y vio estar al cauallero al pie de la puente, y tenia su cauallo por las riendas y estauale sacudiendo del agua, y dixo: e: Mandad me dar mi cauallo, y yr nos hicimos. Como, dixo el cauallero, con tanto os pensays yr de aqui? Constante, dixo Guilan, que ya hezimos en el passaje lo que deziamos. Ello no puede ser dixo el que paes ambos caymos la batalla no es partida hasta que a las espadas vengamos. Como, dixo don Guili, por fuerça quereys que me combata con vos, no basta el enojo que nos ayrys hecho, que las puentes a todos son comunes para por ellas passar. No me curo yo dello, dixo el, que toda via cõuiente que sintays como corta mi espada o por fuerça o de grado. Y entonces falo en el cauallo sin poner pie en el estribo tan ligero que fue maravilla de lo ver, y endereço su yelmo muy prestamente, y fuese a poner en el camino por donde Guilan auia de passar, y dixo: Dõ cauallero, dezidme antes que nos cobraymos, si foy natural de la tierra del rey Lisuarte, o de su corte. Por que lo preguntays, dixo Guilan. Agora pluguielle a Dios, que tuuiesse el rey Lisuarte como tengo a vos, dixo el cauallero, que yo juro por la mi cabeza que nunca el mas reynasse. Don Guili fue de esto muy fãduo, y dixo: Cierro si mi señor el rey Lisuarte aqui estuuiessse como yo, presto castigarra elle vuestra locura, q de mi os digo, q foy su natural, y morarior en su castay por lo q lo dixissis: tẽgo gana de me cobrar con vos lo q antes no tema, y si yo puelo hare q de vos no reciba enojo ni dell' iniurio esse rey q dezis. El cauallero se no como en deldẽ, y dixo: Yo te prometo que antes de medio dia seras puelto en tãto estrecho q may alcando le llevaras mi mãido; y quiero q sepas quẽ yo soy, y q deas de mi parte le dars. Dõ Guili q de la gran fãna le queria acõneter fãlso e por síb' quien era. Agora dixo el cauallero q he: Abre Gandalod y foy hijo de Bar si van señor de Samuella aquel q el rey Lisuarte matou en Londres; y las donas que le leuaras son las ebiços de quatro caualleros de su casa que yo all' tengo presos en un torre, y el vno dell'os es Guantes su sobrino; y la tu mano derecha corta al tu cuello. Dõ Guilan meto mano a su espada, y dixo: Allaz ay en ti de amenazas, si cobel as me espãtalle; y fue para el, y el otro asu mis moty acõmetieronse con gran fãna comenzando su batalla tan braua y de tanta cruexa q maravilla era de los ver, que ellos se heran de todas

partes de 13 duros y esquivos golpes sin que holgança alguna en el tomassen, que Ladafin y los otros que la mirauan eran espãtados, y creyã q ninguno dell'os podria quedar tal aunque veniesse dor fuesse, que pudiesse escapar de la muerte; mas lo que les guarecia era que como ambos fuellen muy vlados en las armas guardauan se mucho de los golpes, y aunque las armas se cortauan las carnes no podrian ser qas de ellos. Así andauan, no pensauan si no se fãmar, y yrõ faltar vn cuerno encima de la torre, de que Gandalod fue maravillado, y cuytose de dar fin a su batalla por saber lo que seria, y parandose con don Guilan echo los brazos en el, y ahieronse tã rezadamente e que mouidos de las sillas cayeron de los cauall'os en tierra, y anduierõ abroçados vn rato revoluiendose en el campo, mas cada vno apreto lo en su espada en la mano, y don Guilan se desentenduo del, y leuantose primero, y dio le dos golpes en las otras leuantado comenzaron su batalla muy mas fuerte y peligrosa q de antes, porque estando apie llegauase el vno y el otro muy mejor que acuallo, y caytãse en el uno por le dar fin dõ Guili cuydo q el cauallero le talia para socorrer a Gandalod, y Gandalod creya q alguna trayciõ era en la fortaleza: así q cada vno sin holgar ni desfalar prouaua toda su fuerça contra el otro, mas despues q apie fueron don Guili comieço a mejorar mucho de que Ladafin vno muy gran plazer y sus escuderos q lo miraua, porque ya Gandalod no se podia cobrar bien dello que del eiesdo tena, ni decir con la espada golpe que daziar pudiesse tanto andas carra fido; y don Guili que asu le vno anduõ aguardando y diõ en de scabretovn golpe en el brazo q se le enroton la mano, así que le cayo en la tierra y la espada que tenia cõ el; Gandalod dio vna grãvoz, y quiso hayr para la torre, mas Guilan le alcãz, y tirose tan rezio por el yelmo que se le falo de la cabeza, y dõ cortã a sus pies, y puso le la espada en el costro, diciẽdo: Començate que vaxas air, y Lisuarte cõ aquellas donas que a mi se nõdale, mas seran de otra guisa que lo te nias pensado, y si esto no hazes tu cabeça sera partida del cuerpo. Yo lo hare, dixo Gandalod, que mas quero arrender la misericordia del rey que morir agora en tal fãzo. Entõces tomo de la fãnça, y furiã a la torre que ayõ vna grã redada, y enuãgo en el cauall' y Ladafin con el, y habaron que los caualleros presos se auian suelto, y salidos del algibe se auian armado encima de la torre de armas que alla ballaron, y e los tocarõ el cuerno, y quedando el vno dell'os otros descendieron abaxo, y mirauan quantos podian alcançar; paca llegados don Guilan y Ladafin vieron sus compañeros encima de la puente, y vn cauallero con siete peones que

falla de la torre sin y en lo que se acogia a vn bosque y los de arriba les dixero q los marañen especialmente al cauallero, ellos fueron largo y en poca meça miraron los quatro, y los tres se les fuerón: mas el cauallo fue preso, y traydo a sus compañeros. Don Guilan les habló, y dixo: Señores, yo no me puedo aqui detener que me voy a la reyna, mas queda con vos mi primo Ladafin, y hazed estos caualeros al rey Lisuarte, para q hazed dello lo que por bien quisiere, y hazed de manera que esta fortaleza quede a mi mandado: Así lo haremos, dixerón ellos. Entonces don Guilan quitó su escudo que poco valia, segun el suyo costado por muchos lugares. Y tomo el de Amadis llorando de sus ojos. Aquellos caualteros que el escudo conocieron, y a el vieron llorar, fueron marañados: y preguntaron le como le lleuaua. El les conto de la fortaleza que a la fuente de la vega le halló con las otras armas todas, y como aya buscado a Amadis por toda aquella comarca y nunca del pudiera saber nada: mas ellos vieron muy gran pesar, creydo que algun gran mal le aya venido. Con esto se partió d ellos: y sin interualo que le viniese lleo donde el rey estava, que ya sabia como Amadis acabó las auerías de la insula firme, y aya ganado el señorio della, y como se partiera estenidamente con gran cuyra, mas la causa de ello no la sabu ninguno: sino aquellos o aquellas que le os lo ha dicho. Quando don Guilan lleo todos se llegaron por ver el escudo de Amadis y saber algo del, y el rey le dixo: Por Dios don Guilan dezid nos lo que de Amadis sabeyd. Señor, dixo el, no se ninguna cosa, que nunca oí del, mas como me acontecio con el escudo oí contra delante de la reyna si os pluguiere. Entonces le lleo el rey consigo, y llegando a la reyna hizo los hermanos ante ella y el lordo le dixo: Señora yo hañe en vna que llaman la fuente de la vega todas las armas de Amadis, adonde este su escudo estava desamparado, de que fue gran pesar, y poniendole en vn arbol dexandole a guardar a vnas donzellas que en compañía traían a lue por todas aquellas comarcas buscarián a Amadis, y no fue tal mi ventura de le hallar, ni nuevas del, y yo conociendo el valor de a quel cauallero, y que su deseo era de le poner en vuestro seruicio hasta la muerte acordé pues a el no podía traer que sus armas: os diessen testimonio dello que a vos y a el obligado yo era, mandad las poner en parte donde todos las veid: así para que algunos que de muchas partes a esta vuestra corte vienen puedan algo de su ducir saber, como para ser recordadoras a los que buenos ser quisieren que sigan aquel alto prezo que su señor con ellas en su tiempo estremadamente entre tantos caualteros gano. Mucho me pesó,

dixo la reyna, de la pérdida de tal hombre q tanta mençua en el mundo hara, y a vos don Guilan agradezco yo mucho lo que hezistes, y así hare a todos aquellos que armas traen, si trabajaren de buscar aquel por quien la orden de caualleria y las dueñas y donzellas tan preciadas y defendidas eran. Mucho peso destas nuevas al rey y a todos los de la corte, creyendo que Amadis muerto fuese, mas sobre todos fue a Otiana, que no pudiendo estar allí con su madre, se acogio a su cámara, donde con muchas lagrimas maldixo la ventura por auer sido causa de tanto mal: donde ella si la muerte no, otra cosa no atreuido, mas todos los consuelos de Mabiana, y la esperanza de la venida de su donzella que le traera buenas nuevas le dauan algun consuelo. Y en cabo de cinco dias llegaron allí a la corte los caualteros y las donzellas que don Guilan sacara de la prisión, que venian al rey y a la reyna a les pedir por merced que le agradeciesen lo que por ellos aya hecho, y allí venian las donzellas que dixerón el ducio que vieron hazer a Gandalin, no porque su nombre supiesen, mas diciendo: ue era vn escudero que preguntaua por el señor del escudo y de las armas: luego llegaron allí los caualteros que trayan preso a Gandalin y contaron al rey la batalla que don Guilan con el vuo, y por qual razón, y todas las palabras que entre ellos vuo, y como los tenia a ellos presos, y porque guiso se soltaron: el rey le dixo: En este lugar mate a tu padre por la gran traycion que me hizo, y aqui moriras tu por lo que me querias hazer. Entonces los mando a en trambos despeñar de vna torre, al pie de la qual fue quemado Barhinan su padre, (como la primera parte lo cuenta.

Capitu. ix. Que recuenta

ta en que manera estando Belzebros en la Peña pobre, arribó ay vna nao en que venia Constanta en busca de su amante Finrestan, y de las cosas que passaron, y de lo que reconto en la corte del rey Lisuarte.



Stando Belzebros en la Peña pobre (como ya contamos) el hermitaño le hizo sentar vn dia sobre si en vn peyo que a la puerta de la hermita estava, y dixo: Hijo luego os q me digays q es lo q os hizo dar tã gran des vuozes entre sueños, quando eria fuere de la vega estauamos: Esto os diere buel señor de grado, y luego os por Dios q me digays lo q dello te os entendiere, quiza de mi plazor, o de mi pesar. Entõces le contó el sueño como ya oydes, sino q el nombre de las donzellas no le dixo. El hõbre bueno q lo oyo estubo vna pie

ca pensando, y torno se a el tiendo, y de bué talí te, y dixo: *Beltenebros buen hijo*, mucho me aueys alegrado, y desles me grã plazer con esto q̄ me dezis: y así lo sed vos, q̄ con gran razon lo deueys ser, y quiero que lo sepays como yo lo en tiendo: *Sabed* que la camara escura en que os viades y no podiades della salir, significa esta *cuyra* en que agora estays: y todas las donzellas que la puerta abrian, estas son algunas vuestras amigas que hablan con aquella que *mas amays* en vuestra *hazienda*: y en tal guisa haran que os la caran de aqui y della gran *cuyra* en que soys: y el rayo del sol que yua ante ella, es *mãdado* que os embiaran de nueuas de alegria, conique os vreyes de aqui: y el fuego en que viades estar a vuestra amiga, es significança de la gran *cuyra* de amor en que sera por vos, así como vos por ella soys: y de aquel fuego que significa amor la facareys vos, que sera dela su *cuyra* quãdo os viere: y la hermosa huerta donde la lleuauades, esto muestra gran plazer, en q̄ con vuestra vista sera puesta. Bien conozco que segũ mi habito no de uiera hablar en semejantes cosas: pero entiendo que es mas seruicio de Dios dezirlos la verdad que seays consolado, que callando la vuestra vida en condicion este con muerte desesperada. *Beltenebros* hincó los hinojos ante el, y besaua le las manos agradeciendo a Dios que en tan gran *cuyra* y dolor le diera persona que así acõse le supiesse, y rogandole con lagrimas que por la su piedad haziess *verdaderas las palabras* de aquel sancto hombre su seruo. E tocet le rigo que le dixesse que significaua el sueño que la noche antes que Durin le diessa la carta sonã ra estando en la *ínsula firme*. El hombre bueno le dixo: *Esto muy claro se os muestra*, que ya por todo ello passastes: digo os que aquel otero cubierto de arboles en que vos veyades y la mucha gente que haziendo alegria al derredor de vos estauan, esto muestra aquella *ínsula firme* que entonces ganastes en que metistes en muy gran plazer a todos los moradores della: y el hombre que a vos venia con la *buxera* del le tuario amargo, es el mensajero de vuestra amiga que os dio la carta, que el grande *amargor* de sus palabras vos mejor que ninguno, que lo pro uastes, lo sabreys: y la tristeza on que uades a las gentes que alegres estauan, son los mismos de la *ínsula* que por causa vuestra son en gran *cuyra* y *solada* by los paños q̄ vos desnuuauades son las arboles que vos dexastes: y aquel lugar *pedregoso* donde os alco diades en medio del agua, esta pesa en que estays lo muestra: y el hombre de orden que os hablaua en lenguaje que no entendades yo soy, que os dixo las palabras sanctas de Dios: las que es antes no sabiades ni en ellas pensauades. Ciertamente, dixo *Beltene-*

bros, muy gran verdad me dezis en este sueño, que todo así me acarcio, en lo qual mucha *esperança* tomo en lo por venir: mas no fue tan cierta ni tan grande que le quitasse aquellos *angustias* en que la *desesperança* que de su señora tenia le auian puesto, y miraua muy a menudo a la tierra acordandosele los vicios y grandes *honras* que en ella uuiera: y viendo lo todo con tanta *crueza* al contrario tornado, muchas vezes le gaua a tal estrecho, que si no fuera por los *consejos* de aquel hombre bueno su vida fuera en gran peligro, el qual por le apartar algo de sus grandes pensamientos y *congoxas* haziale muchas vezes en compañía de dos moçuelos sus sobrinos que consigo tenia, y a pescar a vna *ribera*, que ay cerca estaua con varas, donde tomauan pescado assaz. Así como oys estaua *Beltenebros* haziendo su penitencia con mucho dolor y grandes pensamientos, que de continuo tenia, creyendo que si Dios por su piedad no le acorriess con la *merced* de su señora que la muerte tenia muy cercana mas que la vida: y todas las noches alueruaua debaxo de vnos muy espessos arboles, que en vna huerta allí cerca de la *hermita* auia, por hazer su *deolo* y llorar sin que el *hermitaño* ni los moços le sintiessen. Y acordandose la *lealtad* que siempre con su señora Orana tuuiera, y las grandes cosas que por la seruir auia hecho: sin causa ni *mercedimiento* suyo auerle dado tan mal galardon, hizo esta *cancion* con gran *saña* que tenia: la qual dezia así.

Pues se me niega victoria,
do justo me era deuída,
allí do muere la gloria
es gloria morir la vida.

Y con esta muerte mia
moriran todos mis daños,
mi esperança y mi porfia,
el amor y sus engafios.

Mas quedara en mi memoria
laßima nunca perdda,
que por me matar la gloria
me mataron gloria y vida.

Pues auiendo hecho esta *cancion* que oys le auino, que estando vna noche debaxo de aquellos arboles (como foia) haziendo gran duelo llorando muy fieramente: passada ya grã parte de la noche, oyo tañer vnos *instrumentos* allí cerca muy dulcemente, así que el auia gran *labor* de los oyr, y maravillose dello que bien pensaua el que en aquel lugar no auia *maç* compañía que el *hermitaño* y el y los moços: y leuantandose de donde estaua se fue *encubierto*

por

por ver que feria, y vio dos donzellas cabe la fuente que los miraban como tenian en sus manos, y vio las tañer y cantar muy sabrosamente: y a cabo de una buena pieza que las estas estudiando, dixo las: Buenas donzellas a Dios que deays, que con vuestro muy dulce tañer me hezistes perder los mayntines, y ellas le maravillaron que hombre seria: y dixerole. Amigo dizeidnos por cortesía, si el lugar es este donde arribado aue mos, y que hombre soy: vos que nos hablays? De ñovas, dixo ella, este lugar llama la Peña del Hermitaño, por una hermita y un hermitaño que a qui ay: y yo soy un hombre muy pobre que con el mouro y vino, haziendo muy grande y alperca penitencia de mis grandes males y peccados: En tonces dixeron ellas: Amigo podremos querer aquí alguna cosa en que ayuégasse vna duena muy dovente que aqui traucos, que es de alta guisa y muy rica, que anda muy malicosa de amor, para en que dos o tres dias hoigasse. Quando Belteñebros esto oyo, dixo: Aquí ay vna casa muy pequeña en que yo aluergo, y si el hermitaño os la da, yo dormire en el campo, como muchas vezes me acaece, por os hazer plazer. Las donzellas le dieron muchas gracias por lo que esta dicho, y se lo tañeron en grã muelte. Ellos en esto estando venia el aia: y vio Belteñebros debaxo de otros arboles en vna hermita y muy rica cama la duena que le dixeran, y quatro caalleros armados en la ribera de la mar que aguardando estauan y dormian, y cinco hombres que yaziã cabe ellos, los quales armas no tenian y vio vna nao en la mar muy apueñada de lo que menester auia, y estaua sobre vn ancora: y la duena le parecio asaz moça, y hermosa de que el tuuo plazer de la mirar. Entonce se fue al hermitaño que se vestia para dezir missa, y dixo le: Padre gente estraña tenemos, bien seza que con la missa los atendays. Así lo hare, dixo el hombre bueno. Entonce se fueron en trambos saliendo de la hermita: y Belteñebros le mostro la nao, y vieron como los caalleros y los otros hombres fubian la duena dobove don de ellos estauan, y las sus donzellas con ella, y dixeron al hermitaño, si auia allí alguna casa do de la pudiesen, el dixo: Allí ay dos casas, en la vna mouro yo, y por mi voluntad nunca en ella nunca entraras: en la otra aluerga este hombre bueno pobre, que aqui su penitencia haze, y no se la quitaria yo sin su grado. Belteñebros dixo: Padre bien se la podeys dar, que yo aluergare fo los arboles como muchas vezes lo acostumbro. Con esto entraron todos en la capilla a oyr missa: y Belteñebros que mirara las donzellas y los caalleros, y se le acordo de si y de su feñora, y a cabo de la vida passada comenzó a florar muy reziadamente, y bincando los hitosjos delante del

altar, rogaua a la virgen Maria que le socorriese se en aquella gran cuyta en que estava: y las donzellas y caalleros que asu le viã florar tan de coraçon, pensauan que era hombre de buena vida y maravillandose de su edad y hermosura como en tal parte la quera emplear por tanquín peccado que grave fuesse, segun en todas partes la misericordia de Dios alcançaua auendo en los hombres verdadero atrepentimiento. Desque la missa fue dicha Benaron la duena a la cama ra, y estaban la en vno lecho asaz rico que la hizieron: y esta floraua y apretaua las manos vni con otra con gran cuyta que la aqueçaua. Belteñebros que así le vio, preguntó a las donzellas (que ya tomauan sus instrumentos para la hazer solaz) que daria, o porque mostraua tan grã congoxa, ellas le dixeron: Amigo esta duena es muy rica, y de gran guisa, y hermosa, aunque su mal agora se lo menofitaua: y la su cuyta aun que a otros nose dixesse dezi se ha a vos que lo guardareys: Sabed que es de muy gran amor q la atormenta, y va a buscar a quien aquien ama a casa del rey Lisuarte, y quiera Dios que allí le hallen, porque algo de su passion amañada sea. Quando el oyo dezir de tal del rey Lisuarte y que la duena moria de amor así como el, las lagrimas se le vinieron en los ojos, y dixo las: Ruego os señoras que me digays el que ama como ha memoria. Este caallero, dixerõ ellas, que os dezimos no es della tierra, y es vno de los mejores caalleros del mundo, saluando dos solos que mucho preciados son. Agora os ruego, dixo el, por la fe que a Dios deueys que me digays su nombre, y deslos dez que dezis. Dezir os lo hemos por pleyto que nos digays si soys caallero, que en todo lo parecays, y cetro dueys nombre: Hazer lo he, dixo el, por saber lo que os preguntayes. En el nombre de Dios, dixerõ en ellas. Agora sabed que el caallero que la dueña ama ha nombre don Florestan, hermano del buen caallero Amadis de Gaula y de don Galaor: y es hijo del rey Perion de Gaula y de la condesa de Selarida. A Dios gracias: agora se que me dezis verdad de su hacienda y de su bondad y de lo que no direys tanto de bien del que mas no ayas: Como dixerõ en ellas, conoçey la voz. Yo le vi no ha mucho tiempo, dixo el, en casa de Briolanja, y vi la batalla que Amadis vno y su primo Agrajes, o Abules y sus dos hijos, y vi el fin q vneron hasta q llegó Florestan, y pareçen en muy me furado y de su gran bondad de armas ey habar mucho a don Galaor su hermano, que con el se combatiere, segun dezia. Por esta batalla de los dixerõ las donzellas, se partio de allí Florestan que en ella se conoçieron por hermanos. Como, dixo el, esta es la duena señora de la insula donde la batalla de ambos fue: Esta es, dixerõ en ellas.

Entiendoy, dixo el, que ha nõbre Conifanda. Verdad dezis, dixeron ellas, Agora no te tanto due lo de tu mal, dixo el, que bien se que estan mesurado y de tan buen tañante q̄ siempre haralo q̄ ella mĩdare. P ues agora nos dezid, dixeron las dõzellas, quiẽ foy. Buena señõra, dixo, yo foy cauallero, y me fue mejor q̄ agora me va en las cosas vanas deste mudo: lo qual agora el foy pagado, y mi nombre es Beltenebros. A Dios merced, dixeron ellas, agora quedad con Dios; y nõs yremos a consolar a nueftra señõra con estos instrumentos, y asy lo hizieron, que entrado dõde ella estaua, y auiendo tañido y cantado alguna pieza, dixeron la todo lo que a Beltenebros oyeron de don Florestan. Ay, dixo ella, llamadme luego, q̄ algun buen hõbre deue ser, pues que a don Florestan vio y le conocio; y la vna de las donzellas le traxo consigo, y la dueña le dixo: Estas donzellas me dizen que vistes a dõ Florestan y lo amays, luego os por la fe q̄ a Dios deueys, q̄ me digays lo q̄ del sabeyd; el la conto todo lo q̄ a las donzellas dixera, y q̄ fã hã q̄ el y sus hermanos y su primo. A grades se fueran a la insula firme, y que despues no le viera mas. Agora me dezid, dixo Conifanda, si os plaguere si le auays algũ deudo, que ami me parece q̄ le amays. Señõra, dixo el, yo le amo mucho por su valor, y porq̄ su padre me hizo cauallero, por dõde a el y a sus hijos foy muy obligado, y foy muy triste por vnas nueuas que de Amadis oy antes que aqui vinielle. Y que es esto dixo ella. Quando yo me venia a este lugar vi vna dõzella, dixo el, en vna floresta cabe el camino que yo andaua, y dezia vna cãciõ muy sabrosa de la oyr, y pregũtele quien la auia hecho: Hizola, dixo ella, vn cauallero aguten Dios de mas alegria q̄ al tiempo que la hizo tuuo, q̄ segũ las palabras della grande agramo del amor recibio, y mucho del enella se queixaua. Yo more cõ la dõzella dos dias hasta q̄ la apredõ, y deziamẽ, q̄ Amadis de la mostraua florado y haziẽdo grã duello. Mucho os ruego, dixo la dueña, q̄ ella cãcion que dezis la amofreyd a mis donzellas, por q̄ en los instrumentos la cãten y tañan: Plazeme dixo el, de lo hazer por vuestro amor, y por aquel que vos amays, aunque agora no este en tiẽpo de cantar ni de hazer cosa que de alegria ni de plazer sea. Entonces se fue con las donzellas a la capilla y mostrõles la cançã, q̄ el tenia muy estrãña voz, y la gran tristeza foyã se la hazia muy dulce y acordada: las dõzellas la apredidõ muy bien, y le cãtãuã a su señõra, que grã plazer auia de la oyr. Pues allõ estuuo Conifanda quatro dias, y al quinto se despidio del hermitaño y de Beltenebros, y dixole si estãria allõ tuuo nõpo. Señõra, dixo el, hasta que muera. Entonces entrõnde en su nab, y fueron su viaje a

Londres donde el rey Lisuarte estaua, que allõ estã peraua saber nueuantas que en otra parte de don Florestan: muy bien recebida fue del rey y de la reyna y de todos, sabiendo que era dueña de alta guisa; y hizieron la apofentar en su palacio. La reyna la pregũto la razon de su venida, y la dixo que ella seria en la ayudar cõ el rey si a el cõ alguna necesidad era llegada. Mi señõra, dixo Conifanda, yo os lo rẽgo en merced, mas mi dueña es buicãra a dõ Florestan, y porque en aquesta fu corte venian nueuas de todas partes querria en ella estar algũ tiẽpo hasta que algo del supiesse. La reyna la dixo: Buena amiga, esto podẽy hazer vos quanto os plaguere, pero hasta agora no se sabe del otra cosa fino que es ydo en butea de Amadis su hermano, q̄ no se sabe por qual razon es ydo a perder; y contole como don Guilan le traxera las armas, y que del no pudiera saber ninguna cosa. Oydo esto por Conifanda començõ a llorar fieramente, diciendo: O Dios y señõr que sera de mi amigo y señõr don Florestan, que segun el ama a aquel hermano, fino le halla tambien sera el perdido que yo nunca jamas lo vere. La reyna la consolo y peso le con las nueuas que la dixera. Oriana que cahe su madre estaua, oyenõb la razon de la dueña como amaua a don Florestan hermano de Amadis, vno sabor de la honrar; y haziẽdola compaõia la lleuo a su apofento, donde supo topa su hazienda enteramente. Pues hablando con ella en muchas cosas Conifanda le conto a ella y a Mabilia como estuiera en la peña pobre, y hallara vn cauallero haziendo penitencia que a sus demzellas mostrã vna cancion que Amadis auia hecho en tiempo de grã cuyta que en si tenia, y que asy deuta ello ser segun las palabras de la cancion. Mabilia la dixo: Mi buena amiga y señõra mucho por merced os ruego q̄ la mandeyd cantar avuestras dõzellas, que muy gran plazer aue de la oyr por la auer hecho aquel cauallero cuya prima soy. Esto hare yo de grado, dixo ella, que no me os alegria mi cãciõ siẽte en la oyr, por el gran deudo que con mi señõr don Florestan tiene. Entonces vinierõ las donzellas y cantaron la con sus instrumentos muy dulcemente, que era muy grande alegria de la oyr, segun con la gracia que dicha era; mas dolor a quiẽ la oya. Oriana paro mientes en aquellas palabras; y bien vio segun ella le auia errãdo que con gran tazon Amadis se queixaua, y vino le muy gran queixa al coraçõ; demãnera que allõ no pudiẽdo estar se fue a su camara con verguença de las muchas lagrimas que a los ojos le venian. Mabilia dixo a Conifanda: Amiga ya veys como Oriana es doliente, y por os ha zẽr plazer y honra estoy aqui mas de lo que conuenia, quiero yr a le poner remedio, y luego es

que

que me digays que hombre es esse que en la peña pobre esta que la cancion mostro a vuestras donzellas, y si sabe algunas nuevas de Amadis. Ella le conto como lo hallara y quanto le dixera y que nunca vio hombre doliente y flaco tan hermoso ni tan apuesto en su pobreza y que nunca viera hombre tan mancebo que tan entendido fuesse. Mabilia penso luego que aquel era Amadis que con su desesperacion en lugar tan estrecho y apartado se passara huyendo de todos los del mundo: y fuele a Oriana que estava en su cámara muy pensativa, y llorando de sus ojos muy reziamente: y luego riendo, y de buen talante, y dixo la: Señora en preguntar hombre algunas vezes sabe mas de lo que piensa saber, que segun lo que he sabido de Corisanda, aquel cauallero doliente q se llama Belenebros, y esta en la peña pobre, por razon deve ser Amadis: que se aparto alli de todos los del mundo, y quiso cumplir vuestro mandado en no parecer ante vos ni ante otro ninguno: porende sed alegre, y conuolosa que mi corazón me dize ser aquel sin duda ninguna. Oriana alço las manos, y dixo: O señor del mundo, plega os así sea verdad, y vos mi buena amiga aconsejadme lo que haga, que en tal estado estoy que no tengo juicio ni sento ninguno, y por Dios aued de mi duelo, así como de aquella captiua defuenterada que por su locura y ayrada saña perdo todos sus bienes y plazeres. Mabilia vno della duxo, así q las lagrimas a los ojos la vinieron, y boluio el rostro porque no le las viesse, y dixola: Señora el consejo es q esperemos a vuestra donzella, y si esta no le halla dexadme a mi el cargo, que yo terne manera como del sepamos, que toda via me esfuerço que es aquel que Belenebros se llama.

Capitulo. x, De como

la donzella de Denamarcha fue en busca de Amadis, y acabo de vtura despues de mucho trabajo aporato en la peña pobre, donde estava Amadis, que se llamaua Belenebros.



Estubo la donzella de Denamarcha con la Reyna de Escocia diez dias: y no tanto por su plazer como porque de la mar enojada y mal trecha estava, y mas en no auer hallado nuevas de Amadis en aquella tierra, donde con mucha esperança de las saber viniera, creyendo que la muerte de su Señora es el mal recaudo que esta lleuaua estava, y despidiendose de la Reyna lleuado las donas q para la Reyna Brisena y Oriana y Mabilia su hija le dio, se torno a la mar para se boluer con aq del pacho sin ventura, no sabiendo mas que hazer:

mas aquel señor del mundo que quando a las personas sin esperança y sin reparo les parece estar, queriendo mostrar algo del su poder, dando a entender a todos que ninguno por sabio ni discreto que sea sin su ayuda ayudado ser no puede, mudo su viaje con gran miedo y tribulacion della y de todos los de la naue, dandoles el fin con aquella alegría y buena ventura que ella buscava: Y esto fue que la mar embravecida, la tormenta grande sin comparacion les ocurrio así que andando por la mar sin gouernalle, ni con cierto alguno: perdido de todo punto el tino de los marcanes, no teniendo esperança alguna de sus vidas: en la fin vna mañana al punto del alua al pie de la peña pobre donde Belenebros era arribaron, la qual fue luego conocida de los de la naue, que algunos de ellos sabian ser alli Andalos el sancto hermitaño que en la hermita arriba su vida hazia. Lo qual dixeron ala donzella de Denamarcha, y ella como salida de tal peligro, tornada así de muerte a vida mando que arriba a la peña se subiesse, porque oyendo misa de aquel hombre bueno pudiesse a la virgen Maria dar gracias de aquella merced que su glorioso hijo les auia hecho. A ella fazon Belenebros estava a la suerte de baxo de los arboles que ya oyeste, donde aquella noche aluergara: y era ya su salud tan allegada al cabo que no esperaua vivir quinze dias, y del mucho llorar junto toicon la su gran flaqueza tenia el rostro muy descarnado y negro, mucho mas que si de gran dolencia agrauiado fuera: así que no auia persona que conocer le pudiesse, y desque vno mirado vna pieza la naue y vio que la donzella y los escuderos subian la peña arriba, como ya su pensamiento en sí no estuuiesse, sino en demandar la muerte, todas las cosas que hasta allí auia tratado con mucho plazer, que era ver personas estrañas así para las conocer como para las remediar en sus fortunas: aquellas y todas las semejantes, del con mucha desesperacion eran aborrecidas, y partiendo se de allí a la hermita se fue, y dixo al hermitaño: Gente me parece que de vna fusta salen, y se vienen para vos, y puse fe de rodillas ante el altar haciendo su oracion, rogando a Dios que del alma le ouiesse merced que presto se yria a darle cuenta: el hermitaño se vistio para dezir la misa, y la donzella con Durin y Enil entro por la puerta, y haciendo oracion, luego le quitaron los anteñares que delante el rostro traya. Belenebros suendo estado vna pieza leuantose, y boluio el rostro contra ellos, y mirandolos conocio luego ala donzella y a Durin, y la alteracion fue tan grande que no pudiendo estar en los pies cayo en el suelo como si muerto fuesse. Quando el hermitaño esto vio penso que ya estava en el postrimero punto de su vida,

y dixo: O señor poderoso, porque no has querido aver piedad deste que tanto en tu servicio pudiera hazer, y las lagrimas le cayan en mucha cantidad por las blancas barbas, y dixo: Buen donzella hazed a estos hombres que me ayuden a llenar este hábre bueno a su camara que entiendo que este sera el postrimero beneficio que hazer se le puede. Entonces Enily Durin con el hermitaño le lleuaron a la casa donde albergana, y le pusieron en una cama assaz pobre, que por ninguno dellos nunca fue conocido. Pues la donzella oyo misa, y queriendo se yr a comer en tierra, que la mar muy enojada andaua, a caso pregunto al hermitaño, que hombre era aquel que de tan gran dolencia agrauado era. El hombre bueno la dixo: Es un cauallero que aqui haze penitencia: Muy culpado deue ser, dixo ella, pues en parte tá alpera hazer la quiso. Assi es como vos dezis, dixo el, pues q mas por las cosas vanas y perecederas deste mundo que por seruicio de Dios lo haze. Quiero le ver, dixo la donzella, pues me dezis que es cauallero, y de las cosas que cala naua trae y go te dexa te conique algo pueda ser reparado: Hazelo, dixo el buen hombre, pero entiendo que su muerte a que tanto llegado es os quitara deste mundo. La donzella entro sola en la camara dōde habienbros estaua, el qual pensando que hiziette no le sabia determinar, que si se le hiziette conocer passaua el mandamiento de su señora, y sino si aquella que era todo el reparo de su vida de allí tuelle, no le quedaua esperança ninguna. En fin, creyendo que muy mas duro para el fena enojas a su señora que padecer la muerte acordó de no se le hazer conocer en ninguna manera. Pues la donzella llegada cerca de la cama, dixo: Buen hombre, del hermitaño he sabido que soys cauallero; y porque las dōzellas a todos los mas caualleros fomos muy mas obligadas por los grandes peligros en que por nuestra defensa se ponen, acordó de os ver, y dexar aqui el bastimento de la nao todo lo que para vuestra salud en ella se hallare. El no respondió ninguna cosa, antes estaua con grandes solloços y gemidos llorando. Assi que la donzella pensó que el alma de las carnes se le partia, de que vino gran piedad; y porque en la camara poca luz uia abrió una libreta q cerrada estaua, y llegose a la cama por ver si era muerto, y començole a mirar y el a ella toda via llorando y solloçando, y estubo por una pieza que la donzella no le conocio, porque su prenta uio bien descuydado era de hallar en tal parte aquel que buscaba, mas viendo en el rostro un golpe que Arcaus el encantador le hizo cō la cuchilla de la lança quando le fue por el quitada Oriana (como se os ha dicho en el libro primero) hizola recordar en lo

que antes ninguna sospecha tenia, y claramente conocio ser a aquel Amadis, y dixo: Ay sancta Maria val, que es esto que veo. Ay señor vos soys aquel por quien mucho affon he tomado, y cauo de brazos en el lecho, y hincando los hijosos le beso las manos muchas vezes, y dixo: Ni se fiar aqui es menester piedad, y perdon contra a quella que os erro, q assi por su mala sospecha os ha puesto injustamente en tal estrecho; y ella con mucha causa y razon padece la vida mas amarga que la propria muerte. Beltenebros la tomo entre sus braços, y jstola cōsigo sin ninguna cosa la poder hablar, ella dádole la carta, le dixo: Esta os embia vuestra señora, y por mi os haze saber, que si vos soys aquel Amadis que ser soia aqui en ella tão ama, q poniendo en oluido lo pasado, juego seays con ella en su castillo de Miraflores, donde con mucho vicio seran emédados los dolores y angustias que el sobrado amor que os tiene causaron; y el entonces tomando la carta que la donzella traya començole de besar sus chaves; y pusola encima del coraçon, y dixo: O atribulado coraçon que tanto tiempo con tã grandes angustias derramando tantas lagrimas te has podido sostener hasta ser llegado en el estrecho de la cruel muerte, recibe esta medicina q para la salud ninguna otra bastar pudiera: quita aquellos uieblas de grã tenebrura de q hasta aqui cubierto estauas, como esfuerço con q puedas seruir a aquella q señora la merced que en te quitar de la muerte te hizo: y entonces abrió la carta por la leer, que assi dezia.

Carta de Oriana a

Amadis.

SI los grandes yerros que con enemistad se hazen, bueltos en humildad son dignos de ser perdonados; que sera de aquellos que con gran sobra de amor se causaron; por ello niego yo mi verdadero amigo no merecer mucha pena, porque deuria considerar q en las prosperas y a legres cosas son las aflechanças de la fortuna para en mezuquindad las poner; y con razon deuria yo considerar vuestra discrecion y vuestra honestidad que hasta aqui en ninguna cosa erro; y sobre todo a la gran sujecion de mi triste coraçon, que no le vino sino de aquella en que el vuestro es encerrado, que si por ventura algo de sus excendidas llamas resfradas fueran, el mio lo sintiendo, algun desfraso a los mortales desleos por el desleados fueran causa de acarrear: mas yo erre como aquellas que estido en mucha buena ventura y con gran certinidad de aquellos que aman, no cabiendo en ellas tanto bien, por sospechas mas por voluntad q cō razón tomádes

por

por palabras de personas innocētes o maldizien res, de poca verdad y menos virtud, quierē a que la grande alegría escurecer con niebla de poco sustanciamiento: Así que muy leal amigo, como de persona culpada que cō humildad ya yerro como ve sea recibida esta mi dōzella, que donas de la carta os hará saber en el estremo que mi vida que dardela qual no porq̄ ella lo merezca, mas por el reparo de la vuestra *deue auir piedad.*

Leida la carta, el alegría de Belteñebros fue tan fubtrata que así como con la pasada tristeza con ella desmayado fue, cayendo las lagrimas por sus mejillas sin las sentir. Y luego fue acordado por ellos, que dando a entender a todos los que allí venian, que la donzella por seruiçio de Dios le sacara de aquel lugar, donde para su salud a pareço ninguno auia, q̄ en la hora tornados ala mar saliesen en tierra, lo qual así se hizo.

Pero ante Belteñebros se despido del hermitaño haciendole saber como aquella donzella por la piedad de Dios por grande auentura por allí por su salud era aportada: y rogandole mucho que el tomasse cargo de le reformar el monesterio que al pie de la peña de la insula firme prometiera de hazer y por el siendo otorgado le metio en la mar, sin que de otro sino de la donzella sola conocido fuesse. Pues salidos en tierra, y del perdidos los marineros de la donzella, y ella quedado con su compaña, la via donde su señora estaua comenzó a caminar, y hallando vn lugar metido en vna ribera de agua muy sabrosa y yer mosos arboles, porque la gran floqueza de Belteñebros en alguna manera reposada fuesse, a su ruego della allí le hizo reposar. Onde si la sole dad que de su señora tenia tanto no le atormentara, tuuiera la mas gentil vida para su salud que en ninguna otra parte q̄ en el mundo fuesse: por que de baxo de aquellos arboles al pie de los qua les las fuentes nacia, les dauā de comer y cenar acogiendo se en las noches a su aluerque q̄ en el lugar tenian. Allí habluauan entrābos en las cosas passadas, allí le contaua la donzella los llantos y los dolores que su señora Oriana hiziera quando Durin la meua le traxo. Y como nunca ella ni Malsilla auian sabido lo que ella hizo en la carta que le embio: y Belteñebros así mesmo la contaua las fortunas porque pello, y la vida que en la peña pobre tuuiera, y los muchos y diuersos pensamientos que a su memoria cada dia le ocurrían, y como viniera por allí. Corifanda la amiga de don Florestan su hermano, y la gran cuyta de amor q̄ por el sufría, q̄ fue causa viendō como açila monja por su amigo y el a tan sin raxon ser deia suya delechado y aborrecido, de llegar mas presto a la muerte: y como mostro a sus dōzellas la cançion q̄ hiziera, y otras muchas cosas q̄ largas serian de contar: de las quales siēdo

ya libre de la cruel muerte que esperaua, recibia muy gran gloria, tanto q̄ en diez dias q̄ allí se detuuiērō fue tā mejorado q̄ ya su coraçon le mandaua q̄ alas armas tornasse: pues allí le dio a conoçer a Durin, y tomo por su escudero a Enil lo bino de don Gandales su amo, sin que el supiesse quien era, ni a quien serua, mas de ser cōtento del por sus graciosos para bras: y partiendo d allí en cabo de quatro dias q̄ caminaron llegaron a vn monesterio de mōjas que cerca de vna villa estaua, donde fue acordado que la donzella y Durin se fuesen, y que el quedando allí con Enil aguar dasse el mandado de su señora, y así se hizo, que dexando ella a Belteñebros tanto dinero quanto para armas y cavallo y cosas de vestir necessa rio era: y alguna parte de las donas que lleuaua a sabiēdas, como olvidadas, para que con acha que de las Durin le boluiesse con la respuesta, se fue su camino derecho de Miraflores adonde a su señora Oriana hallar pensaua, segun antes q̄ de alla se partiesse auia oydo dezir.

Capit. xj. De como don

Galaor y Florestan y Agrajes se partieron de la insula firme en busca de Amadis: y de como anduuieron gran tiempo sin poder haueer rastro del, y así se vinieron con todo delecto: fueslo ala corte de el rey Lluarte estaua.



Ontado se os hā como don Galaor y dos Florestan y Agrajes partieron de la insula firme en de manda de Amadis, y como anduuieron muchas tierras partido cada vno por su parte: haziedo grā des cosas en armas: así en los lugares, poblados como por las florestas y montañas: de las quales porq̄ la demanda no acabaron no se haze mēcion (como ya diximos.) Pues en cabo de vn año q̄ ninguna cosa saber pudieron, tomaron se al lugar donde acordado tenian, que era vna hermita a media legua de Londres donde el rey Lluarte estaua: creyendo que allí antes q̄ en otra parte por los muchas y diuersas gentes q̄ cōtino occurrían podrian saber algunas nuevas de su hermano Amadis, y el primero q̄ ala hermita llegó fue don Galaor, y luego Agrajes, y a poco rato Florestan, y Gandalm con el. Quando allí se vieron juntos con grā plazer se abraçaron, mas sabiendo vnos de otros el poco recaudo q̄ hallado auian comenzaron tieramente a llorar, cōsiderando q̄ pues ellos siendo tā bien aueturados en acabar todas las cosas, auer en aquella fallecido que muy poco remedio ni esperança en lo venidero les quedaua: mas Galdalm quien no menos de la perdida de Amadis que a ninguno de los

le dolia, es forçatalos que dexando el llanto que poco o no nada aprouechaua, ala demanda comenzada tornassen, trayendoles ala memoria lo que la señor por cada vno de los haria viédoles en cuyta: y como perdiendo le perdian hermano y el mejor cauallero del mundo. Así q̄ teniendo lo por bien acordaró de primero entrar en la corte si allí reuoludo de alguna nueua no hallassen, de buscar todas las partes del mudo de cierras y marces hasta saber su muerte o su vida. Pues con esse acuerdo, auiendo oydo la missa quel hermitaño les dixo, caualgaron y fuéronse el camino d Londres: esto gra el día de sant Iuan, y llegando cerca dela ciudad, vieron ala parte donde ellos yttan al rey que aquella fiesta con muchos caualleros caualgando por el campo honraua: así por el sancto fer tal, como por que en semejante día fue ra el por rey alçado, y como el rey vio los tres caualteros, bien cuydo que serian andantes, y fue a ellos por los honrar, como aquel que a todos hó raua y preciaua: y como le vieron así yr, detaxaron las cabeças, y mostraron a don Florestan qual era el rey i que basta entonces nunca le viera, y llegando mas cerca muchos vuo que conocieron a don Galaor y Agrajes, mas no conocieron a Florestan, aunque muy hermofo les parecia, y antes que llegasen por Amadis le tenian: y el rey así lo pento, que este semejava a Amadis en la cara mas que ninguno de sus hermanos y quando llegaron al rey pusieron a don Florestan delante por le dar honra: y el rey dixo a Galaor. Entiendo que este es vuestro hermano don Florestan, Si es señor, dixo el, y queriendole besar las manos, no se las quiso dar, antes con mucho amor le abraço, y despues a los otros, y con gran plazer se metio entre ellos y se fue a la ciudad. Gandalin y el enano que auel recibimien to vieron donde su señor con tanta honra de todos recebido y mirado era, auendolo perdido hazian gran duelo, tanto que así al rey como a todos los otros ponian en auer de ellos gran piedad y mas de su señor a quien mucho auauá. El yua preguntando a los tres compañeros, si auian sabido algunas nueuas de Amadis su hermano, mas ellos con lagrimas sus ojos le dezian, que no, aun que grandes tierras auian andado en su busca. El rey los consolaua, diziendo, que las cosas del mudo tales eran aun a aquellos que huyendo delas afrentas y peligros con gran cuydado sus personas guardar dellas pensauan: quanto mas a los q̄ su ofiio y officio era buscarlas, ofreciendo sus vidas hasta las poner mil vezes al punto dela muerte: y que tuuiesen esperança en Dios q̄ no le auia hecho a Amadis tan bienauenturado en todas las cosas para así le desamparar. Las nueuas dela venida destes caualleros sonaxon en casa de la Reyna, de que así ella como todas las otras fue

ron alegres, especialmente Olinda la mesurada amiga de Agrajes, sabiendo ya como el auia acabado la auertura del arco de los leales amadores, y Corisanda la amiga de don Florestan que allí lo atienda (como antes se os conto.) Mabilia q̄ alegre estaua con la venida de Agrajes su hermano, fue a Oriana que estaua muy triste a vna finis tra de su camara leyendo en vn libro, e dixola: Señora yd os a vnestra madre, que vendra ende agora don Galaor y Agrajes y Florestan. Ella le respondió llorando y sospirando como si las cuerdas del coraçon le quebraran: Amiga donde que reys que vaya, q̄ elloy sacra de mi entendimien to, en manera que mas soy muerta que viva, y tégome el rostro y los ojos de llorar tales como veys. Y demas desto como podre yo ver aquellos caualleros en compania de los quales soha ver a mi señor Amadis y mi amigo, por Dios quereysme matar que mas grane es de passar q̄ la muerte, de mas desto dixo llorando: Ay Amadis mi bué amigo, que hara la captiua detuenturada quído no os viere entre vuestros hermanos y amigos q̄ vos tanto amays con quien os soha ver. Por Dios mi señor la vuestra soledad fera causa de mi muerte, y esto fera con grã razon, pues que yo hize por donde ambos muerlessen: y no pudiendo estar en pie cayo en vn estrado. Mabilia la esfoçaua quanto podia poniendo la esperça que la su donzella le traera buenas y alegres nueuas. Oriana ladixo: Quando estos caualleros tã bien andantes en sus deñsadas auendolo buscado tanto tiempo con tanta afficion del no han tabido, como la donzella que no yra fino a vna parte lo podra hallar? En esto no penseys, dixo Mabilia, que segun el yua a todos los del mundo huysa y a vuestra donzella saldra el a darse la a conocer donde escondido estuuiere, como a persona que todo el secreto de vos y del sabe, y que el reparo de su vida le puede llevar. Oriana algo con esto esfoçada y consolada leuantose como mejor pudo, y lauó sus ojos, y mando llamar a Olinda que se fuesse conellas donde la Reyna su madre estaua. Y quando los tres caualleros compañeros la vieron ouieron gran plazer, y fueron a ella y recibieronse muy bien. El rey dixo entonces a dō Galaor: Veys como anda maltreçay doliente vuestra amiga Oriana. Señor, dixo el, mucho pe sar he yo dello, y gran razon es que todos la firmamos en aquellas cosas que mas salud la puedē atrair. Oriana le dixo riendo: Mi buen amigo don Galaor, Dios es aquel que repara las dolencias y las fortunas: y así si le pluguier e hara la mia y la de vosotros, que tan gran pérdida os ha venido en perder a vuestro hermano q̄ así Dios me salue mucho me pluguiera que los trabajos y peligros que nos dizen que por le buscar aueys pasado que facaran algun fruto dello que desca uades

uades, así por vosotros como porq̄ el rey mi señor era siempre muy feruido del. Señora, dixo Galaor, yo fio en Dios que presto auremos del buenas nuevas, que el no es hombre q̄ desmaya por gran cuyta, que no a y caballero en el mundo que mejor contra peligro mantenerse sepa. Mucho fue Oriana consolada con aquello que oyo a don Galaor, y tomádo a el ya don Florestan cōsigo se asfento en vn estrado, y hauia gran labor de mirar a don Florestan que mucho a Amadis parecia: pero haziale grande la soledad del otro, tanto que el coraçon se le quebraua. Mabilia llamo a Agrajes su hermano, y sentole cabe si y ca be Olimda su amiga que muy leda y alegre estaua en saber que por su amor auia sido lo el arco encançado de los amadores, que bien se lo dio allí a enten der con el amoroso recibimiento que le hizo, mostrándole buen talante, mas Agrajes q̄ mas que a si la amaua agradecíosele con mucha humildad, no la pudiendo besar las manos, porq̄ el secreto de sus amores manifiesto no fuesse: y estlando así hablando oyeron vnaz voces y ruydo que en el palacio se hazia, y preguntando el rey que era aquello, dixeronle, que Gandalin y el enano auiendo visto el escudo y las armas de aquí famoso caballero Amadis que hazian gran duelo, y que los caualleros le consolauan. Como, dixo el rey, aquí es Gandalin? Si señor, dixo don Florestan, que bien ha dos meses que le halle al pie della montaña de Sanguin, que andana por saber algunas nuevas de su señor, e dizele que yo auia andado toda la montaña a todas partes y q̄ no hallaua nuevas ningunas, y tuuo por bien de fe andar conmigo porque se lo roga. El rey dixo Yo tengo a Gandalin por vnō de los mejores escuderos del mundo, y razon sera que le consolosemos. Entonces se leuanto y fue para alla donde estaua: y quando Oriana oyo hablar de Gandalin y del duelo que hazia perdo la color, que no se podia en los pies tener, don Galaor y don Florestan la sostuieron alcádola por las manos para ve con el rey, y Mabilia q̄ conocio la causa de su desmayo llegose a ella, y tomola los braços por su cuello, y Oriana dixo a Galaor y Florestan: Mis buenos amigos fino os viere y honrare como dego, no aia voluntad mas a la gran dolencia que yo tengo poner la culpa q̄ lo causa: Señora, dixeron ellos, con mucha razon se deue esto creer, que segun el gran desseo nuestro es de os seruir en todas las cosas no seria razon q̄ algū qualardon de vuestra gran virtud y bondad no se nos siguiesse, y dexandola se fuerō para el rey, y Oriana se acogio a su cama adonde echada en su lecho con grandes gemidos y congoxas se reholuia con gran desseo de saber y entender de aquel que mas por voluntad que por razon y cōcierto alguno de sí auia apartado y de todo ale-

xado. Oriana hablo con Mabilia, diciendo: Mi verdadera amiga despues que en esta ciudad de Londres entramos, no me ha faltado doterer y angustias: así que temia por bien si a vos parece que al mi castillo de Miraflores que es muy fabrosa morada nos fuésemos algunos dias, que como quera que en mi pesamiento tēgo firme no auer en ninguna parte mi triste coraçon repiso, mas allí que en otro cabo mi voluntad se otonza que lo hallaria. Señora, dixo Mabilia, deuey lo hazer: así por ello, como porque si la dōzella de Denamarcha os trae las nuevas q̄ descauamos, podays sin interualo alguno, no solamente gozar del plazer dellas, mas darlo a aquel que con mucha razon, segun su tristeza pasada lo deue auer, lo que aquí estlando deuo vno ni delo otro gozar no podrades. A y por Dios mi amiga, dixo Oriana, hagamos lo luego sin mas tardar. Menester es dixo Mabilia, que lo hableyas a vuestro padre y madre, que segun vuestra salud deslean toda cosa que os agrade e haran. Este castillo de Miraflores estua a dos leguas de Londres, y era pequeño, mas la mas fabrosa morada era que en toda aquella tierra auia, que su asiento era en vna floresta a vn cabo della montaña, y cercada de huertas que muchas frutas lleuauan, y de otras grandes arboledas, en las quales auia vna y flores de muchas guisas: y era bien labrado a maravilla, y dentro auia salas y camaras de rica labor: y en los dos patios muchas fuentes de agnas muy fabrosas, cubiertas de arboles que todo el año tenían flores y frutas: y vn dia fue allí el rey a caçar y lleuo consigo a la reyna y a su hija: y porq̄ vio que su hija mucho se pagaua de aquel castillo por ser tan hermoso, dióse lo por suyo. Y ante la puerta del haui a vn trecho de ballesia vn monesterio de monjas que Oriana mando hazer despues que fuyo fue: en que auia mugeres de buena vida: y esta noche hablo con el rey y cō la reyna demandandoles licencia para estar algunos dias allí, la qual el grado la fue por ellos otorgada. Pues estlando el rey a su mesa, teniendo cabe si don Galaor y a Agrajes y a Florestan les dixo: Yo fio en Dios mis buenos amigos que presto auremos buenas nuevas de Amadis, porque yo tengo embiados a le bukar treynta caualleros de los buenos de mi casa, e si tales no las traçeren tomad vosotros todos los q̄ mas quisierdes e ydte a bukar por donde viere des q̄ con razon se deue tomar el trabajo. Pero ruego os q̄ esto sea despues que passe vna batalla que a plaza tengo con el rey Ciudadan de Irlanda, que es muy preciado en armas, y era casado con vna hija del rey Abies aquel que Amadis auia muerto, y que la batalla auia de ser ciento por ciento: y la razon della era por ciertas parias que aquel reyno era obligado a dar los reyes deia gran bre-

taña, y q̄ eran cōuenidos que si el venciese q̄ las
 porras fuesen dobladas, y el rey Ciudadan q̄dase
 le por su vassal: o si fuesse vécido quedasse qui-
 to de todo para siempre: y q̄ segun aua sabido
 dela gente q̄ para le fer cōtraria le aparejaua, que
 auia bien mendicel todos los suyos y a sus au-
 gos: por ello q̄ aquellos tres compañeros oytró
 al rey, que bieron aunq̄ muy contra su voluntad,
 que mas quiliere tornar luego ala de manda de
 Amadis que auia de desseauan del saber y con
 mucha razon: mas vuestro gran verguença no
 feruir y ayudar al rey en vna cosa tã señalada, y
 de tan gran afronta. Despues q̄ los miteles alca-
 ron don Florestan mudo a Gandalin q̄ fuesse
 a ver a Mabilia que fello rogara, y el asi lo hizo,
 y quando ambos se vieron, no se pudieron escu-
 tar que no llorassen, y Gandalin la dixo: O seño-
 ra que gran sin razon ha hecho Oriana a vos y a
 vuestro linage q̄ os quito el mejor cauallero del
 mudo. Ay q̄ mal empleado fue quito vos la fer-
 milles, q̄ gran sin razõ della auer recebido, y mas
 aquel q̄ nunca en su hermosura y todas las otras bon-
 dades pues q̄ en ella auia traycion: pero esse mal
 q̄ hizo, bien se yo q̄ ninguno perbio tanto como
 ella. Ay Gandalin, dixo ella, ruegote agora que
 no digas esto ni lo creas que erraras, que ella lo hi-
 zo con gran cuyta y pesar de vnas palabras que
 la dixerõ, q̄ con gran razon pudo tomar sospe-
 cha, en que siendo ya ella en oluido puesta de
 tu señor a otra con mucha afliccion amaua: y co-
 mo quiera que la carta fue cõ gran saña escrita y
 embada, no penlo q̄ tanto mal recudada, y del
 yerro q̄ en ello vao, puedes creer q̄ fue causa el so-
 brado y deualado amor q̄ le tiene. O dios, dixo
 Gandalin, como falso el buen entendimiento de
 Oriana y vuestro y desta donzella de Denamar-
 cha, en pensar q̄ mi señor auia de hazer tal yerro
 contra aq̄lla que por la menor palabra fallada
 q̄ en ello sentia, segũ el gran temor que de la eno-
 jar tiene, se metiera lo la tierra vno. Y que pala-
 bras podiã ser estas q̄ el gran joyizo y virtud de
 vosotras assi turbasse para hazer morir el mejor
 cauallero q̄ nunca nacio? Ardian el enano, oixo
 Mabilia, pensando q̄ la hõra de su señor acrecen
 taua lo ha causado. Entõces le conto todo lo que
 auia pasado delas tres piezas de la espada, como
 el primero libro lo cuenta. Y no creas Gandalin,
 dixo ella, q̄ yo ni la donzella de Denamarca pu-
 dimos mas hazer, q̄ la sãta de Oriana fue tal en
 pensar q̄ hõbre a quien tanto ella ama por
 ella dexasse que nunca su coraçõ fõllegar pudo
 hasta embiar aquella carta sin nuestra sabiduria,
 que a todas nos llega al pũto dela muerte: pero
 puedes creer q̄ despues que de Durin supo lo q̄
 Amadis hizo, ella ha quedado cõ tan gran cuyta
 y dolor q̄ esto nos da cõsuelo del pesar que por

Amadis tener deuenos. A todas estas razones q̄
 Mabilia passaua con Gandalin, Oriana estaua
 escuchando dentro en vna parte de su camara, y
 oyo todo lo q̄ hablaron, y como vio q̄ ya en ello
 no hablaua, salto a ellos como si nada oydo vief-
 se, y como vio a Gandalin estremecõsele el cora-
 çõ, y no se pudo tener q̄ en vñ eltrado no cõpese-
 se, y dixo llorido muy rezadamente q̄ a penas po-
 dia hablar: O Gandalin, asi Dios te guarde, y te
 haga bienauenturado, haz agora lo q̄ deues, y cõ-
 phras aquello a q̄ muy obligado eres, Señora, di-
 xo el llorido, y q̄ mandays que yo haga? Que me
 mates, dixo ella, que yo mate a tu señor, a muy
 gran sin razõ, y tu deues vengar la su muerte, q̄
 vengara el la tuya si alguno te matasse: y en esto
 que os tã desacordado como si el alina salirle lo
 quisiere. Gandalin vuo tan gran pesar q̄ no qui-
 siera alli por ninguna cosa ser venido, y Mabilia
 tomando del agua le la echo por el rostro, asi q̄
 acordar la hizo sospirando, y apretado muy fuer-
 temente sus manos vna con otra, e dixo ella. O
 Gandalin porque tardas de hazer lo que deues:
 por Dios no tardaria tu padre de hazer lo q̄ des-
 tuiesse, Señora, dixo Gandalin, Dios me guarde
 de tal deslealtad hazer, que si lo pensasse seria la
 mayor traycion del mundo: y no folamente vna
 mas dos, siendo vos mi señora y Amadis mi se-
 ñor, q̄ se yo bien cierto q̄ despues de vuestro mu-
 erte no viviria el vna hora, y nunca pense q̄ de
 vos señora fuera yo tan mal aconsejado. Quanto
 mas q̄ mi señor Amadis no es muerto: porq̄ aun
 que la tristeza y a gustia q̄ por vuestra sãta to-
 mo, fue en su mano dela passar, no lo es la muer-
 te: sino quãdo Dios lo tuuere por bien q̄ si tal
 cabo le viera de dar no le hizera en el començõ
 tã bienauenturado: y vos señora asi lo tened q̄
 hõbre tan señalado como este no querra Dios
 q̄ a tan grã sin razon muera. Esto y otras cosas
 muchas le dixo por la conortar, y ella dixo: Mi
 buen amigo Gandalin, yo me voy de mañana
 a Miraflores donde quero esperar la vida o la
 muerte, segun las nucaas me viniere: y tu ven
 nos a ver, q̄ Mabilia en biara por ti q̄ mucho me
 quita la tristeza q̄ en mi coraçõ esta. Señora,
 dixo Gandalin, asi lo hare, y todo lo mas q̄ man-
 dades. Con esto se quito dellas, y passauo por
 donde la reyna estaua llorando, e hizole estar de-
 lante de si, y estuuo con el hablando mucho en la
 hazienda de Amadis, y del gran pesar que por el
 tenia: y venianle las lagrimas a los ojos, e dixola
 Gandalin: Señora si es doley del es con gran
 derecho, que mucho es vuestro seruidor. Mas
 buen amigo, dixo la reyna, y buen defensor:
 a Dios plega de nos traer del buenas nuevas con
 que recibamos alguna consuelacion: y asi estauo
 do Gandalin vio a vna parte del palacio estar
 a don Gaior y a don Fierstein, y a Corsania
 entre

entre ellos muy alegre: y parecióle muy hermoso la duquesa, que el nunca hasta entonces la auia visto ni sabia quien fuese, y preguntó ala Reyna, si que en era aquella tan hermosa duquesa que con tanto plazer con aquellos dos hermanos hablaba. Y la Reyna le dixo quien era, y por qual razon auia ala corte venido, y como amaua a don Florestan: por a nos del qual auia almorado atendiendo los años tiempos. Quando esto oyo Gandalin dixo: Si esto a una boca se puede loar que es tan complacida en aquel que ha toda bondad y merced, y pocos se pueden hallar aunq' todo el mundo se ande que es par del can en armas y señora si bien conocidado a don Florestan no preciarides a ningún caballero mas que a el, que en gran manera es de alto hecho en armas, y en todas las otras buenas maneras. A su lo parece el, dixo la Reyna, que hubre que tal deudo tiene con tan nobles caballeros, y tan hazedores en armas, sin razon grã de seria que no pareciese a estos mucho, segun su disposicion. A su estubo la Reyna hablando con Gandalin y don Florestan con su amiga mostrãdo la mucho amor, porq' demas de ser muy hermosa y rica, le amaua mucho, tanto que no a otro ninguno su amor otorgado ouiese, y venia delas muy nobles y mas altos condes que en toda la gran Bretaña auia, y alli hablo con ella delante de don Galan como se tornasse a su tierra, y que el y don Galan y Agrajes la llevarã dos jornadas, y que en oyendo algunas nuevas ciertas de Amadis, y passando la batalla que el rey Lisuarte aplazada tomo si el viuo quedasse se vna para ella y moraria en su tierra un gran tiempo. A Dios plega por la su merced, al xo ella de os guardar y traer buenas nuevas de Amadis, porque podays cumplir lo que prometays que mucho soy en ella cõsolada. Estos condes fueron al rey y Gandalin con ellos, Pues Oriana demando licencia esta noche al rey y ala Reyna, porque otro dia se quera yr a Miraflores: ellos le la dieron, y mandaron a don Graciano que al alua del dia fahiese con ella y con Mabilia y con las otras dueñas y donzellas y las pusiesse en el castillo, y luego se tornasse, dexãdo los feradores que les eran necesarios y porteros que las puertas del castillo guardassen, Don Graciano hizo adereçar todo lo que el rey mando, y antes que el dia viniesse tomo a Oriana y a todas las otras, y bien de mañana llego con ellas a Miraflores: donde viendo Oriana lugar tan fabroso y tan fresco de flores y rosas, y aguas de caños y fuentes, gran descanso su afanado y atribulado animo sintio, confiãdo en la merced de dios que se le venia aquel a reparar su vida, que sin el cruel muerte no se le podia escusar: Pues alli llegada, embio a mandar a Adalasia la abadesa del monesterio que le embiasse las llaves del castillo y de vnos pãdigos por dõde a vna hermosa hu-

erta que con el se cõtenia fahian, y dando las alas porteros que su padre alit en biara, les mando que cada dia tuuiesen cargo de cerrar las puertas y postigos, y diessen las llaves ala abadesa que de noche las guardasse. Quando Oriana se vio en aquel lugar tan fabroso asco las manos al cielo, e dixo entre si: Oy Amadis mi amigo, este es el lugar donde yo os desiese siempre tener cõmigo: y de aqui jamas fere partida hasta que os vea. E si esto por algũa guisa no puede ser aqui me matara la vuestra soledad: por ende mi amigo vata me le vuestra merced y acordame que me uo, e si en algun tiempo y laxon me fuydes bien mandado y nunca me fallastes, agora que mas es me neller os ruego y mando que me locorray y libreyes de la muerte y mi buen amigo no tardays que yo os lo mando por aquel senono que yo sobre vos he. Y asu estubo vna gran pieza amorrecida habliado con Amadis, y ental guisa como si delante le tuuiesse: mas Mabilia la tomo por las manos y la hizo assentar en vn estrado que cabia vna hermosa fuente la mando hazer, y de alli se acogio a su aposento, en que muy ricas camararas auia, y vn patio pequeño que ante la puerta de su camara con tres arboles que todo lo cubrian sin que en el ninguno fol entrar pudiesse. Oriana dixo a Mabilia: Sabed que mande que las llaves nos traxessen de dia, porque quiero que Gandalin nos haga otras tales, porque si mi ventura tal fuere que Amadis venga, le podamos aqui meter por la huerta y por los postigos. Buen acodo tomas, dixo Mabilia. Asu holgaron y descansaron aquel dia y la noche: aunque con gran sobresalto ala donzella de Deramarca esperauan. Pues otro dia llego Gandalin, y el portero dixo a Mabilia que aquel escudero la que se habia, Oriana dixo: A branle Gandalin que muy buen escudero es y con nosotros fue criado, quanto mas que es hermano de leche de Amadis a quien Dios guarde de mal. Dios lo haga asi, dixo el portero, que sera grã perdida y gran daño venia al mundo si tan buen o virtuoso caballero e diestro en las armas se perdiesse: Tu dizes verdad, dixo Oriana, y agora te ve, y haz que entre Gandalin y beluendete a Mabilia, la dixo: Amiga no veyas vos como es amado y preciado Amadis de todos y aun de los hombres simples que de las cosas poco conocimiento han: Bien lo veo, dixo Mabilia. Pues que haze yo, dixo ella, sino morir por aq' que siendo tan amado y preciado de todos a mi amaua el y preciauo mas que a si mismo, y que yo soy causa de su muerte: mal dia fue la hora en que yo naci, pues por mi locura y mala sospecha bizetan gran sin razon. Dexad os dello, dixo Mabilia, y tened buena esperanza, que muy poco para el remedio dello aproueha lo que hazeys. En esto entro Gandalin, que dellas muy bien reu-

cebido fue, y asentandole consigo le conto Oriana como auia curado ala donzella de Denamarca con la carta que para Amadis lleuaua, y las palabras que en ella yua, e dixo es: Parecete Galdalin que me querrá perdonar? Señora en buen pleyto hablays, dixo el, pareceme que mal conoçey su corazón, que por Dios por la mas chica palabra que en la carta va el se metia fo la tierra viuo, si vos se lo mandays, quanto mas venir a vuestro mandamiento: especialmente lleuarle la la donzella de Denamarca: y señora mucho soy alegre dello que me auays dicho, porque si todo el mundo le buscalle no ballaria tanto dello hallar como la donzella sola: porque pues de mi fe quisio esconder, no creo que a otro alguno mostrar se quisiesse. Y vos señora con esperanza de las buenas nueuas que os traera, no dexey de tener mejor vida: porque el venido no os vea tan alongada de vuestra hermitura, sino echara a huyr de vos. A Oriana plugo mucho aquello q Galdalin le dezia, e dixole riendo: Como si sea te parezco? y el dixo: Quanto si tan fea pareceys a vos, afconderos hiades donde ninguno os viesse. Pues por esso, dixo ella, me vine a morar a este mi castillo: porque si Amadis viniesse y quisiesse echar a huyr delante de mi no lo pudiesse hazer. Ya lo viesse yo en esta prision, dixo Galdalin: y fueito dela otra donde vuestros amores le tienen. Entonces le mostraron las llaves, e dixeronle, que trabajasse como otras tales se hizien: porque venido su señor como el lo esperana pudiesse Oriana sin interualo cùplir lo q le embura a dezir, que lo rema alli cõigo. Galdalin las tomo, y yendote a Londres traxo las otras tales llaves como aquellas, que otra diferencia no auatino ser las primeras viejas y las otras nueuas. Mabilia mostro las llaves a Oriana, e dixole: Señora estas seran causa de junar cõ vos aquel sin vos viuir no puede: y pues q hemos en nado, y toda la gente del castillo es asflegada vamos las a prouar. Vamos, dixo Oriana, y a Dios plega por su merced q ellas sean reparadoras en aquello que por mi poco fe lo fue dañado, y tomandose por las manos se fueron solas a escuras a los postigos que ya oyfles que del castillo ala huerta salian, e siendo ya cerca del primero, dixo Oriana: Por Dios amiga muera soy de miedo, que no he poder yr con vos: Mabilia la tomo por la mano, e dixole riendo: No temays nada donde yo fuere que os defendere, que soy prima del mejor cauallero del mundo, y voy en su seruiçio, seguidme sin miedo. Oriana no pudo estar que no se riessse, e dixo: Pues en vuestra guarda voy no deuo temer, segun la confianza q tengo en vuestra gran bondad de armas. Pues por tal me conoçey, dixo Mabilia, vamos agora adelante, y vereys ya como acabare esta aventura, e si en ella fallare yo juro q en todo este año

no echare escudo al castello ni çinire espada: y tomandose riendo por las manos llegaron al postigo primero: el qual sin interualo açiõ fue abierto, y assi lo fue el otro, assi q vieron toda la huerta: Oriana dixo. Pues que sera q segun la pared della huerta es alta no podia subir. Amadis por ella: No pleyes en esto, dixo Mabilia, q yo lo tengo mirado, y alli dõde la pared se junta con el muro se haze un rincõn, y con un madro q de fuera se ponga y nos tora: dandole las manos sin mucha pena subira: mas este ardimiento es vuestro y vos lleuares la paga del. Oriana la tomo por el tocado y derriboselo en el suelo, y estuieron ambas por via pieça cõ gran rifa y plazer: y cesaron a cerrar los postigos y fuerõse a dormir, y acostandose Oriana en el lecho, dixo Mabilia: Quiera dios señora que aqui os ayunte cõ aquel captiu que esta desesperado: pues le es tãto me nellor. Oriana dixo: A estplega por la su piedad de se apadar de nos y de. Deydo que en Dios es, dixo Mabilia, no tengays cuydado, q el poma el remedio que a su seruiçio sea: comed y dormid, porq vuestra hermitura cobre lo mucho q perdido tiene como Galdalin os dixo. Con esto durmie ron aquella noche con mas sosiego que las passadas: y la mañana venida despues de auer oydo misa salieronse al cerral delas hermosas fuentes, y hallaron que entõces llegaua Galdalin q por su mandado della cada dia venia de Lõdes alas ver, y tomandole consigo se acogieron al patio delos tres arboles hermosos, y alli le dixeron como las llaves eran muy buenas, y las palabras q Mabilia dixera quando las prouara, de que todos mucho rieron, y el les conto todo lo q con Amadis passara, diçendole, por le conortar mal de Oriana, y que con la falta que dello vuo, estubo muy cerca dello matar, y como por açillo vieldo dormido, le escondio la silla y el irras, y lo dexara en la montaña donde nunca mas del pudiera saber ninguna nueua: y señora, dixo es, assi como gran mentira le dixen en lo vuestro, assi luego recebi la pena q merecia: que quando despete y hallie que era yo sin mi, si arma alguna me quedara, sin dada me die a la muerte. Oriana le dixo: Ay por dios Galdalin no me digays mas, q çierta loy q me ama sin arte, y quebrantas me el corazón: que la vida y la muerte cõ las buenas o contrarias nueuas que del me vinieren juto lo quiero recebir, sin que mas angustias y dolores que los passados me sobreuenyan.

Capitulo. xij, De como

estando el rey Lisuarte sobre tabla, entro un cauallero estirado armado de todas armas, y delafio al rey y a toda su corte: y de lo que Florestan passo con el: y de como Oriana fue consolada, y Amadis hallada.



A Su mesa estando el rey Lisuarte y hauiendo alçado los manteles, queriendose despedir dō Gaior y don Florestan y Agrajes para lleuar a Consanda, entro por la puerta del palacio vn cauallero estrado armado de todas armas, fino la cabeça y las manos, y dos escuderos cō el. Y traya en la mano vna carta de cincosellos, e hincados los hizo pos la dō al rey, e dixole: Hazed leer esta carta y despues dire alo que vgo. El rey la leyó, e viendole que de erencia era, le dixo: Agora pedeyd de xir lo que os plazera. Rey, dixo el cauallero, yo desafio a ti y a todos tus vassallos y amigos, de parte de Famongomadani el jayan del lago heruiente, y de Cartadague fu sobrino el jayan de la montaña defendida, y de Mandafabut su cuñado, del jayan dela torre bermeja, y por dō Quadragante su hermano del rey Abies de Irlanda, y por Arcalaus el escantador. Y mandante dezir, que tienes en estos muerte, asufo como todos aquellos q̄ ruyos se llamaren: y hazente saber q̄ ellos cō todos aque los grãdes amigos suyos serã contra ti en ayuda del rey Ciudadan en la batalla que conel aplazada tienes: pero que si tu quieres dize a tu hijo Oriana a Madafima la muy hermosa hija del dicho Famongomadani para que sea su donzella y la sirua, que no te desafiarian, ni te serian enemigos: antes casaran a Oriana con basta gante su hermano quando vieren q̄ es tiempo, q̄ es tal señor q̄ bien sera en el empleada tu tierra y la suya y agora rey mira lo que mejor te verna o la paz como la quierren, o la mas cruda guerra que venir te podra cō hombres q̄ tanto puedẽ. El rey le respondio riendo, como aquel q̄ en poco su d. falso tenia, e dixole: Cauallero mejor es la guerra peñerosa que la paz deshonrada: que mil e cuenta podria yo dar a aquel señor que en tal alteza me puso. Si por falta de coraçon cō tanta mengua y abilitamiento la abaxasie, y agora os podrey yr y dezirdes, q̄ antes querria la guerra todos los dias de mi vida conellos, y al cabo en ella morir, que otorgar la paz que me demandan: y de zidme: dōde los hallara yo mi cauallero, por que por el sepan esta mi respuesta q̄ a vos le dã. En el lago heruiente, dixo el cauallero, dos hallara quien los buscare, que es en la Isula q̄ llamã Moganca, a sia ellos como a los q̄ consigo hã de morir en la batalla. Y no se, dixo el rey, segun la condiccion de los gigantes si mi cauallero podra yr y venir seguro. Desso no pongays duda, dixo el, q̄ se donde esta don Quadragante no se puede cosa cõtra razon hazer, y yo lo tomo a mi cargo. En el nombre de Dios, dixo el rey, agora me dezid como aueys nõ brot Señor, dixo el, he nombre Landin; soy sobrino de don Quadragante hijo de su hermana, y fomos vendidos a esta tierra

por vengar la muerte del rey Abies de Irlanda, y nos pela que no podemos hallar aquel que se mato, ni sabemos si es muerto o viuo. Biẽ pue de ser, dixo el rey, mas agora pluguiesse a Dios q̄ fuesse el ser el viuo y sano que despues todo se haria bien. Yo entiendo, dixo Landin, porque lo dezis: porq̄ creeyd ser aquel el mejor cauallero de los q̄ aueys villor: mas qualquier que yo frã hallarme heys en la batalla vuestra y del rey Ciudadan, y allõ os seran manifestadas mis obras buenas o contrarias conel mas clarõ vuestro q̄ yo pudiere. Mucho me pesã, dixo el rey, que mas os querra para mi seruiccion mas bien creo q̄ no faltara cõ quien os cõbatays. Ni a ellos, dixo el cauallero, quien se lo resista hasta la muerte. Quando esto oyo don Florestan enafuete yã quanto, porque aquel ofasle dezir q̄ buscava a su hermano Amadis, e dixole: Cauallero yo no soy desta tierra ni vassallo del rey, asu que entre vos y mi no atañe ninguna cosa dello que a el haueys dicho: ni yo en razon dello no digo nada: porque en su casa ay otros muchos mejores para dezir y hazer, pero porq̄ vos dezis q̄ andays a Amadis buscando y no le hallays, en lo qual creo yo no ser vuestro daño, y lo consigo que so y dō Florestan su hermano os plaze cõbatir, con condicõ que si vencido fuerdes os quiteys desta demanda, e si yo muerto fuere algo de vuestro caso y mengua se satisfaze, yo lo hare porque aquel sentimiento que vos teneyd por el rey Abies: aquel y mucho mas crecido terra Amadis por la mi muerte. Don Florestan, dixo Landin, bien veo que aueys favor de batallarmas yo la dudo a mas no poder, porq̄ tengo de yr con la respuesta desta embaxada a señalado dia: y tambien porque aquellos señores me tomaron fiança q̄ en otra cosa de afrenta no me entremetiesse: pero si de allõ yo sabere viuo auerla he con vos a dia señalado. Landin, dixo don Florestan, vos lo dezis como buen cauallero y honrado, porque los q̄ con semejantes mensajes vienen han de negar su voluntad propria por seguir la de aquellos cuyo mandado traen: porque de otra guisa aunque a vuestra honra satisfazer pudiesse des, la suya por vuestro tardança se podria menoscobar, siendo todo a cargo vuestro, y por ello tengo por bien q̄ sea como lo dezis, y tendiendo las luas en señal de goze, las dio al rey, y Landin la baldã del arnez: asu q̄ de consentimiento de ambos quedo la batalla para treynta dias despues que la desos reyes passasie: entonces mando el rey a vn cauallero su criado que fuesse a dar a nõbre que en compañia de Landin fuesse a de safiar a aquellos que a el desafiaron. Pues partidos estos dos caualleros como oys el rey quedo hablando con dō Gaior y Florestan y Agrajes y otros muchos que en el palacio estauan, e dixoles: Quiero q̄ veays

una cosa en que auyes plazer. Entonces mando llamar a Leonoreta su hija con todas sus donzellas pequeñas, que viniessen a dançar despues como solian, lo que nunca aya mandado despues q las nueuas de ser perdido Amadis le dixeran, y el rey la dixo: Hija dezid la cancion q por vuestro amor Amadis hizo, siendo vuestro cauallero, la nrisa con las otras sus donzellas la començaron a cantar: la qual dezia asi.

q Leonoreta fin roseta
blanca sobre toda flor
fin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

Sin ventura yo en locura
me meti,
en vos amar es locura
que me dura
fin me poder apartar,
ò hermosura fin par
que me da pena y dalgor:
fin roseta no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

De todas las que yo veo
no desseo
feruir otra sino a vos,
bien veo que mi desseo
es deuanos:
do no me puedo partir
pues que no puedo huyr
de ser vuestro feruidor,
no me meta fin roseta
en tal cuyta vuestro amor.

Aunque mi quexa parece
referirse a vos señora;
otra es la vencedora,
otra es la matadora
que mi vida desfallece:
aquella tiene el poder
de me liazer toda guerra,
aquella puede hazer
fin yo se lo merecer
que muerto viva so tierra.

Quiero que sepays por qual razon Amadis hizo este villancico por esta infanta Leonoreta. Estando el vn dia hablando con la Reyna Infanta, Oriana y Mabilia y Olinda dixeran a Leonoreta, q dixesse a Amadis que fuesse su cauallero y la firsasse muy bien, no mirando por otra ninguna, esta fue a cle dixofelo como estas se lo mandaron. Amadis y la Reyna q se lo oyeron rieron mucho, y tomandola Amadis en sus brazos la asienso en su cistrado, e dixole: Pues vos que

reys que yo sea vuestro cauallero, dad me alguna joya en conocimiento q me tenga por vuestros: ella quito de su cabeça un prendero de oro con unas piedras muy ricas y diholes. Todas començaron a reyr de ver como la nrisa tomauan tan de verdad lo que en buelta le auian conefgado, y que dando Amadis por su cauallero, hizo por ella el villancico arriba dicho, y tenia Leonoreta conefgado sus donzellas las quales trayan guardaldas en sus cabeças, y vestidas de ricos paños de la manera q Leonoreta los traya, y era aslax hermosa, pero no como Oriana q conessa no auia par ninguna en el mundo, y fue a tiempo, como aselante se dira, emperatriz de Roma, y las donzellitas suyas eran doze e todas hijas de duques y de condes y otros de grandes señores, y dezian tan bien y tan apuello aquel villancico quel rey y todos los caualleros auian muy gran plazer de lo oyr. Y desque vuieron una pueça cantado hincando los linxos ante el rey y fuesenle dõde la Reyna estava: Don Galas y don Fiorellan y Agrajes dixeron al rey q querian yr con Conifanda que les dixesse licencia, y el los fizo a una parte del palacio, e dixoles. Amigos, en el mundo no ay otros tres en quies yo tan gran esfuerço tenga como en vos, y el plazo delam i hacalla se llega, q ha de ser en la primera semana de Agosto, y ya aueyi oydo la gente q corra mi han de ser, y estos traeran otros muy brauos y muy fuertes en armar, asi como aquellos q son de natura y sangre de gigantes, porq mucho os ruego q haulta aquel plazo no os encareguys de otras afrentas ni de mandadas q vos ayen de esforzar de ser conmigo en la batalla que tengo mortales e capitales enemigos, y hariades me muy gran mengua y sin razon, que yo fio en Dios q cõ la vuestra gran bondad, y de todos los otros que me hã de feruir, no sera la valentia ni fuerza de nuestros enemigos tan sobrada, que al cabo por noforros no sean vencidos, destrozados y amengados. Señor, dixerõ ellos, para cosa tan señalada y nombrada en todas partes como esta, sera, no es menester vuestro mandado y ruego, q puesto que el desseo y buena voluntad q de feruir os tenemos faltasse, no faltaria el buen desseo de ser en tan grande afrenta, dõde nuestros coraçones y buenas voluntades ayen a quello q por muchas tierras y partes estrañias del mundo andan buscando, que hallarse en las cosas de mayor peligro, porq venciendo al ançan la gloria que desseo, y venciõs cupiesse aquella fin para q nacides fueron: asique nuestra tomada sera luego y conee tanto animado y esforçado a vuestros caualleros, porque aquellos que cõ gran amor y afficion firmen la fãra fuerza fuerte se torna: y partiendose del rey y ados en su cãua los, tomãdo conefgado a Conifanda partiendose de Londres y fueron su camino. Gandalin que alli estava

estava y viera todo aquello, parósele luego para Miraliones, y contólo a Orana y a Mabilia, y q̄ aquellos tres compañeros le le mandaban mucho encomendar. Orana dixo: Agora es Cortesía en todo placer, pues en la compañía lleua a don Florelan que es tan bueno, amano, y Dios te lo de siempre que mucho es buena duella, y con menos a doler que a lo que las lagrimas le vienen a los ojos, e dixo: O señor Dios, porque no quereys q̄ yo vea a Amadis ligera vn día solo, o señor querealo por la vuestra bondad, a me quantad de lo mundo y no me dexeys vivir en tal curra y doler. Gandelin vn día gran duelo, pero hizo el semblante de fatiduo, e dixo: Señora hareys me que no parezca ante vos, porque estamos a end erdo buenas nuevas q̄ Dios nos eñtubra, y quereys nos meter en de la esperanza. Orana limpió los ojos de las lagrimas, e dixole. Ay Gandelin, por Dios no te quexes, que si yo algo hazer pudiesse, de grado lo haria que nunḡ buen semblante nuevo, nunca jamas mi cora. ñ de llorar queda, e sino fuesse esta esperanza q̄ tengo de las palabras q̄ me dezis, cree que no termino tanto esfuerço q̄ de vn lugar leuantarme e pudiesse, mas agora me d̄, que te a del rey mi padre, pues q̄ no puede aver a Amadis para esta batalla. Señora, dixo el, no puede mi señor tan eñcomendado apartado estar q̄ vna cosa es señalada como esta, no venga a su noticia, pues quien dubda q̄ sabiendo lo q̄ a vos toca, siendo vuestro padre venido no quereis el venir a poner las fuerzas en vuestro seruicio, q̄ aunque por el defendim̄te to que le passis en no os parezcan vos, parece a alli donde viere que puede serar, y alcanzar perdon del rey q̄ no hizo ni penso de hazer: A si plega a Dios, d̄ x̄o Orana, q̄ sea como tu lo pientes. Y estãdo hablãdo en esto entro vna nista corrien lo, e dixo: Señora veys aqui la donzella de Denamarcha que muy pocas dias os trae. A ella se le estre metio el coraçon, y parose tal que no pudo hablar, y fue toda turbada, como quien por su venida esperava la vida o la muerte, seḡn el recaudo q̄ trayx̄isse, y Mabilia q̄ asi la vio, dixola: Niña, ve y di a la donzella que entre aca sola: porq̄ la querna ver apartadamente. Y esto hizo porq̄ ninguno viesse la gran curra o grande alegría de Orana, segun las nuevas fuesen, y la nista se fãto, e dixole lo q̄ le mãdaron: Pero de Mabilia y Gandelin os digo, que estãvan desmayados no sabiendo que la donzella traya: Y la donzella entro alegre y de buen continente, e hincandole los ojos a Orana, diole vna carta que traya, e dixola: Señora veys aqui nuevas de todo vuestro plazer, y sabed señora que yo he recaudado todo aquello porq̄ me embastes asi como lo d̄. Iraya, y leed esta carta y vereys si la hizo con su mano Amadis, esta tomo la carta,

mas asi la tremian las manos con la gran alegría que la carta le le cayo; y desque el coraçon le fue mas a si, el guelo abrio la carta, y halló el amado que ella con Gandelin. Amadis embiara quando con Dardan se embiava en Vandalitorra, e qual muy bien conocido, y beiole muchas vezes, e dixo: Deseo a feo la fortuna que traye hecho, q̄ con tanto gozo y plazer de vna mano en otra te has mudado, y metido en tu d̄do: y quando vio las palabras tan humildes que en la carta venian, y el mucho agradecimiento della azerle acordado del, y de como dela muerte a la vida era tomado, boigole el coraçon, y açãndose manos dixo: O señor del mundo reparador de todas las cosas, hazednos feays y vos que a tal hazon me acorades y me librades de la muerte que tan cercana tenian e hizo alentar la donzella antes, e dixola: Amiga agora me contad como yo halla fey, y los dias que con el estubistes y donde le dexays. Esta la dixo como le aya buscado, y q̄ viniendo muy triste sin ningun recaudo, la gr̄a por mena q̄ en la mar le tobre vno que le luzera arribar ala peña pobre donde le halló y consolò quanto alli con el le acorreciera, y el plazer tan grande q̄ le carta le dio: y asi mesmo la dixo donde la dexara, y como eñporava su acordado. Mas quando vino a dezir como era llegado a la muerte y tan deshechado q̄ no lo podia conocer sino fuerat por la herida que en el rostro tenia, y como aya mudado su nombre, y como Durin estubo tres dias q̄ no lo conocio, gr̄a duelo y piedad aia Orana del. Y desque todo le lo vno contado, dixo Orana: Por Dios amiga metelles es que luego aya vuestro mandado, y dezidme en que manera se haga. Yo os lo dire, si yo ella aia dexa a si b̄das dos joyas de las que traya, por, con achaque de boluer Durin por ellas le libades vuestro mandado. Muy bien hezistes, dixo ella, y agora dadme las donas que trayes deante de los que aqui estan, y dezid que se os olvidaron las de Mabilia asi como lo aueys dicho: entonces dixeron ala donzella como Cortesã las aya dicho del, y que se fãtara bien enebros, pero que no le conocio ni supo quien era: Verdad es que asi se llama, dixo la donzella, y dize que no se quitara aquel nombre hasta q̄ os vea, y le mandeys lo que siaga y tãbien la dixeron como tenian las llaves de los postigos de la huerta, y llamaron a Durin y mostrãndole ala parte donde aca de traer a bien enebros quido vnielle, mãdãronle q̄ luego fuesse alo traer: mas no vniẽ de trabajar mucho en ello, porq̄ aun ella le el muy cuytado dela nueva sin vniẽtura q̄ le lleuara, por donde aia muerte lo aya llegado, creyendo que con la que agora yua se emendava y repantava con do, con mucha alegría de su coraçon lo otorgo, y beso sus manos a Orana porq̄ se lo mandava;

y así fue acordado que Mabilla se lo rogase ante todos que le fuesse por aquellas donas, y que el mostrasse en ello mal continente, como q̄ mucho le pesaua, porque no sospechassen de su yda alguna cosa. Y a su se hizo, que quando le lo rogaron mostró dello pesar, e dixo satisfadamente a Mabilla: Digo os señora q̄ por ser vuestras yre yo alla, que si dela Reyna o de Oriana fuessen no lo haria, que mucho afari he lleuado de trabajo en este camino: Mabilla se lo agradecio: y Oriana le dixo. Mi amigo Durin comoquiera q̄ bien siruays, no querays çobrent el seruicio que hazeier des en tal guisa que no os lo agradezcan. Así lo hare a vos, dixo el, quando me lo mandardes q̄ os sirua, que bien cren que tã poco vale vuestro grado como mi seruicio. Todas rieron mucho de ver la faza q̄ Durin mostraua, y de como auiz respondio: dixo a Mabilla. Señora pues que a vos plaze q̄ yo vaya luego de mañana me quiere yr, y despidiendose dellas se fue con Gandalina a dormir ala villa: el qual le rogo que le encomendasse mucho a Enil su primo, y q̄ de su parte le rogasse que le vinieste a ver, si hazerlo pudiesse, porque tenia de le hablar algunas cosas: y q̄ le rogaua mucho que en tanto que con aquel cauallero anduiesse preguntasse por nuevas de Amadis. Esto le emboua a dextr porq̄ Amadis anduiesse mas encubierto, y porq̄ el se quisiesse partir q̄ cõ achã de le ver a el: lo pudiesse hazer. En esto hablado llegaron a Lõdres: y otro dia de mañana cauallero Durin en su palatien y fuese su via camino de dõde a Belteuebros auia dexad: pero antes se quiso bien auisar de todas las nuevas dela corte porq̄ se las pudiesse cõtar.

unos, con que Belteuebros vuo gran plazer: y preguntando le delante de Enil como quedaua la buena donzella de Denamarcha su hermana, y que venida era la fuya, el le dixo, que la donzella se le mandaua mucho encomendar: y que el venia por dos joyas que se le auian olvidado que quedaron entre los aluadragues en que ella dur ^{alma} ^{draque} miera: e dixo a Enil como su primo Gandalin le saludaua mucho, y todo lo otro que a cargo de le dexir trayã. Belteuebros le preguntó, q̄ que era aquel Gandalin. Vn escudero mprimio, dixo el, que aguardo gran tiempo a vn cauallero q̄ Amadisa de Gaula le llamaua. Y entõces tomo consigo a Durin, y fuese passeauo por vna plaza preguntandole por nuevas por lo su hermana, mas quando algo desuadios fueron, dixo el mandado de su señora, y como le atendia en Miraflores, y que tenia bien aparejado de le tener alli consigo, que fuesse encubierto y contole como sus hermaneros y Agnates estauan en la corte, y auian de ser en la batalla que el rey Lisuarte tenia ap lazada con el rey Cildadan de Irlanda, y así mismo el desafío de Famongomadã, y de los otros gigantes y caualleros le hizieron, y como le demandaron a Oriana para ser donzella de Madalima, y que la casar an con Basagane hijo de Famongomadã: y quando Belteuebros esto oyó las carnes le tremaban con la gran via que en si vuo, y el coraçon le herua con la gran ira: y propulo en su voluntad tanto que a su señora viesse de no tornar en su otra afrenta ni demandã hañla buscar a Famongomadã y combaite con el, y morir o le matar por aquello q̄ de Oriana dixera. Despues que Durin le vuo contado lo q̄ aueys oydo tomo las donas, y despedido del se torno muy alegre con auer acabado aquello q̄ el descaza. Belteuebros quedo dando muchas gracias a Dios porque así le auia socorrido en le tornar a la merced de su señora que teniendo la perdida su vida era llegada en el estremo que os contamos, y aquella noche despedido delas donas vna hora antes del asua armado de aquellos verdes y fresias armas, en cima de su cauallo hermoso y loçano, y Enil con el, el escudo y yelmo y la lança leuadas, se puso en el camino para yr a ver aquella su señora que el tanto amaua, y yendo así por el campo siendo ya el dia claro pulo las espaldas rezio al cauallo y hizo le correr a vn cabo y a otro, de tal manera q̄ Enil que lo miraua fue muy maravillado, y dixo: Señor del ardimiento de vuestro coraçon: no le nada, pero ni ca vn cauallero q̄ tã hermoso armado pareciesse. Los coraçones de los hõbres, dõn Belteuebros, haze las cosas buenas, q̄ no el buẽ parecer: pero al que Dios junto lo da gran merced le haze: y pues agora has juzgado el parte er juzga el coraçon segũ vieres que lo merece. Así se yuo ^{razo} ^{nando}

Capitulo. xiiij. De como

Belteuebros mando hazer armas y todo aparejo para yr a ver a su señora Oriana, y delas auenturas que le acaecieron en el camino.

Res tornãdo a Belteuebros que en las casas delas monjas quedara atendiendo el marçado de su señora. Dize la historia que quando ya con el gran plazer en mucha de su salud y fuerza tornãdo, que mando a Enil le hiziesse hazer en aquella villa cerca de dõde estaua vnaz armas, el campo vna y leones de oro: venidos quanto en el cupiesen con for sobref. fiales, y le comprasse vn buen cauallo y vna espada, y la mejor loriga que auer pudiesse. Enil subio ala villa e hizolo todo como le mando: así que en espacio de veynte dias fue todo adereçado como lo auia menester. A esta sazõn llego Durin con el mandado q̄ lle-

nando e riendo con el como aquel q̄ deſechando aquella tan gran tenebregura en q̄ eſtubiera era tornado al deſeyte q̄ ſin el no pudiera vivir: pues a ſi anduuo hafta la noche q̄ aluergo en caſa de vn cauallero anciano donde le fue mucha honrra hecha, y otro dia partiendo dende, lleuá lo el yelmo en ſu cabeza por no ſer conocido anduuo ſiete dias ſin ninguna auentura hallar, mas a los ocho le auino que paſſando al pie de vna montaña vio por vn pequeño camino venir en vn gran cauallo vn cauallero rã grande y tan membrudo que no parecia ſino vn gigante, y dos eſcuderos que las armas le traían: y quando mas cerca fue, el grã cauallero dixo a Belteñebros en voz alta: Vos doi cauallero que ay venedes eſtaſ quedado, y no paſſeys mas adelante haſta que de vos ſepa lo que quero. Belteñebros eſtubo quedado en vn campo llano por donde yua, y miro el eſcudo del cauallero, e vio que auia en el tres flores de oro en campo ſiſdo, y conocielo ſer don Quadragante por que otro tal viera en la Inſula firme alçado ſobre todos los otros, como el que mas honrra ganara en la prueua dela camara defendida: y peſole mucho, porque penſo de no poder eſcuſar del la batalla, ſentiendo en ſu voluntad la de Farnogomadan que por eſta quiſiera el eſcuſar todas las otras. Y tambien por yr al plazo que ſu ſeñora le embiaua a mandar, y auia vrelco que la grã bondad de aquel cauallero le dieſſe algũ eſtoruo, y eſtubo quedado, y llamado a Enil le dixo: Llegate a mi y darne haſta las armas ſi las vuieres me neceſſer: Dios es guarde, dixo Enil, que mas me ſe neceſſa eſte d'ablo que cauallero. No es d'ablo, dixo Belteñebros, mas vn buen cauallero, de que ya otras vezes oy hablar. En eſto llego dō Quadragante, e dixole: Cauallero conuiente me digays ſi ſoyſ del rey Liſuarte. Porque lo preguntays dixo Belteñebros. Porque yo le tengo deſafiado, dixo don Quadragante, a el y a todos los fuyos y a ſus amigos: y no hallare ninguno de ellos que no le mate. A Belteñebros vino gran ſaño, e dixole. Vos ſoyſ de aquellos que le deſafiaron? Soy, dixo el, y el que hare a el, y a los fuyos todo el mal que pudiere. Y como auerys nõbre de dō Belteñebros. He nombre don Quadragante, dixo el. Ciertamente Quadragante, como quiere que vos ſeays de grã linaje y de alto hecho de armas, grã locura es la vueſtra en deſafiar al mejor rey del mundo, porque los caualleros dcuen tomar las coſas que les conuenien, y quando de alli paſſan mas a locura que a eſfuerço ſe deue tomar: yo no ſoy vaſſallo de eſte rey que e dezis, ni natural de ſu tierra. Pero por lo que el mereçe es mi coraçon otorgado a le ſeruir, aſi que con razón me puedo contar por vueſtro deſafiado: Y ſi querays auer la batalla auerla heys, e ſi no auerla vueſtro camino. Don Quadragante, ſe di-

xo. Bien veo cauallero que la poca noticia q̄ de mi teneyſ os cauſa hablar tan ofado y con tanta locura, y ruegos mucho que me digays vueſtro nombre: A mi me llaman Belteñebros, dixo el. Y aſi el nombre como por ſer de poca nombrada no me conoçereys mas que antes: mas como quiera que yo ſea de eſtraña y apartada tierra, oydo he que andays buſcando a Amadis de Gaula, y ſigan ſus nuevas entiendo que no es vueſtro daño no lo hallar. Como, dixo don Quadragante, aquel que yo tanto delamo precias mas que a mi: ſabete que eres llegado a la tu muerte, y toma tus armas ſi con ellas te ofares defendier. Aun que contra otros, dixo Belteñebros, dudafſe de las tomar no contra vos que tantas ſoberuias y amenazas me hazeyſ. Entonces tomando ſus armas con grande ſaño corrieron los caualleros el vno contra el otro, e dieron ſe tan grandifimos encuentros que el cauallo de Belteñebros eſtubo por caer: mas don Quadragante fue fuera dela ſilla, y cada vno ſe ſuſtino mucho de aquel encuentro, y Belteñebros vno el pico de la teja herido de la cuchilla de la lança, y el otro fue herido en el coſtado, mas la herida pequeña fue, y leuanto ſe luego como aquel que muy valiente y ligero era, y metiendo mano ala eſpada ſe fue a Belteñebros que eſtaua endereçando el yelmo en la cabeza: aſi que no le vio, e hincó el cauallo cõ la punta dela eſpada que la media della por las ancas le metio, el qual con la herida fue por el cãpo lançando las piernas por caer, mas Belteñebros deciendo luego, y abraçando ſu eſcudo, la eſpada en la mano ſe fue contra don Quadragante con gran ſaño y brauerza, porque el cauallo le matara, e dixo: Cauallero no moſtrays buen eſfuerço en lo que heziſtes: pero bien baſtara el vueſtro para el que la victoria dela batalla alcançare. Entonces ſe acometieron tan brauamente que eſpanto era de los ver, que el raydo que con las eſpadas hazian en ſe cortar las armas era tal como ſi alli ſe cõbatieſſen diez caualleros. Y algunas vezes ſe trauiaran a braços por ſe derribar, aſi q̄ cada vno procuraua toda ſu fuerça y valentia cõtra el otro. Vos eſcuderos q̄ los mirauan, ſentiendo por grã eſpanto de ver tal crueza en dos caualleros no eſperauã q̄ ninguno de ellos viuio q̄dar pudieſſe. Y aſi anduuerõ en ſu batalla deſde la tercia hafta hora de viſperas q̄ nõca holgarõ, ni ſe hablaron palabra: pero a eſta ſaõ fue Quadragante tan ahogado del grã canſancio y malitrecho de vn golpe q̄ Belteñebros encima del yelmo le dio q̄ cayo dela poderaõ ſin ningũ ſentido en el cãpo como ſi muerto fuieſſe, y Belteñebros le quito el yelmo dela cabeza por ver ſi era muerto. Mas d'adole el ayre torno caſi en ſu acuerdo: y puſole la punta dela eſpada en el roſtro e dixole Quadragante acuerdate de tu alma que

muerto eres; y el día mas acordado estava, dixo: Ay Belteobros, luego os por Dios que me dexes vivir por el reparo de mi anima. El dixo: Si quieres vivir otorgate por mi vencido, y que haras lo que yo te mandare. Vuestra voluntad, dixo el here y o por salvar la vida, pero por ventura no me d'uo otorgar con razon, que no es vencido aquel q' sobre su defendimiento no mostrara couardia haze todo lo que puede hasta que la fuerza y el alio le falta y cae a los pies de su enemigo, q' el vencido es aquel q' dexa de obrar lo q' hazer podria por falta de coraçon. Cierro, dixo Belteobros, vos dezis derecha razõ, y mas cho me plaze dello q' agora de vos aprendidme la mano y hazedme fiança que hareys lo q' yo mi fare, y el se la dio como mejor pudo. Entõ seos llamo a los escuderos que lo viessen, e dioxole: Yo os mando por el pleyto que me hareys, que luego seays en la corte del rey Lisuarte, y que no os partays desde hasta que Amadis alli sea aquel que vos andays buscando; y venido os merays en su poder, y le perdoneys la muerte devuzillo herirano el rey Abtes de Irlanda, pues que segun yo he sabido ellos de su propria voluntad se desafiaron, y solos entraron en la batalla, asy q' tal muerte como esta no debe fer demandada, aun entre las baxas personas, quanto mas en los semejantes que vos segun las grandes cosas q' en animas aueys pasado y muy dichoso en ella; y asy mismo os mando q' torneys el desafio al rey y a todos los suyos, ni tomeys armas contra lo q' su feruacio fuere: todo lo otorgo dõ Quodragan te mucho contra su voluntad, mas hizolo con el gran temor dela muerte que muy cercana la temia, y mando luego a sus escuderos que le hiziesen vn as andis, y se ñeñal en dõde Belteobros mandava, porque pudiesse quitar su promessa. Belteobros vio a Enil su escudero que tenia el cauaillo de don Quodragante, y estava muy alegre por la buena ventura que Dios diera a su señor Belteobros, y causalgo en el cauaillo e dio las armas a Enil, y tornese a su camino, y no anduuo mucho por el que halla vna donzella caçando con vn escimerejon, y otras tres donzellas con ella que vieran la batalla, y oyeran todo lo mas de las palabras que passaron, y como vieron q' m' e hecho quedara, y que aya menester de holgar, lo p'uso de ahincadamente q' con ellas se fuesse a vn casto lo fuyo donde se le haria feruacio, por aquella voluntad q' de feruir al rey su señor en el conoçian. El lo uio por bien, porq' estava muy atormentado del gran asno q' passara; mas desique alli llegaron catandole si estava herido no le hallarõ otra llaga sino aquella pesueña dela teta de q' maucha sangre se le fue, y a cabo de tres dias partio de alli, y anduuo todo aquel dia sin auentura hazer, y esta noche aluergo en casa de vn h'abrã

buerno que cerca del camino moraua, y otro dia anduuo tanto que se al medio dia sabiendo encima de vn cerro vio la ciudad de Londres, y ala diestra mano el castillo de Miraflores donde su señora Oriana estava; el quando le vio grande alegría su animo sintio. Pues alla estuuo vna gran pieza p'elando como parrina de si a Enil, e dioxole: Conoces esta tierra donde estamos? Si canozco, dixo el, q' en aquel valle esta Londres donde es el rey Lisuarte; Tan llegados fomos a Londres, dixo el. Pues yo no me quiero agora hazer conocer al rey nra otro alguno hasta que mis obras lo merezcan, q' como tu veces fuo mancebo, y no he hecho t'ito que por ello pueda ser tenido en mucho; y puestas cerca nos fomos de Londres ve a ver aquel escudero Gandalin de que Durin te dio las encomiendas; y fabras lo q' en la corte dizen de mi, y quando sera la batalla del rey Caidadan: Como os dexare folot dixo Enil. No te curas, dixo el, que algunas vezes suelo yo andar sin otro ninguno; pero antes quicero q' sepamos algun lugar señalado adonde me hallies, y fuieronse adelante por aquella via, y no tardo q' vieron t'abe vna ribera dos tiẽdas armadas y en medio dellas otra muy rica, y ante ellas caualeros y donzellas que andauan trebejand, y vio alla puerta de la vna tienda cinco escudos, y ala otra otros cinco, y diez caualeros armados, y por no auer razon de justar con ellos apartose del camino que leuaua. Los caualeros oelas tiendas le llamaron que viesse ala justa. No me plaze de justar agora, dixo el, que vosotros soys muchos y holgados, y yo solo y cansado: Mas yo creo, dixo el vno dellos, que lo dexays con temor de perder el cauaillo. Y porq' lo perderia dixo el. Porq' seria de aquel que os derribasse, dixo el caualero. Lo q' esta mas cierto q' ser vuestros los que pudiesdes ganar de nos. Pues que asy ha de ser, dixo Belteobros, antes quicero yo yr en el que metterlo en esta ventura, y conençose de yr asy desuaillo como antes. Los caualeros le dixerõ: Pareçenos caualero q' estas vuestras armas muy mas son de fendidas cõ palabras hermosas que cõ estuerço de coraçon, asy que bien podrian quedar para se poner sobre vuestra sepultura aunque viays cien años. Vos me tened por qualquier q' quisie redes, dixo el, que por cosa que me digays no me quitays la bõdad si alguna en mi ay. Agora dios quisiesse, dixo el vno dellos, que se os antojasse de justar conmigo que no yrades oy a buscar posada encima desse cauaillo, a pena de traydor o q' en este año yo no subiesse en orro. Belteobros, dixo: Euen señor esse es lo que yo dudo, y por escudro yo mi camino. Todos ellos començaron a dezir: O santa Maria val, q' medroso caualero; mas por esto no se le dio nada, y fue se la via, y llegado a vn vado del rio q' d'ria passã

ovo q̄ le dexian: Atended cauallero, y el mirando quien fiera, vio una donzella muy bien guardada en un hermoso palafren, y llegando a el le dixo: Señor cauallero, en aq̄lla tienda esta Leonoreta la hija del rey Lisuarte, y ella y todas las donzellas os mandan rogar q̄ mantengays la justa a aquellos caualleros: y esto q̄ lo hagays por su amor en quanto mas fays obligado al ruego dellas que al fuyo dellas. Como dixo el, la hija del rey es aquella que alli esta: Señor si, dixo ella: Pefame, dixo el, de aver enuensalado con sus caualleros, que antes la guerra tenian: mas pues que lo mudo, hazer lo he con pleyto que los caualleros os me manden mas de justar. La donzella se fue con la respuesta, y Belenebros tomo sus armas y tornando contra las tiendas hallaron campo llano y bueno, y alli estubo, y no taro mucho que vio venir al cauallero q̄ le dixeran q̄ no le dexaria yr en el cauallo si con el justasse, q̄ bien auia en el parado mentes, y plugo mucho q̄ aquel fuesse el primero, y llegando mas cerca dexaron correr los cauallos contra si quanto mas rezio pasaron: y el cauallero quebranto su lanza: y Belenebros le hirio tan duramente q̄ le lanço de la silla rodado por el campo, y mando tomar a Emil el cauallo: y el cauallero quedo quebrantado de la caída q̄ no sabia de si parte, y acordo giñiendo y rebolviendo por el campo como aquel q̄ tenia tres colas y una cadena quebrada. Belenebros dixo: Señor cauallero, si vuestras palabras es verdadera de venir a un año no sacareys otra vez de cauallo, q̄ así lo prometierdes si el año no ganallades. Y estando en esto vio q̄ venia otro cauallero a la justa, alido vovozes q̄ del se guardasse, y Belenebros se dexo correr a el, y derribole como al primero, y así lo hizo al tercero, y al quarto, y en aquel quebra la lanza: mas el cauallero quedo mal llagado, q̄ la lanza le padio el estufo y el brazo, y de todos los tomo los cauallos, y azarlos a las ramas de los arboles, y del que vio derribado a que los quatro caualleros quisiese yr, e vio venir otro cauallero a pista de justar, y traya un escudero con quatro lanzas, e dixo le: Señor cauallero: Leonoreta os envia estas lanzas, y mandos decir q̄ hagays conellas lo que deuyes con los cauallos q̄ quedan, pues que a sus compañeros derribastes. Belenebros dixo: Por amor de Leonoreta que es hija de tan buen rey hare lo que me mandare, mas por los caualleros digo os que no haria ninguna cosa, q̄ los tengo por muy desmesurados en hazer que los caualleros que van su camino no se combaten contra su voluntad, y tomando una lanza se dexo yr al cauallero y derribole como a los otros: y así lo hizo a los otros todos, salvo al que a la postre vino que justo con el dos veces, y quebró con él dos lanzas, que no le pudo moar de la silla, mas a la otra derribole como a

los otros, e si alguno preguntasse quien seria este: digo que Nicorasi el de la puente medrosa, que ala sazón era vno de los buenos justadores del señorio de la gran Bretaña. Acabadas estas justas por Belenebros como auyes oydo, embio todos los cauallos que de los caualleros ganó a Leonoreta, y mando que le dixessen que mandasse a sus caualleros que fuesen mas corteses contra los que por el camino passassen: no que justassen mejor, que tal cauallero podria ende venir que los haria yr a pie. Y los caualleros estauan tan avergonçados de lo que les aconteciera, q̄ no respondieron ninguna cosa, y marauillandose en ser así derribados por un solo cauallero, y no podian pensar quien fuesse que nunca vieran cauallero que traxesse tales señales en las armas. Nicorasi dixo: Si Amadis vno fuesse y fano, ver daderamente diria yo que este era, que no fiesse otro cauallero que así de nosotros se portessee. Ciertamente dixo Galfo, no deve ser que algui no de nos se conocieramos, quanto mas que el no quisiera justar, pues que a todos nos conocia por sus amigos. Gñier el sobrino del rey que alli estava, dixo: Si a Dios pluguiesse que fuesse Amadis por bien empezado daramos nuestra vergüenza, mas qualquiera que el sea Dios le de buena ventura por do quier que vaya q̄ mucho a gusta de bueno ganó nuestros cauallos, y como bueno nos los embio: Maldito vaya, dixo Lafanor, q̄ quanto yo con mal año quebrado las colas y la cadena, mas la culpa me es, que fue el demandador mas que ninguno otro de mí dario, y este fue el primero de la justa. Belenebros se partio de ellos muy alegre de como le agüerita, y fue por su camino habido con Emil, y andado la liza que le quedara que le parecia muy buena, y con la gran calor que hazia, y con el justar una gran sed, y siendo de allí alargado quanto un quarto de legua vio una hermosa cubierta de arboles, y así por enella hazer oracion como por beber del agua se fue a ella, e vio ala puerta tres palafrenes de donzellas enfilados y otros dos de escuderos. El descendio de la cauallo y entro dentro, mas no vio a ninguno, e hizo su oración encomendandose a Dios y ala virgen Maria muy de corazón, y saliendo de la hermita vio tres donzellas de baxo de unos arboles a una fuente, y los escuderos con ellos: y el lleo a beber del agua, mas no concio a ninguna dellas, e dixeronle: Cauallero foyes de la casa del rey Lisuarte: Buenas señoras, dixo el, querria yo ser tal cauallero que me quisiesen en su compañía: mas vos señoras donde vays? A Miraflores, dixeron ellas, a ver una nuestra tia que es abadessa de un monesterio, y por ver ala señora Orana, hija del rey Lisuarte, y acordamos de helos ayan un poco, hasta que el calor paffe. Enclon bre de D. J.

L. J. dixo

dixo el que yo os hare compañía hasta tanto que sea tiempo de andar, y preguntoles, como hauro nombre aquella fuente: No sabemos, dixerón ellas, ni de otra ninguna que en esta floresta ayá, sino de aquella que en aquel valle esta cabe aqñ los grandes arboles, que se llama la fuente de los tres caños, y mostraronle el valle que cerca de allí estava: pero mejor lo sabia el que muchas vezes por allí anduiera a caza: y aquella fuente queria el por señal donde Enri viniese que le queria apretar de si en tanto que vna a ver a su señora. Pues citando hablando como oys, no tardo mucho que vieron venir por el mesmo camino que Beltenebros viniera vna carreta que doze palafreiros tirauan, y dos enanos encima de la quea guisaron: en la qual vieron muchos caualleros armados en cada una metidos, y sus escudos en las vasas colgados, y entre ellos dōzellas y niñas hermosas que muy grandes gritos dauan, y delante de ta carreta venia vn gran gigante tan grãde que muy espantable cosa era de le ver encima de vn cauallo negro, y armado de vnas hojas muy fuertes, y vn yelmo que mucho reluzia, y traya en su mano vn venablo que en el yerro auia vna grã abraçada, y enpos de la carreta venia otro gigante que muy mas espãtable y mas grande que el primero parecua: las dōzellas se quedaron todas espantadas, y escondieronse entre los arboles del gran mado y espanto que vieron, y el gigante que delante venia boluiose a los enanos, e dixoles: Yo os hare mil pedaços sino guardays que estas niñas no derramen su sangre, porque con ella tengo yo de hazer sacrificio al mi Dios en que adoro. Quando esto oyo Beltenebros conocio fer aquel Famosogomadán, que tal colubrina era la fuya que dello jamar pararse queria de degollar muchas donzellas delante de vn ydolo que en el lago heruete tenia: por consejo y habla del qual se guisaua en todas sus cosas, y con aquel sacrificio le tenia contento, como aquel que siendo el enemigo malo con tan gran maldad auia de fer satisfecho. Y como quiera que en su voluntad tuuiefse puesto de le cobatar con el, por lo que de Oriana dixera, no le quisiera encontrar a aquella hora hasta auer passado aquella noche con su señora Oriana, como estaua concertado: y tambien porque quedara de la justa dōz diez caualleros muy queorazando. Mas conociendo los caualleros que en la carreta venian, y a Leonoreta y a sus donzellas con ellos vno gran dizeño de los ter, y mas del pesar que su señora auia, si tal desuentura por aqñ la su hermana passase. Que parece fer que partiendose el dia de la justa que ya oyes dexando aquellos caualleros maltruchos a poco rato llegaron aquellos dos gigantes padre y hijo que al rey Lisuarte desafiado tenian. Y tomando los a todos atados los pusieron como oys

en aquella carreta que consigo traian, para llevar los presos que auer pudiesen, y causando luego en su cauallo, demandó a Enri que le diese las armas. Mas el le dixo: Para que las queyres, dexad primero pasar estos diablos que aqui vienen. Da me las dixo Beltenebros, que antes que passen quiero tentar la misericordia de dios, si le plazera que por mi sea quitada ta gran fuerza que estos sus enemigos hazen. O señor, dixo el, porque queyres ante mal gozo de vuestra juventud: que si aqui se hallasen los mejores veyniete caualleros que el rey Lisuarte tiene yo ofarian esto acometer. No te cures, dixo el, que si ante mi dexalle tal cosa passar sin hazer todo lo que puedo no sena para parecer ante hombres buenos: y veras mi ventura que tal sera. Enri le dio las armas boraudo muy iheramente. Beltenebros dexando por vn recuento abaxo contra el gigante, y antes que a el llegasse miro el lugar donde Miralleros era, e dixo: O mi señora Oriana, nunca conieue yo gran hecho en mi esfuerzo donde quiera que me hallasse sino en el vuestro, y agora mi buena señora me acorred, pues que me es tanto metellect. Consejo le parecio que le vino tan gran esfuerzo, que perder le hizo todo pavor, e dixo a los enanos, que estauessen quedos. Quando esto oyo el gigante torno contra el con tan grã fasia, que el humo le salia por el visal del yelmo, y mencau el venablo en la mano que todo le hazia doblar, e dixo: Captiuo sin ventura, quien te puño tal ofadia que ante mi ofalles parecer? Aquel señor, dixo Beltenebros, a quien tu offendes: que me dara oy esfuerzo con que tu grãde sobretuia quebrada sea. Pues llegate, le gata, dixo el gigante, y veras si su poder basta para te de fender del mio. Beltenebros apretó la liça lo el brazo, y al mas correr de su cauallo fue contra el, y encontro en las fuertes hojas debaxo de la cinta tan rezosamente, que por fuerza le quebró las lunas y entro la lança por la barriga, que le passo de la otra parte: y fue el encuentro ta fuerte, que topando en los arçones de la silla hizo las cinchas quebrar: asi que traxo en la silla con el de baxo del cauallo, y al gigante quedo vn troço de la lança metido en el cuerpo: pero antes que cayese le tiro el venablo, e diolo por la aguja del cauallo, y sahóle entre las piernas: y Beltenebros sobre del lo mas presto que pudo, y puño mano a su espada, mas el gigante era herido de muerte, y trayale el cauallo arrastrando debaxo de si a grã dano fuyo: mas con la fuerza que el tenia fuego salia del, y quitando el troço de la lança le arrojó a Beltenebros, e dióle con el tal golpe en el yelmo a bueltas de defuado que lo ouiera derribado en tierra, y con la fuerza que en esto puño sahóense le todo lo mas de las tripas por la herida, y cayo en el suelo dando voces, dizenlo. Acorred

corred mi hijo Basagante, y llega que muerto soy. A ellas voces llevo Basagante al mas correr de su cauallo, y traya vna hacha de azero muy pesada, y fue a Beltenebros por le dar con ella q̄ penso hazerle dos pedazos, mas con la su grande ardezeza q̄ rodole del golpe, y al pasar quiso le hiesse el cauallo, y no pudo, y alcanço con la punta del espada, y cortole el azion, y la mitad de la pierna, y el gigante con la gran fada no lo sintio, aunq̄ hiallo niueno el estribo, y torno cõtra el: y Beltenebros quitara el escudo del cuello, teniendole por las embraça duras, e diole con la hacha en el tan gran golpe que se lo derribo a tierra: y Beltenebros le dio con la espada en el brazo, y cortole la loriga y la carne, y corrio la espada ha sta abaxo por las hojas que eran de fino azero, y quebrantola de manera q̄ otra cosa si la empuña dura no, no le quedo: mas por esto no se desmayo, ni perdio su gran coraçõ, antes como vio que el gigante pugnara por sacar la hacha del escudo, y no podia, fue quãto mas pudo y trauo della. y su buena dicha q̄ asu lo guo en estar ala parte dõ de el estribo saltaua: e tirado el vno y dõ otro trã sfornole el gigante, y su cauallo solo reziõ: asu q̄ dio con el en uerra, y la hacha quedo en las manos de Beltenebros. El gigante se leuanto cõ grã asan, y faco vna espada q̄ traya muy grãde, y queriẽdo yr cõtra Beltenebros no pudo por los neruios q̄ dela pierna cortados tenia, e hincõ la vna rodilla en el suelo, y Beltenebros le dio cõ la hacha por encima del yelmo vn tan grãde golpe q̄ por fuerça se le quebrarõ todos los lazõs, e hizole lo saltar dela cabeça: y Basagante q̄ tan cerca le vio pẽ fole cortar la cabeça, mas huiõle en lo alto del yelmo: asu q̄ le cortõ toda la corona cercen, y los cabellos a bueltas sin le llegar ala carne: y Beltenebros se quito afuera, y el yelmo q̄ no tenia en que sufrir cayõse le sobre los hõbros, y la espada de Basagante dio en tierra en vnã pedras y fue que brada por medio: los q̄ miranã cuydaron q̄ la media cabeça le cortara, e hizieron grã dacio, espeçialmente Leonoreta cõ sus niñas y dõzellã, q̄ de rodillas en la carreta estauã alzadas las manos al cielo, rogãdo a Dios q̄ de aquel peligro las librasse, mellaron sus cabellos, y dieron muy grandes gritos y voces, llamando ala virgen Maria: mas Beltenebros quitãdole el yelmo, y teniãdole cõ la mano la cabeça por ver si era de muerte herido, y no sintiendo nada, fue cõ la hacha contra el gigante, y aunq̄ el era muy fuerte, quando asu le vio venir en flaqueçiofe le el coraçõ que no se pudo guardear, e diole vn tan grã golpe por encima dela cabeça q̄ la vna oreja cõ la quida le derribo en tierra: el gigante le dio cõ la media espada y cortole vn poco en la pierna, y cayõ ala otra parte reboluendose por el cãpo cõ la cuyta dela muerte, a esta fazõ Famõgomadan le auia qui-

tado el yelmo dela cabeça, y ponia las manos en las heridas por detener la sangre, y quido vn su hijo muerto, començo a blasphemar de Dios y de santa Maria su madre, diciendo: q̄ no le pesaua de morir, sino porq̄ no auia destruydo sus yglesias y monasterios, porq̄ cõsentian q̄ el y su hijo fuesen viciados y muertos por vn solo cauallo: ro q̄ no lo esperaba ser por ciento: Beltenebros hincõ los hinojos en tierra, dando gracias a Dios por la merced grande q̄ le hizo, e dixo a Famõgomadan: Desesperado de Dios y de su bendita madre, agora padeceras las grãdes cruzezas tuyas, e hazole quitar las manos dõ la herida, e dixo: Que ga a tu ydoto q̄ por quanta sangre innocente le ofreciste q̄ te guarde no salga essa q̄ la vida te quita. El gigante no hazia sino maldezir a Dios y a todos sus santos, y Beltenebros faco el venabulo del cauallo, y metiõse por la boca asu q̄ biẽvã palmo el passo dela otra parte q̄ salio por el fuelgo: y tomõ el cino de Basagante, y lo colõ en la cabeça, porq̄ no le conociesse, y no guardo el cauallo de Famõgomadan q̄ en la carrera se caõ ala carreta, y los caualleros y donzellã, y el humillarõ a gradeçiendo mucho el castigo que les auia hecho: mas el los hizo sacar de las uerdas, y rogoles que causalgasen en sus cauallos: que alli trauados venian, y q̄ llevasen en la carreta aquellos dos gigantes y a Leonoreta y sus dõzellã en los palatrones, que los sus escuderos tambien presos venian trayan, y los diessen al rey el fuarte de parte de vn cauallero estribo: q̄ se llama Beltenebros, que seruale delectaua, y le començassen la razon, porq̄ los matara, y rogoles que su parte le diessen el cauallo de Basagante q̄ muy grãde y hermoso era en que entrasse en la batalla: con el rey Caldado aplazada tenia, y los caualleros con mucho plazer hizieron su mandado, y pusieron en la carreta los gigantes con la mosquera que ella grande fueffe, lleuauan de las rodillas abaxo colgadas las piernas, tan grandes eran: y Leonoreta y las niñas y donzellã hizieron de las flores dela floresta guirnaldas, y en sus cabeças puestas con mucha alegria riendo y cantando se fueron a Londres, donde todos fueron maravillados quando de tal guisa los vieron entrar por la villa, y de ver tan deslempada cosa como los gigantes eran: quando el rey supo el grande peligro de su hija, y como Beltenebros la libras con tan gran afrenta y peligro, y hauiendo ya llegado alli don Quadrante presentãdole como quien era venido ante el de parte de Beltenebros: mucha fue maravillado quien seria aquel cauallero que nueuamente con estrañas cosas en armas sobre todos los otros en su tierra auia aportado, y estauãde loando vna gran pieça, preguntando a todos, si alguno lo conociesse: mas no hũo quien del supiesse.

dezir otras nuevas, sino como Corisanda amiga de don Florestan, que en la Peña pobre hallara un cauallero dotiente q̄ Belteñebros se llamaua. Agora pluguielſe a Dios, dixo el rey, que tal hōbre fuellſe entre nos que no lo dexaria por coſa que me demandalle, y yo cumplir pudiellſe.

Capitulo. xiiij. De como

Belteñebros acabadas las dichas auenturas ſe fue para la fuente de los tres caños, de donde concerto la yda para Miraflores donde ſu ſeñora Oriana eſtaua, y como un cauallero eſtraño traxo vnas joyas de prouea de leales amadoras a la corte del rey. Y Amadis concerto con ſu ſeñora Oriana que ambos ſuttlen deſconocidos a las prouar.

Belteñebros con mucho plazer de su hermano por hauer auadado vn año a ſu frente, deſpedido de las donzellas y caualleroſe torno alas otras donzellas que a la fuente hallara, que ya ſalidas de entre los arboles para el ſe venian, y mando a Enil q̄ a Lonſa eſtaſe fueſſe a ver a Gaudalín ſu primo, y le hizo eſte hazer otras tales armas como en aquellas batallas traxera q̄ todas erā rotas ſin q̄ alguna de ſiña en eſtas vuiellſe, y le comprallſe vn buena eſpada, y en cabo de ocho dias le viniellſe a el a laquelle fuente de los tres caños que allí lo hallaria. El ſe deſpido deſtas y deſt metioſe por lo mas eſpeſo de la floresta, y Enil ſe fue a cumplir ſu mandado a Oriana y a Mabilla lo q̄ auian viſto, y dize endoles, como vn cauallero que Belteñebros ſe llamaua lo auia todo reparado. Su plazer y alegría fue ſin comparacion ſabiendo ya como Belteñebros eſtaua tan cerca deſtas con tanta honra y prez de ſu perſona, qual otro ninguno alcançar podia. Belteñebros metido por la floresta, como oys fueſe acostando a la parte de Miraflores, y hido vn riuera que dexa de la grand ſarabola de las corras, y por q̄ aun era temprano a peſe del cauallo, y dexole pacer la verde yerba: e quando el yelmo ſe lauo el roſtro y las manos con el uio del agua, y ſentole pensando en las muchas coſas del mundo, trayendo a ſu memoria la gran deſeſperacion en q̄ fuera, y como de ſu propia voluntad la muerte muchas vezes auia demandado no eſperado ningun remedio a ſu gran ayta y dolor, y que Dios mas por ſu miſericordia que por ſus merecimientos lo ha uia aſi todo remediado, no ſolamente en le dexa como de antes eſtaua, mas cōmecha mas gloria y fama que nunca lo fue: y ſobre todo fer tan uetia de ver y gozar aquella ſu muy amada ſeñora

ra Oriana por quien ſu coraçon auiente ſe halla do, en gran triſtura y tribulacion era puello: lo qual le traxo a conocer quan poca ſuiza los hōbres en eſte mūdo deurian tener en aquellas coſas tras q̄ inueren y trabajan, poniendo en ellas tanta aſſicion y amor, no teniendo en ſus memorias quan preſto ſe ganau y ſe p̄rden, olvidado el ſeruiçio de aquel ſeñor todo poderoso, que las da, y ſinnes las puede hazer: Y quando mas a ſu pensar ſeguras las tienen, entoces les ſon con grande anguſtia de ſus animos quita ſas, y algunas vezes las vidas, no ſe partiendo las animas de llas: mas con mucha ſeguridad de ſu ſaluacion. Y muchas vezes ſiendo aſi perdidas ſin eſperança ninguna de ſer recobradas aquel ſeñor del mūdo las torna como conel lo auia hecho: dādo a entender q̄ ni en las vnas ni en las otras ninguna no ſer de deue, ſino que haziendo lo q̄ ſon obligados las dexen a aquel que ſin ninguna contra dicion las manda y leñorea, como aquel que ſin ſu mano ninguna coſa hazer ſe puede.

O lo q̄ con tantas maneras mañoſas adquiris haziendo, quanto y con quanta diligencia mirat deuria deſ q̄ las hazienas ganadas perdidas para ſiempre las animas, quā poco las tales hazienas preſta para poderlo conſeruar de la perpetua pena q̄ la juſticia de aquel eterno Dios aſperada a los tales tiene. En eſtas y otras coſas eſtaua traſformando y reboluiendo ſu memoria muy eſcudado. Aſi pues eſtubo Belteñebros pensando cabe aquella riuera, cōtemplando en ſu voluntad la gloria y ſoberania q̄ de aquellas auenturas tan grādes q̄ en vn ſolo dia acabara le occurrian, cōſiderando q̄ en otro tan pequeño eſpacio de tiempo la fortuna le podria a q̄ la grāde alegría tomar en ſlora aſi como a otros muchos que en eſte mundo grandes y buenas venturas alcançaron lo ha uia hecho, y uenida la noche cauallero en ſu cauallo, y fueſe al caſtillo de Miraflores a aquella parte de la buertra que diximos, donde halla a Gaudalín y a Durín q̄ le tomaron el cauallo. Y Oriana y Mabilla, y la donzella de Denamarcha eſta uan encima de la pared: y cō ayuda delos eſcuderos, y ellas dāndote las manos ſubio adōde eſta uan, y tomo a ſu ſeñora entre los braços. Mas quē ſeria aquel q̄ baſtaſe a recontar los amorosos abraços, los beſos dulces, las lagrimas q̄ boca por boca allí en vnos fueron mezcladas: por cierto no otro ſino aquel q̄ ſiendo ſojuzgando de aquella meſma priſion y en las ſemejantes llamas encendido, el coraçon atormentando de aſtillas amorofas llagas ſe pudiellſe ſacar, aquella q̄ los que ya reſfriados perdida la uerdura de la iuuentud alcançar no pueden: aſi que a eſte tal reſeruiçio miento ſe dexara delo contar por mas eſciento. Pues eſtando abraçados ſin memoria tener de ſi ni de otra coſa, Mabilla como ſi de algū peſado

fueſe

fueño los despertalle, tomando los consigo los lleuo al castillo. Allí fue Beltenebros apolentado en la cámara de Oriana, donde segun las cosas passadas que ya aueys oydo se puede creer que para el muy mas agradable le seria q̄ el mesmo parayfor: Allí estubo con su señora ocho dias los quales si las noches no, todos los teman en vn parno donde los hermosos arboles que os cōtamos, estauan fuera de sus memorias con el sabroso plazer: Y todas las cosas que en el mundo dezirse y hazer se pudiesen. Allí venia muchas vezes Gandahū de quien todas las nuevas de la corte sabian, el qual tenia en su posada a Enil su primo, haziendo hazer las armas q̄ Beltenebros le mandara. El Rey Lisuarte mucho daua la batalla que con el Rey Caldean auia de auer, sabiendo la brava y esquiua gente de gigantes y otros caualleros de su sangre que a ella de traer auia y procuraua mucho q̄ aparejar como a su hora la passasse, y tenia allí en Londres consigo a don Floresta y Agrajes y a Galuanes sin tierra que entonces llegarā, y a otros muchos caualleros de gran cuenta. Mucho hablaban todos en los grādes hechos de Beltenebros, y muchos dezian que en gran parte passauan a los de Amadis y desto pelaua tanto a don Galsor y a Floresta su hermano que sino fuera por la palabra que al rey dada tenian de no se poner en ninguna aferrā hasta que la batalla passasse, ya le viera buscado y combatido se con el, con tanta yra y saña que de muerte del dō dellos no se pudiera escusar, y por dicho se tenian que si de la batalla vivos saliesen de no entremeterse en otro pleyto si no en le buscar: mas esto no lo hablaban si no entre si. Pues estando el rey vn dia en su palacio hablado cō sus caualleros, entro por la puerta vn escudero vicio, y cō el otros dos escuderos velhdos todos tres de vn paño, y venia traquillado, y las orejas parecian grādes, y los cabellos blancos. Y fue al rey, y hincando los hinojos ante el le saludó en lenguaje Griego donde era natural, y dixo: Señor la gran fama que por el mundo corre de los caualleros, duçñas y donzellas de vuestra corte, me dio causa de ella venida, por ver si entre ellos y ellas hallare lo que ha sesenta años q̄ busco por todas las partes del mundo, sin que de mi gran trabajo ningun fruto alcā gaste. Y si tu noble rey tienes por bien que aqui vna prouea se haga que no sera de tu daño ni mengua, dezir te la he: Los caualleros con sabor de ver que seria rogaron muy ahincadamente al rey que se lo otorgasse, y el que así como ellos ganā lo tenia tuoulo por bien. Entonces el escudero vicio tomo en sus manos vna arçea de jaspeta larga como seys codos: y vn palmo en ancho, y las tablas tenia pegadas con chapas de oro, y abriendola sacó della vna espada la mas estraña

que nunca se vio, que la vayna della era de dos tablas verdes como coforde esmeralda y era de hueso, tan clara que la hoja del espada se parecia dentro, mas no tal como de las otras que la media se mostraua tan clara y limpia que mas no lo podia ser, y la otra mitad tan ardiente y bermeja como vn fuego. El guarnimiento de la y la cinta en que andaua todo era del mismo hueso de la vayna, hecchia en muchos pedaços juntados con tornillos de oro, de guisa que muy bien como otra cinta se podia ceñir. El escudero le echo a su cuello, y sacó de la arçeta vn tocado de vnas muy hermosas flores, la mitad tā hermosas y verdes y tan de vna color como si entōces del nacimiento dellas se tomaran, y la otra mitad de flores tan secas que no parecia sino que llegando a ellas se auian de desahazer. El rey le pregunto, que porque razon saliendo aquellas flores de vn ramo eran tan diuersas, las vnas tan frescas y las otras tan secas: y la espada tan estraña como parecia. Rey, dixo el escudero, esta espada no la puede sacar de la vayna si no el cauallero que mas que a ninguno en el mundo a su amigā amare, quiddō en la mano dēste tal fuere, la mitad q̄ agora arde sera tornada tā limpia y clara como la otra media q̄ parece y así la hoja parecerā de vna manera: y este tocado destas flores q̄ veys si acaciēse ser puesto en la cabeça de la dueña dōzella q̄ afu marido o amigo en aduigado que el cauallero amare, luego las flores secas seran tan verdes y hermosas como las otras, sin que ninguna diferencia ayay: y sabed que yo no puedo ser cauallero si no de la mano de aquel leal amador que la espada sacare, ni tomar espada si no de la que el tocado de las flores ganar pudiere. Y por esto buen rey soy a vuestra corte venido en cabo de sesenta años que en esta demanda he andado, pensando que así como en todos ellos nunca corte de emperador ni rey en honra y fama a la vuestra y gualarē pudo, que así en ella se hallara aquello que hasta oy en ellas (como quiera que todas las he visitado) no se ha podido hallar. Agora me dezid, dixo el rey, como este fuego tan vivo desta media espada no quemā la vayna. Esto os dire, dixo el escudero, de grado: Sabed rey q̄ entre Tartaria y la India ay vn mar tan caliente que yerue así como el agua sobre el fuego, y es todo verde, y dētro de aquel mar se cran vnas serpientes mayores que cocodrillos, y tienen alas con que vuelan, y son tan emponçoñadas que las gentes huyen dellas con temor, pero algunas vezes que muertas las hallan precian las mucho, que son muy prouechosas para medicinas: y estas serpientes tienen vn hueso desde la cabeça hasta la cola, y es tā grueso que sobre el es formado todo el cuerpo así tā verde como aquí lo veys en la vayna y su guarni-

nimiento: y porque fue criado en aquella mar heruiente ningun otro fuego se puede quemar. Agora os digo del tocado de las flores que son de arboles que ay en tierra de Tartaria en vna in suia metida quinze millas en la mar, y no son mas de dos arboles, ni se sabe q̄ en ninguna parte ay a mas: y hazele alli en aquella mar vn remolino tan bravo y tan peligroso, que duadan los hombres de passar a tomarlas, mas algunos que se auenturan y las traen, vendenlas como quieren, porque si guardadas son nunca esta verdura y viveza dellas perere: y pues que la razón de lo vno y de lo otro os he contado, quiero que sepays porque ando así, y qué soy. Sabed que yo soy sobrino del mejor hombre que en su tiempo vuo, que se llamo Apolido, y vniuo gran tiempo en esta vuestra tierra en la insula firme, donde dexo muchos encastamientos y cosas maravillosas (como a todos el mundo es notorio) y mi padre fue el rey Ganor su hermano a qué el dexo el reyno: y de aquel Ganor y de vna hija del rey de Panonia fuy yo engendrado. Y siendo ya en edad de ser cauallero, como de mi madre muy amado fuesse, demádome que le otorgasse en dō q̄ pueri yo aua sido hecho en gr̄a amor q̄ entre ella y mi padre fuere, q̄ no fuesse cauallero sino de mano del mas leal amador q̄ en el mundo fuesse, ni tomalle la espada sino de mano dela dueña o donzella q̄ en aq̄ grado amasse: yo fe lo otorgue pensando q̄ no tardaria mas de la cumplir de quanto en la presencia de Apolido mi tio y de Grimanesa su amiga fuesse, mas de otra guisa me auino, q̄ quando ante el fuy, hallé a Grimanesa muerta y sabida por Apolido la causa de mi venida vuo gr̄a donzella de mi, por q̄ la costumbre de aquella tierra es tal, q̄ no siendo cauallero no puede reynar en aq̄ señorio de derecho me viene. Así q̄ no me pudiédo dar remedio por el presente, mádome q̄ dēro de vn año botasse a el, en caso del qual me dio esta espada y tocado, diéndome q̄ la simplicia q̄ aua hecho en prometer tal dō la remediasse cō el trabajo, en buscar el cauallero y la muger q̄ acabádo estas dos auenturas acabasse yo mi promesa: así que buen rey esta es la causa de mi demada. Pareceza ta vna nobleza q̄ a ninguno salto prouido vos el espada y todos vuestros caualleros y la reyna cō sus dueñas y donzellas el tocado de las flores: y si tales se hallare q̄ lo acabar pueida las joyas seran vueyas, y el prouecho y desáño mio lleuádovos la hōra mas q̄ ningū otro principe, en se hallar en vuestra corte lo q̄ en las sayas taloee. Quando el escudero viejo vuo su razón acabada, todos los caualleros q̄ cō el rey erā le rogáro muy ahincadamente que mādasse hazer la prouea: mas el q̄ así mismo lo q̄na otorgolo, y dexo al escudero, q̄ por quatro horas el día de Santiago no aua mas de cinco días,

y aquel día auí de ser con el muchos caualleros por quien aua embiado, q̄ halla entonces atendiselle, por q̄ siendo mas numero de gente, mas ay na fe podria hallar lo q̄ buscava: el lo tuuo por biē. Gúdalin q̄ a ta sazō en la corte estaua, y oyo todo esto, q̄ el escudero dixo, y lo q̄ el rey respondio, causádo en su cauallero fue a Miraflores, y cō acañ de ver a Malaba en el patio de los hermosos arboles dōde jugó al axedrez: hallo a Beltenebros con Oriana, y dixo les: Buenos señores estays nuevas os traygo q̄ llegarō oy a la corte. Entonces les cōto todo lo de la espada y tocado de las flores, y la razón porque el escudero viejo lo traya: y como el rey lo acia otorgado que se haria la prouea de esto: a si tomo arriba se os ha dicho. Oydo esto por Beltenebros abaxo la cabeza, y fue puesto en vn penca mēto, de tal guisa que en al no miraua, q̄ al parecer de Oriana y de Malaba y de Gúdalin todas las cosas del mundo le saltaua. Y así estubo por vna pieza, tanto que Malaba y Gúdalin se fallieron fuera. Y como el acuerdo preguntole Oriana, que causa era aq̄ su tā gran pensamiento, el la dixo: Mi señora, si por Dios y por vos en esto lo se pudiesse poner mi pensar la ademas muy alegre por todos tiempos. Mi buen amigo, dixo ella, quien os a hecho señor de la persona, y todo lo al fera liuiano de cūplir. El la tomo por las manos y befo fe las muchas vezes, y dixo: Señora lo que yo pensaua es q̄ ganádo vos y yo aquellos dos joyas, nuestros coraçones quedarian parca ficuipor en gran holganza: siendo dellos apartadas todas las dudas de q̄ ta acemera dos ha sido. Como se podria esto hazer, dixo Oriana, sin q̄ a mi fuesse gran vergüenza y mayor el peligro, y a estas donzellas que nuestros amores laben? Muy bien se hara, dixo Beltenebros, que yo se lleuare tan encubierta, y cō tanta seguridad del rey vuestro padre para que conocidos no seamos como si fuessimos delante las mas estrañamente que de nos ningun conocimiento tuuiesse. Pues si ello es así, dixo ella, cumpla se vuestra voluntad, y Dios mande que sea por bien, que yo no dado de traer el tocado de las flores, si por demasiado amor ganar se puede. Beltenebros la dixo: Yo ganare seguro de vuestro padre que no me fera demandada cosa contra mi voluntad, y yre armada de todas armas, y vos señora lleuareys vna capa abrochada y antefaz de delante del rostro, de guisa que a todos ver podays y ninguno no a vos, y desta forma yreays y venenos sin que se pueda saber quien seremos. Mi buen amigo, dixo Oriana, bien me parece lo q̄ decays, lamentosa a Malaba q̄ sin su consejo no me atreueria a otorgar tan gran cosa. Entonces la llamaron y a la donzella de Denamarcha, y a Gúdalin q̄ con ellos estaua, y dixeronles aquel

cóciertoy como quiera que el peligro muy grã de le representaua, conociendo lo que ella su voluntad no lo contradixeren, antes Mabilia les dixo: La Reyna mi madre me embio a las otras donas que la donzella de Denamarcha me traxo vna capa muy hermosa bien hecha, que nunca se vifio ni se ha vifto en toda esta tierra, y aquella sera para que vos señora lleueys, y luego la truxeron ende, y metieron a Oriana en vna camara, y vistiendo la de la forma que auia de yr con sus luas en las manos y sus antizates, la truxeron delante de Belteobros, y por mucho que el y ellas la miraron a todas partes nunca pudieron hallar cosa por donde conocida dellos ni de ningun otro ser pudiesse, y dixo Belteobros: Nunca pense señora que tan alegre fuera de vos ver ni conocer, y mando luego a Gandalin que fuesse por aquella comarca, y comprado el mas hermoso palafren que auer pudiesse le traxesse para el día de la prouea allí a la pared de la huerta, con tanto que la media noche passasse. Y así mesmo mando a Duto, que desde que noche fuesse le esperasse con su cavallo en aquel lugar por donde en la huerta auia entrado, porque ella no che le quera yr a la fuente de los tres caños, y embiar a Enil su escudero por el seguro al rey, y tomar las armas que le trayan: finalmente venida la hora el fallo de la huerta, y casualgando en su cavallo solo se fue por la Dorella que bien faha, como aquel que muchas vezes por esta caça anduuiera, y siendo el alca del día, hallose junto con la huerta, y no tardo que vio venir a Enil con las armas muy bien hechas y hermosas de que vio gran plazer, y preguntole por nuevas de la corte, y el le dixo como el rey y todos los suyos hablaban mucho en la su grande bondad, y quiso le contar lo de la espada y del tocado de las flores, mas Belteobros le dixo: Esto bien ha tres días que lo se de vna donzella por pleyto que la lleuasse a lo prouar muy encubiertamente, y a poco conuente que así lo haga, y con ella vaya yo descomocido, y prouare la espada, y porque como tu sabes mi voluntad es de no me dar a conocer al rey ni a otro alguno hasta que mis obras lo merezcan, boluete las luego, y ditas al rey, que si me da asegurança a mi y a vna donzella que lleuare, que no nos sera hecho ni dicho contra nuestra voluntad ninguna cosa, que yrémos a la prouea desta huerta, y ditas ante la Reyna y sus señoras y donzellas de la manera que la donzella me haze ay venir contra toda mi voluntad, mas que no perdio al hazer que se lo prometí, y el día como prouea se viene de hazer, viene a este lugar a la vez del alca, porque la donzella se por sí traxo a asegurança, no y entanto tomar me he a ella para la traer, que lexos de aqui mora, Enil le dixo que así lo hana, y dandole las ar-

mas le fue a cumplir su mandado. Belteobros se fue a la ribera que ya es llo, y allí estubo hasta la noche, y luego partio para Miraflores, y quando llego halló a Durin, que le tomo el cavallo, y el se fue a la entrada de la huerta, donde vio estar a su señora Oriana y a las otras que muy bien lo recibieron, y dándoles sus armas subió arriba. Mabilia le dixo: Que es esto señor primo, mas rico venis que de aquí partistes: No lo entenedys, dixo Oriana, sabed que fue a buscar armas con que desta prouea pueda salir. Verdades, dixo Mabilia, ni en fier es que ayays congo para que os auays de combatir con el. Así se fueron al castillo con mucho plazer, donde de comer le dieron, que en todo el día no cometra por no ser descubierta.

Capitulo. xv, De como

Belteobros y Oriana embiaron la donzella de Denamarcha para saber la respuesta de la corte que del seguro auian embiado a demandar al rey, y de como fueron a la prouea.



La donzella de Denamarcha mandaron otro día que se fuesse a Londres, y supiesse que respuesta daua el rey a Enil, y que dixesse a la Reyna y a todas las dueñas y donzellas que Oriana se auia sentido mal y que no se leuantara. La donzella fue luego a recaudar su mandado, y no tor no hasta bien tarde, y su tardança fue porque el rey salio a recibir a la Reyna Eriolana que allí era venida, que traya cien caualleros para que buscasen a Amadis como sus hermanos los partiesen. Y traya venyete donzellas vestidas de paños negros como ella los trae, y que no los dexaria halla que sepa nuevas del, que en otras tierras se halla quando Reynar la hizo, y que allí quiesse estar con la Reyna hasta que sus conseres tornen o que sepa nuevas de Amadis. Entonces Oriana la dixo: Parecos tan hermosa como dizem. Así Dios me e salue dixo ella, dexando a vos señora, es la mas hermosa y aquella suerger de quantas yo he visto. Y mucho le peso quando de vuestro mal supo. Y por mi os mando hazer saber que os vera quando por bien lo tuuiere des. Mucho me plazera con ella, dixo Oriana, por que es la persona del mundo que yo mas ver dello. E porrad la, dixo Belteobros, que bien lo merece: como quiera que vos señora alguna cosa pensalles. E un amigo, dixo ella, dexemos esto: que segura elloy de no ser mi pensamiento verdadero. Pues yo entiendo, dixo el, que lo que al presente tenemos de esta prouea os hara mas libre dello, y a otro mucho mas sujeto. Pues si lo pasado, dixo Oriana, fue

na, fue con sobrado amor que yo os tengo, aquel tocido de las flores fue en Dios que me dara de llo testimonio. Así mismo les dixo la donzella, como el rey auia otorgado a Enil todo el seguro que le demandó. En ello y en otras cosas en que auian plazier passaron aquel día y los otros hasta el en que la prueba se auia de hazer; Y ella no che antes, se levantaron ala media noche, y vifieron a Oriana la capa que ya oyfies, y pufieron la los anteñazas ante el rostro, y Belteobros armado de aquellas nuevas y rezias armas que Enil le traxo, descendiendo por la pared de la buerta, caualgaron ella en un palafren que Gaudalin traxo; y el en su cauallo, y solos se fueron por la floresta la via de la fuente de los tres caños, no con poco temor y miedo de Mabuliz y dela donzella de Desamarcha que fusiesen conocidos, y aquel gran resplandor de alegría en gran tenebrezura no se tornasse; mas quando Oriana así sola se vio con su amigo de noche y en la floresta, vuo tan gran miedo que el cuerpo le temblaua, y no podia hablar, y vinole duda de no acabar a quella auentura, y que su amigo donde asegura do de sus amores ella que le podria ocurrir alguna sospecha; y no quisiera por ninguna via fa auerle pufiso en aquel camino. Belteobros viendo su gran turbacion la dixo: Así Dios me falua señora, si pensara que tão dudadaes ella yá, antes quisiera morir que en ella os auer puefio, y bien será que nos tornemos. Entonces hel uio el cauallo y el palafren para donde venian; mas quando Oriana vio q por ella se esforaua vna tan señalada cosa como lo aquella era, mudo se le el coraçon, y dixole. Mi buen amigo, no mi reys vos el miedo que yo como muger tengo, viendo me en tan estraño lugar para mi, mas a lo que vos como buen cauallero hazer deueys: Mi buena señora, dixo el puer que vuestra discreció véo ami locura; perdonadme, que yo no oçuria fer usado de decir ni hazer ninguna cosa, faluo aquello que de vuestra voluntad me fusiese mandado. Entonces se fueron como antes, y llegaron ala fuente de los tres caños antes vna hora que el alua vinielle, y sendo ya día claro llego Enil con que mucho les plugo, y Belteobros dixo: Señora donzella, este es el escudero que es dice que de mi parte al rey fusiese, sepamet lo que trae. Enil les dixo, como todo lo traya a su voluntad despachado del rey, y que oyendo misla se enoçaria la prueba. Belteobros le dio el escudo y la lanza, y tirse quitando el yelmo se fuerõ por el camino de hender, y anduñieron tanto q entraron por la puerta de la villa. Todos los mui rrauo, diciendo: Este es aquel buen cauallero Belteobros que aqui embio a don Quadragante y a los gigantes, cierto este es toda la alteza de las armas. Por buenauenturada le deue tener aque-

lla donzella que en su guisa viene. Oriana que todo esto yá, hazis se loçana en se ver señora de aquefque con su grande esturessa a tantos y tales soldrazos. Así llegaron al palacio del rey donde el y todos las caualteros y la reyna y sus daçias y donzellas estauan en vna sala mui uenida para la prueba; y como supieron su uenida salio el rey a le recibir a la entrada de la sala, y como a el llegaron hincaron los brazos por le besalle las manos. El rey no se las dio, y dixo: Mi buen amigo, mirad que todo lo que vuestra voluntad fuere hare yo de grado, como por aquel que es tan poco tiempo me siruo mejor que nunca caualtero a rey hizo. Belteobros se lo agradeçia con mucha humildad, y no quiso hablar, y se fue con su dõzella donde la reyna vio eftar. A Oriana le tornaua las carnes del mudo que vuo en se ver dela, re de su padre y madre, ueniendo ser conocida, mas su amigo nunca de la mano la dexo, y hincado los honores ante ella, y la reyna los alço por las manos, y dixo: Donzella yo no fe quien forys que nunca os uia, mas por los grandes seruicios que esse caualtero que os trae nos la heçho; y por lo que vos ualeys, a el y a vos hare toda haora y merced como toledese. Belteobros se lo tuuo en merced, mas Oriana no le respondió ninguna cosa, y tenia la cabeza baxa en lugar de humildad. El rey se puso con todos los caualteros a vna parte de la sala, y la reyna al otra con las dueñas y donzellas. Belteobros, dixo al rey, que queria eftar con su donzella a parte para fer los posteros en aquella auentura; prouar: el rey lo otorgo; Entonces se fue el rey y tornola espada que encima dela uela eçha, y la to vna mano della y no mas. Macadon, que así si auia nombre el escudero que la traya le dixo: Rey si en vuestra corte no ay otro mas enmorinado que vos, no yre yo de aqui con lo que deslees y torno a meter la espada, que así se comienza hazer. Y luego la prouo Galas, y no laco mas de tres dedos; Y trat el prouaron Florellas, y Galutnet, y Grumedit, y Brandoyas, y Lada finy ninguno dellos no laco tanto como dõ Florellas que sacara vn palmo. Y luego la prouo don Guilan el cuydador, y saco la media; Y Macadon le dixo: Si vos tanto auerades ganades la espada, y yo lo que tanto tiempo he busca do. Y despues del la prouaron mas de cien caualteros de muy grãde cuenta, y ninguno dellos no saca la espada, y tales vno que ni poco ni mucho sacaron; y a aqueflos dezia Macadon que eran herçes de amor. Entonces llego Agras a la prouar y antes que la tornasse mudo contra donde su señora Olinda eçha, y penso que la espada segun el leal y verdadero amor la tenia seria suya, y laco tanto della que solamente vna mano que do, y pugno de tres uanto, que lo ardiente de la espada

espada llegó a la espada, y que mole parte della, y siendo mas alegre por auer mas que ninguno de la faca lo la dexo, y se torno donde estava; pero antes le dixo Macandon, Señor cauallero de cerca os tomara, de quedar vos alegre y yo fatigado. Y luego le prouaron Palomir y Dragonis, que vin dia antes auian a la corte llegado, y sacaron de la espada tanto como don Galaor, y dixo les Macadon: *Caualleros si partides de la espada lo que sacades, poco os quedaria con que os defender.* Verdad dizeis, dixo Dragonis, mas si vos por el cabo desta prouez os aruays cauallero, no fereys tan niño que no se os acuerde. Todos los fieron de lo que Dragonis dixo: mas ya ninguno quedando en toda la corte de ella auia tura prouar. Levantose Beltebreos, y tomo a su señora por la mano, y fuele donde la espada estava y dixote Macadón: Señor cauallero estirao, mejor os pareciera esta espada que la que traeytmas bien feria que en suzia della no dexays esta otra, porque esta mas por lealtad de corazón que por fuerza de armas ha de ser conquisista. Mas el tomo la espada y sacandola toda de la vaina, luego lo ardente fue tan claro como la otra media asu q toda parecia vna. Quando esto vio Macadon hincó los hombros ante el y dixo: O buen cauallero Dios te honre, pues q así esta corte has honrado, con mucha razón amado, y querido deus de ser de aquella que tu amas, si ella no es la mas falsa y la mas desconfiada muger del mundo: Demandote honra de cauallera, pues que si de su mano no de otro alguno auer no la puedo, y darne has tierra y señorio sobre muchos hombres buenos. Bué amigo, dixo Beltebreos, hágase la prouez del tocado, y yo hare con vos lo que con derecho viere. Entonces lanço la espada y dexando la suya a quien la quisiese la echó a su cuello: y tomándolo a su señora por la mano se torno donde antes estava; mas el loor fuyo fue tan grande por todos y de amoras que a gran saña fueo mouidos do Galaor y Florestan; y teniendo por gran deshonor a si a su hermano Amadís no, que a otro ninguno en el mundo pudiesen delante dellos, y luego pensaron que la primera cosa que despues de la batalla del rey Lusuarre y del Rey Cildadan, si viens quedassen, harian, sería combatir se con el o morir, o dar a todos a conocer la diferencia q del a su hermano Amadís auia. Acabada la prouez de la espada por Beltebreos (como auays oydo) el rey mando que la Reyna, y a todas las otras q en el palacio estava con prouassien el tocado de las flores sin temor q dello viesessen, que si dueña lo ganasse mas amada y querida de su marido feray si donzella, que sería gloria para ella ser la mas leal de todas. Entonces fue la Reyna y púo

le la en la cabeza, mas las flores no hizieron otra mudança de lo que antes tenían, y dixote Macadon: Reyna señora si el rey vullero marido no gano mucho en la espada, bien parece que por aquella causa se lo pagaste, ella se torno con g'd verguença sin nada dezir, y luego con aquella hermosa lincolana Reyna de Sobradia, mas tanto gano como la Reyna: Macadon la dixo: Señora donzella muy hermosa; mas deueys ser amada que vos amays, segun lo que aqui mostrastes. Y luego llegaron quatro niñas mas hijas de reyes: Estrella y Estrella su hermana, q muy hermosa y muy loçana era, y Aldera y Olinda la mesurada en la cabeza de la qual las flores fecas començaron ya quanto a reuerdecer: así que todos ayrdaron que esta la ganaria, mas por gran porça que la tuuo no hizieron mudança: antes en la cantando se tomaron tan fecas como de arrey despues de Olinda la prouaron mas de ciete entre dueñas y donzellas, pero ninguna llegó a lo que Olinda; y a todas dezia Macadon cosas de burlas y de plazer. Y Oriana que todo esto viera vuo muy gr' miedo que la Reyna Briclanja la ganara, y quando vio que auia saltado vuo muy gran plazer: porque su amigo no peñafu que los amores que aqu' ella se auia fuer' causa dello, que segun le parecia en estremo hermofo mas que ninguna de quantas en su vida vifto auia no pensara de le perder si por ella no, y como vio que ya ninguna por prouar quedaua, hizo señal a Beltebreos que la lleuasse: Y como llegó pusieron le el tocado en la cabeza, y luego las flores fecas se tornaron tan verdes y tan hermosas de manera que no se podia conocer quales fueron las vnas a las otras. Y dixo Macadon: O buena donzella vos foyr aquella que ya demandando antes quarenta años que nasciesse. Entonces dixo a Beltebreos, que le hiziesse cauallero, y rogasse a aquella donzella que le diese la espada de su mano. Seldo luego, dixo el, porque yo no puedo detenerme, Macadon se vistio vnos paños blancos que consigo traya, y vnas armas blancas como cauallero nouel: y Beltebreos le hizo cauallero (como era costumbre) y le puso la espada de su mano, y Oriana le dio vna espada azul rica que el traya; como le vieron tan dueñas y donzellas, començaron a reyr y Aldera dixo, que todos lo oyeron: Ay Dios que estrema do donzel, y que estremada apostura de todos los nouels, mucho nos deue plazer que sera nos uel toda su vida. Por donde lo sabeys vos, dixo Estrella: Porque aqui ellos paños, dixo ella, que vifste; que no pueden durar menos tiempo q el. Dios lo haga así, dixeron ellas; y le mantenga en tal hermosura como agora es. Buenas señoras, dixo el, yo no daré mi plazer por la memoria de vosotras, que mejor elloy yo de memoria y mance-

y mancebia que vosotras de medida y verguença. Al rey plugo mucho de lo que el respondiera, que no le parecia bien lo que ellas le dixeron. Esto así hecho Beltenebros tomo a su señora y despidiose de la Reyna; y ella dixo a su hija q no conocia. Buena donzella pues que vuestro luntad ha sido que no os conozcamos, luego os que desde donde fuerdes me hagays saber de vuestra hacienda, y me demandeyis mercedes, q de grado os seran otorgadas. Señora, dixo Beltenebros, tanto la conozco yo quanto vos, aúque bien ha siete dias que ando con ella: mas en quanto he visto digo os que es hermosa, y de tales cabellos que no ha porque los encubren. Briolama dixo: Donzella yo no fe quien soys. Mas por quanto aqui aueys mostrado de vuestros amores, si vuestro amigo así os ama como vos a el, esta sera la mas hermosa cosa que nunca amor junto: y si el es entendido así lo hará. Oriana vno gran plazer desto que Briolinja dezia. Con esto se despidieron de la Reyna, y caualgaron como antes venian, y el rey y don Galaor se fueron con ellos; y Beltenebros dixo al rey: Señor tomad esta donzella y honrada que bien lo me rece, pues que así ha honrado vuestra corte. El rey la tomo por la rienda, y se fe hablando con don Galaor el qual no tenia gana de le oyr ninguna cosa de buen amor, porque ya se tenia por dicho de se combatir con el; y quando andauieron vna pieza, Beltenebros tomo a Oriana, y dixole: Señor de aquí quedad con Dios, y si por bien tuuiereis que yo sea vno de los ciento de vuestra batalla de grado os seruire. Al rey plugo mucho dello, y abraçandole se lo agradecio, diciendole que gran parte del pavor perdia en le tener en su ayuda. Así se tornaron el rey y Galaor, y Beltenebros se metio por la floresta con su amiga y con Enil que las armas le lleuaba, muy alegres que en sus aventuras tan bien acabaran: el lleuando aquella verde espada al cuello, y ella en la cabeça el tocado de las flores. Así llegaron a la fuente de los tres castos, y de vna montaña q ende auia vieron venir vn escudero a cauallo, y llegando dixo: Cauallero, Arcalaus os manda q lleueys esta donzella ante el, y si os deteneys y le hagays caualgar que os quisara las cabeças. Adó de esta Arcalaus el escudero dixo Beltenebros El hombre se le mostro debaxo de vnos arboles y otro con el; estauan armados y sus cauallos caben. Oydo esto por Oriana fue tan espantada que a penas se pudo en el palafren tener. Beltenebros se lleuó a ella, y dixola: Señora donzella no temays, que si esta espada no me falta yo os defendere. Entonces tomo sus armas, y dixo al escudero: Dezid a Arcalaus que yo soy vn cauallero extraño q no le conozco, ni tengo por que hazer su mandado. Quando esto Arcalaus

oyó fue muy sañudo, y dixo al cauallero que qñ el estaua: Mi sobriño Lindoraque, tomad aquel tocado que aquella donzella lleva, y fea para vuestra amiga Madafina, y si el cauallero es de fe fenderse cortadle la cabeça, y a ella cogedla por los cabellos de vna bol. Lindoraque caualgo y fue luego a lo hazer, mas Beltenebros que lo auia oydo se le paro delante: y como quera que le vio muy grande así como hijo que era de Cartadaque el gigante de la montaña defendida, y de vna hermana de Arcalaus, no le temo en nada por la grande soberuia con que venia, y dixole: Cauallero no passley mas adelante. Por vos no dexare yo de hazer lo que Arcalaus mi tío me manda. Pues agora, dixo Beltenebros, pareciera lo que vos como soberuio y el como malo hazer podeys. Entonces fe fueron a herir de granda encuentros, así que las lanças fueron quebradas y Lindoraque fue fuera de la silla, y lleuó vn troço de lança metido por el cuerpo, mas leuantose luego con la gran valentia suya, y viendo venir a Beltenebros a le herir, y queriendose guardar del golpe topose y cayo en el suelo, demanera que el hierro de la lança le salio por las espaldas y luego murio. Arcalaus que así le vio, caualgo con presteza para le focorrer: mas Beltenebros fue para el, y hizole perder el encuentro de la lança, y al passar dióle con la espada tan gran golpe que la lança con la mitad de la mano le hizo caer en el suelo así que no le quedo sino solo el pulgar. Como así se vio comenzó a huyr, y Beltenebros tras el, mas Arcalaus echo el escudo que lleuaua del cuello, y con la grande ligereza de su cauallo alongose tanto que no lo pudo alcanzar: entonces se boluio a su señora, y mandó a Enil q tomasse la cabeça de Lindoraque, y la mano y escudo de Arcalaus, y se fuesse al rey Lisuarte, y le contasse por qual razon le acometieran. Esto hecho tomo a su señora y fuefe por su camino: y despues que algun poco holgaró cabe vna fuente, siendo ya la noche venida llegaron a Miraflores, donde hallaron a Gandalin y a Durin que los tomaron las bestias, y a Mabilia, y ala donzella de Deoanaxe ha que con gran gozo de sus amigos los recibieron a la parte de la entrada de la huerta, como aquellas que si algun interuualo les visiera, otra cosa si la muerte no espantaua. Mabilia les dixo: Hermosas donas trayes: mas bien os digo que con grande congoxa de nuestros amigos, y muchas lagrimas de nuestros corazones las hemos comprado. Dios merced q tan bien lo hizo. Y entraron en el castillo donde cenaron y holgaron con mucho gozo y alegría. El rey Lisuarte y don Galaor tornandose a la villa despues que de Beltenebros se apartaron, lleuó a ellos vna donzella, y dho al rey vna carta diciendo se de Verda la desconocida, y otra a don

don Galaor, y sin mas les dezir se boluio por el camino do antes viniera: E Rey tomo la carta y leyola la qual dezia así. Yo Ati Lisuarte rey de la gran Bretaña: Yo Vrganda la desconocida te embio a saludar, y hazgote saber que en aquella cruzada y pelgroso batalla tuya y del rey Cildadán, aquel Beltenebros en q tanto te esfuerças perdiera su nombre y gran nōbradiza: el qual por un golpe que hara serán todos sus grandes hechos aquellos en oluidos, y en aquella hora seras tu en la mayor cruzada y pelgro que nunca fuisse y quando la aguda espada de Beltenebros el parzara la tu sangre seras en todo pelgro de muerte: aquella sera batalla cruel y dolorosa, donde muchos esforçados y valientes cavalleros perdian las vidas: sera de gran fama y de gran cruzada sin ninguna priedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebros en ella hara seran los de su parte vencedores. Esta rey lo que hazas, que lo que te embio a dezir se hara sin duda ninguna. Leyda la carta por el rey como quera que el de gran hecho fuisse, y de reziro coraçō en to dos los pelgros, considerando esta Vrganda ser tan sabidiosa, que por la mayor parte las cosas q propheticadas verdaderas salian algo espantado fue, teniēdo creydo que Beltenebros a quien el mucho amava assi perderia la vida, y que la suya del fin gran pelgro no quedava: mas con alegre semblante se fue adon Galaor que ya su carta leydo asia, y estava pensando, y dixole: Mi buen amigo, quiero auer con vos consejo sin que otro alguno lo sepa en esto que Vrganda me escriue. Entouces le mostro la carta, y don Galaor le dize: Señor segun lo que en la mis viene, mas me cōviene ser aconsejado que consejo dar: pero cō todo, si algun me dio se hallasse, que con honra esta batalla escusar se pudiesse temia lo yo por bueno: y si esto ser no puede, alomenos que vos señor no entrálledes en ella, porque yo veo aqui dos cosas muy graues. La una q por el braço y espada de Beltenebros sera vuestra sangre esparzida, y la otra que por tres golpes que el dara seran los de su parte vencedores. Esto yo no se como lo entienda: porque el es agora de vuestra parte, y segun la carta dize sera de la otra. El rey le dize: Mi buen amigo, el gran amor que me te reys haze que de vos sea no bien aconsejado, q si yo perdiesse la esperança de aquel señor que en tan gran alreza me puso, pensando que a la voluntad el saber de ninguna persona el obrar podia: con mucha causa y razon siendo por el permitido deuria ser abaxado della: porque el con con y discrecion de los reyes se deve conformar con la grandeza de sus estados, y haziendo lo que deuen assi con los suyos como en defensa dellos, y el remedio de las cosas que miedos y espantos les puen dexar a aquel señor en quien

es el poder entero. A si que mi buen amigo, yo fere en la batalla, y aquella ventura que Dios a los amos dio: aquella quero que ami de. Don Galaor tornado de otro acuerdo y viendo el grande esfuerço del rey, le dize: No sin causa soy llamado por el mayor y mas honrado principe del mundo: y si los reyes asy esquisiasen los flacos consejos de los suyos orgullo. Si era oido de les dezir sin o aquello que verdaderamente su seruicio fuisse. Es tōnces le mostro su carta q dezia así. A vos don Galaor de Gau: fuerte y esforçado. Yo Vrganda os saludo, xano así que precio y amor quero que por mi se paya a quello que en la dolorosa batalla, si en ella fuerdes os acacera, que despues de grandes cruces y muertes por tu vida en la postrimera priesa della, el tu valdite cuerpo y duros miembros fallerian al tu fuerte y ardiente coraçō, y al partir de la batalla la tu cabeza sera en poder de aqui que los tres golpes dara por donde esta sera vencida. Quando el rey esto vio, dixole: Amigo si lo que esta carta dize verdad sale, conoci do esta ser vuestra muerte, llegada si en aquella batalla entre a des. Y segun las grandes cosas en armas por vos han pasado, muy poca falta dexandola se lo seguir a. A si que yo dare orden como cumplido con mi seruicio y con vuestra honra della podays ser escudado. Don Galaor dize: Si en parte, se fier que del consejo que os dize recibistes enojos: que que estado labo y en mi libre poder me n andays que en tan gran yerro y menoscabo de mi honra caya. A Dios plega q no me de lugar que en tal cosa os aya de ser obo diente. El rey dize: Don Galaor vos dezis mejor que yo, y agora nos dexemos de hablar mas en esto, teniendo la esperança en aquel señor que se deve, y guardemos estas cartas, porque segun las temerosas palabras que en ellas vienen si las bidas fuesen, gran causa de temor podrian en las gentes poner. Con esto se fueron ala villa, y antes que en ella entrassen vieron dos cavalleros armados en sus cavalleros listos y cansados, y las armas cortadas por algunos lugares, que bien parecia no aver estado sin grandes asrentas: los quales auian nombre don Brunco de Bonamar y Bruntil su hermano, y venian por hallarle en la batalla, si el rey los quisiesse recibir, y don Bruno supo de la prueva de la espada, y aqueso fue mucho por llegar a tiempo de la prueva, como a quel que fo el arco de los leales amadores fue, como ya ovistes segun el grande y leal amor que el auia a Melcio hermano de Amado, bien pensaua q la espada y otra qualquiera cosa por graue que fuisse, que por gra de amor se vuuiesse de ganar que el la acabara, y pofole mucho por fer aquella ventura acabada: y como viene al rey fueron a el con mucha humildad: y los recibio

con muy buen talante. Y don Brunco le dixo Señor hemos oydo de vna batalla que aplazada teneys, en que así como el numero de la gente fera poco, así conuenga que sea escogida: y faziendo noticia de nosotros quisiéredes que nuestro valor en ella merezca ser, servir os hemos de grado. El rey que ya de don Galaor informado estaua de la bondad de estos dos hermanos: especial de la de don Brunco, que era mancebo vno de los señalados caualleros que en gran parte hallar se podria, vno gran plazer con ellos y con su seruicio, y mucho se lo agradeço. Entonces don Galaor se le hizo conocer, y le rogo mucho que con el posasse, y hasta ser dada la batalla en vno estuuiellos: haziendo memoria de Florestan su hermano y de Agrajes y de don Galanox, que ellos eran siempre en vna compañía. Don Brunco se lo riuo en mucho, diziendole que era el cauallero del mundo a quien mas amor tenia fuera de Amadís su hermano: por quien el mucho affin en le buscar auia pasado, después que supo como se partiera de tal forma de la insula firme: y que no se dexara de la demanda si no por ser en aquella batalla, y que le otorgaua a quello que le dezia: así que don Brunco y su hermano Branfil en compañía de don Galaor, y en seruicio del rey Lisuarte como oys. Acogido el rey a su palacio, luego Enil escudero de lo del rey con la cabeza de Lindo raque colgada por los cabellos del petral de su rocín, y con el escudo y la mitad de la mano de Arcaus el encendador: y antes que en el palacio entrasse venian por saber que seria aquello tras el mucha gente de aquella villa. Llegando al rey, dixole lo que Beltenebros le mandara: de que el rey fue muy alegre y maravillado del gran hecho de su valiente y esforçado cauallero, y estuuo le loando mucho, y así lo hazian todos: mas esto crecia mas en fama de don Galaor y de don Florestan, y no veyan la hora en que con el combatiérese pudiesen y morir o dar a conocer a todos que sus hechos no podrian yqualar con los de Amadís su hermano. A esta razon llegó Elisfines el escudero que por su parte del rey Lisuarte fuera para desafiarse los gigantes, y con todos los mas que auian de ser en la batalla en que auia muchos gigantes brauos y otros caualleros de gran hecho, y que ya eran passados en Irlanda a se juntar con el rey Chladí: y que antes de quatro dias del mismo barcaran en el puerto de la vega, donde la batalla aplazada estaua. Y tambien conto como auia hallado en el lago huerente, que es en la insula de Mongaça al rey Arban de Norgales y a Angriote de Estrauus en poder de Gramadaça la gigante braua muger de Famongomadá, la qual los tenia en vna muy cruel prision, donde muchos agotes y otros grandes tormentos cada dia

eran atormentados: así que las carnes de muchos lagos, algunas continuamente corrian en gregos con el trayá vna carta escrita para el rey: la qual dezia así.

Al gran señor Lisuarte rey de la gran Bretaña, y a todos nuestros amigos del mundo: Yo Arban de Norgales, rey que soy de Norgales y Angriote de Estrauus, menados en diuersa positiõs hazemos saber como nuestra gran desventura mucho mas cruel que la misma muerte, nos ha puesto en poder de la braua Gramadaça, la qual en vengança de la muerte de su marido y hijo nos haze dar tales tormentos y tan crueles penas, que las nonas se pusieron pensar tanto que muchas vezes de mandamos la muerte, que gran holgança nos ferá, así ella quando que viera la ayamos hazer: nos tolieren las vidas, las quales ya por nosotros desamparadas serán, si el por desquite de nuestras animas no las esforzamos: mas porque ya somos llegados al cabo de no poder vivir, así como emburo esta carta escrita de nuestra sangre, y con ella nos despedir, rogando a nuestro señor que daros la victoria de la batalla contra estos traydores que tanto mal nos han hecho. Muy gran peñar es para el rey de la pérdida de aquellos dos caualleros, y mucho dolor vno en su corazón: mas viendo que con ello poco les aprouechaua, hizo buen tocoblanco, cogiéndolo a los sayos, poniendo los delante otras muchas graues cosas que los que las honras y proezas alcançan quieren auer pasado, y estorçax los para la batalla: la qual vencida, era el verdadero remedio para sacar de la prision a aquellos que con el auiso de ser en la batalla, que para otro dia se apartassen que: para partir contra las enemigos, y así lo hizo, y con aquel gran esfuerzo que en todas las afrentas siempre tuvo, mouo con sus caualleros para le dar batalla.

Capitulo. xvj, De como

Beltenebros vino en Miraflores, y estuuo con su señora Oriana después de la victoria de la espada y tocado, y de allí se fue para la batalla que estaua aplazada con el rey Caldadan, y de lo que en ella acedió.

Beltenebros estuuo con su señora en Miraflores tres dias después que gmo la espada y el tocado de las flores, y al quarto dia salió de allí a la media noche sólo, solanente con sus armas y cauallo, que a su escudero Enil le mandó que se fuesse a un castillo que al pie estaua de vna montaña: cerca de donde la batalla se auia de dar, que era de un cauallero viejo que a Abetadan se llamaua, del qual todos

todos los caualleros andantes mucho feruicio en erbuja y en la noche pasó sobre la haz de el rey. El fuerte, y anduvo tanto que al quarto dia llegó allí, y halló a Enil que esse dia aya venido con que mucho le plaga, y del cauallero fue muy bien recibido; y allí estando llegaron los escuderos sobrinos del huésped que venian de donde la batalla aya de ser, y dixerón que ya el rey Córdoban era con sus caualleros llegado, y que posaban en tiendas junto a la ribera de la mar, y sacaban las armas y cauallos: y que vieran llegar allí a don Granelan, y a Giontes sobrino del rey Lisuarte: y que pusieran tres dias ha fasta el dia de la batalla, y así mesmo que ninguno de los reyes metiese en ella mas de cien caualleros como alentado es laa. El huésped les dixo: Sobrinos que os parece desta gente que Dios mandó? Bue rno, dixerón ellos, no es de hablar segun son fuertes y temerosos, que os d temos, sino que si Dios me largota un año no ayuda a la parte de nuestro señor el rey, es su poder contra ellos como nada. Al huésped le vinieron las lagrimas a los ojos, y dixo: O señor poderoso no desampares al mejor y mas derecho rey del mundo. Buen huésped, dixo Beltebreos no desmayes por gente brava, que tu muchas vezes la bondad y la vergüenza vence a la soberbia valentia: y luego os mucho que lleguys al rey, y le digays como en vuestra casa queda vn cauallero que se llama Beltebreos, que me haga saber el dia de la batalla, por que yo fere ay luego. Quando esto oyó fue muy adorado: y dixo: Como señor vos fuyes el que cubio a la parte del rey mi señor a don Quiso agante, y el que mato a quel bravo gigante Famongomadán y a su hijo, quando lleuaban presa a Leonorcia y a sus caualleros? Agora os digo que si yo le hecho algun feruicio a los caualleros andantes que con esse solo galardón me tengo por satisfecho de todo ello, y lo que mandays hare de grado. Entonces toinando consigo aquellos sus sobrinos se fue adonde ellos se guiarón, y halló que el rey Lisuarte y toda su compañía eran llegados a media legua de sus enemigos, y que otro dia feria la batalla: y dioxole el mandado que lleuaua, con que hizo al rey y a todos muy alegres, y dixo: Ya no nos falta sino vn cauallero para el cumplimiento de los ciento. Don Granelan dixo: Antes entiendo señor que os sobran, que Beltebreos bien vale por cinco. Desto pesa mucho a don Galat y a Florestán y a Agrajes que no les plazia de ninguna honra que a Beltebreos se dessembras por la embidia de los sus grandes hechos, que por otra censualidad alguna, mas callaron se. Sendo así de Abradán de lo por que viniera, despedido del rey se tornó a su huésped, y como le el plazier y gana

legría que el rey y todos los suyos vueron con su mandado, y como para cumplir en los ciento no les faltaua mas de vn cauallero oydo esto por Enil apartó a Beltebreos a vna parte, y burlando los hijos antes el, le dixo: Como querra que yo señor en os aya feruido a tres endome a vuestra gran virtud, quiero desmandaros merced: y luego es por Dios que me la orogureys. Beltebreos no leuaua, y dixo: Demanda lo que quisierdes que yo hazer pueda. Enil quiso besarle las manos mas el no quiso, y dixo: Señor desuauades que me hagays cauallero, y que robeys al rey que me meta en el cuento de los cien caualleros pues que vno le falta. Beltebreos le dixo: Auego Enil no entre en tu escogido querer cometar tan gran hecho como este teza y tan peligroso? Y yo no lo digo por no te hazer cauallero, mas porque a ti te conviene cosa escogida e otros mas ligeros hechos. Mi buen señor, dixo Enil no puedo yo agustar tanto peligro como que la muerte me sobren en esse poder en esta batalla, que yo es la honra gran de que della ocurrir me puede: que si fallere vno siempre me fere honra y prez en ser yo contado en el numero de tales cien caualleros, y fere por vno de ellos tenido; y si muere seza la muerte muy bien venida, porque mi memoria fere junto con los otros preciados caualleros que allí há de morir. A Beltebreos le vino vna piedad amorosa al corazón, y dixo entre si: Bien parece ser tu de aquel linaje del poderoso y leal don Gaudales mi amo, y respondole: Pues que así te plazie así tey y luego se fue a su huésped, y rogole que le diese para aquel su escudero vnas armas que le que na hazer cauallero. El huésped le dio de buen grado, y velando las aquella noche Enil en la capilla, y desta al aluz del dia vino milla, luego Beltebreos cauallero, y luego se partió para la batalla y su huésped con el con los dos sobrinos que les lleuaban las armas: y llegando dode aya de ser, hallaron al buen rey Lisuarte que ordenaua sus caualleros parz y a sus enemigos, que en vn campo llano le atre dia: y quando vio a Beltebreos así el como los suyos tornaron en si muy gran asuero, y Beltebreos le dixo: Señor vengo a cumplir mi promessa, y traygo vn cauallero congo en el lugar de aquel que fuyes que os faltaua. El rey le recibio con mucha alegría, y al cauallero le vn paso en el cumplimiento de los ciento. Entonces mouo contra su enemigo hecha vna hoz de su gente que paradas no aya. Pues delate del rey que en medio de la hoz vna pusieron a Beltebreos y su compañero, y a don Galat, y a Florestán, y a Agrajes, y a Gaudales axo de don Galat y a sus hijos Brimandil y Gaudas, que ya don Galat le hiziera

cauallero, y a Nicoran de la puente medrosa, y a Dragón, y a Palomar, y a Pinorate, y a Gótes forbrino del rey, y el preciado don Bruno de Boumar, y a su hermano Branfil, y a don Guilan el capudador: estos vna delase de todos, juntos como ovs. Y delante de ellos vna aquel honrado y preciado vicio don Grumedan amo de la reyna Bisenza con la señal del rey. El rey Cildadan tenia su gente muy bien parada: y delante de si los gigantes que era muy espouosa gente, y con ellos veynete caualleros de su linaje de los, que era muy valientes, y mando estar en vn otero pequeños a Madanfabul el gigante de la insula de la torre berneja y a diez caualleros con el los mas preciados que alli tenia, y mando que no moviessen desde hasta que la batalla buelta fuesse, y todos fuesen cansados: y que entonces hiniendo bramante procuralle de matar o prender al rey Lisuarte y llevarle a las naos. Asi como ovs fueron vnos a otros con mucha ordenança y muy passo. Mas quando fueron llegados encontraronse los que delante vyan tan bruanamente, que muchos dellos al fuclo fueron: mas luego se juntaron las dos batallas con gran faza y cruera, que la fuerie valerosa y ayo caufa que muchos caualleros por el campo sin sus señores huvessen quedando dellos muertos, y otros muy mal heridos. Asi que con mucha caufa se puede decir ser aquel dia ayzado y doloroso para aquellos que alli se hallaron. Pues hincó el dia sin aver ninguno loigança, con tanto rigor y trabajo de todos que por ser en el gran hervor del verano con el gran calor que hazia, asi ellos como sus caualleros muy lassos y cansados andaban a maravilla y los lagados perdian mucha sangre, de manera que no pudiendo las vidas sostener, muertos alli en el campo quedaron especialmente aquellos que de los fuertes gigantes heridos eran, en aquella hora Beltenebros hazia grandes maravillas en armas, temiendo aquella su muy buena espada en su mano, derribando y matando los que delante de si hallaua: aunque mucho le impedia el cuydado de guardar al rey en las grandes pr ellas donde le veyra, que como fiero vencido la entera deshonra suya fuesse, asi lo era la gloria siendo vencedor, y ello le daua causa de poner en la mayor afrenta a sus guardadores: mas vifto por don Galaor y Florellan y Agrares las estrafas cosas por Beltenebros hechas, y aun teniendo con el dando y suffriendo tantos golpes que la grande embidia auia del los hazia señalar en gran ventaja de todos los de su parte, y don Branco se juntaua con ellos y aguardaua a don Galaor, que como leou la vida por le igualar ala bondad de Beltenebros, no temiendo los fuertes golpes

de los gigantes ni la muerte que a otros veyan te sus ojos padecer, se metia con su espada entre sus enemigos, hiriendo y matando en ellos, y yendo asi como ovs con conatado tan ayzado y lauid, vio delante de si el gigante Cildadan de la insula defendida que con vna pedrada hazia dar grandes golpes a los que alcanzara podia que mas de seys caualleros derribados a sus pies tenia, aunque el elzaua llagalo en el hombro de vn golpe que don Florellan le diera de que se salia mucha sangre, y don Galaor apreto la espada en la mano y fue para el, y dale vn tan gran golpe por encima de su yelmo en el fuclo que todo quanto alcanço del con la vna oreja le derribo, y no pudiendo alli la espada cortar la hasta de la hacha porca be las manos, quando el gigante tan cercado vio no teniendo con que herir le pudiesse, echo los brazos en el con tanta fuerza que quebradas las canchas lleuotras si la silla, y don Galaor tuyo en el fuclo, ti niendolo tan apretado que naca de sus fuertes brazos salir sepado, antes le parecia que to los sus buellos le descomenzaua: mas antes que el sentido perdiellose, Galaor cobro la espada que colgada de la calesca tenia, metiendo fe la al gigante por la vista, hizole perder la fuerza de los brazos, asi que a poco de rato fue muerto: el se leuanto cansado de la gran fuerza que passera, y de la mucha sangre que de las heridas se le yuz, que la espada naca sacargado de la cabeza del gigante, y alli se ayuntaron de las las partes muchos caualleros por los socorro, que hizieron la batalla mas dura y cruel que en todo el dia aura sido: entre los quales luego el rey Cildadan de su parte, y Beltenebros de la otra, y dio al rey Cildadan dos golpes de la espada en la cabeza tan grandes que desahoderado de toda su fuerza se hizo caer del cauallero antes los pies de don Galaor, el qual le tomo la espada que se le cayera, y començo con ella a dar grandes golpes a todas partes hasta que la fuerza y el sentido le faltó, y no se pudiendo tener cayo sobe el rey Cildadan: asi como muerto. A esta hora se juntaron los gigantes Gandalac y Albadañor, y hiriendo los ambos con las magas de tan fuertes golpes que ellos y los caualleros fueron a tierra. Y Albadañor vno el vn brazo quebrado, y Gandalac la pierna: mas de sus hijos muraron a Albadañor. Entonces se an de ambas las partes muertos mas de ciento y veynte caualleros, y passaua el medio dia: y Madanfabul el gigante de la insula de la torre berneja que en el otero estaua como ya oyestes miro a esta sazón la batalla y como vio tantos muertos y los caualleros caidos, y sus armas por muchos lugares rotas y los caualleros heridos, penso que hera auante con sus compañeros pedo a los

los vnos y a los otros vencer, y mouio del otro tan rezió y tan fallido que, maravilla era de lo var, diciendo a grandes voces a los suyos: No quiere el hombre a vida, y yo tomare o matare al rey Lisuarte y Beltenebros q' así le vio venir, q' en tonces tomara vn cauallo holgado de vno de los sobranos de Abradin su huesped p'afese delate del r. y llamando a Florestan y a Agrajes que ca be si vno, y con ellos se juntaron don Branco de Bonamar, y Branfil, y Guilan el cuydador, y Enril que mucho en aquella batalla auia hecho, por donde siempre en gran fama tenido fue. Y delante de Mandafabul venia vn cauallero llamado Sadamas el qual mas fuerte y valiente en armas de todos los del linaje del rey Caladan y era su rio. Y Beltenebros salio de los suyos a el; y Sadamas le hirio con la lança en el codo, y aunque se quebró p'afese le y hazole vna lлага mas no grande, y Beltenebros le hirio de la espada en pasando cabe el en derecho de la vsta del yelmo, altraves, de tal golpe que los ojos en trambos fueron quebrados, y dio cō el enel fue lo sin sentido ninguno: mas Mandafabul, y los que con el venian hirieron tan brauamente, que los mas que con el rey Lisuarte estauan fueron derribados, y Mandafabul fue derecho para el rey con tanta braura que los que con el estauan no fueron poderosos de se lo defender por heridas que le diessen, y echole el brazo sobre el pecho, y tan rezió le apreto que desampoderado de toda su fuerza le aranco de la silla, y uafe cō el a las manos. Beltenebros q' así le vio llevar dixo: O señor Dios no os plega que tal enojo aya Oriana, y hirio al cauallo de las espuelas, y con su espada en la mano alcanzando al gigante de toda su fuerza le l'itio enel brazo d'elro cō que al rey lleuaua, y cortoselo cabe el codo, y como al rey vna parte de la longa de q' le hizo vna lлага de q' mucha sangre le salio, y quedado el enel suelo, el gigante huyo como hombre tollido. Quando Beltenebros vio q' por aq' golpe auia muerto aquel brauo gigante, y librado al rey de tal peligro, comenzó a dezir a grandes voces: Gaula, Gaula Yo soy Amadis. Y esto dezia hirido en los enemigos, derribado y matando muchos de ellos: lo qual era en aquella sazon muy necesario porque los caualleros de su parte estauan muy desforçados: de ellos heridos y otros a pie, y otros muertos: y los enemigos auian llegado holgados y con gran esfuerzo y voluntad de matar a quito alcanzassen. Y por esta causa se daua Amadis gran pressa. Así que bien se puede dezir q' el su grande esfuerzo era el reparo y amparo de todos los de su parte: y lo que mas embrauescer le hazia era don Galaor su hermano que a pie le vio y muy cansado, y despues no lo auia visto aq' que por el mucho mirado auia, y cuido que era

naturro: y con esto no encontrara a cauallero q' no muriese. Quando los del rey Caladan vieron tanto d'afio en los de su parte, y las grandes cosas q' Amadis hazia, tomaron por caudillo a vni cauallero del linaje de los gigantes muy valiente q' Gadicurial auia nõbre: y hazia tan grã estrago en los contrarios que de todos era mirado y señalado, y con el pensauan vencer a sus enemigos. Mas a esta hora Amadis con gran l'afia que traya y gana de matar los q' alcançaua, metiote entre los contrarios, tãto q' le viera de perder. Y auiendo ya el rey Lisuarte tomado vn cauallo, estãdo con el don Branco de Bonamar, y don Florestan, y Guilan el cuydador, y Luafin, y Galuanes sin tierra, y Oliuas y Gracied mal qual la seña le auian entre sus brazos cortado, viendo a Amadis en gran peligro lo cortole como buen rey, aunque de muchas heridas andara llagado con gran plazer de todos por saber que aquel Beltenebros Amadis fuesse: y todos juntos entraron entre sus enemigos hiriendo y matando, así que no los oian atender. Y dexaua a Amadis y por do quería, de manera que la ventura le guio don de Agrajes su primo, y Palomir, y Branfil, y Dragonis estauan a pie: q' los caualleros les auia muerto, y muchos caualleros sobre ellos q' matar los querian, y ellos estauan jutos y se defendian muy brauamente: y como así los vio dio voces a don Florestan su hermano y a Guilan el cuydador, y con ellos los socorro: y f'afio a el vn cauallero muy señalado que Vadamigar auia nõbre, al qual el yelmo de la cabeza auian derribado, y dio a Amadis vna grã l'afada por el cuello del cauallo q' el hierro de la lança le p'afio de la otra parte: mas el le alcanço cō la espada y hē dio se halla las orejas, y como cayo, dixo: Primo Agrajes cauallero en este cauallo; y don Florestan derribo a otro buen cauallero q' Daniel se nõbreaua, y dio el cauallo a Palomir: y dō Guilan otro cauallo a Branfil, al qual derribo a Ladin dexando le muy mal dagado: y Palomir traxo otro cauallo a Dragonis: así que todos fueron remedados, y tomaron la via que Amadis lleuaua haciendo maravillas en armas, y nombrandose porque le conociesen, y fuesen sus enemigos en mayor p'auor puellos: y tanto hizieron el y Agrajes, y don Florestan cō aquellos caualleros q' cō ellos jutos se hallaron, y con la grã bõdad del rey su señor, q' aquel dia mucho vanto mostrãdo su grande esfuerzo: que vendieron la batalla, quedando enel campo muertos y llagados todos los mas de sus enemigos: mas Amadis con la gran r'aua que tenia pensando ser muerto don Galaor su hermano yua los hiriendo y matando hasta los llegar a la parte donde la flota tenian: mas aquel valiente y esforçado Gandancurial caudillo de los contrarios,

quido así vio los fuyos de vencida, y q no le de
 xará en las naos entrar, junto los mas que pudo
 consigo, y torno cō la espada akada en la mano
 por honr al rey que mas cerca de si le halló: mas
 don El orellan q grâdes y esquivos golpes aquel
 dia le viera dar, temiendo el peligro del rey, pudo
 se delante por recibir en si los golpes, aunque de
 la espada otra cosa no lleuaua sino la empuña-
 dura, y Gadancuriel le hirio tan duramente por
 encima del yelmo que halla la carne se le corto,
 y Florestan le dio con aquello que de la espada
 tenia tal golpe q el yelmo le derribo della cabeça
 y el rey lleo luego, y diole con la espada, así q
 dos partes se la huzo, y como este fue muerto no
 queda quien capo tuuiese, antes por se acoger
 a las barcas moran en el agua, y los otros en la
 tierra de manera q ninguno quedo. Entonces
 Amadis llamo a don Florestan y a Agrajes, y a
 Dragonis, y a Palomir, y dixoles florido. Ay
 buenos primos, miedo he q hemos perdido a dō
 Galaor, vamos le a buscar, así fueron donde A
 madis pie le viera, allí dōde el auia al rey Cilda-
 dan derribado, y tantos erã de los muertos que
 no le podian hallar, mas transformando los todos
 hallole don Florestan conosciendole por vna mã
 ga de la sobrecuilla que india era y flores de argē-
 tera por ella, y comenzaron a hazer gran duelo
 sobre el. Quando Amadis esto vio dexose caer
 del cavallo, y las llagas que ya restalladas de la
 sangre eslauan, con la fuerza de la cayda se abrie-
 ron, de manera que la sangre en gran abundã-
 cia le salia, y quitandose el yelmo y el escudo q
 rompidos estauan, y llegose a Galaor florando,
 y quitole el yelmo, y puso su cabeça en su hino-
 jor, y Galaor con el ayre que le dio comenzó a
 bullir ya quanto. Entōces se llegaron todos a el
 llorando con gran dolor en le ver así. Y quanto
 vna pieça así estuieron llegaron allí doze don-
 zellas muy bien guarnidas, y cō ellas escuderos
 q vn lecho trayan cubierto de ricos paños, y hin-
 carō los hinojos ante Amadis, y dixerō. Señor a
 qui somos venidas por don Galaor, si viuo le q-
 reys dad nos le, sino quantos maestros ay en la
 gran Bretaña no le guareceran. Amadis que las
 donzellas no conocia, miraua el gran peligro de
 Galaor y no sabia que hazer: mas aquellos ca-
 ualleros le aconsejaron que mas valia dar se lo a
 la ventura, que delante de sus ojos ver le morir
 sin le poder valer. Entōces dixo Amadis: Bue-
 nas donz ellas podriamos saber dōde le lleuay?
 No, dixeron ellas por agora; si viuo le quereys
 dad nos le luego, hno yr nos hemos. Amadis les
 rogo que a el lleuassen con ellas, si no quisie-
 ron, y por su ruego lleuaron a Ardian su escudo
 y a su escudero. Entōces le pusieron así arma-
 do, sabio la cabeça y las manos, en el lecho me-
 dio muerto; y Amadis y aquellos caualleros fue-

ron hasta la mar con el haziendo gran duelo, q
 de vieron vn nauio en el qual las donzellas me-
 tieron el lecho. Y luego demandaron al rey La-
 suarte, que le pluguiesse de les dar al rey Cilda-
 dan, que entre los muertos estaua, trayendolo a
 la memoria ser vn buen rey; y que haziendo lo
 que obligado era, la fortuna le auia traydo en tã
 gran tribulacion que viesse del piedad, porque
 si sobre el aquella fortuna tornasse la pudiesse
 hallar en otros. El rey se lo mudo dar mas muet-
 to q viuo, y luego en aq̄ lecho le tomarō y pusie-
 rō en el nauio; y alçado los velas partierō de la ri-
 bera a gran prieta. En esto lleo el rey que auia
 andado trabajando como de la lora de sus ene-
 migos no se saluasse ninguno, haziendo pröder a
 los q en la batalla no murierō; y hallō llorãdo a
 Amadis, y a don Florestan, y agrajes y a todos
 los otros que alli estauan; y sabido que la causa
 dello era la perdida de don Galaor, vuo muy
 gran pesar y dolor en su coraçon, como aquel
 que le amaua de coraçon, y en sus entrañas le te-
 nia: Y esto con mucha razon, que desçe el dia q
 por suyo quedo nunca en al pensō sino en le fer-
 uir, y a peose del cavallo aunque muchas llagas
 tenia, que sus armas todas eran tintas de la san-
 gre, y abraço a Amadis con muy gran amor que
 le tenia, y consolandole, y diziendole que si por
 gran sentimiento el mal de don Galaor se pu-
 diese que el muyto del balsa, segun el gran do-
 lor que su coraçō por el sentiamas teniendo es-
 perça en el señor poderoso q tal hōbre no qe-
 rra desamparar a si del todo se consolara, y q as-
 si cō esforçado animo deuita ellos hazer; y to-
 mado los cōsigo fue a la tienda del rey Cildadan
 q estaua y rica era, y alli los tuuo consigo, y rogã-
 do q le traxellan de comer, y despues que se pu-
 siesen en obligçia en enterrar los caualleros que de
 su parte muy erō en vn monasterio que al pie de
 aquella montaña auia, y el les mando hazer el
 cumplimiento de sus animas, y dio grandes ren-
 das, así para el reparo dellas, como para que vna
 capilla muy rica le hiziesse; y alli los pusies-
 sen en tũbas ricamente labradas, y los nōbres dellas
 en ellas escriptos, y despedidos nō se fue a la rey-
 na Brisena haziedole saber aquella buena ven-
 tura q Dios le diera. El y aquellos caualleros
 que mal llagados estauan se fueron a vna villa
 quatro leguas de ay q Ganora auia nōbre, y alli
 estuierō hasta q de sus heridas sanarō: y en este
 medio tiempo q la batalla se dio, la hermosa reyna
 Briolanza q cō la reyna Brisena quedara acordo
 de yr a Miraflores a ver a Oriana, que así la vna
 como la otra por la fama de sus grandes hermo-
 suras desseauan verse. Sabido esto por Ori-
 ana, aquel su aposento mando de muy ricos
 paños guarnecer; y como la reyna lleo y se
 vieron, mucho fueron espantadas: tanto que ni
 el arco

el arco encantado, ni la prueva de la espada no tuvieron tanta fuerza, ni pasieron tal seguridad que a Oriana quitasen de muy grã sobrefalto, creyendo que en el mundo no aua tan subieto coraçõ q̃ la hermosura de Briolaja rõpiendo aquellas ataduras, para fino lo ganasse; y Briolaja auiaõ algunas vezes villo las angustias y la grimas de Amadis juto cõ aquellas grãdes prueuas de amor aq̃ dichas, luego tosphecho que se gan su grauair que no merecia su coraçõ pa decir fino por aquella ante que en todas las que de hermosura se preciallen deuan de huyr, por que con la su gran cõdidad las fuyas dellas en tinieblas puestas no fuesien: quitando a Amadis de culpa por auer asy detechado aquello q̃ por su parte della acometido fue. Asy estuuieron amhas juntas con mucho plazer hablando en las cosas que mas les agradauan, y contando Briolanja entre las otras cosas por mas principal lo que Amadis por ella hiziera, y como le amaua de coraçõ Oriana por saber, dixola: Reyna señora, pues que el es tan bueno y de tan alto lugar como venia de los mas altos emperadores del mundo, segun he oydo, y esperando ser rey de Gualia: porque no le tomariaõ con vos, haziendole señor de aquel reyno q̃ el os dio a ganar: pues en todo es vuestro y gual. Briolanja la dixo: Amiga señora, bien creo yo q̃ aunque muchas vezes le vistes que no le conõcays: pensays vos q̃ no me temia yo por la mas bienaventurada muger del mundo, si esto q̃ dezis yo pudiesse alcançar: mas quiero que sepays lo que en esto me acontecio: y guardarlo en prouidad, como tal señora guardar lo deue, q̃ yo le acometi esto q̃ agora dixistes, y proue de lo auer para mi en calamiento, de q̃ si me ocaire verguença quando a la memoria me torna, y el me dio bien a entender que de mi ni de otra alguna poco se curaua, y esto tengo creydo: porq̃ en tanto q̃ conmigo aquella tẽpora da moro, nunca de ninguna muger le oy hablar, como todos los otros caualleros lo hazen: mas tãto os digo, q̃ el es el hõbre del mundo por quẽ antes perdiera mi reyno y aueritara mi persona. Oriana fue muy leda desto q̃ la oyo, y mas se gura de su amigo: mirãdo con la grande asse. Cõ q̃ Briolaja lo dexo: que con ninguna de las otras prueuas, y dixo: Marauillada estoy desto q̃ me dezis, que si Amadis a alguna no amasse no pudiera entrar por el arco de los leales amadores, dõ de dize q̃ por el se hizieron mayores señales de leal enamorado, q̃ por otro ninguno q̃ alli fuese. El bien puede amar, dixo la reyna, pero es lo mas encubierto q̃ nũca lo fue cauallero. En esto y en otras cosas muchas hablado estuuieron alli diez dias, encabo de los quales se fueron entrambas con su compaña a la villa de Fernta, donde la reyna Brifena acõtridõ al rey su marido esta

ua, que con ellas mucho se plago en vez a su hija sana y tomada en su hermosura. Allí fays luego la buena nueva del vencimiento de la batalla, que despues del gran plazer que les dio, la reyna Brifena luço muchas cosas a yglesias y monasterios, y otras personas que necesidad temia. Mas quando la reyna Briolanja oyo dezir ser Amadis aquel que belten bras se llamaua, quien na podria dezir el alegría que fu asimo finitoy asy le vuo la reyna Brifena y todas las dueñas y donzellas que mucho le amauan y con ellas Oriana y Mabila fingiendo ser a ellas aquella nueva de nuevo venida como a las otras: y Briolanja dixo a Oriana, que os parece amiga de aquel buen cauallero, como hasta aqui era leudo quedando el curada la fama de Amadist que casi del memoria no aua, y como quiera que mucho le amasse, y mucho supiesse de sus cauallerias, en duda estaua ya viendo los grandes hechos de Belten bras a qual dellas mi afficion se detuiesse acostar. Reyna señora, dixo Oriana, yo entiendo que asy lo estauamos ya todas, y si con el rey mi padre vinierẽ preguntemos le, porque causa dexo su nombre, y quien es aquella que el tocado de las flores gano. Asy se haga, dixo Briolanja.

Capitulo. xvij. De como

el rey Cildadan y don Galaor fuerõ lleuados para curar, y fuerõ puelos el vno en vna fuerte torre de mar cercada, y el otro en vna verger de altas paredes y de verjas de hierro adornado, dõde cada vno dellos en si tomado penso estar en prision, no sabiendo por quẽ allieran traydos, y de lo que mas les auino.



Ontaros hemos agora lo que fue del rey Cildadan, y de Galaor. Sabed que las douzeitas que los lleuaron curaron dellos, y al tercero dia estauan en todo su acuerdo. Y dõ Galaor se hallõ dõtro en vna huerta en vna casa de rica labor q̃ sobre quatro pilares de marmol se sostenia, cerrada dõ pilar a pilar cõ vnas fuertes rodes de hierro. Asy q̃ la huerta desõde vna cama dõde el echado estaua se parecia, y lo que el pudo alcançar auer le parecia ser cercada de vn alto muro: en el qual aua vna puerta pequeña cubierta de hoja de hierro, y sac espãdo en se ver en tal lugar, pensando ser en prision metido, y hallõse con tan gran dolor de sus heridas que no atenda otra cosa si no la muerte: y allõ se le vino a la memoria como fuera en la batalla, mas no supo quien della lo sacõ como allõ lo traxeran. Tomado el rey Cildadan en su entero juyzio, hallõse en vna boueda de

vna gran torre, en vna rica cama echado cabe vna colgadura; y muro avno y a otro cabo, mas no vna ninguna persona, y oyo hablar cocueta de la buca de la, mas no pudo ver puerta ni entrada ninguna en aquella camara donde estava, y miró por la finestra estando la cabeza y vio la mar y que alli donde estaua era vna muy alta torre atenta en vna braua peñara parecielle que la mar la cercaba por las tres esquinas, y acordóse como fuera en la batalla, mas no sabía quien della le sacara; pero bien penso que pues el tó mal parado fue y así presto, que los suyos no deuieron quedar muy libres, y como vio que mas no podia hazer allossego en su lecho gemiendo y doyendo se mucho de sus llagas, atreuiendo lo que venir le pudiese. Y don Galaor que en la cama de la buca (como ya oystes) estava, vio abrir el portigo pequeño, y alzó la cabeza con gran asfian, y vio entrar por el vna donzella muy hermosa y bien guarnida, y con ellas hombre tan lasto, y tan viejo que era marauilla poder andar, y llegando a la red de hierro de la camara dixerónle: Don Galaor pensad en vuestra auina, y no os saluamos ni allegamos. Llamon es la hermosa donzella sacó dos buxetas de hierro y otra de plata, y mostrandole las a don Galaor, le dixo: Quien aqui os traxo no quiere que murays hasta saber si hereys fu voluntad, y en tanto quiere que seys de vuestras llagas curado, y se os de comer. Buena donzella, dixo el, si la voluntad de esse que dezis es queriendo lo que yo hazer no deuo, mas dura cosa para mi seria que la muerte, en lo demás por salvar mi vida hazer la he: vos hereys dixo ella, lo que mejor os estuuiere, que dello que dezis poco nos curamos: en vuestra mano es de morir o vivir. Entóces aquel hombre viejo abrió la puerta de la red, y entraron dentro, y ella tomó la buxeta de hierro, y dixo al viejo, que se quitasse a fuera, y el así lo hizo: y ella dixo a don Galaor. Mi señor, tan grande lo he de vos, que por salvar vuestra vida me quiero auenturar a la muerte, y dire os como a mi me es mandado que esta buxeta hinchasse de ponçonia, y la otra de vnguento que mucho haze dormir, porque la ponçonia en vuestras llagas puesta, y la otra que os adonniecielle, obrando con el sueño mas rezio, luego muerto serades: mas doyendo me que tal cauallero por tal guisa me fielle hazelo al contrario, que aqui pule aquella medicina, que siendo por vos no más cada dia a los siete dias serays tan libre que sin empacho os podays yr en vna cauallo. Entóces le puso en las llagas aquel vnguento tan sabroso q la hinchazó y dolor fue luego amansado, de guisa que muy holgado se haño, y dixo: Buena donzella mucho os agradezco lo que por mi hereys, que si yo de aquí salgo por vuestra mano

nica vida de cauallo tan bié guardada fue como esta a vos seramos si por vstura vuestras fuerças para ello no bastaren, y por mi que hereys algo hazer, tened manera como esto mi prisión peligrosa sepa aquella. Virganda la desconocida, en quien yo mucha esperança tengo: la donzella contengo a rey de galia, y dixo. Como tanta esperança teneys vos en Virganda q poco de vna pro ni daño se cura? Tanto, dixo el, q como ella sepa las voluntades agenas, así sabe que la mia ella para la ferar. No os careys, doto ella, de otra Virganda sino de me: como tal que vos don Galaor así como tuales esfuerço para poner la salud es tal peligro, así lo cogays para se dar remedio, que el grande y esforçado eraçion en muchas nes cosas q el pelear mostrar se deuey por el peligro es que por vos me voy pougo, así para os sanar, como para sacaros de agua, quiero q me otorgays vn don q no sera de vniel a men gas ni dañ. Yo os lo otorgo, dixo el, si con de recho dar le puedo: Pues yo me voy hasta que se t tiempo de os ver, y acollas hazendo semblante que a gran sueño dormis, el lo hizo así, y la donzella llamo al viejo, y dixo: Mirad a este cauallo como no durere, agora abra la ponçonia en el. Así es menester, dixo el viejo, porq del sea vengido en en agua letraxo, y por así es aueys culpado lo q os mandó de aqui adelate y vmeys sin guardador: y nam entódo della guisa quinze dias que no muera ni vna sino en grá dolor, por que enesse medio tiempo verman aquellos que segi el enojo les ha hecho le daran la misericordia. Galaor oya todo esto, y bien le parecio que el viejo era su mortal enemigo: mas tenía esperança en lo q la donzella le dixerá que le dará guarrido en los siete dias, por si la fortuna sino le tornasse q le podria librar de aquel peligro, y por ello se esforçaua mucho como la donzella le le aconsejara. Con esto se fueró ella y el viejo: mas no tardo mucho q la vio tornar y có ella dos donzellas pequeñas hermosas y bien guarnidas y trayan que comiellé don Galaor, y abriendo la puerta entraron dentro; y la donzella le dio de comer y dexó con ella dos donzellitas que le heressen compaña, y libros de historias que le yessen, y q no le dexassen de dia dormir. Galaor fue de esto muy cósolada, que bien vio q la donzella queria cùpido lo q le prometiera, y agradeçio se lo mucho. Pues ella se fue con ellas las puertas, y las niñas quedaron acompañadas. Así a caen tambien como aueys oyo al rey Cildada, que se haño encerrado en aquella fuerte y alta torre sobre la mar; y a poco rato que con gran pensamiento estava vio abrir vna puerta de piedra que en la torre encerrada era tan junta que no parecia sino la mesma pared, y vio entrar por ella vna duçia de mediana edad y dos cauallos

ellos armados, y llegaron al lecho, y vió el estu-
ua, mas no le saludaron, y él a ellos si, habiéndoles
con buen semblante: pero ellos no se respon-
dieron ning una cosa. La donzella le quitó el co-
bertor que sobre si ten a, y corriendo le las llagas
le puso en ellas medicinalary dióle de comer y tor-
nador: por donde vieran sin palabra le dexar,
y cerró la puerta de piedra como antes estaua.
Esto vió por el rey, y verdaderamente creyo q el
era en prisión metido, en poder de quien su vida
muy segura no estaua, pero esforçose lo mas q
pudo, no pudiendo mas hazer. La donzella q de
Galaor curaua torno a el quído vio ser tiempo
y preguntale como le yua, y él dixo que bien, y
que si adelante fuesse que creya estar en buena
disposicion al plazo que puesto le tenia. Dello
he yo plazer, dixo ella, y de lo q os dixe no ten-
gays duda si no que asi se cumpliran: mas quiero
que me otorgueys vn don como leal cauallero,
que de aqui no prouareys a salir sino por mi: a
no, porq os seria muy daño y peligro de vuest-
ra vida, y a la fin no lo podriades acalvar. Gala-
lor se lo otorgo, y no gole mucho que le dixelle
su nombre: ella dixo: Como don Galaor no sa-
beys vos mi nombre? Agora os digo que estoy
con vos engañada, por que tiempo fue que os hi-
ze yo seruicio de qual segú ven poco se os acuer-
da, y si mi nombre no la beys, yo os lo recordare:
sabed q me llaman Sabucua sobre Sabencua,
y fuese luego, y el quedo pensando en aquello: y
viéndole se le a la memoria a la hermosa escudera q
Vrganda al tiempo que Amadis a su hermano
le hizo cauallero, le dio sospecha q ella podría
ser, pero dudaua en ella, porque en aquella sazón
la vio muy vieja y agora moça por esto no la co-
nocio, y miro por las donzellitas mas no las vio,
pero vio en su lugar a Galaor su escudero y a
Arlián el enano de Amadis, de que fue maraui-
llado, y alegre con ellos: y llorando que dormian
hasta que el los despertou quando ellos le uierón
fueron llorando de plazer a le besar las manos,
y dixerón: O buen señor, bendito sea Dios q
con vos nos junto adonde os podamos seruir.
El les preguntó como auian all entrado, dixerón
le: Que no sabian sino que Amadis y Agrejes y
Florestan nos embiaron con vos. Entóces le d-
taron en la forma q su vida estaua: y como tené-
donce Amadis en su regaço la cabeza llegaron las
donzellitas a se le pedir, y como por acuerdo de
sus amigos le auian dado, viendo su vida en el
punto de la muerte: y como le metieran en la su-
bia: y el al rey Ciudadan con el. Don Galaor les
dixo: Como se halló Amadis a tal sazón así. Se-
ñor, dixerón ellos, sabed que aquel que Belre-
bros se llamaua es vuestro hermano Amadis, y
que por su gran esfuerço la batalla fue vencida
por el rey Lisuarte, y constaua así en que mane- a

ua se acordó al rey llevándole el pigante de la
zo del brazo, y como entóces se nos oíbara por
Amadis. Grandes cosas, dixo Galaor, me ayuó
dicho, y gran plazer tengo por las nuevas de mi
hermano, aunque fino me da causa legitima por
que se deun tanto tiempo escubrir de mi, ma-
cho ter e del que os lo. Así como asy estaua al
rey Ciudadan y don Galaor, el vos en aquella grã
torre, y el otro en la casa de la herencia, de muer-
ron curados de sus llagas hasta tanto que ya pu-
dieron sin peligro alguno yr donde queria, y él a
tonces haziéndole saber conocer Vrganda en en-
yo poder estauan en aquella insula no hallada, y
diziéndoles como los notados que les pudiesen a-
uiar sido para mas ayua les dar salud, que segun
el gran estrecho en que se vsaba estaua aquello
les conuena: mando a dos nobres muy ruy
hermosas donzellitas, las del rey Lisuarte, her-
mana que fue del rey Lisuarte, que en vna her-
mana de la mesma Vrganda llamada Grimota
quando mançeban las vueltas, que los fuesen y
visitasen y se trabasen de sanarla vna dellas se
llamaua Luçanda, y la otra Selisa, en la qual visi-
tació se dio esto a q dellas fuesen preñadas de
des hijos de don Galaor: Talanque llamado, el
del rey Ciudadan Maneli el mesurado los quales
muy valientes y esforçados caualleros salieron
así como adelante se dira: con las quales mon-
cho a su plazer con gran visozall: estuuieron, ha-
sta tanto que a Vrganda le plago de les sacar de
allí, como oyreys adelante. Mas el rey Li-
suarte que siendo ya mejorado así el como A-
madis y todos los otros sus caualleros de sus la-
gas se fue a Fernán donde la reyna Brbes a su
muger estaua, y allí della y de Briolana y de O-
riana y de todas las otras duçnas y donzellitas de
gran guisa fue tan bien recebida, y con tanta ale-
gria como nunca lo fue otro hombre en ningun-
a sazón: y después del Amadis que ya la reyna
y todas aquellas señoras sabian como no sola-
mente al rey se le uio así de la muerte librado,
mas que la batalla fue por su gran esfuerço ven-
cida, así lo hicieron a todos los otros cauallero-
ros que vivos quedarón, mas lo que la reyna fino
luz: a hazia en: Amadis esto no se puo de en nin-
guna manera escubrir, y tomándole por la ma-
no le hizo sentar enere ella y Oriana, y dixo le:
Mi señor el dolor y tristeza que yo senti quído
me dixeró que estades perdido no os o poder a
comar: y luego tomándole cien caualleros de
los míos me vine a esta corte, donde supe que
vuestros hermanos estaua, para que ellos los re-
partiesen en vuestras vueltas: y por que la causa de
la batalla q agora passo fue el esto yo dello, a
corde yo de estar aqui hasta q passisse: y agora q
merced a Dios se ha hecho como yo lo deseaua
dixid me lo que os plazera que yo haga, y ay re

llo se poma en obra. Mi buena señora, dixo el, si vos os sentis de mi mal, muy gran razou teneys q' ciertamente podreyz creer que en todo el mundo no ay hombre que de mejor voluntad q' yo hiziere vuestro mal, dades y pues en mi dexays vuestra hazenda, tengo por bien q' aqui elley eilos diez dias y despacheyz con el rey vuestras cosas, y entretanto fabrenos algunas nuevas de don Galan mi hermano, y passara vna batalla que dō Florellan tiene aplazada con Landin, y luego os llejare a vuestro reyno y dende yrme he a la insula firme donde mucho tengo que hazer. Af si lo hare, dixo la Reyna Briolanza, mas ruego os mi señor que nos digays aquellas grandes maravillas que en aquella insula hallaltes. Y queriendo se dello escusar tomole Orana por la mano, y dixo: No os dexareis sin que algo dello nos cōteys. Entoncez Amadis dexo: Creed buenas señoras que aunque yo me trabaje de lo contar seria imposible dezir lo. Pero digo os que aquella camara defendida es la mas rica y hermosa q' en todo el mundo hallar se podria, y si por alguna de vosotras no es ganada creo que en el mundo no lo sera por otra ninguna. Briolanza que af go callada eliuo, dixo: Yo no me tengo por tal que aquella ventura acobar pudiese, mas qualquier que yo sea si a locura no me lo tuui esleides prouar la hia. Mi señora, dixo Amadis, no tengo yo por locura prouar aquello en que todas las otras fallecen, ficado por razou de hermosura: ef peccadamente a vor que tanta parte della Dios dar quiso, antes lo tengo por honra en quetez ganar aquella fama que por muchos y largos tiempos podra durar, sin que ninguna parte de la hōra menofabada sea. De lo que Amadis dixo pefo en gran manera a Oriana, y hizo mal semblante, de manera que Amadis que della los ojos no partia lo entendio luego, y prelo de lo auer dicho, como quiera que su intencōn fuesse en manera honra y loor della, sabiendo por la villa de Griuanca que la hermosura de Briolanza no le ygualara tanto que aquella ventura ganar pudiese, lo q' de su señora no dudaua. Mas Orana que dello gran pasion tenia, te niendo que enel mundo no auia cosa que por razō de hermosura de ganar se vudiese, que Briolanza no la alcagasse. Despues de auer alli estado alguna pieza, y auer rogado a Briolanza que si en la camara defendida entrasse la hiziere saber que cosa era, se fue deus de Mabilia escama, y apartada cō ella la conto todo lo que Briolanza y Amadis en presencia della auian passado, dize: dolat. Esto me acontecc siē pre con vuestro primo, que mi captiuo coraçon nunca en al piensa sino en le cōplazer y seguir su voluntad, no guardando a Dios ni a la yza de mi padre: y el conociendo que ha libre señorio tolo auer tiene en poze, y vniueron la las legimas

alos ojos q' por sus muy hermosas fazes le caxā. Mabilia la doto. Marauillada estoy de vos señora que coraçon teneys, que aun de vna cuxta fallada no foy y quereys en otra entrar. Como un gran veyro es esse q' dezis q' mi primo os ha hecho, que en tal alteracion os pudiesse sabiendo q' nunca por obra ni pensacion os erro, y viendo por vuestros ojos aquellas pneguas que en le guardad vuestra tiene acabadas. Agora os digo q' me days a entender, que no os plize de su vida, que segū lo que por el ha passado, el menor enojo que en vos sienta es llegado a la muerte; y no se que enos del tengays por lo que no puede mas hazer, que si Apolidon aquello alli dexo para que por todas y todas generalmente fuesse prouado, como lo podria el escobar, pues asy es creyendo que Briolanza lo acabado a vos lo quita. Cierta mente aunque dello no os plega, yo creo que mi hermosura ni la vuestra serā baxilates para dar cabo a aquello que en os años ha q' ninguna por hermosa q' fuesse lo vos acabado. Mas esto no es sino aquella fuerte ventura foyz, que tā vuestro sujeto y captiuo le hizo, que aborreciendo y desechando a todo su linaje por señora os seruir, teniendo los por estraños, y siruendo dōde vos le nūdays, cō tanta cruzeza lo lo quereys quitar. Ay que mal empleado es quito el ha seruido y ha hecho seruir a su linaje y sus hermanos, pues q' el guarardō dello es llegar le sin merecimiento a la muerte; y yo señora por quito os guarde y serui q' lleue en guarardō ver morir ante mis ojos la flor de mi linaje, y aquel q' tāto me ama. Mas si a Dios pluguiere ella muere, ni ella cuxta no la vere yo, que mi hermano Agrajes y mi tio Galuano me lleuaran a mi tierra, q' gran veyro seria seruir a quē tā mal conoce y agradece los seruiçios y comēço a llorar, suziendo: Esta cruzeza que en Amadis hazeys. Dios quiera que del su linaje os sea demandada, aunque bien certatez que su perdida por grande que sea no se ygualara con su vuestra, por q' olvidando a ella, a vos sola ama sobre todas las cosas que son. Quando Mabilia decia esto Oriana fue rāspanada q' el coraçon se le cerro de tal manera q' hablar no pudo por vna pieza, y fiedo mas asfollagada dixola llorando muy de coraçō: O captiua y desventurada mas q' todas las q' nacieron, que pues de ser de mi cōtal entendimēto qualvos teneys yo vego por remedio de mi grā cuxta, no temiendo otro q' ni e acōseje, y vos hazeys me por coraçō sopechando lo q' yo nūca pēse, y ello no lo haze yo ni de ventura, q' teneys amallo q' yo por bien os digo, q' Dios no me salue ni ayude si nūca ni coraçō pēso nada de quitarme aoreys dicho, ni se go duda que la parte q' en vuestro primo tengo no se a enterā a la finaçiō de mis dō feos: mas lo que mas granue siento es, q' auendo el

el ganado el señorío de aquella infula, si otra muger antes q̄ yo o aquella prauca acaballe, sería muy mayor doior para mi que la misma muerte: y cō ella gran rauxa q̄ mi coraçon siente, tengo por mal aquello q̄ por ventura a buena intencion el dixo, pero comoquiera q̄ aya pasado demandando perdon de lo que nunca os mereci, y ruego os q̄ por aquel gr̄ amor q̄ a vuestro primo teneyz yo sea perdonada, aconsejandome aquello que a el y a mi mas cūple. Entouces riendo con muy hermoso semblante la fue a abraçar, diziendola: Mi verdadera amiga sobre quatas en el mundo son, yo os prometo q̄ nunca en esto hable a vuestro primo, ni le de a entender q̄ mire en ello, mas vos hablado con el en lo que por bien tuvierdes y aquello auro yo por bueno. Mabilia la dixo: Señora ya os perdono cō que me hagays promessã que aunq̄ del saña tengays no se la mostrays sin q̄ yo primero en ello interuenga, porq̄ no me acarezca otro tal yerro como el pasado. Conesto quedaron bien auenidas, como aquellas entre quien ningū defamior auer podia: mas Mabilia no oluidando lo que Amadis auia dicho, asperamente con saña le ariento riendo y afeando mucho aquello q̄ a Briolansa ante su señora dixera, era yẽ de le ala memoria el peligro en q̄ su vida por causa de aquella muger puesta fue: auisandole q̄ siẽpre quando con ella hablasse gr̄a cuydado tuuiesse, pensando q̄ tan dura cosa era de arrancar la celosia en el coraçõ dela muger arraygada: e dizen do con que passion su señora auia sentido aq̄lo, y la forma q̄ ella para la amansar tuua. Amadis despues de le lo auer (con mucha cortesia) agradecido, riendo en tanto lo q̄ por el auia hecho, y prometiendo si el viuiesse de la hazer reyna, la dixo: Mi señora y buena prima muy duerdo esta mi pensamiento dela sospecha que mi señora tuuo, porque vno de los mayores seruicios q̄ yo en esta dẽtal cauidad hazer la pudiesse: es este: no solamente aconsejar a Briolansa q̄ aq̄la auẽtura prauca, mas yr yo por ella ado quera que estuuiessẽ para esto, y la causa es esta. En voz de todos Briolansa es tenida por vna delas mas hermosas mugeres del mundo, tanto que sin duda tienẽ fer bastante por ella a entrar sin empacho en aquella camara: y porque yo tengo lo cõtrario, q̄ a Grimanesa vi y cō gran parte no le yguala en hermosura: cierto es lo q̄ aquella hõra que todas las otras han ganado, aquella ganara Briolansa, lo que yo no dudo de Oriana: que no esta en mas dello acabar de quanto lo prouassẽ. E si esto fuessẽ antes que lo de Briolansa, todos dirian q̄ asẽ como ella, la otra si la prouara la pudiera acabar. E siendo Briolansa la primera, saltando en ello como lo tẽgo por cierto, quedara despues de la gloria entera en mi señora: y esta fue la causa de mi atreuimiento. Mucho fue contenta Mabilia

dello que Amadis la dixo, y Oriana mucho mas despues q̄ dello lo supo, quedando muy arrepen tida de aquella passion alerada q̄ vno, teniẽdo en la memoria como ya otra vez por otro semejante accidente, puõ en gr̄a pel gro a ella y a su amigo: y por enuenda de aquel yerro acordaron que por vni caõo antiguo que a vna buerita salia del aposento de Oriana y de la reyna Briolansa Amadis entrasse a hoigar y hablar con ella. E esto asẽ cõcertado y pattido Amadis de Mabilia, la maronle Briolansa y Oriana q̄ juntas estauan; y llegando a ellas rogaronle, que les daxesse la verdad dello que preguntar le querian: e le lo prometio. Dixole Oriana: Pues dezid nos, quien fue aquella donzella que lleuo el tocado de las flores quando ganastes la espada. A el le peso de aquella pregunta auiendo de dezir verdad, pero hoigote a Oriana, e dixola: Dios no me salue señora, si mas fe de su nombre ni quien ella es dello que vos sabeyz, aunque siete dias en su compania andauẽ, mas digo os que auia hermosos cabellos, y en lo q̄ vi era aq̄lla hermosa: mas de su hazienda tanto dello se como vos señora sabeyz, q̄ entiendo q̄ nunca la vistes. Oriana dixo: Si mucha gloria alcanço en acabar aquella auentura, caro la viera de costar: q̄ segun me dixeron, Arcauau el encantador y Landorau que su sobriño le querian el tocado tomar y cogarla por los cabellos, sino fuera porq̄ la defendidier. No me paresce, dixo Briolansa que el la defendido si el es Amadis, sino aquel valiente en armas Beltenebros, q̄ no en menos grado que Amadis deue fer tenido y comoquiera que yo tã gran beneficio del recebi, no por esto dexare de dezir sin aficion ninguna la verdad: e digo, que si Amadis sobrando en quantidad la valentia de aquel fuerte A põdõn, ganando la infula firme gran gloria alcanço, que Beltenebros derribado en el espacio de vn dia diez caualteros de los buenos de la casa de vuestro padre, y matando en batalla aquel brauo gigante Fa miongomadã y a Basagante su hijo, no la alcanço menor. Pues si dezimos q̄ Amadis passando lo el arco de los leas amadores, (haziendo se por el lo que la imagen con la trompa hizo en mayor grado q̄ por otro caualtero alguno) dio a entender la lealtad de sus amores: pues parecẽ a mi que no se deue tener en toenos auer Beltenebros ficado aquella ardent e espada, q̄ por mas de sesenta años nunca otro se halõ que sacar la pudiesse. Asẽ q̄ mi buena amiga, no es raxon q̄ la honra a Beltenebros deuida, sea falsamente a Amadis dada, pues que por tan bueno el vno como el otro se deue juzgar, y asẽ es na parecer. Asẽ como oys estauan ellas dos señoras buelido y riendo, en quẽ toda la hermosura y gracia del mundo junta estaua: asẽ q̄ con mucho plazer con aquel caualtero estauan q̄ dellas tan amado

era y tanto mas su animo del gran alegría en ello tomara quanto mas en la memoria le ocurría aquella gran desventura, aquella cruel trisitez que estando con megua esperança de remedio en la peña pobre ta cerca de la muerte le auia llegado. Estubo como oys, por vna donzella de parte del rey fue Amadis llamado, diziendole, como don Quadragante y Landin fu sobrano se queria quitar de sus promessas que le couino dexando a quel gran plazer yr adonde ellos estauan, y con el dō juramento de Bonamar, y Sirafil. Llegados dō de el rey estauan con muchos buenos caualleros, Don Quadragante se leuanto, e dixo Señor, yo he atenido aqui a Amadis de Gaula assi como fabrys, y pues presente ella quero ante vos quitarme de la promessa que le haze. Entonce conto al a todo lo que conel en la batalla le acauso, y como siendo por el vencido, mucho cōtra su voluntad vino a aquella corte a se merer en su poder, y le perdonar la muerte del rey. A bra su hermano, y por que quitada la pasión q̄ hasta alli tuua que e sentido turbado le tenia, no dexado que el iuzio la verdad determinasse, hallaua q̄ max cō obrada soberania q̄ cō iusta razon el auia defendido y procurado de vengar aquella muerte, sabiendo q̄ como entre caualleros sin ninguna cosa en q̄ trazar se pudiese zusa aquella batalla passada, y pues q̄ asi era que el la perdonaua, y le tomara por amigo en tal manera como a el le pluguiese. El rey le dixo: Don Quadragante, la halla agora con muchos loor vuestros grandes hechos en armas ganando cō mucha honra son publicados, no en menos esse fe dice tener: por q̄ la valentia y el esfuerço que a razon y cōsejo sujetos no son, no deue en mucho ser tenidos. Era entonces lo hizo abraçar, agradeciendole Amadis mucho lo que por el hazia, y la auilida que le de mandaua: la qual aunque por entonces por luina se tuua, por largos tiempos duro, y se confesou entre ellos assi como la historia lo cōtara. Y por quanto la batalla que entre Fiorestan y Landin estaua pues la era por la misma causa, hallose por derecho q̄ pues la parte principal q̄ era Quadragante auia perdonado que Landin con yalla cauita lo deua tambien hazer. Lo qual haziendole la batalla fue parada, delo qual no poco plazer vio Landin, auendo visto la valentia de Fiorestan en la batalla passada de los reyes. Esto hecho como oys, auendo el rey Lisuarte algunos dias holgado del gran trabajo q̄ en la batalla del rey Cildadan vno, acordandole della cruel prisión de Arbi rey de Norozes y de Angriote d' Estrauias, determino de passar en la insula de Mongaca dō se estauan; y assi lo dixo a Amadis y a los caualleros, mas Amadis le dixo: Señor ya fabrys que perdida en vuestro seruicio haze la falta de dō Galaor, e si por bien lo tuvierdes yte yo a le

buscar en cōpañia de mi hermano, y de mis primos, y plazera a Dios que al tiempo dello viaje que hazer quereys os lo tracemos: E el rey le dixo: Dios sabe amigo si tãtas cosas d' remediar no tuuere con q̄ vovistad yo por mi persona le buscariemos, pues q̄ yo no puedo, por bien te he go q̄ te haga lo que dezes. Entō este leuataren mas de cō caualleros todos muy precitados y de gran hecho de armas, e dixeron q̄ sabien ellos q̄orrian entrar en aquella desuata, q̄ si ellos obligados eran alas grãdes venturas, no podia ser ninguna mayor q̄ la perdida de tal cauallero. Al rey plugo dello, y togo a Amadis que no se pudiese luego por que antes le queria hablar.

Capitulo. xviii, Como el

rey Lisuarte vio venir vna estruença de fuegos por el mar y lo que le auino con ella.

DEspues de aver cenado estando el rey en vnos corredores, estando ya quasi fuera de dormir mirado a mar, vio por ella venir dos fuegos q̄ hacia la villa veniendo que todos espantados fueron, pareciendoles cota vitrala q̄ el fuego conel agua se cōueniesse espero acercado e mar, vieron entre los fuegos venir vna galera, e nel mastil dela qual vnos cirtos grandes ardiendo venian, assi q̄ parecia toda la galera arder. El ruido fue ta grande, q̄ toda la gente de la villa salio a los muros a ver aquella maravilla: esperando q̄ pues el agua no era poderosa de aquel fuego montar q̄ otra no q̄ una cosa lo seria, y que la villa seria quemada, y la gente en gran miedo era: por que la galera y los fuegos se ligaban. Assi q̄ la reyna con todas las dueñas y donzellas se fue a la capilla auendo tener. Y el rey caualgo en vn cauallito y cinquenta caualleros conel q̄ siempre le guardauan; y llegando a la ribera dela mar hallo todos los mas de sus caualleros que alli estauan, y vio delante de todos a Amadis, y a Guilan el cuydador, y a Enid, tan juntos a los fuegos que se maravillou como salir lo podian, y dando delas espuelas a su cauallito de gran ruido se espantaua se junto con ellos, mas no tardó mucho que vieron salir de baxo de vn paño de la galera vna dueña, de paños blancos vestida, y vna argueta de oro en sus manos, la qual ante todos abriendo y mostrando della y naciola encendida y echada a fuerza en la mar, aquellos grãdes fuegos luego muertos fueron, de guisa q̄ ninguna señal dellos quedo, de q̄to da la gente fue alegre perdiendo el temor que antes tenían, solamente quedido la lumbre de los cirios q̄ en el mastil dela galera ardiendo venia, q̄ era tal que to da la ribera alabrançate quando el paño

que la galera cubria vieron la toda enramada y cubierta de rolas flores, y oyeron dentro della tañer instrumentos de muy dulce son a marauilla: y cesando el tañer salieron diez donzellas ricamente vestidas cō guarnaldas en las cabeças y vergas de oro en las manos, y delante della la dueña que la candela en la mar muerto aua llegado es a derecho del rey en el bordo della galera humillaronse todas, y así lo hizo el rey a ellas, e dixo. Dueña en gran pavor nos metistes con vuestros fuegos, e si os pluguiere dezid nos quié soys, aun que bien creo que sin mucho trabajo lo podríamos aduinar. Señor, dixo ella, en balde se trabajara el que pensasse poner en vuestro grã corazón y de quantos caualleros aqui estan pavor me miedo: mas los fuegos q̄ vistes traygo yo en guarda de mi y de mis donzellas, e si vuestro pñamiento es ser yo Vrganda la desconocida peñfays verdad, y vengo a vos como al mejor rey di mundo, y a ver la Reyna que de virtud y bondad par no tiene. Entonces dixo a Amadis: Señor, llegad os aca adelante, y dezidnos he como por os gustar a vos y a vuestros amigos del trabajo en que por buscar a don Galaor vuestro hermano os querades poner soy aqui vñuda: por q̄ todo fuera asin perdido, aunque todos los del mundo lo buscassem: e digo os que el esta guardado de sus plagas, y con tal vida y tanto plazer qual nunca en su vida la tuuo. Mi señora, dixo Amadis, siẽpre en mi pensamiento tuue q̄ despues de Dios el remedio vuestro era la salud de don Galaor y el gran descanso mio, que segun della forma que me fue pedido y lleuado ante mis ojos, siesta los pecha no tuuiera, antes recibira la muerte cō el que de mi apartarlo. Y las gracias que desto dar os puedo no son otras sino como vos mejor que yo lo sabeys, esta mi persona que en las cosas de vuestra hõra y seruicio puella sera sin temer peligro alguno, aun q̄ la mi vida muerte fuesse. Pues holgad, dixo ella, que muy presto le vereys con tãto plazer q̄ gran parte dello os alcance. El rey la dixo: Señora tiempo sera que salgays de la galera, y os vays a mi palacio. Muchas mercedes dixo ella, mas esta noche aqui quedare, y de mañana hare lo q̄ mandades, y vengam por mi Amadis y Agrajes y don Bruneo de Bonamary don Guillan el cuydador, porque son enamorados y muy loçanos de corazón asi como yo lo soy. Así se hara, dixo el rey, esto y todo lo que vuestra voluntad fuere, y mandando a toda la gente que se fuessem ala villa: depedido della se torno a su palacio, y mando alli dexar veynte ballesteros en guarda que ninguno ala ribera dela mar llegasse. Otro dia de mañana embio la Reyna doze palafrenes ricamente atauados para en q̄ Vrganda y sus donzellas viniessem, y tuxeron a traerla Amadis y los tres caualleros que ella nombro, ve-

stidos de muy nobles y precuadas vestiduras. Y quando llegaron hallaron a Vrganda y a sus donzellas salidas della naos con una tienda q̄ de noche hiziera arnar: y delcaualgando se fueron a ella que muy bien los recibio, y ellos a ella con mucha humildad. Entõces las pusieron en los palafrenes, y los quatro caualleros yuan en toerno de Vrganda: y como así se vio, dixo. Agora huelga mi corazón y es en todo descanso, pues q̄ de aquellos que a el son conformes cercado se ve: esto dezia ella porque así como ellos era ella ena morada de aquel hermoso cauallero su amigo. Pues llegados al palacio, entraron donde el rey, el aua que muy bien los recibio, y ellã le beio las manos: y mirando a vno y a otro: cãbo vio muchos caualleros por el palacio, y miro al rey, e dixole: Señor bien acompañado estays, y no lo digo tãto por el valor de los caualleros, como por la gran amor que os tienen, que sãn los principes amados de los tuyos haze seguros sus estados. Porende sabed los conseruar, por q̄ no patezca, que vuestra discrecion aun no estã llena de aquilla buena vñtura que en ella poder cabria: guardadlos de malos conserjeros, que aquella es la verdad era ponçõna q̄ a los principes destruye, e si os pluguiere vere ala Reyna, y hablare cō vos señor antes que me parta algunas cosas. El rey la dixo: Atmiga agradezco os mucho el conseyo que me days, y a todo mi poder asi lo hare: y ved ala Reyna q̄ mucho os ama, y creed ciertamente que asi hara de grado todo lo q̄ a vuestro plazer sea: ella se fue con sus quatro compañeros para la Reyna, dela qual y de Onana y dela Reyna otro lanza, y de todas las otras dueñas y donzellas de gran guisa fue con mucho amor recibida. Esta miro mucho la hermosura de Briolanza, mas biõ vio que ala de Onana cõ grã parte no ygualanã: y auian gran sabor delas ver, e dixo ala Reyna: Señora yo vine a esta corte por ver la grande alteza del rey y la vuestra, y la alteza delas armas, y la flor dela hermosura del mundo, que por cierto creo q̄ en compaña de ningũ emperador ni principe con mucha parte tan cuplidad no se hallarian: que esto así se prueue da dello testimonio el ganar dela insula firme, sobrando en valentia a el esforçado Apolidon, la muerte de los brauõs gigantes, la dolorosa y cruel batalla en que tãta parte del esfuerzo y bazuca del rey vuestro marido y de todos l suyos se mostrõ. Quien seria tã osado y de tan mal conocimiento q̄ quisiesse afirmar autr en todo el mundo hermosura q̄ ala de estas dos señoras ygualar: se pudiesse, ninguno es verdad. Así que viendo estas cosas mi coraçõn es en todo descanso y holgura puesto. Aun mas digo, que aqui esta mantenido amor en la mayor lealtad q̄ en ninguna razon lo fue: lo qual se ha mostrado en aquillas precuas de la ardiente espada,

da, y del tocado de las flores, que en cabo de sesenta años todo lo mas del mundo auerido rodeado nunca le halto quien acabar las pudiesse. Que aquella que las flores gano, bien dio a entender que ella es señalada en el mundo sobre todas en ser leal a su amigo. Quando Oriana esto oyo, perdida la color fue muy desmayada, pensando que Verganda descubriera algo della y de su amigo serian en gran peligro y verguença puestos; y así lo fueron todas aquellas que alli amigos tenían; mas sobre todas lo tuvieron Mabilia y la donzella de Denamarca, creyendo que sobre ellas el mayor peligro podria venir. Oriana miro a Amadis que cerca le tenia, y como el entendio su temor llegose a ella, e dixola: Señora no ayays miedo, q̄ no se hablara así como vos pensays. Entonces dixo ala Reyna: Señora preguntad a Verganda quien fue aque la que de aqui el tocado de las flores lleuaua; y la Reyna le dixo: Amiga dezi d nos si os pluguiere esto que Amadis saber quiere. Ella le dixo riendo: Mejor lo deuria el saber que no yo, q̄ andauo en su compañía, y lleuo gran afan en la librar de las manos de Arcalaus el encantador y de Lindoraque. Yo Señora, dixo Amadis, no pudo ser que yo la conociese, ni a mi mesmo, como vos lo sabays, porque que riendose de mi encubrir, como lo hizo de vos en balde se trabajaria. Pues que así es, dixo ella, quiero dezir lo que dello se. Entonces hablo en una voz alta que todos lo oyeron, diziendo: Aun que Amadis como donzella así a aquella proua la traxo, cierto no es sino dueña, y fue lo por aquel que dio causa a que ella es tocado de las flores ganasse, por tan abieudamente le amar, y saber que es natural del señorio del rey y vuestro, y de parte de su madre no es desta tierra, y en este señorio haze su morada, y esta bien heredada en elle si algo le falta, es no tener a su voluntad a aquel que tanto ama como guerra; y no os tire mas de su hacienda, ni Dios quiera que por mi se descubran las cosas que a otros conuiente que encubiertas sean, y quien conocerla quisiere busquela en el señorio del rey donde su alcazar sera por ddo: a Oriana se le alioflego el coraçon y a todas las otras. La Reyna la dixo: Creo lo que dezis, pero tanto como antes dello se, sino que pensando ser donzella, dezis que es dueña. Esto basta sin que dello mas sepays, dixo Verganda, pues que honrada vuestra corte mostro su gran lealtad, con esto q̄ Oriana oyo fue alioflegada de su alteracion y todas las otras. Con esto se fueron a comer que adreçado lo tenían como en casa donde siempre lo acostumbraban hazer: Verganda pidio ala Reyna que la dexasse aposentar con Oriana y con la Reyna Briolana. Así sea, dixo la Reyna, mas entiendo que sus locuras os enojará: Mas como han, dixo Verganda, las hermosuras

alos caualleros que dellas se guardaren, que contra ellas no bastara esfuerço ni valentia ni discreçion para les elcular el peligro mas grave que la muerte. La Reyna la dixo riendo: Entiendo que ligeramente les seran perdonados los caualleros que hasta agora han atormentado y muerto. Verganda vio mucho plazer de lo que la Reyna le dixo, y despidida della se fue con Oriana a su aposento que era una camera en q̄ quatro camas auia: una de la Reyna Briolana, otra de Oriana, y otra de Mabilia, y la otra para Verganda. Así holgaron hablando en muchas cosas que plazer les daua hasta que se acostaron: mas despues q̄ todas dormian, Verganda vio como Oriana desparta el tauo, y dixola: Amiga y Señora, si vos no dormis razones ay que os despierte aquel que nunca fue vuestra villa fueño ni holgiza vno: y así vá las holganças vos por otras. Oriana vio verguença de aquello q̄ le dezia, mas Verganda que lo entendio, dixola: Mi Señora, no temays de mi porque yo vuestros secretos sepa, que así como vos los guardares e si algo de otro sera tan encubierto q̄ quando sabido sea ya el peligro dello no podra dalar. Oriana la dixo: Señora habi ad pasado, porque de las Señoras que así están oydo no sea. Verganda dixo: De mi miedo yo os quitare. Entonces sacó un libro tan pequeño q̄ en la mano no se encerraua, e hizola poner alli la mano y comenzó a leer en él e dixola: Agora sabed que por cosa que les hagan no despiertan, e si alguna aqui entrare ha no en él fueo cerca de dormir. Oriana se fue ala Reyna Briolana e quisola despiertar mas no pudo, y comenzó a reyr tratando la de la cabeza y de los brazos y volgandola de la cama: y otro tanto a Mabilia, mas se por esto despiertaron y lloroua ala donzella de Denamarca, que ala puerta de la camera estava, y como deotro entro çon un ruidido. Entonces con mucho plazer se fue a decirle a Verganda en su cama, e dixola: Señora mucho os huelgo que pues vuestra gran discrecion y labor alençca las cosas por venir, me digays algo de aquello que así me acaecer podria antes q̄ venga. Verganda la miro riendo como en dellen, e dixo: Mi hijo a amado así cuyes days q̄ sabiendo lo q̄ pedia si vuestro dador quisiese que le trayese de tino lo creays que lo que por aquel muy alto señor prometido y que le nono ni verga es poderoso de lo esforzar así del bien como del mal; e si no lo remedia: mas pues q̄ tanto labor suys q̄ algo os digi así lo hare e mirad si sabiendo lo hayays algo de vuestra pro. En esto ces la dixo. En aquel tiempo q̄ la gran cuyra presente seza y por él muchas gentes de tristeza atormentadas, saldra el fuerte leon con sus bestias y de las grandes bramidos, los tus guardadores alombrosados, seras dexada en las sus muy fuertes vias. Y el alzado le derribara de la cabeza

la alta corona q̄ mas no sera tuya; y el leon hambriento sera dela tu carne o poderado, así q̄ la metera en las sus cuevas con q̄ la raiosa hambre amansada sera. Agora mi buena hija mira lo q̄ has que esto asu ha de venir. Señora, dixo Orizana, muy cōtenta fuera en no os auer preguntado nada, pues q̄ en tan gran paupr me auerays puesto cō tan eltraña y cruz fin. Señora y hermosa hija, dixo esta, no querays vos saber aquello q̄ mi vuestra discrecion ni fuerça son para lo estoruar bastantes, pero delas cosas encubiertas muchas vezes las personas temen aquello q̄ de alegrarfe deuan, y en tanto sed vos muy leda que Dios os ha hecho hija del mejor rey y Reyna del mundo, con tanta hermosura q̄ por maravilla es en todas partes divulgada; y os hizo amar a aquel que lo bre todos los q̄ honra y prez tienen y procura: luzo como el dia sobre las nieblas: del qual segun las cosas passadas y por vos vistas, sin duda podeys segura estar de ser vos aquella que mas que a su propia vida ama, dello deveys me señora recibir gran gloria entre señora sobre aquel q̄ por su merecimiento, del mūdo todo merca ser señora; y agora es ya tiempo q̄ ellas señoras despertadas sean. Entōces sacando el libro dela quarda, todas fueron en su acuerdo. Así como oys holgo allí Vrganda siendo muy viciosa delo que menester auia; y en cabo de algunos dias rogo al rey q̄ mandasse juntar todos sus caualeros, y la Reyna y sus doncellas y donzellas, porq̄ les queria hablar antes que se partiesse. Esto le hizo luego en una grande y hermosa sala ricamente guarnida, y Vrganda le puso en lugar donde todos oyr la pudiesen. Entōces dixo al rey: Señor pues que las carras que os embie a vos y a dō Galaor guardades al tiempo que de vos se partio Belte nebras, aueniendo el espada ganado y la su dozellita el tocado dela flores, ruegays mucho que las hagays aquí traer, porq̄ claramente se conozca auer yo labido las cosas antes q̄ viniesen. El rey las hizo traer y leer a todos y vieron como todo aquello q̄ en ellas se dixera se auia enteramente cumplido, de que muy maravillados fuerō, y mucho mas del gran esfuerço del rey en auer osado sobre palabras tã temerosas entrar en la batalla, y allí vieron como por los tres golpes que Belte nebras hizo fue la batalla vencida. El primero quando ante los pies de don Galaor derribo al rey Cildadan. El segundo quando mato aquel muy esforçado Sarmalan el leon. El tercero quando incorrio al rey q̄ Madanfabul el brauo gigante de la torre lo leuaua so el braço a se meter en las naves, y le corrio el braço cabe el codo de que socorrido el rey el gigante fue muerto: tambien se cūplio lo q̄ de don Galaor dixo que su cabeza seria puesta en poder de aquel que aquellos tres golpes hara; Esto fue quando Amadus en su re-

gaço le tuzo como muerto al tiempo q̄ alzaron zellas q̄ se lo demandaron le curro. Mas agora, dixo Vrganda, os quero dezir algunas cosas de las q̄ por venir ellas, segū los tiempos vaxa empus de otros vaxaren, e dixo así.

Contienda se leuare entre el gran cuiebro y el fuerte leon, en que muchas animalas bracas ay una adas seran. Grande yra y laña les sobreuenir: así q̄ muchas della la cruel osierre padeceran, hienido sera el gran rapolo Rocano. La vna del fuerte leon y cruelmente despojada la su pelle, por dōde parte del gr̄ cuiebro sera en gūa curia. A aquella sazón la curia munda caldenta de lana negra entre ellas sera puesta, y cūda su gr̄ de humildad y amorosos halagos amonara la rigurosa braca de sus fuertes conaques; y agorara los vnos delos otros: mas luego decupliran los lobos hábrientos de las alpeas, como rino cōtra el gr̄ cuiebro, y siendo de ellos venido a todas sus animalas encorrido le a en una de las sus curias. Y el corno vncorrio presentando la su boca en las tetas del fuerte leon con sus bramidos le hara de gran furor de spantar y hazerle dolo tomar dōgo de las de sus brazas animalas con passo muy apressurado sera en el fuorro del gr̄ cuiebro puesto, y hallar lo ha mordido y de esta do delos hábrientos lobos: así q̄ mucha de la su sangre por entre las sus fuertes cōchas deerrada sera, y sacado lo delas sus raiosas bocas todos los lobos será despedaçados, y malerechos: y sendo retrayda la vida del gran cuiebro ligando de sus entrañas toda la su persona cōsentira ser puesta en las cruces de su del leon la blanca cerbaca q̄ en la temerosa selas dando contra el cielo los pados los aullidos estara retrayda. Agora buē rey haze lo escreuir q̄ así todo auerna. El rey dixo q̄ así lo haria, pero q̄ por razones no entendida dello nada: Pues tiempo vna, dixo ella, que a todos sera muy mas fiello. Y Vrganda mirro a Amadus viole estar pensando, e dixo. Amadus que piensas en lo q̄ nūda te aprehare: de xare dello y piensas en mercedo que las agora de hazer. En aquel punto ala muerte seras llegado por la agena vida, y por la agena sangre daras la tuya; y de aquel mercedo, siendo tuyo el martyrio de otro sera la ganancia; el qual dōd me de nonas sera laña y algomiento de tu voluntad: y esto tan aguda y rica espada te floremara los tus huesos y tu carne en tal manera, q̄ seras en muy gran pobreza dela tu sangre, y keras en tal estado q̄ si la mirad del mundo tuyo fuesse lo daras con tal que esta que brada fuisse o echada en algū todo, dōde nunca se cobrasse; y agora cara q̄ haras, q̄ todo así como digo auerna. Amadus viódo que todos en los ojos tenian puestos, dixo con semblante alegre así como el lo tenia: Señora por las cosas passadas de vos dichas, pondenos

creer esta presente cosa ser verdadera, y como yo tengo creydo ser mortal y no poder alcanzar mas vida dela que a Dios pluguiere, mas es mi cuyda do en dar lo justamente en las grandes y graues cosas donde honra y fama le gana, que en sofrer la vida, asi que si yo vuestre de tener las espantosas cosas, con mas razon lo haria en las presentes que de cada dia me occurrieren que en las occultas que por venir ellas. Vrgida dixo: Tan gran trabajo seria pensar quitar el gran castigo desse vuestro coraçon, como sacar toda el agua dela gran mar. Entõces dixo al rey. Señor yo me quiero yr: acuerde se os dello que poco ha os dixe, como quien vuestra libra y seruiço dallesta, cerrad las orejas a todos y mas a aquellos en que malas obras fuerdes. Con esto le despido de todos y con sus quatro compañeros sin querer q otros algunos la acompañassen se fue a su nave: la qual entrada en alta mar de vna gran niebla fue cubierta.

Capitulo. xix. De como

el rey Lisuarte andaua hablando con sus cavalleros sobre que queria cõbatar la isla del lago heruiente por librar dela prision al rey Arban de Norgales y a Angriote de Estrazaus: y como estando asy vino vna donzella gigante por la mar, y demando al rey delante de la reyna y de su corte que Amadis se cõbatiesse con Ardan Canileo, e si fuesse vencido Ardã Canileo, quedaria la isla sujeta al rey, y darian los presos que tanto sacar desleauz: e si Amadis fuesse vencido q no querian mas de quanto le dexassen llevar su cabeça a Madalima.

RArdda Vrgida como auays oydo, passando algunos dias, andauo el rey Lisuarte por el lago hablando con sus cavalleros en la pasada que hazer queria ala insula d Mongoca donde el lago heruiente era, para sacar dela prision al rey Arban de Norgales y a Angriote de Estrazaus, vieron por la mar venir vna nao que al puerto de aquella villa a desembarcar venia, y luego se fue alla por saber quien venia en ella. Quando el rey llego venia ya en vn brel vna dõzella y dos escuderos, y como ala tierra llegaron la donzella se leuanto y preguntõ si estaua alli el rey Lisuarte: dixerõnle que si, mas mucho fueron topos uarazallados de su grandera, que en toda la corte no auia cavallero que con vn gran palmo a ella y guastasse, y todas sus faciones y miembros trã a razon de foltura, y era asy hermosa y ricamente vestida, e dixo al rey: Señor, yo os traygo vn mèsaje, e si os plugiere dezirlo lo ante la reyna. Asi se liaga, di-

xo el rey. Y yendose a su palacio, la donzella se fue tras el. Estando pura ante la reyna, y ante todos los cavalleros y mugeres dela corte, la dõzella pregunto si estaua alli Amadis de Gaula, aq̃ que antes Belteobrius se llamaua: el respondio e dixo: Bu: na donzella yo soy. Ella le miro de mal semblante, e dixo: si bien puede ser que vos seays, mas agora parecera si foyis tã bueno como foyis loado. Entõces sacõ dos cartas q los sellos de oro trayan, y la vna dio al rey, y la otra ala reyna, las quales eran de creencia. El rey dixo: Donzella dezid lo que quisierdes que oyr os hemos. La donzella dixo: Señor Gromadaça la gigante del lago heruiente, y la muy hermosa Madalima, y Ardan Canileo el dudado, que para las defender concien esta, han salido como quereys yr sobre su tierra para la tomar: y porq̃ esto no se podra hazer sin gran pérdida de gente, dizen asy, que lo porã en juyzio de vna batalla en ella guisa: que Ardan Canileo se combatira con Amadis de Gaula, e si le venciere o matare q queriendo la tierra libre le dexẽ llevar su cabeça al lago heruiente: e si el vencido o muerto fuere, q̃ dará toda su tierra a vos señor, y al rey Arbu de Norgales y a Angriote de Estrazaus q presos tienen, los quales seran luego traydos aqui, y que si Amadis tanto los ama como ellos prefen, y quere hazer verdadera la esperança q en el tie. en otorgue la batalla por librar tales dos amigos: e si fuere vencido o muerto, lleue los Ardan Canileo: e si otorgar no la quiere, luego delante de si viera cortadas sus cabeças. Buena donzella, dixo Amadis, si yo la batalla otorgo, por donde sera el rey cierto que se cõplira esto q dezis: Yo os lo dire dixo ella. La hermosa Madalima cõ doze dõzellas de gran cuenta entrara en prision en poder dela reyna en seguridad que se cõplira, y no lo cumpliendo son contentos que les corten las cabeças: y de vos no quiere otra seguridad sino que si muerto o fuerdes, q̃ llevara vuestra cabeça dexando la yr segura. Y mas haran, que por este pleyto entraran en la prision del rey, Andaguel el jayen viejo con dos hijos suyos y nueve caualeros, los quales tienen en la poder presos, e villas y castillos de la insula. Amadis dixo: Si a poder del rey y dela reyna vienen ellos que dezis asy ay de buenas fianças. Mas digo os que de mi no auerey respuestta, sino me otorgays de comer como y estos escuderos q con vos trayes. Y porq̃ me cobidays dixo ella, no hazeys cordura, que todo vuestro asin sera perdido, que yo os defamo de muerte. Buena donzella, dixo Amadis, deffo me pesa a mi porque yo os amo: y haria la honra q pudiesse, e si la respuestta dreyes, otorgad lo que os digo. La dõzella dixo, Yo lo otorgo mas por quitar incõuenientes porq̃ respondays lo que dezis, que por mi voluntad.

Amadis

Amadis dixo: Buena donzella do me yo auenturar por tales dos amigos, y porque el señorio del rey sea a crecentado cosa justa es: y pòr ende yo tomo la batalla en el nombre de Dios, y vengau ellos que dezis a se poner en rehenes. Ciertaméte, dixo la donzella, a mi voluntad aueys repondidlo, y prometa el rey si os quitaredes afuera de nunca os ayudar contra los parientes de Famos gomadan. Escusada es ella promessa, dixo Amadis, que el rey no ternia en su compañía al q' verdad no tuuiesse, y vamos a comer que ya es tiempo. Yre, dixo ella, y mas alegre que yo pensaua: y pues que la virtud del rey es ella que dezis, yo me doy por satisfechas: e dixo al rey y ala Reyna. Mañana seran aqui Madalima y sus donzellas, y los caualleros en vuestra prisión: Ardan Canileo querra luego auer la batalla, mas menester es que le asegureys de todos salvo de Amadis, de quien lleuara de aqui su cabeça. Don Bruneo de Bonamar que alli ala fazon estaua, dixo: Señora donzella, alas vezes piensa alguno lleuar la cabeça agena y pierde la faya: y muy ayna así podría auer a Ardan Canileo. Amadis le rigo q' se callasse, mas la dōzella dixo a Bruneo: Quien foy vos, que asu por Amadis respondistes? Yo soy vn cauallero, dixo el, que muy de grado entrara en la batalla, si Ardan Canileo otro cōpaxero consigo meter quisiesse. Ella le dixo: Desta batalla foy vos escusado, mas si tanto sabee haueys de os combatir yo os dare otro dia q' la batalla paxse vn mi hermano que os respondera: y es tan mortal enemigo de Amadis como vos os mostrays su amigo, y creo segun el es que os quitara de razonar por el otra vez. Buena donzella dixo don Bruneo, si vuestro hermano es tal como dezis, bien le sera menester para lleuar adelante lo que vos con fāla y gran yra prometiere des, y veys aqui mi gaje que ya quiero la batalla, y tendio la punta del manto para el rey y la donzella quito de su cabeça vna red de plata, e dixo al rey: Señor veys aqui el mio, que yo hare verdad lo que he dicho: el rey tomo los gajes, mas no a su placer, que assaz tenia que ver en lo de Amadis, y Ardan Canileo que era tan valiente y dudado de todos los del mūdo que quatro años auia que no halla cauallero que con el se fassse combatir si le conociesse. Esto así hecho, Amadis se fue a su posada, y lleuo consigo la donzella (lo que no deuiera hazer por el mejor castillo q' su padre tenia) y por la hazer mas honra hizo la poner en vna camara donde Gandalin le tenia todas sus armas y sus atamos, y conella sus dos escuderos: La donzella mirando a vno y a otro como vio la espada de Amadis que muy estraña le parecio, e dixo a sus escuderos y a los otros q' alli estauan, que se fassien en fuera y un poco la dexassen, y pensando que alguna cosa de las naturales

que no se pueden escusar hazer quera, dexaron la sola: y ella cerrando la puerra tomo la espada, y dexando la bayna y guarnicion de forma que no se pareciesse q' de alli saltaua la mano debaxo de vn ancho pelote q' traya de talte muy estrafio, y abriendo la puerra entraron los escuderos, y ella puso al vno dellos la espada debaxo de su manto y mandole que encubiertamente se fuesse al bated, e dixole: Trae en la mano cō que beba, y pensaron q' por ella fuesse, y el escudero así lo hizo. Entonces entraron en la camara Amadis y Brasil, e hizieron braxillar en vn estrado, y Amadis la dixo, Señora dōzella, dezid nos a que hora verná mañana Madalima si os pluguiere? Verna, dixo ella antes de comer: mas por que lo preguntays? Buena señora, dixo el, porq' la querramos salir a recebir y hazerla todo plazzer y seruicio: e si de mi la recebido enojo emé dario hia en lo que me mandasse. Si no os tirare des afuera dello q' aueys prometido, dixo ella, y Ardan Canileo es aquel q' siempre desde que tomo armas fue, darle heys por entienda ella cabeça vuestra q' otra emienda vuestra no puede mucho valer. Desso me guardare yo si puedo: mas si de mi otra cosa le pluguiere de grado lo haria por alcanzar dello perdio, pero auialo de traze otro q' mas que vos lo desleasie: concesso se fasseron fuera, y dexo ende a Enil y a otros que la siruiesse, mas ella auia tita gana de se yr q' mucho enojo le hazian los muchos manjares: y así como los manoteles alçaron ella se leuanto, e dixo a Enil, Cauallero dezid a Amadis q' me voy, y que crea que todo lo que en mi hizo lo perdio. Así Dios me salue, dixo Enil, esto creo yo: que segū vos foy todo lo q' en vuestro plazzer se hiziere era perdido. Qualquier q' sea, dixo ella, pago me poco de vos y menos del. Pues creo, dixo Enil, que de donzella tan desmesurada como vos, ni el, ni yo, ni otro auialo poco contentar se puede. Con estas palabras se partio la donzella y se fue ala nao muy alegre con la espada q' tenia, y conto a Ardan Canileo y a Madalima como auia su menfaje recaudado, y como la batalla aplazada quedaua, y como traya seguro del rey, pòr ende que sin recelo fassiesen en tierra. Ardan Canileo la agradecio mucho lo q' auia hecho, e dixo a Madalima: Mi señora no me tengays por cauallero sino os hago yr de aqui con honra, y vuestra tierra libre: e si antes que vn hombre por ligero que sea ande media legua no os diere la cabeça de Amadis que no me otorgueys vuestro amor. Ella callo q' no dixo ninguna cosa, que como quiera q' la vengança de su padre y hermano desleasie en aquel que los auia muerto, no auia cosa en el mūdo porq' a Ardan Canileo se viesse justa, q' ella era hermosa y noble, y el era feo y muy desleasado y esquivo qual nunca

fe vio: y aquella venida no fue por su grado de-
 lia mas por el de su madre: por tener a Arda Cani-
 leo para defenfa de su tierra, e si el vengalle la
 muerte de su mando y hijo, le queria cafar con
 Madafima, y dexarle toda la tierra. Por quanto
 este Ardan Canileo fue vn cauallero señalado en
 el mundo, y de gran prez y hecho de armas la
 historia os quiere contar de dōde fue natural, y las
 hechuras de su cuerpo y rostro, y las otras cosas a
 el tocantes. Sabed q̄ era natural de aquella pro-
 uincia q̄ Canileo le llamaua, y era de sangre de
 gigantes, q̄ alli los ay más que en otras partes: y
 no era descomunalmente grande de cuerpo, pe-
 ro era mas alto q̄ otro hombre que gigante no
 fuesse: auia sus miembros gruesos, y los pechos
 gruesos y quadrados, las manos y las piernas a
 razon de lo otro, el rostro auia grande y como de
 hechura de cany por esta semejança le llamauā
 Canileo, las narizes auia romas y anchas, y era to-
 do brasilado, y cubierto de pintas negras espes-
 sas, de las quales era sembrado el rostro y las ma-
 nos y pescuço, y auia braua catadura asi como
 semejança de leon, los beços auia gruesos y re-
 tornados, y los cabellos crespos, q̄ a penas los po-
 dia peynar, y las barbas otrosi: era de edad de
 treynra y cinco años, y desde los veynte y cinco
 nunca hialto cauallero ni gigante por fuertes que
 fuesen que con el pudicssen a manos, ni a otra
 cosa de valentiamas era tō ofado y pesado que a
 penas hallaua cauallo q̄ traer le pudiesse. Esta
 es la forma que este cauallero tenia: y quando el
 asi como ya oysses estaua prometiendo a la her-
 mosa Madafima la cabeça de Amadis, dixole la
 dessemjada donzella: Señor con mucha razon
 deuenos tener esperança en esta batalla, pues q̄
 la fortuna muestra ser de vuestra parte, y cōtra-
 rio a vuestro enemigo, que veys aqui la su pre-
 ciada espada que os lo traygo: la qual sin gran
 misterio de vuestra buena ventura, y de la gran
 desventura de Amadis auer no se pudiera. En-
 tonces se la puso en la mano, y le dixo como la
 zuera. Ardan la tomo, e dixo: Mucho os agrade-
 dezco este don que me days, mas por la manera
 buena q̄ en la auer tuuistes que por temor q̄ yo
 tenga de la batalla de vn solo cauallero, y luego
 mando facer de la nao tiendas, e hizolas amarrar
 una veça que cabe la villa estaua, adōde se fuerō
 todos con sus cauалlos y palafrenes y armas de
 Ardan Canileo, esperando otro dia ser delate del
 rey Lisuarte y de la Reyna Brisena su muger: Alli
 andaua Ardan muy alegre por tener aplazada
 aquella batalla, por dos cosas: la vna que sin du-
 da pensaua llevar la cabeça de Amadis que tan-
 to por el mundo nombrado era, y que toda aque-
 lla gloria en el quedariā: la otra que por esta mu-
 erte ganaua aquella hermosa Madafima que el
 tanto amaua. Y esto le hazia ser orgulloso y lo-

gano sin que peligro alguno temiesse: asi estu-
 uieron en sus tiendas esperando el mandado del
 rey, y tambien Amadis estaua en su posada con
 muchos caualleros de gran guisa que siempre cō
 el se acogian: y todos ellos temian mucho aquella
 bata la, tanto la tenian por peligrosa, y auian re-
 celo de lo perder en ella: y en esta razon llegaron
 Agrajes y don Florellan y Gauanes sin tierra y
 don Guilan el cuydador que de lo ninguno cosa
 sabian, porque estuieron caçando por las flo-
 rellas, y quando supieron la batalla que con-
 certada estaua mucho se quezaron porque no la hi-
 ziera de mas caualleros, donde con razon ellos
 pudieran entrar y el q̄ mas pailou en ello tenia
 era don Guilan, q̄ algunas vezes oyera dezir ser
 este Ardan Canileo el mas fuerte y mas podero-
 so en armas q̄ ninguno otro q̄ en el mundo fue-
 se: y pensaua de muerte, porque creya q̄ en nin-
 guna manera Amadis le podria sufrir en cōpo
 vno por vno, e quisiera el mucho ser en aquella
 batalla si Arda otro cōigo metiera, y passar por
 la ventura de Amadis. Y don Florellan que to-
 do abrazado cō saña estaua, dixo: Asis Dios me
 salue señor hermano, vos no me tenys en nada
 ni por cauallero, o no me amays pues que a tal
 fazon no tuuistes memoria de mi: bieu days a
 entender q̄ no me ay ouecha aguardaros, pues
 q̄ en tales peligros me hazeys entrar: y talo-
 se le aquezauan mucho Agrajes y don Gauanes
 Señores, dixo Amadis, no os quezexes, y no os pe-
 se desto para me dar culpa, que la batalla no se
 demando sino a mi solo y por mi es mouida: asi
 q̄ no podia ni deua responder sin que ilaqueza
 ni ofrasse, sino conforme a su demada: que si de
 otra manera fuesse de quien me auia de lo correr
 y ayudar sino de vosotros q̄ el vuestro grā es iue-
 go esforçaria al mio quando en peligro puesto
 fuesse. Asis como oys se desculpo Amadis a aq̄-
 llos caualleros, e dixoles: Bien sera q̄ caualgue-
 mos mañana antes q̄ el rey salga, y recibieremos a
 Madafima q̄ muy preciada es de todos los que la
 conocen. Asis passaron aq̄lla noche hablado en
 to que mas les agradaua, y la mañana venida vi-
 sieronse muy ricos paños: y auiendo oydo mis-
 sa, caualgaron en hermosos palafrenes, y fuerō a
 recibir a Madafima, y conellos Bruneo de Bona-
 mar y su hermano Brasil y Emil, q̄ era muy her-
 moso y apuesto cauallero y alegre de coraçon, y
 por sus buenas maneras y grā esfuerço muy a-
 mado y preciado de todos era: asi q̄ yuan ocho
 cōpañeros, y llegado cerca de las tiendas vierō ve-
 nir a Madafima vestida de paños negros por dur-
 lo de si padre, y a su hermano mas hermoso fu-
 era tan vna y tan sobrada q̄ con ellos parecia
 tan bien q̄ a todos hazia marauillar, y cabe ella
 yuan sus dōzellas de aqui mismo paño vesti-
 das, y Ardan Canileo la traya por la reuda, y alli

venia el gigante viejo y sus hijos, y nueve caualeros que auian de entrar en las rehenes. Llegando a ellos caualeros humildes y ella se hizo mucho a ellos al parecer con buen semblante. Amadís llegó a ella, e dixola: Señora, si loys loada esto es con gran derecho segun que en vos parece, y por dichoso fe deose tener el que vuestra donçete va a ser para os honrar y servir, y de mi no digo que asi lo hare en aquello que por vos me fuere mandado. Ardan Canileo q' le mirara y le vio tan hermoso mas q' otro ninguno q' visto va en este, no le plugo q' con ella hablasse, e dixole: Cauallero miraos a si mismo y no seays atreuido de hablar a quien no conocey. Señor, dixo Amadís, por ello venimos aqui por la conoçer y servir. Ardan le dixo como en desden: Pues agora me dizeis quien loys, y vere si loys tal que deays seruir donçete de tan alto linage. Qualquiera que yo sea, dixo Amadís, se feray de grado, y por no valer tanto como sea a menester, no dexo por esto de tener elle desseo, y pues quereys saber qual soy, dezidmevos quien loys que asi quereys quitarle a quien de grado hara su ida. Ardan Canileo le miro muy fatigado, e dixole: Yo soy Ardan Canileo, q' la padre mejor legera en un dia todo q' vos en toda vuestra vida aunq' dizeis tanto de lo q' valeys bien e fided. Bien puede ser, dixo Amadís, mas bien te q' el vuestro gran seruirio no se hara tã de buen coraçon como el mio peçacion. segun vuestra desmeura y mal talento y pues me quereys conoçer, sabed q' yo soy Amadís de Gaula aquel cuya batalla demandays, e si yo a ella se oiera enojo haze y petar, hazedlo q' sin gran verguença escusar no podia, muy de grado lo corregireis, otro seruirio. Y Ardan dixo: Si vos os atades atender lo q' prometieris cierto aura por ensenda de su enojo ella vuestra cabeza q' yo la dare. Ella respondiendole, dixo Amadís, no aura a mi grado, mas aura otra mayor q' mas le cuple, que sera por mi esforçado el castamiento vuestro y fuyo, q' no siento hõbre de tã poco conocimiento q' por bien tuuiese q' la vuestra hermosura y la faya juntas en uno tuessen. De lo q' el dixo no peio a Madalima, e nose ya quanto y tal ven sus dõzellas, mas Ardan se ensano tanto q' trema todo con gran ira q' en si tomo, y ponia un semblante tã brauo y espantoso q' aquellos q' tanto no alcançauan del hecho de las armas que to miraua, no temian en nada la fuerza ni valẽtia de Amadís en comparacion de la faya del, e sin duda er yan q' aquella feria la postrera batalla y el postrero dia de su vida. Y asi como oys fueron ha la llega da lite del rey, y llegados alli Ardan dixo: Rey veys aqui los caualeros q' entraran en vuestra prision por hazer firme lo q' mi dõzela prometio si Amadís osate cuplir lo q' puse. Amadís falso adelate, e dixo: Señor veysme aqui q'

quiere luego la batalla sin mas tardas, y digo as q' lo aun y no la querria prouerido yo la toma de solamente por desuar a Madalima de tan descomunat e tançioso, mas yo quereys q' venga el rey Arda de Norpales y Angrote de Estrausus, y que esten en parte que los aya yo si la batalla vriere. Ardan Canileo dixo: Yo lo hare veur dõde facre la batalla, e leuare vuestra cabeza q' este los piores, y sobren leuare a Madalima y a sus dõzellas q' leuare en guarda de la reyna que con ella se cuplialo q' esto pley uado mas conuerua q' la haga estar dõde vea la batalla y la vea ganca q' yo la hare muer. Pues asi como oys fue en poder de la reyna a q'lla hermosa Madalima y sus dõzellas, e en poder de la re y el gigante viejo y sus hijos y los otros caualeros, y otro q' Madalima no digo q' parecio ante la reyna tã tanta humildad y discrecion, q' como quereis que de su vida a si lo pelgro a Amadís ocurra, da q' todas auian gran peyar, muchos hato de la contentas y maldia hora la luzeron; mas Oriana y Madalima viendo el brauo continente de Ardan Canileo mucho fueron espantadas, y en gran cuydado y dolor puestas, y no las lagrimas retray das en su cara derramadas, mas cada uno q' el gran esfuerço de Amadís no era bastante contra aquel d'ablo, e si al no en esperança temen no era sino en la su hũa y eura q' de grandes peligros muchas veces le era sacado en tã gran cosas q' muy poca esperança se tenia de ser por el ni por otros algũno vçidas, aunq' Madalima siempre con grandes consuelos a Oriana era buena esperança ponia: esto asi hecho y aplazada la batalla para otro dia, el rey mandado a sus moçeres y balceteros que cavasien de cadenas y palos un capo que delate de su palacio estaus, por q' culpa de los cauallos los caualeros no perdiesen algo de su honra. Lo qual visto desde una finestra por Oriana, cobdetrada de el pelgro que alli a su amigo fe le apareçaua, fue tã desmayada que casi sin sentido en los brazos de Madalima oyo: el rey se fue a la posada de Amadís dõde muchos caualeros estaus, e dixoles, que pues la reyna y su hija y la reyna Briolãja y todas las otras dueñas y dõzellas aquele a que yo a tu capilla, porque Dios guardasse a q' el caualero que le quera llevar consigo a su palacio, y con ella Florelan y a Agrajes, y a don Galuanes, y a Guilan, y a Ena, y que ellos bolgassen asi como el brauo e dixo a Amadís que mandasse llevar las armas a la capilla porque le quera otro dia amare ante la virgen Maria, porque es su glorioso hijo abogada le fuessen en ellos y dõde conel rey. Amadís mando a Guilan que las armas le llevase donde el rey mandaua; mas el tomado las para cuplir su mandado, y no hallando en la batalla hecposda fue tã espantado de lo y tan triste, que mas quierera la muerte, asi

por aceder aquello en tiempo de tan gran peligro, como por lo tener por señal q la muerte de tu señor era cercana; buscola por todas partes, preguntando a aquellos que algo della podian saber; mas quando ningun recado halla el uuo en punto de se derribar de vna sinicestra abaxo en la mar, si ala memoria no le viniera cómo perder el anima; y fuele al palacio del rey con grã agulha de su corazón. Y apartando a Amadis, le dixo: Señor contadme la cabeça que os foy traydor, e sino lo hazeyz matarme he yo. Amadis le dixo: donde erlo queçiste, o que mala ventura es ella? Señor, dixo el, mas valdria que yo fuisse lo co o inuero, que no que a tal tiempo vuiesse venido tal defdicha, que sabed que he perdido vna fiba espada q de la bayna la hurtaron. Amadis le dixo: Y por ello te queexas, pèse q otra cosa peor te aconteciera, agora te deaxo dello que no saltara otra con que Dios me ayude si le pluguere; y como quiera que por lo consolar ello le dixo: tu echo le peso de la perdida dela espada, assi por ser vna delas mejores del mundo, y que tanto en aquella razon menester la auia, como por la auer ganada con la fuerça de los amores que tenia a su señora, porque viendola, y desto se le acordando era gran remedio a los sus mortales desleus quant do auente della se hallaua, e dixo a Gandalin, q no lo dixesse a ninguno, y que la bayna le traxel sey q supiesse dela Reyna Braxena, si la espada su ya que dō Guilan cō las otras armas le auia traydo si le podria auer, y que procuralle de traerle laz que si pudielle ver a su señora Oriana, que de la parte la dixesse, q quando el y Ardan Canileo en el cipo entrassen, le pudiesse en parte que la pudiesse ver, porque su vista le haria uencedor en aquello y en otra cosa q mas graue fuisse. Gandalin fue a recandar esto que su señor le mudo, y la Reyna le mando dar la espada. Mas la Reyna Briolanta y Ohnda le dixeran. Ay Gandalin, q pocas que podia tu señor hazer contra aquel diablo! Elles dixo riendo q de buen semblante: Señoras no es esse el primer hecho peligroso q mi señor acometio, y assi como Dios le guardo hasta aqui, assi le guardara agora; que otros muchos mas espantosos y de gran peligro ha acabado a su honra, y assi hara esse. Assi plega a Dios, dixeran ellos. Entōces se fue para Mabiza, e dixola, q dixesse a Oriana lo que su señor le embiaua a pedir, y con esto se torio ala capilla donde sus armas tenia, e dixo a su señor como lo dexa ua todo a su voluntad, de que uo mucho plazer y esarçeo en saber que su señora estaria en tal parte dōde en el campo la pudiesse ver. Entōces apartando al rey de los otros caballeros, le dixo: Sabed señor q yo he perdido la mi espada, y nūca hasta agora lo supe, y dexaronme la bayna: al rey le peso dello, e dixo: Como quer q yo aya

puesto y prometido de nūca dar mi espada a ningun cauallero q vno por vno en mi corte se cãbattiesse darla he agora a vos, acordandose me de aquellas grãdes afrontas en q la vuestra en mi seruicio puella fuer. Señor dixo Amadis, a diez no plega que yo que tengo de adelantar y hazer firme vuestra palabra sea causa de la quebrar, auendolo prometido ante tantos hōbres buenos. Al rey le vinieron las lagrimas a los ojos, e dixo: Tal foy vos para mi tener todo derecho y lealtad, mas q hazeyz pues q aquella tan buena espada auer no se puede! Aqui tengo, dixo el, açila con q tuy echado en la mar, q don Guilan aqui traxo y la reyna la mudo guardar. Con ella y con vuestro ruego a nuestro señor q ante q masno valdra, podre yo ser ayudado: entōces la puso en la bayna dela otra, e vino le bien aunque algo era menor, al rey le plugo dello, porq lleuado la bayna cōigo por la vrra dello, le quitara del gran calor e frio q tal cōfesiõn venian aqellos huesos delas serpientes de q era hecha; pero muy a lōgeda estaua esta espada dela bondad de la otra. Assi passaron aq̃ dia hasta q fue hora de dormir q ganados aqellos caualleros que oyistes tenia sus armas a derredor dela cama del rey. Mas de Ardan Canileo que aquella noche toda h zoen sus tiendas a toda su gente hazer grãdes alegrias y dazcar y boylar, rasiendo instrumentos de diuersas maneras, y en cabo de sus cãnticas dezian todos en alta voz: llega mañana llega, y trae el dia claro, porq Ardan Canileo cõpla lo que prometido tiene a aquella hermosa Madalena: mas la fortuna en esto les fue cõtraria en ser de otra manera q ellos pensaron. Amadis durmio aquella noche en la camara del rey, mas el sueño qel hizo no le entroz en pro, q luego ala media noche se leuato e dizez ninguna cosa, y fuele ala capilla; y desquestando al capelli se cõfesso con el de todos sus pecados, y estuuieron entrãbos haciendo oracion ante el altar dela virgen Maria, rogandola q fuese su abogada en aquella batalla; y el auia venido leuato e el rey y aquellos caualleros que oyistes e oyeron missa, y armaron a Amadis tales caualleros que muy bien lo sabian hazer: mas antes q la longa viuesse llego Mabiza, y echole al cuello vnas telõgias guarnecidas en oro, diziendo que la Reyna su madre della se la auia embiado con la doçzella de Denizarcha, mas no era assi, que la Reyna El sena las dio a Amadis quando por su hijo le conocio, y el las dio a Oriana al tiempo q la quito a Arcauz y a los q la lleuauan: deique fue armado traxeronle vn gran cauallo que con rasienda con otras donas auia a don Florestan su amigo embiado, y dō Florestan le lleuaua la lança, y Guilan el escudo, y Brunco el yelmo; y el rey yua en vn buen cauallo y vn ballest en la mano; y sabed q toda la gente dela corte y dela villa estaua

estauan por ver la batalla en derredor del campo, y las duenas y donzellas alas finitimas; y la hermosa Oriana y Mabilla a vna ventana de su camara; y con la reyna estauan Briolana y Madafina y otras infantas. Llegando Amadis al campo, alçaronvna cadena y entro dentro y tomo sus armas, y quando vno de poner el yelmo miro a su señora Oriana, y vnióle tal esfuerço q̄ le parecio q̄ en el mundo no auia cosa tã fuerte que se le pudiesse auerparar. Entõces entraron en el campo los jueces q̄ a cada vno fu derecho auia de dar, y crã tres: el vno aq̄el buen viejo dõ Gramedã q̄ dello mucho sabia, y dõ Quadragante q̄ vasallo del rey era; y Brandoyuas. Entõces lleuo Ardan Canileo bien armado y encima de vn gran cavallo, y su lorica de gruesa malla, y traya vn escudo, y yelmo de vn azero tã lujoso y tã claro como vn claro espejo, y ceñia la buena espada de Amadis q̄ la donzella le hurtara, y vna gruesa lança doblegando la tã rezio q̄ parecia q̄ la queria q̄ sebrar, y así entro en el campo. Quando así le vio Oriana, dixo cõ gran cuyta: Ay mis amigas que ayrada y temerosa viene la mi muerte, si dios por su gran piedad no lo remedia. Señora, dixo Mabilla, dexaos dello, y hazed buen semblante por que con el deys esfuerço a vuestro amigo. Entõces dõ Gramedã tomo a Amadis, y pufole a vn cabo del campo, y Brandoyuas pufo al otro a Ardan Canileo, puestos los rostros los cauallos vno contra otro, y dõ Quadragante en medio q̄ tenia en su mano vna trompa que al tañer della auian los caualleros de mouer. Amadis que a su señora miraua, dixo en alta voz: Que haze Quadragante que no tañe la trompa? Quadragante la tañio largo, y los caualleros mouieron a gran correr de los cauallos, e hizieronle delas lanças en los escudos tan brauamente q̄ ligeramente fueron quebradas, y toparonse vno con otro, así que el cauallo de Ardan cayó sobre el peñesco y fue luego muerto, y el de Amadis vnió la vna espada quebrada y no se pudo leuantar, mas Amadis con la su gran vizeza de coraçon se leuanto luego, cinperó a gran asan que va troço de la lança tenia metido por el escudo y por la manga de la lorica sin le tocar en la carne, y facandolo del, metio mano a su espada y fuele contra Ardan Canileo que leuanto se auia cõ trabajo, y estava en dereçando su yelmo: y quando así le vio pufo mano a su espada, y fueronse a herir tan brauamente que no ay hombre que los viesse que no se espantasse, que sus golpes eran tan fuertes y tan aprieñã q̄ las llamas de fuego de los yelmos y de las espadas hazian salir que semejava q̄ ardian: pero mucho mas esto parecia en el escudo de Ardan Canileo, que como de azero fuess, y los golpes de Amadis tan pelados, no parecia sino que el escudo y braço en vnas llamas se quemaua:

mas su gran fortaleza defendia las carnes q̄ cortadas no fueren, lo qual era mortal dafio de Amadis, q̄ como si s armas tan rezias no fueren; y Ardan tenia vno de los mejores elpadas del mundo, nunca golpe le alcançaua que las armas y la carne no le conuiesse: así que en muchas partes andaua teñido dela su sangre, y todo el escudo ca si deshecho, y la espada de Amadis no cortaua nada en las armas de Ardan Canileo que era fuerte: mas aũque la lorica de gruesa y fuerte malla era, ya estava rota por muchos lugares q̄ por todos ellos le sala mucha sangre: y lo q̄ a quella hora a Amadis mas aprouechaua era su gran ligereza, que conella todos los mas golpes le hazia perder, aunque Ardan Canileo auia mucho vfado las armas, y gran labador de herir de espada fuess. En tal prietas no oys andaueron, dandose grãdes y esquisitos golpes hasta hora de Tercia, trauandose a manos y a braços, tan dura mente que Ardan Canileo trauetudo en gran of panto, que nunca hallara tan fuerte cauallero, si tan valiente gigante que tanto ala su valentia resistiesse: y lo que mas su batalla le hizo dubdar, era que siempre a su enemigo hallaua mas ligero y con mayor fuerza que al conuenio, siendo el cansado y tãso y todo lleno de sangre. Entõces conocio bien Madafina que fallecia de lo q̄ prometiera que auia de vencer a Amadis en menos que media legua se andouiesse: de lo qual a ella no pesaua, ni aunque alli Ardan canileo la cabeza perdiess: porque su pensamiento tã alto era que mas queria perder toda su tierra que ser junta al castamiento de rabombre. Los caualleros se herian de muy grandes y fuertes golpes por todas las partes donde mas mal se podia hazer, y cada vno dellos pugnaua de llegar al otro ala muerte: e si Amadis tan fuertes armas traxera, segun su gran fuerza, y lo que el aliento le daua no le pudiera el otro tener campo: pero todo lo que el hazia y trabajaua le era bien menester, que lo auia con muy fuerte y esquivo cauallero en armas: mas como ya el todas sus armas traxelle rotas y el escudo deshecho, y la carne por muchos lugares cortada dõde mucha sangre le sala. Quando Oriana así le vio, no le lo pudiẽdo sufrir el coraçon, quitose con gran angustia que sintio dela ventana; y sentada en el suelo se hirio con sus manos en el rostro, pensando que a su amigo Amadis se le acercaua la muerte. Mabilla que así la vio herir de coraçon la peso, e hizo la tomar alli neciãdola gran soña, diciendola que a tal hora y a tal peligro no deua desamparar a su amigo: y porque no podia sufrir de le ver tan maltrhecho pufole de espaldas porque viesse los sus muy hermosos cabellos, porque mas esfuerço y armamiento su amigo tenia. Ellos estando en esta fazon, dixo Brandoyuas,

que era vno de los juezes: mucho me pesa de Amadis q̄ le veo muy p̄guado de sus armas y de su escudo: así me parece dixo Grumedan de q̄ gran pezar teigo, señores, dixo Quadragante, yo tengo prouado a Amadis quando con el me combati por tan valiente y con tanto ardimiento, q̄ siempre parece que la fuerza se le dobla: y es el cauallero de quantos yo vi que mejor sabe mantener y de mas aliento, y veole agora en toda su fuerza entera, lo que no es en Ardan Canileo, antes siempre enflaquece: e si algo daña a Amadis no es sino la gr̄a priuilla que se da, que si se fuesse hana andar tras si a su contrario, y la gran pesadumbre le cansaria: pero la su gran ardeza no le dexa afflozegar. Oriana y Mabilia que ello oyeron mucho fueron consoladas: mas Amadis que a su señora viera quitar de la ventana y despues alla no auia mirado, penso q̄ por dello del lo auia hecho, fue con gran furia cōtra Ardan Canileo, y apreto la espada en la mano, e hiriolo de toda su fuerza por encima del yelmo de tan fuerte golpe que le atordoco, e hanco la vna rodilla en el suelo, y como el golpe fue tan grande y el yelmo tan fuerte, quebramos la espada en tres partes: así que la mas pequeña le quedo en la mano. Entonces fue el en todo pavor de muerte, y así lo fueron todos los que miran. Quando esto Ardan Canileo vio, arretro se del por el campo, y tomo el escudo por las embraçaduras, y esgrimiendo la espada dio vna gr̄a voz q̄ todos la oyeron, e dixo a Amadis, Ves aqui la tan buena espada que por tu mal ganastes: Catala bien que esta es, que con ella moriras: y luego dio gr̄des voces, e dixo, Salid, fald ala finielra señora Madafima, y vereys la hermosa r̄gança que yo os dare, y como por mi proeza os he ganado, en tal forma que ninguna otra tal amigo como vos teneys terna. Quando esto oyo Madafima fue muy triste, y echose ante los pies della reyna, e pidiole merced que del la defendiesse, lo que con mucha razon se podia hazer: que Ardan Canileo le prometiera de matar o vencer a Amadis antes que por vn hombre media legua andada fuesse, e sino lo hiziesse, que nunca le orogasse su amor. Pues si aquel tiempo era passado con mas de quatro horas que ella lo podia ver, y la reyna dixo: Yo oyo lo que dezis, y hare lo que justo fuere. Amadis quaido así se vio las armas hechas pedaços y sin espada, winó le en mientes lo que Virganda le dixera, que daria la mitad del mundo seyendo suyo, por que la su espada echada fuesse en vn lago, e miro ala ventana donde Oriana estava, e viendo la de espaldas bien conocio que la su contraria fortan a del, lo causara: y creciole tan grande esfuerço q̄ puso en toda zentura su vida, queriendo mas morir que dexar de hazer lo que podia, y facie con

tra Ardan Canileo como si estuuiesse aparejado para le herir: y Ardan algo la espada, y aguardo le, y como llego quiso le herir: mas Amadis hurto el cuerpo, e hizole perder el golpe, y junto tá prelo con el fin que el otro pudiesse meter en medio la espada, y trauielo del brocal del escudo tan rezio que se le lleuo del brazo, y vusiera dada con el en el suelo, y desuiose del y embraço del escudo y tomo vn pedaço de la vna lança que dell te si halló y con el le hirió: y torno luego contra Ardan, bien cubierto de su escudo, y Ardan que con gran furia estava porque así el escudo perdiera fue para el, y pensole herir por encima del yelmo, Amadis algo el escudo y refucio en el el golpe, y manq̄ muy fuerte era y de fino azero, entro la espada por el brocal bi en tres dedos: y Amadis le huro con el pedaço de la lança en el brazo derecho apar della mano, que la suita del hierro le raecio por entre las cañas: e hizole perder la fuerza, en tal guisa que no pudiendo sacar la espada la lleuo Amadis en el escudo: e si dello fue muy alegre y contento, no es de preguntar ni dezir: así que entonces echo muy a lueire de si el troço de la lança, y fizo la espada del escudo, agra deciendo mucho a Dios aquella merced que le hizo, Mabilia que lo miraua dio de las manos a Oriana, e hizo la bolar porque viesse a su amigo alcançar aquella gran victoria sobre el peligro tan grande en que hasta agora auia estado.

Pues Amadis se fue para Ardan, el qual fue luego enflaquecido en ver así su muerte: y pensando no hallar guarida ni remedio, quito tomar el escudo a Amadis como el se lo auia tomado, mas el otro que cerca le vio, diole vn golpe por encima del hombro yzquierdo, en tal manera que le corto las armas y gran parte de la carne y de los huesos: y como vio que havia perdido la fuerza del brazo desuiose por el campo con el gr̄a miedo que ala espada tenia: mas Amadis andaua tras el, y de que le vio causado, y defacordado, trauielo por el yelmo tan rezioamente q̄ le hizo a sus pies caer, y lleuo el yelmo en sus manos, y fue luego puesto sobre el de rodillas, y cortandole la cabeza puso gran alegría en todos, especialm̄te en el rey Arban de Norgales y en Angriote de Estrauaus, que muchas angustias y dolores auia passado quaido vieron a Amadis en el estrecho q̄ ya oyssen esto así hecho tomo Amadis la cabeza, y echola fuera del campo, y lleuo arrastrando el cuerpo hasta vna peña, que dio con el en la mar, y ahuyando la espada de la sangre la metio en la bayna: y luego el rey le mandó dar vn cauallo en q̄ herido de muchas llagas y perdida mucha sangre, acõpañado q̄ muchos caualleros a su potada se fue: pero antes hizo sacar de las cruces prisioneros al rey Arban de Norgales y a Angriote de Estrauaus, y los lleuo consigo, y en

lundo

biando al rey Arban de Norgales a la Reyna Brifena su tia que se lo embio a demandar en su amara delenciendo a aq̃sua leal amigo Angriote en vno fueron curado, Amadis de sus llagas q̃ muchas tenia, y Angriote de los apotes y otras heridas que en la prison le dieron. Allí fueron visitados con mucho amor de los caualleros y dueñas y donzellas de la corte, y Amadis de su cornana Mabilia que le traya aquella verdadera medicina con que su coraçon pudiese embiar a los otros menores males siendo en el estorçada la salud que para su reparo le conuenga.

Capitu. xx, Como se hi-

zo la batalla entre don Bruneo de Bonamar y Madaman el embidiado hermano de la donzella desennegada, y del leuantamiento que hizo con embidia a estos caualleros amigos de Amadis, por lo qual Amadis se despido de la corte del rey Lisuarte.



Affada esta batalla de Amadis y Ardan Canileo (como ya oyfca) luego otro dia parecio ante el rey don Bruneo de Bonamar, y con el muchos buenos caualleros de quien amado y preciado era, y hablo alli a la donzella desennegada que elaua diciendo al rey que su hermano elaua aparejado para la batalla, que mandasse venir a aquel con quien auia de cōbatar: y como quera que la vengança hecha en el poca fuesse, segun el valor de aquel valiente Ardan Canileo, que pues mas hazer no le podia con aquella emienda pobre le era algo consolados. Don Bruneo dexando de responder a aquellas palabras, dixo, que luego la batalla quera. Assi que luego el vno y el otro fueron armados, y metidos en el campo, cada vno acompaado de aquellos que bien le querian, aunque diferente fuesse que con don Bruneo fueron muchas y preciados caualleros: y con Madaman el embidiado, que assi auia nombre, tres caualleros de su compania que las armas le leuaua y desque los juezes los pusieron en aquellos lugares que para la batalla les conuenia, ellos corrieron contra si los caualleros al mas yr que pudieron: de los primeros encuentros que las lanças quebraron en piezas, Madaman fue fuera de la fila, don Bruneo lleuo metida por el escudo vna parte dela lança que se lo salio, y le hizo vna pequeña herida en el pecho: mas quando torcio el cauallo vio al otro con su espada en la mano a guisa de se defender, e dixole: Don Bruneo si tu cauallo perder no queres deciendo del, o dexa me causar en el mio. Esto y lo que quisierdes,

dixo don Bruneo, aq̃ello hare. Mas mandero y no que a pie mejor que a cauallo se podia combatir, segun la grandeza de su cuerpo y la pequeñeza del otro, dixole: Pues que en mi lo dixas deciendo, y a pie ayamos la batalla y dō Bruneo se tiro al terra y deciendo del cauallo, y combaçaron entre si vna brava batalla, assi que en poco espacio de tiempo sus armas fueron en muchos lugares rotas y sus carnes cortadas, por don de mucha sangre les salia y los escudos cecchos en los brazos, sembrado el suelo de rajas de ellos, y quando assi andauan en esta tan gran peñala que oys, acacio vna eltraña cosa, por don de parece que en las animalas ay conocimiento de sus señores: que los caualleros que tuuieron en el campo quedaron juntados el vno con el otro combaçaron entre si vna pelea de bocados y peñadas, con tanta porfia y enemistad que todos de lo eran mucho marauillados, y tanto duto que el cauallo de Madaman no lo pudiendo ya sufrir bu yendo ante el otro salto con el gran ruido las cadenas de que el campo cercado estaua, lo qual por buena señal tuuieron aquellos que la victoria dela batalla a don Bruneo deffauan, y tornando meter mientes en la batalla de los caualleros, vieron como don Bruneo apuntaua a su coraçon de grandes y duros golpes, de forma que si le tiro al terra, e dixo: Don Bruneo, porque te aque xas, el dia no es allaz largo o tuuiste un poco y holguemos, que si miras a tus armas, y a la sangre que de tus llagas late bien, te hara melleter. Madaman dixo, don Bruneo, tu nuestra batã la fuef se de otra qualidad, y no con enemistad tan crecida luego en mi habãrias toda cortesia y tuuimẽto, mas segun la grã soberna que halla aqui has tenido si estubo que pides vn vancefse sera cauzã que tu fama y valor fuefse menoscabado, assi q̃ no por el bien que yo te desseo, mas porque viendo alcance mas gloria, no quiero dar lugar a que tu flaqueza manifiesta sea, y guardate que no te dexare holgar. Entences te acometieron como de antes, mas no tardó mucho que dō Bruneo mostrando la gran fuerça y ardimiento de su coraçon no traxesse ya a Madaman tan aque xado que en otra cosa no entendia sino en se defender y guardar de los golpes: los quales no pudiendo ya sufrir se retraxo quanto mas pudo a la parte dela mar, pensando que alli en las algunas peñas defender se podria, mas viendo la bondad tan alta y etipartible de auose, y luego don Bruneo de Bonamar que le seguia, y como tan cerca que no se pudo valer, e dio le con el escudo y con las manos, en puxa a de le tan rezto que le despeno de tan alto que fue hecho pocas antes que al agua llegasse. Entonces hizo las redillas agradeciendo a Dios aquella tan grã merced que le hauia hecho. Quando Matã se la

de la donzella esto vio, entro en el campo corriendo quanto mas pudo, y luego a aquel gran despeñadero a gran afán, e vio como las ondas dela mar trayan a vno y a otro cabo la sangre y carne de su hermano, y tomando la espada de su hermano q' alli se le cayera, dixo. Aqui dōde queda la sangre de mi tio Ardan, y la de mi hermano quiero q' la mia quede, por q' mi anima cō las fuyas alla dōde estauieren sea juntada, e hiendose cō la espada por el cuerpo le dexo caer atras por aq̄l despeñadero, assi q' toda fue deshecha. Esto assi acabado caualgado don Bruno en su cavallo cō mucho loor del rey y de todos los q' alli estauā, acompañado de muchos delos se fue ala posada de Amadis, dōde en vn rico lecho cabe el fayo, y el de Angriote juntamente con ellos fue curado. Alli eran visitados assi de caualleros como de dueñas y dōzellas muy a menudo, por les dar descanço y plazera: mas la Reyna Briolanja cō acuerdo de Amadis viendo q' su mal se dilataua, tomando del licencia se partio para su Reyno: pero antes quisieron las marauillas dela infamia firmes, y prouarle en la camera defendida, y lleuó a Enil cōsigo q' todo se lo hiziesse mostrar, y prometio a Oriana de le hazer saber todo lo q' alla hallasse y le acōtreciesse, lo qual se dira adelante.

¶ Y en esto que la historia proceder quiere poderemos ver a que tan poco basta la fuerza del feo humano, quando aquel alto señor afloxadas las riendas, alçada la mano apartando su gracia permite q' el juyzio del hōbre en su libre poder quede, por donde se lea manifiesto si los grādes estādōs, los altos señorios pueden ganados y gobernados ser con la discrecion y diligencia de los hōbres mortales, o si saltado tu diuinal gracia, la grā soberania, la gran codicia, la muchedumbre de las armadas y antes son bastantes para le sostener. Ya aueys oydō como el rey Lisuarte siendo infante, solamente posleyendo sus armas y cavallo cō algunos pocos feruidores, andando como cauallero andante buscando las auenturas, llegando al Reyno de Denanarcha, la fortuna que assi lo quiso, aquella infanta Brisena hija de aquel rey, que por su gran heldad y sobrada virtud preciada y demandada de muchos principes y grandes hōbres era, a todos ellos desechando este infante dela muy amado fue, tomandole entre todos ellos por su marido. Esta fue la primera buena ventura que huuō, que entre las terrenales por vna delas mejores tener se deue. Pues no contenta su dicha con esto, queriendola el poderoso señor fue sin heredo alguno Falangris su hermano rey dela gran Bretaña dela presente vida parudo, assi que sin mucho intervalo este desheredado infante rey es hecho, no como los de su tiēpo q' solamente cō sus naturales, cō sus Reynos cōtinentes eran: mas ganando y señoreando los a-

genos, viniendo a su corte hijos de reyes, de grandes principes y daques: entre los quales erā aquellos tres hermanos Amadis y don Galao y Florestā, con otros muchos de grā cuenta, entre los emperadores y reyes del mūdo la su grā clandide sobre todos ellos villa era, e si algo escurecida fue con el don que ala engañosa donzella prometio, que fue causa de ser en prision de Arcauau, mas a esfuēzo de coraçon, que a mal recaudo a tribuyr se deue, porque en aquel tiempo el gran esfuēzo, el prez de las armas en los reyes, en los principes y señores grandes, señaladamente sobre los otros mas baxos florecia, assi como en los Griegos y Troyanos en las historias antiguas se halla. Pues que diremos aun mas dela grandeza deste poderoso rey. En su corte eran venidas las auenturas estranas, que auendo mucho tiempo por el mundo andado y no hallando quien cabo les diese, alli con gran gloria suya acabadas fueron, pues no es raxon quedar en oluido el v̄cimiento de aquella dolorosa y espantable batalla que con Caidadan tuuo, dōde tantos gigantes tan fuertes y tan esquivos, tantos valientes caualeros de su sangre y otros de gran guisa, y por el mundo muy nōbrados por la gran virtud y esfuēzo del y de los suyos muertos y destruydos fueron, y luego a poco tiempo aq̄l esforçado y famoso Ardan Canleo q' por todas las tierras q' andauo nunca hallō quatro caualleros q' campo le mantuuiessen, en la deste rey por vn cauallero fue vencido y muerto. Pues diremos agora que estas buenas v̄turas q' vno lo cauō ser este rey, como lo era muy gracioso y humano y franco y esforçado. Por cierto en algūa manera se podria creer si en ello se supiera gouernar, y con causa tā liuiana todo lo mas dello no deshiziera, ni derramara, como agora oytres, por dōde se deue creer que quando alguno de muchas buenas venturas es abastado, y su juyzio e discrecion para las cōferuar no basta, que a el no se deue atribuyr, mas a aquel muy alto y poderoso señor, q' a quien le plazze las da con tal secreto que a nosotros seria gran locura procurar dello saber. Agora sabed aqui, que en esta corte deste rey Lisuarte auia ancianos caualleros que al rey Falangris su hermano mucho tiempo siruieron, assi que con aquella antigua criança mas que cō virtud ni buenas mañas, dādōles autoridad sus crecidos años en el cōsejo del rey Lisuarte fueron puestas, el vno dellos auia nōbre Brocadan, y el otro Gandandel: Y este Gandandel tenia dos hijos q' por preciados caualleros antes que Amadis y sus hermanos, y los de su linage viniessen eran tenidos, mas la sobrada bondad y fortaleza dellos hania puesto en oluido la fama de aquellos dos caualleros, de lo qual gran angustia en el coraçon su padre Gandandel temiendo, penso tanto que

no temiendo a Dios, ni mirando la fe que a su feitor el rey deuia, ni alas honras y buenas obras de Amadis y de su linage recebidas, que lo por hūtra y prouecho particular: muy dudar y escurecer lo general a q̄ mas obligado era, vrdiendo y fabricando en sus malas entrañas vna gran traycion con questa guisa, hablan lo vn dia al rey se dixo: Señor mi señor es a vos y a mi que apartadame te me oys, que grandes dias ha que me fuffio de vos hablar, pensando q̄ el hecho por otra via fera remedio a lo, en lo qual conozco que os he errado malamente, porq̄ segun el mal cada dia crece, muy no es sano os es tomar consejo. Quando el rey cito oyo, quiso saber que cosa era, y tomãdo le contigo te metio en la camara ñn que otro alguno ay e fuffiello: e dioxelo. Agora dezid lo q̄ os pluziere, y Gandan del se dixo: Señor siem pre vue labor de guardar mi: anima y hōtra y no hazer ningan mal aun que pudiesse: merced a Dios, asi que muy libre y sin passion cito y para que mi payzio pueda sin interualo aconsejar vuestro seruicio: y vos señor hazed aquello que mas os cumpley porq̄ entiendo q̄ erraria a dios, y a vos si lo callasse, acorde de os dezir ello. Ya sabeys señor como de grades tiempos a ella parte grandes discordias siemp re vno entre el reyno de Gaula y la gran Bretaña, y como de razõ aquel reyno a este sujeto deuia ser, reconociendole señorio, como to los los comarcanos lo hazen, y esta es vna dolencia que la salud della sin no tiene hasta que la justa conclusion en esto vi niello. A gora he visto como siendo Amadis no solamente natural de allimas señor principal de su linage, son metidos en vuestra tierra tan apoderadamente, y con tanta afficion de los vuestros naturales, que otra cosa no parece sino ser en su mano de se alçar con la tierra, como si derecho heredero della fuesse. Verdad es, que de este cauallero y de sus hermanos y parientes nunca recibí si no mucha honrra y plazier, y alo qual les soy obligado con mi persona e hijos y hazienda. Pero con lo vuestro que foys mi señor y rey natural, nunca a Dios plega, antes lo fuyo e mio tengo de postoner por la menor cosa de lo vuestro, que de otra manera esuelle mundo caeria en mal caso, y en el otro mi anima en los infiermos. Asi que mi señor dicho he lo que obligado era, descargando lo que os deus: mandad lo remediar con tiempo, antes que la dilacion mayor peligro traya, que segun vuestra grandeza mas hōtrada y descansadamente con los vuestros pasar podeys, que con los agenos contrarios de los naturales vuestros, estar en gran peligro de vuestro estado, aunque al presente otra cosa parezca. El rey se dixo sin ninguna alteracion que dello le ocurrielle: Estos caualleros me han seruido tan bien y tan a mi honra y prouecho, que

no pueda pensar de los sino todo bien. Señor dixo Gandan del, ella es la peor leial en q̄ mirar donays, porque si os desaira el ñn guardar os hōtra de los como de contrarios, mas los grandes seruios tienen en la oculto y encerrado el engaño en aquellos, que al fin no podran negar lo natural, como y os dixen. En esto que oys que do la habia, por que e rey no le repico mas: pero hablo luego e te Gandan del con el otro que Brocadan se llamaua, que su cañado era, y conforme a sus malas maneras, e diciendo le todo lo que ama con el rey pasado, se puso en la mesma negociacion, asi que con lo que el vno y otro dixeron, atribuy endolo todo al bien del reyno, el rey fue en gran manera mouido a mucha alteracion contra aquellos q̄ en otra cosa no pensauan sino en le servir, olvidado aquel gran peligro de que don Galor le libro, quando y va preso en poder de los diez caualleros de Arcauas, y el otro de que por Amadis llama dote de bienhechos fue fororido quando Madanibab el bravo gigante de la torre bromeja le llenaua, sacandolo de la silla de el brazo a las naos, que en cada vno de los se puede con mucha razon dezir lele restituyda la vida con todos sus reynos.

¶ O reyes y grandes señores q̄ el mundo gouernays, quito es a vosotros anexo y conuenible este exemplo, para que del os acordando pongays en vuestro secreto hōbres de buena conciencia, de buena volūdad, que sin engaño y sin maldad las cosas no solamente de vuestro seruicio mas las de vuestro desseruicio juro: cõ las de vuestra salvacion os digan. Alexando de vosotros los semejantes q̄ ellos Brocadan y Gandan del, y otros muchos a ellos cõformes, q̄ por vuestras cortes andan, pensando y trabajando como cõ muchas isofonjas, con muchas enca biertas engarrosas de os alexar del seruicio de aquel vuestro señor cuyos ministros foys, solamente, porque ellos y sus hijos alcanzen honras e intereses, como ellos malos hōbres hizieron. Mirad, mirad por vosotros, caudad q̄ alo que grandes señorios son encomendados, muy larga y buena cuenta han de dar a q̄l señor que se lo dio, e si tal no es aquella gloria, aquel mando y muchos vicios que en este mundo tuuiffes, en el otro dõde sin fin durar aueys, de muchas angustias y dolores vuestras animas afligidas y atormentadas seran, y no solamente en esta dilacion serays dexados: mas en este siglo dõde por vosotros, la honra y la fama van predicada es, y en tanto cuidado de vuestros animos por lo sostenieron puestos, de ñn de serays abaxados como el rey Lisuarte lo fue, creyendo, y dando se mas alas palabras de aquellos en quien malas obras sabian tener, que alo que por sus ojos propios via con mucha mengua y deshonrra de la corte, sin que remedio alguno dello en

N m̄ todos

todos los dias de su vida vuisse. E si la fortuna de aqui adelante algunas victorias le otorgo, fue porque donas alto cayendo, de mas angustia y dolor su animo atormentado fuesse.

¶ Pues a la historia tomando, digo, que tanta fuerza aquellas palabras al rey dichas tuvieron, q̄ aq̄l gr̄de y demasado amor que cō mucha causa y razon el a Amadis y a sus parientes tenia, con mucha sin razón fue, no solamente resfriado, mas aborrecido, de tal forma que sin mas acuerdo, ni cōsejo, ya no vey a la hora que de si partidos los viese, así que luego fue apartado de la cōuersacion e visitaçiō que a Amadis estãdo en su lecho herida solia hazer, passando algunas vezes por su posada sin auer memoria de saber de su mal, ni hablar a los caualeros q̄ en su cōpasa estãu, los quales viendo vna rã nueva y estraña cosa en el rey mucho fuerō marauillados, y algunas vezes en ello, delante de Amadis hablaron, mas el creyendo q̄ como su pensamiento tan lano en su seruicio estuiesse, que así el del rey lo estãdo, otras ocupaciones y negocios a aquello dauã causa, y así lo dezia a los que de otra manera lo sospechauan: especialmente a su leal y grã amigo Angriote de Estrauaus, que mas que otro ninguno dello sentido le mostraua. Estãdo los negocios en tal estado como oys, el rey Lisuarte mandò llamar a Madafima, y a sus donzellas, y al gigante viejo y a sus hijos, y a los nueue caualeros que en rehenes tenia, e dixoles, que si luego no le hazian entregar la insula de Mongaca, como fuera pleyteado, que les haria cortar las cabeças. Lo qual oydo por Madafima, así como el miedo muy grande fue, así le fueron las lagrimas en gr̄de abundancia a sus ojos venidas, considerando si la tierra di esse, quedaria desheredada, e sino la diese passaria cruel muerte, y no sabiendo que responder las artes con gran ansia fuertemente le tremian: pero Andaguel el gigante viejo, dixo al rey, que si le diese licençia y alguna gente q̄ le prometia dese hazer entregar la insula, o se boluer a aquella prison. Teniendolo el rey por bien, y dandole la gente luego de alli fue partido, y boluiendose Madafima ala prison de muchos caualeros acompañada fue, entre los quales era don Galuanes sin tierra, que viendo aquellas lagrimas por las sus muy hermosas fazes de aquella donzella caer, no solamente a grã piedad fue su coraçon mouido, mas desechando aquella libertad que hasta alli tuuiera, sin que de ninguna manera de quantas vido aya preso fuese supitamente, no sabiendo en que forma ni como, sojuzgado y captiuo fue, en tanto grado que sin mas acuerdo ni dilacion, en la hora hablando a parte con Madafima, descubriendole su coraçon, le dixo, si a ella le plazia con el casar q̄ el tenia tal forma como sabiendo su vida con la tierra

libremente que lasse: Mas así ma auiendo ya noticia dela bõdad deste caualtero y de su gr̄de y alto linaje, otorgãdole lo que pedia hincados los hinosos le quallo besar las manos: tomada esta certidumbre don Galuanes siempre en su coraçon cresciendo aquellas encendidas llamas tanto mas las sentia, y con mayor cruera quanto mas libres de semejante cõbate hasta tanto tiempo aya pasado, y no passando muchos dias que poniendo en efecto lo que prometiera, ala posada de Amadis se fue, y hablando con el y con Agrapes su sobrino todo el secreto de su coraçon les manifestò, haziendoles saber q̄ si en aquello remedio no le ponian q̄ su vida en el estremo de la muerte era llegada. Ellos siendo marauillados de tan supito accidente en hombre que tan apartado en su voluntad dello semejante estaua, y tan contrario de aquellos q̄ en tales cosas sus cuydados y pensamientos elpendian, le dixeron, q̄ segun su valor y los grandes seraçios que al rey Lisuarte aya hecho q̄ por muy liniano tenia de acabar q̄ así Madafima como toda su tierra le fuesse entregado, e especialmente q̄dando en el rey su señorio y por su vassallo, y quanto Amadis caualgar pudiesse q̄ le yria alo despachar cõ el rey. En este medio tiempo, aq̄l mezclador Gandãdel yua muchas vezes a ver a Amadis, y mostrauale grã amor, y cada vez q̄ del rey habluauan siẽpre le dezia algũas cosas de como el rey le parecia q̄ estaua en su amor muy resfriado, y q̄ mirasse no le occurriessse dello algũ enojo dello qual aura de su coraçon, por le ser en muchos cargos de sus buenas obras q̄ el y sus hijos del aya recebido, mas por muchas cosas y muy sotiles q̄ le dezia, nunca pudo mouer a Amadis a ninguna saña, ni sospecha, y tãto en ello le ahinco, q̄ le dixo Amadis cõ alguna yra q̄ no le hablasse mas en aq̄llo, q̄ aunq̄ todos los del mũdo se lo daxesen no podria el creer q̄ hombre rã cuerdo y de tanta virtud como el rey se mouiese cõtra el, que nunca durmiendo ni velãdo penso sino en su seruicio. Pues passando algunos dias q̄ Amadis y Angriote de Estrauaus y Braneo de Bonamar de sus lechos leuatar se pudieron con el grã mejoramiento de sus llagas tsualgarõ vna mañana ricamente vestidos, y del que oyerõ missa, fuerõ al palacio, donde de todos muy biẽn recibidos fuerõ, sino sola mente del rey, q̄ no los miro ni recibio como solia, en que muchos paratõ mientes, mas Amadis no miro en ello, q̄ no pensaua q̄lo hiziesse cõ mal talante: pero Gandãdel aq̄l mezclador que alli se hallò, abraço riendo a Amadis, e dixole. A las vezes dizen a los hombres la verdad, y no lo quieren creer. Amadis no le respondió ninguna cosa: mas partiendose del vido como Angriote y Braneo estãu q̄ xofos como fuerã tã mal recibidos, fuele al rey, e dixole passò q̄ ningũo lo oyo.

No vry's fe'lor el continente q' aq'ellos caalleros p'oen en cõtra vos: El rey esallo q' ninguna cosa le quiso r'espõder, y Amadis cõ sana volõitad, y estõido sin sosp'cha alguna de aq'lla trama q'ã fal'fanõete v'rdida, lle'go a' rey cõ grã humildança, y lleuãdo cõsigo a Galuanes, y a Agrajes, te dixo: Señor q'eros si os pluzgiere, hablar cõ vos, y a la habla esten los q' m'aldaredes. El rey dixo, que estãrã Gandandel, y Brocadã. D'esto pluzgo ma'cho a Madã, porq' en su coraçõn los tenia por muy grãdes amigos. Entõces le fuerõ todos par' tor a vna hermita, dõde el rey d'ebaxo de vnos arboles se assento, y ellos cerca del, y Amadis le dixo: Señor no fue mi ventura de os feruir tan to como yo lo tengo en mi coraçõn, mas como quier q' no os merezca, cõsãando en v'ra virtud y grã nobleza me quiero atreuer a os pedir vna dõ, d' q' fereys biẽ feruido, y hareys m'efura y derecho. Ciertamente, d'ico Gandandel, si ello es asõ, vos pedis hermitaõ don, y bien es que el rey le pa' lo que quereys. Señor, d'ixo Amadis, lo que pedir quereamos yo y Agrajes y don Galuanes que tambien os han feruido, es la insula de Mõnga, que quedando enel v'stro señorio y vassalloje la deys con Madãfina a don Galuanes en casamiento, y en esto señor hareys m'ercad a don Galuanes que es do tan alto lugar, y no tiene señorio alguno, y feruidos hã muy bien, y v'fereys de piedad con Madãfina, que por nos esta desheredada. Oydo esto por Brocadã y Gandandel mirauan al rey, y hazian continete que no lo concebisse, mas el rey estubo vna pieçã q' u' norepõndio, pensando en el gran valor de don Galuanes, y en lo que le auã feruido, y como cõ tanto peligro de su vida aquella tierra ganara, y bien conõcio que le pedias r'azon, y cosa justa y honesta, pero como su voluntad dañada estuuielle, no dio lugar a la virtud que v'salle de lo q' obligada era, y respondio asõ como a quel que no tenia en voluntad de lo hazer, dixo: No es de buen sefo aquel que de m'ada lo que auer no puede, esto que pedis ha bien cinco dias que lo di a la reyna para su hija Leonoretz. Esto pensõ de r'espõder mas por escusarse, que por ser asõ v'rdad. Desta r'espuesta fueron Gandandel y Brocadã muy alegres, y hazian semblante que r'espõdiera muy bien, mas Agrajes q' muy afortunado de coraçõn era, como vio la r'espuesta tan desabridã, y como con tan poca m'efura d'ellos se escusaua, no se pudo callar, antes con gran saña, d'ixo, bien nos days señor a entender que si alguna cosa no valemos por nosorros, que nuestros feruicios segun son agradecidos po co nos aprouechar, mas si yo fuera rey, de otra manera n'uestra vida passara. Sobrimo, d'ixo don Galuanes, muy poca furtça los feruicios en si tienen quando son hechos a aquellos que

no los fãben agradecer, y por esto los hombres deuen buscar donde bien empleados sean. De flores, d'ixo Amadis, no os quereys si el rey nos da lo que le pedimos pues lo ha dado: mas rogar le he yo q' os de a Madãfina, y quede enel la tierra, y dar os he yo la insula firme, donde pa' f'ey's cõ ella f'ustã que el rey aya otra cosa que os de. El rey d'ixo: A Madãfina t'igo yo en mi p'rision, por auer por ella la tierra, y fino mandar la he cortar la cabreçã. Amadis le d'ixo: Ciertamente señor mas me l'ãdãrã m'eros deuriades r'espõder si a vos pluzgielle, y no hãrãdes en esto tuerto si mejor conõuer lo qu' f'ell'edes. Si yo biẽ no os conõzco, d'ixo el rey, a'ora es como lo grande, andad por el, y buscad quien es conõzco. O que palabras tãdas de notar, que aun ayer podemos dezir que este caallero Amadis de Gaula d'esse rey Lisuarte era su amado, un preciado, en tanto t'endo, que pensãna el que asõ cõ su persona como con las d'efus hermanas y p'arientes, no estãna en mas de ser señor del mundo de lo començar, auiendo tãta piedad del peligro de su vida, quando fue la batalla aplaçada deç y de Arões Canales, que las lagrimas a los sus ojos le viniẽrõ, sabiẽdo en tal sazõ ser la muy buena, espada peridã, y contra aquel gran juramento que delante de su corte hecho auã de la suya no dar a ninguno caallero, rogarle, y apremiarle que la tomãsse. Lo qual por curso no se deuia. Mas ser sin lo brado amor que le tuuiesse, teniendo entõces en la memoria los grandes feruicios del r'ecibidos, que fueron causa de la reparaciõ de su vida y r'ey nos. Y agora el t'uo gran amor, el juyzo, y d'iscrecion f'uya tan sobrado, el gran conõcimiento de las cosas, que no su effen hallãses a que v'ras palabras l'usanas dichas por hombre de mala f'uerte, de malas ebtas, sin ver t'ẽñales para que alguna se dada le f'uesse de escusuar que no se turbasse y escurecielle todo aquello. Gran cosa a mi parecer es, y muy señalada, para que, ni las armas de los enemigos, ni las f'ras p'õçoñas se crea que dejas tanto peligro, tanto daño redundar pueda a los r'eyes y grandes, como de solas las orejas: porque aquello bueno o malo que en ellas imprimido es, trãforma el coraçõn, guia la voluntad por la mayor parte a seguir lo julo, o deshonello. Asõ que gran des señores, a los que en este m'udo tanto poder es dado, que bade para cumplir v'ustros apetitos y v'ustros voluntades, guardaos de los malos que pues de si mismos y de sus animas poco muy dado tienen, mucho menos, y con mas r'azon se deue creer que lo t'ernan de las vueltas. Pues al propõsito tornando, quando por Amadis aquella tan deshonesta y desabridã r'espuesta del rey fue oyda, d'ixo e. Ciertamente señor, a mi cuydar hasta aqui no creya yo que ex

el mundo otro rey ni gran señor tanto al cabo de conocimiento de las cosas como vos quisiere, pero pues que tan est año y al contrario de mi pensar os aueys mostrado, conviene que con tan nueva confesio y mádo, nueva vida buelquemos: Hazed lo que fuere vuestra voluntad, dixo el rey, que yo hago la mia. Entonces se leuanto cõ fasia, y fuete donde estava la reyna: y brocaban y Gándal con el, loandole mucho auerte así despachado y librado de aquello donde tan gran peligro ocurrir le podia, y dixo a la reyna todo lo que con Amadis le aconteciera, y como por ello venia muy alegre, mas ella le dixo, que de su alegría recibia tristeza, porque desde que Amadis y sus hermanos y parientes en la casa fuerõ, siempre sus cosas auian sido aumentadas y crecidas, sin que por ninguno dellos lo contrario se mostrasse, y que si deite paramiento su sola discrecion era la causa que mucho fueran menguado del conocimiento que auer deua, y por consejo de otros algunos, q̄ seria por la embidia grande que dellos y de sus buenas obras tuuiesse: y q̄ no solamente el daño presente era, mas en lo venidero, que viendo los otros así ser desechada y mal conocida la grãdeza de aquellos caualleros q̄ tanta honra, y tantas mercedes por sus grandes seruicios merecian, teniendo muy poca el perança en los suyos que con grã parte y iguales no les era, que echauan con gran razon a huyr del, por buscar otro que mejor conocimiento tuuiesse: pero el rey la dixo: Dexad os de hablar mas en ello, que yo fe lo q̄ hago, y dezid lo como yo lo dixere, que me pedistes aquella tierra para Leonoreta, y que se la he dado. Yo así lo dire, dixo la reyna, como lo mandays, y quera Dios que sea por bien. Amadis se fue a su posada cõ mas enojo y mal enconia que en su semãde mostraua, donde halló muchos y buenos caualleros, q̄ siempre con el alacãuan, y no quanto que cosa alguna de lo que con el rey passara se les dixesse, hasta que el hablasse con su señora Oriana, y apartando a Durin, lo mandó, que doxesse de la parte a Mabilla su prima, como aquella noche le cumplia mucho ver a Oriana, y que al caño antiguo de la huerta por donde algunas otras vezes ama entrado le esperallen. Con esto se torno a aquellos caualleros, y comieron y bogaron así como los dias passados solian hazer, y dixoles: Señores mucho os ruego que mañana seays aqui juntos, por que os tengo de hablar una cosa que mucho me cumple. Así fe hara, dixerõ ellos. Passado pues el dia y venida la noche, despues de auer cenado y las genes asfollagadas, Amadis tomando consigo a Gandalin a la huerta se fue, y entrando por aquella misma caña, como algunas vezes lo hiziera, lleo a la camara de Oriana su señora, que lo atendia con otro tí-

leal y ver la sero amor como el que consigo lleuaua, así que con muchos besos y abraços fueron juntos, sin auer embidia a ningunos que ver daderamente en el mundo se amasen, considerãdo no auer en el sayo par: acostados en su lecho Oriana le preguntó, que porque le embiara a dezir que cõuenia mucho hablarle, el dixo. Por un caso muy estrallo segun mi pensamiento, q̄ con vuestro padre nos ha acacido a mi y a Grajes mi primo y a don Galanest: entonce se lo conta así como passara, y como en el fin le dexera q̄ assaz era el mundo grande, que andauiesse por el buscando quien mejor que el los conociesse. Mi señora, dixo Amadis, pues que a el así le plazze así conuenie a nosotros hazerlo, que de otra manera, toda aquella gloria y fama que con nuestra sabrosa memoria yo he ganado se perdiera con grande menoscabo de mi honra, x año q̄ en el mundo tan menguado ni tan abultado caualle como yo seria, porque os pido señora que no sea por vos mandada otra cosa, porque así como siendo mas vuestro que mio, así de la megra mas parte os alcançara que a todos, aunque occulto fuesse, siendo a vos señora manifestado siempre el animo vuestro en grande congoxa seria puesto. Oydo por Oriana esto, como quera que el coraçon se le q̄brasse, esforçose lo mas que pudo, y dixo: Mi verdadero amigo, con muy poca razon os deueys quedar de mi padre, porque no ha el, mas a mi por cuyo mandado a tu corte venistes aueys seruido, y de mi aueys el galardón, y aueys en quanto yo viua, y si alguna culpa a mi padre imputar se puede, no es otra cosa, sino que siendo a el occulto hazer vos las cosas por mi mandado, creer en el su seruicio ser hechas, y ello le obligaua a que respuesta tan desinesurada no os diess: y como quera q̄ vuestra partida sea para mi tan grã como si mi coraçon en pedaços partido fuesse, teniendo en mas la razon que la voluntad y amor desordenado que yo os tengo, plazeme que se haga como pedays, pues segun el gran señorio que sobre vosotros, en mi mano sera remediarlo como mas mi plazer sea: Y porque mi padre perdiendo a vos os nozco que todo lo que le quedare sera para el caual de gran mengua y soledad. Amadis quando esto oyó, besandole las manos muchas: ve ella dixo: Mi verdadera señora, aunque hasta a mi de vos aya recebido muchas y grandes mercedes, por donde mi triste coraçon de la muerte a la vida torçado fuereda por muy mayor costar se deue, segun la gran diferencia que en los casos de honra sobre los de los deleytes y plazer enagen. En esto y en otras cosas hablando aquella noche passaron, mezclando con el gran plazer furo muchas lagrimas, considerando la gran soledad que en lo por venir esperauan: mas ya

acercandose el día, leuantose a más, acompañada de su muy amada prima Mabida y de la donzella de Denamarcha, rogandoles muy abinicamente que a Oriana consolassen: y ellas llorando, atiendo se lo otorgado de las se partio, y ydo a su posada, todo lo que de la noche quedaua y al gana parte del día occupo en dormir: pero ya siendo tiempo leuántado de su lecho, todos aquellos caualeros que ya oyssen se venieron a el y desque vueron oydo misa, a todos juntos en un campo acuallo Amadis desta manera habio. Notorio es a vos mis buenos señores y honrratos caualeros, si después q yo del reyno de Gauda en la gran breñaia venido y mis hermanos y amigos por mi causa, las cosas del rey Lisuarte en mas hora o en mayor mengua ser puellas: y por esta causa, excusado sera traerlas a vuestras memorias, solamente creo que con mucha razón se os dea dezir, que asi vosotros como yo deuiéramos esperar justamente gran galardoni: mas, o porque la mudable fortuna que las cosas trabuca y rebuelue, vñdo de su acollumbreado officio, o por algunos malos cōsejeros, o por ventura por ser con la mayor edad la condicion del rey mudada, mucho al contrario de nuestros pensamientos: hallado lo hemos, que siendo por Agrajes y por don Galuanes, y por mi demanda da en merced al rey a Madafina con su tierra para que con don Galuanes casada fuesse, quedando en su señorio y por su vassallo, no mirando el gran valor desse caualero, y su muy alto linaje, y los grandes seruiçios del recebidos, no solamente no nos lo quiso otorgar, mas por el nos fue negado con respuesta tan desmesurada y tan deshonesta que por auer salido de boca tan verdadera y de suyo tan discreto, empacho he grande q por mi lo sepays, mas pues que excusar no se puede, por ser la cosa en tales terminos venida. Sabreys señores que en la fin de nuestra habla, diendole nosotros ser por el mal conocidos nuestros seruiçios nos dixo, que el mundo era grande, y que anduiessemos por el a buscar qué me jor los conociesse. A si que nos conuiene que como en la concordia y amistad obedientes le hemos sido, que asi en la discordia y enemistad lo seamos, cumpliendo aquello que el por bien tiene que se haga: pareciome cosa justa que lo supiesedes, porque no solamente a nosotros en particular, mas a todos en general toca. Quando aquellos caualeros esto que Amadis dixo oyeron, mucho fueron maravillados, y vnos con otros hablando, dezian que muy mal sus pequeños seruiçios seria n galardoniados quando aquellos grandes de Amadis y sus hermanos eran en tal forma en oluido puellu: asi que luego sus coraçones fueron movidos para no ferir mas al rey, mas para desferuirle en quanto pudiesen.

Y Angriote de Estrauas, como aquel que del bien y del mal que a Amadis vnielle entendia su parte auer, dixo: Mis señores mucho tiempo ha que yo conosco al rey, y siempre le vi muy allegado en todas sus cosas, y no le mouer saluo con gran causa y justa razon, asi que esto q con Amadis y estos caualeros le acontecio, no puedo creer, ni en el pensamiento me caera, que de su condicion tu voluntad saliesse, antes verda deramente aydo que algunos mezcladores le han sacado de todo su saber y celo. Por tanto, no dexo de poner gran culpa a la bondad y gran virtud del rey: y lo que yo verdaderamente pienso, es que atiendo yo villo estos dias pasados mas que solia hablar a Gandaniel y Brocadin con el, y siendo falsos y engafiosos, que of uisando a Dios y al mundo, pensando cobrar ellos y sus hijos aquello que sus malas obras no merecen, suran causado este movimiento del rey, porque veays como la justicia de Dios se excusa, yo me quiero yr a atajar luego, y a dezir les, que son malos y embudiosos, y la gran traycion y falsedad que han hecho al rey y Amadis, y combatiame con ellos entrambos, y si su edad se lo excusare, que ni eran sendos hijos suyos conmigo sola que sostengan las maldades de sus padres. Y queriendole yr Amadis lo detuvo y le dixo: Mi buen amigo Angriote, no plega a Dios que el vuestro cuerpo bueno y leal sea puesto en auentura por lo que cierto no se sabe. El le dixo: Yo soy cierto que ello es asi, segun lo que de ellos mucho tiempo ha conozeoy si la voluntad del rey fuesse dezir la verdad se q el conmigo otorgaria, y Amadis le dixo. Si ami amays no careys esta vez dello, porque el rey enojo no recibas; y si ellos que dezis mostrando se tanto por mis amigos, enemigos me ha sido, de mas de no poder encubrir, ellos aurá aquella pena que los tales merecen, y quando conocido y descubierto sea con mas razon y causa podreys contra ellos proceder, y creed que en tonces no os lo excusare. Angriote dixo: Aunque contra mi voluntad sea, yo lo dexare ellavez, pues que asi os plazet, mas para adelante quedara. Entonces Amadis boluiendose a aquellos caualeros les dixo: Señores yo me quiero despedir del rey y de la reyna, si ver me quisieren e yme a la insula firme, y a los q pluguere q en vno viauamos, alli nos haré hora de mas plazer q ternemos: porq aquella tierra es muy viciosa, y abudada de todas las cosas, y de muchas caças y hermosas mugeres q son causa do quiera que las aya de hazer a los caualeros mas loçanos y orgulosos: Y yo en ella tengo muchas y preciadas joyas de gran valor, que para vuestras necesidades seran bastantes, alli nos vemos a ver muchos de aquellos q nos conocen, y otros estranos, asi hombres como

frugeres, que nuestro focorro auran menester, y allí tornaremos cada que nos pluguiere a amparrar y reparar nuestros trabajos. Pues junto con esto, así en vida del rey Person mi padre, como después della aquel Reyno de Gaula no nos falta rta, en la pequeña Bretaña de que agora vuestras cartas, como en mis dias me la dieron: Esto todo por vuestro fin dada contar lo podeys, pues también os traigo a la memoria el Reyno de Escocia que mi conuano Agrajes suca, y el de la Reyna Briolisa q por ma ni por bié saltar no nos puede. Esto podeys vos señor Amadis con mucha verdad dezir, dixo vn cauallero que Taniales se llama su mayordomo y gouernador de aquí Reyno de Sobradisa que siempre a vuestro mandado sera, con aquella hermosa Reyna que vos reynar hezistes. Don Quadragante le dixo. Agora señor os despedid del rey y allí se parecerá los q os aman y vuestra compañía queren. Así lo hare, dixo Amadis, y en mucho terné a los que a esta fazon me quisieren honrar, no por tanto digo que quedando a su prouecho con el rey lo dexen de hazer, que ciertamente yo creo que tã buen señor en gran parte no se hallaria. A esta fazon el rey passara caualgando y Gandand el que le aguardaua, y otros muchos caualleros, y andaua caçando con vnos esfuerejones, y así andauo vna pieça cabe ellos, y no los hablando ni mirando se torno a su palacio.

Capit. xxj. Como Ama-

dis se despidió del rey Lisuarte, y con el otros caualleros parientes y amigos suyos los mejores y mas estorçados de toda la corte, y siguiéron su via para la insula firme donde briolisa jz prouaua las auenturas de los firmes amadores, y de la camara defendida, y como determinaron de librar de poder del rey a Madalima y a sus donzellas.



Como Amadis vio el desamor q el rey se mostraua, quando conuigo todos aquellos caualleros se fue a despedir del, y como por el palacio entro y le vieron el conuente mudado de como solia y a tal hora, que ya las mesas eran puestas, llegaron se todos por oyr lo que diria, y llegando ante el rey, le dixo: Señor si vos en algo contra mi errays Dios y vos lo sabey, y por agora no dire mas, porque aunque mis seruicios grandes fuesen mucho mayor era la voluntad de pagar las honras que de vos he recebido. Aytr me dixistes q fuesse a andar por el mundo, y baxaste quien mejor que vos me conociesse, dando a entender, que lo que mas os fiera agradable, es ser yo fuera

de vuestra corte: y pues esto es lo que a mi plazze, a mi conuene hazerlo, y no me puedo despedir de vassallo pues que nunca lo fuy vuestro, ni de otro ninguno, sino de Dios, mas despidome de aquel gran desseo quanto os plugo veredades de me hazer honra y merced, y del gran amor q yo de lo ferir y pagar tenia. Y luego se despidieron, Don Galaznes, y Agrajes, y Florestin, y Dragonis, y Palomar conuano de Amadis: y don Bruno de Bonamar, y Brasil su hermano, y Agriote de Estruouos y Grandosian su hermano, y Pinoros su sobrino, y don Quadragante parefeso delante del rey, y dixole: Señor yo no que de vos vos, sino por ruego de Amadis, queriedo y desseo do auer su amor, pues que con razon verdadera se hallo camino, que el sentimiento que del tema fuesse ami honra apartado, y pues que por su causa fuy vuestro, por esta misma no lo sete de aqui adelante, que poca esperanza tenian mis pequeños seruicios quando a los suyos grandes sallesque mal os acordays de quando os fago de las manos de Mandasabul, de donde otro ninguno escar os pudiera, y del vencimiento que os hizo auer en la batalla del rey Cildadiz, y de guerra sangre el y sus hermanos, y parientes allí perdieron: y como me quite a mi de vuestro estoruo, y a vamo gouernador, y a Bagagante su hijo, que los mas fuertes gigantes del mundo eran, y tambien a Lindora que el hijo del gigante de la montaña defendida, que vno de los mejores caualleros era de quanto yo sabia, y Arcalans el encantador, que todo ello se olvidasse de vuestro memoria auiendo mal gualdon, pues si estos que digo contra vos en aquella batalla fueramos, y no fuera Amadis de vuestra parte mirad lo que dende os pudiera venir: Respondio el rey. Don Quadragante bien entiendo segun vuestras palabras que no me amays, ni aun teney con Amadis tal deudo por donde de muy querer su pro ni su bien, mas dezis aquello que por venira no esta tan firme vuestro pensamiento como la palabra lo muestra, dixo don Quadragante: Vos direys lo que os pluguiere, como grã señor que soys, mas cierto soy que no niouereys a Amadis cõ palabras de mezelamiento, así como se mucuen otros que al cabo conozeran el yerro: y si yo le fuere buen amigo o malo a Amadis en poco estamos dello mostrar, y quitosele delante: y luego llego Landin, y dixole: Señor en vuestra casa no halde yo ayuda ni reparo de mis llagas sino en Amadis, y así dexando de ser vuestro con el y cõ mi tio don Quadragante me quiero yr: y el rey le respondió: Ciertamente yo pienso que en vos no nos quedaria buen amigo. Señor dixo el: Qual ellos os fuesse tal lo sete yo, pues que de lu andado no tempo de salir. A esta hora estauan juto: a vacabo del-

palacio don Brian de Monjaſte cauallero muy preciado hijo del rey Ladafan de Eſpaña y de vna hermana del rey Perion de Gauia, y don Gá drel O landin hijo del conde de Orlanda, y Grá dores, y Madancel el de la puarte de la plata, y Liſtoran de la torre blanca, y Ledadin de Fajar que, y Branſiles el orgulloſo, y don Gauarte de Vairemetoſo, y quando aſu vieró a aquellos ca ualleros por amor de Amadis del rey fe auian deſpedido, fueron todos delante del, y dixéro lei Señor noſotros venimos a vueſtra caſa por ver a Amadis y a ſus hermanos, y por ganar ſu amor, y pues eſto fue la cauſa principal aſiſto es para no eſtar mas enella: Deſpedidos eſtos caualleros como oys, y no quedando otro ninguno, Amadis fe quifiera deſpedir de la reyna, mas al rey no plugo, porque ſiepre eſta auia ſido muy contraria en eſta dición: mas embioſe a deſpe dir con don Gramedá. Y ſubiendo del palacio fe fue a tu poſada, y todos aquellos caualleros con el, dondela meſa hallaró pueltas, y enellas fue ron feruidos de muchos y buenos manjares, y luego caſaigaron en ſus cauallros armados de to das armas que ſenó haſta quinientos caualleros, en que auia unos de reyes y de cōdes y otros de gran gualta, aſu en linaje como en gran prez y bō dad de armas que por todo el mundo ſus gran des hechos eran fabulos, y tomaron el camino derecho de la iſnula firme para atuegar aquella noche en vna ribera a tres leguas de allí, dōde ya por mandado de Amadis las tiendas eſtauan ar madas, Mabiſta que de vna ventana del palacio de la reyna los miraua, y los vio yr tan apueſtos, que como las armas eran frescas y ricas, y con la clareza del ſol que enellas heria las hazia muy reſplandecientes, no auia niſi una persona que los viefſe que no ſe mirauaſſe, y no tuueſſe por mal aē turado al rey que tal cauallero de ſi partir quier a con aquellos que le ſeguan, y fueſe a Oriana y dixole: Señora dexad aſta triteſta, y mirad aquellos vaſſallos y lueſgos vueſtro coraçon en tener tal amigo, que ſi haſta aquí ſiruiendo a vue ſtro padre vida de cauallero andante tuuo, agora fuera de ſu ſeruiçio aſi como vn gran principe poderoso fe moſtraraſo qual ſeñora todo redunda en vueſtra grandeza. Oriana muy conſolada de aquellas palabrass los miraua, remediando con ſu gran cortura y diſcrecion aquella paſiō y af ſicion que de la voluntad y apenito atormenta da era. Salicō con Amadis por le hazer mucha honra, el rey Arban de Norgales, y Gramedá el ſuio de la reyna, y Brandoyuas y Quinorante y Giontes ſobriuo del rey Lirollan el buen ju ſtador. Eſtaſ yuan con el apartados de la gente y muy triteſes por ſu apartamiento del rey. Y Amadis les yua rogando que le fueſſen amigos en aquello que en cargo de ſus honras ſer lo puieſ

ſen, que el ſiepre los venia en aquel grado y en lo que haſta aſiſto auia tendido, que aūque el rey lo deſamalle no temiendo eſto ſiſta cau la, que no lo haſtaſſen ellos, ni por eſto dexaſſen de le ſeruir y honrar, como tan buena vez lo mere cia: eſtos lo dixeron, que nunca le deſamarian por ninguna coſa, que aunque al rey ſiruiſſen con la lealtad que obligados eran, nunca ſus coraçones le partiran de le amar. Amadis les dixo, Ruego os ſeñores, que digays al rey, que agora parece claro lo que Verganda delante de mí me di xo, y del ſeñorio que para otro ganalle no ſaria gualardon ſino de ſaña, y de aligamiento de mi voluntad, aſi como agora me auiso en ganar la iſnula de Monçaça, para el ſu ſeñorio, por don de cōtra toda razon fue ſu voluntad mouida ſin fe lo merecer contra mí, como veys, y que eſtas tales coſas muchas vezes aquel ſiſto juez las reme dia, dando a cada vno ſu derecho. Don Gramedán dixo, que lo diria todo al rey como el lo mandara, y que malōta fueſſe Verganda que tā verdadera auia ſido, y con eſto ſe tomaron a la villa, y luego llego a el dñ Guilan el cyrdador, y lora a el dixo: Señores ſabeys bien mi hazienda, que de mí me de mi coraçon puedo hazer nada, y comencé que ſiga la voluntad agra na de aquella por quien yo ſoy en mortales anguſtias y dolores puello de la qual eſta vez me es defendido que con vos no vaya, donde ſoy puello en gran verguença, que agora quifiera pagar aquellas grandes honras que de vos y de vueſtros hermanos ſiempre recebi, mas no pue do. Amadis que los grandes y dematiados auores deſte cauallero ſabia, y como el amaua a ſu ſe ñora Oriana y la tema, lo abraço tiendoy le di xo: Don Guilan el mi grande amigo, no plega a Dios que tan buen hombre, y tan entendido como vos erraſſides a vueſtra ſeñora, ni paſſaſſe deſ ſu mandado, ni tal conſejo os dara, que no ſe ria vueſtro amigo: antes que la ſiruyays y cōplays ſu voluntad y la del rey vueſtro ſeñor que bien cierto ſoy que guardado vueſtra lealtad donde quiera que leays os teme por amigo, como ſiem pre os tuuo. Agera ſeñor, dixo don Guilan, vaya como fuere, que yo ſoy en Dios que ſiempre aureys mi ſeruiçio: Entonces ſe deſpidió del, y Amadis y ſu compaña ſe fueron aquella noche a la ribera de la mar, donde tenían ſus tiendas, y todos andauan alegres y ſe eſforçauan vnos a otros, y que Dios les haria merced en ſer parti dos del rey, que en tan poco ſus ſeruiçios tema, y que mejor fuera ſaber temprano a quel engaño, que no auiedo deſp en eſto mas tiempo en ſu compaña, pero el coraçon de Amadis aunque en las otras coſas todas muy eſforçado fueſſe, en eſte apartamiento de ſu ſeñora muy enſaque cido era, no ſabiendo ni penſando quando ver

la pu

la pudiesse: así passaron aquella noche muy victorios de todo lo que menester vieron, y otro día de mañana caualgaron y fueron su camino derecho de la insula firme. Y otro día q̄ Amadis y sus cópañeros se partieron, el rey después de aver oído misa asistió en su palacio, como lo auia de coluambre, y miro a vn cabo y a otro, y como se vio tan menguado de aquellos caualleros que allí solian estar, acordóse de que an arriaba raramente le mouiera contra Amadis, y vino le vn tan gran pensamiento, en manera que en otra cosa ninguna paraua mientes: y Gandanel y Brocadan que ya sabian lo que Angriote dellos dixera, y al rey vieron de tal fortuna fueron muy espantados, creyendo que el rey no se hallaua bien del su consejo que contra Amadis le auian dado. Pero viendo que ya no era tiempo de se retraer dello, quisieron seguir por su mal propósito adelante, que esta ma a doxencia han los grandes reyes, y acordóse de yr a remediar que aquellos caualleros no tomassen al rey, sino ellos muertos eran, y luego se fueron a el juntos, y dixole Gandanel: Señor de ey mas podeys hojar y descansar, p̄ca que auys apartado de vuestro serueo a aquellos que dañar lo pudieran, de lo que a Dios deueys dar muchas gracias, y del hecho de vuestra tierra y casa nos os descargaremos con mayor cuydado que de lo nuestro propio. Ca señor quando pararedes mientes en el auer que aquellos dauides que libcevos queda, mucho vuestro animo hojara. El rey los miro de mal semblante, y dixoles: Mucho me maravillo de lo que dezis, que yo dexé en vos mi tierra y mi casa, q̄ yo con todos los q̄ en ello pongo no es remedio para ello, y vosotros en que en no veo tanta discrecion pensays de lo cap̄: y puelso caso q̄ para esto bastaldes, no le tenim̄ por contentos mis vassallos y los de mi casa de ser gobernados por vuestra autoridad, y dello que me dezis, de me quedar aquel grande auer que aquellos caualleros dan, querra saber en q̄ lo podria ya mejor emplear que mi honra y ser uicio fuisse, porque ningū auer es bien empleado sino en el poder y valia de los hombres, que si de mi mano y poder faha lo q̄ aquellos lleuauan mi honra era con ellos guardada, y el m̄itorio acrecētado y en la fin todo a mi mano se torna uo, así q̄ el auer q̄ es empleado donde deue, así y aze en buen thesoro, donde nunca se pierde, y en esto no quiero que mas habley, porq̄ no tomare vuestro cōsejo, y leuandose de entre ellos y mandando llamar los caçadores se fue al campo, y ellos q̄daron de aquella respuesta muy espantados, viendo que ya el rey miraua en el mal consejo q̄ le dieran. A esta fazó luego vna donzella de la Reyna Briolans, q̄ venia cō su mandado a Oriana para le hazer saber lo que le acontecie

ra en la insula firme, con la qual ouieron entos mucho plazer; porque aquella Reyna era de las muy amada. Y entonces dixo a Oriana: Señora yo soy aqui venida a vos de parte de Briolans para os dezir las maravillas que en la insula firme hallo, y quisó q̄ por mi que las vi todas fuesse des della sabidora. Dios se de mucho vda dixo Oriana, y a vos buena ventura por el affan que tomastes. Ententes se llegaron todos por ver lo que diria. Y la donzella dixo, Señora sabed que Briolans ja lleuo con toda su compaña como fue de aqui a aquella insula, donde estubo cinco dias y luego le fue preguntado si prosuia la camara del arco del amor, y esta dixo q̄ aq̄llas dos praxinas q̄ra dexar para la postre, y lleuaro la lengua a vna legua del castillo a vnas muy hermozas casafas, que por ser asientadas en vn muy abuelo y victoso lugar eran vnas de las sabidas y principales moradas de Apolodan, y desique la hora del comer vino, lleuaron por a vna gr̄de y muy hermoza sala labrada a marañilla, y a vn cabo de ella estaua vna gran cueua muy honda y muy estura, y tan paucosa de mirar que ninguno se estaua llegar a ella, y al otro cabo de aquel gran palacio estaua vna muy hermosa torre q̄ de las finietras della se puen ver todas las cosas q̄ en aquella isla hazen, y a nos hizieron subir a todas, donde hallamos cabe las finietras puertas las mesas y los estrados, y allí fue la Reyna y nosotras muy bien seruidas de muy buenos manjares y de duenas y donzellas suyas muy bien seruidas y del axo en el palacio que os fies comian los caualleros y la otra gente nuestra, y eran seruidos de los caualleros de la tierra, y quando les pusieron el segundo manjar cyeron fidos muy grandes en la cueua, y faha humo caliente, y no tardo mucho que salio vna gran serpiente, y pulose en medio del palacio con tanta braueza y tan espantosa que no auia persona q̄ mirar le osalle, y lançosa por la boca y lanrazes gran humo, y heria con la cola tan fuertemente que todo el palacio hazia estremecer, y luego enpos della salieron de la cueua dos leones muy grandes, y comenzaron entre sí vno a tallar tan braua y tan esquinosa, que no ay coraçon de hombre que no se espantalle, entōcs los caualleros y la otra gente dexando la mesa se fueron del palacio con la mayor prisa que podian, y aunque las finietras donde estaua, y nosotras miramos eran muy altas, y por esto dexamos de tener gran miedo y espanto: la batalla duro media hora, y en cabo della los leones fueron tan cansados que se tendieron en el suelo como muertos, y la serpiente tan cansada y lasta que apenas el huelgo podia en si coger, pero desique vna pieza de cano tomo el vno d'ellos, lo que en la boca y lleuole a la cueua y

comi-

tornando por el otro los lança dentro, y esto he-
cho se echo enpos dellos. Así que en todo el
día no parecieron mas, y los hombres de la insu-
la reyan mucho de nuestro espanto; y haziendo
nos ciertas que por aquel día no zuma mas, tor-
namos a las mesas y acabamos nuestra comida.
Así passamos aquel día y la noche en buen al-
uerque, y otro día lleuaron nos a vn lugar mas
fabroso que aquel, donde con mucho plazer y a-
bisto de las cosas que menester auíamos passa-
mos aquel día y quando fue hora de dormir lle-
uaron nos a vna camara rica y hermosa a mara-
uilla, donde auia vna cama de ricos y precia-
dos paños para Briolansa, y otras allaz buenas para
nosotras; y desque echadas fuymos, passada la
media noche que muy sossegadas y dormidas es-
tauamos, abrieronse las puertas con tan gran so-
nido que con gran espanto fuymos despertadas; y
vimos entrar vn ciervo por la puerta con cande-
las encendidas en los cuernos que toda la cama-
ra alúbrava como si de día fuera, y la mitad del
era blanco como la nieve, y el pelcaço y la ca-
beça tan negra como la pezy; y el vn cuerno seme-
jaua dorado y el otro bennejo; y enpos del veni-
an quatro perros de la semejança del, y cada
vno dellos se a que xaua mucho, así que le trayá
acollado; y enpos dellos venia vn cuerno de
marfil con vnas vergas de oro, y tañase de fayo
andando en el ayre como si en mano de alguno
anduuiesse, y hazia proprio son de montería, y
con el los canes se alegraua, así que al ciervo no
le dexauan soslegar y hazian le huyr avna y a
otra parte por la camara, y saltaua por cima de
nuestras camas que las hazia estremecer, y a las
vezes tropeaua enellas y caya, y nosotras leuan-
tadas en camisa y en cabellos, huyendo delante
del ciervo, y algunas se metian debaxo de los le-
chos; mas los canes no dexauan de lo seguir qual
to mas podian, y quando el ciervo vio que no a-
uia guarida en la camara, salióse por vna veta
corriendo quanto mas podia y los canes tras el,
de que muy alegres fuymos; y tomando de aque-
lla ropa que rebuelta por allí estaua con que nos
cubriésemos, dimos a Briolansa que muy cuyta
da estaua vna faya que se vistio, y passado aquel
mi do tuimos muy gran rifa de aquella rebuel-
ta en que nos vimos; y estando adereçando nue-
stros lechos, entro por la puertava duessa y dos
donzellas con ella, y vna niña pequeña que le
traya candelas delante, y dixo a Briolansa: Seño-
ra, que aueys amido que a tal hora estays leuanda;
della la dixo: Amiga, vna tal rebuelta que no
seria poco de la contar; la duessa se no mucho, y
dixo: Pues señora acostaos, y dormid que por es-
ta noche no aura mas de que temer. Cō ella se-
guridad adereçamos los lechos y dormimos la
que dela noche que do, y otro día de gran maña

na nos mouimos de allí, y fuymos, a vn bosque
dōde auia muy grādes pinares y hermosas lue-
tas, y posamos en tierras ribera de vn agua, y
allí hallamos vna casa redōda sobre doze postes
de marfil con vna cobertura estrañamēte be-
cha: por entre los postes se cierra con llaves de
cristal muy sotilmente, de manera que el que es-
teto esta puede ver todos los de fuera: y tenia vn-
nas puertas labradas de hojas de oro y de plata
de grāde y estrāñas a la marauilla; y cabe cada
poste por de dōso de la cual estaua vna imagen
de cobre hecha a la semejança de gigante; y tie-
nen arcos muy fuertes en sus manos y sacetas en
ellos con hietros de fuego tan ardientes y tan vi-
uos como si del fuego saliesen: y dizen que no
ay cosa ninguna que allí entre que con las fuer-
ças de aquellas sacetas y del su fuego, que luego
no sea hecha ceniza, porque las imagines tiran
luego con los arcos, así que no yerra a ningún tí-
ro. Y delante de Briolansa y de nosotras meti-
ó allí dos gamos y vn ciervo, y luego las sacetas fue-
ron en ellos metidas y tomadas a los arcos que-
daron las animas hechas ceniza, y en las puer-
tas de aquel palacio auia setras siempre as que de-
zian: Nāgun hombre ni muger no sea osado de
entrar en esta casa, sino fueren aqueste y aquella q
tanto y tan lealmente tienen su amor como Cri-
monea y Apolidon que esse encantamiento he-
izo; y conuene que entren jutos la vez primera,
que si cada vno por sí lo hiziere sera pericudo de
la mas cruel muerte que nunca se vio; y esse en-
cantamiento y todos los otros duraran hasta tan-
to que venga aquel y aque lla que por la grā les-
tad de sus amores y gran bondad de armas del
cauallero en la hermosa camara encantada entra-
ran, y ende luego en vn año; y quando el ayun-
tamiento de ambos fuere acabado, entonces se-
ran deshechos todos los encantamientos desta
ínsula firme. Allí estauamos aquel día, y Briolan-
sa mudo llamar a El sanjo, y a Enn, y dixoles: Que
ya no queria ver mas, salio del arco del amor
y la camara de fazienda; y preguntó a El sanjo que
que cosa era aquella serpe, y de los leones, y lo
del ciervo y canes; Señora, dixo el, no sabemos
mas, sino que cada día salen a aquella hora que
vistes, y há su batalla de aquella forma; y del cie-
rvo y de los canes, yo os digo q todas las noches
vienen a aquella camara a aquella hora que vi-
stes, y toman sea y por la ventana, y los canes
enpos del, y se van a meter todos en vn lago
que es cerca de aquí, que cercamos que de la mar
sale, y no se señora que mas os diga, sino que
en vn año no podriades acabar de ver las gran-
des marauillas que en esta isula son. Pues veni-
da la mañana caualgamos en nuestros palafre-
nes, y tornamos al castiello, y luego Briolansa se
fue al arco de los leales amadores y entro por

los padrones defendidos, como aquella que nunca errara en sus amores, sin interualo alguno: y la imagen hizo con la trompa muy dulce, y tanto que a todos nos hizo del mayor, y tanto que Briolija fue dentro donde las imagines de Apolido y Grimanesa estauan, el son ceſſo con una muy dulce donada, que maravilla era de la oyr: y alli vio aquellas imagines tan hermoſas y tan frescas como si viuas fueren. Aſi que estando ella ſola, muy acõpañada con ellas se hallaua, y luego vio en el ſapſe eſcriptas letras frescas que dezian: Este es el nõbre de Briolanja la hija de Tagadan rey de Sobradia, esta es la tercera donzella que aqui entro: y luego acordo de se ſalir fuera con miedo de se ver ſola, y que ninguno de ſu cõpañia alla entrar podia, y ſalida de alli se fue a ſu poſada, y al quinto dia fue a prouar la camara defendida, y yua muy ricamente veſtida, y no lleuaua ſobre ſus muy hermoſos cabellos ſino vn prendedero de oro a maravilla hermoſo de piedras muy preciaſas, y todos los que alli la vieron dezian, que ſi ella no entrasse en la camara, que en el mundo no aua otra que lo acabasse, y que aquella vez aurian ſin todos aquellos encantamientos, y ella se encomendo a Dios, y entro por el ſitio defendido, y paſſo por el padron de cobre, y llego al de marmol, y leyo las letras que en el estauan eſcriptas, y paſſo adelante tanto que todos pensaron que acabado era, y llegando a tres paſſadas de la puerta de la camara tomara la tres manos por los ſus cabellos hermoſos, y facaronla del campo muy ſin piedad (aſi como a las otras lo hizieron) fuera del lugar defendido, y quedo tan mal trecha que no la podiamos acordar. Oriana que el coraçon tenia deſmayado de triste de lo que antes oya, toro muy alegre, y miro a Mabila y a la donzella de Denamarcha, y a ellas a ella que mucho les plazia, y la donzella dixo, Aquel dia ſeñora eſtuuimos alli, y otro dia se partio Briolija para ſu reyno. Y deſque las nuevas fueron cõtadas partioſe la dõzella para ſu ſeñora, y lleuola el mandado de la reyna Briſena y de Oriana y de las otras dueñas y donzellas. Amadis y ſus cõpañeros que partieron de la corte del rey Liſuarte (como nueys oydo) llegaron a la iſſula firme, donde con mucho plazer y alegria recibidos fueron de todos los moradores deſta, porque aſi como con gran triſteza aquel ſu nueuo ſeñor auia perdido, aſi en lo auer cobrado con doblado plazer ſus animos fueron. Y quando aquellos caualleros que con el yuan vieron el caſtillo que tan fuerte era, y que la iſſula otra enxada no tenia ſino por el ſiendo tan grande, y de tierra tan labrada, y tan ſabroſa, lego oydo auian, y poſada de tanta y tan buena gente, dezian que haſtante era para dar guerra deſde alli a todos los del mundo, y luego fueron apoſentados en la mayor villa

que debaxo del caſtillo era. Y ſabed que en eſta iſſula aua nueue leguas en largo y ſiete en ancho y toda era poblada de lugares, y de otras ricas moradas de caualleros de la tierra. Y Apolido hizo en los mas ſabroſos lugares quatro moradas para ſi, las mas eſtrañas y violadas que hombre podria ver, y la una era la dela ſierpe y delos leones. Y la otra del ciervo y de los canes. Y la tercera que llamauan el palio torrente, que era una caſa que tres vezes al dia y otras tres en la noche se bolua tan rezio que los que en ella uan penſauan que se hundian. La quarta que se llamaua del toro, porque ſalia cada dia vn toro muy bravo de vn caño antiguo, y entraba entre la gente como que los quieſſe matar, y huyendo todos ante el quebraba con ſus fuertes cuernos una puerta de hierro de una torre, y entraba dentro, mas a poco rato ſalia muy maſto, y vn ximio viejo ſobre el tan arrugado que los cuernos le colgaba de cada parte, y dandole con vn arote le hazia tornar a entrar por el caño donde ſalio o aua. Mucho plazer y deleyte auian todos aquellos caualleros en mirar eſos encantamientos, y otros muchos que Apolido hiziera por amor de dar plazer a Grimanesa ſu amiga, aſi que ſiempre tenia en que paſſar tiempo, y todos eſtauan muy firmes en el amor de Amadis para lo ſeguir en todo lo que ſu voluntad fueſſe. Pues a eſta raçõn que oys llego alli el hermitaño Andalod, el que en la peña pobre habitaua al tiempo que alli Amadis eſtubo, el qual vino a dar orden en el moneſterio que oytes: y quando aſi vio a Amadis dio muchas gracias a Dios por auer dado a tan buen hõbre la vida, y mirandolo y abraçandolo como ſi nunca lo viera y Amadis le beſo las manos agradeciendole con mucha humildad la ſalud y la vida que por Dios y por el viera, y luego fue fundado vn monaſterio al pie de la peña en aquella hermita de la virgen Maria, donde Amadis muy de ſeſperado de la ſu vida con gran dolor de ſu animo por la carta que ſu ſeñora Oriana le embio hizo la oracion, y se fue a perder, como ya ſe os dixo, en el qual quedovn hombre bueno que Andalod traxo. Siſtan llamado, y treinta frayles con el, y Amadis les mando dar rraçõn, con que abaſtadamente viuir pudiſſen, y Andalod se torno a la peña pobre como de antes: entonces llego alli Balays de Carſan, aquel que Amadis ſacara de la priſion de Arcalaus, que ſe fue a deſpedir del rey Liſuarte quando ſupo que Amadis se yua del deſcontento: y tambien vino con el Obis de aqui quien Agrajes y don Galuanes ayudaron en la batalla del duque de Briſtoya, y preguntaron a Balays por nuevas de caſa del rey Liſuarte, y el dixo aſi: ay que deſſas se pueden contar. Entonces ſes dixo: Sabed ſeñores que el rey Liſuarte ha embiado a mandar que toda ſu gente ſea luego con el,

có el poder el cõde Latine, y aßlos q̄ embio a co-
mir la infula de Mõgaça le hizierõ saber q̄ el gi-
gãte viejo les diera todos los castillos q̄ tenia en
poder el y sus hijos, mas q̄ Gromadaça no quie-
re dar el lago heruãte, q̄ es el mas fuerte castillo
q̄ ay en toda la infula y otros tres castillos muy
fuertes y sabed q̄ ha dicho Gromadaça, q̄ nunca
en los dias de su vida desamparara a çello donde
fue ya cõ su marido Famongomadã y Basagãte
su hijo, y q̄ antes morara que los entrecue, y que
si èpe de ella recibira muchos enojos, q̄ de su hija
Madafima y de sus donzellas haga lo que por biẽ
tuuiere, q̄ ella poco daria por ellas ni por su vi-
da, solamente que algũ peñar le pueda hazer: Por
dõ se d go que asu se puede tomar por exẽplo
quã riguroso y quã fuerte es el coraçõ ayrado de
la muger, queriẽdo salir de a çillas cosas cõueniẽ-
tes para q̄ engẽrãdo fue, que como su natural
no lo alicia, forçado es que el poco conocimien-
to poco en lo que cõpõe pueda proueer y si algu-
na al cõtrario desto se halla, es por grã gracia del
may alto señor en quẽ todo el poder es, que sin
ningũ interualo las cosas puede guar dõde mas
le pluguiere, forçado y cõtrariando todas las co-
sas de natura. Despues que balays les cõto estas
nuevas, preguntãrõle que dixera el rey, o que que-
ria hazer, y el les dixo, jãta todo su poder, asu
como ya os conte, y juro que si los castillos que
Gromadaça tenia no aita en vn mes, que haria
descabogar a Madafima y a sus donzellas, y que
luego vria sobre el lago heruãte, y del no se alça-
ria hasta la tomar, y que si a la gigãte vieja a
su poder vniẽse que la haria echar a sus muy bra-
uos leones. Oydas por ellos estas nuevas, gran
enojo waterõ, y hizierõ apouerar a aquellos ca-
ualleros y ellos hablarõ mucho en aquello, mas
cõ Galuanes a quien no se olvidaua la promcia
hecha por el a Madafima, y las grãdes angustias
y dolores de que su coraçõ por sus amores ator-
mentado era, dixoles: Buenos señores, todos sa-
beys biẽ como la causa principal, porque Ama-
dis y nosotros nos partimos del rey fue por lo q̄
Madafima y por sui y yo lo ruego mucho a vo-
sotros todos que me seays ayudadores aque qui-
er pueda la palabra que alla la dexa, que fue de
la defender cõ derecha razõ, y si la razõ no me
valiẽsse de la defender por armas, lo qual cõ ayu-
da de Dios y de vosotros piẽlo yo muy biẽ ha-
zer. Dõ Florestã fue leuõto en pie, y dixo: Señor,
dõ Galuanes, otros estã aqui mas entõdidos y de
mejor cõsiyo que yo, los quales para defender a
Madafima teney, y si por razõ dõ defender se pue-
de, ello se ha lo mejor, mas si la batalla necessaria
es, yo la tomare cõ el nõbre de Dios para la defen-
der y adelãtar vrs palabra. Buẽ amigo, dixo don
Galuanes, yo os lo agradezco quãto puedo, por
que biẽ days a existẽcer que me soys leal amigo

mas si por armas se oniere de librar a mi cõueni-
ne q̄ lo asantenga, que yo lo prometi, y yo lo pas-
fare. Buenos señores, dixo don Brian de Monja-
ste, ambos dezis muy bien, pero todos auemos
parte en este hecho, porque lo que a Amadis ac-
cario con el rey, fue darõte a entender a nos-
otros en lo que eramos tenidos: y lo que a el y a
vos señor dõ Galuanes accierro, asu pudiera auer-
nir a cada vno de los que alli eramos y si nos
sobre este hecho no tornãssimos gran men-
guã a todos alcãçaria, aũque la causa principal de
Amadis sea, que puer juntos salios y asu estã-
mos lo de cada vno de nos, de todos es: asu que
en esto no ay cosa partida, y dexãdo a parte lo
nuestro, Madafima es vna dõzella de las buenas
del mũdo, y es auentura de perder la vida, y sus
donzellas asu mesmo y como lo principal dela
ordẽ de caualleria sea focorrer a los semejantes,
digõs, que yo pogrãre que con razõ seã defen-
didã, y quando estã saltare sera por armas, quan-
to mis fuerças bastoren para ello. Don Quadra-
gãre, dixo, Cienõ don Brã ves lo dezis como hõ-
bre de sã alto lugar: y asu cres yo que muy me-
jor lo hareys, que este negocio a todos atañe, y
en tal manera lo deamos tomar, que nos tengã
por hombres de buen recõdo: y luego sin mas
tardança, porque muchas vezes accerã con la dõ-
lacion prestar poco la buena volũtãd, pues que
la obra en effeãto venir no puede en tiẽpo que
aprouchar pueda y acuerdes los señores, como
aquellas donzellas estã mezuquinas y desampara-
das, y que no por su volũtãd fueron en aquella
prision metidas, sino por aquella obediencia que
Madafima a su madre deuia: asu que aunque en
lo del mũdo algo el rey contra ellas tãga en lo de
Dios ninguna cosa tiene, pues que mas por fuer-
ça que por su querer se condõnaron. Amadis dõ-
xo. Mucho me plaze señores en oyr lo que dex-
is, porque de las cosas con amar y cõcordia mã-
radas, nõ se deue esperar sino buena salida, y q̄
asu vuestrõs fuertes y brauos cõraçõnes, en
lo por venir como en este presente lo tienen
no solamente el remedio de aquellas donzellas
tengo yo en mucho, mas passar a otras tan gran-
des cosas que ningunos en el mũdo y gnales nõ
pudẽlõ ser y pues que todos estays en este fo-
corro, si os pluguiere, dize yo mi parecer de aque-
llo que hazer se deue. Todos le rogarõ que lo
dixesse: È entonces el dixo. Las donzellas son do-
ze, yo ternia por bien que por doze caualleros
de vosotros sean focorridas por razõ y por arma,
mas cada vno lo fuya, asu juntos en vno si ser pa-
diere o repartidos como la necessidad se offrezca,
bien cierto soy que todos los que aqui estays,
segũ vuestro gran esfuerzo tomãdes esta asuẽ-
ta por vicio y plazer, mas ser no puede: pues que
mas de doze nõ puedẽ ser, y ellos quero yo nõ-
brar,

brar, quedando los otros y yo para las cosas de mayor peligro que occurrir nos puedan. Entonces dixo: Vos señor don Galanes fereys el primero, pues que el negocio principalmente va sobre es. Y a grapes vueleto sobriano, y mi hermano dō Florellá y mis cormanos Palomair y Dragano y don Brian de Monjaile, y Nicoran de la torre blanca, y Orlandin hijo del cōde de Irláda y Gauzete de Valceneroso, y Ynosfi hermano del duque de Borgoña, y Madafila puente de la plaza, y Ledaferus de Fajar que: ellos doze tēgo por bien q̄ a ellos vayan, porque entre ellos van hijos de reyes y de reynas, y de duques, y cōdes de tan alto linaje q̄ a la no pueden hallar nin ganos q̄ par les feáy a todos plugo mucho dello q̄ Amadis dixo: y los nombrados se fueron luego a sus posadas para endereçar las cosas cōuenientes a la partida q̄ otro dia de gran mañana auis de ser, y aquella noche auaerzaron todos en la posada de Agras, y a la media noche fueron armados y a cauaillo puestas en el camino de Tasilana, la villa dōde el rey Lisuarte eizaua.

Capitulo. xxij. Como

Oriana se halló en gran cuyra por la despeñada de Amadis y de los otros caualleros, y mas de hallar fe preñada: y como doze de los caualleros q̄ con Amadis en la insula firmo ella uan, vinieron a defender a Madafila y a las otras donzellas, que en ella estauan puestas en condicion de muerte sin auer justa razón por q̄ morir deuiessen.



Quando se os ha como Amadis estauo con su señora Oriana en el castillo de Miraflores por espacio de ocho dias, segū parece y de aq̄l ayuntamiento Oriana preñada fue, lo qual nunca por ella senti do fue, como persona q̄ de aquel menester poco sabia, hasta que ya la gran mudança de su salud, y flaqueza de su persona se lo manifestarō, y como lo entendio sacó aparte a madafila y a la donzella de Denamarcha, y llorando de los sus ojos las dixo: Ay mis grandes amigas, q̄ sera de mi, q̄ segū veo la mi muerte me es llegada, de lo qual yo sūpre me reuelo ellas pensando q̄ por la partida de su amigo y la soledad del lo hazia, consolarla como hasta allí lo auian hecho: mas e la dixo. Otro mal sūto con esse fue ha sobrenueuido, q̄ nos pone en mayor fortuna y mayor peligro, y esto es q̄ veis y oyerades a my preñada. Entonces las dixo las señoras por dōde lo deuiā creer: así q̄ conocieron ser verdad su sospecha, de q̄ muy el pauidas fuerō, aūque no se lo dierō a cañador, y dixo la Madafila: Señora no os espanteys q̄ a todo aura buē remedio, y sūpre me tu-

ue por dicho que de tales sugetos nūca es tal ganancia: Oriana aūque tenia grieta no pudo ostar q̄ de gana no nesses, y dixo: Me e amargas menester es que deesse agora ayamos el cōsejo para nos remediar, y sera bien q̄ luego me haga una dōbte y liza, y me aparte lo mas que yo pudiese de la cōpañia de todas, saluo de vosotras, y así si quādo viere la necesidad remediar se ha cōmimo sospecha. Así se haga, dixerō ellas, Dios lo enderece, y de se agora sepamos que se ha de la criatura quādo naciere: yo os lo dire, dixo Oriana: Que la donzella de Denamarcha si la pluguere, como reparadora de mis angustias y dolores q̄ra poner la hōra en menoscabo, por q̄ la mi cō la vida remedida sea. Señora, dixo ella, no tengo yo vida ni hōra mas de quanto vea voluntad fuere, por esse maldad q̄ toparte ha ha sta la muerte. Mi buena amiga, dixo ella, tal estepaña tengo yo en vos, y la hōra q̄ por mi auentura redies yo os la hare cobrar si vusō con mucha mayor parte. La donzella hincó los ha ojos, y besó la las manos Oriana la dixo: Pues mi buena amiga, hareys así: y Dalas tres vezes a ver a Adalafila la abadesa del monasterio de Miraflores, como que a otra cosa vais, y quādo el se po del mi partir fuere llegado, yres a ella, y dezidla heys como estays preñada y rogala q̄ de mas de os tener secreto, pōga remedio en lo que os ciere, lo qual vos hareys hechar a la puerta de la yglesia, y q̄ lo mēde criar como cosa de por Dios y yo se que lo hazia, por q̄ muchos es ama: y de ella muestra sera lo mio encubierto, y en lo vuestro no se auentura mucho pues q̄ no sera sabido, tal un por aq̄lla hōrada dueta q̄ lo guardara. Así se hara dixo la dōzella, y muy buen acuerdo aueys tomado. E lo queda agora hasta su nēpo, y digamos del rey Lisuarte, q̄ como supo q̄ la ygrita Gromadaça no le queria entregar ella go heruiente y los otros castillos, q̄ ya dixamos, mē lo ante se traxer a Madafila, y a sus dōzellas por cōsejo de Gádelis y Brecadan: y venida en su presencia, dixolas Madafila, ya sabeys como entrastes en mi periso cō cōdico q̄ si vuestro madre no me entregasse la insula de Mōgaça con el lago heruiente y los otros castillos, q̄ vos y vras dōzellas fuessedes descabeçadas. Y agora si algun he sabido de las gentes q̄ yo allá vego, ha me sabido de lo que me prometio. Y pues que así es quiero q̄ vya muerte y destas dōzellas sea exemplo y castigo para los otros q̄ conmigo cōrtarē, q̄ no me oten mentir. Oydo esto por Madafila su grā hermosura y vras color fue en ao ardeç tornada, y hincó los lunyos ante el rey, y dixo: Señor, el miedo de la muerte doze con coraçō muy mas lizo q̄ yo como ternado dōzella raturamente tenia, así q̄ no me quedido sentido alguno no sabe la lengua q̄ respōda: y si en ella cor

te ay algũ cauallero q̄ m̄teniendo derecha por mi hablo, cõsiderado ser puesta en esta prison cõtra toda mi voluntad: hãra aq̄llo q̄ es obligado se gũ la ordẽ de caualleros de responder por aquellas q̄ en semejãtes cosas se hallã, y si no le vieren vos señor, (q̄ a duessa ni a donzella q̄ atribulada fuesse nõca salieusses) mãdad me oyr por derecho, y nõ vença la yra y ira a la razon q̄ como rey deueys mirar. Gãdidel q̄ muy aquejado estãua en su voluntad porque muriese, p̄tãdo cõ aquello encõder la en ermitã mas de lo que esto estãua entre el rey Lisuarte y Amadis, dixo: Señor en ninguna manera nõ deuen fer estas dõzellas oydas, pues q̄ sin otra cõdicion alguna, sabo si aq̄lla tierra nõ vos fuesse entregada a la muerte se condenarõ, y por esto se deua su ego sin mas en ello dar dilacion alguna la justicia executar. Don Grumedi amo de la reyna q̄ era muy leal cauallero y gran sabador en todas las cosas de hũta, como aquel q̄ con las armas por obra lo esperimentara, y cõ habita ingenio muchas vezes lo leyera, dixo: Esto nõ hãra el rey, si a Dios plaquiere, ni tal cruzera ni defenesura por el passara, que esta dõzella mas cõtremida por la obediencia deuida a su madre q̄ por su voluntad fue en esta demãda puesta, y así como en lo oculto a q̄lla humildad de Dios agradecida se fera asu en lo publico el rey como fe ministro signado sus doctrinas lo deue hazer: quãto mas q̄ yo he sabido como en estos tres dias serã aqui algunos caualleros de la insula firme, q̄ vienẽ a razonar por ellas, y si vos dõ Gãdidel o vuestros hijos quisierdes m̄tener la razõ q̄ aqui dixistes, entre ellos hallareys quien os respõda. Gãdidel le dixo, dõ Grumedi, si vos me quereys mal nõca os lo mereciefi yo, y si a mis hijos haneysses así allretãdo, ni sabey vos q̄ son tales que manerãn como caualeros todo lo q̄ yo dixere: Cerca estãmos de lo ver, dixo dõ Grumedi, y a vos nõ os quiero mas mal ni bien de como viere que al rey acõse pays. El rey cõta quera que muy cõtra razõ a Amadis curara, y en su p̄tãmento tuuiesse dele enojar en las cosas que le tocãssen, nõ pudo tanto aquel a nueva passion que a la vieja y antigua virtud fura poderle vicer, y como oyo lo q̄ dõ Grumedi dixo, plazole dello, y preguntole quales eran los caualleros q̄ venia para librar las dõzellas, y el se lo conto todos por el nõbre: assaz ay ende dixo el rey de buenos caualleros y entẽdidos. Quãdo Gãdidel lo oyo nõbrar, mucho fue espãtado y muy arrependido, por lo q̄ de sus hijos dixera, q̄ bienveya el q̄ la bõdad delos nõ yguãua cõ grã parte a la de dõ Florestã y Agrajes y Briã de Mõstã y Guarte de Vãtemerofo, y luego q̄ el rey m̄do tornar a Madãfima y a sus dõzellas a la prison, el fue a Brocada su caua do cõ grã angustia de su coraçon, por las cosas

le venia muy al cõtrario de lo q̄ al començo p̄ se fãra, recibiendo el galardõ q̄ los meritos de su maldad merecẽ. Aqui accedio la q̄ el euangeliõ dize: Nõ auer cosa oculta q̄ sabida nõ sea, q̄ elle Gãdidel se fue cõ Brocada a su casa en lugar apartado para aver consejo sobre la uenida de los caualleros de la insula firme, como antes que le gũllẽ trabaxar e con el rey como hiziefse matar a Madãfima y a sus dõzellas. Pues alli estando Brocada culpado mucho a Gãdidel el mal que a Amadis hiziera en lo mezar, e cõ el rey sin que se lo mereciefse, y todas las otras cosas que en aq̄lla mala negociacion auia passado, y mostrãdo grã cõrra y pesar del mal cõsejo que tomãdo, temiendo alcançar presso la yra de Dios y del rey perdendo sus honras y hijos por cuya causa lo començarõ acorcar, que vna sobrina de este Brocada fuesse enamorada de vn cauallero mudo que Sarquies se llamaua, sobrina de Angriote de Estrauus, que temãdo le encerrado en vna re comara que juro cõ aquella camara donde de ellos solos y apartados se fã cõsejo estãua, oyo todo quãto hablãu y supo todos sus malos feitos, de que muy marauillado fue, y de que ellos se fuerõ y la noche uenida fue, salio de alli y armandose de todas sus armas en vna casa fuerte de la villa dõde la dexara cauallero en su cauallõ en la maõana como que de otra parte uiniesse, y fue al palacio del rey, hablãdo cõ el le dixo: Señor, yo soy vuestro natural y en vuestra casa fuy criado, y querria os guardar de todo mal y engaõ, porque nõ errãdes en vuestra hacienda cõplido la agena voluntad: y nõ ha tercero dia que estãdo en vn lugar oy que algunos os quierẽ dar mal cõsejo contra vra hõra y buena nõbra dia: y digo os que nõ deys se a lo que Gãdidel y Brocada os dixere en el hecho de Madãfima y sus dõzellas, pues que en vra corte ay tales por feos q̄ con menos engaõ os acõfesarã, y lo q̄ a esto me m̄tucen vos lo sabrey, y quãtos aqui ay antes de doze dias, y si parãdes miẽres en lo q̄ estos q̄ digo os dirã, luego podereys entẽder q̄ algo de lo sabia yo, y señor quẽdad con Dios, que yo me voy a mi tio Angriote. A Dios vays dixo el rey, y quãdo p̄tãdo en aquello que le ama dicho, y Sarquies cauallero en su cauallõ, y por vna atajo que el sabia se fue lo mas presso que puõ a la insula firme y con el trabajo del camino lleugo el cauallõ flaco y lãso que ya llevar nõ le podia, y hallõ a Amadis, y a Angriote, y a don Bru neo de Bonamar, que cauãguã andãdo por la ribera de la mar haziẽdo adereçar fustas para pasar en Gaula, que Amadis quera ver a su padre y madre, y fue bien recibida de ellos. Angriote le dixo: Sobrino que cuyta uistes, que tã mal parado el cauallõ te reys: Muy grande dixo el, por os ver y cõtar vna cosa que es menester que se

pays. Entóces les cōro como le tuuiera la dōzella, q̄ Gádaça aua nõbre, encerrado en caña de Brocadá, y todo lo q̄ a el y Gádanid el oytra della maldad q̄ a Amadís aua con el rey tratado. Angriote dixo a Amadís: Pareceos señor si mi sofpecha era defutada de la verdad, aũque no me dexastes llegar la al cabo, mas agora si a Dios pluguiere, ni vos, ni otra cosa me estoruara, q̄ clara mente no parezca la grã maldad de aq̄ellos malos, q̄ tan grã trayció han hecho al rey y a vos. Amadís le dixo: Agora mi buẽ amigo con mas certidũbre y razõ q̄ entonçes lo podreys tomar y con aquella os ayudara Dios. Pues yo saldre de aqui, dixo Angriote, mañana al alua del dia, y ira Sarquiles en otro cauallo conmigo, y presto sabreys la paga que aquellos malos de su maldad auarun; y luego se fueron a la posada de Amadís q̄ alli sibi pre cõ el estaua Angriote, y adereçaron todo lo que auian menester para el camino, y otro dia caualgaron y fueronle donde se pieron q̄ el rey Lisua, re estaua, el qual estaua muy pensatiuo delas cosas q̄ Sarquiles le dixera, y el aguardo por ver es que podria n redũdar. Pues vn dia viuero a el Gádanid y Brocadá, y dixerontle Señor mucho nos pesa porque no teneys mientes en vra hazienda: bien puede ser, dixo el rey, mas porque me lo dezis? Porque aquellos caualeros, dixerõ ellos q̄ dela insula firme vienen, q̄ son vuestros enemigos, y sin ningun temor que ren entraren en vuestra corte a saluar estas donzellas, por quẽ auer de auer su tierra: y si nõ con sejo no uardes, antes q̄ v̄gan serã ellas descabecadas, y a ellos embiarles heys a mãdar q̄ no entren en vuestra tierra: y cõ esto serreys reuido, q̄ ni Amadís ni ellos no osã hazeros enojo, que se gan la cosa y enel estado q̄ es puesta, si de miedo no lo dexã, no lo dexaran de virtud, y esto señor mãdãlo luego sin mas cõsejo ni dilaciõ, porque las cosas apreluradamẽte hechas semejantes como estas mayor espãto ponẽ. El rey q̄ en la memoria tenia lo q̄ Sarquiles le dixera, luego conosciõ q̄ aua dicho verdad en ver los como se acuytauã por la muerte de las dōzellas, y no se quiso arrebatar, antes les dixo: Vosotros dezis dos cosas muy fuertes y cõtra toda razõ: La vna q̄ sin forma de juyzio haga matar las dōzellas, q̄ tuãdãre yo a aquel señor cuyo ministro soy si tal hiz estẽ q̄ en su lugar me puõo para q̄ las cosas justamẽte semejãtes a el en su nõbre obrãsse, y si haziedo tuerto y agrãno puõesse aq̄ grã espãto en las gẽtes q̄ dezis, todo aq̄llo con derecho y cõ razõ caerã al cabo sobre mi, por q̄ los reyes en quãto mas por su volũdad q̄ por razõ hazen cruazas mas cõstã en su saber q̄ enel de Dios, lo qual es el mayor yerro q̄ tener puẽda. A su q̄ lo verdadero y mas cierto para se assegurar qualquiera prinçipe en este mũdo y enel otro, es ha-

zer las cosas cõ acuerdo y cõsejo de personas de buena intenciõ: y pẽsar q̄ aq̄ue al comiesço alguna interuãllos se les põga, nula sin pũs q̄ por el justo juez han de ser guiadas, la salida no puede ser sino buena. La otra, que me dezis q̄ embie a mirar q̄ los caualleros no v̄gan a mi corte, cosa muy deshonestã seria desafiar a ninguno que ante mi no piola justicia, quito mas q̄ si sũ muchos mis enenugos por mucha hõra es ami ser en mi mano y volũdad de hazer lo que ellos me suplicarã, y cõ necesidad v̄gan a mi juyzio: asit que no hare ninguna cosa dello q̄ me dezis, ni lo tengo por biẽ, y mucho menos lo q̄ cõtra Amadís me acõsejãsse, dello q̄ yo grã pena merezco, por q̄ nõca del mi de su linaje recebi sino muchos seruicios, y si algo en cõtra tuuiera, otros algunos supierõ o sospecharã dello, pero otra prauera no parece sino sola la vuestra: acõsejãsse me muy mal y dañastes a quẽ nõca os lo merçcio: yo q̄ erre tẽgo la pena, y así creo que volotro al cabo si la verdad no traxistes no quedareys sin ella y leuãdõ se de entre ellos se fue para sus caualleros. Gádanid el quedo muy espãtado quãdo así vio al rey, y porque no sabia ninguna cosa por dõde afirmãsse lo que aua dicho, brocadá le dizeo: Ya no es tẽpo Gádanid de tomar a tras, que en cosa rã dañada poco aprouecharia: antes agora cõ mas esuergo se deve sostener todo lo que al rey diximos. No se yo como se podra esto hazer, dixo Gádanid que no se hallaria persona q̄ dixesse sino lo cõtrario: así estauã reholuendo en sus entrañas para que el yerro que hizierã fuesse mayor, que esto es lo natural dello malos. Otro dia caualgo el rey cõ gran compania, y despues de auer oydo miella saliose al capo, y no tar do mucho que llegarõ los caualleros de la insula firme que veniã a la deliberaciõ de Madalima y de sus dōzellas, y el rey que los vio venir mouio contra ellos a los recebir, porque lo embiarã segũ sus grandes bõdades, y porque era muy honrador de todos, y ellos fuerõ ante el con mucha humildad, y sus hõbres armardõ tiendas enel campo en que auergãssen, y hasta alli fue el rey con ellos: y queriendo se yr, dixole don Galuãces. Señor, confiãdo en vuestra virtud, y en vuestras buenas y justas maneras, venimos a os pedir por merced que querays oyr a Madalima y a sus dōzellas, y pasen por su derecho: y nosotros venimos aqui para mantener su razon, y si con ella no podemos, no os pese señor que por armas lo sostẽgamos, pues no ay causa por donde ellas deuan morir. El rey dixo: Desde oy me yd a holgar a vuestro aluerge, que yo hare todo lo que con derecho deua. Don Brian de Mõjuste le dixo: Señor así lo esperamos de vos que hareys a quello que a vuestro real estado y a vuestra conueniẽcia conuenie, y si algo dello faltare

rare sera por algunos malos consejeros q̄ no guar-
 da v̄ra honra ni fama, lo qual si a vos no pesalle
 haria yo luego conocer a qualquiera q̄ lo contra-
 rio dixesse. Dō Briā, dixo el rey, si vos creyese-
 des a v̄ro padre yo se buē que no me dexarades
 por otro, ni venturades a razonar cōtra mi. Señor
 dixo Briā, mi razon por vos es: q̄ yo no digo que
 hagays sino derecho, y q̄ no deys lugar a algunos
 q̄ por ventura no os temuran tā bien como yo, q̄
 dañen v̄ra bōdad: y a lo q̄ me dezis, q̄ si a mi pa-
 dre creyelle q̄ no os dexaria: yo no os dexe porq̄
 nūca v̄ro soy, aq̄ que soy de vuestro linaje, y yo
 vine a vuestra casa a buscar a mi cormano Ama-
 dis, y quando avos no os plugo q̄ el fuesse vuestro
 fuyme cō el, no errando vn puto de lo q̄ deuia.
 Esto passó Briā de Mōsiste q̄ oys. El rey se fue
 a la villa, y ellos quedaron en sus Albergues, don-
 de fuerō visitados de muchos suyos. De Oriana
 os digo, q̄ nūca se quanto de v̄ra sin eltra mirando
 aquellos q̄ tanto a su amigo amauan, rogando a
 Dios q̄ les diess victoria en aquella demanda. A-
 quella noche estuuieron Gādādel y Brocadā cō
 angustia de sus animos, porq̄ no hallauā razō cō-
 ueniente para sostener lo q̄ comēçado auā, pero
 por mas peligro hallauā dexarlo caer, y por esto
 acordaron de lo llevar adelante. Otro dia de ma-
 ñana fuerō a oyr misa cō el rey los doze caualle-
 ros, y dicha, el rey se fue cō los de su cōsejo y con
 otros muchos hōbres buenos a su palacio, y mād-
 a llamar a Gādādel y a Brocadā, y dixoles: La
 razon q̄ siēpre me distes en el hecho de Madafī-
 ma y de sus dōzellas agora es menester q̄ la man-
 tēgays, y deys a entēder a estos hōbres buenos
 como no deud ser oydas, y mīdolos estar es vn
 lugar dōde los oyessen, y Ynosil de Borgonia, y
 Ledaderin de Fajar q̄ dixerō delāte del rey. Nos
 y estos caualleros q̄ aqui venimos os pedimos en
 merced q̄ mīdeys oyr a Madafīma y a sus dōze-
 llas, porq̄ entendemos q̄ así lo deueys hazer de
 derecho. Gādādel dixo: El derecho muchos son
 los q̄ le razonā, y pocos los que le conocē, vos de-
 zis q̄ deud eſsas dōzellas de derecho ser oydas, lo
 qual de derecho no deud ser, pues sin cōdicion al-
 guna se obligaron ala muerte, y así entraron en
 la prisión del rey, cō condicō q̄ si Ardā Canileo
 fuesse muerto o vencido le entregará hōbre nen-
 te toda la infula de Mōgaça, y si no q̄ las matasse
 a ellas y a los caualleros con ellas, y despues de
 muerto Ardā Canileo entregará los castillos q̄
 temā, y Gromadaça no quiere entregālos q̄ tie-
 nen así q̄ no ay ni puede aver razō para las escu-
 sar de morir. Ynosil dixo: Ciertamēte Gādādel
 escusado deuia ser a vos delāte de tan buē rey
 y tales caualleros razonar esto q̄ aqui dixistes, siē-
 do tan contra derecho, q̄ mas con dañada volun-
 tad q̄ por otra pilla cauta lo auēys dicho, q̄ ma-
 nifesto es a todos los que algo sabē, q̄ por qual

quiera pleyto q̄ hōbre o muger sobe eſe pōga, ni
 no es en caso de trayçō o akue tūve ser oydo y
 juzgado a muerte o a vida, segū la culpa que tu-
 uere, y así se haze en las tierras donde ay iusti-
 cia, y lo al seria trezeza: y ello es lo que pedimos
 al rey que lueva con estos hōbres buenos q̄ aqui
 son y haga lo justo. Gandādel le dixe, que a que-
 llo era ta justo q̄ no se podia mas dexar, y que el
 rey lo juzgasse, pues ya auā oydo las partes: así
 quedo el negocio, y quedando así el rey y ciertos
 caualleros todos los otros se fueron. El rey quise
 ra mucho q̄ Argandō se fūto vn sōde muy hon-
 rado y de gran seso dixera sobre ello muy parecer
 mas el se lo remitto a el, diciendo, q̄ ninguno ta-
 bia el derecho tan cōplidamente como el: y así
 lo hizierō todos los otros: quando esto el rey vió
 dixo: Pues en mi lo dexays, yo digo que me pa-
 rece buē la razon de Ynosil de Borgonia, q̄ las dō-
 zellas deuen ser oydas. Ciertamente señor, dixo
 el conde, y todos los otros: vos determinays lo
 justo y así se deue hazer. Entonces llamaron los
 caualleros, y dixeronselo. Ynosil y Ledaderin le
 besaron las manos por ello, y dixerō: Pues se-
 ñor, si la vuestra merced fuere, mandad venir a
 Madafīma y a sus donzellas y salvar las niemos
 con derecha razon, o con armas si menester fue-
 re. Bien me plaze que así sea, dixo el rey, y ven-
 gan las donzellas y veremos si os otorgará su ra-
 zon. Y luego fueron por ellas, y vinieron delante
 del con tan gran temor yā apueltas que no auā,
 así hombre que gran piedad dellas no viese: e-
 los doze caualleros de la infula si rime las tomarō
 por las manos, y a Madafīma a Grajes y Florellā
 Ynosil y Ledaderin dixerō: Señora Madafī-
 ma, estos caualleros vienen por salvar de la muer-
 te a vos y a vuestras donzellas, y el rey quiere sa-
 ber si nos otorgays vuestra razon. Ella dixo: Se-
 ñores, si razon de donzellas captinas y sin ventu-
 ra puede ser otorgada noſotras os la otorgamos: y
 en Dios y en vos nos ponemos. Pues que así
 es, dixo Ynosil, agora vēga quien quisiere dezir
 cōtra vos, que si vno fuere vo os defendere por
 razon o por armas: y si más, vengan hasta doze
 que aqui seran respondidos: el rey miro a Gan-
 dādel y a Brocadā y vio como tenían los ojos
 en el suelo y muy desmayados que no respondiā
 y dixo a los caualleros de la infula firme: Y dvos
 a vuestras posadas hasta mañana, y en tanto to-
 maran acuerdo los que os querā responder. En
 tonces se salieron con Madafīma hasta la prisión
 y deſde allí se fueron a sus posadas. Y el rey to-
 mó a parte a Gandādel y a Brocadā, y dixoles:
 Muchas vezes me auēys dicho y aconsejado q̄
 era justo matar estas donzellas, y que volotros
 lo defenderades por derecha razon, y aun si me-
 nester fuesse vueſtros hijos por armas, agora es
 tiempo que lo hagays, que yo porque me pare-

ceja la razón lo que Ymoñil dize no mãdare cobrar a ninguno de mi corte cõ ellos caualleros, porquise pido el remedio, sino las dõzellas serã liberes, y yo no bien acõsejado de vosotros, y ellos dixerõ, q̃ luego de mañana vernã cõ recaudo, y fuerõse muy tristes a sus casas. Y fue su acuerdo q̃ poruassẽ lo q̃ comenzaran con buenas razones, mas a sus hijos no los poner en alçenta, por que su razón no era verdadera, y ellos no erã tales en armas como ajsillos caualleros, mas esta no che illego nueva al rey como Gromadaça la gigitã era muerta, y q̃ mando entregar los cañillos al rey por librar a su hija y a sus donzellas: y q̃ ya los tenia en su poder el conde Latine, de q̃ vuo grã plazer: y otro dia despues de missã sentõse dõde aya de juzgar, y viniẽrõ ante el los doze caualleros, y dixotes: De oy mas no hableyẽ en el derecho de las donzellas, que soys libres del, y Madafima y sus donzellas son liberes de muerte y de prisión, q̃ yo tẽgo ya los cañillos porq̃ las tenia presas. Deste vuiẽrõ gran plazer Gandan del y Brocadan, por quanto no esperãrõ sino grã deshonra, y luego mãdo venir a Madafima y a sus donzellas, y dixoles: Vosotras soys liberes, y os doy por quitas, hazed lo q̃ mas os pluguiere, q̃ yo tengo los cañillos porque os tema, y no la quisõ dezir como su mãdre era muerta. Madafima le quisõ besar las manos, mas el rey no quisõ como aquel q̃ nõca las dio a dueña ni a dõzella, sino quando las hazia alguna merced, y dixole: Señor pues q̃ en mi libre poder me dexays, yo me pongo en el de mi señor don Galuanes, que a tanto trabajo se ha por mi puello con sus amigos. Agrajes la tomo por la mano, y dixo: Mi buena señora, vos aueys hecho lo que deuiades, y como quiera que agora seays de vuestra tierra desheredada, otra aureys en que hõrada esteyã hasta que Dios lo remedie. Ymoñil dixo al rey: Señor si a Madafima se le guarda derecho, no de ue ser desheredada, q̃ sãbido es que los hijos que en poder de sus padre estauan, aunq̃ les pesẽ hã de hazer su mandado, pero por esto no se puedẽ condenar a ser desheredados, pues que la obediẽcia mas que la voluntad los haze obligar en lo q̃ sus padre quierẽ, y pues q̃ vos estays para dar a cada vno su derecho, obligado soys de lo hazer de vos mesmo por dar exẽplo a los otros. Ymoñil dixo el rey, las donzellas teneyẽ liberes, en lo otro no hableyẽ, porq̃ de aquella tierra he auido muchos enojos, y agora que la tengo defendẽr la he y no la puedõ quitar a mi hija Leonoreta a quien la di. Don Galuanes le dixo: Señor en aquel derecho que es de Madafima aquella tierra que fue de sus abuelos en aquel q̃oy yo metido: y ruego os que os acordeys de algunos seruicios que os hize, y no me querays desheredar pues que yo quero ser vuestro vasallo y en la

vuestra merced, y seruiros con ella lo mas lealmente que pudiere. Don Galuanes, dixo el rey, no hableyẽ en esto, que ya es hecho lo que no se puede deshazer. Pues que assi es, dixo el, que no me vale derecho ni fuerza, yo pugnare de la auer como mejor pudiere, y que no entre en el vuestro señorio. Hazed lo que pu dierdẽ, dixo el rey, que ya tũe en poder de otros mas brauos que vos, y mas ligero sera de os la defender que fue de cobrar la dellõs. Vos la teneyẽ, dixo don Galuanes, por causa de aquel que ha mal guardado el qual me ayudara a la cobrar. El rey dixo: Si elos ayudare, otros muchos me leuiran a mi que no seũan por amor del, que lo tenia en mi casa y la defensa de llos. Agrajes que estauan ya Guãdo, dixo: Cierro bien sabẽn qualos aqui estãn y otros muchos si fue Amadis por vos defendido, o vos por el, aunque soys rey, y que el siempre como cauallero andante andauo. Don Florestan que vio a Agrajes con tanta saña puso le la mano en el hombro y tirõla ya quanto, y passõ adelante y dixo al rey: Parece señor que en mas teneyẽ los seruicios dellõs que dezis que los de Amadis, pues cerca estãmos de mostrar la verdad de llo. Don Brian de Marso se passõ por Florestan y dixo: Aunque vos señor en poca teneyã los seruicios de Amadis y de sus amigos, mucho han de valer aquellos que con razón los pudierẽ poner en olaido: El rey le dixo: Bien entiendo don Brian en vuestro semblante que soys vno de sus amigos. Ciertamente, dixo el, si soy que el es mi conuano, y tengo de seguir en todo su voluntad: Bien aure mos aca con que os escusãe dixo el rey. Todo sera menester, dixo el, para resistir lo que Amadis podra hazer. Entõces se llegaron devn cabo y de otro los caualleros para responder: mas el rey tendio vna vara que en la mano tenia, y mandoles que no hablãssen mas en aquello, y todos se tornaron a sentar. Entõces llegõ Angricote de Estraxus y con el su sobrino Saquiles armado de todas armas, y llegaron al rey a besar le las manos. Los doze caualleros fuerõn marchallados de su venida, que no sabian la causa della, mas Gandan del y Brocadan facerõ en paue puestos, y mirauãse vno a otro, assi como aquellas que sabian lo que Angricote dellõs antes dixera, y creyan que por aquello venia, y aunque le tenian por el mejor cauallero del señorio del rey esforçaronse para responderle, y llamaron a sus hijos que estuãssẽn cabe ellos, y mandaronles que no hablãssen mas de lo que ellos le desheresẽsen. Angricote fue delante del rey, y dixole: Señor mandad venir aqui a Gandan del y a Brocadan, y dezoles he tales cosas por donde vos y los que aqui estãn los conozcã mejor que

hasta aquí. El rey los mando venir, y todos se llegaron por ver que sería aquello, y Angriote dixo: Señor sabed q̄ Gandanel y Brocadan os son desleales y falsos, q̄ os aconsejan mal y falsa mente, no mirado a Dios ni a vos ni a Amadis q̄ tanta honra les hizo, y nunca les erro; y ellos como malos os dixerō q̄ Amadis andaua por se de alçar con la tierra, lo qual nunca en su pensamiento fue sino de os servir, y huzieron os pedir el mejor hombre q̄ nunca rey tuvo, y cō él muchos otros buenos caualleros, los que le lo mereciefen: así que yo señor, delante de vos les digo q̄ son malos y falsos, y os hizerō gran trayciō fiado dellos vuestra hacienda; y si dixeren q̄ no, yo se lo cobrare a ellos ambos, y si la edad los escusa, jurentan por si sendos de sus hijos, que cō él ayuda de Dios yo les hare conocer la deslealtad de sus padres, y q̄ vos buen rey así lo conozcays. Señor, dexo Gandanel ya veys como Angriote viene por deshonrar vuestra corte, y esto causa que dexays entrar en vuestra tierra a los que no querē vuestro seruicio; y si lo primero se remediará no viniera lo presente, y no os marauilleys señor si Amadis viniere otro día a desafiara a vos mismo, y si Angriote me tomara en aquel tiempo q̄ se vo cō las armas hize muchos seruicios en honra de vuestro reyno a vuestro honra no el rey. Fallágris no oslara dezir lo q̄ dize, mas de que me vea viejo y flaco, jurete como a cosa vencida; y esta me gua mas a vos q̄ ami trahe: no don malo dixo Angriote, q̄ ya vuestras falsas mezclas pues q̄ descubiertas toa no pueden dar, q̄ bailar deuen en lo q̄ con ellas al rey daña fies, q̄ yo no vego a rebeluar ni deshōrar su corte, antes en su hora a sacar aquella mala simiente q̄ a la buena de aquí echo. Sarguiles dixo: Señor bien sabey q̄ las palabras q̄ sobrestos os vuo dicho que no hā pasado muchos dias, y por ellas conocereys si es verdad lo que mi señor y tio Angriote dize: lo qual por mis orejas yo oy toda la maldad que ellos dos malos os huzieron e os poner en sospecha contra Amadis y su linaje, y si dizen que no es así, y por viejos se escusan respondas sus hijos quōson fuertes y mancelos, ellos tres y nosotros dos, y Dios mostrara la verdad; y así se vera si son ellos tales q̄ pueda escusar de vtro seruicio a Amadis y a su linaje como sus padres lo hablauā: quando los hijos desle, vierō a su padre tan amenguado de razón, y que todos los del palacio se reyan de le ver tan mal parado, merecióse cō grā laña por entre la gente, desfuído cō fuerza a vnos y a otros; y como fuerō delante del rey, dixerō: Señor Angriote me mēte en quanto ha dicho de nuestro padre y de Brocadan, y nos se lo cobraremos, y veys a qui nuestros gajes, y echarō en el regaçō del rey sendas luas, y Angriote de Estrauus le tendo la

falda de la loriga, y dixo: Señor veys aquí el mio y luego se vayan a armar, y vos señor verrey la batalla. El rey dixo: Lo mas del dia ya es pasado que no ay tiempo de os cobrar, y ninguna despues de misla aparejos para la batalla, y porne os hemos en el capo: entonces llego allí vn cauallero q̄ Adamas usa nombre, q̄ era hijo de Brocādā y de la hermana de Gandanel, y como quierā q̄ de grā cuerpo y de valēte fuerza fuefle, era muy viliano de cōdicion, así q̄ todos se desparauan del, y dixo al rey: Señor digo q̄ en todo lo q̄ Sarguiles dixo mintio, y yo se lo prouare mañana si cō su jo en el campo osare entrar. Sarguiles fue desto alegre por se hallar en cōpañia de su tio, y dio luego su gajal rey q̄ el quieria la batalla: entōces mando el rey q̄ todos se fueren a sus posadas, y así se hizo q̄ Angriote y Sarguiles se fuerō cō los doze caualleros, y leuaron cō sigo a Madafima y a sus dozellas, q̄ ya de la reyna y de Oriana era despedida, y la reyna le mando dar una tienda muy rica en q̄ estuuieste. El rey quedo cō dō Grumedā y cō Gionca su sobriño y mōdo llamar a Gandanel y a Brocadan, y dixo les: Muy marauilado estoy de vosotros en auerme dicho estas vezes q̄ Amadis me q̄ria hazer trayciō, y alçar conē cō la tierra, y agora q̄ esto la proua dello era necesaria, así lo dexastes caer, y aueys puesto a vos hijos pleyro q̄ no habē la justicia q̄ de su parte tienēmos, ho aueys erado a Dios y ami, y en grā mal me mentistes, en me hazer perder tal hōbre y tales caualleros, y vosotros no quedareys sin pena, porq̄ aquel justio juez la dara aq̄me la mercede. Señor dixo Gandanel, mis hijos se adelantā pēlādo q̄ la puenan tardora. Ciertamente, dexo don Grumedā, ellos pēlarō verdad, porq̄ no ay ni otra ninguna cōtra Amadis en esto ni en otra cosa en q̄ al rey errado aya; y si vosotros lo sospechays fue cōtra razón, q̄ a los duablos del infierno no lo pudierā pēlar; y si el rey os cortasse mil cabeças q̄ tuuiēseos no seravgado del daño q̄ le hezistes, pero vosotros q̄dareys, y quera Dios q̄ no sea para mas mal, y los curtados de vuestros hijos padecerā la culpa vta. Dō Grumedā, dixerōn ellos aūque ves así lo tēgays y lo querriades, el prauca tenemos que nros hijos facarā adelante vuestras horas y las suyas. Dios no me falie, dixo Grumedā, si yo mas lo querria de quanto el cōsejo bueno o malo que al rey distes lo merece. Entōces les mado el rey q̄ no hablāssen en ello mas pues que era ya escusado, y fuec a comer y los otros a sus casas. Esta noche adereçarō los vnos y los otros sus armas y sus cauallōs, y Angriote y Sarguiles clarō la media noche en vna hermita de sançia Maria que allí cabe sus sendas era, y al alua del dia armaronse todos los doze caualleros que se recelauan del rey, porque le vian

fañudo contra ellos: y tomaron consigo a Madalima y a sus donzellas en sus palafrenes cada vno la suya, y Angriote y Sarquiles delante de ellos, y así entraron por la villa, y se fueron, al campo dōde la batalla auia de ser, queya el rey, y to dos los caualleros y otras gentes allí estauā y tres juezes para la juzgar: el vno era el rey Arban de Norgales, y el otro Giontes sobrino del rey, y el tercero Quinorante el buen justador: y tomarō a Angriote y a Sarquiles y pusierō los a vn cabo del campo, y luego vinieron Tarin y Corian los dos hermanos y Adamas el cormano, y entraron en el campo muy bien armados y en buenos cauallos, en disposiçion de hazer todo biē, si la maldad de sus padres no se lo estorua: y puestos los vnos contra los otros, Giontes toco vna trōpa q̄ tenia, y los caualleros mouieron al mas correr de sus cauallos, y Corian y Tarin endereçaron a Angriote, y Adamas a Sarquiles: y Tarin hizo a Angriote de tal encuentro q̄ la lanza bolo en pieças, y angriote encontro a Corian en el escudo tā brauamente q̄ le laço por encima de las ancas del cauallo, y quando torno a Tarin viole estar con la espada en la mano, y como vio a su hermano en el suelo fue con saña contra Angriote y cuydo le herir en el yelmo, mas echo ante el golpe, de manera que dio al cauallo en la cabeza vn gran golpe, y cortole vn pedaço della y las cabeçadas, así que el freno se le cayo en los pechos, y como llego desapoderado, así venia para el Angriote, y toparōse con los escudos vno con otro tan fuertemente q̄ Tarin fue a tierra desacordado: y Angriote q̄ así vio el cauallo salto del lo mas presto q̄ pudo, como aquel q̄ ligero y valiente era, y se auia muchas vezes visto en semejites peligros, y como fue a pie, abraço su escudo, y puso mano a su espada, cō la qual muchos y grādes golpes y otras vezes diera, y fuefe contra los dos hermanos q̄ juntos estauā y vio como su sobrino Sarquiles se cōbaria con Adamas acauallo de las espadas brauamente: y llegando a ellos tomaronle en medio y hirieron le de grandes golpes como aquellos que eran valientes y de gran fuerça: Mas Angriote se defendia poniendo al vno el escudo y al otro la espada: de manera que los hazia reboluer que no alcançaua golpe en lieno que las armas no derribasse hasta tierra: que como se os ha dicho, este cauallero era el mejor heridur de espada que ninguno de los caualleros del señorio del rey. Así que en poco rato los paro tales que los escudos eran hechos rajās, y las lorigas rotas por muchos lugares que la sangre saia por ellos: pero el no

estaua tā sano q̄ muchas llagas no tuuiesse, y mucha sangre se le yua. Sarquiles quando alsi vio a su tio, y que el no podia vencer a Adamas, quiso se poner en toda auētura, y puso las espuelas muy reziamente a su cauallo, y junto con el a braços, y andauieron así dos vna pieça trabajado por le derribar: y como Angriote así los vio llego se lo mas presto q̄ pudo a ellos por focorer a Sarquiles si debaxo cayesse: y los dos hermanos figaieronle quanto podā por focorer a su cormano. En esto los dos caualleros cayeron abraçados en el suelo, y allí vierades vna gran peñella entre ellos, Angriote por focorer a su sobrino, y los otros a su cormano: mas a aquella hora hazia Angriote maravillas en armas, en dar tan duros y tā terribles y esquiños golpes que por mucho que hizieron los dos hermanos no podian tanto resistir q̄ Adamas pudiesse salir de las manos de Sarquiles. Quando Gandand y Brocadan esto vieron, que hasta allí tenian esperança que la fuerça de sus hijos sosternia aquello que con gran maldad ellos vrdian, quitaron se de la ventana con gran dolor y angustia de sus coraçones: y así lo hizo el rey que de toda la buena andança de aquellos que amigos eran de Amadis le pesaua, y no quiso ver el vencimiento y muerte de aquellos, ni la victoria de Angriote: mas todos los q̄ allí estauan auian dello mucho plazer, porq̄ en este mundo pagassen aquellos malos Gandandel y Brocadan algo de la culpa que mereciessen mas los quatro caualleros que en el campo estauan no entendian sino en se herir por todas partes de grandes golpes, pero no duro mucho que Angriote y Sarquiles cargaron de tantos golpes a los dos hermanos, q̄ ya no tenian defēsa alguna, ni hazian sino retraerse buscādo alguna guarida: y no la hallando dauan algunos golpes y tornauan a huyr pensando de se valer por saluar las vidas, mas al cabo fueron derribados, no pudiendo sufrir los golpes que sus enemigos les dauan: y fueron muertos por sus manos con mucho plazer de la muy hermosa Madalima, y de los caualleros de la infula firme, y mas de Orizna y de Mabilia, que nunca cessauan de rogar a Dios por ellos que les diese aqueija victoria que auian alcançado. Entonces Angriote preguntō a los juezes si auia mas que hazer, ellos le dixeron que así az auian hecho para cumplimieto de su honra: y sacandolos del campo los tomarōn a sus compañeros, y cō Madalima se tornaron a sus tiendas, donde los hizieron de sus llagas curar.

Aqui se acaba el segundo libro de Amadis de Gaula.

Amadis de Gaula.



Comiença el libro tercero de Amadis de Gaula. En el qual se cuenta de las grandes discordias y hazanas que en la caça y corte: el rey Lisuarte vno por el mal consejo que Gandandel dio al rey por dañar a Amadis, y a sus parientes y amigos: para en comienço de lo qual mando el rey a Angriote y a lu forino que salieslen de su corte, y de todos sus señorios: y los embio a desafiar, y ellos le tottraron la confirmacion del desafio, como adelante se contara.

Capitulo primero. De lo que el rey Lisuarte hizo
 acabada la batalla entre Angriote y Sarquiles con los hijos de Gandandel: Y como el rey desafio a Amadis, con lo que mas passo.



Venta la historia q̄ siendo muertos los hijos de Gandandel y brocadan por mano de Angriote de Estrazuay y de su sobrino Sarquiles (como azeys oydo) los doze caualteros con Macassina cō mucha alegría los lleuaron a sus tiendas: mas el rey Lisuarte q̄ de la miseria se quito por no los ver morir, no por el bien que los queria, que ya como a sus padres los tenia por malos, mas por la honra que dello Amadis alcançaua con algũ mo noscabo de su corte. Passados algunos dias que supo como Angriote y su sobrino estauan mejores de sus llagas y que podian caualgar, embiolos a dezir que se fuesen de sus reynos, y que no anduiesen mas por ellos, sino que el lo mandaria remediar: dello qual muy aquezados aquellos caualteros, grandes queaxas mostraron dello a dō Gramedan y a otros dela corte que alli por les hazer honra los yaan a ver: especialmente don Brian de Monçaste, y Gauote de Valtemeroso, diziedos: Que pues el rey olvidado los grãdes seruiços q̄ le hizieron asì los trataua y estrataua de li, que no se maravillasse si tornados al cōtra no pelasse en mayor cantidad lo poruenir que lo passado: y leuantando sus tiendas recogida toda su compaña, en el camino dela insula iñme se pusieron, y al tercero dia hallaron en vna hermita a Gandeza sobrina de Brocadan y amiga de Sarquiles, aquella que le tuuo encerrado donde oyo y supo toda la maldad que su tío Gandandel contra Amadis vrdiera, asì como ya es contado. La qual huyo de miedo que por ello vna, y vuzron mucho plazer con ella, en especial Sarquiles q̄ mucho se amaua, y tomandola consigo fueron la camino. El rey Lisuarte q̄ por no ver la buena vñtura de Angriote y su sobrino se quito dela miseria (como le ha dicho) entróse en su palacio muy sanado, porq̄ las cosas se yuan haziendo ala honra y preç de Amadis y de sus amigos: y alli se hallaron dō Gramedan y los otros caualteros que venian de salir con los caualteros que les auan dicho la queaxa que del rey lleuaua, lo qual en mucha mas saña y alteracion le puso, e dize: aun que el sufrimiento es vna discrecion muy preciada, y en todas las mas cosas prouecho sa algunas vezes da gran ocasion a mayores yerros: asì como con estos caualteros me aconteçe, que si como ellos de qui se apartaron, me apartara yo de les mostrar buena voluntad, y el gesto amorofo, no fueran ofadō a aquello que os doce

ron, mas ni aun de venir a mi corte, ni entrar en mi tierra. Però como yo haze lo que la razón me obligaa, asì Dios terna por bien en el cabo de me dar la honra y a ellos el pago de su locura: y quiero que luego me los vayan a desafiar, y a Amada con ellos, por quien todos se mãdan, y allí se mostrara lo que sus soberuias abastan. Arbã rey de Norgales que amaua el seruiço del rey, le dixo. Señor mucho deueys mirar esto q̄ dezis antes que se haga: asì por el gran valor de aquellos caualteros que tanpueden, como por auer mostrado Dios tan claramente ser la justicia de su parte, que si asì no fuera aunque Angriote es buen caualtero no se partiera delos dos hijos de Gandandel que por valientes y esforçados eran tenidos de tal forma, ni Sarquiles de Adamas como se partio, por donde parece q̄ la gran rrazon que mantenian les dio y otorgo aquella victoria, y por ello señor tenia yo por bien que se tornasen para vuestro seruiço, que lo es pro de ningũ rey trauar guerra con los suyos pudiendo la discutir, que todos los daños que de la vna parte a otra se hazen, y las gentes y aueres que se pierden, el rey lo pierde sin ganar honra ninguna en vencer ni cobrar a sus vassallos, y muchas vezes delas tales discordias se causan grandes daños, q̄ se da ocasion de poner en nuevos penamientos a los reyes y grandes señores comarcanos, q̄ con alguna premia de suzeñon estauan, de trabajar de salir della, y cobrar en lo presente mucho mas dello que en lo passado perdido tenian: y lo que mas le deue tener, es no dar lugar a que los vassallos pierdan el temor y la verguença a sus señores, que gouernandolos con templada discreciõ, fozgandolos con mas amor q̄ temor, pueden los tener y mandar como el buen pastor al ganado, mas si mas premia que pueden sufrir les ponen, acetece muchas vezes saltar todos por do el primero salta, y quando el yerro es conocido ser la enmienda dificultosa de recibir. Asì q̄ señor, agora es tiempo de lo remediar antes que mas la saña te enzienda, que Amadis es tan humilde en vuestras cosas, que con poca premia le podery cobrar, y cõ el a todos aquellos que por el de vos partierõ. El rey le dixo: bien dezis en todo, mas yo no dare aquello que di a mi hija Leonoreta, que ellos me demandaron, ni su poder, aunque grãde es no es en nada como el mio, y no me habieys mas en esto, mas a discreçãd armas y armillos para me servir, y de maldana para Cendil de Ganota para los desafiar ala misula firme. En el

zõbre

nombre de Dios, dixerón ellos, y el haga lo que tuviere por bien, y nosotros os seguiremos. Entonces se fueron a sus posadas, y el rey queda en su palacio. Gandanel y Brocadan sabreys que como vieron a sus hijos muertos, y ellos heuer perdido este mundo y el otro, recibiendo aquellos que en nuestros tiempos otros muchos seme jantes no reciben, guardádoslos Dios, o por su piedad para que se enienden, o por su justicia, para que junto lo paguen, no se eniendando sin les quedar redempcion, acordaronse yr a vna insula pequeña que tenía Gandanel de poca poblacion, y tomando sus hijos muertos, y sus mugeres y compañías, las metieron en dos barcas que tenían para pasar ala insula de Monçaga si Gromadaça la yganta no entregase los castillos, y con muchas lagrimas de todos ellos, y mal diciones delos que los veyan yr, mouieron del puerto y llegaron, donde mas la historia no haze mención dellos: pero puerde con razón creer que aquellos q̄ las malas obras acompañan hasta la vejez que conellas dan fin a sus dias, si la gracia del muy alto señor, mas por su santa misericordia que por sus meritos no les viene, para que con tiempo sean reparados. Hizo pues el rey Lisuarte juntar en su palacio todos los grandes señores de su corte, y los caualleros d' menor estado, y querxandose les de Amadis y de sus amigos delas tobernias q̄ contra el auian dicho, les rogo que dello se doliesen, así como el lo hazia en las cosas que a ellos tocauan. Todos le dixerón, que le ferian como a su señor en lo que les mandasse. Entonces el llamo a Cendil de Ganoza, e dixole: Caualgad luego, y con vna carta de ciencia, yd ala insula firme, y desafiadme a Amadis y todos aquellos que la razon de don Galnanes mantenez querran, y dezides, que se guarden de mi, que si puedo yo les destruyre los cuerpos y los aueres do quiera que los halle, y que así lo harin todos los de mis señorios. Don Cendil tomando recaudo, armado en su cauallo se puso luego en el camino, como aquel que desfoha cumplir el mandado de su señor. El rey estubo allí algunos dias y partiöse para vna vil a saya que Gredonia auia nõbre, porq̄ era muy veciosa de todas las cosas de que mucho plugo a Oriana y Mabilia, por ser cerca de Miraliores, y esto era porque se le acercaua a Oriana el tiempo en que haua de partir, y pensauan que de allí mejor que de otra parte poraian en ello remedio. Y los doze caualleros que lleuauan a Madafina anduquieron por sus jornadas sin interualo alguno hasta que llegaron a dos leguas dela insula firme, y allí cabe vna ribera hallaron a Amadis que los atendia, con hasta dos mil y trezientos caualleros muy bien armados y encaualgados, que los recibio con mucho plazer, hazien

do y mostrando gran amor y acatamiento a Madafina, y abraçando muchas vezes a Angriote, que por vn mensajero de su hermano don Florestan sabia ya todo lo que le auiera en la batalla. Y así estando juntos con mucho plazer, vieron descendir por vn camino de vn alto monte a don Cendil de Ganota cauallero del rey Lisuarte, que los venia a desafiar. El desque vio tanta gente y tan bien armada las lagrimas le vinierõ a los ojos, considerandose todos aquellos partidos del seruicio del rey su señor, a quien el muy leal amigo y seruidor era, con los quales muy honrado y acrecentado estaua: mas abriendo sus ojos, hizo el mejor semblante que pudo, como el lo tenia, que era muy heroso cauallero y muy trazado y esforçado: y luego ala gente preguntando por Amadis, y mostrandole le que estaua con Madafina, y con los caualleros que de camino llegauan, se fue para ellos, y como le conocieron recibiorale muy bien, y el los saludo cõ mucha cortezia, e dixoles. Señores yo vengo a Amadis y a todos vosotros con mandado del rey, y pues os hallo juntos bien sera que lo oya. Entonces se llegaron todos por oyr lo que diria, y Cendil dixo a Amadis: Señor hazed leer esta carta; y como fue leyda, dixo: Esta es de creencia, agora dezid la embaxada: Señor Amadis, el rey mi señor os manda desafiar, y a quantos los de vuestro linage, y a quantos aqui estays, y a los que se han de trabajar de yr ala insula de Monçaga: e dize os, que de aqui adelante pugneys de guardar vuestras tierras y aueres y cuerpos, que todo os lo entienge destruyr si pudiere: e dize os, que os escuseys de andar por su tierra que no tomara ninguno que no le haga matar. Dõ Quadrante dixo: Don Cendil vos auays dicho lo que os mandaron y hezistes derecho: pues vuestro señor nos amenaza los cuerpos y aueres, estos caualleros digan por si lo q̄ quisiere, pero dezid le vos por mi, que aunque el es rey y señor de grandes tierras, que tanto amo yo na cuerpo pobre como el auiaal fuyo rico, y aunque de hidalguia no le deuo nada, que no es el de mas derechos reys de ambas partes que yo, y pues me tengo de guardar, que se guarden de mi y toda su tierra. A Amadis se pluguiera que con mas acuerdo fuera la respuesta, e dixole: Señor don Quadrante, sufris para que este cauallero sea respondido por vos y por todos quantos aqui son; y pues que oydo auays la embaxada acordareys la respuesta de consuno como mas a vuestras honras conuiene; y vos don Cendil de Ganota, podreys dezir al rey que muy duro le sera de hazer lo que dize: e yd os cõ nosotros ala insula firme, y prouar os heys en el arco delos leales amadores, porque si lo acabardes de vuestra amiga serays mas tenido y preciado, y hallara

la heys

la heys cõtra vos de mejor voluntad. Pues a vos plaze, dixo don Gendil, así lo hare: pero en hecho de amor no quiero dar mas a entender de mi hacienda dello que mi coraçõ sabe: luego mo uieron todos para la insula firme, y mas quando Cendil vio la Peña tan alta, y la fuerza tan grande, muy maravillado fue, y mas lo fue despues q fue dentro e vio la tierra tan abundosa: así que conoço que todos los del mundo no le podia hazer mal. Amadis le lleuó a su posada, y le hizo mucha honra, porque don Cendil era de muy alto lugar. Otro dia se juntaron todos aquellos señores, y acordaron de embiar a desafiár al rey Lisuarte, y que fuesse a ello vn cauallero que allí cõ gente de Dragonis y Patomir era venido, q auia nombre Sadamon, porque estos dos hermanos eran hijos de Gratus rey dela profunda Ate mania, que era casado con Saduna hermana del rey Petion de Gaula, y así ellos como todos los otros que eran de gran guisa, hijos de reyes, y de despues y condes auian allí traydo gentes de sus padres, y muchas fieltas para passar con don Galuanes ala insula de Mongaça, e dieronle a este Sadamon vna carta de creencia firmada de todos los nombres dellos, e dixerõle: Dezid al rey Lisuarte, que pues el nos desafia y amenaza, que así se guarde de nosotros que en todo le empeceremos, y que sepa que quando ayamos tiempo endereçado, passaremos ala insula de Mongaça, y que si el es gran señor, que cerca estamos dõ de se conoçera su esfuerço y el nuestro, e si algo os dixere, respondeldes como cauallero, que nosotros lo haremos todo firme, si a Dios pluguiere, con tal que no sea en camino de paz, porque esta nunca le sera otorgada, hasta que don Galuanes restituydo sea en la insula de Mongaça. Sadamon dixo, que como lo mandauan lo haria enteramente. Amadis hablo con su amo dõ Gandales, e dixole: Contiene que de mi parte vays al rey Lisuarte, y dezilde sin temor ninguno que del ayays que en muy poco tengo su desafío, y sus amenazas menos aun dello que el piensa: y q si yo supiera que tan desagrado me hauiadeser de quantos seruicios hecho le tengo, que no me pudiese a tales peligros por le seruir: y que aquella soberuia y grande estido fuyo con que amenaza a mi y a mis amigos y parientes, que la sangre de mi cuerpo se lo ha sostenido, y que fio en Dios, que es aquel que todas las cosas sabe, que este desconocimiento sera emendado, mas por mis fuerzas que por grado fuyo: y dezilde, que por quanto yo gane la insula de Mongaça, no sera por mi persona en que la pierda, ni hare enojo en el lugar donde la Reyna estubiere, por la honra della que lo merece, y así se lo dezid si la vierdes, y que pues el mi enemistad quiere q la aura en quanto yo vrua, y de tal forma que las

passadas que ha tenido no le vengana ala memoria. Agrajes le dixo: Don Gandales, hazed mucho por ver ala Reyna, y besadle las manos por mi, y dezidle que me mande dar a mi hermana Malina, que pues a tal estido somos llegados cõ el rey ya no le haze menester estar en su casa. Dello que Agrajes dixo peso mucho a Amadis, porq en esta insula tenia el todo esfuerço para con su señora, y no la queria mas ver apartada della que si a el le apartassen el coraçõ delas carnes, mas no oso contradizeirlo, por no delcubrir el secreto de sus amores. Esto así hecho, montaron los mensajeros en compaña de don Cendil de Ganota con gran plazer aluergando en lugares poblados. En cabo de diez dias llegaron a la villa donde el rey Lisuarte estaua en su palacio con assaz caualleros y otros hombres buenns, el qual los recibio con buen talante, aunque ya sabia por vn mensajero de Cendil de Ganota como lo venian a desafiár: los mensajeros le diéron la carta, y el rey les mandó que dixessen todo lo que les encontraron. Don Gandales le dixo: Señor, Sadamon os dira lo que los altos hõbres y caualleros que estan en la insula firme os embian a dezir, y despues deziros he a lo que Amadis me embia, porque yo a vos vengo con mandado, y ala Reyna con mensage de Agrajes, si os pluguiere que la vya. Mucho me plaze dixo el rey, y ella aura plazer con vos que seruiestes muy bien a su hija Oriana en tanto q en vuestra tierra moro, lo qual os agradezco yo. Muchas mercedes, dixo Gandales, y Dios sabe si me plazezia de os poder seruir, e si me pesa dello cõtrario. Así lo tengo yo entendido dixo el rey, y no os pese de hazer lo que deueys, cumpliendo con aquel que criastes, que de otra guisa ser os hia mal contado. Entonces Sadamon dixo al rey su embajada, así como es ya contado, y en el cabo desafío a el y a todo su reyno, y a todos los suyos, como lo traya encargado, y quando le dixo, que no esperasse de auer paz con ellos si antes no restituyesse a don Galuanes y a Madafina en la insula de Mongaça: dixo el rey. Tarde verna esta concordia, si ellos esto esperan. Así Dios me ayude nunca tern que soy rey sino los que bran to aquella gran locura que tienen. Señor dixo Sadamon. Dicho os he lo que me mandaron, e si algo de aqui adelante os dixere, esto va fuera de mi embajada: y respondiendo a lo que dixistes yo os digo señor q mucho ha de valer, y de muy gran poder sera el que su orgullo de aquellos caualleros quebrantare, y mas dixo os sera dello q pensar se puede. Bien que sea esto verdad, dixo el rey, mas agora parecera a que basta mi poder, y delos mios, o el suyo. Don Gandales le dixo de parte de Amadis todo lo que ya oyestes q nada faltó: así como aquel que era muy bien razo

nado: y quando vino a decir que no yría Amadís a la insula de Môngaçá pues que el se la hizo ganar, ni al lugar donde la Reyna estuuesse por no la hazer enojas: todos lo tuuieron a bira y a gran lealtad: y así lo razonauan entre sí, y el rey así lo ruió. Entonces quando a los mensajeros q se descomañen y conentian q era tiempo, y así se hizo, q en la sala donde el comía, los hizo assentar a vna mesa en frente de la fuya, dōde comió su sobrino Giontes y don Gulan el cuydador, y otros caballeros preciados, que por su valor estrebadauente se les hazia esta grã honra entre todos los otros, que dona causa a que su hōdad creciesse: y la de los otros si tal no era, procurá de ser sus iguales, porque en igual grado del rey su señor i uessen tenidos. E si los reyes siempre estubo tuuiesse, harian a los suyos ser virtuosos, esforçados, leales y amorosos en su seruicio, y ternelos en mucho mas que las riquezas temporales, recordando en sus memorias aquellas palabras del famoso Fabricio consul de los Romanos, q a los embaxadores de los Samnitas a quien yua a conquistar, dixo sobre traerle muy grandes presentes de oro y plata y otras ricas joyas, auend se visto comer en platos de tierra, pensandō con aquello aplacarle y desuarle de aquello q el Senado de Roma le mandare que contra ellos hiciesse: mas el viendo de su tan alta virtud deshecho aquello q muchos por lo cobrar en grande auantura sus vidas y animas ponien. Pues estando en aquel comer, el rey estava muy alegre, y diziendo a todos los caballeros q allí estauan que se adereçasen lo mas presto q pudiesen para la yda della insula de Môngaçá, y que si mēte ser fuesse el por su persona yria con ella. Y desque los mandes alçaron lleuadō Giontes a Gaudales a la Reyna que verle quería: de q mucho plago a Oriana y a Mabília, porque del fabricia nuevas de Amadís que mucho desuazó saber, y entrando donde ella estava recibiole muy bien y con gran amor, e hizo le sentar ante si cabe Oriana, e dixo: Don Gaudales amigo, conoçey esta donzella que cabe vos esta, a quien vos mucho seruistes Señora, dixo el, si yo algũ seruicio la he hecho tengome por bienauenturado, y así me teme cada que a vos señora o a ella seruir pueda, y así lo haria al rey sino fuesse cōtra Amadís mi criado y mi señor. La Reyna le dixo: Pues así sta por mi amor como dicho haueys. Gaudales la dixo: Señora yo no vine con mandado de Amadís al rey, y mandome que si ver os pudiesse que por el os besasse las manos, como yo el a quien mucho pesa de ser apartado de vuestro seruicio, y otro tanto digo por Agrajes, el qual os pide de merced le mandey dar a su hermana Mabília, q para el y don Gualuaz no son en amor del rey, no tiene ya ella por q estar

en su casa. Quando esto Oriana oyo tan grã plazer vio que las lágrimas le vinieron a los ojos, q sufrir no se pudo, así porque mucho la amoua de coarçon como porque sin ella no sabía que hazer en su parto que se le allegaua ya el tiempo. Mabília q así la vio uio grã duelo de ella, e dixo la: Ay señora, que gran tuerto me haria vuestro padre y madre si de vos os partiesse. No lo reys dixo Gaudales, que vuestro hecho es para bien para lo, que quando de aqui vays se reys lleuad a vuestra Reyna Elisena de Gaula, q des pues della ante quien estamos no se halla ora mas hurtada, y no lo meys cō vuestra comuara Melicia q mucho vros desea. Don Gaudales, dixo la Reyna, mucho me pesa dello que Agrajes quiere, y hablarlo he con el rey, e si mi consejo no ma no yra de aqui esta insula sino casada, como persona de tã alto lugar. Pues sea luego señora, dixo el, porque yo no puedo mas detenerme. La Reyna le embio a llamar a Oriana que le uos venir, y que en su volútar estaua el remedio fue para el e hancido los linijos le dixo: Señor, ya la bey's quanto haora recebi en la casa del rey de Escocia, y como al tiempo q por mi emballes me dieron a su hija Mabília, y quanto mal conzodo me sería si a ella no se lo pagasse, y de mas desto ella es todo el remedio de mis dolencias y males, agora embia Agrajes por ella, e si me la quaredes hareys me la mayor cruz e sin razon que nūca a persona se fizo, sin que primero le leuaguardonadas las hōras que de su padre recibí. Mabília estava de linijos con ella, y tenía por las manos al rey, y llorando le suplicaua que no la dexasse lleuar, sino que con gran desuazacion se matara, y abraçauase cō Oriana. El rey q muy mesurado era y de grã entendimiento, dixo: No pensays vos ni hija Mabília que por la discordia que entre mi y los de vuestro linaje ay, tengo yo de olvidar lo que me auys seruido, ni por esto dexaria de tomar todos los que de vuestra sangre seruir me quisiesse, y hazerdes mercedes que por los vros no desamara a los otros, que no mas a vos a quien tanto dezemos, y hasta que el galardón de vuestros merecimientos ayays, no freys de mi casa partida. Ella le quito besar las manos, mas el rey no quiso: y alquando la arriba la hizo assentar en un estrado, y el se assento entre ellos. Don Gaudales que todo lo vio, dixer Señoras pues tanto os amays y uocys estado en compaña, desuazado haria quien os partiesse, y de vos señora Oriana a mi grado ni de mi con tejo Mabília no sera partida sino en la forma que el rey y vos dezis: yo le dicho al rey y a la Reyna ni embaxada, y la respuesta dare a don Gualuaz vuestro tio y a Agrajes vuestro hermano, y como quiera que dello les pite o plega, todos ternã por bien lo que el rey haze y lo q vos

hiziera tãto conellas q̄ en toda su tierra ni en las
 comarcas no se hallaua su yguales: digo que
 no se ha hallado con aquellos que ahora viene a
 demandar, y yo me hallé cõtra el en vn torneo q̄
 vniéron en Valterra, y de los primeros encuentros
 caymos con los cauallos en el suelo, mas la
 puella fue tan grãde q̄ no nos podimos mas he-
 rir, y el torneo fue venido a la parte donde yo
 estava por falta de los cauallos q̄ no hizierõ lo
 que deuan hazer, y por la gran valentia deste
 Gasparan que nos fue mortal enemigo: así q̄
 vno el preç de ambas partes, y no cayo aquel dia
 del cauallo, sino a quella vez que nos encontramos
 Coertamente, dixo Amadis, vos hablays de gran
 hombre, que viene como rey de gran preç por
 hazer conocer su bondad. Dixo verdad, dixo
 don Quadrangante, mas en tanto lo erro, que de-
 uiera venir a nosotros que fomos los mecos, y
 mostrara en ello mas e esfuerço, puct sin tener en
 su hõra lo pudiera hazer. En esto acerto mejor,
 dixo dõ Galuanes: porque se vino aunque a los
 mas abos que son mas flacos, que no pudiera el
 esmentar a su esfuerço sino tuuiera encontra
 los mejores y mas fuertes. En esto hablado llega-
 ron los maestros de las naues, e dixerõ: Señores
 amados y adereçad lo que menester azeays, y en-
 trad en las naos, que el viento tenemos muy ade-
 reçado para el viaje que hazer quereys. Enton-
 ces salieron todos de la huerra con mucho plazer
 y la puella y el ruido era tan grande asõ de las
 gentes como de los instrumentos de la flota, que
 a penas se podian oyr, y muy presto fueron ar-
 mados, y metieron sus cauallos en las fustas, que
 todas las otras cosas que menester auian dentro
 estauan, y cõ mucho plazer se partieron a la mar,
 y Amadis y don Brane de Bonamar que vn
 barca entre ellos andauan hallaron juntos en vn
 fusta a don Florestan y a Brian de Monjaile, y
 a don Quadrangante, y a Angriote de Estrauas,
 y entraron con ellos, y Amadis los abraçaua co-
 mo si passara gran preça que los no viera, e vi-
 niendole las lagrimas a los ojos de muy grã amor
 que les auia y con soledad que de ellos tomaba, e
 dixoles: Mis buenos señores, mucho me huelgo
 en veros así juntos. Don Quadrangante le di-
 xo: Mi señor así yre mos por la mar y por la
 tierra si alguna ventura no nos parte, y así lo
 uemos concertado entre nos, de nos guardar esta
 jornada. Y mostraronle vn pendon muy her-
 moso a maravilla que lleuan en que yvan figura
 de doze donzellas con flores blancas en las ma-
 nos. Quando Amadis el pendon vio vno gran
 plazer, porque así se lo mostraron, y allí les di-
 xo que mirasen mucho de se auer cuerdamen-
 te, e dio les consejo como se auian de regir, y se
 despido de ellos, y tomando consigo en la barca
 a don Brane de Bonamar y a Galdar su amo

andauo por toda la flota hablando con todos a-
 que los cauallos halla que sabo en tierra, y la
 flota mouio tras la nao en que don Galuanes y
 Matafina yvan, que la delantera lleuaua cõ tan
 gran ruido de trompetas y añales que miran-
 ña era de los vey: Así como oys pucto está a gran
 flota de aquel puerto de la intusid sin me para yr
 al castillo del lago feruiente donde era la intusid
 de Mongaçay, que por la mar con tal tiempo q̄
 alos siete dias arribaron va dia antes del actual
 castillo del lago feruiente, que cabe el puerto de
 la mar estaua, y luego se arribaron todos, y aparto
 juron los bateleros para salir en tierra, poníalo
 puertes de tablas y de calzaron por donde los
 cauallos saliesen, y esto hazian muy calladamen-
 te, porque el conde Latine y Galdar de Ratuñ
 que en la villa estauan con trezientos cauallos
 no los sintiesen, mas luego de los veladores fue-
 ron sentidos, e dixerõlo a aquellos sus señores
 que así gente, mas no supieron que tanta que
 la noche era muy oscura, y luego el conde y Gal-
 dar se vestieron y subieron al castillo y oyeron la
 buelta de la gente, y semejoles gran compaña
 que conel día del dia parecieron muchas uanes,
 e dixo Galdar: Verdaderamente esse es don
 Galuanes y sus compañeros y amigos que con-
 tra nos vienen, y ya Dios no me salue a mi po-
 der el puerto tonieren tan ligeramente como es-
 ellos cuydan, y mandando armar toda su gente, y
 ellos armandote así mesmo faberõ de la villa
 contra ellos, y Galdar fue a vn puerto que con la
 villa se contenia, y el conde Latine a otro a la par-
 te del castillo, en el qual estava don Galuanes y
 Agrax con todos los que les ayudaua, e yvan
 en la delantera Gauerte de Valtemerote y Or-
 landin y Ofina de boeposa y Mandel de la
 puente de la plaza, y allí llegó el conde Latine cõ
 gran gente de a pie y de a cauallo, y Galdar con
 otra gran compaña llegó al puerto donde venia
 don Florestan, y Quadrangante y Brian de Mon-
 jaile y Angriote y los otros sus compañeros, en-
 tonces se comenzó entre ellos vna cruel y peli-
 grosa batalla con las lanzas y fustas y piedras, así
 que muchos heridos y muertos vno, y los de la
 tierra defendieron los puertos hasta hora de ter-
 cia, mas don Florestan que en vna barca se halla
 con Brian de Monjaile, y con don Quadrangante
 y Angriote, y don Florestan tenia a Ceni a
 quel buen cauallo que, y a Ofines en el segundo
 libro, y a Morantés de Saluarerra, que era su
 conuano, y los de Brian eran Comans Nicorã
 y los de don Quadrangante, Lantio y Ornan el va-
 liente, y los de Angriote su hermano Gradouoy
 y Sargales su sobrino. Y Florestan dio grandes
 voces q̄ derribassen la puente, e saldrían por ella
 en sus cauallos, Angriote lo dixo: Por q̄ quereys
 acometer tan gran locura, q̄ aunque de la puente
 salgamos

salgamos el agua es tá alta antes que lleguemos ala tierra q los cauallios nadaran, y así lo dezia don Quadragante; mas Brian de Monjaile fue del vno de florestan, y echada la puente posaron en traballos por ella, y llegando al cabo hizie ron saltar los cauallios en el agua q era tan alta q les daua los arzones de las faldas, y allí acudieró muchos de los contrarios, que de grandes y mortales golpes los heran, y llegó don Quadragante y Angriote, e juntaronse con ellos, y así lo hizieron a q los sus compañeros, mas la subida del puerto era tan alta, y la gente tan grande que la defendian que no sabian dar remedio. Allí fue el ruido tan grande y tantos alaridos de vn cabo y de otro, que no parecia sino ser todo el mundo allí malo. Dragónis y Palomir quedaron en el agua q les daua a los pescueços, y sus caualleros con ellos, trauídose alas tablas de las galeras quebradas, y puxándose vnos a otros yendo cō grã trabajo adelante hasta que ya el agua les daua a las cintasy aunque la gente de la ribera era mucha y bien armada, y resistian con gran esfuerço no pudieron escapar q don Florestan y sus compañeros no tomasen tierra, y luego así mesmo Dragónis y Palomir con todos los suyos. Quando Galday vio que los suyos perdían el campo, no pudiendo fuér a sus contrarios, por estar ya muy apoderados, con grande animo y lo mejor que pudo hizo los retraer, por q todos no se perdiesen, que el estaua muy mal herido de mano de don Florestan y de Brian de Monjaile, que lo derribo del cauallio fue tan quebrantado que a penas se podia tener en otro cauallio q los suyos le dieron, y yendose para la villa, vio como el cōde Latine se venia con toda su gente a mas andar que ya le auian tomado el puerto don Galuanes y Agrajes y sus compañeros, como aquellos que a su causa la batalla se hazia. Y agora sabed aqui que el conde auia prendido a Dandafido hijo del gigante viejo, y a otros veynte hombres de la villa conel, temendolos por los pechosos, que le han de ser contrarios: los quales estauan en el cafillo en vna prision que era en la mas alta torre, y hombres que los guardauan, y como la batalla fue entre los caualleros, los carceleros que los tenían salieron encima de la torre por mirar la batalla. Y quando Dandafido vio que no los guardauan, e vio que tenia tiempo de se soltar, dixo a aquellos que conel estauan: Ayudadme y salgamos de aqui. Como leza esto, dixeron ellos. Quebrantemos este candado desta cadena que a todos tiene. Entonces con vna gruesa foga de cañano con que de noche les auian las manos y los pies metierola por el candado lo mas presto que pudieron, y con la gran fuerça de Dandafido y de todos los otros, quebraronle el ramo, aunque allaz era grueso, y salieron todos muy

presto, y tomando las espadas de los carceleros q encima de la torre estaua (como oydo auays) fueron a ellos que en al no entendian sino en mirar la batalla que en los puertos se hazia; y matarõ los todos, y dieron grandes voces: Armas, armas por Madafima nuestra señora. Quando los de la villa ellos vieron tomaron los todos mas fuertes de la villa, y matauan todos los que alcanzar podian. Quando el conde Latine esto vio entro por la puerta q sabeta, y paro en vna casa cerca de ella, y Galdar de Ralcual conel, que no osaron pasar adelante, atendiendo mas la muerte que la vida de los de la villa trauuã las calles de entre ellos, y esforçauanse quanto podian con aquel grã fozorro, y dauan voces a los de fuera que llegassen allí a su señora Madafima, y que la entregassen la villa. Quadragante y Angriote llegaron a vna puerta por saber la verdad, y sabiendo de Dandafido el hecho como esto ua, fueronlo a dezir a don Galuanes, y luego qualquier todos y lleuaron a Madafima su hermano nostro descubierta en vn palasien blanco vestida de vn capote de oro, y llegando cerca de la villa abrieron las puertas, y salieron a ella cien hombres de los mas honrados, y besaronle las manos, y esta les dixo: Besadlas a mi señor y marido don Galuanes, q des pues de Dios el me libro de la muerte, y me ha hecho cobrar a vosotros que soys mis amados y contra toda razonos tenia perdidos, y a el tomad por señor si a mi amays. Entonces llegaron se todos a don Galuanes, e hincados los hinojos en tierra con palabras muy humildes le besaron las manos, y el los recibio con buena voluntad y buen talante, agradeciendoles y loandoles mucho la gran lealtad y el buen amor que a Madafima su buena señora auia tenido; y luego se metieron en la villa donde llegó Dandafido q muy honrado de Madafima y de todos aquellos señores fue. Esto así hecho dixo Ymosil de Borgonia: Muy bien seria que de todos nuestros enemigos q aun en la villa estan nos despachallemos. Agrajes el qual cō muy grã saña encendido estaua, dixo: Yo he mandado destruar las calles, y el despacho sera que todos sean despachados sin que ninguno de todos ellos viuo quede. Señor, dixo don Florestan, no deys ala yra ni saña esto señerio sobre vos, q os haga hazer cosa que despues de a parada querriades mas presto ser muertos. Bien os dize, dixo don Quadragante, baste que se metan todos en la prision de don Galuanes vuestras si alcanzar se puede, porque mayor reparo es de los vencedores tener viuos los vencidos que muertos: considerando las bueltas de la mudable e incierta fortuna, que a los cono a ellos a los prosperados tomar en breue po dia. Acercose pues q Angriote de Ebrauans y Gauante de Valtiercio suel, nalo despachar:

quien los quales llegados a la parte donde el conde Lucano y Gaidar de Bascord ellos se hallaron toda la gente muy mal pagada, y a ellos muy mal heridos con gran dolor de sus animas, porque la cosa es tal estada contra ellos venido aua; y se leuó algunos razones entre ellos, y todas tuvieron por bien de se poner en la voluntad y buena mefura de don Galizanes. Acabado pues esto que la villa y el castillo enteraente fue en poder de Madalena y de sus valedores con gran placer de todos ellos: ot o día siguiente supieron por nuevas ciertas, como el rey Arban de Norgala y Galsquian rey de Suecia con tres mil caualleros eran llegados al puerto de aquella insula, y como salian todos en tierra a gran priciá, y embiaron la flota para q viandas les traexesen: En grá alteracion les puto esto, sabiendo la muchedumbre de la gente, y viendo las fuyos estar tan mal para los, pero como hombres que verguença duarian, acordoseles dello que Amadis les dixera: que sus cosas hiziesen con acuerdo, como que era quel parecer de algunos fuesse de salir a pelear con ellos no lo hizieron hasta que todos reparados faciesen de sus llagay los cauallios y armas en mejor disposicion estauiesen.

Asi q en esto quedand vnos y otros contara la historia de Amadis, y de don Bruneo de buena tuor que en la insula firme quedado auian.

Capit. ij. De como Ama

dis preguntó a su amo don Gandales nuevas de las cosas q passo en la corte y como de alli se partieron: el y sus compañeros para Gualta, y de las cosas q les auino de auenturas en vna isla a que arribaron, donde descendieron del peligro de la muerte a don Galator su hermano de Amadis y al rey Ciudadan, librando los de poder del gigante Madarque.

DEspues que la flota partio de la insula firme para la insula de Montaña (como oydo auer) Amadis quedo en la insula firme y Bruneo de Bonamar con el, y con la priesta dia partida no tuuo lugar de saber de su amo Gandales las cosas q passo en la corte del rey Lisuarte, y llamandolo a parte paseandose por vna huerra dode el posaua, qui to saber lo que passara. Don Gandales le dixo lo q en la Reyna halló, y con el amor q recibio su mensero, y en quanto lo tuuo, como le embiava a rogar por la paz con el rey, y asi mesmo le conto lo q passara con Oriana y Mabilia, y lo q ellas le respondieron, e diole la carta que tray a de Mabilia, por la qual supo como aua acrecentado en su linage, dádole a entender q Oriana estaua pre-

ñada, todo lo oyo Amadis con gran placer, aunque con mucha tristeza de su señora, q su coracon no hallaua en ninguna cosa reposo ni descanso alguno, y asi estubo solo en la torre de la muerte con gran pensamiento, cayendole las lagrimas de sus ojos q las tazas le moxaban como hobre fuera de sentido, mas tornado en si fuele adonde do Bruneo andaua, y quando a Galdam q metiessse sus armas en vna bolsa y las de don Bruneo, y las otras cosas necessarias, por q en todo caso quera partir otro dia para Gualta: esto le hizo luego, y venida la mañana entraron en la mar con tiempo endereçado, y alas vezes con cōtrario: y alo cinco dias hallaronse cabe vna insula q les parecio muy poblada de arboles y tierra hermosa al parecer. Don Bruneo dixo: Vey señor que hermosa tierra, Tal me parece, dixo Amadis. Pues paremos aqui señor, dixo don Bruneo, vnos dos dias, y podra ser q en ella hallemos algunas estradas uencuras. Asi le haga, dixo Amadis. Entonces madaron al patron q acollalle la galera a tierra, q querian salir a ver aquella insula q muy hermosa les parecia, y tãbién para si algunas auenturas hallasen. Dios os guarde de ella, dixo el maestro de la nao: Porque dexo Amadis. Por os aguardar de la muerte, dixo el, o de muy cruel prision q sabed que esta es la insula triste, donde es señor aq el brauo gigante Madarque, el mas cruel y el quito que en el mundo ay, y digo es q passa de quinze años q no entro en ella conualero ni dueña ni dōz ella que no fueren muertes o presos. Quando esto oyeron muchos se maravillaron, y no con poco temor de acometer tal auentura, mas como no lo fueren de tales cosas, y q su oficio verdadero era quitar del mundo a malos costumbres, no temiendo al peligro de sus vidas, mas la grã verguença q dexandolo se les podria seguir, dixeron al maestro q en todo caso llegasse a la isla a tierra: lo qual muy aduro y cao por fuerza acabaron y tomando sus armas y cauallios, solamente consigo lleuando a Galdam y a Laxido escudero de Bruneo, entraron por la insula adelante, y mandaron a aquellos sus escuderos q si fueren acometidos de otros hombres que caualleros no fueren que les ayudassen como mejor pudiesen. Ellos dixeron que asi lo harian: asi anduieron vna poca hasta q fuerō encima de la montana, e vieron cerca de si vn castillo que les parecia muy fuerte y hermoso, y fuerose para alla para saber algunas nuevas del gigante, y llegando cerca oyeron tañer en la mas alta torre vn cuerno tan bratamente, que todos aquellos valles hazia retemir: Señor dixo Bruneo, aquel cuerno se tañe, segun dixo el maestro de la galera quando el gigante sale a batalla: y esto es si los vnos no pueden vencer o matar algunos caualleros con que se combaten, y quando el asi

sale es tan fatigado q̄ mata todos los que halla, y aun algunas veces de los suyos. Pues vamos adelante, dixo Amadis, y no tardo mucho q̄ no oye ron muy gran ruido de mucha gente, y muy grande golpes de lanças y de espadas muy agudas y bien tanjantes; y tomódo sus armas fueron todos para alla y vieron muy gran gente que tenía cercados dos caualleros y dos escuderos q̄ estauan a pie, que los caualleros les auian muerto y querían les matar, mas todos quatro se defendian con las espadas tan bramente q̄ era marauilla verlos; y Amadis vio venir contra ellos a Arduin su enano, y como vio el escudo de Amadis conocióte luego, e dixo a grandes voces: O señor Amadis, locorred a vuestro hermano don Galaor q̄ le matan, y a su gran amigo el rey Ciudadan. Quando ellos oyeron mouieronse al mas correr de las cauallas juntos vino con otros, que dō Bruneo a su poder a el ni a otro en tal menester no daria la ventaja; y yendo así, vieron venir a Madarque el brauo gigante que era señor de la insula, y venia en vn gran cauallo y armado de hojas de muy fuerte acero y loriga de muy gruesa malla, e en lugar del yelmo vna capellina gruesa y limpia y reluziente como espejo, y en su mano vn muy fuerte venablo tan pesado que otro qualquier cauallero o persona que fuera, a penas y con gran trabajo le pudiera levantar, y vn escudo muy grande y pesado, y venia diciendo a grandes voces: Tirad os a fuera gente captrua y de poca pro, que no podeys matar dos caualleros lassos y sin poder como vos, tirad os a fuera y dexaldos a esse mi venablo que goze la sangre de ellos. O como Dios se venga de los injustos, y se de contenta de los que la soberuia seguir quieren; y este orgullo soberuoso quan presto es derrocado, y tu lector mira quan por experiencia se vio en aquel Nembrot que la torre de Babel edifico, y otros que por escrupura dezir podria, los quales dexo por no dar causa a profixidad; así acouexio a Madarque en esta batalla. Y Amadis que todo lo oyo en gran peyor fue puesto, por le ver tan grande y tan desemejado, y encomendandose a Dios, dixo: Agora es tiempo de ser forcorrido de vos mi buena señora Oriana: y rogo a don Bruneo que hiciesse en ellos otros caualleros que el queria resistir al gigante, y apreto la lança fo el brazo, y aguijó el cauallo contra Madarque quanto mas rexió pudo, y en controlle tan fuertemente en el pecho q̄ por fuerza le hizo doblar sobre las ancas del cauallo; y el gigante que apreto las riendas en la mano, tiro tan fuertemente que hizo enaemonar el cauallo, así q̄ cauo sobre el, y le quebró la vna pierna, y el cauallo vno sacada la vna espalda, de manera que ninguno dellos se pudo levantar: Amadis que así le vio puó mano a su espada, e dio vo-

zes diciendo. A ellos hermano Galaor q̄ yo soy Amadis que os socorro, y fue para ellos, e vio como don Bruneo aua muerto de vn encuentro que aua hecho por la garganta a vn sobriano del gigante; y con la espada hazia cosas estranas, de que mucho se marauillo, e dio vn golpe por encima del yelmo a otro cauallero, que no le aprovecho el yelmo para que no le cortasse hasta el tórax, e dio conel en el suelo. Galaor salto en el cauallo y no se quito de cabe el rey Ciudadan; luego Gaudalin, y apote del suyo e diole al rey, y el juntose con los dos escuderos. Quando todos quatro fueron a cauallo allí pudierades ver las marauillas que hazian en derribar y matar quantos delante se les parauan, y los escuderos por su parte hazian gran daño en la gente de pie. Así que en poco rato fueron todos los mas muertos y heridos, y los otros huyeron al castillo cō miedo de los brauos golpes que les veyan dar, y los quatro caualleros yuan enipes dellos cō desseo de los matar hasta que llegaron ala puerta del castillo que estava cerrada, y no la auian de abrir hasta que el gigante viese, que así les era mandado; y los que huyan quando se vieron sin remedio, los que a cauallo estauan aparonse, y todos juntos echasó las espadas de las manos y fueronse a Amadis que delante venia, e hincados los hinojos ante los pies de su cauallo, le demandaron merced que no los matasse; y traoueronle de la falda de la loriga por escaparse de los otros q̄ contra ellos venian. Amadis los amparo del rey Ciudadan y de don Galaor, que por el gran daño que dellos recibieran a su grado no dexaran ninguno vivo, y tomo fianças dellos que harian lo que el les mandasse. Entonce se fueron donde el gigante estava muy desapoderado de su fuerza, que el cauallo le yazia sobre la pierna quebrada; y teniale tan ahincado que a pocas se le saliera el alma. El rey Ciudadan se apote de su cauallo y mandó a los escuderos que le ayudasen; y trauborquando el cauallo quedó el gigante mas libre del y dexole holgar q̄ antes por su causa fueron llegados al punto de la muerte el y dō Galaor (como antes oyo) no tenía en corazón de le matar, no por el q̄ mala cosa y soberuia era más por amor de su hijo Gasquilan de Suecia que era muy buen cauallero a quien el amaua, y así lo rogo a Amadis q̄ no le hiziesse mal. Amadis se lo otorgo, e dixo al gigante, q̄ en mas acuerdo estava. Madarque ya vees tu hacienda como esta, e si quieres tomar mi consejo hazerte he vivir, e sino la muerte es contigo. El gigante le dixo: Buen cauallero pues tu ni dexas la muerte y la vida, yo hare tu voluntad por vivir, y dello te hare fiança. Amadis le dixo: Pues lo q̄ yo quiero es que seas Christiano y mátegas tu y todos los tuyos esta ley, haziendo cueste señorio yglesias y mones-

rios, y que fuesen todos los presos q̄ tienes, y que de aqui adelante no mientas esta mala costumbre que hasta aqui tuuiste: el gigante q̄ otra cosa tenia en el corazón, dixo con el miedo de la muerte, Todo lo hare como lo mandays, que bien veo legat mis fuerzas y de los mios con la de vosotros, que si por mis pecados no, por otra causa no pudiese a ser venido, típicamente de vn golpe solo como lo fuy, e si os pluguiere hazedme llevar al castillo; y alli holgare, y se le hara lo que mandays. Así se haga, dixo Amadis. Entonces mando llamar a sus hombres los que eran allegados, y tomaron al gigante y leuaronle al castillo, donde entro el y Amadis y sus compañeros: y délque fueron desarmados abraçaronle muchas vezes Ampda y don Galaor, llorando del placer que en ser uenian, y estuuieron todos quatro cō mucha plazer hasta que de parte del gigante les dixeron, q̄ tenian adereçado de comer, que ya era sazón. Amadis dixo, que no comerá hasta que todos los presos allí fuesen uenidos, porque delante dellos comiessen. Esto luego se hizo, dixeron los hombres del gigante, que ya los ha mandado el gigante folgar: entonces los hizieron venir, y eran ciento, en q̄ auia treynta caualleros, y mas çarenta dueñas y donzellas, y todos llegaron con mucha humildad a besar las manos a Amada, diziendole, q̄ les mandasse lo q̄ le hiciera. Elles dixerō: Amigos lo que mas a mi me plazera es, que os vays ala reyna Brisena, y la digays como os embia el su cauallero de la infanta Irine, y que halle a don Galaor mi hermano, y befalde las manos por mi. Ellos dixerō que lo harian todo como lo mandaua, así aquello como todo lo otro en que le pudiesen seruir: luego se fentaron n con er, y fueron muy bien seruidos de muchos manjares. Amada mando que diessen a aquellos presos sus nauios en q̄ se fuesen, y así se hizo luego, y todos juntos tomaron la via de donde la reyna Brisena estava por cōpartir lo que les era mandado. Amadis y sus compañeros despues que uieron comido entraron se en la camara del gigante por le ver, y hallaron que le curaua vna giganta su hermana que se llama Andandona, la mas brava y esquivia que en el mundo hauiá: esta nació quinze años antes que Malasque, y alla le ayudo a criar: tenía todos los caballos blancos y tan crespos que no los podia peynar, era muy fea de rostro que no se meclaua sino diablo. Su grandeza era demasada: y su ligereza no auia çuallo por brauo que fuese ni otra bestia qualquiera en que no caual galle y las amansua, tierna con arco yoch dardos tan rezió y cierto que mataba muchos osos y leones y puercos, y de las pieles dellos andaua vestida todo lo mas del tiempo, aluergaua en aquellas montañas por çayar las bestias fieras, y

era muy enemiga de los Christianos, y haziales mucho mal y daño, y mucho mas lo fue de alli adelante, y lo hizo ser así a su hermano Madar que hasta que en la batalla que el rey Lisuarte vno con el rey Arauigo y los otros seys reyes le mató el rey Perion, así como adelante se dira. Despues que aquellos caualleros estuuieron vna pieça con el gigante, y el les prometió de se tornar Christiano, salieronle a vn apotento donde aquella noche aluergaron: y otro dia entró en sus nauios tomaron la via de Gaula por vn braço de mar q̄ de vna parte y de otra cercado de grandes arboledas era, en las quales aquella endiaba da giganta Andandona aguardando estava por les hazer algun peñar, y como los vio dentro en el agua descendióle por la cuesta abaxo hasta se poner sobre ellos encima de vna peña y escogió el mejor dardo delos que traya sin que dellos viera fuesse, y como tan cerca los vio esguino el dardo, y lançólo muy fuertemente, e así a don Juanen conel en vna pierua que se la passo hasta dar en la galera donde fue quebrado: y cō la gran fuerza que puso y la codicia de los heros se romió la los pies de la peña, e dio cōsigo en el agua tan grande cayda que no le semejara sino q̄ cayera vna torre, y aquellos que la mirauan y la vieron tan desfemejada, y uelida de cueros negros de oños, çuyaron verdaderamente que algun diablo era, y començaron a fentigar, y encomendante a Dios, y luego la vieron salir andando tan rezió que era maravilla, e tiraua la cō fastas, y con arcos, mas ella se metia fo el agua, hasta que salio en salvo ala ribera; y al salir en tierra la uieron Amadis y el rey Cildadan de sendas faldas poria vna espada, mas como salio fuera començo de huyr por las espaldas montas, de tal manera que el rey Cildadan que así la vio con las faldas hincadas no pudo çlar que no fuese, y acorrieron a don Bruto hazendole restañar la sangre; y echaroule en su cama, mas a poco rato la giganta pareció encima de vn çero, y començo a dezir a muy grandes voces: Si pensays que soy diablo no lo creays, mas soy Andandona que os hare todo el mal que pudiere, y no lo dexare por así ni trabajo que me auenga: y fuese començo por aquellas peñas cō tanta ligereza que no hauiá cosa que la podisse alcançar: delo quati fueron todos maravillados, q̄ bien creyan que delas bestias mur era. Entonces supieron toda su hazienda de dos hombres delos presos que Gandelin alli metió en la galera para los llevar a Gaula de donde eran naturales, de que muy maravillados fueron: sino fuera por don Bruto que muy abincadamente les rogo que lo mas presto que ser pudiese le leuassen a algun lugar donde curado de aquella laga fuesse, querian bolner ala infanta, y buscar

por toda ella aquella endiablada gigante, y hazerla quemar. A si fueron con alto oír, hasta salir de aquella via, y entraron en alta mar, hablando en muchas cosas como aquellos que de corazón se amauan sin cautela ninguna. Y Amadis les contó como era del auenido del rey Lisuarte, y todos sus amigos y parientes q̄ en la corte estauan a su causa y por qual razon, y el castamiento de don Galuanes y de la muy hermosa Madalima, y como era y do con aquella gran flota ala insula de Mirigaça para la auer de ganar pues que de herencia le venia; e diziendole todos los caualleros q̄ con el yuan, y el desseo grande que de la auer ayudar le auian. Quando esto oyo don Galuar muy triste fue de estas nuevas, y gr̄ dolor fuo coraçõ furtio, q̄ bien entendia los grandes males q̄ se podian receer, y en gran caydado fue puesto, porque aunq̄ su hermano Amadis a quien el tanto amaua y tanto acatamiento de uelle fue de la vna parte, no pudo tanto con su coraçõ que no otorgasse de feru al rey Lisuarte con quien el vniua como adelante se dira; así que en esto pensando, y acordandose como Amadis del se auia partido de la insula firme, apartandole a vna cabo de la naue, le dixo, Señor hermano, que tan graue ni tan gr̄ cosa os pudo ocurrir q̄ no fuele muy mayor el deudo y amor q̄ entre nosotros q̄ así como de persona estraña de mi os encubrieste? Buen hermano, dixo Amadis, pues la causa dello tuou tal fuerza de romper aquellas fuertes ataduras desse deudo y amor que dezis, bien podays creer q̄ seria muy mas priligiosa que la misma muerte, y ruego os mucho que no la querays esta vez saber. Galaor tornando en mejor semblante que algo estaua sañado viendo que toda via era la voluntad de se encubrir se dexo dello, y hablaron en otras cosas. A si anduieron quatro dias nauagando, en cabo delas quales aportaron a vna villa de Gaula que auia nombre Mustros, y allí estaua ala fazõn su padre el rey Perõ y la reyna su madre, porque era puerto de mar hazia la gran Bretaña, donde mejor podã saber nuevas de aquellos sus hijos; y como vieron venir la galera emboraron a saber quien era los que allí venian, y llegando el mensajero mundo Amadis que le respondiesen, que dixieron al rey como venia el rey Ciudadan y don Brunco de bonamar, que de si de su hermano no quiso que por cierto es nada supiesse. Quando el rey Perõ oyo esto fue muy alegre, porque el rey Ciudadan le hizo saber como entrados estauan en cafa de Veganda, y mandò caualgar toda su compañia, e fãto los a recibir, q̄ a don Brunco auia un muchõ, porque auia sido algunas vezes en su corte, y fãto que aguardaua a sus hijos. Amadis y don Galaor caualgaron en sus cauallos ri-

camente vestidos, y fueron por otra parte al palacio de la reyna, y como a su aposento llegaron, dixeron al portero: Dezd ala reyna que estan aqui dos caualleros de su linage que la quieren hablar. La reyna mando que entrassen, y como los vio, conocio a Amadis y a don Galaor, porque mucho fe parecian, y no le viera deide que el gigante se le lleuara, e dixo en alta voz: Ay virgen Maria señora, y que es esto que a mis hijos veo ante mi; e acordandose le la palabra, cayo en el estrado como fuera de sentido, y ellos hincãrõ los huesos, y besaron las manos muy humildemente; y la reyna se abaxo del estrado, y tomolos entre sus brazos y llegolõ a si, y besaua al vno y al otro muchas vezes sin que se pudiesen hablar, hasta que entro su hermana Melicia, que la reyna los dexo, porq̄ la hablasen, que de su gr̄ hermosura fueron mucho maravillados. Quen podria contar el plazer de aquella noble reyna en ver delante de si aquellos caualleros sus hijos tan hermosos, confidando las grandes angustias y dolores de que su anima atormentada era habiendo los peligros en que Amadis andaua el sperando de su vida o muerte a ella venir lo semejante; y auer perdido por tal auentura a Galaor quando el gigante se le lleuara, e viendolo todo reparado y en tanta honra, y con tanta fama; por cierto ninguno podria bastar alo dezir, sino fueste ella o otra que en lo semejante estuuiese. Amadis dixo ala reyna: Señora aqui traemos mal herido a Brunco de bonamar, mandalde hazer hõra con o a vno de los mejores caualleros del mundo. Hijo mio, dixo ella, así fe hara, porq̄ lo que reys vos, porq̄ mucho nos ha feruido; y quando yo no le pudiere ver, verle ha vuestra hermana Melicia. A si lo hazez señora hermana, dixo Galaor, pues que soys donzella, que vos y todas las que lo soys le deucys honrar mucho, como a aquel que las firme y hõra mas que otro alguno; y por buena ventura se deue tener aquella quel ama, pues q̄ sin interualo pudo yr fo el arco encitado de los leales amadores, que fue cierta señal de nunca la auer errado. Quando Melicia esto oyo estre metiose le el coraçõ, q̄ bien sabia que por ella fue acabada aquella auentura; y respõdo le como aq̄lla que muy mesurada era, e dixo: Señor hermano yo hare en ello lo mejor q̄ pudiere, y Dios haga su querer; y esto hare porque lo mandays, y porque me dizen que buen cauallero, y que mucho os ama. Estãdo así la reyna con sus hijos como oys, llegaron el rey Perõ y el rey Ciudadan; y como le vieron Amadis y Galaor fueron a el hincado les huesos, y cada vno le beso la vna mano; y el les beso viniendole las lagrimas a los ojos del plazer q̄ en si auia. El rey Ciudadan les dixo: Buenos amigos, acuerdele os de don Brunco. Entonces hauiendo ya el

rey Cildadan hablado a la Reyna y a su hija, fueron todos juntos a don Brunco que le trayen de la galera caualeros en sus braços por mandado del rey Perion: y pusieronlo en vn lecho aillaz rico, en vna camara del aposento de la Reyna, que sabia vna fimestra della a vna huerta de muchas rosas y flores. Allí fue la Reyna y su hija a verle, mostrando la Reyna mucho sentimiento de su mal, y estenendose lo en gran merced: y delique allí vna pieza estubo, dixole: Don Brunco yo os vere lo mas q pudiere, y quando otra cosa me impidiere sera con vos Melicia vuestra amiga q os curara de la herida: el la beso los manos por ello, y la Reyna se fue, y Melicia y las donzellas que la aguardauan quedaron allí, y ella se assento delante de la cama donde el podia muy bien ver esta hermoso rostro, que tan ledo le hazia q si asu lo pudiera siempre tener no desfeara ser sano, porque aquella vista le curaua y sanaua otra llaga mas cruel y mas peligrosa para su vida. Ella lo desato la herida y viola grande, mas en estar abierta de ambas partes ruuo esperança de le sanar presto, e dixole. Don Brunco yo os cuido lo sanar de la llaga: mas es menester que no me falgays de mi mandado por ninguna guisa: que de lo os podra recetar gran peligro. Señora, dixo don Brunco, nunca dios quiera que de vuestro mandado falga, que cierto soy si lo hiziese que ninguno me podria poner remedio. Esta palabra entendio ella ala fin que se dixo mejor que ninguna de las donzellas q ay estauan. Entonces le puso vn tal vnguento en la pierna y en la herida que le quito todo lo mas de la hinchazon y dolor q tenia, e diole de comer con aquellas sus muy hermosas manos, e dixole. Alfollegad agora que quando fuere tiempo yo os vere, y saliendo de la camara encontro con Lascido escudero de don Brunco, que sabia su hazienda de como se amaua, e dixole Melicia: Lascido vos soys aqui mas conocido, demandad lo q a vuestro señor cupliere. Señora, dixo el, plega a Dios de le llegar a tiempo q os sirua esta merced que le hazeys, y llegando mas a ella sin que le oyessen la dixo Señora quien ha gaus de guarecer algn no halle de acorrer a la llaga mas peligrosa do ma y or cuyta le viene, por Dios Señora aued di merced, pues que isto menester la tiene: no del mal q padece de la herida, mas de aquel que por vos cõ tanta cruexa sufre y tolbene. Quando esto le oyo Melicia, dixo. Amigo a esto q veo porne remedio si puedo, q de lo otro no se ninguna cosa. Señora, dixo el, conocido es a vos q las mortales cuytas y dolores que por vos passaron tan ta fuerza de le poner ant las imagines de Apolidon y Grimaneia. Lascido, dixo ella, muchas vezes acace sanar las personas de tales dolencias como esta que dizes que tu señor ha tenido

con la dilacion del tiempo sin que otro remedio se les ponga, y asi puede auer acaecido a tu señor, y por esto no es menester demandar remedio para el, a quien no se le puede dar, y dexado le se fue a su madre: y como quiera que esta respuesta le se dixo por Lascido a don Brunco no fue turbado, que creydo tenia el tener ella lo contrario de aquello: y muchas vezes bendexia a la gigante Andandona porque le auia herido, pues que con ella gozaua de aquel plazer que sin el todo lo al del mundo le era gran pena y soledad. Asi como oys estauan en Gaula el rey Cildadi y Amadis y Galaor, con el rey Perion de Gaula con mucho vicio y plazer de todos ellos: y don Brunco en guarda de aquella Señora quel tanto amaua. Y auino asu q vn dia apartado Galaor el rey su padre y al rey Cildadan y a su hermano Amadis les dixo: Creydo tengo yo señores que aunque mucho me trabajasse, no podria hallar otros tres que tanto me amassen, y mi hõra quisiesen como vosotros, y por esta causa quiero q me deys consejo en aquello que despues del auina en mas se deve tener, y esto es, que vos señor hermano Amadis me pusis el conel rey Lisuarte, mandando me cõ mucha asiccion q suyo fuesse, y agora viendo os conel es tan grã tortura sin ter yo despedido de su viuenda, ciertamete muy atormentado me hallo, porq si a vos acudiselle, mi hõra muy menoscabada seria: e si a el, es para sai el trago de la muerte pẽsar de ser en vuestro seruicio. Asi que buenos señores pond remedio en esto mio que lo proprio vuestro es, y querreys mas mi hõra que la satisfacion de vuestras voluntades: el rey Perion le dixo: Hijo no podeys vos errar en seguir a vuestro hermano contra vn rey tan desconocido y tan desmesurado: que si conel quedastes fue saluando la voluntad de Amadis, y con justa causa os podeys del despedir, pues que como enemigo quiere y procura destruir a vuestro linage que tanto le ha seruido. Don Galaor dixo: Señor esperança tengo yo en Dios y en la vuestra merced en quien yo mi hõra pongo, q nunca por el mundo daran que en tiempo de tal tortura, y q tanto ha menester aquel rey mi seruicio me despedi del: no me auendo antes despedido: Buen hermano, dixo Amadis, como quiera que tan obligados soamos de obedecer el mandamiento de nuestro padre y señor, sabiendo ser su discrecion tal que muy mejor que nosotros lo sabriamos cumplir sera lo que mãdare: atreuiendome a su merced, digo que en talazon no seays apartado ni despedido de aquel rey, si no fuesse con tal causa que sin perayzio de ninguno hazer se pudiesse, que en lo que cure el y mi toca no pueden ser ningunos caualeros de su parte tan fuertes por fuertes que sean que no lo sea, mas el alto señor q sabe los grãdes serui-

Capitulo. iij. Como el

ciós que yo le libre, y el mal galardón sin yo fe lo merecer que del vno, y pues el es el juez, bien creo yo que dara a cada vno lo que merece.

¶ Nota razon con dos entendimientos, la vna, referido a Dios es quien es todo el poder, la otra conociendo a Amadis la gran afliccion que su hermana tenia al seruiçio del rey Lisuarte no lo tener en mucho. Determinado por todos que Galaor se fuesse al rey Lisuarte, luego el rey Ciudadan dexo a Amadis y a dō Galaor: Buenos amigos, vosotros sabeys la hazrenda de mi batalla, y del rey Lisuarte, que por la bondad de vosotros fue vencida, y me quitales aquella gran gloria q yo y mi gente alcanzaramos, y tambien sabeys señores las posturas y firmezas que yo tēgo prometidas, que son el que vencido fuesse q iruiesse al otro en cierta manera y pues mi fuerte y vtura fue tal que yo vencido tuiesse por vosotros, conviene me cumplir, aunque a mi peñar sea todos los dias de mi vida y de la quexa y del peñar que dello mi coraçon tiene andia siempre muy quebrantado, pero como todas las cosas porson ganios por la honra, y la honra sea negar la propria voluntad por seguir aquello a que hōbre es obligado, forçado me es de acudir a aquel rey cū el numero de los caualleros que le prometí hasta que Dios quera, y así me quiero yr con dō Galaor, que oy sabiendo de la misma me lleuo vna carta tuya llamando me que te acuda como deuo. Consejo le despedirone de su habla, y otro dia despedidos de la Reyna y de su hija Melicia, entraron en vna nave para passar en la gran Bretaña, donde sin interualo alguno arribaron, y salidos en tierra fueron derechamente donde supieron que el rey Lisuarte estava: el qual tenia muy gran saña dello que a su gente auiera en la isula de Monçaca, y el gran destroço que sobrellos fue, acorrido de no esperar la mucha gente q mandara llamar, antes yr con aquellos caualleros q mas presto se hallassen, y tres dias antes que en las barcas entrasse, y fiso ala Reyna que tomasse a Oriana su hija, y sus dueñas y donzellas, porque queria yr acaça ala floresta y bolgar alli cō ellas, y ella así lo hizo, que otro dia lleuando tiendas y lo que omen eler hanian partieron con mucho plazer, y fuerō aposentados en vna vega cubier ta de arboles que en la floresta citaua, y alli bolgo el rey aquel dia, y vno gran suma de venados y otras maneras de caçaçon que hizo mucha fiesta a todos los que allí se hallaron. Y como quiera que allí estava la coraçon y pensamiento mas claro, pudo ver el destyço que sus gentes recebido auan en la ylla, que en la siella que tenia presente, y passada la fiesta y caça, hizo adereçar las cosas que auia menester para su passaje.

(1)

rey Ciudadan y don Galzor yendo su camino para la corte del rey Lisuarte, encontraron vna dueña que traya vn hermoso donzel acompañado de doze caualleros, y fūeles rogado por la dueña que suplicasen al rey que haze malle cauallero: lo qual fue luego hecho, y despues el mesmo rey conoció ser su hijo.



Nalando por sus jornadas el rey Ciudadan y don Galaor donde el rey Lisuarte estava, doctron les, como se apareçese para passar ala isula de Monçaca, y por esta causa le dieron preña en su camino por el, para tiempo de pasar con el, y acacçoles que auendo dormido en vna floresta al alua del dia oyeron vna campana que a nulla tañia, y fueron alla para la oyr, y entrado en la hermita vieron doze escudos muy hermosos al dorador del altar ricamente pintados el campo cardeno y castillos de oro por el, y en medio de ellos estava vn escudo blanco muy hermoso orlado con oro y piedras preciosas, y desque hizierō su oracion, preguntaron a vnos escuderos q alli estava, cuyos eran aquellos escudos, y ellos les dixerō, que en ninguna manera lo podian dezir, mas si yvan a casa del rey Lisuarte, que presto lo fabrian, y ellos así estando vieron venir por el corral los caualleros señores de los escudos con sendas donzellas por las manos, y tras ellos venia el novel cauallero, hablando con vna dueña q no era muy moça, y ella de muy buen tallo y muy hermosa y apuesla, que a duro se hallaria quien lo tanto tuiesse, mucho se maravillaron el rey Ciudadan y Galaor de ver hombre tan extraño, y bien pensaron que de lexos tierras venia, pues que en aquella hasta entonces no vno del memoria, y así passaron hasta el altar, donde oyeron la misa, y desque fue dicha la dueña les preguntó, si eran de casa del rey Lisuarte: Por q lo preguntay dexerō ellos: Por que queriamos si os pluguiesse vuestra compania, quel rey esta en aqui en la floresta cerca de aqui con la Reyna, y muchas de sus companias en tiendas caçando y holgando. Pues que quereys de nosotros: dixerōn ellos que vuestro plazer sea. Queremos dixo la dueña, por cortesia que rogueys al rey, y a la Reyna y a su hija Oriana que se lleguen aqui y nos hagan a este escudero cauallero, que el es tal que merece bien toda honra que le fuere hecha. Dueña, dixerōn ellos, muy de grado haremos esto que nos dezays, y creemos que el rey lo hara, segun en todas las cosas es comedido y mesurado. Entonces caualgaron la dueña y las donzellas y ellos de cōsano, y fueronse a poner en vn otero que

que cerca del camino por dō-le el rey auia de venir ella, y no tardo mucho que lo vieron venir a el y ala Reyna y a toda su compaña, y el rey venia delante y vio las donzellas y los otros caualleros armados, y pensando q̄ querian justar, mado a don Grumedan que conel venia con treynta caualleros q̄ le guardauan que fueren a ellos, y los dixellen que no se trabajassen de querer justar sino q̄ le vistessen para el: Don Grumedo se fue a ellos, y el rey se detuvo, y como el rey Cildadan, y don Galaor vieron q̄ se detenia descendieron del ottero cō las donzellas, y fueronse a el, quando alguna pieza andauieron conocio don Galaor a Grumedan, e dixo al rey Cildadan: Señor veys alli viene vno de los buenos hombres del mundo. Quien es dixo el rey: Don Grumedo dixo Galaor: aquel que tuuo la feña del rey Lisuarte cada baralta contra vos: Esto podeys vos decir con verdad, dixo el rey, q̄ yo soy el que le traue de la feña y nunca de sus manos la pude sacar hasta q̄ la hasta quebró, e vile hazer tanto en armas en mi y en los mios q̄ por ninguna guisa fe lo quisiera auer quebrado, desque lo quitaron los yelatos porq̄ los conociesse, don Grumedo que ya más cerca estaua conocio a Galaor, e dixo en vna alta voz como el auia manera de hablar: Ay amigo dō Galaor, vos seays tan bien venido como los angeles del parayso, y fue quito mas presto para el, y como llego dixo Galaor: Señor dō Grumedan, llegad al rey Cildado, y el fue por le besar las manos, y el rey lo recibio biẽ y tornó luego a don Galaor y abraçaronse muchas vezes como aquellos q̄ de coraçon se aman: e dixo: Señores venid vuestro passo y ha re saber al rey vuestra venida, y partido delos lle go al rey, e dizele. Señor nuevas os traygo con q̄ serays alegre, q̄ alli viene vuestro vassallo y amigo dō Galaor q̄ nunca os faltó al tiempo del me nester, y el otro es el rey Cildadan. Mucho soy alegre dixo el rey, cō su venida, q̄ bien sabia yo que siendo el sano y en su libre poder, no faltaria de se venir a mi, así como yo lo haria en lo que a su hōra fuesse. En esto llegaron los caualleros, y el rey los recibio cō mucho amor, y Galaor le quiso besar las manos, mas el no quiso, antes lo abraço de tal forma q̄ bien dio a entender a los q̄ lo mirauan q̄ de coraçon le amaua. Entonces le dixeron lo q̄ la dueña y las dōzellas queria, y como vieran aquel nouel que cauallero queria ser, y q̄ era muy hermoso y de buen tallo. El rey estuvo pensando vna pieza porq̄ no acostūbraua hazer cauallero sino a hōbre de gran valor, y pregunta, cuyo hijo era: la dueña dixo. Esto no sabreys agora: pero yo vos juro por la fe q̄ a dios deuo que de ambas partes viene de reyes. El rey dixo a dō Galaor: Que os parece que se haga en esto: Pareceue señor que lo deueys hazer, y no

poner estello escusa, que el nouel es muy estrañ en su donayre y hermosura, y no puede estar de ser buen cauallero. Pues así os parece, dixo el rey, hagase: y mado a dō Grumedan q̄ lleuasse al rey Cildadan y a don Galaor ala Reyna, y la di xello que se vistelle con ellos a aquella hermita dōde el yua. Ellos se fueron luego, y como dela Reyna y de Oriana, y de todas las otras fuerō recibidos no es necesario dezirlo, q̄ nunca otros mejor ni con mas amor lo fueron: y sabido la Reyna lo que el rey mandaua fueronse todas tras el halla que ala hermita llegaron, y quãdo vieron aquellos escudos y el blanco tan hermoso y tan rico entre ellos, marauillaronse dello, mas mucho mas dela gran hermosura del nouel, y no podian pensar quien fuesse, pues que hasta entonces nū ca del oyeran dezir. El nouel beso las manos al rey con gran humildad, y la Reyna no se las quiso daras Oriana por ser hōbre de alto lugar: el rey le hizo cauallero, e dixo: Tomad la espada de quien mas os pluguiere. Si ala vuestra merced plazca, dixo el, tomarla he de Oriana que cō esto mi voluntad i era satisfecha, y sera cumplido aquello q̄ mi coraçon dessea. Hagase así, dixo el rey, como vos lo dezis, pues que os plazca, y llamando a Oriana la dixo: Mi amada hija, si a vos plazca dad la espada a este cauallero q̄ de vuestra mano antes q̄ de otra ninguna la quiere tomar. Oriana con gran verguença como aquella q̄ por muy estrañ lo tenia, tomó la espada feta dho, y así fue cūplida enteramente su caualleria. Esto así hecho como haueys oyo, la dueña dixo al rey: Señor, a mi me cōuiente conellas donzellas partirme luego, que así me es mādado, y en esto otra cosa no puedo hazer, que por mi voluntad bien querria algunos dias aqui estar: y quedara en vuestro seruiçio si mandaredes. No del este q̄ armalles cauallero y los otros doze caualleros que conel vinieron. Quãdo esto oyo el rey voo gran plazer que muy pagado del cauallero nouel era, e dixo: Dueña a dios vays: ella se despidio dela Reyna, y dela muy hermosa Oriana su hija. Y quãdo del rey se voo de despidir metiolo en la mano vna carta q̄ ninguno lo vio, e dixo le a parte lo mas passo q̄ pudo: Leed esta carta sin q̄ ninguno lo vea, y despues hazed lo q̄ mas os agradare: y con esto se fue a su barca, y el rey q̄do pensando en aquello que le dixera, e dixo ala Reyna que tomasse consigo al rey Cildadan y a don Galaor y se fuesse alas tiendas, e si el tardasse en la caça, q̄ holgassen y comiesse. La Reyna lo hizo, y quãdo el rey apartado fue abrió la carta.

Carta de la infanta Celinda

al rey Lisuarte.

MY alto Lisuarte, rey dela gran Bretaña;
 Yo la infanta Celinda hija del rey Hegido,

P. iij. mado

mando besar vuestras manos. Bien se os acordará mi señor, quando al tiempo que como caballero andante buisido las grandes aventuras andantes, auendo muchas dellas a vuestra gran hōra acabado, q̄ la ventura y buena dicha os hizo apostar en el reyno de mi padre, q̄ ala sazón partido deste mundo era, dō de me hallastes cercado en el castillo, q̄ del gran rosal se nombra, de Antifon el brauo q̄ por ser de mi desechado en casamiento, por no ser en linage ni igual, toda mi tierra tomar me quera, con el qual siendo aplazada batallade vuestra persona ala fuya, el cōfianço en su gr̄a valentia, y vos en ser yo vna fiaca dōzella a gran peligro de vuestra persona os cōbatistes, y al cabo vōido y muerto tuafsi q̄ quando vna la gloria de tãsequina batalla, a mi pusistes en libertad y en toda buena vctura: Pues entrando vos mi señor en el mi castillo, o por q̄ mi hermosura lo causasse, o por q̄ la fortuna lo quisio, siendo yo de vos muy pagada, debaxo de aquel hermofo rosal teniendō sobre nos muchas rosas y flores perdiendo yo las mias q̄ hasta entōces posseyera, fue engōdrado esse dōzel, que segū su gr̄a hermosura, hermofo fruto así pecado acatreo, y como tal del mas poderoso señor perdonado sera y esse anillo q̄ cō tãto amor por vos me fue dado y por mi guardado os embio con el, como tẽhgo q̄ a todo presente fue, hōralde y amahe mi señor, haziendole cauallero, q̄ de todas partes de reyes vniensy tomãdola dela vuestra el gr̄a ardimieto y de la mia el muy sobrado encōdamento de amor q̄ yo os tuue, mucha esperanza deuo tener todo sera en empleado.

¶ Leyda pues la carta luego le vino en la memoria ala sazō que andauo como cauallero andante por el reyno de Denamarca, quando por sus grandes hechos que en armas passio fue amada desta muy hermofo y hermosa infanta hija de aquel rey; y la vno como ya os he cōtado, y como hallara cercada esta infanta Celinda, y passara con ella toda aquello q̄ te embiara en la carta; y viendo el anillo le hizo mas cierto ser aquello verdad; y como quiera q̄ la gran hermosura del nouel gr̄a esperanza ser bueno le pusiesse, acordo de lo encubrir hasta q̄ la obra diesse testimonio de su virtud, y así le fue a su caça, y tomãdo mucha della se torno alas tãdãas cō mucho plazer, dō de la rey na estaua, y fuefe ala tienda donde le dixerū que estauan el rey Cildadã y Galaor por les hazer hōra: e vna atōpãdado de los mas hōrados caualleros de la corte y ricamente atauados; y delante de todos le començo mucho de loar sus grãdes hechos, así como lo merecia, y por la gran ayuda q̄ dellos esperaua en aquella guerra que tenia cō los mejores caualleros del mūdo: y cō mucho plazer les cōto la caça que hiziera, y que no les daria della ninguna cosa, riendo y burlando por

los agradar: y mōdo la llevar a Oriana su hija, y a las otras mñatas: y embiole a dezir que la par tiel en con el rey Cildadã, y con don Galaor, y el como allã con ellos con mucho plazer; y desque los mñates alçaron tomando a don Galaor consigo, le fue debaxo de vnos arboles, y echandole el braço sobre el hōbro, le dixo: Mi buen amigo don Galaor, como yo os amo y precio Dios lo sabe, por q̄ siere de vuestro gr̄a es fuerço y de vuestro consejo me vino mucho bien, y en la vuestra fiança tengo yo gr̄a seguridad: tãto que lo que a vos no descubriese no lo diria a mi mismo coraçon, y dexando las mas graues cosas q̄ siempre por mi manifestadas os serã, quiero que via q̄ al presente me ocurro sepays, Entōces le dio la carta que leyeste, y viuo por Galaor q̄ Norandel era hijo del rey mucho fue ledo, e dixo: Señor, si asan y peligro passãdes en el socorro de aquella infanta bien os lo pago cō tan hermofo hijo, que asu Dios me salue yo creo que sera tã bueno, quel cuidado q̄ agora teneys de lo encubrir, sera mucho mayor de lo disminuir: e si a vos señor plazera yo lo quiero por compañero todo este año, por q̄ algo del dẽlio q̄ yo tengo de os seruir sea empleado en aquel que tã junto a vuestra sangre. Mucho os lo agradezco, dixo el rey, esto que dezis, por q̄ como ninguna cosa se creta sea, toda la hōra q̄ a este le hiziere es mias mas como os dare yo por compañero vn rapaz q̄ aun no sabemos a que passara su hecho, pues que yo me temia por muy cōterto y honrado de lo ser, pero pues a vos plaze así se haga. Entōces se tomarō ala tienda donde el rey Cildadã y Norandel y otros muchos caualleros de gran guisa estauan. Y quido todos asfollegados fueron Galaor se leuanto, e dixo al rey: Señor vos sabey a bien q̄ la costumbre de vuestra casa y de todo el reyno de Lōdres es, que el primer don q̄ qualquiera cauallero o donzella demandare al cauallero nouel le deue ser otorgado con derecho. Así es verdad, dixo el rey, mas por q̄ lo dezis. Porque yo soy cauallero, dixo Galaor, e pido a Norandel q̄ me otorgue vn don q̄ le demandare, y es q̄ mi compaña y la fuya sea por vn año cōpido, en el qual nos tengamos buena lealtad, y no nos pueda partir sino la muerte o priso en q̄ no podamos mas hazer. Quando Norandel esto oyo fue muy maravillado de lo que Galaor auia dicho, y fue muy alegre, porque ya sabia la gr̄a fama suya, e vio la honra que le hazia estremadamente enrãta buenos y preciosos caualleros, y que despues de su hermano Amadis no auia en el mundo otro que de hōdad de armas le passasse, e dixo: Mi señor dō Galaor segun vuestra gran hōdad y merecimiento, y el precio mio, bien parece q̄ este dō se p de mas por vna gr̄a virtud q̄ por yo lo merecer; mas con ouquiera q̄ sea,

yo os lo otorgo y agradezco como a la cosa que en este mundo fueras del serafico de mi señor el rey me pudiera venir q' mas alegre hazer me pudiera. Visto por el rey Ciudadan las cosas como postan, dixo: Segun vuestra edad y hermanura de ambos con mucha causa se pudo pedir el don y otorgarle y Dios mande q' sea por bién, y así como se tra en las cosas que mas con raxoz que con voluntad se piden se haze. Otorgada compaña entre don Galaor y Norandel, así como auys oydo, el rey Lisuarte des dixo como tenia de tener mandado d' al terçeró d' a entrar en la mar porque segun las nuevas de la insula de Mongaça le vnió era muy necessaria su yda. En el día que de Dios sea, dixo el rey Ciudadan, y nos os seruiremos en todo lo que vuestra honra fuere, y don Galaor le dixo: Señor pueq' que los corazones de los vuestros enteramente teney's note may's fino a Dios: Así tengo yo entendado, dixo el rey, que aúque el esfuerço de vos otros grã de sea, en mucho mas el amor y atencio vuestro me haze seguro. Aquel dia passaron allí con grã plazer, y otro dia auo oyo misa caualgaró todos para se tornar a la villa, y el rey dixo a don Galaor y a Griuedan, que se fuesen con la reyna y sacando a parte a don Galaor le dio licencia para que a Oriana dixesse el secreto de como Norandel era su hermano, y que lo tuviesse en poridad. Con esto se fue para sus caçadores, y ellos a la reyna que ya caualgaba: y don Galaor llegando se a Oriana la tomo por la tienda, y se fue hablando con ella, a la qual mucho con el le plugo, así por el grã amor que su padre le tenia, como porque le parecia que siendo hermano de su amigo Amadis le daua su presencia gran descanso. Pues así hablando en muchas cosas vinieron a hablar en Norandel, y dixo Oriana: Sabey's algo de la hacienda deste caualiero, que os vi venir en su compaña, y agora por compañero lo tomastes? segó vuestro grã valor no deuo ser esto sin ser sabidor de alguna cosa de su hecho, q' todos los que os conocen no saben otro q' igual os sea sino vuestro hermano Amadis. Mi señora dixo don Galaor, tanto ay de la igualdad y ardimiento al de Amadis, como de la tierra al cielo, y muy grã locura sería de ninguno pensar de ser le igual, porque Dios le estimo sobre todos quantos en el mundo son, así en fortaleza como en todas las otras buenas maneras q' caualiero deue tener. Oriana quando esto oyo comenzó a pensar consigo misma, y dezia: Ay Oriana si ha de venir algun dia que tu te hallases sin el amor de tal caualiero como Amadis, y sin que pudieses poseyda tal fama así en armas como en hermanura. Y porque no fuesse sentida hizo se muy leda y laçana por tener tal amigo, que con otro semejante alcanzar podria. Y prosigue en

do don Galaor en su plática, dixo: Y en lo que te dora dezis de la compaña que yo tome con Norandel, bien creo yo que segun su disposició y en el acto tan honrado que vltra que sea hombre bueno mas otra cosa sabe del, que quando se supiere a todos pareciera muy estrañada, así como causa a que lo hizas. Así lo creo yo, dixo Oriana, que no os mostrades vos siendo tal sin gran causa a lo tomar por compañero; y si dezit le puede si dardar algo de vuestra honra plazer aúca de lo saber. Muy cara sera la cosa en que vos señora plazer vuestedes por saberla de mi que yo la catalizo, dixo el rey lo que desto se, yo os lo dire, pero es nimo berque por ninguna guisa otra persona lo sepa. Desso sevey's bien cierto y seguro, dixo ella, que así se hará. Pues sabed señora, dixo Galaor, que Norandel es hijo de vuestro padre y contole como viera la carta de la su santa Celinda y el anillo y todo lo que cò el rey su padre hablara. Galaor, dixo Oriana, alegre me hazastes con esto que me dixistes, y os lo agradezco, así porque de otro alguno no lo pudiera saber, como que gran honra que auys dado a este caualiero con quien yo tanto deudo tengo, que ciertamente si el ha de ser bueno en muy mayor grado lo sera con vos; y si al contrario la vuestra gran bondad se lo hara ser: En mi cha merced tengo señora la honra que me days, dixo ella, aunque en mi aya lo contrario; pero como quiera que sea, siempre se pora en vuestro seruicio y del rey vuestro padre y de vuestra madre. Así lo tengo entendido yo don Galaor, dixo ella, a Dios plega por su merced que ellos y yo os lo podamos guardar. Así llegaron a la villa donde Oriana quedando con su madre la reyna, Galaor se fue a su posada, llevando consigo a Norandel su compañero; y otro dia luego despues que el rey oyo misa, mando que lleuasen de comer a las naos, que ya toda lagente que con el passaua estauan dentro con sus armas y cauallos, y el lleuando consigo al rey Ciudadan, y a Galaor, y Norandel despues de la reyna y de su hija, y de las dueñas y donzellas quedando mostrando todas fe al puerto de Iafsa, adóde su armada estaua, y merido en ella tomo la via de la insula de Mongaça, donde con buen tiempo y a las vezes contrario en cabo de cinco dias fue llegado al puerto de aquella villa, de que la insula tomava el nombre: y halló allí en real muy fuerte al rey Arban de Norgales con la gente q' ya oytes, y supo como auian auido vna gran batalla con los caualleros que la villa tenían, y que fueran arrancados del campo los suyos, y que fueran todos perdidos si el rey Arban de Norgales no tomara vna vetaja de vias muy brauas pedras donde fueron reparados de sus enemigos; y como aquel muy esforçado Galquilan rey de

Sueña fuera mal berrido por don Florestan, y los fuyos le auian llevado por la mar donde guareciéssse: y tambien como tenian preso a Brian de Monpait: q̄ se metiera por herir al rey Arbá de Noruega entre los enemigos, que después desta pefca, nuncia mas oillaron salir de aquellas peñas donde los halló el rey Lisuarte, y como quierá que los caualleros de la insula de Mongaca los auian muchas vezes atometado, que nunca ellos padieren dañar por ser el lugar tan fuerte. Esto sabido por el rey Lisuarte vno gran saña de los caualleros de la insula, y mando salir toda la gente de las villas, y tiendas, y otras cosas necessarias, y asseuto en el campo hasta saber de sus enemigos. A Oriana la plugo mucho de la partida del rey su padre, porque se llegaua el tiempo en que le conuenia partir, y llamo a Mabilla y dixo la, que segun los desayos, y lo que sentia que no era otra cosa sino que quera partir: y mando a las otras donzellas que la dexallen y le facillen a su cámara, y con ella Mabilla y la donzella de Denamarcha, que de antes tenian, y adereçadas todas las cosas que menester auian conuenientes al parto. Allí estubo Oriana con algunos dolores hasta la noche, y con ellos recibiendo algun tanto de fatiga, mas de allí adelante la ahincaron mucho mas en cantidad, asi que passo gran assan, como aquella que de aquel menester hasta entonces nada sabia: pero el gran miedo que tenia de ser descubierta de aquella asfrenta en que estava la estorço de tal fuerte que sin queixarse lo suffriay a la media noche plugo al muy alto señor remedador de todos que fue parida de vn hijo muy apueta criatura, quedando ella libre: el qual fue luego embuelto en ricos paños, y Oriana dixo, que se le llegassen a la cama: y tomándole en sus brazos le beso muchas vezes. La donzella de Denamarcha dixo a Mabilla. Vistes lo que este niño tiene en el cuerpo? No, dixo ella, que estoy ocupada, y tanto tengo que hazer en focorres a el, y a su madre para q̄ lo pariesse que no mire en otra parte. Pues cietamente, dixo la donzella, algo tiene en los pechos q̄ las otras criaturas no han. Entonces encendieron vn vela, y desemboluelo vieron que tenia debaxo de la teta derecha vnas letras tan blancas como la nieve: y lo la teta yzquierda siete letras tan coloradas como brasas vivas: pero ni las vnas ni las otras no lo supieron leer ni entender que dezian, porque las blancas erã de latin muy escuro, y las coloradas en lenguaje griego muy cerrado: y de que esto vieron tornaron le a emboluer y pusieronle cabe su madre, y acordaron que luego fuesse llevado donde le criassen, assi como lo concertaran, y assi se hizo que la donzella de Denamarcha se salio del palacio encubieramente, y rodeo por defuera a la parte donde le

finiestra q̄ ala cámara salia estaua, y su hermano Durin cõ ella en sus palafrenes, y Mabilla en tanto auia puesto el niño en vna canasta, y hádole cõ vn veld por estufa, y colgádole por vn cuerda le baxo hasta le poner en las manos de la donzella: la qual le tomo y fuese cõ el la via de Miraflores dõde como su hijo proprio della se auia de criar secretamente: mas a poco de rato dexado el derecho camino tomáro vn sendero q̄ Durin falsó q̄ por la floresta el peñal de arboles guaua, y ello hizierõ por yr mas encubiertos, y Durin yua delante, y la donzella lo seguia: asu llegaron a vna fuente q̄ en vn llano deicõ brado de arboles estaua, pero luego ende auia vn valle tã espeso y espuro q̄ ninguna persona a malavez en el podria entrar segun la breueza y espesura de la montaña: y allí cruzan leones y otras fieras animales: y encima deste valle auia vna pequenita hermita antigua en q̄ moraua vn anciano hermitaño llamado Naicano q̄ por sancto de todos era tenido y acatado: esto q̄ era opisiõ de las gentes comarcanas q̄ algunas vezes era de celestial maljar goernado, y quando el comer le faltaua y ualo a buscar por la tierra sin q̄ el leõ ni otra auia mala alguna mal le hiziesse, nõq̄ muchos de ellos yẽdo en su asno cõtinamente encõtraua, antes semeja q̄ se humillaua: y cerca desta hermita auia vna cueua entre vnas peñas dõde vn leon q̄ sus hijos pequeños criaua, y muchas vezes el hombre bueno los visitaua y dala de comer quando lo tenia, sin temer a la leon, antes ella quando cõ ellos le via se apartaua dõde hasta q̄ el le yua con estos leoncillos despues que auia sus horas rezado passaua su tiempo auiendo plazer de los ver trebejar por la curua. Y quando la donzella de Denamarcha y su hermano llegaron a aquella fuente, ella traya gran sed del trabajo dela noche y del camino, y dixo a su hermano: Descendamos y tomad este niõ q̄ quiero beuer, el tomo el niõ assi embuelto en sus paños y pusole en vntroco de vn arbol q̄ ay estaua, y queriõdo dexõdir a su hermana oyeron vnos grandes bramidos de leõ q̄ en el espessovalle sonaua, asu que los palafrenes fuerõ espãtados, y començãdo de huyr a mas correr, sin q̄ la donzella el fuyo tener pudiesse, antes penso que la maraua entre los arboles, y yua llamando a Dios que la focorriessse, y Durin corriendo tras ella pensando tomãla del freno y detener el palafren, y tanto corrio que le salio delante y le detruou, y halló a su hermana tan mal trecha y descordada que a duro podia hablar y hizo la detendar, y dixo: Hermana estã aqui, y yo yre en este palafren por el niõ: Mas yd por el niõ, dixo ella, y traẽdme le no le acacẽta alguna cosa: A ssi lo hare, dixo el, y tened este palafren por la rienda, q̄ mudo he si lo llouissse de no le poder llegar a la fuente, y a ssi

for a pie: Pero antes acaeció vna estraña ventura que fue, que aquella leona que criaba a sus hijos que ya oyiles y diera el bramado, continuaba mucho de venir cada día a aquella fuente por tomar el rastro de los venados que enella bebian y como allí allego andauo al derredor rastreando a vn cabo y a otro, y así andauo oyo llorar el niño q en el tróco del arbol estava, y fue pa el, y tomale ó su boca entre sus muy agudas dertes por los paños, sin que en la carne le tocasse: que fue porque así le plago a Dios, y conociendo ser vianda para sus hijos le fue con el y era ya a tal sazón que el dios faziámos aquel señor del mundo, piadoso con aquellos que misericordia le de mandan, y con los inocentes que están en sentido para la de andar no tienen, acorrióle enella gustar que auendo aquel sancto hermitaño Natciano cantado misa al alca del día, y yendole a la fuente por lodgar ay aquella noche auia sido muy calurosa, vio como la leona lleuaua el niño en su boca, el qual horrua con flaca voz, como de esta noche nacido, y conoco ser enuado, de lo qual fue muy espantado adonde tomara de auia, y luego algo la mano y sanctiguolo, y dixo a la leona: Vete heñta mala, y dexa la criatura de Dios, q no la luez para su gouerno y la leona blandean do las orejas, como que le halagaua se vino a el muy mansa, y puso el niño a sus pies y luego se fue: y Natciano hizo sobre el la señal de la cruz, y después tomo el niño en sus brazos y fuele cõ el a la hermita, y passando cabe la cueua donde la leona criaba sus hijos vio que les daua la teta, y dioxole: Yo te mando de parte de Dios en cuyo poder son todas las cosas, que quitando las tetas a tus hijos las des a este niño, y como a ellos les guardes de todõ malista leona se fue a echar a sus pies, y el hombre bueno, puso el niño a las tetas, y echandole de la leche en la boca le hizo tomar la teta, y mano, y de allí adelante venia con mucha misericordia a dar a mamar todas las vezes que era menester, mas el hermitaño embio luego a vn sa moçuelo que a las misas le ayuaua, y era su sobrino, que muy presto fuele y llamalle a su madre y a su padre que luego se fuessen con el sin otra compañía alguna, porque mucho los auia menester. El moço fue luego a vn lugar donde morauan que era a la salida de la floresta: pero porque el padre en el lugar no estaua, no pudieron venir hasta diez dias passados, en los quales el niño bien crecido fue de la leche de la leona, y de vna cabra, y de vna oca q parecia vn cordero de las quales le mactenian entre tanto que la leona ya sacara para sus hijos. Quando Durin de su hermana se partio como ya oyiles, fuele a pie lo mas presto que pudo a la fuente donde el niño dexara, y quando nõle hallo fue dello espantado: y maro a todas partes, mas

no hallo sino el rastro de la leona, por dõde creyo verdaderamente que ella lo conuera: y con gran tristeza se torno a su hermana: y como se lo dixo, ella se hino con sus palmas en el rostro e hizo gran llanto, maldiziendo la ventura, y la hora en que naciera, que así por tal caso auia perdido todo su bien no sabiendo como delante de la señora pareciese. Durin la consolaua llorando, mas consuelo nõ era menester que su passion y tristeza era tan demasada que por mas de dos horas estauo como fuera de sentido. Durin la dexo: Mi buena señora y hermana, esto q haze yr es sin prouecho y dello podria crecer gran daño a vuestra señora y de lo amoço que algo de su hazienda se supiesse: Ella vio que le dezian cosas y dioxole: Pues que haremos que mi sentido no basta para lo soben? Pareceme, dixo, que que pues mi palafren es perdido q nõs deuenos yr a Miraflores, y esta es alitrea o quatro dias para dar a enteder que alguna causa ali nõs traxo, y voluẽdo a Oriana nõ la dexo cosa de esto, sino que el niño queda a buen recaudo, hasta que sea sano, y después tomareys consejo con Mabilia de lo que hazer se deue: Ella dixo que lo tenia por bien y cansando e a ambos en la palafren se fuero a Miraflores, y en cabo de tres dias se tornaron a Oriana, y mostrãdo la donzella bien sentida, la dixo, como todo que dizea hecho segun lo auia concertado. Pues tomãdo al hermitaño que el niño criaba, sabido que a los diez dias llegarõ a el su hermana y su marido, y dioxoles como hallara aquel niño por gran ventura, y que Dios le amara pues así le quiso guardar, y que les rogaba le criassen en su casa hasta que hablar supiesse, y lo traxerle para le enseñar. Ellos dixerõ, que así como el lo mandaua lo harian. Pues quiero le baptizad: dixo el hombre bueno y así se hizo: mas quando aquella dueña le desu embolmo cabe la pila, viole las letras blancas y coloradas que tenia, y mostrõlas al hombre bueno que mucho dello se espanto: y leyendõlas vio que dezian las blancas en latin Espandian, que penso que aquel deuio ser su nombre, y así se le puso: pero las coloradas aunque mucho se trabaja nõ fueron leídas ni entender lo que dezian, y luego fue baptizado con nombre de Espandian, con el qual sac muy conocido en muchas tierras estranas en grandes cosas que por el passaron así como adelante sera contado. Ello así hecho el ama le lleuo con mucho plazer a casa, y con esperança que por el auia de ser nõ solamente ella bien librada, mas todo su linaje, y con mucha diligencia le criaba, como quien tenia su esperança en el. Y al tiempo que el hermitaño mando le le truxeron muy hermoso y criado, que todos los que le veyan holgauan mucho de verle.

Capitulo.iiij, En que se

recueta la cruda batalla que vuo entre el rey Lisuarte y su gente con don Galuanes y sus compañeros: y de la liberalidad y grandeza que hizo el rey despues del vencimiento, dando la tierra a don Galuanes y a Madalima, quedando por sus vassallos en tanto que ella habitasen.



Como aueys oyd, el rey Lisuarte desembarco en el puerto de la insula de Mongsea, donde halló al rey Arban de Norgales: y la gente que con el eran traydos en un real menudo en unas peñas: la qual mandó salir luego a lo llano, y que se juntasen con el la que traya, y fapó como don Galuanes y sus compañeros que en el lago heruente estauan pasaron las sierras que en medio tenían apartados para darle batalla: y luego el mouio con todos los suyos contra ellos forçandolos quanto podía, como aquel que lo auia con los mejores caualteros del mundo: y tanto andauo que lleuó a vna leua dellos ribera de vn rio, y allí poco aquella noche, y quando el alua del dia parecia oyeron todos música, y armaronse, y hizo el rey dellos tres hazes. La primera vuo don Galaor, de quinientos caualteros: y cō él yuan su compañero Norandel, y don Guila el caydador, y su cosmano Ladafin, y Griueo el valiente, y Cendil de Ganota, y Nicoran de la puente medrosa el bué justador. Y la segunda haz dio al rey Cildadan con setecientos caualteros: y yuan con el Ganides de Ganota, y Acidis el sobriuo del rey, y Gradafen el Falitre, y Brandoyas, y Tasilan, y Filispitel que todos estos eran caualteros de gran cuenta: y en medio desta haz yuan dō Grumedan de Nuruega y otros caualteros que yuan con el rey Arban de Norgales, que tenía cargo de guardar al rey sin tener que ver en otra cosa: así mouieron por el campo que en gran manera pareció hermosa gente y bien armada, que estos añafiles y tromperas sonaban que a peñas se podian oír: y puenieron en vn campo llano: y alas espaldas del rey yuan Baladan y Leonis con treynta caualletes. Sabido por don Galuanes y por los altos hombres que con el estaua la hacienda del rey Lisuarte, y la gente que traya como quiera que vuisse para cada vno dellos cinco hombres no desmayaron, y aunque les hizo gran mengua la prisión de don Brian de Monjale, y la yda de Agras para les traer viudas que les faltaron, no desmayaron por efforçantes con gran esfuerço animaua la gente que era poca para la batalla, como aquellos que eran de alto hecho de armas, segun esta historia ha conta

do: y acordaron de hazer desí dos hazes. La vna fue de ciento y seys caualteros, y la otra de ciento y natue. En la primera yuan don Florestan, y don Quadragante, y Angrote de Eltrauans, y su hermano Grouadan, y su sobriuo Saquillo, y su cuñado Galina: el qual lleuaua el pendon de las donzellas: y cerca del pendon yuan Branfil, y el bueno de Ganarite de Valteneroso, Oluas, y Balays de Carante, y Enil el buen caualtero q̄ bien ecbros metos en la batalla del rey Cildadan. En la otra haz yuan don Galuanes y con el los dos buenos hermanos Palomit y Dia gonis, y Lishoran de la torre, y Dandales de Sado ca, y Tazato el orgulloso, y cabe estas hazes yua algunos vasselteros y archeros. Con esto compaña tan deligual del gran numero de la gente del rey fueron a entrar en el campo llano, donde les otros los atendian: y don Florestan y don Quadragante llamaron a Elian el loçano, que era vno de los mas preciados caualteros, y que mejor parecia armado que en gran parte se hallaua, y dixeronte, que fusse al rey Lisuarte el y otros dos caualteros con el que eran sus primos, y le dixessen que firmadasas quitas los vasselteros y archeros de en medio de las hazes de los caualteros que auian vna de las mas hermosas batallas que el viera. Ellos tres fueron luego a lo cōpiter arredrados de las batallas, por ecbido tambien q̄ mucho de todos fueron mirados: y sabed q̄ esse Elian el loçano era sobriuo de don Quadragante hijo de su hermano y del cōde Liquido primo cormano del rey Peron de Gaala, y llegados a la primera haz de don Galaor, demandaron segu ro diziendo, q̄ venian al rey con mandado. Don Galaor los alleguro, y embio con ellos a Cendil de Ganota, porque de los otros seguros fusse yos y llegados ante el rey, dixeronte. Señor embian os a dezir don Florestan y don Quadragante, y los otros caualteros que allí estan para defender la tierra d̄ Madalima, q̄ hagays, si es plazze apartar los vasselteros y archeros de entre vos y ellos y q̄ verays vna hermosa batalla. En el oobre de Dios, dixo el rey: Tirad los vuestros, y Cendil de Ganota apartara los míos. Esto fue luego hecho, y aquellos tres caualteros se fueron a su compañía, y cendil se fue con Galaor por le contar con lo que aquellos auian al rey venido, y luego mouieron las hazes vnos contra otros tan de cerca que no auia tres tiros de arco, y don Galaor conocio a su hermano don Florestan por las sobrecuissas de las armas, y a don Quadragante, y a Guarte de Valteneroso que deiate los suyos venian: y dixo a Norandel: Mi bué amigo veys allí do estan tres caualteros juntos los mejores q̄ hombre podria hallar: Aquel de las armas coloradas y leones blancos es don Florestan: y el de las armas indias y flores de oro y leones casce-

nos es Angriote de Estrauus: Y aquel que tiene el campo indio y flores de plata es don Quia dragante: Y este delantero de todos que tiene las armas verdes, es Gauarte de Valtemeroso el bué caualiero que mato la sierpe, por donde cobro este nombre: agora vamos los a herir. Luego mouieron con las lanças baxas, y cubiertos de sus escudos y los otros tres caualleros cõtrarios vinieron a los recibir: mas Norandel hirio el cauallo de las espuelas, y endereço a Gauarte de Valtemeroso, y hiriole tan fuertemente que le lloco del cauallo a tierra y la silla sobre el: este fue el primer golpe que el hizo q̄ por todos es muy alto comienzo fue tenido: Y don Galaor se junto con don Quadragante y hirieronse ambos rã fieramente que sus cauallos y ellos fueron a tierra: Y Cendil se hirio con Elian el loçano, y como quera que las lanças quebraron y fueron llagados, y daron en sus cauallos. Y a esta hora fueron las hazes juntas, y el ruido de las voces y de las heridas fue tan grande que los aiaziles y rã pocas no se oyã: muchos caualleros fuerõ muertos, y heridos, y otros derribados de los cauallos gran yra y fãla crecía en los corazones de ambas partes, pero la mayor priessa fue sobre defender a don Galaor, y a don Quadragante que se combatian a priessa, trauidose a braços y hirioselos con sus espadas por se vencer que espãto ponian a los que los miraban; ya eran de vn caso y otro mas de cien caualleros apreados con ellos para los ayudar y dar sus cauallos, pero ellos estauan tan juntos, y se dauan tanta priessa que no los podía apartar: mas a aquella hora lo que hazian sobre don Galaor Norandel y Guilan el caydador no te os podría contar: y dõ Florestan y Angriote sobre don Quadragante, que como la gente mas que la suya tu esse cauallo sobre ellos: mas de sus golpes eran tan escarmentados que les hazian lugar, y no se osauan llegar a ellos: pero en la fin tanto se mengaron entre ellos que don Galaor y don Quadragante ruiieron tiempo de tomar sus cauallos, y como leones fãcidos se metieron entre la gente derribando y rendo los que delante de si hallauan, ayudando cada vno a los de su parte. A aquella hora hirio el rey Cildadan con la haz tan brauamente, que muchos caualleros fuerõ a tierra de ambas partes, pero don Galaor los socorrio y entro tan brauo hiriendo en los contrarios, que daua bien a entender que fuyo era el debate y por la causa a quella batalla si quiz pintado, que ni muerte ni dolor receuas ni nada temia en comparacion de herir a aquellos que tanto delamaua y venian por le desheredar, y de los de su haz ya con el temerario como todos eran muy esfuerçados y escogidos caualeros hizieron gran daño en los contrarios. Don Florestan que gran laña

traya, considerando ser el cabo desta quission Amadis fu hermano aunque alli no estaua, y que si aquellos caualleros de su parte les conuenia por su gran valor hazer cosas estrañas, que a el mucho mas andaua como vn rayoso can buelcãdo en que mayor daño hazer pudiesse, y vio al rey Cildadan que brauas merte se combatia, y mucho daño hazia en los contrarios, tãto que a aquella hora a los suyos passaua en bien hazer, y dexose a el yr por medio de los caualleros que por muchos golpes que le dieron no le pudieron estornuar: y llego a el tan reziro y tan codicioso de le herir que otra cosa no pudo hazer sino echar en el los sus fuertes braços, y el rey los suyos en el y luego fueron socorridos de muchos caualleros que les guardauan, mas desauando se los cauallos vno de otro, ellos fuerõ en el suelo de pies, y poniendo mano a sus espadas se hirieron de duros golpes: mas Enil el buen cauallero y Angriote de Estrauus que a don Florestan guardauan hizieron tanto q̄ le dieron el cauallo: y quando don Florestã se vio acuallo metiose por la priessa haziendo maravillas de armas, teniendo en la memoria lo que su hermano Amadis pudiera hazer si alli estuiera; y Norandel que las armas traya rotas y por muchos lugares le salia sangre, y traya la espada tinta hasta el puño, de muchos golpes que con ella dera: como vio al rey Cildadan a pie llamo a don Galaor, y dixole: Señor don Galaor veysi qual es el vuestro amigo el rey Cildãdã, acorramale si no muere es. Agora mi buen amigo, dixo don Galaor, parezca la vuestra gran bõdad y demos le cauallo, y que demos con el. Entõces entraron por la gente huyendo y derribando quantos alençauan, y cõ grande afãtan le pusieron en vn cauallo, porque estaua mal llagado de vn golpe de espada que Dragonis le diera en la cabeza, de que mucha sangre le le yua hasta los ojos; y a quella hora no pudo tãto la gente del rey Lisuarte resistir a la grã fuerça de los cõtrarios q̄ no fuessen moidos del campo, bueltas las espaldas sin atender golpe, sino don Galaor y otros algunos señalados caualleros q̄ los yua anparando y recogiendo hasta llegar don de el rey Lisuarte estaua. El quando asy los vio venir vencidos, dixo a altas voces: Agora mis buenos amigos parezca vuestra bõdad, y guar demos la honra del reyno de Londres: y hirio el cauallo de las espuelas, diciendo, Clarencea, Clarencea, que era la apellido, y dexose y a sus enermigos por la mayor priessa, y vio a don Galaor que brauamente se combatia y dõdõ tã fuer te encuentro que la lança fue hecha pieças, y hizoze perder las eslaberas, y alarçose al cuello del cauallo, y puõo mano a su espada, y conueno a herir a todas partes, asy que a el mostro mas la parte de su esfuerço y valentia: y los suyos an-

mosamente tenían, y esforçauíse con él: mas todo no valia nada, que don Florestan y don Quixote y Angriote y Gauarte que todos juntos le hallaron, hazian tales cosas en armas que por sus grandes fuerzas parecia que los contrarios fuesen vencidos: así que todos pensaron que de allí adelante no les temian campo. El rey Lisuarte que así vio su gente retrayda y mal trecha fue en todo pavor de ser vencido, y llamando a don Guilan el cuydador que mal herido estaua: llegose a él, y rállese al rey Arban de Noruega y Grumodan de Nuruega, y dixoles: Veo mal parada nuestra gente, y temo me de Dios que nuncle se feris como deuta que no me dara la vida desta batalla. Agora pues que haremos, que vn rey vencido muerto se podria dezir a su honra, mas no vencido ni viuo a su deshonra. Entonces hirio el cauallo delas espuelas, y metiose por ellos sin ningun pavor de su muerte, y como vio a don Quadrágante venir para él, boluio su cauallo a él, y deronle cõ las espadas por encima de los yelmos tan fuertes golpes que se uieron de abracar a las ceruas de sus caualllos: mas como la espada del rey era mucho mejor, cortotanto que le hizo en la cabeza una llaga, mas luego fueron socorridos el rey de don Galaor, y de Norandei y de aquellos que con el van: y don Quadrágante de don Florestan, y de Angriote de Estiausus. Y el rey que vio las maravillas que don Florestan hazia fue a él y diole con su espada tal golpe en la cabeza de su cauallo que le derribo con él entre los caualleros: mas no tardo mucho que no lleuo el pago, que Florestan salio del cauallo luego y fue para el rey aunq̃ muchos le guardauan y no le alcançaron sino en la pierna del cauallo: y cortandose la toda, dio cõ el en tierra: el rey salio del muy ligeramente, tanto que don Florestan fue maravillado, y dio a don Florestan dos golpes con la su buena espada, así que las armas no defendieron quella carne no le costasse: mas Florestan acordandose de como fuera suyo, y las hueras que del recibiera sufríose de le herir, cubriéndose con lo poco que del escudo le auia quedado: mas el rey con la gran saña que tenia no dexaua de le herir quanto podia, y don Florestan ni por ello le queria herir: mas traouole a braçoa y no le dexaua causalgar ni apartar de sí: Añ fue gran precilla de los vnos y de los otros por los socorrer: y el rey se nombraua porque los suyos lo conocíessen, y a estas voces acudio don Galaor, y luego al rey, y dixo: Señor acoged os a este mi cauallo, y ya estaua con el a pie Filispinel y Bradoyvas que le daua sus caualllos, y Galaor le dixo: Señor a este mi cauallo os acoged, mas el haciendole que no se apresse se acogio al de Filispinel, dexando a don Florestan bien llagado con aquella su buena espada, que nunca golpe

le dio que las armas y la carne no le costasse, sia que el otro le quisiese herir, como dicho es: y don Florestan fue puesto en vn cauallo que dõ Quixote dragante le traxo. El rey poniendo su cuerpo de nodadamente a todo peligro, llamando a dõ Galaor y a Norandei, y al rey Ciudadan, y a otros que le seguian, se metio por la mayor precilla de la gente, huyendo y estragando quanto ante si hallaua, de guisa que a el era otorgada a aquella sazoua la memoria de todos los de su parte: y don Florestan y Quadrágante y Gauarte, y otros preciados caualleros resistian al rey y a los suyos quanto podian, haziendo maravillas en armas, pero como ellos eran pocos y muchos dellos maltruchos y heridos, y los contrarios gran muchedumbre de gente que con el esfuerço del rey auian cobrado coragon, cargaron tan de golpe, y tan fuertemente sobre ellas que así con tantas heridas como con la fuerza de los caualllos los arrancaron del campo, hasta los poner al pie de la sierra, dõ de don Florestan y don Quadrágante y Angriote y Gauarte de Valmeroso despedaçadas sus armas, recibiendo muchas heridas, no solamente por reparar los de su parte, mas por tornar a ganar el campo perdido, muertos los caualllos, y ellos caualleros quedaron en el campo tendidos en poder del rey y de los suyos, y junto cõ ellos que así mesmo fueron presos por los socorredores Palomir, y Elan el loçano, y Brantil, y Emil y Sacquites, y Maratos de Lisando cormano de don Florestan, y vno muchos muertos y heridos de ambas partes: y don Galuanes se uiera de perder muchas vezes si Dragonis no le socorriera con su gente: pero acabo le fizo de entre la precilla tan mal llagado que no se podia tener allí era fuera de sentido, y hizole llevar al lago secuiente, y el quedo con aquella poca compaña que escapara, defendiendo la sierra a los contrarios. Así que puede dezir con mucha razon, que por la fortaleza del rey y a gran simpleza de dõ Florestan no le queriendo tener ni estrechar, teniendole en su poder, fue esta batalla vencida, como oys que se deue comparar a aquel fuerte Hector quando vno la primera batalla con los Griegos en la sazoua que desembarcar querian en el su gran puerto de Troya, que teniendolos casi vencidos y puesto luego por muchas partes en la sierra, donde ya resistencia no auia, hallose a caso en aquella gran precilla su cormano Ajax Telamonio hijo de Antifona su tia, y conociendose y abraçandose a ruego suyo fizo de la lid a los Troyanos, quitandoles aquella gran victoria de las manos, y los hizo boluer a la ciudad, que fue causa que salidos los Griegos en tierra fortalecido su real, de do con tantas muertes y fuegos tan gran destruyçion a aquella tan fuerte gente y tan famosa ciudad que el quando señalada, aterrala y de

Arroya fuese, en tal forma que nunca de la memoria de las gentes caera, en tanto que el mundo durare, por donde se da a entender que en semejantes aventuras la piedad y cortesía no se debe obrar con amigos ni parientes, hasta como deuan, ni con el ayuntamiento, por que muchas vezes acaece por lo semejante que aquella buena ventura que los hombres aparejan por si tienen, no la sabrán conocer ni usar della como deuan, la tornan en ayuda de aquellos que teniendo la perdida, quitandola de si a ellos se la hazen cobrar, pues al proposito tornando, como el rey vió sus enemigos en el campo y acogidos a la sierra, y que el sol se ponía, mandó que ninguno de los suyos no passalle por entouces delante, y puso sus guardas por ellas seguro, porque Dragónis que con la gente a la montaña se acogiera, tenía los mas fuertes passos della tomados y mandó levantar sus tiendas de donde antes las tenía, y hizo las assentar en la ribera de vna agua que al pie de la montaña descendía: y dixo, que llamasen al rey Cildadan, y a don Galar, mas fuese dicho que estua haziendo gran duelo por don Florestan, y don Quadragante que eran al punto de la muerte llegados, como ya el apeado fusse delante el cauallo, mas por los confortar, que con sabor de mudar poner remedio en aquellos caualleros por le ser contrarios, como quisiera que algo a piedad fue mouido, en se le acordar de como don Florestan en la batalla que el vno con el rey Cildadan puso su cabeza de fuera delante del, y recebido en el escudo aquel gran golpe del valiente Gálicuriel, por el rey no le dieray tambien como aquel dia mismo le dexó de honrar por virtud fusse donde estauan, y consolando los con palabras amorosas: y despues delos hazer curar los dexó contentos: pero ello no tuvo tanta fuerza que antes don Galar no se amorteiese muchas vezes sobre su hermano don Florestan, mas el rey los mando llevar a vna muy buena tienda, y que sus maestros los curasen, y lleuando consigo al rey Cildadan dio licencia a don Galar que alli con ellos aquella noche quedasse, y lleuo consigo a la tienda mesma los siete caualleros precios que ya oystes, donde los hizo con los otros curar. Así fusieron como oys en guarda de don Galar aquellos caualleros heridos de facordados, y los presos fuerón, donde con ayuda de Dios principalmente y de los maestros que muy sabios eran, antes que el alua del dia viesse fueron todos en su acuerdo, certificando a don Galar que segun la disposicion de las heridas que se los darian sanos y libres. Otro dia estando don Galar y Norandiel su amigo, y don Guilan, el cuydador con el por le hazer compañía en aquella gran tristeza en q por su hermano y por otros de su linaje estua, oyeron

tocar las tromperas y añafilas en la tienda del rey, lo qual era señal de le armar la gente, y ellos figaron muy bien sus ligas, porque la sangre no saliese, y armandose y caualgando en sus cauallros se fuerón luego alla, y hallaron que el rey estava sentado de armas fuertes y vn cauallo holgado, acordando con el rey Arben de Norgaies y el rey Cildadan, y don Grumelán, lo que haría en el acomettanento de los caualleros que en la sierra estaban, y los acuerdos eran dueros, que vnos dezian que segun su gente estava mal para da que no era razon hasta que reparados fusse de acometer a sus enemigos, y otros dezian que como por entouces estauan todos encendidos en saña si para mas ditasen lo dexassen que serian malos de meter en la hacienda: especialmente si Agrajes viesse en aquella sazón, que a la pequeña Bretaña fuera por viandas y gente y que con el tomarian gran esfuerzo, y preguntado don Galar por el rey que le parecia que se debía hazer, dixo: Señor si vuestra gente es mal trecha y caualda, así lo son vuestros contrarios, pues ellos pocos y nosotros muchos bien seria que luego fusse acometidos: Así se haga dixo el rey, entouces ordenaron su gente y acometieron la sierra, siendo don Galar el delantero y Norandiel su compañero que le seguia, y todos los otros empos delos. Y como quiera que Dragónis con la gente q tenía defendió alguna pieza los passos y subidas de la sierra, tantos ballesteros y archeros alli cargaron, y haciendo muchos delos se los hizero mal de su grado dexar y subiendo los caualleros a lo llano vno entre ellos vna batalla assaz peligrosa, mas al fin no pudo durar sufrir la gran gente, por fuerza les conuio retraerse a la villa y castillo, y luego el rey luego, y mando traer sus tiendas y aparejos assento sobre ellos y cercolos, y mandó venir la flota que cercasen el castillo por la mar, y porque no atañe mucho a esta historia contar las cosas q allí passaron pues que es de Amadis, y el no se halla en esta guerra cellara aqui este cuento. Solamente sabeis que el rey los tuvo cercados treze meses por la mar, que de ninguna parte fueron socorridos que Agrajes cayo doliente, y tan poco no temia tal aparejo que a la gran flota del rey darian pudiese, y saltando las viandas a los de dentro se conueno pleytesia entre ellos que el rey soltasse todos los presos libremente, y don Galuanes así mismo los que en su poder tenía, y q entregasse la villa y castillo del lago heruente al rey, y ruiessen treguas por dos años, y como quiera que esto fusse ventura del, segun la gran seguridad faya no lo queria otorgar, sino q vno cartas del conde Argumonte su tio que en la tierra quedara como todos los reyes de las infantas se levantauan contra el viendolo en aquella guerra

en que estaua y que tomauan por mayor caudillo al rey Arango señor de las islas de Lidas que era el mas poderoso dellos: y que todo esto auia vniado Arcaut el encantador, q̄ el por su persona andauera por todas aquellas islas le uantandolos y p̄tandolos, haciendo las ciertoss q̄ no hallarian defenfa ninguna, y q̄ podrian par tir entre si aquel reyno de la gran Bretaña, acon ferendo aquel conde Argando al rey que dexa das todas cosas se behiess a su reyno. Esta nue ua fue causa de traer al rey al conocimiento, q̄ el por su voluntad no quisiere si no tomarlos y matar los a todos: así que el cierto dicho rey acõ puñado de muchos hombres buenos se fue a la villa q̄ las puertas halló abiertas, y de allí al castillo, y salieron dõ Galuanes, y aquellos caballeros q̄ cõ el estauan, y Madafina cayendole las lagrimas por sus hermosas fazes, y llegó al rey, y diote las llauas y dixole: Señor hazed dello lo q̄ vuestra voluntad fuere. El rey las tomo y las dio a Brian duoyas. Galanor se llegó a el, y dixole: Señor me fueis y merced que me fiesse rey: si yo os ferua a cuerdesse os a esta hora. Don Galanor dixo el rey si a los feraietoss que me auays hecho moralle, no se hallara qualzdon aunque yo mal tanto de lo que valgo valdriello que aqui hare no sera cõ tado enlo que a vos deuo: Enonces dixo don Galuanes, esto que por fuerça contra mi voluntad me tomastes, y por fuerça lo tome a ganar, quiero yo de mi grado por lo que vos uaiays y por la bondad de Madafina, y por don Galanor que asincadamente me lo ruega que se auueltro: quedando en el mi feñorio, y vos en mi feruicio, y los que de vos vinieren, que como lo saya lo aurán. Señor, dixo don Galuanes, pues que mi ventura no me dio lugar a que yo lo uuelie por aquella via que mi coraçon deseaua: como quã ha cõplido todo lo q̄ deua sin fallar ninguna cosa, lo recibo en merced cõ tal cõdicion, q̄ en tanto q̄ lo possere e re sea vño vasallo, y si otra cosa mi coraçon se otorgare q̄ dexando os libre, libre q̄ de yo para hazer lo q̄ quisiere. Luego los caballe ross del rey q̄ allí estauan le besarõ las manos por aq̄llo q̄ hiziera, y dõ Galuanes y Madafina que daron por sus vasallos: y acabada esta guerra el rey Lisuarte acordo de se tornar luego a su reyno, y así lo hizo, q̄ holgado allí quinze dias, en q̄ así: el como los otros q̄ heridos estauan fuerõ reparados, y tomado consigo a don Galuanes y de los otros los que con el yr quisieron entro en la flotta, y navegando por la mar aporrio en su tierra, y vnde halló nuevas de aquellos siete reyes que contra el venian: aunque en mucho lo tuuiesse no lo daua a entender a los sayos, antes mostraua que lo tenia en tanto como nada, y sabido de la mar fue se donde la reyna estaua, de la qual fue recebido cõ aq̄l verdadero amor, q̄ della

añado era: y allí sabiendo las nuevas ciertas como aquellos reyes venian, no dexando de holgar y de auer plazer con la reyna y su hija y con sus caballeros, apareçian las cosas necerrias para recibir aquella alreuta.

Capitulo. v. Que recue

ta como Amadis y don Brunco quedaren en Gaula, y don Brunco estaua muy contento y Amadis triste: y como se acordo de apañar don Brunco de Amadis yendo a buscar a duferas, y Amadis y su padre el rey Perion y Florellan acordaron de venir a socorrer al rey Lisuarte.



Omo el rey Cãdãu y don Galanor partieron de Gaula, que allí Amadis y don Brunco de Bouamar: mas aunque se amaua de voluntad eran muy duferos en las vidas, que don Brunco está do allí donde su señora Melicia era, habiãdo cõ ella, todas las otras cosas del mundo eran apartadas de su memoria: pero Amadis siendo acañado de su señora Oriana sin ninguna esperança de la poder ver, ninguna cosa presente le podia ser sino causa de muy gran tristeza y soledad, as si acaccio que causãdovn dia por la ribera de la mar, solãnte lleuado cõigo a Gãdalin fuele a poner encima de vnas peñas por mirar desde allí si venia algunas fustas q̄ de la gran Bretaña viniessen por saber nuevas de aquella tierra donde su señora estaua, y en cabo de vna pirça que allí estaua, vio venir de aquella parte que el dese sea vna barca, y como al puerto llegó, dixo a Gandalin: Ve a saber: nuevas de aquellos que allí vienen, y apredelas bien porque me las fapa contar: y esto hazia el mas por pensar en su señora (de q̄ si pre Gãdalin le estoraua) q̄ por otra cosa alguna, y como del se partio apeste del cauallo, y atãdele a vnas ramas de vn arbol se asentó en vna peña por mejor mirar la grã Bretaña: y así estãdo trayendo a su memoria los vicioss y plazeross q̄ en aquella tierra uiciera en presencia de su señora: dõde por su maldado todas las cosas hazia tener aquello tã alõgado y tan sin esperança de lo cobrar, fue en tã gran cunya pñe flo, que nunca otra cosa miraua sino a la negra, cayendo de sus ojos en mucha abũdancia las lagrimas, Gandalin se fue a la barra y merdiõ los que en ella venian vio entre ellos a Durin hermano de la donzella de Denamarcha: y decãdo preçlo y llamole a parte, y abraçaronle mucho como aquellos que se amauan: y tomãdole cõ sigo lleuole a Amadis: y llegando cerca de donde el estaua, vieron vna forma de diablo de he clara

hechura de gigante q̄ tenía las espaldas cōtra ellos y esta estava esgrimido vn venablo y liçole cōtra Amadis muy rezio y passole por encima de la cabeza y aq̄ golpe erro por las grandes voces que Gandalin dioy recordando Amadis, vio como aquel gran diablo le liço otro venablo, mas el dando vn salto le hizo perder el golpe, y poniendo mano a su espada fue para el por le herir, mas *voile yr corriendo tan ligeramente que no aua cosa q̄ alcanzar le pudiesse*: y luego al cauallo de Amadis, y caualgando enel, dixo en voz alta: Ay Amadis mi enemigo, yo soy Andandona la gigante de la insula frute: y si agora no acabe lo que desleaua, no faltara tiempo en que me vègades. Amadis que enpos desta quisiera yr en el cauallo de Gandalin, como vio que era muger desoxe dello, y dixo a Gandalin: Caualgas en este cauallo, y si aquel diablo pudiesse cortar la cabeza mucho bien feria. Gandalin caualgando se fue al mas yr que pudo tras ella, y Amadis quando a Durin vio fuele a abraçar con mucho plazer, que bien creya traerte nuevas de su señora y llevando lo a la peña donde el antes estava le preguntó de su venida: Durin le dio vna carta de Oriana que era de creencia, y Amadis le dixo: Agora me di lo que te mandaros, el le dixo: Señor vuestra amiga esta buena y talada os mucho, y ruega os que no tomeyes congoxa, sino q̄ os contoleys como ella hasta que Dios otro tiempo trayga: y haze os sabrr como pario vn niño, el qual mi hermana y yo lleuamos a Adalafra la abadessa de Miraflores, que por hijo de mi hermana lo cria, mas no le dixo como le perdieron. Y ruega os mucho por aquel grande amor q̄ os tiene, que no os partays della tierra hasta q̄ ayaays su mandado. Amadis fue todo en saber de su señora y del niño: pero de aquel mandado que alli estauisse no le plugo, porque con esto menoscabria su honra segun que las gentes del fin: mas como quiera que fuesse no passara de su mandado. Y estando alli vna pieça sabiendo nuevas de Durin, y vio venir a Gandalin que tras aquel dablo fuera, y traya el cauallo de Amadis, y la cabeza de Andandona atada al petral por los cabellos luengos y canos, de que Amadis y Durin vueron mucho plazer, y preguntole como la matara: y el dixo, que yendo tras ella por la alcaçay y queriendo descaualgar del cauallo en que yua para se meter en vn barco q̄ enrasado tenía, que con la preñela hizo enarmonar el cauallo y la tomo debaxo: asy que la quebranto, y yo llegue y tropellela de manera que cayo en el suelo tendida, y entonces la corte la cabeza luego caualgo Amadis y se fue a la villa, y mando llevar la cabeza de Andandona a don Bruneo para que la vielle, y dixo a Durin: Mi amigo vete a mi señora, y dile que la beso las ma-

nos por la carta que me embio, y por lo que de su parte me dixiitey que la pido por merced aya manzella de mi honra en no me dexar holgar aqui mucho pues no tengo de passlar su mandado, que los que en tanta hoigança me vieren no sabiendo la causa dello atebuyrlo han a covardia y poçidad de coraçõ: y como la virtud muy difficulto samete fe alcãce, y cõ pequeño oiuido y interualo fe dañada aquella gloria y fama q̄ hasta aqui he procurado de ganar cõ su memoria y sanor, si mucho estueteer la dexaile, como todos los hõbres naturalmente seã mas inclinados a dañar lo bueno que abogados tener cõ sus malas lenguas, presto quedaria en tãta mengua y deslõbra q̄ la mesma muerte no feria y qual: y al se fe tomar Durin por do viniera. Y don Bruneo de Bonamar como ya muy mejorado de la llaga corporal estuuielle y de la del espiritu mas fuer te herido, como aquel que via a su señora Melicia muchas vezes q̄ era causa de ser su coraçõ encendido en mayores dolores: considerando que aquello zloçar no se podia sin q̄ grã affan tomase y mayor peligro, haziendo tales cosas q̄ por su grã valor de rã alta señora queriendo y amado fuesse, acordó de se apartar de aquel grã vicio, por fe guir lo q̄ el efecto de lo que el mas desleaua alcãçar podria: asy q̄ siendo en disposicion de tomar armas, estando en el monte con Amadis, q̄ otra vida no tenia sino caçar, le dixo: Señor mi edad y lo poco de honra q̄ he ganado me mandan q̄ dexando esta hoigada vida vaya a otra, dõde cõ mas loor y ptez sea enfaçado: y si vos estays en disposicion de buscar las auenturas aguardaros he, y sino demãdo os licencia q̄ mañana quiero yr mi camino. Amadis que esto le oyo, de grã cõgoxa fue atormentado, y deslõido el cõ mucha afficõ aquel camino, y por el desdennimiento de su señora no lo poder hazer, le dixo: Dõs Bruneo yo quisiera ser en vuestra cõpañia, por q̄ mucha hõra me podria ocurrir, pero el maldamieço to del rey mi padre me lo defende, q̄ dize auer me menester para el reparo de algunas cosas de sus reynos: asy q̄ por el presente no puedo otra cosa hazer sino encomẽdaros a Dios q̄ os guarde. Tornaos a la villa, esta noche hablo don Bruneo con Melicia y certificado della que siendo voluntad del rey su padre y de la Reyna la plazieriz casar con el, el se despido della, y asy se despido del rey y de la Reyna, temiendoles en mucha merced el bien que le hizieran, y q̄ siẽpre en su seruicio seria, se fue a dormir: y al aluz del dia oyẽdo misa y armado en su cauallo, sabido cõ el rey y Amadis, cõ gran humildad dellos se despido, y entro en su camino dõde de la vçtura le guiaz, en el qual hizo muchas cosas estrañas en armas q̄ seria largo de las cõtar. Mas por agora no se dirã mas del hasta su tiempo. Amadis quedó en

Gaula, como oys, donde visio treze meses y medio, en tanto que el rey Lisuarte tuuo el castillo del lago heruente cercado, anidado a caça y mūte q̄ a esto mas que a otra cosa era inclinado: y en este medio tiempo su gran fama y alta proeza era escarceada y r̄ abitada de todos q̄ bēdizien do a los otros caualleros, q̄ las señoras de las armas seguū a el muchas maldiciones d̄auan, diziēdo au r̄ dexado en el mejor tiempo de su edad aquello de que Dios r̄ c̄upidamente sobre todos los otros ornado le auia: especialmente las duernas y donzellas q̄ a el con grandes tuertos y desaguados venian, para que remedio les pudiesse, y no le hallando como solian, yuan con gran p̄uison por los caminos publicādo el inenocēdo de su honra, y como quiera que toda o la mayor parte a sus oydos uasellē: y por gran desuentura suya lo tuuēllē, ni por ello ni por otra cosa mas gr̄ate no osara passar ni quebrar el suadamiento de su señora. A l̄i estuuo este dicho tiempo q̄ oys difamado y abitrado de todos, esperando lo q̄ su señora le mādasse, hasta tanto q̄ el rey Lisuarte sabiēdo por nuevas ciertas como el rey Arauigo, y los otros seys reyes estauā ya con todas las gētes en la insula Leonida para passar a la gran bretaña, y Arcauau el encantador que con mucha acucia los mouia, haziēndoles seguros que no estaua en mas fer señores de aquel reyno de quāto en el passassen, y otras muchas cosas por los atraer a que otro medio no tomassen: adereçaua toda quanta mas gente podia para los resistir, y aunque el con su fuerte coraçon y gran discrecion en poco aquella afrenta mostraua tener, no lo hazia asī la reynanta con mucha angustia dezia a todos la gran perdida que el rey hizo en perder a Amadis y a su linaje, que si ellos alli fueran, en poco ternia lo que aquella gente pudiesse hazer, pero aquellos caualleros que en la insula de Mongaça desbaratados fueron, aunque el bien del rey no desleuassen, viendo de su parte a don Galaor, y a don Brian de Monjaite que por mandado del rey Ladaña de España uenia con dos mil caualleros q̄ en su ayuda embio, de q̄ el auia de ser caudillo y le auia de seguir, y a dō galuozes que era su uasallo, acordaron de ser en su ayuda en aquella batalla dōde gr̄a peligro de armas se esperaua, y los que se hallaron alli erā, dō Quadragante y Listora de la torre blanca, Y moñi de Borgoña, y Madaniel de la puente de la plaza, y otros sus cōpañeros q̄ por amor dellos alli quedaron, todos ponian acucia en adereçar sus armas y caualleros y lo necessario, esperando que en fallendo aquellos reyes de aquella insula mouiera el rey Lisuarte contra ellos. Mabilia hablo vna con Oriana, diziēdo la que era mal recaudo en tal tiempo no tomar acuerdo de lo q̄ Amadis hazer deua que si por ventura fuesse contra su

padre podria recocer peligro alguno dellos, y q̄ si la parte de su padre fuesse uencida: donas del gran dñio q̄ a ella uenia perdiendo de la tierra que suya auia de ser, segū su esfuerzo, cierto ella ua q̄ alli quedaria muerta y por el semejate si la parte dōde Amadis se hallasse uencida fuesse. Oriana conociendo q̄ verdad dezia, acordó de tomar por partido de escouir a Amadis q̄ no fuesse en aquella batalla cōtra su padre, pero q̄ a otra parte q̄ le cōtrāsse pudiesse yr, o estar en Gaula si le agradasse. Esta carta de Oriana fue metida en otra de Mabilia y lleuada por vna donzella que a la corte era uenida con donas de la reyna Elēna a Oriana y a Mabilia: la qual despedida destas y passando en Gaula dio la carta a Amadis, del qual mensaje despues de la uer leydo fue tan alegre q̄ mas ferro no podia: asī como aq̄l que le parecia salir de la tiniebla a la claridad, pero fue puello en gran cuydado no sabiēdo ceter mirar en lo q̄ hana, q̄ por su uoluntad no auia gana de ser en la batalla a la parte del rey Lisuarte, y cōtra el no lo podia hazer, porq̄ su señora le lo defendia asī q̄ estaua suspielo sin saber q̄ luziesse, y luego se fue al rey su padre cō el continente mas alegre q̄ hasta allí le auer: y hablando en tribos se asentaron a la sombra de vnos olmos q̄ en vna plaça cabe la playa de la mar estauan, y alli hablārō en algunas cosas, y todo lo más en aquellas grandes nueuas que de la gran Bretania oyeran, del leuauamiento de aquellos reyes cōtan gr̄ades cōpañas cōtra el rey Lisuarte. Pues asī estando como oys el rey Perion y Amadis, uieron venir un cauallero en un cauallo lasso y cansado, y las armas q̄ vn escudero le traya cortadas por muchos lugares, asī que las sobrestiales no mostrauan de quien fueran, y la loriga rota y mal parada en q̄ poca defēsa auia: el cauallero era grande y parecia muy bien armado. Ellos se leuataron de dōde estauā, y yuan a le recibir por le hazer toda honra como a cauallero q̄ las señoras de mādaua, pero siendo mas cerca conociole Amadis q̄ era su hermano dō Florestan, y dixo al rey: Señor veys alli el mejor cauallero q̄ despues de dō Galaor yo se, y sabed q̄ es dō Florestan vuestro hijo. El rey fue muy alegre que tanta le uiera, y sabia su gran fama, y anduuo mas q̄ antes: pero llegado don Florestan apeose del cauallo, y luncādo los hinojos quiso besar el pie al rey, mas el rey le leuātō, y diole la mano y besole en la boca. Estonces le lleuārō cōsigo al palacio, y hizierōle desarmar y lauar su rostro y manos, y Amadis le hizo vestir vnos paños suyos muy ricos y bien hechos que halla entonces no se uisieron, y como era grande de cuerpo y bien tallado y hermoso de rostro parecia t̄ biē q̄ pocos uicira q̄ tan apuellos como el pareciesse. Asī le lleuaron a la reyna que desta

y de la otra Menca: y con tanto amor recibio como la fuera qualquier de sus hermanas: y en no menos le tenian, segun los grandes hechos en armas por que auia pasado que del sabian y habido con el en algunas de las, respondia como cauallero cuerdo y bien criado, preguntardle q̄ pues de la gran Bretaña venia q̄ cosa era aquella de los reyes de las isulas y de sus compafias. Don Florellan le dixo: Ello se yo bien cierto, y creed fello es que el poder de aquellos reyes es tan grande y de tan estraña y fuerte gente, que creo yo que el rey Lisuarte no podra valerle a si ni a su tierra, de que nos deue mucho pezar segun las cosas passadas. Hijo dō Florellā, dixo el rey, yo tēgo al rey Lisuarte por lo q̄ del me dizē en tal posesiō, así de esfuerzo como de las otras buenas maneras que rey deue tener, q̄ si de la dēta alreenta cō la hō: a q̄ de las otras ha fallado y paeço que al contrario fuesse no nos deua plazer dello, por q̄ ningū rey deue ser alegre con la destruycion de otro rey, si el mesmo no le destruy esse por legitimas causas que a ello le obligallen. Así estuuieron alli vna pieça, y el rey se acogio a su camara, y Amadis y don Florellan a la suya: y quando solos estuuieron, don Florellā le dixo: Señor yo os vine a demandar por os dezir vna cosa que he oydo por todas las partes dō de no haue, de que gran dolor mi corazón siente, y no os pefe de la yr. Hermans, dixo Amadis, toda cosa por vos dicha he yo plazer de la oyr, y si es tal q̄ deue ser castigada cō vuestro acuerdo lo hare. Dō Florellā dixo: Creed señor q̄ p̄to fazē de vos todas las gētes, menoscabādo vuestra honra p̄sādo que cō maldad auēys dexado las armas, y aquello para que se señaladāmente estrema do entre todos nacistes. Amadis le dixo rido. Ellos piensan de mi lo que no deue, y de aqui adelante se hara de tal manera q̄ de oyr guiso lo dar: aquel dō i passaron cō mucho plazer cō la venida de aquel cauallero, al qual muchos gentes occurrierō por verle y hazer hōra. La noche v̄nida acostārōse en ricos lechos, y Amadis no podia p̄sādo en dos cosas. La vna en hazer tanto aquel año en armas que lo que del auian dicho con lo contrario se purgasse. Y la otra, que seria lo que haria en aquella batalla q̄ se elpeñara, que segun la grandeza della, no podia el sin gran vergueña escuarse no ser en ella, por ser cōtra el rey Lisuarte su señora fe lordesādi, y ser en su ayuda defendida lo la razon, segun fe fuera desagracedido y auia mal parado a los de su linaje: pero en fin determino de ser en la batalla en ayuda de rey Lisuarte, por dos cosas. La vna, por q̄ su gēte era menos q̄ la de los cōtrarios, y la otra por q̄ si dō v̄do perdiēse la tierra q̄ de su señora Oriana auia de ser. Otro dia en la mañana Amadis tomo consigo a Florellan y fuē a la ca-

mara del rey su parte, y mandado salir a todos le dixo: Señor yo no he dōtado esta noche pensando en esta batalla que se p̄zeja entre aquellos reyes de las isulas y el rey Lisuarte, que en fin esta sera vna cosa señalada, todos los que armas traen deuen ser en tan gran cosa como es la sera de la vna o de la otra parte: y como yo aya estado tanto tiempo sin exercitar mi peritina, y con ello aya cobrado tan mala fama como voi hercamos sabēys, en fin de mi cuidado determine ser en ella, y de la parte del rey Lisuarte no por fe tener amor, ni por dos cosas que agora oyreys. La primera por tener menos gente a que todo bueno deue socorrer. La segunda, porque mi pensamiento es de morir alli, hazer cosas tales que amas las hize en ninguna parte dō de m̄ hallasse, y si de la parte cōtraria del rey Lisuarte fuesse, estā en esta Galaor dō Quada gite y Brian de Mōjūle, q̄ cada vno de ellos segun su bondad tenian el mismo pensamiento, y no pudiendo escusar de enbarrar con go v̄do lo que desto podria redundar que no seria otra cosa sino su muerte o la mia: pero mi yda sera tan encubierta que a todo m̄i poder no se reconozca. El rey le dixo: Hijo, yo soy amigo de los buenos, y como sepa ser el re que dezis vno de los, siempre mi voluntad fue aparejada de le honrar y ayudar en lo que pudiese, y si dello por agora soy apartado, ha sido por estas diferencias que con vos y vuestros amigos ha tenido, y pues que vuestra intencion es tal, tambien quiero ser en su ayuda, y ver las cosas que a si se haran: p̄sante que el negocio es tan breue que no podre llevar la gente que querria, pero con la que p̄diere auez yrenos. Oydo esto por don Florellan, estubo vna pieça acordando, y despues dixo: Señor, acordado me de la cruzada de aquel rey, y como nos dexaua morir en el campo si por don Galaor no fuera, y de la enemidad q̄ en causa nos tiene, no ay en el mundo cosa porque me coraçōn se me otorgado q̄ le ayudar, por dos cosas que al presente me ocurren, hazen que mi proposito mudado sea. La vna es, que a vos otros hermanos a quien yo de fe tengo, ser en la batalla: Y la otra que al tiempo que don Galaor ten el p̄veto quando la isula de Mōgaça le fue entregada, alienamos treguas por dos años, así q̄ pues yo no le puedo desleuar, conquistē que mal de mi y raño fe le us: Y quiero yo en vuestra compañía, q̄ si se pre en grā cōgoxa mi mismo sera si tal batalla passasse sin q̄ yo en ella fuesse en qualquiera de las partes Amadis fue m̄i alegre de como se hazia todo a su voluntad, dixo al rey: Señor por mucha gente fe de deue contar vuestra sola persona y no fero q̄ os feruiramos: solamente esta dar ordē como encubierō v̄mos y cō otras señaladas, y como

Q. ij cido

de su gente, y que se acordaron de su batalla, y de sus hombres les armó un tendón, y de allí embiaron vn escudero que supiese lo que hazian los siete reyes, y en q parte estauan, q pugnasse por saber en que dia le daria la batalla: y así si mesmo embiaron vna carta al real del rey Lisuarte para dos Galaor, como que de Gaula se la embiava, y q de palabra le dixesse, como ellos quedauan en Gaula todos tres, q le rogaua mucho que en passando la batalla les hiziese saber de su salud: esto hazia por ser mas encubiertos. El escudero boluio otro dia tarde, y dixoles, q la gente de los reyes no tenia numero, y que entre ellos auia muy estranos hombres y de lenguas de suarnados, y que tenian cercado vn castillo de vnas donzellas cuyo era, y aunque el castillo muy fuerte era ellas estauan en gran fatiga, segun oye ra dezir: y que andando por el real viera a Arcadius el encantador que yua hablando con dos reyes, y diciendo q conuenia darle la batalla en cabo de seys dias, porque las viandas serian malas de auer para tanta gente. Así estuuió en aquel aluerge vaxioso y con mucho plazer mirando las aues con sus arcos que a vna fuente que cerca de si tenian venian a beuer, y aun algunos venados: y al quarto dia llegó el otro mensajero, y dixoles: Señores, yo dexo a don Galaor muy bueno y esforçado, tanto q todos se esfuerzan con el, y quando le dixen vuestro mandado, y que quedauades todos tres en Gaula juntos, las lagrimas le vinieron a los ojos, y sospirando, dixo: O señor si avos pluguiera que así juntos fueran en esta batalla de parte del rey como solian, perdiera todo pavor, y dixome, que si de la batalla viuo saliese, que luego os haria saber de su hacienda y de todo lo que passase: Dios le guarde, dixeron ellos, y agora nos dezid de la gente del rey Lisuarte. Señores, dixo el, muy buena compañía trae, y de caballeros muy señalados y conocidos: pero con la de los contrarios muy poca dicen que es, y el rey fera estos dos dias a vista de sus enemigos, por socorrer las donzellas que estan cercadas. Y así fue que el rey Lisuarte vino con sus gentes y paro en vn monca media legua de la vega do sus enemigos estauan, de do de se vian los vnos a los otros: pero bien serian dos tantos la gente de los reyes: allí estuuo aquella noche aderezando todas sus armas y cauallos para les dar la batalla otro dia. Agora sabe de que los seys reyes y otros grandes señores hizieron aquella noche homenaje al rey Arabigo, de le tener en aquella afrenta por mayor y se guardaron por su mandado: y elies juro de no tomar mas parte de aquel reyno que qualquiera de ellos solamente queria para si la honra: y luego hizierón passar toda su gente vn rio q entre ellos y el rey Lisuarte estava, así q se pudiesen muy cerca del.

Otro

Otro día demañana armaronse todos y pararon se delante del rey Araugo tan gran numero de gente y tan bien armada, q̄ resistia a los córranos en tanto como nada, y dexa q̄ pues el rey les ofusau dar batalla q̄ la gran brenta la luya era. El rey Araugo hizo de su gente nuevas hazes, cada vna de mil caualleros, pero en la suya auamul y quinientos, y diolas a los reyes y otros caualleros, y puto las vnas y las otras muy jutas. El rey Lisuarte mandó a don Gramadan y a don Galuad y a don Quadragante y a Ansgroete de Eltrauans que repartiesen sus gentes y las pusiessen en el campo como auan de peliar: que ellos sabian mucho en todo hecho de armas: y luego descendio del monte por el recarido abaxo a se poner en lo llano: y como era a la hora que está el sol y heria en las armas, parecian tan bien y tan apacitos que aquellos sus córranos que de antes en poco los tenían de otra manera los juzgaban. A aquellos caualleros que os digo hizierse de la gente cinco hazes. La primera vno don Brian de Monjaile con mil caualleros de España que se aguardauan que su padre embiara al rey Lisuarte. La segunda vno el rey Galadán con su gente y otra q̄ le dió. La tercera vno don Galuades y Gauarte su sobrino que allí viera por amor del rey y de los amigos que allí estaban, mas q̄ por servir al rey. En la quarta vna Giontes sobrino del rey, cō allaz buenos caualleros. La quinta lleuaua el rey Lisuarte, en que auia dōs mil caualleros y rogo y mado a dō Galuad y a dō Quadragante y a Ansgroete de Eltrauans y a Gauarte de Valtemeroto y a Gimon el valiente que le guardassen y mirassen por el por esta causa no les daua cargo de gente. Así como oys en esta ordenança mouieron por el campo muy passo los vnos contra los otros. Mas a esta sazón era ya llegados a la vega el rey Perion y sus hijos Amadis y Florestán en sus hermosos caualllos, y cō las armas de las sierpes q̄ mucho con el sol resplandecian: y venianse derechos a poner entre los vnos y los otros, blidendo sus liças con vnos hierros tan limpios que reluzian como estrellas, y yua el padre entre los hijos mucho fuér mirados de ambas las partes, y de grado los quisiera cada vna dellas de su parte, mas ninguno sabian a quien querria ayudar, ni los conocian, y ellos como vieron que la haz de Brian de Monjaile yua por se juntar cō los enemigos pusieron las espuelas a los caualllos, y llegó cerca de su seña, y luego se boluieron contra el rey Targadán que contra el venia. Alegre fue don Brian con su ayuda, aunque no los conocio, y quando vieron que era tienpo fuér todos tres a herir en la haz de aquel rey Targadán tan duramente que a todos ponian gran pavor. De aquella ydā hizo el rey Perion a aquel rey tã du-

ramente q̄ le puso en tierra, y entode por el pecho vna parte del hierro de la lança. Amadis hirió a Abdalia el brauo q̄ no le presto armadura y passó la lança del vn costado al otro y cayo como hombre de muerte. Don Florestán derribo a Carduel a los pies del caualllo y la silla sobre el. Aquellos tres como los mas preciados de aquella haz vinieron delante por se combatir con los delas sierpes, y luego pusieron mano a las espadas, y passaron por aquella haz primera derribado quatro o ante si hollaua y derrió en la otra segunda y quaido así se vieron en medio de entrambas, allí pudierades ver sus grandes marauillas q̄ cō las espadas hazia tanto que de la vna ni de la otra parte no auia hōbre q̄ a ellos se llegasse: y tenían debajo de sus caualllos mas de diez caualleros que auia derribado: pero a la fia como los córranos vieffen que no eran mas de tres cargaban ya sobre ellos de todas partes con grandes golpes: así q̄ fue muy bñ menester la ayuda de don Brian de Monjaile que luego cō sus Españoles que era fuerte gente y dió concaualgada, y entraron tan rezio por ellos derribado y matando de ellos tambien muriendo y cayendo por el suelo, q̄ los delas sierpes fueron socorridos, y los córranos tan asfrentados, que por fuerza lleuaron aquellas dos hazes hasta dar en la tercera, y allí fue muy gran priesa y peligro de todos, y midieron muchos caualleros de ambas partes: pero lo que el rey Perion y sus hijos hazian no se puede contar. La rebuefca fue tan grande que el rey Araugo temio q̄ los mismos tuyos q̄ le auia traydo haria huir a los otros, y dio grandes voces a Arcaus, q̄ hiziesse mouer todas las hazes, y rōpiessen de golpe, así se hizo que todos rompieron jutos, y el rey Araugo con ellos mas no tardó q̄ lo mismo se hiziesse por el rey Lisuarte. Así que las batallas todas fueron metidas, y las heridas fuér tiras y las voces y el estruendo de los caualleros que la tierra tēblaua y los valles reterian. A esta hora el rey Perion que muy brauo andaua en los delanteros medio se tan de rondon por ellos que se viera de perder, mas luego fue socorrido de sus hijos que muchos de los q̄ le heria fuér por ellos muertos. Y dexa las donzellas desde la torre a voces: Ea caualleros que el del yerno bíco lo haz e mejor, pero en este locofo fue el caualllo de Amadis muerto, y cayo con el en la may or priesa: y los de su padre y hermano mal heridos: y como a pie se vieron con tan gran peligro, descaualgaron de los suyos y pusieronse con el: allí cargo mucha gente por los matar, y otros por los socorrer, pero en gran peligro estauan que sino fusran por los duros y crueles golpes de que herian que no se osian a ellos llegar fueran nauertos. Como el rey Lisuarte andaua lle discua

riendo por las batallas a vn rabo y a otro tã aq
 Buos siete copaleros q̄ ya oysses, y vno a los de
 las sierpes en tan gran alreenta, dixo a don Ga-
 laor y a los otros: agora mis buenos amigos pa-
 rezca vna bõdad. loerramos aquellos q̄ tan bõ
 non ayuda. A ellos, dixo Galaor, entõces hie-
 ron de las espuelas a sus cauallos, y entraron por
 medio de aquella gran presa hasta el gar a la se-
 ñal del rey, e a agot el qual daua voces estorça
 do los suyos, y el rey Lisuarte yua tan brauo cõ
 a silla muy buena espada en la mano, y daua
 tãtos y tan mortales golpes q̄ todos eran espã-
 tados de le ver: y a las aguardadores a penas lo
 podian seguir, y por mucho que le hirieron no
 pudieron tanto resistir que el no llegasse a la se-
 ña, y no la sacalle por fuerza de las manos del q̄
 la tenia, y echãndola a los pies de los cauallos,
 dixo agrandes voces: Clarenca, Clarenca, q̄ yo
 soy el rey Lisuarte, q̄ este era su apellido: tanto
 hizo y tanto duro entre sus encuenos q̄ le mata-
 ron el cauallo, y cayo, de q̄ fue muy quebranta-
 do: así que los que le guardauan no le podian su-
 bir en otro, mas llegaron luego alli Angnote y
 Antimõ el valbete y Landan de Fajarque el qual
 descendio de su cauallo y le pusieron a el en el
 de Angnote a mal grado de los enemigos con ay-
 uada de aquellos que lo guardaua: y como quie-
 ra q̄ mal herido y quebrantado estuiesse, no se
 partio de alli hasta q̄ aualgaron Artamon y Lá-
 dia de Fajarque, y traxeron otro cauallo a An-
 gnote de que el rey mandara andar por la
 batalla para se locorrier dellos. Aquella hora que
 esto acacio que todo el hecho de la batalla y af-
 frente en don Galaor y don Quadragante: y alli
 mostraron bien su gran valentia en sufrir y dar
 golpes mortales: y sabed que si por ellos no fue
 raporq̄ cõ su gran esfuerço desuenteron la gente
 que el rey Lisuarte y los q̄ con el yuan quando
 estauan a pie se vieran en gran peligro: las dõ-
 zellas de la torre dauan voces, diziendo, que a-
 aquellos dos cauallos de las deusas de las flores
 llusuan lo mejor: pero ni por esto no se podia
 escalar que la gente del rey Arauigo en aquella
 fazon no tuiesse la mejor: y cobrauan cam-
 po reziamente: y la causa principal dello fue q̄
 entraron de refresco dos cauallos de tan alto
 hecho de anuls y tã valientes q̄ con ellos cuyda
 uan vencer a sus enemigos, porque pensauan q̄
 ala parte del rey Lisuarte no auia cauallo que
 ca a ellos tuiesse: El vno auia nombre Bronta-
 xar Dãfonia: Y el otro Argomades de la insula
 profunda. E le tra y a mas verdes y palomas blã-
 cas sembradas por ellas: Brontaxar de veros de
 oro y colorado: y como fueron en la batalla pa-
 recian tan grandes que los yelmos y los hõbros
 mostrauan sobre todos, y quanto las lanças les
 turo no les quedo cauallo en la silla: y como q̄

bradas furron metieron mano a sus espadas q̄
 eran grandes y descomuñales. Que os dire, sino
 que tales golpes dieron con ellas, que ya casi no
 hallauan aqueos herir tanto el carmentauan con
 ellas a todos: y así yuan delante librando el cam-
 po de todos, y las donzellas de la torre dezian.
 Cauallos no hayays, que hombres son que no
 diablos, mas los suyos dieron grandes voces, di-
 ziendo: Vencido es el rey Lisuarte. Quando el
 rey esto oyo comẽço a esforçar a los suyos, diziẽ-
 do: Aqui quedare muerto o vencedor, porque
 el señoro de la gran bretaña no se pierda, todos
 los mas se llegauan a el que mucho era mene-
 ster. Amadis auia tomado ya otro cauallo muy
 bueno y holgado y aguardaua a su padre que ca-
 ualgasse, y quando oyo aquellas grãdes voces, y de-
 zir q̄ el rey Lisuarte era vencido, dixo a dõ Fiore-
 ña q̄ acuallo estaua. Que es esto porq̄ brama
 aquella astrofa gente? El le dixo, No veys aq̄
 los dos mas fuertes y valietes cauallos q̄ nõca
 se vierõ, que el traxi y destruyẽ queros ante si la
 llen, y aun en esta batalla hasta agora no han pa-
 recido, y hazen con su fortaleza ganar cãpo a la
 gẽte de su parte. Amadis boluio la cabeça, y vio
 venir hazia aquila parte dõde el estaua a Bronta-
 xar Dãfonia hiriendo y derribando cauallos
 con su espada: y algunas vezes la dexaua colgar
 de vna cadena con q̄ trauada la tenia, y tomaua
 a braços y a manos los cauallos q̄ alcançaua:
 así q̄ ninguno le quedaua en la silla, y todos le a-
 lógaua del huyẽdo. Santa Maria valme, dixo
 Amadis, que puede ser esto. Entõces tomo vna
 fuerte lãca que el escudero q̄ el cauallo le dõ te-
 nia, y acordãdole a aquella hora de Oriana, y de
 aquel grã daño si su padre se perdiessse que ella
 recibia, endereçose en la silla, y dixo a dõ Fiore-
 ña, Guardad a nuestro padre, y a esta hora llega-
 ua Brontaxar mas cerca, y vio como Amadis en-
 dereçaua cõtra el, y como tenia el yelmo dorado
 y por las nueuas de las grãdes cosas q̄ del le di-
 xerõ antes que en la batalla entrasse, andaua con
 grã saña rãuido por le encõtrar, tomo luego vna
 lança muy gruesa, y dixo en vna voz alta: A
 gora vereys hermoso golpe, si aquel del yelmo
 de oro me osare atẽder, y hiriõ el cauallo de las
 espuelas la lança so el braço, y fue cõtra el: y A-
 madis que ya mouia por el semeiante, y hiriõse
 cõ las lãcas en los escudos que luego fuerõ falsa-
 dos y las lãcas quebradas: y ellos se topãron con
 los cuerpos de los cauallos tã fuertemete que a
 cada vno le parecio que en vna peña dura topa-
 ra y Brontaxar fue tã desuancido de la cabeça q̄
 no se pudo tener en el cauallo y cayo en el suelo
 como si fuesse muerto: y cõ la grã pesadõbre su
 ya dõ todo el cuerpo sobre vn pie y quebrõ la
 pierna cabe el, y lleuo vn troço de la lãca metido
 por el escudo aunq̄ era fuerte: el cauallo de Ama-
 dis

de se hizo a tras biñ dos brazadas y estava por caer, y Amadis fue tan desacordado que no le pudo dar de las espaldas, ni poner mano a la espada para se defender de los que le heria : Pero el rey Perion que ya estava acuallo y vio el gran cauallero y el encuentro que Amadis le diera tan fuerte, fue muy maravillado, y dixo: Señor Dios guarda aq̃i cauallero: Agora luyo Florellan aorra nosle. Entonce llegaron tan brauos que maravilla era de los ver, y metieronse por entre todos hiriendo y derribando hasta llegar a Amadis, y dixole el rey: Que es esto cauallero? esforçad, esforçad que aqui estoy yo. Amadis conocio la voz de su padre aunque no era enteramente en la acordó: y puso mano a su espada y vio como heran mucho a tu padre y a tu hermano, y comenzó a dar por los vnos y por los otros, aū que no con mucha fuerça, y aqui vuieran de recibir muchos peligros, porque la gente contraria era muy esforçada, y los del rey Lisuarte auian perdido mucho campo, y estava muchos sobre ellos por los matar y muy pocos en su defençar: mas a aquella sazón acudieron Agrajes y dō Galnanes y Brian de Mompalle que venian a gran priessa por se encontrar con Broxtaxar Dáfania q̃ tanto el rago como ya oysses hazia, y viendo los tres caualleros de las sierpes en tal aftrera llegaron en su focorro, como aquellos que en ninguna cosa de peligro les fallera los coraçones: y en su llegada fueron muchos de los contrarios muertos y derribados: así q̃ los que las armas de las sierpes tuuieron lugar de poder herir mas a su saluo a los enemigos. Amadis q̃ ya en su acuerdo estava, miro a la diestra parte, y vio al rey Lisuarte con alguna compañía de caualleros que atendiã al rey Arauigo q̃ contra el venia cō gran poder de gente, y Argomades delante de todos y dos sobrnos del rey Arauigo, valientes caualleros: y el mismo rey Arauigo dādo voces esforçado a los lavos, porq̃ oya dezir desde la torre: El del yelmo de oro mato al gran diablo. Entonce dixo: Cauallero focorramos al rey que menefes le haze, luego fueron todos de consuno, y entraron por la priessa de la gente hasta llegar dōde el rey Lisuarte estava: el qual quando cerca de si los vio los tres caualleros de las sierpes mucho fue esforçado porq̃ vio q̃ el del yelmo dorado auia muerto da vn golpe a aq̃i tā valhete Brōtaxar Dáfania: y luego mouio contra el rey Arauigo que cerca del venia: y Argomades que venia con su espada en la mano el g̃ruiendola por herir al rey Lisuarte, parofete delate el del yelmo dorado: y su batalla fue partida por el primero golpe: el del yelmo de oro de q̃ vio venir la gran espada contra el alço el escudo, y recibió en el golpe, y la espada decendio por el brocal biñ vn palmo y entro por el yelmo tres dedos, así que

por poco le viera muerto: y Amadis le hiño en el hombro sinestro de tal golpe q̃ le rajo la oruga que era de muy gruesa mallay cortole la carne y los huesos hasta el collado: en fin q̃ el brazo con parte del hūbro fue del cuerpo colgado. Este fue el mas fuerte golpe de espada que en toda la batalla se dio. Argomades comenzó a huyr como hombre tollido que no sabia de si, y el cauallero le torio por donde venia: y los de la torre dezian a grandes voces: El del yelmo dorado espanta las palomas. Y el vno de aquellos sobrnos del rey Arauigo q̃ llamauan Ancidel dexose ir a Amadis, y dio vn golpe del espada en el rostro del cauallero que se lo cortó todo al rraue, y Cayo el cauallero muerto en tierra. Don Florellan quando esto vio, dexose ir a el q̃ le estava alabado, y hinole por encima del yelmo de tal golpe q̃ le hizo abaxar al cuello del cauallero, y golpeo por el yelmo tā rezio q̃ al sacar de la cabeza dio con el a los pies de Amadis, y don Florellan fue lagado en el collado de la pūta de la espada de Ancidel. A esta hora se junto el rey Lisuarte con el rey Arauigo y la vna gente cō la otra, así q̃ entre ellos vno vna escuadra batalla: y todos tenian mucho que hazer en se defender de sus contrarios, y en focorcer a los que muertos y heridos cayan. Durin el donzei de Oriana que allí vino: ra por llevar nuevas de la batalla, estava en vno de aquellos caualleros que el rey Lisuarte mandara traer por la batalla para focorro de los caualleros q̃ menester los vniessen, y quando vio al del yelmo dorado en tierra, dixo a los otros dōzeles q̃ en otros caualleros estava: Quiero focorcer cō este cauallero a aquel cauallero, que no puedo hazer mayor seruicio al rey, y luego se metio con grã peligro por donde era la menos gente, y luego a el, y dixole: Yo no se quien vos soys, mas por lo que he visto os traygo este cauallero. El le tomo y cauallero en el, y dixole passo: Ay amigo Durin este no es el primer seruiçio que tu me haziste. Durin le trauo del brazo, y dixo: No os dexare hasta que me digays quien soys, y el se abaxo lo mas que pudo, y dixole: Yo soy Amadis, y no lo sepa de ti ninguno sino aquella que tu sabes. Y luego se fue dōde no la mayor priessa haziendo cosas estranas y maravillosas en armas, como las hiziera si su señora estuiera delante, q̃ así lo tenia estado lo aquel que bien se lo sabia contar. El rey Lisuarte q̃ se combatia con el rey Arauigo, diole cō su buena espada tales tres golpes que no lo oyo mas atender, que como la espada q̃ aq̃iera el cabo y el caudillo de sus enemigos, puso todas sus fuerças por le herir, y retraxose detras de los suyos, maldiziendo a Arcauau el en cantador q̃ a aquella tierra le hizo venir, esforçadole y prometiendole q̃ se la hana ganar. Don Galor se heria con Sarmas en valiente cauallero,

llero y como traya el brazo cansado de los golpes que diere, y la espada no cortaua, trauo co sus muy claros brazos: y sacando lo de la silla dio con el en tierra y cayo sobre el pescueço, así que luego fue muerto. Y digo os de Arnau de acordado de a quella hora del perdido tiempo q en Gaula estaua, y de como su hõra fue tã abitada y menoscabada, y q aquello no se podria cobrar sino con lo contrario, hizo tales cosas q ya no hallaua quẽ deãte se le ofalãe parar, y yua teniendo con el, su padre, y don Florellan, y Agrajes, y don Galuanes, y Brian de Monalte, y Norandely Galan el capdador, y el rey Lisuarte q muy brayo a aquella hora se mostraua. Así q tantos derribaron de los contrarios, y tanto los estrecharon y pusierõ en pauer q no lo pudiendo sufrir, y auendo visto el rey Arauigo y huyenda herido de famparando el campo le metieron en huyda, trabado de se acoger a las barcas y otros a las sierras que cerca tenian. Mas el rey Lisuarte y los suyos los yua hiriendo y matando muy cruelmente; y los de las armas de las sierpes delante de todos los mas le acogia a vna fualta con el rey Arauigo, y a las otras que podia alcanzar; mas muchos murieron en el agua y otros presos. A esta fazon que la batalla le vencio era ya noche cerrada, y el rey Lisuarte se torno a las tiendas de sus enemigos, y allí aluerço aquella noche, con muy gran alegria del vencimiento q Dios le auia dado, mas los caualleros de las armas de las sierpes como vieron el campo despaçado, y que ya no auia defensa ninguna, deũa ronse todos tres del camino por donde cydauan que el rey tornara, y meterõse debaxo de ynos arboles donde hallaron vna fuente, y allã descaualgarõ y beuierõ del agua ellos y sus cauallõs q mucho menester lo auian, segã lo q trabaxaran aquel dia; y queriendo cauallar para se yr vierõ venir vn escudero en vn rocín, y poniendo se los yelmos por q no los conociesse le llamãrõ. El escudero yua pãñando ser de los enemigos, mas como las armas de las sierpes les vio, sin ningun recelo se llego a ellos. Y Amadis le dixo: Buen escudero, dezid nuestro mensaje al rey si vos plugiã ere; Dezid lo que os plaze, dixo el, q yo se lo dire. Pues dezilde, dixo el, q los caualleros de las armas de las sierpes q en su batalla nos hallamos le pedimos por merced q no nos culpe porque no le vemos, porque nos conuene yr muy lexos de aqui a esta tierra, y anos poner a mesura y merced de qui en no creemos que la aura de nosotros, y que le rogamos que la parte del despojo que a nosotros diera si presentes fueramos, lo auãde dar a las donzellas de la torre por el daño q les hizierõ, y lleualde este cauallo q tome a vn dõzel suyo en la batalla, que no qrenos del otro gualardon mas deste q dezimos.

El escudero tomo el cauallo, y partiose de ellos, y fuele al rey para se lo dezir, y diõs cauallaron y anduueron tanto hasta q llegarõ a su aluerge q en la floresta tenã. Y despues de ser desarmados y lauados sus rostros y manos de la sangre y poluo, y reparado sus heridas como mejor pudierõ cenarõ q muy bien adereçado lo tenã, y acostaronse en sus lechos dõde cõ mucho reposo durmierõ aqilla noche. El rey Lisuarte como fue tornado a las tiendas de sus enemigos, siendo ya to dos ellos destruydos, preguntõ por los tres caualleros de las armas de las sierpes, mas no hallõ quẽ otra cola le dixesse sino q los vierã yr a mas andar hazia la floresta. El rey dixo a dõ Galuor Por ventura se ria aquel del yelmo dorado vuestro hermano Amadis, que segun lo que el hizo no podria ser otro sino el. Creed señor dixo dõ Galuor que no es el, porque no pasan quatro dias que del supe nuevas que estaua en Gaula con su padre y con don Florellan su hermano. Sãnta Maria, dixo el rey, quẽ terã; No se, dixo dõ Galuor; pero quẽ quier que sea Dios le de buena ventura q a grãde affan y peligro gano hõra y prez sobre todos. Estãdo en esto llego el escudero, y dixo al rey todo lo que le mandarõ, y mucho le peso quãdo le dixo que yua a tal peligro como ya oyestes; Mas si Amadis lo dixo burlado muy de verdad falso, como adelante se dira. Así que los hombres siempre deurian dar buenas anuncias, y hados en sus cosas; y el cauallo que el escudero lleuaua cayo delante del rey muerto de las heridas que tenia; aquella noche aluergaron don Galuor y Agrajes y otros muchos de sus amigos en la tienda de Arcalaus que muy hermosa era, en la qual halla ron broñada de seda la batalla que con Amadis yua, y como le encãto, y otras cosas que auia hecho. Otro dia fueo el rey partio el despojo con todos los suyos, y dio gran parte a las donzellas de la torre, y dondo licencia a los que quisieshen a sus tierras yr, con los otros se fue a vna su villa que Gandepa a uia nõbre, donde la reyna y su hña estauan. El plazer que del sucesso vueron no es de contar, pues que cada vno su gun lo pasado puede pensar que tal seria.

Capitulo vj. Como los

caualleros de las armas de las sierpes embarcaron para su reyno de Gaula, y como la ortu na los echo dõde por engaña fueron puestos en peligro de la vida en poder de Arcalaus el encantador; y de como librados de allã embarcaron tomando su viaje. Y como don Galuor y Norandel vueron a caso el mesmo camino buscando auenturas y de lo que les acontecio.

Algu-



Legunos dias holgaron en aque
lla florista el rey Perion y sus
hijos, y como el tiempo haueo
y endereçado vieslen, metieron
se luego ala mar en la galera, pe
sando ser en berue en Gaula:

mas de otra manera les auiso, q' aquel viçto fue
p'ello tocado e hizo emborruerze la mar: asy q'
por fuerça les cõueno tornar a la gran Bretaña,
no ala parte dõde antes estauan sino a otra mas
de la çada, y llegaron la galera al pie de vna mon
taña q' tocaba cõ la mar en çabo de çuero dias de
tonnente, e hizieron sacar sus cauallos y armis
para andar por aquella tierra en tanto q' la mar
allosse galle y les vinielle mas endereçado viento
y sus hõbre metiellen agua dulce en la galera, q'
les auia faltado, y deique fueron comido anan
rosale y caualgaron y entraron por la tierra por
saber dõ le auian aportado: y mandaron a los de
la galera q' los arçadesen, y leuaron tres ricas se
ros configo: pero Gandafin no yua alli porq' se
era muy conocido. Asy como oys sabieron por
vna rase, encima del qual hallaron vn llano, y no
andauieron mucho por el q' hallaron cabe vna
fuente vna dõzella q' a su palafren a beber daua
vestida ricamente, y encima vna capa de escaria
ta que cõ heuillas y oiales de oro se abroçhaua, y
dos escuderos y dos dõzellas conella q' le trayan
halcones y canes cõ q' çaçaua: y como ella lo vno
conociolos luego en las armas delas sierpes, y fue
haziendo grande alegria para ellos, y como lle
go saluolos cõ mucha humildad haciendo se
ñas que era muda, ellos la saludaron y parecio
les muy hermosa, y vnierton mizilla que fuelle
muda. Ella se llegaua al del yelmo dorado, y abra
çauale, y queriale besar las manos: y quando asy
vna peça çistua cõbidoualos por señas que fuell
sen aquella noche sus hurpedes en vn castillo
mas ellos no la entendian: ella hizo señas a sus ef
cuderos que se lo declarassen y asy lo hizieron.
Ellos viendo aquella buena volada, y que era muy
tarde fuerõse cõ ella a salua se: y no andauieron
mucho que llegaron a vn muy hermoso castillo,
teniẽdo ala dõzella por muy rica pues q' del era
señora: y entrado en el hallaron gentes q' los reci
bieron humildemente, y otras dueñas y donzellas
q' todas acarauan ala muda como a señora, y lue
go les tomarõ los cauallos, y subieron a ellos en
vna rica çamara q' tenia veynte codos en alto de
la tierra: haziendolos declarar las traerõ ricas
cos mltas q' cubriessen, y deique vnierton habla
do cõ la muda y con las otras donzellas traerõ
les de cenar, y fueron muy bien seruidos, y ellas
se fueron a sus aposentos: mas no tarde muchas
que luego boluieron con muchas candelas e in
strumentos acordados para les dar plazer, y quã
do fue tiempo de dormir dexarõlos y fueron

se y en aquella çamara auia tres çamas muy ricas
q' la donzella muda uõdada hazer, y pulserõ
les sus armas cabe cada çama: ellos se acostaron
y durmieron abõllegalmente como aquellos
que trabajados y fatigados andaua: y aunque sus
espirtus reposauan no lo hazian tegn en el pe
ligroso lazo en que metidos eran que cõ mucna
causa se puede conparar alas cosas deste mudo.
Que sabed que aqui la çamara era hecha por vna
muy enguosa arte, que cada ella se le tõtõa
sobre vna mailla de hierro hecho como villo de
lagar çtrrado en otro, de manera q' en medio de
la çamara estaua, y podiale baxar y alçar por de
baxo, trayendo vna palanca de hierro al derre
dor, q' la çamara no llegaua a pared ninguna. Asy
si que quando ala mañana despertaron hallaron
se en hondo otros veynte codos mas de lo que
en otro estaua quando en ella entraron.

A esta dõzella muda hermosa podemos com
parar el mudo en que vivimos, q' pareçendonos
inermos, sin boca, sin lengua, halagandonos, li
sonçendonos: cõ bida cõ muchos deleytes y pla
zeres, cõ los quales sin vercelo alguno siguiendole
nos abraçamos, y perdiendo de nuellas memo
rias las angustias y tribulaciones q' por albugue
dõs se nos apareçã despues de los aur seguido
y traido echa monos a dormir cõ muy repolado
sueño, y quando despertamos siendo ya passados
de la vida ala muerte, aunq' con mrazon se de
uina dezir dela muerte ala vida por ser perdura
ble, hallamosnos en tã gran hõdura q' ya aparta
da de nos auilla gran piedad del muy alto señor,
no nos queda rediccion alguna: e si estes causa
lleros la vueren, fue por ser aus en esta vida, dõ
de ningũo por malo ni por peçados q' sea, deue
perder la çiperça del perdõn, con tãto q' dexas
de las malas obras, q' ganos las q' son conformes
al seruido de aquel señor que se lo puede dar.

Pues tornando a los tres caualteros quãdo fue
ron despiertos y no vieron seña ninguna de cla
ridad, y sentian como la gente del castillo sobre
ellos andaua, mucho se maravillaron, y leuantaron
se de los lechos, y buscãdo a tiempo la puerta
y las siniestras hallaronlas: pero metiendo las
manos por ellas topauan en el muro del castillo:
asy q' luego conociõron q' eran traydos a engañõ.
Y estando en gran pezar de se ver en tal pe
gro, parecio arriba en vna ventana de la çamara
la dõzella muda, y junto a ella vn caualtero gran
de y membrado, y el rostro auia medrofo, y en la
barba y cabeça mas cabellos blancos q' negros:
y vella paños de duelo, y en la mano diestra tenia
vna luz de paño blanco q' al codo le llegaua, e dixo
cõ alta voz. Quiã yaze alla: q' mal seays aluerçã
dos, q' segun el grã pezar q' me auays hecho, asy
hallareys la melura y merced, q' serã muy crueles
y amargas muertes, y aun cõ ello no serẽ vçgado.

Qv legun

segun lo que de vosotros recibí en la batalla del falso rey Lisuarte. Sabed q yo soy Arcalaus el encantador si nunca me vistes; agora me conoced, que nunca ninguno me hizo pesar q del no me venga, que es de vno solo, que aun yo caydo tenerdó de vos estays, y contarle las manos por ella que me cortó, si yo antes no muero; y la donzella que cabe el escudo dixo. Buen tuero así manzebo que así ella es el q traya el yelmo dorado; y tendio la mano contra Amadis. Quando ellos vieron q aquel era Arcalaus fueron en gran pavor de muerte, y por estrana cosa tuvieron ver hablar ala donzella moça q allí los traxera. Y sabed q esta donzella se llamaua Dinarda, y era hija de Arlan Camelo, y era muy fofa en las maldades, y viniere a aquella tierra por hazer por al gran arte curar a Amadis, y por esso le hazia mud. Arcalaus les dixo: Cavalleros yo os hare delante de mi cortar las cabeças y embiarlas he al rey Arango en alguna enuenda dello que le desferuissis, e quanto fe della tiniestra y mandola cerrar; y quedo la camara tan escura que no se via vnos a otros. El rey Perion les dixo: Mis buenos hijos, esto es que estamos nos muestra las grandes mudanças de la fortuna. Quien pudiera pensar que auerido escapado de vna tal batalla de tantos cavalleros donde tantos peligros passaua mos, eó tanta fama, tanta gloria, que por vna sola donzella sin lengua, sin habla, enigñados de tal forma fuessemos! Por cierto maravilloso caso parecera a aquellos q en las mundanales y perecederas cosas ponen su esperança sin se les acordar quan poco valen, y en qual poco deuen ser temidos; pero a nosotros q muchas vezes por la experiencia lo hemos ensayado, no fe nos deue hazer estrano ni graue, porq siendo nuestro principal officio buicar las auenturas, así las buenas como las contrarias; e quando nos tomarlas como vinieren, y poniendo nuestras fuerzas en el remedio de las lo restante donde ellas no hallaren, de xarlo a aquel alto señor en quien el poder es entero. Así mis hijos dexando a parte el gran dolor que la humanidad nos acarrea de auer vosotros de mi, e yo mas de vosotros, a el dexemos q como mas a su seruicio sea plega el remedio. Los hijos q en mas tenian la piedad del padre que el a frente ni peligro en que estauan, quando aquel tan gran escuro en el sintieron mucho fueron alegres, e hincados los linijos le besaron las manos, y el les echo su bendicion. Así como oys passaron aquel día sin comer y sin beber; Y desque Arcalaus ceno y passo ya parte della noche, vino fe ala siniestra de nle ellos estauan con dos hachas encendidas, y Dinarda y dos hombres encimados con el, y mandola abrir, e dixo. Vos cavalleros q alla yazeys cuydo q comeriades si tuuissedes que. De grado, dixo don Florestan, si nos

lo mandassedes dar. El dixo: Si en voluntad lo tengo Dios me la quite, pero porq del todo no quedey desconsolados, en emienda de la comida os quiero dezir vnas nueuas. Sabed que agora despues que fue de noche viniere ala puerta del castillo dos escuderos y vn criado, q preguntau por los cavalleros dias armas de las herpys, y má delos prender y echar en vna prision que en debaxo teneys, de los sabre mañana quien soys, o los hare cortar miembro a miembro. Sabed que esto que Arcalaus les dixo era assi verdad, q los dela gatera viendo q tardauan q tenian el tiempo enderegado para nauegar, acordaró que los buscasten Gandahin y el cano y Orfeo reposlero del rey; y a ellos tenian en la prision, como es dicho. Mucho les peso al rey y a sus hijos de las nueuas; porq muy peligrosas eran; Amadis respondio a Arcalaus, dizen do: Bien cierto soy yo q despues que sepays quien somos que no nos hareys tanto mal como antes; porque como vos seays cavallero y ayays passado por muchas cosas no temeys a mí lo que nosotros hezimos en ayudar a nuestros amigos sin ninguna fealdad; y así lo hizo: ramos siendo de vuestra parte, e si alguna bondad en nosotros y yo por ello demoramos ser en mas temidos, y hecha mas honrra, lo qual al contrario desto en la batalla merecamos mas teniendo nos así presos y tratamos de tal manera no hazeys en ello correa. Quien se puso con vos en disputa sobre el se dixo Arcalaus. La honra que os hare, sera la q haria a Amadis de Gaula si ay le tuuissis, que el hombre del mundo q yo peor quiero, y de quien mas me querria vengar. Dinarda, dixo: Yo con oquerra q las cabeças de los embeyes al rey Arango, entretanto no los mateys de hambre, sostenen es la vida, porq con ella mayor pena sostengan. Pues así os parece sobrina, dixo el, yo lo hare; e dixo les entones. Cavalleros dezidme por vuestro fe, qual os aqueixa mas, la hambre o la sed? Pues q hemos de dezir verdad, dixeron ellos: aunq el comer era mas conueniente por nro, la sed nos aqueixa mucho. Entones dixo Arcalaus a vna donzella: Sobrina echadles vna empanada de tocino porq no digan que no acorro a su menester; y tuete de así y toos los otros. Aquella donzella que vio a Amadis tan apuesto, y sabiendo las grandes cavalleries que en la batalla hiziera, era muy mouida a piedad del y de los otros; y luego puso en vn cello vn barril de agua y otro de vino y la empanada, y togandolo por vna cuerda se lo dio, dizen do: Comad esto y tenedme piedad, q si yo pue do no lo passareys mal. Amadis se lo agradecio mucho, y ella se fue. Con aquellos cenaron y acostaronse en sus camas, y mandaró a sus escuderos q allí conelles estauan que tuuissien las armas en parte donde las hallassen, que si

de libre no morian de otra manera ellos vendrian bien sus vidas. Gandalin y Orfeo y el enano fueron metidos en la prison que estava debajo de aquel sobrado donde sus señores estava, y hallaron en ella vna duena y dos caualeros; el vno era su marido y era ya hombre de dias, y el otro su hijo, allaz manco, y aca vn año q' alli estava; y hablando vnos con otros, dixo Gádalín, como viéndolo en busca de los tres caualeros de las armas de las sierpes le auian prendido. Santa Maria, dixo el caualero, sabed q' ellos que dezis fueron en este castillo muy bien recebidos, y estallo dándonos entraron a qui quatro hombres y trayendo al derredor ella palica de hierro q' aqui veyes baxaron con ella este sobrado, assi q' naa recibido grã traycion. Gádalín q' muy auñado era, entendió luego que su señor y los otros estava allí, y el peligro grande de muerte en que estava, e dixo: Pues q' assi es trabajemos nos dello fabricar en bina fino ellos ni nosotros nunca saliremos de aqui y creed q' si ellos se saluan q' nosotros seremos libres. Entonces el caualero y la hijo de vna parte y Gandalin y Orfeo de la otra, comenzaron a rodear la palica, assi que el sobrado comenzó luego a subir; y el rey Perion que no dormia sossegado, có mas cuya de sus hijos que de si, sintiólo luego y despertolos, o dixo les. Veyo como el sobrado se alza, no se por qual razon. Amadis dixo: Sea por qualquiera q' morir como caualeros o como ladrones gran diferencia es; y luego saltaron de los lechos, e hizieron a sus escuderos que los armassen, y esperaron que seria aquello; mas el sobrado fue alçado con gran alar de los que le subian tanto como era menester; y el rey Perion y sus hijos que ala puerta estava vieron por entre las tablas la claridad, y conuocaron que por alli auian entrado; y traeron della todos tres tan fuertemente q' la derribaron y salieron al muro donde estava los veladores, con tan gran coraje y bueza q' maravilla era; y comenzaron a matar y derribar del muro quantos hallauan, y a decir: Gauls, Gauls, que maestro es el castillo. Arcalaus q' lo oyó fue muy espantado; y pensando que era traycion de alguno de los suyos q' alli auia traydo a sus enemigos huyo del mudo a vna torre, y subió consigo el escalera q' leuadiza era; y no se temia de los prefox que aquellos a buen recado a su parecer estava, y alfiandose a vna siniebra vio a los delos armas de las sierpes andar por el castillo a gran prisa; y aunque los conocio no osó salir ni baxar a ellos, mas daua voces, diziendo a los suyos que no les temiesen que no eran mas de tres hombres algunos de los suyos que abaxo posaua como faronse a armar, mas los tres caualeros que ya el muro auian de los veladores librado, baxaron luego a ellos que los oyeron, y en poca de

hora los pararon tales assí muertos como heridos que ninguno parecia entre ellos. Los q' estava en la cárcel que oyeron lo que se hazia, dieron voces que los aconsellen. Amadis conocio la voz de su mano, que esse y la duena auian matado; y fueron luego a sacarlos, y así lo hizieron que a gran fuerza quebrantaron las arrias y abrieron la puerta por donde salieron, y buscaron por las casas baxas que al corral estava hallaron los cauallos suyos y de sus señores, y otros de Arcalaus que dieron al caualero y a su hijo, y vn palafren de Dinarda para la duena, y sacaron los todos fuera del castillo, y quando fueron a cauallo mando el rey poner fuego alas casas q' dentro estava, y comenzó a arder tan brauamente q' todo parecia vna llamay como el fuego era tan grande que ena en la torre, el enano decía a grã dez voces: Señor Arcalaus recibo en paciencia esse humo como yo lo hazia quando me cogastes por la pierna al tiempo q' hezistes la gran traycion. Amadis mucho le pago el rey de como el enano do honra a Arcalaus, y mucho reyan todos en ver que aquel era el cabo de su estueço. Entonces le fueron por el camino que allí viñeran ala galera, y subiendo vna sierra vió las grandes llamas del castillo y las voces de la gente de que vueron plazer, y así anduieron hasta ser quel monte alto; entonces esclarecio el dia, y vieron abaxo en la ribera su galera, y fueron para alla y entraron dentro desarmandose para hollar. La duena quando al rey vio desarmado fue se le a buscar de humos delante, y el conocio, y leuandola por la mano abrazandola de buen tante que mucho la amaua, e dixo al rey: Señor qual de aquellos es Amadis, el le dixo: Aquel del gabax verde. Entonces se fue a el, e hincando los humos le quiso besar el pie, mas el le leuato, y vno vergüença de aquello. La duena se le hizo conios er, diziendole como ella era aquella q' en la mar le echara al tiempo que nacio por salvar la vida de su madre, y que le demandaua perdón. Amadis la dixo. Duena, ora se lo que nunca supe, q' aunque de mi amo Gandales auia sabido como me halló en la mar no sabia porq' caua yo; y yo os perdono lo que me errastes, pues lo que se hizo fue por seruicio de aquella a quie yo toda mi vida tengo de servir. El rey holgo mucho en hablar de aquel tiempo, y estuuu rriendo con ellos gran pieza, y así fueron por la mar adelante muy alegres de sus aventuras hasta que llegaron en el reyno de Gaula.

Arcalaus como ya oytes estava en la torre desnudo donde se acogiera, y como la llama daua en la puerta nua pudo descender; y como el humo y el calor era tan demasiados que no se podia ver ni darse ningun remedio, se metio en vna boveda, pero alli era el humo tan espeso que le pudo

en gran cuyra: y así estubo dos dias q̄ ninguno en el castillo pudo entrar tanto era el fuego grande: mas al tercero dia entraron sin peligro y subieron a la torre y hallaron a Arcalaus tan desahogado que estava ya para sele salir el alma, y echándole agua por la boca le hizieron acordar, mas con gran trabajo suyo, y tomaronle en sus brazos para lo llevar a la villa, y como vio el castillo quemado y todo muy destruido, dixo sopirando y con gran dolor de su corazón. Ay Amada de Gaula quanto daño por ti me viene: Si yo te puedo auer, yo hare en ti tantas crueldades que mi corazón sera vengado de quantos daños de ti recibidos tengo: y por tu causa, juro y prometo de nunca dar la vida a cauallero q̄ to me porq̄ si en mis manos cayeres no escapases de las como agora lo heziste. El estubo en la villa quatro dias por tomar alguna recreacion, y poniéndose en vnas andas con siete caualleros que le guardassen, se partio para su castillo de monte Avidin, y Dimarda la hermosa y otra donzella con él: y essi noche durmieron en casa de vn su amigo, y otro dia auia de llegar al su castillo, y siendo ya passadas las dos partes del dia que yuan por su camino, vieron yr por la falda de vna floresta dos caualleros que cabe vna fuente q̄ alli estava auian holgado, e yuan muy ricamente armados y caualgauan muy apuestos: y como vieron las andas y los caualleros atendieron por saber que cosa era, y ellos así estando, llego Dimarda a Arcalaus, e dixo: Buen tio veys alli dos caualleros estraños: El leuó la cabeza y como los vio llamo a los suyos e dixoles: Tomad vuestras armas y traedme aquellos caualleros, no les dixen do quien soy: e si se defendieren traedme sus cabeças: Y sabed que los caualleros eran don Galaor y su compañero Norandel, y los caualleros de Arcalaus les dixeron llegando a ellos, quedexassen las armas, y fuesen a mandado del que en las andas venia. Enel nombre de Dios, dixo Galaor, y quien es esse que lo manda, o que va a el q̄ vamos armados o desarmados? No sabemos, dixeron ellos, mas conviene q̄ lo hagays, o lleuaremos vuestras cabeças. Aun no eslarnos en tal punto, dixo Norandel, q̄ hazerle podays. Agora lo veys, dixeron ellos. Entonce se fueron herir, y de los primeros encuentros cayeron los dos dellos en el suelo heridos de muerte: pero los otros q̄braron enellos sus lanças, y no los movieron de las sillas, y luego pusieron mano a sus espadas y vuyeron entre si vna esquinay cruel batalla: mas en fin siendo los tres dellos derribados y mal heridos, los dos q̄ quedaron no osaron atender aquellos mortales golpes, y fueronse por la floresta al mas correr de sus cauallos. Los dos compañeros no los siguieron, antes fueron luego a saber quid en las andas venia: y quando llegaron toda la o-

tra compañía q̄ con Arcalaus estava eclaron a huyr, sino illos: hombres en sendos rocines, y alcanzaron el paño, e dixeron: Don cauallero que Dios maldiga, si tratays los caualleros que van por el camino segun los, si fuerdes armado hazeros hizamos conocer q̄ soys falso a Dios y al mundo, y pues q̄ soys doliente embiaros hemos a Grumedan que os juzgue y de la pena q̄ mereceys. Arcalaus quando esto oyó fue espantado, que bien vio q̄ si don Grumedan le viesse q̄ la su muerte era llegada, y como era sutil en todas las cosas respondió haciendo buen semblante, e dixo. Cierro señor en me embiar vos a don Grumedan mi primo e mi señor mucha merced me hazeys, quel sabe muy biẽ mi maldad y mi bõdad: pero tengome por malaventurado de ser quezofos de mi cõtra razon, q̄ mi pẽsamiento otro no es sino seruir a todos los caualleros andantes: y ruegnos señores por cortesia que me oyays mi defuutura, y despues hazed de mi lo q̄ vuestra voluntad fuere. Como ellos oyeron dezir q̄ era primo de don Grumedan a quien ellos tanto amauan, pefoles por las palabras deshonestas q̄ le auian dicho, y dixeronle. Agora dezid que dgrado os oyremos. El dixo: Sabed señores que yo caualgaua vn dia armado por la floresta de la laguna negra, enla qual habie vna dueña que se me quexo de vn tuerto q̄ la hazian, y yo fuy con ella y hize la alcançar su derecho ante el sordie Guncestrey tornandome a vn mi castillo no andue mucho que encontre con aquel cauallero q̄ alli matastes, q̄ Dios maldiga, que era muy pernicioso hombre, y con otros dos caualleros que consigo traya: y por haue de mi aquel castillo acometionme, y yo quando esto vi enserde mi lança y fuy me para ellos, e hize mi poder defendiendome: mas fuy vencido y preso, y tuuo me en vn castillo suyo vn año, e si alguna hõra me hizo fue curar me destas llagas. (Entonce se las mostro que muchas tenia: que el era valiente cauallero y auia dado y recibido muchas.) Y como yo desesperado fusse, acorde por salir de prison de le entregar el castillo: pero estava tan flaco q̄ no me pudo traer sino enestas andas, y yo tenia pensado de me yr luego a don Grumedan mi primo y al rey Lisuarte mi señor, y demandar justicia de aquel traydor q̄ me tiene robado, lo qual señores me parece q̄ sin yo lo pedir partistes mejor que yo lo pensaua: e si alli no hallare remedio buscar a Amadis de Gaula o a su hermano don Galaor, y pedirles q̄ auiendo piedad de mi me pudiesen el remedio q̄ a todos los que agrauio recibien poner: Y la causa porq̄ aquellos traydores os acometieron fue, porq̄ no supiesdes de mi que enestas andas venia la razon que os he dicho. Quando esto oyeron pensaron de todo en todo que verdad dezia, y demandandole perdon por

las palabras dethonetas q le auian dicho, le preguntaron como auia nombre, el dixo: A mi llaman **Grandes**, no se si de mi auays noticia. Si he, dixo don Gálao, y se que hazeys mucha honra a todos los caualleros andantes, segun me ha dicho vuestro priesno. A Dios merced, dixo el, q ya por esto me conoçey, y pues que sabeys mi nombre os ruego e pido por merced que os quityes los yelmos, y me digays vuestros nombres. Gálao le dixo: Sabed que este cauallero ha nombre Norandel, y es hijo del rey Lisuarte, y yo he nombre Gálao hermano de Amadis, e quitaronle los yelmos. A Dios merced dixo Arcalagi, q de tales caualleros fuy socorrido, y mirando mucho a Gálao por le conocer para le danar si la dicha se lo pudiese en poder, dixo: Yo fu en dios señores, q aun tiempo verna q la ventura os ponga en parte donde el desseo q yo en vuestro seruiçio tengo se pueda satisfazer, y ruego os que me digays lo q haga. Lo que vuestra voluntad sea, dixeron ellos. El dixo: Pues yo quiero andar hasta llegar a mi castillo: Dios os guie, dixeró ellos. Y asu se partio luego q era noche cerrada, pero hazia luz clara: e como traspalouvi recueso de xo auzal camino y tomo otro mas encubierto q el sabia. Los dos caualleros acordaron que pues sus caualleros eran cansados y la noche sobremu q hoigassen cabe aquella fuente. Pues asu os parçe, dixo el escudero de don Gálao, aun mejor aluerge se os apaxa de lo que pensays. Como es esto dixo Norandel. Sabed, dixo el, que entre aquel edificio amiguo q esta entre aquellos çarçales, se escondieron dos donzellas q venian cõ el cauallero de las andas. Entonces se aparearon cabe la fuente, y lauaron sus rostros y manos y facieron donde las donzellas estauan y entraron por vnos lugares estrechos, e dixo dõ Gálao con voz alta: **Quien esta aqui escondido!** Da me esta fuego que yo los hare salir. Dinarda quando esto oyo vno miedo, e dixo: Ay señor cauallero merced, que yo saldre fuera. Pues salud, dixo el, y vere quien soys. A yudalme, dixo ella, q de otra guisa no podre salir. Gálao se lleo, y ella tediõ los braços, que con la lana se parecian: e la tomo por las manos y sacola de donde estaua, y pãgo se tanto della que no viera otra que tan bien se parecisse, y tenia vna saya de escarlata y capa de xamete blanco. Y Norandel facõ la otra, y lleuaronlas ala fuente donde cõ mucho plazer cenaron de lo que sus escuderos trayan y de lo q hallaron en va rocin de Arcalagi. Dinarda estaua con miedo, q Gálao no sabia como ella muetiera en la prision a su padre y hermanos, y auia gana que le pagalle della y pudiese su amor en ella, el qual hasta entonces a ninguno auia dado, y por esto siempre le miraua cõ ojos amorosos, y hazia señas a su donzella loando la gran her-

mosars del, todõ esto cõ pensamiento que si aquello conella passalle q despues no seria tal que mal la quiselle hazer, pero Gálao q segun su maria en aquel caso, no tenia el pensamiento sino como a su grado della por amiga la pudiese auer, no tardo en auer el conoçimiento que ella dilleaua mucho, asu que despues de la cena, dexando a Norandel con la otra donzella, se fue el con Dinarda hablando por entre las matas della fiorella, e yua la abraçando, y ella echauale los braços al cuello, mostrandole mucho amor aun que le dela mouz, como algunas lo fueren hazer, o por auiso o por codicia q interese mas q por contentamiento, de donde se figuro que aquella que hasta alla requerida de muchos por guardar su honestad delicandola por amigo desechara, aquel fu enuenigo querrendolo fu contraria fortuna, temendolo ella por merced, de dõzella en duçia se tomo, Norandel que con la donzella quedara sincola mucho que le diese su amor, porq estaua della pagado, mas ella se dixo: Por fuerça podleys hazer vuestra voluntad, pero por la mia no sera, si mi señora Dinarda no lo mãda. Norandel dixo: **Esta es Dinarda hija de Ardan Canileo**, que nos dixen que venida a esta tierra por auer consejo con Arcalagi el encantador para vengar la muerte de su padre! No le la causa de su venida, dixo ella, mas esta es ta q dezis, y creo que bien auenturado el cauallero q su amor alçio, porque es muger de todos codiciada mas que otra y requerida, pero hast a agora no la pudo auer ninguno. En esto estado llegaron a ellos Gálao y Dinarda q mucho se auian holgado, no entrãros: **antes digo que en mayor grado era la tristeza della quel plazer del.** Y Norandel tomo a don Gálao a parte, e dixole: No sabeys quien es esta dõzella? No mas que vos, dixo el. Pues sabed q esta es Dinarda hija de Ardan Canileo, aquella q os dixo vuestra prima Mabilia que viniera a esta tierra por buscar por alguna parte la muerte de Amadis. Don Gálao estuouo cuydando, e dixo. De su coraçõ no se nada, mas de lo que parece mucho muestra q me ama, y por cosa del mundo no le haria mal, que la muger de quantas yo vique mas me ha contentado, y no la quiero partir por agora de mi, y pues que a Gaula vamos, yo ternè manera como con algũnta enmienda que Amadis le haga, della sea perdonado. En tanto que ellos hablaban, estuouo Dinarda con su donzella, y supo como no quisiera contentar emel ruego de Norandel, y como la ha uia descubierta, de q mucho la peso, e dixo: Amãga en tales tiempos es menester la discrecion para negar nuestras volutades, que de otra guisa feriamos en gran peligro: ruego os que hagays el mandado de aquel cauallero, y mostrẽmos les amor hasta que veamos tiempo de nos parir de ellos.

los. Ella dixo q' así lo ha. Don Galaor y Norandel desque viera pieça hablaron tornaronse a las donzellas, y estuuiéron gran rato hablando y jugando con ellas, en ría y plazer: y des pues tomando cada vno la fuya se acostaron en camas de yzucas que los escuderos auian hecho, y allí durmieron: y holgaron toda aquella noche. Dō Galaor preguntó entonces a Dinarda, como auia nombre a quel cauallero malo que los queria matar, y desauio por el que matara, y ella entendio que por el delas andas, e dixole: Como, no fuistes al llegar de las andas que era Arcalaus; y los caualleros que desbaratastes tuyos eran. Es cierto, dixo dō Galaor, que aquel era Arcalaus? Si verdaderamente, dixo ella. O santa Maria, dixole el, como se me escapó de la muerte con tales fortalezas. Quando Dinarda oyo que no le auian muerto fue la mas alegre del mundo; pero nolo mostro, e dixo. Hora fue oy que pudiera yo mi vida por la fuya, mas agora q' soy en vuestro amor y en lo vuestra merced y melura, quisiera q' fuera de mala muerte muerto, porq' se q' os delama en mucho grado: y lo que os dessea a vos y a vuestro linage a Dios plega q' presto sobre el cayay abraçandose con el mostiua todo el amor q' podia. Así como oys aluego aquella noche, y venido el día armaróse y tomaró sus amigas y sus escuderos q' les lleuauan las armas, y fueróse la via de Gaula a entrar en la mar. Arcalaus lleuó ala media noche a su castillo cō gran espanto de lo q' le auiniera, y mudo cerrar las puertas, y que nadie entrasse sin su mandado, e hizose curar cō intencion de fer peor q' antes y hazer mayores males, como hazen los malos, q' aunq' Dios en ellos espira no quieren ni deslean ser desatados de sí: las fuertes cadenas quel enemigo malo les tiene echadas: antes conellas son lleuados al honro del infierno, como se deue creer q' este malo lo fue. Don Galaor y Norandel y sus amigas anduuiéron dos dias hazia vn puerto para passar en Gaula, y al tercero dia llegaron a vn castillo en el qual acordaron de aluergar, y hallado la puerta abierta metieronle dētro sin hallar persona alguna: mas luego salio de vn palacio vn cauallero q' era el señor del castillo, y quando dētro los vio hizo mal semblante cōtra los suyos, porq' dexaron la puerta abierta: mas luego bueno cōtra los caualleros, y recibiolos muy bien, e hizoles hazer mucha hōra, pero cōtra su voluntad, porq' este cauallero auia nōbre Ambades y era primo de Arcalaus et encitador, y conocio a Dinarda que era su sobrina, y supo della como la trayan forçada, y la madre desle Ambades loro constella encubiertamente, e quisiera hazerlos matar, mas Dinarda la dixo: No entre en vos ni en mi tio tal lo cura. Entōces les cōtō como desbarataró a los siete caualleros de Arcalaus, y todo lo q' conel pas-

tion, e dixo: Señora hazerlos matar q' yo mi y e forçados caualleros, y ala mañana yo y mi donzella quedaremos y agueras: y como ellos salieren eché la puerta colgadiza, y así quedárenos en tallo. Ello asu cōcertado con Ambades y la madre, dieron de cenar a dō Galaor y a Norandel y a sus escuderos, y buenas camas en q' durmieron, y Ambades no durmio en toda la noche tã espantado estaua en tener tales hombres en su castillo. Y como fue de mañana leuantose y armose, y fue a sus huéspedes, e dixo: Señores quiero hazeros cōpañia y mostraros el castillo, que lleges mi officio andar armado buscando las auenturas. Huésped, dixo Galaor, mucho os lo agradeceremos. Entonces se armaron, e hizieron caualgar a sus amigos en sus palamientes, y salieron del castillo: mas el huésped y las donzellas quedaron atras, y como ellos y sus escuderos salieron fuera, echaron la puerta colgadiza, de manera que engañó vno effeño. Ambades deciendo del cauallero con mucho plazer, y tubiose al muro, e vio los caualleros q' aguardauan sin ver ni alguno para le pedir las donzellas. E dixo: Yd os malos huéspedes y falsos, a quien Dios confunda y de mala noche como a mi volotros la disteis, q' las dueñas que gozar pensauades, conmigo quedan. Dō Galaor le dixo: Huésped, que es esto que dezis? No serays vos tal que auiedo nos hecho en vuestra casa tãto seruicio y plazer, en la fin hagays tã gran deslealtad de nos tomar vuestras dueñas por fuerza. Si así fuesse dixo el, mas plazer auria, porque el enojo seria mayor: mas de su grado las tome, porq' auiduan forçadas cō sus enemigos: Pues pareçá ellas, dixo Galaor, y vemos si es así como lo dezis. Hazer lo he, dixo el, no por os dar plazer, mas porque veays quan aborrecidos dellas soys. Entonces se puso Dinarda en el muro, y don Galaor le dixo: Dinarda mi señora, esse cauallero dize q' quoday se qui el gran amor que entre nosotros: Dinarda dixo: Si yo os mostre amor fue cō sobrado miedo q' tenia: pero sabiendo vos ser yo hija de Ardan Canileo y vos hermano de Amadis como se podia hazer q' os amasse, especialmente queriendome lleuar a Gaula a poder de mis enemigos, y vos dō Galaor si algo por vos hize no me lo agradecerays, ni se os acuerde de mi sino como de enemiga: A gora quedad, dixo dō Galaor con la mala uentura q' Dios os de, q' de tal ray z como Arcalaus no podia salir sino tal pimpollo. Norandel que muy sanudo estaua, dixo a su amiga: Y vos que hareys? La voluntad de mi señora, dixo ella. Dios cōiunda su voluntad, dixo el, y la desse mal hōbre q' así nos engañó. Si yo soy malo, dixo Ambades, au no soys tales volotros q' me tuuiese por hūrado de vècer tales dos hombres.

Si tu eres cauallero como te alabas, dixo Noran del, sal fuera, y combate te conmigo yo a pie y tu a cavallo: e si me matas cree q' quitas vn enemigo mortal de Arcalaus, e si yo te venciere danos las donzellas. Como eres necio, dixo Ambades, a entrambos no tengo en nada, pues que hare a ti a pie estando yo a cavallo: y creíste q' dizes q' Arcalaus es señor, por tales veynete como tu ni como elle otro tu compañero no dara vna paja. Y tomando vn arco turquies, comenzó a tirarles flechas. Ellos se quitaron afuera, y tornaron al camino que de antes yvan, hablado comola maldad de Arcalaus alcañava a todos los de su linage, y menio mucho vno con otro de la respuesta de Dinada y de su linage, y de la gran fassa de Norandel, y de como el huésped estando en saluo en quan poco los tenia: así anduieron tres dias alueganlo en poblados, y a su placer: y al quarto dia llegaron a vna villa que era puerto de mar, que auia nombre Alfiad, y allí hallarō dos barcas que se passauan a Gaula, y entrando en ellas a portaron sin interualo alguno, donde estauan el rey Penion y Amadis y Florestan. Así acacio q' citado Amadis en Gaula adereçando para se partir a buscar las aventuras por emendar y cobrar el tiempo que es tanto menoscabo de su honrra allí estuuo, comuando cada dia de caualgar por la ribera dela mar, mirando la gran Bretaña que allí era sus desheos y todo su bien, andando vn dia el y don Florestan paseando, vieron venir las barcas y fueron allá por saber nuevas, y llegado ala ribera venian y don Galaor y Norandel en vn batel para salir en tierra. Amadis conocio a su hermano, e dixo: Santa Maria aquel es nuestro hermano dō Galaor, el sea bien venido, dixo a don Florestan: Conoceys vos el otro q' con el viene? Si, dixo el, aquel es Norandel hijo del rey Lisuarte compañero de dō Galaor: y sabed que es muy buen cauallero, y por tal en la batalla se mostro q' con su padre vusmos en la insula de Montaña: pero entonces no era conocido por su hijo hasta agora quando fue la gran batalla de los siete reyes, que al rey ptugo que se diuulgasse por la bondad que en él ay. Mucho fue alegre Amadis con el, por ser hermano de su señora, y q' sabia que ella le amaba, segun Durin se lo haua dicho. En esto llegaron los caualleros ala ribera, y salieron en tierra, donde hallaron a Amadis y a Florestan apesados, q' los recibieron y abraçaron muchas vezes: y dandoles sendos palafrenes se fueron luego al rey Penion que queria caualgar para los rezebir. Y quando a el llegaron quinientos e sesenta manos, mas el no las dio a Noran del antes le abraçó, e hizo mucha honra, y le uolios ala Reyna donde no los recibieron nosotros. Amadis como ya os dixere: tenia aparejado para se partir al quarto dia, y vn dia antes hablo

con el rey y cō sus hermanos, diziendoles, como le conuenia partirse de ellos luego otro dia. El rey le dixo: Mi hijo, Dios sabe la soledad que dello yo siento: pero ni por ello seré en os ellouar q' vay a ganar honra y prez, como siempre lo hezistes. Don Galaor dixo: Señor hermano, sino fuese por vna demanda de que con derecho no nos podemos partir, en que Norandel y yo fomos meritos hazeros hiamos compañía: pero cōquiere q' la acabemos, o piasse primero vn año y vn dia como es costumbre dela gran Bretaña. El rey le dixo: Hijo q' demanda es esta, puede se saber? Si señor, dixo el, que publicamente lo prometimos, y es esta. Sabed señor que en la batalla que vusmos con los siete reyes de las isuelas; fueron dela parte del rey Lisuarte tres caualleros con vnas armas de sierpes de vna manera: mas los yelmos eran diferentes, quel vno era blanco y el otro cardeno, y el otro dorado: ellos hezierō inauallias en armas, tanto que todos fomos maravillados, especialmente el q' traya el yelmo dorado, que ala bondad deste no creo que ninguno se podria ygualar: y ciertamente se cree, q' si por estos no fuera quel rey Lisuarte no viera la victoria que vno: y como la batalla fue vñida par tieron todos tres del campo tan encubiertos q' no pudieron ser conocidos, y por lo q' dellos te habla hemos prometido de los buscar y conocer. El rey dixo: Aquí nos han dicho de estos caualleros, y Dios os de dellos buenas nuevas. Así passaron aquel dia hasta la noche. Y Amadis aparto a su padre y a dō Florestan, e dixole: Señor yo me quiero partir de mañana, y pareçeme que despues de ydo yo, se deue dezir a don Galaor la verdad desto en que anda, por q' su trabajo en vano seria, q' si por nosotros no por otro ninguno lo puede saber, y mostradle las armas q' bien las conocera. Bien dezis, dixo el rey, y así se hara. Esta noche estuieron cō la Reyna y su hija, y con muchas dueñas y donzellas fuyas nalgando con gran placer, mas todas sentian gran soledad de la partida de Amadis, que se queria yr, y no sabian donde. Pues despedido de todas ellas se fueron a dormir, y otro dia oyeron missa, y salieron con Amadis q' yua armado en su cauallo, y Gandalin y el esnauo sin otro alguno q' se hazian compañía: al qual dio la Reyna tanto auer, que por vn año bastasse a su señor. Don Florestan le rogo muy abincadamente q' le lleuasse consigo, mas no lo pudo con el acabar por dos cosas. La vna, por ser mas detembargado para pensar en su señora. Y la otra, porque las cosas de grandes afrentas porque el esperaua passar, passando las solo, a si solo la muerte o la gloria alcançasse. Y quando vna legua anduieros, despido se Amadis de ellos entrando en su camino: y el rey y sus hijos se bolueron ala villa, dōde hablo a par

re con don Galaor su hijo, y con Norandiel, dixo les: vosotros soys metidos en vna demanda, que si aqui no, en todo el mundo no hallarades rescaudo della, dello qual doy gracias a Dios que a esta parte os gao, por os sacar quitado de tan grã tribaço sin prouecho: Y agora fabel q̃ los tres caballeros delas armas delas sierpes q̃ demandays, fomos yo y Amadis y don Florellan: y yo lleuaua el yelmo blanco, y don Florellan el cardeno, y Amadis el dorado, con que hizo las grandes estrafiezas que vistes: y conuole el concierto que para a çilla yda tauicista, y como Verganda les embiara las armas; y porque enteramente lo creays y tençays vuestra auentura por acabada, venid conmigo: y licudolos ala çámara delas armas les mostro las de las sierpes por muchas partes de grandes golpes horadadas las quales fuerõ muy bari dellos conuocadas, porq̃ mucho en la batalla las miraron: algunas vezes plaziendoles ser en su auida, y otras autento grande embudo dello q̃ las fieras hazian conellas. Don Galaor, dixo. Señor mucha merced nos ha hecho Dios y vos, en nos quitar dello: asin: porque nuestro pensamiento era de con todas nuestras fuerças buscar los caualleros delas armas, e sino nos çayeran en parte que sin gran vergaença no nos pudiãamos de su enojo partir, de combatirnos conellos hasta la muerte: y dar a entender a todos q̃ aun que alli en lo general mas q̃ todos hizieron, que en lo particular de otra manera se juzgara, o morir sobre ello: Mejor lo ha hecho Dios, dixo el rey, por su merced. Norandiel le demando aquellas armas con gran afinamiento, mas con mucha mas grauedad por el rey le fuerõ otorgadas. Entõces les conto el rey como fueran metidos en la prison de Arcauz, y por qual auentura fueron della salidos. A Galaor le vimeron las lagrimas a los ojos hauiendo duelo de tan gran peligro: y conto lo que les auiniera a el y a Norandiel con Arcauz, y como llamandole Granfiteles le çuza escapado: y todo lo que con Dinarda passaron, y como se les quedo en el castillo: y lo que con Ambades el huésped les acontecio, asifluyeron alicatorze dias holganda: y despues de los del rey y dela Reyna entraron en vna barca, y leuando consigo aquellas armas delas sierpes con buen tiempo passaron en la gran Bretaña: y llegados ala villa donde el rey Lisuarte y la Reyna çitauan, y desarmandose en su posada se fueron al palacio porle mostrar como su demanda auian acabado, y leuando consigo las armas delas sierpes fueron bien recibidos del rey y de todos los dela corte. Galaor dixo al rey: Señor si os plaziere mandadnos oyr ante la Reyna. Si plaze, dixo el, y fueronse luego a su aposento, y todos conellos por ver lo que trayan: y la Reyna vyo plazer con su venida, y ellos la besaron las

manos. Galaor dixo: Señores ya sabeyz como Norandiel y yo salimos de aqui con demanda de buscar los tres caualleros de las armas de las sierpes que en nuestra batalla y seruicio fueron, y loado Dios sin trabajo cumplido lo hemos, asif como Norandiel lo mostrara. Entõces Norandiel tomo en sus manos el yelmo blanco, e dixo: Señor este yelmo bien le conuecy: Si dixo el, que muchas vezes le vi donde yo verlo descaua. Pues este traxo en la cabeça el rey Penon, que mucho os ama. Y luego tomo el cardeno, e dixo: Veyz aqui este traxo don Florellan. Y sacando el dorado dixo: Veyz señor este que tãto en vuestro seruicio luço qual ninguno otro hazer pudiera, traxo Amadis: e si yo digo verdad en ello, o no, vos soys el mejor testigo q̃ muchas vezes conellos es hallastes, ellos gozando de la fama y vos del vencimiento: y conuoles como vimeran el rey Penon y sus hijos encubiertos a la batalla, y por qual raxon despues se auian y do sin que los conociesen: y como fueran metidos en la prison de Arcauz, y como salieron quemando el castillo, y como se hallaron en las aridas el y don Galaor, y como se les escaparon llamandole Granfiteles primo de don Gumeidan, de lo qual mucho con el que alli presente estaua se reyan: y el conellos, diziendo que muy alegre era en hauer hallado tal deudo de que yo no sabia. El rey pregunto mucho por el rey Penon, y Norandiel le dixo: Creed señor que en el mundo no ay rey de tanta tierra como el tiene que su igual sea. Pues no se perdiera nada, dixo don Gumeidan por sus hijos: El rey callo por no loar a Galaor que estaua presente: ni a los otros, de q̃ muy poco por entõces se pagaua: pero mando poner las armas en el arco de çristal de su palacio, donde otras de hombres famosos eran puestas: Don Galaor y Norandiel hablan con Orana y con Mabida, e dierõles las saludes y ençoquidã de la Reyna Elisena y su hija Melicia: y por ellas fueron cõ gran amor recibidas, como aquellas que mucho las amauan: y vuerõ con gran pesar quando las dixerõ que Amadis se yua solo a tierras çisnyãs de çuerrios lenguajes, a buscar las auenturas mas fuertes y peligrosas. Entõces se fueron a sus posadas, y el rey quodo hablando con sus caualleros en muchas cosas.

Capitulo. vij. Que re-

cuenta de Esplandian como estaua en compaña de Naicano el hermitaño, y de como Amadis su padre fue a buscar auenturas mudado el nombre en el cauallero de la verde çpada, y delas grandes auenturas que vyo.

Auicido



Viendo Espilan han quatro años que naciera, Nacieron el hermitaño emboio por el que se lo traexen, y el vino bien criado de su tiempo: e viole tan hermoso q̄ fue maravillado, y fantiguado le le lleo a si, y el niño le abraçau como si le conociera. Entóces hizo boluer el ama, y quedado allí vn su hijo, q̄ dela leche del crara a Espilandá, y entráos en estos niños andauan jugado cabe la hermita, de que el santo hombre era muy alegre, y daua gracias a Dios porq̄ auia querido guardar tal criatura. Pues así accocio q̄ siendo Espilandá criado de bolgar echose a dormir debajo de vn árbol: y la leona q̄ ya oyeste que algunas vezes venia al hermitaño, y el la daua de comer quando lo auia, vio el niño y fuele a el, y andauo vn p̄o al derredor olemáde, y despues echose cabe el: Y el otro niño fue liuido al hōbre bueno, diciendo, como vn can grande querria comer a Espilandán. El hōbre bueno falso, e vio la leona y fue alla, mas ella se vino a el halagándole: y tomo el niño en sus braços q̄ ellaua ya despierto: y como vio la leona, dixo, Padre, hermoso can es este: es nuestro? No, dixo el hōbre bueno, sino de Dios, cuyas son todas las cosas. Mucho querria padre que fuese nuestro: El hermitaño vno plazer, e dixole. Hijo q̄reysle dar de comer? Si, dixo el. Entónces traxo vna pierna de ganso que vnos ballisteros le dieran, y el niño diola a la leona: y llegoe a ella; y ponía la sus manos por las orejas y por la boca. Y sabed q̄ de allí adelante siempre la leona venia cada día: y guarda uale en tanto que fuera dela hermita andaua. Y desde que mas crecido fue díole el hermitaño vn arco a su medida, y otro a su sobriño, y cō aquellos despues de auer leydo, tirau, y la leona yua con ellos, e si herian algun ciervo ella se le toma uay; algunas vezes venian allí algunos ballisteros amigos del hermitaño, e yuante cō Espilandá a cazar por amor dela leona que les alcançaua la caza; y desde entóces aprendio Espilandán a cazar. Así passauan su tiempo debaxo dela doctrina de aq̄l santo hōbre. Y Amada se parrio de Gaula como ya os cōtamos, cō voluñdad de hazer tales cosas en armas q̄ aquellos que auia profaçado y menofabado su hōra por la lucha eñada q̄ por mandado de su señora allí hiziera quedassen por mentirosos, y con esse pensamien to se metio por la tierra de Alemania, dō de en poco tiempo fue muy conocido: q̄ muchos y muchas venian a el con tuertos y agramos q̄ les erã hechos; y les hazia alcq̄ar su derecho, passando grandes afrentas y peligros de su persona, cōbatiendo se en muchas partes cō valientes caualleros: algunas vezes cō vno, otras vezes cō dos y tres así como el caso era. Que os dire lino q̄ tãto hi

zo q̄ por toda Alemania era conocido por el mejor cauallero que en toda aquella tierra entrara, y no le sabian otro nōbre, lino el cauallero dela verde espada, o del enano, por el enano q̄ cōsigo traya: Della yda que hizo passão quatro años que nũca boluio a Gaula, ni ala misla Lantie, ni supo de su señora Oriana, q̄ esto le daua muy vno tochoento y tuyra a su coraçon, tanto que en cōparacion dello todos los otros peligros y trabajos tenia por holgança: e si algun cōsuelo feria no era lino saber cōerto que la señora siendo firme en su memoria del padre a otra semejante fidelidad. Pues así andauo por aquella tierra todo el verano, e viniendo el invierno, no teniendo el lino, acordo de se yr al reyno de Bohemo, y pasarle allí con vn buen rey llamado Tafinor, que ala sazón reynaua, del qual grãdes bienes y bondades oyera dezir: el qual tenia guerra cō l'atua que era ya emperador de Roma, a quien el mucho deslamaua por lo de Oriana su señora, q̄ ya oyeste, y fuele luego para alla: y accocio q̄ llegau do a vn rio, dela otra parte vio andar mucha gente, y lançaron vn girifalte a vna garça e vino a matar ala parte dōde el cauallero dela verde espada estava: y el se apeo así armado como andaua, e dio muchas vezes a los dela otra parte si lo ceuaria. Ellos dixeron, que si. Entónces le dio allí de comer aquello que vio que era menester, como aquel que muchas vezes lo auia hecho. El rio era bien hondo y no podian alla passar. Y sabed que ellaua allí el rey Tafinor de Bohemia, y como vio al cauallero y el enano con el, preguntó si le conocia alguno de aquellos, y novuo quié le conociesse. Si lera, dixo el rey, por ventura vn cauallero que ha andado por tierra de Alemania que ha hecho maravillas en armas, de que todos por milagro hablan, e dicenle el cauallero dela verde espada, y el cauallero del enano: lo qual dizen por aquel enano que cōsigo trae. Así auia vn cauallero que dexaua Sadian, y era caudillo delos que el rey guardaua, e dixo: Cier to esse es, que la espada verde trae consigo. El rey se dio p̄uella en llegar a vn passo del rio: por que el dela verde espada venia ya con el girifalte en su mano. Y como a el lleo, dixole: Mi buen amigo, vos seays muy bien venido a esta mi tierra. Soys vos el rey? Si soy, dixo el, en quanto a Dios pluguiere. Entónces lle go con mucho acaramiento por le besar las manos, e dixo: Señor personadine, aunque no os erre que no os conocia: yo vengo por os ver y seruir, q̄ me dixerõ q̄ teniades guerra con tal hōbre y tan poderoso q̄ auyes bien menester: el seruido dios vue stros, y aun el delos estranos; y como quera que yo sea vno dellos en tãto q̄ cō vos fuere por val fallo natural me podeys con tar. Cauallero dela verde espada mi amigo, mucho os agradezco

esta venida, y lo que me dezis mi coraçon q̄ con ello doblado es fuerço recibe lo sabe, agora acompañamos ala villa. Así se fue el rey hablando cō el, y de todos era loado de hermosa, y de parecer mejor armado q̄ otro ninguno q̄ visto vuestro. Llegados al palacio mudo el rey que allí le aposentassen, y desque fue desarmado en vna rica camara, vistiose paños leanos y hermosos quel enano le traya, y fuele donde el rey estaua cō tal presencia que assa testimonio de ser creydas las gran les proezas q̄ del se dezian, y así como cō el rey y fue seruido como a mesa de tan buē hōbre cōuina. Y atados los mūteles estādo todos asfodregados, el rey le dixo: Cavallero de la verde espada mi amigo, las vuestras grādes nuevas y honrada presencia me combadan a os demādar ayuda, aunq̄ hasta agora no os lo merezca: pero plazera a Dios q̄ en algun tiempo sera gualardo nado. Sabed mi buen amigo, que yo he guerra cōtra la voluntad conel mas poderoso hombre delos christianos, ques Patin emperador de Roma, q̄ así con su gran poder como cō su gra sobeana guerra q̄ este reyno q̄ Dios libre me dio, le fuesse fuerço y tributario, pero yo hasta agora con la cōfiança y fuerça de mis vañallos y amigos he fe lo defendido reziamente, y defendere quito la vida me durare: pero como es cosa de gran trabajo y peligro defendere mucho tiempo los pocos alos muchos, tengo siempre atremetado mi coraçon buscar el remedio: y pues esto no esta despues de en Dios sino en la bōdad y esfuerço q̄ ay de los vnos hōbres alos otros, y porq̄ Dios os ha hecho tan effremado enel mundo en bōdad y fortaleza, tengo mucho esperāça en vuestro grā esfuerço, q̄ como siempre procura prez y hōra, la guerra ganar cō los menos. Af si q̄ buen amigo si os pluguiere ayudad a defender este reyno q̄ siempre a vuestra volūdad sera. El cavallero de la verde espada le dixo: Señor yo os seruire, y como mis obras vierdes así juzgad mi bōdad. Así como oys quedo el cavallero de la verde espada en casa del rey Tafnor de Bohemia, donde mucha honra le hazian, y en su cōpañia fue puesto por mandado del rey vn hijo suyo q̄ Grafador se llamaua, y vn conde primo del, llamado Galtines, porque mas acompañado y honrado estuuiesse. Pues así auino que vn dia caualgava el rey por el campo cō muchos hombres buenos, e yua hablando cō su hijo Grafador y con el cavallero de la verde espada enel hecho de su guerra, q̄ la tregua se acabaua passados cinco dias, y así yendo en su habla, vieron venir por el campo doze cavalleros q̄ las armas trayā listas en palafrenes, y los yermos y trayā las cascas escuderos. El rey conocio entrellos el escudo de don Garadan, que era primo coemano del emperador Patin, y era el mas preciado cau-

llero de todo el señorio de Roma, y este hazia la guerra a este rey de Bohemia, e dixo al cavallero de la verde espada sospirando: Ay que de enojos me ha hecho aquel cuyo es aquel escudo, y mostroselo: y el escudo era el capo cardeno y dos aguilas de oro tamaritas como enel cabuā. El cavallero de la verde espada le dixo: Señor quanto mas soberbias y demasias de vuestro enemigo recibieredes, entonces tened mas cōfiança en la vengança que Dios os dara: y señor pues que así vienen a vuestra tierra a le poner en vuestra mesa, honradlos y hablad los bien: pero pleystella no la hagays sino a vuestra hōra y prouecho. El rey le abraçó, y le dixo: A Dios pluguielle por la merced q̄ siempre fuessedes conmigo, y de lo mio hiziesedes a vuestra volūdad: y llegaroste a los cavalleros, y Garadan y sus compañeros fueron ante el rey, y el los recibio cō mejores palabras q̄ coraçon: e dixoles, q̄ se entrassen en la villa, y les heran toda honra. Don Garadan dixo: Yo vengo a dos cosas q̄ antes sabreys, en q̄ no aureys meneller cōsejo sino vuestro coraçon, y responded nos luego, porque no nos podemos detener q̄ la tregua sale muy presto. Entonces le dio vn carta de creencia q̄ era del emperador en q̄ dezia quel hazia cierto y establebre su fe todo lo que don Garadan conel asentasse. Pareceme, dixo el rey, despues de la auer leydo que no se haze poca fiança de vos, y agora dezid lo que os mandaron. Rey, dixo don Garadan, como quier q̄ el emperador sea de mas alto linaje y señorio que vos: porque tiene mucho en otras cosas que entender, quere dar cabo en vuestra guerra d̄ dos guisas, de las cuales podreys escoger la vna qual mas os agradare. La primera, si quisierdes haue batalla con Salustiquido su primo, principe de Calabria de ciento por ciento, hasta mil. Y la segunda, de doze por doze cavalleros, conmigo y con estos q̄ yo traygo: quel lo hara, con cōdicion que si vos vencieredes seays quito del para siempre: si vncido, q̄ quereys por su vañallo, así como en las historias de Roma se halla que este reyno lo fue en los tiempos passados de aquel imperio: agora tomad lo que os agardare, que si lo refusays el emperador os haze saber que dexando todas las otras cosas venga sobre vos en persona, y no partira de aqui hasta os destruyr. Don Garadan, dixo el cavallero de la verde espada, aslax auays dicho de soberbias, así de parte del emperador como de la vuestra: pues Dios muchas vezes las quebranta con poca de su piedad, y el rey os dara la respuesta de lo que le pluguiere: pero quiero preguntaros, si el tomasse qualquiera de estas batallas como serla seguro que le guardaria el emperador lo que dezis. Don Garadan le miro, y maraillose como respondiera sin mirar a lo que el rey diria, e dixole. Don

cauallero, yo no se quien soys, mas en vuestro lenguaje pareceys de tierra estraña: e digo os, q os tengo por hōbre de poco recaudo: en responder sin que el rey lo mādalle, pero si el ha por bien lo q dezis, y otorga lo q yo pido, mostrare esto que vos preguntays. Don Garadán, dixo el rey, yo doy por dicho y otorgo todo lo que el cauallero de la verde espada dixere. Quando Garadán oyo hablar de hōbre de tan alto herido de armas, mudo se le el coraçon en dos guisas, la vna por pelarle q tal cauallero fuesse de la parte del rey, y la otra por plazerle por se cōbatir con el, q segun en si sentia pensaua vencerle o matarle, y ganar toda aquella honra y gloria que auia ganado por Alemaña y por las tierras donde auia andado, q no se habiaua de ninguna bondad de cauallero sino de la de se dixo. Pues yo os otorga el rey su voluntad, agora dezid si querria alguna destas batallas: El cauallero de la verde espada, dixo: Esto el rey lo dira como mas le plugiere, pero digo os que en qualquiera de las que escogiere le seruira yo si ay miertme guerra: y así lo hare en la guerra en tanto que en su casa morare: el rey le echo el brazo al cuello, e dixo, Mi buen amigo, en tanto que estuere me han puesto vuestras palabras que no dudare de tomar qualquier partido de los q se me ofrecen, y ruego os mucho q escogays por mi lo q dello mejor os pareciere: Ciento señores, esto no hare yo, dixo el: antes con vuestros hombres buenos os aconseja sobre ello, y tomad lo que mejor fuere: y a mi mādame en q os sirua, q de otra guisa cō mucha razon serian quecosos de mi, si yo tomasse a cargo aquello q en mi discrecion no cabe: pero toda via digo, q deueys ver el recaudo q don Garadán trae para lo hazer sir me. Quando dō Garadán esto oyo, dixo: Cōmo quiera q vos don cauallero por vuestras razones mostrays queter alargar la guerra, yo quiero mostrar lo que pedis, por acabar vuestras dilaciones. El cauallero del gnano le respondió. No os marauilleys don Garadán dello, porque mas sabro la cosa es la paz q entrar en las batallas peligrosas: pero la vengança trae y acarrea lo contrario, y agora despreciais me que no me conoceys: mas tanto que el rey os de la respuesta, yo fio en dios que de otra guisa me juzgareys. Entonces don Garadán llamando a vn escudero q traya vna arqueta, sacó della vna carta en que estauan treynta sellos colgados de cuerdas de seda: y todos erā de plata fino el que en medio estaua que era de oro: el qual era del emperador, y los otros de los grandes señores del imperio, e dio la al rey: y el se apartó con sus hōbres buenos, y leyendola halló ser cierto lo que Garadán dezia, y que sin duda podia tomar qualquiera de las batallas, y demandoles que le aconsejasen. Pues hablando en ello, vno algunos que tenian por mejor la ba-

talla de los ciento por ciento, y otros la de los doze por doze: deziendo, que en menor cantidad el rey podria mejor escoger en sus caualleros, y otros dezian que seria mejor mantener la guerra como haia alli, y no poner su reyno en auentura de vna batalla: así que los votos eran muy diuersos. Entonces el conde Galanes dixo: Señor remita se al parecer del cauallero de la verde espada, que por ventura aora vísso muchas cosas, y tiene gran desseo de os servir. El rey y todos consintieron en ello, e hizieronle llamar, q el rey Garafandor hablaua con don Garadán, y el cauallero de la verde espada le miraua muchos: y como le via tan valiente de cuerpo, y le parecia que por razon deua tener en si gran fuerza, y algo le hazia dudar su batalla, mas por otra parte uiale dezir tantas palabras vanas y soberbias que le ponian esperança q Dios le daria lugar a que la soberbia le quebrantasse, y como oyo el mandado del rey fuele alla. Y el rey le dixo Cauallero del gnano mi gran amigo, muchos os ruego que no os escueys de dar aqui vuestro consejo sobre lo q hemos hablado. Entonces le contaron en las diferencias q estaua, oydo todo por el, dixo: Señor muy graue es la determinacion de tã gran cosa, por q la salida esta en las manos de Dios, y no en el iuyzio de los hōbres: pero comoquiera q sea hablado en lo q yo si el caso mio fuesse haria. Digo señor, que si y quauelle vn castillo solo y cien caualleros, y otro mi enemigo teniendo diez castillos y mil caualleros: me quisiese tomar, y Dios guisasse por alguna via que esto se partiesse por vna batalla de yguales partes de gente, hanā tuenta q era gran merced que me hazias: por esto que yo digo, vofotros caualleros no dexeys de aconsejar al rey lo q mas le seruiria: sea q de qualquier guisa que lo determinardes tengo de poner mi persona en ello, e quito yr: mas el rey le tomó por la punta del manto, e hizole sentir cabe si, e dixole: Mi buen amigo, todos nos otorgamos en vuestro parecer y que ro la batalla de los doze caualleros, y Dios q sabe la fuerza que se me haze me ayudara, así como lo hizo al rey Perion de Gaula no ha mucho tiempo, que teniendole entrado en tierra el rey Abies de Irlanda cō grã poder, y estando en pãto de la perder fue remediado todo por vna batalla que vn cauallero solo vno con el mismo rey Abies, q era ala sazõ vno de los mas valientes caualleros del mudo, y el otro tã macedo q no llegaua a xvij. años, en la qual el rey de Irlanda murio, y fue el rey Perion restituydo en todo su reyno, y dende a pocos dias por vna auentura marauillosa le conocio por su hijo: y entonces le llamaua el donzel del mar, y dende ahi se llamo Amadis de Gaula, aq que por todo el mudo es nõbrado por el mas valiente que se halla hasta

agora, no se si lo conocereis. Nunca le vi, dixo el cauallero dela verde espada, pero yo morre algun tiempo en algunas partes, y oyo mucho dezir del se Amador de Gaula, y conosco a dos hermanos suyos que no son peores caualleros que el rei. le dixo. Pues teniendo esperança en Dios como aquel rei. Pero la ruua, yo acuerdo de tomar la batalla de los doze caualleros. En el nombre de Dios, dixo el cauallero dila verde espada, esse me parece a mi el mejor acuerdo: porque aunq el emperador sea mayor señor que vos, y tenga mas gente, para doze caualleros tan buenos se hallan en es vuestra casa como en la suya: e si pudieredes hazer con Garadan q aun fuesse de me nos, por biẽ lo ternia yo, hasta venir a vno por vno, si el quisiere ser, yo fere el otro, porq conosco en Dios segun vuestra gran justicia y su demasiada soberbia q os dare vengança del, y parti re la guerra q con su señor teney: el rei se lo agradeço mucho, y fuéronse para donce Garadã estaua: que xandose mucho porq tardauan tanto en le responder. Y como llegaren a el, dixo el rei Don Garadan no se si fere a vuestro plazer, pero otorgome en tomar la batalla de los doze caualleros: y sea luego de mañana. A los Dios me salue, dixo Garadan, vos aueys respondido a mi voluntad, y mucho soy alegre con tal respuesta. El dela verde espada dixo: Muchas vezes son los hombres alegres con el comienzo y ala fin les sale de otra guisa. Garadan le cato de mal semblante, e dixole: Vos dõ cauallero, en cada pleyto quereys hablar; bien pareceys extraño, pues tan extraño y corta es vuestra discrecion: e si supiesse q fuesades vno de los doze daros lãa yo estais lãas. El dela verde espada la tomo, e dixo: Yo os hago cierto que fere en la batalla, y así como agora aqui tomo estas lãas de vos, así en ella entiendo tomar y llevar vuestra cabeça, q vuestra gran soberbia y desmesura me la ofrecen. Quando le oyo esto Garadan fue tan sañudo que tomo como fuera de seso, e dio vna gran voz al ta, e dixo: Ay de mi fin ventura, fuesse ya mañana y estuuiessimos en la batalla, porq todos viesseis dõ cauallero del enano, como vuestra locura castigada fere. El dela verde espada le dixo: Si de aqui a mañana por luego plazo lo teney, aũ el dia es grande, en q el que vniere ventura podra matar al otro, y arrememos si vos quisieredes y comencemos la batalla, cõ tal pleyto: quel q vno quedare pueda ayudar a sus cõpañeros. Don Garadan le dixo: Cierro don cauallero, si como lo aueys dicho lo osays hazer, yo os perdono lo q contra mi dixistes: y comẽço a pedir sus armas a gran priessa. El cauallero del enano mudo a Galdãsin q le traxesse las suyas, y así lo hizo. Ya dõ Garadan armaron sus cõpañeros, y a dela verde espada el rei y su hijo, e tiraronse afuera de

zando los en el campo donde se auian de reñar. Don Garadan cauallero en vñ cauallero muy hermoso y grande, y arremetiose por el campo muy rezo, e boluendose a sus cõpañeros les dixo: Tened buena esperança q de esta vez quedara esse rei sujeto al emperador, y vosotros sin herir golpe con mucha honra: ello es digo porq toda la esperança de vuestros contrarios está en esse cauallero, el qual si esperar me oia venere luego, y esse muerto no osaran mañana entrar en campo conmigo ni con vosotros. El cauallero dela verde espada le dixo: Que hazes Garadan, porq tienes tã poco cuydado, que dexas pasar el dia en alabanças, pues certa esta de parecer quien fere cada vno, q las honras no han de hazer el hecho: y poniendo las espuelas a su cauallero fue para el, y el otro vino contra el e huriẽõ se con las lanças en los escudos que aunq muy fuertes eran fueron saltados, tan grãdes se dieron los golpes, y las lanças fueron quebradas: mas juntaronse vno con otro de los escudos y de los yelmos tan brauamente que el cauallero dela verde espada se retraxo desacordado atras, pero no cayo: y Garadan salio de la silla, dõ tan fuerte cayda en el suelo q fue casi salido de su memoria: y el dela verde espada q le vio reboluer por el cãpo por se leuãtar y no podia, quiso yr a el, mas el cauallero no pudo mouerse tanto era cansado: y el era herido en el braço sinistreso dela lãa: que el escudo le auia pasado, y a peoffe luego como aquel q con gran saña estaua, y pensando mano a la su ardiente espada fue contra Garadan q estaua afaz maltrecho: pero mas acordado, porque tenia ya la espada en la mano esgrimindola y bien cubierto de su escudo, mas no tã brauo como antes, y fuéronse a herir tã brauamente y de tã notables golpes q mucho se maravillauan los que lo veyan: mas el dela verde espada como le tomo tan mal pasado dela cayda y el estaua con gran saña, cargole de tantos golpes y tan pesados, que no le pudiendo el otro sufrir, tirose ya quãto afuera, e dixo: Cierro cauallero dila verde espada agora os conosco mas que antes, y mas q antes os amo: y como quiera que mucha de vuestra bõdad me sea manifiesta, ni por esto la mia no es en tal disposicion q sepa determinar qual de nosotros fere vñedor, e si os parece q deuenos alguna pieza holgar, sino venid ala batalla. El dela verde espada le dixo: Cierro Garadan el holgar muy mejor partido me seria a mi q cõbarime: lo que a vos segũ vuestra grã bõdad y alta proeza de armas fere al cõtrario, segun las palabras oyeys dicho: y porq tan buen hõbre como vos no quede avergonçado, no quero dexar la batalla hasta que aya fin. A don Garadan peso mucho, porque se viã maltrecho, y las armas y la carne cortada por muchos lugares: e q le salia

mucha

mucha sangre, y hallauase muy quebrantado de
 ta caída: Entoncez le vino ala memoria la sober
 na suya, especialmente contra aquel q̄ delante
 de sí tenía, pero mostrando buen esfuerço traba
 jo de llegar al cabo de la malaventura hazienlo
 su podery luego se acometeró como de p̄o
 no, mas no tardó mucho que el cauallero del ena
 no le traya a toda su voluntad, de manera que to
 dos los que allí estauan vian que no le aproue
 chaba su esfuerço, y andando ambos así rebuel
 to en el Garadán sin sentirlo enel campo, m̄ltre
 cho de vn gran golpe e quel cauallero del ena
 no encima del yelmo que a penas la espada del
 podia lacer, y fue luego sobre et con gran esfuer
 ço, e quando le el yelmo de la cabeça, vio que de
 aquei golpe se la hendiera tanto que los miembros
 estauan separados por ella: de lo qual le plugo
 mucho por el pezar del emperador, y por el pla
 zer del rey q̄ el descausaua: y limpiando su
 espada y poniendola en la bayna, hincó los hino
 jos y dio gracias a Dios por que aquella honra y
 merced le hiziera. El rey como así le vio, decen
 dió del palafren, y con otros dos caualleros se pu
 so sobre el dela verde e espada, e viole las a más fin
 tas en sangre, así dela suya como dela de su cō
 trario, e dixo: Mi buen amigo, como os sentis?
 Muy bien, dixo el, merced a Dios, que aun yo
 fere mucha na con mis compañeros en la batalla:
 y luego le hizo caualgar, y lleuaronle ala villa cō
 muy gran honra, donde fue en su cámara desar
 mado y curado de sus heridas. Los caualleros ro
 manos lleuaron a Garadán así muerto alas tien
 das, y allí hizieron gran duelo sobre el, que mu
 cho le amauan, y haziales fstra para la batalla q̄
 otro día esperauan: tanto que mucho les hazia
 dudar, creyendo que faltando el y quedando
 en contra el cauallero dela verde espada, que no
 eran para en ninguna guisa la sostener: y habla
 do en lo que hanan, hallauí dos cosas muy gra
 ues. La primera, esta que oys de ser muerto aq̄l
 valiente compañero suyo, y quedar su enemigo
 en disposición de se poder cōbatir. La otra, que
 si la batalla dexassen, el emperador quedaua des
 honrado y ellos en auitura de muerte: pero acor
 rieronse a no hazer la batalla y escusarse delate
 del emperador con las soberbias de don Gara
 dán, y como contra la voluntad dellos aya toma
 do la batalla en q̄ muriera: y todos los mas eran
 desse voto y los otros callauan. Esta ua allí entre
 ellos vn cauallero moço de alto linage Arqui
 sil llamado, así como aquel que venia dela san
 gre derecha delos emperadores y tan cercano q̄
 si Patrio muriera sin hijo este heredaua todo el
 señorio, y por esta causa era desamado del, y le
 traya apartado de sí: el qual como vio el mal a
 cuerdo de sus compañeros, y hasta allí por ser en
 tan poca edad, q̄ no passaua de veynec años no

auia osado hablar, dixole: Ciertamente señores
 yo soy marauillado de caer tan buenos hōbres
 como vosotros en tan gran yerro, q̄ si alguno os
 lo aconsejasse le dexarades tener por enemigo, y
 no tomarlo de vuestra voluntad: que si la muerte
 de dadya muy mayor es la q̄ vuestra flaqueza y
 defuētura os acarrea: que caso q̄ dudays y temeyd
 que no es mucha la diferencia de onze a diez: Si
 lo hazeyd por la muerte de Garadán, antes os de
 ue plazer, que lo tēbe e tan soberbio y defuēcer
 tado sea fuera de vuestra compañía: porque de
 su culpa nos podēda redundar a nosotros la pena.
 Pues si es por aquel cauallero q̄ tātō temeyd,
 aquel yo le tomo a mi cargo: que ya os prometo
 de muera hasta la muerte delos e parte. Pues la
 quel ocupado alguna pieza de tiempo, mira la
 diferencia q̄ queda entre vosotros y los contrar
 ios. Así q̄ mis señores, no deys causa de tã gran
 temor a vuestros amos, pues q̄ de vuestro pro
 pósito se nos seguirá muerte perpetua desho
 rra: Tanta fuerza quēto en estos palabras del:
 Arquisil, que el propósito de sus cōpañeros fue
 mudado: y dandole muchas gracias y hondo su
 cōsejo le determinaron cō gran risueño de to
 mar la batalla. El cauallero de la verde espada des
 pues q̄ fue curado de sus llagas e le dexaron de com
 er, dixo al rey: Señor bien sara q̄ hagays si her
 alos caualleros que han de ser mañana en la bata
 lla porque se acuerden y sean a qui al aua del cha
 z oyr misa en vuestra capilla, porq̄ salgamos man
 tos al cōpio. Así se han, dixo el rey, que mi hijo
 Garadán sera el vno, y los otros serã tales q̄ cō
 ayuda de Dios y vuestra generosidad victoria.
 No pliega a Dios, dixo el, que en tanto q̄ yo se
 mas pueda tener, vos ni vuestro hijo las villays,
 pues q̄ los otros serã tales que a el y aun a mi pu
 dran escusar. Garadán le dixó: Señor causal
 co dela verde espada, no serẽ yo escusado dōde vus
 tra persona le pusiere, así en esta batalla como
 en todas las otras que en mi presencia se hizierẽ:
 e si yo fuesse tan digno que de tal cauallero co
 mo vos me fuesse vn dōn no me gada, desde agora
 os demandaria que en vuestra compañía me tra
 xelades: así que por ninguna guisa yo dexare
 de ser mañana en esta batalla, aunque por apren
 der algo de vuestras grandes marauillas. El dela
 verde espada se le hizo millo por la honra q̄ le da
 ua con gran acatamiento, como el lo merecia, e
 dixole: M̄ltiñer pues q̄ así os plaze, así sea cō
 la ayuda de Dios. El rey dixo: Mi buen amigo
 vuestras armas estã tales q̄ no vienen en si defen
 sa alguna, yo os quiero dar vras q̄ nun case vi
 sieron, q̄ entiendo q̄ os agrada ran, y vn cauallero,
 q̄ aunq̄ otros muchos ayas vras no sera ningun
 o mejor: y luego se le mudó traor e millado y en
 frenado de muy rica guaraci. Quidó el le vio
 tan hermoso y tan guarnido, sospuso cuydado q̄

hij su el

si el estuuielle en parte que le pudiera embiar a su real amigo Arquite de Ebrimuz lo luziera, q en aqñ seria bien empleado: las armas erã muy ricas y auian el campo de oro y leones cardeos y las sobretirales de aquella gñda: pero la espada era la mejor q ouo: es vio fuera dela del rey Liuzier y dela suya y de que la vno mirado diola a Grafandor cõ que entrasse en la batalla. Otro dia bien de mañana oyeron misa con el rey, y armaronse todos, y betandole las manos caualgaron en sus cauallos y muchos caualleros coechos y fueron a el campo donde hende de ser la batalla, y vieron como los Romanos salian ya armados y caualgauan ya: quando sus hombres muchas trompas conales: a por los esforçar. Y Arquite ena entre ellos en vn escudo blanco, y las armas verdes: e dixo a sus compañeros: Acoende se es lo que hablamos, que cumplare lo q prometi. Entonces fueron vnos contra otros, y Arquite vio venir delante al caualero de la verde espada, y fuese cõtra el, y encontraron se con las lanças q luego fueron quebradas, y Arquite salio dela silla por las ancas del cauallo, mas tanto le ama bien q echo mano de los arcones, y como era valiente y ligero tornole a coharr. El dela verde espada passo por el, y con vn pedaço dela lança que le quedara encontro al primero que ante si halló en el y el mo, y cofose lo dela cabeça, y vuera le derribado: mas a el le encontraron dos caualleros el vno en el escudo, y el otro en vna pierna que pãssando por la falda de la loriga la cuclilla dela lança le hizo vna herida de q mucho se sintio, y le hizo enstnar mas que antes lo estara: y porido mano ala su espada hirio a vn cauallo y el golpe fue en foisayo, y descendio al cuello del cauallo y tortose lo todo: asy que fue al suelo, y cayo sobre la pierna de su señor, y que brotã. Arquite que ya se endereçaua en la silla, apreto rezio la espada y fue a herir al cauallo del enano con toda su fuerça por encima del y el mo, q las llamas salieron del y dela espada, e hizo le abaxar la cabeça y a quanto: mas no tardo mucho en llevar el galardõ, que le hino por encima del hũbro y coetole las arnas y la carne, de manera q Arquite penso que el brazo suya perdido. El dela verde espada como asy le vio passo por el y fue a herie en los otros, q ya Grafandor y los suyos los tenian muerchos. Mas Arquite le siguió y heriale por todas partes, pero no con tanta fuerça como al comienço. El dela verde espada hõnia a el y heriale, pero luego yua a dar en los otros, y no oua gana de le herir, porque le tenia en mas que a todos los de su parte por que le viera adelantarse de los suyos por se enõtrar con el: mas Arquite no curaua de golpes q le diessen, antes se metia entre todos y heria al cauallo de la verde espada como mejor podia. Y

essa hora ya los de su parte eran destrozados, de los muertos y dellos heridos, y otros tendidos que no se defendian: Y como el dela verde espada vio q Arquite le seguia sin tener sus golpes, dixo: No ay quien me defienda deste cauallo: Grafandor q lo oyo fue cõ otros dos caualleros, y en õtraronle todos juntos, y como le tomaron laso y escudo sacaronle por fuerça dela silla e dieron con el en el suelo, y luego fueron sobre el para le matar, mas el cauallo del enano se fofortio e dixo: Señores, pues qdelle yo he recibido mas mal que todos a mi le dexad para te recibir la entienda. Luego se quitaron todos afuera, y el luego, e dixo: Cauallo sed preso, y no queray morir a manos de quien mucha gana lo tiene. Arquite que ya otra cosa sino la muerte no esperaua fue muy alegre, e dixo: Señor, pues q mi ventura qui lo q mas no pudeste hazer, yo me doy por vuestro preso, y agradezcoos la vida q me days. Y el tomo la espada y diela luego haziendole fiança q haria lo que le mandasse y descendio del su cauallo y estuuo con el: y haziendole caualgar en vn cauallo q le mando traer, y el caualgado en el fuyo se fueron al rey, q con gran gozo de ver su peligro se guerra acabada los atendiã, y temando los cõsigo le fue a su palacio, y puso en su camara al cauallo de la verde espada: y el hizo estar alli cõsigo a su preso por le hazer mucha honra, porq el lo merecia, q era buen cauallo y de alta sangre, como ya oydes, pero el le dixo: Señor cauallo de la verde espada, ruegos por vuestra melura q quedando yo por vuestro preso para acudir quido ves me llamared, y tener preso donde por vos me fuere seña lada, me deys buen ca para vra reparar a mis compañeros aquellos que vivos quedaren, y hazer llevar los muertos. El cauallo de la verde espada, dixo: Yo es lo otorgo, y acuerde os dela fiança q me hazeris, y abraçandole le despidio: y el se fue a sus compañeros q los halló qual entender podreis, y luego dieron orden como llevassen a Grafandor y a los otros muertos, y entraron en su camino. Asy agora no se hablara mas deste cauallo hasta su tiempo que se contrara a que puso su gran valor. El dela verde espada estuuo alli con el rey Tafimor hasta que fue sano de sus heridas. Y como vio la guerra del rey acabada, penso q las cuytas y los mortales deseos q su tenora Oriana le causaua, de los quales en aquella fazẽ muy ahogado era, q mejor los passaria caminando y en fatiga q en aquel vicio y descanso en que estaua. Y habiõ con el rey diziendole: Señor pues que ya vuestra guerra es acabada, y el tiempo en que mi vettura alioslegar no me dexa es venido, cõuiene q negando mi voluntad la fuya siga: y quierome partir mañana, y Dios por la su merced me lleue a tiempo que algo de las honras y mercedes

des que de vos he recebido os pueda feruir. Qué
 do el rey ello le oyo fue muy turbado, e dixo :
 Ay cauallero dela verde espada mi verdadero a-
 migo, tomad de mi rey no lo que vuestra volun-
 tad tuere, asi del malo como del interese, y no
 os vya apartar de mi compania. Señor, dixo el,
 creed tengo yo que conociendo el deseo que
 yo tengo de os feruir, que asi me llamades la ho-
 ra y necesidad, pero no es en mi mas, ni puedo lo-
 segar halla que mi coraçon sea en aquella parte
 donde siempre el pen famiento tiene. El rey vió
 do la determinada voluntad, y teniendole por
 tan follegado y cierto en sus cosas que por nin-
 guna gaita de aquel proposito seria mudado, di-
 xole con semblante muy triste: Mi leal amigo,
 pues que asi es, dos cosas os ruego. La vna, que
 siempre de mi y de este mi reyno le os acuerde en
 vuestras necesidades si os ocurrieren. Y la otra
 que mañana oyays misa como que os quiero
 hablar. Señor, dixo el, esta palabra que me day
 yo la recibo para se me acordar della si el caso lo
 offreciere, y mañana armado y de camino el are
 con vos en esta misa. Esta noche mando el caualle-
 ro dela verde espada a Gandalin que le adereçaf
 se todo lo que era menester, que otro dia de ma-
 ñana se quera partir, y asi fue por el hecho. A-
 quella noche no pudo dormir, porque asi como
 el trabajo del cuerpo se le auia apartado, asi el
 del espíritu hallando mayor entrada con grandes
 cuytas y mortales deseos que de su señora le ve-
 nian le daua muy mayor fauga. Y venida la ma-
 ñana auiendo mucho llorado se leuanto, y arriñ-
 dose de sus armas y caualgando en su cauallo, y
 Gandalin y el enano en sus palafreñes, lleuando
 las cosas necessarias al camino, se fue ala capilla
 del rey, y hallole que le auenda: Pues oyda la
 misa el rey mandando salir a todos fuera que-
 dando con el solo, le dixo: Mi gran amigo, deman-
 do os vn don que me otorgueys, y no sera en es-
 toruo de vuestro camino ni de vuestra honrra.
 Asi lo tengo yo, dixo el, que vos señor lo pedi-
 reys segú vuestra gran virtud, y yo os lo otorgo.
 Pues mi buen amigo, dixo el rey, demando os
 que me digays vuestro nombre y cuyo hijo soys,
 y creed que por mi sera escubierta hasta que
 por vos sea diualgado. El cauallero dela verde
 espada el ouo vna pieça que no hablo pensando
 le dello q prometiera, e dixole: Señor recibiria
 merced si ala vuestra pluguieret dexarse desta pre-
 gunta pues que no lo tiene pro. Mi buen amigo,
 dixo el, no dadeys de me lo dezir, que como por
 vos por mi sera guardado. El le dixo: Pues que
 asi os place, aunq por mi voluntad no sea: sabed
 que yo soy aquel Amadis de Gaula hijo del rey
 Perion, del qual el otro dia hablastes en el con-
 cierto dela batalla. El rey le dixo: Ay cauallero
 bien auenturado de muy alto linage, bendita fue

a hora en que soysdes engendrado que traxa
 honra y prouecho vuestro por vos vuestro pa-
 dre y madre y todo vuestro linage, y despues los
 que no lo sonos: y haueys me hecho muy aie-
 gre en me lo dezir, e fio en Dios que sera por
 vuestro bien, y causa de pagar yo a los de la grã
 de deudas que os deuo. Y como quera q este
 rey aguelto mas con buenos voluntades dexo que
 por otra necesidad que el supistelle tener aquel
 cauallero, asi se canopllo adelauxa en dies muer-
 ras. La vna, que hizo escreuir toda ala cosas q
 en armas por aquellas tierras passó. Y la otra,
 que le fue tribuuen ayudador con su hijo y ge-
 ta de su reyno en vn gran menester en q le vio,
 como adelauxa en el libro quarto se dira. Ello
 asi hecho caualgo en su cauallo y despidiose del
 rey, haciendole quedar que con el sear quera ha-
 liendo con el Grañador y el conde Galinas y
 muchos hombres buenos le puso en su camino
 con intencion de andar por los titulos de Roma-
 ña, y prouarle en las aventuras que en ellas ha-
 llasse: y quanto mucho legua de la villa, tornan-
 dose aqñlos caualleros le entremetieron a dios,
 y el sigio su camino.

Capitulo. viij, Como el

el rey Lisuarte salio a caça con la Reyna y sus
 hijas acompañado de muchos caualleros, y se
 fue ala montaña dõde tenia la hermita aquel
 santo hõbre Nasciano, donde halló vn muy
 apuelto donzel con vna estraña auentura: el
 qual era hijo de Oriana y de Amadis, y fue
 por el muy bien tratado sin conocerle.



Or das descansó el rey Lisuarte
 a su persona, y plazer a sus cau-
 leros, acordo de se yr a caça a la
 floresta, y lleuar consigo a la re-
 yna y a sus hijas y a todos sus due-
 ños y donzelas, y mando que se
 allentassen las tiendas ala suuete delas siete ha-
 yas, que era vn lugar muy sabroso. Y sabed qu e
 esta era la floresta donde el hermitaño Nasciano
 moraua, donde criaua y tenia consigo a Esplan-
 dian. Pues alli llegado el rey y la Reyna con su cõ-
 pania, quedando la Reyna en las tiendas se metio
 el rey con sus caçadores alo mas espisso del mon-
 te, y como la tierra era guardada hizieron gran
 caça: y alti acacio, que estando el rey en arma-
 da vio salir vn ciervo muy cansado, y pensan-
 do le matar corrio tras el en su cauallo hasta en-
 trar en el valle: y alli le acacio vn cosa estraña,
 que vio decãdir por la cueña de la otra parte vn
 donzel de hasta cinco o seys años, el mas her-
 moso que el nunca vio: y traya vna leona de tra-
 ylla, y como vio el ciervo echose la, dando voces

R iij que

que le tomaste. La leona fue quanto pudo y alcançandole le describio enel fueuo, y començo a berrirle la sangre y luego el donzel muy alegre y luego otro moço poco mayor q̄ venia tras el, y llegaron al ciervo haciendo gr̄a alegría, y sacado sus cuchillos corrieron por dō dela leona comiesselo. El rey estava entre vnas matas maravillado dello q̄ via: y el cauallo se le espantaua dela leona, y no podia llegar a ellos, y el hermofo donzel toco vna bozina pequeña q̄ trayaa a su cueillo, y vinieron corriendo dos tabucillos, el vno hermofo y el otro negro, y encamaron los enel ciervo. Y quando la leona vno comido pulsieronla en la traylla, y el donzel mayor y afe conella por la montaña y el otro tras el. Mas el rey q̄ ya a pie estava y auia atado el cauallo a vn arbol, salto a ellos y llamo al hermofo donzel q̄ mas çagucro vna que lo atendiesse, el donzel estubo quedo, y el rey lleo y viole tan hermofo que mucho fue maravillado, e dixo: Buen dō al que Dios os bendiga y guarde a su seruicio, dezidme donde os criastes, y cuyo hijo soys? Y el donzel repondo, e dixo: Señor el tanto hombre nasciano hermitaño mecrio, y a el t̄go por padre. El rey estubo vna gr̄a pieça cuydandō, como hombre tan sancto y tan viejo tenia hijo tan pequeño y tan hermofo, pero al fin no lo creyo, y el donzel le quito yr, mas el rey le pregunto a que parte era la casa del hermitaño: Aca arriba, dixo el, es la casa en q̄ moramos, y mostrādole vn sendero pequeño no muy hollado, le dixo: Por alli yreys alla, y a Dios te ay que me quiero yr tras aquel moço q̄ la leona lleua a vna fuente donde tenemos nuestra caça. El rey torno a su cauallo, y caualgado en el se fue por el sendero, y no andauo mucho que vio la hermita metida entre vnas hayas y çarcales muy espessos. Y llegando a ella no vio persona alguna a quien preguntalle: y apeole del cauallo, y atandole debajo de vn portal entro en la casa, e vio vn hō bre hincado de hinojos rezado por vn libro, webido de paños de orden, y la cabeça toda blanca, e hizo su oracion. El buen hō bre acabado de leer el libro vino se al rey, q̄ se le hincó de rodillas delte rogandole q̄ le diese la bendición. El hō bre bueno se la dio: y preguntandole, q̄ demandaua. El rey le dixo: Buen amigo yo hallo en esta montaña vn donzel muy hermofo, caçando cō vna leona, e dixome q̄ era vuestro criado: y porq̄ me parecio muy extraño en su hermita y a apostura, y en traer a quella leona, vengo a os rogar q̄ me digays su hazienda, que yo os prometō como rey q̄ dello no veina a vos ni a el dō niō ninguno. Quando el hō bre bueno aq̄llo oyo, mirole mas q̄ antes, y conoçole que otras vezes le viera: e hincó los hinojos ante el por le betar las manos, mas el rey le leuanto y abraçō, e dixo: Mi amigo nasciano yo vengo con mucha ga-

na de saber lo que os pregunto, y no dudeys de me lo dezir. El hō bre bueno le lleuo fuera de la hermita al portal donde su cauallo estava, y sentados en vn poyo, le dixo: Señor bien t̄go creydo todo lo q̄ me dezis, que como rey guardareys elle niño, pues Dios le quiere guardar: y pues esto os agrada de saber del. Digo os que yo le hallo y crie por vna muy estraña auentura. Entonces le cōto como le tomara dela boca dela leona em buelto en aquellos ricos paños, y como le haui criado ala leche della y de vna oueja hasta q̄rnuo ama natural, q̄ fue vna muger de vn su hermano que llamaron Sargil, y asu se llama el otro moço que conel vistes, e dixo: Certo señor yo biẽ creo quel niño es de muy alto lugar, y quiero que se p̄ays q̄ tiene vna cosa las mas estraña q̄ nunca jamas se vio: y es, q̄ quando le baptize le hallo en la diestra parte del pecho vnas letras blancas en escuro latín, q̄ dizen Esp̄andian, y asu le puse el nombre. Y en la parte siniestra en derecho del coraçon tiene siete letras mas ardientes y coloradas q̄ vn fino rubi, pero no las puedo leer q̄ son fuera del latín y de nuestro lenguaje. El rey le dixo: Marauillas me dezis, padre, de q̄ nūca oy hablar: y bien creo yo q̄ pues la leona le traxo tan pequeño como dezis, q̄ no le podria tomar sino cerca de agua. Esto nolo se yo, dixo el hermitaño ni curamos d̄ saber mas dello que a nuestro señor Dios plazza. Pues mucho os ruego, dixo el rey, q̄ seays mañana a comer conmigo aqui en esta floresta ala tuerte delas hayas, y alli hallareys ala reyna y a sus hijas, y a otros muchos de nuestra cōpañia, y lleuad a Esp̄andian con la leona asu como le hallastes y el otro moço vuestro sobriño, que de derecho he yo de le hazer biẽ por su padre Sargil que fue buen cauallero e siruio bien al rey mi hermano. Quando esto oyo el tanto hō bre nasciano, dixo: Yo lo hare como vos señor lo mãdays, y a Dios plega por su merced que sea su seruicio. El rey caualgado en su cauallo se torno por el sendero que alli viera, y andauo tanto q̄ lleo alas tres das dos horas despues de medio dia: y hallo alla don Galaor y a Norandiel, y a Gr̄idan el cuydador q̄ llegauan entonces cō dos ciervos muy grandes q̄ auian muerto con que holgo e rio mucho: pero de su auentura no les dixo nada, y demandando los m̄teles para comer, lleo dō Gr̄imedan, e dixo: Señor la reyna no ha comido e pide os por merced q̄ antes que comays hableyes con ella, q̄ asu cumple. El se leuanto luego y fue alla, y la reyna le mostro vna carta cerrada con vna esmeralda muy hermofo y passauan por ella vnas cuerdas de oro, y tenia vnas letras en derredor q̄ dezis: Este es el sello de Verganda la destornocida, e dixo: Sabed señor q̄ quando yo vna por el camino parecio alli vna dōzella muy ricamente vestida e vn

palafren

palafreya y con ella vn enano encima de vn cauallito honero hermoso, y aun llegaró a ella los que delante de mi yuan no le quito dezir quien era, no tampoco a Oriana ni a las infantas que con ella yuio; y como yo llegué salí a mi, y dixome: **Reyna toma esta carta, y leedla con el rey oy en este dia antes que comays, y pardiédote luego de mi y el enano tras ella aguiando el palafreys, se apaco tanto y tan presto que no tuue lugar de preguntar la ninguna cosa.** El rey abrió la carta y leyóla, y dezia así.

Al muy alto y muy honrado rey Lisuarte; yo Virganda la decañocida que mucho os amo, os aconsejo de vuestro pro, que al tiempo que el hermoso donzel criado de las tres amas desuadadas pareciere, que lo amey y guardey mucho, que aun el os mettera en gran placer, y quitara del mayor peligro que nunca vuestre es de alto linaje, y sabed rey que de la leche de la primera ana fera tan fuerte y tan bravo de corazón que a todos los valientes de su tiempo poria con sus hechos de armas en grã estundad. Y de la segunda ana fera manso, mofurado, humilde, fo, y de muy buen talamey y sufrido mas que otro hombre que en el mundo yza. Y de la criança de la su tercera ana fera en gran manera sesudo y de gran entendimiento: muy catholico y de buenas palabras, y en todas las cosas fera pasado y estremado entre todor, y amado y querido de los buenos, tanto que ningun cauallero fera su ygualy los sus grandes hechos en armas será empleados en el seruyto del muy alto Dios, despreciando el aquello que los caualleros deste tiempo por mas hõra de vna gloria del mundo q de buena conciencia figuen y siempre traera si en la su diestra parte, y a su señora en la siniestra: y aun mas se oyo buen rey, que este donzel fera ocasion de poner entre ti y Amadis y su linaje paz que durara en sus dias lo qual a otro ninguno es otorgado. Acabando el rey de leer la carta sancti guo fe en ver tales razones conchiziendo. La fabiduria desta muger no se puede pensar ni efereuir, y dixo a la reyna: Sabed qoy he hallado este mismo donzel q Virganda dize; y cõtrole en que manera le vio con la leona, y como se fue al hermitaño, y lo que del supo, y como ama de ser con ellos otro dia a comer, y que traenia aquel mismo. Mucho fue alegre la reyna de lo oyr por ver el donzel extraño, y por hablar con aquel sancto hombre algunas cosas de su conciencia; y partiédote el rey della, diziendola, que de aquellos ningunos cofa dixello, fue a su tienda a comer, donde habia muchos caualleros que le atendian, y alli estubo hablando con ellos en las ças que auia hecho, y diziendoles que otro dia ninguno fuesse a caçar, porque les queria leer vna carta q Virganda le cantara, y mandó a los moneros que

lleuasen todas las bestias que allí erana vn valle apartado donde estuuesen todo el dia: esto hazia el porque no se espantassen de la leona. Así como oys passaron aquel dia holgado por aquel prado que era lleno de flores y de yerua muy fresca y verde. Otro dia vieron todos juntos a la tienda del rey, y alli oyeron missa; y luego el rey los tomo a todos consigo y fueffe a la tienda de la reyna que asentada estava sobre vna fuente en vn prado muy fresco para el tiempo, que era el mes de mayo, y tenia las alas ayadas, así q todas las donzellas e infantas y las otras donzellas de gran guisa se parecian ceceo era en sus estrados. Y alli llegauan los caualleros de gran cuenta a las hablas. Y siendo así todos quando el rey q leyó en la carta de Virganda que ya oyfies, la qual oyeron y fueron marañados que donzel tan bienaventurado sera aquel, mas Oriana que mas que todos en ello çatara sospiro por su hijo que perdiera, pensando que por ventura podria ser aquel. El rey les dixo: **Que os parece desta carta?** Ciertamente señor, dixo don Galan, yo no dudo de passar así como ella lo dize por otras cosas muchas dichas por Virganda que tan verdaderas han salido, aunque por ventura a muchos plega con la venida deste donzel, quando Dios por bien tuuiere de nos le mostrar a mi cõrazon deue placer mas que a todos, pues que sera causa de ver cõpõla la cosa que yo mas desseo, que es ver en vuestro amor y seruiço a mi hermano Amadis con todo malinaje como ya lo fixeron, el rey le dixo: Todo es en la mano de Dios, el hara a su voluntad y con ella seremos contentos. Pues afirmando como oys hablando en estas cosas, vieron venir al hermitaño y a sus criados con el. Esplandian venia delante y Sarçin su collaço tras el, y traia la leona en vna traylla assaz flaca; y empos dellos venian dos arqueros aquellos que ayudauan a criar a Esplandian en la montaña; y traían en vna bestia el ciervo que el rey viera matar, y en otra dos corços y liebres y conejos que usara Esplandian y ellos cõ sus arcos, y los dos sabuellos traía Esplandian en vna traylla; y empos dellos venia el sancto hombre Nasciano. Y quando los de las tiendas vieron tal compania y la leona tan grande y tan medrosa, quantos ongle arrebatadamente y usando a poder delante del rey; mas el estado vna bara y luzo q estuuesen en sus lugares diziendo: Aquí q el poder de traer la leona tiene os desiderada de Iz. Don Galan dixo: Bien sea esto, mas a mi semeja que floca defensa tenemos en el monero que la trae si ella se enfesia, y cosa mirauillosa parece ver esto. Los niños y los arqueros atendieron que el hõbre bueno passasse adelante, y siruioya cerca el rey y les dixo. Amigos sabed q este es el sancto hombre Nasciano, que en esta mon-

taña haze su viienda, vamos a el q nos de su bñ
dixon. Entonces se faceron a huir de sus ojos
ante el y el rey le dixo: Siervo de Dios bien auer-
turado, dad nos la bendicion. El alço la mano, y
dixo, En el su nombre la recibid como hombre
peccador. Y luego lea como el rey, y fue con el a la
reynama quando las mugeres vieron la leona
tan fiero que rebelaba los ojos a vna y a otra par-
te mirandolas, y traya su lengua berrera por los
boços, y mostrava los dientes tan fuertes y agudos
que gran espanto les tomava en los ver. La reyna
y su hija y todas recibieron muy bien a Nasci-
ano, y todas eran muy maravilladas de la grã
hermosura del donzel: y el se fue ante la reyna,
con su caça, y dixo: Señora traemos os aqui esta
caça, y el rey le lleo así, y dixo: Buen dōzel par-
tidlo como vos quisiereis. Esto hazia por ver
lo que haria en ello. El donzel dixo: La caça es
vuestra y vos dald a quien quisiereis. Todavia
dixo el rey, quiero que vos la repartays. El don-
zel vio vergüenza, y vinole vna color al rostro
como vna rosa que mucho mas hermoso le hizo
y dixo: Señor tomad vos el cierto paravos y pa-
ra vuestros compañeros, y fue a la reyna que
con su amo Nasciano hablava, y hincando los hi-
nojos la beso las manos, y diote los corços: y mi-
ro a su diestra y pareciole que despues de la reyna
no auia ninguna mas digna de ser honrada (e-
gan su preferencia que Oriana su madre, que no le
conoció) y lleo a ella hincando las rodillas, y dio
la las perulizes y conejos, y dixola Señora, no so-
fotros no caçamos con nuestros arcos otra caça
sino esta. Oriana le dixo: Hermoso dōzel, Dios
os haga bien andauere en vuestras caças, y en to-
do lo al. El rey le llamo y Galaor y Norandel q
mas cerca del estiano se tomaron y abraçauale
muchas vezes como que la naturaleza que con
el auian los traya a ello. Entonces mandó el rey
que todos callassen, y dixo al hōbre bueno: Pa-
dre, amigo de Dios agora dezid delante de to-
dos la hacienda deste donzel como anni me la di-
xistes. El hombre bueno les conto allí como fa-
ciendo de su hermita vieia como traya vna leo-
na braua a aquel donzel en la boca embuelto en
ricos paños, para gouerno de sus hijos, y como
por la gracia de Dios se lo puffiera a sus pies: y
como le dieta de su leche, así ella como vna o-
ja que el tenia parida, hasta que le dio a criar a v-
na ama y contoles todas las cosas que en su criã-
ça le acontecieron que no falto nada, como el li-
bro lo ha contado. Quando Oriana y Mabilia
y la donzella de Denamarcha esto oyeron, mira-
uante vnas a otras, y las carnes les temblauan de
plazer, conociendo verdaderamente ser aquel ni-
ño hijo de Amadis y de Oriana el que la donze-
lla de Denamarcha perdiera como ya oyistes.
Mas quando vino el hermitaño a dezir de las le-

tras blancas y coloradas que en el pecho le halló
las quales hizo allí ver a todas entōces de todo
en todo creyeron ser su sospecha verdadera, de
lo qual era tan gran alegría en sus animos que se
no puede contar: principalmente la muy hermo-
sa Oriana quando del todo conoco ser aquel su
hijo que por perdido le tenia. El rey demando al
santo hombre Nasciano los donzes con mu-
cha eficacia para los hazer criar, el qual viendo
que mas para aquello que para la vida el let-
dava los auia Dios hecho, aunque gran foloçia
en si sintiesse de los orços: mas con gran du-
da que en su coraçon quedava, porque amava mu-
cho a Eplandian. Y quando el rey en su poder
los tuvo, dio a Eplandian a la reyna para que se
viesse ante ellay desde a poco tiempo le dio-
lla a su hija Oriana con mucho con el la plugo,
como aquella que lo auia parido. Así como oyi
fue este niño en guarda de su madre temendole
por perdido como ya oyistes, siendo cō el de grã
miedo sacada, de aquella muy fiera leona cruda
a su leche. Estas son maravillas de aquel muy po-
deroso Dios y guardador de todos nosotros, las
quales el haze quando es su voluntad. Y otros
lujos de reyes y de grandes señores con ser cria-
dos en las ricas sedas y en las cosas muy blandas
y delicadas, y con tanto amor de quien los cria,
con tanto regalo y cuydado, sin danar, sin fesse-
gar los que en cargo los tienen: con vn peque-
ño accidente y flato mal son saltos deste mundo,
quiereio Dios que así pafise, como justo en todo
y así como cosa justa le deve recebir por los pa-
dres y madres, dandole gracias porque quiso ha-
zer su voluntad: que como las nuestras errar no
puede. La reyna se confesso con aquel santo hō-
bre, y Oriana así mesmo, al qual vno de descu-
brir todo el secreto fuyo y de Amadis, y como
aquel niño era su hijo, y por qual auertura le per-
diera, lo que halla a la persona del mundo no
auia dicho sino a aquellos que lo sabian: rogandole
que viesse del memoria en sus oraciones.
El hombre bueno fue muy maravillado de tal
amor en persona de tan alto lugar, que muy y mas
que otra obligada era a dar buen exemplo de si:
y reprehendola mucho, diziendo la que se dexa-
sse de tan grã y erro, sino que no la absolucio-
ria y feria su anima puesta en peligro: Mas ella le di-
xo llorando, como al tiempo que Amadis la qui-
tara de Arcalaus el encantador donde primero
le conocio, tenia del palabra como de marido se
podia y deua arçar: desto fue el hermitaño
muy alegre, y fue causa de mucho bien para mu-
chas gentes que fueron remedadas de las muer-
tes crueles que esperauan, así como el quarto li-
bro mas largamente lo dira. Entōces es la absol-
ucio, y la dio penitencia qual conuenia: y luego se
fue para el rey, y tomando a Eplandian con si.

go abrazándole el brazo le dixo Criatura de Dios q por el me foyrte dado a criar, el te guardo y de libda y te haga hombre: bueno a tu santo feucio: y beuiandole le echó la bendiccion, y le entrego al rey, y despidido del y de la Reyna y de todos, tomado con la leona y los arcos se metió a la herida, donde mucho bura del mundo la hillo risalante. El rey se tornó con la compañía a la villa.

Capitulo. ix, De como

el cauallero de la verde espada después que se partió del rey, Tafinor de Bohemia para las Indias de Romania, vio venir una muche de un sero de compañía, donde venia Grafinda y un cauallero muy llamado Brando fidel: y quiso por fuerza hazer al cauallero de la verde espada venir a ote la señora Grafinda y de como se combato con el y le vencio.



Otra vez os haormos ya como el cauallero de la verde espada al tíe po que del rey Tafinor de Bohemia se partio, su voluntad era de meter por las indias de la Romania, por aver oydo ser allí buenas gentes: y así lo hizo, no por derecho camino, mas andando a vuas y a otras partes, quitando y emendado muchos tuertos y agrauos que a personas flacas, a sus hombres como mugeres, y a caualleros soberbios se les haziagen lo qual muchas vezes fue herido, y otras vezes doliente, así que le conuena mal su grado holgar. Pero quando en las partes de Romania fue: allí passo el mortales peligros con fuertes caualleros y brutos gigantes que con gran peligro de su vida quitó Dios de ote la victoria de todos ellos, ganando tanta preza y honra que como por maravilla era de todos mirado. Mas ni por ello no tuvieron tanta fuerza estas grandes afrentas y trabajos, q de la coraçon pudiesen apartar aquellas encendidas llamas y mortales cuyras y deseos que por su señora Onana le venian. Y por dexto podeys creer que si no fuera por los consejos de Ganda lin que siempre le estorçaza, no tuvierá nãto poder en si que su triste y atribulado coraçon no fuesse en lagrimas deshecho. Pues así andando por aquellas tierras en la vida que oys, discurrendo por todas las partes que el podia, no teniendo holganza del cuerpo ni del espíritu: apocato a una villa que to de mar hazia Grecia, allistada en heruoso sitio y muy poblada de grandes torres y huertas al cabo de la tierra firme, y aya hombre Sadania y por ser gran parte del dia por pasar, no quiso entrar estella, mas yuala mirando q le parecia hermosa, y paguase de ver el mar que

no le vira después que de Gaula partio, quéريان ya pallados mas de dos años, y cuando vio venir por la ribera de la mar contra la villa una gran compañía de caualleros y dueñas y de señas. Y entre ellos vio el dueña vestida de muy meos para ser sobre la qual traxeran un paño hermoso en quatro varas por la del cordero del sol: el cauallero de la verde espada que no holgava en ver gentes, sino en andar solo pensando en su señorio, desdubié del camino por no aver razon de los encuentros, y no fue mucho alongado dellos que vio venir contra si un cauallero en un gran caballo bien armado, blandiendo una lança en su mano que parecia quereña que braxel cauallero era valiente de cuerpo, muy sembrado y bien caligante, a la que parecia auer en si gran fuerza y una donzella de la compañía de la dueña ricamente vestida con el y como vio que para el venian estous quedo, la donzella llego delante, y dixo: Señor cauallero aquella dueña es señora que allí ella os mandó a dezir, que vay, luego a ella a siruendola, y esto os dize por vuestra pro.

El cauallero del enano, como quira que en lenguaje de la donzella era Aleman entecido la fue go muy bien, porque el siempre procurava apreller los lenguajes por dōdo andava, y respondioli, Señora donzella, Dios de honra a vuestra señora y a vos: mas dezid me aquel cauallero que es lo que demandas: No os tiene ello por dexo eslla, sino hazed lo q os digo: No yre yo a una gran gonia fino me lo dezis: en esto respondio ella y dixo: Pues así hazer lo he así q no ami gracia. Sabed señor cauallero q mi señora os vio, y me mandó que con vos andá y porque le há dicho de un cauallero extraño que así anda por estas tierras haciendo maravillas de armas, las quales nunca se vieron: cuydando que foyis vos, quiere hazeros mucha honra y descubrosos un secreto que en su coraçon tiene, el qual hasta agora nunca della persona supo: y como este cauallero entecido su voluntad, dixo, que es hania yr a su mandado aunque no quisiesedes, lo qual pue de el bien hazer segun es poderoso en armas mas que ninguno destas tierras, y por esto os aconsejó yo, que dexádole a el os engays conmigo. Donzella, dixo el, de vos he gran verguença por no cumplir el mandado de vuestra señora, pero que ro que veays si hara lo que dixo. Peseñe, dixo ella, q muy pagada foy de vuestra palabra y mesura: entonces se partio del, y el cauallero de la verde espada se fue por el camino como antes yua, quando esto vio el oro cauallero, dixo en una voz alta: Y es don cauallero malo que no quisistes yr con la donzella, descendid, luego de vuestro cavallo, y causalgal aneñas besando la tola en la mano por freno, y el escudo al reves, y así os presentad ante aquella señora, sino que

reys perder la cabeça: escoged lo que dello quisierdes. Cier. o cauallero, dixo el, no tengo agora en coraçõ de escogte ninguno de estos partidos, antes quiero que lean para vos. Pues agora vereys, dixo el, como os la hare tomar: Y puso las espuelas a su cauallo con esperança que del primer encuentro lo lançaria de la silla: así como a otros muchos lo auia hecho, porque era el mejor jaulador que auia en gran parte. El cauallero del escudo que yantomara sus armas mouio para el, como cubierto de su escudo, y aquella justa fue partida de los primeros encuentros, por que las lanças fueron quebradas y el cauallero amenazador fue fuera de la silla: Y el de la verde espada fue su escudo faldado y la loriga, y la cuchilla de la lança le hizovna llaga en la garganta, de que se viera de sentir mal: y pasó por el: y quitando el pedaço de la lança que por el escudo tenia metido boluio contra Brandafidel, q así auia nombre el cauallero, y viole tendido en el cãpo como muerto, y dixo a Gandalim: Decidme y tira el escudo y yelmo a este cauallero, y ca talo si es muerto; y así lo hizo. Y el cauallero cogio huelgo, y esforçose ya quanto: pero no en manera q tuuiesse sentido. Y el de la verde espada le puso la pãta de la espada en el rostro y rompiole ya quito, e dixo: Vos dos caualleros amenazador y deuidador de quien no conoçey, comente q perlaya la cabeça, o pãlleys por la ley q señalastes. El con temor de la muerte acordó mas, y baxo el rostro, y el de la verde espada dixo: No quereys hablar, tajaros he la cabeça. Entonces el dixo: A y cauallero, por Dios merced, q antes hare vuestro maldado q morir en esta zona en q pierda el alma, segã en el estado q agora estoy. Pues luego sea hecho sin mas tardar. Brandafidel llamo a sus escuderos que allí tenia, y pulseronle por su maldado en el cauallo al reues, y metieronle el rabo en la mano y echaronle el escudo al reues al cuello, y así lo lleuaron por delante de la hermosa dueña, y por medio de la villa para que lo viesse todos, y facelle exemplo para aquellos q cõ su grã solberia quieren abaxar y menospreciar a los q no conocen, no pensando en las desafortunas q en este mundo y despues en el otro se les aparesen. Y tãto quanto la dueña y su cõpañia y las gntes de la villa se maravillauan de la desafortuna q a aquel q por tan fuerte cauallero tenia auia alcãgado: tanto y mas la fortaleza del q lo venciera enfaçauan y loauã, afirmando ser verdaderas las grandes cosas q haãa allí del auer oyo. Pues esto así hecho, el cauallero de la verde espada vio la donzella que le llamara q la batalla auia mirado, y oydo todas las palabras q antes passaran, y yãdole a ella la dixo: Señora donzella agora yre al maldado de vuestra señora si a vos pluguere. Mucho me plaze, dixo ella, y

así lo hara Grafinda, q así auia nõbre la dueña. Así ferrõ de cõsuno, y como llegaron, el de la verde espada vio la dueña tan hermosa y tan lozana q despues q de su hermana Melicia partiera no viera otra alguna que tanto lo fuesse: y por el semeñte parecio el a ella, el mas apuesto y hermoso cauallero, y que mejor pareciese armado de quantos en su vida viera, y dixole: Señor yo he oydo hablar de muchas estranas cosas que despues que en esta tierra entrastes en armas aueys hecho, y segã vuestra presençia veo a mi es cierto de lo creer: tambien me han dicho que estuistes en casa del rey Tãsinor de Bohemia, y la honra y prouecho que de vos le ocurriõ: dixeronme que os llaman el cauallero de la verde espada o del enano, porque todo lo veo juto cõ vos, y yo así os llamare: pero ruego os mucho por vuestra pro, que os veõ lagado, que seays mi huésped en esta mi villa: y curaros han de vuestras llagas, que tal aparejo no le hallareys en toda la comarca. Ella dixo: Ma señora, viendo yo la voluntad de vuestro ruego si fuesse cosa en que peligro y affan auenturasse por os seruirlo haria, quanto mas ser lo que tanto a mi necesidad es. La dueña tomãdole consigo se fue para la villa, y vn cauallero viejo que de tienda la leuaua tendio la mano y diola al cauallero de la verde espada: y el se fue a la villa para adereçar donde el cauallero passasse, que este era mayor domo de la dueña. Y el cauallero del enano lleuo la dueña hablando con ella en algunas cosas. Y si antes le tenia por su grã fama en mucho, en mas le estimõ viẽdo su gran discrecion y apueta habla: y así lo fue el della, q muy hermosa y graciosa era en todo su razonar. Y entrãdo por la villa, salian todas las gentes a las puertas y ventanas por ver a su señora, que de todos muy amada era, y al cauallero que por sus grandes hechos en mucho tenia, y parecia les el mas hermoso y apuesto que auian visto, y pensauan ellos que no auia hecho mayor cosa en armas que era auer vencido a Brandafidel, segun era dudado y temido de todos. Así llegaron al palacio de la dueña: y allí le hizo ella aposentar en vna muy rica camara muy bien guardada, como en casa de tal señora cõuenia, y hizole desarmar y lauar las manos y el rostro del poluo que traya y daronle vna capa de escarlata rosada que cubriessse. Quando Grafinda así le vio fue maravillada de su gran hermosura, que no pensaua ella que tal hombre humano tener pudiesse, y hizo venir allí luego vn maestro de curar sigas, suyo, el mejor y mas sabido que en gran parte se hallaria: y carote la herida de la garganta y dixole: Cauallero vos soys herido en lugar peligroso y es menester de holgar, sino veros yades en gran trabajo: Maestro, dixo el, ruego

ruego os por la fe q̄ a Dios y a vuestra señora q̄ aquí ella deueys, que lo ego que yo sea en disposición de poder caualgar me lo digays, porque a mi no conuiente azer algun delirio ni reposo hasta que Dios por su merced me llogre a aque lla parte donde mi corazón deliray, y deziendo esto le crecio tal cuydado que no pudo escufar q̄ las lagrimas a los ojos le viniessen, de que vno mucha verguença y alinipiandolas presto hizo alegre se ablande. El maestre lo curo la herida y le dio a comer lo que era menester, y Grafinda le dio: Señor holgad y dormid, y yremos a comer, y veros hemos quando fuere tiempo. y mandó a vuestra escudero que sin empacho de nada de todas las cosas que en su celda vniere. Con esto se despierto, y el quedo en su lecho, pensando muy acordadamente en su señora Orta, que allí era todo su gozo y alegría mezclada con tormentos y passiones que continuo en vno batalla una y ya cansado se adormecio. De Grafinda os digo, que desque vno comida se retraxo a su cama, y echada en su lecho comenzó a pensar en la hermosura del cauallero de la verde espada, y en las grandes cosas que del le ouan dicho, y como quera que ella tan hermosa y tan rica fuesse y de tal linaje, como sobria que era del rey Tatinor de Bohemia, y caçada con vn gran cauallero, cō el qual no viuo sino varzō sin de xir hijo alguno, detrimino de lo azer por marido, aunque del otra cosa no via sino ser vn cauallero andante, y pensando en qual guisa se lo haria saber, vinole en miente como le viera llorar, y cuydo que aquello no seria sino por amor de alguna muger que amase, y no la podia azer. Esto la hizo detener hasta que de su hacienda mas supiesse, y sabiendo ya como el era despierto, lo mando consigo a sus dueñas y donzellas se fue a su camara, así por le honrar como por el gran plazer y deleyte que en si sentia en le ver hablar; y no menos le oua el, pero muy desuado estaua tu pensamiento de lo que ella pensaua. Así ella tu aquella dueña haziendole compañía dando le todo el plazer que se le podia dar. Mas vn dia no lo pudiendo mas sufrir apartado a Gádalín, le dixo: Buen escudero así Dios os ayude y haga bienauerurado, dezieme vna cosa si la sabeyis que os quiero preguntar, y yo os prometo que por mi nunca sera descubierta, y esto es, si foyis labidor de alguna muger que euuestro señor ame de afincado amor. Señora, dixo Gádalín, yo ha poco q̄ viuo con el y este enano que por las grandes cosas q̄ del supimos nos otorgamos a le servir, y el nos dixo, que no le preguntásemos por su nombre ni hacienda, sino que nos tuésemos luego a buena ventura, y desque con el q̄ damos hemos visto tanto de sus proezas y valentias q̄ nos ha puesto en gran espanto, como aquel que

sin duda señora podeyis creer que es el mejor cauallero que en el mundo ay: y de su hacienda no te mas. La dueña tenia la cabeza baxa y los ojos y pensaua mucho. Gandalín que así la vio, pensó que amaua a su señor, y quisola quitar de a q̄- llo que por ninguna guisa alcanzar podia, y dixola: Señora yo le oyo muchas vezes llorar, y cō tan gran angustia de su corazón que me maravilló como la vida puede sostener: y esto creo yo que segun su gran enaño, que todas las cosas brauas y temerosas tu poco tiene, que d otra parte no le puede venir sino de algun desafiado y afincado amor q̄ de alguna muger tenga por que esta es vna tal dolencia que al remedio dello no basta esfuerço ni discreció alguna. Así Dios me salue, dixo ella, yo creo lo q̄ me dezis, y mucho os lo agradezco y d vos para el y Dios ponga remedio en sus curvas, y ella se fue a sus mugeres, con voluntad de no trabajar de ali adelante en lo que pensaua, por le ver tan asollegado en sus hechos y palabras, creyendo que esto le mudara de su propósito. Así como oys en el vno el cauallero de la verde espada en casa de aquella gran señora, hermosa y rica dueña Grafinda, curandole de sus llagas, donde recibio tanta honra y plazer como si de cauallero pobre andante q̄ parecia fuera mansuello a ella ser hijo de tã noble rey como lo era el rey Perion de Gaula su padre. Y quando en disposición de poder se armar se vio, mandó a Gandalín que le tuuiesse aparejadas las cosas necesarias al camino. El le dixo que todo estava adereçado. Y estando en esto hablando entre Grafinda, y con ella quatro donzellas fuyas y el saliendo a ella tomando la por la mano se asisno en vn estrado encima de vn paño de seda labrado con oro, y dixola: Mi señora, yo soy en disposición de andar caminando y la honra que de vos he recibido me pone grand cuydado como la podre servir, porende mi servicio, si en algo mi servicio os puede plazer acarrear, con toda voluntad se pondra en obra. Ella le respondió: ciertamente cauallero de la verde espada, así como lo dezis lo tengo yo creydo, y quando la satisfació del plazer y seruicio que aquí hallastes, si alguno fue, lo demandare: entonces sin ningun empacho ni verguença sera descubierta avos lo que ninguno hasta oy de mi ha sabido: pero ruego os me digays a qual parte se otorga mas vuestra voluntad de yr. A la parte de Grecia, dixo el, si Dios lo endereçare, por ver la vida de los Griegos y a su emperador de que buenas nuevas he oydo. Pues yo quiero, dixo ella, ayudar a tal viaje: y esto fera que os dareyna muy buena nave balleada de marineros q̄ os seran mandados, y de viandas que para vn año balleen, y daros he al maestre que os cura, que se llama Hicelab, que a duro de su oficio en gr̄ parte

parte otro tal se hallaria, con condicion que fien
do en vueſtro libre poder feays en eſta villa co-
migo dentro de vn año. El cauallero fue muy ale-
gre con tal ofrecido, que mucho le aua menester
y en gran cuidado era pensando donde lo aua
y dexola. Mi ſeñora ſi yo no os ſiruiſſe eſtas
mercedes que me hazeys, teermeya por el cau-
rello mas ſin ventura del mundo, y por tal me
tenia ſi por enſapicho averguenca ſupieſſe q lo
dexauades de demandar. Mi ſeñor, dixole ella,
quasi lo Dios os traxere deſte viaje, yo os demã-
dare aquello que mi coraçon mucho tiempo ha
deſſeado, que ſira en acrecentamiento de vueſ-
tra honra, aunque algũ peligro ſe auenture. Af-
ſi ſeñ, dixole el, y yo ſi en la vueſtra gran meſura
que no me demandara ſino coſa que yo con de-
recho osorare deua. Pues holgareys aqui, dixo
Graſinda, ellos cinco dias, en tanto que las coſas
al camino neceſſarias ſe apareyan. El acuerdo de
lo hazer, como quiera que otro dia tenia en la
voluntad de partir de alli. En eſte eſpacio de tie-
po fue la nave baſteada de todo aquello que cõ
tenia llevar. El cauallero de la verde eſpada con
el Maeftro Helifabad en quẽ el deſpues de Dios
gran firmeza de ſu ſalud tenia entro en ella: y de-
pedido de aquella hermosa ſeñora, alçando las
velas, y dando a los remos romaron ſu viaje no
derechamente a Conſtantinopla donde el empe-
rador era, mas a las iſſulas deſſe llama que le a-
guan quedado de andar, y a otras del ſeñorio de
Grecia, por las quales el cauallero de la verde eſ-
pada andauo aſſaz tiempo haziendo grandes co-
ſas en armas combatiendose cõ gentes eſtrañas,
dello con grandes cauſas que le mouian por en-
dereçar ſu ſoberuia, y con otros que a la ſu grã
fama del eran venidos a eſperimentar ſus fuer-
ças cõ las ſuyas. A ſi que muchas aſſrentas y pe-
lignos paſſo, y muchas heridas vuode las quales
alcançando la victoria y honrado de todos por
gloria ſe tenían, y dellas era curado por aquel
maeftro que conſigo lieuzua. Pues andando en
ella grã rebuelta navegado de vnas iſlas a otras,
y de otras a otras, los marineros ſiniendolo por
mucha fatiga al maeftro ſe querrellaron dello, y
el diziendolo al cauallero del enano: acordole q
como quiera que ſu volũtad aparejada eſtunief-
ſe de acabar de ver todas aquellas tierras, q pues
ellos en fatiga lo ſentian, que derechamente bol-
uielſen la nao la via de Conſtantinopla, porque
en aquella ida y venida ſi Dios no lo contruief-
ſe llegaria al cabo del año a Graſinda prometi-
do. Con eſte acuerdo a plazer de todos los de la
naue tomaron el viaje de Conſtantinopla cõ viã
to bueno y endereçado.

En el ſegundo libro os contamos, como Patin
ſiendo cauallero ſin eſtado alguno ſola mẽte eſ-
perando de lo auer deſpues de la muerte de ſiſu

dar ſu hermano, que emperador de Roma era,
por no tener hijo que el imperio heredalle, oyẽ
do la gran fama de los caualleros que a la ſazon
en la gran Breſtaña eſtun en ſeruiçio del rey Li-
ſuarte, acordole de ſe venir a prouar con ellos y co-
mo quiera que a la ſazon fueſſe muy enamora-
do de Sardinara Reyna de Cerdeña, y por ſu ſer-
uicio aquel camino empeçaſſe, llegado a caſa del
rey Liſuarte, donde muy honradamente ſegun ſu
gran linaje recebido fue: viendo ala muy hermo-
ſa Oriana ſu hija que en el mundo par de hermo-
ſura no tenia, tanto fue de la pagado que oluidõ
el viejo amor, ſiguendo de aquel nico, a ſu pa-
dre en caſamiento la de mandando: y aunque la reſ-
puella con alguna eſperança honella ſu aſſe, la vo-
luntad del rey muy apartada del tal ayuntamien-
to eramos el teniendo que alaçado auia lo que
deſſe auia, queriendo moſtrar ſus fuerzas, creyen-
do ſer cõ ello de aquella ſeñora mas amado, por
aquellas tierras a buſcar los caualleros andantes
para ſe combatir con ellos, ſe fue: y ſu deſuentu-
ra que aſſi lo quio fue a a portar a la floreſta don-
de Amadis a aquella ſazon deſeſperado de ſu te-
ñora haziendo vn llanto muy doloroſo eſtara:
y alli auendo primero ſus razones Patin, lou-
doſe del amor y Amadis queſtandose del, vuen-
ron ſu batalla: en la qual Patin fue en tierra en
la juſta, y deſpues cobrando el cauallo, de vn ſo-
lo golpe de eſpada fue tan mal herido en la ca-
beça, q llego muchas vezes al punto de la muer-
te, por cauſa de lo qual dexando en pendencia el
caſamiento de Oriana ſe torno a Roma: donde
dende a poco tiempo muriendo el emperador
ſu hermano, el por emperador tomado fue y no
ſe le oluidando aquella paſion en que Oriana
ſu coraçon puellõ auia, creyendo que con el ma-
yor eſtado en que puellõ era, mas ligeramẽte
la cobrana, acordole de la de mandãr otra vez al rey
Liſuarte en caſamiento: lo qual encomiendo a vn
primo ſuyo Saluſtiliquido llamado, principe de
Calabria, cauallero ſanoſo en armas: y con eſ a
Bronzel de Roca ſu mayordomo mayor, y al
Arçobispo de Talancia, y con ellos haſta trezien-
tos hombres, y la hermosa Reyna Sardinara con
copia de dueñas y donzellas para la guarda de
Oriana quando la traxeſſen. Ellos viendo ſer a-
quella la volũtad del emperador, començaron
a adereçar las coſas cõuenibles al camino: lo qual
adelante mas largo ſe contare.

Capitulo. x, De como

el cauallero de la verde eſpada, deſpues de par-
tido de Graſinda para yr a Conſtantinopla
le forço fortuna en el mar de tal manera que
le arribo en la iſſula del diablo, donde hallo
vna beſtia fiera llamada endriago.



ROr la mar navegando el cauallero de la verde espada con su compaña, la vna de Constantinopla, como yo dize, con muy bué viento fãntamente tornãdo al conueralo (como muchas vezes acẽce) fue la mar embrauetada tan fuera de cõpã, que ni la fuerça de la fusta que grande era, ni la sabiduria de los mareantes pudierõ resistir, que muchas vezes en peligro de ser anegada no fuellẽ: las lunas eran tan epeñas, y los vientos tan poderolos, y el cielo tan escuro, que en grand desesperaçion estauan de ser las vidas remedadas por ninguna ma nera, ni lo podian creer, assi el cõmo el maestro Helisabad y los otros todos sino fuesse por la gran misericordia del muy alto señor; y muchas vezes la fusta assi de dia como de noche se le henchia de agua que no podian toller, ni comer, ni dormir, sin grandes sobresaltos, pues otro conueralo alguno ouella no oua sino aquel que la fortuna le plazia que tomasselẽ: estãn abastaron ocho dias sin saber, ni atinar, a qual parte de la mar anduiesse, sin que la tormenta ni pũto ni momento cessasse: en cabo de los quales cõ la grã fuerça de los vientos, vna noche antes que amaneciesse, la fusta a la tierra llegada fue tan reziamente, que por ninguna guisa la podian despegar: el dio gran conuulso a todos, como si de muerte a vida tornados fueran: mas la mañana venida, reconociendo los marineros en la parte que estauan, sabiendo ser alli la insula que del diablo se llamaua, donde vna bestia fiera toda la auia despoblado, en dobladas angustias y dolores sus animos fueron, temiendo lo en mayor grado de peligro que el que en la mar esperauan; y hiriendose con las manos en los rostros llorando fuertemente, al cauallero de la verde espada se vinieron, sin otra cosa le dezir el muy maravillado de ser alli su alegria en tan grã tristeza tornada, no sabiendo la causa dello, estaua como embaraçado, preguntãdoles que cosa tan supita y breue, tan presto su plazer en gran lloro mudara. O cauallero, dixeron ellos, tãta es la tribulacion que las fuerzas no bailan para la contar. Mas cuente la esse maestro Helisabad que bien sabe porque razon esta insula del diablo tiene nombre. El maestro que no menos turbado que ellos era, esforcado por el cauallero del enano temblando sus carnis, turbada la palabra con mucha grauedad y temor conto al caualero lo que saber queria, diziendo asẽ: Señor caualero del enano, sabed que desta insula a que aporradõs fomos fue señor vn gigante Bãdaguido llamado, el qual con su braueza grande y esquivuza hizo sus tributarios a todos los mas gigantes que con el comarçauan. Este fue el casado con vna gigante mansa y de buena condicion, y

tanto quanto el marido con su maldad de enojo y cruexa hazia a los Christianos, matãndolos y destruyendolos: ella con piedãd los reparaua cada vez que podia. En ella dueña vno Bãdaguido vna hija, que despues que en talie de donzella fue llegada, tanto la natura la ornõ y acrecentõ en hermosura, que en gran parte del mundo otra muger de su grandeza ni muger q su igual fuesse no se podia hallar, como se gran hermosura sea luego junta cõ la vanagloria, y la vanagloria con el peccado, viendose esta donzella tã graciosa y lozana, y tan apuella y digna de ser amada de todos, y ninguno por la braueza del padre no la osara empeser, como por remedio pũsereõ amar de amor tẽo y muy desleal a su padre: assi que muchas vezes siendo leuãtada la madre de cabe su marido, la hija viendõ alli mostrãndole mucho amor burlãdo y riendo cõ el le abraçaua y besaua el padre luego al començõo aquirulo tomaua con aquel leuãto que de padre a hija se deua, pero la muy gran continuacion; y la gran hermosura dimicada faya; y la muy poca conciencia y virtud del padre, dieron causa que sentido por el que trãta el pensamiento de la hija, que aquel maloy feo dello el vuisse effectõ. De donde deue mos tomar exemplo que ningun hombre en esta vida tenga tanta confiança de si mesmo que dexẽ de esquivar y apartar la conuersion y contratacion, no solamente de las parientas y hermanas mas de sus proprias hijas, porque esta mala passion venida en el estremo de su natural encendimiento, pocas vezes el iuyzo, la conciencia y el temor son bastantes de le poner tal freno con q se puedan retraer. Dello peccado tan feo, y yerro tan grande se cauõ luego otro mayor, assu como acãce a aquellos que olvidado la piedad de Dios, y siguiendo la voluntad del enemigo malo quieren con vn gran mal remediar otro, no conociendo que la medicina verdadera del peccado es el arrepentimiento verdadero, y la penitencia que le hazẽ fer perdonado de aquel alto señor q por semejantes yerros se passõ despues de muchos tormentos en la cruz, donde como hombre verdadero murio, y fue como verdadero Dios resuscitado. Que siendo este malaenturado padre en el amor de la hija encendido, y ella assi mesmo en el suyo, porque mas sin empacho su mal dello pudoellẽ gozar, pensaron de matar a aquella noble dueña su muger del, y madre della, siẽdo el gigante auisado de sus fallõs y dolõs en quẽ el adoraua, que si con su hija casasse seria engendrada vna tal cosa en ella la mas braua y fuerte que en el mundo se podria hallar, y poniendolo por obra aquella malaenturada hija, que su madre mas que a si mesma amaua, andãdo por vna huerta con ella hablando, fingiendola hija

ver en el pozo una ena estraña, y llamando a la madre que lo viese dióla de las manos, y echóla a lo húdo en poco de espacio ahogada fue. Ella dio voces, diciendo, que su madre cayera en el pozo; y acudieron todos los hombres, y el gigante que el enaño sabía, y como vieron la fenora (que muy auia de todos ellos era) muerta hizieron grandes llantos, mas el gigante les dixo: No hagays duelo que esto los dioses lo han querido, y yo tomare muger en quien sera engendrada tal persona por donde todos seremos muy temidos y envidiosos: los sobre aquellos que mal nos quieren: Todos callaron con miedo del gigante, y no osaron hazer cosa. Y luego esse dia publicamente ante todos tomo por muger a su hija Bandeguda: en la qual aquella maiauenturada noche fue engendrada una animalia, que por orden de los diablos, en quien ella y su padre y marido creyán, de la forma que aqui oyreys. Tenia el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima auia conchas sobrepueltas unas sobre otras, tan fuertes que ninguna arma las podia passar: y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios, y encima de los hombros auia las tan grandes que hasta los pies lo cubrían, y no de pendolas mas de vn cuero negro como la pez luziente, velloso, y tan fuerte que ninguna arma las podia empecer: lo las qual se cubria como lo hizief se vn hombre con vn escudo, y debaxo dellas le salian brazos muy fuertes, asi como de leon, todos cubiertos de conchas mas menudas que las del cuerpo, y las manos auia de hechura de aguilas con cinco dedos, y las viñas tan fuertes y grandes que nel mundo podia ser cosa tan fuerte q entre ellas entrasse q luego no fuesse deshecha. Dientes tenia dos en cada vna de las quixadas, tan fuertes y largos que de la boca vn palmo le salian, y los ojos grátes y redondos muy bermejos como brasas: asi que de muy luziente siendo de noche eran vistos, y todas las gentes huyán del. Saltaua y corria tan ligero que no auia vena do que por pies se le pudiesse escapar, y comia y beuia pocas vezes, y algunos tiempos ningunas que no sentia en ello pena ninguna; toda su holgança era matar hombres y otras animalias vivas, y quando hallaua leones y osos que algo se le defendían tomaua muy riendo, y echaua por sus narizes vn humo tan espantable que semejaua llamas de fuego, y daua vnaz voces rontas espantosas de oyra su que todas las cosas vivas huyán ante el como ante la muerte: oia tan mal que no auia cosa que no emponçionasse: era tan espantoso quando sacudia las conchas vnaz con otras, y hazia cruxir los dientes y las atas que no parecia sino que la tierra hazia estremecer. Tal es esta animalia Endriago llamado como os digo, dixo el maestro Helisabad. Y aun mas os di

go, que la fuerza grande del peccado del gigante y de su hija caulo que en el entrasse el enemigo malo que mucho en su fuerza y cruexa atreuieta. Muy maravillado fue el cauillero de la verde espada de esto que el maestro le conto de aquel Endriago llamado, nascido de hombre y de muger y la otra gente muy espantados, mas el cauillero le dixo: Maestro, pues como cosa tan dessemajada pudo ser nacida de cuerpo de muger? Yo os lo dire, dixo el maestro, segun se halla en vn libro que el emperador de Constantinopla tiene, cuya fue esta insula, y hata perdido porque su poder no basta para matar este diablo: abed, dixo, que sintiendo preñada aquella Bandaguida lo dixo al gigante, y el vn dulto mucho pazer, porque via ser verdad lo que sus dioses le dixeran, y asi creya que seria lo de mas, y dixo que eran menester tres o quatro amas para que lo crassen, pues que auia de ser la mas fuerte cosa que vuisse en el mundo, pues creciendo aquella mala criatura en el ventre de la madre, como era hechura y obra del diablo hazia la adolecer muchas vezes. Y la color del rostro y de los ojos eran jaldados de color de porçonia: mas todo lo tenia ella por bien, creyendo que segun los dioses lo auian dicho q seria aquel su hijo el mas fuerte y brauo que nunca se viera, y que si tal fuesse que buscara manera alguna para matar a su padre y que se casaria con el hijo, que este es el mayor peligro de los malos enuiarse y deleytarle tanto en los peccados, que aunque la gracia del muy alto señor en ellos inspira, no solamente no la sienten ni la conocen, mas como cosa pesada y estraña la aborrecen y desechan temiendo el enfriamiento y lo obca en siempre crecer en las maldades como sujetos y viciosos dellas. Vnido pués el tiempo, pario vn hijo y no con mucha premia, porque las malas cosas hasta la fin siempre se mueuen agradables. Quando las amas que para le criar aparejadas estauan, vieron criatura tan dessemajada fueron muy espantadas, pero auiendo gran miedo del gigante callaron y emboldieron le en los paños que para el tenian: atreuiendose vna de las mas q las otras dióle la teta, y ella tomó, y mamó tan fuertemente que la hizo dar gritos, y quando se la quitaró cayo ella muerta de la mucha poçonia que la peuetra. Ello fue dicho luego al gigantes y visto aquel su hijo maravillóse de tan dessemajada criatura, y acordó de preguntar a sus dioses por que le dieran tal hijo y fuesse al tiempo donde los tenia, y eran tres: el vno figura de hombre: el otro de leon, y el tercero de grifo, y hazido sus sacrificios les preguntó porque le auian dado tal hijo: el doto que era figura de hombre, le dixo. Tal conuene que sea porque assi como sus cosas seran estrañas y maravillosas, asi conuene q

lo sea el, especialmente en destruir los Christianos que a nosotros procurá delirayr y por esto yo le di de mi señejança en le hazer conforme al auedno de los hōbres, de q̄ todas las bestias ca recen. El otro ydolo le dixo: Pues yo quisē darla de mi gr̄a braueza y fortalezas como los leones la tenenias. El otro dixo: yo le di alas y vias y ligereza sobre quātas annualias ferā en el mōdo. Oydo esto por el gigante les dixo: Como le eria te que el ama fue nuestra luego que le dio la teta. Ellos le dixerō: Haz q̄ las otras dos amas le den a mamar, y ellas tan bien como rran, mas la otra que quedare criolo con la leche de tus ganados hasta vn año, y en este tiempo sera t̄ grande y tan hermoso como lo fomos nosotros q̄ hemos sido causa de su engēdram̄, como y cara q̄ te desē denos q̄ por ninguna gustā tu tu tu muger ni otra persona alguna lo veā en todo este año, sino aquella muger q̄ te dezimos que del care. El gigante mudo que lo hizo esser así como los ydolos le lo dixerō, y della forma fue criada aquella escuaza bestia, como oys. En cabo del año q̄ supo el gigante del ama como era muy crecido, y oyen le dar vn̄s voces rontas y espantosas, y acordó con su hija qual tenia por muger de yr a verio, y luego entraron en la camara donde estava, y vieronle andar comiendo y saltando; y como el endriago vio a su madre vino para ella, y saltando echole las vias al rostro y hendiole las narizes y que brole los ojos, y asietō q̄ de sus manos saliese fue muerta. Quando el Gigante lo vio puso mano q̄ su espada para le matar, y diose cō ella en vna p̄tina cal herida que toda la tajo y cayó cruel facio, y a poco rato fue muerto. El endriago fairo par encima del, y salido por la puerta de la camara dexido toda la gente del castillo empōñada se fue a las montañas y no pasó mucho tiempo q̄ los vnos muertos por el, y los que barcas y rullas pudierō auer para huyr por la mar, q̄ la insula no fuesse despolada; y así lo esta passā ya de quarēta años. Esto es lo que yo se desta mala y endiablada bestia, dixo el maestro. El caballero de la verde espada dixo: Maestro grandes cosas me auys dicho, y mucho sufre Dios nuestro señor a aquellos que le desistuen, pero al fin fino se emiendan dales pena tan crecida como ha sido su maldad; y agora os ruego maestro q̄ digays de mañana misa, por q̄ yo quiero ver esta insula, y si el me endereçare tornar la he a su sancto seruicio. Aquella noche pasaron con gr̄a esp̄ito así de la mar que muy brava era, como del miedo que del endriago tenian, pensando que saldrā a ellos de vn castillo q̄ allí c̄era tenia, donde muchas vezes aluergaua; y el alua del dia venida el maestro dixo misa, y el cauallero de la verde espada la oyo con mucha humildad, rogando a Dios le ayudasse en aquel pe-

ligr̄o, en que por su seruicio se queria poner, y si su voluntad era que lo muerte a la tuelle venida; ei por la su piedad le vuisse merced al alma. Y luego se anoy, y luego sacar su cauallo en tierra, y Gandalín con el, y fiso a los de la moçerzaga yo quero entrar en aquel castillo, y si hallo al endriago combatiame con el, y si no le hallo murare si esta en tal disposicion para que allí frays apōsentados en tanto que la mar haze bonança; y yo buicare en las bestias por el las montañas, y si della escapo tornarme ue a vosotros, y sino hazed lo que mejor vierdes. Quando esto oyeron ellos facron muy esp̄itados mas q̄ antes era por que así allí dentro en la mar todos sus animos no baltauan para saltir el miedo del endriago, y por mas afrenta y peligro q̄ la braueza grande de la mar le temian y q̄ baltasse ei de aquel cauallero a q̄ de su propia voluntad fuesse a lo buscar para se combati q̄ el, y por cierto todas las otras grandes cosas q̄ del oyera y viera que en años hecho agua, en comparacion desta en nada echimauan. Y el maestro Herdabado como hombre de letra; y de milla fuesse, mucho se lo estruño, trayendo lo a la memoria que las semejantes cosas siendo fuera de la natura de los hombres per no caer en homido de sus animas se auis de dexar; mas el cauallero de la verde espada le respondió, q̄ si aquel incōueniente q̄ el dezia tuuiera en la memoria, el cōsado le fuera salir de su tierra para buscar las peligrosas ruituras; y que si por algunas auia pasado, sabiendo que ella dexaua, todas ellas en si quedauan ningunas, así q̄ a el le cōuenia matar a ditz mala y dēlle en q̄ dē dexando su naturaleza ala agena yuan para ganar preç y honra. En onceas entro a Gandalín q̄ en tanto que el hablaua con el maestro y con los de la fusta se auis armado de las armas que allí hallo para le ayudar, y viole estar en su cauallero florando fuertemente, y dixole: Quien te ha puesto en tal cosa? Del armate que si lo hazes para me seruir y me ayudar, ya sabes tu que no ha de ser perdiendo la vida, sino quedando cō ella, para q̄ la fortuna de mi muerte puedas recomtar en aquella parte que es la principal causa por donde yo la recibio; y haciendo lo por fuerza desatar se fue con el a la via del castillo; y entrando en el hallaron y crino si no de las ruas, y viera que auis dentro buenas cosas, aunque algunas estaban derribadas, y a las puertas principales q̄ eran muy fuertes y rezos candados con que se cerrassen, de lo qual le plugo mucho, y mudo a Gandalín que fuesse a llamar a todos los de la gaita, y les dixelle el buen aparejo que en el castillo tenian y así lo hizo. Todos salieron luego aunque con gran temor del endriago; pero la mar no cesaua de le grantomē-

ta, y en entró en el castillo, y el cauallero de la verde espada les dixo: Mas buenos amigos, yo que ro por esta infamia y a buitar al endriago, y si me fuere bien cociera la vozina Gandalin, y entonces creed que el es muerto y yo vivo, y si mal me va no sera miente ser hazeros leñal alguany en esta cerrada estas puertas y traer alguna prouision de la galera q̄ aqui p̄deys estar hasta que el tiempo sea para nauigar mas endereçado: entonces se partio el cauallero de la verde espada dellos, quedando todos llorando, y mas las cosas y llantos y amargaras que Adrian su enano hazia, esto no se puede dezir, que el meñaua sus cabellos y heria con sus palmas el rostro, y daua con la cabeza en las paredes, llamandose captiuo, porque su fuerte ventura le traxera a seruir a tal hombre que mil vezes le llegaua al puerto de la muerte murado las estrañas cosas q̄ le via hazer. y en cabo aquetla donde el emperador de Constantinopla cō todo su gran señorio no osaua ni podia poner remedio, y conouio que su señor yua ya por el estpo, subiose por vna escalera de piedra encima del muro calli sin ningun sentido, camino aquel que mucho se doia de su señor: y el nascido Helisabad mando poner vn altar con las reliquias que para dezir missa traya: y hizo tomar cirios encendidos a todos, y hincados de rodillas rogauan a Dios que guardasse aquel cauallero, que por serucio del, y por escapar la vida dellos, assi conocidamente a la muerte se offrecia. El cauallero de la verde espada yua como oys cō aquel esfuerço y semblante que su brauo coraçõ le otorgaua, y Gádalín en pos del llorando tuertemete, creyẽdo q̄ los dias de su señor cō la fin de aquel dia se auian ellos. El cauallero boluio a el, y dixole riendo: Mi buen hermano, no tengas tan poca esperança en la misericordia de Dios, ni en la vida de mi señora Oriana, q̄ assi te desesperes, q̄ no solamente la tengo delante de mi fabrosa memoria, mas su propia persona, y mis ojos la veen y me esta diziendo, que la defensa yo della heñta mala. Pues que piensas tu mi verdadero amigo que no deuo yo hazer? no sabes que en la su vida y muerte esta la mia: aconsejarame has tu q̄ la dexes matar, y que ante mis ojos muera: no plega a Dios que tal pensases, si tu no la vees yo la veo, que delante mi esta. Pues si su sola memoria me hizo passara mi grã honra las cosas q̄ tu sabes, que tãto mas deue poder su propia presencia: y diziendo esto creciole tãto el esfuerço que muy tarde se le hazia en no hallar el endriago. Y entrado en vn valle cerrado de vn braua montaña y de peñas de muchas concantades, dixo: Da voces Gandalin, por ellas podra ser que el endriago a nosotros audira: y negote mucho q̄ si aqui muere proueres de llevar a mi señora Oriana aq̄llo q̄ es su

yo enteramente, q̄ sera mi coraçõ, y dila que se lo embio por no dar cuenta ante Dios de como lo ageno lleuaua conmigo: Quando Gádalín esto vio no solamente dio voces, mas tressando sus cabellos llorando dio grandes gritos, desheando su muerte, antes que verla de aquel su señor q̄ tãto amaua, y no tardo mucho q̄ vieron salir de entre las peñas el endriago muy mas brauo y fuerte que nunca lo fue, de lo qual fue causa que como los diablos viesen q̄ este cauallero ponía mas esperança en su amiga Oriana que en Dios, tuuieron lugar de entrar mas fuertemente en el, y hazerle mas sañudo, diziendo ellos: Si deste le escapamos no ay en el mundo otro q̄ tan osado ni tan fuerte sea que tal cosa ose acometer. El endriago venía muy sañudo echando por la boca humo mezclado con llamas de fuego, y hiriendo los dientes vnos con otros, haziendo gran espuma, y haziendo cruzir con gran furia las cõchas y las alas, tan fuertemente que gran espanto era de lo ver: asi vno el cauallero de la verde espada especialmente oyendo los silbos y las espantosas voces pocas que daua, y como quiera q̄ por palabra se lo señalaran, en comparacion de la vida era tanto como nada. Y quando el endriago los vio, començo a dar grandes saltos y voces, como aquel que mucho tiempo passara sin que hombre ninguno viera: y luego le vino contra ellos. Quando los caualleros del de la verde espada y de Gandalin le vieron, començaron a huyr tan espantados que apenas los podia tener, dãdo muy grãdes bulidos. Y quando el de la verde espada vio q̄ acanallo a el no se podia llegar, descendio muy presto, y dixo a Gádalín: El cruzano, vente a fuera en este cauallo, porque ambos no nos perdamos, y mira la ventura que Dios me quier dar contra este diablo tan espantable: y ruegale, que por la su piedad me guie como le quite yo de aqui y sea esta tierra tornada a su serucio, y si aqui tengo de morir q̄ me aya merced del animas: y en lo otro haz como te dixes. Gandalin no le pudo responder, tã reziamẽto lloraua, porque su muerte via cierta, si Dios milagrosamete no le escapasse. El cauallero de la verde espada como su lanza, y cubriose con su escudo como hombre que ya la muerte tenia tragada perdido todo su pauer, lo mas animosamete q̄ pudo se fue cõtra el endriago asi a pie como el auo: el diablo como le vio vino luego para el, y echo vn fuego por la boca con vn humo tan negro que apenas se podian ver el vno al otro, y el de la verde espada se metio por el humo adelãte, y llegado cerca dello encontro cõ la lanza por muy grã dicha en el vn ojo, assi que se le q̄bro: y el endriago echo las viñas en la lanza, y tomola con la boca y hizola pedaços, quedando el yerro con vn poco del halla metido por la lengua y por las agallas, que tan

tan rezio vino q̄ el mesmo se metio por ella , y dio vn salto por fe to marinas cō el desatino del ojo quebrado no pa lo, y por q̄ el cauallero se guardo con gran estacō y vnezca de coraçon, assi como aq̄el que se via en la misma muerte y pufo mano a su buena espada, y fue a el que esta ua como desaninado, assi del ojo como de la mu- chis sangre que de la boca le salia y con los gran des respūdidos y resplūdidos q̄ dana todo lo mas della se le entraba por la garganta, de manera que quasi el abēro le quitaua, vno podia cerrar la bo ca ni morder con ella, y luego a el por vn costado y dole tan gran golpe por encima de las cōchas que no le parcio sino que diera en vna dura pe- ña, y ninguna cosa le cortio: Como el Endriago le vio tan cerca de si, pensole de tomar entre sus viſas, y no le alcanço sino en el escudo, y lleuofe le tan rezio que le hizo dar de manos en tierra, y en el entretanto que el diablo lo despedaço to do con sus muy fuertes viſas vno el cauallero de la verde espada lugar de leuamarse, y como sin escudo se vio, y la espada no cortaua ninguna co sa, bien entēdo q̄ su hecho no era nada, si Dios no le endereçasse a q̄ el otro ojo le pu diesse que brar, que por otra ninguna parte no aproue cha us nada trabajar de le herir: y con mucha faja propueslo todo temor fue para el endriago que muy falliendo y fisco estaua, assi de la mucha sa- gre que perdia del ojo quebrado como las cosas pefadas de su propia pesadumbre se caen y pe recen; ya enoado nuestro señor que el enemi- go mudo viese tenido tanto poder y hecho tan to mal en aquellos que aq̄er peccadores, en su finca se catholica creyans quito darle esfuerço y gracia el peçal, aq̄e sin ella ninguno fuera po- deroso de le a cōmeter ni ofar esperar tan gran peligro: este cauallero para que sobre toda hoc den de natura dieste sin a aquel q̄ amuchos lo a- via dado: entre los quales fueron aquellos ma- luēturados sin padre y madre, y pensando a cer- tarle en el otro ojo con la espada, quifole Dios pa- ra a que se le metio por vna de las ventanas de las narizes que muy anchas las tenia: y con la gran fuerça que pufo, y la que el endriago tra- ya el espada caio que llega a los sesos, mas el en- driago como le vio tan cerca abraçole con el, y cō las sus muy fuertes y agudas viſas rōpōle to- das las armas de las espaldas y la carne y los hues os hasta las entrañas: y como el estaua ahoga- do de la mucha sangre que beuia, y con el golpe de la espada que a los sesos le pufo: y sobre to- do la bencencia que de Dios sobre el era dada y y no se podia renouar, no se pudiendo ya tener, abno los brazos y cayo a vna parte como muer to sin ningun sentido. El cauallero como asu le vio tiro por la espada y metiōfela por la boca quanto mas pufo, tantas vezes que le acabo de

marar: pero quiero que se paxa que antes que el alma se le saliese, salio de su boca el diablo y fue por el ayre con muy gran tronido: asu que los que estauan en el castillo lo oyeron como si ca- be ellos estauiera, de lo qual vucieron muy gran espanto, y conocieron como el cauallero estaua ya en la batalla, y como quera que encerrados estuēfelles en tan fuerte hazny con tales alda- das y candados, no fueron muy segros de sus vidas, y sino porque la mar toda era muy bra- ua, no osaran alli aender que a ella no se fueran, pero tomaronse a Dios con muchas oraciones que de aquel peligro los sa casse, y guardalla a a- quel cauallero que por su feruoroso coia tan estir- na acometia. Pues como el endriago fue muer to el cauallero se quito a fuera, y yendose para Gandalin que ya el vno no se pudo tener, y cayo a norredido cabe vn arroyo de agua q̄ por alli passaua. Gandalin como liego y le vio tan espantables heridas, ayudo que era muerto, y du xando se caer del cauallo, començo a dar muy grandes voces metiendole. Entoces el caualle- ro azordo ya quanto, y dixo let Ay mi buen her- mano y verdadero amigo, ya vees que soy muer to. Yo te ruego por la cnaçna que de tu padre y madre vus, y por el gō a mor que siempre te he tenido, que me seas tan bueno en la muerte como en la vida lo has sido, y que como yo fuere muerto tomes mi coraçon y lo lleues a mi seño- ra Oriana; dila que puz siempre fue sayo, y le tuuo en su poder desde aqui primero dia que yo la vi mientras en este cuytado cuerpo encerra do estaua: y nunca vn momento le enoyō de la feruir, que con ligo le tenga en remembrança de aq̄i cuyo fue aq̄i como a geno lo poseya, por que desta memoria alli dōde mi anima estuue- te recibira descançio, y no pudo hablar mas. Gā dalin como asu le vio no tubo de le responder, antes cauallgo muy presto caxa cauallo, y fuñes- dose en vn otero toco la vozina lo mas rezio q̄ pudo, en señal que el endriago era muerto. An- dió el enano que en la torre estaua orolo, y dio muy grādes voces al maestro Helisabad q̄ acor- tase a su señor q̄ el endriago era muerto: y el co- mo estaua ya apercebido cauallgo cō todo el apa- rejo q̄ menester era, y fuo mas presto q̄ pudo por el derecho q̄ el enano señalo: y no a unno mucho q̄ vio a Gādalín encima del otero, el qual como al maestro vio vino corriēdo a el, y dixo: Ay señor por Dios y por merced accorred a mi se- ñor, q̄ macho es menester, que el endriago es muerto. El maestro quando oio oyo, vno grā pla zer cō aq̄illas buenas nuevas q̄ Gādalín dexa a no sabiēdo el dādo del cauallero, y agano quito pa- do, y Gādalín le gaua hasta q̄ llego dōde el cauallero de la verde espada estaua, y hallarole muy desçoradado sin ningā sentido, y dādo muy

grádes gemidos; y el maestro fue a él, y dixole. Que es el señero cauallero donde es ydo el vuestro grá estorço a la hora y fazó que mas ment fier lo auisado no temays de morir, que aqui es vuestro grande amigo y leal feruidor el maestro Helisabad que os tocótera. Quando el cauallero de la verde espada oyo al maestro Helisabad, como quera q' muy defacordado estuuesse, comooció, y abrió los ojos y quiso alçar la cabeza mas no pudo; y leuanto los braços como que le querria abraçar. El maestro quito luego su manto, y tendiolo en el suelo, y tomáronle el y Gádalín, y poniendo le encima le defarmaron lo mas quedo que pudieron; y quando el maestro le vio las llagas, aunque él era vno de los mejores del mundo de aquel menester, y auia visto muchas y grandes heridas, mucho fue espantado y defacordado de su vida, mas como aquel q' le amaua y tenia por el mejor cauallero del mundo, pensó de poner todo su trabajo por le guarecer, y catándole las heridas vio que todo él daño estaua en la carne y en los huesos, y que no le tocara en las entrañas, como mayor es esperanza de lo sanar: y concertole los huesos y las costillas, y cosióle la carne, y pusole tantas medicinas, y ligole tan bió todo el cuerpo al derredor que le hizo restañar la sangre y el aliento que por allí salia: y luego le vino al cauallero mayor acuerdo y estorço, de guisa que pudo hablar, y abriendo los ojos dixo. O señor Dios todo poderoso, que por tu gran piedad quisiste venir en el mundo, y tomáste carne humana en la virgen Maria, y por abrir las puertas del parayso que cerradas las tenían quisiste sufrir muchas injurias y al cabo muerte de aquella maluada y malaventurada gente. Pidote señor, como vno de los mas peccadores, que ayas merced de mi anima, que el cuerpo condenado es a la tierra y calose que no dixo mas. El maestro le dixo, Señor cauallero, mucho me plaze de os ver con tal conocimiento, porque de aquel que vos pedis merced os ha de venir la verdadera medicina, y después de mi como de su ferudo, que porne mi vida por la vuestra, y con su auada yo os dare guerdos; y no temays de morir esta vez, solamente os pido que estorçey vuestro corazón, que tenga esperança de vivir, como la tiene de morir. Entoncez como vna espada có facionada cótra la pçoña, y puso sela en las narizes, así q' le dio grá estorço. Gádalín besoua las manos al maestro hincado de rodillas ante el rogándole q' viesse la piedad de su señero; el maestro le mandó q' caualgado en su caualla se fuele presto al castillo, y traxesse algunos hombres para q' en andas lleuassén al cauallero antes que la noche sobrestuuesse. Gádalín así lo hizo, y vendidos los hombres hizieron vnas andas de los arboles de aquella montaña como mejor pudie-

ron, y poniendo en ellas al cauallero de la verde espada en sus hombros al castillo le lleuaron, y aderezando a mejor cámara que a la auada de estos padios que Gádalín allí en la noche mandó poner, le pusieron en su lecho, con tanto defacordado que no lo sentia; y así estauo toda la noche que nunca habio dando grandes gemidos, como aquel q' bien llagado estaua; y queriendo hablar mas no podia. El maestro mandó hazer alk cámara, y estauo allí con él por consolarle, poniéndole tales y tan conuenientes medicinas para le sacar aquella muy mala pçoña que del endriago cobrara, que al auia del día le hizo sentir vna muy folgada sueño, tales y tan buenas cosas le puso: y luego máde quitar todos a fuera, porque no le despertassen, porque sabia que aquel sueño le era de mucha consolacion, y a cabo de vna gran pieza el sueño rápido comenzó a dar voces có grá prefaraça, diciendo: Gádalín Gádalín guardate deste diablo tá cruel y malo no te mate. El maestro q' lo oyo fue a el mudo y de muy buen talante, mejor que en el corazón lo tenia, temiendo toda via su vida, y dixo: Si así os guardaredes vos como el no fuera vuestra fama tan desigualda por el mundo. Y alço la cabeza y vio al maestro, y dixole: Maestro donde estamos? El se lleugo a el y tomo le por las manos, y vio q' aun estaua defacordado, y mádo que le traxessen de comer, y diole lo que via que paralo estorçar era necesario; y lo como como hombre fuera de sentido. El maestro estauo con él poniéndole tales remedios como aquel que era de aquel officio el mas natural que en el mundo hallar se podria; y antes q' hora de visperas fuele, le tornó en todo su acuerdo, de manera que a todos conoçia y hablaua; y el maestro nūca del se partio curádo de él, y poniéndole tántas cosas necesarias a aquella enfermedad, q' así con ellas como principalmente con la voluntad de Dios que lo quisó, vio conoçidamente en las llagas q' lo podria sanar; y luego lo dixo a todos los q' allí estaua, que muy grá plazer vuiseron, dando gracias a aquel soberano Dios, porque así los auia librado de la tormenta de la mar, y del peligro de aquel diablo. Mas sobre todos era el alegría de Gádalín su leal feruidor y el nuno, como aquellos que da corazón entrañable le amauan, y tornaron da muerte a vida, y luego todos se pusieron al derredor (con mucho plazer) de la cama del cauallero de la verde espada, consolándole y diciendo le q' no tuuiesse en nada el mal q' tenía, segun la honra y buena vtrera que Dios le a auia dado, la qual hasta entóces en caso de armas y de estorço nūca diera a hombre terreno q' igual le fuele, y rogó muy ahincadamente a Gádalín le quisiesse contar todo el hecho como auia pasado, pues q' con sus ojos lo auia visto, por q' supiesse.

Resque esta es vuestra voluntad señor, dixo el maestro Helitabad menester es que el criado al emperador como os ha acordado: y traeran de alla algunas cosas que para el camino nos faltan. Ma-

estro, dixo el, yo nunca le vi ni copozco, y por esto lo remito todo a vos que hazeys lo que mejor os pareciere, y en esto recibire de vos una señalada merced. El maestro por le complazer escrivio luego al emperador, haziendo le saber todo lo que al cauallero elrrano, llamado de la verde de espada acaciera, despues que de Grañda su señora se partio: y como auiedo hecho muy grandes cosas en armas por la insula de Romaña, las que otro cauallero ninguno hazer podiera, se yua la via de donde esflaua, y como la grã tormenta de la mar los echara a la insula del diaño, donde el Endriago esflaua, y como aquel cauallero de la verde espada de su propia voluntad contra el queter de todos ellos lo auia buscado, y combatiendose con el le matara y escriviera tole por estenso como la baxa la passara, y las heridas con que el cauallero de la verde espada escapo. Asi que no falto nada que saber no le hizo, y que pites aquella insula era ya libre de aquele abio, y esflaua en su señora mandall: poner diese remedio o como se pudiese, y adl cauallero de la verde espada se podia por merced que la mandasse llamar la insula de sancta Maria. Esta carta hecha, como oys, dio la via escude ro su pariente que alli consigo traya, y mandote que en aquella iusta, tomando los marineros q eran menester passasse en Constantinopla, y la diese al emperador, y traxesse de alla las cosas q les faltauan para su prouision. El escudero le metio luego en la mar con su compaña, que ya el tiempo era muy endereçado, y al tercero dia fue la iusta llegada al puerto, y fazienda della al palacio del emperador se sacal qual hallo con muchos hombres buenos, como tan gran señor lo deua estar, y hincados los hinojos le dixo. Vuestro seruo el maestro Helitabad, mada belfarvue vros pies, y es en bna esta carta con que recibiereys muy grã plazer. El emperador la tomo, y le yendola vio aquello q dezia, de q muy espantado fue, y dixo en una voz alta q todos lo oyeron: Caualleros vros nuevas me son venidas a estirnas, q de otras tales nunca fe oyo hablar: entũces se llegaron mas a el. Gabilles su sobrino hijo de su hermana la duquesa de Grañse q era un buẽ cauallero nancebo, y el conde Saluder hermano de Grañda, aquella que tanta honra al cauallero de la verde espada hiziera, y otros muchos con ellos. El emperador les dixo: Sabed que el dela verde espada de que grandes cosas de armas nos han dicho que ha hecho en las insulas de Roma

ña, se combatio de su propia voluntad con el Endriago y le matoy: si de tal cosa como esta todo el mundo no se maravallase, que podria venir que espanto nos diese, y nosotros la carta del maestro Helitabad. Y mando al mensajero que de palabra les contasse como auia passado el qual lo dixo enteramente, como adl por quien todos passara fidedo presenten: entũces dixo Gabilles: Certanẽte señor cosa es esta de grã milagro q yo nunca oy dezir que persona mortal en el diaño se combatiere, sino fuesse aquellos sanctos con sus armas espirituales: porque estos tales bien lo podrian hazer con sus sanctidades: y pues tal ha obre como esto es, venido en vuestra tierra con desseo de os ferir, mi razõ ferno no le hazer malhabõea. Sobrino, dixo el, buen dezis y aparezad vos y el conde Saluder algunas fustas, y traedme las, q como cosa que nunca fe vio le duramos mirar, y lievad con vos maestros q me trayan pintado el endriago asi como es, porque lo mã dare hazer de metal, y el cauallero que con este cobano asu mismo, de la grandeza y semejança que a vobos fueron, y hare poner estas figuras en el mismo lugar dõ de la batalla passio: y en una gran tabla de cobre escrivir como fue, y el nombre del cauallero: y mandare hazer alli un monasterio en q vivan frayles religiosos q tornen a reformat: aquella insula en el seruicio de Dios, q esta ua muy dañada: la gente de aquella tierra son de qlla vision mala de aquel enemigo: Mucho fuerõ todos alegres de aquello que el emperador dezia, y mucho mas que todos Gabilles mandarques, porque los mandaua yr talviaje donde podrian ver el endriago y aquel que le mato: y haziendo aderegar las fustas eutraron en la mar, y passaron a la insula de sancta Maria, que asi mado el emperador q de ali adelante nonbrada fuellẽ, y como el cauallero de la verde espada fuo su venida, mando atauar alli donde posaua de lo mejor y mas rico que en su iusta Grañda mandaua poner: y el era ya en tal d'oposicion que andaua por la camara algunas vezes, y ellos llegaron al castillo ricamente vestidos y acompañados de hõbres buenos, y el cauallero de la verde espada salio a recebir los ya quanto fuera de la camara: y alli se habiaron con mucha cortesia, y hizo los sentar en los estrados q para ellos mã dera hazer, y a sabia por el maestro Helitabad como el marqués era hermano del señora Grañda, y all le agradecio mucho lo que su hermana auia por el hecho y las honras y mercedes q della auia recebido, y como despues de Dios ella le diera la vida dondese aquel maestro que le auia guarecido y librado de la muerte: los Griegos que alli venian mirauan mucho al cauallero de la verde espada, y como quera que de la flaqueza mucho de su parecer auia perdido, do-

zian nunca aver visto caualtero mas hermoso ni mas gracioso en su hablar: Estando asu con mucho plazer, Gabillo le dixo: Buñ señor, el emperador mi no os desca ver, y por nos os ruega quea el vay, porque os máde hazer aquella obra que es obligada, segun le seraviles, en le ganar esta infula q' tenia perdida, y la q' vos mereceys. Mi señor, dixo el caualtero del esano, yo hare lo que el emperador mi dá, q' mi desseo es de le ver y servir, quanto puede alcanzar vn pobre caualtero estrano como yo lo soy. Pues vemos el endriaga, dixo Gabillos, y verle han los maestros que el emperador embia para que tigrada se lo lleuan muy encareciendo segun su figura y parecer, el maestro le dixo: Señor, mi señor es que vays bien guarecido para la defensa de la poncois, sino podriades recibir gran peligro en vuestra vida. El le dixo: Buen amigo vos lo aueys efido de remediar: A su lo hare, dixo el, entonces les dio vnas buxetas que a las narizes pusiessen en tanto que se mirallen, y luego causalgaron y Gabillo con ellos para fe lo mostrar, y vuales contando lo que les aconteciera a su señor y a el en aquellos lugares por donde yvan, y de la manera que la batalla auia sido, y como a los gritos su vos maldiciendole por ver a su señor tan llegado a la muerte saliera aquel diablo: y de la forma que a ellos venia, y todo lo que les acia oiera como oydo suey. En esto llegaron al arroyo dóde su señor Cayo amortecido, y de allí metiolas por entre las matas cabe las peñas, y hallaron al endriago muerto, que muy gran espanto les puso, tanto que no croyan que en el mundo ni en el infierro vuisse bestia tan dessemajada ni temerosa, y si halla allí en mucho tenian lo que aquel caualtero auia hecho en mucho mas lo estimaron, viédo aquel diablo, que aunque sabian ser muerto, no lo osavan tocar, ni llegarle a el: y dezia Gabillos, que tal fuerza como osar acometer aquella bestia que no se deuia tener en mucho, porque siendo tan grande no se deuia atribuyr a ningún hombre mortal sino a Dios, que el fin otro al gundo era deuido: los maestros le miraron, y midieron todo para le sacar proprio como el era, y asu lo hizieron, porque era singular en aquel officio a maravilla. Entonces se boluieron al castillo, y hallaró que el caualero del esano los efperaua a comer, y fueron seruidos segun el lugar donde estauan con mucho plazer y alegría. Todo asu holgaron en el castillo tres dias, mirando aquella tierra que muy hermosa era, y la huerta y el arroyo donde la malaventurada hujalango a su señor: y al quarto dia entraron todos en la mar asu que en poco espacio de tiempo fueron aportados en Constantinopla de baxo de los grandes palacios del emperador. La gente salió a las sinietras por ver el caualtero de la verde espada

que mucho le descauan ver. Y el emperador les mando llevar vnas bestias en q' caualgassen. A la hora estaua ya el caualtero de la verde espada mucho mas mejorado en salud y hermosura y veludor de vnos muy hermosos y ricos paños que el rey de Babilonia le hizo traer quando del se partio, a su cuello echada aquella estrada y rica espada verde q' el ganara por el febrado amor q' a su señora tenia, que en la vez y le acordar del tiempo en que la ganó, y el vino en q' entonces en Miraflores estaua con aquella q' ísto le amaua y tan apartada de si tenia, muchas leguas mas tierra a su angustias como deleytofas, fingiendo el estubo de aquellos q' a temerose passió y alegría son sujetos y aromerados. Pues salidos de la mar con guada en aquellos rios y arriados para fienes que les traxeró, se fueró al emperador, que va contra ellos venia muy acompañado de grandes hombres, y muy ricamente armados. Y apartandole todos lleo el caualtero de la verde espada, y quisó se apartar para le befar las manos: mas el emperador quando esto vio no fe lo consintió, antes se fue para el, y le tuuo abrazado, y mostrandole muy gáde amor que asu lo tenia con el, dixo: Por Dios caualtero de la verde espada mi buñ amigo, como quiera que Dios me ayá así hecho tan grande nombre y véga de linaje de aquellos q' élle sedono tan grande tuvieron: mas mereceys vos la honra q' yo la merezco, que vos la ganastes por vuestro gran esfuerzo, pasando tan grandes peligros qual nunca oero passo: y yo tengo la que me vino dandiéndome sin merecimiento o mo. El caualtero del esano le dixo: Señor, a las cosas que tienen medida puede hombre satisfacer, pero no a esta que por su granditud en tanto loor me ha puesto, y por esto señor quedara para que estra mi persona hasta la muerte le sirua en aquellas cosas que me mandare: y asu hablando se tomo el emperador con el a sus palacios, y el de la verde espada va mirando aquella gran ciudad, y las cosas estranas y maravillosas que en ella via, y tantas gentes que le salian a ver, y daua en su corazón con grande humildad muchos gracias a Dios, porque en tal lugar se gaira dó de tanta honra del mayor hombre de los Christianos recibia: y todo quanto en las otras partes viera le parecia nada en comparación de aqueño: pero mucho mas maravillado fue quando entro en el gran palacio, que allí le pareció ser junta toda la riqueza del mundo. A su allí vn aposento donde el emperador mandaua aposentar los grandes señores que a el venian, que era el mas hermoso y deleytoso q' en el mundo se podia hallar a su de ricas cosas como de fuentes de agua y arboles muy estranos: y allí quando quedat al caualtero de la verde espada

da y al maestro Helisabad que lo curasse, y a Galilia y al marqués Salader, que le hizessen compañía: y de cans lole reposar se fue con sus hombres buenos donde el posaua: y toda la gente de la ciudad q̄ viera al cauallero de la verde espada hablaban en uicho en su gran hermosura, y mucho mas en el gran esfuerço suyo que era mayor que de otro cauallero ninguno: y si le se ouia maravillado de ver tal ciudad como aquella y tanto numero de gente, mucho mas lo era ellos en lo ver a el solo, así que de todos era lodado y honrado mas que nunca lo fue rey ni grande cauallero q̄ alla de otras estrañas viniessen. El emperador dixo a su muger la emperatriz: Señora el cauallero de la verde espada aquel de q̄ tan altas cosas famosas he oído esta aqui: y así por su gran valor, como por el seruicio que nos hizo en nos ganar a quella insula que tanto tiempo en poder de aquel maluado enemigo estaua. Y pues que tal cosa como esta hizo, es razón de le hazer mucha honra, por ende mandó que vuestra casa sea muy bien adreçaçón: tal forma y manera que donde el fuere la pueda loar con gran razón y habre en ella como yo os hablaba de otras que en algunos lugares auia visto: y quiero que vea vuestras dueñas y donzellas con el arauo y aparejo que deue estar personas que tá alta dueña como vos soys siruen: y visto todo lo que el decia, dixo ella. En el nombre de Dios que todo fe hara como vos lo mandays: y otro día de mañana leuanto el cauallero de la verde espada, y vistiose de sus paños loçanos y hermosos, segun el vestir los solia, y el marqués y Galilles con el y el maestro Helisabad, y fueron todos de cofuno juncos a oyr nassa con el emperador a su capilla, donde los atendia y luego se fueron a ver a la emperatriz: Pero antes que a ella llegassen hallaron en comedio muchas dueñas y donzellas muy ricamente ataçadas de ricos paños, que les hazian lugar por do passassen y buen recibimiento: La casa era tan rica y tan guardada, que si la rica camara defendida dela insula firmo no otra tal nunca el cauallero de la verde espada vieray los ojos le cañauan de mirar tantas mugeres y tan hermosas y las otras cosas tan estrañas que via: y llegando a la emperatriz que en su estrado estaua, hincó los hinojos ante ella con mucha humildad, y dixo: Señora mucho agradezco a Dios en me traer dou de vieffa a vos y a vuestra grande alteza, y el valor que sobre las otras señoras tiene que en el mundo son, y la vuestra casa acompañada y ornada de tantas dueñas y donzellas de tan grã pusa: y a vos señora agradezco mucho por que ver me quisistes, a eí le plega por la su merced de me llegar a tiempo que algo de las grandes mercedes le pueda seruir, y si yo señora

no acertare en aquellas cosas que la voluntad y lengua dezir querrá, por ser elobrogate estrafio a mi, mande me perdonar q̄ muy poco tiempo ha q̄ del maestro Helisabad lo aprendi. La emperatriz le tomo por las manos, y dixole, que no estuuieste así de hinojos, y hizole assentar cerca de si, estuuo con el hablando y a gran pieça en aquellas cosas q̄ tan alta señora con cauallero estrafio que no conocia deua hablar. Y el respondiendo con táto tiempo y gracia q̄ la emperatriz q̄ muy cuerda era y lo miraua, decia en tresfi, que no podia ser su esfuerço tan grãde que a su medida y discreçión sobrepujar pudiese. El emperador estaua a esta sazón en su silla sentado hablando y riendo con las dueñas y donzellas, como a quel q̄ hazienales muchas mercedes, y dádoles grandes casamientos, de todas muy ansado era. Y dixoles en voz alta q̄ todos lo oyeron: Honradas dueñas y dözellas veys aquí el cauallero de la verde espada vuestro leal firuiente, honradie y amadle que así lo haze a todas vosotras quantas soys en el mundo: que postodote a muy grãdes pègros por os hazer alcanzar derecho, muchas vezes llegado ha al punto de la muerte, segun que del he oído a aquellos que sus grandes cosas sabén. La duquesa madre de Galilles dixo Señor Dios le hore y ame, y agradezca el amparo que a nosotras haze. El emperador hizo le uanzar dos infantas que eran hijas del rey Bará del que era entonces rey de Vngra: y dixo las. Yd por mi hija Leonorina, y no veugan con ella sino vosotras ambas. Ellas así lo hizierón, y apoco rato vinieron con ella trayendola entre si por los braços, y como quiera q̄ ella vinielle muy bien guardada, todo parecia nada ante lo natural de su gran hermosura, que no auia hombre en el mundo que la viesse, que no se maravillasse y alegrasse en la mirar. Ella era niña que no passaua de nueve años: y llegando adonde fu madre la emperatriz estaua besola las manos con humil referrencia, y sentose en el estrado mas baxo que ella estaua. El cauallero de la verde espada la miraua muy de grado, maravillandose de su gran hermosura, que le parecia ser la mas hermosa de las que el visto auia por las partes donde andado auia: y acordose a aquella hora de la muy hermosa Oriana su señora, que mas que a si amaua, y del tiempo en que la començó a amar q̄ seria de aquella edad, y d como el amor que entóces con ella puñeta siempre auia creçido y no menguado: y ocurriendole a la memoria los tiempos prosperos que con ella uiera de muy grandes deleys, y les aduersos de tantas cuytas y dolores de su coraçón, como a su causa passado auia. Así q̄ con este pensamieto estuuo grã pieça: Y en como no est estaua verla sin q̄ gran tiempo passasse, tanto fue el estado en ella

men, brá

membrança, que como fuera de sentido le vinieron las lagrimas a los ojos: Así que todos le vieron llorar, que por la gran beldad todos en el pabellon miraron: mas el tornauo en sí, hauendo gran verguença quando los ojos se hizo buen semblante. Mas el emperador que mas cerca estava que así le vio llorar, miro si venia alguna cosa que lo vuisse casado, mas no viendo en el maestro señales dello, tuvo gran deseo de saber como un cauallero tan esforçado y tan discreto ante el y ante la emperatriz y tantas gentes suya mostrado **CAUSA** hazga, que aun a vna muger en tal lugar siendo alegre como lo era el le fuera sin mal sentido: pero se en creyo que no lo haria sin algún misterio. Galichés que cabe el estaua, dixo: **Qual** causa sera que tal hombre como este en tal parte así llorasse. Yo no se lo preguntaria, dixo el emperador, mas creo que fuerza de amor le lo hizo hazer. Pues señor si saberlo quereys no ay quí lo sepa sino el maestro. Hiel sabad en quien mucho se fue, y habla mucho con el apartadamente: Entonces le mando llamar, e hazo lo sentar ante sí, y mandando que todos se quitassen afuera le dixo Maestro quiero que me digays vna verdad si la sabeys, e yo os prometo como quien soy, que por ello a vos ni a otro algú no vera daño. El maestro le dixo: Señor tal confianza tengo yo en vuestra gran alteza e virtud que así lo hara: y que siempre me hara merced aunque no lo merezca, e si yo la supiere decir os la he de muy buenavoluntad. Porque lloro agora, dixo el emperador, el cauallero de la verde espada dezidme lo, que de lo ver elloy espantado, que si alguna necesidad tiene en que aya menester mi ayuda y que le hare tan entera de quel sera bien contento. Quando esto oyo el maestro, dixo: Señor esso no lo sabria decir, porque es el hombre del mundo que mejor encubre aquello que quiere que sabido no sea, porque es el mas discreto cauallero que jamas vieste: pero yo le vto muchas vezes llorar y ayudar tan fieramente, que no parece en el azer sentido alguno, y sospica con tan gran ansia como si el corazón en el cuerpo se le quebrasse: y ciertamente señor a quanto yo entiendo es gran fuerza de amor que le atormenta, teniendo soledad de aquella que ama, que si otra dolencia fuesse, antes a mi que a otro ninguno soy cierto que se le descubriera: Ciertamente, dixo el emperador, así lo cuydo yo como lo dezis, e si el ama a alguna muger a Dios pluguiesse que acertasse a ser en mi señorío, que tanto auri y estado le daría yo, que no ay rey ni príncipe que no ouiesse plazer de mostrar su hija para el: Y esto haria yo muy de grado por le tener conmigo por vassallo, que no le podría hazer tanto bien que el mas no me lo agradecerie, segú su gran valor, y mucho os ruego maestro que trabajeys con el como queda conmigo, y

todo lo que de mandare se le otorgare: y estubo vna pieza cuidando que no habia, y después dió mole. Maestro, yd ala emperatriz y dezidle en poridad, que ruegue al cauallero de la verde espada que quede conmigo, y vos así le lo acósejades por mi amor, y en tanto prouere yo vna cosa que ala memoria me ocurra. El maestro se fue ala emperatriz y al cauallero del enano: y el emperador llanto ala hermosa Leonorina su hija, y a las dos infantas que la guardaban, y habio con ellas vna gran pieza muy alegremente, mas por ninguno era oydo nada dello que les dezia. Y Leonorina viuz auiendo el ya acabado su habla betole las usinas, y fuele con las infantas a su camara, y el quedo hablando con sus hombres buenos. Y la emperatriz habio con el de la verde espada para que con el emperador quedasse, y el maestro solo rogaua y aconsejaua como quera que aquel le feta el mejor partido y mas honroso que durante la vida del rey Peron su padre le podia venir no lo pudo el acabar con su corazón que ningún descanso ni reposo hallaua, sino en pensar de ser tornado en aquella tierra donde la tu muy amada señora Oranegara: así que ruego no le pudo traer de aquel deseo que tenia. Y la emperatriz hizo señas al emperador que el cauallero no aceptaua su ruego, y el se leuanto y fuele para ellos e dixo. Cauallero de la verde espada, podria ser por alguna guisa que quedades conmigo, no ay cosa que para ello me fuesse deuidada si en mí poder fuesse que no la otorgasse. Señor, dixo el, tan grande es la vuestra virtud y grandeza que no osaria yo ni sabria pedir tanta merced como por ella me seria otorgada: pero no es en mí tanto poder que os toraon lo pudiesse sufrir, y tenio no me culpeys en que no cumpla vuestro mandado, que si lo hizidse no me dexaria la muerte mucho tiempo en vuestro seruicio. El emperador creyo verdaderamente que su passion no lo causaua sino sobrado amor, y así lo pensaron todos. Pues a esta sazón entro en el palacio aquella hermosa Leonorina, con su gesto resplandeciente que todas las hermosuras desfarazaua, y las dos infantas que yuaueran ella: Y ella traya en su cabeça vna muy rica corona, y otra muy mas rica en las manos, y fuele doctamente al cauallero de la verde espada, e dixole. Señor cauallero de la verde espada, yo nunca soy llegada a tiempo que pida don sino a mi padre, y agora quiero pedir a vos, dezidme que hareys: y el hincó los hinojos ante ella, e dixo. Mi buena señora, quien sera aquel de tan poco conocimiento que dexalle de hazer vuestro mandado pudiendolo cumplir, y muy loco seria yo si vuestra voluntad no hizidse: y agora mi señoría dectandad lo que mas os agradare, que hasta la muerte le tra cumplido. Mucho me alegrastes alegre, dixo ella, y mucho os lo agradezco.

S v quiero

quiero os pedir tres dones, e que el dize la hermosa corona de la cabeza, dixo. Este era el vno, que dizeys esta corona a la mas hermosa donzella que vos sabereys, y aludandola de mi parte la digays que me embie farnandando por carta o en mensaje ro, y que le embie yo la corona, que tenia las donas que en esta tierra tenemos, aunq̄ nola conozcoy luego tomo la otra corona en que auia muchas perlas y piedras de muy gr̄a valor, e specialmente tres que alabran toda vna camara por eicara que fuisse, y andola el cauallero dixo. Esta dareys a la mas hermosa dueña que vos sabereys, y dezida q̄ se la embie yo por auer su inocencia, y que la ruego yo mucho que se me haga conocer por su mandado. El leas el otro don, y antes que el tercero demandado quiero saber q̄ hareys de las coronas. Lo que yo hare, dixo el cauallero, sera cumplir luego el primer don, y quitarme del. Entonces tomo la primera corona, y poniendola en la cabeza della, dixo. Yo pongo esta corona en la cabeza de la mas hermosa donzella q̄ yo agora se, e si vriere alguno q̄ lo contrario dixere yo se lo hare conozer por armas: todas vrieron mucho plazer dello q̄ el fizo, y Leonorina no menos, aunque con verguença estaua de se ver lozr, y dezian q̄ con derecho auia quitado el don: y la emperatriz dixo: Por otro cauallero dela verde espada, antes querria yo por mi los q̄ venciesse por armas q̄ las que mi hija venciese con su hermosura. El vno verguença de se oyr lozr de tan alta señora, y no respondiendole nada boluose a Leonorina, e dixo. Mi señora, quereys me demandar el otro don: di dixo ella, e pido os q̄ me digays la razon porque llorastes, y quien es aquella q̄ na ta gran leñonno sobre vos y sobre vuestro corazón. Al cauallero se le mudó la color y el buen semblante en q̄ antes era: asi q̄ todos conecieron q̄ era turbado de aquella donada, e dixo. Señora si a vos pluguere dexad esta demanda, y se mandad otra que sea mas vuestro seruicio. Y esta dixo: Esto es lo que yo demandó y mas no quiero. El abaxo la cabeza, y estuuó vna pieza dudando, asi q̄ muy grave parecia a todos el auerío de dezir, y no tardó mucho q̄ alzando la cabeza cō semblante alegre miro a Leonorina q̄ de late del estaua, e dixo: Mi señora pues por al no me puedo quitar de mi promella: digo que quando aqui primero entrastes y os mire acordase dela edad y del tiempo en q̄ agora soys, e vino me al corazón vna remembrança de otro tal tiempo que ya fue para mi bueno y faboroso, tal que auendole ya pasado, me hizo llorar como viles. Y ella le dixo: Pues agora me dezid, quien es aquella por quien se manda vuestro corazón? La vuestra gran mesura, dixo el, q̄ a menguno falliese es cōtra mí, esto haze mi gran desdicha: y pues q̄ mas no puedo, consuene que

contra mí plazer lo diga. Sabed señora q̄ aque-lla q̄ yo mas amo, es la misma a quien vos embieys la corona, q̄ a mi cuydó es la mas hermosa dueña de quantas yo vi, y aun creo q̄ de quantas en el mundo ay: por Dios señora no quera yo de mi saber mas pues q̄ soy q̄ tanto de mi promella: Q̄ esto foyz, dixo el emperador, mas por tal guisa q̄ no sabereis mas q̄ antes: Pues a mi me plaze, dixo el, q̄ dixere tanto qual nūca por mi boca fatio jamas, y ello cauó el desleio q̄ yo tengo de seruir a esta hermosa señora: Así Dios me lo haze dixo el emperador, mucho decaeyó ser guardado y cerrado en vuestros amores, pues esto tenereys en algo en lo auer desubierto: y pues q̄ mi hija fue la causa dello, menester es q̄ os demande por don: Este yerro, dixo el, si hecho otros muchos, y nunca tanto suparon de mi: asi q̄ aunque dellas fuesse yo quexoso, lo foy de la tan hermosa señora tengo en merced: pero siendo ella tan alta y tan señalada en el mundo, quisó cō tanto cuydado saber las cosas de vn cauallero andante como yo soy: mas a vos señor no perdonaire yo q̄ ligero, q̄ segun la lengua y secreta habla con ella antes vuestre bien parece que no por su voluntad mas por la vuestra lo hezo. El emperador se no mucho, e dixo: En todo os fizo Dios acabado, sabed q̄ asi es como lo dezis, por ende yo quiero con regir lo fuyo y lo mio. El dela verde espada hincó los hinojos por le besar las manos, mas el no quiso, e dixo. Señor esta emienda recibo yo para la tomar qualdo por ventura mas sin cuydado della estuuere des. Esto no podra ser, dixo el emperador, q̄ vuestra memoria nunca de mi fallere, ni la emienda dela mia quido la quisiere des. Estas palabras passaro entre aq̄l emperador y el dela verde espada quasi como en juego, mas tiempo vino q̄ el efecto dellas fizo en gr̄a hecho, como en el quarto libro della historia sera contado. La hermosa Leonorina, dixo: Señor cauallero da verde espada, como quera q̄ de mi quexa no ayays, no soy potende quita de culpa en os ahinciar tanto cōtra vuestra voluntad, y en emienda dello quiero q̄ ayays este anillo. El dixo: Señora la mano q̄ lo trae me aueys vos de dar q̄ la bese, como vuestro seruicio, quel anillo no puede andar en otra donde de que xofe de mí no fuesse. To da viá, dixo ella, quiero q̄ sea vuestro, porq̄ se os acuerde de aq̄l encubierto laço que os arde, y como cō tanta fortaleza del os escapastes. Entoces fizo el anillo, y liçole ante el cauallero en el estrodo, diciendo, otro tal me queda a mi en esta corona, que no se si cō razon me la distes. Grandes y buenos testigos, dixo el, son estos lindos ojos y hermosos cabellos con todo lo al que Dios por su especial gracia os dio: y tomando el anillo, vio q̄ era el mas hermoso y mas extraño q̄ el nunca viera, ni en el mundo auia sino la otra piedra que

que en la corona quedaua. Y estando le así mirando el cauallero de la verde espada, dixo el emperador, Quiero q se poy de donde vino esta piedra a veys como la mitad de ella es el mas fino y ardiente rubi q nunca se vio, y la otra mitad es rubi blanco q por vctura ruba lo vistes, q mucho mas heronito es y mas preciado que el bermejo: y el anillo de vna esmeralda que a dabo otra tal en gran parte se hallaria. Agora sabed que Apolidon aquel que por el mundo tan nomado es, fue mi aguelo, no le si lo oydes: Ello se yo bien, dixo el de la verde espada, porq auendo residido gran tiempo en a gran Bretaña vi la insula firme que se llamaua, donde ay grandes maravillas que el dexo: la qual segun la memoria de las gentes gano el usicho a su honra, y lleuando a hurto la heronana del emperador de Roma aporco cō grã toment a a aquella insula: y segun la costumbre della fuele forçado de se combatir con vn gigante que lo haze n la feriorena: al qual con gran esfuerzo matando, quedo el por señor en la insula, donde se moseo gran tiempo con su amiga Grimaneza: y segun las cosas allí dexo, mas passã de cien años que nunca allí aporco cauallero que de bondad de armas le passalle: yo fuy ya alã e digo os señor, que pareys bien fer de aquel linaje segun vuestra forma y la delas imagines suyas, que: so el arco de los leales amadores dexo, que no parecen sino verdaderamente vnas. Mucho me hazeys alegre, dixo el emperador, en traer a memoria las cosas de aquel que en su tiempo par de bondad no taua: y ruego os que me digys el nombre del cauallero que nonstrandote mas valiente y fuerte en armas que el, la insula firme gano. El cauallero le dixo: El ha nombre Amada de Gaila hijo del rey. Peron de quien tan grandes y tan estrañas cosas por todo el mundo se fueran, aquel que en la mar en naciendo en cerrado es vna arca fue hallado, y llamandose el donzel del mar mato en batalla de vno por otro al fuerte rey Abies de Irlanda, y luego fue cono cido de su padre y madre. Agora soy mas alegre que antes, dixo el emperador, porque segun las grandes nuevas no tẽgo por mengua que de bondad passalle a mi aguelo, puerque lo passa a quãtos oy son nacidos: e si yo creyde que siendo hijo de tal rey y tan gran señor, se atreua a salir tã lurbes de su tierra, certamente creeria que erades vos, mas esto que digo me lo haze dudar: y tan bien como fuessedes no me hariais tal desconfianza en no me lo dezir. Mucho fue afrentado cō esta razon el de la verde espada, mas toda via se quiso escauãr: y no respondiendo a esto nada, dixo. Señor si a vuestra merced plazera diga como la piedra fue partida: Ello os dire, dixo el, de grado. Pues aquel Apolidon mi aguelo que os digo siendo señor de este imperio cambiele Felspanos

que a la sazón rey de Iudca era, doze coronas muy ricas y de grandes precios: y aunque en todas ellas venian grandes perlas y piedras preciosas, en aque la que a mi hijo diestes venia ella piedra que era toda vna: pues viendo Apolido ser esta corona por causa de la piedra mas hermosa, diola a Grimaneza mi aguelo: y ella porque Apolido vnielle su parte mandò a vn maestro que la partielle e hizelle de la mitad esse anillo, y dan dole a Apolidon quedole la otra media en aque lla corona como veys, así que esse anillo por amor fue partido, y por el fue dado: y así creo q de mi y buen amor mi hijo os le dio, y podra ser que de otra may may os sera por vos dado: y así acacipio adelante como el emperador lo dixo, ha lla que fue tomado al germano de aquella donde salio, por aquel que passando tres años sin verla: muchas cosas en armas hizo, y muy grandes cuytas y passiones por su amor sufrio, así como en vn rano que desta historia sale se recuerda, q las Sergas de Esplandian se llama, que quiere tanto dezir como las proezas de Esplandian. Así como oys holgo el cauallero de la verde espada feyx dias en casa del emperador, siendo tan honrado del y de la emperatriz, y de aquella hermosa Leonora que unas no podia ser y acordandosele lo que a Gailinda prometiera de ser con ella dentro de vn año, y quel plazo se acercaua, hablo con el emperador, diziendole, con lo conuenia por me de allí luego, que le pedia por merced le mandasse del seruir donde quiera que estuiesse, q no se ra en parte cō tanta honra ni plazer ni necesidad q todo por seruirle no le dexasse: y que si a noticia del vnielle auerle menester para su seruirio q no esperasse su mandado, que sin el tenia de acudir. El emperador le dixo: Mi buen amigo, esta y da tan breue no hareys a mi grado si escauãrle puede sin que vuestra palabra en faltra sea. Señor, dixo el, no se puede escuãr sin q mi honra y verdad palle gran menoscabo, así como el maestro Helisabad lo sabe, que tẽgo de ser a plazo cierto donde lo dexo prometido. Pues q así es, dixo el, ruego os que holguezys aqui tres dias: El dixo q lo haris pues q te lo mandaua. A esta sazón estaua delante la hermosa Leonora, y tomandola del brazo le dixo: Mi buen amigo pues que a ruego de mi padre quedays tres dias, quiero yo que al mio quedeydes dos: y estos siendo mi husband y de mis donzellas donde yo y ellas posamos, porque queremos hablar cō vos sin que ninguno os empache, sin solamente de los caualleros qual es mas os pluguiere que os hagã compañía a vuestro comer y dormir: y esse dia os demando que lo otorguezys de grado, sino ha re q os prendan estas mis donzellas, y no auz q os agradezca: entonces le cercaron mas de veyn te donzellas muy hermosas, y ricamente guarri das

das, y Leonorina cō gran rifa y plazer, dixo: De xa lle halla veris que dura, el fue muy ledo de flo q̄ aquella hermosa señora hazia, temiendolo por la mayor honra q̄ allí se le auia hecho, e dixo: E buena venturada y hermosa señora, quien fero oíado de no otorgar lo que vuestra voluntad es, esperando sino lo hizelle ser puesto en tan estraña prisión: yo lo otorgo como lo mandara, así como todo lo otro q̄ serauio de vuestro padre y madre y vuestro sea, y a Dios plega por la tu merced mi buena señora, que las honras y mercedes que de nos y de vos r. tubo me lleue a tiempo q̄ da mi y de mi linage os sea agradecidas y feridas. Esto se cumplio muy enteramente no por este cauallero de la verde espada, mas por aquel su hijo Espandian, que lo corrio a esse cuapadero q̄ da mi y lazon que mucho lo auia menester así como Verganda la desconocida en el quarto libro lo profesizo, lo qual se era aleante en su tiempo: las donzellas se dexaron: Buen acuerdo tomastes, sino no pudierades escapar de mayor peligro q̄ lo fue el del endruga. Así lo tengo señoras yo, dixo el que mayor mal me podria venir enoñando a los angeles que el dabo como e lo era. Grā plazer vuo destas razones que passaron, el emperador y la emperatriz, y todos los hōbres buenos que allí esta uian, y muy bien les parecio las graciosas respuestas que el cauallero de la verde espada auia a todo lo que le dezian. Así que esto les hazia creer aun mas que el su gran esfuerço, ser el hōbre de alto lugar, porque el esfuerço y valentia muchas vezes auerta a eitar en las personas de baxa suerte y gracuelo jayzio, y a pocas la honella mesura y pōda enaça, porq̄ esto es devido a aquellos que de limpia y generosa sangre vienen, no afirmo que lo alcançan todos, mas digo q̄ lo deuran alcãçar como cola a que r. obligados son, como esse cauallero de la verde espada lo tenia, que poniendo ala braueza del su iuerte coraçō vna orla de gran sufrimiento y cōtratacion amorosa, defendia q̄ la soberuia y la yra no hallasen por donde su alta virtud dallar pudiese. Pues allí holgo e de la verde espada tres dias cō el emperador, haziendo que Gãbles su sobriño y el marques Saludar le traxessen por aquella ciudad, y le mostrassen las cosas estrañas que en ella auia, como cabeça y mas principal cosa que era de toda la Chriſtidad, y despues en el palacio, estando todo lo mas del tiempo en la camara de la emperatriz hablando con ella y con otras gran des señoras, de que muy guardada y acōpanada era: luego se passō al aposento de la hermosa Leonorina, donde hallo muchas hijas de reyes y duques y condes y de otros hōbres grandes: con las quales passō la mas honrada y graciosa vida q̄ fuera de la presencia de Oriana su señora, en

otro ningun lugar tanto, preguntandole ellas cō mucha atencion q̄ les dexelle las marauillas de la insula firme, para q̄ enella auia estado, epreciatamente lo del aso de los reales amadores, y de la camara de donde: y quien y quantos pudierón ver las hermosas imagines de Apolidō y Grimalda: y así mesmo q̄ les dexelle la manera de las dueñas y donzellas de casa del rey Lisuarte, y como se llamauan las mas hermosas. El respondio les a todo con mucha discrecion y humildad lo que dello sabia, como aquel que tantas vezes lo viera y tratara, como la historia lo ha contado: y así acatelo, que mirando el la gracia y sobrada hermosura de aquella nieta y de sus donzellas, comenzó a pensar en su señora Oriana, creyendo que si allí era estauelle q̄ toda la beldad del mundo seria punta: y ocurriendole en la memoria tenerta tan apartada y alongada de si, sin ninguna esperança de la poder ver, fue puesto en tan gran desmayo, que casi fuera de sentido estaua: así q̄ aquellas señoras conocieron como nada de lo que le hablaban por el era oydo, y así estubo por vna gran pieza, hasta que la Reyna Menoreña que era señora de la gran insula llamada Gada balsa, y la mas hermosa muger de toda Grecia, despues de Leonorina, le tomó por la mano, y le hizo recordar de aquel gran pensamiento, quando lo a si: del qual se partio gimiendo y sospirado, como hōbre que grā cuyra sentia, mas del que en su acuerdo fue, vuo gran verguença, que biẽ conocio q̄ de todas ellas le auia de ser reptado, e dixo: Señoras no tengays por estraño ni por marauilla a quien ve vuestras grandes hermosuras y gracias q̄ Dios en vos puso de se acordar de al gun bien si ya le vio y passō cō grandis honras y plazer, e sin merecimiento lo perdió en tal guisa q̄ no sabe tiempo en que cobrar lo pueda, por alan ni por trabajo, que le pueda auer: esto les dezia el con aquella tristeza que su atormentado coraçō a su semblante embizaua, así q̄ aquellas señoras fue non a gran piedad del mouidas: mas el con gran fuerça retrayendo las lagrimas que del coraçō a los ojos le venian, pugno q̄ tomar a si y a ellas ala perdida alegría. En estas cosas y otras semejantes passō allí el cauallero de la verde espada el tiempo prometido: y querriendose ya del pedir, aquellas señoras le daua joyas muy ricas: pero el ninguna quiso tomar, sino tan solamente leys espadas que la Reyna Menoreña le dio, que eran de las hermosas y bien guardadas que en el mundo se podian hallar, diziendole, q̄ no se las daua sino porque quando las diese a otros amigos se acordasse della y de aquellas señoras q̄ tanto le amauan. La hermosa Leonorina le dixo Señor cauallero del enano, pado os yo por corteſia que ser pudiere cedo nos veyays a vez y estar con mi padre q̄ mucho os ama, que se yo que le

haceys

hareys mucho plazer y a todos los altos hōbres de su corte y a nosotros mucho mas, porq̄ seremos lo vuestro amparo y defēsa si alguno nos enojare, si esto ser no puede, ruego os yo cō todas estas señoras que nos embreyes vn cauallero de vuestro linage qual entēderedes que sera para nos forar do menelcer nos fuere, y con quien en remembrança vuestra hablemos y perdamos algo dela soledad en que vuestra partida nos dexa, que bien creemos segun lo que en vos parece, que los aura tales q̄ sin mucha verguença os podran escusar. Señora, dixo el, esto se puede cō gran verdad dezir, que en mi linage ay tales caualleros q̄ ante la su bondad la mia en tanto como en nada se temia, y entre ellos ay vno q̄ foy por la merced de Dios si et a vuestro seruicio venir puede, q̄ aquellas grandes honras y mercedes que yo de vuestro padre y de vos he recebido sin se lo merecer, las merecera y satisfara con tales seruicios que donde quera que yo este pueda creer ser y a fuera della tan gran deuda, esto dezia el por su hermano don Galaor, q̄ pensaua de le hazer venir alli doode tanta honra le haria, y tambien serian sus grandes bondades tenidas en aquel grādo que deuan ser. Mas esto no se cumplio asi como el cauallero de la verde espada lo pensaua, antes en lugar de dō Galaor su hermano vino alli otro cauallero de su linage en tal punto y fazon que hizo a aquella hermosa señora sufrir tantas cuytas y afanes, que a duro contar se podrian, porque el passo asi por la mar como por la tierra las auenturas estrañas y peligro sas qual nunca otro en su tiempo ni despues de mucho tiempo se supo que y qual le fuesse, (a si como en vn rano que de los libros sale, llamado las Sergas de Espiadan, como ya se os ha dicho se recuenta.) Pues aquella señora Leonorina cō mucha aflicion rogandole que el o quel cauallero que el dezia les embiasse, y el asi se lo prometio, dandole licencia le subieron todas alas sinietras del palacio, dōde hasta le perder el villa por la mar donde en su galera yua no se quitaron.

Ya se os ha contado antes como Patin Emperador de Roma embio a Sabulnquido o su primo con gran compañía de caualleros, y a la Reyna Sandamira con muchas duras y donzellas al rey Lisuarte a le demandar a su hija Oriana para casar con ella. Agora sabed q̄ ellos mensajeros por do quiera q̄ yua dauan cartas del emperador a los principes y grandes, q̄ por el camino ha llaron, en que les rogaua que honrasen y siruiesen a la Emperatriz Oriana hija del rey Lisuarte que ya por su muger tenia. Y aunque ellos por sus palabras mostrassen buena voluntad dello hazer entre si rogauan a Dios q̄ tan buena señora hija de tal rey no llegasse a hombre tan desprecia do y desamado de todas las gentes que por tal le

conocian, lo qual era con mucha razon, porque su desuesura y soberbia era tan demasiada, que a ninguno por grande q̄ fuesse de los de su tenorio y de los otros q̄ el sojuzgar podia, no hazia hōra, antes los despreciaua y abultaua, como si con aq̄llo creyese ser su estado mas seguro y crecido.

O loco en tal pensamiento, creer en vn principio que si eslo por sus merecimientos desamado de los suyos, q̄ pueda ser amado de Dios, pues si de Dios es desamado, que puede esperar en este mundo y en el otro? Per cierto no otra cosa salvo en el vno y en el otro ser deshonrado y destruydo, y su anima en los infernos perpetuamente. Pues estos embaxadores llegaron a vn puerto de la gran Bretaña, que llaman çamando, y alli aguardaron hasta hallar barcas en que passassen, y en tanto hizieron saber al rey Lisuarte como ellos yua a el con mandado del emperador su señor, con que mucho le plaziera.

Capitulo. xij. De como

el cauallero de la verde espada se partio de Constantinopla para cumplir la promessa por el hecha ala muy hermosa Grafinda, y como estando determinado de partir con esta señora ala gran Bretaña por cūplir su mādado, accedio andando a caça que hallo a donbruneo de Bonamar malamente herido. Y tambien cuenta la auentura con que Angriote de Estrauas se topo con ellos, y le vinieron puntos a casa de la hermosa Grafinda:



Rartido el cauallero de la verde espada del puerto de Constantino pla, el tiempo le hizobueno y en derecho para su viaje, y en pensar yr a aquella tierra dōde su señora Oriana estaua le hazia ser muy ledo, aunq̄ en aquella fazon fuesse tan atormentado por ella como nunca lo fue, porque el morara tres años en Alemania y dos en Romania y en Grecia, que en este medio tiempo nunca della no solamente vuo su mandado, mas ni supo nuevas algunas. Pues tan bien le auino que a los veynte dias fue aportado en aquella villa dōde Grafinda era. Y quando ella lo supo fue muy leda, que ya sabia como el endriago mazar, y los fuertes gigantes que en las infutas de Romania auia vncido y muerto, y ella se adreço lo mejor que pudo como rica y gran señora que era, para le recibir, y mando q̄ leuasen cauallos para el y para el maestro Helisabad en que dela galera saliesse, y el dela verde espada se vifio de ricos paños, y en vn cauallo hermoso, y el maestro en vn palaren se fueron ala villa, dōde auendo ya sabido sus estrañas y famosas cosas, como por

mara-

maravilla era mirado y honrado de todos, y así mismo el maestre que muy imparcital y muy rico en aquella tierra era. Gradinda le falio a recibir al patio con todas sus dueñas y donzellas, y el descaualgante se le humillo mucho, y ella a el como aquellos q̄ de buen amor se amauan, y Gradinda le dixo: Señor cavallero dela verde espada, en todas las cosas os hizo Dios cumplido, que auiedo pasado tantos peligros y tan estranas cosas, la vuestra buena ventura que lo quisio, os traxo a cumplir y quitar la palabra que me dexastes, que de oy en cinco dias es la fin del año por vos prometido, y a el plega de os poner en coraçon que tan enteramente me cumplays el otro que aun por demandar esta. Señora dixo el nunca yo si Dios q̄ quisere faltare lo que por mi fuere prometido, especialmente a tan buena señora como vos soys que tanto bien me hizo, q̄ si en vuestro seruiçio la vida pusiere no se me de ue agradecer, pues que por vuestra causa dando me al maestre Helisabad la tengo. Bien emplea do sea el seruiçio, dixo ella, puei que tan bien agradecerido es, y agora os yd a comer, q̄ no puedo yo por mi voluntad pedir tanto que vuestro gr̄a euerço no cuplea mas. Entos ces le lleuaron al corral de os hermosos arboles, donde ya dela huida le auian curado, como se os conto, y allí fue feruido el y el maestre Helisabad como en casa de señora q̄ tanto los amaua, y en vna camara q̄ con a quel corral se contenia aluergo el cavallero dela verde espada aquella noche, y antes que durmiese hablo muy gran pieça con Gandain, diziendole como yua ledo en su coraçon por yr cōtra la parte don se la señora era, q̄ el don de aquella dueña no le estorualle: Gandain le dixo: Señor tomad el alegría quando viniere, y lo al reni tuallo a Dios nuestro señor, q̄ puede ser que el don dela dueña sera ayudar y acrecentar vuestro placer. Así durmio aquella noche con algo de mas soisiego, y ala mañana se leuato y fue a oyr misa con Gradinda en su capilla q̄ con sus dueñas y donzellas le atendia, y desque fue dicha misa dando a todos apañar tomandole por la mano en vn poyo q̄ allí estava conel se aliento y razonando conel, dixo: Cavallero dela verde espada, sabreys como vn año antes que vos aqui viniesedes todas las dueñas q̄ esfrenadamente sobre las otras hermoças eran se juntaron en vnas bodas q̄ el duque de Ballesta hazea, alas quales bodas fue yo en guarda del marques Saludar, mi hermano, q̄ vos conoceys, y estando todas juntas y yo conellas, entraron alla todos los altos hombres q̄ a aquellas fiestas viueson, y el marques me honrouo no se si por alhison o por locura, dixo en alta voz q̄ todos lo oyeron, q̄ tan grande era mi hermoçura q̄ viera a toda la de las dueñas q̄ a las otras, y que si alguno lo contrario dixesse que

el por armas se lo haria desdexir, y no se si por fa euerço del, o porque así a los otros como a el parecille, basta q̄ no relj fubiendo ninguno, yo quede y fue juzgada por la mas hermoça dueña de todas las hermoças de Romança, que r̄ gran de como vos lo sabreys, así que con esto siempre mi coraçon es muy ledo y muy loçano, y mucho mas lo sera y en muy mayor alteza si por vos pudieße adixar lo que tanto mi coraçon desieça, y no dudaria trabajo de mi persona ni guallo de mi estado por gr̄de q̄ fuellie. Ma señora, dixo el, demandad lo que mas os plazera, y sea cosa que yo cimplir pueda: porque sin duda se porna luego en execution. Mi señor, dixo ella, puei lo q̄ yo os pido por merced es, que siendo sabudora de cierto auer en la casa del rey Lisuarte señor de la gran Bretaña las mas hermoças mugeres de todo el mundo me lleuays ahi: y por armas, si por otra gualta ser no pue de me hagays ganar aquella gran gloria de hermoçura sobre todas las donzellas que alli viere que aqui en estas partes gane sobre las dueñas, como ya es dixie: diziendo que en su corte no ay ninguna donzella tan hermoça como lo es vna dueña q̄ vos lleuades: e si aya no lo contradixere se lo hagays conecer por fuerza de armas, e yo lleuare vna rica corona q̄ por mi parte pongays: y así ponga otra el cavallero que con vos se viere de combatir para qualquiera cedor en señal de tener la mas hermoça de la parte las lleue ambas, e si Dios con honra nos hizie repartir de ahi, lleuarme heys a vna tierra q̄ llaman la isula firme, donde me diere que ay vna camara encantada en que ninguna muger ni dueña ni donzella entrar puede: mas aquella que de hermoçura passare ala muy hermoça Grimanesa, que en su tiempo par no tuuo y esse es el don que yo os demando. Quando esto oyo el cavallero dela verde espada, fue todo demudado, e dix con semblante muy triste: Ay señora muerto me auays, e si gran bien me hezades en creyendo mal me lo auays tomado: y fue así tollido q̄ ningún sentido le quedó. Esto fue cuidando que si con tal razon ala corte del rey Lisuarte fuellie, era perdido con su señora Orana q̄ mas que ala muerte la temia: y sabia bien que en la corte auian muy buenos cavalleros que por ella tomarian la empresa, que teniendo el de echo y la razón de su parte tan enteramente segun la diferencia r̄ grande dela hermoçura de Orana a la de todas las del mundo que no podia el salir dela tal demando que tomasse, sino deshonrado o muerto. Y de otra parte pensaua que si fallaciesse de su palabra a aquella dueña, que sin le conecer tantas honras y mercedes della auia recebido, que sera muy gran confundimiento de su pieç y honra. Así que estava en la mayor afrenta que despuer que de Gaula saliera e fago esta y esta.

zia a fuy a su ventura y ala hora en que naciera, y ala venida en aquellas tierras de Romania: pero luego le vino supranente vagando remedio a la memoria: y este fue acordarle le que Oriana no era donzella, y que el que por ella la batalla tomalle la comenza a fuertoy q quando despues el pudiese ver a Oriana la har a entender la razon de como aquello passaua. Y hallado este remedio, dexando el cuidado grande en q estava, que mucho acormentado le auia, a le poner en el mayor silencio que nunca penso tener: mas luego tornó muy loco y de burla tremblante, como si por el nada pasado viera, e dixo a Grafinda: Mi buena señora, demandos perdón por el error que os he hecho, que yo quiero cumplir lo do lo que me pedis, si la voluntad de Dios fuere: e si en algo dade no por mi voluntad: mas por la de un corazón, a quien yo resistir no puedo, q a otra parte endereçaua su viaje: y de las palabras que yo os dije la fuella causa, como aquel que en todas las cosas lo juzgado me tiene, mas las grandes honras que yo de vos he recebido tuvieron tales fuerzas que las furas quebrantando me dexó libre para que sin ningún interualo aquello q rzi do os ayrala cumplir pueda. Grafinda le dioxo: Cierro no buen señor, yo creo muy bien lo que me dezis, mas digo os q soy puesta en muy gran alteracion quando asi os vi, y tendiendo los sus muy hermosos braços poniendolos en sus hombros le perdono aquello que auia pasado dixièdo: Mi señor, quando vere yo aquel dia q la vuestra gran preza de armas me haze en mi cabeza tener aquella corona que delas mas hermosas son y ellas de la gran Bretaña por vos ganada sera, tornando a mi tierra con aquella gran gloria q de todas las duellas de Romania della me parti. Y el la dioxo: Mi buena señora, quien tal camino ha de andar, no deve perder el cuidado: que aueys de passar por muy estrañas tierras, y por gentes de lenguajes defuzriados, donde gran trabajo y peligro le ofrezce, e si el don yo no vuisse prometido, y mi consejo le demandase no seria otro salvo que persona de tanta honra y estado como vos lo soys, no se deuria poner en tal afzeta, por ganar aquello que sin ello con tan gran parte de bellos y de hermosura muy bien, y con mucha gloria passar puede. Señor, dixo ella, mas me pago del vuestro buen esfuerzo q para el camino tomaste, q del consejo que me dayis, pues que teniendo tal ayudador como vos sin recelo alguno espere satisfazer a mi dello quanto tiempo por lo acañar con mucha pena ha estado: y estas estrañas tierras q dezis muy bien escufar se pueden: pues q por lo mar mejor que por la tierra se podra hazer nuestro camino, segun de muchos que lo haben loy informado. Mi señora, dixo el, yo os he de obedecer y feruir, mandad lo q mas

a vuestra voluntad satisfazer, q aquello por mi en obra sera puesto. Agradezco os lo mucho, dixo ella, y creed q yo lleuare tal animo y compaña: qual tal caudillo como vos soys mereca. En el nombre de Dios, dixo el, sea todo, y asi quedo la habla por entonces: y detoque el cauallero della verde espada bolgo dos dias sus labos de yr a correr monte, asi como aquel q no amando en que las cosas exercitue en otra cosa su tiempo no passaua y tomando con siyo algunos caualleros q alyzaua y monteros labadores de aquel monte, se fue a vn muy espello monte dos leguas de la villa, donde muchos venados auia, y pusiéronle el con dos muy hermosos canes en vna enramada entre la espesa montaña y vna florista q no muy lejos dellos estava, donde mas continuo la caza se ostumbraua salir, y no tardó mucho q mató dos venados muy grandes, y los materos mataró otro, y sien lo ya cerca de la noche, tomaron los monteros las vozinas: Mas el de la verde espada queriendo a ellos yr, vio salir de entre vna gran mata vn venado muy hermoso a maravilla, y saltando los canes, el venado como muy apouado se vio, metiose en vna gran laguna, pensando guarecer, mas los canes entraron dentro como vnan muy codiciosos de la caza, y tomáronle, y llegando el cauallero della verde espada le mató. Y Gandalm q con el estava con quien el gran alegría recibia, y suya mucho habla do en aquella vida, que ala tierra donde su señora estava preso pensaua yr, y tomando en ello muy gran descanso, como aquel que no la auia visto grã tiempo auia, como aueys oydo, se apeó muy prestamente de su cauallo, y encamó los canes q muy buenos eran, como aquel q muchas vezes de aquel arte vsado auia. En este tiempo ya la noche era cerrada q casi nada via, y poniendo el venado muy prestamente en vna mata, echólo sobre el delas ramas verdes, cauallaron con sus cautillos prestamente perdiendo el tino de adonde auian de acudir, y con la gran espesura delas matas no sabian que se hiziesen, e sin saber adonde yuan andauer en vna pieza por la montaña pensando topar algun camino, o alguno de su compaña: mas no le hallando, a caso diron en vna fuente, y alli bebieron sus caualleros: y ya sin esperanza de tener otro auer que le apearon dellos, y quitandoles las sillasy frenos los dexaron a pacer por la yerua verde q alli cabe ella era, mas el de la verde espada mandando a Gandalm que los guardasse, se fue a vnos grandes arboles q cerca de alli estauan, por q estando solo mejor pudiese pensar en su hacienda y de su señora, y llegando cerca dellos vio vn cauallo blanco muerto, herido de muy grandes golpes, y oyo entre los arboles gemir muy dolorosamente, mas no via quien que la noche era escura, y los arboles espessos y

sentándose delaxo de vn arbol estauo escuchado que podría ser aquello, y notando mucho que oyo decir con gran angustia y dolor. Aycaptauo mezquino sin ventura Bruneo de Bonamar, ya te conviene q contigo finzeca y murran los tus mortales deseos, de q tan atormentado siempre fuyste: ya no veras aquí tu grãde y verdadero amigo Amadis de Gaula por quien tãto afan y trabajo por tierras estranas has pasado, aquí que espreciado y amado de ti sobre todos los del mundo era, pues sin el y sin pariente ni amigo q de ti se duela te conuene pasar della vida ala cruel muerte, q ya se te llega. Y despues dixo: O mi señora Melicia, fiory espejo sobre todas las virtudes del mundo, ya no os serqra el vuestro leal valsallo Bruneo de Bonamar, aquel q en hecho ni dicho nõca fallou de os amar, q así mi señora vos perdesey lo q jamas cobrar podrey, q cierto mi señora nunca aura otro qtan lealmente como yo os ame. Vos erades aquí el cõy a sabrosa memoria era yo mandado y hecho loçano, de donde me venia esfuerço y ardimiento de cauallero sin que os lo pudiessẽ seruir: y agora que en obra lo ponia en bulcar este hermano q vos tãto amays, della demanda del qual jamas me pariera sin lo hallar, ni osara ante vos parecer, mi fuerte ventura no me dando lugar a q el se seruiçio os hiziesse, me ha traydo ala muerte, la qual siempre temi, que por causa vuestra de venirme aua. Y luego dixo: Ay mi buen amigo Angriote de Estrauuus, donde soys agora vos, que tãto tiempo esta demandada mãtuuimos, y enel fin de mãs dias que no pueda de vos auer socorro ni ayuda: erada tuè m ventura contra mi quado quis q ambos anoche partidos fuessemos, y alperro y ayudofo fue aquel apartamiento, que ya mientras el mundo durare nõca mas nos veremos, mas Dios reciba la mã anima, y la vuestra grã lealtad garded como ella lo mercede. Entõces callando gemia, y sospiraua muy dolorosamente. El cauallero dela verde espada que todo lo oyera, estaua muy fieramente llorando, y como le vio sollegado fue a el, e dixo: Ay mi señor y buen amigo Bruneo de Bonamar, no os quexey, y tened esperança en aquí muy piadoso Dios q quiso que a tal razon os hallasse para socorremos cõ aquí que bien me uiesse auer, que sera medicina para el mal de q vos pena sufris, y creed mi señor don Bruneo, que si hombre puede auer remedio y salud por sabidaria de persona mortal que lo aueray vos con la ayuda de nuestro señor Dios. Dõ Bruneo caydo que Lalindo su escudero era, segun tan fieramente le vio llorar, que aua embiado a bulcar algun religioso que le confesasse, se dixo: Mi amigo Lalindo, mucho tardaste, que mi muerte se allega, agora te ruego q luego que de aquí me lleues, te vayas derechamente a

Gaula, y besa las manos ala infanta por mi, y dala esta parte de vna manga de mi cauita en que siete letras van escritas con vn palo tinto de la mi sangre, q las fuerças no bastaron para mas, q yo fio en la grã melura, que aquella piedada que sosteniendo la vida de mi no vuo, q viendo las con algun doloroso sentimiento de mi muerte la aura, considerando a uerla en su seruicio recebido, bulcando cõ tantas afrentas y trabajos aquel hermano q ella tanto amaua. Eì cauallero dela verde espada le dixo: Mi amigo dõ Bruneo, no soy yo Lalindo, sino aquí por quien tanto mal recibistes, yo soy vuestro amigo Amadis de Gaula, que así como vos vuestro peligro siento, no temays q Dios os acorrera, y yo con vn tal maestro q con su ayuda en tãto quel anima delas carnes despedida no sea os dara sano. Dõs Bruneo como quiera q muy desacorado y laco estauiesse dela mucha sangre que se le fuera, conoçiole en la habla, y tendiendo los braços contra el, le tomo y junto cõigo, cayendole las lagrimas por las sus fazes en grã abundancia. Mas el de la verde espada así mismo teniendo abraçado y llorando, dõs voces a Gandalín que presio a el viuesse, y llegando le dixo: Ay Gãdalín vos aquí a mi señor y leal amigo dõ Bruneo, que por me bulcar ha pasado gran afan, y agora es llegado al punto de la muerte, ayudame a el desarmar. Entõces le tomaron ambos, y muy passo le desarmarõ, y pusieron encima de vn tauardo de Gãdalín, y cubrieronle con otro del cauallero de la verde espada, y mandole que lo mas presio que pudiessẽ subiendo en algun otero atendiesse ala mãñana, y se fuesse ala villa al maestro Helisabady le dixesse de su parte, que por la gran fiança que enel tenia, rõmando todas las cosas necesarias le viuesse luego para el, a curar vn cauallero q mal llagado estaua, y q creyessẽ que era vno delos mayores amigos que el tenia. Y a Grafinda q ta pedía mucho por merced, mandasse traer aparejo en que lo lleuassen ala villa, tal qual conuenia a cauallero de tan alto linage, y de tan gran bondad de armas como el lo era, y quedãdo alli conel teniendo dela cabeça en sus hinojos consolãndole, se fue luego Gandalín con aquel mãdado, y subio en vn otero alto de la florista. El día venido vio luego la villa, y puso las espuelas a su cauallero, y fue para alla, y así con aquella pressia que lleuaua entro por ella sin responder ninguna cosa a los que le preguntauan por no se detener, y todos pensauan, que alguna ocasion aconteciera a su señor, y luego ala casa del maestro Helisabady, el qual oydo el mãdado del cauallero de la verde espada, y la gran pressia de Gandalín, creyendo que el hecho era muy grande, tomo todo aquello que para tal merced necesario era, y cauallgando en su palacio en aguer-

do a Gandahin que le guisasse, y estava contando a Grafinda lo q a su señor accoñeciera, y lo q le pedía por merced: y partiendo de ella tomaron el camino de la montaña, donde en poco espacio de tiempo fueron llegados al lugar de los caballeros estava. Y quando el maestro el escabado vio como el cauallero de la verde espada su leal amigo tenía la cabeza del otro cauallero en su regazo, y fieramente lloraba, bien cuydo que le amaua mucho, y luego riendo, le dixo: Mis señores, no temays que Dios os ponga presto cōsejo con q se reys alegres: y luego llegole a dō Bruneo y contóle las diligas, y hallólas hinchadas y enconadas del frío de la noche, mas el le puso en ellas tales medicinas q luego el dolor le fue quitado, assi como fue lo sobrenatural que le fue gran bien y delectación. Y quando el de la verde espada vio aquello, y como el maestro en poco el peligro de dō Bruneo tenía, fue muy ledo, y abraçándole le dixo: Ay maestro el escabado mi buen señor y amigo, en buen día fuy en vuestra compañía, dōde tanto bien y provecho se me ha seguido: pido yo a dios por merced, q en algun tiempo os lo pueda guardar honrar, q ayo q agora me veys como vn pobre cauallero, por traer q antes q mucho pudiese por otra parte a mi me purgarey. Assi Dios me salue, cauallero de la verde espada, dixo el, mas cōteuro y agradecido es a mi ferrosos y ayudar a la vuestra vida, q vos lo tenades en medir el gatardon, que bien cierto soy yo q nunca vuestro buen agrado consiento me faltara, y cuento no se hable mas, y vamos a comer q tiempo es, y assi lo hizieron q Grafinda se lo mandara llevar muy bien aderezado, como aqñla que demas de ser tan gran señora, tena mucho cuydado en dar placer al cauallero de la verde espada en lo q se ofrecia. Y des que comieron estava hablando en como eran muy hermosas aqñlas hayas que alli van, y que a su parecer erã los mas altos arboles q en ninguna parte auian visto: y ellos estandolos mirando verõ venir vn hõbre a cauallo, y traya dos cabeças de caualleros colgadas del petral, y en sus manos vna hacha toda tura en sangre: y como vio aquella gente cabe los arboles estauo quedo, y quiso apartar afuera, mas el cauallero de la verde espada y Gandahin le conocieron q era Lasiendo escudero de Bruneo, y temiendo se li a ellos llegasse con innocencia los descubriera, el de la verde espada dixo: Estã to los qdos, y yo vere quid es aquel que de nos se recela, y por qual razon trae aso aquellas cabeças. Entonces caualleros en vn cauallo, y con vna lança se fue para el, que dixo a Gandahin que fuele empos del, e si aquel hombre no me atiende, seguirle has tu. El escudero quando vio que contra el yuente, fuele tirando afuera por la floresta cõ temor que auia, y el de la verde espada tras el: mas llegando a vn

valle q ya no los podian ver ni oyr, conõciõse a llamar, diziendo: Atiendeme Lasiendo no temas de mi. Quando el ello oyo boluio la cabeça, y conõcio que era Amadis, y con mucho plazer a el se vino, y besole las manos, e dixo: Ay señor no sabeys las defuorturadas y tristes nueuas de mi señor dō Bruneo, aquel que tantos y tan peligrosos afanes en os buitar ha por tierras estranas pasado, y comengo a hazer gran duelo, diziendo: Señor esforzados caualleros dixerõ a Angriote que muerto aqui cerca es: e la floresta le dexauan, sobre lo qual les rajo las cabeças, y mandome que las pudiesse cabe el fiero muerto, e li vino que de la parte se las presentasse. Ay Dios, dixo el cauallero de la verde espada, que es esto que me dezays que yo hallo a dō Bruneo, pero no en tal disposicion que ninguna cosa cõtar me pudiesse, y agora te deteu vn poco y Gandahin contigo como que te alcanço, y te dexo las nueuas de tu señor, y quõdo ante mi fueses no me liã, es fino el cauallero de la verde espada. Ya desfo dixo Lasiendo, estava yo asfado que asfido de via hazer: el cauallero de la verde espada dixo a Lasiendo, yo me voy, alla no contaras las nueuas que sabes y luego torno a su compañía, e dixo como Gandahin yã empos del escudero, y a poco rato vieron los venir a entrambos, y como Lasiendo llego e vio el cauallero de la verde espada descendido presto y fue a hincar los hinojos ante el, e dixo: Bendito sea Dios, que a esse lugar os traxo, porque seays ayudador en la vida de mi señor don Bruneo q vos tanto auays, y el le algo por tu mano, e dixo: Mi amigo Lasiendo, tu seas bien venido, y a tu señor hallaras en buen estado. Mas agora nos cuenta por qual razon trae aso estas cabeças de hombres. Señor, dixo el, por ned me ante don Bruneo, y aso os lo cõtare, que aso me es mandado: y luego se fueron a el dõde estava en vn tendecien que Grafinda con las otras cosas alli mãdara traer, y Lasiendo hincó los hinojos ante el, e dixo: Señor, veys aqui las cabeças de los caualleros q tan grãtuerõ os hizieron, y embiã os las vuestro leal amigo Angriote de Estrauas, que sabiendo el alcaue que os hizieron se combatio con ellos ambos y los mato, y se ra aqui con vos dentro de pocas horas, que quedo en vn monasterio de dueñas que en cabo desta floresta a se curar de vna llaga que en la pierna tiene, y quãdo la sangre aya sellado luego se vera. Dios val, dixo don Bruneo, y como a cierta a venir ara: El me dixo que vinielle a los mas altos arboles desta floresta que muerto os hallara, quel assi lo cuydado, segun lo que vno de los traydores le dixo antes que lo mallas, y el duelo que por vos hazo no se puede contar ni dezir. Ay Dios, dixo el cauallero de la verde espada, guardad le de mal y de peligro. Di-

11
dixo

dixo a Lasfido, saber me has guiar a esse monasterio? Sabre, dixo el. Entonces dixo al maestro Hehsabad q̄ lleuasse a don Bruno en andas a la villa, y armandose delas armas de dō Bruno, caualgo en su cauallo, y metiose por la florista, y Lasfido con el q̄ que el escudo y yelmo y lança le lleuaua, y llegando donde ella noche a una dexado el venado debaxo del arbol, vieron venir a Angriote en su cauallo la cabeça baxa, como q̄ duelo hazia, con qual el de la verde espada grã plazer vno, y luego vio venir quatro caualleros muy bien armados que a altas voces le dezian: Esperad don falso cauallero, conme q̄ la cabeça perdays por las que tajalles a los que muchos mas que vos valian. Angriote boluio su cauallo contra ellos, y abraço su escudo, y adreçose para defenderse, sin q̄ al dela verde espada viesse. El qual ya tomara las armas, y fue quando el cauallo lleuar le pudo, y llego a Angriote antes que a los otros llegasse, è dixo: Buen amigo no temays que Dios sera por vos. Angriote cuydo por las armas que don Bruno era, de que muy alegre sin comparacion fue, mas el dela verde espada huro al primero que delante los otros venia, q̄ era Brandal del, aquel con quien ya passara y le hiziera lleuar la cola del cauallo en la mano cauallero agraça, como ya oyistes, que era vno de los mas valientes en armas que en toda aquella comarca se hallaua, y ençontrole por cima del escudo lo la hald del yelmo en el pecho tan fuertemente que lo lanço de la silla en el campo sin que pie ni mano ballestes, y los otros hirieron a Angriote y a ellos, asi como aquel que muy esforçado era, mas el dela verde espada puso mano a ciza, y metiose cō tanta saña entre ellos, hiriendolos de tã fuertes golpes que de vn golpe que al vno dio por encima del hombro, no pudo retirar tanto las armas reuillar que cortadas no fuesen con la carne, y con los huesos, asi que cayo a los pies de Angriote, que muchos se maravillaua de tales heridas que no pudiera el ejercer q̄ tanta bondad en don Bruno vicieste, que ya aua el derribado otro el que quedaua solo vio venir a tra si al dela verde espada, y no lo ofendo atreuer conenço de huayr a las manos correr del cauallo, y el dela verde espada yua tras el por le herir, y el otro con el gran miedo erro su passo de vn no y cayo en el nudo, asi que saliendo el cauallo, el cauallero con el peso de las armas ahogado fue. Ençonces dando el escudo y el yelmo a Lasfido se torno para Angriote que espantado el buo de su gran valentia, caydissimo q̄ don Bruno fuere como va os dixè, mas llegando cerca conocio que era Amadis, y fue a si los braços tendidos dando gracias a Dios que se lo hiziera hallar, y el dela verde espada asi mismo fue alo abraçar, viniendo al vno y al otro las lagrimas a los ojos

de buen talante que mucho se amusan. Y el dela verde espada le dixo: agora se parece mi señor aquel leal y verdadero amor q̄ me aueys, en me buscar tanto tiempo cō tantos peligros por tier ras estrañas. Mi señor no puedo tanto hazer ni trabajar en vuestra honrra y seruiçio que a mas no os sea obligado, pues que me he zistes auit a quella que sin ella no pudiera yo sostener la vida, y dexemos esto pues que la deuda es tan gran de que a dios se podrá pagar, mas dezidme si fa bey's las defuen turas nuevas del vuestro gran amigo don Bruno de bonamar. Ya las se, dixo el dela verde espada, y son de buena ventura pues Dios por su merced quiso que en tal sazō yo le hallasse. Entonces le conto por qual guisa lo hallara, y como le dexaua en guarda del mejor maestro q̄ en el mundo aua con seguridad de la vida. Angriote alço las manos al cielo, agradeciendo a Dios que a si lo aua remedado. Entōces mouieron para se yr, y passando cabe los cauallos q̄ aua venido, hallaron que vn de ellos vno e llaua, e el dela verde espada se puso a bre el, dixole: Mal cauallero q̄ Dios castigado, è zel por q̄ a sin razon quereys matar a los cauallos andantes, dezid lo luego, no tajat os ha la cabeça, e si fuydes vos ni el mal del cauallero que traya e las armas que yo tengo. Esto no lo puede negar, dixo Angriote, que yo lo dexè cō otros dos en su compania con don Bruno, y de pues halle yo los dos q̄ se alabauan q̄ aua un merto a don Bruno, el qual ellos lleuauan para les ayudar, diziendole, que les querian queuar vna hermana suya. Asi que todos deuisen ser en la traycion, por q̄ de don Bruno se fue conellos a salua se por focorrer la doçella q̄ no podiessè, y yo me fuy con vn cauallero viejo q̄ esa noche nos aua ahogado por le hazer tornar vn hijo fuyo q̄ preso se le tenian en vna tienda aca arriba en vna ribera, y quinome tan bien q̄ se le hizò dar, y meti en su prison al q̄ preso le tenia, y en esta manera nos partimos el vno del otro. Agora diga este por q̄ le hizieron tã grande aueo. El dela verde espada, dixo a Lasfido, diziende y tajale la cabeça q̄ traydor es. El cauallero vno gran miedo, è dixo: Señor merced por Dios q̄ yo os dire la verdad de todo lo que passo. Sabed señor cauallero, que nosot os supimos como estos dos caualleros buscauan al cauallero de la verde espada, que nosotras mostalmente de fama nos, y sabiendo como eran sus amigos acordamos de los matar, y no lo pensando acabar temido los puntos mouimos aquellas razones que esse cauallero ha dicho, y yendo nuestro camino con a haque de librar la donzella hablanos, de fama nos las cabeças y las manes, llegamos a aquella fuente de las altas hayas, y en tanto que el cauallero aua de heber a su cauallo, tomamos

las lanças, y yo q̄ cabe el estau arrebarle la espada dela bayna, y antes que se pudiesse valer le derribamos del cauallo, y dimosle tãtas heridas que por muerte le dexamos, y assi creo yo quel lo estara. El dela verde espada le dixo: porq̄ razón me desanays, q̄ tal aloue cometistes? Y como dixo el, soy vos el cauallero dela verde espada. Si soy, dixo el, y veys aqui que la trayo. Pues agora os dire lo que preguntays, bien se os acordara como aora vn año q̄ passastes por esta tierra, y cobastes cõ vos aquel cauallero q̄ assi muerto yaze, y tendio la mano contra Brandalido, q̄ era el mas rezo y fuerte cauallero de toda esta tierra, y la batalla fue ante la hermosa Grafinda, y Brandalido del con grã soberuia puso la ley que el vencido aua de guardar, la qual era q̄ caualgado au estas en el cauallo, y el escudo alrears, y la cola del cauallo en la mano por si eno passasse ante aquella hermosa dueña, y por remedio de vna villa suya, lo qual Brandalido como vencido le couino cõplir con grã deshonra, y mençua suya: Y por esta deshora q̄ le hezistes os detama el de muerte, y todos aquellos q̄ sus parentes y amigos son os y caymos en aq̄ yerro q̄ auys villos agora mandad me matar, no dexaruielo q̄ dicho os he lo que saber querades. No os mirare, dixo el dela verde espada: porq̄ los malos viuendo, mueren muchas vezes, y pagan aquello q̄ sus malas obras merecen, q̄ segũ vuestras manas assi se cõplira como lo digo, y mandad a Lafindo q̄ conuale en cauallo de aquellos que muertos andauan para llevar el venado, y desenterrad los otros cauallos con sendotos por la floresta le su ron ala villa dõde pertenaxen hallar a don Bruno, y lleuaron ante si en el cauallo el venado. Y el cauallero dela verde espada aua gran labor de preguntar a Angriote por nueva de la gran Bretana, y el le contara las q̄ sabia, auq̄ ya aua ayo y medio quel y Bruno de alla en demada del suyo partido; y entre las otras cosas le dixo. Sabed mi señor, q̄ en casa del rey Lisuarte queda vn donzel el mas extraño y hermoso q̄ nunca se vio, del qual Yrganda le desconocido ha hecho por su carta saber al rey y ala Reyna las grãdes cosas si viue a q̄ ha de parar: y cõtoze como el hermitaño lo cruzo sacado del boca de vna leona, y en la forma quel rey Lisuarte le halto: e dixole delas letrãs blancas y coloradas que en el pecho tenia, y como el rey le errara muy hõradamente por lo q̄ Yrganda dixera: y como de mas de ser el donzel tã hermito y de buen donayre, era muy bien acollubrado en todas sus cosas. Dios val me, dixo el dela verde espada, de muy extraño hõbre me habla ys: agora me dezid q̄ edad aua? Puede ser de hasta doze años, dixo Angriote, y el y Amor de Gadelmi hijo siruen ante Ornata q̄ mucha merced les haze, tã bueno es su seruicio, tanto q̄ en aquella

casa del rey no ay otros tan hõrados ni mirados como ellos. Pero muy diferentes son en el parecer: quel vno es el mas hermoso q̄ hallar se podria y muy mejor acollubrado, y Amor me semeja muy perezoso. Ay Angriote, dixo el dela verde espada, no juzgueys a vuestro hijo en la edad que ni bien ni mal puede alcanzar a saber: e digo es mi buen amigo que si el donas dias suelise, y Ornata me le quisiese dar que lo traeria conmigo: y hasta cauallero a Gadelmi q̄ tãto tiempo ha que me sirve y aguarda. Aya: Dios me alut, dixo Angriote, esto mercede muy bien, y creo que la cauallera sera en el muy bien empleada, como en vno dias mejores escuderos del mundo, y si yendo el cauallero, y mi hijo errado a os servir en su lugar, entõces perdiera yo la sospecha q̄ tengo, y seria puelho en grã esperança q̄ de vuestro compaña saldria tal q̄ mucha honra diese a todo su linage: y dexemoslo agora hasta su tiempo q̄ Dios lo enderece, y luego le dixo. Sabed señor que dõ Bruno y yo hemos andado por todas las partes de las isulas de Romana, donde hallamos andes cosas q̄ en otras auys hecho: asu cõtra cauayres sobernos como cõtra fuertes gigantes, q̄ todas las gentes q̄ lo saben queda cõsipanto en vez como pudo vn cuerpo de hõbre solo tales afrentas y peligros sufrir, y al fin pimos la muerte del temeroso y fuerte en dria go q̄ nos auys hecho mucho marauilla como osaltes acometer al mismo diablo, q̄ assi nos dixen que su hechura, y q̄ ellos lo engendraron y criaron, cõsiquiera q̄ hijo de aquel gigante y tu hijo fu: ser y ruego os mi señor q̄ me digays cõto con el os vultes, por oyr la mas estrana y fuerte cosa q̄ nunca por hõbre mortal passo. Y el dela verde espada le dixo. Desso q̄ preguntays son mejores testigos q̄ yo, Gadelmi y el maestro q̄ de Bruno cura, y ellos os lo daran. Assi habido como oys llegaron a la villa, dõde cõ mucho plazer de Grafinda recebidos fueron, siendo ya Angriote auido que no le auia de llamar por otro nõbre sino el cauallero dela verde espada, y hallaron en pieça de caualleros armados q̄ por mandado de Grafinda los querian yr a buscar, y tomados ella cõsigo los lleuo ala camara del cauallero dela verde espada, donde tenia en vn lecho a Bruno de bonamar. Y quando entrado dentro y lo hallaron en buena disposicion, quien os podria dezir el plazer que a sus ojos os vino, en ver ve todos tres juntos, y assi lo auia aquella señora muy hermosa, tenies dose por auy honrada en ser en su casa y en guarda de caualleros tã preciados, donde hallaua la guarda y reparo que a duro en otra parte podria hallar, y luego fue errado Angriote dela herida de su pierna q̄ mucho enconada conel camino, y cõ la fuerza q̄ en la batalla de los caualleros puso traya, y en otra

ca junto con la de don Brunco fue echado; y como vian eon comido aq̃llo quel maclro mardo, salieronse todos fuera por los dexar dormir y alollegar, y dixerón de comer al cauallero del enano en otra cámara, y allí estuuo cõrdo a Gra finda la bondad y grã valor de aquellos sus muy leales amigos; y desde vuo comido, ella se fue a las dueñas y donzellas, y el dela verde espada a sus cõpañeros q̃ mucho los amaua, a los quales halló despiertos y hablando; y mandò juntar su lecho con los suyos, y allí holgaron con mucho plazer habllalo en muchas cotas por que auian passado. Y el cauallero dela verde espada les conto el dõ que ala dueña auia prometido, y lo que ella le demandò, y como adereçaua para yr por fa mar ala gran Bretaña de q̃ mucho a don Bruno y a Angriote plugo, porq̃ ya ellos hauendo hallado a aquel q̃ demandauan. Pues assi como la historia cuenta estauan estos caualleros en casa de aquella hermosa dueña Grafinda: el dela verde espada y Brunco de Bonamar y Angriote de Ebrauax cõ mucho vicio y plazer, y quãdo fueron en disposicion q̃ sin peligro de sus personas entrar pudiesen en la mar, y la flota citaua guarnecida de viandas para vn año: y de gente de mar y de guerra, tanto quanto conuenia. Y vn domingo de mañana en el mes de Mayo entrarõ en las naues, y con buen tiempo comenzaron a nauagar la via dela gran Bretaña.

Capitulo. xiiij. Como lle-

garon a la gran Bretaña la Reyna Saramira con los otros embaxadores que el emperador de Roma embiaua para que le lleuasen a Oriana hija del rey Lisuarte: y de lo q̃ les acacio en vna fiorella dõde se fahieron a recrear, cõ vn cauallero andante que los embaxadores maltrataron de lengua; y el pago que les dio delas desfinçuras que le dixerõ.

Los embaxadores del emperador Patin q̃ en Lombardia eran llegados vueron barcas y pasaron en la gran Bretaña, y apõrtaron en Fenula dõde el rey Lisuarte estaua, del qual con mucha honra fueron recibidos, y les mandò dar muy buenas posadas, y todo lo demas q̃ menester auian. Y a esta sazõ estauan con el rey muchos hombres buenos, y esperauan otros por quien auia embiado, por auer conq̃so con ellos, de lo que el casamiento de su hija Oriana haria, y puso plazo a los embaxadores de vn mes para les dar la respuesta, poniendo les gran esperança q̃ seria tal cõ que alegres iussen. Y acuerdo q̃ la Reyna Saramira q̃ auia el emperador cõ veynte dueñas y donzellas

auia embiado, para q̃ a Oriana por la mar hiziesse compañía y la fuesse, le tuessen a Mirallos dõde ella estaua, y la contassen las grandezas de Roma, y la grande alteza en que tenia con aquel casamiento, mandando tantos reyes y principes y otros muchos grãdes señores. Esto hazia el rey Lisuarte, porq̃ de su hija conocia tomar mucho cõtra su voluntad aquel casamiento, y por que ella Reyna que muy cuerda era la atraçiese a ella, pero a esta sazõ era Oriana tan cuyrada y con tan gran angustia quel entendimiento y la palabra le faltaua, creyendo q̃ su padre cõtra toda su voluntad la entregaria a los Romanos, por dõde a ella y a su amigo Amadis la muerte les sobrecorria. Pues la Reyna Saramira partio para Mirallos y don Grumedan por mandado del rey con ella, para q̃ la hiziesse seguir, e yua en su guarda caualleros romanos y de Cerdoña de donde ella era Reyna. Y assi acaccio q̃ estando en vna ribera verde y de hermosas flores: esperando q̃ la calor del sol passasse, los sus caualleros q̃ precitados en armas eran pusieron sus escudos fuera de las tiendas, y eran cinco, y Grumedan les dixo: Señores hazed meter los escudos en la tienda si no querey mätener la costumbre desta tierra, que es, que qualquiera cauallero q̃ pone el escudo o lança fuera dela tienda o casa o choça donde posare se cõuente mätener justa a los caualleros que se la demandaren. Bien entendemos esta costumbre, y por esto les ponemos fuera, dixerõ ellos: Dios mädẽ q̃ antes q̃ de aqui vamos nos sea la justa por algunos demandada. En el nõbre de dios dixo Grumedan, pues algunos caualleros suelen andar por aqui, e si vintieren miraremos como lo hazey. Y assi estando como çy no tardò mucho que vino aquel precitado y valiente dõ Florestan, q̃ muchas tierras auia andado buscando a su hermano Amadis q̃ nunca del ningunas nuevas supo, por lo qual andaua cõ grã pesar y tristeza, y porque supo q̃ en casa del rey Lisuarte era venidas gentes de Roma y de otras partes q̃ passaran la mar, vino alli por saber dellos algunas nuevas de su hermano, y quãdo vio las tiendas cerca del camino por dõde el yua, fue para alla por saber quen alli estaua, y llegado ala tienda dela Reyna Saramira, vioa estar en vn estrado, la qual era vna delas hermosas mugeres del mudo: y la tienda tenia las alas alzadas, assi q̃ se parecian todas sus dueñas y donzellas, y por mirar mejor ala Reyna que tan bien y tan apuella le semejava llegõse assi a cauallo por entre las cuerdas dela tienda por mejor la mirar, y estuoua mirãdo vna pieza: y assi estando llega a el vna donzella, q̃ le dixo: Señor cauallero no estays muy cortes a cauallo tan cerca de tan buena señora como es la Reyna y otras señoras de gran guisage aqui estan, mejor es estãr a mirar a aquellos escudos que

que allí está que os demandan y a los señores de-
 llos. Cierro mi buena señora, dixo dō Florellā,
 vos de cis gran verdad, mas por fuerza mis ojos
 desleando ver esta muy hermosa reyna, dieron
 causa q̄ en tan gran error cay ellos: e pudo la a ella
 perdonar, y a todas vosotras hace enienda q̄ por
 ella me fuere mandada. Bien de cis, dixo la don
 zella, pero es menester que antes del perdón la
 enienda se haga. Buena donzella, dixo don Flo
 rellā, esto luego lo hare si por mi se puede ha-
 zer, eō tal que no se me demande q̄ dexar de ha-
 zerlo q̄ deo contra aquellos escudos o los man-
 dad poner dentro en la tienda. Señor cauallero,
 dixo ella, no creays que tan ligeramente los es-
 cudos ahi se pusieron: q̄ antes que sean quitados
 suran ganado por el gra esfuerzo de sus señores
 todos los otros q̄ por aqui passaren q̄ descendierse
 les quisiere para llevar a Roma, y cōellos los nō
 bres delos caualleros cuyos fueron escritos en
 los brocates, e: señal que parezca la bondad q̄
 los Romanos han sobre los caualleros de otras
 tierras: e si quereys guardarlos de en verguença
 caer, tomays por dō venistes y no sera llevado
 vuestro escudo y nōbre donde con pregon vuestro
 hora sera menoscabada. Donzella, dixo
 ella, Dios pluguere yo me guardare de estas
 verguenças que me deays: ni me fio tãto en vuestro
 amor que a ninguno de los conseyos me arē
 ga antes entiendo llevar estos escudos ahi insu-
 la firme. Entonces dixo ala reyna: Señora a dos
 seays encomendada, y el que tan hermosa os ha
 zo os de mucha alegría y plazer: y mouio con-
 tra los escudos. Y dō Grumedan que bien oye-
 ro todo lo que con la donzella passo precioso mu-
 cho, y mas quando en la insula firme le oyo ha-
 blar, q̄ luego caydo que del linaje de aquel muy
 esforçado Amadri leña: y bien creyo que havia
 lo que aia donzella aia dicho de llevar los escu-
 dos a la insula firme, y plugole mucho por ver
 los caualleros Romanos q̄ tales eran en armas, y
 no conocia el a dō Florellā, pero pareciale muy
 bien armado a marzalla y muy hermoso cauallero,
 y asu lo era y teniale por muy esforçado
 en acometer tan gran cosa, y desleauale todo biē,
 y mas lo hiziera si supiera ser don Florellā que
 muy le amara y preciara: y don Florellā que
 se vio delate del que sabia no auer en toda la cor-
 te cauallero que tanto conocimiento de las cosas
 de las armas como el vuestro, creciale el coraçon
 y ardimento, porq̄ en el punto de corauada no
 fiu el dō. Y llegose a los escudos y puso el cuento
 de la lança en el primero segūdo y tercero y quar-
 to y quinto: y esto havia el porque asu auian de
 yr alas justas vno en pos de otro, segun los escu-
 dos tocados fueron. Esto hecho apartose por el
 campo quanto vn trecho de arco, y echo su escu-
 do al cuello, y tomo vna lança gracilla y buena, y

enberrandose en la silla estubo atēdiendo: y dō
 Florellā tray a siempre que podia consigo dos
 o tres escuderos por ser mejor feruido, y porque
 le traxessen lanças y hachas de que el muy biē se
 sabia ayular, q̄ en muchas tierras no se hallaria
 otro cauallero q̄ q̄ bien justasse como el: y estan-
 do asi atēdiendo los romanos q̄ armados esta-
 uan en vna tienda, arrelataronle a cauallar que
 flo e yr a el, y dō Florellā les dixo. Que es esto
 señores: quereys venir todos a vnos quebrays la
 colliebre desta tierra y Gradamor, vn cauallero
 Romano por quien los otros se mandauan, dixo
 a don Grumedan, que les dixesse como deuan
 hazer, pues quel mejor q̄ otro lo sabia: Dō Gra-
 medan le dixo, asu como los escudos fueron to-
 cados vno en pos de otro, asu lo caualle ros han
 de yr alas justas e si me creyereis no yreys locā
 mente, q̄ segun lo que de aquel cauallero parece
 no querra para si la verguença. Don Grumedā,
 dixo Gradamor, no son los Romanos de la condi-
 cion de vosotros que os loays antes qual hecho
 venga. Y nosotros aun lo que hazemos lo decimos
 oluidary por esto no ay ningunos q̄ v gual-
 les nos sean. Dios pluguere q̄ sobre esta razi-
 on fuesse nuestra batalla y de aquel cauallero,
 aunq̄ muy compādadero no nos dexen ay la mano.
 Don Grumedan le dixo: Señor passad agora
 con aquel cauallero lo que a Dios pluguere, e si
 el quedare libre y sano de las justas yo hare que
 sobre esta raziō q̄ dezis le combata con vos: si
 por ventura tal impedimento vriere que no lo
 pueda el hazer, yo tomare la batalla en mi en el
 nombre de Dios: e yd agora a vuestra justa, e si
 della bien escaparedes, quedaremos delate della
 noble reyna q̄ no nos podamos tirar afuera. Gra-
 damor rio como en dēdē, e dixo: Agora tanief-
 ficamos esta batalla que dezis tã cerca como la pu-
 bla de aquel cauallero loco que atēder nos ofata
 dixo al cauallero del primer escudo que se toca.
 Yd luego, y hazed de guisa que nos librey del
 poco preç q̄ en vender a aquel cauallero se gana-
 ria: Agora holgad, dixo el cauallero, que yo os le
 trare a toda vuestra voluntad, y del escudo y de
 su nōbre hazed como os esman dado del emper-
 ador, y el cauallero q̄ me semeja bueno sera mio.
 Entonces en la caualla passo el agua y fuede ade-
 teçando sus armas contra don Florellā, el qual
 que lo vio asu venir, y quel agua passa a hirio el
 cauallero de las espuelas y fue para el, y estomano
 asu mismo, e pararonse cō los caualleros y escuderos
 vno con otro que de los encuentros de las lanças
 fallerieron, y el Romano q̄ por cauallero era
 fue en tanta su oer enmiesto y fue la caída tan
 grande que el brazo destro buuo quebrado, y
 fue muy mal herido, asi que a lante que moran
 les semejava q̄ muerto era: tal le vrieron: y don
 Florellā mando descender a vn escudero delos

fuyos que le tomasse el escudo, y le colgasse d vn arbol; y así como le hizo tomar el cauallo, y el se torno al fuyr, dōde amos ellaua, haziendo le fiales como q se que xaua de si porq̄ el encuētro erraray pufo el cuerpo dela lança en tierra atendiendo, y luego vio venir otro cauallero cōtra si, y fue para el lo mas reziro que el cauallo le pudo llevar, mas no erro aquella vez el golpe: antes le hizo tan fuertemente en el escudo que se lo falfio, y empuxo tau reziro que le lanço del cauallo y la silla sobre el en el campo, y la lança metida por el escudo y por la carne, que de la otra parte le apunzo, y Florestan passo por el muy apuēllo y bien caualgante, y luego torno sobre el, e dixo le: Dō cauallero romano la silla q̄ con vos lleuastes sea vuestra, y el cauallo sea mio, e si ellas fueras en Roma quisiēdes contar yo os lo otorgor y esto dezia el en voz tā alta q̄ bien lo oyan la Reyna y sus dārñas y dōzellas. E digo os de don Grumedan q̄ en gran manera fue alegre quando esto oyo q̄ aquel cauallero dela gran breytania dezia y dezia con el de Roma, e dixo a Gradamor: Señora vos y vuestros cōpañeros mejores no os mostrays, no es razon q̄ os derribō los muros de Roma por dante entreys quando alla ll garedes. Gradamor le dixo: en mucho reneyo lo que passo, pues si mis cōpañeros acabaren sus justas, yo hare q̄ otra cosa digays, y no cōtāna vīria como agora teneys. Cerca e llamos dello ver, dixo don Grumedan, q̄ segun me parece aquel cauallero dela insula firme bien defende su ropay yo fio tanto en el que escufara la batalla, q̄ yo con vos tengo puesta. Gradamor començo a reyr sin gana, e dixo: Quando a mi viuiere el he llo, yo os otorgare todo lo q̄ dezis. Enel nombre de Dios, dixo don Grumedan, y yo terne mi cauallo y mis armas aparejadas para cumplir lo que dōxe, q̄ segun vuestro parecer poco os durara aquel cauallero enel cāpo, aunq̄ yo creo q̄ su pensamiento es muy duerfo del vuestro. Y a la Reyna pensaua mucho en oyr las locuras de Gradamor y de los otros romanos. Mas don Florestā hizo tomar el escudo y el cauallo al cauallero q̄ como muerto sin ningun sentido enel suelo estaua, y quando le facaron el troço dela lança, dio el cauallero vna voz dolerosa demādando confesion. Y Florestan aomando vna lança se torno al mismo lugar do antes ellaua, y no tardo q̄ vio venir otro cauallero en vn grāde y hermoso cauallo, pero no cō tāto esfuerço como el primero, y fue quanto pudo a Florestā, y saho el encuētro en el sayo, a q̄ la lança barabulfo, y fue perdido el encuētro, y don Florestan se hizo en el y el mo, y quebrandole los laços se lo echo dela cabeza rodando por el campo, e hizo e abraçar a las caderas del cauallo mas no cayor, y don Florestā tomo la lança a sobre mano, e vino a el muy sa-

nudo, y el cauallero que lo vio venir a si alico el escudo, y dō Florestan le dio vn tal golpe en el que se lo hizo juntar al rostro, a la q̄ fue atordido y perdido la rienda de la mano, y como le vio con tal defacuerdo dō Florestan, dexo caer la lança e tiro por el escudo tan reziro que se lo falo del cuello, e diole con el por encima dela cabeza dos golpes tan pesados q̄ le hizo caer del cauallo tan sin sentido, que no hazia sino reboluerse por el campo, y mado tomar el cauallo y a el q̄ le diessen su lança: y fue al Romano, e dixole. De oy mas si pudieredes podeys yr a Roma a loaros de los caualleros dela gran breytania: Y endeseando se en la silla fue cōtra el quarto cauallero que vio venir contra si, mas su justa fue a los primeros en cūentros partida, porq̄ don Florestan le encuentro tā duramente que el y el cauallo fuerō en tierra: y el cauallero vno la pierna quebrada cabe el pie, y leuantandose el cauallo, el cauallero quedo enel suelo sin se poder leuatar, e hizole tomar el escudo y el cauallo como a los otros: y el tomo vna buena lança de sus escuderos, e viō q̄ venia contra el Gradamor cō vnas armas muy hermosas y frescas, y en vn cauallo ouero grande y hermoto, y blandiendo la lança como que la queria quebrar: Deste tenia don Florestan gran fasia, porq̄ le amenzara, y Gradamor dezia con vna voz alta: Don Grumedan no dexeyes de os armar, que antes q̄ en vuestro cauallo seays yo hare queite cauallero q̄ me atiēde os aya menester en su ayuda. Agora lo veremos, dixo don Grumedan, mas por ellas alabanças no me quiero poner enel trabajo hasta q̄ vea como lo passays. Gradamor que ya el agua passara vio a dō Florestan contra si venir al mas correr de su cauallo muy bien cubierro de su escudo y la lança baxa por el herir: Y el mouio contra el a grā correr de su cauallo, y ambos los caualleros eran fuertes y valientes, y encontraronse cō las lanças, y Gradamor le passo el escudo y meno bien por el vn palmo dela hasta dela lança y alli quebror: y dō Florestan le jallo el escudo en derecho del costado siniestro y quebrāto las hojas por fuerça del golpe q̄ fue grāde, y lançolo fuera de la silla en vna caua que ay auia llena de agua y de lodo, y passo por el, y mandole tomar el cauallo a sus escuderos. Y Grumedan que esto vio, dixo ala Reyna: Señora se me jame que ya perdie vna pieza helgar en quito Gradamor enxuga sus armas y busca otro cauado en que se cōbata. La Reyna dixo: Malditas seā sus locuras y soberbias dellos que a todo el nudo hazen en lañar cōtra si, y despues passandole a su verguēç. Gradamor se esluuo reboluiendo enel agua y lodo vna pieza, y quando dello lizo vno grā pesar dello q̄ se auisera e qui to el yelmo dela cabeza e hupicte con su mano los ojos y el rostro del agua y del lodo que en el

el yelmo, y sacólole dello lo mas q pudo y lanço el yelmo en la cabeça, y don Florestan q assi le vio llegar a el, e dixoles Señor cauallero amenazador, digo os q fino os ayudays mejor de la espada q della liza n se fera por vos llendo mi ef cada ni me nombre a Roma. Gradamor le dixo, Pefante dela pzoas delas lanças, mas no trayo e la espada fino para me vlgar, y esto os hare yo luego vir si la colubre della tierra osare des mntener, y dō Florestan q muy mejor quel la sabia, le dixo. Y que costumbre es ella q dezo? Que me dexa mi cauallo, dixo el, y descendí del vuestro, y a pie nos casy acaemos de las espadas, y fera el juego comunal, y que pees le jugar que de fin metura y merced. Don Florestan le dixo. Bien creo yo q si la colubre no la manteniades vos siendo vencedor, pero yo quiero descendir de mi cauallo, porq no es razon q cauallero Romano se her notio como vos soys fura en cauallo de q otro le d rra balle. Entonces se apeo, e dio el cauallo a sus escuderos, y metio mano a su espada, y cubriendole muy bien de su escudo fue a gran palle cōtra el cō muy gran fasia, e hiriente de las espadas muy brauamente: assi q la batalla era allaz brava, y parecia a todos bien peligrosa por la fasia q entre ellos era, mas no duro q dō Florestan q mas rezo y fuerte en bōdas de armas era, viendo q la Reyna y sus moçeres le mirau y don Grumedan, q muy mejor que ellas bōdas de tales hechos, y poco toda su fuerça dandole tan grandes y pesados golpes, q Gradamor aunq muy valiente era no lo pudo sufrir, e yuale dexando el cōpo y tirandose a tierra hacia la tienda dela Reyna, cō confusça que dō Florestan por su acara y teno della se dexara. Mas Florestā se le paro delante y a su peor le luzo bō ner contra dōdo vniere, y tanto lo canso q Gradamor cayo tendido en el cōpo dela poderado de toda su fuerça, y la espada se le cayo dela mano, y Florestan le tomo el escudo, e diolo a sus escuderos, y trauole del yelmo, e tiróle le tan fuertemente dela cabeça, q vna pieza le arrastro y or el cōpo, y lanço el yelmo en la casa del lordo q ya oytes, y torno a el, y tomádole de la vna pierna quitole alu mltimo echar con el yelmo, y Gradamor començo a dezir a altas vozes. Que por dios vueſte del piedad, y la Reyna q lo vio, dixo. Mal ha batatado aquel defuaturado quido fago que el vencedor no vueſte mesura ni merced del vencido. Y dō Florestan dixo a Gradamor: P esura q tan honrao cauallero como vos puto, no es razō q que brada luego yo os la teme muy cūpidamente assi con a gozo lo vereys. El quido este oyo dixo. Ay captiuo q muerto soy. Ahí es, dixo dō Florestan, fino hazeyz mi mādado è dos cosas: Dezid les dixo el, que yo las hare. La vna, dixo dō Florestan, q por vuestra mano y della lançe vuestra

y de vuestros compañeros, escriuays vuestro nombre y los suyos en los brocales de los escudos: y esto hecho dezura he la otra cosa que quiero q hazays, e diziendole esto tena tobre el su espada, e firmençela, y el otro de baxo reguardado cō gran espñā, y hizo llamar vna escudera suya, y mandole q quando la tuerza de la tuerza le hubie de de la lançe, y escriuiescila nombre en el escudo pues quel no podā, y todos los nombres de sus compañeros en los otros sus escudos, y q lo hiziesse presto porq el no perdiesse la cabeça. Esto fue luego assi hecho, y Florestan lanço su espada y puto la en la bayna, y fue a caualgar en el cauallo suyo, y cauallo muy ligeramente, assi q semejava q no aua aquel dia trabajado ninguna cosa, e dio su escudo al escudero, mas el yelmo no se lo quito, porque dō Grumedā no le conociesse, y el cauallo en que estava era grande y hermoso, y de estraña color, y el cauallero era de vna gran d. za y talle tan apuesto que pocos se hubirian q tan bien como el pareciesen armados, y tomo en su mano vna lança cō vn pendon rico y hermoso: y parose junto a Gradamor q ya se leuantara, y blandiendole la lança le dixo: Vuestra vida no esta sin: en q don Grumedā os me pda, que no os mate ante el. El començo a dar grandes vozes, llamando a don Grumedā q p r dios le acorriesse, pues estā estava su vida o su muerte, y luego Grumedā vino aiso a pie como estava, e dixo: Cierto Gradamor fino os vale merced ni piedad, jello s ven gran derecho, porq con vuestra toberna assi lo pedistes a este cauallero mas yo le ruego que os dexa vuir, porq marcho le lo agradezco y lo raire. Esto hare yo de grado, dixo don Florestan, por vos y todo lo al que vuestra honra y plazer sea. Y luego dixo: Vos don cauallero Romano de oy mas quando os plugiere podreyz contar en el jayzo de Roma si alla tueredes las grandes soberbias y amenazas que vos contra los caualleros dela gran Bretaña auyzedis: y como con ellos os mantouistes, y la gran pzoa y honra que dellos ganastes en tan poco espacio como el devn dia, y asisto dezid al vuestro gran emperador y a los potentados porq dello ayen plazer. E yo hare saber en la intula firme como los caualleros de Roma son tan liberales y francos que dan ligeramente sus caualls y armas a los que no començen yo della nada, y q a mi hezistes no rigo que os agradece: agradezco yo a Dios que sin vuestro grado me lo quisof dar. Gradamor q tan malto cho estava ya cerca de le salir el alma que esto oya, mas grates le eran estas palabras que las heridas. Y don Florestan le dixo: Señor cauallero, vos hezays a Roma toda la toberna que de alla traxistes, pues que la aman y precian, que en esta tierra los caualleros della no la desican ni començen,

fino aquello q̄ vosotros aborrecays, q̄ es en efura y buen talante: e fivos mi feñor foy tan enamorado como valiente en armas, e quisiere des q̄ ala infula firme os lleue procarays el arco encantado de los leales amadores q̄ alli van con lealtad de sus amigas y con lle prez y honra que de la gr̄a libertaña lleuare des procaros ha mucho vue ftra amiga; e si es de buen conocimiento no os troyera por otro alguno. Digo os de dō Grumedan que auia era fabor de oyr aquellas palabras, y reua de mucha gana en ver quebrauada la foberna de los Romanos; mas no lo hazia afi Grudamos, antes las oya con gran quebranto de fu coraçon, e dixo a don Grumedan: Buen feñor, por Dios mandad me llevar a las vendas q̄ mucho foy malucocho. Bien parece en vos y en vueftras armas, doxo el, y vueftra es la culpa. Entonces le hizo tomar a fus efuderos que le lleuafsen, e dixo a don Florellan. Señoñr li os plugaie re dezir fros vueftra nombre, que tan buen hōbee como vos no le deue encubrir. Y el dixo: Mi feñor dō Grumedan, ruego os que no os pese de no os lo dezir, porq̄ segun la decorrefia q̄ yo hize a aq̄lla muy her a fta reyna por ninguna guifa no querra que lo fapielle, que por muy culpa do me fiengo, aunque ella y las donzellas lo fon mat, q̄ fu gran herofura fue ocafion de me hazer errar, que de mi entendimiento me facaron; y ruego os feñor Grumedā que hagays cō ellas que tomando de mi la emienda q̄ yo cūplir pueda me perdonen, y me embieys la refpuefta dello ala hermita redōda que es cerca de aqui, que alla aluergate oyr. Don Grumedan le dixo: Yo lo hare a mi poder como lo quereys, y con el recaudo que hallare os embiare vn mi efudero, y a mi grado el mandado que os lleuara fera tā bueno como vos le mereceys. El cauallero de la infula firme le dixo: Ruego os feñor don Grumedā que si algunas nuevas de Amadis fabeys me las digays. Y don Grumedan que mucho amaua a aquel por quien le pregūtaua vinieronle las lagrimas alas ojos con foledad del, e dixo: Afu Dios me falue buen cauallero, desde aquel tiempo q̄ el fe partio de Gaula de cafa de fu padre el rey Perion nunca del oyr nuevas ningunas; y mucho feria alegre de las oyr, y las dezir a vos y a todos fus amigos. Eflo creo yo bien, dixo don Florellan segun vueftra buen talante, y la gran lealtad que en vos feñor mora, q̄ si todos tales fueffen, la definefura y dell eafid no hallaria po fa la en nungun lugar donde aluergaffen, y faldria por fu raga fuera del mundo, y a Dios feays encomendado q̄ je me voy ala hermita que os dixie a el petar a vueftra efudero, A Dios vays, dixo don Grumedā y fuefe alas vendas, y don Florellan adonde fus efuderos eflauan, y mandō q̄ los cauallios que auian ganado los lleuafsen a las

tendas, y el cauallio eftero que le dieffen a Grumedan de fu parte, porque le parecia buen oyr, y que los otros los dieffen ala donzella que con el hablara que huzieffe de ellos a fu voluntad, y la dixellen que fe los embiaua don Florellan. Mucho fue alegre don Grumedan en el cauallio por auer fido de los Romanos y mucho mas en faber que aquel era don Florellan a quien el mucho amaua y preuina. Y los efuderos dieron los otros cauallios ala donzella, e dixerōnla: Señora donzella, aquel cauallero que con vueftras palabras oy despreciafles en loor de vuefros Romanos, oy embia eflos cauallios que los deys a quē os plazera, y que los tomeys en feñal de hazer verdad las palabras que os dixo. Mucho fe lo agradezco, dixo ella, y cierto el los gano con gran deprez y alta bondad, pero mas me pluguera que dexara el aqui el fuyo feño, que recibir cytos quatro. Biē puede fer, dixo vno de los efuderos, mas quien el fuyovayere de ganar menefter aura mejores caualleros que eflos q̄ feño demandau. La donzella dixo: No os marauilleys en que yo defien mas la honra deffos, que la del que no conozco ni fe quien es. Pero comoquiera que eflo fea el me embio herofoso don, y peñame de auer dicho a tan buen hombre cofa que le dieffe enojos; mas yo lo emendar en lo quel me mandare. Conefto fe tornaron a fu feñor que los atienda, y contraronle lo que auian pasado, de que plazer vno. El mandado tomar los efudos de los Romanos a fus efuderos fe fue ala hermita redonda, por atender alli el mādado de don Grumedan, y porq̄ aquel era el derecho camino de la infula firme, que no auia voluntad de entrar en la corte del rey Lifuarte, y queria hablar a don Gaudales q̄ la infula tenia, y preguntarle si fabia algunas nuevas de fu hermano, y poner alli los efudos que lleuaua. Mas digo os de don Grumedan q̄ luego fue delante de la reyna Sardamira, y muy humildemente la dixo lo q̄ don Florellan le encomendara, e dixole fu nombre. La reyna lo efucho muy bien, e dixo: Si fera efte dō Florellan, hijo del rey Perion, y de la cōdeffa de Zelandia. Eflo mismo es que vos feñora dezis, y creo que vno de los esforçados y mefurados caualleros del mūdo. Acra no fe como le ha ydo, dixo ella, mas digo os dō Grumedan q̄ eftrañamente hablan de los hijos del marques de Ancona de fu alta bondad de armas, y de fu alto hecho, y de como es entendido y mefurado, y deufe creer porq̄ eflos fueron fus compañeros en las grandes guerras que en Roma vno, donde el tres años moro quādo era el cauallero mancebo, pero la fu bondad no la otan dezir ante el emperador, que no le ama, ni quiere oyr q̄ del bien digan. Sabceys vos, dixo Grumedan, porque no le ama el emperador? Si dixo la reyna, por raxon de fu hermano

Amadis

Amadis, de que el emperador ha gr̃a queaxa, por que conpartio las aventuras de la infanzada firme, q̃ el yua a guardar: y fue alli primero que el y por ello la dafina muy honra se aya quitado la honra y el peccoz que en la guerra alcançaxa. Don Guzmẽtan es el suero, y dixo: Ciertamente señora fu queaxa es sin azar, antes que cuando que por solo el de deus de amar, pues lo que no a lo que acaesca lle la mayor de honra que por ventura nunca le amio, así lo no lo vueron otros muchos caualteros que lo prouaron de otra bondad de armas, y si lo pudo ganar si no a por la quien Dios estrenado sobre todos los del mundo hizo en esfuerzo, y en todas las maneras q̃ buẽ caualtero deue auer: y creo mi señora que otra aventura fue la causa por que el emperador se di el amor. La reyna dixo: Por la fe que a Dios deueys don Grumedan que me la digays: Señora, dixo el, yo os lo direy no os enojeys dello: y ella riendo le dixo. Como quera que sea saber lo quiero: Enel nombre de Dios, dixo el: Entõces le conto todo quanto auiera el emperador con Amadis en la floresta de noche quando se yua loando del amor, y Amadis queaxando, y todas las palabras que entre ellos passaron, y en que guisa la batalla fue, así como ya en el legido libro lo oyfles. Mucho se pagaua la reyna de lo oyr, y hizo fe lo contar tres vezes, y dixo: Así Dios me salue don Grumedan, segun lo que me dezis, bien dio a entender este caualtero que puede seruir al amor siendo el consentido, y hazer lo contrario quando el amor lo hiziesse: pero a mi parecer no fue esta pequeña causa para poner desamor entre el emperador y Amadis.

mas os pluguiere que embie a don Florellan. Ella estubo un p̃oço pensando, y despues dixo: Dã Gra nada vos veys a mi caualtero tan mal trechos que no puede aguardar a mi mañã, y esõ uençes quedar para su salud, y querra pues los caualteros de la corte son tales, que don Florellan fuesse mi aguardado de esta vez. El dixo: Ya os digo mi señora que don Florellan es tan mesurado que no ay cosa que duela o donzella le fuzge que no lo haga quanto mas pudiendo le vuela por entenda del voto que hizo. Mucho me plazca, dixo ella, de lo que dezis, y agora me dad quien fue a aquella donzella, y como se le lie mi mandado. El le dio quatro escuderos, y la reyna embio con una carta de creçca a la donzella que vno los cauallos, y dixo la en ponidad lo que dixel, y caualgando en su palafren y los escuderos con ella se dio prieta a andar el camino, así que legido a la hermita redonda halla a don Florellan que con el hermitano hablaua, y luzola apear del palafren, como el rostro lleuaua descebierto conociola luego, y recibiola muy bien, ella le dixo: Señor tal hora fue oy que no caydais buscaros, porque mi pensamiento era q̃ de otra guisa passara el hecho entre vos, y los nuestros caualteros. Buena señora, dixo el, ellos vueron la culpa que me demandaron lo que no podia escusar sin mi verguença: mas dezidme si la reyn vuestra señora aluzgaxa y ella noche do yo la dexa. La donzella le dixo: Mi señora la reyna os embia a saludar, y tomad esta carta que della os traygo: el la vio y dixo: Señora dezid lo que os mandaron, que yo hare lo mandado. No es sin razon, dixo ella, que asu lo hagays antes es vuestra honra y corteza de buen caualtero: y digo os que me mando que os dixesse, q̃ a los caualteros que la aguardauan dexastes tan mal trechos que no se puede de los seruir, y pues de vos le vino este estoruo, quiere que seays su guardador hasta ponerla en Miraflores do ella va a ver a Oriana. Mucho agradezco yo a vuestra señora lo que me embia a mandar, y en grande honra y merced lo tengo para se lo seruir, y partamos de aqui a tal hora que a la luz del alua feamos en su tienda. Enel nombre de Dios, dixo la donzella, y agora os digo que soys bien conocido de don Grumedan, que el dixo a la reyna que tal respuesta como vos days se hallara en vos. Mucho fue pagada la donzella de la buena palabra y gran hermosura de don Florellan, y de como era hermoso y de buen donayre, y en todo lo semejava hombre de alto lugar, así como lo era. Pues alli cenaron de conuano, y estuuieron hablando en muchas cosas gran pieza de la noche, y quando fue fazon de dormir, hizierõ en la hermita a la donzella en que albergasse y don Florellan estauo so los arboles con los escu-

Capitulo. xiii. De como

la reyna Saramira embio su mensajero a don Florellan, rogandole que pues auia vencido los caualteros poniendolos tan mal parados, quisiere ser su guardador hasta el castillo de Miraflores donde ella yua a hablar a Oriana, y de lo que alli passaron.



Si estando hablando la reyna Saramira y don Grumedan en esto que oydo auays, y ella lo escuchaua a legremente, porque a quel camino que el emperador entonces le ziera llamandose Patan, fue por su amor de ella que mucho la amaua, y pensando ganar la vido en la gran Bretaña a se prouar con los buenos caualteros que alla uia: y dello que con Amadis le auia nunca nada la diuio, y reya se mucho entre si de como se lo encubriera. Y dõ Gra nada mi señora, dame el recaudo q̃

deros,

deros, y durando aquella noche muy folegado del affan del dia, mas quando fue tiempo de partirse le los escuderos, y armandose tomo consigo la donzella y la otra compañita, y fuele su camino de las tiendas, y llegaron a ellas bien de mañana: la donzella se fue a la Reyna, y don Florestan a la tienda de don Grumeldan que ya era levantado y andava hablando con sus cavalleros, y queria oyrnallas: y quando vio a don Florestan en gran manera fue ledo, y abraçaronse ambos con mucho placer, y fuéronse luego a la tienda de la Reyna, y don Grumeldan le dixo: Señor, esta Reyna quiere vuestro aguardamiento, bien es que lo hagays, que mucho es noble señora, y parece que no os hara mal ganando a vos y perdiendo sus cavalleros: esto le dezia el riendo. Así Dios me salude, dixo don Florestan, mucho querria poderla servir en algo que se pluguiesse, especialmente yédo en vuestra compañía, que a mucho que no os vi. Señor como a mi plaze con vuestra visita, dixo el, Dios lo sabe: Dezid me que hercistes de los escudos que de aqui llevastes? Embiase con esta noche con mi escudero a la infanta firme a vuestro amigo don Gandaies que los ponga en lugar que sean vistos de quantos alli viere: y lo sepán los de Roma si los querran venir a de uanitor, si esto ellos hazen, dixo don Grumeldan, bien hallécida sera la usula de sus escudos y armas. Así hablando llegó donde la Reyna estaba que ya sabia su venida, y don Florestan fue ante ella y quiso besar las manos, mas ella no quiso, y púsole su mano en la manga de la izquierda en señal de buena recebiemento, y dixo: Don Florestan mucho os agradezco vuestra venida, y el affan que en mi servicio quereys tomar: y pues que así aueris conendado el mal que a mis cavalleros hezistes, razón es que perdonado os sea. Mi buena señora, dixo el, no siento yo affan ni trabajo en os servir, antes mucho mas lo sintiera si con enojo os dexare: y en esto yo recibo honra y gran merced, y en lo que mas fuere, os pido yo tenores que como a vuestro cavallero y servidor me mandareys que con toda afición por mi se cumpla. La Reyna preguntó a don Grumeldan si estava aparejado todo lo necesario para el camino. Oydo lo que dezia dixo: Señora quando os plazera podeys andar, y es vos carísimo herido hazer los llevar a una villa que cerca de aqui es, donde curará de los hasta que seis guardados, porque segun sus heridas no podrian quando os plazera que se sanasen: Así se haga, dixo ella. Entónces traxerá a la Reyna un palafren blanco como la nieve, y venia ensillado de una silla toda guarnida de oro muy bien labrada a moravia, y así mes no el freno y ella vestida de muy ricas paños, y el cuello perlas y piedras de gran valor que mucho en su gran hermosura a-

rectaban, y luego caulgeron sus dueñas y donzellas ricamente atavadas, y tomando don Florestan a la Reyna por la tienda entraron e el camino de Marabios. Digo os de Oriana que ya sabia su venida de que mucho le pesaba, que en el mundo no aia cosa que mas grande le fuesse que oyr hablar en el emperador de Roma, y sabia cierto que ella reyno no venia a otra cosa: mas mucho la plaze con la venida de don Florestan quando supo que con ella venia: por le preguntar por nuevas de Amadis, y por se le queixar el rey su padre: por como quera que su turbación grande fuesse, tuvo por bien de mandar aderezar la casa de hermosos y ricos estrados para los recibir: y vistose ella de lo mejor que tenia, y así se lo hizo Mabilia, y las otras sus donzellas: y quando la Reyna Saramira entro por el palacio donde Oriana estava, lleuauanta por los brazos don Florestan y Grumeldan, y quando Oriana la vio venir mucho le parecio bien, y penso que si su demanda no fuesse tal que gran plazerviera con ella: y llego a la Reyna humillose ante Oriana, y quiso besar las manos, mas ella la tiro a si, y dixo: Que ella era Reyna y señora, y ella una donzella pobre a quien sus peccados querian hazer mal: entónces la fatadon Mabilia y las otras donzellas mostrando muy gran plazer por lo dar a la Reyna, mas esto no hizo Oriana, que nunca lo viera despues que los romanos fueran en casa de su padre. Mas digo os que con don Florestan y don Grumeldan halgo mucho, como que su corazón con ellos algo descansava, y todos se alientaron en su estrado, y Oriana hizo alientar ante si a Florestan y a Grumeldan, y des que hablo algo contra la Reyna, bolavose a don Florestan y dixo: Buen amigo, muy gran tiempo ha que no os vi, y pesame dello que muchos os amo, así como lo hazen todos aquellos que os conueny: gran le es la falta que vos y Amadis y vuestros amigos hazeys en ser fuera de la gran Bretaña, segun los grandes tueros y agravios que en ella embard hazides y maldores: sed aquellos que fueros causa de os apartar de mi padre, que si agora os hallarades juntos como soñades, alguna desventura que agora su mal ariento de en ser desherodada y llegada hasta el punto de la muerte, podria tener esperança de algo remedio, y si aqui fueredes razonariades por ella y serades en su defensa como siempre lo hezistes, que nunca desamparades a los cayados que os valieron menester: mas tal fue la ventura desta que digo que todo le fallece si no la muerte, y quando esto dezia torzava fuertemente, y esto por dos cosas. La una, porque si su padre la entregasse a los Romanos esperaba de estarlo en la mar. Y la otra, con solidad de Amadis, que la memoria de don Florestan que delante de si

tenia

renia le daua que mugho se le semejava: Y don Florestan que muy entendido era, bien conocio que por si misma lo dezia, y dixo: Mi buena señora a los grandes trabajos acorre Dios con su piedad, y en el tened vos señora esperanza que pora remedio en vuestras cosas, y de lo que dezis de Amadís mi señor y hermano, a aquel que yo mucho dello ver, y así como en vnas partes fallece su fucorro, así en las otras le hallan aquellos que menester le han: y creed mi buena señora que el es sano y en su libre poder, y anda por tierras estrañas haciendo maravillas en armas, y socorriendo a los que tuerto reciben, así como aquel que Dios escireno en este múdo, sobre qué otros en el nacer hizo. La Reyna Sardanira que cerca estava dellos, que oya toda la habla, dixo: Ay Dios le guarde a Amadís de caer en las manos del emperador, que muy mortalmente le desamaya yo aya pesar de la enoja por el que tan preciado es, y por vos don Florestan que es vuestro hermano. Señora dixo el, otros muchos le amay y desliza su bien y honra. Yo os digo dixo la Reyna, que segun he sabido no ay hombre a que tanto desamaya el emperador como a el, sino es a vn cauallero que mora vn tiempo en casa del Rey, Tatinor de Bohemia, en tiempo que gentes del emperador le guarecian, y aquel cauallero que os digo, mato vn batalla a don Garadan, si era el mejor cauallero que en todo el linaje del emperador aya, y aun en todo el señorio de Roma sino es Salustanquido este príncipe muy hábil, que vino con máddo del emperador a vuestro padre a tratar en el hecho de vuestro casamiento, y aquel cauallero que os digo hizo vencer otro día después que mato a don Garadan por la su gran bondad de armas, otros onze caualleros del emperador, de los mejores que en toda Roma aya: y con estas dos batallas que os digo hizo aquel cauallero quedar libre de la guerra al Rey de Bohemia que con el emperador tenia, donde no esperaba remedio sino de perder todo su Reyno. Así que en buena día entro en su casa vn noble cauallero para sus males remediar. Entonces les conto la Reyna Sardanira la razon de las batallas muy por estenso, y como la guerra fue partida tan a honra y prouecho del Rey Tatinor, así como este libro os lo ha contado, y de que tal caso dixo don Florestan: Mi buena señora sábey vos como ha nombre este cauallero que todas estas cosas passó a su honra: Si, dixo la Reyna, que le llaman el cauallero de la verde espada, o el cauallero del enano, y a cada vno dellos nombres responde quando le llaman, pero bien creydo tienen todos que no es aquel su derecho nóbre, mas de porque dicen que trae vna grande espada de vn guarnimiento verde, y vn enano en su compañía, le llaman estos nom

bres. Y como quiera que otro escudero consigo traie, nunca el enano del se parte. Quando Florestan esto oyó fue muy ledo, y creyo verdaderamente que Amadís su hermano tenia segun las señales del oyo, y así lo creyeron Oriana y Mabilia: y don Florestan estava vna pieza peculiardo que como aquellas cortes del Rey. La corte se partieron le yra a buscar. Y Oriana que moza por hablar con Mabilia, dixo a la Reyna: Buena señora vos venis de textos, y aueys menester de holgar, y sera bien que descansey en las buenas posadas que teneys. Así se haga, dixo ella, pues que señora lo mandays. Entonces se fueron todas juntas al aposento de la Reyna que muy la broto era, así de arboles y fuentes como de casas muy ricas, y dexandola allicon sus dueñas y donzellas y don Gremedá que las hazia ferar. Oriana se torno a su canara, y apartando a Mabilia y a la donzella de Denamarcha las dixo, como creya verdaderamente que aquel cauallero que la Reyna Sardanira dixerá seria Amadís: y ellas dixerón, que así lo cuydauan y creyan, y Mabilia dixo, Señora agora es suceso vn sueño que esta noche y soñaua, y sabed que es, que me parecia que estauamos metidas en vna canara muy cerrada, y oyamos de fuera muy grã ruydo, así que nos ponía en pauroy el vuestro cauallero quebrantaua la puerta, y preguntaua a grandes voces por vos, y yo os mostraua que estauades echada en vn estrado: y tomado os por la mano nos sacó a todas de allí y nos ponía en vna alta torre a maravilla y dezia: Vos estades en esta torre y no temays, y a esta sazón despertey por esto señora mi corazón es muy estorçado, y el cree que os acorrey. Quando esto oyó Oriana fue muy leda y abraçola llorando de los sus ojos, que las lagrimas le cayán por sus muy hermosas fazes; y dixo: Ay Mabilia mi buena señora y verdadera amiga, que bien me acorrey con vuestro estorço y buenas palabras, y Dios mande por la su merced que así auenga de vuestro sueño como lo dezis: si esto no es su voluntad que haga de guisa que viniendo Amadís a ambos juramos, y no quede ninguno de nos vno. Dexad os dello, dixo Mabilia, que Dios que tá bienauenturado en las cosas estrañas le hizo, no le desamparara en las suyas propias, y hablad con don Florestan mostrándole mucho amor, y rogádele que el y sus amigos pugnen quanto pudieren como no se ay fuera desta tierra buena, y que así lo diga a don Galaor de vuestra parte y de la suya. Mas digo os que don Galaor sin qninguno le dio dizele estava ya en este cuydado puesto de lo así aconsejar al Rey: y dezios hemos en que manera. Sabed que el Rey Lisuarte fue a caza, y con el don Galaor, y del que vniédo caçado yendo el Rey por vn valle tuuo la tienda

a su palafren y pasando todos adelante llamo a don Galaor y dijo: Mi buen amigo y valeroso, nunca en cosa os demandé consejo que bica dello no me hallasse ya sabey el gran poder y alteza del emperador de Roma, que mi hija en ça a pedir para emperatriz, e yo entiendo en ello dos cosas mucho de mi prouecho. La vna, casar mi hija tan honradamente, siendo señora de va tan a to señorio, y tener aquel emperador para mi ayuda cada vez que menester le vaxiere. Y la otra que mi hija Leonoreta quedara señora y heredera de la gran Bretaña: y esto querolo hablar cō mis hōbres buenos por quē he escibido para ver en este casamiento que me aconsejaren, y en tanto dezidme vos aqui adou de apartados e tanos que os parece dello, que bica conocido de vos tengo que en este caso me aconsejare; y todo aquello que mucho a mi honra sea. Don Galaor quando esto le oyo estaua vna pieça cuidando, y al cabo dixo: Señor no soy yo de tan gran feo, ni por mi han pasado tantas cosas desta calidad, que en vna cosa de tã gran hecho supueste dar entrada ni salida, y por esto señor sea yo escatado si os pluguiere: porq̄ ellos que dezis con quien se ha de platicar os diran mucho mejor lo que vuestra honra y señorio sea, porque muy mejor que yo lo alcançará. Dō Galaor, dixo el rey, toda via quiero que me lo digays, sino recibria el mal oyr palar del mundo, especialmente que hasta oy nunca de vos recibí sino mucho plazer y seruicio. Dios me guarde de os enojar, dixo don Galaor: y pues que toda via os plaze procurar mi simplicia querolo hazer, y digo, que en lo que me dezis que casareys a vuestra hija muy bentadosamente y cō grã señorio: esto me parece muy al contrario, porq̄ siēdo ella vuestra sucessora heredera de los reynos después de vuestros dias, no la podereys hazer mayor ni al que quantoselos y ponerla en subjecion de hombre extraño, don le mando ni poder tener; y puesto caso que alcançe aquello que el cabo de los enojantes se ñoras, que sean los hijos, y ellos verlos caídos, luego sera puesta en mayor subjecion y pobreza que antes viendo mandar otra emperatriz: En esto q̄ dezis de os ayudar del, como señor segun vuestra persona y vuestros caudaleros y amigos que tanto valen con q̄ ayuda aleyantado vuestros señorios, y grã fama por el mundo, antes offeria mengua pensar y creer que aquel os ayua de fixar de necesidades que segun las maneras soberanosas, que dizen a dos que tiene torrarle os ha al reues, que siempre recibidades por su causa asrentas y gastos muy sin prouecho; y lo que peor desto fena es, que con su seruicio le hiziese odes feruidades forzadas, e así quedariades perpetuamente en sus libros y coronicas, que se llora esto q̄ vos por

gna honra teneys, tengo yo por la mayor deshonra que os podria venir, y en lo que dezis de here dar a vuestra hija Leonoreta en la gran Bretaña: Este es vn muy mayor yerro, que asia acete de vna venir muchos, si la buena discrecion no lo ataja. Quitar vos señor este señorio a vna tal hija en el mundo señalada vniuersal de derecho y dado a quien no lo debe auer, o sea a Dios plaga que tal consejo yo diere; y no digo a vuestra hija, mas a la mas pobre muger del mundo no seria en que lo fayo se le quitasse. Esto he dicho por la kultad que a Dios y a vos y a mi anima de us y a vuestra hija, que por ser yo vuestro vassallo por señora la tengo, y yo me voy mañana a Dios pluguiere, camino de Gaula, que el rey mi padre ni se por qual razon me embio a llamar, y si os pluguiere yo dexare vn escrito de mi mano que hagays mostrar a todos vuestros hombres buenos de lo que os he dicho, y si caualiero vuiere que lo conerario diga, teniendo lo por mejor, yo se lo combatare; y le hare conocer ser verdad todo lo que dicho tengo. El rey quando esto le oyo fue mal pagado de sus razones, aunque no se lo demostro, y dixo: Dō Galaor pues que yr os quaxere, dexad me el escip tomas esto no lo demãdaua el para lo mostrar sino en caso que mucho menester fuesse. A su como oydo aueys se fue el rey Lisuarte con dō Galaor: hasta que llegaron a su palacio, y aquella noche hallaron con mucho plazer habiido todas en este casamiento, principalmente el rey q̄ mucha gana lo tenia. Y otro dia de mañana dio le el escipito, y despido de el y de los hombres buenos y partiose para Gaula. Y sabed que la intencion de don Galaor en este hecho era elhoruar aquel casamiento, porque no fenna ser prouecho del rey, y tambien porque sospechaua lo de Amadis y de Oriana suja del rey Lisuarte: que ninguno se lo dixera, y quislo hallarse fuera donde mas entello hablar no pudiese, conociendo estar ya de todo en todo el rey determinado a lo hazer; y dello no sabia nada Oriana, y por esto rogaua ella a don Florestan, como ya ordes, que lo hablasse de su parte a don Galaor: Pues asia passaron aquel dia, como oys en Mas alloures, siendo la reyna Sarda mira espantada mucho de la gran hermosura de Oriana, q̄ no pudiera creer que persona mortal tanto lo fuesse, aunque muy menos cabada era de lo que solia por las grãdes angustias y tribulaciones de su coraçõ, que muy continuas lo eran, teniendo aquel casamiento del emperador, saluo en otras cosas de nueuas y de plazer. Mas otro dia que en ello la habio vual respuesta de Oriana: como quiera que honesta y con cortesia fuesse, que nunca mas ofo dezirle ni hablar la en ello. Pues Oriana sabiendo como don Florestan se queria partir, tomolo consigo

configo y llenole de baxo de vnos arboles que allí estauan, donde auia vn ríto cerrado, y hazido le sentar ante si, dixole descubiertoamente toda su voluntad, y la gran fuerza que su padre la hazia queriendola deshacer, y embuirla a tieras estranas, rogándole que della se deslicie, pues que no esperaba otra cosa sino la muerte, y que no fuese ante a el que ella tanto amara y en qué tanta esperanza tenia, mas a todos los grandes de aquellos reynos se quería quejar, y a todos los caballeros andantes, que viesessen della duelo y piedad, y que rogasen a su padre q̄ de tal propósito mudado fuellé: y vos mi buen señor y amigo don Florestan dixó ella, así se lo rogad y aconsejad que lo haga, hazidme lo que vniessen de la gran pecado en que ella por esta gran cruzza y muerte que hazer me quiere. Don Florestan la dixo: Mi señora sin duda podeys bien creer que os tengo de servir en todo. lo que por vos me fuere mandado, con tanta voluntad y humildad como lo haria el rey Perion mi padre, mas esto que me dezis que a vuestro padre ruegue, no lo puedo hazer en ninguna manera, porq̄ yo no soy su vasallo, ni el me ponia en su consejo, sabiendo que le desazón por el mal que a mi y a mi linaje ha hecho: y si alḡu seraxio de mi vno no ay porque me lo deis agradecer, q̄ yo lo haze por mandado de mi hermano y señor Amadis, a qué yo cōrazdezir no podia ni denia: el qual no por el rey vuestro padre, mas porque si esta tierra se perdiese la perdierades vos, le dispuso a ser en aquella batalla de los siete reyes, y a traer consigo al rey Perion y ami, así como lo supistes, porq̄ el os tiene por vna dias mejores infantas del mundo: y si el agora supiesse esta fuerza y agraxio, q̄ tanto contra vuestra voluntad se os haze creed mi señora, que con todas sus fuerzas y amigos se ponia al remedio della: y no digo por vos q̄ tan alta señora soys, mas por la mas pobre muger que vnieste en todo el mundo lo haria: y vos mi buena señora tened buena esperanza que a plazo aura para os poder socorrer, si a Dios pluguiere, q̄ yo no parare hasta ser en la ínsula donde esta Agrajes que mucho os desia a servir, por aquella crianca que su padre y madre os hizieron, y por el gran amor que a su hermana Mabida teney, y allí autemós consejo de lo que hazer se puede. Sabey, vos, dixo Oriana, estar allí cierto Agrajes: Selo, dixo el, que don Grunedan me lo dixo, que lo sabia por vn escudero suyo que le embio. A Dios merced, dixo ella, y el lo guie, y mucho me lo saludó: y dezilde que en el teney yo aquella verdadera esperanza que con razon de aver tengo y si en este medio tiempó algunas nuevas supieredes de vuestro hermano Amadis, hazedme lo saber porque las dya a Mabida su comara que muere cō soledad del:

y Dios guie como vos y Agrajes ayays alḡu bué acuerdo en su hazenda. Don Florestan bñandole las manos a Oriana se despidio della, y tomódo consigo a don Grunedan le fue a la Reyna Saramita, y dixole: Señora yo os cōrazo caminar y entended que por do quiera que fuere soy vuestro escudero y servidor, y así es luego que lo tengays y me mandey, en que os fueso. La Reyna le dixo: muy sin conuocito sera la que no quisiese seruirlo y honra de hombre de tanto valor como vos don Florestan lo soys: y si Dios quisiere en tal yerro no taere yo, antes recibio vuestra buena cortezia, y os lo agradezco quanto puedo, y siempre tene memoria de os rogar lo que por mi hazer pudieredes. Don Florestan que mucho mirando la estaua, dixo: Dios que tá hec mofa os hizo os agradezca por mi esta respuestilla, pues que yo por agora no puedo sino con la voluntad y con palabra: Y con esto se despidio della y de Mabida, y de todas las otras señoras q̄ allí estauan, rogando a don Grunedan q̄ si nuevas de Amadis supiesse se las hiciesse saber en la ínsula firme: y fue a su plada y armote y cascalgo en su camallo y con sus escuderos entro en el camino de la ínsula firme, donde el quería yr, con intencion de hablar con Agrajes, y dar ordē como con sus amigos Oriana locorrida fuellé, si su padre la diese a los Romanos.

Capitulo. xv. De como

el caballero de la verde espada, que después llamaron el caballero Griego y don Brunco de Bonamar y Angriote de Estrauas se vistieron juntos por el maracompañando a la hermosa Grafinda que venia ala corte del rey Lisuarte: el qual estava deliberado de embiar su hija Oriana al emperador de Roma por muger, y de las cosas que passaron declarando su demanda.



On Grafinda fueron navegando por la mar el caballero de la verde espada y don Brunco de Bonamar y Angriote de Estrauas a las vezes con buen tiempo y otras con contrario, así como Dios lo embiaua, hasta que llegaron al mar Oceano, q̄ es en derecho de la costa de España: y quando el de la verde espada se vio tan llegado a la gran Bretaña agradeciolo mucho a Dios porque andole escapado de tantos peligros y tornentras como por la mar pasado auia, le traxera dōde ver pudiesse aquella tierra donde su señora estava: así que grande alegría le vino a su coraçon y entōces con gran alegría hizo jurar todas las fustas, y rogo a todos los hombres que en ellas estauan que

que no le llamassen por otro nombre sino el cauallero Griego, y mandoles que pugnassen por se llegar a la gran Bretaña, y hecho esto se alferro con Grasiola en la estrada, y dixo le: Hermino la señora, ya se llega el tiempo por voz de señores, es que fra Dios pluguere le tra cumplido lo que tanto vuestro coraçon ha deseado, y dessea: y oierdo cecel señora que por affan ni peligro de su persona no dexare de os pagar algo de las merçedes que me hezistes. Cauallero Griego mi amigo, dixo esta, tal confianza tengo yo en Dios que asi lo guara, que si otra cosa tu voluntad fuera no me diera por guardador tal cauallero como vos, y mucho os agradezco lo que me dezis, pues que el estado tan cerca de tal ofrenta parece que el coraçon dobla su ardimiento. El cauallero Griego mudo a Gandalm que le traxo de las seys espadas que la Reyna Menorefa en Constantinopla le diera, y Galdalm las traxo, y se las puso delante, y dio las dos de las a don Brunco y a Angriote, que marauillosos fueron de ver la riqueza de las, y de sus guardamientos, y el cauallero Griego tomo otra para si, y mando a Galdalm, que guardando la verde fuya donde no la viesse, pusielle aquella con sus armas: Esto hazia el, porque en la corte del Rey Lisuarte donde el yua y se quera acubrir no fuese por la Ver de espada descubierta, y quando asi en esto que oys estauan, siendo entre nona y visperas, Grasiola que muy enojada de la mar andaua, hizo con el cauallero Griego y con don Brunco y Angriote que la sacassen al borde de la fusta, porque viendo la tierra algun descanso sintiessse; y alli estando todos quatro hablando en lo que mas les agradaua seguido su viaje, a la hora que el sol se queria poner, vieron vna fusta que queda estaua en la mar, y el cauallero griego mando a los marineros que endereçassen contra ella, y pagando cerca que bien se podian yr, dixo el cauallero Griego a Angriote que preguntasse a los de la fusta por algunas nuevas, y Angriote los saludo muy cortesmente, y dixo: Cuya es esta fusta, y quien anda en ella: Ellos quando oyeron esta pregunta, dixeron: La fusta es de la insula firme, y andan en ella dos caualleros que os daran lo que os pluguiere. Y quando el cauallero Griego oyo hablar de la insula firme alegro se el coraçon, y tambien a sus compañeros por los oyr hablar de lo que deseauan saber, y Angriote dixo: Amigo ruego os por cortesia que digays a estos caualleros que se lleguen ay, y preguntales he por nuevas que querriamos saber, y si os pluguiere dezid nos quien son. Esto no hare yo, mas dezir les he vuestro mandado; y llamando los se pusieron los dos caualleros alli cabe sus hombres. Entonces Angriote dixo: Señores, querriamos saber de voso-

ros en que lugar esta el Rey Lisuarte, si por ventura lo sabeys: Todo lo que sabemos dixeron ellos, se os dira: pero antes querriamos saber vna cosa que por ser certificados hemos lleuado mucho affan y a llevar mas esperamos hasta lo saber. Dezid lo que os pluguiere, dixo Angriote, que si lo se saber lo heys. Ellos dixeron: Amigo lo que deseamos es, saber nuevas de vus cauallero que se llama Amada de Gaula, a qual que por se hallar andan todos sus amigos muriendo y lazereado por tierras estrañas. Quando el cauallero Griego esto oyo, las grandes le vinieron a los ojos muy presto, con el gran plazer que su animo sintio, en ver como todos sus parientes y amigos le eran leales, pero estubo callado, y Angriote le dixo: Agora me dizeid quien soys, y yo os dire lo que de lle supiere: el vino de los dixo: Sabed que yo ha nombre Dragones, y este mi compañero Emil, y querriamos correr el mar Mediterraneo, y los puertos de la vna y otra parte basta ver si pudiéremos saber nuevas de lle por quien preguntamos. Señores, dixo Angriote, Dios os de buenas nuevas de lle: y en estas fustas vienen gentes de muchas partes, y yo preguntare si algo de lle tienen, y os lo dire de grado. Esto dezia el por mandado del cauallero griego, y d'volos. Agora os ruego que me digays donde esta el Rey Lisuarte, y que nuevas del sabeys y de la Reyna Brisena su muger y de su corte: Esto os dire yo, dixo Dragones. Sabed que el esta en vna su villa que Tagades se llama, que es vn gran puerto de mar contra Normandia, y ha hecho en ella cortes en que estan todos sus hombres buenos por auer con ellos con ellos consejo si dara a su hijo Oriana al emperador de Roma, que por auer la piedad, y alli estan para la llevar muchos caualleros Romanos, entre los cuales es el mayor Salustian quadio principe de Calabria, y otros muchos a quien el manda, que los mas de ellos son caualleros de cuenta; y tienen consigo vna Reyna que Sardinia se llama para acompañar a Oriana, y que el emperador la llamaua ya emperatriz de Roma. Quando esto oyo el cauallero griego estremecio se el coraçon, y estubo vna pieza desmayado. Mas quando Dragones vino a contar las cosas que Oriana hazia de amarguras y llantos, y como se auia embiado a quejar a todos los altos hombres de la gran Bretaña, solfegose se el coraçon y estorçose, pensando que pues a ella pensaua que los Romanos no tenían tantos ni tan fuertes que el no se la tomasse por la mar, o por la tierra, y que aquesto haria el por la mas pobre donzella del mundo, pues que deuta ha zer por la que solo un momento perdido, la esperaçion de lle no podia viuir; y daua yuchat gracias a Dios porque en tal fazon lo arribara en aquella tierra donde pudiesse seruir a su señora algo de las grandes merçedes

mercedes que le haia hecho; y que tomádola la
 tema como el lo desloua sin culpa della; y con
 esto se hazia tan alegre y lozano como si ya he-
 cho y acabado lo tuuiese, y duxo passo a Angrio-
 te, que preguntalle a Dragonis, de donde sabia
 el aquellas nueuas, y preguntando por el Dra-
 gonis le dixo: Oy ha quatro dias que llegaron a
 la insula tirica, de donde nos partimos do Qua-
 dragante, y su sobrino Latón, y Gauerte de
 Vantimerojo, y Madrián de la puente de la
 pilota, y Helian el caçador. Estos cinco vinieron
 por auer consejo con don Florellan, y con Agra-
 jes que ay estauan por ver como les parece que
 deuen entrar en la demanda de Amadis, aquel
 que nos buscamos: y don Quadrágante queria
 embiar a la corte del rey Lisuarte por saber de
 aquellas grandes estreñas que alla son algunas nue-
 uas de aquel muy esforçado Amadis, mas do Flo-
 rellan le dixo, que no lo hiziesse, que el venia de
 alla y no de brian sangunas nueuas, y sus escude-
 ros han dicho de una contienda que el con los
 Romanos vno de sus su gran perzera loada en
 tanto que en el mundo durare; Quádo esto oyo
 Angriote al oyo: Señor cauallero, de zid nos que
 hombres esis y que cosas hizo que tan loadas
 son? dize: dizeo Dragonis, hijo del rey Perou
 de Gaula, y bien parece en la su gran bondad a
 sus hermanos, y controle todo lo que le acaciera
 con los caualleros Romanos delante de la reyna
 Sardinia, y como lleuo los escudos de los a
 la insula tirica, y los nombres de los señores de los
 egiptos con su sangrey este don Florellan co-
 to ahi las nueuas que os dez mos: y como si do
 los caualleros de la reyna Sardinia tan mal tre
 el es por ruego della la guarda don Florellan
 hasta la peñer en Miraflores de do ella yua a ver
 a Oriana la hija del rey Lisuarte. Mucho fuero
 alegres el cauallero Griego y sus compañeros de
 aquella buena ventura de don Florellan. Y quá-
 do el cauallero Griego oyo mentar a Miraflo-
 res, el con que le dizeo que no lo podia fessagar
 y niendole a memoria el fabroso tiempo que
 alli passo con aquella que de ahi señora era, y de
 xando a Grañda y a los otros caualleros se a-
 parro con Galdan, y dizeo: Mi verdad, ro ami-
 go, ya has oyo las nueuas de Oriana q si assi pas-
 fassé, passarianos ella y yo por la muerte, ruego
 te mucho que tores gran cuydado en esto que
 yo te mandare, y es, que te despidas tu y Ardiá
 el gran de mi y de Grañda, dizeo, que os
 quereys yr con aquellos de la suita a buscar a A-
 madis: y di a mi primo Dragonis y a Enil todas
 las nueuas de muy que luego se tornen a la insu-
 la firme, y quando alla llegaredes direys a don
 Quadrágante, y a Agrajes que les ruego yo mu-
 cho que no se partan deude que yo fere co ellos
 passados estos quinze dias que tengá consigo

todos estos caualleros nuestros amigos que en-
 de estan, y embien por mas si detos supieren, y
 di a don Florellan, y a tu padre don Gaudale
 que hagan bastecer todas las suitas que ay le ha-
 llaren de viandas y armas, porque tengo de yr
 con ellas a vn lugar que puenetido tongo, lo qual
 de un fabran quando los viere: en esto pongan
 recuendo, que yadabes lo que en esto meua. Esto
 ces llamo a: canano y dizeo: Ardiun vea co Gá-
 dalan, y haz lo que te mandare. Gaudale q mi-
 cho dell'ya cumplió el mandado de su señor,
 fuele para Grañda, y dizeo: Señora, nosotros
 queremos dexar al cauallero Griego por entrar
 en la demanda con aquellos caualleros que en a-
 quella suita andan buscando a Amadis, y Dios
 es agradezca las mercedes q de vos señora rece-
 bidas tenemos: ahi mismo se despido del caua-
 llero Griego y de don Latón y de Angriote: y
 ellos los encomendaron a Dios, y entraron en la
 suita, y Angriote les dixo: Señores vey endevn
 escudero y vn canano que anda en la demanda q
 vos otros andays. Mas quando ellos vieron que
 eran Gaudale y el canano mucho fueron alegres
 y como supieron las nueuas ciertas de los parte-
 zos de la flota con su gaiera, y llezaron el cano-
 no de la insula tirica, y el cauallero griego y
 Grañda con su compañía fuero corriendo su mar
 contra Tagades donde el rey Lisuarte estaua. El
 rey Lisuarte estaua en Tagades aquella su villa
 y estauan con el punto muchos grandes señores
 y otros hombres buenos de su reyno que les hi-
 zora llamar para acótejar se co ellos: qstara d
 el castiamento de Oriana su hija, que el emperador
 de Roma para le casar con ella la embiara muy
 abaxadamente a demandar y todos le dizeo q
 no lo hiziesse que era cosa en que mucho cobra
 Dios erraria, qu tado a su hija aquel teñoro de
 heredes aua de ser, y ponerla en subieto de
 hombre estrano, de cõdicion huana, y muy mu-
 dable, que assi como por el presente aquello mu-
 cho dell'ya, assi deude a poco espacio de tiem-
 po otra cosa se le antojara: y muy cierto es que
 ella es la manera de los hombres huanos. Pero
 el rey pesandole de este tal cõsejo siempre en su
 proposito sinne estauo permitiendo Dios que
 aquel Amadis q tantas vezes le alleguro su re-
 yno y vida, haziedole tan señalados seruicios, po-
 niendole en mayor fama, en la mayor alteza q
 ningun rey de su tiempo estaua, y tan azatas gra-
 cias dello faco sin lo merecer, de aquel mismo su
 grandeza, y fu honesta meneca bado y abaxada fuele
 le, como en el quarto libro mas largo se dira. Pe-
 ro aun este rey Lisuarte, no para le boluer de su
 proposito, mas porq su portia y riguridad mos-
 trara a todos manifeste fuele, tuuo por bien q
 al mismo consejo fuele llamado el conde Arga-
 mon su tio, q muy viejo y delicente de gota esta-

un: **El qual sabiendola no queria salir de su casa** conociendo la voluntad errada que el rey en aquel caso tenia, pues que en todo le ama de con tra diez, mas como el mandado del rey vio fue luego para alla, y llegado a la puerta del palacio salio el rey a recibirle: y tomándole por la mano le fue con el a su estrado, y hizo se sentar a la derecha, y dixo: Buenno, yo os he llamado a estos hombres buenos que aqui veys, por auee cō feyo de lo que hazer deuo en este calamiento de mi hija con el emperador de Roma, y muchos os digo que me dexas vuestro parecer, y ellos os meoim. Mi señor dixo el, muy groue cosa me paree aconsejaros en esto que mandays, porque aqui ay dos cosas. La vna, queriendo seguir vuestra voluntad: y la otra queriendo os contradecir, que si la contra dexamos tomar y enojamosi como en la mayor parte los reyes lo hazen, que con el su gran poder querrian contentar y satisfazer las opiniones, no siendo increpados ni contrariados de aquellos que mudar pueden. La otra, que si la otorgamos poneys nos a todos en gran condicion con Dios y con la justicia, y cō el mundo en gran deslealdad y atreue, que por nos sea otorgado que vuestra hija siendo heredera de estos reynos de spurs de vuestros dias, los pierda porq̄ aquel melino de echo y dūmas fuerde tiene ella a ellos que vos tuvistes de los auee del rey vuestro hermano. Pues señor mas dū bñe que tanto limitades vos al tiempo que vuestro hermano muri, si haziendo os a vos est año de lo que de razon auee deudas le dēta a otro q̄ no le pertenecay si por ventera vuestra intencion es que haziendo a Oriana emperatriz, y a Leonoreta señora de los vuestros reynos que a entrambas las dexays muy grandes y muy honradas señoras: si lo mirays todo por razon, puede al contrario salir que no pudiendo vos de derecho renouar la cruz de vuestro antecessor que fueron señores de los reynos, quitando ni acrecentando El emperador teniendo por muger a Oriana vuestra hija tena por si el derecho de los heredar con ella: y como es poderoso, si vos fallades, no cō mucho trabajo lo podría tomarais q̄ entrambas siendo desheredadas, seria esta tierra tan honrada y señalada en el mundo subjeta a los emperadores de Roma, sin q̄ Oriana en ella mas mando tuuiese de lo que le fuee otorgado por el emperador de Roma, de manera que de señora la dexays subjeta. Y por esto mi señor, si Dios quisiere, yo me escusare, de dar consejo a que es muy mejor que yo sabe lo que hazer deuo. Tio, dixo el rey, bien entiendo lo que me dexis pero mas me pluguere que me loardes vos y ellos esto que tengo dicho y prometido a los Romanos, pues que en ninguna guisa de lo no me puedo retrair. En esto no es

detengays, dixo el conde, que todos las cosas con silen enel como se han de hazer y allegarizez ali mas dūdo vuestra verguença y castidat, honestamente podēys de suar o allegar lo que mejor os estuuiere: bñe dexis, dixo el rey, y por agora no se hable mas a si se desahante a quel conde: bñe y se facron a sus posadas. Y los marinos, nos que en la falta de la herme se Grasiada venian fueron donde estauan el cavallero Griego y don Brunen de Bonamar y Anguioe de Estra uas que por la mar nauigan, como yo ny rēs, de una con vos: quita ala monta ñe que Tago des aua nombre, pordonde fuo un oñe la villa de donde era el rey Lisuarte que al pie de una montaña estaua y faeron donde fu ferio ra estaua hablando con el cavallero Griego y cō los otros sus compañeros, y dixerōle: Señores dad nos alianza, que si este viento no se cāba a tres de una hora serēs en el puerto de Yagades donde yr quereis. Grasiada fue alegre, y el cavallero Griego asu mismo, y fueron todos al borde de la nao, y nauaron con gran gozo a aquella tierra que tanto ver descauan, y Grasiada daua muchas gracias a Dios por la auer asu guiado, y con mucha humildad le rogaua que crecasse su hacienda, y le hiciese yr de ali con la honra que descaua. Mas del cavallero Griego os digo, que mucho holgaua sus ojos en ver aquella tierra donde era su señora, de quien tanto tiempo tan alougado anduuiera, y no pudo tanto resistir que las lagrimas no le viniessen, y boluio el rostro a la otra parte de don de estaua Grasiada, porque no las viesse, y alampiosas lo mas encubierto que pudo, y haziendo buen semblante se boluio a el, y dixo: Mi señora tomad esperança que yrēs de esta tierra cō la honra que descaays, que yo muy esforçado estoy viendo la vuestra gran hermosura que me haze cierto de tener el desahio y rozen de mi parte: y pues Dios es el juez, que no que asu lo sea la honra, Grasiada que temerosa estaua, como quien ys al estrecho era llegada, esforço se mucho, y dixo: Cavallero Griego mi señora, mucho mas confianza tengo yo en vuestra buena ventura y buena dicha que en la hermosura que dezis: y asiendo vos a quello es la memoria, haza que vuestro buen preze se adelante, como en todas las otras grandes cosas que con ellos aueys acabado, y asi la mas alegre de quantas viē. Dexemos lo a Dios, dixo el, hab'eyos en lo que conuene que se haga. Entonces le muestra Grasiada una donzella hija del mayor oñe mo que era bien entendida, y sabia algun poco del lenguaje frances, lo qual el rey Lisuarte mande, y d'itōle un escrípto en latin que de antes tenian hecho, para que lo diese al rey Lisuarte y a la reyna Brisenca y mandaron que lo le desse

ni respondiese si no en *Uguale* Fides, en tanto que entre ellos se bautiese, y que tomando la respuesta se bautiese a las suyas. La donzella tomando el escrípto se fue a la cámara de su señora, y vistióle unos paños muy ricos y hermosos; y como ella era en floreciente edad, y asíz hermosa pareció muy bien y apuella a los que la miraban. Y su padre el mayordomo mudo sacó de una sala palafrems y caualles muy bien guardados; y los manecos ligó vn batel en el agua, y tomaró la donzella y dos hermanos suyos buenos caualeros, y dos escuderos que las armas les llevaban, y passaron prestamente en tierra contra la villa, y el caualero Griego mando sacar de la mar en otro batel a *Lafindo* escudero de don *Bruneo*, y dioxle, que se fuese por otro camino a la villa, y preguntasse si habian nuevas de su señor, diziéndole que el querria colóca en su tierra al tiempo que don *Bruneo* se metio en la de manda de *Amadis*, y que con este achaque que pugnasse mucho de saber que regalo se le daria a su donzella, y que en todo caso se boluiese a ella la mañana, que el haria que con vn batel lo atendiesen. *Lafindo* se partió del y fue a recuadarse su madero: Y dexo os de la donzella, que quando entro por la villa, que todos auian placer de la mirar, y decían que a maravilla venia bien guardada y acompañada de aquellos dos caualeros, y ella muy preguntando donde eran los palacios del rey. Pues acció que el hermoso donz el *Esplandian*, y *Amhor* de *Gadel* hijo de *Angrote*, que por mandado de la reyna allí estauan para la suar, entanto que aquella gente estava allí estacionada, salian ahuos a caça de esmerçiones, y encontraron la donzella, y como viesse que preguntaua por los palacios del rey, y dio *Esplandian* el almençon a *Sareyl*, y fue para ella que la vio estrañamente vestida, y dioxla en lengua francesa: Mi buena señora, yo os guiare si os pliere, y os mostrare al rey si no le conocey. La donzella le guio, y fue muy maravillada de su gran hermosura y buen donzete, tanto que a su parecer nunca en su vida viera hombre ni mujer tan hermosa, y dixo: *Geztil* donzete, quien Dios haga tan bienaventurado como hermoso mucho os agradezco lo que me dizeis, y a Dios que con tan buen aguardador me encuentro. En tunces su hermano dio la rreña al donzete, y el tomandola se fue con ellos hasta llegar al palacio. Ya esta sazón estava el rey en el corral, de haz de unos portales muy bien labrados, y con él ma a dos hombres buenos y con los de *Roma*, y entoces acabaua de les prometer a su hija *Orisana* para que la llevasen al emperador, y ellos de la recibir por su señora. Y la donzella fuido ya apeada de su palafre entro por la puerta llevandoa de la mano *Esplandian* y sus herma-

nos con ella, y como lleo al rey hincó los brazos, y quiso besar las manos, mas él no se las dio, porque no lo acobdaba fino quando hazia unceder la mirada a alguna donzella, y dando la carta le dixo: Señor, meñeller es que la oya la reyna y todas las donzellas, y si por ventura las donzellas le enojare de oyr lo que vengo, procuren de aver de su parte algún buen caualero como mi señora le trae, por cuyo madero aqui vengo. El rey mando al rey *Arbí* de *Norçales* y a su tío *Argamon* que fuesen por la reyna, y que traxessen todas las infantas y donzellas que en su palacio auian qual fue así hecho, que la reyna vino con tanta compañía de señoras, así de hermosa como guarnidas ricamente, qual en todo el mundo a dano se podría hallar, y tence cerca del rey, y las infantas y todas las otras en derredor della. La donzella mandadera, fue a besar las manos a la reyna, y dioxla: Señora, si me demanda el rraio os pareçere no os maravalleis, pues que para sus grandes cosas estreso. Dios es la vuestra corte sobre todas las del mundo, y esto causa la gran bondad del rey y vuestra, pues aqui se ha el remedio que os otras partes fallecio, y a ella se endereça esta carta, y otorgad lo que por ella se espide, y venid a vuestra corte vna hermosa duçia y el valiente caualero Griego que la guarda. El rey mando la leer, y dezia así.

Carta de *Grasinda* al Rey *Lisuarte*.

AL muy alto y honrado *Lisuarte* rey de la gran *Bretaña*, yo *Grasinda* señora de la hermosa de todas las duçias de *Romania* mando besar las vuestras manos, y hago os saber mi señor, como yo soy venida a vuestra tierra en guarda del caualero Griego, y la causa dello es, porque así como yo fui juzgada por la mas hermosa duçia de todas las de *Romania*, así siguiendo aquella gloria que mi coraçon tan alegre hizo, lo quero ser mas que ninguna de quantas donzellas en vuestra corte son, porque con el vençimiento de las vnas y de las otras yo pueda quedar en aquella boigariça que tanto desheo, y al caualero vuestro que por alguna de vuestras donzellas esto opiera contradize, aparece a dos cosas. La primera a la batalla con el caualero Griego, y la otra a poner en el campo vna rica corona como yo la traygo, para que el vencedor las pueda en señal de aver ganado aquella vna dar aquel por que se combatere. Y muy alto rey, si ello es que yo vengo os plaze que en efecto venga mantenido a asegurar con toda mi compañía, al caualero Griego, sino solamente de aquellos que con el

la batalla querrian auer; y si el cauallero que por las donzellas se combatiere fuere vencido, veiga el segundo, y así el tercero, que a todos mantendrá capto con la su alta bondad. Levó la carta el rey, y le dixo: A su Dios me salue yo creo que la donzella es muy hermosa, y el cauallero no le precia poco de armas: mas como quera q' ello sea ellos hã comẽgado grã fantasia de que sin su daño se podrá escusar; pero las voluntades de las personas son en diuersas maneras, y en ellas posien sus coraçones, y no dudã las auerturas q' les podrán venir: Y vos donzella os podreys yr, y yo mandare preguntar la seguridad como la pide vuestra señora, así que ella podrá venir quãdo la plazcra, y sino hallare quẽ su demãda con tragado, aura latãsecho a su voluntad: Mi señor, dixo ella, vos respõdeys así como esperamos que de vuestra corte ninguno con razón puede yr cõ querella: y porq' el cauallero Griego trae consigo dos cõpañeros que justos demandan, es menester que la misma seguridad ayane: Así sea dixo el rey. En el nombre de Dios, dixo la donzella, pues mañana los vereys en vuestra corte: y vos mi señora, dixo a la Reyna, mandad estar vuestras donzellas donde vean como su hõra se adelanta o menoscaba por sus defensores que así lo fera mi señora, y a Dios seays encomendada. Entonces se despido dello, y fue a las barcas donde con gran placer fue recebida, y contandoles como aia su mensajẽ librado, mandaron luego sacar de las fustas sus armas y cauallos y hizieron armas vna muy rica tienda y dos tendiciones en la ribera de la mar: y aquella noche no salio en tierra sino el mayordomo, con algunos siruientes para la guarda dello. Y agora sabed que al tiempo que la donzella mandadera de Grisinda se partio del rey Lisuarte, y de la Reyna con el recaudo que ya oyltes, Salustianquidino comano del Emperador de Roma que presente estava se leuanto en pie, y bien diestros cauallos romanos con el, y dixo al rey en alta voz así que todos lo oyeron: Mi señor yo y estos hombres buenos de Roma, que aqui ante vos soys, os queremos pedir vn don que sera vuestra pro, y honra nuestra. Mucho me plazce de os dar qualquier don que me demandaredes, dixo el rey, e de mas tal como el que dezir: Pues dad nos, dixo Salustianquidino, que podamos tomar la demãda por las donzellas, que mas mejor recaudo daremos della que los cauallos de la vuestra tierra, porque nosotros y los Griegos nos conõcemos bien, y mas nos temerã solamente por el nombre de Romanos que por el hecho y obra de los de acá. Don Grumedan que alli estava se leuanto en pie, y fue ante el rey, y dixo señor como quera que gran honra sea a los príncipes venir las estranas auerturas

a sus cortes, y mucho las honras y reales estãdoz acrecienta, muy presto se podran tornar en deç honras y menguas, sino son cõ buena discreciõ recibidas y gobernadas. Y esto digo yo señor por este cauallero Griego que nauamente con tal demãda es venido, y si su grã soberbia vuesa se lugar a que por el fuessen vencidos aquellos que en vuestra corte contradize: lo quisiessen: aunque espeliegros y daño fuesse sayo dellas, la honra y mengua vuestra sera: así que se far pa recense que sera bien antes que por vos ni ninguna cosa se determinẽ, que espõreys a don Galan y a Norandel vuestro hijo, que segun se sabido seran aqui dentro de cinco dias, y en este tiempo sera mejorido don Guis el ceydadador y podrá no mar armas, y ellos tomaran la empresa de forma q' vuestra hõra y la suya sea guardada. Esta no puede ser, dixo el rey, q' ya les he el don otorgado, y tales son aqui que a mayor hecho q' este daran buen fin: bien puede ser dixo don Grumedan, mas yo harẽ que las donzellas a quien esto a taste no lo otorguen. Dexad os desto, dixo el rey y que todo lo que yo hago por las donzellas de mãcafa hecho es, quito mas esto q' a mi es demãdado. Salustianquidino fue a besar las manos al rey, y dixo a don Grumedan: Yo passare esta batalla a mi honra y de las donzellas, y pues vos don Grumedan en tanto teneys ellos caualleros que dezis, y a vos, creyendo que mejor tãca que nosotros la passariã: si tal de la batalla saliere que armas pueda tomar, yo tomare dos cõpañeros y me combatiere con ellos y con vos: y si yo no podere darte otro en nõdã que que legítimamente me podrá escusar. En el nombre de Dios dixo don Grumedan, yo tomare esta batalla por mi y por aquellos que conmigo entrar quisiere, y facandõ vn anillo de su dedo le tendio contra el rey, y dixole: Señor veys aqui mi parte por mi y por los que conmigo metiere en la batalla, y pues esto por ellos se demãdo no lo podeys negar de derecho sino se otorga por vuestros. Salustianquidino dixo: Antes las matas seran pocas que palabra de los de Roma se torne a tras, sino a su honra: y si a vuestra vejez se os quito el feso el cuerpo lo pagara si en la batalla le metieredes. Ciertamente, dixo don Grumedan no soy tan mancebo que no avasallã de os, y esto que vos pensays que me sera contrario: esto tengo por mayor remedio, que con ellos he visto muchas cosas, entre las quales se fue la soberbia nũca vna buena fine, y así espero yo q' os acacera, pues segun vuestra alabança soys capã y candullo della. El rey y Arban de Norgales se leuanto para responder a los Romanos y bien treinta caualleros que las auenturas demandauan con el, y man. Erros cierto: mas el rey que lo conocio cendio vna vara,

y mandoles que en aquello no habiessen, y así lo mando a don Grameslan. El conde Argamón dixo al rey: Mandad señar a los vnos y a los otros que se vayan a sus posadas, que mengua es vuestra pallas ante vos tales razones, y el rey así lo hizo, y el conde le dixo: Que os parece señor de la locura de esta gente Romana q' así améguá a los de vuestra corte, no os temiendo ningún acatamiento, pues que harán estando en su tierra: o en que vuestra hija sea tenida, que me dizen señor que se la aueys ya prometido no se que cagaño es esto, hombre tan cuerdo y que tantas buenas venturas por el querer de Dios ha andado y por el vuestro buen feñ en lugar de la dar gracias por ello, que reys le tentar y enojaredad señor que muy presto podría hazer que la fortuna su red ancholiese, y quando así es enojada de aquellos que mucho bien le hizo, no con vn açote solo, mas con muchos muy crueles los castiga. Y como las cosas deste mundo sean transitorias y perecederas, no dura mas la gloria y la forma de las de quanto ante los ojos andan, ni es juzgado cada vno sino como al presente le ven, que todas aquellos buenas venturas vuestras, y grande alteza en q' soy agora será en oído vuestras, si mudas so la tierra si la fortuna os fuere desfavorable, si alguna memoria de las vuestras, no sera sino para que culpando os en lo pasado os enojallen en lo presente. Acuerde se os señor del yerro tan grande que sin causa ninguna hezistes en apartar de vuestra casa tan honrada caualleria como era la de Amadis de Gaula y sus hermanos y los de su linaje, y otros muchos caualleros que por causa fuya os dexaron conque tan honrado y temido por todo el mundo erades, y casi no siendo aun salido de aquí yerro querays entrar en otro peor: Pues esto no os viene sino de gran parte de soberbia que si así no fuesse te meriades a Dios, y os hartades con fejo de los que os han de servir lealmente: y yo señor con esto deseargo aquella fe y vassallaje que os diuo, y quiero me yr a mi tierra, que si Dios quisiere no vere yo los llantos y amarguras que vuestra hija Oriana hara al tiempo que la entregays, que me han dicho que para ello la mandays venir de Miraliores. Yo, dixo el rey, no habley más en esto que es hecho y desahazer no se puede, y ruego os que os detengay: ha sta tercero dia por ver a que fin venian estas batallas que a qui son puestas, y serays juez de las con otros caualleros quales quisiereis: esto hazed por que mejor que hóbire de mi tierra entredays el lenguaje Griego, segun el tiempo que en Grecia me rastes. Argamón le dixo: Pues así os plaçe yo lo hare, pero pallas las batallas no me deterne mas que no lo podría sufrir quedando la habla se fue el conde a su posada, y el rey que

do en su palacio. Lamiendo el escudero de don Bruneo que por mandado del caualiero Griego allí viniera, miro bien todo lo que ante el rey passara después que la donzella de allí partiera, y fue se luego a las aus, y conto como los romanos pidieron al rey las batallas, y el se las otorgo: y las palabras que Grameslan passo con Salustia quando, y como tenian su batalla aplazada y todas las otras que ya oyestes que allí passaron, y así le mismo dixo como el rey envia embiado por la hija Oriana para la entregara los romanos luego que las batallas passasen. Quando el caualiero Griego oyó dize que los romanos anan de hazer las batallas, y se auia de combarte por las donzellas, fue muy alegre, porque lo que el mas dudava en aquella afrenta era pésar que su hermano don Galax romana aquella batalla por las donzellas, que esto tenia en en mas que otra afrenta que venir le pudiesse, porque don Galax fue el caualiero que en mas estrecho le puso q' ninguno con quien el se combatiere aunque gigante fuesse. (Asi como lo cuenta el primer libro de la historia) que bien creyaya que en la corte se hallara, que como el mas preciado en armas de todos los que en ella auia tomara esta requeña de la qual no podian reducir sino dos cosas, la vna, o morir el, o matar a su hermano don Galax, que antes suffriera el la muerte que otorgar cosa que a mengua le tornasse: y por esto fue a legre en saber que en la corte no era, y demas desto porque no le auia de combarte con ninguno de sus amigos que en la corte eran: y dixo a Grafinda: Señora en la mañana oyamos misa en aquella tienda, y vestid os muy apuellamente, y lleuad las donzellas que os pluguiere bien atavadas, y yrenios a dar cabo en esto en que estamos, que fio en la merced de Dios alcançays aquella honra que por vos tanto deseada es, y porque a esta tierra venistes. Con esto se acogio Grafinda a su camara y a el caualiero Griego y sus compañeros a su fusta.

Capitulo. xvj, De como

el caualiero Griego y sus compañeros sacaron del mar Grafinda y la lleuaron con su compañía a la plaza de las batallas, donde su caualiero jura de defender su partido, cumpliendo su demanda.



El mar sacó a Grafinda con quatro donzellas, y fueróse a oyr misa a la tienda, y de allí caualera con ellos todos tres armados en sus cauallos y Grafinda con a puebla ella y su palatré, a paños de oro

V. ij de oro

de oro y de seda, con perlas y piedras tan preciadas q̄ la mayor emperatriz del mundo no pudiera ni as llevar, porque esperando ella siempre aquel día en que estava, mucho antes se apercibia de tener para ello las mas hermosas y ricas cosas q̄ pudo aver como gran señora que era, q̄ no teniendo marido, ni hijos, ni gente, y siendo a bastada de gran tierra y renta, no pensava en lo galán falso en esto que oys, y las donzellas assi mesmo de preciosas ropas vestidas, y como Grafinda de su natural hermosa fucille, aquellas riquezas artificiales tanto la acrecentava que por maravilla lo tenían todos los que la miravan, y gran esfuerzo dava fu parecer a aquel que por ella se aua de combater, y llevava encima de su cabeça solamente la corona que en señal de ser mas hermosa que todas las dueñas de Romania avia ganado, como ya oystes, y el cavallero griego la llevava de rienda armado de vnas armas q̄ Grafinda le mandava hazer, y la longa era tan alta como la meue, y las sobrefeñales de la misma librea y colores que Grafinda era vestida, y abrochaváse de vna y otra parte con cuerdas texidas de oro, y el yelmo y escudo eran pintados de las mesmas señales de la sobrefeñala, y dō Bruno le avia vnas armas verdes y el escudo avia figurada vna donzella, y ante ella vn cavallero armado de onfias de oro y cardeno, y femera una que la demandava merced: Y angr ote de Etravaus vna en vn cavallo rezio y ligero, y llevaba vnas armas de fuertes de plata y de oro, y llevaba por la rienda la donzella que ya oystes que fuera al rey con el mensajero, y don Bruno llevaba otra su hermana, y todos llevavan los yelmos enlazados, y el mayordomo y sus hijos con ellos: Con tal compañía llegaron a vna plaza en cabo de la villa, donde las batallas se acostumbrauan hazer. En medio de la plaza avia vn padron de marmol alto como vn codo de hombre, y los que las batallas y batallas alli venian a demandar ponian sobre el escudo, o yelmo, o ramo de flores, o guante en señal dello. Y llego alli el cavallero griego y su compañía vieron al rey a vn cabo del campo, y al otro los romanos, y entre ellos a Salustanquido con vnas armas pueras y por ellas vnas serpes de oro y de plata, y era tan grande que parecia vn gigante, y estava en vn cavallo muy crecido a maravilla. La Reyna estava a sus fimestras, y las infantas cabe ella: Olinda la hermosa que entre sus ricos traxos tenia encima de sus hermosos cabellos vna rica corona. Quando el cavallero griego llego al campo y vio a la Reyna y a las infantas y a las otras dueñas y donzellas de gran guisa, y como no vio a su señora Oriana q̄ entre ellas se veía, estremecio de le corazón con la soledad della: y quando vio estar a Salustanquido

bravo y fuerte como el mismo contra Grafinda, y vio la estar ya quanto desmayada, y dexola. Mi señora, no os espanteys por ver hombre tan delmesurado de cuerpo, porque Dios sera por vos, y yo es here ganare aquello que a vuestro corazón bolgare dar: A se pliega a el por la su piedad, dixo ella. En oír la vnan la rica corona que en la cabeçatena, y fue su passo en su cavallo, y pasola encima del padron de marmol, y de ay tornose luego a donde estava sus compañeros que le tenían tres lanzas muy fuertes con pendones ricos de diversas colores, y tomando la que mejor le parecia echo su escudo al cuello, y fue de color amarillo, y dixo a viendolo saludado en lenguaje griego. Salute Dios rey: Yo soy vn cavallero espanyol, que del imperio de Grecia vengo, con pensamiento de me provar con tus cavalleros que tan buenos son, y no por mi volúntad, mas por la de aquella que en este caso manda: me puede raxora guiar do lo mi dicha pareceme que la requesta sera entre mi y los romanos, mandades que ponga en el padron la corona de las donzellas, assi como contigo vn donzella lo asiento. Entonces hablando la lança rezio y atrevo no se cavalla quanto pudo, y púsole a vno de el campo: y el rey no escuchado lo que dixo que no sabia el lenguaje Griego, pero dixo a Argemón que sabe el estava: Bien creo que aquel cavallero que tra la mengua para si segun parece. Cierro se lo dixo el conde, aunque aqui alguna verguença passalades por estas esta gente de la otra en vna otra casa muy ledo sera en que algo de su soberbia quebrantada fucille. No se do que sera, dixo el rey, mas creo que herosa justa se apareja. Los cavalleros y la otra gente de la casa del rey que vieron lo que el cavallero Griego hiziera maravillanase, y dezian, que nunca vieran tan a pueblo ni tan hermoso cavallero armado, si no a Amadis. Salustanquido que cerca estava, y vio como toda la gente tenían los ojos en el cavallero Griego y le lozando, dixo con gran saña: Que es esto gente de la Gran Bretaña? porque no maravillays en ver vn cavallero Griego lo to que no sabe al fino trabajar por el campo? bien parece que no los conoceys como nosotros, que como al fuego el nombre romano tenemos que señal de aver visto ni pasado por vosotros grandes hechos de armas quando de los tan pequeños espantays, pues agora veys como aquel q̄ tan hermoso armado y a cavallo os parece que un fero y deshonrado en el suelo os parecera. En totes se fue a la parte donde la Reyna estava, y dixo a Olinda: Mi señora dadme esta corona que vos soys la que yo amo y precio sobre todas, dadme la no la era, y no duades que yo os la tomare luego con aquesta que en

el padron esta, y cō ellas entrareys en Roma, que el rey y la Reyna seran cōtentos que yo con Orina os lleue, y os haga señora de mi y de mi tierra. Oíada que esto oyo, no tuvo en nada sus locuras, y estremecieronle el coraçõ y las carnes, y viose una color vija al rostro, pero no le dio la corona. Salustianquido que assi la vio dixo: No tenays ni señora de me dar la corona, que yo hare que quedando vos con ella honra, sin ella vaya de aqui a aquella de esta loca que la quiso poner en la fuerza de aquel conuencimas por todo esto. Oíada nunca se la quiso dar, hasta q̄ la Reyna se la tomo de la cabeça y le feo embio, y tomido la en su mano la fue a poner en el padreõ cabe la oreja, y demãdo sus armas a grã priesa, y diorõle las presto tres caualleros de Roma, y tomo su escudo, y echole al cuello, y puõ el yelmo en su cabeça, y tomido vna liça mas gruesa q̄ las otras con vn hierro grãde y agudo se afostigo en su cauallo, y como se vio tan grande y tan bien armado, y que todos le mirauan con crecilo el esfuerço y la soberuia y dixo al rey: Agora quiero q̄ veã vuestros caualleros la diferencia que ay de los a los romanos, que yo vencere a aquel Griego, y si el dixo que viborondome a mi fe combatare con dos, yo me combatare con los dos mejores que el trae, y si el esfuerço les faltare entre el tercero. Don Grumedã q̄ estava herriendo cõ laia en vnr aquello, y en ver la paciencia del rey, dioxo. Salustianquido, oluidã se os la batalla que auys de auer conmigo si desta escapays para que demãdeys otras. Ligero es esto de passar, dixo Salustianquido. Y el cauallero Griego dixo a otras voces: Beiba mala, dessempeada, que estas hablando, como dexas passar en dia en tiende en lo que has de hazer: Quando esto oyo boluio el cauallo contra el, y mouieron vno para otro a gran correr de los caualllos, las lanças baxas y cubiertos de sus escudos: los caualllos eran ligeros, y corredores, y los caualleros fuertes y fatigados, y juntaronse ambos en medio de la plaça y ninguno faltõ de su golpe, y el cauallero Griego le hirió lo el brocal del escudo, y falsõse lo, y la lança topõ en vnas hojas fuertes y no las pudo passar: mas empuxole tan fuertemente que lo echo fuera de la silla, assi que todos fueron marauillados, y passõ por el muy apuõello, lleuando la lança de Salustianquido media por el escudo y por la manga de la joriga, assi que todos pensaron que yua herido, mas no era assi y sacando la lança del escudo la tomo a çobre mano, y fuefe donde estava Salustianquido, y vio que no bullia, y parecia tal como muerto, y no era marauilla que el era grãde y pesado, y cayera del cauallo q̄ era alto y las armas pesadas y el suelo duro, assi q̄ todo fue causa de llegar cerca de la muerte, como lo estava.

Y sobre todo vno el braço sinistiro sobre q̄ cayera que brado cabe la mano, y las maz colhinas mouidas de su lugar. El cauallero griego que p̄ lo q̄ mas estorçado estava parote sobre el assi cauallo y puõse el yerro de la lança en el rostro, porõ el yelmo se le cay era de la cabeça cõ la fuerza de la cayda, y dioxole cauallero no teays de tan mal talre en no otorgar las coronas de las donzellas a aquella hermosa duõna, pues que las merece. Salustianquido no respõdo, y dexan do: alli se fue para el rey, y dioxole en su lengua: ¡bu en rey, aquel cauallero aunq̄ ya esta sin forberua, no quiere otorgar las coronas a aquella señora q̄ las atende, ni las quiere defender, ni respõder: otorgaldas vos por juyzio como es derecho si no cortarle he la cabeça y seran las coronas otorgadas: Entorõces le tomo donde el cauallero estava, y el rey pregunto lo que le dixera, y el cõde de su tpo se lo hizo entender, y dioxole: vuestra es la culpa en dexar morir a aquel cauallero ante vos: y pues que no puede defenderte, con derecho podays juzgar las coronas para el cauallero Griego. Señor, dixo don Grumedã, dexad al cauallero hazer lo que quisiere, que en los romanos ay mas artes que en la rapola: que si el vire dora que aun estava en disposicion de mantener la batalla si no os aquecra des tanto en el juyzio. Todos se reyan de lo que don Grumedã dixo, y a los romanos les quebrauan los coraçones. Y el rey que vio al cauallero Griego defender del cauallo, y querer cortar la cabeça a Salustianquido, dixo a Argamõ: Tio acorred presto, y dezilde q̄ se fuffra q̄ lo matar, y q̄ tome las coronas q̄ yo se las otorgo y las de donde de ue. Argamõ fue para el dãdo voces q̄ oyelle mãdo del rey. El cauallero griego tirõca su ra, y puõ la espada sobre el hombro: encillo luego el cõde, y dioxole. Cauallero el rey os rurga q̄ por el os fuirays de matar esse cauallero, y mandanos que tomeys las coronas. Plazeme, dixo el, y sabed señor que si yo me cõbatiese con alguna vassallo del rey no lo mataria si por otra qualquier guisa pudiesse acabar lo que conençasse, mas a los romanos matar los he y deshonrarlos he como a malos que ellos son, figuendo las falsas maneras de aquel soberuo imperador su señor, de quien todos ellos aprenden a ser soberuios, y a la fin courades. El conde se torno al rey, y dioxole quanto el cauallero dixera. Y el cauallero caualgo en su cauallo, y tomando del padron ambas las coronas las lleuo a Grafina, y puõ la en la cabeça la donzella de las donzellas, y la otra diola a vna donzella que la guardasse: El cauallero Griego dixo a Grafina. Mi señora, vuestro hecho es en el estado que descauades, y yo por la merced de Dios quito del don que os prometí: y dos si os pluguere a las tiendas

a holgar q̄ yo atenderē si los romanos con este
pesar q̄ han zūdo salidū al cāpo. Mi señor, di-
xo ella, yo no me partire de vos por ninguna
guisa q̄ no pueda yo auer mayor deſcāto ni hol-
gura: ni cosa q̄ enver vueſtras grādes cauallerias
ſe agafe, dixo el, vueſtra volūtat. Entōces arre-
metio el cauallo, y hāltolo rezio y holgado q̄ po-
co aſſan lleuara aq̄l dia, y echo ſu eſcudo al cue-
llo, y tomo vna lança con vn pendon muy her-
moſo, y llamo a la dōzella que alli vniere cō el
menſaje de Graſinda, y dixola: Amiga, yd al rey
y dez. Ide q̄ ya ſabe como q̄do q̄ ſi de la primera
batalla yo quedalle para me poder combatir q̄
ternia cāpo a dos caualleros q̄ jūros a mi vniel-
ſen, y agora cōuenieme cūplir aquella locura, y q̄
le pido de merced q̄ no mēde combatir conmigo
ninguno de ſus caualleros, porque ellos ſon tales
que no ganaran hōra conmigo en quererme ven-
cer, mas q̄ me dexen con los romanos q̄ hā comē-
çado ſus batallas, y vera ſi por ſer yo Griego los
temere. La dōzella ſe fue al rey, y en lēguaje ſrā-
ces le dixo aquello q̄ el cauallero Griego le man-
dara dezir. Dōzella, dixo el rey, ami no me pla-
ze q̄ ninguno de mi caſa ni de mi ſeñorio ſe cō-
bata con el: lo ha paſſado oy a ſu honra, y yo
le precio mucho, y ſi le pluguielſe quedar conmigo
hazerle hia mucho bien: y a los de mi corte y
tierra deſcandō yo que le dexen, que al rēgo que
hazer: pero a los romanos que ſon ſobre ſi hagā
lo que les plagiēre: Eſto dezia el rey porque te-
nia mucho q̄ hazer en la partida de Oriana ſu
hija, y porq̄ no tenia a ella ſazō en ſu corte nin-
guno de ſus preciados caualleros, q̄ por no ver
la cruzca y ſin rezō q̄ a ſu hija hazia de alli ſe au-
nā parido: ſola niere eſtaua en la corte dō Gui-
ſi el cuydador q̄ dohiere eſtaua, y Cendal de Ga-
nora q̄ las piernas tenia paſſadas de vna flecha
cō que le hōro Brōdajel de Roca romano, en vna
muōto que el rey corria por dar a vna venado. Oy
da la reſpueſta por la donzella que el rey le dio
dixole: Señor muchas mercedes ayays del bien
y merced q̄ al cauallero Griego hazeyſ, mas ſed
cierto que ſi el en Grecia quiſieſſe quedar con el
emperador que todo lo que el demandara le ſe-
ra otorgado: pero ſu volūtat no es ſino de an-
dar ſuelto por el mundo, ſocorriendo a las due-
ñas y donzellas q̄ tuerto reciben, y a otros mu-
chos que ſe lo piden juſtamente, y en eſtas cosas
y otras que ſiempre ſe le deſcubren ha hecho tã-
to que no tardara de venir a vueſtra noticia, por
da en mucho mas de vos ſeñor y de los otros q̄
no le conocen ſera tenido y preciado. Aſi Dios
os ſalua, dixo a la dōzella, dezidme de quien ſera
eſſe mandado. Cierta ſeñor yo no lo le, pero ſi
ſu fuerte coraçō de alguna coſa es ſoyuzado
creo que no ſera ſino de alguna que en eſtremo
ama, q̄ debaxo de ſu ſeñorio eſt pueſto y a Dios

quedeys encomendado que a el me bueluo con
eſta reſpueſta, y quien le quiſiere alli en eſte ca-
po le hallara haſta medio dia. Oyda la reſpue-
ſta el cauallero Griego fueſe andado a ſu paſſo
donde Graſinda eſtaua, y dio al vno de ſus hijos
del mayor ordo el eſcudo, y al otro la lança, y no
ſe quito el y elmo por no ſer conocido, y dixo al
que le tomara el eſcudo, que lo fueſſe a poner en
cuna del padron, y que dixelſe que el cauallero
Griego le mandaua poder contra los caualleros
de Roma, para cūplir lo que auia prometido: y
el tomo a Graſinda por la rienda y eſtubo con
ello hablando. Auia entre los romanos vn cau-
llero que deſpues de Saluſtanquidio en mayor
puez de armas tenian, que Maganila a nōbre,
y bien penſauā ellos que dos caualleros de aque-
lla tierra no le ternian cāpo, y eſte trayo dos her-
manos conſigo, aſi niſmo buenos caualleros, y
como el eſcudo fue en el padron pueto mirauā
los romanos a eſte Maganil como que del espe-
rauā la honra y la vengaçā, pero el les dixo: Ami-
gos no me mireys que no puedo en aquello han-
zer ninguna coſa, q̄ yo rēgo prometido al princi-
pe Saluſtanquidio, que ſi ſalielſe de ſu batalla en
guisa que combatir no ſe pudielſe, que tomare a
mi cargo la batalla de don Gramedan y mis her-
manos conmigo: y ſi no oſare combatir cō no-
ſotros, y ſus compañeros, que por el la ſe de to-
mar: entōces yo os vengare del cauallero. Y e-
llos eſtando aſi habla- do vinieron dos caualle-
ros de ſu compañā, romanos, bien armados de
ricas armas, y en hermoſos caualleros: al vno dezia
Gradamor, y al otro Laſanor, y ambos eran her-
manos y ſobrinos de Brōdajel de Roca, hijos de
ſu hermana que era braua y ſoberuia: y aſi lo
era el mando y los hijos: por cauſa de lo qual
eran muy temidos de los ſuyos, y por ſer ſobri-
nos de Brōdajel que era mayor ordo mayor
del emperador, y eſtos llegados al campo como
oys, ſin hablar ni ſe humillar al rey fueron ſe al
padron, y el vno dellos tomo el eſcudo del cau-
llero Griego, y dio con el tal golpe en el padron
que le hizo pedaços, y dixo en alta voz: Mal a-
ya quien conſiente que delante de romanos ſe
ponga eſcudo de griego contra ellos. El caualle-
ro griego quādo ſu eſcudo vno quebrado, fue rã
ſanudo que el coraçōn le ardia con ſaña, y dexā-
do a Graſinda ſine a tomar la lança que el eſcu-
dero le tonia y no ſe curo de eſcudo aunque An-
griote le dezia que tomalſe el ſuyo, y dexoſe yr
a los caualleros de Roma y ellos a el: y hirio de
la lança al que le quebrara el eſcudo tan dura-
mente q̄ le lanço de la ſila, y de la cayda le ſalto
el yelmo de la cabeça: aſi que toliſdo ſin ſe po-
der leuantar, y todos penſaron que era muerto,
y alli perdio la lança el cauallero griego, y echo
mano a ſu eſpada y boluio a Laſanor q̄ d grādes
golpes

golpes le heria, y diole por encima del hombro y cortole las armas y la carne hasta los huesos y hizole caer la lança de la mano, y diole otro golpe por encima del yelmo, tal q̄ perdiendo las estroberas le hizo abracar a la cruz del cauallero como así le vio passo presto la espada a la mano sinieſtra, y traouole del escudo, y facose le de' el cello, y el cauallero cayo en el campo, mas le uantose luego con el temor de la muerte, y vio a su hermano que estava apela espada en la mano y fueſe a juntar con el, y el cauallero Griego, temiendo que el cauallero le matarian decaualgo del y cubraçõ el escudo que tomara, y cõ su espada se fue para ellos, y furiosos tan rezgo q̄ los hermanos no le pudierõ sufrir ni tener camponaſi que los que le mirauan se espantauã de le ver tan valiente, y que tan poco los estimauã: A lli hizo conocer a los romanos su bondad y la flaqueza dellos, y dio luego a Lanasor vn golpe en la pierna sinieſtra de que mas no se pudo tener y cayo en tierra pidiendo la merced: mas el hizo que no entendia, y diole del pie en los pechos y lancõle en el campo tendido, y torno con tra el otro que el escudo le quebrara, mas no le oſo atender que mucho dudaua la muerte que contra el venia, y fueſe adonde el rey estava pidiendole de merced a altas voces que no le dexalle matar. Mas aquel que lo seguia se le paro delante, y a grandes golpes que le dio le hizo tornar al padron, y quando a el llegó andaua al derredor por se guardar de los golpes. Y el cauallero Griego que gran saña tenia quetale herir, y a las vezes acertaua en el padron, que de piedra muy dura era, y hazia del y dela espada salir lla mas de fuego, y como le vio cansado que ya no se mudaua, tomole entre sus braços, y apretole tan fuerte que de toda su fuerça se desaparedo y dexolo caer en el campo: entonces tomole el escudo, y diole con el tal golpe encima de la cabeza que fue hecho piezas, y el Romano quedo tal como muerto: y puſole la punta de la espada en el rostro, y espuxõla ya quito: y Gradamor estremeciõse y estondia el rostro con el grã miedo, y ponía sus braços sobre la cabeza con temor de la espada, y començõ a dezir: Ay buen cauallero griego señor no me mates, y mandad lo que quereys que haga: mas el cauallero Griego mostraua que no le entendia, y como le vio acordado tomole por la mano, y dandole de llano con la espada en la cabeza hizo mal de su grado poner en pie: y hizole señal que se subieſse en el padron, mas el era tan fiaco que no pudo: el Griego le ayudo, y estando así de pie se folegado diole de las manos tan rezgo que le hizo caer tendido, y como era grande y pesado y rayera de esto quedo tan quebrãtado que no buſta, y el Griego le puſo las piezas del escudo so-

bre los pechos, y yendo a Lanasor como le por la pierna, y lleuõle arrastrado cabe su hermano y todos pensauan que los queria descabeçar: y don Gramedan que cõ plazer lo miraua, dixõ: Pareçeme que el Griego bien ha vengado su escudo. Espandian el donzel que la batalla miraua, pensando que el cauallero Griego queria matar los dos caualleros q̄ venidos tenia, auien do duelo dellos, do de las espueſas su palatirõ, y llamo a Ambor su compaſero, y fue donde los caualleros estauan. El cauallero Griego que así le vio venir, esperole, por ver lo q̄ queria, y como cerca llegó, pareciõle el mas hermoſo donzel de quantos en su vida viera: y Espandian lle go a el, y dixõle: Señor pues que estos dos caualleros son en tal estado que no se pueden defender, y es conocida la vuestra bondad, hazed me gracia dellos pues que con vos queda toda la hõra. Y el daua a conocer que no lo entendia, y Espandian llamo a altas voces al conde Argatõ que se llegalle allí que el cauallero Griego no le entendia su lengua: y el conde vino luego, y el Griego le preguntõ, que demandaua el donzel: y el le dixõ: Pide os señor estos caualleros que se los deys. Mucho sabor tenia de los matar, dixõ el, pero yo se los otorgo. Y dixõ al conde Señor quien es este tan hermoſo donzel, y cuyo hijo es. El conde le dixõ: Cierro cauallero esto nõ os dire yo, que no lo se, ni ninguno q̄ en ella tierra sea: y contole la mane a de su criança. Ya yo oy hablar de este donzel en Romania, y pienso q̄ se llama Espandian, y dixerõme que tenia en los pechos vn as letras. Verdad es, dixõ el conde y bien las podereys ver si quisieredes: Mucho os lo agradecerẽ, y a el que me las enseñe, que estafin cosa es de oyr, y mas de ver. El conde rogo a Espandian que se las mostrasse, y llegose mas cerca: y tray a cota y capirote frãces, trenado cõ lornes de oro, y vna cinta de oro estrecha ceuñida, y el sayo y capirote se abroçaua con brocas de oro: y quitando algunas de las brocas mostraua al cauallero Griego las letras, de que fue maravillado teniendolo por la mas estãna cosa que nunca oyera, y las loras blancas dezian Espandian, mas las coloradas no las pudo entender, aunque bien cortadas eran, y dixõle: Donzel hermoſo, Dios os haga bienauenturado. En tocoes se despidio del conde, y caualgo en su cauallõ q̄ su escudero allí tenia, y fueſe adõde Gradafinda el sau, y dixõle mi señora, enojãda autrey estado en esperar mis locuras, mas poned la culpa a la soberbia de los Romanos que lo han causado. Así Dios me salue, dixõ ella, antes las vuestras virturas buenas me hazen ser muy alegre. Entonces monieron de allí contra las fustas, y Gradafinda cõ gran gloria y alegría de su animo, y no menos el cauallero Griego en auer para-

do tales a los romanos, de que muchas gracias daua a Dios. Pues llegados a las barcas, hazien do poner las tiendas dentro, murieron luego la via de la insula finie. Mas digo os de Argente de Ebrauau y dno firmen que quedaron por mandado del cauallero Griego en vna galea, por que afondándose ayualien a dno Grumedan en la batalla que poeía a rena con los Romanos, rogandoles que pasando aquella alfrenta como a Dios piuguesse procurasen de saber algunas nueuas de Oriana, y se fuesen luego a la insula firme. Al buen donzel Esplandian fue mucho agradecido lo que hizo por los caualleros Romanos en les quitar la muerte a que tan llegados estauan

Capitulo. xvij. Como el

rey Lisuarte embio por Oriana para la entregar a los Romanos, y de lo que le acarcio cō vn cauallero de la insula firme: y de la batalla q̄ passo entre dō Grumedā, y los compañeros del cauallero Griego contra los Romanos detafiadores, y de como despues de seruēidos los romanos, fueron a la insula firme los compañeros del cauallero Griego, y de lo que allí hizieron.



Vdo ouys como Oriana estava en Miraflores, y la Reyna Sarda mira cō ella, q̄ por mandado del rey Lisuarte la fue a ver para le contar las grandezas de Roma, y el mudo ra crecicio q̄ cō aq̄l casamiento del emperador se la aparecía. Agora sabed, q̄ auēdo la ya el rey su padre prometido a los romanos, acordo de embiar por ella, para dar orden como la lleuassen, y mando a Griotes fu sobrinu q̄ tomasse cō sígā otros caualleros y algunos siruientes la traxessen, y no cōlitielle q̄ ningū cauallero cō ella hablasse. Griotes tomo a Gāgel de Sadoca, y a Lafanor, y a otros seruidores: y fuele donde Oriana estava, y tomando la en vnas andas que de otra maneca venis no podia segun estava desmayada del mucho llorar, y sus dōzellas y la Reyna Sarda mira cō su cōpañia partiēdo de Miraflores, y venian camino de Tagades donde el rey estava. Y al segūdo dia acarcio lo q̄ agora ouyres. Que cerca del camino debaxo de vnos arboles cabe vna fuente estava vn cauallero en vn buen cauallo parado, y muy bien armado: y sobre su loriga vestia vna sobre señal verde, que de vna parte y otra le abrochaba con cuerdas verdes y ocales de oro, asy q̄ les parecio en grā manera herinoso: y tomo vn escudo y echole al cuello, y tomo vna laça con vn pēdon verde, y blaudicla vn poen, y dixo a su escu-

dero: Ve y di a aquellos aguardadores de Oriana, que les ruego yo q̄ me de lugar como la habe, que no sera dauio dellos ni della, y si lo hizieren que se lo agradezcare, sino que me peñará: porro tera forçado de prouar lo que puedo. El escudero lle go a ellos, y dixoles el mensaje: y quando les dixo que haria lo poder por lo habiar, tierō se deñlo, y dixerōle: Decid a vuestro señor q̄ no se la dexaremos ver, y q̄ quando su poder prouare no aura hecho nada. Mas Oriana que lo ouyó, dixo: Que os haze a vosotros que el cauallero me habel? quiza me trae algunas nueuas de mi placer. Señora, dixo Griotes, el rey vuestro padre nos mando q̄ no cōlitiellessos que ninguno se llegalle a os hablar. El escudero se fue con esta respuesta. Griotes se aparejo para la batalla y como el cauallero de las armas verdes ouyó la respuesta que el escudero le dio fue luego cōtra el, y dieronle grandes encuentros en los escudos asy q̄ las lanças fueron en pieças: mas el cauallero de Griotes con la gran fuerza del encuentro vno la pierna sáfida de su lugar, y toyo con su flor, y tomándole el vn pie debaxo con la espiñera donde le tenia, no se pudo cuantar. El cauallero de las armas verdes passó por el herido so caudigante, y tomo luego, y dixo: Cauallero, ruego os que me dexeyr hablar con Oriana, el dixo: Ya por mi defensa no lo perdereys, auz q̄ me cauallo ha la culpa. Entonces Gāgel de Sadoca le dio voces, que le guardasse, y no pudiesse las manos en el cauallero que moria por ello. Ya os rutielle yo a vos en tal estado, dixo el, y mouio contra el quisto el cauallero le pudo lleuar con otra lança que su escudero le dio, y erro el encuentro: y Gāgel de Sadoca en contra en el escudo donde quebró la lança, mas otro mal no le hizo: y el cauallero torno a el que le vio estar con su elpada en la mano, y encontrante tan fuertemente que la lança bofo en pieças y Gāgel fue fuera de la silla, y dio gran cayda, y luego sobreuio Lafanor, mas el cauallero que muy diestro era guardóse tan bien que le hizo perder el golpe de la lança, asy que Lafanor la per dio de la mano: y juntaronse tan bravamente vno con otro que los escudos fueron quebrados, y Lafanor vuo el braço en que lo tenía quebrado, y el de las armas verdes que a el boluio con la espada en la mano vio como estava desacordado, y no le quiso herir, mas defrenole el cauallo, y dióse de llano con la espada en la cabeça, y hizole yr huyendo por el campo con su señor, y como asy leuio yr no pudo estar q̄ no nulle. Entonces tomo vna carra q̄ traça, y fue cōtra dōde Oriana en sus andas estava, y ella q̄ asy le vio vencer aquellos tres caualleros tan buenos en armas: penso que era Amadis, y estrezes no se le el coraçō, mas el cauallero lleuó a ella

a ella con mucha humildad, e diola la carta, e dixo: Señora, Agrajes y don Florestan os embiã esta carta, en la qual hallareys tales nueuas q̄ os daran placer, y a Dios que deys señora que yo me busino a aquellos q̄ a vos me embiaron, que se cierto q̄ me auraa bien menester, aunque sea de poco valor. Al cõtrato dello me parece a mi, dixo Orana, segun lo que le villo, y luego os que me digays vueſtro nõbre pues q̄ tanto aſtan palſaſta por me dar placer. Señora, dixo el, yo soy Guarde de Valtemeroso a quien mucho pesa dello quel rey vueſtro padre cõtra vos haze, mas yo ſoy en Dios q̄ muy duro le ſera de acabar, antes que por tanto de vueſtros naturãdes y de otros, q̄ por todo el mũdo ſera ſabido. Ay dõ Ga uarte ar haze a amigo, a Dios plega por la ſu merced de mellegar a tiempo q̄ ſea vueſtra grã lealtad de mi os ſea galardnada. Señora, dixo el, ſi per fue mi deſſeo de os ſeruir en todas las cosas como a mi ſeñora naturaſ: y en ella mucho mas, conociendo la gran ſu razon que os hazen, e yo ſere en vueſtro ſocorro con aquellos q̄ ſeruir os quifieren. Mi amigo, dixo ella, ruego os mucho q̄ aſſi lo razeoneys dõde os hallaredes. Aſſi lo haze, dixo el, pues q̄ con lealtad hazerto puedo. En tonces ſe deſpidio della, y Orana ſe fue a Mabilia que eſtaua con la Reyna Sardanura, y la Reyna le dixo: Parece me ſeñora que y iguales heinos ſido en vueſtros aguardadores, no ſe ſi lo ha hecho ſu ſiagueza: o la deſdicha deſte camino q̄ aqui dõde los vueſtros los mios fuerõ uencidos y maltratados. Deſto q̄ la Reyna dixo riẽdo todas mucho. Mas los caualleros eſtauan tã uer gonçados y corridos q̄ no ofaauan ante ellas parecer. Orana eſtaua allí vna pieça en tanto q̄ los caualleros ſe remediauan, que el cauallõ q̄ lleuaua a Laſanor no le pudo boluer naſta gran pieça, y apretose con Mabilia y leyeron la carta, en la qual hallaron como Agrajes y don Florestan y don Gandales la hazian ſaber como eſtaua ya en la iſula firme Gandalm y Ardian el canano, y que en ſeſto ocho dias ſeria con ellos Amadis: y como por ellos les embiava dez: que tuueſſen vna gran flota aparejada que le auia menester para ir a vn lugar muy ſeñalado, y q̄ aſſi la tenian, q̄ vueſſen placer y tuueſſe eſperanza q̄ Dios ſeria por ella. Mucho fueron alegres de aquellas nueuas ſin cõparacion, como quien por ellas eſperauan uiuir, q̄ por muertas le tenian ſi aquel caſamiento paſſaſſe: y Mabilia cõſortaua a Orana y rogaua le q̄ comieſſe, y ella haſta allí cõ la gran triſteza no queria ni podia comer, ni con la mucha alegria. Aſſi ſe fueron por ſu camino haſta que llegarõ ala villa dõde el rey eſtaua: pero antes ſalio el rey y los Romanos a recebir las y otras muchas gentes. Quando Orana los vio començo a llorar fuertemente, e hizoſe decen-

dir de las andas, y todas ſus dõzellas con ella: y como la veyan hazer aquel llanto tan dolorido, llorauan ellas y meſclauan ſus cabellos, y beſauanle las manos y los veſtidos, como ſi muerta ante ſi la tuueſſen: aſſi que a todos ponian gran dolor. El rey que aſſi las vio, peſole mucho, e dixo al rey Arban de Norgales: Y da Orana, y dezidla, q̄ ſiento el mayor peſar del mũdo en aquello q̄ haze, y que la embio a mandar que ſe acoga a ſus andas con ſus donzellas, y q̄ haga mejor ſemblãte y ſe vaya a ſu madre, y q̄ yo ſe dire tales nueuas de que ſera alegre. El rey Arban ſe lo dixo como le fue mandado, mas Orana reſpondio: O rey de Norgales mi buen primo, pues que mi gran deſuentera me ha ſido tan cruel, q̄ vos y aquellos q̄ por ſocorrer las triſtes y coyntadas donzellas muchos peĩgros antes paſſado, no me podays con las annas ſocorrer, a correome ſi quierã con vueſtras palabras, a conſejando al rey mi padre, que no me haga tanto mal, y no quiera tentar a Dios, porque la ſu buenas venturas que haſta aqui le ha dado al contrario no ſe las torne: y trabajad vos mi buen primo como aqui le hagays llegar, y venga con el conde Argamon y don Gramedan, q̄ en ninguna guſa de aqui no partire haſta que eſto ſe haga. El rey Arban en todo eſto no hazia ſino llorar muy fuertemente: y no la pudiendo reſponder le torio al rey, e dixole el mandado de Orana, mas a el ſe le hazia grave ponerle cõ ella en la plaça en aquella aſſenta, porque mientras mas ſus dolores y anguſtias eran a todos notorias, mas la culpa del era crecida. El conde Argamon viendole dudar, rogole mucho q̄ lo hizieſſe, y tanto le ahinco, q̄ uenido don Gramedan, el rey cõ ellos tres ſe fue a ſu hija: y quando ella le vio fue a el aſſi de hinos como eſtaua y ſus donzellas con ella, pero el rey ſe apeo luego y alçandola por la mano la abraço, y ella le dixo: Mi padre y mi ſenor, aued piedad deſta hija que en tuerte punto deues fue engendrada, e oyndie ante eſtos hombres buenos. Hija, dixo el rey, dezid lo q̄ os plaguere q̄ con el amor que de padre os deuo os oyre. Ella le dexo caer en tierra por le betar los pies, y el ſe riõ a fuerã, y leuõtola arriba. Ella dixo: Mi ſeñor vueſtra voluntad es de me embiar al ſemperador de Roma, y partirme de vos y de la Reyna mi madre y deſta tierra de donde Dios natural me hizo: y porque deſta yda yo no eſpero ſino la muerte, o que ella me venga, o que yo meſina me la de, aſſi q̄ por ninguna guſa ſe puede cõplir vueſtro querer, de lo que a vos ſe ſigue gran pecado en dos maneras. La vna, ſer yo a vueſtro mandado deſobediẽte, y la otra, anõrir a cauſa vueſtra: y porque todo eſto ſea eſcudado, y Dios ſea de nosotros ſeruido, yo quiero porirme en orden, y allí uiuir, dexando os libre para que do

vuestros reynos y señorios dispogays a vuestra voluntad, e yo reuocare todo el derecho que Dios me dio en ellos a Leonorita mi hermana o avos, qual vos mas qu sierdes: y señor mejor se reys serando del que con ella casare que de los Ro manos, que por causa mia alba me texiendo luego vuestros enemigos seran, así que por esta via que ganarlos penitays por esta misma no sola mente los periereys, mas como dixen los hazeyz enemigos mortales vuestros, q nunca en otra co sa pensaron sino en como suran esta tierra. Mi hija, dixo el rey, bien entiendo lo que dezis, e yo os dare la respuesta ante vuestra madre: acogeos a vuestras ayudas, e yd os para ella. Entonces aquellos señores la pusieron en las andas y la lle uaron ala Reyna su madre, y alla llegada recibio la con mucho amor, pero llorando, q mucho cõ tra su voluntad se hazia aquel casamiento: mas ni ella ni todos los grandes del reyno ni los me nores nunca pudieron mudar al rey de su propo sito, y esto cauio que ya la fortuna enojada y can sada de le auer puesto en tan gran alteza y buenas venturas, por causa della quales mucho mas que soba dela ira y dela soberbia se yua hazien do sujeto, quiso mas por reparo de su anima q de su honra mudarle se al contrario (como en el quarto libro della grande historia os sera conta do) porque ay se declarara mas largamente. Mas la Reyna con mucha piedad que tenia consolaua ala hija, y la hija con muchas lagrimas y mucha humildad hincando los humos la demandaua misericordia, diciendo que pues estabaleuada en el mundo fue para consolar las mugeres tristes, y para buscar el remedio a las atribuladas, que tal qual que ella, ni tanto, en todo el mundo hallar se podra. Enciõto y en otras cosas de grã piedad a quien las via, estauieron abraçadas la madre y la hija, mezcando con los grandes deleytes pas sados, las angustias y grandes dolores q muchas vezes alas personas sobrauienen sin que ningun o por grande ni por discreto que sea los puede huyr. Y el conde Argamon y el rey Arban de Norgales y don Grumedan apartaron al rey de baxo de vnos arboles: y el conde le dixo. Señor por dicho me tenia de no os hablar mas en este caso, porque siendo vuestra gran discrecion tan estremada entre todos, conociendo mejor lo bue no y contrario, bien y honestamente me podia escusar: pero como yo sea de vuestra sangre y vuestro vasallo, no me contento ni satisfago con lo dicho, porq veo señor que así como los cuer dos muchas vezes se atã, así qualdo vna yerrã es mayor yerro quel de ningún loco, porq atre ueniendose en su saber, y no tomando consejo: ce g andoles el amor, del amor, codicia, o soberbia, caen donde muy a duro leuantarse pueden. Ca tad señor, que hazeyz gran cruexa y pecado, y

muy presto podriades auer tal açote del se ñor muy alto con que vuestra gran claridad y gloria en mucha escureda q puesta fuelle, acogeos a con sijo esta vez, cõsiderando quantos cuerdos de fe chando los sayos doblando sus voluntades los vuestros y las vuestras siguieron, porque si dello mal os viniere, de ellos mas que de vos queieos os podays, que este es vus gran remedio y desca nio delos errados. Buen tio, dixo el rey, bien tengo en la memoria todo lo que antes de agora me ha ueys dicho, y nas yo puedo mas hazer, sino cõ plir lo que a estos tengo prometido. Pues señor dixo el conde, demando os licencia para que a mi tierra me vaya. A dros vays, dixo el rey. Así se partieron de aquella habla, y el rey se fue a co merç y los manoteles alçados mudo bien ara a Bron dajel de Roaca, e dixole. Mi amigo, ya veys quã contra voluntad de mi hija y de todos os mis vassa llos que mucho la amã se haze este casamẽto: pero yo conociendo darla a hombre tan honra do, y ponerla entre vosotros no me quitare de lo que he prometido: por ende a parejaz las fustas que dentro en tercero dia os entregare a Oriana con todas sus dueñas y dõzellas, y poned en ella recaudo que no os salga de vna camara, porq no acuera signo de salite. Broudajel, dixo. Todo se hazu señor como lo mandays, y aunque agora se le haga graue ala emperatriz mi señora salit de su tierra dõde a todos conuex, vñendo las gra dezas de Roma, y el su gran señorio, y como los reyes y principes ante ella para la seruir se humi llaren, no passara mucho tiempo que su volun tad con mucho contentamiento sera satisfecha, y tales meruas antes de mucho os seran señor es critas. El rey le abraçõ riendo, e dixole. Así dros me salae Broudajel mi amigo, yo creo que tales loys vosotros q muy bien sabreys hazer como ella sea en su alegria cobrada: y Salustanqui dio que ya se leuantoua le pidio por merced q m adalle yr con su hija a Olinda, y que el le prome tia q siendo el rey, como el emperador se lo prometiera en llegando cõ Oriana, el la tomara por muger: el rey pñugo dello, y estuoue la leuada o mucho, diciendo, que segun su discrecion y ho nestidad y gran hermosura muy bien merecia ser Reyna y señora de gran tierra. Así como oys passaron aquella noche, y otro dia pusieron en las barcas todo lo que auian de lleuar. Imagil y sus hermanos parecieron ante el rey, y sõ gran orgallo dixeron a dõ Grumedan: Ya veys como se acerca el dia de vuestra verguença, q nullana se cõple el plazo en que la batalla que con los leora demandades se ha de hazer, no pensays q la partida la sia de estouar, ni otra cosa ni ganã: que necessario es sino os otorgays por vendido, que pagueys los desuorios q dixides, como hõ bre de muy mayor edad que se lo satisçõ. Uõ

Grue-

Grumedan, q' tal sueta de sentido estaua oyen-
do aquello, leuanto se para responder, mas el rey
que le conoca ser muy sensible en las cosas de
honra vno recelo del, e dixo: Don Grumedan
tuego os por mi seruicio que no hableya mas en
esto, y a parejaos ala batalla, pues que vos mejor
que ninguno sabeyis que semejantes a estos mas
cō uien en obras que en palabras. Señor, dixo
el, hare lo que mandays por vuestro acatamien-
to, y fere en el campo con mis compañeros, y alli
parecera la bondad o maldad de cada vno. Los
Romanos se fueron a sus posadas, y el rey llamo
a parte a don Grumedan, e dixole: Quien teneyis
que os ayude contra estos caballeros, que me pa-
recen rezos y valientes. Señor, dixo el, yo he
por mi a Dios y a este cuerpo y coraçon y ma-
nos que me dió: e si dō Galaor viniere mañana
hasta la treçia, auerlohe, que soy cierto que man-
terna el mi razon, y no me aquezara por terco-
ro, e si no viniere combatime he con ellos vno a
vno si de derecho hazer se puede. No veyis, dixo
el rey, que la batalla fue demandada de tres por
tres, y vos asisto otorgalles, y no la querran mu-
dar, porque asy lo tienen prometido y jurado en las
manos de Salustiquido: asi dios me salue muy
gran peyar he en mi coraçon porque os veo mū-
guado de tales compañeros quales los auerys me
nester en tal asynta, y mucho me temo de como
ella vuestra hacienda yra. Señor, dixo el, no te-
mayis que en poca de hora haze Dios gran mer-
ced, y acorre a quien le plazet: y yo voy contra la
feberaia con la medida y buen talante, y ello que
es conforme a Dios me ay udara: e si dō Galaor
no viniere, ni otro dios buenos caualleros de vte
sira casa, metere conmigo dos destos mios quales
mejor viere. No es esto nada, dixo el rey, que lo
auerys con fuerres hōbres y vñados en tal men-
siller, y no os cumple tales copafireos: *mas* amigo
don Grumedan yo os dare mejor consejo. Yo
quiero secretamente meter mi cuerpo con el vue-
stro en esta batalla, que muchas vezes auentura-
stes vos el vuestro en mi seruicio: y por isto mi
amigo leal mucho seria yodela agradeçido si en tal
fazion no pudiesse yo por vos mi vida y honra en
pago de quantas vezes pudiesse la vuestra en el
estremo e hulo deia muerte por me seruir: y en
todo esto le tenia abraçado el rey, cayndole las
lagrimas delos ojos. Don Grumedan le beso las
manos, y le dixo: No plega a Dios que tan leal
rey corao vos lo foy caye en tal yerro, por a-
quel que siempre en crecer vuestra fama y hon-
ra sera, como quiera señor que esto tenga en vna
de las mas señaladas mercedes q' de vos he recebi-
do, y mis seruicios no puedan ser bastantes para
la seruir, no se recibira por mi, por ser vos rey y
señor y juez, que asy alos estranos como a los
vuestros justamente juzgar en tal caso deue.

Bienaventurados los vassallos a quien Dios ta-
les reyes da, q' teniendo en mas el amor que les
deuen, que los seruios que les hazen, elabulando
sus vidas, sus grandezas, quieren poner sus cuer-
pos ala muerte por ellos, como esse hazerio que
ra por vn pobre cauallero, aunque muy rico y
aballado de virtudes. Pues que asi es, diçon el
rey, no puedo hazer otra cosa sino rogar a Dios
que os ayude. Don Grumedan le fue a la pol-
da, y mando a dos caualleros de los suyos que se
adereçassen para otro dia ser con el en la batalla,
mas dixo os que aunque muy esforcada, y fuer-
te y vñado en las acoras era, que tenia su coraçon
quebrantado, porque los que configa metia en
la batalla no eran tales quando los sus auis men-
siller para tan gran hecho, quel era de cen abo y
fuerte coraçon, q' antes la muerte que cosa q' ver
guença le fuesse haria ni daria: pero esto no lo
usofraa sino al contrario todo. Aquella noche
aluego en la capilla de santa Maria, y ala maña-
na oyeron en alla con mucha deuocion, y dō Gra-
medan estauo rogando a Dios que le dexasse ac-
tualizar aquella batalla a su honra, e si fu voluntad
fuesse de ser asi sus dias acabados le ouiesse mer-
ced al animo. Y luego con gran esfuerço desan-
do sus armas, y de que vistio su longa fuerte y
muy blanca, *vestio* encima vna sobretunal de sus
colores, que era cardena llena de cisnes blancos:
y aun no era acabado de aensar, quando entro por
la puerta la hermosa donzella que con el manda-
do de Grafinda y del cauallero Griego alli auia
venido, y con ella venian dos donzellas y dos es-
cuderos, y trayan en la mano vna muy hermosa
espada ricamente guardada, y preguntaua por
don Grumedan, y luego se lo mostraron: ella le
dixo en lengua Frances. Señor don Grume-
dan, el cauallero Griego que mucho os ama por
las nuevas que de vos ha oydo despues q' en esta
tierras, y porque ha sabido vna batalla que os
los Romanos teneyis a plaza, os embia dos ca-
ualleros muy buenos, que son los que vistes que
le a guardauan, y embis os a dezir: q' no q'ray
otros para esta batalla, y que sobre fu se los to-
meyis sin otra cosa temer, y embia os esta hermo-
sa espada, que por muy buena es ya prouada, se-
gun vistes en los grandes golpes que con ella
dio en el patron de piedra quando el cauallero
le andata huyendo. Muy alegre fue dō Grume-
dan quando esto oyo, considerando en la neces-
sidad en que puesto estaua, y que en compania
de tal hombre como el cauallero Griego no po-
dia andar sino que mucho valiesse, e dixole. Dō
zella, aya buena ventura el buen cauallero grie-
go que si cortes es para quien no conoce, y esto
causa la su gran medida, a Dios plega de me lo-
gar a tiempo que se lo pueda seruir. Señor, dixo
ella, mucho lo y preciaades si se conociesseis, y
asi

así lo haréis a estos compañeros suyos como los ayays prouado: y caualgad luego que ala entrada del campo do' hazays de indiar os esperan. Don Grumedan sacó la espada, y miróla como era muy limpia, y no parecia en ella señal alguna de los golpes que en el padron diera, y sanguien dola la cino y dexó la luyra y caualgando en el cauallo que don Florellan le diera quando le ganó a los Romanos, como ya oystes, pareciendo en el hetinoso viejo y valiente, se fue a los caualteros que le atendian; y todos tres se escribieron muy sedamente, mas don Grumedan niça a ninguno dellos pudo conocer: y así entraron en el campo tan bien apueltos, que los que a don Grumedan bien querian vüieron gran plazer. El rey q' ya venido era, fue maravillado como aquellos caualteros sin causa alguna no conociendo a Grumedan se querian poner a tan gran peligro: y como vio ala donzella mandola llamar, y esta vino ante el, e dixola: Dózella, por qual razon estos dos caualteros de vuestra compañía han querido ser en batalla tan peligrosa no conociendo a aquel por quien la hazen. Señor, dize ella, los buenos así como los malos, por sus nueuas son conocidos; y oyendo el caualtero griego las buenas maneras de don Grumedan, y la batalla que aplaza da tenia, sabiendo que ala faz on son aqui pocos de los vuestros buenos caualteros, tuuo por bien de dar estos dos compañeros suyos que le ayudassen, que son de tanta bõdad y prez de armas, que antes que el medio dia pasado sea, sera aú mas quebrada la gran soberbia de los romanos, y la honra de los vuestros muy guardada; y no quiso q' don Grumedan lo sup' esse hasta los hallar en el campo, como vos señor auays visto. Mucho fue ategre el rey con tal socorro, que el corazón tenia quebrtado, temiendo alguna desauentura que a don Grumedan por falta de ayudador le podria sobreuenir, y mucho lo agradecio al caualtero griego, aunq' no lo mostraua tanto como en la voluntad lo tenia. Los tres caualteros yendo don Grumedan en medio, se pusieron a vn cabo dela plaça atendiendo a sus enemigos, q' luego entraron en ella. El rey Arban de Norgales, y el conde de Clara por su parte para los juzgar; y por parte de los Romanos fueron Salustanquido y Bronsajel de roca, todos por mandado del rey; y a poco rato llegaron los romanos que se auian de combatir, y venian en hermosos cauallos y con armas freicas y ricas, y como eran muy brudos y altos, parecia que tenían en si grã fuerza y valentia, y trayan consigo gayras y trompetas y otras cosas que gran raydo hazian, y todos los caualteros de Roma que los acompañauan; y así llegaron ante el rey, e dixerón le: Señor nosotros queremos llevar las cabeças de aquellos caualteros Griegos a Roma, y no os pefe

que así lo hagamos en la de don Grumedan, q' de vuestro enojo nos pelaria, o mandad que se desdiga dello que ha dicho, y que otorgue ser los romanos los mejores caualteros de todas las otras tierras. El rey no les respondió a aquello q' dezian, mas dixo: Yd a hazer vuestra batalla, y los que ganareu las cabeças de los otros hagan dellas lo que por bien tuuieren. Ellos entraron en el campo, y Salustanquido y Bronsajel los pusieron a vna parte dela plaça; y el rey Arban y el conde de Clara, pusieron a don Grumedan y a sus compañeros ala otra. Entonces llego la Reyna con sus donzellas y donzellas ala s'ncarritas por ver la batalla, y mando venir alli a don Guilian el cuyador que sacó estaua de su dolencia, y a don Censil de Ganora que aun no era bien sanado su laga, e dixo a don Guilian. Mi buen amigo, que os parece que sera en esto que mi padre don Grumedan esta puesto (que la Reyna sienpre le llamau padre porque el la criara,) que ven a aquellos diablos tan grandes y tan valientes que me ponen gran espanto. Mi señora, dixo el, todo el hecho de las armas esta en mano de Dios es, y en la razon que los hombres por si toman ques a el conformase, y no en la gran valentia; y señora conociendo yo a don Grumedan por vn caualtero muy cuerdo, y temeroso de Dios, y defendiendo justicia; y a los romanos ser tan desmesurados y soberbios, tomando las cosas por sola voluntad, digo es que si yo estuuieste donde don Grumedan esta con aquellos dos compañeros que no temeria estos tres romanos, aunque el quarto a ellos se llegasse. Mucho fue la Reyna consolada y esforçada con lo q' don Guilian le dixo, y rogaua a Dios de corazón q' ayudasse a su amo, y le facalle con honra de aquí pelgro. Los caualteros que en el campo estauis endereçaron los cauallos contra si, y mouieron al mas correr dellos, y como ellos fueren muy diestros en las armas y en las sillas, parecian vnos y otros muy apueltos, y encontraronse muy bravamente en los escudos que ninguno fallcio de su encuentro, así que las lanças fueron quebradas; y acabio entorces lo que nunca se viera en batalla que en casa del rey se hiziesse de tantos por tantos, que todos tres Romanos fueron lançados de las sillas en el campo, y don Grumedan y sus compañeros passaron muy apueltos sin ser delas sillas mouidos por ellos, y tomaron luego los cauallos contra ellos, y vieron los corno pugnauan de se levantar y juntar de confuno. Don Bruneo huo vna herida no grande en el costado sinestro de la lança de aqui con quien justara. Muy grande fue el pelar que los romanos tuuieron dela justa, y grande el plazer de la otras gentes que los desarmaron y amaron a don Grumedan. El caualtero de las armas verdés, dixo

dixo a don Grumedan: Pues que les aueys mostrado como saben jular, no es razon que acaual o los acometamos siendo ellos a pie. Dō Grumedan y el otro cauallero, dixerōn q̄ dezia bien, y descaualgaron de sus cauallos, y fueron todos tres juntos con tra los Romanos q̄ ya no estauan tan brauos como antes; y el delas armas verdes, dixo: Señores caualleros de Roma dexades vuestras cauallos, y ello no deve ser sino por nos tener en poco, pues aunque no seamos de tanta nobleza como la vuestra: no queremos que esta honra nos lleualdes, y por esto descendimos de los cauallos. Los Romanos que antes muy locos eran estauan espantados de ver tan ligerāmente en el suelo, y no respondian ninguna cosa; y tenian sus espadas en las manos y sus escudos ante si, y luego se acometieron muy brauamente, y dauante muy duros golpes, tanto que a todos los que los mirauan hazian marauillas, y en poco espacio parecio en sus armas la valentia y saña de ellos, que por muchas partes fuerō rotas, y la fangre salio por ellas; así mismo los yelmos y escudos eran malparados, mas don Grumedan con la grande saña q̄ tenia aqueuxose mucho, y adelantauale de sus compañeros: de manera que recibiendo mas golpes era mal herido, y sus compañeros eran los que sabey, y que mas temian ver gaenca que muerte, viendo que los Romanos se defendian prouaron todas sus fuerças, y comenzaron a los cargar de mas grandes golpes que hasta allí auian sufrido, así que los Romanos se espantaron creyendo que las fuerças fe les doblauan, y tanto fueron afrentados y apretados, que en otra cosa no entendian sino en se guardar, y tirauanse afuera tan desacordados que no tenā tiempo para fe juntar: mas los otros que de ventadas los lleuauan no dexauan descansar, que entōnes hazian en sus enemigos marauillas, como si en todo el dia no hirieran golpe. Magānt quel mayor de los hermanos era y el mas valiente que en todo el dia mucho dellos se auia señalado, viendo se cōdiendo hecho piezas, y el yelmo cortado y abollado en muchas partes, y que en la lorica no auia defensa, fuele quanto a priessa pido para las finiestras dela reyna, y el delas armas verdes vios que le seguia no le dexaua descansar: mas el daua voz diziendo: Señora merced por Dios, no me dexeys matar, que yo otorgo por verdad todo lo que don Grumedan dixo. Mis rayos, dixo el de los verdes, que esto conociendo es; y tomāndole por el yelmo se le saco de la cabeza, e hizo que le le queria cortar, y la reyna que lo vio quito se dela finiestra. Don Guillan q̄ allí estava a las finiestras dela reyna como ya oyestes, dixo: Señor cauallero de Grecia, no os to me codicia de llevar a vuestra tierra, cabeza tan soberana como esta, dexad la si os pluguiere bol-

uer a Roma donde son apreciadas sus maneras, y allí seran aborrecidas. Hazer lo he, dixo el, porque podio merced ala señora reyna, y por vos q̄ lo querays; aunque no os conozco, yo os lo dexo, mandadme sanar delas heridas que de la locura curado es; y boluēdole a sus compañeros, vio como don Grumedan tenia al vno de los Romanos de espaldas en el suelo, y el las rodillas sobre los pechos, y dauale en el rostro grandes golpes con la mançata dela espada, y el Romano dezia a grandes voces: Ay señor don Grumedan no me mates, que yo otorgo ser verdad todo lo q̄ vos dixistes en loor de los caualleros de la gran Bretaña, y que lo mio es mentira. El cauallero de las armas verdes vios que concho placer auia de como don Grumedan estava, llamo a los fieles q̄ oyessen lo quel cauallero dezia, y como el de las armas verdes auia echado del campo al otro que ya le huiera: mas Salustianquido y Brōdajel de Roca fueron tan tristes y quebrantados en ver aquel vencimiento tan abilitado, que sin hablar al rey se fueron del campo y se fueron a sus posadas, y mandaron que les lleuasien aquellos caualleros que se espantaron, pues que su fuerte ventura les fuera tan cent rara; y don Grumedan viendo que no quedaba que hazer, cō licencia de los fieles caualgando el y sus compañeros fueron a besar las manos al rey; y el delas armas verdes le dixo. Señor, a Dios quedyes encomendado que nos vamos al cauallero Griego en cuya compania fomos muy honrados y bienaventurados. Dios os guie, dixo el rey, que bien nos aueys mostrado el y vosotros que soys de tā alto hecho de armas. Así se despedieron del; y la donzella que con ellos viniera llego al rey, e dixole: Mi señor oyme en piedad, si os pluguiere, antes que me vaya: el rey hizo apartar a todos, e dixole. Agora me dezid lo que os pluguiere: Señora, dixo ella, vos soy des hasta aqui el maspreciado rey de los Christianos, y siempre vuestro prez liguales adelante; y entre las vuestras buenas maneras quistes siempre en la memoria el hecho delas donzellas, haziendolas mercedes, y cumplendolas de derecho, siendo muy cruel cōtra aquellos que tuerto les hazian; agora perdida aquella grande esperança que en vos tenian, tieneis todas por desamparadas de vos viendo lo que contra vuestra hija Oriana hazey, queriendola tan sin causa ni razon desheredar de aquello de que Dios heredera la hizo, mucho son espantadas como aquella vuestra noble condicion así estan al contrario en este caso tornada, que muy poca confianza ternan en sus remedios quando así contra Dios y contra vuestra hija, y de todos vuestros naturales vsays de tanta crueldad: siendo mas que otro ninguno obligado, no como rey q̄ a todos derecho ha de guardar, mas como

como padre: que aunque de todo el mundo ella
fuelle delatada de vos aya cō mucho amor
de ser acogida y consolada: y no solamente al
mundo es mal exemplo, mas ante Dios sus llan-
tos y lagrimas reclamaran. Miraldo señor, y cō-
fortad el fin de vuestros dias cō el principio de
ellos, pues que mas gloria y fama os ha dado que
a ninguno de los que viuen: e mi señor a Dios
seays encomendado que me voy a aquellos ca-
ualleros que me atienden. A Dios vays, dixo el
rey: que así Dios me salue, yo os tengo por bue-
na y de buen entendimiento: ella se fue para sus
aguardadores, y tomandola entre si le sacaron a
la gatera qual tiempo les hazia encredado para
su viaje, pues luego mouieron del puerto, y co-
mo sabian quel rey Lisuarte aya de entregar a
su hija Oriana a los romanos y que dia havia de
fer, en tarde mucho de andar porque lo supie-
se el cauallo griego: Así que en dos dias y dos
noches le alcanzaron porque el los yua cjeran
do. Mucho bien se recibieron y con gran placer
por así auer acabado aquellas aventuras tanto
a su honra: La donzella se le conto como la bato-
lla passara y como se aya hecho en ayuda de dō
Grumedon, y la necesidad tan grande que tenia
por falta de compañeros, y el placer que cō ella
vay, y las gracias que embiana al cauallo Grie-
go por tal loco, todo lo conto que no falto na-
da. Grañinda le dixo: Supistelo quel rey orde-
na de hazer de su hija Señora, dixo la donzella
que en quatro dias despues que de allí parties-
se la han de meter en la mar en poder de los roma-
nos para que la lleuen, mas ver señora los llantos
que ella y sus donzellas hazen, y todos los del
reyno, no ay persona q̄ lo pueda contar. A Gra-
ñinda le rreueron las lagrimas a los ojos, y rogaua
a Dios que mostrando su misericordia en esta
gran sin rrazo, le embiasse algun remedio: Mas
el cauallo Griego fue muy alegre de aquellas
nuevas, porque ya tenia el en su coraçõ de la to-
mar, y no via la hora de estar embuelto cō los ro-
manos, y en a esto hecho gozar de su señora cō
de escando de su triste coraçõ, que por otra guisa
no la podía auer: que lo del rey Lisuarte ni del
emperador, no lo tenia en mucho, que biẽ pen-
sa ua de les dar harto que hazer: y lo que mas a su
auiso alegradua era pensar que sin consenti-
miento de su señora ello se hazia: Pues así ha-
blando y helgandlo como se llegaron vn dia a
hora de Verca a vn puerto de la insula rrinne, y
los dula insula que ya de Gaudalin sabian el tie-
po de su vinda, vieron muy lexos las fustas y
conocieron f̄gan las señales que el era. El aie-
gro fue muy grande en todos ellos, que mucho
le amauan, y acudieron con mucha priessa ala ri-
bera y con ellos todos los grandes hombres de
su linage y amigos que le atiendan. Y quando

Grañinda llego al puerto e vio tanta gente, y el
alegra que en todas partes hazian mucho fue
marauillado, y mas quando oyo dezir a todos:
Bien venga el nuestro señor que tanto tiempo
de nos ha sido alongado: e dixo al cauallo grie-
go: Señor porque causa os hazen estas gentes tã
to acatamiento y honra, diziendo: Bien venga
nuestro señor: el le dixo: Señora demandad os
perdon porque tan uengamente de vos me en-
cubri, que no pude menos hazer sin grã peligro
de mi verguenza, y así lo he hecho por todas las
tierras estranas que andube, que ninguno mi nõ
bre saber pudo: y agora quiero que se seya q̄ yo
soy señor desta insula, y soy aquel Amadis de
Gaula, de que algunas vezes oyades hablar, y
aquellos cauallos que allí veyston de mi linage
y mis amigos, y las otras gentes mis vassallos:
y a duro se hablarun en el mundo otros tales ca-
ualleros que en valor se les y guzassen. Si yo se-
ñor, dixo Grañinda, plazer siento en saber vuestro
nombre, así mi coraçõ es triste en no os
auer hecho aquel seruicio que hombre tan alto
y de tal linage merecia, y auiedo como os
trato como vn pobre cauallo andante su nombre por
muy delichada: e si alguna cosa me consuela,
no es el saluo q̄ la honra que en mi tierra se os
hizo, si alguna fue, que os agrada se puede a-
trouar al valor de vuestra sola persona sin dar
parte ninguna al vuestro grãde estado ni alto li-
naje, ni tampoco a estos cauallos que tãto me
loays. Amadis la dixo: Señora, no se hable mas
en esto, que las honras y mercedes que de vos re-
cebi fueron tantas y tales y en tal fazon que co-
migo ni con aquellos que aya vey que ni as q̄ yo
valen, no las podría pagar. Entõces se llegaron
al puerto donde todos les aguardan, y allí estaua
don Gaudales con veynte palafreos en que las
mujeres fuesen arriba al castillo, mas por Gra-
ñinda sacaron delas naues vn palafreos muy he-
choso con guarniciones de oro y plata esmalta-
dos, y ella se visio de pastos muy ricos a nazca-
lla: y desde el batel donde ella y Amadis veuan
recharon tablas muy fuertes hasta el arena por dō
desalieron. Y ala ribera les atendian, Agraes, y
don Quadragante, y don Florestan, y Gauarte
de Valtemeroso, y el bueno de don Dragonis,
y Orlandin, y Ganges de Basloca, y Argamone
el valiente, y Sardonian lieno de Angriote de
Estrauas y sus sobrineros Pineros y Sarquiles,
Madanil de la puente de plata, y otros muchos
hombres buenos que las aventuras demandan cō
mã de treynta y finil el bueno y entendiẽdo ella
uan ya dentro en el batel hablando con Amadis,
Arlian el cono y Gaudalin con las donzellas
de Grañinda. Y entõces tomo Amadis a Gra-
ñinda por el brazo y sacola del batel hasta la po-
neren tierra donde con mucho acatamiento y

correña de todos aquellos señores fue recibida, e dióla a Agrajes y a Florestán que en el posaliré la posieron, mucho pagados fueron todos de su gran hermosura y rico atavío. Así la llevaron como oys y a sus dueñas y doncellas a la insula donde calas hermosas casas q̄ Amadis y sus hermanitos alargaron quando sacó la insula ganada la hazieron posar, y allí por la hazer mayor fiesta conuieron con ellos todos de aquellos cavalleros q̄ d̄ Gádelas los hizieron tener muy b̄ aparejado, siendo maestro sala Ardián el escano q̄ de plazer se cabia conmigo, diciendo muchas cosas con que los hazia reyr, mas Amadis en todo esto nunca de sí apartó al maestro Hel, sabad, an resce traya por la mano, y mostrándole a todos les decía que Dios y aquel se hizieran virir, y ala media lo hizo assentar entre el y don Gauarte de Valnereros, pero todas estas plazerres y la vida de agua, los cavalleros que Amadis tanto amada no podian tener que su corazón no fuesse en grande apretura puello, pensando que los romanos podian con Oriana pasar por la mar antes que el los encontrasse, y no podia sossegar, ni auzerle faga lo q̄ otra ninguna cosa, porq̄ en cōparaçion de aquele que el tanto amava todo lo otra le era causa de gran soledad: pues auindole con gran plazer comido, y leuamado de sus anteles Amadis les roga que ninguno de los sugetos se montasse q̄ les quena hablar, y ellos lo hicieron así. Viendo pues Amadis sossegado a aquellos cavalleros que alas mesas estavan atendiendo lo que daban, habiotes en esta guisa: Despues que yo me vestiesse mis buenos señores muy las tieras e las fias he andado, y grãdes venturas han pasado por mi que largas serian de contar, pero las que me ocuparon y mayores peligros me atraxeron, fue sacorrer dueñas y doze las en muchos tuertos y agrauios que se hazia, porque así como estas nacieron para obedecer con fias anemos y las mas fuertes armas fuyas se santagrimas y sospitos: así los de fuertes corazones effrenada amote entre las otras cosas las fuyas deue tostar amparadolas, y de tendendolas de a presos que con poca virtud las maltratan y deshonran, como los Griegos y los romanos en los tiempos antiguos lo hizieron pasando las mares desheuyendo las piedras, veniendo batallas, matando reyes y de sus Reynos los echando, solamente por satisfazer las fuerzas e injurias a ellas hechas, por donde tanta fama y gloria dellas en sus historias se quedado y quedara en quanto el mundo durare. Pues lo que en nuestros tiempos passa, quien mejor que vosotros mis buenos señores lo sabe, que loys testigos por quien muchas afrentas y peligros por esta causa cada dia passaron, no os hago tan buena h̄storia, poniendo delante los exemplos anti-

guos, veraderos, pensando cō ellos esforçar vuestror corazones, que ellos son en sí tan fuertes, q̄ si lo que les sobra por el mundo separar se pudiesse ningun couarde en el quedaria. Mas porq̄ las buenas hazañas passadas recordadas en las memorias con mayor cuydado, y con mayor desseo las presentes se procuran y toman. Pues viniendo al caso, yo he sabido despues que a esta tierra vine, el gran tuerto y agrauio que el Rey Lisuarte a su hija Oriana hazer quiere, que siendo ella la legitima successora de sus Reynos, el contra todo derecho de fechandola dellas, al emperador de Roma por muger la embia, y lego me dicen mucho contra la voluntad de todos sus naturales y mas della, que con grandes llantos y querreltas a Dios y al mundo reclamando de tan gran fuerza se querella. Pues si es verdad q̄ el Rey Lisuarte sin temor de Dios ni de las gentes tal crueza haze, digo os, que en fuerte puto aca nascimos si por nosotros remedada no fuesse, pues que dexandola passar se passauan y ponian en oluido los peligros y trabajos que por ganar honra y prex basta aqui tomado auemos. Agora diga cada vno si os pluguere su parecer, que el mio ya vos he manifestado. Luego respondio Agrajes por ruego de todos aquellos cavalleros dixo: Aunque vuestra presençia mi señor y buena primo vuestras fuerzas doblado aya, y las cosas que antes mucho dedauamos con ella, humanas y de poca substancia parecã, nosotros con poca esperança de vuestra venida, auiendo sabido esto que el Rey Lisuarte hazer quiere, de tener mudados eramos al remedo y socorro dello, no dexando tan gran fuerza passar, s̄ites o ellos o nosotros ser passados de la vida a la muerte. Y pues que en la voluntad conformes somos, feamos lo en las obras, y tan presto que aquella gloria que dessemos alcanzar se pueda, sin que por vuestra negligencia se pierda. Oydo por aquellos cavalleros la respuesta de Agrajes todos a una voz temendola por buena, dixeron: Que el socorro de Oriana se deua hazer, y que no se tardasse, que si era verdad que por muchas cosas hazian a sus vidas auenturadas, con mas voluntad lo deuan hazer en esta tan señalada, que perpetua gloria en este mundo les daria. Como Gramada vno el conseruio, abraçando a Amadis lo dixo Ay Amadis mi señor, agora parece bien el vuestro gran valor y de los vuestros amigos y parientes en hazer el mejor socorro que nunca cavalleros hizieron que no solamente a esta tan buena señora, mas a todas las dueñas y doncellas del mundo se haze, porque los buenos y esforçados cavalleros de otras tierras tomando exemplo en esto, con mayer covdado y ofada se poman en lo q̄ con razon por ellas deuen hazer, y los desmeluzados y sin virtud auiendo temor de ser tã

duramente conffreñidos, refrenarfe han de les hazer tuertos y agravios, y mi feñor yd con la bñ dición d' Dios y q' os que y enderece, yo os atem dere aqui hañaver el cabo, y después hare lo que mandardes. Amadis se lo agradecio mucho, y de xola en guarda de Iñano el goberñador de la ifula, que la hizofse feruir y la mostrafse todas las cosas fabrosas que por la mifla era, e hiziefse mucha honra al fu grande amigo maefiro Heli fabad, mas el maefiro Helifabad, mas el maefiro le dixo: Buen feñor, si yo en algo os puedo feruir no es fine en femejres cosas que ellas a que vays, que con las armas segun mi habito por efculo me aureys: afsi que por ninguna gaifa que dare antes quero fer en focorro vuestro conffito que Dios me dio, si a vos feñor pluguiere, que bien se segun la gran locura de los Romanos y la porfia de vosotros, que se feys de mi bien feruidos y ayudados. Amadis le abraço, e dixo: Ay maefiro, mi verdadero amigo, a Dios plega por la fu merced que lo que por mi aureys hecho y hazeyis, de mi os fea gualardonado, y pues es plazze de yr, entremos luego en la mar con la ayuda de Dios. Como la flota aparecada estuiefse de todo lo neceffario al viaje y la gente apercebida ala prima noche mandando Amadis que todos los caminos se rompiesen, porque nuevas algunas dellos no fueffen labadas, entraron todos en la flota, e fin hazer ruido ni bullicio començaron a navegar a aquella parte q' los romanos auian de acudir, segun el camino que les pertenecia llevar para que en la delantera los hallaffen.

Capitū. xviii. De como

el rey Lisuarte entrego su hija muy contra su gana, y del focorro que Amadis con todos los otros caballeros de la ifula fiere hizieron ala hermosa Oriana.



Como determinado estuiefse el rey Lisuarte de entregar su hija Oriana a los romanos, y el pensamiento tan firme en elto que ninguna cosa de las q' aureys oydo, le pudo remouer: llegado el plazo

por el prometido, hablo con ella, tentando muchas manras para la arrear que por su voluntad entrasse en aquel camino que a el tanto le agradaba, mas por ninguna gaifa pudo sus llantos y doctores amañar. Afsi que yendo muy fufido se aparto della, y se fue ala Reyna, diziendola que auianfse a su hija, pues que poco le a prouecha ua lo que hazia, que no se podia efconar aquello que el prometiera. La Reyna que muchas vezes con el hablara sobre elto, pensando hallar algun efuoco, y siempre en su proposito le halló fin le

poder ningua cosa mudar, no quiso dezirle otra cosa fino hazer su mandado, mas que tanta angustia fu reraçon finiefse que mas fer no podia, y mando a todas las infantas y donzellas que con Oriana auian de yr, que luego alas barcas se acogiefsen: folamente dexo con ella a Mabilia y a Olinda y ala donzella de Denamarcha, y mandando llevar alas naues todos los panes y azucros que con ella le daban, mas Oriana quando vio a su madre y a su hermana fuefe para ellas hiziendo muy gran duelo, y trauando dela mano a su madre començose la de besar, y ella la dixo: Buena hija, rugo os agora que feays alegre en elto q' el rey os manda, que yo fio en la merced de Dios que fera por vuestro bien, y no querra defamparar a vos y a mi. Oriana lo dixo a su madre, y creio que este apartamiento de vos y de mi fera para siempre, porque la mi muerte es muy cierta e diziendo elto cayo a mortecada, y la Reyna otrefse, afsi que no sabian de li parte: Mas el rey q' luego ali sobrenno hizo tomar a Oriana asu como a flaua, y que la lleuassen alas naues, y a Olinda con ella: la qual hucando los luneros le pedia por merced con muchas lagrimas que le dexasse yr a casa de su padre, y no la mandasse yr a Roma: pero el era tan fufido que no le plugo oyr, e hizola luego llevar tres Oriana, y quando a Mabilia y ala donzella de Denamarcha, que afsi mesma se fufessen luego. Pues todas recogidas a la mar, y los Romanos como os: El rey Lisuarte caualgo y fuefe al puerto donde la flota estaua, y ali consolaua a su hija con piedad de padre, mas no de forma que efperança le pudiesse de fer su proposito mudado. Y como veyo que elto no tenia tanta fuerça que a su pafion algun defcanso diese, vno en alguna manera piedad, afsi que las lagrimas le vieron a los ojos, y partiendo de ella, hablo con Salustanquido y con Bron dajel de Roca, y con el arçobifpo de Talianca ca comendandose la que la guardaban y finiefse, que desde ali se la entregara como lo prometiera: y boluiose a su palacio, dexando en las naues los mayores llantos y cuytas en las donzellas quando ys le vieron que efcrear ni cõdar se podrian. Salustanquido, y Bron dajel de roca después que el rey Lisuarte fue de los partidos, teniendo ya en su poder a Oriana y a todas sus donzellas metidas en las naues, acordaron de la poner en vna camara que para ella muy ricamente estaua arañada, y puesta ali, y con ella Mabilia, que sabian fer esta donzella del mundo que ella mas amara, cerraron la puerta con fuertes candados, y dexaron en la naue ala Reyna Suedamara con su compania y otras muchas donzellas y donzellas de las de Oriana. Y Salustanquido que moria por los amores de Olinda, le hizo llevar a su naue con otra pieça de donzellas, no fin

grandes

grandes llantos por se ver así apartar de Oriana su señora, la qual oyendo en la camara dō de ella ua lo que ellas hazian; y como se llegauan ala puerta dela camara abraçandola y llamando a ella que las socorriese, muchas vezes se amortecía en los brazos de Mabilia. Pues así todo adereçado dieron las velas al viento, y mouieron su via con gran plazer, por auer a cabsado aquello q̄ el emperador su señor t̄to descauare hizieron poner vna muy gran feña del emperador encima del mastil dela naue donde Oriana yua, y todas las otras naues en derredor della guardandola. Y yendo así si muy loçanos y alegres miraro a su derecha y vieron la flota de Amadis q̄ mucho se les llegaua en la deliçera, entrando entre ellos y la tierra dōde salir querian; y así era ello, q̄ Agrajes y dō Quadragante y Dragons y Lisloran dela torre blanca pañeron entre si que antes q̄ Amadis llegasse ellos se embolauiesen cō los romanos, y pugnassen de socorrer a Oriana, y por esto se metian en su flota y la tierra: mas dō Florestan y el bueno d' Gauarte de Valtemerolo, y Orlandin, y Imosil de Borgoña otrosi, auian puesto cō sus amigos y vasallos de ser los primeros en el socorro, e yua a mas andar metidos entre la flota de los romanos y la naue de Agrajes: Y Amadis con sus naues muy acõpañadas de gentes, así de sus amigos como de los dela insula firmes venian a mas andar, porq̄ el primero quel socorro hiziese fuese el. Digo os de los romanos q̄ quando la flota de luego vieron pensaron q̄ alguna gente de paz seria, q̄ por la mar de vn cabo a otro passauan, mas viēdo q̄ en tres partes se partian, y que las dos les tomaban la delantera ala parte desta tierra, y la otra los seguia, sacaron muy espantados: y luego fue en irsellos hecho gran ruido, diziendo a altas voces: **Armas, armas,** que estaña gente viene. Y luego se armaron muy presto, y pusieron los balisteros que muy buenos trayan dōde auian de estar y la otra gente, y Brondajel de Roca con muchos y buenos camalleros dela corte del emperador, esta uan en la naue donde Oriana era, y donde pusieron la señal que ya oystes del emperador. A esta sazón se juntaron los vnos y los otros: y Agrajes y don Quadragante se juntarō ala naue de Sallustanquido donde la hermosa Olinda lleuaua; y començaron de herir muy brauamente, y don Florestan y Gauarte de Valtemerolo q̄ por medio delas flotas entraron honeron en las naues en que uan el duque de Ancona y el arcobispo de Talancia que gran gente tenían de sus vasallos q̄ en 17 armados y rezios eran: Así que la batalla era fuerte entre ellos. Y Amadis hizo endereçar su flota ala que la señal del emperador lleuaua, y mandō los suyos que lo aguardassen; y ponendo la mano en el hōbro de Angriote, le dixo así. Señor Angriote mi buen amigo, miembro se os la gran lealdad q̄ siempre vuisies y teney a

vuestros amigos, pugnad de me ayuudar esforçadamente en este hecho, e si Dios quisiere que yo con bien lo acabe, aqui acabare toda mi honra y toda mi buena ventura cõplidamente: y no os partays de mi en tanto que pudierdes. El le dixō: Mi señor no puedo mas hazer sino perder la vida en vuestro fauor y ayuda, porq̄ vuestra honra sea guardada, y Dios sea por vos. Luego se fueron juntas las naues, grande era allí el herir q̄ faetas y picotas y lanças dela vna y dela otra parte; que no parecia sino que lloua tan espessas andanias, y Amadis no entienda cōlos luyos en al fino en juntar su flota con la de los cōtrarios, mas no podia, q̄ ellos auian muchos mas era: no se auian llegar viendo quē denodadamente eran acometidos; y defendiense con grandes garbos de herro y otras armas muchas de dauerlas guias. Entouces Tantalis de Sobradisa mayordomo dela reyna Brionaja q̄ en el castillo estava, como vido que la voluntad de Amadis no podia auer efecto mandō traer vn ancorā muy gruesa y pesada trauada a vna fuerte cadena, y desde el castillo se lançaron en la naue de los enemigos: y así el con otros muchos que le ayudaron, traxeron tan fuertemente por ella, q̄ con la gran fuerça hizieron juntar las naues vna cō otra, así que no se podia partir en ninguna manera si la cadena no quebrasse: quando Amadis esto vio passō por toda la gente con gran alān porque estava muy apretados; y por do el entraba uan tras el Angriote y don Bruno, y como llego en los delateros puño el vn pie en el borde de su naue y salto en la otra q̄ nuna ca los contrarios quitar ni elouarcello pudo: e así y como el salto era grande y el yua cō gran furia cayo de rodillas, y aille derros muchos golpes, pero el se leuanto a mal grado de los q̄ le herian tan malamente, y puño mano a su buena espada verte, y vio como Angriote y don Bruno auian con el entrado, y herian a los enemigos de muy fuertes y duros golpes, diziēdo a grandes voces: **Gauela, Gauela,** aqui esta Amadis, que así se lo rogara el que lo dixessen si la rana pudiesen tomar. Mabilia q̄ en la camara encerrada estava cō Oriana, que oyo el ruido y las voces, y despues aquel apellido, jeno a Oriana por los brazos que mas muestra que vna estava, e dixela: Es torçad señora, q̄ socorrida soy de aquel bienaventurado caballero vuestro vasallo y leal amigo. Y ella se leuanto cõ pie preguntando q̄ seña aquello q̄ delhorar estava diziendo, q̄ no oya cosa ninguna, y la vista de los ojos casi tenia perdida. Y de luego q̄ Amadis se leuō y puño mano a su espada y vio las maravillas q̄ Angriote y Bruno hazian, y como los otros de su naue se metian de rōdon cō ellos, fue cō su espada en la mano cōtra Brondajel de Roca q̄ delante de si hallō, y diole por encima del yelmo tan fuerte golpe, q̄ dio con el tendido a sus pies, e si el yelmo tal no fuera huziera la cabeza

ca dos partes y no passo adelante porq̃ vio q̃ los cōtraños eran rendidos y demandando merced: y como vio las armas muy ricas q̃ bñondale tenia, hizo cuydo q̃ a quel era el que los otros aguardauan, e quando lo le y el ymo de la cabeza dauale con la mancha dela espada en el rostro, preguntando le dōde estaua Oriana, y el le mostro la camara de los candados, dizenndo q̃ alli la hallaria. Amadis se fue a priessa a ella, y llamo a Angriote y a dō Brunco, y cō la gran fuerza q̃ juntos pudieron, derribaron la puerta y entraron dentro, e vieron a Oriana y a Malbica: y Amadis fue a hincar los hinojos ante ella por la besar las manos, mas ella le abraço, y tomale por la manga dela foriga q̃ toda era tibia de sangre de los encantigos. Ay Amadis, dixo ella, túbre de todas las cuytadas, agora se parece vuestra gran bondad en auer socorrido a mi y a estas infantas, q̃ en tanta amargura y tribulacion puestas eramos, y por todas las tierras del mundo sera sabido y enlojado vuestro loor. Malbica estaua de hinojos ante el, y teniale por la falda dela foriga q̃ teniendo el los ojos en su señora no la auia villo, mas como el la uio leuantola y abraçandola cō mucho amor la dixo: Mi señora y prima, mucho os he desffrado: e quisofe partir deilas por ver lo q̃ se haria, mas Oriana se tomo por la mano, e dixo. Por Dios señor no me desampareys. Señora, dixo el, no temays q̃ dōtro en esta fusta estã Angriote y dō Brunco y Gidales cō treynna caualleros q̃ os guardaran, y ya yre a socorrer a los nuestros q̃ muy gran batalla han. E entonces fahio Amadis dela camara, e vio a Ealdin de Espagne q̃ auia cō barido los que en el castillo estauan y le le auian dado, y mando q̃ pues a priessa se dexã que no mastassen a ningūo, y luego se passo a vna muy hermosa galera en q̃ estauan Enel y Gidales cō hasta quarenta caualeros dela infanta fustes, y mandola guiar a aquã parte q̃ era el apellido de Agrajes q̃ se combatia con los dela gran uate de Salustiquillo, y quando llego vio que la auian entrado, y llegole cō la galera hasta el borde por entre cala nao, y el que le ayudo fue dō Quadregante q̃ ya dentro estaua: y la priessa y el ruydo era muy grãde q̃ Agrajes y los de su compañia los andauan hiriendo y matado muy cruelmente, mas desque a Amadis vieron los romanos salrauan en los barcos, y otros en el agua: y dōlos morian, y otros se passauan a las otras naues, q̃ aun no eran perdidas. Mas Amadis yus toda yre adelante por entre la gente, preguntando por Agrajes su primo, y hallole, e vio que tenia a sus pies a Salustiquillo q̃ le dexa vna grã herida en vn brazo y pedale merced: mas Agrajes q̃ de antes fabia como amava a Olinda no dexaua de le herir y allegarle ala muerte, como a aquel q̃ mucho desamava, y dō Quadregante le dexa q̃ no le matasse, q̃ buen precio tenia en el. Mas Amadis le dixo: Señor Qua dragate dexad a Agraj

es cō la su voluntad, q̃ si desde le quite mos todos somos muertos en la vida de nos hallare que a la dexara bñbrea vade, pero en estas razones la cabeza de Salustiquillo fue cortada, y la mano libre de todos: y los pñdones de Agrajes y de Quadregante pñtes encano de los encantigos y a todos muy bien guardados de buenos caualleros y muy reforçados. Esto hecho, Agrajes se fue luego ala marina donde le dixeron q̃ estava Olinda su señora q̃ preguntaua por el: y Amadis y Quadregante y Landin y Litoran dela torre blanca cubtos por los fustes ala vez couio le yua a dō Florestan y a los que le guardauan: y luego entraron en la galera que alli a miada traxera, y auieron con otra galera dela de dō Florestan en q̃ yua vn cauallero su pariente de parte de su madre q̃ auia un noble Hanes, e dixoles: Señores dō Florestan y Genarate de Valenceroso q̃ hazen saber como la muerte y preso a todos los de cõ la fustes, y oñen en su poder al duque de Ancona, y al arçobispo de Talscia. Amadis q̃ desto mucho plazer e uio, embiotes a dezir q̃ auian en su galera con le que el auia tomado dōde estaua Oriana, y q̃ aliaurã cõsejo dello que hizo fien. Encãtes muraron a todas partes y vieron q̃ a fiada de los Romanos era destrogada q̃ ningūo d'ellos se pudo salvar, e ni lo prouaren en algunos barcos. Mas luego detron algados y tomados de frena que no quiesse que en la nauca pudiesse fluuar y fuerite breuemente ala nauca de Oriana: y auia era preso breuete de zel de roca. Entrados de uero desarmaron las taboças y las manos y lauaron e de la sangre y sudor y Amadis preguntó por Florestan, no le via ziti. Landin de Escarque le dixo: Esta cõ la Reyna Sardinara en la camara, q̃ a otras vezes preguntaua por el dizenndo q̃ se lo llamassen prestamente, q̃ el seria su ayudador: y ella estaua ante los pies de Oriana pidiendola merced q̃ no la dexalle matar ni deshonrar. Amadis se fue alla, y preguntó por la Reyna Sardinara, y Malbica le la mostro q̃ estaua con ella abraçada, y don Florestan la tenia por la mano, y fien ante ella muy humilde e quisole besar las manos y ella las tenia a si, e dixola: Buena señora, no temays nada, q̃ requiriendo a vuestro seruiuo y mandado a dō Florestan a quien todos aguardamos y le seguimos, todo le hara a vuestra voluntad, dexando a parte nuestro desseo que seruir y bñrar a todos las mugeres a cada vna segun su merced quisiere, y como vos buena señora enre todas muy leuolada y estremada seays, así estremadamente es razon q̃ mucho se mate en vuestro cõtemaniente: la Reyna dixo a don Florestan. D ezende señor, q̃ en este cauallero ten mesurado y a vuestro amigo. Señora, dixo el, es Amadis mi señor hermano, q̃ dō quisã aqui todos fomos en este socorro de Oriana. Quando ella esto oyó, leuantole a el cõ grã plazer e dixo: Buen señor Amadis, sino os recibí con o

deuia no me culpeys, quel no tener conosciēto de vos fue la causa, y mucho agradezco a Dios q̄ en esta tan grāde tribulaciō me ayā puellō en vuestra meſura, y en guarda y amparo de dō Floreſta. Amadis a la tomo por la otra mano y lievaron la al eſtrado de Oriana, y alli la hizieron ſentar, y el ſe aſſento cō Mabilia ſu prima q̄ mucho dello tenia de la hablar: mas en todo eſto la Reyna Sardanira comoquiera q̄ ſupieſſe ſer la flota de los romanos vencida y deſtrōada, y dela gente muchos muertos y otros presos, aun no aya venido a ſu noticia la muerte del principe Saſulquidō a quien ella de bueno y leal amor amaua, y tenia por el mas principal y grāde de todos los dl ſeñorío de Roma ni lo ſupo deſta gran pieça. Eſtando aſi ſentados como oys, Oriana dixo a la Reyna Sardanira: Reyna ſeñora, hasta aqui ſuy yo enojada de vueſtras palabras q̄ al comienzo me dixiſſes, porq̄ eran dichas ſobre coſa q̄ tan aborrecida tenia, mas conociēdo como deſta os partiſtes y la meſura y corteſia vueſtra, en todo lo otro que por vos paſſa, digo os q̄ ſiempre os amare y hōrre y acatate de todo corazón, porq̄ a mi pensar era deſ conſtituida ſin poder hazer otra coſa: y lo que me daña cōtento y auana y ſucedā de vueſtra noble cōdicion y propria virtud. Señora, dixo ella, pues q̄ tales vueſtro conociēto eſcuſaſo ſera hazer yo dilo mas ſalua. Eneſto hablō llego Agrajes cō Olinda y cō las demas dōzellas que cō ella ſe auā apartado, y quādo Oriana la vio leuantoſe a ella y abraçauala como ſi mucho tiepo paſſara q̄ no la viera, y ella le beſaua las manos, y boluiendose a Agrajes le abraçō cō gran amor: y alli recibio a todos los caualleros q̄ conuenian, e dixo a Gauarte de Valtemeroſo. Mi amigo gauarte, bien os quitales de la promeſſa q̄ me diſtes y como yo os lo agradezco, y el di ſcō q̄ tengo delo gualardonar el ſeñor del mundo lo ſabe. Señora, dixo el, yo he hecho lo q̄ deuia como vſo vaſſallo q̄ ſoy, y vos ſeñora como mi ſeñora natural quādo el tiepo fuere acuerdeſe os de mi q̄ ſiempre ſere en vueſtro ſeruiçio. A eſta ſazon eran aſi juntos todos los mas hōrados caualleros de aq̄lla compaña, los quales a yn cabo deſta nao ſe apartarō por hablar q̄ conſejo tomarian: y Oriana llamo a Amadis a yn cabo del eſtrado y muy paſſo le dixo. Mi verdadero amigo, yo os ruego y mado por aquel verdadero amor q̄ me teneys, q̄ agora mas q̄ nunca ſe guarde el ſecreto de nueſtros amores, y no hableyes conmigo apartado ni me ſino ante todos: y lo q̄ os plugiere dezirme ſecreto hablādlo cō Mabilia, y pugnād como de aqui no ſe ſeueys a la iſſula firme: porq̄ eſtādo en lugar ſeguro dios prootra en mis coſas como el ſabe que tēgo la juſticia. Señora, dixo Amadis, yo no viuo ſino en eſperança de os ſeruir, e ſi eſta me ſaltāſſe aſe me ha la vida, y como lo mādāys ſe harā y en eſta yda de la iſſula bien ſera q̄ cōn Mabilia lo embieys a de

zir a eſtos caualleros, porq̄ parecē q̄ mas de vueſtra gana y volūdad q̄ de la mia procedā a tu lo ha re, dixo ella, y bien me parece. Agora os yd, dixo, a aquellos caualleros. Amadis aſi lo hizo, y hablaron en lo q̄ adelante ſe deuia hazer, mas como erā muchos, los acuerdos erā dueros, que a los vnos parecē q̄ deuan llevar a Oriana ala iſſula firme; otros que a Gaula, y otros a Elicocia ala tierra de Agrajes: aſi q̄ no le acordān. Eneſto llego la iſſanta Mabilia, y quatro dōzellas con ella. Todos la recibieron muy bien y la puſierō entre ſi: y ella les dixo. Señores, Oriana os ruega por vueſtras bōdades y por el amor q̄ eueſte le corro le aueys noſtrado, que la lleueys ala iſſula firme, que alli que re eſtar haſta q̄ ſe eueſte amor de ſu padre y madre: y ruega os ſeñores q̄ a tan buen comienço deys el cabo, mirando ſu gran fortuna y la fuerça que ſe le haze, y hagāys por ella lo q̄ por las otras dōzellas hazer ſoleys que no ſon de tan alta guiſa. Mi buena ſeñora, dixo don Quadragate, el bueno y muy eſforçado de Amadis, y todos los caualleros q̄ erā ſu ſocorro hemos ſido, eſtamos de voluntad de la ſeruir hasta la muerte: aſi con nueſtras perſonas como cō las de nueſtros parientes y amigos q̄ mucho pueden y muchos ſeran: y todos ſeremos juntos en ſu deſenſa cōtra ſu padre y cōtra el emperador de Roma, ſi ala razon y juſticia no ſe allegaren con ella, y dezida: Que ſi Dios quiere q̄ aſi como dicho tengo ſe harā ſin falta, y aſi lo tenga firme en ſu pensamiento, y ayudandoſos Dios, por noſotros no faltara: e ſi cō deliberacion y eſtuerço, eſte ſeruiçio ſe le ha hecho q̄ aſi con otro mayor y mayor acuerdo ſera por nos ſoſtendo haſta que ſu ſeguridad y nueſtras honras ſatisfechas ſean. Todos aquellos caualleros tuieron por biē aquello que dō Quadragate reſpōdiō, y con mucho eſtuerço otorgaron que deſta demanda nūca ſerian partidos hasta que Oriana en ſu libertad y ſeñoria reſtroyda ſeſſe, ſeſſo cierta y ſegura de lo aver ſi ella mas que ſu padre y madre la vida poſleyeſſe. La Mabilia ſe deſpidio deſtos y ſe fue a Oriana y por ella ſabida la reſpueſta y recaudo que de ſu meſaje le traya, fue muy conſolada, creyendo q̄ la permifiō del juſto juez lo guiera de forma q̄ la ſin tuieſſe la q̄ ella deſſeaua. Cō eſte acuerdo ſe fuerō aſtos caualleros a ſus naues, por mādādo poner e reparo en los presos y deſpojo, q̄ muchos erā, y dexaron cō Oriana ſus dōzellas, y ala Reyna Sardanira cō las ſuyas, y a dō Brunco, y La ſeñor de Ejarque, y a dō Gordan hiño de Angriote, y a Sarquiles ſu ſobrino, y a Orladin hiño del conde de Irlanda, e a Enil q̄ eſtāua ligado de tres llagas, las quales el encubria como aq̄ que era eſforçado y ſufridor de todo aſan. A eſtos caualleros fue encomendada la guarda de Oriana y de aquellas ſeñoras de gran guiſa que con ella eran, y que no ſe partiieſſen deſta hasta que en la iſſula hōne pueſtas fueſſen, dōde tenia acordado deſta lleuar.

Amadis de Gaula.



¶ Aquí comienza el Quarto libro del noble y virtuoso cavallero Amadis de Gaula, hijo del rey Perion, y de la Reyna Elisena. En que trata de sus proezas y grandes hechos de armas que el y otros cavalleros de su linage hizieron, como el libro lo contare.

(2)

Capitulo primero Del muy gran duelo que hizo la Reyna Sardanira, sobre la muerte del principe Salustanquidio.



CONTADO os ha la parte tercera della grande historia en el fin y cabo della, como el rey Lusitano contra la voluntad de los señores grandes y pequeños de sus reynos y de otros muchos que le seguian, entregó a los Romanos a su hija Oriana para la casar con Panto emperador de Roma: y como fue por Amadis y sus compañeros (que en la batalla juntos se hallaron) en la mar tomada, y muerto el principe Salustanquidio, y presos Breudasel de Rocca mayor donado mayor del emperador, y el Duque de Ancons, y el arçobispo de Talancia: y otros muchos de los suyos muertos y presos, y destrugada toda la flota en que la llevauan, y agora os dirémos lo que desto succedió.

Sabed que vencida esta gran batalla que Amadis con otros caballeros de su parte dexando a Oriana y al Reyno Sardanira y a todas las otras dueñas y donzellas que con ella estauan en su rrazo y ciertos caballeros que las guardassen, entraron en otra nave y fueron a mandar poner en caudo en la flota de los Romanos, y en el despojo que muy grande era, y en los presos que demas de ser muchos, la mayor parte eran de gran valor, que tales conuenia embarcar en semejante embarcación: y llegados a la fusta donde el principe Salustanquidio muerto estaua, oyeron grandes voces y llantos: y sabida la causa dello, era que los fuyos asucañeros como otra gente estauan al rededor del hazie de el mayor duelo del mundo, contando sus honras y grandezas. Asy que los de Agrax que la fusta ocupada tenían, no los podian quitar ni apartar de allí: Amadis más que a otra nave los passasse, porque cessasse el duelo que hazian, y mando poner el cuerpo de Salustanquidio en un arca para le hazer dar la sepultura que a tal señer conuenia, como que era que en un go fuyo fuesse. pues que como fue no muiera en feruido de su señer: Y esta fue la causa que asy del como de los otros que vivos que duran ouieron compasión, mandando expresamente que la vida les fuesse dada. Lo qual en los virtuosos caballeros acacer deue, que apartada la ira y fúria, la razon quedando libre, de co-
 zorra esto al yuzo que siga la virtud. El mur-
 mullito deste llanto fue tan grande que la nueva
 llega a la nao donde estaua Oriana como aque-
 la gente hazian aquel duelo por aquel principe,
 de guisa que por la Reyna Sardanira fue sabi-

do: y aunque halla entonces supiesse y por sus
 ojos viese vello ser toda la flota de su parte des-
 truyda y muchos muertos y presos, no asy llega-
 do a su noticia la muerte de aquel caballero, y
 como toyo falo con el gran pesar de todo se
 sentado, y olvidado el duelo y gran tenor que ha-
 sta alla tuuiera, desfendiendo mas la muerte que la vi-
 da, con mucha pasión y gran alteracion, torcien-
 do sus manos vna con otra, llorando muy fuer-
 temente se dexo caer en el suelo, diciendo estas
 palabras. O principe generoso de muy alto lin-
 nage, Juez y espojo de todo el imperio Romano,
 que dolor y pesar sera la tu muerte a muchos y
 muchas que te amauan y seruian, y de te esperauan
 grandes bienes y mercedes: lo que nunca te
 dolondá sera para ellos quando supieren la tu
 desastrada fin. O gran emperador de Roma que
 angustia y dolor auras en saber la muerte de
 este principe tu primo a quien tanto te amauas, y se-
 temas como un fuyote e cudo de tu imperio, y la
 destruycion de tu flota con muertos tan amari-
 zilladas de tus nobles caballeros: Y sobre todo
 auerte tomado por fuerza de armas con el gran
 deshonor tuyo, la cosa del mundo que mas ama-
 uas y deseauas. Bien puedes dezir que si la for-
 tuna de un caballero andante que las auenturas
 segua, de tan pequeño estado te enalçio en te
 poner en tan alta cumbre como es la silla y ce-
 ptro y corona imperial, con duro agote quisio a-
 baxar tu honra hasta la poner en el abisno y
 centro de la tierra, que de tal golpe no se
 puede seguir sino vno de dos extremos: O disti-
 mular quedando el mas deshonorado principe
 del mundo: O lo vengar, poniendo tu persona
 y gran estado en mucha congoxa y tanta de spi-
 ritu, y al cabo tener dello la vida muy dudosa:
 que por cierto esto que yo he visto despues que
 aya gran libertad mi desastrada ventura me tra-
 xo, no ay en el mundo tan alto emperador ni rey,
 a quien estos caballeros y los de tu linage (que
 muchos y poderosos son) no den guerra y bata-
 lla: y creydo tengo, como quiera que de los tan-
 to mal y dolor me ha venido, ser la fine de toda
 la caballeria del mundo: y mas llora y mi afilli-
 gido coraçon los vnos y los males que della
 defuentera adelante te esperan, que los muertos
 que ya su deuda han pagado. Oriana que
 asy la vio vno della piedad, porque la tenia por
 muy cuerda y de buen talento, lino fue la prime-
 ra vez que la hablo en el hecho del emperador,
 de que ella vno grã enojo y le rogo que en ello mas

no le hablasse, siempre la hallo con mucho comediamento, y como persona de gran discrecion para nunca mas la enojas, antes diziendole cosas que que plazer le d'essen y llamo a Mabilia e dixeta. Mi amiga, poned remedio en aquel llanto de la Reyna y consoladla como vos lo sabreys hazer, y non arreyas a cosa que diga ni haga, porq̄ como veyes esta casi fuera de sentido, temiendo mucha razon de se queaxar: mas alo que yo soy obligada, y alo que deue hazer el vencedor con el vencido temible en su poder. Mabilia q̄ era de muy grati gracia llego ala Reyna, e hincando los brazos tomandola por las manos, la dexo: Noble Reyna y Señora, no conuiene a persona de tan alto linaje como vos a lo de vencer y sojuzgar de la fortuna, q̄ aunque todas las mugeres naturalmente seamos de si aca cõplision y coraçon muy bien parecen los antiguos exemplos de aquellas que con fuertes animos quisieron pagar la deuda de sus antecessores, mostrando en las cosas aduersas la nobleza del linaje y sangre de donde vienen. Y como quier que agora sostays este gran golpe dela contraria fortuna vuestra, acuerdense os q̄ ella mesma os puso en grande honra y alteza, no para q̄ mas tiempo dello gozar pudiessedes de quanto la su mouible voluntad os otorgasse, y q̄ mas a su cargo y culpa q̄ vuestra la haueys perdido, porq̄ siempre le plugo y plaze de trabucar y enfiyar estos semejantes juergos, y cõ ello de ays y auzar que soys en poder de la noble princesa q̄ con el mucho amor y voluntad q̄ os tiene le duele de vuestra passion, teniendo en la memoria de os hazer aq̄lla cõpania y cortesia q̄ vuestra virtud y real estado demandã. La Reyna la dixo. O muy noble y graciosa infanta, aunque la discrecion de vuestras palabras es de tanta virtud que a todo desconsuelo consolar podnã por grande que fuesse, mi desahraida suerte es en tanto grado q̄ mis apasionados y flacos espíritus no lo pueden sufrir: e si alguna esperança para esta tan gran desesperaçion ala memoria me ocurre no es otra sino verme, como dezis, en poder de esta tan alta y noble Señora, q̄ por su gran virtud no cõfaturã q̄ mi estima y fama sea menoscabada: porque este es el mayor thesoro que toda muger mas guardar deue, y auer temor de lo perder. Entonces la infanta Mabilia con grandes promessas la hizo cierta y segura, que assi como ella lo queria Oriana lo mandaria cumplir: y teniendola por las manos la hizo sentar en un estremo dõde muchas de aquellas señoras que alli estauan la vieron a hazer cõpañia.

Capitulo. ij, como con

acuerdo y mãdamiento dela princesa Oriana, a aquellos caualleros la lleuãrõ ala insula firme.



Despues que Amadis y aquellos caualleros salieron de la tassa de Salustanquadio, y vieron como la flota de los romanos era toñã en poder de los suyos sin ninguna contradiccion, juntaronse todos en la naue de don Florestan: y vuteron su acuerdo q̄ pues el querer de Oriana y el parecer dellos era q̄ se fuesse en la insula firme que sera bueno ponerlo luego por obra, y mandaron poner todos los presos en una fusta, y q̄ Gauarte d'Valtemeroso, y Landin sobriano de dõ Quadragante con copia de caualleros los guardassen, y pusiesse a recaudo. Y en otra naue mandaron poner el despojo q̄ grande era, y que lo guardassen don Gandaes amo de Amadis y Sadamon, q̄ dos muy cuerdos y fieles caualleros eran, y en todas las otras naues repartieron gente de armas y marineros para que las guassẽ: y ellos se que daran cada vno en las fuyas assi como dela insula firme salieron. Esto aparejado togaron a don Brunco de bonamar y a Angriote de Estrauas que lo hiziesse saber a Oriana, y les traxessen su querer dello q̄ mandava porq̄ assi se cõpliesse. Ellos dos caualleros contrarõ en una barca, y pasaron ala naue donde ella estava, y contrarõ en su camara y hincaron los hinojos ante ella, e dixerõ la: Buena Señora, todos los caualleros que aqui son ayuntados en vassillo acorro para legurvuestro seruicio, os hazea saber como toda la flota es aparejada y en disposicion de mouer de aqui, quieren saber vuestra voluntad, porq̄ aquella cõpliran cõ todo afficcion. Oriana les dixo: Mis grãdes amigos, si este amor q̄ todos me mostrays, y a lo que por mi os auys puesto yo en algũ tiempo no vueiẽ lugar de galardonarlos, desde agora desesperaçion de mi vida: mas yo tengo esperaçion en nuestro señor, q̄ por la su merced querra q̄ assi como agora en voluntad lo tengo por obra lo pueda cõplir, y dezid a estos nobles caualleros, quel acuerdo que sõbre esto se tomo se deue poner en obra, queys yr ala insula firme, y q̄ alli llegados se tomara cõsejo dello q̄ se deue hazer, que esperança tengo en Dios que el justo juz y conoce todas las cosas q̄ esto que agora parece estar en tanta rotura lo guarã y relaxã en mucha honra y plazer, porq̄ delas cosas justas y verdaderas como esta lo es, aunq̄ el comienço se muestra aspero y trabajoso, como al presente parece dela fin no se deue esperar sino buen fruto, y de las cõtrarias aq̄ lo que la fallidad y deslealtad fuele dar. Con esta respuesta se fueron estos dos caualleros: y sabida por aquellos q̄ la esperauã, mandaron tocar las trompetas, de las quales la flota muy guarnida estaua, y con mucha alegria y gran grita de la mas baxa gente de alli mouieron. Y todos aquellos grãdes señores y caualleros

yuan

yuau muy alegre y con gran esfuçion, y puelo en sus voluntades de no te apartar de aqua prinçes hasta dar cabo y buena cuna en aquito q' somegado auany como todos fuellen de grã linage y de gran hecho de armas eroales e. esfuçion a las coraçones en saber el gran derecho que de tu parte tenían, y no tenían por te ver en dios eia con dos tançitos principes, donde no te el perauan sino ganar mucha honra, como quierita que las cosas p'çipieras o adueras les vienesen y que ellos hanan enella demanda si en rotura para si cosas de grandes hazanas, do, de para si enpre lodos fuellen y en el mundo de ellos que dale perpetua memoria. Y como yuaq' todos armados de armas muy ricas y eran muchos, aun los que de sus grandezas y grandes proezas nonia no vuenen les pareciera una compaña de un gran capitan: y por cierto asistiera ello, que a duro le podrian hañar en una gura casa de principe por grande que fuellera: rãtos caualleros jutos d' tal linage ni de tãto valor.

Pues que se puede aqui dezir, fino que tu rey Lisuarte deuiera pensar que de infante deshechado la ventura te auia puelo en tan grandes reynos y señerías, dando te todo esfuçion, virtud e emplaça, y la preciosa riqueza mas duplidamente que a ninguno de los moçales que en su tiempo fuisse, y por te poner la diadema o corona preciosa, hazerte señor de tal caualleria por la qual en todas las partes del mundo eras preciado y en gran estima teudo, y no te sabe si por la mesma ventura ser tornada en desuentura, o por tu mal conocimiento lo has perdido, recibiendo tan gran reus en tu gran estima y hõrada fama, que la satisfacion dello en la mano de Dios es para te la dar o quitar: pero alã: se antes entendido q' para q' conella viuas lastimado y menoscabado de aquella alteza en q' puelo estauas, q' tanto mas lo señas quanto mas tienpos porpreos vuelle sin ninguna contradiccion que muchos te dollesse. E si de lo tal se quexares que xate de truçion q' que fuisse lozaxa tus ojos a hombres de poca virtud y malos verdad, e tyendo antes lo q' dello oysses q' lo que con tus propios ojos vya, y junto conçilio sin ninguna p'çion de diferente lugar, a tu aludido, q' in un p'ntiendo en tu coraçion los ayuntamientos q' muchos te hicieron, a los dolor das lãtes de tu vida, la que fuisse poner en destierro y en toda tribulacion, amandola Dios adorado de tanta ño mofura de tãta nobleza y virtud, sobre todas las de tu ño por si algo de su buena se puede traer, e en su hõdad y ño pensamieto, y ala fin q' dello redido, mas felice arribay a permitid de Dios q' lo quiso si fue su voluntad q' a otro yerro se yecado. Asis q' la fortuna boluerdo la rueda te fuer conense tu la delatalle de donde

ligada estaua. E Pues teuido al proposito, asis como oys que la flota navegando por la mar, y a los siete dias auenturaron en el puerto dela insula firme, donde en festa de ajege a torron e a dos muchos tiros de lãbardas. Quando se de la insula vieron alli a tribas rãtas fuitas, fueron marauillados, y todos cõ sus armas ecurrieron ala mar: mas de que llegados conouieron ser de su señor Amadis, por los pendones y deudas q' en la guerra trayan, que e a los neçios que de alli auan ileuado, y luego e el hãdo los batiesse la lo muchis gente, y don Gaudales con ellos, asis para hazer el apouento, como para q' delas lãrvas se huziesse vna puente deida de la tierra la flã las fuitas por donde Orana y aquellas señoras que con ella venian salir pudiesen.

Capitulo. iij, Como la in

flãra Grafinda sabida la victoria q' Amadis hũuiera, se arauo acompaña de muchos caualleros y damas, para salir a recibir a Orana.



Ellos q' os digo, la muy hermosa Grafinda q' alli auia quedado supo la ventura y todas las cosas como passaron, y luego con mucha diligencia se aparto para recibir a Orana, q' por las grades nueuas q' della sonauan por todas partes delectaua mucho ver, mas q' a persona q' en el mundo fuisse. Y asis como duena de gran gñia y muy rica q' ella era se quiso mostrar q' luego se vistio saya y cota e rãtos de oro sembrada pueñas por estria ña arte, guarnidas y ecreadas de perlas y piedras preciosas de gran valor, q' hasta entonces no lo auia vestido ni mostrado a persona, porque lo tenia para se prouar en la camara defendida, como despues lo hizo: y enãna de sus hermosos cabellos no se quiso poner la supo la corona que muy rica era, que por la hermosura y por la granddad del cauallero Griego auia ganado de todas las donzellas que ala sazõ en la corte del rey Lisuarte se hallaron, con mucha victoria del vno y del otro: y caualgo en un palafren blanco guarnido de seda y freno y las otras guarniciones, todo cubierto de oro emaltado de lauores hechas por gran arte, que esto tenia ella para que si su ventura la dexisse acabar aquella auentura de la camara defendida, de se tornar para la corte del rey Lisuarte con estos ricos y grandes auales, y se lozer con e con la reya e Emperã e con Orana su hija y con las otras infantas y duenas y donzellas, e con gran gloria de boluer a su tierra: mas esto tenia e estaua muy alexada de lo acabar como lo oydaus, porq' aunque ella muy guarnida y hermosa al parecer de muchos fuisse y mucho mas al fuyto, no se yqualaua cõ gran parte con la

muy hermosa Reyna Briolfa q̄ ya aquella auista
 ra prouido aya en la poder acabar. Pores con
 ella gr̄a auiso q̄ oys q̄ esta señora Grañda lle-
 uaua mouro de su posada, y cō ella sus donzellas
 dozelas ricamente vestidas, y diez caualteros su
 yor apie q̄ detas ricadas la lleuaua sin otro r̄n
 gano a ella llegar, y assi fue ala ribera de la mar,
 donde cō mucha presia se auia acabado de ha-
 zer la puente q̄ ya cyfles hasta la naue dōde ve-
 nia Oriana, la qual estaua ya aparejada, y todos
 aquellos caualteros passados a tu fusta para la a-
 compaña, y vestidos como conuenible a su fortuna
 y honestidad a ella cōorme, que en acrecetiā
 to de su hermosura, vio a esta duēna y preguntō a
 Etunco, si era aquella la duēna q̄ vintera ala cor-
 te del rey su padre y ganara la corona delas dō-
 zellas. Dō Bruno la dixo, que aquella era, y q̄
 la hōraste y allegaste, q̄ era vna delas buenas due-
 ñas del mūdo de su manera, y cōtole mucho de
 su hecho y delas gr̄des horas q̄ della Amadis y
 Angnote y el auā recibio. Oriana le dixo. Mu-
 cha raz m es q̄ vosotros y vuestros amigos la hō-
 ren y amen mucho, e yo assi lo hare. Entōces la
 tomaron por los braços Quadragate y Agrates;
 y ala reyna Saramira dō Florelan y Angriotes;
 y a Mabola Amadis soloy a Olinda dō Bruno
 y Dragonis, y alas otras infantas y ducnas otros
 caualteros; y todos vestian armados y muy ale-
 gres riendo por las esforçar y dar plazer. Assi
 como Oriana lleuado de tierra de Grañda
 ella se apco del pa afres, e hūco las rodillas al
 cabo dela puente, y tomo la las manos para se las
 besar, mas Oriana las tiro a si, y no se las quiso
 dar, antes la abraço con mucho amor, como a-
 quella que por costumbre tenia de ser muy hu-
 milde y graciosa con quien lo deua ser. Grañda
 como tan cerca la vio, e miro su gran hermo-
 sura fue muy espantada, y aunq̄ mucho le la ha-
 uian loado segun la diferencia que por la villa
 hollaua no pudiera creer q̄ persona mortal pu-
 diese alcãrã tā gr̄a belleza, y assi como estaua d
 hinijos q̄ nunca Oriana la pudo laxer leuatar,
 la dixo: Agora mi buena señora cō mucha razon
 deuo dar muchas gracias a nuestro señor y le ser-
 uir la gran merced q̄ me hazo en no estar vos en
 la corte del rey vuestro padre a la sazō que yo a
 ella vine porq̄ciertamente aunq̄ en mi guarda y
 tiempo tray a el mejor caualtero del mundo, se-
 gun mi demanda ser por razon de hermosura, di-
 go que el pudiera ver en gr̄a peligro, si en las ar-
 mas se la Dns al derecho, como se dize, e yo
 fuera en auentura de çarar la hōra q̄ gane, q̄ se-
 gun la gr̄a estreñida y vana tiene vuestra her-
 mosura ala mia, no supiera en su ocho aunq̄ el ca-
 ualtero q̄ por vos se cobarieta fuera muy llaro q̄
 me dexanda no viera el fin q̄ vno entōces mi-
 ro a Amadis, e dizele: Señor, si dello q̄ dabo

re elis injuria perdonadme porq̄ mis ojos nunca
 vieron lo semejante q̄ delante si tuenca. Amadis
 q̄ muy ledo estaua, porq̄ alr soua a su señora
 ta dixo: Mi señora, a gran luzazon teno a tuer
 por mal lo q̄ a esta noble señora auays dicho, q̄
 si dello me aq̄existe sera contra la mayor ver-
 dad q̄ no se puede dezir. Oriana q̄ algũ tanto cō
 verguēça estaua de auā se oy loar, y mas con p̄
 famiento della fortuna q̄ ala fazon tenia, q̄ de se
 preciar de su hermosura, respondio. Mi señora
 quiero respōder alo q̄ me auays dicho: porq̄ si lo
 cōtraxeste erraria cōtra persona de tan buen
 conocimiento e si lo afirmaste sera gr̄a verguē-
 ça y denuesto para mi, solamente quicno q̄ se p̄ys
 que tal qual yo soy fere cōtenta de serçentay en
 vuestra hōra: si como lo puede hazer vna don-
 zella polbre de herredada con oyo soy. Entō-
 ces r̄go a Agrates que la tomase y la pusiesse
 cabe Olinda y la acompañasse, y ella quedo con
 don Quadragate, y el assi la hizo. Y salidos to-
 dos de a puente pasaron a Oriana en vn pala-
 fren el mas ricamente guardado q̄ nunca se vio q̄
 su madre la reyna Briena le auia dado para qua-
 do en Roma entrasse; y la reyna Saramira en
 otro, y assi todas las otras, y Grañda en el suyo;
 y por mucho que Oriana por lo nunca pudo es-
 cular ni quitar a todos aquellos señores y cau-
 lteros que a pie no fuesen con ella, dello qual auia
 cho enpacho lleuado: pero ellos cōstetaron q̄
 toda la honrra y seruiçio q̄ la haz ellos a ella, en
 loor suyo se tornaua. Assi como oydo auays en-
 trado en la insula por el castillo, y lleuaron aque-
 llas señoras cō Oriana a la torre della buesta dōde
 Gandales les auia hecho aparejar sus aposentos,
 q̄ era la mas principal cosa de toda la insula, que
 auia q̄ en muchas partes della vnieste cosas ricas
 y de grandes labores, aquella torre donde Apoli-
 don auia dexado los encantamientos, que la par-
 te segūda mas largo lo recuenta, era su principal
 morada y donde mas continuo en estancia tenia,
 y por esta causa obo en ella tantas cosas, y de tā
 riqueza que el mayor emperador del mundo
 no se atreuiera ni emprendiera a hazer otra se-
 mejante. Auia en ella nueve aposentos de tres
 en tres ala par, vnos encima de otros, cada vno
 de su manera; y auia que algunos dellos fuesen
 hechos por ingenio de hōbres q̄ mucho sabia,
 todo lo otro era por la arte y gran sabiduria de
 Apolidon, tā estrañamente labrados q̄ persona
 del mūdo no fuera bastante de oaber ni poder
 estimar, ni menos entender su gran fuerza. Y
 porq̄ gran trabajo sera contar lo todo por men-
 do, solamente se dize con esta breue estaua as-
 fensada en medio de vna buenta, y era cercada de
 alto muro, de ha de muy hermoso cinto y berdo,
 la mas hermosa de arboles y çaras y r̄tas de to-
 das montañas y fuentes de aguas muy dulces que

nica se vio muchos a losa's aya q' todo el año tenian fruta, otros q' tenia flores hermosas. Esta huerta tenia por dentro pegado al muro vnos portales ricos cerrados todos con redes de raras de seda d'onde a quella verdura se parecia, y por ellos se andaba toda al derredor sin que salir pudiesen de ellos sino por algunas puertas: El suelo era colado de piedras blancas como el cristal y otras coloradas y claras como rubies y otras diuersas maneras, las quales apodido mudo traer de vnas insulas q' son a la parte de Oriente, donde se crían las piedras preciosas y se hallan entre ellas mucho oro y otras cosas estranas y diuersas de las que acá en las otras tierras carecían: las que las era el gran heruo del lo que allí cōtino hueren, pero no son pobladas salvo de bestias fieras: De gustia que hasta aquel tiempo de este gran sabio Apolidon que con su ingenio hizo tales artificios en que sus hombres sin temor de se perder pudieren a ellas passar, donde los otros comarcanos tomaron auiso, ninguno antes a ellas aya pasado, asi que desde entōces se poblo el mundo de muchas cosas de las que hasta allí no se auian visto, y de allí vno Apolidon grandes riquezas. A las quatro partes de esta torre venia de vna alta sierra quatro fuentes q' la cencau traydas por caños de metal, y el agua dellas salia tan alta por vnos pilares q' cobier dorados, y por bocas de anallas, que desde las ventanas primeras bien podian tomar el agua que se recogia en vnas pilas redondas doradas, q' enalladas en los mismos pilares estauan: de las quatro fuentes se regaa toda la huerta. Pues en esta torre q' oya fue aposentada la infanta Oriana y aquellas señoras que oytes, cada vna en su aposento asi como lo merecia; y la infanta Mabi sa se lo mandó repartir, aqui eran seruidas de ductias y donzelas de todas las cosas abastadamente que Amadis les mandara dar: y ningun cauallero en la huerta ni donde ellas posauan entraba, que asi le plugo a Oriana q' se hiziesse, y asu to embio a regar a aquellos señores todos que lo tuuiesen por bien, por quāto ella quería estar como en orden hasta q' cō el rey su padre algū afuēto de cōcordia y paz se tornasse. Toda se lo tuuierō a mucha virtud y loardō su buel proposito, y el embarō a dezir q' assi en aquello como en todo lo otro q' su seruicio fuesse no quid de dexar de seguir su voluntad. Amadis como quera q' su cuytado coraçon a vna parte ni a otra hallasse afuēto ni reparo, sino quando es la presencia de su señora se hallaua, porque aquel era todo el fin de su descanço y fin de las grandes cuytas y mortales deessos cōtomo le atormentaua, como muchas vezes en esta grande h.beria ouyos oydojendo mas el cōtenta merto del, y temiendo mas el menaxabo de su honra que con mil ve-

zes su muerte del, mas que ninguno mostrō con testamento y plazer de aquello que aquella señora por bueno y honesto ten a tomado por su medio de sus paçiones y cuydados tener a lo en su poder y en tal parte donde al reitang del mundo no temia, y donde antes que la perdiese se perdiera la vida, en que cessarian y serian refrenadas aquellas grandes flamas que a su coraçon continuamente abrasauan. Todos aquellos señores y caualleros y la otra gente mas baxa fueron aposentados a sus gustas en aquellos lugares de la insula que mas a sus orduenes y cuidados conformes eran, donde muy abastadamente se les daban las cosas necessarias a la buena y sabrosa vida, que aunque Amadis siempre andauo como vn cauallero pobre, habio en aquella insula grandes señores de la renta della, y otras muchas joyas de gran valor que la Reyna su madre y otras grandes señoras le auian dado, q' por no las querrieron fuesen allí embodadas y de mas desto todos los vizcos y moradores de la insula que muy ricos y honrados eran, auian en muy buena dicha de se seruir con grandes prouisiones de pan y carnes y vinos, y las otras cosas que dar le podian. Pues asi como oya fue trayda la princesa Oriana a la insula firmo con aquellas señoras y caualleros que en su seruicio y acorro estauan.

Capitulo.iiiij. De como

Amadis hizo juntar aquellos señores, y el raxonamiento que les hizo, y lo que sobre ello acordaron.



Amadis como quera que gran esfuerzo mostrasse, como el le tenia, mucho pensaua en la salida que deste grō negocio podia occurir, como aquel sebre quier todo cargo, aunque alli estuiesse muchos principes y grandes señores y caualleros de alta gustas y tenia ya su vida conendada a muerte, o salir en aquella gran empresa q' a su honra amenzaua y en gran cuydado ponia, y quando todos dormian el velauo pētasdo en el reinedro que poner se deuia, y con este cuydado y con acuerdo y cōsejo de don Quaxagabe y de su primo Agraxet hizo llamar a todos aquellos señores q' en la posada de don Quaxagabe se le juntassen en vna gra sala q' es esto a un, que de las maricas de esta insula era. Y alli venidos todos que ninguno faltō, Amadis se leuapto en pie teniesdo por la mano al marfres Heribald, a que el h.berie mucha honra haria, y habiendoles en esta guisa. Nobles principes y caualleros, yo os haze aqui juntar por traer a vuestras amos-

ris como por todas las partes del mundo donde vuestra fama corre se sabe los grandes linajes y calidos de donde vosotros venis, y que ca la vna de vos en sus tierras podía vivir con muchos vicios y plazeres, teniendo muchos feruidores, con otros grandes aparejos que para recreacion de la vida viciosa y holgando se suelen procurar y tener, y allegando riquezas a riquezas, pero vosotros considerando azer tan gran diferencia es el legar de las animas, o de los vicios, y en ganar los bienes temporales, como es entre el yuizio de los hombres y las animalias brutas, aya desechado aquello que muchos codician y más que muchos se pierden, queriendo passar grandes fortunas por dexar fama loable liguendo este officio militar de las armas, que desde el principio del mundo hasta este nuestro tiempo ninguna buena ventura de las terrenales al vencimiento y gloria suya se pudo y puede egualar, por dō de hasta a qui otros interelias ni señorios aueys cobrado, sino poner vuestras personas llenas de muchas heridas en gran des trabajos peligrosos, hasta las llegar mil vezes al punto y estrecho de la muerte, esperando y desfrando mas la gloria y fama que otra alguna ganancia que dello ven y podiēte, en guardō de lo qual si conocer lo quereys, la prospera y favorable fortuna a vuestra ha querido traer a vuestras manos vna tan gran victoria como si pēstē te teney. Y esto no lo digo por el vencimiento hecho a los Romanos que segun la diferencia de vuestra virtud a la suya, no le deve tener en mucho, mas por ser por vosotros forocorida y re mediada esta tan alta profesa, y de tanta bondad, que no recibiese el mayor desagruiado y fuerzo que las grandes tiempos que persona de tan gran guisa recibio; por causa de lo qual de mas de azer mucho acrecentado en vuestras fomas, aueys hecho gran seruicio a Dios usando de aquello para que nacistes, q̄ es forocorra a los corados, quitando los agrauios y fuerzas que les son hechas y lo que en mas se debe tener, y mas contentamiento nos deue dar, es azer descontentado y enojado a dos tan altos y poderosos principes como son el emperador de Roma y el rey Lisuarte, con los quales si ala justicia y razon no se quisieren nos conuenir tener gran les debates y guerras. Pues de aqui, nobles señores que se puede esperar por cierto otra cosa no sabo como a aquellos que la razón y verdad mandan tener en menga y menoscabo suyo de los que la desechan y menoscopia, ganar nosotros non y grandes victorias que por todo el mundo fueren si de su grandeza algo se puede temer pues con estamos tan despojados de otros muchos grandes señores, parentes y amigos que si geramente no podamos llenar estos campos

de caualleros y gentes en tan gran numero que ningunas contrarias por muchos que sean puedan ver con vna jornada la infula tarter. A las q̄ buenos señores, solis esto cada vno diga su parecer, no de la que quiere que mucho mejor que yo os orey y quereys la virtud, y a lo que yoys obligados mas de para folleer esto y lo llevar ad. anec con aqui esfuerço y discrecion que se debe hazer. Con mucha voluntad aquella graciosa y estocada habia que por Amadise hijo de todos aquellos señores oyda fue los quales considerando azer entre ellos tantos q̄ muy bien segun su gran discrecion y esfuerço respōder sabian, por vna pēga estuueron callando, combudando se los vnos a los otros que habia fesen. Entonces don Quadragante dixo: Mis buenos señores si por bien lo tuuierdes, pues que todos callays, due lo quemis yuizio a conocer y responder me da. Agraies le dixo: Señores don Quadragante, todos os lo rogamos que asi lo hagays, porque segun quien vos soys, y las grandes cosas que por vos han pasado y con tanta honra al fin dellas llegalles, a vos mas que a ninguno de nosotros conuene la respuesta. Don Quadragante le agradece la honra que le daua, y dixo a Amadis: Noble cauallero, vuestra discrecion y buen comedimiento, ha tanto contentado nuestras voluntades, y asi aueys dicho lo que hazer se deve, que azer de responder repliando a todos, sera cosa de gran proximidad y enojo a quien lo oyere y solamente sera por mi dano lo q̄ al presente remediar se deve lo qual es, que pues vuestra voluntad en el pasado no ha sido profugra pacion ni enemistad, sino sola secrete por seruir a Dios y guardar lo que como cauallero teney parado, q̄ es quitar las fuerzas especialmente de las dueñas y donzellas q̄ fuerca ni reparo no tienen sino el de Dios y vuestro que sea esto por vuestras mensajeros manifesta do al rey Lisuarte y de vuestra parte sea requeriendo aya conoximēto del yerro pasado, y se pōga en justicia y razon cō esta infanta su hija destando la gran fuerza que por el se le haze, dando tales seguridades, que con mucha causa y certitudad no se ve vuestras honras menoscabadas se la podamos y deuas nos restituyr: y de lo que de las otras toca no se le haze mencion alguna, porque esto acabado si acabar se puede, yo fio tanto en vuestra virtud y esfuerço grande que aun el nos demandara la paz, y se torna por muy contento si por vos se fuere otorgada; y entrando q̄ en hazada va, por quanto no sabemos como las cosas se acaerden, y que quē demandas quisiere se halle, no ceño causa heros andantes, mas como principes y grandes señores, sera bien en que nuestros amigos y parentes que muchos son, por nosotros sean requerie

dos para que quando llamarse conuenga pueda venir a tiempo que su trabajo aya aquel efecto que deue.

Capitulo. v. De como

todos los caualleros fueron muy contentos de todo lo que don Quadragante propulo.

Dela respuesta de don Quadragante fueron muy contentos aquellos caualleros, porque a su parecer no quedaua nada por dezir. Y luego fue acordado, que Amadis lo hiziesse saber al rey por medio su padre, pidiendole toda su ayuda y fauor, assi del y de los suyos como de los otros que sus amigos y seruidores fuesen, para quando llamado fuesse. Assi mesmo que embiasse a todos los otros que el sabia que le podrian y querrian acudir que muchos eran, por los quales grandes cosas en su honra y provecho hiziera con gran peligro de su persona. Y que a Agrajes embiasse o fuesse al rey de Escocia su padre a lo fempere: y don Bruneo embiasse al marques su padre, y a Branfilo su hermano que con gran diligencia aparejasen toda la mas gente que auer pudiesen, y no partiesse de alli hasta saber su mandado, y q' asi lo hiziesen todos los otros caualleros que alli estauan que aliados y amigos tenia. Dō Quadragante dixo, que embiaria a Landin su sobrino a la Reyna de Irlanda, y que creya que si el rey Cildadan su quando acudia al rey Lisuarte con el numero de la gente que le era obligado que ella daria lugar a todos los de su Reyno que le quisiesen venir a servir; y que assi de aquellos como de sus vassallos y de otros amigos suyos se llegaria buena gente. Esto assi acordado rogaron a Agrajes y a don Florestan que lo hiziesen saber a la infanta Oriana, porque sobre todo mandasse lo que mas fuo seruiuo fuesse; y assi se salieron todos juntos del ayuntamiento con mucho esfuerço, especialmente los que eran de mas alta condicion, que en alguna manera tenian este negocio por muy graue temiendo la salida del mas que lo mostrauan, y como agora veyan el gran cuydado y proveymiento de los grandes, y por razon dello gran socorro se esperasse, crecian el esfuerço y perdian todo temor. Y llegando a la puerta del castillo por aquella que toda la infanta le mandaua, vió por la cuesta subir vn cauallero armado en su cauallo, y cinco escuderos con el que las armas le trayó, y otros tres uios de su persona. Todos estuuiéronse quedos hasta saber quien seria, y como de mas cerca le vió conociéron que era don Brian de Monjaste, de q' muy gran placer se les siguió, porque de todos

era amado y tenido por buen cauallero; y por cierto tal era que dexado a parte ser el de tan alto lugar como hijo que era de Ladán rey de España, el por su persona en discrecion y estuierço era tenido en todas partes donde le conocian en gran reputacion, y demas dello era el cauallero del mundo que mas a sus amigos amaua, y uenia con ellos estaua fino en burlas de placer, como aquel que muy discreto y de linda crianca era; y assi ellos le amaua y holgaua mucho con el; y todos juntos dexáronle por la cuesta abaxo a pie como estauan, y quando dō Brian de Monjaste los vio mucho fue maravillado, y no pudo pensar q' uenira los hiziera ir, adq' algo le auia dicho despues que de la mar salio en aquella tierra, y apouso del cauallo, y fue para ellos los brazos tendidos, y dixo: Iuntos os quiero abraçar q' a todos tengo por vno. Entonces llegaron los q' delante yuan y tras ellos Amadis. Y quando dō Brian le vio, si vno dello gran placer no es de contar, porque demas del gran deudo que con el tenia, como ser hijos de dos hermanos, que la madre deste don Brian muger del rey de España era hermana de rey Peron, era el cauallero del mundo que mas amaua; dixo le riendo: Aquí estays vos puet en vuestra buita venia yo, que aunque todas las auenturas nos faldassem terminamos harto que hazer en os buscar segun os escó deys. Amadis le abraço, y dixo: Decid lo que quisieredes q' venido soys aparte donde presto tomare la ensenda; y estos señores os mandan q' subays en vuestro cauallo, y os metays en esta sala donde vna prision ella aparejada para los morantes a vos. Entonces llegaron todos los otros a le abraçar, y aunque contra su voluntad le hizieron subir en su cauallo, y ellos a pie se fueron con el a la cuesta arriba, hasta que llegaron a posada de Amadis donde descavalgo, y sus primos Agrajes y don Florestan le desarmaron, y le mandaron traer vn manto de escarlata que se cubrielle; y como desarmado fue y en derredor de si vio tantos y tan nobles caualleros de quien sus bondades y proezas sabia, dixo: Compasia de tantos buenos no pudo sin gran misterio y causa ser aqui allegada, de zaldmo señores que mucho lo desier saber, porque algo he oydo despues que en esta tierra estare. Todos rogaron a Agrajes que por el la relacion le fuesse hecha, el qual como aquel que en todo lo pasado presente auia sido, y asi enuello y en lo porvenir gran gana tuuiesse de lo acrecentar, y auer oír se lo dixo todo assi como la historia lo ha contado, culpando al rey Lisuarte, y loando y aprobando con gran aficion lo que aquellos caualleros auian hecho y querian adelante hazer. Quando Brian de Monjaste esto oyo en mucho lo tuuo como persona de gran discrecion, que antes a la salida

salida que a la entrada mira, y si por hazer estu-
uiera no sabiendo el secreto de los amores de
Amadis, ni hera ser que su consejo fuera al con-
trario, o a lo menos que por otras vias mas hon-
neltas se templara el negocio sin venir en tanto
rigor como al presente estaua, que segun el como
cuento el tenia del rey Lusitane en ser tan sos-
pechoso y guardador de su honra, y la injuria ser
tan crecida, bien considero que asi tan crecida
se auia de buscar la vengança, pero viendo la co-
sa ser llegada en tal estado que mas ayuda q con
sejo se respiciera, espesado que siendo el cabo de
lo Amadis, aó mucha aficcion aprouo lo hecho,
loando la gran virtud que con Oriana auian ví-
do, haziendo les cierta su persona con la mas ge-
te de su padre que el auer pudiese para lo fosse
ner, y dizielos que queria ver a la infanta Oriana
porque del supiesse como enteramente auia de se-
guir su seruicio: Amadis le dixo: Señor primo,
vos veis de camino, y ellos señores no han co-
nido, y en tanto que vuestra venda se les en-
cubia a dezir reposad y comed, y a la tarde se po-
dra mejor hazer, don Brian lo tuuo por bueno,
y es esto aquellos señores del despididos se fue-
ron a sus posadas, y la tarde venida Agrays y
don Florestan que señalados por aquellos caua-
leros estauan para hablar con Oriana (como di-
cho es) tomaron consigo a don Brian, y todos tres
se fueron ricamente vestidos a donde Oriana
estaua, y hallaronla que les esperaba en el apo-
sento de la Reyna Sardanira, acompañada de
todas aquellas señoras que auyes oydo, y la hi-
storia os ha contado. Pues llegados alli don Brián
se fue a Oriana, y hincó los hinojos por la besar
las manos, mas tirolas ella a si y no se las quiso
dar, antes le abraço y lo recibio con mucha cor-
tesia, así como en aquella que toda la nobleza
del mundo se hallaua, y dixole: Mi señor don
Brian, vos seays muy bien venido, que segun vue-
stra nobleza y virtud si en qualquier tiempo ser
bien recebido merecía, en este presente mucho
mas lo deue ser, y porque tengo creydo q aque-
llos nobles caualleros amigos vuestros os auran
hecho relacion de todo lo pasado, remitiendo-
me a ellos sera escusado deziryo ninguna cosa
ni tã poco traer os la memoria lo que en ello ha-
zer deueys, porque segun lo auyes vñado y aco-
stumbrado, mas para dar consejo que para lo pe-
der basta vuestra discrecion. Don Brian le dixo:
Mi señora la causa de mi venda ha sido que co-
mo ha mucho tiempo que yo me parti de la ba-
talla que el rey vuestro padre vuo con los siete
reyes de las islas, y en España me fuesse a mi
padre, estando en una question que el tenia con
los Africanos, supé como mi primo y señor A-
madis era ydo a tierras estranas, donde dei nin-
gunas nuevas se sabian, y como este sea la fiór

y espelo de todo mi linaje, y aquel a quien yo
mas precio y amor tengo, tanto dolor pado su
ausencia en mi coraçon, que trabaje como en
aquel debate algun atiento se diess, por me po-
ner en demanda de le buscar, y considerando q
en esta misula fuya antes que en otra alguna par-
te podria algunas nuevas hallar: di me puseme y
porraqui donde mi buena dicha y ventura me
guio, así por le auer hallado, como por ser veni-
do en tiempo que el desseo que siempre tuue de
os feruir por obra pueda parecer, y como seño-
ra auyes dicho, ya se lo que ha passado con pie
so algo de lo que dello puesta redundar, segun la
dura condicion del rey vuestro padre, y como
quiera que venga y la ventura lo guiare, mi per-
sona esta con toda voluntad ofrecida al reme-
dio dello. Oriana le rindió muchas gracias por
ello.

Capitulo. vj. como los

caualleros tenian mucho gana del seruicio y
honra de la infanta Oriana.



Axon grande es que se sepa y no
quede en oluido porque causa
ellos caualleros y otros muchos
que adelante se dira con tanto
amor y voluntad deseauan el ser-
uicio desta señora, peniende se en

el estremo de las afrentas como con tan altos
principes puellos estauan. Sena por vñtura por
las mercedes que della auia recebido, o por que
sabian el secreto y cabo de los amores de ella y A-
madis, y por cause fuya a ello se disponian. Por
cierto digo que lo vno ni lo otro hizo a esto mo-
uer sus voluntades, porque como quiera q ella
fuesse de tan alto estado, el tiempo no le auia
dado lugar a que a ninguno pudiese hazer mer-
cedes, pues otra cosa no possieya mas que
vna pobre douzella, pues en lo que a sus amores
y de Amadis tocava ya esta grãde historia, si ley-
dola auyes os da testimonio del secreto delos,
pues por alguna causa sera. Sabey qual. Porq
esta infanta siempre fue la mas mansa y de me-
jor criança y cortesia, y sobre todo la templada
humidad que en su tiempo se halló tremendo
memoria de honrar y bien tratar a cada vno
que lo merecia, que este es vn lazo y vna red en
que los grandes que así lo hazen prenden mu-
chos de los que poco cargo tienen de su seruicio
como cada dia lo vemos que sin otro interese al
gano de sus bões son loados, de sus voluntades
muy amados, obligados a los feruir como estos
señores hazian a aquella noble princesa. Pues
que se dira aqui de los grandes que mucha esqui-
ueza y demasiada presumpcion uenan con ad-
los

llos que no la deuid tener, yo os lo dire, que queriendo se cō los menores poner en respuesdas dellabandas y gestos sañados, teniendo en poco cortesias y offertas, sō en menos tenidos menos acarados, maltratados de sus lenguas, desleando que algun reates les vinielle para los desleuar y enojar. O yerro tan grande, y que poco conocimiento por merced ni pequeña como dar la habla graciosa, y el gesto amoroso que tan poco cue ta, perder de ser queridos, amados y seruidos de aquellos a quien nunca merced ni bien hizieron. Quereys saber lo que muchas vezes a ellos del denoslos despreciadores atace, yo os lo dire, que como aquellos que lo suyo despenden y gitan no mirando lugares ni tiempos, dā do lo donde no deuen, son tenidos en lugar de francos y liberales por torpes y por indiscretos, asū estos por el semejante dexando de honrar a aquellos que por virtud les seria reparado, hu miliense y lojuzganse a otros mayores o por vè tura sus iguales, que mas por serucio y poco esfuerzo que por virtudes tenido. Pues al proposito tomando acabada la habla de Brian de Mō jaste y hecho influencia a la Reyna Saramira y a aquellas infantas con Grañada, Agrajes y dō Florestan llegaron a Oriana, y con mucho acata miento todo lo que aquellos caualleros les enco mendaron le dixerōn, lo qual amiendo por buē acuerdo les rruñio, y dexo el cargo de lo que ha zer le deuid, pues el año y efecto dello mas de caualleros que de donzellas era, embiando les mucho a rogar que siempre tuuiesse en la memoria cumpliendo con sus honras de querer y allegar la paz con el rey su padre, por lo que a ella y a su hermana tocaba. Esto hecho Oriana dexando a don Florestan y a Brian de Montaste cō la Reyna Saramira y con aquellas señoras, tomo por la mano a Agrajes, y con el a vna parte de la sala se fue a sentar, y alrle le dixo: mi buē señor y verdadero hermano. Agrajes, aunque la confianza y esperança que en vuestro primo Amadis mi primo y en aquellos nobles caualleros que yo tengo sea muy grande, que con todo ayudado y gran diligencia mirando por sus honras cumplian muy enteramente con lo que a mi toca, muy mayor la tengo en vos como sea cierto auerme eniado mucho tiempo en la casa del rey vuestro padre, donde assi del como de la Reyna vuestra madre recebi muchas honras y plazerre, y sobre todo en auerme dado a la infanta Mabilia vuestra hermana, de lo qual puedo bien dezir, que si Dios nuestro señor me dio el primero ser de la vida, assi despues del esta me la ha dado muchas vezes, que si por su gran discreciō y consuelo no fuesse segun mis dolencias, y sobree todo la mi contraria fortuna que despues q los Romanos en casa de mi padre vinieron me

ha fatigado, si sus remedios me saltaran imposible fuera poder sostener la vida, y asū por esto como por otras causas muchas q dezir podria, a que si Dios lugar me dielle para lo satisfazer soy tan obligada, y creyendo que asū como en mis entrañas lo tengo, conoçey que venido el tiempo por obra lo porma, como dicho tengo, me da causa a q los secretos de mi apasionado co raxon antes a vos que a otro ninguno se digan, y asū lo hare, q lo q a todos sera encubierro a vos solo manifestello sera, y por el presente soiamen te os encargo con la mayor afficion que yo pue do, q dexado aparte la saña y sentimiento que de mi padre tēdeys, se pōga toda la paz y concor dia por vuestra mano y condepo entre el y vnestro primo Amadis, porq segun su grandeza de coraçon y la enemidad de isto tiempo sea tan en durecida, no duēdo sino que ninguna razon q se atrauesse de buen amor le pueda satisfazer, y si por vos mi verdadero amigo y hermano en esto algū remedio se puede poner, no solamente muchos, de grand es muories seran quitados y reparados, mas mi honra y fama que por ventura en muchas partes esta en disputa sera aclarada cō aquel remedio que a su honrabilidad conuene. Oydo esto por Agrajes, con mucha cortesia y humildad assi respondo: Con mucha razon se puede y deue otorgar todo lo que del rey mi pa dre y madre conoçey, su deseo es en quanto pudiesen ayudar a crecer vuestra honra y gloria esta do, como agora por obra parecera, pues de mi hermana Mabilia y de mi no sera menester dezir lo, que las obras dan testimonio, de muy enteramente querer y desear vuestro serucio, y vi niendo a lo que vuestra me mandays, digo q ver dad es que mas que otro ninguno soy descontento del rey vuestro padre, q assi como soy teñigo de los grandes y señalados serucios que Amadis mi primo y todo su linaje le hezimos (como a todo el mundo notorio es) assi lo soy del gran desconocimiento y desagravamiento sayo, que por nosotros nunca merced le fue pedida sino que la infanta de Mōgaça para mi tio dō Gabri nel, la qual fue ganada a la mas hōea de su corte, y al mayor peligro de la vida de quien la gano q pensar ni dezir le podria, assi como vos mi buena señora lo vistes por vuestros ojos, y que no hallasemos todos, ni la bondad y gran merecimiento de mi tio para q alcançar le pudiesse vna tan pequeña cosa quedando en su vassallaje y se ñono, antes facultate de nosotros desechando nuestra suplicacion con tanta descortesia, como si de seruidores q eramos le fueramos enemigos. Y por esto negar no puedo, que en quanto en mi fuesse no auna gran plazer de ayudar a que en gran alivio y necesidad fuesse puesto, que ar reptiudole dello hecho dielle a todo el mundo a

conocer

conocer la gran perdula que en nosotros hizo, sabiendo se la hura que nuestros seruicios le daua pero así como segundo y apremiado hombre su voluntad gana ante Dios mas merito hazen de en su seruicio: así yo señora cumpliendo con vuestro querer, quieto negar y forçar mi fama, porque en esto que tan graue me es podays conocer en las otras cosas quan obligado me tenes para vuestro seruicio, pero esto sera con mucha complança, porque como yo sea entre estos señores tenido por muy principal acrecentador de vuestra honra, sería gran causa de poner flaqueza en muchos de ellos si en mi la sintiessen. Así lo pido yo a un buen amigo, dixo Oriana, que bien conuozco segun la calidad de lo passado, y tan quien este gran debate es, que no solamente es menester del fuerte esfuerzo hazer fiaco, mas del muy fiaco con mucho cuydado hazer fuerte, y porque muy mejor que yo lo sabia pedir sabreys vos lo que conuicene, y en que tiempos puede aprouechar o dañar, yo os lo remitto con aquel verdadero amor que entre nosotros es. Así acabaron su habla, y se tornaron a donde aquellas señoras y caualleros estauan. A grajes no podia parir los ojos de su señora Oñda, como de aquella que del con mucha aflicion era muy amada, lo qual así le deue creer, pues que por su causa merecio passar por el arco encantado de los leales amadores, así como el segundo libro desta historia lo ha contado, mas como el fuesse de noble sangre y criança, que los tales no con mucha prenuia son obligados desechando la pasión y aflicion a seguir la virtud, y sabiendo la vida honesta que Oriana se plazia tener, determinado estava de sojuzgar su voluntad, aunque en ello mucha graueza sintiessen, hasta ver en que los negocios comenzados parauan: Así estuieron una peça hablando en muchas cosas, y aquellos caualleros como muy esforçados esforçando su partido, quitandoles el temor que las mugeres en actos estranos para ellas como aytel en que estauan, suelen tener, pues despedidos della y dada la respuesta de Oriana a aquellos que a ella les auian embiado, con mucha diligencia comenzaron a poner en obra lo que acordado auian, y a despachar los embaxadores que al rey Lisuarte fueren, lo qual fue encomendado por todos a don Quadrante y a don Brian de Monjale, que eran tales que a tal embaxada conuenian.

Capitulo. vii. De como

Amadis habló con Graßinda, y lo que ella respondio.



Madis se fue a la posada de Graßinda que el mucho amaua y preciaua así por quien ella era, como por las muchas horas que auia recebido della, y no pensaua que pagadas fuesen, aunque por ella auia hecho lo que la historia ha cotado, considerando auer muy gran diferencia entre los que por su virtud hazen las proezas no auiendo mucho conocimiento de aquellos que las reciben, o los que despues de recibidas las satisfazen y pagan porque lo primero es de coraçon generoso, y lo segundo como quiera que sea buen conocimiento, y agradecimiento, pero es deßida conocida que se paga: y sentado con ella en vn estrado, así le dixo. Mi señora, si así como yo deseo y quierria por mi, no se os haze el seruicio y plazer que vuestra virtud merece sea perdonado, porque el tiempo que veys es la culpa dello, y porçq vuestra noble condicion así lo juzgara, dexando esto a parte acorde de os hablar y pedir por merced me d'ays el cabo de vuestro querer y voluntad, porque ha mucho tiempo que de vuestra tierra passastes, y no se si en ello vuestro animo recibe alguna congoxa, porque sabido se ponga vuestro mandado en execucion: Graßinda le dixo: Mi señor, si no tuuiesse creydo que de vuestra cõpañia y amistad no se me aya seguido la mayor honra de que ninguna cosa me podria venir y ser pagado y satisfecho todo el seruicio y plazer que en mi casa os hizierõ, si alguno fue, que contentamiento os diese, sería de juzgar por la persona del peor conocimiento del mundo, y por que esto es muy cierto y sabido por todos, quiero mi señor que mi voluntad entera así como la tengo os sea manifiesta. Yo veo que aunque aqui estan juntos tantos principes y caualleros de gran valor a este socorro della princesa, que vos mi buen señor soys aquel a quien todos miran y acatan de manera que en vuestro seso y esfuerzo esta toda la esperança y buena ventura que esperan, y segun vuestro gran coraçon y condicion no podays escusaros de no tomar el cargo de todo enteramente, porque a ninguno así justo ni deuido como a vos viene, donde sera forçado que vuestros amigos y valedores acudan y procuren de sostener vuestra honra y grã estado, y porque yo en la voluntad principalmente por vno de ellos me tengo, quiero que así en la obra parezca mi deseo. Y tengo acordado que el maestro Helisabad se vaya a mi tierra y con mucho cuydado todos mis vassallos y amigos con vna gran flota tenga apercebidos y aparejados para quando menester fueren que vengam señor a seruirsos en lo que les mandaredes y entre tanto quedare yo en compañía y seruicio desta señora con las otras que confi-

Carta de Amadis al Emperador
de Constantinopla.

go tiene, y della ni de vos no me partire hasta q
el cabo della negocion me diga lo que hazer de-
ua. Quando Amadis eho la oyo a boragion rido,
y dixo: Yo creo que si toda la virtud y nobleza
q en el mundo ay se perdiesse, q en vos mi señora
le podria cobrar, y pues assi os plazze assi se ha-
ga, esun mether que por seruicio vuestro y rrogo
mio, el maestro Helisabad aunque en e lo fatiga
rochaz vaya al emperador de Constantinopla co-
mo me manda lo, que segun la graciosa profeta por
el me fue dada, y el mal contento que muchos
me dixeron quando a aquellas partes vay, que
del emperador de Roma tiene, y sabiendo que
la qual es principal con el es, por dicho me tén-
go que visado de su gran virtud e columbra-
da me mandara ayudar como si mucho seruicio
le hiziesse hecho. Grafinda dixo que lo tenia
por buen acuerdo y aquel maestro segun la grã
afincio q le tenia, que estuuido era fu mandamien-
to para lo que fu seruicio fuesse, y que este tal ca-
mino e mensajero de tal persona mas por hon-
ra y descanso lo tenia que por trabajo. Ama-
dis la dixo: Ma señora, pues vuestra voluntad es
de quedar con esta señora, rrazo fera que assi co-
mo las otras infantas y grandes señoras como
vos soys está cabe ella y en su aposento assi y os
lo eleye, y dello recibays aquella honra y corte
fia q vuestra grã virtud mercede, y luego mando
llamar a su amo den Gandales y le rrogo, que
fuesse a Orana y le dixesse la gran voluntad q
a quella señora a su seruicio tenia, y como lo po-
nia por obra, y la publicacõ de su parte la to-
malle consigo, y la hiziesse aquella honra que a
las mas principales de aquellas hazas, lo qual as-
si fue hecho q Orana le recibio eõ aquel amor
y voluntad q acõtribua de acoger y recibir a
las tales personas, pero no tanto por el seruicio
presente como por el pasado que a Amadis a-
uia hecho en le dar tal aparcio para passar en
Grecia, y sobre todo el maestro Helisabad, que
despues de Dios como la historia lo ha contado
en la tercera parte dio la vida a el y a ella, que vi-
da no pudiera vivir ella despues de su muerte,
y esto fue quando le sano de las grandes hemidas
que vno quando mato a el drazgo. Esto assi ha-
cho despues que Grafinda dio todo el despacho
que necessario era al maestro Helisabad par a ha-
zer lo tal dicho, y le rrogo y mandó que sabien-
do lo que Amadis queria por el hiziesse lo pu-
liesse assi en obra que en semejante cosa de tan
gran hecho se deua poner. El maestro la res-
põndio que por falta de no poner su persona a
todo peligro y trabajo no se dexaria de cumplir
lo que mandasse. Amadis se lo agradecio mu-
cho, y luego acordó de escreuir una carta al em-
perador la qual dezia assi.

Muy alto emperador, aquel cauallero de
la verde espada, que por su proprio nom-
bre Amadis de Gaula es llamado, mandó betar
vuestras manos y le rrogo a la memoria a quel of-
frecimiento, que mas por su gran virtud y no-
bleza que por mis serucios le plugo de me ha-
zer, y porque agora es venido el tiempo en que
principalmente a vuestra grandezza y a todos
mis amigos y valedoras que justicia y rrazon qe-
ran segun (como el maestro Helisabad mas lar-
go lo dira) me mientel: le suplico le mande dar
te y que aya su embaxada a quel efecto que yo
con mi persona y todos los que han de guardar
le y seguir porra en vuestro seruicio. Acabada
la carta y andá por estenlo la crecõca al maestro
(como adelante paresera) tomádo licencia del
y de la señora Grafinda, se metio en la mar pa-
ra hazer su viaje el qual acabo tan cumplida-
mente como en su tiempo le dira.

Capitulo. viij. como A-
malis embio otro mensajero a la Reyna
Briolanta.

A historia dize que despues q A-
madis vno despachado al maes-
tro Helisabad y aposentado a
Grafinda con la vñta Orana,
que mandó llamar a Tancres el
royerdomo de la hermosa rey-
na Briolanta, y dixole: Mi buõ amigo, yo diera q
poremi to maldede el trabajo y cuyado que en
las cosas que a vos tocádes yo tomara, y esto es
q mirado en el punto q na hora tengo, y quan-
to con buen recaudo y aparejo acõtrarle pue-
do, y al contrario lo que menoscabar se podria,
vays a vuestra señora, y como quier todo lo ha-
visto le digays lo q comienza trabajado mucho
como toda su gente, y amigos mande aparejar,
para quando menel ser, y dezide q ya sabe
que lo q a mi toca soy o, pues q perdiendolo
yo de su seruicio se pierde. I a mi me respõdo
assi. Señor como lo mandays le harã luego por
mi, y podays ser bien cierto q no podra venir
cosa en que la Reyna mi señora vueille tanto pla-
zer como en ser llegado el tiempo en q conozcay
el gran amor y voluntad q tiene para seguir to-
do lo que della y de todo su reyno mandar quis-
ieredes, y de lo que a esto toca, perded cuy da-
do que yo venne quando menel serã cõ aquel
recaudo y aparejo q tan grã señora como lo es
ella deus embiar a quien despues de Dios le dio
todo su reyno. Amadis se lo agradecio mucho,
y diolo

y dióle vna carta de creencia que para con el como persona que todo su estado gouernaua bastaua, el se metio luego en la mar en vna naue q̄ allí auia venido, y hizo lo que adelante se dira. Ello hecho Amadri se aparto con Gandalín, y dixole: Mi amigo Gandalín, si yo hemenzester amigos y parientes en esta necesidad que sin la poder escusar me ha puesto, tu lo vees, y aunque mucha graueza siento verte alongo de mi, la razon me obliga a q̄ lo haga, ya veas como por todos estos caballeros es acordado, que se an todos nuestros amigos requeridos y apercebidos, porque con tiempo pueda venir a lossezer nuestras honras, y aunque en muchos por quien yo mucho he hecho como tu sabes tengo gran esperanza que queiran pagar la deuda en que me son mucho mas la tengo en el rey Pero mi padre, que esse con razon o sin ella ha de acudir a lo que me tocara, y porque tu mejor que otro y mas sin empacho le diras quanto esto me toca, y como en la voluntad y presianiento de todos aunque aqui aya tantos caballeros famosos y de gran linaje, a mi solo como mas principal lo te buyen, sera bien que a el te partas luego, y le digas lo que has visto, y sabes que conuene a la necesidad en q̄ me dexas, y abuelta de otras cosas le diras, como yo no tengo fuerza ninguna de todo el restante del mundo, segun esta fuerza es, pero que tanta fuerza sera para el si yo que fuí el mayor foy no pudiesse responder a estos dos principes si couiera mi vida, llen en la forma y manera que ellas me llamassen, y porque notando que estas al cabo dello donde no sera menester que mas te diga, sino que antes que te partas vayas a hablar con mi cormana Mabilla y dile si ni la algo para su tia y para Melicia mi hermana, y veras a mi señora Oriana que tal esta porque aunque a los otros se encubra, a ti solo se descubre en su querer y voluntad, y esto hecho partite has luego con esta creencia que por escrito te doy la qual dize así: Dize al rey nō señor que ya tu merced sabe como despues que Dios quiso que por su mano yo fuesse caballero, nunca mi pensamiento fue de leguir otro estado sino el del caballero andante, y a todo ni poder quitar los ruecos y desaguados de muchos que los recibian, especialmente de las dueñas y donzellas que antes que otros algunas acordadas diuen ser, y por esto he puesto mi persona en muchos trabajos y peligros, sin que dello otro interese esperasse, sino leuir a Dios y cobrar pōez y fama entre las gentes, y con esse delloco quido del rey reyno para que andar por las tierras estranas, buscando los que mi acortio y dellas se auian menester, y do lo que visto no aya, donde por muchas aventuras pudiesse como tu se puedes bien veer si saber lo quisiere, y q̄ a

cabo de mucho tiempo viniendo me a esta insula la firme supe como el rey Lisuarte no catando al temor de Dios, ni al consejo de sus naturales ni de otros que no lo son, que su honra y seruicio desleian antes con toda cruera y gran menoscabo de su fama, quiso desheredar a la infanta Oriana su hija, que despues de sus dias ha de ser señora de sus reynos, por hereder a otra hija menor que por ningun derecho le venia, dando la al emperador de Roma por muger, y como se querrellalle esta princesa a todos quantos ta via y a los otros por sus menesteres con muchos llantos, y angustias por ella hechas, que dello viesessen piedad, y no consintiesen que a tan gran sin razon desheredada fuesse, aquel justo juez amparador de todas las cosas la oyo, y por su voluntad y permisión fució jūtes en esta insula muchos principes y grandes caballeros para el remedio della, donde yo quando vine los halle, y de ellos supe esta fuerza grande que passaua, y cómo acuerdo y consejo suyo se confidaron, que para a las cosas desta cabida mas que a otras ningunas son los caballeros mas obligados, a esta que tan testalada era se pudiesse remedio, porque lo que hasta aqui con mucho peligro y trabajo de nuestras personas auiamos ganado en vna no se perdiese, pues razon no lo mandaua, porque legü la grandeza de su calidad mas a conuerdia, y a poco estuiergo que a otra causa juzgar se deua, y así se hizo que debaratada la itera de los Romanos, y muertos muchos y las otras presas, fue por nestros remedio, y socorrida esta princesa con todas sus dueñas y donzellas, sobre q̄ tenemos acordado de emplear a don Quixote de la mancha de Irlanda y a mi cormano don Brian de Malja al rey Lisuarte de la requirir de nuestra parte se quieria pener en toda razon, y que si caso fuere que no lo quieria, ante del rigor sera menester principahmente su ayuda, y despues de todos aquellos que nuestros amigos son, la qual te suplico este prela con toda la mas gente que auere se puidere para quando fuere llamado, y a la reyna ni señora besa las manos por mi, y le suplico mande venir aqui a mi hermana Melicia que tengo compaña a Oriana, y porque yo nobleza y grā heramosa sea conocida de muchas por vista, así como lo es por fama. Esto hecho dixole aderecate para te yr en vna insula desas que mejor precuyda hallares, y luego quando se yre y habla con mi cormana Mabilla antes, como dixere Gandalín le dize que así lo haria. Agrades hablo con don Gándales amo de Amadri para que te partiesse a Heccia al rey su padre, y con esse bien te puede escusar el trabajo de elester, porque era tanto su yre y de tan largo trayecto tan suable en todas las cosas que yo mas por el dize y confiesse que por yo. Esto era tenido,

do, pues de creer es que este cauallero con toda aflicion y diligencia procuraria el efecto deste viaje, notando tanto a su criado Amadis que era la cosa del mundo que mas amaua, y como lo hizo adelante se dira.

Capitulo. ix. Como don

Quadrante hablo con su sobrino Landin, y se dixo que fuesse a Yrlanda y hablasse con la Reyna su sobrina para que diese lugar a que algunos de sus vassallos le viniesen a seruir.



Hablo don Quadrante con Landin su sobrino que muy buen cauallero era, e dixole: Amado sobrino, menester es que con toda diligencia partays y seays en Yrlanda, y halbeyes co la Reyna mi sobrina

(sin que el rey Cildadan ninguna cosa sepa, porque legu lo que tiene jurado y prometido al rey Lisuarte, no sera razon que ninguna cosa desto se le diga) contandola en lo que estoy puesto, y quoaunque aqui aya muchos caualleros de gran gona, en mi por quien yo soy y del linage de do de vengo se tiene mucha esperca y se haze gra cuenta, como vos sobrino lo veys, q la pido mucho por merced de lugar alos que d sus vassallos me querran venir a seruir, y que crea que la reuuelta es acá tan grande, que destas semejtes cosas muchas vezes acree tratarle los estados y señorios, de fuerte y forma que los vassallos quedá por señores, y los señores por vassallos, y q por esto no dude de mandar esto que la suplico, y así con los que destos auer pudieredes como de mis vassallos y amigos adereca vna flota la mayor q ser pudiere, y conella estareys prestos para quando mi llamamiento veays. Landin le respondió que con ayuda de Dios el pornia tal recaudo de que fuesse contento, y se mostraria mucho su valor y grandeza. Con esto se despidio del y en vna naue delas que alos Romanos tomaron se metio en la mar, y lo que recaudo deste camino adelante se dira.

Don Branco de Bonamar hablo con Lasiudo su escudero que luego se partiesse para su padre el marqués y para Brantid su hermano co su carta, y que muy ahucadamente hablasse co su hermano, y de su parte le rogasse que sin en otra cosa se entremeter trabajassen en juntar la mas gente que ser pudiesse y nauios para ella, y que no se partiesse de alli hasta ver su mandado: y demas dello le dixo. Lasiudo miuise que sin en otra cosa aqui tantos caualleros y de tan gran cuenta, bien deues arder que toda la mayor parte de llecho es de Amadis, pues si yo tengo razon de

le ayudar dexando a parte el grande amor q su amigo tiene que a ello mucho me obliga, ya tu sabes que es hermano de mi señora Melicia, y el que esta ama y precia mas que a ninguno de tu linage, pues si este mi enemigo fuesse a mi no me conuena otra cosa sino seguir su voluntad y mandamiento, porque esto sena seguir el seruiuo y voluntad la ya de ella, pues siendo al contrario en ser el hombre del mundo que yo mas amo, con mas aflicion y voluntad me tengo de aparejar a sostener su honra y estado, especialmente en este caso en que ninguno mas q yo esta puesto, ni mas que a mi le toca, todo esto mi buen amigo (dexado a parte lo de mi señora) puedes hablar co mi padre y con mi hermano, porque les fara mouer algo que con razon se deue cumplir con su honra, aunque de Brantid mi hermano cierto soy yo q antes quere a estar aqui y auer sido en lo pasado que ganar vn gran señorio, porque su condicion y desseo mas tocinado es a ganar prez y fama de cauallero, que a otras cosas de las que otros, mirado mas a los viejos que a la virtud de ellos. Lasiudo le dixo: Señor para mi no es menester de me dezir mas de lo que te es necesario, yo fio en Dios que de alli os traeremos tal aparejo q vuestra señora sea muy bien seruida y vuestro estado puesto en mucha mas honra. Consejo se pario en otra fusta, y lo que hizo, la historia lo contara quando tiempo fuere, que este Lasiudo era muy buen escudero, y de gran linage, e yua con toda aflicion y voluntad, y así puto en obra su viaje en seruiuo de su señor q con mucha honra suya acrecento el negocio grande ayuda.

Capitulo. x, como Ama

dis embio al rey de Bohemia.



Como Amadis sobre si tenia tan gran carga, especialmente tocando a su tenencia, ni a su pensamiento a partaua de prouer en lo que menester era, acuerdo de embiar a

Llanjo cauallero honrrado y de gran discrecion, el qual halló por gouernador en la insula firme al tiempo que la gano que este cargo le auia sucedido de sus antecelleros, como mas largo lo cuenta el segundo libro desta historia y apartado con el le dixo: Mi buen señor y gran amigo, conociendo vuestra virtud y buen feo, y el desseo que siempre delique me conuocistes haueys tenido de guardar mi honra, y el que yo de os lo galardinar tengo quando el caso vuestro, he acordado de os poner en vn poco de trabajo, porque segun a quien os embio no se requiere sino semejante mensajero, y esto es que haueys de yr luego al rey el amor de

Y Luch-

Bohemia cō una carta mia y mas la creencia que os sera remiti-la, muy por entere de dreys este caso como passa, y quanta esperança tengo en la su merced, y yo fio en Dios que de vuestra embaxada se nos seguira gran prouecho, porq̄ es muy noble rey, y con mucho amor y afficion me que do ofrecido al tiempo que de su casa me parti, Tãso le respondio, e dixo: Señor para mucho mas q̄ vō seruiçio sea mi voluntad aparejada esta, q̄ este camino mas por honra q̄ por pena ni trabajo le tengo, y en quanto en mi tuere podeys señor ser cierto que así en esto como en todo lo que acrescentamiento de vuestro estado sea, tengo de poner mi persona hasta la muerte, y por esto señor no es menester sino quel despacho se haga, q̄ mi partida sera quando por bien tuierdes des, Amadis se lo agradecio cō mucho amor, conociendo con la voluntad que le respondia. Que en no menos la buena voluntad reputar se deve que la buena obra, porque de allí nace, y aquel es el funda mento desta. Pues con este concierto Amadis escrivio una carta al rey: la qual así dezia.

¶ Carta de Amadis de Gaula para el rey de Bohemia.

NOble rey Tãso de Bohemia, si en el tiempo q̄ en vuestra casa como cauallero andante estuere, algun seruiçio os hize, yo me tēgo por muy bien pagado dello, segun las honras y buenas obras q̄ así de vuestra persona como de todos los vuestros he recebido, e si agora embio a requerir ala merced vuestra, pudiendo ayudo en mi necesidad, no es teniendo en la memoria otra cosa sino coñocer vuestro noble desseo y mucha virtud, q̄ se upre en aquel poco tiempo que en vuestra corte me halle la vi aparejada a seguir to da cosa justa, y cōforme a toda virtud y buena cō sciencia, y por q̄ este cauallero que de mi parte va dira el caso mas por esento como passa, le pido despues de le mandar dar se, ay a aquel efecto su embaxada que aurá la que devuestra parte a mi embada fuere. Acabada la carta y dicha la creencia, Tãso hizo aparejar una nave, y luego como se era mandado le parti, y muy bien se puede dexar ser su camino bien empleado, segun la gente que este buen rey embio a Amadis como antes se dira.

Capitulo. xj. De como

Gandalin hablo con Mabilia y con Oriana y lo que le mandaron q̄ le dixessen a Amadis.



Venta la historia que partidos estos mensajeros como oydo haueys, Gandalin estava muy aque xado por yr dōde su señor le mandaua y porq̄ le mando que no se partiese hasta ver a su cormana

Mabilia, fue de luego al aposento de Oriana, don de hombre alguno entrar no podia sin su especial mandado, q̄ era en aquella torre q̄ ya oytes, la qual no era guardada ni cerrada sino por dueñas y donzellas, y llegando ala puerta de la huerta, dixo q̄ dixessen a Mabilia como estava alli Gandalin que se parria para Gaula, y q̄ la queria ver antes que se partiese. Sabido por Mabilia dixo lo a Oriana, y quando lo oyo plugole mucho dello, y mando que entrasse, y como llego a donde Oriana estava, hincó los hinojos ante ella, y beso le las manos, y luego se fue a Mabilia; e dixola lo que su señor le auia midado: Mabilia dixo a Oriana alto q̄ todos lo oyeron: Señora Gandalin se parte para Gaula, ved si le mandays q̄ diga algo ala reyna y a Melicia mi cormana. Oriana la dixo, que aurá plazer de las embiar con el su mandado, y llegose donde ellos estauan apartados de todos los otros, e dixole: Ay amigo Gandalin, que te parece de mi cōtraria fortuna, que la cosa del mūdo q̄ mas dellaua era estar en parte donde nunca pudiste de mis ojos partir a tu señor, y que mi dicha me aya puesto en su poder en talo de tal calidad que no se ofe ver sin que su honra y la mia mucho menoscabadas sean: puedes creer q̄ mi cuytado coraçon siente dello tan grã fatiga, q̄ si sentir lo pudieses muy gran piedad aurás de mi, y porque desto se le de cuenta, así para su consuelo como para desculpã mia, dezir le has, q̄ tenga manera como el y todos estos caualleros me vēgan a ver, y buscarse ha medo como delite de todos, no oyendo alguno lo que passa le pueda hablar, y esto sera con achaq̄ desta tu partida: Gandalin la dixo: O señora, qual raxo teneyd de tener en la memoria el remedio q̄ a este cauallero cōviene, y q̄ tantas fortunas en este camino q̄ hezimos he tenido por le fosse ner la vida, q̄ si yo os lo pudiese dezir muy mayor dolor y angustia vuestro espíritu recibira de lo q̄ sienten, que es cierto señora, que las grandes cosas que en armas hizo y passo por aq̄las tierras estrañas fueron tales y tantas q̄ no solamēte ser hechas por otros, mas ni pensadas, porq̄ no pudieron en su vida de mi vezes la vna el estrecho dela muerte q̄ vuestra memoria y el apartamiento de vuestra villa le ponía: y porq̄ hablar en esto es escusado pues q̄ cabo ho tiene, solamente que da que ayays señora del piedad y le consolyas, pues que segun yo he visto y lo creo verdaderamente en su vida esta la vuestra. Oriana le dixo: mi buen amigo, esto puedes tu dezir con grã verdad, que sin el no podria yo vivir ni lo querria, que la vida me seria muy mas penosa y grave que la muerte, y en esto no habiamos mas sino q̄ luego te vayas a el, y te digas lo q̄ te mande. Así se hizo señora y se partio en otra, cō esto se despidio dellas, y fuele para su lugar, pero antes le

le mandó Oriana delante todas las que allí estauan q̄ no se pudiese haſta que le mandasse dar una carta para la Reyna Eliſena y otra para su hija Melicia, y el dixo, que así lo haria, y q̄ le suplicaua le mandasse luego despachar, porq̄ ya todos los otros mensajeros eran ydos, y no quedaua otro alguno ſino el, y así se despachó y se fue a Amadís, diciendole todo lo que Oriana le dixera y la respuesta fuyó, y como le embiaron a mandar que el y aquellos señores todos la fuessen a ver con algun acha que: porq̄ le queria hablar. Amadís quando aya ſu oyo, estubo una pieza cuydado, e dixole: Sobreyes como se podria esto mejor hazer, habla cō mi cornudo Agrajes, e dile como ha biando tu con Mabiosa si mandaua algo para Gaula te dixo, que le parecia que seria bueno quel tuuiese en su casa con todos estos señores, que aqui está como fueren a ver y estar q̄ a Oriana, por que si gun la grandad del caso en que estauan en eſtado para ella, que neceſsario le era villa y esfuerzo, y de mas dello lo que tuvieredes que sea neceſsario decirle, y por este camino le hara mucho mejor lo q̄ ella manda, y luego le dixo: dime que te pareció de mi señora, ella trille en te ver así. Gandalín le dixo: Ya señor sobreyes tu gran cordura, como ella no puede mostrar ſino la virtud de su noble coraçon, pero cierto me parece su semblante mas conforme a tristeza que a alegría. Amadís algo las manos al cielo, e dixole: O tener muy poderoso, plega o dios dar lugar que yo pueda dar el remedio que ala honra y seruirio de esta señora cōviene, y mi suerte o mi vida palle como la venta a lo guarez. Gandalín le dixo: Señor no topeys con goxa que así como en las otras cosas siempre Dios por vos hizo y adelante mas vuestra honra que la de otro cauallero ninguno, así en esto que con tanta razon y justicia aueys tomado lo hazer. Así se partió Gandalín de Amadís y se fue a Agrajes, y le dixo todo lo que su señor mandó, y lo q̄ mas vio q̄ cumplia. Agrajes le dixo: Mi amigo Gandalín, mucha razon es que así se haga como mi hermano lo manda, y luego se cōplura, que si haſta aqui ſe ha hecho no es la causa o sea ſiſmo conocer estos caualleros la voluntad de Oriana ser conforme a tener la vida mas honesta que ser pudiere, y biẽ fera que lo vamos a dezir a Amadís mi cornudo y tomándole cō ſigo se fue ala posada de Amadís, y le dixo aquello que Mabiosa su hermana le embió a dezir con Gandalín, el respondió como si nada supierat: Que lo remita a su parecer. Entōces Agrajes habió cō aquellos caualleros, y su manera que sin saber que Oriana lo queria la fuessen a ver y conſolar, dizendoles, que en los semejantes casos aun los muy esforçados caualleros auian menester conſuelo, y que mas se deua hazer con las ſiſcas mugeres: todos lo tuuieron

por bien y les plago mucho dello, y acordaron de la ver otro dia en la tarde, y así lo hizieron, que vestidos de muy ricos paños de guerra y en sus palasores bien guardados, y con sus espaldas todas guarnecidas de oro llegaron al apoitto donde Oriana estava, y como todos eran auisados los y hermanos parecian tã bien que maridos e hijos y hermanos parecian tã bien que maridos e hijos, y ya Agrajes au a embiado a dezir a Oriana como la querian ver, y ella embió por la Reyna Sardanura y por Grauida y por todas las otras fantás, y de ſus y dōxelas de gran guarda que cō ella estauan, porque con ellas juntas estuueſſen para los recibir.

Capitu. xij. Como Amadís y Agrajes y todos aquellos caualleros de alta guarda que con el estauan fueron a ver y conſolar a Oriana, y a aquellas señoras q̄ con ella estauan.



Vando aquellos caualleros llegaron donde Oriana estava saludaronla toda con gran reuerencia y acaramiento, y despues a todas las otras, y ella los recibio con muy buen talante, como aquella que de muy noble condicon y crianca era. Amadís dixo a don Quadragante y a Brian de Montañalle que se fuessen para Oriana, y el fue a Mabiosa y Agrajes a donde Oriana estava con otras señoras, y don Florestán a la Reyna Sardanura, y don Bruno y Angriote a Grauida, q̄ ellos mucho amauan y precauan, y los otros caualleros alas otras duenas y donzellas, cada vno a la que mas le agradaua y de quien esperaua recibir mas honra y favor, así estuueron todos hablando con mucho plazer en las cosas que aſi les agradauan. Entōces Mabiosa tomó por la mano a su primo Amadís, y a una parte dela sala se fue con el, e dixole que todos lo oyeron: Señor, mandadme llamar a Gandalín porque en preſencia vuestra le mande lo que diga ala Reyna mi tía y a Mabiosa mi prima, y aquello le encargad vos pues con vuestro mandado va el Rey Ferron a Gaula. Oriana quando esto oyó, dixo: Pues tã bien quero que ſeue mi mandado ala Reyna y a su hija con el vuestro. Amadís mandó llamar a Gandalín, el qual en la huerra estava con otros escuderos, que bien sabia que le auian de llamar y despues fue venido fuele ala parte dela sala donde el y Mabiosa estauan, y hablaron con el vno a gran pieza, y Mabiosa dixo a Oriana: Señora, yo he despachado con Gandalín ved si le mandays algo. Oriana se botouo ala Reyna Sardanura, e dixola: Señora, tomad con vos a don Quadragante mientras yo voy a despachar a escudero, y si y tomadme

y tomados por la mano a Brian de Monjaite se fue a vni: Mabilla estava, y como a ella llego dō Brian a Mabilla le dixo, como aquel que muy gracioso y conuenido era en todas las cosas que a euallero conuenian: Pues q̄ estoy elegido para ser embaxador auu. vtro padre, no quiero ser presente a embaxada de donzelas, que he recelo se gan vofotras foy enganiosas, y la gracia q̄ en todo lo que aueris gana teneyis que me porteyis en mas corteza dello que conuenga a lo q̄ estos caualleros me han mādado q̄ diga. Oriana le dixo riendo con muy hermoso semblante. Mi señor don Brian, por esto os traxe yo aqui conmigo, porque viendo de nosotras rēpleys algo de vuestra fama con mi padre, mas he miedo q̄ vuestro coraçō no esta tā sojuzgado ni aficionado alas cosas de las mugeres que en ninguna guisa puedan quitar ni estoruar nada de vuestro propósito. Esto le dezia aquella hermosa princesa en burla con tanta gracia q̄ era marauilla, porq̄ dō Brian aunque mancebo fuesse y muy hernoto, mas se daua alas armas y cosas de palacio con los caualleros, q̄ sojuzgarle ni aficionarle a ninguna muger, como quiera que en las cosas que ella su defensa y amparo auian menester ponia su persona a toda afrenta y peligro por las hazer alcanzar su derecho, y a todas amaua, y de todas era amado, pero a ninguna en particular. Dō Brian le dixo: Mi señora, aun por esto me quiero quitar de vosotras y de vuestras lisonjas por no perder en poco tiempo lo q̄ en tanto he ganado, y así riendo todos se partio de Oriana y se torno adonde Grafinda estava que el mucho deseaua conocer, por lo q̄ della le auian dicho. Quando Amadis le vio ante su señora q̄ tanto amaua, y q̄ tanto tiempo ama q̄ no la viera, que no conuaua por villa de la mar, porq̄ con tan gran rebueta y entre tanta gente auia sido (como lo ha costado la parte tercera desta historia) todas las carnes y el coraçon le treman cō plazer en ver desta su grā hermosura, y a su parecer cō mas alegria q̄ el la esperaua hallar, y estava tan fuera de si q̄lezier ni hablar cosa alguna podia, de manera q̄ Oriana que los ojos del no partia lo conocio luego, y llego se a el, y tomole las manos por debaxo del manto, y apretoselas en señal de le mostrar mucho amor, como si le abraçasse, e dixole: Mi verdadero amigo sobre quantos en el mundo son, aunque mi ventura me aga traydo ala cosa q̄ en este mundo mas desleuaua, que es estar en vuestro poder, donde uida mis ojos así como el coraçon de vos apartar pud-esse, ha querido mi gran desdicha q̄ en tal manera sea que agora mas q̄ nunca me e conuenga apartar de vuestra cōuersacion, porque este caso tan señalado, y tan publicado que por el mundo sera, sea a todos manifestado, cō aquella fama que ala grandeza de mi estado y a

la virtud a que ella me obliga se deue, y parezca que vos mi amado amigo mas por legar aq̄lla nobleza q̄ siempre procuraua en favorecer a los cuytados y necesitados q̄ socorro han menester manteniendo siempre raxon y justicia, q̄ por otra causa alguna os mouistes a vna tan grande y señalada empresa como al presente parece, porq̄ si la causa principal de nuestros amores publicada fuesse, asu delos vuestros como de los contrarios e diuersas maneras seria juzgado. Y por esto es necesario que lo que con mucha congoxa y grandes fatigas hasta aqui he mos encubierto, de aqui adelante cō aquellas mismas, y aunque mayores fueren lo silenciamos, y tomemos por remedio ser en nuestra libertad tomar aquello que mas ala voluntad de nuestros deseos pueda satisfazer en qualquiera tiempo q̄ mas nos agrade, pero esto ica quando remedio ninguno hallar se pudiere, y así passēmos hasta que a Dios plega dello traer a aquel fin que deseamos. Amadis le dixo: Ay señora, por Dios no se me de a mi cuenta ni excusa para lo que a vuestro seruicio tocare, q̄ yo no naci en este mudo sino para ser vuestro y os seruir auertras esta arma con cuerpo tanuie re, q̄ en mi no ay otro queerer ni otra buena ventura sino seguir lo que vuestra voluntad sea, y lo que yo señora pido en galardō de mis mortales cuytades y deseos no es otra cosa sino q̄ nunca de vuestra memoria se aparte el cuytado de me mādare en que os sirua, que esto sera grā parte del remedio y descanso que a mi apasionado coraçon cōuiene. Y quando esto Amadis dezia Oriana le cōstaua mirarlo, y uiale caer las lagrimas delos ojos que todo el rostro le moiauan, e dixole: Mi buen amigo, así lo tengo entendido yo como me lo dezis, y no es nuevo para mi creer q̄ en todo fequiosades mi voluntad, pues como yo guerra cōtentar y satisfazer ala vuestra, aquel señor a que nada se asconde lo sabe, mas conuenga como dicho tengo que por agora se suffra, y entre tanto quel lo remedia si mi amor queyris con aquella aficion que siempre me queris, os pido q̄ las ansias y fatigas de vuestro coraçon sean por vos apartadas, que no puede ya mucho tardar q̄ de vna manera o de otra no se sepa nuestro secreto, y cō paz cō con guerra no fuamos juntos en aque lla forma q̄ tanto tiempo hemos delicado, y por que hemos hablado gran pieça quiero me tornar a aquellos señores causaleros porq̄ no tomen alguna sospecha, y vos señor limpiad estas lagrimas de vuestros ojos lo mas encubierto que ser pueda, y quedad os cō Mabilla que ella es dios algunas cosas q̄ vos mi señor no sabeys, ni hasta aqui he tenido lugar para os las dezir, cō que mucho plazer y alegria vuestro coraçon sentia. En tonces mando llamar a don Quadrante y a dō Brian de Monjaite, y conellos se torno donde an

tes estaua. Amadis quedo con Mabilia y all le conto ella todo el hecho de Espandian y supo como era su hijo y de Oriana, y todas las cosas que se acueron assi en su nacimiento como en su vida, y como la donzella de Dinamarca y Durin se libertaron lleuandole a cuestas a Miraflores le perdieron, y como le tomo la leona, y la cría que quel hermano que el hizo muy por el mundo, que no faltó nada, como la tercera parte desta gran historia lo cuenta. Amadis quando esto le oyo fue muy alegre de lo oyr tanto q no podia ser mas, y estaua una gran pieza q no le hablo, y despues q aquella alteracion de alegría que su coraçon sintio se le pasó, díxole la alca. Mi señora y buena conuina, sabed q estando yo con ella muy noble duenia Grauidia, en aquel tiempo q alli llegaró Angriote de Estrauas y Surmeo, a caso me conto Angriote todo el hecho de Espandian, mas no me tampo dezir cuyo hijo era, y luego me occurrio a la memoria la carta que con mi amo Gandales a esta manera me embiastes, por la qual me hazades saber q aya acerecentado en mi linage, y pense segun en el tiempo q me ofrecistes q no se sabia de donde ni cuyo hijo fuesse aquel donzel, q podria ser mi hijo y de Oriana, pero esto fue por sospecha, y no por alguna certidada, mas agora q lo se cierto, creed señora y amada prima que soy mas alegre dello que si de la mitad del mundo me hizessen señor, y esto no lo digo yo por ser el donzel tal y tan extraño, mas por ser hijo de tal madre, que como Dios la señaló assi en hermosura como en todas las otras bñdades q buen a señora deue tener de todas las q en este mundo son nacidas, assi quiso que las cosas que de ella proceden de dulçura o de amargura sean estremadas de las otras, que yo como aquel que por la experiencia lo prouo y siento, lo puedo muy bien dezir. Mabilia mi ama la conuina si pudiesse contar las angustias y grides congoxas que en este tiempo que no me auays visto, mi capriuo coraçõ ha pasado, q sin duda podeys creer que en cõparacion de las todas los peligros y afrentas que por aquellas tierras extrañas passó no se deue excusar sino con el miedo y espanto que se hacen, o el que en efecto y verdad passa; y Dios queriendo haer piedad de mi me quiso trazar a tiempo que a ella de gran afrenta y a mi dela misma dolorosa muerte q nunca cauallero murio quitasse, dõde ya mi coraçon que hasta aqui en ninguna parte descansó ni reposo hallaua esta seguro, porq desto no puede redundar sino ganarle la del todo ala satisfacion de sus deseos y mios, o perder la vida dõde con ella todas las cosas tẽporales se tenen. Y pues mi buena ventura ha querido remediar y socorrer mis fatigas, es gran razon que todos seamos en reparar las suyas, que como persona q nunca en tal se vio, ni a ellas dado saber en que cae,

entendiendo q con el fin las teres muy grades, y vos en la tierra que en los tiempos passados auays sido el mayor reparo de la vida en el que se tiene la aconsegua y exortada, poniendola de lae que ni ante Dios ni ante la padre es en cargo de lo que passó, ni con razon por ninguna persona del mundo puede ser culpada, pues si tiene el grã poder de la padre con el de los emperadores de Roma podeys mi leñora dezirla, que tantos y tales somos en su seruicio, que si su enojo nos tornelle yo los buscare en sus reynos, y ello podra muy bien ver luego que dos Quadragante y don Brian de Monuiste vengian deste camino que a su padre van, donde sabremos si quiere paz, o tenemos guerra, y entretanto sempre me auia de aquello en que mas plazer y seruicio ayra, porque assi como su voluntad fuere se cumplo. Mabilia le dixo. Mi señor si quisiese contaros lo que yo le passó despues que dela tierra partistes por la contada, y rememardas angustias y dolores, especialmente despues que los Romanos a casa de su padre vinieron, seria muy acobar, y por esto y por que enteramente conocereys el gran amor que os tiene, dexa de demas en ello hablar, y esto que mi señor mandays, yo lo hago siempre, aun q su discrecion es tan excelente, que assi en las cosas en que se ha criado sõ formos ala calidad y flaqueza de las mugeres, como en todas las otras que para nosotras son muy raras y extrañas las conoce y siente, con aquel animo y coraçon que a su real estado le requiere, y fino es en lo vuestro que la haze salir de todo sentido, en todo lo otro ella basta para consolar a todo el mundo, y de las cosas que ella a su plazer fereys a empre de mi auisado. Con esto acabaron su habla y se tornaron donde Oriana estaua, Gábalin le despido de ellos, y fue a errar en la mar para yr a Gaula, del qual le dira a su tiempo. Despues que estos señores estuuieron gran pieza con la princesa Oriana y con aquellas señoras que con ella estauan, hablando en muchas cosas de grã solaz, y mucho estorçando su partido delpidiendole de las, y tornarõ se a sus potadas donde con mucho plazer y alegría estauan todos teniendo las cosas necessarias muy abastadamente, y viendo todas las cosas maravillosas de aquella isula: las quales otras teme jantes a ellas en ninguna parte del mundo se podrían ver, hechas y ordenadas por aquel gran fabricador. A polidon, q siendo señor deus ala las dexó. Mas agora dexara la historia de hablar de ellos por contar del rey Lisuarte q desto nada sabia.

Capitulo. xiiij. Como lie

go la nueva del desbarate de los Romanos, y dela tomada de Oriana al rey Lisuarte, y de lo que en ello hizo.



L rey hizo un castillo el día q̄ entre
go tu hijo. Y él se le conuio con ella
vna pieza de a villa, e yuala cōfo-
lando en un gran piedad, como pa-
dre, y otras vezes con pafion de
malicia per lo quitar la efpesera
que fu propoito: por ninguna manera se podia
mudar mas lo vno, y lo otro poco. Conuio ni re-
uicdo le dizean, y sus llantos y dolores eran tan
grandes q̄ no aza hombre en el mundo a quien
no le moftrase a piedad: y como quera qual rey fu
padre en aquel caso aua estado muy duro y cru-
el, no pudo negar aquel amor paternal q̄ a tu fu
jagan acabado tenia, y las lagrimas le vinieron a
los ojos sin su grado, y sin mas la dezir se boluio
muy mas triste q̄ en el semblante moftraua: y an-
tes habio con Salustiano, y cō Bronzuel de
Roca encomendandofela mucho: y tornose a su
palacio donde gran es llantos así en hōbres co-
mo en mugeres hatlo por la partida de Oriana,
q̄ no halló para el remedio dello el mādami-
ento muy estrecho que por el se le hizo, porq̄ ella
infanta era la mas querida y amada d todos que
nunca persona en la gran Bretaña lo fue. El rey
miro por el palacio y no vio cauallero ninguno
como ver solia, sino fue a Brandoyuas, que le di-
xo como la Reyna estaua en su camara llorando cō
mucho dolor: el se fue para ella, y no halló en su
apofento ninguna delas dueñas e infantas y otras
donzellas de que muy acompañada estar solia: y
como así lo vio todo tan desierto y mudado de
como solia, así de caualleros como de mugeres,
y los q̄ en el estauan con tan grā tristeza, vuo tan
gran pesar que el coraçon se le cubrio de vna nue-
ueca, de manera q̄ por vna pieza no hablo, y en
tro sola camara dōde la Reyna estaua: y quando
ella le vio entrar cayo amortecida en vn estrado
sin ningún sentido: el rey la leuauo y la lleuó a si
teniendo la en sus braços hasta que en acuerdo
fue tornada: y como ya en mejor disposiō la
vistió, y mas reposada, dixola. Dueña, no eouie-
ne a vuestra discrecion ni virtud mōstrar tāta fla-
queza por ninguna aduersidad, quanto mas por
ella en que tanta honrra y prouecho se recibe, e
si mi amor y amistad que reys auer, cesse de ma-
nera que esto sea lo postrimero: q̄ vuestra hija no
va tan despojada q̄ no se pueda tener por la ma-
yor prinçesa que nunca en su linage vuo: La Rey-
na no le pudo respōder ninguna cosa, sino así co-
mo estaua se dexó caer de rostro sobre vna cama
sospirado cō gran cuydado de su coraçon. El rey
la dexó, y se tornó a su palacio donde no halló a
quien hablar sino al rey Arban de Norgales y a
dō Gramedan, los quales moftrauan en sus ges-
tos y semblantes la tristeza q̄ en sus coraçones
tenian, y aunq̄ el rey muy cuento y susrido y me-
por q̄ otro hōbre supiesse disimular todas las co-

sas, no pudo tanto consigo q̄ bien no mostrasse
en su gesto y habla el dolor que en lo secreto tenia:
y luego penso q̄ seria bien de se apartar por
las florestas con sus caçadores hasta dar lugar al
tiempo que curasse aquello q̄ por entonces mal
remedio tenia, y mandó al rey Arban que le ha-
zielle llevar tiendas y todo el aparejo que para
la caça conuenia ala floresta, porque se quera yr
a covrer montes luego otro día de mañana: y así
se hizo que esta noche no quiso dormir en la ca-
mara dela Reyna por no la dar mas pafion de la
que ella se tenia, y otro día en oyēdo mulla se fue
a su caça, en la qual como solo se hallasse, mucho
mas la tristeza y pensamiento le agrauaua, de
manera que en ninguna parte hallaua descanso,
que como este fue el vn rey tan noble, tan gracio-
so y codicioso de tener los mejores caualleros q̄
auer pudiesse, como ya los tuuiera, y conellos le
auer venido todas las honrras y buenas dichas y
venturas ala medida de sus deseos, y agora en tā
peco espacio verlo trocado y tanto al contrario
dolo q̄ solia y su conuicio desleuaua: no tuuo tan-
to poder su discrecion ni fuerte coraçon, q̄ mu-
chas vezes no le pudiesse en grādes cōgoxas. Pe-
ro como muchas vezes acace q̄ quando la forti-
na comienza a mādara sus vezes no se cōtenta cō
los enojos q̄ los hōbres de su propia voluntad
tomau, antes ella con mucha cruexa desleuados
aumentar y crecer, siguiendo la orōe de su estilo:
que es, en ninguna cosa ser ordenada: allí donde
este rey estaua lo quiso mostrar, q̄ olvidando así
pesar que al parecer deisa por tā leuana causa
y de su grado auia tomado, se doliesse de otro mas
duro açote de q̄ el no sabia: q̄ venidos algunos de
los romanos que dela insula sinue auian hoydo,
y sabiendo como el rey allí estaua: se fuerō para
el y le contaron todo lo q̄ les auia acontecido, así
como la historia lo ha contado, que no falto nin-
guna cosa, como aquellos q̄ presentes auia sido
a todo esto. Quando el rey esto oyó, como quiera q̄
el dolor fuele muy grande, como de cosa tā estra-
ña para el, y que tāto le tocava: cō buen sembla-
te y no mostrando ningún pesar, como los reyes
suelen hazer, les dixo: Amigos, dela muerte de Sa-
lustiano, y dela perdida de vosotros me pesa
mucho, q̄ dello que a mi toca vñado soy d recibir
afrentas, y darlas a otros, y no os partays de mi cor-
te q̄ yo os mandare remediar de todo lo q̄ me fues-
se vrierdes. Ellos le besaron las manos, y le
pidieron por merced que se le acordasse delos o-
tros sus compafiosos y de aq̄llos señores que con
ellos estauan presos: el les dixo, Amigos, desō no
tengeys cuydado, q̄ ello se remediara como a la
honra de vuestro señor y mia cumple, y mando-
les q̄ ala villa se fuesen donde la Reyna estaua, y
q̄ nada dixessen de aq̄llo hasta quel fuesse: y ellos
así lo hizieron. El rey andauo caçando tres
días

das con el cuydado q̄ podeys entender, y luego se como dōde la reyna en esta, y al parecer de todos cō alegre semblante, aunq̄ el coraçon sentia lo q̄ en tal caso deua sentir: y en descaualgado se fue a la camara de la reyna, y como ella era vna de las nobres y cuerdas del mudo, por no le dar unas passiones siēdo q̄ con ella poco le le remedioa su gran desseo: mostrole le mucho mas consolada. Pues el rey llegado mudo q̄ todos tales en fuera de la camara, y asentandose e concia en la estada de la dixo. En las cotas de poca substancia q̄ por accidente vienen, tienen las personas alguna facultad y licencia para mostrar alguna passion y malēcomia, porque assi como sobre pequeña causa vienen, assi huanamēte cō pequeño remedio se pueden della partir: pero en las muy graues, y q̄ mucho duelen, especialmēte en los casos de hōra, es por el cōtrario: q̄ de las tales h̄ de ser y se ha de mostrar la graueza pequeña, y la vengança y el rigor muy gr̄de. E viēdo al caso, vos reyna auēys sentido mucho la ausencia de vuestra hija, como es coltibre de las madres, y lo bre ello auēys mostrado mucho sentimiento, mas como en se mejeses cafiēmos por otros muchos se suele hazer, pero por d̄cho me tenta q̄ en bre ue tiēpo le puiera en oluido, mas lo q̄ dello sucede es de calidad q̄ no mostradolobrado enojo, cō muy ha diligēcia y coraçon gr̄de, le ha de buscar la emienda dello. Sabed q̄ los Romanos que a vuestra hija lleuaron con toda su fiōra son desfiuydos y presos, y muertos muchos de ellos con su principe Salustiano: y ella con todas sus d̄añas y dōzellas tomada por Amado y por los caballeros q̄ en la insula firme estā, dōde cō mucha victoria y puzer la tienen: assi q̄ bien se puede dezir q̄ cosa tan fealdada en graueza como esto, no es en memoria de hōbres q̄ en mudo aya pasado: y por ello es menester q̄ vos cō mucha discrecion como muger, y yo cō gr̄de esfuerço como rey y cauallero pongamos el remedio q̄ mas conobra q̄ con d̄matiado sentimiento a vuestra firmez y a mi honra poner se dea. Oydo esto por la reyna, estubo vna pieça q̄ no le pudo y como fuele vna de las dueñas del mundo que mas a su marido amalle, pensó q̄ en cosa tal como esta, con tales hombres mas era menester de poner cōcordia q̄ de ruzender la discordia, e dixo Señor, aunq̄ vos tengays en mucho lo q̄ ha pasado y sabēys de v̄ra hija, si lo juzgardes cō siderando aquel tiempo q̄ fuydes cauallero andate, pensafey q̄ segun los clamores y dolores de Oriana y de todas sus dōzellas y el gran espacio de tiempo q̄ en ello duraron, dōde le d̄cho causa de ser por muchas p̄mes publicadas, q̄ pareciendo en voz de todos, aunq̄ no lo fuēlle, vna gr̄dissima fuerza no se deue libre marañellar que aquellos vaualleros como hōbres que otro estado no tienen

sin socorrer dueñas y donzellas quando algun tuerto y desaguallado recibin, se atrauiesse a lo q̄ han hecho: y comoquiera seior q̄ vuestra hija sea, y la entregalles a aquellos que por parte del emperador por ella vinieron, y la fuerça o injuria mas a el que a vos toca, ahora al conuenio se deue tomar cō aquella templança que no parezca ser vos el cabo desta afrenta q̄ de otra manera se haziendo muy mal se podria disimular. El rey le d̄xo: Agora d̄ca que trued vos meior a d̄lo que a vuestra honredad como dicho tengo cōuene, q̄ en lo q̄ a mi toca, con ayuda de Dios, se tomara la emienda que ala gr̄deza de vuestro estado y mio se requieres y concito le p̄tito de la, y se fue a su palacio, y mandó llamar al rey Artan de Norgales y a don Gramed y a Guilan el cuydador que ya de su dolencia r̄iepor estua, y apartado conellos le d̄xo todo el negocio de su hija, y lo q̄ con la reyna aya pasado, porq̄ ellos tres eran los caualleros de todo su reyno de quien el mas se fiaua, y rogoles y mandoles que mucho p̄diesen en ello, y le d̄xessen su parecer, porque tomalle lo que mas a su honra cupiēse, y que por ennes un mas deliberacion no querria que nada le respondiesse. Asi estauo el rey pensando algunos dias lo q̄ deua hazer. La reyna quedo cō gran pensamiento y congoxa por ver la rigurosidad del rey y su marido, y por tener la contra aq̄llos que bien sabia que antes perdian las vidas que en punto de sus hōras: lo qual assi mesmo del rey le esperaua: assi que r̄ngunas a trentas que le vuestren venido, aunq̄ muy grandes fueron, como ella gran historia: lo ha contido, ni cōparas̄on de la no las tema en ninguna cosa. Pues estando en su camara e boluendo en su pensado muchas e infinitas cosas para procurar el remedio de esta rotura, en una dōzella q̄ la d̄xo como Durio hermano del duquel a de Denamarcha aya el estado de la insula firme, y que la querria hablar. La reyna mudo, que entrasse luego los honros y la beso las manos, y la dio vna carta de Oriana su hija que parece ser que como Oriana vio la determinacion de los caualleros de la insula firme, que fue de entregar a don Quadragante y a Brian de Mōjaila al rey su padre con el intento que ya oydes, acordó que tenia bueno para endrregar su embajada, de que antes q̄ ellos llegassen ala corte del rey su padre eirreir ala reyna su madre, conle Durio vna carta e ablo hizo, p̄mes recibida la reyna la carta, vino eironle las lagrimas a los ojos cō loledad de su hija: y porq̄ no la poda cobrar si dios por su misericordia no lo remediasse, sin gr̄ peligro y afrenta del rey su seior, y assi estubo vna pieça callada q̄ no pudo dezir a Durio ninguna cosa, y antes que mas le preguntasse abria la carta para la leer, a qual dezia asi.

Capitulu. xiiii. De la car

ta que la infanta Oriana embio ala Reyna Brifena su ma dre desde la insula firme dōde estaua



MV y poderosa Reyna Brifena, mi señora madre, yo la triste y desdichada Oriana vuestra hija, con mucha humildad mando besar vuestros pies y manos. Mi buena señora ya sabeys como mi adversa fortuna queriendo me ser muy contraria y enemiga q̄ a ninguna muger delas que fueron ni seran, no lo mereciendo yo, dio causa a q̄ de vuestra presencia y reynos dellerrada fiviese con toda cruzada del rey mi señor y mi padre, y tanto dolor y angustia de mi triste corazón, q̄ yo misma me maravillo como solo vn dia la vida puede sostener. Pues no contenta de mi gran desventura con lo primero, viendo como antes ala cruel muerte que a contradizeir el mandamiento del rey mi padre con la obediencia que con razon o sin ella le deuo, estaua dispuesta ala cumplir, quiso darme el remedio muy mas cruel para mi que la passion y triste vida q̄ en lo primero tener esperaba, porque en senecer yo sola, fenecia vna triste donzella, q̄ segun sus grandes fortunas mucho mas conueniente y apazible la muerte le fuera que la vida. Mas de lo que agora se espera, si despues de Dios vos señora auēdo piedad de mi no procurays el remedio, no solamente yo, mas muchas otras gentes que culpa no tienen con muy cruels y amargas muertes feneceran sus vidas. Y la causa dello es, que o por permission de Dios, que sabe la gran sin razon y agravio q̄ se me haze, o porq̄ mi fortuna, como si cho tēgo, lo ha querendo, los caualleros q̄ en la insula firme se hallaron desbaratado la flota de los Romanos con grandes muertes y prisiones de los que defender se quisieron, yo fuy tomada cō todas mis dueñas y dōzellas y llevada a la mesma insula dōde cō tanta reuerencia y honestidad como si en vuestra real casa estauiese me tienen y soy tratada. Y porq̄ ellos embian al rey mi señor y padre ciertos caualleros cō intencion de paz, si en lo q̄ a mi toca algun medio se diēse, acorde de antes q̄ ellos alla llegassen escreuir esta carta, por la qual y por las muchas lagrimas q̄ cō ella se derriaron y sin ella se derraman, suplico yo a vuestra gran nobleza y virtud, ruegue al rey mi padre, q̄ aja misericordia y cōpasion de mi, dādo mas lugar al seruicio de Dios que a la gloria y honra penecdera deste mūdo, y no quiera poner en cōdicion el gran estado en que la mouible fortuna ha la aqui con mucho fauor le ha puesto: pues mejor el que otro alguno sabe la gr̄a fuerza y sin justicia que sin lo yo merecer se me hizo.

Acabada la carta de leer, la Reyna mando a Durin que sin respuesta no se partiese, porque conuenia antes hablar con el rey: y el dixo, que asi lo haria como se lo mandaua, e dixote, como todas las infantas, dueñas y donzellas que con su señora quedauan le besauan las manos. La Reyna embio a rogar al rey que sin otro algūo se viese se a su camara, porque le queria hablar, y asi lo hizo, y como en la camara solos quedafō, hincō la Reyna los hitosjos delante del boroado, e dixole: Señor leed esta carta que vuestra hija Oriana me ha embiado, y auēd piedad della y de mi. El rey se leuanto por las manos, y tomo la carta y leuola, y por darle algun contentamiento, dixo la Reyna, pues que Oriana escrive aqui q̄ aquellos caualleros embia a mi, por sea ser tal la embaxada que con ella se satisfaga la mengua recibida, e si tal no fuere aued vos por mejor que con algū peligro sea sostenida mi hōra, que sin el sea menoscabada mi fama. Y rogandola mucho que remitiendolo todo a Dios en cuya mano y voluntad estaua se dexalle de tomar mas congoxas, y con esto se parrio della y se torno a su palacio. La Reyna mando llamar a Durin, e dixole: Amigo Durin vete, e di a mi hija, que estos caualleros vengn como por su carta escrive, y se sepa la embaxada que traen, que no ay que le pueda responder, ni el rey su padre se sabe determinar, y que venidos si camino de cōcordia se pudiesse hallar, que cō todas mis fuerzas lo procurare, y solo dāme la muerte, y a todas sus dueñas y dōzellas. E dde, que agora es tiempo en que se debe mostrar quien es lo principal en su fama, q̄ sin esto ninguna cosa que da peccar ni dāmar tuēlle le quedaria, y lo otro es sufrir las angustias y passiones como persona de tan alto linage, q̄ a si como Dios los estados y gr̄des señorios alas personas da, asi sus angustias y cuydados son muy differētes en grandeza de los de las otras mas baxas personas, y que la encontrando yo a Dios que la traya con mucha honra a mi poder. Durin la besó las manos, y se torno por su camino, del qual no se dira mas, porque en este viaje no lleuō concierto alguno, ni Oriana con la respuesta de la Reyna su madre quado con esperança de lo que ella deseaua. La historia dize, q̄ el rey Lisuarte estando vn dia despues de auer oydo milla en su palacio con sus otros hombres queriendo comer, entro por la puerta vn escudero e dio vna carta al rey, la qual era de creencia, y el rey la tomo, y leyendola le dixo: Amigo que lo que quereys, y cuyo soy? Señor, dixo el, yo soy de dōdo Quadragante de Irlanda que vengo a vos con su mandado. Pues dezid lo que quereys, dixo el rey, que de grado os oyrē. El escudero dixo: Señor, don Quadragante y Brian de Montalle son llegados de la insula firme en vuestro Reyno

coa

eon mandado de Amadis de Gaula, y de los prin-
 cipes y cavalleros que con el estubo y antes que
 en vuestra corte entrallen quisieron que lo supie-
 llades, porque si ante vos pudiesen veros legu-
 ros, hazian su embaxada, y sino publicarlo
 hazian por muchas partes, y bouerian donde
 vinieron. Por tanto señor respondidme lo que
 os plazca porq̃ no se deenga. Oydo esto por el
 rey, estubo un poco sin nada responder, lo qual
 todo granitico dea hazer por dar lugar al p̃-
 sãmiento y considerando que de las embaxadas
 de los contrarios siempre se sigue mas provecho
 que otro incomunicite alguno, porque si lo que
 traen es su seruo, toman lo, y si al contrario les
 quedan grandes ayudas. Y tambien porque pare-
 ce poco testimonio rehusar de no oyr a los tes-
 tificantes, dixo al escudero: Amigo dizeid a estos
 caualleros que con toda seguridad mientras en
 mi reyno estuere en poder, y en a mi corte, y
 que yo les oyre todo la que de xir me querran.
 Con esto se torno el mensajero: y sabida la res-
 puesta del rey, saberon de la nra don Quaxaga
 te, y Brian de Marajate, y armados de muy ricas
 armas, y al tercero dia llegaron a la vula quando
 el rey estaba de comer, y como yaun por las ca-
 lles mucho los mirauan de dos que muy bien los
 conocia, y dezl̃s vino a oyrlos: Malditos seã los
 traydores que cõ sus mezclas falsas hizierõ pre-
 der tales caualleros y otros muchos de gran va-
 lor a nuestro señor el rey. Pero otros que mejor
 sabian como aya pasado, toda la culpa cargauã
 al rey, que quando loyazga su discrecion a hom-
 bres e escuderos y envidiosos. Asi fuerõ por
 la villa haldas que llegaron al palacio, y entrados
 en el patio, derribaron de las caualas, y entra-
 rendo el rey estubo y saludaronle cõ mucha
 cordia, y el los recibio con buen talante. Y don
 Quaxagato le dixo: A los grandes principes
 conuenio oyr los mēseros que a ellos vienen,
 quando y apartada de si toda passion, porque si
 la embaxada que les traen les contenta, muy ale-
 gres deuen ser en ouerla graciosamente recibid-
 y si al contrario, mas con fuertes animos y re-
 zios coraçones deuen poner el remedio que con
 respuestas de libridas, y a los embaxadores se
 respodere dezir honestamente lo que les es enco-
 muniado sin temer nungun peligro que dello les
 pueda venir. La raxa de vuestra venida a vos
 rey Lusitane, es por mandado y ruego de Ama-
 dis de Gaula, y de otros muchos grandes y cau-
 alleros que juntos en la insula firme quedan, los
 quaxos hazen saber, como andando por tier-
 ras altranas buscando las auenturas peligrosas,
 tornando las justas y castigando las contrarias,
 asi como la grandeza de su virtud y fuertes cor-
 raçones requieren, supierõ de muchos, como vos
 mas por se que vuestra voluntad que raxon y ja-

flicia, no curando de los grandes amoros tan cie-
 tos de los grades de vuestros reynos, ni de las ma-
 chas lagrimas de la gente mas baxa, ni quando
 me uena de lo que a Dios ni a la buena conuen-
 cia se deue, y en ellos desheredar a vuestra insu-
 rana, faciendo de vuestros reynos diez y seis añõs
 de vuestra vida, por heredar otra vez a mi na-
 zion: la qual con muchos dolores y llantos muy
 dolorosos, sin mengua y edad entre xistes a los
 Romanos, dando la por muger al conqueador de
 Roma contra todo derecho, y fuera de voluntad
 asi fuya como de todos nuestros naturales. Y
 como estas tales cosas sean muy tenidas ante
 Dios, y el sea el remedador de ellas, quito permi-
 tar, que sabido por nosotros pusiẽsemos reme-
 dio en cosa que tan gran agrauio se hazia contra
 su seruo, y asi se hizo, no con voluntad ni in-
 tencion de inquirirnos, mas de quitar tan gran tur-
 ça y de agriudade de la qual sin mucha verguen-
 ça a no nos pudiẽmos partir, y venidos los
 Romanos que la librasa fue por nosotros
 tomada y sepada con sus gran acatamiento y re-
 uerencia en no a su cobdiza y real estado conue-
 nia, a la insula firmemente acompañada de mu-
 chas nobles señoras y grandes caualleros la dexa-
 mos. Y porque nuestra nra: con no fue sino ser-
 uir a Dios, y mantener derecho: aquellos señores
 y grandes caualleros acuerdan de os requerir, q̃
 en lo que a aquella noble insula toca, querays
 dar algun medio, como cessando el grande agrauio
 y tan conocida fuerza, sea restituida en vuestro
 amor como aquellas firmezas que a la ver-
 dad y buena conciencia se requieren dar, y si por
 ventura vos rey algun sentimiento de nosotros
 teneyr quere para lo tiempo que no sera rax-
 zon que lo cierto de aquella princesa con lo du-
 doso de nosotros se mezclasse. El rey despues q̃
 don Quaxagante un acabado su raxon, respõ-
 dio en esta guisa. Cavalleros, porque las dema-
 fiadas palabras y duras respuestas no acarrean
 virtud, ni de los coraçones liacos hazen fuertes,
 sera mi respuesta breue, y con mas paciencia que
 vuestra demanda merece. V nosotros aueys cum-
 plido aquello que segi vuestra nra: con, mas a ue-
 lras bonras satisfaze con mas sobrada soberuia
 que con de malizado es fuerço: porque no a gran
 gloria se deue contar, saltar y venor a los que
 sin nungun recelo y con toda seguridad caminan
 no temiendo en las memorias, como yo sendo la
 gar teniente de Dios aey y no a otro ninguno
 soy obligado de dar la cuenta de lo que por mi
 fuere hecho, y quando la enmienda dello tomada
 fuere, se podra hablar en el medio que por vos
 se pide, y porque lo demas sera sin nungun fru-
 cto no es menester replicacion. Don Bnã de Mõ-
 jalle le dixo: Ni a nosotros otra cosa conuenie si-
 no que sabida vuestra voluntad y la cuenta dello

Y v pasado

passado a Dios dar decimas, ponga cada vna de las partes en execucion aquello que mas a su hōr cumple. Y despeditos del rey causalgar en sus cauallos, y salieron del palacio, y don Grumedan con ellos a quien el rey mandó que los guar dase hasta que de la villa saliesen. Quando don Grumedan fue vno con ellos fuera de la presencia del rey, dixoles: Mis buenos señores, mucho me pesa de lo que veo, porque yo conociendo la grā discrecion del rey y la nobleza de Amadis y de todos vosotros, y los grandes amigos que aca te nides, mucha esperanza tenía que este enojo a uria algun buen fin, y pareceme que siendo todo al contrario agora mas que nunca dafiado lo veo hasta q̄ a nuestro señor plega poner en ello aque lla concordia que menester es, pero ruego os que me digays como se halló en la insula firme Ama dis a tal tiempo, que mucho ha que del no supie ron nuevas ningunas, aunque muchos de sus ami gos se han buscado con grandes azafanes por tier ras estrañas. Don Brian de Monaste le dixo: Mi señor don Grumedan, en lo que dices del rey y de nosotros, no sera menester a vos que tan labi do lo tenays daros la cuenta muy larga, sino que conocida esta la gran fuerza que el rey a su hija hizo, y la razon que a nosotros nos obliga de la quitar, y ciertamente dexado su enojo y nuestro placer, plazer hunteramos que algun medio le tomara en lo que a el y a la infanta Oriana to camas por todavia cō mucho rigor le plaze pa ceder contra nosotros, mas que con justa causa, el vera que la salida dello le sera mas trabajosa que la entrada le parece. Y a lo que mi buen se ñor preguntays de Amadis. Sabreys que halla q̄ el desta corte fue llamandose el cauallero Grie go, y lleuó consigo aquēlla duçia por quien los Romanos fuerō vencidos, y la corona ganada de las donzellas, nunca ninguno de nosotros supie mos nuevas del. Sancta Maria valme, dixo don Grumedan, que me dezays verdad que el cauallero Griego que aqui vno era Amadis? Verdad sin dada ninguna es, dixo don Brian. Agora os digo yo, dixo don Grumeda que me tengo por hombre de mal conocimiento que bien deziera yo pensar que cauallero que tales estrañezas ha ze a en años sobre todos los otros que no de uie ra ser fino el. Agora os preguntō, los dos caualle ros que aqui dexō que me ayudassen en la bata lla que tanta aplazada con los Romanos quien eran? Don Brian le dixo riendo: Vuestros ami gos Angriote de Estrauaus y don Bruneo de Bonamari. A Dios merced, dixo el, que si yo los co nociera no temiera tanto mi barata como la te nia, y agora conozto que gano en ella muy poca prez, pues que con tales ayudadores no tuue ra en mucho vencer a dos tantos de los que fue ron. Añ: Dios me valga, dixo don Quadragante

yo creo que si por vuestro coraçon se juzgasse, vos solo bastauades para ellos. Señor, dixo don Grumedan, qualquēer que yo sea soy mucho en el amor y voluntad de todos vosotros, si a Dios pluguere de dar algun cabo bueno en esto sobre que venis. Así fueron hablando hasta salir de la villa y vna pieça mas adelante: y queriendose don Grumedan despedir de ellos, vieron venir a Espandian el hermoso donzel de caça, y a Ambrhijo de Angriote de Estrauaus con el y el traya vn Gauilan y causalgava en vn palafren muy hermoso y ricamente guardado, que la reyna Brisena le auia dado, y venia vestido de ricos paños, que así por su hermosura tan estremada, como por lo que del Verganda la desconocida auia escrito al rey Lisuarte, como la tercera parte desta historia mas largo lo cuenta, el rey y la reyna le mandaua dar cumplidamente lo que menester auia: quando luego donde ellos estauan, fa lusos y ellos a el, y Brian de Monaste pregun to a don Grumedan, quien era a quel tan hermo so donzel, y el le dixo: Mi señor este se llama Espandian, y fue criado por gran zuecura, y muy grandes cosas del escusado Verganda al rey de lo que el sera. Vala me Dios, dixo don Quadragante, mucho hemos alla en la insula firme oydo de zir deste donzel, y bien sera que lo llamays y oy reimos lo que dize. Entonces don Grumedan le llamó que ya era pasado, y dixo: Buen donzel tornad a ca, y embiareys encomiendas al caualle ro Griego, que con vos de tanta cortesia vso en daros los Romanos que para matz tenia. Enton ces Espandian tornō y dixo: Mi señor muy alegre sera en saber donde aquel tan noble caualle ro esta, para poder se las embar como vos man days y el lo merece: Estos caualleros van donde el esta, dixo don Grumedan. Dize otro donzel, dixo don Quadragante, que nosotros le aueremos veo mandado al q̄ se llama el cauallero Grie go, y agora se llama Amadis de Gaula: Quando Espandian esto oyō, dixo: Como me señores es este Amadis aquel de quien todos tan altamente hablan de sus grandes cauallerias, y tan estimado es entre todos? Si sin falta, dixo don Quadragante, esse es: Yo os digo ciertamente, dixo Espandian, que en mucho se deve tener su gran valor, pues tan señalado es entre tantos buenos: y la embidia que del se tiene, pone osada a muchos de se hazer sus iguales: pues no me enojo de ser loado por su gran melura y cortesia, que aunque yo lo tome con gran ira y laña no dexō por eso de me hazer gran honra, que me dio aquellos caualleros que vencidos tenia, de que grā enojo el auia recebido, lo qual mucho le agradeçen, y plega a Dios de me llegar a tiempo que con tan ta honra como lo el hizo con otros tal se lo pueda pagar. Mucho fueron contentos aquellos ca ualleros

nalleros de lo que le oyeron decir, y por esta causa
cosa tenian su gran hermoſura, y lo que del les
auia dicho don Grumedan: y ſobre todo la gra-
cia y diſcrecion con que con ellos hablaua, y dō
Brian de Moniaſte le dixo: Buen donzel, Dios
os haga hombre bueno, aſi como os hizo her-
moſo. Muchas mercedes dixo el, por lo que me
dezo, mas ſi algan bien me tiene guardado a por-
ra lo quieſtra para poder ſeruir al rey mi ſeñor,
que tanto ha menester el ſeruiçio de los ſuyos; y
ſeñores a Dios quedeys encomendados que ha
gran pieça que de la villa ſala, y don Grumedan
ſe deſpidio deſtos y ſe fue con el, y ellos ſe fue-
ron a entrar en ſu naue para ſe tomar a la inſula
firme. Mas agora dexa la hiſtoria de hablar de-
llos y torna al rey Liſuarte.

Capitulo. xv. De como

el rey Liſuarte demando conſejo al rey Arbã
de Norgales y a don Grumedan y a Guilan
el cuydador, y lo que le reſpondieron. Y lo q̄
Arcalaus el encantador hizo ſabida la diſcor-
dia que auia entre el rey Liſuarte y Amadis.

DEspues que aquellos caualleros
del rey Liſuarte ſe partieron, mã-
do llamar al rey Arban de Norgales,
y a don Grumedi, y a Guilan el cuydador, y dixoles: Amig-
gos, ya ſabeys en lo q̄ eſtoy pue-
ſto con eſtos caualleros de la inſula firme; y de
la gran mengua que dellos he recebido: y cierta-
mente ſi yo no tomalle la emienda de manera q̄
aqueel gran orgullo que tienen ſea quebrantado,
no me temia por rey, ni piſaria que por tal nin-
guno me tuieſſe: y por dar aquella cuenta de
mi que los cuerdos deud̄ dar, que es ha zer ſus co-
ſas con gran conſejo y mucha deliberaciō, quie-
ro (como os fue dicho) me digays vuestro pare-
cer, porque ſobre ello yo tome lo que mas a mi
ſeruiçio cumple. El rey Arban que era buen ca-
uallero y muy cuerdo, y que mucho deſſeaba la
honra del rey, le dixo: Señor, eſtos caualleros y
yo hemos mucho penſado y hablado como nos
lo mandastes, por os dar el mejor conſejo q̄ nues-
tros juyzios alcançaren, y hallamos que vuest-
ra voluntad es de no venir en ninguna co-
coedia con aquellos caualleros, que con mucha
diligencia y gran diſcrecion ſe deue buſcar el a-
parejo para que ſean apremiados y ſu locura re-
frenada, que noſotros ſeñor de vna parte vemos
q̄ los caualleros que en la inſula firme eſtan ſon
muchos y muy poderoſos en armas, como vos
lo ſabeys, que ya por la bondad de Dios to-
dos ellos eſtuan en mucho tiempo en vuestro
ſeruiçio; y de mas dello que ellos pueden y

valen, certificados ſomos que han embiado a
muchas partes por grandes ayudas, las quales
creemos que hallaran, porque ſon de gran luſe
aſi como hijos y hermanos de reyes y de otros
grandes hombres, y por ſus perſonas han gana-
do otros muchos amigos; y quando aſi vienen
gentes de muchas partes preſtaueramente ſe allega
gran buelle: Y de la otra parte ſeñor vemos que
ſtra caſa y corte muy deſpojada de caualleros,
mas que en mengua tiempo que en la memoria
tēgamos, y la grãdeza de vuestro eſtado ha tray-
do en os poner en muchas enemidades que ago-
ra moſtraran las malas voluntades que contra vos
tienen, que muchas doſticias deſſas acotcharõ
a deſcubrir las neceſſidades, que con las honra-
ças eſtan ſuſpenſas y calladas, y aſi por eſtas
cauſas como por otras coſas muchas que dezer
ſe podrian, ſeria bien que vuestros ſeruidores y
amigos ſean requeridos, y ſe ſepa lo que en ellos
toreys, en eſpecial el emperador deſſeora aqui
ya mas que a vos toca eſto, como la reyna os di-
xo, y viſto el poder que ſe os aparea, aſi ſeñor
podeys tomar el rigor o el partido que ſe os of-
frece. El rey ſe tuvo por bien aconsejado, y di-
xo, que aſi lo queria ha zer, y mando a dō Guilan
que el tomalle cargo de ſer el menſajero para
el emperador que a tal cauallero como el con-
uenia tal embaxada, el le reſpondio: Señor para
ello y mucho mas eſta mi voluntad preſta a
os ſeruir, y a Dios plega por la ſu merced que
aſi como yo lo deſſeo ſe cumpla en acrecenta-
miento de vuestra honra y gran eſtado, y el di-
ſpacho ſea preſto, que vuestro mandamiento ſe
pueſto luego en execucion, el rey le dixo, Cõ
vos no ſera menester ſino creencia, y eſta es que
digays al emperador, como el de ſu voluntad me
embio a Saluſtanquido y Brondajet de Rocca ſu
mayordomo mayor con otros aſiã caualleros
que con ellos vuestros a demandarme mi hija
Oriana, para ſe caſar con ella, y que yo per le cõ-
temar y ſe tomar en mi deudo contra la volun-
tad de todos mis naturales, temiendo a eſta por
ſeñora dellos deſpues de mis dias, me diſpuse a
ſe la embiar, como quiera que con mucha pie-
dad mia, y mucho dolor y anguſta de ſu madre
por la ver apartar de noſotros en tierras tan e-
ſtrañas, y que recibida por los ſuyos cõ ſus due-
ñas y donzellas. Y entrados en la mar fuera de
los terminos de mis reynos, q̄ Amadis de Gau-
lia con otros caualleros ſus amigos ſatieron con
otra flota de la inſula firme, y que deſbaratados
todos los ſuyos, y muerto Saluſtanquido, fue
por ellos tomada mi hija con todos los q̄ vivos
quedaron, y lleuada a la meſma inſula donde la
tienen y que han embiado a mi ſus menſajeros
por los quales me profieren algunos partidos,
pero que yo conociendo que a el mas que amo

toca este negocio, no le querido venir con ellos en ninguna conuencion hasta se lo hazer saber, q sepa que con lo q yo mas quisiercho seria es, q alli donde ellos lo tienen por nosotros cercados fueren, de tal fuerte que diésemos a todo el mundo a conoçer, q ellos como ladrones y saltadores, y nosotros como grandes principes auiamos castigado este insulto tan grande, y que rito nos toca. Y vos dezilde lo que en este caso os pareciere allende dello, y si en esto acuerda que se pōga luego en execucion, porque las torrijas siempre crecen con la dilacion de la emienda que dellas se deve tomar. **Dō Gauan le dice:** Señor, todo se fara como lo mandays, y a Dios plega q en viaje aya aquel efecto que en mi voluntad esta de os feruir, y tomando vna carta por do creydo fuesse se partia a entrar en la mar, y lo que hizo la historia lo contare adelante. Esto hecho mando el rey llamar a Brandoyuz, y mandole que fuesse a la insula de Mongaxa a don Galuanes q luego con toda la gente de la insula para le feruir viniesse; y desde le pasasse en Irlanda al rey Cildadan, y le dexasse oçociento, y trabajasse con el como con el mayor aparato de guerra que auer pudiesse le viniesse a el donde supiesse que estava; y assi mesmo mando a Filipinei que fuesse a Gaquilan rey de Sueña, y le dexasse en lo que estava; y que pues era cauallero tan famoso, y tan to se agradava y procurava hazañas que agora tenia tiempo de mostrar la virtud y ardimiento de su coraçon, y assi embio a otros muchos sus amigos, aliados y feruidores, y a todo su reyno q estauiesse aparecidos para quando ellos men fajeros tornasiesse y mando bulear muchos caualleros y armas por todas partes, para hazer la mas gente de cauallo que pudiesse. Mas agora dexaremos esto que no se dira mas hasta su tiempo, por dezir lo que Arcalaus el encitador hizo.

Cuenta la historia que estando Arcalaus el encitador en sus castillos, esperando siempre de hazer algun mal, como el y todos los malos de columbre lo tienen, llegole esta gran nueva de la discordia y gran rotura que entre el rey Lisuarte y Amadis estava; y si dello vno plazer no es de contar, porque ellos eran los dos hombres del mundo a quien el mas desamaua, y nunca de su pensamiento ni cuydado se partia el pensar como seria causa de su destruycon: y penso q podria hazer en tal coyuntura como esta cō q dafiar les pudiesse, que su coraçon no se podia inclinar a ser en ayuda de ninguno dellos; y como en todas las maldades era muy feril, acordó de trabajar en que se juntasse otra tercera hueste, assi de los enemigos del rey Lisuarte como de Amadis, y ponerla en tal parte q si batalla uiesse que muy ligeramente pudiesse los de su parte vencer y destruyr los que quedassen; y con este pen-

samiento y dello cauallero en su cauallo, tomando cōigo los feruidores q menester seria; y fue por sus jornadas assi por tierra como por mar al rey Arauigo q mal trecho aua quedado de la batalla q el y los otros seys reyes sus cōpañeros vniéron con el rey Lisuarte: como lo cuenta la parte tercera de esta historia, del gran dafio y mena que en ella de Amadis, y de la linage aca recibido) y como a el luego le dixo. O rey Arauigo, si aquel coraçon y esfuerço que a la grandeza de tu real estado se requiere tener tienes, y aquella discrecion cō q gouernar lo debes: aquella contraria fortuna que el sepo pasado te fue tan enemiga, con mucho arrepenamiento dello te quiere dar la emienda, y tal q cō doblada victoria el grã menoscabo de tu hora sera satisfecho: lo qual si sabio eres, conoçeras ser en tu mano el remedio dello. Tu rey sabras como yo estando en mis castillos con gran cuydado de pensar en tu perdida, y buscar como reparada fuesse: porque del atrecamiento de tu real estado occurre a mi como feruidor tayo muy grandissimo provecho, supe por noticia muy cierta, como los dos tus grandes enemigos y mos el rey Lisuarte y Amadis de Gaula son en todo estremo de rotura el vno contra el otro; y sobre causa de tal calidad que ningun medio ni remedio se espera, ni puede auer, si no gran batalla y quistion, o destruycon del vno dellos, o por ventura de entrambos: y si mi consejo quisieros tomar, es cierto que no solamente seras remedio de la perdida q por lo pasado de mi uisste, mas para que con muchos mas señoros tu estado sea acrecentado, y despues de todos aquellos que tu seracio queremos. El rey Arauigo quando esto le oyo, y vio a Arcalaus llegar de tan buenas tierras y con tanta priella, dixo: Amigo Arcalaus, la grandeza del camino y la fanga de vuestra persona me dan causa a que vuestra venida en mucho tenga, y creer todo aquello que me dixerdes; y quiero que por estremo me sea declarado esto que me dezis, por que mi voluntad nunca por tiempo aduerfo dexara de seguir lo que a la grandeza de mi persona conuene. Entonces Arcalaus le dixo: Sabras rey que el emperador de Roma queriendo tomar muger, embio al rey Lisuarte que le diess a su hija Oriana: el qual viendo su grandeza, aunque esta infanta es derecha heredera de la gran Bretaña, se dispuso a se la dar, y entregola a vn primo romano del mesmo emperador, llamado Salustan, quido principe muy poderoso; y lleuandolo a gran compania de Romanos por la mar, sabo Amadis de Gaula con muchos caualleros sus amigos, y muerto este principe, y destruyda toda su flota, y presos y muertos otros muchos de los que en ella hallaron, fue robada y tomada

mada Oriana y llevada ala infula firme donde la tiene. La menega que dello viene al rey Lisuarte y al emperador, ya lo puedes entender. Y quiero que sepas que este Amadis de quien te hablo es vno de los caualleros de las armas de las serpes que contra ti fueron, y contra los seys reyes que contigo estuvieron en la gran batalla qd co el rey Lisuarte vuisse; y este fue el que el yelmo dorado traya, que por virtud de su aita proeza y gran esfuerço la victoria de las tus manos fue quitado: Así que por esto que te digo, el rey Lisuarte de un cabo, y Amadis de otro, llaman a las mas gente que pueden donde con razon se deue y puede juzgar qd el mismo emperador por vengartan gran lastima de su coraçon, y menega de su honra, venga en persona: pues de aqui puedes juzgar auiedo batalla que daño della les puede ocurrir; y si tu quieres llamas tus companias, yo te daré por ayudador a Barfinan señor de Sanfueña hijo del otro Barfinan que el rey Lisuarte hizo marar en Londres: Darle he mas todo el gran linage del buen cauallero Darlan el soberano, que Amadis en Vnidi forçamato, que sera gran compania de muy buenos caualleros. Y así mismo hare venir al rey de la profunda infula que contigo escapo de la batalla; y con toda esta gente nos podremos poner en tal parte donde por mi seran ganados, que dada la batalla por ellos así a los vencidos como a los vencedores llevara muy seguramete en las manos sin ningun peligro de tus gentes: pues que puede de aqui redundar, sino que de mas de ganar la grã victoria de la gran Bretaña se fera subjeta, y en real estado puesto en la mas alta cumbre que de ningun emperador del mundo. Agora mira rey poderoso, si por tan pequeño trabajo y peligro quieres perder tan grã gloria y señorio. Qual do el rey Arcaius esto oyó, mucho fue alegre, y dixole: Mi amigo Arcaius, gran cosa es esta qd me auays dicho, y como quera que en mi voluntad tenia de no temer mas la fortuna, gran locura sera dexar las cosas que con mucha razon a dar grande honra y prouecho se ofrecen: porque si como se espera sale, y la misma razón las gana, reciben los hombres aquel fructo que su trabajo mereçer; y si al contrario les sale, hazen aquello que por virtud son obligados, dando la cuenta de sus honras que dar se deue, no teniendo en tanto las desuertas passadas que el remedio destas quando escaso se ofrece dexen de prouar, sin los tener sumidos y ahogados, y deshonrados todos los dias de su vida: y pues que así es lo que sera de mi sera de mis gétes y amigos, perded cuidado, en lo otro prouerd con aquella asficion y diligencia que veys que para semejante caso conuene. Arcaius tomado de esta palabra del rey, se partio para Sanfueña; y ha-

blo con Barfinan trayendolo a la memoria la muerte de su padre y de su hermano Gaudalo te el que venio don Guilan el cuydador y lleuo preso al rey Lisuarte, el qual le mandó despejar de vna torre, al pie de la qual su padre fuera que mado: y así mesmo le dixo como en aquel tiempo le tenia su hecho acabado para que su padre fuese rey de la grã Bretaña, y qd tenia presos al rey Lisuarte y a su hijo, y como por el traydor de Amadis le fuera todo quitado, que agora tenia tiempo de un solamente ser vengado de sus enenigos a su voluntad, mas que aquel gran señorio que su padre errado auia, el estaua en disposicion de lo cobrar, y que tuuiese coraçon, que sin ellas y andes cosas pocas vezes se podian alcanzar; que si la fortuna a su padre fue tan contraria, que dello arrepentida a el quera hazer la satisfacciõ del daño recebido. Y así mesmo le dixo, como el rey Arcaius con todo su poder se aparejaua, porque via la cosa tan vencida, que no le podia entrar en ninguna manera, y todas las otras ayudas que para este negocio tenia ciertas, y otras cosas muchas como aquel que tal officio siempre auia vldo y muy gran maestro de maldades auia sabido. Como Barfinan fuese macebo y orgulloso, y en lo malo a su padre pareciese, con poca premia y trabajo se traxo a todo lo que quiso, y con coraçon muy ardiente y soberbia de masiada le respondió: Que con toda asficion y voluntad sera que se vng, llevando consigo toda la mas gente de su señorio, y de fuera dei todos los que seguir le quisiesen. Arcaius quando eyo estas razones fue alegre de como hallaua aparejo tan al contento de su voluntad; y dixole que fuese del todo apercebido para quando el auiso le embiasse, porque esto era necesario que fuese mirado con diligencia. Y desde allí fue prestamete y con coraçon alegre al rey de la profunda infula, y razono co el muy gran pieçay; rãto le dixo, y tales razones le dio que así como a ellos le hizo mouer y apercebir toda su gente muy en orden como aquel que de lo tal necesidad tenia. Esto hecho se torno a su tierra; y hablo con los parentes de Darlan el soberano, por quanto creya a todos con la semejanza que habla venir mucho prouecho; y lo mas secreto que pudo se concertó con ellos, diziendoles el grande aparejo que tenian. Así estubo el porãdo al tiempo para poner en obra lo que auays oydo. Mas agora no habla la historia del hazer su tiempo y torna a contar lo que aronçio a don Quadrigante y a don Brian de Montiste, despues que de la corte del rey Lisuarte se partieron.

(2)

Capitulo

Capit'lo. xvj, como don

Quadrangante y Brian de Monjalle, con fortuna se perdieron en la mar, y como la ventura les hizo hallar a la Reyna Bríolanza, y lo q con ella les acaeció.



On Quadrangante y don Brian de Monjalle, despues que de don Grumeda se partieron, como la historia lo ha contado, adouueró por su camino hasta que llegaron al puerto donde su naue tenia en la

qual entraron para yrse a la insula firme con la respuesta q del rey Lisuarte lleuauan, y todo aquel dia les fue la mar muy agradable con viento prospero para su viaje; mas la noche venida, la mar se comenzó a embravecir con tanta fortuna y tan rezadamente que del todo pensaron ser perdidos y anegados, y fue la tormenta tan gran de que los marineros perdieron el tino que lleuauan, con tanto delconcierto que la fusta yua por la mar sin ninguno gouernalle: y así anduén eron toda ta noche con harto tenor porque a semejante caso no bastan armas ni coraçon. Y quando el alua del dia pareció, los marineros pudieron mas reconocer, hallaron que estauan muy allegados al Reyno de Sobradita, dōde la muy hermosa Reyna Bríolanza Reyna era, y en aquella hora la mar conuenço a ellos en mas bonança y queriēdo boluer a su derecho camino aunque a muy gran trauesia auia de tornar, vieron a su destre venir una nao muy grande a marauilla, y como no fueſſe muy ligera que de aquella no podria recebir ningún dano: aunque de enemigos fuēſſe, acordaron de la esperar, y como cerca fueron, y la vieron mas a su voluntad parecōles la mas hermosa que auica vieron, así de grandeza como de rico auaio, porque las velas y cuerdas eran todas de seda, y guardado todo lo que ver se podia de muy ricos peños, y al bordo della vieron caualleros y donzellas que estauan hablando, muy ricamente vestidas. Muy maravillados fueron dō Quadrangante y Brian de Monjalle de la vez, y no podian pensar quien en ella viniēſſe, y luego mandaron a un escudero de los suyos que en un batel fuēſſe a saber cuya era aqueſta gran nao, y quien en ella venia. El escudero así lo hizo, y preguntando a aquellos caualleros que por cortesia le lo dixēſſen, ellos respondieron que allí venia la Reyna Bríolanza que passaua a la insula firme. A Dios merced, dixo el escudero, con tan buenas nuevas que mucho plazer daran de las saber, que los que acá me embiaron. Luego escudero, dixeron las donzellas, depeñados si os plaze quien son ellos que dezis? Respondió el, son dos caualleros que este metino

ca nino llevan que vosotras, y la fortuna della. En se los ha echado a esta parte, donde segun lo hallan seca para su trabajo gran descansó, y porque ellos le os mostraron luego que yo buelua, no es menester de mi saber mas. Con esto que oys se torna, y dixo los Señores muchos se deue plazer con las nuevas que trayo, y por buen empirado se deue tener la tormenta pasada, y el uicio del camino, pues teneyis tal compañía para yr donde querays: Sabed que en la nao viene la Reyna Bríolanza, que a la insula firme va. Mucho fueron alegres aquellos dos caualleros como que el escudero les dixo, y luego midieron endereçar su nao para se llegar a la nao, y quiddo ellos mas cerca fueron, las donzellas los conocieron que ya otra vez los vieron en la corte del rey Lisuarte, quando la Reyna su Señora allí a gustos en pos estaua, y muy alegre lo fueró a dezir a su Señora como allí estaua dos caualleros muy amigos de Amadís, que el uno era don Quadrangante y el otro don Brian de Monjalle. La Reyna quando lo oyo fue muy alegre, y falo de su cámara con las donzellas que conigo tenia para los recebir, que las tales su marido no la auia dicho como los dexaua en la insula firme de camon, y aya al rey Lisuarte. Y quando ellos falo de ellos e tan dōtro en la nao, y fueron para se besar las manos, mas ella no quiso, antes los tomo a entrambos cada uno con su brazo, y así los tuuo vn rato abraçada con mucho plazer, y del que se levantados tornó abraçar, y dixoles. Mis buenos señores y amigos, mucho agradeço a Dios porque os hallé, que no pudiera venir agora cosa que me pluguiera que con vosotras, si no os viese ver a Amadís de Gaula, aquel a que en yo con tanto derecho y razon deuo amar como vosotras sabeyis. Mi buena Señora, dixo don Quadrangante, gran sin razon se a si así no fuēſſe como lo dezis, y el plazer que con nosotros auer, Dios os lo agradezca, y nos lo seruiremos en lo que mandaredes. Muchas mercedes, dixo ella, y agora me dezid como apocaltes en esta tierra? Ellos la dixeron, como auiso partido de la insula firme es mandado de aquellos señores que allí estaua para el rey Lisuarte, y todo lo que con el auia pasado, y como quedauan sin ningún concierto en toda entera, que no salto nada: y como queriēdo se tornar, la gran tormenta della noche los auia echado a aquella parte dōde dauan por muy bien empleada su fusta y trabajo, pues que en el camino la podian senar y guardar hasta la poner donde queria. La Reyna les dixo: Pues yo no he estado muy segura sin grande espanto de la tormenta que dezis, que ciertamente nunca pensé q pudiera non guarecer: pero como esta nao es muy graciosa y grãde, y las arcoras y maromas muy rezadas, plugo a la voluntad de Dios q nūca la torra-

la fortuna las pudo quebrar ni arrancar: y en esto del rey Lothario que me dexas, yo supí de mi mayordomo. Tantos como vos otros y adas a el con esta cambaxala, y bien tuue por entendido que como elle sea vn rey tan entero, y que tá cumplidamente la fortuna le ha fauorecido y en fallado en todas las cosas, que teniendo en mucho el caso de Oriana, guerra antes teniar y prouar la poder que dar forma de ningún aliento, y por esta causa yo acorde de juntar todo mi rey no y todos mis amigos que fuera del son, y con mucha aflicion los rogar y inandar que ellos presos y apartados de guerra para quando mi carta vea, y a todos dexo qd revoluidos de me teniar y mi mayordomo con ellos para que los que y trayas: y enreiantos pensé que seria bñ de yr yo a la infu a firme a estar con la princesa Oriana, y pasar con ella la ventura que Dios la diere: e esta es la causa por donde aqui me aueys hallado, y soy muy a alegre porque yreiros juntos. Mi señora dexo don Brian de Monjalle, de tal señaza y tan hermosa como vos, no fe elperra fino toda virtud y nobleza, así como por la obra parece. La reyna les rogo que indalassen yr su nao cabe la fuya, y que ellos se fuessen con ella, y así le juzo que los apolentaron en vna muy rica camara y siempre con ella y a su mesa comian, habiéndolo en las cosas que mas les agradauan. Pues así como os digo fueron por la mar adelante a la infu la firme. Agora sabed aqui que al tiempo que Abibicos no deita rey na, fue muerto con dos hijos fautos en vengança de la muerte que el hizo a su hermano el rey pad e de Brolama, y el suao to mo do el rey no: Amadis y Agras: como mas largamente lo cuenta el primero libro de esta historia, que queda otro hijo pequeño que vn cauallero muy rico, de crianza. Este moço e a ya cauallero muy rezo y enreçado, según aua parecido en las cosas de grandes afrentas que se halló, y como hasta alizu a sido muy moço no profaua en su discrecion le daua lugar fino en legar mas las otras que en procurar las cosas d'prouecho: y como ya de mayor edad fue, vno algunos de los señadores de su padre que huydos andauan, que a la memoria le traxeron la muerte de su padre y de sus hermanos, y como aquel rey no de Sobradia le derechos era fuyo, y aquella reyna se lo tenia forçosamente: y que si el coraçon tuuiese para el reparo de cosa que tanto le dúpia como para las otras cosas, que con poco trabajo podía cobrar aquella gran perdida, y ser gran señorega tornar a el reyno, o facendo tal partido con que honestadamente como hijo de quien e a podiese pasar. Pues este cauallero que l'cõpua nombrar como ya fuele codicioso de señorear siempre estaua pensando en esto que aquellas cosas de su padre le dexian, y aguardando

tempo çouenible para el remedio de su dellor y como agora supiese esta tan gran discordia q' entre el rey Lothario y amadis estaua, pendo que tanto tenia que hazer Amadis en aquello que de lo otro no tenia memoria y puesto que la tuuiese, que su gran poder no bastara para sotter a todas partes según con tan grandes hombres estaua re buelto, q' este cauallero era el mayor interualo que el hallanza. Y sabiendo la partida de la reyna Brolama, como tan de la compaña fuese, que en toda su nao no lleuaua ve y siete hõbres de pelo, y ninguno dellos de mucha afrenta, sino luego de vn cauido muy fuerte q' de su poder Abibicos le auia guardado, del qual y no de mas era señor quando a su hermano el rey matos: y fue por esta de sus amigos, y no les diozendo el caso allego hasta cinquenta hombres bien armados y algunos ballesteros y archeros: y guardando dos nauios le metio a la mar con intencion de prender a la reyna, y con ella sacar grã partido: y a tal tiempo viese de la tomar toda el reyno. Y sabiendo la via que lleuaua, vna madre le falo a la delantera sin sospecha que del se tuuiese, y como e le dexos los de la nao viese aquellos dos nauios, dixeronle a la reyna y salido fue don Quadragante y Brian de Monjalle al bordo de la nao, y vieron como derechamente venian contra ellos, y hizieron armar ellos que en de estauan, y ellos se armaron y no curaron fino de yr en camino: y así lo otros llegaron a ser ea que bien se pod a oyr lo que dixieron. Entonces Trion dixo en voz alta: Caualleros que en esta nao venis, dezid a la reyna Brolama que esta aqui Trion fu primo que la quiere hablar, y que mande a los fuyos que no se delandau, fino que ninguno dellos escapara de ser u. rto. Quando la reyna esto oyo, vno gran miedo y espanto, y dixo: Señores este es el mayor enemigo q' tengo, y pues agora se atreuo a hazer uio, no es sin gran causa y sin gran compaña. Don Quadragante le plaxo: Mi buena señora, no temays nada, que plaziendo a Dios muy presto era llegado de lo lecura. Entonces mando a vno que le dixesse, q' si el tolo queria entrar desde la reyna estaua que de grado lo recibirian. Y dixo e: pues así es yo la vere mal su grado y de todos vos otros. Entonces mando a vn caualero criado de su padre, que cõ la vna nao con estella la nao muy rexiennee por la otra parte y que ygnaf se de dentro, así lo hizo. Como don Quadragante de Monjalle los vio apartar, dixo a don Quadragante que touasse de aquella gente la que le plus guiese y guardasse la vna parte, y que el cõ la otra de tender a la otra parte: así lo hizieron, q' don Quadragante quedo a la parte de Trion, y Brian de Monjalle a la del otro cauallero. Don Quadragante mando a los fuyos que çuasi fuesen delante

delante y el quedo lo mas encubierto que pudo
tras ellos, y dixoles, que si Trion quisiere entrar
que no se lo estorassen. Estando assi el negocio,
la nao fue acometida por ambas partes y muy
rezoalmente, porque los que la combatian sabia
muy bien como caellan: aua de tanta su peli-
gro alguno para ellos que de los caualleros de la
ínsula firme ninguna cosa sabian: y como llega-
ron, Trion con la soberuia grande que trayo, y
la gana de acabar fu hecho en llegando, salto en
la nao sin ningun recelo, y la gente de la Reyna se
començó a retraer como les era mandado. Don
Quadragante como dentro le vio, passo por los
fuyos, y como era muy grande de cuerpo, como
la historia es lo ha contado en la parte segunda,
y le vio Trion bien conocio que aquel no era de
los que el sabia, pero por ello no perdio el cora-
çon, antes se fue para el con mucho denuedo, y
dieron se tan grandes golpes por encima de los
y el mos que el fuego sala de los y de las espadas,
mas como don Quadragante era de mayor fuer-
ça y le dio su voluntad, fue Trion tan cargado
del golpe que la espada se le cayo de la mano, y
cayo de rodillas en el suelo: y don Quadragante
muro y vio como todos los contrarios entraban
en la nao a mas andar, y dixo a los fuyos: Tomad
este cauallero, y entones passó a los otros, y al
primero que delite de si halló, dióle por encima
de la cabeça tan grã golpe que no vno meneller
maestro, los otros quando vieron preso a su se-
ñor, y aquel cauallero muerto, y los grandes gol-
pes que don Quadragante daua a vnos y a otros
pugnaron quanto pudieron por se tornar a su
nao, y con la priessa que don Quadragante y los
fuyos les dieron, algunos se saluaron y otros mu-
rieron en el agua: assi fue en poca de hora fueró
todos vencidos y echados de la nao que ya como
por sus y tenian: entones miro a la otra parte
donde Brian se combatia, y vio como estaua
dentro en la nao con los enemigos y que hazia
gran estrago en ellos y enbióle de los que el tenia
de que le fuesen ayudar: y el quedo con los otros
atendiendo a los contrarios si le querian acometer.
Y con esta ayuda que a don Brian le lleo y
con los que el tenia muy prestante fueron to-
dos vencidos porque aquel cauallero fu capitan
de alli muerto, y vieron como la nao de Trion
se apartaua como cosa vencida: entones los que
estauan vnos demandauan merced, y don Brian
mando que ninguno muriese pues que se no de-
fendian, y assi se hizo que los tomaron presos, y
se apoderaron de la nao. La Reyna Briolanza en
todo esta rebuelta estubo muy en la su camara
con todos sus dienas y dozeilas, rogando a Dios
hincadas de rodillas, que las guardase de aquel
peligro, y a aquellos caualleros que la ayudauan
y defendian: Assi estando lleo vno de los fuyos

y dixo. Señora, salid fuera y vereys como Trion
es preso y toda su compañía moltrechada y desbar-
tatada que estos caualleros de laínsula firme ha
hecho grandes maravillas de armas, las quales
ninguno podrian hazer. Quando la Reyna esto
oyo fue tan alegre como poders pelar, y algo las
manos, y dixo: Señor Dios todo poderoso, bendi-
to vos seays, porque en tal tiempo y por tal au-
uentura me traxistes a estos caualleros, que de
Amadis y sus amigos no me puede venir fino to-
da buena ventura: y tolda de la camara vno como
los fuyos tenian preso a Trion, y que don Qua-
dragante guardaua que los enemigos no llegas-
sen a combatir, y vio como de la nao que do Brian
de Monjasse aua ganado estauan los fuyos apor-
derados della, y llegose a don Quadragante, y di-
xole. Mi señor, mucho agradezco a Dios y a vos
lo que por mi aueys hecho, que ciertamente yo
estaua en grã peligro de mi persona y de mi rey-
no. Ella dixo: Mi buena señora, veys ay a vuestro
enemigo, mandad del hazer justicia. Trion
quando esto oyo, no estubo seguro de la vida, y
hincó los humos ante la Reyna, y dixo: Señora
demando os merced, que no muera, y mirad a
vuestra gran mesura y que soy de vuestra sangre
y si os he enojado, algun tiempo os lo podre ser-
uir. Como la Reyna era muy noble vno piedad
del, y dixo: Trion, no por lo que vos mereceys,
mas por lo que a mi toca yo os asseguro la vida
hasta que mas cõ estos caualleros sobre ello vea,
y mando que lo metessen en su camara y lo guar-
dassen. Assi estando, don Brian de Monjasse se
vino a la Reyna y ella le fue a abrazar, y dixoles
Mi buen señor que tal venis? Ella dixo: Señora
muy bueno y muy alegre, de uer auido al
dicha que en alguna cosa os pudiesse seruir: vna
herida traygo, mas merced a Dios no es peligro
sa. Entones mostro el escudo, y vieron como vna
fieta se le auia passado cõ parte del brazo en
que lo tenia. La Reyna con las sus hermosas ma-
nos se la quito lo mas passo que pudo, y le ayudo
a desarmar, y curólo como otras muchas ve-
zes otras mayores le auia curado que sus escu-
deros, assi del como de todos los otros caualleros
andantes siempre andaua apercebido de las co-
sas que para de presto eran necessarias a las heri-
das. Todos fueron muy alegres de aquella buena
dicha que les vino, y quando quisieron yr tras la
nao de Trion, vieron como yua muy lexos y de-
xaronse dello: y alzaron sus velas y fueron se su
camino derecho a laínsula firme sin que
ningun intervalo les viniesse. Avacço pues que
a la hora que ellos al puerto llegaron, que Ama-
dis y todos los mas de aquellos señores andaban
en sus palafrentes holgauan por vna gran vega
que debaxo de la cuesta del castiello estaua (como
otras muchas vezes lo hazia) y como vieron

aquellas

aquellas fué las al puerto llegó se hazia alla por
 saber cuyas fueren, y llegando a la mar halló
 los alcazeres de don Quadrante y de do Brá
 da. Moniſte que ſaltó de vn batel y uo a los
 hazer ſaber ſu uenida y de la Reyna Briolania
 porque la ſabeſſen a recebir y como vieron a A
 mado y a aquellos caualleros dexeronle el man
 dado de ſus ſeñores, con que muy alegres fueró,
 y llegaron todos a la ribera de la mar y los o
 tros deſde la naó fe aludaron con mucha riſa y
 gran alegría, y don Brá da de Moniſte les dixo:
 Que os parece como venimos mas ricos que di
 aqui ſuy mos, no lo aueys aſi hecho voſotros ſi
 no eſtar encerrados como gemo perſida. Todos
 fe començaron a reyr, y le dixerón, que pues tan
 vſano uenia que moſtraſſe la ganancia que aſi
 haſto, entoucié echaron en la mar vna barca
 aſiſ grande: y entraron en ella la Reyna y ellos
 andos y otros hombres que los puſiér en tierra,
 y todos aquellos caualleros fe apearon de ſus
 palaſtrecas, y fueron a beſar las manos a la Rey
 na, mas ella no ſe las quito dar, antes los abra
 ço, con mucho amor. Amado llegó a ella y
 quíſe beſar las manos, mas quando mas cerca
 le uo tomole entre ſus muy hermosos bra
 ços, y aſi le tuuo vn rato que nunca le dexó, y
 las lagrimas la uinieron a los ojos, que la cayán
 por ſus muy hermosas fazes con el plazer que
 uo en le ver, porque deſde aquella batalla que
 el Rey Liſuarte uo con el Rey Celdadan, que le
 uio en Fenula a aquella villa donde el Rey eſtaua,
 no le auia viſto: y aunque ſu pensamiento fueſe
 apartado de pensar de lo auer por caſamiento,
 y ninguna eſperança de ello tuueſſe, el era el ca
 uallero del mundo que ella mas amaua, y por
 quio antes pornia ſu perſona y eſtado en peli
 gro de lo perder, y quando le dexó no le pudo
 hablar, tan turbada eſtaua de la gran alegría.
 Amado la dixo: Señora muchas gracias a Dios
 doy que me traxo donde os pudeſſe ver, que mu
 cho lo deſſeaa, y agora mas que en otro tiem
 po, porque con vueſtra viſta dareys mucho pla
 zer a eſtos caualleros, y mucho mas a vueſtra a
 miſa la Infanta Oriana, que creo que ninguna
 perſona la pudiera venir a ver que tanta alegría
 la diſſe como vos mi buena ſeñora la dareys,
 ella reſpóndio, y dixo: Mi buen ſeñor, por eſto
 pareyo de mi Reyno principalmente por os ver
 que era la coſa del mundo que yo mas deſſeaa,
 y Dios ſabe la gran congoxa que haſta aqui he
 tenido en paſſar tan largo tiempo ſin que de vos
 mi ſeñor yo pudeſſe haber ningunas nuevas, ſi
 que mucho lo he procurado y agora quando mi
 mayordomo me dixo de vueſtra uentura, y me
 dio vueſtra carta, luego penſe (dexando todo lo
 que manda ſes a buen recaudo) de me venir a
 vos y a ella ſeñora que dezis: porque agora es tié

po que ſus amigos y ſeruidores le niuieré el deſ
 ſeo y amor q' ſe tienen, mas ſino fuera por Dios
 y por eſtos caualleros que por gran uentura co
 mo yo juſto mucho peligro de mi perſona pedre
 ra paſſar en eſte uiaje, lo quíſe ellos diran como
 quien lo remedio por ſu grã eſtueren, y eſto que
 de para mis eſpacos. Deſpues que la Reyna ſaſo
 ſalo ſó todas ſus dueñas y doncellas y caualleros,
 y ſacaron las beſtas que trayan: y para la Reyna
 trayan vn palaſtrec tan guarnecido como a tal ſe
 ñora conuenia, y conuirtieron todos y todas y fue
 ro ſe al caſtillo donde Oriana eſtaua, la qual co
 mo ſu uenida ſe uo con gran plazer que ſue
 coſa eſtraña, y rogo a Mabía y a Graſinda y a
 las otras infantas que a la entrada de la huerta
 la ſabeſſen a recebir, y ella quedo con la Reyna
 Sardanira en la torre. Quando la Reyna Sarda
 nira uio el plazer que todas moſtraban con las
 nuevas que les traxeron, dixo: Oriana: Mi ſeño
 ra, quien es ella que viene, que tanto plazer ha
 dado a todos? Oriana la dixo: Es vna Reyna
 la mas hermosa, aſi de parecer como de ſana
 que yo en el mundo ſe, como agora la uereys.
 Quando la Reyna Briolania llegó a la puerta de
 la huerta, y uio tantas ſeñoras y tan bien guar
 nidas mucho fueſtaraſtada, y uo el mayor
 plazer del mundo por auer aſi uenido, y boluio
 fe a aquellos caualleros y dixo: Mis buenos
 ſeñores a Dios feays encomendadís, que aque
 llas ſeñoras me quitan que no quiera vueſtra
 compaña mas, y riendo muy hermoſo ſe hi
 zo aprear y fe metio con ellas, y luego la puer
 ta fue cerrada. Todas uinieron a ella que la ſa
 ludaron cõ mucha corteſia, y Graſinda fue muy
 marauillada de ſu hermoſura y apoſtura, y ſi a
 Oriana no uiera viſto, que ella no tenia par, bié
 creyera que en el mundo no hauiá muçer que
 tan bien como aquella parecieſſe. Aſi la lleuó
 a la torre donde Oriana eſtaua, y quando ſe uicó
 fueron la vna ala otra los brazos tendidos, y con
 mucho amor ſe abrazarõ. Oriana la tomo por la
 mano, y llegó la a la Reyna Sardanira, y dixo: la
 Reyna ſeñora, hablad a la Reyna Sardanira,
 y haſtada mucha honra que bien lo merece, y
 eſta aſi lo hizo, que con gran corteſia ſe ſaluda
 ron guardando cada vna delles lo que a ſus re
 les eſtados conuenia, y tomando a Oriana en
 medio ſe aſſentaron en ſu eſtado, y todas las
 otras ſeñoras al derredor delas. Oriana dixo
 a la Reyna Briolania: Mi buena ſeñora, gran
 corteſia ha ſido la vueſtra en me venir a ve
 de tan lexa tierra, y mucho os lo agradezco,
 porque tal camino no ſe puede hazer ſino cõ fo
 bra de mucho amor. Mi ſeñora, aſi a la Reyna, a
 gran desconocimiento y a muy mal comedamie
 to me deuiera ſer conuado ſi en eſte tiempo en que
 eſtays no diſſe a entéder a todo el mundo el deſe

fen que tengo de vuestra honra, y de acrecentar vuestro estado: especialmente si pido este cargo tan principal de Amadis de Gaula, agora yo tá to amo y deo como vos mi señora labey. Y quando esto supie de Tanties que aqui se hallo, luego mande apercebir todo mi reyno que vengán a lo que el mandare y pareciome que entre tanto deua hazer este camino para os acompañar, y ver al que mucho dellasua ver, mas que a ninguna persona deste mundo, y estar mi señora con vos hasta que vuestro negocio se despoche, que a nuestro señor plega que sea como vos lo desloays. Así le plega a el, dixo Oriana, por su sancta piedad, y esperanza tengo que don Quadrante y don Brian de Mōaste traeran hecho algun asueto con mi padre. Briolansa que sabia la verdad que ninguno trayan, no se lo quiso dezir. Así estuieron hablando gran pieza en las cosas que mas plazera les dauan, y quando fue hora de cenar la donzella de Denamarcha dixo a Oriana. Acuerdate os señora que la Reyna viene de camino, y querra cenar y descansar, y es ya tiē po q̄ os palleys a vuestro aposento, y a lleueys con vos, pues es vuestra huésped. Oriana la preguntó, si estaua todo adereçado. Ella dixo, que sí. Entōces tonio a la Reyna Briolansa por la mano: y despido se de la Reyna Sardanira, y de Grafinda, las quales se fueron a sus aposentos, y fue se con ella a su cámara mostrádola mucho amor. Y desque fueron llegadas, Briolansa preguntó quien era aquella tan bien guarnida y hermosa dueña que cabe la Reyna Sardanira estaua. Mabilla la dixo como se llamaua Grafinda, y que era muy noble dueña y muy rica, y que la causa porque auia venido a la corte del rey Lisuarte y la grande honra que allí Amadis la hizo ganar, y la honra que ella le hizo no le conociendo, y coutole muy por estenso todo lo que auia pasado con Amadis, que ella mucho amaua llamandose el cauallero de la verde espada, y como llego al punto de la muerte quando mato al endriago, y le fizo vn maello que esta dueña le dio, el mejor que en gran tierra se podria hallar, y todo se lo conto que no falto ninguna cosa. Quando la Reyna esto oyo, dixo: Mezquina de mi potque antes no lo supe, que llego a me hablar, y palle por ella muy huianamente, pero remedio auca que aunque fu merecimiento no lo merecieste, solo por auer hecho tanta honra con tanto prouecho a Amadis, soy yo muy obligada de la agradecer mucho honrar y hazer placer todos los dias de mi vida, por: despues de Dios no tengo yo otro reparo de mis trabajos, ni que a mi cura con contentamiento de, sino este cauallero, y en cenando la mandare librar porque quiero que me conozca. Oriana dixo: Reyna mi amiga, no sé si soy vos la que por esta causa honrar la de-

ue, que veys me a mi aqui que si por este cauallero que auys dicho no fué, yo seria oy la mas perdida y de uentura da muger que nunca nacio porque estaria en tierras estrañas, con tanta soledad que no me fuera sino la muerte, y desheredada de aquellos de que Dios me luzo señora, y y como ya auys sabido este noble cauallero socorredor y amparador de los corridos, sin a ello le mouer otra cosa sino su noble virtud, se ha puesto en esto que veys, porque mi justicia sea guardada. A vrgi señora, dixo la Reyna, no ha blemos en Amadis que nacio para semejantes cosas, que así como Dios le estremo y aparto en gran esfuerzo de todos los del mudo, así quisiera que fuese en todas las otras bondades y virtudes. Pues asentadas a la mesa, fueron de muchos manjares y diuersos feruadas, así como conuenia a tan grandes principes, y hablando en muchas cosas que las a gradauan, y desque vueron cenado mandaron a la donzella de Denamarcha que fuese por Grafinda, y la dixesse que la querian hablar. La donzella así lo hizo, y Grafinda vino luego con ella: y quando entro Grafinda donde ellas estauan, y Reyna Briolansa la fue a abrazar, y dixola. Mi buena señora, perdonadme que no supe que en erades quando aqui vine, que si lo supiera con mas amor y aflicion os recibiera, porque vuestra virtud lo mercede, y por la grande honra y buena obra que de vos Amadis recibio, somos sus amigas muy obligadas a os lo agradecer, y de mi os digo, que nunca en tiempo fere que lo puede pagar que no lo haga, porque aunque de lo mio le de, de lo suyo le doy que todo lo que yo tengo es suyo, y por suyo lo tengo. Mi buena señora, dixo Grafinda, si alguna honra hizo a este cauallero que dezis, yo el soy tan fatisficha y contenta dello, como nunca persona lo fue de persona a quien plazer viese he: hoy y lo q̄ me dezis agradezco yo mucho a vuestra virtud que a la deuda en que el me sea, que pluguiese a Dios que lo demas en que el me ha pagado lo que de mi recibio, me de lugar a que yo se lo fiera. Entōces Mabilla la dixo: Mi buena señora dezid nos, si os pluguiere, como vullies conocimiento de Amadis, y porque causa en vos hallo tan buen acogimiento, pues que no le conociades ni sabades su nombre. Ella se to conto todo, como la tercera parte desta historia mas largo o cuenta. Y mucho rieron de Brantidiel el que hizo yr en el cauallero causalgando al reues con la cola en la mano: y dixoles como le auia tenido mal llagado en su cafa algunos dias, y como antes que en aquella tierra fuese auia oido dezir del muy grandes y estrañas cosas en armas que auia hecho por todas las isulas de Romania, y de Alemania, donde todos los que las sabian eran maravilla-

dio, de como por vn solo cauallero fueron tales cosas tan peligrosas acabadas, y de los tuertos y grandes agravios q̄ auia en el mundo por satisfacer muchas dadas y donzelas, y a otras personas que su ayuda y acorro vieron necesitar, y como le auia conocido por el enano y por la verde espada que traxa, cuyo nombre se le llamaua, y asy le contó lo que le conto toda la batalla que con don Garcián uen, y la que despues passo con los otros onze caualleros, y que por los vencer quito al rey de Bohemia de muy cruda guerra con el emperador de Roma, y otras muchas cosas les conto que del en aquellas partes auia si bido, que serian largas de escribir, y entonces les dixo, por estas cosas que del oyo, y por lo que del vi en presencia, q̄ uero señoras que se paya lo que conmigo mesma me acontecio. Yo soy tan pagada del, y de tus grandes hechos, que como quiera que yo fuesse para en aquella tierra asy rica y gran señora, y el anduuielle como vn pobre cauallero, sin q̄ del mas noticia uiesse sino lo dicho, tenia por bien de le tomar en casa numento, y pensaba yo que en tener su persona, ninguna reyna de todo el mundo me fuera yqual. Y como le vi tan melurado, y con grandes pensamientos y congoxas, y fabricando la fortaleza de su coraçon, lof pecthe que aquello no le uenia sino por causa de alguna muger que amasse, y por mas me certificar hablé con Gandalm que me parecio muy cuerdo escudero, y preguntel le, y el conociendo don se mi pensamiento tiraua: por vna parte me lo nego, y por otra me dio a entender que no fua su cuyta por otra cosa si no por alguna que amasse. Y bien vi yo que lo dixo, porque me qui talle de aquel pensamieto, y no procedielle mas adelante, pues que dello no auia fructo ninguno, y se lo agradeçi mucho, y de aquella hora en adelante me aparte de mas pensar en ello. Briolanza quando esto le oyo miro contra Oriana riendo, y dixola: Mi señora, pareceme que este cauallero por mas partes que yo pensaua anda sembrado esta dolencia, y acuerdese de lo q̄ os fue dicho en este caso en el castillo de Miraflores. Bien se me acuerda, dixo Oriana. Esto fue que la reyna Briolanza y cudo a ver a Oriana al castillo de Miraflores, como el segundo libro lo dize, le dixo casi otro tanto que con Amadis le auia acaecido. Pues asy en aquella como en otras cosas estuuieron hablando hasta que fue hora de dormir, y Grassinda se despidio de ellas y se torno a su camara, y ellas que quedaron en la faya, y a la reyna Briolanza hizieron en la camara de Oriana vna cama cabe la faya, porque ella y

Mabilia dormian juntas, y alli se echaron a dormir donde aquella noche descansaron y

hoigan.

Capitulo. xvij. De la em

basada que don Quadragite y Brian de Mō, jaste traxerō del rey Lisuarte, y lo que todos los caualeros y señores que auia en la corte ordenaron sobre ello.



Tro día demañana todos aquellos señores y caualleros se para rō a oyr misa, y la embaxada que don Quadragite y don Brian de Mōuante del rey Lisuarte trayan.

Y la misa oyd estando alli todos juntos, don Quadragite les dixo: Buenos señores nuestro señalte y la respucilla del fue la buena, que no os podemos decir otra cosa, sino que de uos dar gracias a Dios porque con mucha justicia y razón, ganando gran price y fama podays experimentar la virtud de vuestras nobles coraçones, que el rey Lisuarte no quiere otro medio sino el rigor, con elio les dixo todo lo que con el aya pasado, y como habian oerto que embiara al emperador de Roma y a otros sus amigos. Agrates a quien nada de esto pensaua, aunque por el mandado y ruego de Oriana hasta alli mucho tiempo se templasse. Pero por ciertos buenos señores yo tengo creydo que seyan el estado en q̄ este negocio esta, que muy mas dificultoso seria buscar seguridad para esta princesa y para la fama de vuestras honras, que remedio para ella guerra. Y hasta aqui porque elle con gran afflicion me auado y rogo que en lo que pudiese le plantase vuestras sahas y la mia, me he estuulado de hablar tanto como mi coraçon dell'eaua. Pero agora que se sabe el cabo de su esperança, que era pensar que con el rey su padre se podria tomar algũ medio, y no se halla: yo quedo libre de lo q̄ mas por la seruir que por mi voluntad la reyna prometio, digo, señores, q̄ en quanto a mi q̄ter y ganatoca, q̄ soy mucho mas alegre de lo que traxey, q̄ si el rey Lisuarte otorgatoca lo que de nuestra parte le pedistes porque pudiese ser que la color de paz y concordia se pusiera con nosotros en conuincaciones cautelosas, de donde pudieseramos recibir algun engaño: porq̄ el rey Lisuarte y el emperador como poderosos, sin pena podria muy presto llegar las gentes, lo que nosotros a su no poderamos hazer, por quanto las vuestras hã de venir de muchas partes y muy buenas tierras, y aunq̄ el peligro de vuestras personas por estar en esta fortaleza tan fuerte fuera seguro y en dafio haziendo nos alguna sobra, no lo fuera de vuestras honras. Y por esto señores tēgo por mejor la guerra conocida q̄ los tratos y concordia de simulas, pues q̄ por ello como he dicho a nosotros mas que a ellos daño venir podia. Tod os dixeren, q̄ decia grã verdad, y q̄ luego se deuio partir

recado en que la gente viniéſſe, y darle la batalla dentro en ſu tierra. Amadis q̄ muy ſoſpechoſo ella ſea, y con grã recelo q̄ la cõcordia por alguna manera ſe podria hazer, y auia de entregar a ſu ſenora: y aũ que ſu hõra della y la de todos ellos ſe aſſeguraſſe y guardaſſe por entero, q̄ el deſſeo de ſu cortado coraçõ quedara en tanta eſtreñidad de dolor y triſteza poniendola en parte dõde ver la no pudiéſſe, q̄ teria impoſſible poder ſoſteher la vida: que lo oyo lo q̄ los menſajeros trayd̄ y lo que ſu conuino. A graçes dixo, aũ que del mudo todo le hizieran ſenior no le pluguiera tanto, porq̄ ninguna aſſentada, ni guerra, ni trabajo no lo tenia en nada en cõparacion de tener a ſu ſenora como la tenia, y dijos ſenior prieto, ſiempre vueſtras coſas han ſido de cauallero, y aũ las tien todos los que os conocen, y mucho deuenos agradecer a Dios los que de vueſtro linaje y ſangre ſomos por azer eſtado entre nosotros cauallero q̄ en las aſſentadas tal recado de a ſu hõra: y en las coſas de conſejo cõ tanta diſcrecion, la accediérey pues que aũ vos como ellos ſenõres os auez determinada en lo mejoramos eſcufado ſe ea ſino ſeguir lo que vueſtra voluntad y ſuya ſuere. Angriote de eſtraaça, como era vn cauallero cuerdo y muy eſtorçado, y que muy lealmente a Amadis amaua, bien conoço que aũq̄ no ſe adelantaua a hablar, y ſe remitia a la voluntad de todos, q̄ bien le plazia de la dũcordia, y eſto mas lo atribuia el a ſu grã eſtorço que no ſe cõtraua ſi no cõ las ſemejantes aſſentadas, q̄ a quello que era la cauſa y no a otra coſa alguna que del ſupieſſe, dixo. Señores a todos deue plazet con lo q̄ vueſtros menſajeros traxerõ, y cõ lo que Agraçes dixo, por que aquello es lo cierto y ſeguro: pero dexando lo vno y lo otro a parte. Digo os ſenõres q̄ la guerra nos es mucho mas hõroſa q̄ la paz. Y porque las coſas que para eſto podria dezir ſon tantas, q̄ diziendo las mucho enuyo os darã, ſolamente quiero traer a la memoria, que deſque ſuyſes caualleros haſta agora ſiẽpre vueſtro deſſeo fue buſcar las coſas peçorofas y d̄ mayores aſſentadas, porq̄ vueſtros coraçõnes cõ ellas eſtremolamẽte de los otros ſuelen extraxidas y ganalle a quella gloria que por muchos es deſteada, y alcãgada por muy pocos: pues ſi eſtõ cõ muchos a ſſicion y aſſeio de vueſtros animos es procuraõde, quãdo ni en qual tiempo de los eſtados cã cãphãmente lo alcançalle como en el preſente. Que por cierto aũ que en qualidad deſte a muchos ducãas y donzelas ayays ſocorrido, en qualidad no ay memoria q̄ por vofotros ni por vueſtros antes eſtores ayã ſido otro ſemejite alcãgado, ni aũ ſera en los venideros tiempos, ſin q̄ muchas deſlos paſſen. Y pues que la fortuna ha ſañiſſecho año deſſeo tan cãphãmente, dũo ca: ſi q̄ como vueſtros animos en el otro mudo ſon

immortales, lo ſean nueſtras famas en eſte en q̄ uinos, pãgaſe tal recado como lo q̄ ella a ganar nos ofrece, y por nueſtra culpa y negligẽcia no ſe pierda. Auído por bueno todo lo q̄ eſtos caualleros dixerõ, y poſiudo en obra ſu parecer acordaron de embiar luego a llamar toda la gente de ſu parte, y cõ eſto ſe fuerõ a comer. Y de xa la hiſtoria por agora d̄ hablar deſlos, y torna a los menſajeros q̄ auian embiado, como dicho es y la hiſtoria lo ha contado.

Capitulo. xviii Como el

maeſtro Heſiſabãd llega a la tierra de Graſinda y de alli paſſo al emperador de Conſtantiнопolia con el mandado de Amadis, y de lo que con el recado.

DIze la hiſtoria que el maeſtro Heſiſabãd anduuo tanto tiempo por la mar, haſta q̄ llego a la tierra de Graſinda q̄ llamaſe; y al mudo llamar a todos los mayores del ſeniorio y moſtroles los poderes q̄ de ella traya y rogole muy aſſidamẽte q̄ luego aſſo ſe cõphãſſe, los quales cõ su voluntad le reſpõdiéron, que todos eſtauan preſtos para lo cãphã mucho mejor que ſi ella preſente eſtuuiſſe, y luego diéron orden en como ſe hizieſſe gẽie de acanallo y balleſteros y archeros y otros hõbres de guerra, y ſe adereçalle muchas ſuſas y otras ſe hizieſſen de nueuo, y como el maeſtro vio el buen aparejo que auia, dexo el cargo deſſo a vn cauallero ſu ſobrino mancebo que Libeo ſe llamaua, y rogãdole que con mucho cuydado en ello trabajaſſe, ſe metio en la mar, y ſe fue al emperador de Conſtantiнопolia: y como llego ſe fue al palacio, y dixerõle como eſtaua hablaõdo con ſus hõbres buenos. El maeſtro entro en la ſala, y llego le a beſar las manos las rodillas en el ſuelo, y el emperador le recibio benignamẽte, porque de antes le conoçia, y tenia por buẽ hombre. El maeſtro le dio la carta de Amadis, y como el emperador la leyõ mucho fue maravillado q̄ el cauallero de la verde eſpada fueſſe Amadis de Gaua la quẽ aũta grãdes dias q̄ deſteaua conoçer, por las coſas eſtrañas q̄ muchos de los q̄ le auia viſto le dixerã de: y dixoſe. Maeſtro, muy quexoso eſtoy de vas ſi ſapieſſes el nõbre deſſe cauallero, y no me lo dixieſſes: porq̄ uerido eſtoy q̄ ſe nombre de: aũto eſtado y linaje y aũ fonado por todo el mudo a mi cauſa viniéſſe, y no recibieſſe en ella la hõra q̄ el merecia, ſino ſolamẽte como ſi fuera vn cauallero andãie. El maeſtro le dixo: ſenior yo juo por las ordenes q̄ tãgo, q̄ haſta q̄ſe dexo d̄ llamar el cauallero grego, y le hizo conoçer a Graſinda ni ſenora y a noſtros dias nũca fue que el fueſſe Amadis. Como, dixo el emperador:

radorel caualiero Griego se llamo despues q de
a qn justiciamestro le dixo: Luego señor no ha
llegado a vna corte las nuevas de lo q fizo llamá
dome el caualiero Griego. Certtamente, dixo el en
piedad, tanca lo oy fino agora no. Pues oyrey
grandes cosas, dixo el, a la vne ira merced plu
guere q las diga. Mucho lo rengo por bien dixo
el emperador que lo digay: Entóces el maestro
le conto como despues q se ali auia partido lle
garon donde su tenora Grafin la estaua, y como
por el don que el caualiero de la verde espada le
auia prometido la lleuo por la mar a la grã bier
taña, y por qual razon; y como antes que alla le
gasse mando que no le llamassen fino el caualie
ro Griego, y las batallas que en la corte del rey
Lisuarte hizo con Salustanquido y los otros dos
caualieros romanos que contra el auian tomado
la batalla por las doncellas, y como las vencio tã
honorante; y así mesçõ se conto las grandes
foberas que los romanos antes q a la batalla se
hessen dexaron, y como dixerõ al rey Lisuarte
que a ellos les dexassen aquella çmpresa contra el
caualiero Griego, que en sabiendo que se auia
de combatir con ellos no les oçia esperar, por
que los Griegos temian como al fuego a los ro
manos, y tanto en le conto la batalla de dou Gra
melan, y como el caualiero Griego le dexo alli
dos caualieros sus amigos, y como vencierõ a los
tres Romanos. Todo le conto que no falto na
da asi como aquel que presente auia sido a todo
el o. Todos quantos alli estauan fueron muy ma
rauillados de tal bondad de caualiero, y muy alo
gres de como auian quebrãta lo la grã foberaia
de los romanos con tanta deshonra luya. El em
perador lo eluso mucho loando, y dixo: Mae
stro agora me dezid la creencia que yo os oye.
El maestro le dixo todo el negocio del rey Lisu
arte y de su hija, y por qual causa fue tomada en
la mar por Amadis y por aquellos caualieros; y
las cosas que los naturales del reyno auian passa
do cõ el rey Lisuarte, y como Oriana le auia em
bado a queaxar a todas partes de aquella tan grã
sin justicia que el rey su padre cõ tanta crueldad
la hazia, desheredando la sin ninguna causa de
vn reyno tã grãde y tã hõrado de donde Dios la
auia hecho heredera, y como no curando de con
ciencia, ni usando de ninguna piedad, queriendo
heredar en sus reynos a otro hija menor, la entre
go a los Romanos con muchos llantos y dolores,
asi de la como de todas quantas la vian, y como
sobre estas queaxas y grãdes clamores de aquella
princesa se juntaron muchos caualieros andantes
de gran linaje, y de muy alto hecho de armas de
los quales le conto los nõbres de los mas dellos,
y como alli en la insula firme los auia hallado A
ma lis, que desto nada sabia: Y alli el con ellos
vieron consejo de, como esta infanta fuese so

corrida, y ante ellos no passassen tan gran fuerça
como aquella, que si era verdad que ellos fuesse
obligados a reparar las fuerças que a las doncellas
y doncellas le hazia, y por ellas auian sufrido ha
lla alli muchos affanes y peligros, q mucho mas
les obligaba aqlla tan fenafada y manifiesta a to
do el mundo, y si aquella no socorriessen, que nõ
solamente perdiesse la memoria del focorro, y am
paro q a las otras auian hecho, mas que quedaua
destruados para siempre, y no les cupoña pare
cer donde hombres buenos vni esse. Y como le co
mo fue la flota por la mar, y la grã batalla q con
los Romanos guereron, y como akabo fuerõ ven
cidos, y muerto Salustanquido primo del empe
rador, y presos Circodaxel de Reoa, y el duque de
ancona, y el archobispo de talancia y los otros pre
sios y muertos, y como llegaron a quella princesa
con todas sus doncellas y doncellas a la insula firme,
y q desde alli auia embiado mensajeros al rey
Lisuarte, requirriendole y rogandole que dexando
de hazer tan gran crueldad y iniusticia a su
hija la que sielle tornar a su reyno sin tigoç ningun
no, y que dando tal seguridad qual en tal caso co
uenia a vista de los otros reyes, se la embiasen luego
con todo el despojo y presos q auian tomado. Y
que lo q el de parte de Amadis le supplicaua era
q si llegarse a lo justo no qui iesse, estando toda
via determinado en su mal proposito, y si el em
perador de Roma vnielle en su ayuda cõ grã ju
tamento de gites cõtra ellos, que a su merced co
mo a vno dios mas principales ministros de dios
q en la tierra auia dexado para mantener justicia,
quanto mas siendo tan conocido esse tã grãde a
grauo q a esta tan virtuosa princesa se hazia, q
muy justa causa era de ser del socorrida; y allõde
deito dar algua socorro a aquel noble caualiero
Amadis para apremiar a los q a la justica no qui
fuesse; ayudasse a q no passasse tã grã fuerça y
tuerto como en aquello se hazia, y q demas de
seruir a Dios en ello y hazer lo q deua, Amadis
y todo su linaje y amigos le serã obligados a ser
uir todos los dias de su vida. Quidõ esto todo o
yo el emperador, hiẽ vio q el caso era grãde y de
grã hecho, así por ser de la qualidad que era, co
mo por q sabia la grã bõdad del rey Lisuarte: y
en quanto su hõra y fama siempre auia tenido; y tã
bien, porq conoçia la foberpã del emperador de
Roma, que era mas hecho a su volũdad q a seguir
selo na razõ: y bien creyo q esto no se podia cu
rar sino cõ gran assesta, y en mucho le tuuo, pe
ro cõsiderado la grã justica q aquellos caualie
ros tenã, y como Amadis auia venido de tã he
rã tierra a le ver, y le auia dado palabra, aunque
liuiana fuesse y no dicha a aqlla parte que el la ro
mo, quito mirar a su grandezã, acordandole de
algunas fobernias q el emperador de Roma en
algunos tiẽpos passados le auia hecho, y respon

dio al maestro Heilabad, y dixole: Maestro, muy grandes cosas me aueys dicho, y de tan buen nombre como vos toyo todo se puede, y deus enteramente crear por vuestro respecto. Y pues que el esforçado cauallero Amadis ha menester mi ayuda, yo se la dare tan cumplidamente que aquella palabra que el de mi tomo, aunque en alguna manera lusana parecielle le halle muy verdadera y cumplida, como palabra de tan gran hombre como yo soy, dada a tan honrado cauallero y tan señalado como el es, porque nunca en cosa me ofreci que al cabo no acabasse. Y todos quantos alli estauan vucron muy grã plazer de lo que el emperador respondio, y sobre todos Gãdalin su sobrino aquel que ya oyfles que fue por Amadis llamandose el cauallero de la verde espada, quando mato al endrago, y luego se hincó de rodillas ante el emperador su tio, y dixo: Señor, si a la vuestra merced pluguiere, y mis servicios lo merecen, hagafeme por vos esta señalada merced que sea yo embiado en ayuda de así noble y virtuoso cauallero, que tanto ha honrado la corona de vuestro imperio. El emperador quando oyo esto, le dixo: Buen sobrino, yo os lo otorgo, y así me plaze que sea: y desde agora os mudo a vos y al marques Saludar, q̄ tomeys cargo de guarnecer vna fiera que sea tal y tã buena como ala grãdeza de mi estado requiere: por q̄ en otra manera no me podria venir dello honra, y si fueren niennestervos y el yreys en ella, y podreys dar batalla al emperador de Roma como cuple. Gãdalin se beso las manos, y le otorgo en gran merced, y así como el lo mando lo hizierõ el y el marques. Quando el maestro Heilabad esto vio, bien pudreys pensar el plazer que dello sintio, y dixo al emperador: Señor por esto que me aueys dicho os beso las manos de parte de aquel buen cauallero, y por ser yo el que tal recaudo lleuo os beso los pies: porque por el presente me queda mucho de hazer, sea la vuestra merced ferando de me dar licencia, si el emperador de Roma llegare sus gentes, pues que es hombre de muy gran sentimiento en semejantes casos, así me mio por consiguiente vos mandeys llamar las vuestras, porque a vn tiempo lleguen a los que esperaren. El emperador le dixo: Maestro yd con Dios, y dello dexad a mi el cargo, que si menester sera alla vereys quien yo soy, y en lo que a Amadis tengo. Así el maestro se despido del emperador, y se torno ala tierra de su señora Grafinda.

Capitulo. x. Como Gãdalin llega a Gaula, y hablo al rey Perion lo su terno Amadis le mando, y la respuesta que le dio.

Gãdalin llega a Gaula, y hablo al rey Perion lo su terno Amadis le mando, y la respuesta que le dio.



Andalín llega a Gaula donde es mucho plazer fue recebido por las buenas nuevas q̄ de Amadis leua de que è mucho tiempo auia q̄ no auia sabido, y luego aparto al rey, y dixole todo lo quanto su señor le mando que le dixesse, así como ya oyfles. Y como este fuesse vn rey tã esforçado que ninguna afrenta por grande que fuesse temia en especial tocado a su hijo q̄ era vn espejo luziente en todo el mudo, y que el tanto amaua, dixo: Gãdalin esto q̄ de parte de tu señor me dizes te hara luego, y la antes q̄ yo le vieres dile, que no le tu uiera por cauallero si aq̄ la fuerza dexara puzar porque a los grandes coraçones es dado las semejantes empresas: y yo te digo que si el rey Difunte no se quiere llegar a la razón, q̄ sera por su dafio, mira q̄ te mudo q̄ nada desto digas a mi hijo don Galaor que aqui tengo muy doliente, tanto q̄ muchas vezes le he tenido mas por muerto que por viu, y aun agora tiene mucho peligro, ni a su compañero Norandel que por le veres aquivendo, que a el yo fe lo dire. Gãdalin le dixo: Señor como la vuestra merced mada se hara, y mucho me plaze por ser dello auisado, q̄ yo no mirara en ello, y padiera muy facilmente estar: Pues vete y verle has en su camara, dixo el rey Perion, y dile nuevas de su hermano: y guarda q̄ no sieta nada a lo q̄ vienes. Gãdalin se fue ala camara dõde Galaor estava tan flaco y tan malo q̄ fue maravillado de le ver: y como entro hincó los hinojos por le besar las manos, y Galaor le miro y conocio que era Gãdalin, y las lagrimas le vinieron a los ojos con plazer, y dixo: Mi amigo Gãdalin tu seas bien venido: Que me dizes de mi señor y hermano Amadis? Gãdalin le dixo: Señor el queda en la insula firme sano y bueno, y cõ mucho deseo de vuestra villa, y no sabe señor de vuestro mal, ni yo to sabia hasta que el rey mi señor me lo dixo, que vine aqui cõ la mandado para le hazer saber a el y a la reina su venida: quando el sepa el estado de vuestra salud mucho pesar dello aura, como de aquel a quien el ama y precia mas q̄ a persona de su linaje. Norandel q̄ alla estava le abraço, y le preguntó por Amadis q̄ tal venia, y el le dixo lo que auia dicho a dõ Galaor, y les contó algunas cosas de las q̄ en las insulas de Romania, y en aq̄llas estranas tierras le auia acaecido. Norandel dixo a Galaor: Señor razon es q̄ cõ tales nuevas como estas tomeys esfuerço y desecheys vno mal, porq̄ vamos a ver aq̄l cauallero, q̄ así Dios me ayude el es tal q̄ aunq̄ por otra cosa no iusse sino por le ver to dos los que algo vale deuan tener en poco el trabajo de su camino aq̄que muy largo fuesse. Esto do así hablado, y preguntando a Galaor a Gãdalin muchas cosas, entro el rey y tomo a Norandel por la

por la mano, y hablando entre otras cosas, le sacó de la cámara, y quando fueron donde Galaor no los pudiesse oír, el rey le dixo: Mi buen amigo a vos os conviene que luego os vays a vuestro padre el rey, porq̄ segū he sabido os aura menester y a todos los suyos, y no os detengays en otras demandas, porque yo se cierto q̄ sera muy ferudo cō vuestra ydā, y de esto no digays nada dō Galaor vuestro amigo, porq̄ seria ponerle en grā alteracion, de q̄ mucho dāño venir le podria, segū su flaqueza. Norad el le dixo: Mi señor de tã buen hombre como vos soys, no se deve tomar sino el consejo sin mas preguntar la causa: porque cierto soy que así sera como lo dezis, y yo me despierte esta noche de don Galaor y mañana entrare en la mar, q̄ allí tengo mi fustā q̄ cada dia me espera. Esto hizo el rey porq̄ norad el cūpliesse lo q̄ a su padre obligado era, y tã bien porque no viesse q̄ el maldaua adereçar su gēte y apercebir sus amigos. A sī estuierō aquel dia más azeg es cō dō Galaor, porque lo estaua con las nuevas de su hermano. Gādalin dixo a la Reyna lo q̄ Amadis le suplicaua, y ella le dixo, q̄ todo se haria como el lo embiaua a dezir. Mas Gādalin no amigo, dixo la Reyna, muy turbada cōto y destas nuevas, porq̄ entiendo q̄ mi hijo estara en grā cuydado, y despues en gran peligro de su persona. Señora, dixo Gādalin, no temays, q̄ el aura tanta gēte que el rey Lituarte el Emperador de Roma no le ofen acometer. A sī plega a Dios, dixo la Reyna. Venida la noche, Norad el dixo a don Galaor: Mi señor yo acuerdo de me yr, porq̄ veo q̄ vuestra dulçia es larga, y para yo no aprouehar en ella mejor sera que en otras cosas entiendo, porque como vos sabays ha poco que soy caballero, y no he ganado tanta hōra como me seria menester, para ser tenido entre los buenos por hōbre de algū valor, y lo q̄ supo de vtro mal me estoruo de vn camino en que estaua puesto quando de casa de mi padre el rey salí, y agora me conviene yr a otra parte dō se es menester mi ydā, y Dios sabe el pesar q̄ mi coraçō siēte en no poder andar en vuestra compaña, mas plaziendo a Dios en este comedio de tiempo en que yo cumplido q̄ escusar no puedo, lereys mas mejorado, y serne cargo de me venir a vos, y yr como jutos a buscar algunas auçturas. Dō Galaor como esto oyo solpito cō gran cōgoxa, y dixole: El dolor q̄ yo mi buen señor siēte en no poder yr cō vos no lo se dezir, mas pues así es, y no le puedo mas hazer, sea Dios feruido con todo, y a el seya encomendado. Y si caso fuere q̄ vays al rey vuestro padre y mi señor, besadle las manos por mi, y dezilde q̄ quedo a su seruicio, aunq̄ hazto mas nuevo q̄ vtro, como vos mi buen señor biē vey. Norad el se fue a su camara y muy triste por el mal de don Galaor su leal amigo, y otro

dia demañana oyo nūssa cō el rey Perid, y despi diose de la Reyna y de su hija y de todas las duçias y donzellas, y la Reyna le encomendado a Dios, y su hija y todas las otras duçias y donzellas le encomendaron así mesmo a Dios, como aquellas que mucho le amaban: y a sī entro luego en la mar. Y aqui no se cuenta cosa de que le acaciese, sino q̄ cō muy buen tiempo lleo en la grā Bretauia, y se fue donde el rey su padre estaua, y fue así del como de los otros todos muy bien recebido como buen caballero que era.

Capitulo xx como La-

sindo escudero de don Bruneo de Bonamar lleo con el mandado de su señor al marques y a Branfil, y lo que con ellos hizo.

LA sīdo escudero de don Bruneo de Bonamar lleo adonde el marques estaua, y como le dixo el mandado de su señor, a el y a Branfil, Branfil se cōgoxo mucho por no se hallar en lo pasado con aquellos caballeros, y por no aver sido en la toma de Oriana, y hincó los brazos delante de su padre, y muy humildemente le pidió por merced que mandasse poner en obra lo que su hermano embiaua a demandar. El marques como era buen caballero, y sabia la gran amistad que sus hijos tenían con Amadis y con todo su linaje, de que gran honra y estima les crecia, dixole: Hijo no te cōgoxe que yo lo hare cumplir entre, y te embiare si menester es con tan buena compaña que la tuya no sea la peor. Branfil le besó las manos por ello, y luego se dio orden como la flota se adereçasse, y la gente para ella, que este marques era muy gran señor y muy rico, y adia en su señorio muy buenos caballeros, y de otra gēte de guerra mucha y bien armada.

Capitulo xxj como Isan-

jo lleo con el mandado de Amadis al buen rey de Bohemia, y el gran recaudo que en ello halló.

L caballero de la insula firme Isanjo lleo al Reyno de Bohemia, y dio la carta de Amadis y la creencia al rey Talmor, y no os pedria el nombre de su placer que cō el vtro quando le vio, y dixo: Caballero vos seays bien venido, y mucho agradezco a Dios este mensaje que me traeys, y por lo que se hara podreys ver con la voluntad que se recibe, y si vuestro es mano es bien empleado, y si

Z m̄ mando

mádo a su hijo Grafandor, le dixo. Hijo Grafandor si yo soy obligado a tener conocimiento de las grandes reueltas y prouechos q̄ el cauallero de la verde espada me hizo estando tucl mi reyno, tu lo sabes que de mas de ser por el guardado y a cretada la hora de mi real corona, el me quito de la mas cruda y peligrósa guerra q̄ nõca rey uouaça por la tener con hũbre tan poderoso como el emperador de Roma, como por el ser en si mismo tan soberano y fuera de toda razon, nõde nõ esperaba otro fin sino ser yo y tu perdidos, y por v̄tura destruydos, y por v̄tura al cabo muertos: y aq̄ noble cauallero q̄ dios por mi biẽ a mi casa traxo lo reparo todo a mi honra y de nu reyno como ta uille. Y assi como tellogo dello te mudo, que vea esta carta que me embia y lo q̄ este cauallero de su parte me ha dicho, y cõ toda diligencia te apareja para q̄ aquel gr̄a be neficio de de aquel cauallero recebiuamos de nosotros sea satisfecho: y sabe q̄ este cauallero se llama Amadis de Gaula, aq̄ de quien tales cosas y tan famosas por todo el mundo le cuentan, y por no ser conocido se llama el cauallero de la verde espada. Grafandor tomo la carta y oyo lo q̄ le ha dicho, y respondiõ a su padre, diziẽdo: O señor q̄ descanso tan grande recibe mi coraçõ, en que aquel noble cauallero ay a menester el fauor de vuestro real estado, y en ver el conocim̄to de q̄ de las cosas passadas vos señor teneys, y assi para satisfacion de mi voluntad a la vuestra merced plega, que queriendo el conde Galtines para llevar la gente si menester fuere, a mi me de licencia con veinte caualleros que luego me vaya a la insula firme a servir a quien tanto deuo, que aun que en esta quisiõ algũ atajo se de, gr̄a hora sera para mi estar en cõpañia de tal caualleria como ay nõda a si esta. El rey le dixo: Hijo yo tuuiera por bien q̄ esperaras a ver el fin dello, y llevaras aquel aparejo que a la honra mia y tuya conuenia llevar, mas pues assi esto te plazca hagase como lo pides y escoge los caualleros que mas te plazca, y yo mandare q̄ luego sea aparejada vna nao en que vayas, y a diez plega de te dar tan buẽ viaje, y tan en honra de aquel noble cauallero, q̄ con todo nuestro estado le paguemos la deuda q̄ el con su persona sola nos dexa. Esto se hizo luego y este Grafandor insante heredero deste rey Tassinor de Bohemia tomo cõsigo los veynte caualleros, que mas le conuenteron, y se metio en la mar, y fue el camino de la insula firme.

Capitulo. xxij. De co-

mo Landin sobrino de don Quadrante Rego en Irlanda, y de lo que con la reyna reuado.



Lego Landin con el mádado de su señor don Quadrante a Irlanda, y secretamente hablo cõ la reyna, y dexo le el mádado de su señor: y como ella oyo tan gran reuuelta y peligrósa, como quera q̄ sabia auer sido su padre el rey y Abies de Irlanda muerto por mano de Amadis, como el primero libro della historia lo cuenta, y siẽpre en su coraçõ aq̄ rigor y en mistad en temerete caso se fuele tener cõ el tuuiese, cõsidero q̄ era mejor poner remedio en los daños presentes q̄ en los passados, q̄ casi como olvidados estaua, y hablo con algunos de quẽ se fiaua, y con ellos tuuo tal manera, q̄ sin q̄ el rey su marido lo supiesse, nõ Quadrante su tio fuesse muy ayudado, cõ intencõ q̄ crecida la parte de Amadis, el rey Lisuarte seria destruydo, y su marido el rey Cildada cõ su reyno salido de ser sujeto y tributario. Pues asu como es auemos cõ ado todas estas gentes quedatõ apercebidas cõ aq̄lla uoluntad y desseo que se requere tener a los v̄cedores. Mas agora dexa la historia de hablar dellos, por cõtar lo q̄ los m̄s sajeros del rey Lisuarte hizieron.

Capitul. xxij como Gui-

lan el cuydadador llego a Roma con el mádado del rey Lisuarte su señor, y de lo que hizo en su embaxada con el emperador Patin.



Don Guilan el cuydadador andauo tanto por sus jornadas que a los veynte dias despues q̄ de la Gr̄ Bietaña partio se, e en roma cõ el emperador Patin, el qual hallo cõ muchas gentes y grandes aparejos para recibir a Oriana que cada dia esperaba, porque Salustiquido su primo y Brõdas del Reino ca le auã escrito como ya lo temã despachado, y q̄ presto serã cõ el con todo recaudo, y estaua muy marauillado de como tardauan: y don Guilan entro assu armado como venia, sin o las manos y la cabeza, en el palacio, y fue se dõde el emperador estaua, y hucio los bihores y besole las manos, y diõle la carta que lleuaua: y el emperador le conocio muy biẽ que muchas vezes le uie ta en casa del rey Lisuarte en el tiempo que alli estuuo, quando se boluio mal herido del golpe q̄ Amadis le dio de noche en la floresta (como el libro Segundo desta historia lo cuenta) e dixole. Don Guilan vos seays muy bien venido: Entẽdo que uenis con Oriana vuestra señora, dezid me dõde queda, y mi gẽte q̄ la trae. Señor dixo el Oriana y vuestra gente quedan en parte dõde a vos ni a ellos conuenia. Como es siẽt dixo el emperador. El le dixo: Señor recõ esta carta, y quan

y quando os pluguiere dezir os he a lo q' venga, que mucho ay mas d'oto que pensar podeys. El emperador leyó la carta, e vio q' era de creencia, y como en todas las cosas fuesse muy hincado y de lo uerterado, sin mas mirar a otro consejo, le dixo. Agora me dezid la creencia desta carta delante de todas estas caualleros q' aqui está que no me podre mas sufrir. Don Guillen le dixo: Señor, puet así os plazze así sea. El rey mi señor os haze saber, como Salustianquido y otros muchos caualleros con el llega ò en su reyno, y de vuestra parte le mandaron a su hija Oriana para ser vuestra muger, y el conociendo vuestra virtud y grãdeza, así q' ella infanta era su derecha heredera, y la cosa del mudo que el y la Reyna la muger mas amasen, por os tomar por hijo y ganar vrd' amor, cõtra la voluntad de todos los de sus reynos fe la dio, con asy la cõpassia y amores q' ala grandeza de vuestr' estado y suyo cõuenia. Y contrados esta mar, fuera de los terminos de su reyno, salio Amada de Gaula cõ otros muchos caualleros cõ otra flota, y debaratados los vuestros y muertos muchos con el principe Salustianquido; y presos Brãdaxel de Roça y el arçobispo de Talicia, y el d'que de Anouca, y otros muchos conellos, fue Oriana tomada cõ todas sus ducias y dõzezillas, y la Reyna Saramiray todos los presos y despojos fuerõ llevados ala infanta firme, dõde la tienen: Y q' desde alli han embiado mensajeros cõ algunos cõcertos, pero el rey Lisuarte no los ha querido oyr hasta q' vos seior a quien este hecho tanto uos lo sepays, y vea como lo sentis, haciendo es saber q' si así como a el le parece q' deuen ser castigados, si os parece a vos, q' sea tã breue quanto se po largo no haya la injuria mayor. Quando el emperador esto oyo fue muy espãtado, e dixo con grã dolor de su coraçõ. O captiuo emperador de Roma, si tu esto no calligas no te cõpie loia, vna hora en este mudo viuir, y tornõ e dixo: Es cierto q' Oriana es tomada y mi primo muerto; Certo sin ningun duda, dixo Guillen, q' todo ha pasado como os lo he dicho. Pues agora cauallero vs' bol ued, dixo el emperador, y dezid al rey vuestro señor, q' esta injuria y la vengça della yo la tomo a mi cargo, y q' el no entienda en otra cosa sino en mirar lo q' yo hare, que si deudo con el yo quiero, no es para darme trabajo ni cuydado, sino para le vengar de quien enojo le hiziere. Señor, dixo Guillen, vos respõdeys como grã señor q' soys y cauallero de grã esfuerzo, pero entiendo q' no aueys cõ hõbres q' buẽ sera menester lo de asy cõ lo de aca. Y el rey mi señor hasta agora esta bien en su fecho de to los los q' enojo le hã hecho, y así lo estava de aqui adelante. Y pues tã buẽ recaudo en vos seior hallo, yo me partire, y mandad poner en cobro lo q' cãpie y muy presto cõ tal aparejo como es menester pa tomar vengça, a sin q' el cõtrario se

reciba. Cõ esto se despido Guillen al emperador, y no muy cõtento, q' como este fuesse un muy noble cauallero y muy cuerdo y esforçado, y vief se cõ tan poca autoridad e suuidad hablar a asy emperador, grã pesar lleuaua en su coraçõ de ver al rey en compaña de hõbre tã desuertado, de dõde no le podia venir, si por grã dicha no fuesse sino toda miqua y desdõra: Y así se boluio por su camino llorando muchas vezes la grã perdida q' el rey su señor por su culpa ouia hecho en perder a Amadis y a todo su traye y a otros muchos q' tanto vald, y por su culpa estaua en su ferocia, y agora le erã tan grandes enemigos. Pues cõ mucho trabajo llego ala gran Bretaña; y fue bñ recibido del rey y de todos los de la corte: Y luego hablo con el rey, y le dixo todo lo q' en el emperador hallado ouia, y como se aparejaua para salir con gran perrell, y cõ esto le dixo: Quiera Dios señor q' del deudo deste hõbre os venga honra, que así Dios me ayude muy poco contento vengo de su autoridad, y no puedo creer q' gente q' tal caudillo traye haga cosa q' buena sea. El rey le dixo, don Guillen may a egre soy de veros venido buero y cõ salud, e si tenecido yo a vos y a otros tales q' me hã de seros fielmente auremos menester la gẽte del emperador, q' aunq' el no la rija ni la guie vosotros ballays pa gobernar a el y a muy pues el asy lo toma menester es q' sea nos halle cõ tal recaudo, q' viendolo no tenga en tãto su poder como aora le tiene. Asy estubo el rey adcrejado to das las cosas q' conuenian cõ mucha diligencia, q' bien sabia q' sus cõtrarios no dexauan de llamar quitas gentes podian auer, q' el supo como el emperador de Cõstantinopla, y el rey Perõ y otros muchos llanauan sus gentes para los embiar ala infanta firme, y por dicho se tenia, segun la bondad de Amadis y de todos asylos caualleros q' con el estauan, q' viendose con asylos tan grandes poderes no se podã suir de no le buscar dentro en su reyno. Y por esta causa nunca cessaua de buscar ayudas de todas partes, pues via que le serian menester; y tãbien supo como el rey Arzuigo y Barban rey de Santuena, y otros muchos con ellos adreçauã gran armada, y no podia pensar a dõde acudirian. Estado en esto llego Brãndley uas e dixo como el rey Cildada, se aparejaua para cãpiar la nãdelado, y q' Galuanes le suplicaua q' no le mandasse ser cõtra Amadis y Agtajes su sobrino, y que si dello contento no fuesse que el dexaria libre y dõde embargada la infanta de Mençança, como aua quedado al tiempo q' del la creyeron, q' mientras el la tuuiese fuesse su vassallo, y quando no lo quisiese ser q' dexando la infanta q' dadesse libre. El rey como era muy cuerdo supo q' su necesidad fuesse grande, bien vio que don Galuanes no nia razón, y embiote a dezir q' quedasse, que aunq' en aquella jornada no le fuesse, presto veria

tiempo en que se pudiesse emendar. Pues desde a pocos dias llegó Filáspinel del rey Gasquida de Suecia, e dixo al rey como le avia recebido muy bien, y que con gran voluntad le venia ayudar, y a combaterle con Amadis por cumplir lo q̄ tanto dexaua. Sabido por el rey el gran aparejo q̄ tenia, acordó de no dudar mas, y mandó llamar a su sobrino Giontes, e dixole: Sobrino, es menester que luego vays lo mas presto que ser pudiere a Patin el emperador de Roma, y le digays q̄ yo el toy contento de to que de su parte don Guillem me dixo, y que yo me voy ala mi villa de Vin dufora, porque es cerca del puerto donde el ha de desembarcar, y que allí llegare todas mis compañías, y estare en el campo en el real esperando su venida, que le ruego yo mucho que sea lo mas presto que el pudiere: porq̄ segun su gran poder y el mio, si luego en el comienzo a nuestros córrarios sobrámos de gentes muchas ayudas les falta ran delas que veniamos poniendo dilacion, y vos sobrino no os partays del hasta venir en su compañía, que vuestra y de la pornia mayor gana y cudadada para su venida. Giontes le dixo: Señor por mi no quedara de ser cumplido lo que mandays. El rey se partió luego para Vin dufora, y mandó llamar todas sus gentes, y Giontes se metió en la mar en vna fusta guarnida y adereçada de lo que para semejante viaje conuenia, así de marineros como de viandas para yr a Roma.

Capitulo. xxiii. Como

Grafandor hijo del rey de Bohemia se encontró con Giontes, y lo que le avino con el.

Dicho es auemos como Grafandor se partió de casa de su padre el rey d Bohemia en vna fusta cō veinte caualleros para se yr a la isula firme. Pues navegando por la mar, la ventura q̄ lo guio, topó se vna noche cō Giontes sobrino del rey Lisuarte, q̄ con su mandado yua a Roma al emperador, como ya oyestes: y vienduse cerca los vnos de los otros Grafandor mandó a sus marineros que en derreçiasen contra aquella nao para la tomar, y Giontes como no lleuaua otra compañía sino la que necessaria era para el gouernar dela fusta, y algunas otras seruidores, e yua en cosa que tanto cumplia al rey su señor, no pensó en otra cosa si no en se quitar de toda afrenta, y cumplir su viaje segun le era mandado, mas no se pudo tanto arredrar, que tornando no fuesse, y traydo ante el Grafandor así armado como estaua, y preguntole quien era, y el le dixo que era vn cauallero del rey Lisuarte, que yua con su mandado al emperador de Roma, y que si el por cortesia le man-

dasse soltar y pudiesse cumplir su camino q̄ mucho se lo agradeceria, pues que causa su razón a los que han para del detener. Grafandor le dixo: Cauallero comoquiera que yo espere de ser muy presto contra esse rey que dezis, en ayuda de Amadis de Gaula, y por esto no sea obligado a tratar bien a ninguno de los suyos, quiero vfar con vos de toda miseria, y dexaros yr con tal tratado, que me digays vuestro nombre, y el mandado q̄ al emperador lleuays. Giontes le dixo: Si por no deziros mi nombre, y a lo que voy ganalle mas honra, y el rey mi señor fuesse mas seruido e confiado seria preguntarmelo, pues que seria en vano: pero por que mi embaxada es publica, y en dezirla con quien yo soy cumplio mas lo q̄ deseo, hare lo que me pedis: Sabed que a mi me llamó Giontes, y soy sobrino del rey Lisuarte, y el mensaje que lleuao es traer al emperador con todo su poder lo mas presto que pueda para que se junte con el rey mi tío y vayan contra aquellos que ala infanta Oriana tomaron en la mar, como en tiendo lo que aures sabido, porque cosa tan grande no se puede excusar de ser publica en muchas partes. Agora os he dicho lo que saber quereys, dexadme yr si os pluguiere mi camino. Grafandor le dixo: Vos lo aures dicho como cauallero yo os suelto que os vays donde quisierdes, y venid presto con esse q̄ dezis que prestos hallareys los que buscays: y así se fue Giontes su camino, y Grafandor mandó a vno de aquellos caualleros q̄ con el yua que en vna barca que allí lleuaua le tornasse a su padre, y le dixesse aquellas nuevas, y q̄ pues el hecho estaua en tal estado, q̄ le pesa por merced le auisasse quando el emperador o su gente mouiesse para yr al rey Lisuarte, y que sin que pero llamamiento le fuesse hecho emblasle toda su gente ala isula firme con el conde Galtrines: porque lo fuy o siendo lo primero en mucho mas seria tenido. Y así se hizo, que este rey de Bohemia sabido por el esta nueva luego mandó partir su flota con mucha gente y bien armada, como aquel que con mucha afición y amor estaua de acrecentar la hōra y provecho de Amadis. Grafandor tiro por su mar adelante, e sin ningún interualo llegó al puerto dela isula firme, y como algunos de los dia isula los vierō, dixero lo a Amadis, y el mandó que fuesen a saber quien venia en su nave, y así se hizo: y quando le dixeron que era Grafandor hijo del rey de Bohemia vno muy gran plaçer, y causalgo, y fue se ala persona de don Quadrage, y tomaron cō sigo a Agrajes y fiteronlo a recibir, y quando lle para al puerto ya era salido de la mar Grafandor y sus caualleros, y estauan todos a cavallo: y quando el vno venia a Amadis contra sí adelante se de los suyos y fue le a abraçar, y Amadis a el, e dixole. Mi señor Grafandor, vos feays muy bien

bien venido; y mucho plazer he con vuestra visita. M. buen señor, dixo el, Dios plega por la su agerced que tiene por congoño plazer ayays, y q sea tan eñeçado como lo trayo en saber que el rey mi padre y yo os podemos pagar al gode aquella gran deuda en que nos dexastes; y bien sera que se paya vna maldad que en el castiño porillo veni g y aie y con tiempo pongays el remedio que esplz. Entonces la conto todo lo que de Giontes lupo, assi como lo oyless; y como desde all embio a su padre para que en sabiendo q la gente del emperador mouis, quel fin con el mismo amito embuiesse luego toda su gente, en lo qual no pú fiesse dada alguna, sino que venis antes que la desos contrarios, y que perdiess cuidado del su nacimiento. Don Quadragante dixo: Si todos nuestros amigos con tal voluntad nos ayudan como a veseñor, no temeremos mucho esta afreça: assi se fueron al castiño, y Amadis lleuo a su posada a Graudor e hizo aposentar los tuyos, y maldades dar todo lo que vuyssen menester, y embio a todos aquellos señores que vuyssen a ver aquel principe tan honrrado q les era venido, y assi lo hizieron que luego vuyeron todos ala posada de Amadis, vestidos de paños de guerra muy peccados, como siempre en los lugares que algu reposo tenían lo auian acostunbrado; y quando Graudor los vio, e vio tantos caualeros de qué la fama por todas partes tan sonada era mucho fue maravillado, y por muy honrado se riuo en se ver en compañía de tales hombres: Todos le garon co mucha cortezia a le abraçar y el a ellos, y le mostraron mucho amor. Amadis los dixo: Buenos señores, bien sera que se paya lo que este caualero nos dixo de lo q del rey Lituane lupo, e entonces se lo conto todo como ya lo oyless, y todos dixeron, que seria bien que fuyssen embiados otros mensajeros a llamar la gente q se percebida estaua, y assi se hizo, y porque muy larga e enojosa seria esta escriptura si por essento se dixessen las cosas que en estos viajes passaron, solamente contaremos que llegados ellos mensajeros adonde yuan, las gentes por sus señores fueron llamadas, y metidos en sus naues enmararon todos ala insula firme, cada vno con los que aqui se daban.

El buen rey Perion traxo de los suyos y de sus amigos tres mil caualeros. El rey Batinos de Bohemia, embio con el conde Galteses mil e quinientos caualeros. Tantos mayordomo de la reyna Erlonja, traxo mil y dozientos caualeros. Brant hermano de don Brunen, traxo no seys cientos caualeros. Landobrimo de don Quadragante, traxo de Irlanda seytçientos caualeros. El rey Lañasen de España embio a su hijo don Brian de Muija se dos mil caualeros. Don Gádalei, traxo a la rey Languine de Escocia, padre

de Agrajes mil y quinientos caualeros. La gente del emperador de Constantinopla que traxo Galteses su sobrino, fueron a. ho mil caualeros. Todas estas gentes que la historia cuenta llegaron a la insula firme, y el primero que alli vino fue el rey Perion de Gaula por la posada que se dio, y porque la tierra era mas estrecha que mugana de las otras, e el fue bien recebido de sus hijos de todos aquellos señores no es necesario dezirlos y así mismo el gran plazer que el con ellos vyo, y por el fue acordado que toda la gente de la insula firme se enbassen con sus tiendas y apercepos a vna vega que se baxo de la cuesta del castiño estaua muy linda y hermosa, cercada de muchas arboledas, en que auia muchas fuentes; y assi se hizo q desde alli adelante todos estauan en el real en el tiempo, y assi como la gente venia, assi se abuega al aposentado. Y de que todos fueron juntos quietos se podria dezir que caualeros, q cauallos y armas all eran. Por cierto podeys creer q en memoria de hombres no era, que gente tan cortada y tanta como aquella fuesse en ninguna razon junta en ayuda de niaga principe como esto lo fue. Orana y quien mucho peñaba de esta discordia, no hazia sino llorar e maldecir su ventura, pues que la suya traydo a tal estado que tal gran perdicion de granas, si Dios no lo remediasse a su causa fuesse vendida; pero aquellas señoras que con ella estauan con mucha piedad y amor le daban consuelo, diciendo, que si ella no se que en su seruicio estauan en cargo de nada dello ante Dios, ni ante el mundo, y aunque no quito la hizieron subir alo mas alto dela torre, desde donde toda la vega y gente se parecia, y quando ella vio todo aquel castiño cubierto de gentes, y tantas tan dadas, no penso sino que todo el mundo era alli ayuntado; y quando todas estauan mirando q en otra cosa no entendian. Mabdia le digo a Orana y la dix: muy paffo. Que os parece de vna y en el mundo lo que en tal seruicio es amigo como vos teneys tenga Orana dixo: A mi se me da y ver de la amiga, que hare que mi coraçon no puede sufrir en ninguna manera lo que veo, q esto no me puede eduarlar sino mucha desventura, que de un cabo esta este q dezis que es la lumbre de mis ojos y el consuelo de mi triste coraçon, sin el qual seria imposible poder vivir yo y del otro esta mi padre, que aunque muy cruel le he hallado, no lo puedo negar a quel verdadero amor que como hija le deuo, pues caytado de mi que hare, que qualquier dello que se pierda, siempre se le la mas triste e desventurada todos los dias de mi vida que me a muger lo fue, y con esto aioraz apretado las manos vna con otra. Mabdia la tomo por ellas, e dixota: Señora por Dios es pido que dexeys estas congoxas y tengays el peccado en Dios, el qual muchas vezes por mostrar la

gran

gran poder trae las cosas semejantes de gran es-
peranza, y yo que lo primero tanto errado
fuelle, deueniralo en el segundo, que de
zen estos caualleros que con mucha cortesia le
han requerido, y que no los quito oyr, e si alguna
escusa para su disculpa tiene, no es otra escusa que
los grandes yerros tienen en esta dolencia, que no
saben bolver las espaldas para se tornar al buen
conocimiento: antes estando rigurosos en su por-
fia, presian con otros yerros e insultos mayores
dar remedio a los primeros: pues el prouecho y
honra que desto le le aparejo, Dios que es el ver-
dadero labrador y juez de la gran lin justicia q̄ os
haze lo sabe que en esta coiza tan señalada muy
señaladamente mostrara su poder, y vos mi seño-
ra en él tened mucha esperanza, que os ayudara
y tornara en aquella grandeza que vuestra iusti-
cia y gran virtud merece. Oriana como muy en
tendencia era, y todas las cosas mejor que otra mu-
ger conoçiese, miraua mucho al rey y pareçiole
tambien en su persona como en su habla, q̄ nun-
ca vio otro que a sí le pareciesse, y bien conocio
que aquel merecia ser padre de tales hijos, y que
con mucha razon era loado y corria su fama por
todas las partes del mundo por vno de los mejo-
res caualleros que en el mundo: y fue tan conuolada
en le ver, que si el amor que a su padre haia tan
grande no fuera q̄ en muy grandes cobaxos y ca-
didos la tenia puesta, no tuuiera en nada q̄ todo
el mundo fuera contra ella, temiendo de su parte
tal caudillo con la gente que el gouernar espera-
ua, e dixole: Mi señor, que gracias os puede dar
de esto q̄ me auays dicho vna pobre captiua des-
heredada donzella como yo lo soy? Por cierto
no otras ningunas sino las que os han dado to-
das aquellas a quien con mucho peligro hasta a-
qui socorrido auays, que son ferar a Dios en ello
y ganar aquella gran fama y prez que entre las
gentes auays ganado. Vna cosa donando q̄ por
mí se haga, demas de tan grandes beneficios que
de vos mi buen señor recibo, que es que en todo
lo que la cōcordia le puiere poner se ponga cō
el rey mi padre, porque no solamente nuestro se-
ñor sera seruido en se escusar muertas de tantas
gentes, mas yo me ternia por la mas bienauentu-
rada muger del mundo si acabar le pudiesse. El
rey le dixó: Las cosas son llegadas a tal estado,
que muy dificultoso seria poderse hallar la y-
gualdad de las partes. Pero muchas vezes acaece
que en el estremo de las roturas se halla la concor-
dia, que con mucho trabajo hasta allí hallar no se
pudo, y así en esto puede acaecer: e si tal se ha-
llasse podays vos mi buena señora ser cierta, que
así por el seruicio de Dios como por el vuestro,
con toda alicion sera por mi voluntad otorgado,
como aquel que desca mucho seruido. Oriana
se lo agradecio con mucha humildad, como aque-
lla en quien todavirtud reynaua, mas que en otra

mujer

inger. En este comedio que el rey Perion con Oriana habia, Agrajes y Grafandor hablan con la Reyna Briolana, y con la Reyna Sardanira y Olima y las otras señoras, y guido Grafandor vino Oriana y aqllas señoras tan estremadas en hermosura y gentileza de todas quantas el auia visto oydo, estaua tan espantado q no sabia q decir, ni no podia creer su o. Dios por su mano las auia hecho, y como quera que ala hermosura de Oriana, y de la Reyna Briolana y Olima, ninguna le podia y qualar sino fuesse Melicia, q por venir eilas, tan bien le parecia el buen donayre, gracia y gentileza, de la infanta Mabella, y su grã honrra, q de de aquella hora en adelante mas ca su conxon fue otorgado de ferse ni amar a ninguna muger como a aquellas. y asi fue preso su conaxon, q mientras mas la miraua mas se le ciõ le ponía, como en semejantes tiempos y actos suele acaocer. Pues estando asu estã como turbado, como cuando masecho, q nunca del reyno de su padre auia salido, preguntã a Agrajes q por cortesia le quisiese dezir los nombres de aqllas señoras q ali con Oriana estauan. Agrajes le dixo quã eran todas, y la grandeza de sus estados, y como auia Mabella estã estã con el rey. Perio y con Oriana tan bien me preguntã por ella, y Agrajes le dixo como era su hermana, y q creyese que en el mundo no auia muger de mejor talante ni mas amada de quantos la conocian. Grafandor caõ q no dixo nada, y bien juzgo por su conaxon q Agrajes dezia verdad, y asu era, q todos quantos a esta infanta Mabella conocian la ama uan por la grande honrra, y gracia que en etã auia. Asu citando cõ mucho plazer por se lo dar a Oriana que alegrar no le podia, la Reyna Briolana dixo a Agrajes: Mi buen señor y gran amigo, yo he menester de hablar con don Quadragante y Brian de Monjiste delante de vos sobre un caso, y ruego os mucho q los hagays venir antes que os vays. Agrajes le dixo Señora esto fue go fe harã, y mandã a un criado suyo que los llamasse, los quales vinieron, y la Reyna los aparto con Agrajes, y les dixo: Mis señores, ya sabeys el peligro en que me vi, donde despues de Dios la bondad de vosotros me librã, y como me fustes en mi poder a aquel mi primo Trion, el qual yo tengo preso: y pensando mucho q hare del: de un cabo veo ser este hijo de Abisecos mi tío, que a mi padre a tan gran tuerto y trayxon me ro, y que la firmeza de tan mal hõ bre deuria parecer, por que sembrada por otras partes no pueda nacer della semejantes trayciones, y de otro costado me el grã deudo que con el tengo, y q muchas vezes acaece ser los hijos muy diuersos de los padres, y que el acometimiento que este hizo fue como mancebo por algunos malos consejos, como lo he sabido, no me se determinar tanto

que haga, y por esto os hizo llamar, para q como personas q en ello y en todo vuestra gran discrecion alcanq lo q hazer se deue, me d gays vuestro parecer. Dõ Brian de Monjiste le dixo: Mi buena señora, vuestro buen feo ha llegado tanto al cabo lo que en este caso dezir le podria, que no queda que aconsejar, salvo traer os ala memoria que vna de las causas por donde los principes y grandes son loados, y sus estados y personas se guardan es la clemencia, por q con esta siguen la doctrina de aquel cuyos ministros son: al qual haziendo todo lo que se puede, y ferra bien q por que vuestra duda se acierte en determinar el vno camino de los que señora auays de lo mandado es aqui venir y hablando con el por la mayor parte le podria juzgar aigo de lo que ver se adeuntar por el cabo en ausencia se podria. Todos lo tuuieron por bien, y asu se hizo, que la Reyna rogo al rey Perion se desahucie alguna poca hasta que a aquellos caualleros tomasse conclusion de un tal caso que mucho le yua. Venido Trion parecio ante la Reyna con mucha humildad, y con tal profracia que bien auia a entender el gran linaje de donde venia. La Reyna le dixo: Trion, si yo teigo culpa de os perdonar, o mandar poner en execuçion la vengança del vtro que me hazistes vos lo sabeys pues tambien os es notorio. lo q vuestra padre al mio hizo, pero como quera que las cosas ayã pasado, conociendo que mayor deudo que en este mundo yo tengo soy vos, soy tan montado no solo meate a aver piedad de vuestra juventud, auendo en vos el reconocimiento q de razon auer deuey, mas a os tener en aquel grado y honra que si de enemigo que me auays todo me fuessedes a amigo y ferador. Pues yo quiero que delante de los caualleros me digays vuestra voluntad, y sea tan conueniente q buena o allõ contrario parezca sin tener en vuestra boca sino aquella verdad q hombre de tan alto lugar dezir deue. Trion que otra peor auia el perã dixo Señora esto que a mi padre toca me se respider, porque la tierna edad en que yo quede me excusã: en lo mio tierro es, que asu por mi querer y voluntad como por la de otros muchos que me aconsejaron yo qualera poneros en tal estrecho, y a mi en tanta libertad que pudiera alcanzar el estado que la grandeza de mi linaje demandã: pẽto pues que la fortuna asu en lo primero de mi padre y mis hermanos, como en este segundo me ha querido ser tan cõraria, no queda para mi reparo salvo en no sendo fer vos la derecha herede ra de aquel rey no q de nuestros abuelos quido, y la gran piedad y merced q me hazeys, auendo muchos señores y por vuestra voluntad lo que por fuerza mi conaxon alcanq de estos. Perõ vos Trion, dixo la Reyna, si asu lo hazeys y me

foys leal vassallo, yo os fere no solamente prima
mas herança verdadera; y de mi alcançareys a-
quellas honrras con que vuestra honra sea tar-
fecta, y vuestro estado contento. Entouces Tri-
non linco los brazos y besola las manos, y de allí a-
delante este Trion le fue a esta reyna tan leal en
todas las cosas que así como a ella mesma todo
el reyno mandaua. Donde los grandes deuen
tomar exemplo para ser inclinados a perdon y pie-
dad en muchos casos que se requiere tener cõ to-
dos, y muy mejor con sus deudos, agradeciendo
a Dios que siendo de via sangre, de via abolorio,
los hizo señores dellas y a ellos sus vassallos; y
aunque algunas vezes yerren sufrir el en-
ojo, con siderando el gran señorio q̄ tobre ellos tiene. La
reyna le dixo: Pues apartando de mi todo enojo
y dexando os en vuestro libre poder, quero que
tomando cargo de gouernar y mandar esta mi gen-
te, hagays aquello que la voluntad de Amadis fue-
re. Mucho loaron aquellos caualleros lo que esta
muy hermosa y apacella reyna hizo; y de allí ade-
lante este caualero por ellos fue muy allegado y
honrado (como adelante mas largamente lo di-
ra); y por todos los otros q̄ su bondad y gran ef-
fuerso conocieron. El rey Perion se despidio de
Oriana y de aquellas señoras, y con aquellos ca-
ualleros se tornó al real. Y la reyna Brinolaja en-
cargo mucho a Agrajes que hiziesse conocer a
Trion su primo con Amadis, y le dixesse todo
lo que con el auia pasado, y así le hizo, q̄ todo
se lo conto por el ensa. Pues llegado el rey Pe-
rion al real hizo que entõces llegara allí Balays
de Carfante con veynte caualleros de su linage
muy buenos y bien armados y aparecidos para
feruir y ayudar a A. Amadis; y quero que se paxys q̄
este caualtero fue vno de los caualleros que Ama-
dis sacó dela cruel prison de Arcahuas el encan-
tado, con otros muchos, y el que cortó la cabeza
ala donzella que junto a Amadis y a su hermano
don Galaor para que se marassen; y por cierto si
por este no fuera, al vno dellos conuena morir
o entrabos, (así como el primero libro della
historia lo cuenta.) Este Balays dixo al rey y a a-
quellos caualleros como el rey Lisuarte estaua en
el real cerca de Vandalora, y que segun le au-
ian dicho que podría tener hañafes mil de ca-
uallo, y otras gentes de pie; y que el emperador
de Roma era llegado al puerto con gran fleta, y
toda la gente sala dela mar, y asentauan su real
cerca del rey Lisuarte, y que así mesmo era veni-
do Gasquilan rey de oucia, y que traya ochocien-
tos caualleros de muy buena gente; y el rey Cil-
dadan era ya allá pasado con dozeientos caualle-
ros, y que creya que en estos quinze dias no mo-
uerian de allí, porque la gente venia muy faga-
da de a mar. Esto pudo muy bien saber este Ba-
lays de Carfante, por via fuerte castillo y muy

bueno que el tenía en el señorio del rey Lisuarte
y estaua en tal consarca donde sin mucho trabá-
jo podría sab er las nuevas dela gente. Así passa
ron aquel dia holgando por aquellos campos a-
dereçando todas sus armas y cauallos para la ba-
talla, aunque las armas todas eran hechas de que-
uo, tan rixas y luzidas, como adelante se dira. Otro
dia de gran mañana llego al puerto el maestro
Helisabad con la gente de Grafinda, en q̄ venian
quinientos caualleros y archeros. Y quido Ama-
dis lo supo, tomó a Angriote y a don Bruneo, y
fuele a recebr con aquella voluntad y amor que
la razon le obligaua, e hizieron salir toda la gen-
te dela mar, y aposentaron la en el real con la o-
tra, y a Libeo sobrino del maestro conuella como
su capitã. Y ellos tomaron al maestro Helisabad
entre si, y con mucho plazer le lleuaron al rey Pe-
rion, y Amadis le dixo quien era, y lo que por el
auia hecho (como la tercera parte desta historia
lo cuenta en la muerte del endiçago) y como no
les pudiera venir a tal tiempo persona que táto
les aprouchasse. El rey le recibio bien y de buñ
talante, e dixole: Mi buñ amigo, quede para des-
pues dela batalla si vnos fueramos la disputa, a
quien deue agradecer mas Amadis mi hijo, a mi
que despues de Dios de nada se hizo, o a vos que
de muerte lo tornastes viuo. El maestro le besó
las manos; y con mucho plazer le dixo: Señor
sea así como lo mandays, que hasta que mas se
vea no quiero daros la ventaja de a quien es mas
obrigado. Todos vuyeron plazer de lo que el rey
dixo, y dela respuesta del maestro Helisabad, y
luego dixo al rey. Mi señor, yo os traygo dos nue-
uas que os cumple saber; y son, quel emperador
de Roma es ya partido con su flota, en la qual se
gen muy certificado de personas que aya embie,
lleva diez mil de cauallos; y así mesmo me llego
mandado de Gassies sobrino del emperador de
Constantinepla con oya era dentro en la mar cõ
eicho mil de cauallo q̄ su tio embie en ayuda
de Amadis; y que a su caer este tercero dia será
en el puerto. Todos quantos lo oyeron fueron
muy alegres y esforçados con tales nuevas, espe-
cialmente la gente de mas baxa condicion. Pues
así como oys estaua el rey Perion con toda a-
quella compañía atendiendo la gente que venia,
y adereçando lo necessario para la batalla.

Capitulo. xxv. Como el

emperador de Roma llego a la gran Bretaña
con su flota, y de lo que el rey Lisuarte y el hi-
zaron.

LA historia dize que Giontes sobrino del rey
Lisuarte despues que de Grafandor se par-
tio, como auys oydo, se fue derechamente a Ro-

may así con su priesa como con la que el emperador se daua, muy pretisamente fue armada gran flota y guarnecida de aquellos diez mil caualeros q̄ ya os cõtamos; y luego el emperador se metio en la mar, sin ningun cobargo, que en el camino viese luego ala gran Bretaña así puer to do la comarca de Vinditofora, donde sabio q̄ el rey Lisuarte estaua. Y como el lo supo, caualgo cõ muchos señores buenos, y cõ aquellos dos reyes Cãdadan y Galgula y fuele a recibir, y quando logo va tola la mas gente era de la mar fãda y el emperador con ella, y como se vieron sacaron le a abraçar, y recibieronse cõ mucho plazer. El emperador le dixo: Si alguna mençua os enoio vos rey aays por mi causa recibidlo, yo estoy aqui que con doblada victoria vuestra honra sera satisfecha; y así como yo lo soy la causa dello; así querria q̄ solo con los míos se me diese lugar para tomar la vengança, porquea todos fuesse exemplo y castigo, q̄ a tan alto hombre como yo soy ninguno se atreuesse a enojar. El rey le dio muchos abrazos de la mar segun el largo camino: mandó los salir y aposentar, y rei telecaron se del trabajo pasado, y enretanto aurenos a uiso de nuestros enemigos: y sabido podreis tomar el lugar y consejo que más os plazera. El emperador quisiera que luego fuera la partida, mas crey q̄ mejor que lo sabia lo q̄ necesario era, y cõ quien ouia la quistion, detuole hasta el tiempo cõuenible que bien via que en aquella batalla estaua todo su bien. Así estaua en en aquel real bien echo dias allegando la gente que de cada dia venia al rey. Pues así acacio que aydando vn dia el emperador y los reyes y otros muchos enalle ros caualgos por aquellas partes y prados, al derecho del real que vieron venir vn caualiero armado en la cõpaña, y vn escudero con el q̄ le traya las armas: e si alguno me preguntasse quien era, yo le diria que Eni el buen caualiero, sobrino de don Gaudales; y como al real llego pregunto si estaua allí Arquisil yo pariente del emperador Parra, y fuele dicho que si, y que caualgaba con el emperador; y quido el esto oyo fue muy alegre, y fuele donde vio andar la gente, q̄ bien penso q̄ allí estarian quando a ellos llego halló que esten para loy y aquellos reyes estauan hablando en vn prado cerca de vn arroyo, en las cosas que ala batalla pertenecian. Eni supo que con ellos estaua Arquisil, y el se fue por ellos, y saludolos muy hãtamente: e ellos le dixeron q̄ fuesse bien venido, y que q̄ demandaua. Eni quando esto oyo, dixo: Señores venga de la misa firme con un dado de aquel noble caualero Amadís de Gaula mi señor, hijo del rey Perion, vn caualiero que se llama Arquisil. Quando oyo Arquisil que por el preguntaua dixo: Caualiero yo soy el que vos

demandays, deid lo que quisierdes que oydo se fera. Eni le dixo Arquisil, Amadís de Gaula os haze saber, como llamandose el caualiero de la verde espada, estando en la corte del rey Taliso de Bohemia llego ala vn caualiero llamado don Garadan con otros onze caualleros a te acompaña fuesse de los quales vos soy bien el vno; y que el vno batalla con el de los don Garadan, en la qual fué vencido y muerto don Garadan, siendo vos a todo presente, como he en viles. Y que luego otro da la vos con vos y vuestros compañeros, el y otros onze caualleros como se ofrecio; q̄ fuesse do vos y ellos venidos os tomo en la prision de la qual a ruego vuestro os hizo libre, y que le padesseis con el real caualiero, que cada y quando que por el fuierdes requerido os tornaries a la podery agora por mi os llama que cumplays lo que honbra de tan alto lugar y tan buen caualiero como vos loys deue cumplir. Arquisil dixo: Certo caualiero es todo lo que ays dicho ha: ueys dicho muy grandissima verdad, que así pasó como yo dezis: e lojamente queda en aqui ena Lero que se llama de la verde espada, es Amadís de Gaula. Algunos caualleros de los que allí estauan le dixeron, que sin dubda lo podia creer. Entões Arquisil dixo al emperador: Oyo a ueys señor lo que este caualiero padre, que yo no puedo escudar sino cumplir lo que soy obligado porque podays creer que el me dio la vida, y me quito que no me matasen aquellos q̄ gran voluntad lo tenían, y por esto señores os suplico no os pese de mi yalaga si la dexalle en tal caso, no era razon que honbre tan poderoso y de tan alto linage como vos, me traxesse por su deudo ni en su compañía. El emperador como era muy acerbado, y las mas vezes me os mas al cõtento de su passon o afiçion que ala honreçia de la grãdeza de su estado, dixo: Vos caualero, que de parte de Amadís ays venido, dezid q̄ narto deue estar de me hazer los enojos que los peques nos fueren a los grandes hazer, que de otra mane ra bien apartado estar y que venido es el tiempo en que es la bra quien loy, y lo que puedo, y que no te me escupa en ninguna parte, ni en la cuenta de ladrona en que te acoge que no me pague lo que me ha hecho con las cienas ala fantosia de mi voluntad, y vos Arquisil cumplid lo q̄ os pedere, que no tardare mucho que no os meta en las manos a este de q̄ yo ni loys padesse que hezays de lo que os plazera. Eni quando aquello oyo fue tanudo, y porpueso todo tenor, dixo: Bien creo que es que Amadís os conoce, y que ya otra vez os vno mas como caualero andaua que como gran señor, y así mesmo vos a el, que yo os paratis de la presencia la su armamẽto. Pues tu lo de agora, así como vos venis de otra forma, así el viene a os buscar: lo pasado juzgadlo

quien lo sabe, y Dios lo por venir, q̄ a el fin otro alguno es dado. Como el rey Lisuarte açi lo vio, vio recelo que por mandado del emperador açi çauallero algun daño recibiese, dello qual el fenzeria gran pesar; y así lo auia auido de todo lo q̄ le auia oydo dezir, por q̄ muy apartado era de su condicion, sino como rey ser honesto en la palabra, y en la obra muy riguroso: antes que el emperador nada dixesse tomole por la mano, e dixole. V a mos a vuestras tiendas que tiempo de cenar, y esse çauallero goze de la libertad que los menajeros suelen y deue tener. Así lo fue el emperador ta çauado como si el enojosua cō otro grande como el. Arquifil lleuo a Emil a su tienda e luzole mucha hōra, y luego le armo e çaualgado en su çauallo fue conel. Pues aqui no cuenta de cosa que le acaeciese, sino q̄ llegaron ala insula firme en paz y cōcordia, y como cerca di real fue ron, y Arquifil vio tanta gente q̄ a la del emperador de Cōstantinopla era llegada, fue muy maravillado dello ver. Y çalto q̄ no dixio nada, antes mostro q̄ no lo miraua. Y Emil le lleuo ala tienda de Amadis dōde así del como de otros muchos nobles çaualleros fue biē recebido. Pues así estubo Arquifil quatro dias q̄ Amadis le traya consigo, y le mostraua toda la gente y los señalados çaualleros, y deziale sus nombres, los quales por sus bōdades y grādes hechos de armas eran muy conocidos por todas las partes del mundo. Mucho se maravillaua de ver tal çauallera, en especial de aquellos muy hermosos çaualleros, que bien creya que si algū reues el emperador auia de auer no era sino por ellos, que dela otra gēte no tenia niuñe ni se curaua de ellos si tales condicōes no tuuieran, quel esfuerço de ellos era bastāte de hazer esforçados a todos los de su parte, y bien vio quel emperador su señor auia menester grāde aparejo para les dar batalla, y tenia se por malauerurado ser en tal tiempo preso, q̄ si muy leuosa estuiera oyendo dezir de vna çosa tā señalada y tan grande como açi, uisiera por se hallar en ella: pues en ella çitādo y no lo poder ser, tenia se por el mas de fuerzurado çauallero del mundo, y cayo en tal pensamiento que sin lo sentir ni querer, las lagrimas le cayan por las hazes: y con essa gran cōgoxa acordó de tentar la virtud y nobleza de Amadis, y así fue, q̄ estando el esforçado Amadis y otros muchos grādes señores y esforçados çaualleros en la tienda del rey Perion y Arquifil con ellos, q̄ aun no le era dicho donde hauiā de tener prisiōn, el se leuō de donde estava, e dixo al rey Señor la vuestra merced sea de me oyr delāte de los çaualleros con Amadis de Gaula. El rey le dixo, que de grado lo oyna todo lo que el tuuere se por bien de dezir. Entonces Arquifil cōto así todo lo que le acontecio en la batalla que dō Garadān y ei y los otros sus compañeros uieron

con Amadis y con los çaualleros del rey de Bohemia, y como fueron vencidos y maltrechos y muerto don Garadān, y como Amadis por su gran melura le quito a el delas manos de aquellos que gran labor e intencion tenia de le matar, y como a ruego y peticion fuya le solto y dexo yr, por q̄ pudiete dar algū reparo a sus cōpañeros q̄ muy llagados estauan, dexandole en prendas su se y palabra como su preso de le acender cada y quando que por el fuesse requerido (como mas largo lo cuenta la parte tercera della historia) y q̄ agora fuera por Amadis llamado, y era venido como todos uian para cumplir su palabra, y estar en aquella parte donde por el le fuesse mandado y le malado, pero que si Amadis uiesse con el de aquella libertad que su gran melura y virtud con todos los que su gracia y ayuda auian menester acõsido, tenia, en le dar licencia para quel en aquella batalla que se esperaba dar tan señalada en el mundo, pudiese al emperador su señor seguir como deua, quel prometia como leal y buen çauallero delante del y de todos los que allí presentes estauan si uiuo quedasse, de venir donde le fuesse mandado a cumplir su prisiōn. Amadis q̄ ala sazōn en pie conel estava por le honrar, le respondio; Arquifil mi buen señor, si yo uiesse de mirar a las soberbias y demasñadas palabras del emperador vuestro señor, con mucho rigor y grā cruexa tratara todas sus cosas, sin temer que por ello en ninguna de misura cayesse, mas como vos sin cargo seays, y el tiempo nos aya traydo a tal estado que la virtud de cada vno de nos sera manifestada, tengo por bien de vengir eno que pedido seays, y doy os licencia q̄ podays ser en esta batalla de la qual sin peligro saliendo seays en esta insula dentro de diez dias a cumplir lo que por mi y los de mi parte os fuere mandado. Arquifil se lo agradecio mucho, y así se lo prometio. Algunos podran dezir, que por qual razōn se haze tanta mencion de vn çauallero çitādo tal como esse tan poco nombrado en esta tan gran historia. Digo que la causa dello estāsi, por q̄ en lo pasado este con mucho esfuerço trato todas las alreitas que por el passāro, como a seite oyrays, q̄ por su gran linage y noble cōdicōn lleuo a ser emperador de Roma, y si pre tuuo a Amadis que fue la principal causa de alcāçar tan gran señorio en lugar de verdadero hermano, como quando sea tiempo y fazen mas largo le cōtara. Pues de allí salidos aquellos señores recogidos en sus tiendas y albergues, Arquifil se armo, y çaualgando en su çauallo se despedio de Amadis y de todos los que con el estava, y se torno por el camino que uiniera, y no cuenta la historia de cosa que le acaeciese sino que lleuo ala huexle del emperador, donde dio a todos mucho plaze con su uenida, y aunque muchas cosas le preguntāro

no quisio dezir sino solamente la gran corteja q
de aquel muy noble cauallero Amadis auia recibid
do que bien podleya creer que sus cortelias era ta
les y tantas q a dudo en ningun cauallero en algu
n tiempo se podrian hallar: Y quicno q sepa ya que
la causa porque ellos caualleros caminauan tã lar
gos caminos sin auentura hallar como en los tiem
pos passados era, porque no entendian todos en
al fãlan adereçar y apareçar las cosas necessarias
para la batalla, q les tomexaua segun la grandeza
de aquella tã gran afrenta que entremeterse en las
otras demandas q a esta estorua pudiesen, era ca
lo de menos valer. Llegado Arquifil al real, ha
blo conel emperador a parte, e dixole la verdad
de todo lo que visto auia, assi de la gran gente de
sus cõrarios, como de los muchos caualleros seña
lados q alli estauan, de los quales le conto por su
nombre todos los mas dellos, y como Amadis de
Gaula le auia dado licencia por su gran virtud pa
ra ser en aquella batalla, no le dando ninguna pena,
ni fe cotando mucho dello, y que lo que auia sabi
do era q en sabiendo que la hueste estaua junta
mourcia luego para el sin ningun temor, y q de
todo le auiaua porque hiziesse lo que mas cupie
ra a su seruitio. El emperador quando esto oyo, aun
que muy toberauo y desconcertado fuesse, como
oydo auia, y assi lo era cierto en todas las cosas
que hazia, conociendo la bõdad deste cauallero,
por la qual el le tenia mucho amor y q no le diria
sino la verdad, quando esto oyo fue desmayado
assu como lo suelen ser todos aquellos q su esfuer
ço despenden mas en palabras q en obras, y no
quiciera ser puesto en aquia demanda, q bien co
noçia la grã diferencia de la vna gente ala otra, y
mãca el penso segun el grã poder suyo junto con
el del rey Lisuarte q Amadis tuuiera facultad ni
aparejo para salir de la insula firme, y q alli lo cer
carian assu por tierra como por mar, de manera q
o por hãbre o por otro partido algu pudiera co
brar a Oriana y la falta y mēgua q sobre su hõra
tenia, y de alli adelãte mostrãdo mas esperãça y
esfuertõ q en lo secreto tenia, procuro de se cõfor
mar cõ la volũdad del rey Lisuarte, y de aquillos hõ
bres buenos. Assi estuuierõ en aquel real quinze
dias comido alarde y recibiendo los caualleros q
de cada dia les venian, assi q hallaron q eran por
todos, estos q se siguen. El emperãdor traxo diez
mil de cauallõs. El rey Lisuarte seys mil y quinquẽ
tos. Gasquilã rey de Suefa ochocientos. El rey
Cildadãn dozientos. Pues todo adereçado mudo
el emperador y los reyes q el real mouiesse, y la
gente fuesse detenida en aquia gran vega por dõ
de auis de caminar, y assi se hizo q pue los todos
en sus batallas, el emperador hizo de su gẽte tres
hazes. La primera diõ a Floyã hermano del prin
cipe Salustãquido, o dos mil y quinientos cauã
llos. La segõda, diõ a Arquifil con otros tantos.

Y el quedõ cõ los cinco mil, para les hazer espã
das: y rogo al rey Lisuarte q conselle por bien q
el lleuasse la delantera, y assi se hizo, aunq el mas
quiesera lleuãrta a su cargo: porq no tenia en muc
cho aquella gẽte, y auia miedo q del desconcierto
dellos les podera venir algu reues, pero no cogolo
por le dar aquia hõra. Lo qual en seme pãtes casos
es mal mirado, porq apartada toda aficiõ se de
ue seguir lo q la razon gẽra. El rey Lisuarte hizo
de sus gentes dos hazes: En la vna puso conel rey
Arbã de Noçpalet tres mil caualleros, y q fuesse
conel Nordel su hijo; y Gulan el cuydador, y
dõ Cendil de Ganota y Brandoytas, e diõ de su
gente mil caualleros al rey Cildadãn. Y a Gasqui
lan cõ tres mil q ellos tenian q fuesse otra haz, y
los otros tomo cõsigo, e diõ el su estãdarte al bu
no de dõ Gramedãn q con mucho pesar y angus
tia de su coraçõ moraua aquel trauque tã malo
quel rey Lisuarte auia hecho, en desçar la gente q
contraria tenia por la q lleuaua. Pues hecho esto,
y cõcertadas las hazes monieron por el cãpo tras
el fãrelã q yua a alentar real cõ los apofentado
tes. Quien os podria dezir los cauallõs y armas tã
ricas y lazidas y de tãtas maneras como alli yua
por cierto muy gran trabajo sera en lo contar, so
lamente se diran de los que el emperador y los re
yes, y otros algunos señãdõs caualleros lleuauã:
pero esto sera quando el dia de la batalla se arma
ren para entrar en ella. Y agora no hablãremõ de
los hasta su tiempo, y contarfe ha lo que hizo el
rey Perion y aquellõ señõres que con el estauan
en el real cabe la insula firme.

Capitulo. xxvj. como el

rey Perion mouio la gente del real contra sus
enemigos, y como repartio las hazes para la
batalla.



ize la hystoria que el rey Perion
como fuesse vn cauallero muy
tuerdo y de grã esfuertõ, y hasta
alli siẽpre la fortuna le auia enfal
cado en lo guardar y defender su
honor y se velle en vna tan scia
lada afrenta en que su persona e hijos y todo lo
mas de su linage se auia de poner, y conociessẽ al
rey Lisuarte por tã esfordorado y vengador de sus
inurias, q al emperãdor ni a su gente le preciaua
tãto como nada en sãber su condiciõ ni siempre
estaua pensando en lo que meneslex era, porq biẽ
se tenia por dicho q si la fortuna cõteraria les fuel
se, q aquel rey como cõ rauolo no daria a su vo
lũdad cõtenãtamente cõel vncinientos primerõs
tes cõ mucha diligẽcia e rigor, no teniesse en nada
ningu trabajo los lufarria dõdequiera q fuesse,
como el tenia a pãda siendo vncõdor de lo hazer:

A a y z

y a bueltas delas otras cosas que eran necessarias de proouer, tenia siempre personas en tales partes de quien supiesse lo que sus enemigos hazian, delos quales fue luego auisado como la gente venia ya contra ellos y en que ordenança. Pues sabido esto luego otro día de mañana se leuanto, y mudo llamar todos los capitanes y caualleros de su linage, e dixo solo, y como yo pareçer era q̄ el real se leuanto, e que la gente junta en aquellos prados se hiziesse reparamiento delas hazes, por que todos supiesse en que capitan y seña auia de acudir, y que hecho esto mouessen contra sus enemigos con gran esfuerço y mucha esperança de los vencer con la justa demanda q̄ venauan. Todos lo tuuieron por bien, y cō mucha aflicion le rogaron que assi por su dignidad real y gr̄a esfuerço y discrecion tomasse a su cargo de los regir y gouernar en aquella jornada, y que todos le serã obedientes. El lo otorgo, que bien conocio q̄ podian lo justo, y no se podia con razon escusar dello. Pues mandado lo poner en obra, el real fue leuado, y la gente toda armada y a cauallo puesta en aquella gran vega. El buen rey se puso en medio de todos en un cauallo muy hermoso y muy grande, y armado de muy ricas armas, y tres escuderos que las armas le lleuauan, y diez paes en diez caualllos todos de una deuosa que por la batalla anduiesse, y focorriesse a los caualleros que menester los viesse en riesgo, y como el rey era ya de tanta edad q̄ lo mas de la cabeça y bocha tuuiesse blanca, y el rostro encendido con el calor de las armas y dela orgulleza del coraçon, y como todos le habian su gr̄a esfuerço pareçia tan buen, y tanto esfuerço dio ala gente q̄ lo estava mirando, q̄ les hazia perder todo temor; q̄ bien cuydaua que despues de Dios aquel caudillo seria causa de les dar la gloria dela batalla y assi estando miro a cō Quadrante, e dioxo. Esforçado cauallero a vos encomiendo la delantera, y tu mi hijo Amadis, y Angriote de Estramaus y don Gaute de Valte merofo, y Emil y Balays de Carfante, y Landin q̄ le hazays compaña cō los quinientos caualleros de Irlanda, y mil e quinientos de los que yo traxe. Y vos mi buen sobrino Agrajes tomad la segūda haz, y vayan con vos don Brunel de bonamar, y Branfil su hermano cō la gente suya y cō la vuestra, en que serays mil y seyscientos caualleros. Y vos honrado cauallero Grasandor, que tomays la haz tercera. Y tu mi hijo don Florellan y Diagonis y Landin de Fajarque y Eusan el lecano, cō la gente de vuestro padre el rey, y con Trion, y la gente de la Reyna Brisolonia, que serays dos mil y setecientos caualleros, le hazed cōpañia. E dixo a Brian de Montasse, y vos honrado cauallero mi sobrino tu ed la quarta haz cō vuestra gente, e cō tres mil caualleros los del emperador de Constantinopla, assi que seureys cinco mil caualleros, y

vayan con vos Micián de la puente dela plata, y Sadamon y Vrlandin hijo del conde de Irlanda, y mandó a don Gandales que tomasse mil caualleros de los suyos, y focorriesse alas mayores prietas. Y el rey tomo consigo a Gassiles cō la gente que del emperador le quedaua, y pulose del baxo de su seña, y rogó a todos que assi mirasen por ella, como si el mismo emperador alli en persona estuiesse. Concertadas las hazes como auays oyd, mouieron todos en sus ordenanças por aquel campo, tocando muchas trompetas y otros muchos instrumentos de guerra. Orana y las Reynas infantas, dueñas y donzellas estauan del mirado, y rogauan a Dios de coraçon les ayudasse: e si su voluntad fuesse los pudiesse en paz. Mas agora dexa la hystoria de hablar dellos que se yuan a juntar con sus enemigos como oys, y torna a Arcaus el encantador y su compaña.

Capitul. xxvij. Como sa

bido por Arcaus el encantador como todas estas gentes se adereçauan para pelear, embio a mas andar a llamar al rey Arauigo y a sus compañas.



Arcaus el encantador assi como oyo auays, tenia apercebido al rey Arauigo y a Barfinan señor de Sanfueria, y al rey dela profunda isula, que auia escapado de la batalla de los siete reyes, y a todos los parentes de Dardan el soberano; e como supo q̄ las gentes era venidas al rey Lisuarte y a Amadis embio cō mucha prietas un cauallero su pariente que se llamaua Garin, hijo de Gramen el q̄ Amadis mató, quido a el y a otros tres caualleros cō Arcaus el encantador los tomo a Orana (assi como el libro primero de la hystoria lo cuenta) y mandole que no holgasse dia ni noche hasta lo hazer saber a todos estos reyes y caualleros, y les diese mucha prietas en su venida; e el quando en sus castillos llamando a sus amigos y a los del linage de Dardan, y llegando la mas gente q̄ podia. Pues esse Garin lleuó al rey Arauigo, al qual habia en la gran ciudad llamada Arauigo, q̄ era la mas principal de todo su reyno, del nombre de la qual todos los reyes de alli se llamauã Arauigo, porq̄ su señorio alcana gr̄a parte en la tierra de Arauigo y hablo conel todo lo q̄ Arcaus le havia dicho; e cō todos los otros q̄ sus gentes tenia apercebidas; sabido por ellos assila nueva, luego sin mas tardar los llamaron y fueron todos vnos y otros puros y afonados cerca de una villa muy buena del señorio de Sanfueria, lo qual auia nome Bre Calisan; y asentaron sus tiendas en aquellos campos, y serian por todos hasta seze mil caualleros, y alla cōcertaron toda su fiote, q̄ fue assaz gr̄a

de y de buena gente, con las más viandas q̄ auer
pudieron, como aq̄llos que yuá a reyno estraño:
y cō mucho plazer y tiempo rindereçado fueron
por fu mar adelste, y a los ocho dias aportarō en
la gran Breatia ala parte dōde Arcalaus tenia vn
calhillo muy fuerte puerto de mar. Arcalaus tenia
ya cōigo seycientos caualeros muy buenos, q̄ tō
dos los mas dellos defauiarū mucho al rey Lisuar
te y a Amadis, porq̄ como a matos siempre los a
uian corrido, y muerto muchos de sus parientes: y
estos todos los mas andauā huydos. Quando aq̄lla
flota alli aporō no os podria dezir el grā plazer
que los vnos con los otros vniéron: y sabido por
las espias de Arcalaus como ya tas gētes del rey Li
suarte y de Amadis ytan vnas cōtra otras, y el ca
mino q̄ lleuauan, luego ellos mouieron con toda
su cōpañia. La delantera vuo Bantania q̄ era mce
bo y rezo caualero, muy deseoso de vengar la
muerte de su padre y de su hermano Gandafor, y
de mostrar el esfuerço y ardimiento de su coraçō
cō dos mil caualeros y algunos archeros y balle
steros. Arcalaus vuo la segunda haz, que podeys
creer q̄ en esfuerço y grā valentia no era peor q̄
el: antes aunq̄ la media mano derecha tenia perdi
da, en gran parte no se hallaria mejor caualero en
armas que el era, ni mas valiente: e si no que sus má
las obras y falsedades le quitauan to' o el prez q̄
su esfuerço ganaua: este lleuaua seycientos cau
lleros. Y el rey Arauigo le dio dos mil y quatro
cientos de los suyos. La tercera haz vuo el rey
Arauigo y el otro rey dela profunda insula con to
da la otra gēte, y lleuaua cōigo seys caualeros pa
rientes de Brontajar Danfania el que Amadis ma
to en la batalla de los siete reyes, quando traxo el
velmo dorado (asi como lo cuenta el tercero li
bro della historia) y este Brontajar Danfania era
tan valiente asi de cuerpo como de fuerça, q̄ con
el esperauan vencer los de su parte: y ciertamēte
asi lo fuera sino porq̄ Amadis vio el grā dōño
que en las gentes del rey Lisuarte hazia, y q̄ si mu
cho duraste, que el bastaua para dar la honra dela
batalla a los de su parte, y fue para el: y de vn gol
pe se lo tullio, de manera q̄ cayo en el cipo donde
fue muerto. Estos seys caualeros que os cuento
vinieron dela insula Sagitaria donde se dice que
al comieço los sagitanos hazian su habitacion: y
eran tan grādes de cuerpo y de fuerça como aque
llos que de derecho linage venian de los mayores
y mas valientes gigantes q̄ en el mūdo vuo. Pues
estos supieron esta gran batalla que se ordenaua,
y pusieron en sus volūtades de ser en ella, asi por
vengar la muerte de aquel Brontajar, q̄ era el mas
principal hombre de su linage, como por se pro
uar con aquellos caualeros de que tan gran fama
oyan: y por esta causa se vinieron al rey Arauigo,
al qual mucho plugo con ellos, y rogoues q̄ tuces
sen en su batalla, y asi lo otorgaron contra su vo
-

luntad, que mas quixeran que los mandara poner
en la delantera: En este cōmedio llego alli el Du
que de Brislova, que como quexa que el fueua por
Arcalaus requerido no auia osado demostrarle, re
miendo por Lisuarte cosa le que le dezia, mas quan
do vio el gran aparejo de gente q̄ aua juntado, ita
uo por buen patrio de le yr para ellos por ven
gar, si podria, la muerte de su padre, que mataron
don Galanes y Agrajes con Oluas, (asa como
el libro primero della historia lo cuenta) y por cō
brar su tierra que el rey Lisuarte le aua tomado, di
ziendo que su padre muriera por alear: y cōfide
ro que si al rey Lisuarte le fuesse mal, q̄ el podria
ser restituído en lo suyo: e si a Amadis, q̄ le ven
gana de aquellos que tōto mal le auian hechos: Y
como llego, y el rey Arauigo y aquellos sefioues le
vieron, y les dixeron quien era, gran plazer vne
ren con el, y mucho los esfuerço con su venida: por
que en mas tenian a aquel q̄ era natural delantera
ya, y tenia en ella algunas villas y castillos, con lo
que traua, y a otro que estraño fuesse con muchō
mas. Este duque fue sobrelabente cō los suyos y
con quierōs caualeros que el rey Arauigo le dio.
Pues con tal cōpañia como oys, y en tal orde
nança partieron aquellas cōpañias por vna tra
uessa con las mayores guardas que poner pudie
ron, con acuerdo de se poner en tal parte donde
estuuessen seguros, y taliesen quando fuesse ha
zon a dar en sus enemigos.

Capitul. xxviii. Como el

emperador de Roma y el rey Lisuarte se yuan
con todas sus cōpañas contra la insula firme
a buscar sus enemigos.



A historia dice, que el emperador
de Roma y el rey Lisuarte parte
ron del real que cabe Vindisfora
tenian, cō todas aquellas cōpañias
que dicho os auemos, y acordaron
de andar muy de espacio, porq̄ las
gentes y cauallos fuesen holgados, y aquel dia
no anduieron mas de tres leguas, y assentāo su
real cerca de vna floresta en vn gran llano, y holo
garon alla aquella noche, y otro dia al alua del dia
partieron en su ordenaçion como os cōtamos, y así
continuaron su camino hasta que supieron de al
gunas personas de la tierra como el rey Perion y
sus cōpañias venian cōtra ellos, y que los dex
auan dos jornadas de dōde ellos estauan. Y lue
ga el rey Lisuarte mado proouer q̄ Ladafin el ef
gremidor, q̄ se llamau primo hño de don Guilan
con cinquenta caualeros fuesse descubriendo la
tierra, siempre dela huella tres leguas, y al ter
cerodia se toparon cō la guarda del rey Perion, q̄
asi mismo lo aua proueydo cō Enit y quarenta

A a ij caua-

caualleros con el; allí pararon los corredores vnos y otros, y cada vno lo hizo saber a los suyos; y no osauan pelear porq̄ así le era mandado: Y las huellas llegaron de vn cabo y de otro, tanto que no auia en medio mas espacio de media legua de vn cãpo grande y muy llano. En estas huellas venian muchos caualleros grandes sabidores de guerra, de manera q̄ muy poca ventura se pedian llevar los vnos a los otros; y no parecia sino q̄ de acuerdo delas partes la vna gente y la otra hizieron fortalecer con muchas cauas y otras defensas sus reales, para allí se focorrer si mal les fuesse. Af si estando estas huellas como oys, llego Gãdalin escudero de Amadis, que con Melicia de Gaula a la insula firme auia venido; y auiafe aquejado mucho por llegar antes que la batalla se diese; y la causa dello es esta. Ya sabeys como Gandalin era hijo de aquel buen cauallero don Gãdales q̄ a Amadis crno, y su hermano de leche; y desde el dia q̄ Amadis fue cauallero llamandole dõzel del mar, supo que no era su hermano, q̄ hasta allí por hermanos le hauian tenido, y desde aquella hora siempre Gandalin le siruo como fu escudero. Y como quiera q̄ por el muchas vezes auia sido importunado que le hiziesse cauallero, Amadis no se atreuió alo hazer, porque este era el mayor remedio de sus amores; y este era el que muchas vezes le quito dela muerte, que segun las angustias y mortales desleos q̄ por su señora Oriana passaua y continuo atormentauan y affligian su coraçõ, si enesse Gandalin no hallara el consuelo q̄ siempre halla, mil vezes fuera muerto: que como este fuesse el secreto de todo, y cõ otro ninguno pudiessse hablarsse por alguna manera de si lo apartaua, no era otra cosa saluo apartar de si la vida; y como el supiesse q̄ haziendo el cauallero no podã estar en vno, porque luego le conuieria yr a buscar las auenturas donde honrra ganasse, aunq̄ la razon a ello mucho le obligaua (como esta gran hystoria lo ha contado) así por la parte de su padre que le cria y saca d'la mar, como por el q̄ le siruo mejor q̄ nunca cauallero de escudero fue seruido, no se atreuió alo apartar de si; y Gãdalin auiendo este conocimiento q̄ muy querido era, y conel demasia do amor que le tenia, y como quiera q̄ mucho desseñe ser cauallero por se mostrar hijo del buẽ Gãdales, y criado de tal hombre, no le q̄sua ahinear mucho por le ver en tan gran necesidad; pero agora viendo como ya tena en su poder a su señora Oriana, que por grado o por fuerza no la auia de quitar de si sin la vida perder, acuerdo q̄ con mucha razon le podia demandar caualleria, y en especial vna cosa tan grãde y tan señalada como aq̄lla batalla tenia; con este pensamiento, despues de le auer dado las encomiãdas de la reyna su madre, y de le auer dicho dela venida de su hĩa Melicia; y de le plazier q̄ Oriana y Mabilia, y todas aq̄llas se-

ñoras con ella auian auido, y como era la mas hermosa cosa del mudo ver jutas a Oriana y ala reyna Briolãja y a Melicia, en quien toda la hermoztura del mudo encerrada estaua, y así mesmo como Gãlor su hermano algo mejor quedaua, y las encomiãdas q̄ del le traya; ton oie vn dia por aq̄ll cãpo donde ninguno oyr les pudiessse, e dixole. Señor, la causa porq̄ yo he dexado de os pedir con aq̄lla aflicion y volũtad q̄ me conuena que me hiziesse el cauallero, porq̄ pudiessse cõplir la honra y gran deuda q̄ a mi padre y a mi linage de uovos lo sabeys, q̄ aquel desleio q̄ siempre he tenido de os servir, y el conocimiento de la necesidad en q̄ siempre auays estado de mi seruido ha dado lugar q̄ aunque mi hõra hasta aqui aya sido menof cabada, que antes alo vuestro locorriesse que alo mio q̄ tan tenido era agora q̄ puedo ser escudado, porq̄ en vuestro poder veo aq̄lla q̄ tanta cõgoxa os daua, ni para cornigo ni menos para con otros ninguna escusa q̄ honesta fuesse podria hallar dexando de seguir la ordẽ de caualleria. Porq̄ os suplico señor, por me hazer merced q̄ auays plazier de me la dar, pues sabeys quãra de hõra no la teniendo de aqui adelante se me seguirã, q̄ en qualquier manera y parte donde yo tuere loy vuestro pa os servir cõ el amor y volũtad q̄ de mi siempre conociesse. Quando Amadis esto le oyo, fue tã turbado q̄ por vna pieça no pudo hablar, e dixole: O mi verdadero amigo y hermano, q̄ tan graue es a mi cõplir lo que pides: por cierto no en menos grado lo siento q̄ si mi coraçõ de mis carnes se apartasse, e si cõ algũ vnierno de razon apartar lo pudiessse cõ todas mis fuerzas lo haria; mas tu peticion veo ser tã justa, q̄ en ningũ manera se puede negar, e siguiendo mas la obligacion en q̄ te soy, q̄ la volũtad de mi querer, yo me determino q̄ así como lo pides se haga: solamente me pena por no lo auer antes sabido, porq̄ con aq̄llas armas y cauallero q̄ tu hõra merece se cõpliera esta hõra q̄ tomar quieris. Gãdalin hincolos lunojos por le bẽtar las manos, mas Amadis le alçõ y le tuvo abraçado viniendole las lagrimas a los ojos conel mucho amor q̄ le tenia; que ya tenia en si figurada la grã foleidad e tristezza en q̄ se veria no le teniendo cõsigo, e dixole: Señor, desleio no auays cuydado, q̄ dõ Gãlor por su bõdad y mesura diziendole yo como queria ser cauallero, me mando car su cauallero y todas sus armas, pues q̄ a el poco con su mal le aprouechaua, y yo se lo tuue en merced, y le dixi que tomara el cauallero porque era muy bueno, y la lorriga y el yelmo: mas q̄ las otras armas auia de ser blancas como a cauallero nouel cõuenian; daua me su espada, y yo señor le dixi, q̄ vos me darãdes vna de las que la reyna Menoresa en Grecia os dio; y mientras allí estuue hize hazer todas las otras armas que conuienen, cõ sus sobrefesales, y aqui lo tengo todo. Pues q̄ así es, dixo Amadis,

bien

bien fera que la noche antes del dia que la batalla viciere mos de auer veles armado en la capilla de la tienda del rey mi padre, y otro cauallero en su cauallo sin armado: y quando quisieremos ir por contra nuestros enenigos el rey te hara cauallero, q̄ ya sabes q̄ en todo el mundo no se podra hallar otro mejor hõbre, ni de quien mas honra recibas en este año. Gandahin le dixo: Señor todo quanto dezis es verdad, y a duro hallaria hõbre otro tal cauallero como el rey: pero yo no fere cauallero sino de vuestra mano. Pues q̄ así quieras dixo Amadis, así sea: y haz lo que te digo. Todo se hara lo que nã dezays, dixo el, q̄ Lufindo el escudero de dõ bruno me dixo aora quando llegue q̄ ya tenia otorgado de su señor q̄ le hiziese cauallero, y el y yo velaremos las armas juntas, y dias por tu pãrdam me que como yo pueda cõplir las cosas de su seruicio y las de mi hõra, así como la bren de caualleria lo mudo: y que en mi parezca la criança q̄ de vos he recebido. Amadis no le dixo mas, porque sentia gran congoxa en le oyr aquello, y muy mayor en pensar que aua de llegar a effecto. Así fue Amadis donde el rey su padre andaua haciendo fortalecer el real y adereçar las cosas cõuenientes ala batalla, como sus enenigos hazian, así estuueron las huertedias dias que en al no entendian, salvo en adereçar todas las gẽtes cada vno en su cargo por estar muy prestos para la batalla. Y al segundo dia en la tarde llegaron las espas del rey Arauigo arriba en la montaña q̄ cerca de allí estava, y no se quisieron mostrar, porq̄ así les fue mandado, e vieron los reales tan cerca como os diximos vno de otro, y luego lo hizierõ saber al rey Arauigo: el qual con todos adẽlos caualleros acordo que las escuchas se tornassen donde bien pudiesen ver lo que se hazia, y ellos que diesen encubiertos lo mas que ser pudiesen, y en tal parte q̄ aunque aquellas gẽtes, se auiesen y los quisiesen demandar, que no los temiesen, y q̄ por la sierra se pudiesen acoger a sus naos, si en tal effecto fuessen que lo vudiesen menester: e si ellos pudiesen q̄ saldrían de allí sin sospicã, y darían sobre los q̄ quisiesen a su saluo. Y así lo hizieron q̄ se pusieron en un lugar muy aspero y fuerte en grã manera, y tomaron todos los pãsses y subidas de la montaña, y fortaleçolo de manera q̄ tan seguro estava como en vna fortaleza, y allí elperaron el auiso de sus escuchas: pero no se pudieron ellos encubrir tanto que antes q̄ allí llegassen el rey Lufuante no fuesse auisado de como se embarcaran en su tierra, y la gẽte q̄ venian por esta causa mudo alçar todas las visadas, así de ganados como de todo lo otro ala parte de aquã comarca, y que la gẽte de las aldeas y lugares flacos se acogiesen alas ciudades y villas, y las velasen y rondasen, y no se partiesen de allí hasta q̄ la batalla passasse: y exco en las algunos de los caualle-

ros que le hizian harta mengua para en to q̄ estaua. Mas no supo mas dello que auian hecho, ni dõ de auian parado. El rey Perion tambie supo de aq̄re la gẽte, y revelauale dellos, mas no sabia dõ de estava. Así q̄ ambas las partes ponian temor. Pues esto lo así la cosa como oys, a cabo de tres dias que los reales se aduicaron: el emperador Patin se aqueçaua mucho porq̄ la batalla le adiesse, que vencido o vencedor no viera hora de se tornar a su tierra. Porque así acontece muchas vezes a los hombres accidentales, que apressuradãmente hazen sus cosas, que tan presto las aborrecen como este con su huandad hazia: Amadis y don Quadragãte, y todos los otros caualleros así mesmo aqueçauan mucho al rey Perion q̄ la batalla se diesse, y que Dios fuesse juez de la verdad. Pues el rey no lo queria menos que todos, mas auia lo detenido hasta que las cosas estuiesen en disposicion qual conuenia, y luego mandarõ a pregonar que todos al alua del dia oyessen mulla y se armassen, y cada gente acudiesse a su capitan por que la batalla se daria luego, y así mesmo se hizo por los contrarios que lo supieron. Pues venida el alua las trũpetas sonaron, y tan claros se oyran los vnos a los otros, como si jãtos estuiesen. La gente se conueno a armar, y a enfiñar sus caualleros, y por las tiendas a oyr mullas, y a calçar todos, y se yr para sus señas. Quẽ seria aquel de tal sentido y memoria, que puelo calo que lo viesse, y mucho en ello metiesse todas sus incuentas, que pudiesse contar ni escrivir las armas y caualleros con sus diuisas, y caualleros que allí juntos estã. Por cierto muy loco seria y fuera de todo a saber el hõbre que aqueçese pentamãto en si tomasse: y por esto dexando lo general, algo de lo particular se dira aqui, y comenzaremos por el emperador de Roma, que era valiete de cuerpo y fuerza, y azzaz buen cauallero si su gran soberuia y poca discrecion no le la gastara. Este se armo de vnas armas negras, así el yelmo como el cinto y sobre señas, salvo q̄ en el escudo lleuaua figurada vna dõzella de la cinta arriba, a semejança de Oriana, hecha de oro bien labrada, y guarnecida de muchas piedras y perlas de grã valor, pegada en el escudo cõ clauos de oro: y por sobre lo negro delas sobreuillas lleuaua tres vnas cadenas muy ricamente bordadas, las quales tomo por cruz, e juro de nunca las dexar hasta q̄ en cadenas lleuasse preso a Amada y a todos los q̄ fueron en le tomar a Oriana y cauallero en su cauallo hermeso y grande y su hãca en la mano, y así falso diuã y se fue dõde estava acordado q̄ se jãrã en sus gentes. Luego tras el subo Florian hermano del príncipe Saluãtado, armado de vnas armas amarillas y negras, y quatro rones, y no auia otra cosa en ellas, salvo q̄ vna muy estrechado y señalado entre los suyos. Tras el subo Arquifã, este lleuaua vnas

armas azules y blancas de plata, de por medio y todas sembradas de unas rosas de oro, así que ya muy linalado. El rey Lisuarte lleuaua unas armas negras y agudas blancas por ellas, y una aguil la en el escudo sin otra riqueza alguna; pero al cabo bien salieron de grã valor segun lo q̄ su dueño en aquella batalla hizo. El rey Cãdalan lleuaua unas armas negras, q̄ despues q̄ fue vçido en la batalla de los cõto por ciento que cõ el rey Lisuarte vuo donde quedo su trabuariano, aũta tres traxo. De Gãsqũlan rey de Suecia no se dira las armas q̄ lleuaua hasta su tiempo, como adelante os reys. El rey Arban de Noruega, y don Guilian el ayudador, y don Grumelãn no quisieron lleuar sino armis mas de provecho que de parecer, mostrãdo la tristeza que tenã en ver al rey su señor puesto en mucha afrenta con aquellos que ya fueron en su casa y a su seruicio, y que tanta honra le hauian dado. Agora os diremos las armas que lleuauan el rey Perion y Amadis, y algunos de aquellos grandes señores que de su parte estauan. El rey Perion se armo de unas armas, el yelmo y escudo limpios y muy claros de muy buen azero, y las sobrecasaca les de una seda colorada de muy viva color, y en un gran cauallo que le dio su sobrino don Brian de Monaste, q̄ su padre el rey de España le embio veynte dailos muy hermosos, que por aquellos caualleros repartio; y así salio cõ la tena del emperador de Cõstantinopla. Amadis fue armado de unas armas verdes, tales quales las lleuaua al tiempo que mato a Faongomondã y a Basagãte su hijo, que eran los mas fuertes gigantes q̄ en el mundo se hallauan, todas sembradas muy bien de leones de oro; con estas armas tenia el mucha afreccion, porq̄ las tomo quido sabo dela peña pobre, y con ellas fue a ver a su señora al castillo de Mera flores (como en el segundo libro della historia se cuenta.) Don Quadragante fue unas armas parecillas y flores de plata por ellas, y en un cauallo de los de España. Don Bruno de Bonamer no quiso mudar las suyas, q̄ eran una donzella figurada en el escudo, y un cauallero lincado de rosillas de lane q̄ porcia que la demandaua merced. Don Florellã el bueno y grã justador lleuaua unas armas coloradas con flores de oro por ellas, y un cauallo muy hermoso de los de España. Agrates lleuaua las armas de un fino rosado, y en el escudo muy bien pintada una mano de una donzella, q̄ tenia un coraçõ muy apretado cõ ella. El bueno de An groste no quiso mudar sus armas de veros azules y de plata; y todos los otros caualleros de q̄ no se haze mençion por no dar enojo a los que lo oyen lleuauan armas muy raras de sus colores, como mas les agudaua; y así salieron todos al campo en buena ordenaçion. Pues la gente toda junta ca da un con las espadas, segun q̄ antes oydo mostraua muy presto por el campo a la hora que sol-

gãta que les dan en las armas; y como todas erã nueuas y frescas y luzidas, respaldacion de tal una nera que era muy buena de los ver. Pues a esta hora llegaron Gandãlin y Lafindo escudero de don Bruno, armados de armas blancas como conuena a caualleros nouetes. Gandãlin se fue adonde su señor Amadis estaua, y Lafindo a don Bruno. Quando Amadis le vio así venir, salio de la batalla a el y rogo a don Quadragante que de tuuiese la gente hasta que el hiziesse aquel su escudero cauallero y tomole cõsigo, y fuele donde el rey Perion su padre estaua; y por el camino le dixo. Mi verdadero amigo, yo te ruego mucho que oy en esta batalla te quieras auer con mucho miedo, y no te apartas de mi, porque quando menester sea te pueda acorrer que aũq̄ has visto muchas batallas y gran les afrentas y a tu parecer pienas q̄ sabras hazer lo que cumple y que no te falte para ello sino solamente esfuerço, no lo creas que muy gran diferencia ay entre el mirar y el obrar, porq̄ cada uno piensa viendo las cosas que muy mejor reaçudo en ellas diria que el que las trata (si en el caso estuuiere) y despues que en esto se ve muchos embaraços delante se le ponen, que por no lo auer vçido le offiende; y grandes mudanças hallan que de antes no las tenian pensadas. Y esto es porque todo esto en la obra, aũq̄ algo por la vista aprender se puede; y como tu començo sea en un ta alto hecho de armas como al presente ome mos, y de tales reyes te ayas de guardarles menester q̄ así para guardar tu vida como tu honra, q̄ mas preciosa es y en mas tener se deve; que con mucha discrecion y buen saber, no diendo lugar al esfuerço que se te turbe, te ayas y aconseias a nuestros enenigos, y yo te ruego mucho cuydado de mirar por ti en quanto pudiere, y así lo haz tu por mi cada vez que vieres que es menester. Gãdãlin quando esto le oyo, dixo: Mi señor todo se harã como la vuestra merced lo manda en quanto yo pudiere, y el saber me alcançare. A Dios plega q̄ así sea, que harto sea para mi ponerme en los lugares donde vuestra socorro aya menester. A sí llegaron dõ de el rey Perion estaua, y Amadis le dixo: Señor, Gandãlin quiere ser cauallero, y mucho me pluguera q̄ le fuera de vuestra mano, pero pues a el place de lo ser de la mia, vergo os a yo plicar q̄ de vuestra mano aya la espada; porq̄ quido se fuere menester aya memoria della grã de honor que recibe y de que se la da. El rey miro a Gãdãlin, y reueno a el cauallo de dõ Gãzoz su hijo, y las lagrimas le vinieron a los ojos; e dixo: Gandãlin amigo, que tal dexalle a don Gãzoz quido de el te pareçiere; y elle dixo: Señor muy me mejora en su dolencia, mas es gran dolor y pezar de su coraçon que por mucho q̄ se le cubriero vuestra parte la torn la supo, aũq̄ se le la causa della, y a mi me conueto q̄ se dixesle la verdad si lo sabo, y

yo le dixes, señor, que alo que yo entendia, y uades a ayudar al rey de Escocia padre de Agrajes, que tenia quission con vnos vezinos suyos, y no le qui fe dezir la verdad, porque en tal caso y en tal afrenta como esta, pense que aquillo era lo mejor. El rey sospiro muy de coraçon, como asy a quisi amaua, y en sus entrañas tenia: y prouaça q̄ despuës de Amadis no auia en el mundo mejor cauallero que el, asy de esfuercio como de todas las otras maneras que buen cauallero deua tener, e dixoxo. O mi buen hijo, a nuestro señor plega q̄ no vea ya la tu muerte, y con honra te vea quitado desta tan grande afreçion que con el rey Lisuarte tienes: porq̄ quedando libremente puedas ayudar a tus hermanos y a tu linage. Entonces Amadis tomo vna espada que le traya Durin hermano dela donzella de Denamarca, a quien auia mandado que le aguardasse, e dio la al rey: y el hizo cauallero a Gandalin, besandole, y poniendole la espuela diestra, y el rey le ciñio la espada, y asy se cumplio su caualleria por la mano de los dos mejores caualleros q̄ nunca armas traxeron, y tomãdole consigo se boluio a don Quadragate, y quando a el llegaron salio a abraçar a Gandalin por le honrar, e dixote: Mi amigo, a Dios plega q̄ vuestra caualleria sea en vos tan bien empleada como hasta aqui ha sido la virtud y buenas maneras q̄ buen escudero deua tener: y creo que asy sera, porq̄ el buen començio todas las mas vezes trae buena fin. Gandalin se le humillo teniendo le en merced la honra que le doua. Lasciendo fue cauallero por la mano de su señor, y Agrajes le dio el escudo. Y podeys creer que ellos dos noueles le ciñio en su començio tanto su armas en esta batalla, y sufrieron tantos peligros, y trabajos, q̄ para todos los dias de su vida ganaron honra y grã prez, asy como la historia os lo contare mas largamente adelante. Yendo las batallas como digo, no anduieron mucho q̄ vieron a sus enemigos çontra ellos en aquella ordẽ que arriba oystis quando fueron cerca los vnos de los otros, Amadis conocio que la seña del emperador de Roma traya la delantera, y vno muy grã plazer porq̄ con aquellos suellen los primeros golpes, que conoquiera que al rey Lisuarte desafiãse, siempre tenia en la memoria auer resusido en su corte, y las grãdes hõrras que del auia recebido, y sobre todo lo q̄ mas tenia y dudaua ser padre de su señora, a quien el tanto temor tenia de dar enojoy en su coraçon lleuaua puesto si hazer lo pudiste sin mucho peligro fuyoxo, de se apartar de donde el rey Lisuarte anduiesse, por no topax con el ni dar ocasion de le enojar. Aunque el bien sabia segun las cosas passadas, que aquila corteña no la esperaua del, sino q̄ como a mortal enemigo le buicaria la muerte. Pero de Agrajes os digo, q̄ su pensamiento estaua muy alexado del

de Amadis, que nunca rogaua a Dios sino que le guiasse para que el pudiese llegarle ala muerte, y destruyr todos los layos q̄ si en puer tenia delante de sus ojos la descortesia y poco conouimento q̄ le auia hecho en lo dela insula de Mongaçã, y lo que contra su no dõ Galanacs y los de su parte e auia hecho, que auia q̄ la misma insula le hauiã dado, mas por deshonra que por honra lo tenia, pues fue sobre ser y ençido, donde toda la hõrra quedaua con el rey. E si en aquel tiempo asy se hallara nola çonstrera tomar a su no, antes le diera otro tanto en el rey no de su padre: y con esta gran rãua q̄ tenia muchas vezes se vuseta de perder en aquella batalla, por se meter en las mayores prietas, por matar o prender al rey Lisuarte: mas como el otro fuele esforçado y viado en las armas, no se daua mucho por el, ni dexaua de se çobrar en todas las otras partes dõde çonuenia, como adelante se oira. Estando las batallas para rõper vnas çon otras, solamente esperando el asy de las trõpetas y añafiles, a media que en la delantera estaua vio venir un escudero en un cauallõ a mas andar de la parte de los çontrarios, y a grãdes voces preguntaua si estaua asy Amadis d'Gaula: Amadis se dio dela mano q̄ le llegasse a el. El escudero asy lo hizo, y llegando a el le dixoxo: Escudero q̄ querays, que yo soy el q̄ vos demandays: el escudero le miro y a su parecer en toda su vida auia visto cauallero q̄ a su pareciẽse armado ni a cauallõ, e dixole: Buen señor yo creo bien lo que me dezis, q̄ vuestra presençia da testimonio de vuestra grã fama. Pues agora dezid lo q̄ me querays, dixoxo Amadis. El escudero le dixoxo: Señor, Gasquian rey de Suecia mi señor, os haze saber como en el tiempo passado quando el rey Lisuarte tenia guerra çon vos y con dõ Galanacs y çon otros muchos caualleros que de vuestra parte y dela su ya estauan sobre la insula de Mongaçã, q̄ el vino ala parte del rey Lisuarte con pensamiento y desseo de se çobrar con vos, no por enemistad q̄ os tenga, sino por la gran fama que oyo de vuestras grandes cauallerias: en la qual guerra estuuo hasta que mal herido se boluio a su tierra, sabiedo que vos no estauades en parte donde esse su desseo eçfecto pudiese haer, y que agora el rey Lisuarte le hizo saber desta guerra en que estays, donde segũ la causa della no se podra escusar grã quession o batalla: y que el es venido a ella çon aquella mesma gana de dize os señor que antes q̄ las batallas se juren rompayos con el dos o tres veces que el de grado lo liara, porque si la batalla se junta no os podra topar a su voluntad, que auia estuuo d' otros muchos caualleros. Amadis se dixoxo: Buen escudero, de zid al rey vuestro señor, q̄ todo lo que por vos me embia a dezir ye lo suppe en aq̄ tiempo que en aquella guerra estuuo, y q̄ pues proximo yo çõel en aq̄ tẽpo no pudo

fer que effo q el quiere antes lo tengo a grãdeza
 de escuero que a otra enemidad ni mal querencia
 que amoq mis obras no sean tan cumplidas
 como la fama dellas, yo me tengo por muy con-
 tento en que hõbre de tan gran guisa y de tanta
 nobrada me tenga en tã buena posesioney que
 pues esta demãda es mas volũtaria q necessaria,
 guerra (si a el piuguelte) q ni bien o ni mal lo
 prouale en cosa de mas fu honra y prouecho: pe-
 ro si a el lo q me embia a dezarmos le agrada q
 yo lo hare como el lo pide. El escudero dixo. Se-
 ñor, el rey ni seũter bien sabe lo q os acacio con
 Madarque el jayan dela insula triste su padre, y
 como le venistes por saluar al rey Caladã y a
 Gãlao vuestro hõ, y que como quera q effo le
 tocasse como cosa de padre a quien tanto deudo
 es, q sabiendo la gran corteſia que conel vsastes,
 antes foyz digno de gracias que de pena, y q si el
 ha gana de se precuar cõ vos, no es por otro fin,
 saluo por la grã embidia q de vuestra gran bon-
 dad tiene: que haze cuenta que si os vte, sera su
 loor y fama sobre todos los caualleros del mundo,
 e si el fuere vencido que no le sera de nueſtro
 grande triuergoẽca ser lo por la malicia de quien
 tantos caualleros y gigantes y otras cosas fieras
 fuera della natura de los hõbres es ha venido. Pues
 que asu es, dixo Amadis, dezilde que si como lo
 dixho, effo que pide mas le contenta q yo elloy
 preciso dello hazer.

Capitul. xxix. Como da

cuenta porque causa este Gasquilan rey de
 Suetã embio a su escudero con la demãda
 que oydo auays a Amadis.



Cuenta la historia porq causa este
 cauallero vino dozy es a buscar
 a Amadis por se cobrar conel, q
 firazcon seia q un tan gã prin-
 cipe como este que cõ tal empre-
 sa viniesse de tã leza tierra como
 era su reyno, no fuesse sabido y publicado su buẽ
 deseo. Ya la historia en la tercera parte os ha con-
 tado como este Gasquilan es hijo de Madarque
 el jayan dela insula triste, y dela hija de Lancino
 rey de Suetã, por parte della qual fue alit auido
 por rey porq el murio sin hietero: y tẽto este
 fuesse valiente de cuerpo como hijo de jayã, y de
 gran fuerça, y en muchas cosas de armas q se pro-
 uo las passio todas a su hũbra q enteramente q en
 todas aqũas partes no se hablaba de ni gã bon-
 dad de cauallero tũto ce mo dela suya, aunque era
 mudebo. Este fue enamorado en gran manera de
 una princesa muy hermosa, llamada la hermosa
 Pineda, q despues dila muerte d el rey su padre por
 señora dela insula fuerte quedo, q conel reyno de
 Suetã cõstaua: y por su amor empuẽdo grãdes
 cosas y airẽtas, y pãllo muchos peligros d su per-

fna para la atraer a que le amallassem ella como
 cuando ser de imãge de pigotes y muy folloñ y lo
 berruo, mada fue cõtenta de le dar esporaõca en
 gana de sus deseos: pero algunos de os grãdes de
 sus señõros, temiendo la grandiza y lo bõrnia de
 ſe Gasquilã, temiendo no tener remedio en sus
 amores, y temiendo q el grã amor no se tornasse
 en desamor y enemidad, como algunos vezes auer
 cey q donde estaua en paz no se les voluiesse en
 cruel guerra, nauieron por bien de aconsejarla q
 no el quissalle alũ tan crudamente sus emboaxadas
 y cõ alguna fingida esporaõca le demiesse lo mas
 q pud. esse ser. Pues cõ este acuerdo quido esta
 señora le vio muy aque xada del, embulo a dezir
 q pues Dios la auia hecho señora de tã grã tierra
 su proposito era, y asu lo auia prometido a su pa-
 dre al tiempo de su finamiento, de no casar sino
 cõ el mejor cauallero que se pudiesse hallar enel
 mudo, tanq de grã estado no fuesse, y q ella auia
 procurado mucho por saber quien lo fuesse, en-
 biando sus mensajeros a muchas tierras estrãas,
 los quales le auian traydo nuevas de vno q se lla-
 mava Amadis de Gaula, que este era estimado en
 tre todos los del mudo por el mas esforçado y va-
 liente cauallero, acabado y empuẽdo las cosas
 peligrosas que los otros acometer no osauan y q
 si el tã estorçado era conesse Amadis se comba-
 tiesse y le venciesse, que ella cumplira su deseo
 y la promessa que a su padre hizo, y le darã su a-
 mor, y le harã seõor de si y de su reyno, que biẽ
 creya que despues de aquel no le quedaria par de
 bõdad. Esto respõdo ella her no la princesa por
 se quitar de sus requerras, y tãbien porque segun
 delos fuyos que a Amadis vieron y oyeron sus
 grãdes hechos, supo que no era yqual la bondad
 de Gasquilan ala suya cõ gran parte. Como esto
 fue dicho a Gasquilan, asu por el gran amor que
 a esta princesa tenia, como la prefacion y lobet
 nia suya le puserõ en buscar tan manera como este
 que le era mandado pudiesse poner en obra: y
 por esta causa que oys vino estas dos vezes de la
 reyno a buscar a Amadis. La primera, ala guerra
 dela insula de Monga, de donde boluio heri-
 do de vn gran golpe que don Florellan le dio en
 la batalla q cõ el y el rey Arban de Norga es vute
 ron. La segonda, agora en esta qualũn del rey Li-
 suarte, y porque hasta alli nunca pudo saber nue-
 zas de Amadis, porque ausouo desconocido la ma-
 nãdoſe el cauallero de la verde espada por las
 insulas de Romania y por Alemania y Conſtan-
 tinopla, dõde hizo las estrãas cosas en armas q
 la parte tercera della historia cuenta. El escudero
 dello Gasquilã tornõ a el cõ la respuesta de Ama-
 dis tal qual la ouys oydo, y como se la dio, dixo
 le. Amigo agora tãces aquello q yo mucho teugo
 desleido, y todo viene a mi bõdad, y o entẽdo
 ganar el amor de mi señora si yo te y aq Gasquilã
 que tu conoces. Entõtes demãdo sus armas, los
 quales

males eran de su manera: El campo de las solfatales y sobrecuallas parallas y grifos dorados por el yelmo y esca lo era limpio como un espejo claro, y en medio del escudo clauado con clauos de oro un grifo guardado de muchas piedras preciosas y perlas de grã valior el qual tenia en las vias un coraçõ q̃ cõ ellas le arauaçaua todo el dõ a entender por el grifo y su grã fierza, la equiuaça y gran crueldad de su señora, q̃ asu como tenia aq̃ coraçõ atrauçado con las vias, a su el fayo lo estava de los grãdes cuydados y mortales dellõs q̃ della cõrma sãde le uenã, y a puestas armas pensaua el traer hasta q̃ a su señora uiaçlle, y tã biẽ porq̃ considerado tras ellas en su memoria le dauã esfuerço y grã dõ en sus cuydados. Pues armado como oya tomo vnã liça en la mano gruella y de vn yerro grande y limpio, y fucle adõde el emperador estava y pediale por merced q̃ mudasse a su pente q̃ no torn puelle hasta q̃ tauieçlle vna iusta q̃ lebia conterra da con Amadis, que no le tũtelle por causa e to si del primer encuentro no se le quitaçde de su escudo. El emperador q̃ mejor q̃ el le conoca y le auo pronado, aq̃ no lo mostro, biẽ tenia crey do q̃ mas duro le seria de sebar dello q̃ el pensa uay asu fe panto di, y pũto por las batallas. Todos estauiegon q̃dos por nãde la batalla dellõs dos tã famosos y señalados caualeros. Asu llega Gafquillã a la parte dõde Amadis estava aparejo do para le recebiry aunq̃ sabia q̃ ella era vnã lãte caualero teniale por tan fõlõ y soberuo q̃ no temia mucho su valẽria, posq̃ a ellos tales en el tãpo q̃ mas piensan hazer y mas menester lo hã, aq̃ Dios les q̃bra su grã foberua, porq̃ los semejantes tomã exẽplos. Y como le vio venir en dẽreço su cauallo cõtra el, y cuber, le cõ su es udo lo mejor q̃ supo y diõle delas espueças, y fue lo mas rezo q̃ pudo cõtra el, y Gafquillã asu mismo uay muy desaperderado q̃uito el cauallo le podia llevar, y encõtrãde se en los escudos, de manera q̃ las liças fueron en pedaços por el ayrey al nãde vno contro fue el golpe tã duro q̃ todos pũfarõ q̃ ambos erã hechos pedaços y Gafquillã fue fuera de la silla y como era valẽte de cuerpo y el golpe fue muy grãde, dio tã grã cayda en el cõpo d'urn, q̃ q̃do tã desaconçado q̃ no se pudo leuatar, y vno el braço dẽstro sobre q̃ cayo quebrãto, y asu que do en el cõpo tẽido como muertõ el cauallo de Amadis uo la vna ripsida que brada y no se pudo tener, y Amadis fue algũ tan to de desafortunado, pero no de manera que del no sabieçle luego antes que cayesse con el, y asu a pie fue donde Gafquillã yazia por ver si era muerto. El emperador de Roma que la batalla murõsa como le vio pũto q̃ era muerto, q̃ asu el como to do los otros lo pensãro, y Amadis a pie, dio vo zes a Floyã que la delã esta tenia que socorriçlle

con su batallã, y asu lo hizõy como dõ. Quando gante esto vno, puõo las espueças a su cauallo, y di xo a los fayos. Herã los señores, y no dẽreça ninguno a vela: Entonces fueron los vnos y los otros a se encontrar, mas Gafquillã como vno a su señor Amadis apie, y quedã las otras rõps a vna grã rueldõ de, y fão delãnte de todos vnã pacã por le acorrer, y vno uenã a Floyã delãte de todos los fayos y fucle para el y en dẽra, mte am hos de rezos golpes, y Floyã cayõ del cauallo y Gafquillã pedio los dẽstros a abax mas no cayã. Entonces llegaron muchos romanos por socorrer a Floyã, y don Quadragante a Amadis, y cada vno puõo el fayo a cauallo q̃ en otra cõsa no entõndõ, pero como los Romanos llegaron y eran muchos muy peo lo cobrãro a Gafquillã q̃ algo mas acordado estava, y fucaron le de la pñessa a gran trabajo. Don Quadragante en su llegada antes que la lança perdiçlle dentro a tierra quatro caualeros, y del primero que dẽrri bo fue tomado el cauallo por Angriote de Eñira uun, y se lo traxo preliamẽte a Amadis y Gafquillã de Valẽmeroto, y Landa figuraron la via de dõ Quadragante, y hizõro mucho dãno en los enemigos, como a aquellos q̃ en tal menester eran vñados: Estos que os dõ llegaron delãnte de su haz, pero quando la vna y la otra batalla se jãron, el raydo y las voces fue tã grãde q̃ no se oyã vnos a otros, y alã vieraçles cauallos no señores y los caualeros dellõs muertos, y dellõs herãdos y passãron sobre ellos los que podian, y Floyã como era valẽte y delãoso de ganar honra y de vengar la muerte de Salãtan, puõdo su hermano como a cauallo le vio, to no vna lança y fue contra Angriote que le vio hazer cosas estrãnas en armas, y encõtrõle por vn costado tan reziamẽte q̃ por muy poco no le dẽrriõ el cauallo, y q̃ lãro la liça y puõo mano a su espada, y fue a herir a Enil q̃ delãte de si habõ, y dẽle por encima del yelmo tã grã golpe q̃ las llamas salierõ del y pũfo tan rezo por entãmbos al trães de las batallas que ninguno dellõs le pudo herir, tanto q̃ le maruillãro de su ardimiento y grã prezy antes q̃ a los fayos llegalle topo cõ vn caualero de Eñilla erado de dõ Quadragante, y diõle tal golpe por encima del hãbro q̃ le corro hasta la carne y los huesos, y fue tã mal trecho q̃ le fue forçado de salir de la batalla. Amadis en este tãpo tomo q̃õigo a Balays de Carstante y a Gãdãlin, y con gran fãza uicudo que los romanos tã bien se de tenian, enro lo mas rezo que pudo por el vñ costado de la batalla el y a aquellos que se tenian y diõ tã grã les golpes de espada q̃ no auã hõbre q̃ lo viedõ q̃ mucho no fucẽ el estãntado, y mucho mas lo fuerõ aquellos q̃ le es perãnan, que tã grã miedo les puõo q̃ ninguno le ofensa a dẽder antes se metiã entre los otros como haze el ganado

quando de los lobos son acometidos: y yendo así sin hallar defensa fallóle al encuentro vn hermano ballardo de la Reyna Sardanira que Flamíneo aya nombre muy buen cauallero en armas, y como vio a Amadis hazer tales maravillas, y que ninguno le osaua esperar, fue para el y encontrole en el escudo con su lança que se lo falló, y la lança fue quebrada en piezas, y al pasar Amadis le pensó herir en el yelmo, mas como pasó rezio no pudo, y hirio al cauallo en el lomo juto con los arçones de atrás, y cortole todo lo mas del cuerpo y de las tripas, y dio con el en el suelo gran cayda, tanto que pensó que le auia abierto por las espaldas. Don Quadragante y los otros caualleros que por la otra parte se combatian apretaron tanto a los cóntrarios, que sino fuera porque llego Arquifil con la segunda haz en su locoero todos fueran destrozados y vencidos: Mas como este llego todos fueron reparados y cobraron gran esfuerço: y por su llegada cayeron a tierra de los caualleros mas de mil caualleros de los vnos y de los otros. Arquifil se encontro con Landin sobriño de don Quadragante, y dieronle tan grandes golpes de las lanças y de los caualleros vno con otro que ambos cayeron en tierra. Floyan que a todas partes andaua, auia focorrido con cinquenta caualleros a Flamíneo q̄ estava a pie y le diera vn cauallo, q̄ Amadis después que lo derribo no miro por el, porque vio venir la segunda haz: y por ser primero en la recibir dexote en poder de Gádalín y de Balays, los quales pensaron que muerto quedaua, y fueron a herir en la haz de Arquifil, porque los suyos en su llegada no recibiesen daño, q̄ llegauan muy holgados, y como Floyan vio a pie a Arquifil que se combatia con Landin, dio muy grâdes voces, diziendo: O caualleros Romanos focorred a vuestro capitán. Entonce arremetio muy brauo, y mas de quinientos caualleros con el, y sino fuera por Anriote y por Enil, y por Gauarte de Val temeroso que le vieron y dieron voces a dō Quadragante q̄ cō mucha priessa focorriero, y muchos caualleros de los suyos con ellos, Landin fuera a aquella hora muerto o preso, mas como estos llegaron hirieron en ellos tan reziamente que era maravilla de ver. Flamíneo que como dicho es estava ya acauallo, tomó lo mas que pudo y focorrio como buen cauallero a los suyos: La priessa fue allí tan grande, y tantos los caualleros muertos y derribados q̄ todo aquel campo dōde ellos se combatian estava ocupado de los muertos y de los heridos, mas los Romanos como eran muchos tomaron a Arquifil a pesar de sus enemigos y don Quadragante y sus compañeros a Lidin: y así saluo cada vno al fuy, y los hizieron caualgar en dos caualleros que muchos auia por allí sin señores. Amadis andaua a la otra parte hazien-

do maravillas en armas, y como ya le conoció a dos días mas le dexauan la carrera por dōde que era: y pero todo era menester, porque los romanos eran muchos mas, y sino fuera por los caualleros señalados de la otra parte a su voluntad los traixeran. Mas luego focorrieron a Agraxa y dō Brunco de Bonamar con su haz, y llegaron tan rezios y tan juntos, que como los romanos anduiesen todos desbaratados muy prellamete los hizierō dos partes de manera que ningun remedio tenían, si el emperador con su batalla en que traya cinco mil caualleros no los focorriera: en esta gente como era mucha dio grâdes esfuerço a los suyos que muy prellamete cobrarō todo lo que auian perdido. El emperador luego en su grâde cauallo y armado como es dicho: y como era grâde de cuerpo y venia delite de los suyos, parecia tã bien a todos los que lo vian que era maravilla, y fue muy mirado, y al primero que delante si halló fue a Balay de Carfante, y encontrole en el escudo tan reziamente que quebró la liça, y topole con el cauallo que venia muy hoigado, y como el de Balays cansado anduiesse, no pudo fustir el duro golpe y cayo con su señor de tal manera que fue muy quebrantado. El emperador quando tal encuentro hizo como en si gran orgullo, y puso mano a la espada, y comenzó a dexar a grâdes voces: Roma, Roma, a ellos mis caualleros no se os escape ninguno, y luego se metio por la priessa dando muy grâdes y fuertes golpes a todos los que delante de si hallaua a guisa de buen cauallero: y yendo así haziendo gran daño, encontrose con don Quadragante, que así mesmo andaua con la espada en la mano hiriendo y derribando quantos alcançaua. Y como se vieron fue el vno contra el otro muy rezio, las espadas altas en las manos, y diéronse tales golpes por encima de los yelmos que el fuego salia de ellos y de las espaldas: mas como don Quadragante era de mas fuerça, el emperador fue tã cargado del golpe, que perdió las estribetas, y voio de abrazar al cuello del cauallo, y quedó ya quanto defacordado. Acaeso que a aquella hora se halló allí Cōstancio hermano de Bronadajel de Roca que era vn buen cauallero mançebo, y como vio al emperador su señor de tal manera, hizo al cauallo de las espaldas, y fue para don Quadragante con la lança sobremano, y dióle vn gran lança da en el escudo que se lo falló, y hiriole vn poco en el brazo, y en tanto que don Quadragante boluio a le herir con la espada el emperador voio lugar de se tornar a la parte donde los suyos estauan. Cōstancio como vio que era en saluo no paro: mas antes como llegaua hoigado el y su cauallo, salio se muy presto, y fue a la parte donde Amadis andaua, y quando vio las cosas estrañas que hazia, y los caualleros que dexaua por el suelo por do

do quiera que yua, fue tan espantado que no podía creer que fuesse fino algún diablo que allí era venido para los desfrayre: y estando en mirado vio como fino a el vncaualero que fue gouernador del principado de Calabria por Saluatiñquido y hirióle de la espada en el castillo del caballo, y Amadis le dio por encima del yelmo tal golpe, q' él se cayó como la cabeza le hizo dos partes, y luego cayo muerto en el suelo, de que Constançio vio gran dolor, porque muy buen cauallero era. Y luego llamo a Floyan a grandes voces, y dixo: A esto, a este herido tomá que es el q' no destruye sin ninguna piedad. Enrónçes subió juntos vinieron a él, y dieronle grandes golpes de las espadas, mas Amadis a Constançio, que de lante él hirió tal golpe en el brocal del escudo q' le lo hizo dos pedaços: y no se detuvo allí la espada, antes llegó al yelmo, y el golpe fue tan grande que Constançio fue de tal manera atordido que cayo del cauallo abaxo. Como los romanos que a Floyan guardauan le vieron con Amadis, y a Constançio en el suelo juntaron se mas de veinte caualleros, y dieron en él, mas no le pudieron derribar del cauallo: y no oían parar con él, que al que alcançaua no auia menester mas de vo golpe. El dño así la batalla que los romanos como eran muchos tenían algo mas de ventaja, focioron Grafandor y el esforçado don Florelli y llegó a tiempo que los romanos tenían cerca de dos a Agayas, y a don Beney, y a Anguste, y les auia muerto los caualleros: y auian los fociorido Lalande y Gandala, y Gauarte de Valtemeroto, y Brauit, que así se hallaron juntos, mas la noche duabre de la gente que sobre ellos estaua era tanta que ellos que digo aunque muchos caualleros derribaron y mataron y passaron mas de lo peligro no pudieron llegar a ellos: y como don Florelli llegó y vio allí tan gran pressa bió cuydo que no sería sin mucha causa, y como conoçio a aquellos caualleros que fociorían a Agrajes y a sus compañeros, y como Lalande le vio, dixo: O señor don Florelli fociorred a qui, sino perdidos son vuestros amigos como el esto oyo, dexo. Pues llegó os a mi y heramos los que no osaran atender. Entonces se metio por la gente derribado y matado quanto alcançaua hasta que la lança quebró, y paso nino a su espada, y dio tan gran golpes con ella que espanto poria a todos los que allí estauan: y aquellos caualleros que vos dixé fueron teniendo con el hasta que llegaron adonde Agrajes y sus compañeros el van a pie como aueris oyo. Qué os podria decir lo que allí passaron en aquel fociorro, y lo que an un hecho los que estaua cercados, por cierto no se puede contar que tan pocos como ellos eran se pudieron defender a ríos como los que mas matar se no auia con todo todos ellos estaua

en muy grã peligro de sus vidas, si la ventura nõ traxera por allí a Amadis, al qual Floyan y los suyos auian dexado, porque de los veinte caualleros que os dixé que fociorrian a Constançio aq' el muerto y derribado los foyos: y como vio que le dexauan y se partieron del, y oyo las grandes voces que en aquella pressa se dauan acabo allí y como luego luego los fociorrio en las armas, y començó a llamar a los foyos: y juntaronse con el mas de quatrocientos caualleros, y como allí fuisse la mayor pressa que en todo el dia auia sido, acudieron el buen de la parte de los romanos Floyan, y Arquifil, y Flaminio con la mas gente que pudieron, y començó la mas braua batalla y mas peligrosa que hombre vio. Allí vierades hazer maravillas a Amadis las quales nunca fue con vistas ni oydas que cauallero pudiese hazer tanto que así a los contrarios como a los suyos hazian mucho matar, así de los que mataban como de los que derribaua, como las voces eran muchas y el ruido muy grande, así el emperador como todos los mas que en la batalla andauan acudieron allí. Don Quadragate que a otra parte andaua fue le dicho por vn ballebero de acauallo. la cosa como esfluyó luego a grã pressa junto consigo mas de mil caualleros que le aguardauan de su haz, y dioxelo: Agora señores parezca vuestra bondad, y seguidme, que muy dho es menester nuestro fociorro todos fueron con el y el delante, y quando llegaron a la pressa auia tanta gente de vn cabo y de otro, que apenas podían llegar a los enemigos: y como el vio esto, así con su gente como la trayó junta q' era muy buena y de buenos caualleros, dio por vn costado tan rezadamente, que en su llegada factó por el suelo mas de diezientos caualleros, y bien os digo que los que el a derecho golpe alcançaua que no auian menester más. Amadis quando vio a don Quadragate lo que el y su gente hazia, fue muy maravillado, y nesto tan de lo deradamente por los contrarios, dando tales golpes y tan pesados, que no dexaua hombre en la vida, pero a aquella hora Arquifil y Floyan y Flaminio y otros muchos con ellos se combatian tan esforçadamente que pocos auia que mejor lo haziesen, y paguauan quanto podian de llegar a la muerte a Agrajes y a sus compañeros que con ella se estauan y a don Florelli, y a los otros q' os dexamos que cabe ellos estauan para los defender, que despues que passaron la gran pressa de la gente y llegaron a ellos riva por gente que vi nestos por golpes que les diesen los pudiesen de allí quitar, y como vieron ellos lo que los suyos hazian, y tan grã daño en sus enemigos, apretaron tan rezado a los romanos así por la parte de don Quadragate, como por la de Amadis, y de don Gandala que sobrelano con hasta ochocie

tos caualleros de los que traya a cargo, que a mal de su grado aunque el emperador daua muy grandes voces, que del pues que don Quadrageante le dio aquel gran golpe de la espada, mas euicendo en gouernar la gente que en pelear, los hizieron perder el campo, de manera que Agrapes y Angriote y don Lizuarte que mucho atian y peligro auian pasado pudieron cobrar cauallos en que auatgaron, y luego se metieron en la prieta contra los romanos que yua de vencida, y asy los lleuaron hasta dar en la batalla del rey Arban de Norgales a tal hora q era ya puesto el sol; y por ello el rey Arban los recogio consigo, y no quiso romper que asy se lo embio a mandar el rey Lisuarte por ser la hora a tal y porque de sus contrarios q daua mucha gente por entrar en la buelta, y vno recelo de recebir dellos algun reues, q bien cuydaua que para los primeros bastaua el emperador con los tuyos: y asy por ello como por la noche que sobrecuino, que fue la cosa mas principal, recogieron a los romanos, y los contrarios se detuieron que no los siguieron mas: de manera que la batalla se partio con hazo daño de ambas partes, aunque los romanos recibierón el mayor. Amadis y los de su parte como por ellos quedo el campo hizierón lleuar todos los heridos de los tuyos y su gente despojo a todos los otros y quedaron en el campo los heridos y muertos de la parte de los romanos, que no los quisieron matar de los quales muchos murieron por no ser socorridos. Pues bueltas las gentes asy de vn cabo como de otro a sus reales: vno algunos hombres de orden que en las batallas venian para reparar las animas de los que menester lo vuisiesen que como vició tan gran destroço y las voces q los heridos dauan, demandando piedad y misericordia, acordaron asy de vn cabo como de otro por seruicio de Dios de trabajar con alguna tregua vuisiesen en q los heridos se reparasen, y los muertos fuesen sepultados: y asy lo hizieron, que estos hablaron con el rey Lisuarte y con el emperador; y los otros con el rey Perion, y todos tuuieron por bié que la tregua se asentasse por el dia siguiente. Aquella noche passaron con grandes guardas, y curaron de los heridos, y los otros descansaron del gran trabajo que auian pasado. Venida la mañana fueron muchos a buscar a sus parientes, y otros a sus señores; y alli viera des los llantos tan grandes de ambas las partes que de oyr los ponia gran dolor, quanto mas de lo veydo, los vivos lleuaron al real del emperador, y los muertos fueron sepultados, de manera que el campo quedo desembaraçado. Asy passaron aquel dia en adereçar sus armas y curar de sus cauallos, y a don Quadrageante curaró de la herida del brazo, y vieron que era poca cosa: pero otro cauallero que la tuuiera que no fuera

tal como el no se pusiera en armas ni trabajo: el no quiso por esso dexar de ayudar a sus compañeros en la batalla siguiente. Venida la noche todos se acogieron a sus tiendas, y al alua del dia se leuaron al son de las trompetas, y oyeron misa, y luego toda la gente fue armada y puesta a cauallo, y cada capitán recogio los tuyos y asy de la vna parte como de la otra, fue acordado q las delanteras tomassen las batallas que no auia pechado, y asy se hizo.

Capitul. xxx. Como succedio en la segunda batalla a cada vna de las partes, y porque causa la batalla se partio.



Vfo en la delantera el rey Lisuarte al rey Arban de Norgales, y a Norandely, y a don Guilan el cuydador, y a otros caualleros que yo oyfles, y el con su batalla y el rey Cilestano les hizieron espaldas: y tras ellos el emperador y todos los tuyos cada vno en su luz, y con sus capitanes segú y por la ordenança que tenían. El rey Perion dio la delantera a su lobrino don Brian de Monjaste, y el y Galliles con la seña del emperador de Constantinopla les yua haziendo espaldas, y todas las otras batallas en su concierto: de manera que las que mas desuadas estuuieron el primero dia que pelearon agora yua mas cerca: con esta ordenança mouieron los vnos y los otros: y quando fueron tan cerca tocaron las trompetas de todas partes, y las hazes de Brian de Monjaste y del rey Arban de Norgales se juntaron tan brauamente que del primer encuentro fueron por el suelo mas de quinientos caualleros, y sus cauallos muertos por el campo. Don Brian se hallo con el rey Arban, y dieron se muy grandes encuentros, de fuerte que las lanzas fueron quebradas, mas otra mal no se hizieron; metieron mano a sus espadas y comenzaron se a herir por todas las partes que mas daño se podian hazer como aquellos q muchas vezes lo auian vido. Norandely y don Guilan hirieron ambos jutos en la gente de sus contrarios, y como eran muy valientes y esforçados hizieron mucho daño, y mas hizieran sino fuera por vn cauallero pariente de don Brian que con la gente de España uia venido, que auia nombre Flamenco, que tomo consigo muchos Españoles que eran buena gente de guerra, y hirio tanto por aquella parte donde don Guilan y Norandely andauan, que asy a ellos como a todos los que delante si tomaron los lleuaron por vna puzca por el campo; pero alli hazian cosas estranas Norandely y don Guilan por reparar los tuyos. Al rey Arban y a don Brian se partieron de su batalla

batalla así los unos como los otros por la gran preñicia que a la otra parte auia, y cada uno de ellos comenzó a esforçar los sayos, heriendo y derribando en los contrarios, pero como la gente de España fuesse mas y mejor encaualgado, uieron tan gran ventura, que sino fuera porque el rey Lisuarte y el rey Ciudadan focorrieron con sus hazes, no les raa era campo, y todos fueran perdidos: mas en la llegada de los reyes fue todo reparado. El rey Peron como vio la feña del rey Lisuarte, dixo a Gabilles: Agora mi buen señor mouamos, y toda via me irad por esta feña que yo así lo hare, entonces fueron denodadamente contra sus enemigos. El rey Lisuarte los recibí como aquí aqué nica fallacio coraçõ ni esfuerço, q sin duda podeys creer q en su tiempo nõ a vno rey q mejor ni mas deterrona lamete su cuerpo a uirtualle en las cosas que a su honra tocauan, así como por esta gran historia lo podeys ver en todas las batallas y aserentas en que se halla. Pues bueltas a su citas gentes en numero tan crecido, quien os podra contar las cauallerias que alli se hizieron: que cierto sería imposible al que verdad quisiese dezir, que tantos buenos caualleros fueron allí muertos y llagados, que casi los cauallios no podian andar si no sobre ellos. Del rey Lisuarte os digo q como hombre lastimado, no teniendo su vida en nada se metia entre sus enemigos tan esforçadamente que pocos hallaua que le ofalassen atender. El rey Peron yendo por otra parte haziendo maravillas a caso se encontro con el rey Ciudadan, y como se conocieron no quisieron acometerse: antes pasaron el vno por el otro, y fueron a herir en los que delante li hallaron, y derribaron muchos caualleros muertos y llagados a tierra. Como el tiempo adoe vio tan gran rebueta y lo parecio estar así los de su parte en gran peligro, mandando a sus capitanes que con todas sus hazes rompiesen lo mas denodadamente que ser pudiesen y que así lo haria lo qual fue hecho de tal manera que todas las batallas juntas con el emperador dieron en los contrarios: mas antes que ellos llegassen las otras de la parte contraria de que los vieron venir, así mismo todos juntos arremetieron por el campo: así que todos fueron mezclados unos con otros, de manera que no podía auer concierto ni aguardar ninguno a su capitán, mas andaban tan embueltos y tan juntos q no se podía herir, ni aun con las espadas, y traquãse a brazos, y derribauanse de los cauallios, y mas eran los que murieron de los pies de los que de las heridas que se dauan. El estruend y el ruido era tan grande así de las voces como del resinar de las armas que todos aquellos valles de la montaña hazian resonar, como no parecia sino que todo el mundo era allí juntado, y por cierto así lo podeys bien creer que no el mundo, mas la mayor parte de la

Cristiandad y la flor de ella así, a nõ de tanto daño en ella se recibio aquel dia q por muchas y largas tiempos no se pudo reparar. Así que en esto pueden tomar exemplo los reyes y grandes señores que antes que las cosas hagan las manas y piense a primero con buena conciencia, mirando mucho los meconuenientes que dello se puede seguir, porque nõ a su cargo y por sus yerros y asericiones padezcan y mueran los que culpa no tienen como muchos vezes acontece, q puede ser q la innocencia de los tales lleue sus animas a buen lugar. Así que por mayor inuente, y muy mas pela grola se puede contar, aunque al presente las vidas les queden a los ofusadores de tal destruyçõ como ella a que dio ocasion este rey Lisuarte, aũ que muy discreto y sabio en todas las cosas era, como oydo auer; pero causola esto nõ quiere estar a consejo de otro alguno sino del suyo propio. Pues dexando todo esto a parte, que segun la gra soberuia e ira que sobre nosotros estan muy enseñoreadas para nos poner en muchas passiones, y grandes tribulaciones, donde creio que los amonestamientos son escudados, tomaremos al proposito. Y digo que como las batallas asiranduiessen y muriesen muchas gentes, la preñicia era tan grande que no se podian valer los unos a los otros que todos estauan escudados, y delante de li hallauan con quien pelear. A grajes siempre tenia el cuydado de mirar por el rey Lisuarte, y no le auia visto con la gran preñicia y muchedumbre de gente y yendo por entre las batallas viole que acabaua de derribar de un encuentro a Dragõn en quien quebró la lanza y tenia la espada en la mano para le herir y Agraies fue para el con su espada, y dixole. A mi rey Lisuarte, q yo soy el que mas te defina. El conio le oyo bolando la boca, y fue para el y Agraies a el y tan rezios llegaron el vno al otro que no se pudieron herir, y Agraies solto la espada en la cadera con que la traya, y abraçose con el conio como es dicho en otras partes desta historia, esse Agraies fue el mas acometedor cauallero y de li se vió coraçõ que en su tiempo vno y si así la fuerã como el esfuerço le ayudara, no vultera en el mundo mejor cauallero q el, y así era vno de los buenos que tan grande parte se podía hallar. Pues estando abraçados cada vno puziera quanto podia por derribar al otro. Y Agraies se viera en gran peligro, porq el rey era mas valiente de cuerpo y de fuerza, sino por el buen rey Peron q sobreuino, con el qual vinieron don Fiorestan y Lanifin y Enil y otros muchos caualleros, y quando así vio q Agraies, pugno de le focotter: y de la otra parte salieron don Guillan el conuidor y Nozanuel y Brando y uay y Gromes hazidos del rey, que ellos aunque en otras partes hazian sus entradas y grandes cauallarias, siempre tenían ojo a mirar por el rey q

así lo tenían en cargo. Pues como ellos llegaron hirieron de las espadas que las lanças quebradas eran todas, tan bravamente que cosa estraña era de ver: y llegauanse de entrábas partes por socorrer cada vno al suyo, mas el rey y Agrajes estauán tan áuidos q no los podían quitar tan poco desbarriate el vno al otro: por q los de su parte los tenia en medio y los sostenia q no cayessen. Como aqui fuese la mas preñisa de la batalla y el mayor ruido de voces acudieron allí muchos caualleros de cada vna de las partes, entre los quales vno dō Quadragante, y como lleuó y vio la rebuelta y al rey abraçado cō Agrajes, metiose muy rezo por entre todos, y echo mano del rey tan brauamente, que por poco vniere derribado a entrambos, q no oso herir al rey por no dar a Agrajes, y aunq le dieron muchos golpes los que al rey defendían nunca le solto. El rey, asy de Norgales que venia con el emperador de Roma, q auia grã peca que no auia visto al rey, lleuó allí, y como le vio en tan gran peligro fue muy despoñado, y abraçose con don Quadragante muy rezo: Así estauán todos quatro abraçados, y al derredor de ellos el rey Peron y los suyos, y de la otra parte Norand el y don Guilan y los suyos q nunca cessauan de fe cō batir. Pues así estauo la cosa en tan gran rebuelta y peligrosobreuio de la parte del rey Lisuarte, el emperador y el rey Cildadan cō mas de tres mil caualleros; y de la otra Gastes y Grafordor cō otras muchas compañías, y llegaron con los vnos y los otros tan rezos, y a la preñisa y con tan grande estruendo que por fuerza hizieron derrazar los que se combatían, y los que estauan abraçados vniere por bien de se soltar, y quedaron todos quatro a cauallo, pero muy cansados que casi en las sillan tener no se podían, y tanta fue la gente que a la parte del rey Lisuarte cargo, q en muy poco estubo el negocio de se perder, sino fuera por la gran bondad del rey Peron y de dō Quadragante y don Florestan y de los otros sus amigos, que como esforçados caualleros sufrieron tanto que fue gran maravilla. Así estauo enella preñisa como oys lleuó aquel esforçado cauallero Amadis que auia andado a la dextera parte de la batalla, y auia muerto de vno solo golpe a Conestio, y desbaratado todo lo mas de aquella parte, y traxo en su mano la su buena espada rinta de sangre hasta el paño, y vinieron con el cōde Galtines, y Gandalin, y Troncy como vio tanta gente sobre su padre y sobre los suyos, vio asar al emperador delante cobriendole, como cosa que ya por uencida tema, y puso las espaldas a su cauallo que en jones auia tomado a vn donzel de los de su padre que venia bōlgado, y metiose tan rezo y tan demandado por la gente q fue maravilla de se ver. Floyá q se conotio en las sobrefuñales vno rezo q si al emperador llegalle q todos no serã podē-

osos de se le defender ni a parar, y lo mas preñiso q pudo se puso delate, aumentado su vida por soltar la del emperador. Dō Florestá que a aquella parte se halló entraca a la par cō Amadis, y como vio a Floyá fue para ello mas preñiso que pudo, y dióle muy grãdes golpes con las espadas por encima de los yernos, mas Floyá fué tan desconfiado que no se pudo tener en el cauallo y cayó en tierra, y allí fue uerito así del grande golpe, como de la mucha gente que sobre el anduuo. Amadis no curo de su batalla, antes como lleuaua los ojos puestos en el emperador, y mas en el coraçon de lo matar si pudiese, que ya entre los suyos estaua, metiose con muy grã rauda entre ellos por le herir, y como quisera que de todas partes grãdes golpes le diesen por se lo defender nunca tanto pudiese hazer los cōtrarios q le esforzassen de se jutar con el; y como a el lleuó algo la espada y hincóle cō toda su fuerza, y dióle tan gran golpe por encima del yerno que le despoñero de toda su fuerza y le hizo caer el espada de la mano, y como Amadis vio que ya a caer del cauallo, dióle muy preñisamente otro golpe por encima del hombro q le corto todas las armas y la carne hasta el hueso; de manera q todo aqui quanto cō el brazo le quedo colgato, y cayó del cauallo tal q den de a poco fue muerto. Quidó los romanos que muy cerca del estauan lo vieron, dieron muy grãdes voces, de manera q se llegaron muchos y tornose a zumar la batalla porque llegaró allí de presto Arquifil y Flansuero y con ellos otros muchos caualleros don de Amadis y don Florestan estauán y dióles muy grãdes y fuertes golpes de todas partes: mas el cōde Galtines y Gandalin y Troncy dió tres voces a don Brunco y a Agnoite que se juttassen cō ellos para los socorrer, y todos cinco a pesar de todos llegaron en su ayuda haciendo mucho dafio. El rey Peron estaua con don Quadragante y Agrajes y otros muchos caualleros a la parte do estauan el rey Lisuarte y el rey Cildadan, y otros muchos que con ellos estauan, y combatianse muy rezuamente: de tal manera que allí fue la mas reza batalla que en todo el dia auia sido, y mayor mortandad de gente: mas a esta hora sobruuo don Brian de Nicuise y don Galdes que auian recogido de los suyos seyentientos caualleros, y dieron en los enemigos tan brauamente hazia la parte donde Amadis y sus compañeros estauan que mal de su grado los retraxeron vna gran pieza: A estas grandes voces que entonces se dieron, Arban rey de Norgales boluio la cabeça, y vio como los romanos perdían el capo, y dixo al rey Lisuarte: Señor retraeos sino perder os heys. Quando el rey estubo oydo, y bien enotio que decia verdad; y dixo al rey Cildadan q le ayudasse a retrazer los suyos de suerte que no se perdiesen, y así lo hizieron firm

pre bueltos a los contrarios y dándose muy grandes golpes con ellos se retraxeron hasta se poner en y qual de los romanos y allí se decueren todos porque Norandely don Guillan y Cendel de Ganota y Ladalín y otros muchos con ellos se pasaron a la parte de los romanos que era la mas fuerte para los esforçar pero todo era nada, que ya la codia yui de vendida. Estando la batalla en tal estado como oys, Amadis vio como la parte del rey Lisuarte vya perdida sin ningun remedio, y que fuesse cosa passasse mas adelante que no se era en su mano de lo poder salvar, ni a aquellos que les amigos suyos que con el se iban, y sobre todo se vino a la memoria se fer este padre de su señora Oriana, a aquella que sobre todas las cosas del mundo ama ya y quera, y las grandes honras que el y su linaje los tiempos passados auia dei recebido, las quales se decian antepouera los tiempos, y que toda cosa que en tal caso se hiziesse seria gran gloria para el, conzandose mas a sobrada virtud que a poco esfuerzo. Y tambien vio que muchos de los romanos lleuaban a su señor haciendo gran duelo, y que la gente se espantaba, y porque venia la noche acordó aunque aliventa passalle de alguna vergüenza de probar si podia llevar a su señora a la casa tan segura y tomar consigo al conde Galtares que cabe la tierra, y fuese quanto pudo por entre aubas las batallas a gran silencio, porque la gente era mucha y tan presiosa y de, como de su parte como conocian la ventaja apretaban a sus enemigos con gran esfuerzo, y en los otros ya quasi no y auia defensa sino fuera por el rey Lisuarte y el rey Cildadan y los otros señores y otros caualeros: y vió el rey y el conde al rey Perion su padre, y dixole: Señor la noche viene que a poca de hora vivimos por dezanos comeder vnos a otros, y si mas duralle la contienda seria gran peligro, segun la mucha hambre de la gente, qui asi podriamos matar a los nuestros como a los enemigos, y ellos a nosotros, por ende me he feria bien apartar la gente que fezan el daño que nuestros enemigos han fe. Chodo bien creo que mañana no nos oirán a decir. El rey que grande pesar en su coraçon tenia en ver morir tanta gente sin culpa ninguna, dixole: No hagades como se pudiese, asi por ello que dizes, como porque mas gente no muera, que a quel señor que todas las cosas sabe, bien veo que esta mas se dexa por su seruicio que por otra ninguna causa, que en nuestra mano esta toda su desstravelion segun son vencidos. Agraxes estava cerca del rey, y Amadis vio le auia visto, y ovo todo lo que passaron, y vino con gran furia a Amadis y dizele: Como señor primo agora que teneys a vuestron escuadro vencido y desbaratado, y estades en disposicion de quedar el mas honrado principe del mundo, los quereys salvar? Señor primo dize Amadis a los nuestros querria yo salvar

q con la noche no se mataren los vnos a los otros que a nuestros enemigos por vencidos los tengo, que no ay en ellos de otra. Agraxes como muy cuerdo era, bien conocia la voluntad de Amadis, y dizele: Pides que no quereys vencer no deays resistir, y si me pre fereys caualli ro andite, pues que en tales y venturas os vence y niega la piedad, pero hagades como por bien touieredes. Entoces el rey Perion, y don Quatragante aqui en desto no pensau por el rey Cildadan con quien tanto deudo tenia, y quien el mucho amaba por una parte y Amadis y Galtes por la otra començaron a apartar la gente, y hizieron lo con poca premissa y a la noche los partió. El rey Lisuarte que estava sin esperanza ninguna de poder cobrar lo perdido, y deteniendole de dormir antes que ser vencido, quando vio que aquellos caualeros apartaua la gente mucho fue maravillado, y bien creyo q no sin algun gran myserio aquello se hizio, y estubo quedo hasta ver lo que dello podria resultar. Y como el rey Cildadan vio que los contrarios hazian, dize al rey: Parece me que aquella gente no nos seguita, y honra nos hazen, y pues que asi estades, vnos la nuestra, y vamos a descalzar que tiempo es. Asi se hizo, que el rey Arban de Neogales, y don Guillan el cuidador y Arquifis y Flamiro con los Romanos retraxeron toda la gente. Asi se partio esta batalla como oys, y por quanto el començio de toda esta gran honra fue fundada sobre aquellos grandes amores que el rey Perion tuuo con la Reyna: lisenza que fueron causa de ser engendrado este caualero Amadis su hijo, del qual y de los que el tiene con su señora Oriana ha procedido, y procede tanta y tan gran escriptura, aunque algo parezca salir de proposito razon es que asi para su desculpa desto que tan desordenadamente amaron, como para los otros que como ellos amaron se diga que fuesen tan grande es sobre todas las de los amores, que en una cosa se fea hecho como este es, y tan señalado por el mundo, donde tales y tantas gentes de grandes ellos se juntaron, y azeras noventa y uno, y la honra tan grandissima que ganauan los vencedores, que dexandolo todo aparte alli entre la yra y la san y gran soberbia, con tan antigua enemistad, que la menor de las es bastante para cegar y turbar a qualquiera que muy discreto y esforçado sea, alli tuuo tanta fuerza el amor que este caualero tenia con su señora, que oluidando la mayor gloria que en este mundo se puede alcanzar que es el vencer, pudiesse tal embargo, por donde sus enemigos recibiesse el beneficio q auays oydo, que sin cada ninguna poderse creer que en la mano y voluntad de Amadis y de los de su parte estava toda la destruycion del rey Lisuarte y de los suyos sin se poder valer. Pero no es razon que se atribuya sino a aquel señor que es reparador

dor de todas las cosas, que bien se puede creer. Así fue por el permuado que se hiziesse, según la gran paz y concordia que desta tan grande enemistad redundo, como adelante os contará. Pues las gentes apartadas y torpadas a sus reales pusieron freugas por dos dias, porque los muertos eran muchos, y acordose que seguramente cada vna de partes pudiesse llevar los suyos el trabajo que pasaron en los sepultar, y los llantos que por ellos hicieron. Será escusado dezirlo, porque la muerte del emperador, según lo que por ella se hizo, puso olvido en los restantes. Pero lo vno y lo otro se dexara de contar, así porque sería prolixo y enoioso, como por no salir del proposito comenzado.

Capítulo. xxxj. Como el

rey Lisuarte hizo llevar el cuerpo del emperador de Roma a vn monesterio: y como hablo con los romanos sobre aquel hecho en que estava, y la respuesta que le dieron.



A su tienda llego el rey Lisuarte, y rogo al rey Cildadan que alli se apearasse y desarmasse, porque antes de mas reposo diessen orden tomo el cuerpo del emperador se pudiesse donde conuenia estar. Y como desarmados fueron aunque muy quebrantados, y cansados estauan, llegaron entrambos a la tienda del emperador donde muerta estava, y hallaron todos los mayores de sus caualleros en derredor del haziendo gran duelo, que aunque este emperador de su proprio natural fuesse soberbio y deslabrido, por la qual causa con mucha razon los que estas maneras tienen deuen ser desarmados, era muy franco y liberal en hazer a los suyos tantos bienes y mercedes, que con esto en cubria muchos de sus defectos. Por que aunque naturalmente todos tengan mucho contentamiento de los que con gracia y cortesia reciben a los que a ellos llegan, mucho mas tienen de los que aunque con alguna aspereza ponen por obra las cosas que les piden, por que el efecto verdadero esta en obrar la virtud y no en la platicar.

Llegados alli aquestos dos reyes quitaron a aquellos caualleros de hazer su duelo, y rogaronles que se fuesen a sus tiendas y se desarmassen y curassen de sus llagas, que ellos no se quitarian de alli hasta que aquel cuerpo fuesse puesto a donde se requiera estar tan gran principio. Pues ydos todos que no quedaron sino los oficiales de la casa, mandó el rey Lisuarte que aparejassen al emperador como luego pudiesen caminar con el y le llevassen a vn monasterio que a vna jornada de alli esta na cabe vna su villa que auia nombre Lubayna, porque desde alli le pudiesen con mas reposo a

Roma llevar a la capilla de los emperadores. Esto así hecho tornaronse los reyes a la tienda donde auian estado, y alli les tentan adereçado de cenar y cenaron y al parecer de los que alli estauan con buen semblante. Pero alguno auia que en lo secreto no era así, antes su espíritu estava muy afligido y con mucho cuydado, el qual era el rey Lisuarte, por que salida la ruego no esperaba ningún remedio a su salud, que según la ventaja que sus enemigos le auian tenido en las dos batallas pasadas, y la flaqueza grande que en sus gentes conocia, especialmente en los romanos que era la mayor parte. Y auiendo conocimiento del gran fuerço de los contrarios, por dicho se tenia que no era parte para sostener la tercera batalla, y no esperaba otra cosa salvo en ella ser deshonrado y vencido, aunque lo mas cierto era muerto. Por que el no deseaua mas la vida de quanto la honra sostener pudiesse, y quando vno cenado el rey Cildadan le fue a su tienda, y el rey Lisuarte quedo en la suya. Así pasaron aquella noche poniendo grandes guardas en su real, y venida la mañana el rey se leuaua, y desde vno oydo misa lleuo consigo al rey Cildadan, y fuese a la tienda del emperador, el qual auia ya lleuado y a Bloyan con el al monasterio que os dixé, y hizo llamar a Arquivil y a Hamineo, y a todos los otros grandes señores que alli de su compañía estauan, y venidos ante el habloles en esta guisa. Mis buenos amigos, el doble pesar que yo tengo de la perdida, que no la veida, y la gana y voluntad de la vengar no otro alguno sino Dios lo sabe. Pero como estas sean cosas muy comunes en el mundo, que escutar no se pueden, así como cada vno de vos aura visto y oydo, no queda otro remedio sino que dexando aparte los muertos los viuos que quedan pongan tal remedio a sus honras que no parezca que de la muerte natural dellos redunde otra muerte artificial en los que viuen. Los passados es sin reñeçio para lo presente y por venir, por la bondad de Dios ramos quedamos, que si con el amor y voluntad que los buenos son tenidos y obligados nos ayudamos, yo fio en el que con mucha gloria y ventaja cobraremos aquello que hasta aqui se ha perdido, y quiero que de mi sepays que si todo el mundo por contrario tuuiesse, y los que conmigo estan me dexassen no partire deste lugar si no vencedor o muerto: así que mis buenos amigos mirad quien soys, y del linaje donde venis, y hazed en esto de manera que a todo el mundo sea de a conocer que en la muerte del señor no estava la de todos los suyos. Acabada el rey Lisuarte su habla, como Arquivil fuese el mas principal de todos ellos, así en esfuerço como en linaje, porque como muchas vezes se os ha dicho, a este venia de derecho la successión del imperio, se leuanto de donde estava, y respondió al rey, diziendo:

A todo el mundo es notorio después que Roma se fundó las grandes hazanas, y alreñones q' los romanos en los tiempos pasados a su muy grande honra acabaron, de las quales las historias están llenas, y enellas señalados sus hechos también entre todos los del mundo, así como el luzero entre las estrellas, y pues de tan excelente sangre venimos no creay, vos bué señor rey Lisuarte, ni otro ninguno, sino agora mejor que de primero, y a lo mas estremo y cuidado palorrido todo el peligro y temor q' nos auerá poderle, seguemos aquello que los nuestros tan nobles amecilleros ligueros, por donde dexaron en este mundo fama tal e a da co' perpetua memoria, y como los virtuosos lo deué seguir, y vos no os dexays caer, ni a vuestro coraçon deys causa de flaqueza que por todos y dos señores me profiero, y por los otros que aquellos y yo que tenemos en cargo de gobernar y mandar que la tregua salda tomaremos la delantera de la batalla, y con mas esfuerço y coraçon resistiremos y apresentaremos a nuestros enemigos, que si el emperador nuestro señor delante estuuiere. Mucho parecio bien a todos quantos alli estauan lo que este cauallero dixo, principalmente al rey Lisuarte, y bien dio a entender que con mucho de recho merecia la honra y gran señorio que Dios le dio, como adelante se dira. Con esta respuesta se fue muy contento el rey Lisuarte, y dixo al rey Cildadán. Mi buen señor, pues que tal recando hallamos en los romanos, y con tan buena voluntad nos ayudan, lo qual de mi coraçon así no era, y teniendo yo tan buen cauallero y tan esforçado por caudillo como este Arquili gran razón es y cosa muy acertada que nosotros pospuesta todo peligro tan mismo este negocio segun la razon nos obligó, y de miso digo q' salda la tregua no aura otra cosa sino luego la batalla en la qual si Dios la victoria nos me da, no quiero que me de la vida q' la muerte me sería mas há. El rey Cildadán como fue se muy buen cauallero y de gran esfuerço, aunque su coraçon siempre le oralle aquella tan gran llama que sobre si tenía en se ver tributario d' aquel rey, mirando mas a lo que le promesa y jurauen to en obligado, que al contentamiento de su voluntad ni querer, le dixo: Mi señor, muy alegre soy de lo que en los romanos se halla. Y mi honra en ser conocido el esfuerço de vuestro coraçon, que las cosas semejantes que son pasadas, y las presentes que se esperan son el toque dódo se comienza descubrir su virtud y en lo que a mi toca tiene la esperanza que vivo o muerto donde vos que a todos queclara este mi cuerpo. Quando el rey esto le oyo mucho se lo agradecio, y le tuvo en tanto q' desde aquella hora, segun despues por el se supo, propuso en su voluntad, que como quiera q' la fortuna prospera o aduerca le viniere, de se soltar el señorio q' sobre el tenía, lo qual así hi

zo, como adeste rey. Esta cosa es muy señalada y mucho de notar a q' E la ley es, q' solamente por conoer el rey Lisuarte con la gran aflicción q' esterey se le p'ouino a morir en su seruiçio, aunq' el efecto no vno, auo por bien de se dexar libre de aquel vasallaje q' sobre el tenía: Por donde le da a entender q' la buena y verdadera voluntad, así en lo espiritual como en lo temporal merece tanto galardón como si por la propia obra passasse, porq' de la suca el efecto de lo bueno, y de la cõtraria de lo malo. Llegados estos reyes a sus tierras comierro y descansaron, dando orden en las cosas necessarias, para dar fin en esta afrenta tan grande y señalada q' sobre sus honras y vidas tenían. Mas agora dexaremos a los vnos y otros en sus reales, como auys o ydo, el perçando que en la tercera batalla estaua la gloria y venimiento de la una parte, aunque la certidumbre de la otra muy conocida y clara estuuiere, y con esto hemos lo que en este tiempo acacia, por donde conoçerets que la soberbia y gran fama y el peligro tan junto y tan cercano que estas gentes tenían vnas de otras, no pueden estar estoruar aquello que Dios poderoso en todas las cosas tenía prometido que se hiziese.

Capitul. xxxij. Como se

hizo por el sancto hermitaño Nasciano que a Esplandian el hermoso donzel erio, esta gran rotura de los reyes, se dispuso a los poner en paz, y de lo que en ello hizo.



A historia cuenta que aquel santo hombre Nasciano que a Esplandian erio (como la tercera parte de esta historia a lo cuenta) estando en su hermita en aquellos tan floresta q' ya oyistes, mas una de quatro años q' segun era el lugar muy equiuo y apartado pocas vezes yua a el ninguno, porq' el siempre tenía sus p'ouisiones para grã tiempo, y no se sabe si por gracia de Dios, o por las nauas que dello p'ouo oyr, supo como estos dos reyes y grandes señores estauan en tanto peligro y afrenta, así de sus personas como de todos aquellos q' en su seruiçio yud, de lo qual mucho doer y gran pesar en su coraçon tuvo; porq' a lo razon estaua tan doliente que andar ni leuantarse podia, siempre rogaua a Dios q' le diese salud y esfuerço para que el pudiesse ser reparo de ellos que eran de su santa ley, porque como el vniuerso conuocia a Oriana, y de ella supiese todo el secreto de Amado, y ser Esplandian su hijo, bien conocio el gran peligro que se auenturaua en su vida de estar con otro, y por aquí penso que pues Oriana estaua en tal parte de la yra de su padre no podia temer q' tierra bi' ante

que el muy viejo y cansado fuesse de le poner en camino, y llegar a la insula firme, porque con la licencia della, y de otra manera no podia ser, pudiesse defenderse al rey Lisimere de lo que no sabia, y tuesse tal manera, q' poniendo la paz y concordia allegasse el casamiento de Amadis y della. Cō esse pensamieto y desseo, quido algũ poco aluado se sentio, tomo consigo dos hombres de aquel lugar a do su hermana viua que era la madre de Sargel el que andaua con Espandian, y encima de su alno se puso en el camino, aunque con mucha flaqueza, y con pequeñas jornadas y mucho trabajo, andouo tanto que llego a la insula firme al tiempo que el rey Perion y toda la gente era ya partida para la batalla, de la qual mucho plazer vuo. Pues alli llegado hizo saber a Oriana su vida, y como ella supo fue muy alegre, por dos cosas. La primera porque esse sancto hermitaño auia criado y dado después de Dios la vida a su hijo Espandian, y la otra por tomar cōsejo cō el de lo que a su alma, y buena conciencia se requeria, y luego mando a la doçella de Democritus q' fuesse a el y le traxesse donde ella estava, y assi lo hizo: quando Oriana le vio entrar por la puerta fue para el, y hincó las rodillas delante, y comenzó de llorar muy rezia mente, y dixole O sancto hōbre dad vuestra benediction a esta muger malaventurada y peccadora, q' por su malauentura y de otros muchos fue nacida en este mundo. Al hermitaño le vinieron las lagrimas a los ojos con la piedad q' della vuo, y algo la mano y bendixola, y dixola: Aquel señor q' es reparador y poderoso en todas las cosas os bendiga, y sea en la guarda y reparo de todas vuestras cosas. Entonces a tomo por las manos, y algo la arriba, y dixola: Mi buena señora y amada hija, con mucha fatiga y gran trabajo soy venido por os hablar, y quando os pluguere mandadme oyr, porque yo no me puedo detener ni el estubo de mi venir y habito me da licencia para ello. Oriana assi llorando como estava le tomo por la mano sin ninguna cosa le responder, que los grandes solloços no la dauan lugar, se metio en su camara con el, y mando que ali solos les dexasse, y assi fue hecho. Quando el hermitaño vio q' sin recelo podia dezir lo que quisiere, dixole: Mi buena señora, yo estando en aquella hermita dō de ha tanto tiempo que he demudado a Dios nuestro señor que aya piedad de mi anima poniendo en oluido todo lo mundanal, por no recibir algũ interualo en mi proposito, fuy sabidor como el rey vuestro padre y el emperador de Roma con muchas gentes son venidos contra Amadis de Gaula, y assi mismo el con su padre, y otros principes y caballeros de gran estado va a les dar batalla: lo que de aqui se puede seguir quisiera lo conocera, q' segun la muchedumbre de las gentes y el gran rigor con que se demandan y buscan, no

puede de aqui redundar sino en mucha perdiciō dellas, y un gran ofensa de Dios nuestro señor, y porque la causa segun me dizen, es el casamiento que vuestro padre quiere juntar de vos y del emperador de Roma, yo señora me dispuse a hazer esse casamo que veys, como persona que sabe el secreto de como vuestra conciencia en esse caso esta, y el gran peligro de vuestra persona y fama si lo que el rey vuestro padre quiere vuestre cōfesso y po. que de vos mi buena hija en confesion lo supo, no he tenido licencia de poner en ello aquel remedio que a tan grã daño como aparejado esta cōuenia, agora que veo el estado en que las cosas estan, sera mas peccado callarlo que dezirlo. Vēgo, a que vos amada hija ayays por mejor que vuestro padre sepa lo pasado, y que no os puede dar otro marido sino el que toveys, que no lo sabiendo pensando q' lo que el quiere juntamente se puede cumplir, su porcia sera tal que con grã de fruytiō de los vnos y de los otros siguiessse su proposito, y al cabo sea publicado, assu como el euangelio dize: Que ninguna cosa puede occulta ser q' sabida no sea. Oriana q' algũ tanto mas el espiritu reposado tenia le tomo por las manos, y se las beso muchas vezes contra su volūdad del, y dixole: O muy sancto hōbre y siruo de Dios, en vuestro querer y volūdad pongo y dexo todos mis trabajos y angustias, para q' hagays aquello que mas al biē de mi anima cūple, y aquel señor a quien vos seruis y yo rēgo rāto ofendido le plega por su sancta piedad de lo guiar no como yo muy peccadora lo mereço, mas como el por su infinita bōdad lo suelre hazer cō aquellos q' mucho le han errado si de todo coraçō tomo yo agora lo hago, merced le piden. El hōbre barto con un chō plazer le respondió: Pues amada hija, en esse señor que de zis q' a ninguno salto en las grandes necesidades si cō verdadero coraçōn y cōtricion le llaman, tened mucha esperança, y ami cōuenie como aquel que con mas honestidad se puede y deve hazer, poner aquel remedio q' su seruicio sea, y vuestra hōra sea guardada con aquella seguridad que a la conciencia de vuestra anima se requiere, y porque de la dilaciō mucho daño y mal se puede seguir, cōuenie q' luego por vos mi buena señora me sea dada licencia, por q' etrabajo de mi persona si se pudiere alçar algo del irato que yo desseo. Oriana le dixo: Mi señor Nasciano, q' dōzel aqui d' pues de Dios distes la vida os encomiēdo q' le roguays por el, y si a ca tomardes hazed por le trate cō vos, y a Dios vays encomiēdado q' os guie, de manera q' vuestro bāt desseo se cūpla a su sancto seruicio. Assi el santo hermitaño se despidio, y cō mucha fatiga de su espiritu, y grã esperança de cūplir su buena volūdad, entro en el camino por dō de supo que la gente yua, pero como el suelre tã viejo como la historia lo cuenta, y no pudiesse andar

die fino en su afno, fu ca ninar fue rã vã: gofo q no puda llegar hafta q las dos batallas y agudadas eran, como dicho es, asi que effado las huicues en tierra, enterrado los muertos y curando de los heridos, luego effe fãto hombre al real del rey Lisuarte, y conovio ftras gentes muertas y otros muchos heridos de d uerfas heridas, por los quales muy grandes llãtos a todas partes hazian, fue muy e quantado, y algo las manos al cielo llorando con mucha piedad, y dixo: O feñor del mundo a ti plega por tu paif: q por nosotros peccadores pãlãite, que no mudão a nueftras muy grãdes yerros y peccados, me des gracia como yo pãnda quitarã grande mal y dãno como entre effos rãs fierros apartãdo effa. Pues entrãdo en el real, pregunto por las tiendas del rey Lisuarte, a las quales fus en otra parte reposar fe fue, y como allã llego defcaualgo de fu afno, y entro dentro donde el rey estava. Quando el rey le vio conociolo luego, y fue mucho maravillãdo de fu vida, porque segun fu edad grãde bien tenia creyãdo q jũ de la hermita no pudiera salir, y luego fof pecho q rã hõbre como aquel tan peñado y de vida tan fãnta q no venia fin alguna caufa, y como a el llego hãncos las redillas y dixo: Padre Nãsciano feñor de Ierũ Chrifto, dãdo me vueftra bendicicicõ, el hermitaño algo la mano, y dixo: Aquel feñor equã yo fiẽpre fino y todo el mundo es obligãdo a feuir os guarde, y de tal conocimiento que notenciendo en muchos las cosas percederã del mundo, antes las defpreçido, hagays tales obras, por donde vueftra anima aya y akãce aqũe luz e ftra y repofo para que fue criada, fi por vueftra culpa no lo pierde. Entõces le dio la bendicicõ, y algo por las manos, y el hincos las redillas para fe las beãr, mas el rey le abraço y no quifo, y tomãdole por la mano le hizo afentar caba fi, y mandõ que luego le trãxeffen de çõmer y afir fue hecho, y deique vuo conãdo apartofe con el en un retraymiento de la tienda, y preguntole la caufa de fu vida, diziendole, q fe maravillãna mucho segun fu edad y grã retraymiento poder aver venido en aquellas partes tan lexos de fu morada. El hermitaño le refpõdo, y dixo: Señor cõ mucha razõ fe deve creer todo lo quã dezis, que por çõte segũ mi gran vejez, afir del cuerpo como de la voluntad y çõdicicõ, no effoy ya mas fi no para salir de mi çelã al altar, pero conuene a los que quieren feuir a nuefiro feñor Iefu Chrifto, q deflean feuir fus fãntas de çõmas y carrezas q en ninguna fazon de fu edad, por trabajos ni faugas que les vengã ay en de afloxar fofõ ver momento dello, que acordãdofe de como fiendo Dios verdadero çeador de todas las cosas, fin a ello ninguna cosa le çõftruir fino solamente fu fãnta piedad y mifericordia, quifo venir por nos dar el parayfo que çerrãdo tenãmos en effe mun

do, donde con tantas injurias y dehonras de rã de honrada gente recibio muerte y rã cruda pãfion. Que podemos hazer nosotros por mucho que le firmãmos que puede llegar a la correa de fa çapato, como aquel fu grande amigo y feñorador lo dixo? Y effo confiderãdo po fpuello el temor y peligro de mi poca vida, pãfãdo que mas aqui que en la parte donde estava podã feuir fu feñor, me difpufe con mucho trabajo de mi persona y grã voluntad de mi defseo de hazer effe camino, en el qual a el plega de me guiar, y a vos feñor de recibir mi embaxada, quitada y apartada toda fãna y pãfion, y fobre toda la maluada soberua enemiga de toda virtud y conciencia, para que figuendo fu feñoricio fe olviden aquellas cosas que en effe mundo al parecer de muchos vãlen algo, y en lo otro que es el mas verdadero fon aborrecidas. Y viniendo mi feñor al cafo, digo que effando en aquella hermita donde la venura os guo, metido en aquella elpeffa y afpera montana donde conago hablãdes, todas las cosas que tocãvan a aquel rãny hermofo y bien criado donzel Efpãndian, fofe deffa grande afrenta y çrudã guerra donde os hallo, y tambien la razon y caufã: porque fe murue, y por que fe muy cierto que lo que vos mi buẽ feñor queris des, que eç catara vueftra hija cõ el emperador de Roma por quãtãto mal y dãno ha venido, no fe podia hazer, no fofãnte por lo que muchos grãdes y otros menores de vuefiro reyno muchas vezes os dixon os diziẽdo fer effa mãnta vueftra legitima heredera y fuccelfora, despues de la fin de vros dias, q era y es muy legitima caufa, para q cõ mucha razõ y buena çõciẽcia fe deua defuar, mas por otra que a vos y a otros es occulta, y a mi mi mifericõ, que con mas fuerza, segun la ley divina y humana lo deua, por donde en ninguna manera fe puede hazer, y effo es porque vueftra hija es junta en matrimonio con el marido que nuefiro feñor rãno por bien, y es fu feñoricio que fea caufãdo. El rey quãdo effo le oyo, penfo que como effe hombre bueno era ya de muy grã edad, que el fe lo y la dize rãn fe le tusbau, o que alguno no le avã informado bien de aquello, que avã dicho, y refpõdiõle y dixo: Nãsciano mi buẽ amigo, mi hija Oriana nunca tuuo marido ni agora le tiene, fãnto aquel gran emperador de Roma que yo la avã dãno, por fer feñor rã poderofõ, y principal, porque con el aunque de nos reynos apartada fueffe en mucha mas hora y mayor effado la ponia, y Dios es teffigo, que mi voluntad nunca fue de la de heredar por heredar a la otra mi hija, como algunos lo dizen, fino por que havia çuẽtra que effe mi reyno pãnto en rãto amor cõ el imperio de Roma, la fu fãnta fe catholica podã fer mucho en fãntã, que fi yo fupiera çõ pẽnfara en las grandes cosas que deffo han redundado, cõ muy

poca premia boluiera a mi querer y voluntad en tomar otro cõsejo, pero pues q̄ mi intenció fue justa y buena, emittido q̄ se passado ni por venir no se puede ni deue ir putar a mi cargo. El buen hombre le dixo: Ma señor, y aun por esto os dixere q̄ lo que a vos era oculto, a mí es manifestado, y dexando a parte lo que me dezis de vuestra fama y noble voluntad, que segun vuestra gran discrecion y la hõra tã alta en q̄ Dios os ha puesto, así se deue y puede creer, quiero q̄ sepays de mí lo q̄ muy a duras de otra saber podríades, y digo q̄ el día q̄ por vuestro mãdado llegue a las tieðas en la fioreña dõde la reyna a su hija Oriana cõ muchas dueñas y dõzellas, y vos cõ muchos caualleros estauades, quando lleue consigo aquel bienauenturado dõzel Espiládus, que la leona por la trayta lleuaua a quien el señor tiene tanto bien prometido, como vos mi buẽ señor lo aueys oydo dezir. La reyna y Oriana hablarõ consigo todo el secreto de sus conciencias, para q̄ en nõbre de aquel q̄ las crió y las ha de salvar las diese la penitencia q̄ ala salud de sus animas cõuenia, supo de vuestra hija Oriana como desde el día que Amadis de Gaula la quitó a Atcalaus el encantador y a los quatro caualleros q̄ cõ el la lleuauã presa, al tiempo q̄ vos fuydes encantado por la donzella que de Londres os sacó por el don que la prometistes, y fuydes preso y en gran peligro de perder vuestro cuerpo y todo vuestro señorio, de lo qual don Galaor su hermano os libro con gran peligro de su vida, que así por aq̄l grã seruicio q̄ os hizo, como aun mas por el que su hermano os hizo a vos, q̄ en qual don dello ella prometio casamiento a aquel noble cauallero reparador de muchos cuytados flor y espejo de todas las caualleros del mundo, así en linaje como en esfuerzo, y en todas las otras buenas maneras que cauallero deue tener, donde se siguió que por gracia y voluntad de Dios fuese engendrado aquel Espiládus tan estimado y señalado le quido hazer sobre quantos viuen: que con verdad podemos dezir ser muchos y grandes tiempos passados, y en los por venir passará q̄ por hõbres no se supo que persona mortal fuese con tan maravilloso milagro criado. Pues lo que de sus hechos publicamente demuestra aquella grã fabadora Virganda la desconocida, vos señor muy mejor q̄ yo lo sabey, así q̄ podemos dezir, q̄ aun que aquello por accidente fue hecho, segun lo q̄ parece, no fue sine misterio de nuestro señor, que le plugo q̄ a sí passasse, y pues q̄ a tanto aguada a vos mi buẽ señor no deue pesar, antes cõsiderõ ser esta su voluntad, y la nobleza y grã valor de este cauallero que por bien de lo tomar cõ todo su linaje por seruicio y honrra, dõdo orden como das se puede que vuestra honra guardada sea aparte el presente peligro, y en lo por venir se tenga tal forma que qual persona de buena conciencia determi-

nen lo sea seruicio de aquel señor, para seruicio del qual en este mundo nacimos y vuestro, q̄ después del soys su ministro en lo que pora y agora grã rey Lisuarte quiero ver si en vos es bien empleada aquella grã discrecion de q̄ Dios os ha quando guarnecer, y el crecido y gran estado en que mas por su infinita bõdad, q̄ por vuestros merecimientos os ha puesto; y pues el ha hecho cõ vos mas de lo que mereceys, no es mucho seguirẽigo de lo que sus santas doctrinas os enseñan. Quando esto fue oydo por el rey fue muy maravillado y dixo: O padre Naxiano, es verdad que mi hija es casada con Amadis. Por cierto verdad es, dixo el, que el es marido de vuestra hija, y el dõzel Espiládus es vuestro nieto. O santa maria valme dixo, el rey, que mal recaudo tenme lo tanto tã poco secreto, que si lo yo supiera o pensara, no fueran muertos tantos cuytados como sin lo merecer lo han sido, y quisiera que vos mi buen amigo en tiempo que remediar se pudiera me lo hizierades saber. Esto no pudo ser, dixo el hombre bueno, porque lo que en confesiuon se dize no deue ser descubierta. Y si agora lo fue ha sido con licencia de aquella infanta, de la qual yo agora vengo, que le plugo que le dixesse, y yo tã en aquel saluador del mundo, que si en lo presente se da tal remedio que su seruicio sea, que con poca penitencia lo pasado perdonara, pues que mas la obra que la iusticia parece ser danada. El rey estauo vna grã pieza pensando sin ninguna cosa dezir, desde a la memoria le ocurrio el gran valor de Amadis y como merecia ser señor de grandes tierras así como lo era, y ser marido de persona que del mundo señora fuese, y así mismo el grãde amor que el tenia a su hija Oriana, y como vñaria de virtud y buena cõciencia en la dexar por heredera, pues de derecho le venia, y el amor que siempre tuuo a don Galaor, y los seruyos q̄ el y todo su linaje le hizierõ, y quãtos vezes de pñes de dios fue por ellos socorrido en tiempo que otra cosa sino la muerte y destruyció de todo su estado esperaba, y sebre todo ser su nieto aquel muy hermoso dõzel Espiládus en quien tãta el pñya tenia, que si dios le guardasse y le passã a su cauallero, segun lo que Virganda le enseñaua, no temia por de bõdad en el mundo, y así mismo como en la misma carta le escriuió, que esse donzel pornia paz entre el y Amadis, y tambien se le vino a la memoria ser muerto el emperador, y que si con el y con su deudo ganaua hõra que mucho mas cõ el deudo de Amadis la tenia, así como por la esperiẽcia muchas vezes lo auia visto, y cõ esto de mas de recibir del tanto, así en su persona como en su reyno crecena en tanta honra que ninguno en el mudo su igual fuese, y después que de su cuytado aydo, dixo. Padre nasciano a nãgo dõzel, como quisiera que mi coraçon y voluntad de la soberbia fues-

Juzgado estuui-isse, y no descañe otra cosa sino re-
 cebir su parte o darla a otros muchos, porque mi
 honra tuiese fatiscacha, y vuestras santas palabras
 han sido de tanta virtud, que yo determino de re-
 traer mi querer en tal manera, que si la paz y con-
 cordia no viniere en efecto, loays vos tellogo ante
 Dios no sera mi culpa ni carga, por ende no dessey
 de hablar cō Amadis, y no te descubriendo nada
 de mi proposito, como si fuere de lo q̄ en esse
 caso quisiere, y aquello me dezid, y si es tal q̄ con el
 fino se cōforme, poderle ha dar tal oñdō como lo
 presente, y por venir se ataje en aquella manera q̄
 a prouecho y honra de ambas las partes conuiente.
 Nascimo hincos los brazos llorando ante el del
 gran plazer q̄ vuo, y dixole: O bienauenturado
 rey, aqui el señor q̄ nos vino a saluar os agradezco
 esto que me dezis, pues que yo no p̄tiedo. El rey
 se leuanto y le dixoi Padre esto que os he dicho
 tengo determinado sin auer otra cosa. Pues con-
 ueniente dixo el buen hōbre, partirme luego, y
 antes que la tregua salga trabajar como en esto
 en que tanto nuestro señor sera feruido se de cō-
 clusion. Así sabieron el rey y el a la gran tienda
 dōde muchos caballeros y otras gentes estauā, y
 queriēdo el hermitaño despedirle del, entro por
 la puerta de la tienda aquel hermoso donzel su
 criado Esplandian y Sargil con el que la reyna
 Brisena le embiava por saber nuevas del rey su
 señor. Quando el buen hōbre le vio tā crecido, y
 entrado ya en tal de hōbre, quien os podria con-
 tar la mucha alegría que vuo, por cierto seria im-
 posible. Pues así como estaua con el rey, se fue
 a el to mas a priella q̄ pudo a le abraçar. El dōzel
 nunq̄ auia muy grā tēpo que visto no le auia co-
 nociōdo luego, y fue a hincar las rodillas delante
 del, y començole de besar las manos, y el hōbre
 sancto le tomo entre sus brazos, y besole muchas
 vezes con tā grandissima alegría, que casi del to-
 do le tenia fuera de sentido, y así desta manera
 le tuuo gran rato que no se podía apartar del di-
 ziendo de esta manera. O mi buē hijo, bendita
 sea la hora en que tu naciste, y bēdite y alabado
 sea aquel señor, q̄ por tā grā milagro te quiso dar
 la vida, y llegar a tal nido como mis ojos agora
 te veen. Y quando en esto estaua, todos estauā mi-
 rādo lo que el hombre bueno hazia y dezia, y el
 grāde plazer que le diua la vista de aquel su cria-
 do, y los coraçones se les moviā a piedad en ver
 tanto amorosas sobre todos aunque no lo mo-
 strō fue el plazer que el rey Lisuarte vuo que aū
 q̄ de antes en mucho le tuuiesse, y le amalle por
 lo que del esperaba y por su gran hermosura no
 era nada en comparacion de saber cierto que su
 nieto fuesse, y no podía partir los ojos del, q̄ tan
 grāde fue el amor q̄ de repente se vino que toda
 quiza passion y enojo hasta alli de las cosas passa-
 das tenia, así fue del partido y tornādo a reues.

como en el tēpo que mas amor a Amadis tuuo.
 Y luego conociōte ser grā verdad lo q̄. Y quando la
 desconociōda le auia elcristo, que esse por ma paz
 entre el y Amadis, y así creyo verdaderamente
 que seria cierto todo lo otro. Despues que el
 hombre bueno con tanto amor le tuuo abraçado
 soltole de los brazos con que lo tenia, y el donzel
 fue a hincar los brazos ante el rey, y diole una
 carta de la reyna, por la qual le suplicamos mucho
 por la paz y cōcordia si a su honra hazer se que-
 diere, y otras muchas cosas q̄ no es necesario de-
 zirlas. El hōbre bueno dixo al rey: Mi buē señor
 mucha merced tomare y sera grā consolacion de
 mi espíritu q̄ de ysthercia a Esplandian que me
 haga cōpañia mientras por aqui anduuiere, por
 que en su espacio de lo merez y hablar cō el. Así
 se hizo, dixo el rey, y yo le rudo que de vos no se
 parta en quanto vuestra voluntad fuere. El hom-
 bre bueno se lo a agradeçido mucho, y dixo mi buē
 hijo bienauenturado, y os como pasos el rey lo
 mada. El dōzel le dixo: Mi buē señor y verdade-
 ro padre, muy cōtento soy dello, q̄ grā tiempo ha
 que os deslezo ver. Así fahio de la tienda con a-
 aquellos dos dōzels Esplandian y Sargil su trobi-
 no, y caualgo en su asno, y ellos en sus palafrenes
 y fue su camino donde Amadis tenia su real ha-
 blando con el muchas cosas en que a uia labor, y
 rogādo siempre a Dios que le diese gracia como
 pudieffe dar cabo en aquello sobre que vua, y tal
 que fuesse a su sancto seruicio. Pues con esta com-
 pañia que oys luego aquel sancto hombre hermi-
 taño al real, y se fue derechamente a la tienda de
 Amadis donde haño tātos caualleros, y tambien
 granidos que fue mucho maravillado. Amadis
 no le conociō q̄ nūca le viera, y no pudo pensar q̄
 demandara hōbre tā virjo y tan pesado, y miro
 a Esplandian, y viole tan hermoso que no pudie-
 ra creer que persona mortal tāto lo fuesse, y tēpo
 co le conociō, que aūque hablo cō el quādo le de-
 mandando los dos caualleros romanos que tenia ven-
 tidos y se los dio, como esta historia lo ha conta-
 do, fue tan breue aquella vista que le hizo perder
 la memoria del: Mas dō Quasdragate que estava
 allí, conociōle luego, y fue para el, y dixole: Mi
 buē amigo abraçar os quiero, y acuerde se os quā-
 do os hallamos dō Briū de Mōjaste y yo que nos
 distes encomiendas para el cauallero griego y se-
 las di de vuestra parte. Entonces dixo contra A-
 madis: Mi buen señor veys aqui el hermoso don-
 zel Esplandian de quien den Brian de Morja ste
 y yo os dimos el mandado. Quando Amadis o-
 y no nombrar a Esplandian, luego le conociō: y si
 de ver le vuo plazer, esto no es de cōtar, que así
 perdiō los sentidos con la grā alegría q̄ vuo que
 a penas pudo responder, ni de si mismo se acordaua,
 y si en ello alguno quisiere parar mientes clava-
 nte pudiera en su alteracion, mas no auia for-
 za de poderle.

pecha en tal caso, antes todos temian creydo que ninguno sino Verganda sabia quien su padre fuese. Pues viendole don Quadragante por la mano, a Amadis le quiso abrazar, mas Espandian le dize: Buen señor, hazed antes honra a este hombre sancto Nasciano que os demanda, y como todos oyeron dezir ser aquel Nasciano, de qui tanta fama de sanctidad y estrechavida por todas las partes era manifesta, llego a el con mucha humildad, y las rodillas en el suelo le rogaua que le diese su bendicion. El hermitano dixo: Ruego a mi señor Iesu Christo que si bendició de tí peccador como yo soy puede aprouchar, que esta tua abaxe la grã fama y soberbia que en vuestror coraçones esta, y os poga en tanto conocimiento de su seruicio, que olvidando las cosas vanas deste mundo figays las verdaderas del que verdadero es. Entó ceso alçó la mano y bendixole. Amadis se boluio a Espandian y abraçole, y Espandian le hizo el acatamiento y reuerencia, no como a padre que no sabia que lo fuese, mas como al mejor cauallero de quien nunca ouera hablar, y por esta causa le tenia en tanto y le costana fu vista que los ojos no podia del partir. Y desde el dia que le vio vécer a los romanos siempre fu desseo su andar en su compañía siruiendole por ver sus grãdes cauallerias, y aprender para adeleste, y agora que se via en mas edad y cerca de ser cauallero mucho lo deseaua, y sino fuera por la grã diuina que el rey fu señor contra Amadis tenia, ya le huiera pedido licencia para se yr a el, mas esto le detuvo hasta entonces. Amadis que los ojos del no podia partir y via como el donzel le miraua tan ahincadamente, sospecho que algo deua saber, mas el buen hombre hermitano que la verdad sabia miraua al padre y al hijo, y como los via juntos y tan hermosos, estaua tan alegre como si en el parayso estuuiesse, y en su coraçon rogaua a Dios por ellos, que fuesse su seruicio de le dar lugar a el como enre ellos todos que eran la flor del mundo, pudiese poner mucho amor y concordia. Pues estando así todos al derredor del sancto hombre, el dixo a don Quadragante: Mi señor yo tengo de hablar algunas cosas con Amadis, tomad con vos este dózel, pues mas que ninguno de estos señores le auays conocido y hablado. Enonces toyo por la mano a Amadis, y apartose con el bien desuido, y dixo: Mi hijo antes de la causa principal de mi venida se os manifeste, quiero traer a la memoria en el cargo tan grande que mas que otro ninguno de los que vinierdes a Dios nro señor, que en la hora que nascistes fuistes echado en la mar, cerrado en un arca sin guardador alguno, y aquel redemptor del mundo auiedo de vos piedad, misericordiamete os traxo a vista de quien tambien es nro. El se fue, que os digo os ha hecho el mas hermoso, y mas fuerte, y mas amado, y honrado de quan

ros en el mundo se saben, ddo es el su gracia. Por vos ha sido vencidos muchos valientes caualleros y gigantes, y otras cosas fieras y delicencias que en este mundo muy gran daño hazieron, y es loys oy en el mundo estimado de quantos en el estimados son. Pues quien tanto ha hecho por vos, que es razon que hagays vos por el. Por cierto si el enemigo malo no os engañasse, o mas humildad, y paciencia que otro alguno deueys imitar por su seruicio, y si así no lo hazeys todas las gracias y mercedes que de Dios auays recebido serian en daño y menoscabo de vuestra lóca por que así como su sancta piedad es grande en aquellos que le obedecen, y conocen, así la justicia es mayor sobre aquellos que del mayores bienes ha recebido, no auiedo de ellos conocimiento. Y agora mi buen hijo, sabreys como poniedo en este cansado y viejo cuerpo a todo peligro de su salud, que niendo seguir aquel proposito, por ddo de quise de xar las cosas deste mundo precedero, y hoy venido con gran trabajo y cuidado de mi spiritu con ayuda de aquel que en ella nada se puede hazer que bueno sea, a poner paz y amor, don de tanta rotura y desuétura esta como al presente parece. Y porque yo he hablado con el rey Lisuarte, y en el hallo aquello que en todo bueno catholico y christianissimo rey consiule, y siendo en la tierra tan gran ministro de Iesu Christo obedecer deue quise saber de vos mi buen señor si ternays conocimiento mas a aquel que os crío que a la vana gloria deste mundo. Y porque mi recelo ni temor ninguno podays hablar conmigo, os hago saber como antes que aqui viesse fui a la infanta sinne, y con licencia de la infanta Oriana de quien yo en con Jesús se todo su coraçon y grãdes secretos, tome este cuidado en que pudiese me ver. Amadis como esto le oyo dezir, bien croyo que le dezia verdad, porque sabia era un hombre sancto, y por ninguna cosa diria sino la verdad, y respondio en esta manera. Amigo de Dios y sancto hermitano si conforme al conocimiento que tẽgo de los bienes y mercedes que de mi señor Iesu Christo he recebido uaiesse de poner en obra los seruicios a que obligado le soy, yo seria el mas bienauenturado cauallero que nunca nacio, mas recibido del todo y mucho mas ddo que dicho auays, y no solamente no lo conoter ni pagar mas offenderie cada dia en muchas cosas, tẽgo me por muy peccador y errado contra sus mandamientos: si agora en vsta venida puedo emendar algo de lo pasado muy alegre y contento sero en que se haga: pornde dezid lo que es en mi mano que aqlo con toda aplico se cõplira. O bienauenturado hijo, dixo el buen hombre, quanto auays esta peccadora anima alegrado y consolado mi desconfuio en ver que se puede remediar tanto mal, y aquel señor que os ha de salvar os de el galardón por mi: y agora sin ningún temor quiero

que sepays lo que yo tengo hecho despues que a esta tierra vine. Entoncez le conto quanto el aura hablado con Oriana, y como por su mandado fue al rey su padre, y todas las cosas que con el hablo y como claramente le dixo que Oriana era casada con el, y que el donzel Esplandian era su nieto, y como el rey lo aura tomado con mucha paciencia y que e trua muy llgado a la paz: y que pues el, con la ayuda de Dios, en tal estado lo auia puesto que el diesse orden como quedando casado con aquella princesa, se cobrassse la paz entre ellos ambos. Amadis quando esto oyo: obo ração y las carnes le temblauan con la gran alegría que vao. en saber que por voluntad de su señora era descubier to el secreto de sus amores, teniendo la en su poder, donde pelizro alguno no le auenturaua, y dixo al hermitaño: Mi buen señor, si el rey Lisuarte diesse propósito esta y por su hijo me quiere, yo lo tomare por señor y padre para le servir en todo lo que su honra sea. Pues así es, dixo el bué hombre, como os parece que se pueden iurar de todo estas dos voluntades sin que mas mal venga? Amadis le respondió: Parece padre q' deueys hablar cō el rey. Perion mi señor, y dezirle la causa y desseo de vuestra venida, y si terná por bien que viniendo el rey Lisuarte en lo que dan Quisdragante y don Brian de Monjaite de parte vuestra le demandaron sobre el hecho de Oriana, de se llegar a la paz cō el y yo fio tanto en su virtud que hareys en el todo el recaudo que desleays: y dezilde que algo dello me hablastes, pero que yo lo remito todo a su voluntad. El hombre bué no vio que dezia bien, y así lo hizo, que luego se partio de la tienda de Amadis con sus donzelas y cōpañia, y fuele a la del rey Penō, del qual sabido quē era fue cō mucho amor y voluntad recebido. Miro el rey a Esplandian q' nunca le viera, y fue muy maravillado en ver criatura tan hermosa y graciosa: y preguntó al sancto hōbre quien era. El le dixo como era su criado, y que Dios se lo diera por muy gran maravilla. El rey le dixo. Quanto mas padre si es este el dōzel q' traya la leona cō q' caçava, y que vos crisses en la selua donde es vuestra morada, de quen muchas cosas y estrañas la gran fabidora Virganda ha embiado a traer q' le succederan si Dios viuir lo dexa: y pareceme segū me dizeis, que embio a dezir al rey Lisuarte por vn escrito, que este donzel pornia mucha paz y concordia entre el mesmo y mi hijo Amadis: y si así es, todos nosotros le deuemos amar y honrar mucho, pues que así por su causa tanto bien puede venir como vos padre veys. El sancto hombre le dixo: Mi señor, verdaderamente este es el q' vos dezis: y si agora teneyz razon de le amar, mucho mas la terneyz adelante quando mas su hecho su pieredes. Entoncez dixo a Esplandian: Hijo besad las manos al rey que bien lo merecel donzel

hincó los hinōjos por le besar las manos, mas el rey le abraçó, y le dixo. Dōzel mucho deueys agradecer a Dios la merced que os hizo en daros tanta hermosura y buen donayre, que sin conozi miento que de vos se tenga arracys a todos a que os amca y precien: y pues el plugo de os dotar de tanta gracia, hermosura, y si le fuerdes obediente mucho mas os tiene prometido. El dōzel no le respondió ninguna cosa antes con gran ver guença de se oyr toar de tal principe, se le encōdio la color del rostro lo qual parecio muy bien a todos en la ver cō tãta honestidad, como su edad lo demōstraua, y mucho se maravillauan que a persona tã señalada no se conoziessse padre ni madre. El rey preguntó al bué hombre si sabia cuyo hijo fuesse, el bué hōbre le dixo de Dios q' haze todas las cosas aunque de hōbre y muger mortales nacio y fue engendrado, pero segū su conuicço y el cuydado q' de guardar le tuuo y criar, bien parece q' como a hijo le ama. Y a el plazera por su sancta clemencia y piedad q' antes de mucho tiempo la breys mas de su hazēda. Entoncez le tomo por la mano, y le apartó, y dixole: Rey bienauenturado en todas las cosas deste mūdo y en el otro si a dios temerdes y mirazdes por todas las cosas q' se de su seruicio, yo soy venido a estas partes cō esta persona tã sancta y casada de sobrada vejez, cō propósito q' Dios mi señor me dara gracia que yo le pueda servir en quitar tãto mal como aparejado esta, y mis dolencias y grandes fangas no dieron lugar a q' antes viniessse, y he hablado cō el rey Lisuarte, el qual como seruo de Dios querria venir en paz si con honra de las partes se puede hazer: y del he venido a vuestro hijo Amadis, y remitidome a vos y a seguir vuestro mādamiento se es cuso de respōderme a lo que le dixes: de manera q' en vos mi señor q'ela la paz o la guerra, pues quanto seays obligado a deluair las cosas contrarias al seruicio de aquel muy alto señor todos lo saben, segun de los bienes deste mūdo: así de muger como de hijos y reynos vos ha proueydo, y agora es tiempo q' el conozca como se lo agradeçeyz y desleays servir. El rey como sien pre estuuiessse inclinado a la paz y folsiego, por la parte del dāño q' dela guerra le podria seguir, así como aquel q' allitena a Amadis que era hambre de sus ojos, y a dō Florestan, y a Agrajes, y a otros muchos caualleros de su linaje, le respondió y dixo. Padre Nasciano, Dios es testigo de la voluntad que etrela tan gran rotura yo he tenido, y como lo viera escusado si camino para ello pudiera hallar, mas el rey Lisuarte ha dado ocañio, que ningún remedio en esta se pudriessse hallar, porque mucho contra Dios y su conciencia quiso desheredar a su hija Oriana, como todo el mundo sabe, la qual como auays sabido fue reparada. Y aun despues ha sido amonestado y rogado, que quiera venir

en lo que justo sea, y que todo se haria a su ordenança, pero el como principe poderoso, y mas en este caso soliera o q̄ razonable, pensando que te mendo al emperador de roma, todo el mundo le auia de ser sujeto nūca quisio, no solamente por ser en su lica, mas no oyra, pues lo que de esto se le ha seguido y ganado Dios lo sabe y todos lo ven, mas si agora quiere auer el conuocimiento q̄ hasta aqui no ha tenido, yo no sio en estos caualleros que de mi parte estan que hará y seguirá mi parecer, que no es otro sino q̄ ellos males se atañidos. Y porque vos podre veays en quanto porria esta solamente que en lo de Oriana su hija se diese oydio, era el remedio para todo. El bué hōbre le dixo: Mi buen señor, Dios se dara y yo en su lugar, por tanto hablad con vuestros caualleros, y nõ bad rāca personas que el bien que tan, que por el rey Lisuarte así sera hecho, y yo estare con ellos como siervo de Iesu Christo, para soldar y reparar lo que se rompiere. El rey Perion tuuo por bien, y dixo le. Esto luego se hara: que yo dare dos caualleros que cō todo amor y voluntad se alleguen a lo que justo fuere. El hōbre bueno con esto se fizo muy contento y pagado al real del rey Lisuarte. El rey Perion mandò llamar a su tienda todos los mas principales caualleros, y juntos así les dixo: Nobles principes y caualleros, así como todos fomos muy obligados en defendimiento de nuestras honras y ciudades a poner las personas en todo peligro por defender y mantener justicia, así lo fomos para sin toda fācia y soberbia de nos bolare y recoger en las razones quando mansiella nos fuere, porque aũ que el conuenio con justa justicia sin offensa de Dios las cosas se pueden tomar, pero procediendo en la causa si con fantasia y mal conuocimiento no nos llegassemos a lo razonable, lo justo primerro cō lo postriero inuislo se haria y qual, así q̄ cōuiene q̄ la hōra y estima estando por la mayor parte en su perficiõ si camino de cõcordia como al presente parece descubriere, q̄ dexado las cosas passadas a parte, se tome por seruicio del alto señor y reparo de nuestras animas a quien tã obligados fomos: Agora sabreys como a mi es venido este bué hōbre hermitaño amigo y siervo de Dios, y segun dize, nuestros contrarios querran paz, mas conforme a buena conciencia q̄ a pitos de honra, si así la quereinos, solamente demandar para el efecto dello se nõben personas de ambas las partes que con buena voluntad apartada a la inuisla passion lo determinen, pareciẽmo cofa muy justa que lo sepays, y deys el voto q̄ mejor os pareciere, porq̄ aquel se figura. Tndos callaron por una gran pieça. A ngrote de **chfrauzus** se leuato, y dixo: Pues que todos callays, diro yo mi parecer, y dco al rey: Señor así por vuestra dignidad real y grã valor de vuestra persona, y mas

por el muy grã señor que estos principes y caualleros os tienen tuuieron por bien de os tomar en esta jornada por su mayor, para que las cosas de la guerra y paz seã por vuestro consejo guñadas, conuociendo q̄ ningũ temor ni afficion ternã parte de os juzgar, y yo sio por su virtud q̄ lo q̄ por vos se determinalle, por ninguna dellos seria cõtradichoso q̄ que para lo uno y otro esvfo poder ballar: pero pues que a la vuestra merced plazca de oyr lo q̄ cada uno de zere q̄rra, quiero q̄ un voto se separe el qual es, q̄ pues por nõbros se tiene la princesa Oriana cõ todo lo q̄ cõ ella se vao, q̄ seria grã sin rāzõ q̄rõido nuestros cõtrarios la paz estãio nuestras hōras tã crecidas auer se la de neçar en esta demanda que tan poco auenturamos: y pues que al comieço fuerõ dou **Quadrage** y cõ Brian de Mojañte, que así agora lo deuen ser: que su discrecion y virtud estã crecida, q̄ en la hora en q̄ agora lo romarẽ, en aquella, y aũ mas allẽ de lo dexarã cõ assiento de paz: o returade guerra. Así como este cauallero lo dixo se concertó por el rey, y por aquellos señores, q̄ estos dos caualleros con acuerdo y consejo del rey determinã en lo que auian de hazer adelante.

Capitul. xxxiiij. Como el

buen hombre Nasciano tornò con la respuesta del rey Perion al rey Lisuarte, y lo que se concertò.



NOras el hombre bueno Nasciano al rey Lisuarte como oyless, y dixo le lo que auia hablado cõ el rey Perion, y como todos por el se mandauan, que le parecia que la obra deuria seguir y concertar con las palabras tã buenas que le auia dicho. Como ya el rey determinado estuuiesse, y muy gañoso de no dar mas parte al enemigo malo dela que hasta alli auia tenido de donde tanto daño redundado auia, dixo le. Madre pues por mi no quedara, así como lo vreyes, y q̄dad os aqui cõ vuestra cõpañia en esta mi tienda, y yo yre a hablar con estos reyes q̄ tanto mal y peligro hã recibido por sostener mi honra. Entouces se fue a la tienda de Gasquilan rey de Suevia, que aun en la cama estaua de la batalla q̄ con Amadis vuo, como ya oyless, y hizo llamar al rey Caldada y a todos los mayores caualleros: así de los fuyos como de los romanos, y dixo les lo q̄ el hōbre bueno hermitaño le auia dicho, así al comieço de su venida, como agora en la respuesta que del rey Perion traya, guardado siẽpre lo q̄ tocava a Amadis y a su hija, q̄ no quiso q̄ por entõces fuesse manifestello. Y rogò les que dixessen su parecer, porq̄ si la salida de aquel cõcorto bueno fuesse, o al cõtrario, a todos su parte al-

cançasse. En especial quería saber el voto de los Romanos, porque segun la gran perdida q' en perder a su señor auian auido, mucho le obligaba a el negando su propia voluntad la suya seguir. El rey Ciudadan se dixo: Mi señor gran razon es q' a ellos caualleros de Roma se les de la parte que dezis y teneys por bien, y el buen comedimiento varileto les obligara ala suya a seguir lo q' vuestra voluntad fuere, asi como yo y todos los otros que somos en vuestra obediencia lo auemos de hazer juntos con este noble rey de Suecia, q' para esto su querer no sera ducerto del nuestro: y agora dyan ellos lo que quisieren. Entonces el buen cauallero Arquifil se leuanto, e dixo: Si el emperador mi señor fuesse vivo, asy por su grandeza como por auer sido a causa suya esta contienda, a el conuenia segun su querer y voluntad tomar parte o dar la guerra, mas pues el es muerto pu' lo se dezir q' con el muerto aquello a que era obligado, q' nosotros los q' de su sangre somos y todos sus vassallos, a quien mandar y gouernar auemos, no fomos ya mas parte de aquella q' vos mi señor rey Lisuarte como su y qual en la mesma causa, quisierdes tomar: para lo qual yo se os dixo, y agora se os dize, que hasta q' vno de nosotros viuo no quede nunca dexaremos de seguir el proposito q' vuestra voluntad fuere: asy que para lo vno y para lo otro a vos como a mas principal y que ya mas esto presente añaie que a ninguno dexamos el cargo de lo q' hazer se deve. Mucho fue el rey pagado deste cauallero, y todos quantos alli eran: porq' su respuesta fue muy conforme a toda discrecion, e gran esfuerço, lo qual pocas vezes en vno conuerdan, e dixele: Pues q' en mi lo dexays yo lo tomo, e si en algo se errar, a mi sera la parte mayor, asi como acertando sera la de la honra. Con esto se fue a su tienda, y mando al rey Arban de Norgaies y a dō Gulan el cuydador q' ellos tomassen cargo de hablar con los que el rey Perion nombrasse y cō su consejo se diese orden en la deterninacion, y luego dixo al hermitaño: Padre parecé me pues que el regocio es llegado a tal punto que sera bueno que torneys al rey Perion, y le digays, como yo tengo señalados estos dos caualleros para que con los suyos cōtraten: Y que seria bien porque las cosas semejantes siempre traen dilacion, y estando en estos reales los heredes no pueden ser curados, ni los mantien mientos para las gentes y bestias auidos, q' los reales a vn punto se leuanten, y el con todos los suyos se retraya vna jornada por donde vino, e yo otra, que sera ala mi villa de Lubayna, para dar orden en el reparo della gente q' maltracha esta, y hazer llevar al emperador a su tierra, y que nuestros mensajeros hablen en lo q' hazer se deve, y el yo vernemos en lo mejor, y que el diga su voluntad a los suyos y yo asy hare a los mios, y vos esclareys en medio para ser testigo de aquel

que ala razon no se llegare, y que si menester fere el y yo con menos gentes, no podremos ver dōde a vos os pareciere. Al hermitaño plugo mucho dello, porque bien vio q' aunque el conuencio no se hiciesse: que el peligro estava mas atexado en sí dolo las gentes, q' como quiera q' este tanto hōbre fuesse de orden, y estava estrecha vida y en lugar tan esquivo, primero fue cauallero y muy bueno en armas en la corte del rey padre del rey Lisuarte, y despues de su hermano el rey Falangas, de manera q' asi como en lo dōnado en acabada fuec se, no dexaba poder de de entender bien en lo tem poral, q' mucho lo hauid vido, e dixo al rey: Mi buen señor bien me parece lo q' dezis solamente queda que a dia cierto se an vuestrs mentajeros y los suyos aqui en este lugar, que es el mediod camino: y podra ser que con ayuda de aq' señor, que sin el ninguno cosa puede ser ayudada, se dará tal forma entre ellos, que vos y el rey Perion os veays como auer's di ho, y se atajan las dilaciones que por las terceras personas fuelep acaer, y yo me boluere luego y os embiare a dezir ala hora y hazen que el real podeys mandar leuantar, q' por aquella se leuare el otro. Asy se torno el buen hombre al rey Perion, y le dixo todo el conuencio que nada faltó. Al rey plugo dello, pues q' con tan gran ventaja suya los reales se alcanan, y con acuerdo de dos Quadragante y de don Brian de Monjafe mando apregonar, que cinco dia bien de mañana a fuesen todos presos en quitar sus tiendas y los otros aparejos para lleuarlos de alli. El buen hombre asy lo embio a dezir al rey Lisuarte y que lo mas presto que el pud. esse fere: e el: Pues la mañana vendá las trompetas tenaid por los reales: y a q'adas las tiendas con mucho placer de los vnos y de los otros mouieron los reales, cada vno dōde deua yr. Mas agora los dexaremos yr por sus caminos, y cōtaros hemos del rey Arauigo que en la montañá estava como ya oystes.

Capitulo xxxiiij. De como

fabida por el rey Arauigo la partida de las gentes acordio de pelear con el rey Lisuarte.



Ontado es hauemos como el rey Arauigo y Batifan señor de Sais leuanto y Arcalans el encantador, y sus compañías estava metidos en lo mas bravo y mas fuerte de la montañá, aguardando el auiso de las escuadras q' continuamente muy secreto sobre los reales tenian, los cuales vierō muy bien las batallas passadas, y asy mismo la fuerza de los reales, e de mir gura de las partes podia recibir de noche ningun dafno, y cono hasta alli no vusfse hauido vençimiento ninguno, antes sien pre los

B b v reales

reales parecian estar enteros no se atrevio el rey Araugo a salir de alli, pues no avia disposicion para contentar a su deseo, y siempre le pensamien- to fue de esperar lo possimero, q̄ bien cuydava que aunq̄ alguna peça se desuiesen los vnos cō los otros, que al cabo la vna parte avia de ser vencida, y mucho plazer tomava consigo porq̄ de la primera batalla no se mostrava el vecumiento q̄ durado la porria. mas se acrecentava el dafio, por que ala fin quedarian tales q̄ con poco trabajo y menos peligro venceria a los q̄ quedassen, y queda- ria señor de toda la tierra sin aver en ella quien se lo cōtradiexse, y cō mucho plazer abraçava mu- chas vezes a Arcauau, Jeanole y agradeciendole aquello que avia pensado, y prometendole gr̄des fuerdes, dizendole, que y a no se podia errar de no ser restituídos en los daños passados, con mu- cho mas acrecentamiento que lo perdido. Pues assi escuchando con mucho plazer y alegría, visitó las escuadras e dixeronte, como las gentes avia al- çado los reales, y armados se boluan por los cami- nos q̄ avian alli venido, que no podian pensar que cosa fuesse. Oydo esto por el rey Araugo, luego penso que sobre alguna auenencia se podria par- tir, acordó de ante acometer al rey Lisuarte que a Amadis, porq̄ aquel muerto o preso Amadis ter- nia poco cuydado del bien ni del mal del reyno, y que assi lo podria todo ganar, pero dixoque no seria bien acometerlos hasta la noche, porque los tomarian más desuydados y a su salvo, y mudo a a vn sobriño suyo q̄ avia nombre Escalvor, hom- bre muy sabido de la guerra, q̄ cō diez de cavallo e cubiertamente siguiesse el rastro, y mirasse bien dōde se aposentavan, el qual assi lo hizo q̄ por lo mas encubierto de aquella sierra yua mirando la gente q̄ por el itano yua. El rey Lisuarte q̄ yua por su camino, siempre tuvo recelo de aquella ge- te aunque no sabia dōde cierta estuviessse, pero q̄ algunos delos dela tierra le avia dicho como siem- pre vian gente en aquella montaña ala parte d̄la mar, mas q̄ ninguno alla acerca se osava, ni el rey avia tenido tiempo de proueer en ello lo que me- nester era, tanto tentó que hazer en lo q̄ delante de si tenia. Y veydo por su camino, como dicho es fue auisado de algunos dela comarca como avian visto gente de a cavallo y encubiertos por encima delos cerros de aquella sierra. El rey como fuesse muy apercebido y de viuo coraçõ luego penso lo que vino que no se podia partir de aquella gente si a su parte acollasen sin gr̄a batalla, la qual por entonces temia por ver su gente tã maltrachã de las batallas passadas, pero con su fuerte coraçõ no tardo de poner el remedio que cumplia, y llama- mando al rey Cildadan, y a los capitanes todos, les dixo las nuevas que avia sabido de aquellas gen- tes, y que les rogava tuuiessen ya todas sus gētes armadas, y en buenas ordenaçãs, porque si mene-

ster fuesse los hallassen cō aquel recaudo q̄ conue- nia a cavalleros. Todos le respondieron que assi como lo mandava se cumplira por ellos, y que cre- yesse q̄ antes que mengua ni dafio recibiesen per- derian las vidas. Algunos vno que secretamente le dixeron q̄ lo hiziesse saber al rey Perren, porq̄ aquella gente estava holgada, y la suya estava to- da al contrario, y que avian recelo que no se po- dria sin gran peligro dellos partir, q̄ mirassen que todos eran sus enemigos, que si la ventura contra- ria le fuesse q̄ no avia en ellos piedad, ni dexarian de hazer el mal que pudiesen. Entences d̄o Gru- medan y Brandonyvas que hazian cuenta si esto se hiziesse quel rey su señor no avia de qulen tem- er, y que por este camino la paz seria mas firme y abreviada entre ellos, mas el rey como muchas vezes os hemos dicho, siempre temio mas la per- dida dela hõra q̄ el seguramento de la vida, respõ- dioles que las cosas no estauan tã al cabo del bien que quisiesse encargarle de sus contrarios, que po- dria ser que lo que agora se les figura gran arreb- ta que al fin saldria al contrario, y que no pensaf- sen en otra cosa sino en herir zealmente en los enemigos si viniesen, como siempre en las cosas de mayores afrentas q̄ aquella era en que se avia visto lo hizieran, y luego mandó a Filspinel q̄ cō veynte cavalleros se acolliesse ala montaña, y lo mas cuerdatamente que pudiesse ser, de manera que no se perdiesse, tomasse algun auxio, y asu lo hizo como el lo mandó. Entrerato hizo recoger la gen- te q̄ avia ya andado gr̄a peça, y q̄ las bestias se re- frescassen porq̄ si ser pudiesse llegasse a Lubayna sin mas reparar, porq̄ el mas temia ser acometido de noche q̄ de dia, e si la gente reparasse q̄ o fer- tia en su mano seḡn estava fatigados de les poder escudar que no se desarmasen y no dormasien, de manera q̄ allaz poca gente se podria desbara- tar, y quando vna peça reposaron mandó q̄ caval- gasien, y lleuo delante de si todo el sardje y los heridos, aunq̄ en aq̄llos dias dela tregua avia em- biado todos los mas a aquella villa. Filspinel se fue derecho ala montaña, y con gran recaudo que puso sintio luego las espas y la gēte de Escalvor, y quedando el cen los mas delos que lleuava a vi- lla delos cōtrarios embio auiso al rey, haziendolo saber como avia hallado a aquellos cavalleros q̄ siempre yua atalayando, y que creya q̄ la otra gen- te no estava muy lexos. El rey no hazia sino an- dar su camino con harta prisa, porq̄ la afrenta si viniesse se tomase cerca de aquella su villa: que hazia cuenta que aunq̄ hõ cerra a no estuviessse, que mejor en ella que en el cõpo se podria reparar. Assi que en poca de hora se aixo gran peça de la montaña. Escalvor sobriño del rey Araugo co- mo vio que le avia descubierto embiolo a hazer saber a su noy q̄ su parecer era q̄ sin detencia al- guna deuria d̄ceder de la montaña alo llano, que

pués de lo abiertos era, por el rey Lisuarte no quer-
 ra parar sino en parte que a su ventura fuesse.
 Quando él se metiessen luego al rey Amadís, to-
 da la gente estava de buen reposo aparejando pa-
 ra la noche, sin pensamiento alguno de acometer
 a sus enemigos de día, y no pudieron tan presto ar-
 marse y caualgar como la gente mucha quisiese que
 gran pieza no tardassen lo q' mas embaraço les
 puso fue los malos pasos de la montaña, q' así co-
 mo para se defender auian escogido lo mas alpe-
 rano y fuerte, así para offender lo hallaron muy co-
 trano. Pues así como era esta gente conuença a
 figurar al rey Lisuarte, pero antes q' de la montaña
 descendiesen el día ya tan gran crecho, q' por mucho
 que de las q' de los llanos sabidos y aguzaron tirar
 el uno lo poderon alcanzar hasta buena cerca de la
 villa de Arcabuz como sabia la tierra, y así di-
 ziendo al rey Amadís que no se aquesalle, porq'
 la gente no se fatigasse, q' pues a esta los llanos
 no era posible poderle les yr y q' no tuuiesse en
 nada q' se le acogiesse en la villa que la sabia muy
 bien, y q' mas pel'groso estaria en ella q' en el campo
 segun sus pocas fuerzas. En este conuio accedió
 q' por voluntad de Dios, porq' aquella mala gente
 la mal d'ficio no pudiesse en su cōzio, el buen her-
 mánido embio a Eplandus su criado y a Sargil
 su sobrino al rey Lisuarte a le hazer saber como
 el negocio estava en buen estado, y q' lo mas pre-
 sto que pudiesse se a conu en Labayna para dar
 orden como los quatro caualeros de ambas par-
 tes se juntasen. Quando estos donzotes llegaron
 al real del rey hallaron lo partido grã p'ca suya,
 y ellos figueron la via q' llevasen, y andaueron tan-
 to q' llegaron al lugar dōde el rey auiá repelado,
 y allí supieron como yua con recebo, y con mas
 prestatos y apressuraron su camino por no alcanzar,
 y antes que la huessa del rey viesse, sacó a descen-
 dir la gente de la montaña a gran andar, y luego
 pensaron q' era la del rey Amadís, q' estando con
 la reina Britana oyeron dixer de aquella gente.
 Y vieron como la reina embiaba algunas gentes
 de vnos lugares a otras a la parte donde se decía
 estar aquella compañía, y como así lo viesse y
 con tanto poder, y el rey su señor con tan poco y
 tan fatigada su gente que no los podia sufrir, y
 se viera en gran peligro. A lo qual Eplandus mu-
 cho dolor y pesar vno, d'xo a Sargil y Hermánido
 figueron, y no holguemos hasta q' se f'ra p'ciere el
 rey ni señor sea socorrido, porq' aquella mala gen-
 te no le puedan esperar. Entonces holierō las
 riendas de los caualeros, y torrieron por el camino
 que venian al mas andar que pudieron todo lo q'
 del día se oy' edo, y de la noche q' nunca pararon;
 y otro día al día llegaron al real del rey Perion, q'
 aquel día no yua andado mas de quatro leguas, y
 halló alientado su real en vna ribera de arboles
 y huertas, y tenia a la parte de la montaña su guar-

da de muchos caualeros, porq' tambien vno sacó
 a él de vnos pastores de aquella gente, y como un
 uno delgado y de las espaldas, recebo de ellos, y por
 esta causa mudo porq' gran guarda y conuio al
 llegar a él fuese. El plandus de el chambr' a la ten-
 tado Amadís, y halló al buen hombre hermanado
 que se le uenía a yua a caminar, y quando así
 con tanta prestatos y a donzel, d'xo: Mi señor hi-
 to que verada tan apressurada es esta el le d'xo:
 Mi señor podres un de prestatos q' hasta que con
 Amadís hablé de no lo puedo contar. Entonces
 descendió del caualero, y entro a la cámara dōde
 Amadís estava amado, que estava toda la noche
 en la guarda del campo, y al alua se vino a dormir y
 repolar y desparando le d'xo: O buen señor, q'
 en algun tiempo p'ciere noble corazón desien gran
 des hazañas, venida es la hora donde su grandeza
 mostrar puede: que ayo q' hasta aquí por muy
 grandes a f'ntas y muy peligrosas aya pasado,
 ninguna tã señalada como esta se pudo. Sabrya
 buen señor como la gente q' se ha dicho estar en
 la montaña omo el rey Amadís va quanto mas pue-
 de sobre el rey Lisuarte mi señor, y creó señor q'
 segun la much' edun' de ella y la poca y mal re-
 parada del rey, no se le puede el uer gran peli-
 gro. A las q' después de Dios el fecho remedi' vno
 f'ro es el suyo. Amadís como aquello oy' o'edon
 se muy prestatos d'xo: Buen d'xel, e'pe'ca me
 aquí que si yo puedo vuestro trabajo no f'ra en
 balde. Entonces se fue luego a la tienda del rey y
 Perion su padre, y contandole aquellas nuevas le su-
 plio mucho que le diese licencia para hazer así
 socorro, del qual un ha honra y grã prez podía
 recebir, y seria muy leado en todas las partes don-
 de se supiesse: esto le pidió Amadís ha mades los
 lunos, que nunca leuante q' se hasta quel rey
 como era legado a toda virtud y nunca su tiem-
 po passaua sino en semejantes cosas de grã fama,
 le d'xo: Hijo hazete como tu lo queres, y tomã
 la delantera con la gente que te plazca que yo te
 seque que si con el rey Lisuarte hemos de tener
 paz, esto lo hara mas firme: si guerra, mas va
 le que por nosotros sea destruydo que por otros,
 que por ventura serian mas nuestros enemigos q'
 agora lo es el y luego mando tocar las v'ropetas y
 los añales; y como la gente estava toda a maña
 y sospechosa de rebato, luego a cavallo fueron a
 da vno con su capitã. El rey Perion y Amadís
 auian hecho caualgar a Gastes el sobrino del em-
 perador de Constanti'opla, y con su cōsejo se salie-
 ron del real, y lo qual sabieron todas las otras;
 y como todos fueron en el campo d'ey les d'xo las
 nuevas que ayo sabido, y rogóles mucho que no
 mirando a lo pasado quisiesse mostrar su virtud
 en socorrer aquel rey que con aquella mala gente
 en tan gran necesidad estava: todos lo tuuieron
 por bien e dixerō, que como ello mandasse se ha-

ria. Entonces Amadis tomó consigo a don Quirós, y a don Florestán su hermano, y a Angriote de Estreuzus, y a Gauarte d'V altemeroso, y a Gandafin, y a Emil y quatro mil caualleros, y al maestro Heliabad q' así en esta jornada como en las batallas passadas hizo cosas maravillosas de su officio, das do la vida a muchos delos que suer no lo puidieran sino por Dios y por el. Con esta compañía tomó el camino, y el rey su padre y todos los otros en sus batallas ordenadas tras el. Mas agora dexa el cuento de hablar dellos que se yuan a mas andar, y torna a contar lo que los reyes en este medio tiempo hizieron.

Capitulo, xxxv, Dela batalla

la qual el rey Lisuarte vuo con el rey Arauigo y sus compañías, y como fue el rey Lisuarte vencido, y socorrido por Amadis de Gaula.



Contado os auemos como el Rey Lisuarte fue auiso de los caualleros que ala morada enbio como auian visto ya las anabaxas dela gente del rey Arauigo, y como el con gran prisa se yua llegado a la villa de Lubayna, pero q' si afreta alguna le viniese allí se pudiese reparar, que segun la gente lleuaua mal parada de las batallas passadas q' ya oysses, bien tenia creydo que aquel gran poder de los enemigos no lo podria sufrir. Pues así fue, que el yendo fu camino, las compañías del rey Arauigo lo siguieron hasta que fue noche, y siempre lleuauan a Esclauor cō los diez de a cauallo, y otros quatroenta que el rey su tío le embio junto consigo, y segun la gente de la mentada anduou despues q' al llano baxaron bien lo puidieran alcanzar, mas la noche hazia tan escuro que no se vian los vnos a los otros, y por esta causa, y tambien por lo que Arcalaus dixera dela poca fuerza de auilla de donde ellos lleuauan su esperanza, no cutaron de pelear con ellos, mas fueron to da via a sus espaldas y sus correderos casi embueltos con los del rey Lisuarte. Así anduieron hasta que vino el alua del dia, que muy cerca vnos de otros se vieron y a poco trecho de la vista. Entonces el rey Lisuarte como esforçado principe reparo con todos los suyos, e hizo de su gente dos hazes. La primera dio al rey Ciudadan, y puso con el a Norandel su hijo, y al rey Arban de Norgales, y a don Guilan el cuydador, y a Cendil de Ganota, y con ellos hasta dos mil cauallos. En la segunda fueron Arquisil y Flaminio Romanos, y Gontes su sobrino, y Brandoyas y otros muchos cauallos de su compañía, y con ellos hasta seys mil cauallos, que si estas dos batallas estuueran reparadas de armas y cauallos holgados no tuuiera mucho que temer a sus ene-

mos: mas todo lo tenían al reuer, que las armas eran todas rotas por muchos lugares de las batallas passadas, y los cauallos muy flacos y cōtados, así del trabajo grande pasado como del presente, que en todo aquel dia y noche no auian parado sino muy poco de lo qual mucho daño le les siguió, como adelante oyrete. El rey Arauigo tra ya ya en la delantera a Barlinan señor de Santuena, que como dicho es era cauallo mancebo, esforçado y genoso de ganar honra y de vengar la muerte de su padre y de Gandafin su hermano, el q' don Guilan vencio y lleuo preso al rey Lisuarte y le mando en Londres del peñal de vna torre, al pie de la qual fue su padre que quando como lo cuenta el primero libro de esta historia y lleuaua consigo dos mil cauallos y las otras batallas tras el como dicho es. Pues como fue el dia claro y se viesse cerca vnos de otros, tuerense a acometer reziamen e, de manera que de los encuentros primeros muchos cauallos tueron sus señores, y Barlinan quebró su lanza y puso mano a su espada, e dio grandes golpes con ella, como aquel q' era valiente y estaua con gran fama. Norandel que delante los suyos venia, encontrose con vntio deste Barlinan hermano de su madre que fue gouernador dela tierra despues que su padre de Barlinan fue muerto hasta q' este su sobrino entio en edad de saber regir, e dióle tan grã encuentro que le faldó el escudo y la lorica, y passó la lanza alas espaldas e dio con el muerto en tierra sin detennar to ninguno. El rey Ciudadan derribo otro cauallo que venia con esse, que era de los buenos de la compañía de Barlinan. Y así hirieron de grandes golpes don Guilan y el rey Arban de Norgales y los otros que con ellos venian, que era todo muy señalaros y esforgidos cauallos de manera que la haz de Barlinan fuera desbaratada sin o porque Arcalaus socorrió, y aun q' el tenia perdida la mitad de la mano derecha, que Amada le cortó mandose elctre e brios, quando mato a Lindo que su sobrino, con el gran uso de las armas se maldaua ya con la mano izquierda como con la otra, y cō su llegada fueron los de su parte muy esforçados, y tornaron a cobrar gran ardimento en sus corazones, de manera q' muchos delos del rey Lisuarte fueron muertos y mal llagados y derribados de los cauallos. Arcalaus se metio entre ellos, y hazia grandes cosas en armas, así como aquel que era valiente y esforçado; pero a esta hora vierades hazer maravillas al rey Ciudadan y a Norandel y a don Guilan y a Cendil de Ganota q' estos eran escudo y amparo de todos los suyos, pero todo no valiera nada si el rey Lisuarte no socorriera, que los contrarios como fueren mas y mas holgados ya los lleuauan de vencida, mas el rey Lisuarte q' nunca perdo punto en lo que hazer deua en las grandes afrentas en que se halló, fue de los suyos

vos mas ganoso de recibir muerte q̄ de dexar de hazer lo que era obligado, y al primero que de la te de si haño fue vn hermano de Alamos el q̄ marto don Florestan sobre las brezelas q̄ los enanos guardauan ala fuente de los obisus que era primo conmano de Dardan el febreruo, y encaurele y fallóse todas sus armas, e dio con el muerto en tierra y su gente hirieron gran rezio en los otros que los hizieron perder gran porçã del campo. El rey metio mano a su espada, y dio tan grandes golpes cõ ella que a qualquiera que alcançaua a derecho golpe no auia menester maestro, y a aquella hora no me consigo tan gran fozza que eludando todo peligro se metio a tre los enemigos huyendo y matando en ella. Arcaulus que antes auia sabido las armas que traya por le conecet y darsle en qual quiera mar era q̄ el uo q̄or puda lle, que toles eran sus manras: quido así le vio tan desuado de los fuyos, fue para Barfinan, e dixole. Barfinan vees de delante a tu enemigo, que si esse muere despachado es todo: no miras lo que haze el rey Lisuarte q̄ Barfinan te oyo dize cauales de la fuyos que le guardauan, e dixoa Arcaulus: Agora a el, y muera o muramos todos. Entonces fueron para el rey y en contra dele de todas partes, de tal fuer te q̄ lo derri baren del cauallo. Finsipal andaua fiero prescuso con los veinte caualleros q̄ ya oy fies con que fue a tirar la fierra, y se auian prometido con pania en aquella batalla, como assi vió derribar al rey dixoles: O fufies agora el tiempo de morir con el rey. Entonces fueron todos y llegaron desde el rey a dousa y hallaren q̄ le tenia dos caualleros alzado que le derribado fo bre el antes que se le uarrasse, y le auian tenido la espada e hirieron en Barfinan y en Arcaulus y en los fuyos tan rezio que mal de su grado los aparta en de allim as ya la gente cargua tanta de los contrarios alas vezes que Arcaulus daua llamando a los fuyos, que si la vtrua no traxera por alli al rey Cildada y a Arquifil, y a Norandel, y a Brandoys con porçã de caualleros q̄ fococierion el rey fuera perdido: mas ellos mataron tan rezio que por fuerza de armas cobraron al rey, que Norandel como lle go se dexose caer del cauallo, e hizo de dures golpes a los q̄ le tenian, y cobro la espada del rey y puso le la en la mano, e dixole: A esse mi cauallo es acoged, y el rey así lo hizo y ro pottio de allí hasta q̄ Brandoys dio otro cauallo a Norandel y le hizo caualgar, y luego fueron a ayudar a los fuyos que se cobraban tan reziamete q̄ los contrarios no los osauan esperar. Arcaulus dixoa a vn cauallero de los fuyos: Dyalrey Arquifil, que por me dexa matar. Esse cauallero lle go al rey Arcaulus e dixole felo, y elle dixo: Bien ven q̄ porçã ha que era tan en ellos secerer, mas dexa de porq̄ los contrarios se apartan: mas de la villa: cro pues que lo quiere así lo haga. En-

tonces toraron los trospetas, y fue con toda la gra te, y con ellos feys caualleros de la insula fugitiaz y como los halló rebueltos y cansados hizo a su lalane e hizo gran estrago en ellos. Aquellos feys caualleros que os digo hizieron cosas astra as en derribar y matar quantos alcançauan: así q̄ con lo que ellos hazera, como corria mucha gente hulgada q̄ con el rey Arcaulus lle go los diu rey Lisuarte no los pudicion sufrir, y comencaron a perder el campo como gente vencida. El rey Lisuarte que vio su hecho perdido, y que en sus gñas uera se podia cobrar, como conigo al rey Cildada y a Norandel y a don Guilan y a Arquifil, y a otros de los mas etos q̄ oyo y puleste a ue los fuyos y mando ala otra gente que se retrara allí ala villa que tenian cerca. Que os dize, que en esta hayda y ventimiento hizo tanto el rey en detaxer los fuyos, q̄ nunca tanto su bondad y el fuerza le uo fino despues q̄ cauallero fue con o entoces: y así mismo todos aq̄llos caualleros que con el te hallaron: pero al cabo con gran menoscabo de su gente, así muertos como muchos presos y otros heridos, fué por fuerza entrados por las puertas de la villa dentro: y como la gente se comegó a apretar, y los enemigos ya como gente vencida a cargar sobre ellos, fueron muchos mas los que allí te perdieron: y allí fueron derribados de los caualleros el rey Arban de Norgales, y don Grumedan con la fesa del rey Lisuarte, y presos de los contrarios: y así lo furra el rey fino porq̄ algunos de los fuyos se abaxaron con el: y por fuerza le metieron dentro en la villa, y luego las puertas fueron cerradas y la gente q̄ allí entro fue muy poca. Los contrarios se retiraron a fuesa, porq̄ les trauan cõ arcos y con ballestas, y equaron conigo al rey Arban y a don Grumedan cõ la fesa del rey. Arcaulus que fero q̄ luego fueran muertos, mas el rey Arcaulus no lo consintio, diziendole, q̄ se fuffra allí, que p̄ ello auian al rey Lisuarte y a todos los otros, y q̄ con acuerdo deley de los otros grandes le fiores que allí estauan se haria justicia de ellos, y mandolos lle uar a ciertos señores de os fuyos que los guardasen muy la. Así como es dgo fue el rey Lisuarte vencido y desbarnado, y su gente toda la uia perdida, muertos y presos: el y otros cõ el menor rades en aquella fuesa villa, des de si la uo ueste no otra cosa esperaua. Pues q̄ dixen os que lo hizo, Dios y su ventura: por como no, falo como yo por tener las cretas abiertas y apartar a los mo pa recibir las palabras de las en creer lo q̄ aque llos moles Bracadan y Gardar del le dixen de Amadn que le que el cõ su proprio es e uia, y nas se dio alas maladas de aquellos q̄ las bledades de Amadn y de su ino, por los quales era puesto en la mayer altura de la na q̄ ninguno p̄nue que del mar do: Pues dexar cõ a Dios murito te era a parte, q̄ en la fozcena? por ventura fero

reparado su daño y su peligro por Brocanda y Gumbel y por los de su linage de aquellos q tal officio sin tener conciencia como ellos tenia y tienen, que azer envidia de los virtuosos y aforzados, que por seguir virtud se ponen a los peligros, y no envidia para desear q seguir lo q ellos figan, sino para lo dañar y acaer cō todas sus fuerzas. Pues parece que si a esto esperasse q preflamente se la vengada la murie de Barlian señor de Sanfueria, y la gran perdita que el rey Arauigo vuo è la batalla de los siete reyes, y la fama de Arcalaus. Pues de quien sera remediado y Inocorado? Por cierto de aq̄l famoso y esforzado Amadís de Gaula, del qual otras muchas vzes lo fue, como esta grãde historia lo ha mostrado. Pues tenia mucha razon para ello, dexando el seruicio de su señora a parte, antes digo que seguia grãdes y prometidos seruicios lo ama hecho, y el mal conocimiento y agradecimiento q oel vuo con mucha razon y causa deuiera ter en su total destruyçid. Mas como este cauallero fuesse nacido en este mundo para ganar la gloria y fama del, no pensaua sino en hazer actos nobles y de grãde virtud: assi como oreyes q lo hizo cō este rey vencido encetado, y puesto en el hilo de la muerte, y su reyno perdido. Pues tomado al proposito, digo, q despues que el rey Lisuarte fue encetado en aq̄lla su villa, el rey Arauigo se aparto en el cõpo dõde estava con aq̄llos grãdes señores, y demandoles su parecer para dar çabo en aquel negocio: Entre ellos vuo muchos acuerdos, vnos en çõtra de otros: alli como fuele acacer entre los q la ventura les es fauorable, q tanto es el bien q no si ben escoger de lo bueno lo mejor. Algunos dellos dezian q seria bueno desear alguna pieça, y hazer aparejos para el cõbate, y poner entretanto grãdes guardas, porq̄ el rey no le fuesse. Otros dezian, q luego seria bien cõbatirlos antes q mas remedios hazer pudiesen para su defençã q como estauan perdidos y medrosos q presto serian entrados y tomados. Oydo esto por el rey Arauigo todos esciparauan de seguir la determinaçion, perq̄ clera è la mayor y çabo de todos ellos, dixo: Buenos señores y hõrados caualleros, siempre oy dezir q los hombres deũ seguir la buena ventura quando la viene, y no buscar materiales ni del aques para lo dexar; antes cõ mas çeraçion y diligencia tomar çito el trabajo, porque çito venga el plazer: y por ende digo q sin mas tardar Barlian y el duque de Brissaya con la gente q ellos querian se pãssen luego del otro cabo dela villa: y que yo y Arcalaus cõ el rey dila profunda insula y otros caualleros que demãca desta otra parte, y en el aparejo q tenemos quea este cõ que pelemos, fean luego acoметidos rue otros enemigos, antes q la noche vega, que no que dando horas de sol. E si deste cõbate no los entramos quitar nos hemos afuera, y la gente podra

refrescar algũ tanto, y al dia del dia tomemos a cõbatir: de mi os digo, y a su lo dice a los mios, y a los otros q seguirme que erran, que no holgare hañla morir o los tomar antes que coma su buena, y assi lo prometo como rey, q mi muerte o la suya de mañana no faltara. Grãde esfuerzo y plazer dio el rey Arauigo a aquellos señores, y assi como el lo dixo y prometio, lo otorgaron todos, y luego mandò traer de sus provisiones q muchas trayas e hizieron comer y beber todas las gentes, estorçandolos para el cõbate e dixoles, que al cabo tenian para ser ricos y toda la villa bienaventurados, si por su poco coraçõ no perdiesen. Esto hecho Barlian señor de Sanfueria e el duque de brissaya cõ la mitad dela gente se pãssaron del otro cabo dela villa, y el rey Arauigo y la otra gente como ala otra parte: y luego se aparearon todos y aparearon para cõbate en oyendo el son delas trompetas. El rey Lisuarte assi como en la vida entro no quiso holgar, q bien vio su perdimento, y aun que conoçia estar en parte dõde mucho tiempo fender no se podia, acerdo de poner todas sus fuerzas hasta el cabo dela mala ventura, y morir como cauallero antes q ser preso de aquellos q sus enemigos mortales: y quanto como algo que los de la villa le dieran a el y a los suyos, luego repartio todos los caualleros con los de la villa en las partes del muro dõde mas flaqueza estava, amonestãdoles e dixiendoles, q despues de Dios la salud y vida estava en la defençã de sus manos y çeraçones: pero ellos eran tales que no auian menester: quibuenos los hiziese, que cada vno por si esperaua merir con el rey su señor. Pues assi estãdo como oys, los enemigos se vinieron de rudo al cõbate cõ aquel esfuerzo q los vencedores suelen tener: y sin ningũ temor cubiertos de sus escudos y sus ligas en las manos, las q sanas pudieron auir: y los otros cõ sus espadas: y los ballesteros y archeros a sus espaldas llegaron al muro. Los de dentro los recibieron con muchas piedras y saetas, assi de ballesteros como de archeros, y como la cerca era muy baxa, y en algunos lugares tota, assi se jãraron los vnos con los otros como si en el campo estuieran, mas con aquel poco de defençã q los de dentro tenian, y mas cõ su gran esfuerzo se defendierõ tan brauamente, que los cõtrarios perdiõ aquel impetu, y arrebatamiento cõ q llegaron, luego los mas comẽçarõ alloxar y desuauir, y otros se cõbatian rezosamente, de manera q de ambas las partes vuo muchos muertos y heridos. El rey Arauigo y todos los otros capitãnes q acauallo andauã, nunca cessauan de meter la gente de çante, y ellos llegauan a la cerca sin cesarlo, porque los suyos llegãssin y desde los cauallos çauã con las ligas a los de encima del muro, assi q en muy poco estubo el rey Lisuarte de ser entrado, mas quanto le Dios guardar en que la noche vino con grande

escuridad. Entonces la gente se retiró a suera, por que les fue unido, y curaron de los heridos y los otros se repartieron al alrededor de la villa, y pudo ron muy gran guarda, y bien tenían por entendido q otro día al primer cōbate era despachado el negocio, como lo fue. Mas agora os contaremos lo que Amadis y sus compañeros hicieron despues que del rey Perion se partieron en socorro del rey Lisuarte.

Capit. xxxvj. como Ama

dis se fue en socorro del rey Lisuarte, y lo q le acontecio en el camino antes que a el llegasse.



Ontado os auemos como el héroe mozo douzel Espandian cō gran preciosa lleuo al real del rey Perion e hizo saber a Amadis de Gaula la gran afrenta y peligro en que el rey Lisuarte se leuio e estava, y como luego el rey Perion con toda la gente mozo en su socorro, trayendo la delantera Amadisa con aquellos caualleros q ya oyeron. Pues agora os diremos lo q hizieron. Amadis despues q de su padre se aparto aque xose mucho por llegar a tiempo q por el pudiesse ser hecho aquel socorro, y fu leñora Oriana conociesse como con razon o sin ella siempre la tenia delante de sus ojos para la servir, y por gran preciosa q ala gente dio como el camino era largo, q desde donde el partio hasta el real donde el rey Lisuarte auia estado quedo las grandes batallas vuieron auia cinco leguas, y desde alli hasta la villa de Lubayna ocho, assi que eran por todas treze leguas, no pudo tanto andar que la noche no le tomasse a mas de tres leguas de la villa, y con la gran escuridad, y por q Amadis mandó a las guias que se acostassen siempre a la parte de la montaña, por atajar al rey Arauigo, que no se le pudiesse acoger a algun lugar fuerte enro el camino, q las guias delataron y no sabian dōde yeri ni si auian pasado la villa o si la dexauan atrás, lo qual dixeron luego a Amadis, y como lo oyo voutan gran pesar q le queera todo deshazer de congoxa, y como quierá quito fuesse el nombre del mundo mas fufriado, y q mejor sabia gozuzgar su fama en qualquiera cosa de passion, no se pudo entonces tanto retirarse, q no le maldixesse muchas vezes a el y a su ventura, q tan cōtraria le era, y no auia hombre que hablar le ofalfe. Don Quadragante a quien tambien mucho pesaua por el rey Cildad, quel mucho amaua y con quien tanto deudo tenia, se lleuo a el, e dixole: buen señor no tomeyes tanta congoxa, q Dios sabe qual es lo mejor, e si el es feruido que por nosotros este beneficio se haga a aquellos reyes y caualleros tanto nuestros amigos, e si nos guara, e si su voluntad no es, ningu-

no tiene poder de hazer otra cosa, y clementemente segū lo q despues ocurrio si aquel yerro no vuita no se oiera tal salida ni tan honrosa para ellos, segun se dio, como adelante se dira. Pues assi estando parado, y q no sabian que le hazer, pregunto Amadis a las guias si la montaña estava cerca, e dixeronle, q cre yan que si, segun ellos auian siempre guiado acostandose hazia ella, como el les mostrara, entonces dixo a Gandalin: Toma vno de ellos y trabaja por hallar alguna cueua y sube en ella, que si la gente en real esta fuegos ternau, y atina bien si algo vieres. Gandalin assi lo hizo, que como la tierra alla mano siniesra estauesse, no hizieron sino andar toda via por aquella mano, y a cabo de vna pieca hallaronle al pie de la montaña y Gandalin subio quāto mas pudo, y miro hazia la parte de lo llano, e vio luego los fuegos de la gente, de que vno muy gran plazer, y llamo a la guia y mostróse los, e dixole, si sabria alli atinar, e dixole que si: Entonces se tomaron a mas andar adōde Amadis y la gente estava y conaronse, de que vno gran plazer, e dixon: Pues q assi es, guaid y andemos lo mas presto q ser pueda, que ya gran parte de la noche es pasado. Assi fueron todos tras la guia lo mas ordenado mente q pudieron, q ellos no sabian del rey Perion ni el de ellos, mas de quanto seguian el rastro tanto anduieron y se acercaron a la villa q vieron los fuegos del real q era muchos, e si dello les plugo no es de contar, especialmente aquel escorçado cauallero Amadis, que en toda su vida nunca tanto en cosa se desseo hallar, por q el rey Lisuarte conosció que el era siempre el reparo de todos sus afrentas, y que despues de Dios por el se afrentaua su vida y todo lo estado, q bien era, y auia q de vencido o muerto della no podia escapar, segū la poca gente suya y la mucha de sus cōtrarios, y que sin le ver ni hablar le somnaria; y a esta hora comenzaua romper el alua, y aun estarian de la villa vna legua. Pues el dia venido el rey Arauigo y todos aquellos caualleros se aparejaron para el combate cō muy gran estuorço y plazer, y como armados fueron llegaron todos al muro y a los partillos de la cerca, mas el rey Lisuarte con los suyos le les defendia muy brauamente, mas al cabo como la gente era mucha y estava esforçada cō la prospera fortuna, y los del rey peores y los mas diles heridos, no pudieron tanto resistir ni detener, q les cōtrarios o los entrassen por fuerza con muy grandes aridos, assi quel ruido era grandissimo por las calles, por las que les el rey y los suyos se defendian rezosamente, y desde las ventanas les ayudaua las mugeres y moças e otros que no eran para mas afrenta de aquello. La rebuelta de las cubilladas y lanzadas y piedras era tan grande, e effendido de las vezes que no auia persona que lo viese que mucho no fuesse espantado. Como el rey Lisuarte y aquellos cō-

Beros sus criados se vieron perdidos, como ya en
 mas tuuiesen ser presos q̄ muertos, no se os po-
 drían decir las maravillas grandes que allí hizierō
 y los duras golpes que dauan, que los contrarios
 no osauan llegar a ellos, sino con la fuerza de las lá-
 gas y piedras los fuan retrayendo. Pues el rey
 Caldadán y Arquifil y Elamineo y Norandel que
 ala otra parte del rey Arauigo se hallarō, podērs
 bien creer que no estarañ d̄, balde y con ellos fue
 vna brava batalla porque el rey Arauigo entro
 en la villa y Arcabuz conel, y fleuaron consigo
 los feys caualleros de la insula lagataria, q̄ ya dezze
 oystes, los quales siempre el rey tenia cabe si que
 le guardasen, y como vio la cosa en tal estado,
 embio los dos dellos por vna trauieffa de vna ca-
 lle ala parte donde Barbanau y el duque de Brislo-
 ya peleauan, y los otros quatro metio cōsigo por
 aquella parte do estava el rey Caldadán, e dixoles.
 Agora mis amigos es tiempo de vengar vuestras
 señas, y la muerte de aquel noble caualiero Bron-
 tajar Danfania que veys ay los que le mataron,
 herid en ellos que no tienen defensa ninguna. En
 tonces estos quatro caualleros como se hallaron li-
 bres del rey pusieron mano a sus cuchillos gran-
 des y fuertes, y con gran furia pasaron por todos
 los suyos apartandolos y derribandolos por el
 suelo hasta que llegaron donde el rey Caldadán y
 sus compañeros estauan, el qual como los vio tā
 grandes y desmesurados, no hauiā allí ninguno
 tan ardid ni esforçado que mucho temor no hu-
 nielie, y luego dixo a los suyos: Hea señores que
 consisto es la muerte bien empleada: pero sea de
 tal fuerte que si pudere ser ellos vayan delāte de
 nosotros. Entonces fueron vnos a otros tan cru-
 da y tan brava mente como aquellos q̄ no desle-
 uan otro medio sino morir o vencer. El vno des-
 flos luego al rey Caldadán, y algo el cuchillo por
 le dar por encima del yelmo que bien penso de
 hazerle dōs pedaços la cabeza, y el rey como vio
 el golpe venir algo el escudo es que lo recbio, y
 fue tan grande que la espada entro por el hasta
 el medio, y le corto el arco o cerco de acero, y al ti-
 rar del cuchillo no le pudo sacar, y lleuo el cido
 trasel. El rey Caldadán como era de grā esfuerço,
 y muchas vezes se auia visto en tal menester, no
 perdo a ajilla hora el coraçon ni el sentido, antes
 le dio cō su espada en el braço que con el peso del
 escudo no le pudo tan presto tirar a si, y cortole la
 manga dela ieriga y el braço todo sino fue vn po-
 co es que quedo colgado y cayo a sus pies el cu-
 chillo metido en el cido. Este se tiro afuera co-
 mo hombre tullido, y el rey ayudo a sus compa-
 ñeros que cō los tres se combatian bravamente:
 y assi con el golpe q̄ aquel dio como con su ayuda
 los otros desmayaron ya quito, de manera q̄ por
 aquella parte se defendia la calle muy bien sin rece-
 bir mucho daño, aunq̄ el rey Arauigo estava tras

ellos dādo les voces, q̄ no dexassen hōbre a vida.
 Los otros dos caualleros q̄ por la otra parte fuerō
 llegaron ala pelea, y cō su llegada fue el rey Lafuar-
 te y los suyos retraydos hasta la trauieffa de entra-
 calle donde algunas de sus gentes estauan sin pe-
 lear, porq̄ no cabian en la calle, y allí se desuierō:
 mas todo no valia nada, q̄ tanta gēte cargaua por
 todas partes sobre ellos, y les tornauan las espal-
 das q̄ si Dios por su misericordia no socorriera cō
 la venida de Amadis, no tardaran media hora de
 ser todos muertos y presos, segū la heridas teniā
 y las armas todas hechas pedaços: pero aunq̄ to-
 do estuuiere fasso y repaado no montaua nada,
 que ya eran vencidos y muertos, q̄ por tales ellos
 melinos se contauan: mas a esta hora luego Ama-
 dis y sus compañeros cō aquella gente que ya oy-
 stes, q̄ despues quel dia vino aqui quanto pudo,
 por q̄ antes que se apercebiesse los pudo sien to-
 mar, y como llegó ala villa y vio la gente dentro,
 y otros algunos q̄ andauan defuera, dio luego to-
 no al detredor, e hucieron y mataron quātos pu-
 dieron alcanzar y el por vna puerta y don Qua-
 dragante por la otra entraron con la gente, diez en
 do a grandes voces: Gaula, Gaula: Irlanda, Irilan-
 da. Y como hallauā las gētes desmādadas y sin
 recelo, mataron muchos, y otros se les encerrorō
 en las casas. Los delanteros q̄ peleauan como oyo-
 ron las voces y el gran ruido que cō los suyos an-
 dauan, y los apellidos luego pensaron quel rey Li-
 uarte era socorrido y desmayaron mucho, q̄ no
 sabian q̄ se hazer si pelear con los que tenian de-
 lāte, o yr a socorrer los otros. El rey Lisuarte como
 ajiſo oyo y vio que sus cōtrarios afloxaū cō bro-
 toraçon, y comenzó a esbrarçar a los suyos y dixerō
 en ellos tā bravamente que los lleuaron hasta dar
 en los q̄ venian huyendo de Amadis y de los suyos
 assi que no tuvieron otro remedio sino poner es-
 paldas cō espaldas y defendiase. El rey Arauigo
 y Arcabuz como vieron la cosa perdida meterō
 se en vna casa, q̄ no tuuierō esfuerço para morir
 en la calle, mas luego fuerō tomados y presos. A-
 madis daua tā duros golpes q̄ ya no hallara quien
 le esperasse, sino fueron ajiſos dōs caualleros de la
 insula lagataria q̄ ya oystes, q̄ a aquella parte pele-
 uan que vinieron para eley el auuq̄ los vio tā va-
 lientes como la historia lo ha antes dicho, no se
 espanto dellos antes algo su muy buena espada, o
 dio al vno dellos tā grā golpe por encima del yel-
 mo, que aunq̄ muy fuerte era no tuuo poder que
 no hucelle las rodillas ambas en el suelo, y Ama-
 dis como asi le vio luego regiose chole cō las ma-
 nos e hizo le caer de espaldas, y passo por el, e vio
 como don Floresta su hēo y Antrio de Estrau-
 uauis auuñ derribado al otro, y dexado en poder
 de los q̄ detras venian: Y passando todos tres don
 de estava Barbanau y el duque de Brisloya, los
 quales fueron luego tendidos, por q̄ Barbiuā se vi-

no a abraçar con Amadis, y el duque de Brilloya con don Florestan, porq̄ el rey Lisuarte los aprataua de manera que ya no auia en ellos sino la muerte; y demandaronle merced. Amadis miro a delant y conocio al rey Lisuarte, y como vio q̄ por allí no auia con quien pelear, tomose lo mas presto q̄ pudo por dōle aua yendo; y lleno con fugo a Barfinan y al duque, e quiso yr a la parte dō de aua entrado don Quadrágante, e dixerōne como va aua de puchado el negocio, y q̄ tenia preso al rey Arauigo y a Arcalaus. Como esta nueva supo, dixo a Gandalyn: Ve, a don Quadrágante q̄ yo ve la go de la villa, y dōnes esto es del puchado q̄ sera bien q̄ nos vamos sin ver al rey Lisuarte; y luego fue por la calle hasta q̄ llego a la puerta de la villa por dōde aua entrado, e hizo caualgar la gente q̄ con el yua, y el caualgo en su cauallero. El rey Lisuarte como tã presto vio el inoocro de su vida y a sus enemigos muertos y destrocados, estaua de tal manera q̄ no sabia q̄ dezir, y llamo a dō Guilan que cabe si tenia, e dixo: Dō Guilan q̄ sera esto? o quien serã estos q̄ tanto biẽ no han hecho? Señor, dixo el, quien puede ser sino quien fuele? No es otro sino Amadis, q̄ biẽ oyfite como nõbraua su apellido, y bien sera señor q̄ le deys las graças q̄ merece. Entonces el rey dixo: Pues ya os adelate, e si el fuere dueñe de, q̄ por vos bien lo haray yo luego fere cõ vos. Y entonces fue por la calle, y quando Guilan llego a la puerta de la villa lörge supo q̄ era Amadis, y ya haua caualgado y se yua con su gente q̄ aun nõ quiso esperar a dō Quadrágante porq̄ nõ le detuassen, y dō Guilan se dio voces, diziendo: que tornasse que estaua allí el rey. Amadis como lo oyo vuo muy gran estupacho, porq̄ conocio muy bien aq̄l que le llamaua, al qual el preciaua mucho y lo amaua: e vio al rey que el estar y boluio. Y quando fue mas cerca miro al rey, y tenia todas las armas despendaçadas y llenas de sangre de sus heridas y vuo gran piedad de asy lo ver, q̄ aunq̄ su discorde tan crecida fuesse siempre tenia en esta memoria fer elle el mas cuerdo, nõrdo y esforçado rey que en el mundo vuisse, y como fue mas cerca a pose del cauallo y fue para el, e hincó los hinojos e qui sole besar las manos mas el no se las quiso dar antes le abraço cõ muy buen talste y le algo arriba. Entonces llego dō Quadrágante q̄ tras el venia y el rey Cildadan, y otros muchos con ellos que fahian por detener a Amadis q̄ nõ se fuesse hasta q̄ viese al rey y llegaron el y don Florestan y Angriote a le besar las manos. Amadis se fue al rey Cildadan, y abraçaronle muchas vezes. Quien os podria contar el plazer que todos auian en se ver asy juntos con destruycion de sus enemigos. El rey Cildadan dixo a Amadis: Señor tornad os al rey e yo queiare con dō Quadrágante mi tío: y el asy lo hizo. Estando en esto se oyo Brando yua

con gran afan, que muchas heridas tenia, e dixo al rey: Señor los vuestrros y los de la villa matan tantos dādos contrarios que se merieron en las casas, q̄ todas las calles andauan corriendo serrojos de sangre; y aunque sus señores aquello mereciefen nõ lo merecen ellos, porende meadad lo q̄ se haga en tan cruel destruycion. Y Amadis dixo: Señor mandad lo remedar, q̄ en las semejanzas afrontas y vencimientos se vuestrros y parecen los grandes animos. El rey mando a Norandel su hijo y a dō Guilan q̄ fuesen alla y nõ dexassen matar delos que viuos hallassen; que los tomassen a prision y los pudiesen a biẽ recaudar, y asy se hizo. Amadis mando a Gandalyn y a Esal que con Gandales su amo pudiesen muy buen recaudo en el rey Arauigo y en Arcalaus y en Barfinan y en el duque de Brilloya: y q̄ por ninguna manera se apartassen dellos, y ellos asy lo hizieron. Entonces el rey Lisuarte tomo por la mano a Amadis, e dixo: Señor muy bien sera si a vos pliguere que damos orden en descaualgar y bolgar q̄ harto bien nos haze menester, y luego nõs extremad en la villa e sacaran la gente muerta. Y Amadis le dixo: Señor fea la vuestra merced de nõs dar licencia, por q̄ nõs podamos con tiempo tomar yo y estos caualleros al rey Perion mi señor, que cõ toda la otra gente viene. Por cierto esta licencia nõ os dare yo; q̄ aunque en vntad nõ esfuerço ninguno os pueda vècer, en esto quiero q̄ feays de mi veneldo, e q̄ aqui esperemos al rey vuestro padre, q̄ nõ es razon q̄ tan brauamente nos partamos sobre casa tan señalada como agora passio. Entonces dixo al rey Cildadan: Teard este cauallero pues q̄ yo nõ puedo. El rey Cildadan le dixo: Señor hazed lo q̄ el rey os ruega cõ tanta aflicion, e nõ passe por nõbre tã buen criado como vos tal discortesia. Amadis se boluio a su hermano dō Florestan, e dō Quadrágante, y a los otros caualleros, e dixo: Señores q̄ haremos en esto q̄ el rey manda? Ellos dixerōn, q̄ lo q̄ el por bien tuuere. Don Quadrágante dixo, que pues allí auian venido para le ayudar e feruir, y en lo mas lo auian hecho, q̄ en lo menos se hiziese. Pues que a vos señor os parece, asy se haga como lo mandays dixo Amadis. Entonces mandaron alagente q̄ descaualgasen e pudiesen los cauallos por aq̄l campo, e buicassen algo de comer. Estando en esto vieron venir al rey Arbã, e a dō Grumedan, q̄ las guardas que los tenían los auian dexado, e trayan traídas las manos, y fue maravilla como nõ los mataron. Quando el rey los vio, vuo grã plazer q̄ por muchos los tenia: e asy fuera, sino por el tocoro q̄ vino. Ellos llegaron y besaronle las manos, e luego fueron a Amadis con aq̄l plazer que podays pensar q̄ auian los mayores amigos suyos que se podrian. Los dixerōn al rey, que tomasse consigo a los otros, e se aposentasse en el mon

que la villa fuesse despatchada de los moueros. Estado uuello luego Arquifil, que auia dado recaudo a Flamineo que estava muy mal herido, y como vio a Amadis le fue a abraçar, e dixole: Señor a buen tiempo nos focorriades, q̄ si algo de los nuestros nos aueys muerto, otros muchos mas aueys vos saluado. Amadis le dingo: Señor mucho plazer recibo en os le dar a vos, que podeys creer y estar seguro de mi propia voluntad que sin ningún engaño os amo. Pues queriendo el rey Lisuarte yr al monasterio, vieron venir las batallas de la gente que el rey Perion traya que venia a mas andar y don Grumedan dingo al rey: Señor muy buen focorro era aquel, mas si el primero se tardara, tar darase nuestro bió de todo p̄sto, el rey le dingo nié do y de buen talante: Quien se pudiesse con vos dō Grumedan en debate sobre las cosas de Amadis si son bien hechas o no, muy luenga demanda seria para el, y mayor el peligro q̄ deude le venia. Y Amadis dingo: Señor, y an razón es que todos los caualleros amemos y honrremos a don Grumedan, porque el es nuestro espejo y guía de nuestras honras: y porq̄ el sabe con que obediencia haria yo lo q̄ el maldasse me quiere bien, y no por que de mi aya recebido ninguna obra buena sino la buena voluntad: A si estava con mucho plazer aunque algunos dellos con hartas heridas, pero todo lo tenían en nada en ser escapados de aquella muerte tan cruel que ante sus ojos tenían. El rey Lisuarte demandó vn cauallo, e dingo al rey Cildadan q̄ tomalle otro y q̄ yríana a recibir al rey Perion: Amadis le dingo: Señor, por mejor seria si por bien lo tuvierades que descañeys y curen de vuestras heridas, que el rey mi señor no dexara de veros si no osino hasta os ver. El rey le dingo, q̄ en todo caso queria yr: entōces caualgo en vn cauallo, y el rey Cildadan y Amadis en los suyos, y fuerō hazia donde el rey Perion venia. Amadis mandó a toda su gente que estuiesse en quedos hasta q̄ el boluiesse: y que Durin passasse adelante dellos, y haziesse saber a su padre la yda del rey Lisuarte. A si fueron como oys, y muchos de aquellos caualleros conellos, y Durin aubauo mas y luego a las batallas, y en las delanteras le dixerō como el rey y Gahiles trayan la reçaça: entōces passó por ellas y luego al rey, e dixole el maldado de Amadis, y el tomo consigo a Gahiles, y a Grasador, y a don Brian de Mōjate, y a Trien: y rogo a Agrajes que el se viniesse con la gente: y esto hizo por la fama que conocia tener con el rey Lisuarte, y que no le ponesse a frente. A Agrajes plugo dello, y como el rey Perion passó delante fuele el detenimiento con la gente, por no tener razón de hablar con Lisuarte. El rey Perion luego con la gente se fue a buscar a Lisuarte, y como le vieron venia con muchos adeltres, y quando el rey Perion se fue a buscarlo y mal parado, y la

mas despedaçada, dixole: Pareçeme e buen señor que no parades del real tan mal trecho como agora os veo, aunque alla vuestras armas no estuieron en las fundas, ni vuestra persona a la sombra de las tiendas: Mi señor, dingo el rey Lisuarte, asi tuue por bien q̄ me viesdesse, porque sepays que tal estava ala hora que Amadis y otros caualleros me focorrieron. Entōces le conto todo lo mas de la gran afrenta en que auia estado. El rey Perion vuo muy gran plazer en saber lo que sus hijos le uian hecho, con la buena ventura y honra tã grande que dello se les seguia, e dixó: Muchas gracias doy a Dios porque asi pareo el pleyto, y porque vos mi señor seays feruido y ayudado de mis hijos y de mi linage, que ciertamente conuolueras q̄ las cosas ayã pasado entre nosotros, siempre fue y es mi deseo q̄ os aciten y obedezcan como a señor y padre. El rey Lisuarte dingo: Dexemos agora esto para mas espacio, que yo fio en Dios q̄ antes que de en vno nos partamos quedaremos juntos y atados con mucho deudo y amor para muchos tiempos. Entōces tuero y no vio a Agrajes, a quien en mucho tenia, asi por su bondad como por el deudo grande de aquellos señores: y porq̄ ya en su voluntad estava determinado de hazer lo que adelante oyesse, no quiso q̄ castro de enojo ninguno quedasse, q̄ bien sabia como a Agrajes mas que otro ninguno se agrauara del, y publica ua querrelle mal: y preguntó por el, y el rey Perion le dingo como por ruego suyo auis quedado con las batallas, porq̄ no viniesse el descōcierto que entre la mucha gente fuele auer, no auiendo persona a quien temer, y q̄ los rija. Pues hazedle llamar, dingo el rey, q̄ no partare de aqui hasta verlo. Entōces Amadis dingo a su padre: Señor yo yre por el, y esto hizo porque bien penso q̄ si por su ruego no viniesse que otro no lo traeria, y asi lo hizo, q̄ luego se fue donde la gente estava, y hablo con Agrajes, e dixole todo lo que auian hecho, y como auis desbaratado y destraydo toda aquella gente, y los presos que tenían, y como viniendose sin hablar al rey Lisuarte auis salido tras el, y lo que auian passado: y que pues aquella enemidad yua tito al cabo para ser amistad quedando su hora tan crecida, que le rogauo mucho se fuesse con el, porq̄ el rey Lisuarte no queria partir de alli sin le ver. Agrajes le dingo: Mi señor como yo, ya sabeys vos q̄ mi fama ni plazer no ha de durar mas de quanto vuestra voluntad fuere, y esse focorro q̄ auis hecho a este rey, quiera Dios que os sea mejor agraciado que los passados que no fueron pocos: pero entiendo q̄ la perdida que sobre el ha venido q̄ asi ha plazido a Dios que sea, porque su mal conocimiento lo merecia, y asi le acorrecera delante sino muda su condicion, y puts a vos plazer que le vea lagrifer, y mando a la gente que estuiesse en quedos hasta que su marido vualiese. Ansi se fueron

fueron corraibos, y llegando al rey, Agrajes le
 quito las manos, mas el no se le dio antes le
 abraçó y le tuuo así vna pieza, y dixo: Qual ha
 sido para vos mas afrenta, estar agora conigo a-
 braçado, o quando lo eslabamos en la batalla? In-
 quieto que esta tenets por mayor: Todos rieron
 de aquello quel rogados. Agrajes con mucha pre-
 sura le dixo: Señor mas tiempo le va en espaldas
 ya que cobremos cada vna de las espaldas, a
 esto q me preguntays. Mas si no es buena leña, dixo
 el rey, que nos vamos a reponer, y vos mi buen se-
 ñor, dixo al rey Peron, y rey a ser mi huésped
 estos caualteros que con vos vienen, y de vstra
 gente dizen los q cupieron en la villa, y les otros
 por estos prados podrá aduegar, y nosotros apo-
 sentarnos en vno en monasterio, y mudad q to-
 das las reças de enuision q de mi tierra viene al
 real, le veigan aqui, porq no saltelo q vniere
 ni en el, el rey Peron le lo agradecio mucho,
 dize q le dielle licencia pues q ya no los auia ni
 nesses: mas el rey Lisuarte q de guiso, antes le auia
 con tanto y el rey Cidruan con el q lo vuo de ha-
 zerte, asy como se boluieron al monasterio don-
 de fuerd bien aposentados. Pues alli al rey Lisuar-
 te entraron de las heridas los caualteros quel traya,
 pero no se les hizo ninguna cosa delante del ma-
 stro Helebad, q esto asy al rey como a todos los
 otros cura y sana, que fue marauilla de la vez, y
 tambien a Amadas, y a algunos delos de su parte
 q algunas heridas tenían, ni q grandes: pero
 el rey Lisuarte mas estubo de diez dias que de la
 cura no se leuanto: cada dia estauan alli con el
 el rey Peron y todos aquellos señores hablando
 en cosas de mucho placer, sin tocar en cosa q de paz
 ni de guerra fusse, sino solamente hablando y sien-
 do de Arcaluz como siendo vn caualtero de ba-
 raxa condico: y no de gran estado, con sus artes ha-
 uia rebuelto tantas gentes como aueys oydo: y
 asy se traxo a memoria de como encito a Ama-
 dis, y como peña se al rey Lisuarte, y vno por q
 de orgullo a su hija Orana, y murio por su causa
 Barcinán señor de Sanfuerça: y como despues hi-
 zo venir a los siete reyes ala batalla contra el rey
 Lisuarte, y como tuuo al rey Peron y a Amadas
 y a don Florestan en la prision quando fueron
 ganados por su sobrina Dinarda y despues como
 se escapó de don Galao, y de Norand llamado
 se hirantís primo hermano de don Grumedán, y
 agora como aqua tornado a traer alli al rey Arui-
 go y a aquellas caualteros: y como tenia su her-
 do acabado sino se esforçara por tan gran auentura
 de se haer tan ala mano a q se corra, y otras mu-
 chas cosas q del cōtrauo en burla, q en poco estu-
 uieron de salir verdad, detas quales mucho reyan.
 Entonces don Grumedán, q como en esta grã hi-
 storia se os ha mostrado, en todas sus cosas era vn
 caualtero muy entendido en todo, dixo, Vey a

qui buenos señores porq muchos se atreuen a ser
 malos, porq rairando algunas buenas dhas que
 con sus malas obras el diablo les haze afeçor, con
 aquella dulçora q en ellas sienten no se curan ni
 precisan en las caydas tan deshonradas y peligro-
 sas que dello ala fin les ocurre: q si mirasse mos lo
 q de este Arcaluz el tiranissimo auemos dicho, que
 en su fauor conat se pueda, y estar agora preso,
 y vno y uuelto ala merced de sus enemigos: q
 solo bailaza para ser exemplo a q ninguno se des-
 uia del camino de la virtud por seguir aquellos
 que tanto daban y doleramente traxen como
 las virtudes son asperos de sufrir, y ay en ellas muy
 asperos sen leros, y las malas obras al contrario:
 como todos naturalmente seamos mas inclinados
 a mal que a bien, seguimos con toda aflicion a
 quello que mas al presente nos agrada y conueta,
 y descuydamonos dello que aunque el comienço
 sea aspero, la salida y fin es bienauerurada: e si-
 guiendo mas el apeteo de nuestra mala voluntad
 q lo bulbarozos que es señora y madre de las vir-
 tudes, verimos a çer quida mas en elçado: ellas
 mos dorde ni el cuerpo ni el alma reparar se pue-
 dex, como este alio de malas obras Arcaluz el
 encitado lo ha hecho. Mucho pareço biẽ al rey
 Peron lo que este caualtero dixo, y por sobre dis-
 creto le tuuo: y mucho pregunto despues por el,
 q biẽ conoço que tal caualtero como aquel digno
 y merecedor era de estar cabe los reyes. En este
 medio tiempo lleço el hombre bueno Nasciano,
 con que todos viuieron grã placer: que asy conu-
 haça ali con la discorria todas las cosas las vnas
 y a los otros con grandes fobacaltos y fatigas del
 espíritu les auian venido asy agora tozrado todo
 al reues con la paz de las fauor y reposauan sus
 animos con grã placer. Quando el buçi hõbre
 los vio juntos en tan amor, donde no auia tres
 dias q se rataban con tanta crueza, aço las tu-
 uo al cielo, e dixo: O señor del mundo q tan grã
 de es la tu piedad, y como la embias sobre açillos
 que algun conocimiento de tu santo seruido tie-
 nen, que estos reyes y caualteros aùn la sangre no
 tienen en esta de las heridas que se hizieron, cau-
 san dolo el enemigo malo: porq yo en el tu nõ-
 bre y con tu gracia les puse en comienço de buen
 camino, queriendo ellos tener conocimiento del
 yerro q grande es que pueflos estauan, tu señor
 los has traydo a tanto amor y buena voluntad,
 qual nunca por persona alguna pensar se pudo.
 Pues asy señor, plega q permitiendo el cabo y
 la fin desta paz, yo como tu siervo y peccador,
 antes que dellas me parras les dexes en tanto fobage,
 que dexando las cosas contrarias a tu seruicio en-
 tendas en acreçetar la tu santa fe catholica. Estã
 questo hermitaño nunca hazo sino andar de los
 vnos a los otros, poniendoles delante muchos ex-
 emplos y doctrinas, porque siguyessen y desica

buen cabo en aquello en q̄ el les auia puesto: así que sus duros coraçones ponía en toda blandura y razón. Pues estãdo vn dia todos juntos en la camara, el rey Lisuarte preguntó al rey Perion, de quien auia sabido las nueuas de la gente q̄ fue sobre el. El rey Perion le dixo como el donzel Espplandian lo auia dicho a Amadis, y que no sabia mas. Entonces mudo llamar a Espplandian, y preguntole como fue el sabidor de aquella gente. El le dixo, como viniendo por mandado del buen hõbre a su amo a el al real le habia partido, y que siguiendo su camino auia visto descendir toda la gente de la montaña ala parte dõde el yua, y q̄ luego pensó segun la muchedumbre della, y lo poco y mal parado quel lleuaua, que no le podria quitar de los sin mucho peligro: y q̄ luego el y Sargil a mal correr de sus palatrenes auia andado toda la noche sin parar, y lo hizieron saber a Amadis. El rey Lisuarte le dixo: Espplandian vos me hezistes gratificar, y yo lo en Dios q̄ de mi os sera bien guardonado. El hõbre bueno le dixo: Hijo befa las manos al rey vuestro señor por lo que os dize. El donzel Espplandian lleuó, e limo los lunosjos, y befo las manos al rey: El rey le tomo por la cabeza, y llegole a si, y befole en el muy hermofo rostro, y miro a Amadis y como Amadis tenia los ojos puestos en el donzel, y en lo que con el se rey hazia, e vio que a tal tiempo le miraua, euen diosele el tostro, que bien conocio quel rey sabia ya todo el hecho del y de su señora Oriana, y como el donzel era su hijo: y tanto le contento aq̄l amor q̄ el rey a Espplandian mostro, y así lo sintio en el coraçon q̄ le acrecentó su desseo de le ferir mucho mas que lo tenia, y esto mismo hizo al rey, que la vista y gracia de aq̄l moço era tal para su contentamiento, q̄ mientras de por medio estauiese no podria venir cosa q̄ les enloveciese de se querer y amar. Gaspilã rey de Suecia auia quedado en el real mal trecho de la batalla q̄ cõ Amadis vno, y su gẽte con el sa q̄ de las batallas auia escapado, y quando el rey Lisuarte se partio del, rogele mucho q̄ se fuellse en andas y deluado por otro camino ala mano diestra lo mas que pudiese de la montaña, y dexo con el personas que muy bien le guiasen, y así lo hizo, q̄ tomo por vna vega abaxo si beza de vn rio el qual metio entresi y la montaña y aluergose aquella noche debaxo de vnos arboles, y otro dia andauo su camino pero de grãde espacio, de fuerte q̄ con el rodeo que lleuo no pudo ser en Lubayna estos cinco dias, y luego al monasterio dõde los reyes estauan, q̄ no sabian nada de lo pasado, y quando se lo dixeron fue muy triste, por estar en disposcion de nose auer hallado en colata fessalada, y como era muy solon y soberano, dezia algunas cosas que quando se cõ grãde orgullo q̄ los que lo oyan no lo tenia a bien. Como el rey Perion y el rey Cildadan y aq̄llos señores supicẽto

su venida, salieron a el ala puõrta del monasterio donde en sus andas estaua, y ayudaron le a descender della, y caualleros le tomaron en sus brazos y le metieron dõde el rey Lisuarte estaua echado, que se lo enbio a dõde rogar, y allí en la camara dõde el rey estaua le hizieron otra cama dõde le pusieron. Estauo allí Gaspilã como a todos los caualleros de la infanta firme, e violos tã hermofo y tan bien tallados, y tan muocidos de armazõs de guerra, que a su parte cer nunca auia visto gente q̄ tambien le pareciese, y preguntó qual de aq̄llos era Amadis, y mostraronle, e como Amadis vio que por el preguntaua se puso a el, teniendo por la mano al rey Artan de Noruega, le dixo: Mi buen señor vos seays muy bien venido, e mucho me pla guiera de os hallar sano, mas q̄ así como e tray q̄ tu tan buen hõbre como vos seays mal conplacido es el mal, mas plazera a Dios que presto aureya salud, y que lo q̄ con desamor entre vos y miuio, con buenas obras sera enmendado: Gaspilã como le vio tan hermofo y folgado y con tã cretesia, sino con ociera tanto de su bõdad así de nydas como por lo hauey prouado, no lo tuuiera en mucho, q̄ a su parecer en las apa rejado era para entre dueñas y donzellas q̄ entre caualleros y aq̄tos de guerra, q̄ como el fuellse valiente de fuerza y co raçon así le preciaua de lo ser en las palabras: por que tenia creydo que el que muy estorçado hauey de ser, en todo era necesario lo q̄ lo feriese a si agn dello le faltasse q̄ se menoscabua en su valor mucho, y por esto no tenia el por tãta fer firme uio antes dello se preciaua mucho, en lo qual si en ga no recibia quien quera lo puede juzgar, y respõdo a Amadis, e dixole: Mi buen señor Amadis vos seays el cauallero del mundo que yo mas voy delectaua, no para bi en vuestro ni mio, antes para me cobaa tir cõ vos hasta la muerte, e q̄ como aora cõ vos me auino os quisiere conmigo: y aquello q̄ de vos recibí recibiesades de mi, de mas de me tener por el mas hõra de cauallero del mudo, cobra ra por ello el amor d vna señora q̄ yo mucho amo y quiero, por mandado de la qual os busque hasta agora, y así me succedo que no se como antela parecer pueda: así que mi mal mucho mas es lo que no le ve que lo que te es claro y publico a todos. Amadis q̄ esto oyo le dixo: Deïdo de vuestro amigo os deue mucho pesar, y así mesmo a mi, q̄ de lo que se ganara en me vècer no pueya de tener mucho cuydado, q̄ segun vuestros hechos son tan grandes y famolos por todo el mudo, y tan fessalados en armas no ganaredes mucho en vècer a vn cauallero de tan poca nombradã como yo lo soy. Entences el rey Cildadan dixo al rey Lisuarte: Mi señor bien sera q̄ e cheys el bastõ entre estos dos caualleros: y fuellse en plazer para ellos, y metiolos en otras barlas. Así estuueron estos reyes y caualleros en el monasterio en muy vi-

cielos de todo lo que auian menester, q̄ como el
rey y Lisuarte estuuieste en su tierra hizo allí traer
muchas viandas tan abaladamente que a todos
daua grãde contento. El rey Peron le rogo mu-
chas vezes que le dexasse con su gente yr a la insa-
la y rine y que luego haria allí venir los dos cau-
alleros como estaua acordado entrellos, mas el rey
Lisuarte nunca lo quiso hazer, e dixole, que pues
Dios allí le auia traydo q̄ en ninguna manera por
su voluntad le dexaria yr hasta que todo fuesse
despachado. A su q̄ el rey Peron tauo empacho
de mas le lo rogar, y assi aguarda a ver en que pa-
raza aquella tan buena voluntad quel rey Lisu-
arte mostraua. Arquisil hablo con Amadis, dizen-
do. Que que le mandaua hazer en su prison, que
presto e la uia de cumplir la promiessa q̄ le tenia
hecha. Amadis le dixo: Q̄uel hablaria conel assi
era a d̄llo como es otras cosas q̄ auia pensado, y q̄
ala mañana en oyendo misa lozielle traer su ca-
uallo, q̄ en el cãpo le queria hablar, lo qual se hizo
assi, que luego otro dia caualgaron en sus cauall-
os, y salierõ se patleando al derredor de la villa, y qui-
do de todos fueron alongados, Amadis le dixo.
Mi buen señor, todos estos dias pallados q̄ aqui
he estado es quisiera hablar, y con la ocupacion
que auys visto no he podido agora que tenemos
tiempo quero d̄iros lo que tengo pensado de
vos. Yo te que segun la linea derecha de vuestra
sangre, q̄ muerto el emperador de Roma como lo
es, no queda en todo el imperio ningún derecho
sucessor ni heredero sino vos, y tambien si q̄ de
todos los del señorio soys muy amado, e si de al-
guo no lo erades no fue sino de aquei uietiro pa-
sante emperador, porque la embidia de vuestras
buenas maneras le deuian causa a que se mala cõdi-
cion os desamasse, y pues el negocio ha venido
a tal estado, gran razon seria q̄ se tomasse cuyda-
do de vna cosa de tan gran hecho como esta: vos
teneys aqui los mas y los mejores caualleros del se-
ñorio de Roma, y yo tẽgo en la misa firme a Brõ
dijel d̄ toca y al duque de Antona, y al arçebispo
de Eslancia con otros muchos que en la mar fue-
ron presos, yo embiare luego por ellos, y habla-
mos entello, y antes q̄ de aqui partan se tenga ma-
nera como os juren por su emperador, e si algu-
nos os lo conuindieren yo os ayudare a todo vue-
stro derecho. Assi que buen amigo, pensad y tra-
bed en ello, y condered el tiempo que Dios os da
y por vuestra culpa no se pierde. Quando Arquisil
dijo esto se yoy a donde se embidete el plazet q̄ dello
auia, y no se speraua sino que le queria mandar
tener prison en algun lugar de donde en gran
tiempo podria no pudiese, e dixole: Mi buen señor
no se que que todos los del mudo no procuran por
vuestro amor y conoçencia, y no son en creer vue-
stra honra y estado, y de mi os digo que agora pu-
diendose hazer lo que dexis o no se haciendo co-

mo quier que la ventura lo traya, nunca fere en
tiempo que ella merced y gran honra que de vos
recibo no la pague hasta perder la vida, e si gra-
cias pudiesen baxar a tan gran beneficio dar las
sua, pero quales puedan ser: por cierto no otras si
no mi persona mesma, como lo he dicho rõ todo
lo q̄ Dios y mi dicha me pudiere dar: y delie ago-
ra dexo en vuestras manos todo mi bien y libe-
ta, y pues tan bien lo dicho dulse cabo, q̄ uat
es vuestro que mio lo que se ganare. Pues yo lo to-
mo a mi cargo, dixo Amadis, y con ayuda de diez
vos yreys de aqui emperador, e yo no me temia
por cauallero. Con esto se partieron de su habla,
y Amadis le dixo: Antes que al monasterio bol-
uamos entremos en la villa, y mostramos he el hõ-
bre que peor me quiere, assi mostraron en Lubay-
na, y fueronle ala posada de don Gaudes dõde
tenia presos al rey Arauigo y a Arcalais y a los
otros caualleros que ya oyfles: y como en ella en-
traron, fueronle luego ala camera dõde el rey A-
rauigo y Arcalais tolos estauan, y hallaronlos en
la prison muy tristes y con mucho dolor del su-
cesso pallado, vestidos y sentados en vna cama,
que xandose de su fortuna, que des pues q̄ fueron
presos nunca se quisieron de suadar, y Amadis en-
trouo luego a Arcalais, e dixole: Que hazes Ar-
calais, e el dixo: Que me es tu que lo preguntas
Yo soy Amadis de Gaula aquel q̄ tu tanto desca-
uas ver: Entõces el Arcalais le mouro mas que de an-
tes, e dixole: Por cierto verdad dizes q̄ aun q̄ la d̄
sangre del tiempo ha sido larga q̄ no te he visto:
la memoria no puede de conoçerle, ser tu aquel
Amadis que yo tuue en mi poder en el mo cauallero
de Valderin, y aquella piedad q̄ de tu tierra jura-
rud y de la gran hermosura entõces vuc, aq̄lla
des pues por luengos tiempos me ha puesto en mis-
estas y grandes tribulaciones, hasta q̄ ai cabo me
ha traydo en tal estrecho que me es d̄uere de man-
dame misericordia. Amadis le dixo: Si yo la vuc
se de tristezas de hazer los grãdes males y cru-
zas que halla aqui has hecho. No, dixo el que y a
la edad tan luenga mente ha bolueta en ello, por
su voluntad no se podria trazar de lo q̄ tanto tie-
po por vicio ha tenido, mas la necesidad q̄ que es
tan duro y fuerte freno para hazer nuda toda
mala costumbre de mala en buena, segun sobre la
perrosia y ruzafa que viene me haria hazer en la
vejez aquello q̄ la juventud y liberalidad no qu-
siera ni pudieo. Pues en q̄ necesidad te podria
yo poner, dixo Amadis, si libre te dexasse: Aque-
llo dixo Arcalais, q̄ por ia sostiene y acercenta
ha hecho mucho mal a mi cõsencia y fama, q̄ es
mi castillo, los quales te mande dar y entregar
toda mi tierra, y no temare dellos mas de lo q̄ por
virtud de que qui siere, porque al presente no me
puedo en errãtola poner, y podra ser q̄ esta tan
gran presia, y la bondad tuya grãde hazen en mi

aquella mudança q' haia aqui la razon no ha po-
dido haber conuigo fuerte. Amadis le dixo: Ar-
calaui si alguna epetaxa tengo q' tu fueres cõdi-
cion feruible lladada, no es otra tanto el conõcimen-
to que tienes en re tener por malo y peccador, por
ende es fuerate y toma cõfeso q' podra ser q' ella
peñon del cuerpo en que agora estas y tanto re-
mora, sea fudo para tolar tu anima q' tan en cada-
nada y presto tanto tiempo has tenido, y Amadis
queriendo oyr y le dixo Arcalaui: Amadis mira
este rey su vñtura q' poco ha que el bano muy oc-
cano de ser vno de los mayores principe del man-
do, y en vno momento la mesma lo ranti que para
ello le fue fauorable, aq'lla le ha derribado y pue-
fio en tan cruel captiueno. Seare exemplo a ti y
a todos los q' honesta y grande estado tienen, o deli-
teamy querote traer ala memoria q' en los fuer-
tes animos y coraçones cõfite el vencer y perdo-
nar: Amadis no le quio responder pues q' le tenia
preso, q' bien hazia cõtra el esta razon, q' aunque
por armas y sus encantamientos auia rēcido a mu-
chos, nunca supo a ninguno perdir, pero por
ello no dexo de conocer q' auia dicho hermoia ra-
zo. Asi le fallerõ el y Arcalaui dela çimara y ca-
uõgaron en sus caualos, y fueronse al monaste-
rio, y luego Amadis mudo la manõ a q'õ su ena-
mo, y mandole q' fuesse ala isola feruible, e dixelle
a Orzina y aq'ellas señoras tolo no q' auia visto,
e diole vna carta para Hasiõ q' le rogote embiasse
alli a buen recardo a Brodajel de roca y al duque
de Ancona, y al arçobispo de Talancia con todos
los romanos q' alli presos estauan lo mas presto q'
venir pudiesen. El enano vno mucho plazet en
lleuar esta nueva, por q' della esperaba gran hõra
y mucho provecho, y caualgo luego en la rocin, y
andauo de dia y de noche sin mucho parar hasta
tanto q' llego ala infata tierra, donde nada de do
pollero se sabia, que Orzina no auia ando otras
nuevas sino delas dos batallas, y de como Nacia
no el buen hermitaõ lo tenia en tregua, y como
era muerto el emperador de Roma, dõlo qual no
poco plazet vno, mas delas cosas de alli adelante
no supo cosa alguna antes siempre estaua cõ mu-
cha angustia pensando q' aquel hõbre bueno Naci-
ano no bastaria a poner paz en tan gran roca,
y nunca hazia sino rezar y hazer muchas deuõ-
ciones y rolietas por las yglesias dela isula, y ro-
gar a Dios por la paz y concordia dellas, y como
llego Ardian tufo luego derredamente ala huer-
ta dõde Orzina posaua, e dixo a vna dueña que la
pauera guardaua, que dixesse a Orzina como ella
ta alli y le traxa nuevas. La dueña se lo dixo, y
Orzina le mudo entrar, mas esperando q' ditta no-
renia el coraçõ alioflegado, am es cõ gran sobrela-
to, por q' no las podia oyr sino a provecho dela v-
na parte y daño dela otra, y como de vn cabota-
uuelle a su amigo Amadis, y dela otra al rey fu pa-

bre, aunq' el daño de Amadis tenia el otro q' las
mas no podia, de qualquiera que a fu padre inef-
se auia. mucho dolor, y como el enano entro des-
co a Orzina: Señora aforicas os demasõ no co-
mo quien yo soy, mas como qui es vos loys y la
grades nuevas q' os traygo. Orzina le dixo: A dõ
mi amigo legun tu sensibõ e leua va: ala parte de
tu señor, mas dime si mi padre os vno: el enano
dixo: Como señora es vno es vno y lano y
mas alegre q' nunca lo fue. Ay santa Maria, dõsa
Orzina, dime lo q' fizeis q' si Dios me da al q' dõ
yo te hare bienaventurado en este mudo. Entõces
el enano la conto todo el hecho como auia pañi-
do, y como el rey fu padre estõdo a punto de por-
der la vida, vencido y enorçado de sus enemigos
sin ningũ remedio, que donzel muy herudo est-
plidun lo hizo saber a Amadis, y como luego que
tõ cõ la gente, y todas las cosas q' le acocieron en
el camino, lo qual el auia estado pendiente: y co-
mo llego Amadis ala valla, y de la manera que el
rey fu padre estaua, y como en su llegada todos
sus enemigos fueron destuydos, muertos y pre-
fos, y preso el rey Arcauiõ y Arcalaui el entana-
dor, y Barfinan señor de Sanfueria, y el duque de
Brisloya, y otros como el rey fu padre salia tras
Amadis q' sin le ver se tornaua, y como estauen
aquei monasterio cõ mucho plazet todos juntos,
como a quel que lo auia visto. Orzina q' dõ oyr lo
estaua como tuca de sentido del gran plazet quit-
aua, hincõ los hombros en tierra, y alçõ las manos,
e dixo: O señor pñorito, repara dor de todas las
cosas el tu santo nõbre sea bendito, y como tufo
ñor feat el justo juez, y sabes la grã finaçion que
a mi le me hazer siempre esta epiçica en tu mi-
fericordia, q' conuincida hõra auia y deos que de
mi parte fuellen se auia de atajar este negocio. Y
bendito sea aq' muy herudo dõze que de tãta
bien fue causa, y que alsi quisio hazer verdaderõ la
prouidencia de Nrganda la desconocida q' del ena-
no, por dõdo se puede y deue erer todo lo de mas
que dixo, y yo soy muy obligada de lo que er y
amortas q' ninguno pensõ pucõ, y de le gale-
dõnar la buena ventura que por el me viene, to-
das pñuicias por zepõ fõda causa de aquel so-
torro que a tu padre el rey hizo la çreza, por lo
fexeto fãda de las enatras como de madre a hi-
jo, y entõces se leudõ, e dixo al enano: si se bolõ
uena luego: El dixo que si q' Amadis le auia auari-
dado, que despõs q' aq' las nuevas dixesse a ella
y a aquellas hõbles tenoras que alli estaua, dixõ
vna carta a Hasiõ q' le ramiõ, en que le mandaua q'
luego le mubidõse a los romanos que alli tenia pre-
fos. Pues Ardian mi amigo, dixo Orzina, dime aq' si
Dios te guare de que se diessis lo que quera hazer.
Mi señora, dixo el rey, no se le por cerro, sino que
el rey vñgila padre detiene al rey Perzian y a mi
señor, y a todos los señores y qualeros q' de aq'ui
sacron,

fueron, y dize que no quiere que de allí se vayan hasta que todo sea despachado con mucha paz q' entretanto quede. Así plega a Dios que sea dixo Oriana, entonces le preguntaron la reyna Brisolaja y Metaxa q' estauan juntas que las dixesse de aq' hermano donzel Elplandian que tal era, y en que assa tenia el rey Lisuarte aquel q' tenia, o que le hizo, ni las dixo: Muy buenas señoras, estando yo con Amadis en la camara del rey, vi llegar a Elplandian a le besar las manos por las mercedes q' se pusiéron, y vi como el rey le tomo cõ las manos por la cabeza, y le befo muchas vezes sin del apartar los ojos, y de su hermosura os digo, que aunque el hombre y vosotras prefomis de muy hermosas, si delate del os hallades afconder os hades, y no os amades parecer. Por esto esia bien, dixerõ ellas, que estamos aqui encerradas donde no nos verá. No curays de lo, dixo el, que es tal que aunque mas encerradas esteyis vosotras y todas las q' heronias son faldreys a le buscar. Mucho rieron todas con las buenas nuevas que oyran, y con lo q' el enano respondio. Oriana miro a la reyna Sardinira, e dicitola. Reyna señora alegrad os, q' aquel señor que ha dado remedio a las q' aqui estamos no querra q' vos q' deys olvidada. La reyna dixo. Ni señora tal esperanza tengo yo en el y en vos que mirareys por mi reparo, aunque no os lo merezca. Entonces preguntó al enano que tales habian quedado aquellos desdichados e sin ventura romanos que con el rey Lisuarte estau. El dixo. Señora así daltos como de los otros faltan muchos, y los que son vivos estan mal llagados, mas de q' ues dela muerte del emperador y de Floyan y d. Cõstancio no falta ningun hombre de cuenta de los que yo vi bueno a Arquifil, y hablar mucho con un señor Amadis, y Flaminio vuestro hermano queda herido, pero no mal, segun se decia. La reyna dixo, a Dios plega que pues en los muertos no ay remedio que le aya en los vivos, y les de gracia para que no mirando en las cosas passadas queden amigos, y cõ mucho amor en lo presente por venir. El enano dixo a Oriana si mandara algo q' queria ya a dar recado en el maldido q' fu señor. Ella dixo, que pues no traçera carras q' la enano en dallas al rey Perion y a Agrajes y a todos aquellos caualleros. Con esto se fue a linjo y le dio la carta de Amadis, y como vio lo que por ella maldus, fago luego de vna torre a aquellos señores de Roma por quiẽ Amadis embiaua, e dio les bestias y vn buo suyo, y otras personas q' los lleuassén y guassén, y les hiziesse dar viandas y mas todas las cosas que viesse en uenir, y folto todos los otros q' estauan presos q' serian hasta dozientos hombres, y embioslos a Amadis. Así andá uieron por su camino hasta q' llegaron al monaste rio donde el rey Lisuarte estaua, y besaron las manos, y el rey los recibio cõ mucho plazer, aun

que otra cosa en lo secreto fuesse por no les dar mas congoxa que en si tenian. Mas quando vió a Arquifil no pudieron olvidar que las lagrimas no le uinieron a sí a ellos como a el. Amadis les hablo con mucha cortesía y los alegro mucho, y lleuolos a su aposento dõde del recibieron mucha honra. Pues allí llegados despues q' de el mismo algo de cansaron. Amadis se aparto con ellos sin Arquifil, e dixoles: Buenos señores yo os hize aqui venir porque me parecio que segun las cosas van a buen fin, que es cosa muy razonable q' estuuiessedes presentes a todo lo que se hara, q' de hõbres tan honrados con mucha razon se deue hazer cuenta, y también por os hazer saber como yo tengo palabra de Arquifil, como creo q' aureys oydo, q' torna peñon dõde por mí le fuere señalado, y conociendo el grã linage de d' de viene y la nobleza suya q' le acerta a merecer muy grã merced, acordé de os hablar, y acordays que pues en el imperio de Roma no os queda quien tanto con derecho como este cauallero lo deua ha uer, q' se tenga manera como así por vosotros como por todos los q' aqui se hallan sea jurado, y to mado por señõ, y en esto hareys dos cosas: La primera, cõplir lo que obligados soy en dar el testimonio a curvo es de derecho, y cauallero tan cõplido en todas bõdades, y q' non has mercedes os hazas y la otra, q' en quanta ala prision suya y vuestra yo aurre por bien de os dexar libres q' sin interual lo alguno os podays y a vuestras tierras, y si en os fere buẽ amigo mientras os pluguiere, q' yo precio mucho a Arquifil, y le tengo gran amor, tanto como a hermano verdadero, y así se lo guardare, si por el no se pierde, en ello q' os he hablado y en todo lo al que le tocare. Oydo esto por aquellos señores romanos, rogaron a Brisolaja el de Roca, que era muy principal y muy razonador entrellos q' le respõdiesse, el qual le dixo: En mucho tenemos señor Amadis vuestra gracia habla, y mucho os deue ser agradecida, pero como este hecho sea tã crecido, y para ellos es menester el consentimiento de muchas volidades no podríamos al presente respõder, hasta que cõ los caualleros q' aqui son se planten, porq' aunque de muchos deos q' aqui vienen no se haze cuenta muy principales son para esto señor q' nos dezis, porq' en nuestra tierra tienen muchas fortalezas, y ciudades y villas del imperio, y otros officios de comunidades q' tocã mucho ala eleccion del imperio, y por esto si os pluguiere no dareys lugar q' veamos a Flaminio que es vn cauallero muy honrado, que non han dicho que esta herido, y en su presencia se han por nosotros todos llagados, y se os podrá dar de le radamente la respõesta. Amadis lo tuuo por bien, y les dixo, que respõdian como caualleros cuerdos y lo que decian, y que les rogaua porque creya que su partida de allí seria breue no vudie

dilacion: Ellos le dixerón, q' así se haria, que la tar-
danza seria para ellos mas grave. Pues luego ca-
uaron todos tres, y se entraron en la villa que
ya de los muertos estava defendida, porq' el
rey L. Aureo mando venir de las comarcas mu-
chas gentes que los encerraron. Y como llegaron
ala potada de Flammeo estaua descalzaron y
entraró en su camara, como se vieron fueró muy
alegres en sus volitades, aunq' en los comientes
muy tristes, por la gran d. ventura que les hauia
venido, y luego le dixeró como era menester que
hiziese llamar a todos los alcaydes y personas se-
ñaladas que aqui se quedado viuas de las que alli es-
taua, por que era necesario que supiesen vna ha-
bia que Amadis les auia hecho para saber en que
estaua su deliberacion, o prision para siempre. Fla-
mineo los mando llamar, y venidos los q' venir
pudieron, estauo el panto, y Brondajel de Roa les
dixo: Hórado cavallero Flammeo, y otros bue-
nos amigos, ya sabey las malas dichas y grandes
fortunas q' sobre todos los de Roma son venidas,
despues q' por mandado de nuestro emperador, q'
Dios le perdone, ven mos en esta ylla de la gran bre-
taña, y porque tan notenas son avosotros sera ef-
culado repetirlas agora: no otros estando presos
enla infula firme, Amadis de Gaula tuvo por bié
de nos hazer venir aqui dōde nos vey, el qual cō
mucho amor y buena voluntad nos ha traydo y
hecho muchas honras y nos ha hablado largamē
te, diciendo, que por nuestro imperio Romano
esta sin señor y de derecho mas que a otro algu-
no viene la sucesion del a Arquifil, que a el sera
agradable en q' por vosotros y nosotros sea por
señor y emperador recebido, y que no solamente
nos dara por libres de la prision que sobre nos-
otros tiene, mas q' nos sera fiel amigo y ayudador
en todo lo que menester le vuyereis, y parecio-
nos segun el assiccion a esto que os dezimos mos-
tro, que tiene determinado que si ten volitad de
nosotros se hiziese que nos dara las gracias q' oy-
sies, y fino de se poner con sus fuerças para q' por
otra via se haga. Así que buen señor, y vosotros
buenos amigos, esto es para lo q' aqui iustices ha-
mades, y por que vuestras voluntades se determi-
nen, las nuestras es mucha razon que se os decla-
ren, lo qual es que hemos platicado entre nos un-
cho sobre esto, y hallamos que lo que este cavalle-
ro Amadis nos pide y ruega, es lo que nosotros a-
uemos con mucha assiccion de rogar y pedir a el,
porq' como sabey aqui tan gran señor de Ro-
mano puede estar sin señor, pues quien mas por
de racho por esfuerzo, por virtudes q' este Arquifil
lo merece. Por cierto a mi ver ninguno. Este es
nuestro natural, estado entre nosotros, sabemos
sin buena costumbres y maneras, a este sin em-
pacho podemos pedir por tuero lo que siendo de
recho oero por ventura que estauo fuesse nos lo

negaria: de mas dello ganamos en amistad a este
famoso cavallero Amadis, que así como si en lo
enemigo tanto poder tuuo de nos dañar, siendo
amigo con el mismo emperador nunca bien y
honra nos puede hazer, y con esta todo lo pūta
do. Agora dezid lo q' os plazie, y no me ay a nues-
tra prision ni fatiga, sino solamente a lo que a ra-
zon y justicia os guide. Como las cosas justas y
honestas tengan tanta fuerza que aun los malos
sin gran empacho sepan no las puedan, así estos
cavalleros como personas discretas, y de buen co-
nocimiento viendo ser muy justo, y como era ob-
bligados a lo que aquel cavallero Brondajel de Ro-
ca dixo, no lo pudieron contradizeir, a lo que como
siempre acontece en las muchas volitades aver di-
versas discordias, tantos vno alli que ala razon mi-
taron y figuraron que aunque algunos otra cosa
quisieran no vuyera lugar su dello, y todos junta-
mente dixerón: Que así como Amadis lo manda
ua se hiziese, y con su emperador se tornasen a
sus casas sin mas se detener en aq' llas tierras, dōde
malandantes auia sido, y que a ellos como a muy
principales dexauan a cargo lo que Arquifil auia
de jurar y prometer, y con esse assiento le torca-
ó a Amadis al monasterio, e dixerónle todo lo que
estava concertado, de que vno grā plazie. Pues fi-
nalmente juntos todos los cavalleros y grandes se-
ñores de los Romanos, y las otras gentes mas ba-
xas del imperio, dentro en la yglesia juraron a Ar-
quifil por la emperador, y le prometieron vassalla-
je, y el les juro todos sus fuerças y costumbres, y les
hizo e dio todas las mercedes q' con tazo le pidie-
ron. Así q' por esto podemos dezir q' algūas ve-
zes vale mas ser sozuzgado y apremiado de los
buenos siera de nuestra libertad, q' conella seruir
y obedecer a los malos, porq' dello bueno, no se ef-
pera en la fin sino bien, y de lo malo aunque algū
tiempo tenga flores, al cabo han de ser secas con
las rayzes de donde procede, que este Arquifil fue
criado con hōbre de su sangre q' fue el emperador
Patin, al qual muchos señalados seruicios hizo
en honra de su corona imperial, y en lugar de re-
ner conocimiento dellos lo traxo desquizado, y casi
deserrado y mal tratado de donde el estava, ter-
minando la virtud y buenas maneras de este cavalle-
ro, por donde auia de ser querido y amado y he-
chas muchas mercedes le auia de quitar el hō-
no, y siendo preso de su enemigo, donde no oipe
sua gracia ni honra ninguna: antes todo al contra-
rio, de se por ser tan discreto y arabado en la vir-
tud que al otro fallere le vino aq' lla tan grā hon-
ra y estado, como ser emperador de Roma, en lo
qual deuen tomar exemplo y llegarse a los virtuo-
sos y cuerdos porq' dello bueno su parte les alcan-
ce, y apartarse de los malos escandalosos y embe-
didos de poca virtud y de mas locavicies, por que
así como ellos, dañados no sean.

Capit.

Capitul. xxxvj. De como

el rey Lisuarte hizo juntar los reyes y grandes señores y otros muchos caballeros en el monasterio de Lubayna, que allí con el estuanyey les dixo los grandes servicios y honras que de Amadis de Gaula aya recebido; y el gualardon que por ellos le dio.



Si como aueys oydo fue recebido por emperador de Roma este virtuoso cavallero. Atquifil por causa de su buen amigo Amadis de Gaula. Agora cuenta la historia que todos estos reyes, principes y cavalleros, elluieron muy viciolos y a su placer en aquel monasterio y en la villa de Lubayna hasta que el rey Lisuarte fue en mejor disposicion de salud, y se levanto de la cama y otros muchos de sus nobles cavalleros q heridos auan estado, y curandodel y de los aquel maestro gran de Heljabad, y como asy el rey Lisuarte se viese, mandó vn dia llamar a los reyes y grãdes señores de ambas partes, y junto con ellos en la yglesia de aquel monasterio, les dixo: Hórados reyes y famosos cavalleros, muy escusado me parece traerlos a la memoria las cosas passadas, pues que asy como yo las veyes villo: en las quales si atajo no le diesse los vicios que fomos de las muertas iguales nos haríamos, pues dexando las a parte como nociendo el grãdano que aytal servicio de Dios como a vuestras personas y estados ocurriria en las procediendo, he detenido al noble rey Perió de Gaula y a todos los principes y cavalleros de su parte para que en presencia suya y vuestra se diga lo que oyreys. Entonces boluendose a Amadis le dixo: Es forçado cavallero. Amadis de Gaula, segun la fin y proposito de mi habla fuera de mi cobdicion, que es no lozar a ninguno en presencia y de vuestro querer que siempre della empacho recibo, me sera forçado delante de los reyes y cavalleros reducir a sus memorias las cosas passadas entre vos y mi, desde el dia que en mi corte quedastes por cavallero de la reyna Brifina mi muger, y aunque a todos ellos sean notorias, viendo que asy como ellas passaron por mi son conocidas, ternan a bien y honesta causa el gualardon que a su merced miento por mi se quiere dar: Ciert estando vos en mi casa despues que ventistes a Dardan el soberuyn, y aquiendome traydo para mi servicio a vuestro hermano don Galaor, que fue el marro don que nunca a rey se luza, y fuy encajada y mi bua Oriana por esse malo de Arcaus el encantado, y asy ella como yo presos sin que de todos mis cavalleros pudiese ser defendido ni socorrido, con frendo a guardar mi palabra que se lo defendido. Donde tenamos ella y yo en peli

gro de muerte y de cruel prission las personas, y mis reynos en aultura de ser perdidos: pues a este tiempo viniedo vos y don Galaor de donde la reyna os auo enviada o sabiendo en el estado que mi hazienda estaua, poniendo entrãbos vuestras vidas en el punto de la muerte por remediar las vuestras, fuy mos remediadas y socorridos, y mis enemigos los que presos nos lleuanã muertos y destrocados, y luego por vos fue socorrida la reyna mi muger y muerto Barfinã padre deste señor de Sanfueña, que la tenia cercada en la mi ciudad de Londres, de manera que asy como cõ mucho engano y gran peligro fuy preso, asy con mucha honra y seguridad mia y de mis reynos por vos fuy restuydo: Esto passado, dende a algun espacio de tiempo fue plazada batalla entre mi y el rey Cildadan que presente esta, de ciento por ciento cavalleros, y antes q a ella viniessemos vos me quistades de mi estoruo a este cavallero don Quadragante y a Panongomadã y a Balagante su hijo los dos mas brauos y fuertes jayanes que en todas las vitulas de la mar avia, y les tomastes a mi hija Leonoreta con sus dueñas y donzellas, y diez cavalleros de los buenos de mi corte, que los lleuauan presos en carretas donde nunca jamas cõ todo mi poder la pudiese cobrar: pues segun la gente que el rey Cildadan traxo, asy de fuertes jayanes como de otros muy valientes cavalleros, si por vos no fuera q de vn solo golpe matastes al fuerte Sardinã del Leon, y de otto me librasles de las manos de Madantã el jayã de la torre bermeja q desaporado de todas mis fuerzas facandome de la silla de baxo el braço me lleuava a meter en sus narã, y por otras muchas cosas famosas que en la batalla hezistes, como es que no viera yo la victõria y grande honra que allo fue. Pues junto con esto ventistes aquel muy valiente y famoso en todo el mundo Aidan Caniseo el dudado, por donde mi corte fue muy librada en se hallar en ella lo que en ninguna de las q el andago pudo hallar, que en ellas ni en todas las partes que el fue vno de los tres ni quatro cavalleros le pudieron ni osaron tener campo. Pues si queremos dezir que a todo esto era de la obligado pues que os hallauades en mi servicio, y que a gran necesidad y obligacion que sobre vuestra honra tenades os conuirtiera a lo hazer, digale lo que por mi aueys hecho despues q mas a mi cargo por auer dado lugar a malos consejeros que al vuestro, de micaa mas como contrario y enemigo que como amigo ni seruidor os partistes: que sabido por vos, en el tiempo que mas enemigos estauamos, la gran batalla que en este rey Aruigo y otros feys reyes y otras muchas y estrãnas gentes y naciones yo fue, que venian con proposito y eiprança de sozargar mis reynos, a su dila manera con el rey Perió vuestro padre y cõ don

Cc v Flo-

Floreſtan vuestro hermano como a ella viniere- des en mi ayu la, donde con mas razón y juſta cauſa, ſegún el rigor y ſanta nueſtra me deuiades ſer contrario. Y caſi por la bondad de voſotros tres, aunque de mi parecia muy buenos y preciados caualleros, yo aleante tan gran venimiento que deſtruyédo todos mis enemiros aſſegure mi perſona y real eſtado con mucha mas honra y grandeza que la que de antes tenia. Agora viniendo al cabo, yo fe que a vueſtra cauſa en la ſegunda batalla que vimos fue quitada y reparada la gran afrenta en que yo y todos los de mi parte eſtauamos, como ellos ſaben, que entiendo que cada vno ſintio en ſi lo que yo. Pues en eſte ſocorro poſtremo bien ſera eſcufado traerlo a la memoria, que aun la ſangre de nueſtras llagas corre, y las animas no han tenido lugar de tornar a ſus moradas, ſegun ya de noſotros eſtauan alxadas y deſpedidas. Agora buenos ſeñores me dezid q̄ guardaron ſe puede dar que a la ygualza de tan gran deſeruios y cargos ſatisfazer pueda? Por cierto ninguno ſaluo que hobrada y acatada eſta mi perſona mientras que ſus dias duraren, que eſtos mis reynos y ſeñorios que juntos con eſta tantas vezes por la mano y bondad deſte cauallero han ſido ſocorridos y amparados, los aya en caſami en to con Oriana mi hija, y que aſi como por volú tad ellos dos ſon juntos en matrimonio ſin yo lo ſaber, aſi ſabiendo lo quiero que queden por mis hijos y herederos de mis reynos. Amadis quã do oyo el conſentimiento que el rey tan publico daua para que a ſu ſeñora vniere, que en comparacion deſta todas las otras coſas por el contadas y dichas tenia en tanto como en nada, fue al rey, y hincó los hinojos, y aunque no quiſo le beſo las manos, y le dixo: Señor ſi ala vueſtra merced plu guiera, todo eſto que en mi loor ſe ha dicho ſe pudiera eſcufar, porque ſegun las mercedes y honras q̄ yo y mi linaje de vos recibimos a muchos mayores ſeruios eramos obligados, y por eſto ſeñor no os quiero dar gracias ningunas, pero por lo poſtremo, no digo de la herencia de vueſtros grã des ſeñorios, mas en darne por ſu voluntad a la princeſa Oriana os ſeruire todos los dias que viva con la mayor obediencia y acatamiento q̄ nunca hijo a padre ni ſeruidor a ſeñor lo hizo. El rey Liſuarte le abraço con muy grande amor, y le dixo: Pues en mi hallareys aquel amor tan entrañable como con vos lo tiene eſte rey que os engendre. Todos fuerõ muy maravillados como el rey en ſu habla atajo aquellos grandes ſu goſ de ene miſtades que tan gran tiempo auian durado ſin que dar coſa alguna en que fuere neceſſario entender y ſi dello les plugo eſcufado ſenta dezirlo, porq̄ aunque el conuenio lox vnos y los otros con grã tobe eſta fe de mandallen ſegun las muertes de los hijos auian viſto y las ſuyas tan cercanas, muy

alegres eſtaun en tener paz, y preguntauan fe vnos a otros, ſi ſabian porque el rey dixera que Amadis y Oriana eſtauan juntos en matrimonio, porque deſpues que la tomaron en la mar y la lle uaron a la iſula ſiſme nunca en ellos tal coſa ſintieron, pues de antes mucho menos: Mas el rey que lo ſintio rogo al ſancto hombre Naſcano, q̄ aſi como a el ſe lo auia dicho ſelo dixelle a aquellos ſeñores, porque ſupieſſen el poco cargo que Amadis tenia en la auer tomado en la mar, y tã bien como el eſtaua ſin culpa no lo ſabiendo, en la dar al emperador: y como ſu hija ſin ſu licencia y ſubidaria lo hizo, la gran cauſa y razon que para ello la obligo. Entõtes el hombre bueno ſelo conto todo, como ya lo auays oyo que al rey Liſuarte lo dixera en el real en ſu tienda. Quando el donzel Eſplandian que el hombre bueno por la mano cabe ſi tenia oyo como aquellos dos reyes erã ſus abuelos, y Amadis ſu padre, ſi dello le plugo no es de pregũtar y luego el hermitaño ſe hincó con el de hinojos ante ambos reyes, y ante ſu padre, y le hizo que le beſaſſe las manos, y ellos que le diereſſen ſu benediction. Amadis dixo al rey Liſuarte: Señor aſi como de aqui adelante me piaz e y conuiene que os ſirua aſi era forçado de os demandar mercedes, y la primera ſea, que pues el emperador de Roma no tiene muger y eſta en diſpoſicion de la auer, que os plga de dar a la miſanta Leonoreta vueſtra hija, y a el ruego yo que la recibã, porque ſus bodas y mas ſean juntas, y juntos quedemos por vneſtros hijos. El rey tuuo por bien de lo tomar en ſu deudo, y luego le otorgo a Leonoreta por muger, y el emperador la recibio con mucho contentamiento. El rey Liſuarte preguntó al rey Perion ſi auia labido algunas nue uas de don Galaor ſu hijo, el le dixo que deſpues de ſu venida viniere Gandalin y que lo dexara algo mejor diſpuerto de ſu ſalud, y que eſtaua cõ mucho cuydado de ſu mal, y con grã temor de algun peligro. Yo os digo, dixo el rey, que aunque el es vueſtro hijo, que no le tengo yo en menos, y ſi no fuera por las diferencias que a tal ſazo viniere yo por mi perſona le uiera viſitado, y mucho os ruego que embieys por eſti eſcuiere en diſpoſicion de venir, porque yo me partire luego a vna diſtancia donde la reyna mande venir, por honra de Amadis cõ ella y con Leonoreta mi hija, y bol tãrme ſe luego a voſotros a la iſula ſiſme donde ſe haran las bodas ſuyas y del emperador, y veremos las coſas eſtrañas que alli Apolidon dexo, y ſi a don Galaor ende hallo mucho plazer me dara ſu viſta, que gran tiempo le he deſſeado. El rey Perio le dixo, que aſi ſe haria luego como el lo queria. Amadis beſo las manos al rey Liſuarte, por la merced y honra que le daua, y a Grajes le pido muy ahincadamente que embiaſſe por dõ Galuzane ſu tio, y por Madafiſina y los trezeſſe

castigo. El rey Lisuarte dixo, que le plazca dello y que luego demandara de guerra porra, por ser orrar preso, que ya era tiempo que aquellos castillos y sus gentes se boluieran a sus tierras a descansar, que bien menester les hazia, segun los trabajos por ellos auian pasado, y que todos haziellan llevar sus auisos al puerto de la insula firme por que de allí embarcassen todos para sus caminos. El emperador rogo mucho al rey Lisuarte q̄ mandasse venir su flota a la insula firme, y que pues el y la Reyna auian de boluer allí que le diese licencia que se fuera yr con Amadis, que le auia de hañar mucho en su hacienda: el rey se lo oorgo y fue contento que así lo hazielle.

Capitulo. xxxviij. De como el rey Lisuarte llego a la villa de Vindibfora.

Como el rey Lisuarte llego a la villa de Vindibfora, donde la Reyna Brisena su muger estava, y como con ella y con su hija Leonoreta acordó de se boluer a la insula firme.



Onfigo como el rey Lisuarte al rey Ciudadan y a Gafquilan rey de Suecia y a toda su gente y boluiose a la su villa de Vindibfora donde auia embiado a mandar a la Reyna Brisena su muger q̄ le esperalle: pues nose cuenta mas de cosa que le acarciese, sino que a los cinco dias llego a la villa, mostrando mejor semblante que alegría lleuaua en el coraçon, que bien conocia que aunque Amadis quedaua por su hijo y muy honrada su hija con el, y que así del como del emperador de Roma y del rey Perio y de todos los otros grandes señores quedaua por mayor, y ellos todos a su ordenança, no estava en su voluntad fariello, porque toda ella honra y ganancia le vino sobre ser vencido y estrechado como se es ha contado, y que Amadis contra quien el yua como contra enemigo mortal se lleuaua toda la gloria y tan gran trillera se le auia alzenado en el coraçon que en ninguna manera se podia alegrar, mas como ya en edad crecida fuesse, y estuuielle muy cansado y enojado de ver tantas muertes y grandes males y todo entre Christianos, y q̄ las causas por donde venian eran mundanas, pe recederas: y que à el como a príncipe muy poderoso era dado de las quitar a su poder, aunque algo de su honra se menoscabasse lo qual se auia sin pre seguido todo al contrario, teniendo en tanto la honra del mundo que de todo p̄dio se auia hecho olvidar el reparo de su anima, y que con justa causa Dios le auia dado tan grandes açotes, especial y el postrero q̄ ya cystra, consolauase y disimulaua como hombre de gr̄a discrecion, porque ninguno sintiello que su pensamiento estava en otra cosa sino en se tener por señor y mayor de todos,

y que con mucha honra se auia pasado. Pues con esta alegría fingida y con gesto muy contento lleuo donde la Reyna estava con sus dueñas y doncellas muy ricamente vestidas, lleuando por la mano al donzel Espandian, que las cosas passadas así se de pelgro como de plazer ya ella las fabla de Brandyuas que de parte del rey del monasterio delante auia venido a la dar plazer, y como el rey entro en la sala la Reyna vino a el, y bacio los labios para le besar las manos, mas el le tiro a sí y le uauandola con mucho amor la abraço como a aquella a quien de todo coraçon amaua: y entanto q̄ las dueñas y doncellas llegaron a besar las manos al rey la Reyna tomo entre sus braços al donzel Espandian que de firmos delante della estava, y començole de besar muchas vezes, y dixo: O mi hermano hijo bienauenturado, bendita sea aquella hora en que nasciste, y la bendición de Dios ayas y la mia, que tanto biẽ por tu causa me ha venido, y a el plega por su sancta piedad que me de lugar que este seruido tan gr̄de que al rey mi señor heziste, en ser causa despues de Dios de le dar la vida, yo te lo pueda fariar. Entonces le garen el rey Ciudadan y Gafquilan rey de Suecia a hablar a la Reyna, y ella los recibio có mucha cortesía como aquella que era vna de las dueñas y bien criadas señas del mundo, y despues a todos los otros caballeros que llegaron a le besar las manos: A esta razon ya era tiempo de ceuar, y que daron con el rey aquellos dos reyes y otros muchos caballeros, aqui en dieron en la cena muchos y diueres manjares, como en mesa de tal hombre y que tantas vezes lo auia dado y por consumbre lo tenia. Despues que cenaron el rey hizo quedar en su palacio a aquellos reyes en muy ricos aposentos, y el se acogio a la cámara de la Reyna, y estando en su cámara dixo: Dueña si por ventura os auys maravillado de las nuevas que os ha dicho de Orriana vuestra hija y de Amadis de Gaula, a bien lo hago yo, que ciertamente biẽ creo que de vos y de mi estava aquel pensamiento alexado, y sin ninguna sospecha dello no me pesa sino q̄ antes no lo supimos que excusar se pudieran tantas muertes y daños como a causa de no lo saber ha sucedido. A gora q̄ a nuestra noticia viene, y ninguno remedio se pudiera buscar ni dar que có mas deshonra no fuesse, ponemos por remedio q̄ Orriana quede con el marido q̄ le plugo tomar, pues quitada la fealdad y passion de en medio, y conociendo lo verdadero y justo, no ay en el mundo emperador ni príncipe que a el se pueda igualar, y no solamente igualar mas que con su sobrada discrecion y gran esfuerço, siendo de la fortuna muy favorable que a ninguno de los nacidos, estando como vn caballero andrè pobre tiene oy a su mandar toda la flor de los grandes y pequeños que en el mundo viuẽ, y Leonoreta sera emperatriz de Roma.

Roma, que así lo dexo yo otorgado. Así que es
 miterler, que pues yo de mi propia voluntad
 por honra de Amadis di palabra que seramos
 vos y yo y Leonor en la infula firme, donde
 nos aguardá para dar cabo en todo, es adereceys
 segun que conuiene, y mostrando el rostro con tá
 ta alegría dexando de hablar en las cosas passa
 das como en los tales actos se conuiene y deue ha
 zer. La Reyna le beso las manos, porque así quí
 so forçar la fama y su muy fuerte coraçon y ven
 ir en lo asseado, y sin más replicar le dixo: Que
 como lo mandaua se poenia en obra, y que pues
 tales dos hijos le quedau, y mas todos los otros
 caualteros por su gran respecto q lo tuuiesse por
 bien y que continuamente dielle grandes y muy
 muchas gracias a Dios porque así lo quiso ha
 zer aunque la fortuna dello no uiesse sido muy
 conforme a su voluntad. Así holgaron aquella
 noche, y otro dia se leuanto el rey, y mando al rey
 Arban de Norgales su mayordomo que hiziesse
 aparejse muy prestamente todas las cosas necella
 rias para aquella yda, y la Reyna asu lo hizo, porq
 su hua fuesse como conuenia a emperatriz de sí
 alto señorio.

Capitulo. xxxix. Como

el rey Perion, y sus compañías setornaron a
 la infula firme, y dello que hizieron antes que
 el rey Lisuarte allí con ellos fuesse.



A historia dize agora, q el rey Pe
 rion y sus compañías, después q el
 rey Lisuarte dello se partio para
 Vandilfora, desde la Reyna Brise
 na su muger estana, se tomaron lue
 go todos con sus batallas muy con
 cerra damente como allí auian venido, y con mu
 cho plazer y alegría de sus coraçones se fueró ca
 mino de la infula firme. El emperador de Roma
 siempre peso con Amadis en su tienda, y en tri
 bos donnia en vna cama, que nunca vna hora se
 partian de en vno, y toda su gente y tiendas y ata
 uios era en guarda de Bródajel de Roca como su
 mayordomo mayor, así como lo fuera del empe
 rador Patin su antecesor. Las jornadas que anda
 uan era muy pequeñas, y siempre boluian sus po
 sadas en lugares muy plazenteros y apazibles,
 quando hazia algun poco de compañía al rey Pe
 rion en su tienda y luego se recogian todos juntos
 a las tiendas de Amadis, y otras vezes a las del em
 perador, y como todos los mas fuesen mance
 bos y de gran fuerçe y cría, nunca estauan sino
 jugado y burlido en cosas de plazer, así que es
 tuauan la mejor vida que tuuio en grandes tiem
 pos. Pues así llegaron a la infula firme donde ha
 llaron a Orana, y a todas las grandes señoras que

all estauan en la huerta, tan hermosas y ricameri
 te vestidas q marauilla era de las ver, q no creays
 que parecian personas terrenales ni mortales li
 no que Dios las auia hecho en el ciclo y las auia
 allí embiado. Tanta fue el alegría que los vnos y
 los otros uieron en se ver así juntos y tanos cõ
 tanta honra y concierto de paz que no se os po
 dria en ninguna manera dezir. El rey Perion y a
 delante y todas le hizieron muy gran acatamien
 to, y con mucha humildad le saludaron las que así
 se les conuenia hazer, y las otras le besaron las ma
 nos. Amadis leuaua por la mano al emperador,
 y llegos a Orana, y dixola: Señora hablad a este
 caualtero y gran principe que nunca os vio, y mu
 cho os ama, ella como sabia que ya era empera
 dor, y que auia de ser marido de su hermana lle
 gose a el y quiso bincar los brazos y besarle las
 manos, mas el se abaxo con muy gran acatamien
 to y la leuanto, y dixo: Señora yo soy el que me
 deuo humillar ante vos y ante vuestro marido,
 porque el es señor de mi tierra y de mi persona, q
 podcys sin falta señora creer que de lo vno na
 de lo otro no se hecia sino lo que su voluntad y vue
 stra fuere. Orana le choro: Mi señor el lo cõfieso
 yo quito al buen agradecimieço vuestro mas al aca
 tamiento q a la virtud y bondad vuestra se deue,
 yo soy la q con mucha obediencia os deuo amar,
 y el la deo muchas gracias por ello. Agrates y dõ
 Floresta y dõ Quadragu e, y don Brian de Non
 jalle se fueron a la Reyna Sardanira y a Olinda
 y a Grafinda que estauan juntas, y don Bruno de
 Bonamar ala su muy amada señora Melicia, y
 los otros caualteros a las otras señoras, y donze
 llas muy hermosas y de gran fuerçe que allí estauan,
 y con mucho plazer hablaron con ellas en lo
 que mas sabor auian. Amadis tomo a Gafiles so
 brino del emperador de Constantinopla y a Gra
 sandor hijo del rey de Bohemia, y llegos a la in
 fula Mabilia su prima, y dixole: Mi buena seño
 ra tomad a estos principes y hazeldes bõca: Ella
 los tomo por las manos y asfeto se entre ambos.
 A Gandor plugo mucho de esto, porque como
 os hemos contado, el dõ primero que la vio fue
 su coraçon otorgado de la amar, y como dõ quã
 ella era y su grande bondad y gentileza, y el gran
 de deudo y amor que la tenia Amadis, deter
 minado estua de la tomar por suger, y dessea
 ua mucho ver la hablar, y tratarla en alguna con
 uersacion, y por esto vno mucho plazer de se ver
 tan cerca della, pero como esta infanta fuesse vsa
 donzella tan clleuada en toda bondad y honest
 edad y gracia con gran parte de hermosura, tan
 pagado fue Gandor della que en muy mayor
 asfio q de antes tenia se puso. Y a su conso oys
 estauan todos aquellos señores razonando de aque
 llo que mas de lesaõ sino Amadis q suya grã del
 lco de hablar a su señora Orana, y no podia con

el emperador, y como vio a la Reyna Briolana q
 e stava cabe dos Brunos, y a su hermana Melica
 fue para ella, y traxola por la mano, y dixo al em-
 perador: Señor hablad a esta señora y hazela
 cõpañã. El emperador bolu o el rostro, que aun
 haia albrunca au an quitado los ojos de Oriana
 que de ver lo gran hermosura estava espantado,
 y como vio a la Reyna tan loçana y hermosa, y las
 otras señoras que con aquellos caualleros estava
 hablando, mucho se maravillo de ver personas tã
 esbriadas de todas quantas vuestre visos, y dixo
 a Amadis: Mi buen señor, yo creo verdadera mente
 q̃ estas señoras no son nacidas como las otras
 mugeres, sino que aquel gran sabidor Apollidon
 por su gran arte las hizo y las dexo aqui en esta in-
 sulã, donde las haia, y no puedo pensar sino q̃
 ellas o yo estamos encantados, que puedo dezir y
 es verdad que si en todo el mundo tal compania
 como esta se busalle, no serã a possible poder la
 haer. Y Amadis le abraço rido, y dixo: Si auia
 en alguna corte por çẽdo q̃ fuesse visto otra tal
 compania. El le dixo: Por cierto yo ni otro algu-
 no la pudo ver, sino fuesse en la di. cion. Ellos asi
 estãdo, como oys, luego a ellos el rey Perion que
 aua estãdo hablando gran pieza con la muy her-
 mosa Grañida, y tomo por la mano a la Reyna
 Briolana, y dixo al emperador: Buen señor este-
 mos vos y yo si a vos plazera con esta hermosa
 Reyna, y Amadis le fue con grande alegria a su se-
 ñora Oriana y con gran humildad se assento con
 ella a vna parte, y dixo la O. señora con que fer-
 tuciosos puedo pagar la merced que me aueys he-
 cho, que por vuestra voluntad sean descubiertos
 nuestros amores. Oriana dixo: Señor ya no es tiẽ-
 po que por vos te me haga tanta corteia, ni ve la
 recibas, que yo soy la que os tengo de seruir y fe-
 gurar vuestra voluntad con aquella obediẽcia que
 muger a su marido deve, y de aqui adelante en ello
 quiero conocer el grande amor que me teney en
 ser tratada de vos mi señor como la razon lo con-
 sienta, y no en otra manera, y en ello no se ha-
 ble mas, sino solamente os ruego me digays q̃ tal que
 da mi padre, y como tomo este nuestro negocio.
 Amadis dixo: Vuestro padre es muy cuerdo, y aũ
 que otra cosa en lo secreto nauiesse, en lo que a to-
 dos parties muy contento queda, y assi se partio
 de nosotros. Ya la señora Gabreys como ha de venir
 aqui el y la Reyna y vuestra hermana: Ya lo se di-
 xo ella, y el placer que mi coraçon siente no lo
 puedo dezir a nuestro señor piega que assi como
 esta asistado se cumpla, sin que en ello aya algu-
 na mudança, que podays mi señor creer, que des-
 puẽ de vos no ay en el mundo persona que yo rã
 to ame como a e, porque su gran cruexa deuera
 dar causa que con mucha razon tuuiera lo contra-
 rio. Y agora me dexad de Esplandia que tal queda
 y, que os ha parecido de su disposiçion y criança.

Esplandian dixo Amadis, bien muestra en su pa-
 recer y collumbre ser vuestro hijo, que no se pue-
 de por ninguna fuerte dezir mas, y en gran marie-
 ra quisiera traer os al buen hombre Nasciano, al
 qual muy cierto sera aqui agora, que no quisio ve-
 nir con la gente mas el rey vuestro padre le rigo
 muy abincadamente que se le dexalle licuar por
 mero para que la Reyna te viesse, y que el le pro-
 metia que le traeria consigo. Encisto y en otras co-
 sas estãron hablando hasta que fue hora de cen-
 ar, que el rey Perion se levantou, y como al em-
 perador, y fuironle a Oriana, y dicitronla: Señora
 tiempo es que nos acojamos a vuestras posadas.
 Ella les dixo, que se hiziesse como mas les conuen-
 tasse. Asi se salieron todos, y ellas se quedaron tan
 alegres y contentas que muy gran maravilla era.
 Todos cenaron aquella noche muy bien en la po-
 sada del rey Perion, que Amadis mando que assi
 lo aparejasen, donde fueron muy bien seruidos
 y abastados de todo lo que a tal menester conuen-
 ua donde tantos y tan grandes señores estãvan.
 Despues que cenaron vieron juglares que hizie-
 ron muchas maneras de juegos, de que vieron
 gran placer ha la que fue tiempo de dormir, que
 se fuerõ todos a sus posadas, salvo Amadis aquiẽ
 el rey su padre mudo quedar, porque le queria ha-
 blar algunas cosas. Pues todos y dos el rey se acoge-
 ro a su camera, y Amadis con el, y estãdo solos
 le dixo: Hijo Amadis, pues que a Dios nue-
 stro señor Jesu Christo plago que con esta hon-
 ra tuya estas asistado y grandes barallas passas,
 que aunque en estas muchos principes de gran va-
 lor y grandes caualleros ay, puesto sus personas
 y estãdo, a ti por la bondad de Dios se refiere la
 mayor gloria y fama, asi como de lo contrario tu
 honra y gran fama auenturara el mayor peligro
 como conoçido lo tienes, ya otra cosa no queda si-
 no que con aquel cuydado y gran diligencia que
 al comienço della tan creçida asistenta construic-
 ãn te tan gran necesidad allegaste y animala a ti
 todos estos honrados caualleros, que agora estã-
 do fuera della lo tẽgas mayor para te les mostrar
 muy agradecido, remitiendo a sus voluntades lo
 que hazer te deve, asi en estos presos que son tã
 grandes principes y señores de tan grandes tier-
 ras, como pues que tu ya tienes muger que ellos
 las ayan juntamente contigo, porque parezca
 que como en los males y peligros te fuerõ
 ayudadores, que assi en los bienes y plazerẽs
 te sean cõpañeros, y para esto yo remito a tu que-
 rer mi hijo Melica que la des aquel en quien bien
 empleada sea su virtud y grã hermosura, y lo mal
 no hazer puedes de Malicia tu coraçã, pues
 bien entiendo que la Reyna Briolana no saldra ni
 seguira sino foto tu parecer, tambien te acordaras
 de poner con estas a tu amiga Grañida, y aun a la
 Reyna Sardasana, pues aqui esta el emperador q̃
 mandã

midarla puede, y si a ellas les agrada casar en estas tierras no faltara y guitezla de caualleros conformes a sus estados y linage, y acuerdate de tus hermanas que son ya en disposición de auer mugeres en que puedan dexar generacion que sostenga la vida y remembrança de tus memorias, y esto se haga luego, porque las buenas obras que con gran pena y dádolo se hazen muy grã parte pierden de su valor. Amadis hincó los hombros ante el y besóle las manos por lo que le dixo, y que así como el lo mandado se haria. Con este acuerdo se fue Amadis a su posada, y en la mañana se levantó y hizo juntar todos aquellos señores en la posada de su cormano Agrajes, y así juntos les dixo: Mis buenos señores, las grandes fatigas passadas y la honra y preç que con ellas auays ganado os dan la licencia para que con mucha cauía y raxon a vuestros muy animados espíritus algun descanso y reposo deays, y pues Dios ha querido que cō vuestro deudo y amor las cosas q̄ yo mas creíste mundo quería alcançasse, así querria que las que por vosotros se deslean si algo en mi mano es os fuesen restituídas. Por ende mis señores, no ayays empacho que vuestra voluntad manifieste esta me sea, así en lo que a vuestros amores y deseos toca si algunas destas señoras ayaays, y por mugeres las quisieredes, como en lo que hazer se deue deitos preços, que por la gran virtud y esuficcion de vuestros coraçones venciédes, por q̄ cauía muy justa es, que como por cauía fuya muchas heridas con gran afrenta recibistes que agora ellos padeciendo gozeays y descansays en aquellos grandes señorios que ellos poseyeron. Mucho agradeçerẽ toays aquellos señores lo que Amadis les proferia, y muy contentos fueron deley en lo que a sus casamientos tocara luego allí señaláron Agrajes el primero que tomara a Olinda su señora. Y dō Bruneo de Bonamar le dixo, que bieu creya que sabia el que toda su esperança y buena vsera tenia en Melicia su señora. Grañador dixo: Que nunca su coraçon fuera otorgado a ninguna muger de quantas viera sino a la infanta Mabília, y q̄ a aquella amaaya, y la demandaa por su muger. Don Quadragante le dixo: Mis buen señor el tiempo y la iuuentud hasta aqui me han sido muy cãtrarios a ningún reposo, ni a tener otro cuidado sino de mi cauallo y armas, mas ya la razõ y edad me combidin a tomar otro esto, y si a Grañada le pluguiera casar en estas partes yo la tomara por muger. Don Florestan le dixo: Señor como quiera que mi deseo fuisse acabadas estas cosas en q̄ hemos estado de luego pasar en Alemaña donde de parte de mi madre natural soy, así por la ver como a todo mi linaje, que segun el gran tiempo que ha que de allí salí a penas la conocere, si esta se puede ganar la voluntad de la reyna Sardamiya podriate mudar mi proposito. Los otros ena-

deros le dixerón que le agradeçian mucho su voluntad, pero que así porque entones sus coraçones estauan libres de ser sujetos a ninguna de aquellas señoras, ni a otras algunas, como por ser mãrchos y no de mucha nombradiz, que la edad no les auia dado mas lugar para ganar mas honra, de proposito estaua de no le entrometer en otras ganancias ni reposo: sino en buscar y en las aventuras donde sus cuerpos exercitar pudiesen, y que así en lo de aquellas señoras que aquellos caualleros demandauan como en lo que de los preços les dezia ellos se desleian de to lo que el y que el lo repartiesse por ellos, pues que ya vida de mas reposo y costa les plazia tomar y a ellos en las cosas de las annas y atrennas los pudiese donde el pensasse q̄ mas fama y preç podrã ganar. Amadis les dixo: Mis buenos señores yo fio en Dios que esto que posis sera su seruicio, y con su ayola se hara, y pues estos caualleros mãrchos en vos todo lo dexan yo quiero luego repararlo como mi iuyzizo lo tiene determinado, y digo que vos señor don Quadragante que soys hijo de rey y hermano de rey, y vuestro estado no iguala con gran parte con vuestro linage y gran merecimiento, que ayays el señorio de Sifueita, que pues el señor en vuestro poder esta sin mucho trabajo lo podeys auer. Y vos mi señor don Bruneo de mas de vos o. orgar desde agora a mi hermana Melicia aureys el rey no del rey Arauigo con ella: y el señorio que del marqués vuestro padre esperays lo traspañey a Bramil vuestro hermano. Don Florestan mi hermana aura esta reyna que pide y dienas de lo que ella posee que es la insula de Cerdeña, el emperador a mi ruego le dara todo el señorio de Calabria que fue de Salustanquido. Vuestros mis señores Agrajes y Grañador contentaos por el presente con los grãdes reynos y señorios que despues de las vidas de vuestros padres esperays, y yo cō este rincõdillo desta insula firme hasta que nuestro señor traya tiempo en que podamos auer mas: todos otorgarõ lo que Amadis determino, y mucho le rogaron que así se hiziesse como lo señalaua, y porque si se viciessen de contar las cosas que sobre estos casamientos passaron con aquellas señoras y con el emperador en lo de la reyna Sardamiya seria a la escriptura gran proximidad, solamente sabreys que así como aquellos caualleros lo dixerõ así Amadis lo cumplió todo, y el emperador lo que para don Florestan le pidió y mucho mas adelante, como la historia lo contare y fueron luego desposados por mano de aquel santo hombre Nasciano, quedando las bodas para el dia que Amadis y el emperador las hiziesen.

Capitulo. xl. Como don

Bruneo de Bonamar y Angriote y Branfil fueron a Gaula por la Reyna Elisena y por dō Galaor, y la auētura que les auento a la venida que boluieron.



Dixo Amadis al rey Perion su padre: Señor biē sera que embreyes por la Reyna mi seņora y por dō Galaor mi hermano para el qual yo tengo guardada a la hermosa Reyna Briolanta, con que se aſpre

fera bienaventurado, porque quando el rey Lisuarte venga como quedo acordado, se hallē aqui. Aſi se haga dixo el rey e yo escrivire a la Reyna y combia tu los que quisiere. Don Bruneo se leuāto, y dixo: Yo quiero elle viase si ala vuestra merced pluguiere, y lleare conmigo a mi hermano Brāfil. Pues esse camino no se hara sin mi, dixo Angriote. El rey Perion dixo, en vos Angriote y Branfil consiento que don Bruneo no lo dize de verdad, que quien de cabe su muger le que tate no sera su amigo, y porque yo siempre lo he sido, y por no le perder no le dare licencia: don Bruneo se respondiendo: Señor au que esta es la mayor merced de quantas de vos he recebido, toda via quiero ser a la Reyna mi seņora, porque de alli viene el contentamiento a todo lo otro. Aſi se dio el rey, y quera Dios mi buen amigo que hallē a don Galaor vuestro hermano en disposicion de poder venir. Llanjo que alli estava dixo: Señor bueno es lo ya que yo lo supe de vros mercedes que venian de Gaula, y passauan a la gran Bretaña, y por se aſi: guar vironos por aqui que vironos miedo de la guerra que a la sazón auia, y yo les pregante por don Galaor, y me dixeran q̄ lo vieron levantado y andar por la ciudad, pero harto flaco. Todos vieron mucho plazer con aquellas nueuas, y el rey mas que ninguno, que siē pre su coraçon traya aligido y congoxado cō el mal de aquel hijo, y tenia gran temor segun la dolencia era larga de le perder. Pues luego otro dia estos tres caualleros que oytes mandaron adereçar vna nao de todo lo que vironos menester para aquel camino, y hizieron en ella meter sus armas y cauallōs, y con sus escuderos y marineros q̄ los guassien se metieron en la mar, y como el tiempo hazia bueno y endereçado en poco espacio passaron en Gaula dōde fueron de la Reyna muy bien recibidos, mas de don Galaor os digo q̄ quando las vio tan grande fue el plazer que recibio, q̄ aſi fizo como estava fue corriēdo a los abraçar a todos tres, y aſi los trauo vna pieça, y las lagrimas le vinieron a los ojos, y dixoles: O mis seņoras y grandes amigos, quando quenta Dios q̄ yo ande en vuestra compaña tomando a las armas,

que tanto tiempo por mi defuētura ha que tengo desamparadas. Angriote le dixo: Señor no os congoxeys q̄ Dios lo cupiera todo como vos lo desfeays, y dexaos de todo sino solamente d̄ saber las grandes nueuas y de mucha alegria que os traemos. Entonceys cobraron a la Reyna y a el todas las cosas que auēys oydo que passaran, aſi el congoxo como la buena fin que en ello se deua. Quando don Galaor lo oyo fue muy turbado, y dixo: Ay sancta maria, y es verdad que todo esto ha pasado por el rey Lisuarte mi seņor sin que yo con el me hallase. Agora puedo dezir que Dios me ha hecho señalada merced en me dar en tal sazón tā grā dolencia, que por cierto auoque de la otra parte estauan el rey mi padre y hermanos, no pudierā escusar de no poner en su seruiçio elle mi curepo y quanto yo pudiera hasta la muerte, y tened por muy cierto que si hasta aqui lo supiera segun mi flaqueza de congoxa fuera ya muerto. Don Bruneo le dixo: Mi buen seņor muy mejor estā aſi, y con gran honra de todos, y vos ganado por muger a aquella muy hermosa Reyna Briolanta, que vuestro hermano Amadis os tiene guardada esta la paz hecha como lo verrey, quando alla llegaredes. Mas entoncez dieron la carta a la Reyna, y dixerōnla como suuēnta era para la lleuar por que fuesse presente a las bodas de todos sus hijos y viēse a la Reyna Brisena y a Oruna y a todas aquellas grandes seņoras que alli estauan. Y como esta Reyna fuesse muy noble y amalle a su marido y hijos, y de tan grā aſfrenta y peligro los viesse en tanto sosiego de paz, dio muchos gracias a nuestro seņor Dios, y dixo: Hijo don Galaor, mira esta carta y toma escuço, y ve a ver al rey tu padre y a tus hermanos, que segun me parece alli halltras al rey Lisuarte con mas honra de tu linaje que el delcaua. Angriote le dixo: Seņora esto podeys vos muy bien dezir, que vuestro amado hijo Amadis es oy toda la flor y la fama del mundo, y en su voluntad y querer esta la de todos los grandes que en el mundo viuen y mas valen: la qual buena seņora verrey por vuestros ojos, q̄ era su cāsa y a su mandaron juntos emperadores y reyes y otros principes y grandes caualleros, que mucho le aman, y le tienen en aquel grado que su valor merece, y por esto es menester que lo mas presto que ser pueda sea vuestra yda q̄ bien creemos sera alli el rey Lisuarte y la Reyna Brisena su muger cō su hija Leonoreta para la entregar por muger al emperador de Roma, al qual vuestro hijo Amadis ha puesto en aquel gran seņorio que ya por suyo tiene. Ella le dixo con muy grā alegría: Mis buenos amigos luego se hara como lo deays, y mandare adereçar naos en q̄ vaya. Aſi se detuieron aquellos caualleros con la Reyna ocho dias, en cabo de los quales las fustas fueron aparejadas de todas las cosas necessarias al viaje, y luego en-

go entraron en estas con muy gran alegría de sus amigos, y comenzaron a auisarla la via de la insula firme. Pues yendo por la mar como os digo, es muy buen tiempo que les hazia, al tercero dia vieron venir a su diestra vn nauio a vela y remos, y acordaron de le esperar por saber quien detho venia, y tambien porque derechamente venia a la parte donde ellos yuan, y quando cerca llego salio a el vn escudero de don Galant en vn batel y pregunto quien venia en el nauio, vno de los que dentro estauan le dixo muy cortosamente, que vna dueña que yua a la insula firme cõ muy grã priesa. El escudero quando esto oyo dixole: Pues de zida esta dueña que dezis, que esta flota que aqui veys va alla, y que no yya recelo de se llegar a ella que en ella van tales prisiones cõ que aura mucho plazer de yr en su compañía. Quando esto oyo aquel hombre muy presuntamente fue, y muy alegre y dixolo a su señora, y ella mando echar vn batel en el agua, y vn cauallero en el, que supiese si era verdad lo que aquel dezia. Este llego a la nao donde la Reyna estaua, y dixo a aquellos conualleros: Señores por la fe que a Dios dueys, ç que me digays si aquella nao que alli estaren que vna dueña viene de gran guala que va a la insula firme si podria seguramente llegar a aqui: porque este escudero dixo que vosotros yuaes el mismo camino. Angriote le dixo: Amigo verdad os ha dicho el escudero, y esta dueña que dezis puede venir segura que aqui no va ninguno de quien dades recia antes de quien aura toda el ayuda que juntamente hazer de le pidiere contra quien mala guerra hazer. A Dios merced, dixo el cauallero agora os podo por cortesia que la ays days, e yo luego la hare venir a vos, que pues soys caualleros gran dolor aureys quando supierdes la hazenda, y luego se torno a la nao donde la Reyna estaua, que aquella tes pareço de marico apurato pues alli llegados salio vna dueña toda cubierta de vn paño negro la cabeza y el rostro, y pregunto quien venia en aquellas naos, Angriote la dixo: Dueña aqui viene vna Reyna señora de Gauia que va a la insula firme. Pues señor cauallero, dixo la dueña, mucho os pido por lo que soys a virtud obligado que tengays memoria como yo cõ ella hable. Angriote la dixo: Esto luego se hara y entrad en ella nao que ella esta lleuando que aura plazer con vos, así como lo ha con todos los otros que la demandan. La dueña entro en la nao, y Angriote la tomo por la mano y metiola a la Reyna, y dixo: Señora esta dueña es quiere ver. Ella sea bien venida, dixo la Reyna, y pregunto os Angriote que me digays quien es. Entõces la dueña se llego a ella, y la saludó, y dixo: Señora a esto no os sabrá respõder este buen cauallero porque no lo sabe, mas de mi lo sabreys y no sera poco de contar segun la delastada ventura y muy gra

de fatiga que sin yo lo merecer es sobre mi ventura. Pero quanto mi buena señora tener constauca de vos, si se figura yo y toda mi compañía si lo que dixere por ventura os muestra antes a la fãa ç a piedad: La Reyna respõdo que seguramente yo dia dezir lo que quisiere. Entõces la dueña començo de llorar muy agramente, y dixo: Mi buena señora, aunque de aqui no lleue otro reparo sino descansar en contar mis deydhas a tan alta señora como vos, sera algun de fãca a mi atribulado coraçõ. Vos sabreys que yo soy calada con el Rey de Dacia: y en su compañía me vi muy bienauerurada Reyna, del qual vne dos hijos y vna hija: Pues esta hija que por mi maluentura a fue por mi engendrada, el Rey su padre e yo la calamos cõ el duque de la prouincia de Suesia vn gran señorio que cõ nuestro Rey no confina, las bodas de los quales así como con mucho plazer y grandes fiestas y alegras fuerõ celebradas, así despues muy grandes llantos y dolores han traydo, que como este duque sea auuelo y codicioso de señorear como quera que auer lo pudiese, el Rey mi marido fuellle entrado en dias hizo cuenta que mostrando a el y mostrando a los dos mis hijos que son moçuelos, que el mayor no passa de çatorze años presuntamente podria por parte de su muger ser Rey del Reyno, y así como lo penso lo puso en obra: que fingido que se venia a hoigar a nuestro Reyno, y que nuestra honra era mi y acompañarla, habiendo el Rey mi marido con mucho plazer a recibir y con la voluntad, el malo traydor se me to por tu mano, y Dios que quiso guardar a los moços, y como venian de tras en las palafrenes se acogieron a la ciudad donde auan labdo, y con ellos todos los mas de nuestros caualleros, y otros que despues cõ mucha afrenta y peligro así mismo entraron, porque aquel traydor luego los cecõ, y así los tiene, pues a la sazõ yo auaydo a vna romeria que tenia prometida ç es vna yglesia muy antigua de nuestra Señora que esta en vna roca quanto me ha legua met da en la mar, y alli fuy auisada de la mala ventura que tenia sin la saber, y como me viese sola no tũne otro remedio, fũne que en este nauio en que a li me auia pasado me acogí como Señora vengo cõ intención de me yr a la insula firme a vn cauallero ç se llama Amadis, y a otros muchos de gran cuenta que me dicen ser alli con el, y çõtarles he esta tan grande traycion donde tanto mal me viene, y pedales he que ay an piedad de aquellos infantes, y no los dexen matar a tan gran tuerto, que solamente algunos que fuesen que esforçassen a los ojos y los escudallasen, aquel malo no osana alli estar mucho tiempo: La Reyna Estena y aquellos caualleros fueron maravillados de tan gran traycion, y vniueron mucha piedad de aquella Reyna, y luego la Reyna la tomo por la mano y la hizo sentar co-

be fi, y dixo la: Mi buena señora, fino os he hecho el acatamiento q̄ vuestro real estado merece, perdonadme q̄ no os conosco, ni sabia el estado d̄ vuestra hazenda como agora lo fe, y podeys creer q̄ vuestra perdida y agora me ha puesto gran piedad y congoxa, en ver q̄ la cōtraria fortuna a ella d̄o ninguno perdona por grande que sea, y a aquel que mas contento y enfaça lo fe vee quando deue mas tener sus mudanças, porque quando mas se guros a su parecer estis, entōces les viene aquello q̄ a vos mi buena señora ha venido, y pnes Dios aqui os traxo, tengo por bien que vays en mi compañía a halla la insula firme, y alli hallareys el recaudo q̄ vuestra voluntad desea, como lo hallan quitos aqui le ha sido menester. Y a lo fe mi buena señora, fino la Reyna de Dacia, q̄ al rey mi señor otocaron vnos caualeros q̄ passauan en Grecia las cosas que son passadas sobre q̄ Amadis tanto la hija del rey Lisuarte que la desheredaua por otra hija menor, y la embiara al emperador d̄ Roma por muger, y esto me dio causa de buscar este bienaventurado caualero, socorredor de los cuytados que tuerto reciben: Quando Angriote y sus compañeros oyero lo que la Reyna a Elisena dixo, todos tres fe le hincaron de rodillas delante, y la suplicaron mucho que les diese licencia para que por ellos fuese aquella Reyna socorrida y vengada, si la voluntad de Dios fuese, de tã gran trayciō y que esto fe podia muy bien hazer, por q̄ ya estaua muy cerca de la insula firme, donde embiara alguno por razon no se esperaua. La Reyna quisiera que primero llegaran donde estaua el rey su marido, mas ellos la importunaro tanto que lo vno de otorgar, y luego se metierō en su naue cō sus armas y cauallos y servidores y dixerō a la Reyna de Dacia que les diese quien los guiasse, y q̄ ella fe fuese cō la Reyna Elisena a la insula firme. Ella les respondió que no quedara, antes querria yr con ellos, que su vista valdria mucho para reparar y remediar el negocio. Y asy fe fueron juntos pnes vjeron su voluntad. Y la Reyna Elisena y dō Galaoz se fueron su camino, y sin que cosa les acaeciese llegaron vna mañana al puerto de la insula firme. Y quando fue sabida la venida caualgaria del rey su marido y sus hijos con el emperador y con todos los otros caualeros para la recibir, Oriana quisiera con aquellas señoras y con ellos, mas el rey la embio a rogar que no lo hiziese, ni tomase aquel trabajo, que el la lleuara luego para ella, y asy quedo. Pues la Reyna, y dō Galaoz salieron de la mar a tierra, y alli fueron con mucho p̄saz e recibidos. Amadis despues q̄ besos las manos a su madre fue a abrazar a dō Galaoz, y el le quiso besar las manos, mas el no quiso antes estubo vna pieza preguntadole por su mal y dō Galaoz diziendo que ya estaua muy mejorado, que mas lo estaria de alli adelante, pues que

los enojos y sañas de entre el rey Lisuarte era sanjados. Despues q̄ el emperador y todos los otros señores salieron a la Reyna puicronla en vna palafren, y fueron al castillo al apōtento de Oriana, que estaua ella y las Reynas y grandes señoras con muy ricos atavios para la recibir a la puerta de la huerta, el emperador la lleua de rienda, y no quiso que desaualgasse fino en sus brazos. Pero quando entro dō de Oriana estaua, ella tenia por las manos a las Reynas Sardanira y Briolinda, y con ellas lleuō a la Reyna Elisena, y todas tres fe hincaron dabinos delante con aquella obediencia que a verdadera madre se deua: La Reyna las abraça y besa, y las teuanto por las manos: Entōces llegaron Mabiliz y Melicia y Grañda, y todas las otras señoras y besaronle las manos, y tomadola en medio se yuzo con ella a su apōtento. En esto lleuō don Galaoz, y no fe os podra dezir el amor que Oriana le mostro: porque despues de Amadis no auia en el mudo caualero que ella mas amalle, asy por la parte de su amigo q̄ sabia que mucho le amaua, como por el amor tan grande que el rey Lisuarte su padre le tenia tan verdadero, y el desso de dō Galaoz de le servir contra todos los del mundo, asy como por la obra muchas vezes aqui parecido. Todas las otras señoras le recibieron muy bien. Amadis tomo a la Reyna Briolinda por la mano, y dixole: Señor hermano esta hermosa Reyna os encomiendo que ya otras vezes vistes y conocistes: Don Galaoz la tomo consigo sin ningū empacho, como aquel que no fe espantaua ni turbaua en ver mugeres, y dixo: Señor a vos tengo en gran merced que me la days, y a ella porque me toma y quiere por suyo, la Reyna no le dixo nada, antes fe le embomejicio el rostro que la hizo muy mas hermosa. Galaoz que la miraua que desde que se partio de Sordadita quando de alli traxo a dō Florellan su hermano, y despues vn poco de tiempo en la corte del rey Lisuarte quando vino a buscar a Amadis nunca la auia visto, y a aquella sazō era muy moça, mas agora estava en su perficiō de edad y hermosura, pagose tanto della y tambien le parecio, que asy que muchas mugeres auia visto y tratado, como esta historia donde del habla lo cuenta, nunca su coraçon fue otorgado en amor verdadero de ninguna fino de esta muy hermosa Reyna, y a su mismo ella lo fue del, que sabiendo su grã valor asy en armas como en todas las otras buenas maneras q̄ el mejor caualero del mundo deua tener, ando el gran amor q̄ a su hermano Amadis tenia puesto en el caualero q̄ ya por su marido tenia, y como asy sus volūtades tã enteramente entōces se jutarō, asy permanecieron en ello, despues que a su Reyno fe fueron tuuieron la mas graciosa y honrada vida, y con mas amor q̄ no fe os podria enteramente dezir, y ouieron sus hijos muy

hermosos y muy feñados cavalteros que acabaron grandes cosas y peligrosas en armas, y ganaron grandes tierras y señorios, así como lo contaremos en un rano desta hudozia q se llama las Berugas de Espandian, porque ay enteramente esto se va contando, con el qual gran compaña suuieron antes que emperador de Cōstantinople fuesse y después que lo fue. Pues hecho este recibimiento a ella noble Reyna Elisena, y aposentada cō ella las señoras, dō le otro maguino entrara sino el rey Peroñ que así estava acordado, hasta q el rey Lisuarte y la Reyna Brisena y la Infanta Leonoreta viniesse, y se hiziesse los castamientos de Orana y de todas las otras en su presencia, todas se fueron a sus posadas a holgar en muchos passatiēpos que en aquella infanta tenia, especialmente los que erañ assuñados a mente y a caça, porq fuera de la infanta en la tierra firme quanto una legua oia muy hermosas arboledas y matas de rbores muy espessos, que como la tierra estava muy guardada todo era lleno de venados y puercos y conejos y otras bestias saluajede las quales muchas mataban, así con canes y redes como corriendolas acualando en sus paradas. Aya tambien para caçar cō aues muchas liebres y perdizes y otras aues de ribera, así que se puede dezir que en aquel rincón cillo tan pequeño estava junta toda la flor de la cavalleria del mundo, y quien en mayor sñeza la sostenia, y toda la beldad y hermosura que en el se podia hallar, y despues los grandes vicios y deleites que es auer dō dicho, y otros infinitos que no se pueden contar, así naturales como artificiales hechos por los encantamientos de aquel muy grā fabador Apolidon que allí los dexo. Mas agora dexa el cuento de hablar de estos señores y señoras que estavañ esperando al rey Lisuarte y a su compañero, por contar lo que accieo a don Bruno y a Angriote y a Branfil que se yu a la Reyna de Dacia, como ya oy lles.

Capitulo, xli. De lo que

acontecio a don Bruno de Bonamar y a Angriote de Estrauus y a Branfil en el socorro q yua a hazer a la Reyna de Dacia.



ize la historia q Angriote de Estrauus, y dō Bruno de Bonamar y Branfil su hermano, despues q de la Reyna Elisena se partieron q fueron por la mar adelante, por donde los guiazan aquellos que el camino sabian, y la Reyna con su turbación con dō el plazer de aver hallado ayudadores para su guerra, acaza les proveyto de dor de m quien es. Y yendo así como os digo, vn dia les dixo: buelos señores y amigos, así que en mi compañía os

leuo, no se mas de vuestra hacienda de lo que aures que os hallasse ni viesse sabia: mucho os ruego si os pluguiere me lo digays, porq sepa tratarse en aquel grado que a vuestra hōra y aya conleyne: Buena señora, dixo Angriote, como quisiera q en saber nuestros nombres segun el poco conocimiento de nosotros tenays, se acrecienta ni mengua en vuestro desconfiō ni temedō, pues que os plazca saberlo dezir os lo hemos. Sabed que estos dos cavalteros son hermanos, y al vno llaman dō Bruno de Bonamar, y al otro Branfil, y dō Brunon es en dōdo de hermandad por su esposa cō Amado de Gaula, aquel a quien yaades a dō Andry, y yo he nombre Angriote de Estrauus. Quidola Reyna oyo dezir que en cri, dixo: O mis buenos señores, muchas gracias doy a Dios porque a tal tiempo os hallé, y a vosotros por el desconfiō y plazer q a nō a llegado el espíritu aueys dado, y en me haze sabidora de quien erades, que así q os conozco y acazo os vi, vuestras grandes nuevas fueron por todas partes, q aquellos cavalteros de Grecia que a la Reyna Elisena dize que por mi tierra iud pasado, al rey mi marido dixero y con acom las grandes batallas passadas entre el rey Lisuarte y Amado, y caazandole las tofas, q así vistes, le dixero jos nō brer de todos los mas principales cavalteros que en ellas fueron, y muchas de las grandes cavallerias por ellos hechas, y acuerde como que entre los m rno es fuy lles allí cōtados, lo qual mucho agradezco a nuestro señor, que ciertamente mucho cuidado he auido en os ver tan pocos, y no saber el cuidado q para esto tan grā necesidad traya, mas agora y se con mayor esperança q muchos serā remedados y defendidos de aquel traydor. Angriote dixo: Señora pues q esto esta ya a nuestro cargo, no se puede en ello mas poner de toda nuestra fuerza con las vidas: Dios os lo agradezca, dixo ella, y en ellego el tiempo que mis hijos y yo lo pagaremos en acrecentamiento de vuestros estados. Así fueron por la mar sin interualo alguno hasta que llegaron al Reyno de Dacia, pues allí llegados tomaron por acuerdo que la Reyna quedasse en su auiso dentro en la mar, hasta ver como les yua, y ellos hizieron sacar sus cavallos y armaduras y llevandolos sus escuderos consigo, y dos cavalteros desarmados q con la Reyna se hallarō al tiempo q en la mar entro q los guiazaron fueron su camino derecho a la ciudad dō de los santos estava, que de allí seria vna buena jornada y mandaren a sus escuderos que les llevassen de comer, y cenada para sus cavallos, por que no querian estar en peblado. Así como os digo fueron estos tres cavalteros, y anduieron todo aquel dia hasta la tarde, y reposaron en la salida de vno floresta de muchas espesas, así comieron ellos y sus cavallos, y luego cavalgaron, y anduieron tanto de noche que llegaron vna hora antes

antes que amaneciese al real, y acercárose lo mas en uerbeto que pudieron por ver donde estava el mayor golpe de la gente por se desuair della, y pasar por lo mas llano hasta entrar en la villa, y así lo hizierō q̄ maldarō a sus escuderos y a los dos cauallos q̄ cō ellos yuā q̄ en tanto q̄ dauā en la guarda pugnallō de se passar a la villa, y todos tres jūtos dieron sobre hasta diez cauallos que delite de si hallaron, y de los primeros encuen tras derribo cada vno el suyo y quebraron las laogas, y pusieron mano a las espadas, y dieron en ellos tā brauamente que así por los grandes golpes que les dauan, como porque pensaron que era mas gente comoçaron a huyr, dando voces que los socorriesen. Angriote dixo: Bñ sera que los dexemos y vamos a esforçar los cercados, lo qual así se hizo, que con su compañía llegaron a la cerca, dōde al rayo de su rebato se auian llegado algunos de los de dentro los dos cauallos que allí venian llamaron, y luego fueron conocidos y abrieron vn postigo pequeño por donde algunas vezes salian a sus enemigos, y por allí entrārō Angriote y sus compañeros: Los infantes acudierō allí q̄ al alboroto se leuantaron, y supieron como aquellos cauallos venian en su ayuda, y como la Reyna su madre quedaua muy buena y en salud, q̄ hasta en tonces no sabian si era presa o muerta, de q̄ uierō muy gran plazer, y todos los del lugar fueron muy estorçados con su venida quando supieron quē era, y hizierōtos apolentar cō los infantes en su palacio, donde se desarmaron, y descansārō grā pieza. En el real del duque se hizo grā rebuelta a las voces q̄ los cauallos q̄ huyērō yuā die rō, y cō mucha prieta talio toda la gente así a pie como a cavallo, q̄ no sabian que cosa fuesse, y antes que se apaziguassen vino el dia. El duque supo de los cauallos lo que les acontecio, y como no auian visto sino hasta ocho o diez de cavallo, aun q̄ auia pensado que mas fuesen y q̄ se entrarā en la villa. El duque dixo: No seran sino algunos de la tierra, q̄ se auan atreuido a entrar dentro, yo lo tocare saber, y si se quien son perderā todo quā toaca de fuera dexā: luego mandō a todos que se desarmassen y se fueren a sus posadas, y el así lo hizo. Angriote y sus compañeros de que vieron dormido y descansando leuantaronle y oyērō milla con aquellos dōzeles q̄ los aguardauā, y luego les dixeron q̄ maldassen venir allí los mas principales hombres de los suyos, y así se hizo, y de ellos quisierō saber q̄ gente tenā por ver si auia copia para salir a pelear con los contrarios, y rogārō les mucho q̄ los hiziesen armar a todos, y jueros en vna gran plaza que ende auā los veran, y así lo hizieron. Pues salidos allí todos, y sabido por cierto la gente q̄ el duque tenia, bien vistieron que no estava la cosa en disposicion de se uisitar con ellos, si por alguna manera de las que en las guer-

ras se suelen buscar no fuesse, y auidos todos tres su cōsejo, acordarō que esta noche saliesen a dar en los enemigos con mucho tieno, y que dō Braneō cō el infante menor que auia hasta doze años pugnallō de salir por otra parte, y no entrādiesen en otra cosa sino en passarie por los contrarios, y yese a algunos lugares que cerca en esta comarca estava, q̄ como auian visto muerto al rey, y cerca dos sus señores, y la Reyna huyda no osauan mostrarle, antes muy contra su voluntad embiauan vandas al real del duque, y que allí llegados q̄ viēdo al infante, y el esfuerço que dō Braneō le darā q̄ llegará alguna gente para poder ayudar a los cercados, y q̄ si tal apareja hallassen, q̄ denoche les hiziesen ciertas señales: y que saliendo ellos a dar en el real dō Braneō venia con la gente q̄ tuuiese por la otra parte dōde ninguna recelo tenā y que así podrā hazer grā daño en sus enemigos. Esto les parecio buen acuerdo, y consultarō lo cō algunos de aquellos cauallos q̄ muy auian y en quien se tenia y ponia mayor cōfiança q̄ se uirian a los infantes en aquella afrenta, y peligran grande como estava, todos lo tan crō por bñ que así se hize. Pues venida la noche y passada grā parte della, Angriote y Branfil con toda la gente del lugar, salieron a dar en sus enemigos, y don Braneō salio por otra parte con el infante, como os diximos. Angriote y Branfil que delante de todos yuā entrarō por vna calle de vnas huertas que esse dia auian mirados la qual salta adonde el real estava en vn grā cōpo, y allí no auia estancia ninguna de dia, iano que denoche guardauan en ella hasta veynte hōbres, en los quales dormian brauamente ellos y su cōpañā a que luego fueron desbaratados y passaron adelante tras ellos, y algunos quedaron muertos, y otros heridos, que como fueran gente de baja manera y estos cauallos tan escogidos muy presto fueron tollidos y destrogados todos, y las voces fueron muy grandes, y el ruido de las bandas: mas Angriote y Branfil no hazian sino passār adelante, y dar en lo otros q̄ al acudā del real y de las otras estancias, y dexauā muchos de los en poder de los suyos q̄ no hazā sino prender y matar hasta que salieron al campo dōde el real estava. A aquella hora ya el duque estava a cavallo, y como vno los suyos destrogados por tan pocos de sus enemigos vno en se gran fama, y puō las el puñal a su cavallo, y fue a herir en ellos, y toda la gente la q̄ allí se hallō cō el, tā rezamēte, que como era de noche no parecia sino q̄ todo aq̄i cōpo se hūda: de manera que las gentes de la ciudad fuerō puestas en grā espanto, y todos se acogieron al callejon por donde auian entrado, así que no quedó de gente sino aquellos dos cauallos Angriote y Branfil, que toda la furia del duque esperaron, mas tanta gente dio sobre ellos que por mucho que en

armas hizieron, y diéron señalados golpes a los de literos, y derribaró al duque del cauallo por fuerça la cõuina de se retrera a la calle dõde los suyos se acogiera, y allí como el lugar era angosto se derribaron: El duque no fue herido aunque cayó, y luego dlos suyos fue muy presto socorrido: y puesto en el cauallo vio a sus contrarios metidos en la calle, y como llego a ellos fue gran peñar que dos caualleros solos a tanta gente como el tray a se defendiesen y resistiesen aquel passo: y dixo en vna voz que todos lo oyeron. O mal andante caualleros a quien yo doy lo mio, que verguenga es esta, que vuestro poder no basta para vencer dos caualleros solos, que ya no lo aueys con mas yentes arremeto el y otros muchos con el, y llegaron a toz y con tan gran preñia que a mal de su grado de Angriote y de Branfil a ellos. y a todos los suyos metieron vna pieça por el calle: con adelante: El duque penso que ya yua de vçoda, y que alli cõ la preñia podrian matar muchos, y sacaron a bueltas de los otros en la villa: y como vençedõs adelantose de los suyos, y luego con su espada en la mano a Angriote que delante habia, y diole vn gran golpe por encima del yelmo: mas no tarõ de llevar el pago, que como Angriote siẽpre por por el miraua, del que le oyo denollar a los suyos, aço la espada y de toda su fuerça le hurio en el yelmo de tal golpe q le desaperdo de toda fuerça y dio con el a los pies de su cauallo: y como assi lo vio dio voces a los suyos q se tomassen q el duq era, y Branfil y el salieron adelante cõtra los otros, y hicieronos de muy grãdes golpes y peñados de manera q no los osauan esperar, q como aquel lugar donde se cobatõ era angosto, no les podian herir, sino por delante. En este comedo fue el duque tomado y preso por los de la villa. Pero tan defacordado y fuera de su sentido que no sabia si lo lleuauan los suyos o los contrarios: Como los suyos assi lo vieron pensaron q muerto era, y retraxeronse hasta salir de aquella angostura. Angriote y Branfil como aquello vieron, assi porque el duque era muerto o preso, como porque los contrarios eran muchos, y no era razon de los acometer en tan grã plaça acordarõ de se tornar, y azer por bien lo que en la primera salida auian recaudado, y assi lo hizieron, que muy presto se boluieron a los suyos muy contentos de como auia el negocio pasado, sur que cog algunas heridas, pero no grãdes, y sus armas mal usadas, mas los cauallos a poco raro fueron muertos de las llagas q tenian, y recogida su gente se boluieron a la villa: y hallaron a la puerta al infante Gatinto que assi auia nombre, el qual quando los vio venir sanos, y al duque fu enemigo preso, ya podẽys entender el plazer que sintia en ello. Entonces se acogierõ todos al lugar haciendo grandes alegrias, porque assi lleuauan a su enemigo mortal, el qual como

dicho es, aun no estava en su acuerdo ni en todo lo que quedo de la noche ni otro dia hasta medio dia lo estava. Don Bruno que por la otra parte sabo no supo nada desto, sino solamente oyó las voces, y el gran ruydo: y como toda la mas de la gente de fuera de alli acudio, no qu daró a aquella parte sino pocos y de poca, de los quales se gendruan de arramados, y no auia quien los rigiese el puente para matar algunos, mas de cose por no perder al instante q a su cargo lleuaua, y pulso por ellos sin embargo alguno, y aduicieron todo lo q quedo de la noche tras vn hõbre q los guaua que yua en vna rocín, y vendia la mantana guana a mo vna villa a donde la guaua lleuaua, que era a llaz burna, q se llamaua Alimenta, y venian de esta dos caualleros arremados q el duq auia embiado a saber quien fueran los q auia entrado en la villa, y porque parte auia aõ vendõ, y que los auia embiado en tal guisa: y assi lo auia hecho a otras ptes y no auia hallado rãllo ni rãzõ alguna dello, y tornauõse a decir: y assi mesmo mandaron de parte del duque se grãdes penas a los de la villa que embiasen toda la mas viãda q pusassien al real, y dõbrunõ q los vio preguntó a aquel hõbre si sabia que fuesse en aquellos dos caualleros, y de qual parte. Señor, dixo el hõbre, de la parte del duque son que yo los he visto muchas vezes con aquellatar mas arduos a derredor de la villa en compania de los otros sus compañeros. Entonces dixo don Bruno: Pues yo os mirad por este donzel, y no os partays del, que yo ver quierõ que tales son los caualleros q a tan mal señor sirven. Estos ñera se de huro ya quanto, fue al encuentro de ellos que del no se curaua, pensando que los del real fuesse, y dixo: Malos caualleros que con aquel duque tray dor viuis guardos: de mi que ya os deslato hasta la muerte. Ellos dixeron: Tu tobera a redara el pago de tu locura, que pensando que eras de los nuestros te queriamos dexar, pero agora pagaras con esta muerte que dizes lo que como hombre de poco sesõ estauas acometer, luego se fuerõ vnos cõtra otros a mas correr de sus caualls, y hicieronse rezamõte en los escudõs, assi q las lanças fueron en pieças, mas el vno de los caualleros que dõ Bruno encõtro fue en tierra sin deryn muto alguno, y dio tan gran cayda en el capo q era duro que no bullia cõ por ni mano, antes estava tãdo como si muerto fuesse, y puso mano a su espada con muy vno coraçõ q tenia, y fue pãtiõ otros q assi mesmo con la espada en la mano estaua, y bien cubierto de su escudo arremõndole, y dieron se muy grãdes y duros golpes: pero como dõ Bruno fuesse de mas fuerça, y que mas aquel necesitaua viãdo, cargole de rãros golpes q le hizo perder la espada de la guano, y amabas las cõtriberas; y abrazose al cuello del cauallo, y dixo: O señor cauallero, por Dios no me dexeys do &

Bruno

Bruneo se furrió dele herir, y dixo: Otorgaos por vécido. Otorgo lo, dixo el por no morir y perder el ánima: pues apeaos del cauallo, dixo don Bruneo, hasta q os mude otra cosa: el así lo hizo mas tan defatentado estava q no se pudo tener, y cayó en el suelo, y dō Bruneo le hizo mal de su grado le uantó, y dixole: Yd a aquel vuestro compañero y mirad si es muerto o viuo, el así como mejor pudo lo hizo, y llegose a el, y quitole el yelmo de la cabeza, y como el ayre se dio cobro huelgo, y zcordo ya quanto. En esto miro don Bruneo por el dōz y viole apartado de sí, q el hōbre no teniedo tanta cōfiança e fta hōdad auia se alexado de los con el, y llamo los con el espada q se viuiessen a el, y así lo hizieron, y como el donzel luego estuuo espantado de lo q dō Bruneo auia hecho, y como era niño, y nūca cosa semejate viera estaua todo demudado, y dixole don Bruneo: Bu en dōzel hazed mirar a estos vuestros enemigos, aunq seza pequeña vengança a la gran traycion que su señor avuestro padre hizo. El dōzel le dixo: Señor cauallero, por ventura estos estan sin culpa de aquella traycion, y mejor será si os pluguiere q los lleuemos viuos q matarlos. Don Bruneo lo tuuo por bien, holgoe de lo que el infante dixo, y pō lo q sería hōbre bueno si vuisse. Entōnces mandó a aquel hōbre que con ellos venia que ayudasse al otro cauallero, y pūsesen a aquel q mas desuordado estava arauellado en la silla de su cauallo, y que el otro caualgasse, y se yrían a la villa, y así lo hizo. Y quando alla llegaron salieron muchos por los ver, y marauillauē como así trayē aquellos dos caualleros q de allí auian partido esa mañana. Así fueron por la rua adēlante hasta la plaza, adōde mucha gente se lleo, y como viēro al infante vinieron a el a le besar las manos llorando y deziāle: Señor si nuestros corazones ovidien poner en obra lo que las volūntades dessean, y viese mos aparejo para ello, todos seriamos en vuestro seruicio hasta morir: mas no sabemos que remedio tomar, pues q no ay entre nos caudillo ni mozo que mandar nos sepa. Don Bruneo les dixo: O gente de poco esfuerço, aunq hasta aqui ayays sido hōrados, no se os acuerda q soys vassallos del rey su padre deste donzel, y del infante q rey sera su hermanico como los pagays aquello que como subditos y naturales, les deues, viendo muerto a traycion tā grande a vuestro señor, y a sus hijos encerrados y cercados por aquel duque traydōne su enemigo. Señor cauallero, dixo vno de los mas honrados de la villa, vos dezis gran verdad, mas como no tengamos quien nos guie y nos mande, y seamos todos gentes que mas por las haciendas que por las armas viuzmos, no nos sabemos dar el recaudo q a nuestra lealtad conuiene, pero agora quō aquí esta este nuestro señor y vos en su guarda, vō lo que deuesmos y podemos hazer, y

largo se porna en obra a todo nuestro poder. Vos lo dezis como bueno, dixo don Bruneo, y es gran razon q el rey os haga mercedes, y a todos los q este vuestro voto y parecer siguieren, y ayvō go a os guiar y a morir o viuir con vosotros. Entōnces les dixo el recaudo q en la villa cō el otro infante dexaua, y como auia venido cō la Reyna su señora, y cōde la dexaua, y como yendo a la insula firme la auia hallado en la mar, y q no temiesse, q cō poca de sus ayuda sus enemigos serian muy presto destruydos y muertos. Quando esto oyo aquēla gente, tomarō casi grā esfuerço y coraçō, y alborozarōse todos, y dixerō: Señor cauallero de la insula firme que allí nūca vuo cauallero q bienauerado no fuisse, despues q aquel famoso Amadís de Gaula la ganó, mandad y ordenad de nos todo lo que deuesmos hazer y luego se porna en obra. Dō Bruneo se lo agradecio mucho, y hizo al infante q se lo agradeciesse, y dixerō: Pues inādā luego cerrar las puertas deste lugar, y poner guardas q de ninguno d aqui no seā quitados nuestros enemigos, e yo os dire lo q hazer se deve esto fue luego hōho, y dixoles: Pues yd a vuestras casas y comed y adereçad vuestras armas quales quierā que sean y estad prestos, y guardad vuestra villa, y no ayays miedo de aquella mala gente, q alitienren uarto en q entender, segū el recaudo q cō el infante qdā, y quāto comamos, y deicā fen nuestros caualleros el infante y yo nos passare mos a otra villa que esta guita q traygo me dize q es a tres leguas desta, y tomaremos toda aquella gente y vernemos por aqui, e yo os lleuare de manera q vuestros enemigos si esperā ser perōdos y maltrechos y en vuestro poder. Ellos se dixerō que así lo harian, y luego fueron todos con mucha gana a lo hazer como el lo niādā, y al infante y a don Bruneo dieron de comer muy bien en vn palacio que del rey era, y desque viēron comido que passaua ya el medio dia, queriendo caualgar para se yr, llegtrō dos peones q venian a mas andar a la puerta de la villa, y digieron a las guardas que los dexassen entrar q trayē nuevas de su plazer. Las guardas los lleuaron al infante, y a dō Bruneo, y preguntaronle que dezian. Ellos dixerō: Señores no los otros no venimos sino a los de la villa, que no sabemos de la vinda del infante, ni de vos que nunca os vimos, y las nuevas q trae mos son tales, q así vosotros como ellos auyē a gran plazer de las saber. Agora sabed que esta noche passada salieron de la villa mucha gente y dixerō en las guardas, y mataron y prendieron muchos de los del duque, y como el duque lo supo acudio allí, y haño dos caualleros estrados que marauillas dizen dellos, que matauan los suyos, y el por los tocorrer cobatose con el vno dellos, y de vn golpe solo derribo al duque del cauallo y quedo en poder de los de la villa, no saben si muvrio

o si vido toda la gente del real no sabê que hazer si no andar a corrios en cõsejos, y pareçionos que apareziã para lestar de alli con grã temor que temen sea aquellos caualeros estraños que os dezimos, y nosotros fomos de vna aldea de aqui cerca, que teniamos en el real piquiõn, y como vironos acordamos de lo dezir a estos señores desta villa porque se ponga a recaudo, que como gente que va huyendo no les hagã mal o algũ robo. Dõ Bruno como esto oyo sabo causalgando y el infante cõ el a la plaza, y luego a los peones que cõtraen las nuevas a todos los que alli jutaron, porquẽ tomassen en esta furçõ y coraçõ, y dixoles: Mis buenos amigos, yo acuerdo que no deuan de pasar mas adelante, que segũ estas nuevas buen bastamos vosotros e yo para lo q̃ dexo cõcertado, por ende cobiente que seya todos armados en anocheçiendo y apartados de aqui, que grã su rrazõ seria q̃ los de la villa llevassen la gloria deste vençimẽto sin q̃ tira parte nos quepa. Tõdo lo haze luego como vos señor lo mãdaya dexerõ ellos, e estuuiẽro todo el dia adereçido sus armas, cõ tanta volũtad q̃ no veyã la hora de estar emburritos cõ ellos, porq̃ ya los tenã por desbaratados, y que xiã veigar de los males y daños q̃ dellos auã recebido. Venida la noche dõ Bruno se armo y caualgo en su cauallo, y sacõ toda la gente al campo, y rogõ al infante q̃ le esperasse alli, mas el no quiso sino yr cõ el, pues asu fueron todos la via del real y dõ Bruno despues q̃ parte dela noche pulso, mãdo a la guia q̃ cõ el viera q̃ hiziesse la señal a los de la villa desde dõde la viesse, como quedo acordado, y el asu lo hizo, y como por ellos fue vista luego entendierõ q̃ buẽ recaudo tenia dõ Bruno, y luego se aparearõ para salir antes que a mañeciese a dar en el real, mas los del real acordarõ otra cosa, que como viron al duque su señor en poder de sus enemigos, y viron hazer aquellas señales de fuegos denochẽ, y porque tenian perdida la esperanças de le cobrar, antes si mas alli se deueniesse en la tena grãde peligro: en passando parte de la noche recogierõ toda la gente y fardaje y los heridos, y muy sacroto sin q̃ sentidos fueren alçaron el real, y mouierõ camino de su tierra, de manera que antes que su yda fuesse senida andauieron gran pueçapues venida la hora q̃ los de la villa sabieron, y dõ Bruno llego por el otro cabo, no hallarõ nada, antes no se conociõdo como era de noche viera de auer entre ellos gran rebueta cada vno pensando por los otros q̃ fueren los contrarios, de q̃ ninguna gente en medio se hallara, pero de q̃ se conociõdo vuerõ muy grã palar por q̃ asu fue lex aut ydo, y luego siguieron el rastro, mas cõ mucho trabajo que cõ la noche no podã, y andauan a tienta hasta que el alba vino, y entõces los viron muy claro, por lo qual los de aqui mucho se apresuraron, y alçaron todo el far

daje y los peones heridos q̃ la otra gente como era y uan de vçida, no quisierõ aguardar quando el dia vino, porque asu uyan por tierra de sus enemigos. De los pues matoros, machos y otros prendierõ y cobrarõ muy gran de auer, y con mucha alegria y gloria se boluieron a la villa, y luego embiaron caualeros que traxessen a la reyna: y como vino y vio a sus hijos sanos y buenos, y a su enemigo preso, quien pue de dezir el plazer grãde q̃ sintio. Angrote y sus cõpañeros como sabian el conçerto de la insula firme, y que los auian de esperar a aquellos grandes señores, demandaron licencia a la reyna, diziendola, q̃ a d a se laido auã de ser en la insula firme q̃ pues ya no era neneñer que q̃rian yr su camino. La reyna les rogõ, q̃ por su amor se detuuesse dos dias, porq̃ queria en su presencia alçar a su hijo Garinõ por rey, y hazer publicã de aquel traydor del duque muy cruel, e asu le dexerõ, que a lo de su hijo les plazia estar, pero que a la justicia del duque no. Q̃y pues en la poder quedã q̃ despues de los yd rã huziesse de a su volũtad. La reyna mãdo hazer luego en la plaza vna grã cadahallo de madera cubierto de muy mos y graciosos paños de oro y seda, y mãdo venir asu todos los mayores de su reyno q̃ mas cerca se hallarõ, y subieron en el al infante Garinõ y a los tres caualleros, y traxerãl de queque si mal parado como estãua encima de un rocã sin silla, y delãte del tocarõ muchas nõperas llamando al infante rey de Dacia, y Angrote y dõ Bruno le pusierõ en la cabeça vna muy rica corõna de oro con muchas perlas y piedras. Asu estuuiere en aquellas sillas gran parte del dia cõ mucho dolor y angustia de aquel duque que lo mirara, al qual la gente dezia muchas maldades y denuelos, pero aquellos caualeros rogãrõ a la reyna que lo mandasse llevar de allí, que ellos se yrã q̃ no querã, uer que ningũ hõbre preso y vençido en su presencia recibiesse injuria. La reyna le mãdo llevar a la prisión pues vio q̃ les posãan que estuuesse allí, y rogõles: q̃ tocãrã joyas ricas q̃ alli hize y traxerã para les dar mas ellos por ruegos q̃ les hizo ningunã cosa quisierõ tomar, sino solamente porq̃ sabã q̃ en aque la tierra auã muy hermosos lebrẽs y sabuesos, q̃ su merced fuesse de los mãdar dar algunos para los señores de la insula firme, y luego les traxerõ a lo mas de quãenta en que escogiesse, los mas hermosos y que mas les agradassen. Quando la reyna vio que se queria yr, dexõle: Mis amigos y buenos señores, pues que de mis joyas no q̃rrecy de me forçados que leuay vna que es la q̃ yo mas en este mudo amo, y vna es el rey mi hijo, y que de mi parte le deys a Anãis, porq̃ en su cõpañia y de sus amigos cobrẽ la çrĩa y buenas m̃ aneras q̃ a quisiẽro cobiente, que de los bienes rãporales allã es abã ñado, y si Dios a miã cõplãda le llega mejor de su mano que de otro algũno podẽa ser caualle-

cauallero, y dezilde que assi por sus nuemas, como por la bõdad de vosotros que este reyno me bezi fies ganar, que para el y vos se gano. Ellos se lo o-rtorgaron de que vieron q̄ con tanta affiõn lo que riaz; porq̄ mucha hõra era tener en su cõpañia n rey tal como aquel, que siẽdo de rã grã estado pro curaua su cõpañia por valer mas. La reyna le hizo guarnecer vna silla muy ricauẽte como a rey cõuenia, assi de grãdes azules, como d̄ joyas muy ricas y preciadas, para q̄ las diess̄ a los caualleros y a otras personas q̄ el quisiess̄e, y su ayõ cõ otros feruadores, y fuesse cõ ellos hasta la mar y de allí se tornõ, y llegada a la villa, cõ mucha deshonra mudo a horcar al duq̄ porq̄ todos viesse el fruto q̄ las flores dela trayciõ lleuauã. Ellos entraron en sus fustas y caminaron hasta q̄ llegarõ a aquel grã puerto de la insula firmã, dõde con mucho desseo los esperauan. Llegados al puerto embiaron a dezir a Amadis como irãyan consigo al rey de Dacia y la razõ porq̄, que viesse lo que se deua hazer en la venida de tal principe. Amadis caualgo, y no lleuõ consigo sino a Agrajes y a la mitad de la culla del castillo encontraron cõ los caualleros y con el rey, el qual ricamente vestido venia y en vn palafren guarnecido a marauilla: Amadis se fue a el y le saludo, y el nõ se a el con mucha corte sia, que ya le zua dicho qual era, despues se abraçaron todos con gran riza y plazer que de si uieieron, y assi juntos se fueron al castillo donde aquel rey fue aposentado en compaña de don Bruneo hasta que otros donzeles viniessen que esperauã: asy estauan aquellos señores en aquella insula esperando al rey Lisuarte, que por constar del desta reinos ellos hasta su tiempo.

Capitulo . xiiij. Como el

rey Lisuarte y la reyna Brisena su muger y su hija Leonoreta vinieron a la insula firmã, y como aquellos señores y señoras los salieron a recibir.



Deho os auemos como el rey Lisuarte despues que llego a Vmã, si fora mudo a la reyna que se ade rescaße de las cosas necessarias a ella y a su hija Leonoreta, y al rey Arban de Norgales su mayor dõdo mo mayor de lo que a el cõuenia, y todo hecho y aparejada segun su grandezca, partio cõ su cõpañia, y no quiso lleuar sino al rey Cildadã y a don Galanet, y a Madafima su muger, que entonces asy por su mudado llegara dela insula de Mõgaça y a otros algunos de sus caualleros ricamente vestidos, q̄ Gaiquilã rey de Suedã desde alli se tornõ a su reyno. Pues cõ mucho plazer fuerõ por sus jornadas hasta q̄ llegaron a dormir quatro leguas

de la insula, lo qual fue sabido luego por Amadis y por todos los otros principes y caualleros que con el estauan, y acordaron que todos juntos y a aquellas señoras y con ellos saliesse a recibir a dos leguas de la insula, y assi se hizo, q̄ otro dia salierõ todos y todas las reynas tras la reyna Elisena: los vestidos y riquezas q̄ sobre si y sobre sus palafrenes lleuauan no bastaria memoria para lo contar, ni menos para lo escricuir, tãto os digo que antes ni despues nunca se supo que vna cõpañia de tantos caualleros de tan alto linaje y de tanto estuero, y tantas señoras reynas y princezas y infantas y otras de gran guisa tan hermosas y ricamente guar midas viesse auido en el mundo. Asy juntos fuerõ por aquella vega hasta q̄ llegarõ a vista del rey Lisuarte, es qual quido vio tanta gẽte q̄ para el yua luego pensõ lo q̄ eray con toda su cõpañia andu no tãto que se encubrio con el rey Perid y el emperador y todos los otros caualleros q̄ delãte veniã, alli parõ todos para le abraçar. Amadis venia mas detras hablando con don Galor su hermano, que aun estava muy fiaco, que apenas podia andar cauzigãdo, y como llego cerca del rey a peo se d̄ su cauallo, y el rey le dio voces q̄ no lo hiziesse, mas el no lo dexõ por ello, y llego a pie y aunq̄ no quiso le beso las manos, y passo a la reyna q̄ El plãda de nõda trayã, y la reyna se abaxõ del palafren por le abraçar, mas Amadis la tomõ las manos y se las besõ. Dõ Galor llego al rey Lisuarte, y quãdo le vio rã fiaco fuele a abraçar y las lagrimas les vsieron a los ojos: y tũnio asy el rey vn rato q̄ nõca se pudierõ hablar, tãto q̄ algunos dixerõ q̄ este sentimiento fue del plazer q̄ de le ver vierõ, pero otros lo juzgarõ de otra suerte diziẽdo, q̄ teniendo en las memorias las cosas passadas y no se auer en ellas hallado juntos como sus coraçones desseuã, auis traydo aquellas lagrimas: esto se eche a la parte q̄ os pluguiere, pero de qual quier ni merã que tuess̄e era porque mucho le amauan. Orjana llego a la reyna su madre despues que la reyna la saludo, y como su madre la vio, q̄ era la coia que mäs amauã, fue a ella y tomola entre sus braços, y rraen ambas en tierra si no por caualleros que las sostuuerõ: y començõla a besar por los ojos y por el rostro, diziendo: O mi hija, a Dios plega por la su merced que los trabajos y fatigas que esta tu gran hennofura nos ha dado que ella sea causa de lo remediar con mucha paz y alegrã de aqui adelante. Orjana no hazia si no llorar de plazer, y ninguna cosa le respondio. En esto llegaron las reynas, Bniolana y Sardanira, y quitaron se la de entre los braços y la balaron a la reyna, y despues todas las otras con mucha corte sia porque a esto dueña tenian por vna de las mayores y mas hõgadas reynas di mundo. Leonoreta llego a besar las manos a Orjana, y ella la abraçõ y beso muchas vezes, y asy lo hizieron todas

las dueñas y donzellas de la Reyna su madre, q̄ la amaua de coraçõ mas q̄ a si mesmas: q̄ como se os ha dicho esta Princesa fue la mas noble y mas comedida para hõrar a todos q̄ en su tiempo fue, y por esta causa era muy amada y querida d̄ todos y todas quitat la conoçõ. Hiccho el recibimẽto no como fue, que fersa imposible dezir lo, mas como a la ordẽ del libro cõ eñe, inouerõ todos p̄tos a la insula. Quando la Reyna Britena vio rãtos caualleros y rãtas dueñas y dõzellas de rã alta guisa, aqueñ en ella muy bien conoçia y sabia do llega ua su grã valor, y que todos efluaua a la volũtad y ordenaçã de Amadis, fue tan espãtada que no sabia que dezir, y hasta alli bien pensaua que en el mũdo no uauelle igual casa ni corte a la del rey su marido: pero visto esto q̄ os digo, no figuraua su estado sino por de vn baxo coide. Y miraua a todas partẽs y via que todos anduuan tras Amadis, y que le acatauan como a señor, y que el que mas cerca del yua se tenia poromas hõrador y que do quiera que ei yua yuañ todos, marauillauase como pudo ganar tal alteza vn caualiero que nunca alcançõ sino armas y cauallo: y como quiera que por marido de su hija le tuuiesse, y muy entero en su seruicio, no pudo efluaf de no auer dello grã embidia, porque aquel grã estado quifera ella para su marido, y q̄ de alli se heredara Amadis cõ su hija, pero como lo vier al reues, no se podia alegrar cõ ello, mas como era muy cuerda hizo q̄ no lo miraua ni entẽdia, y cõ rãto alegre y coraçõ turbio hablaua y reya cõ todos aquellos caualleros y señores q̄ al derredor de si lleuaua, q̄ el rey despues q̄ habio a dõ Galaor nõca del se partio en todo aquel camino hasta q̄ a la insula llegarõ. Pucs yendo por el camino, Oriana no podia partir los ojos de Espidã, que mucho le amaua, asì como la razõ lo emũda, y la Reyna su madre que lo vio, dixo: Hija toma este donzel q̄ os lleue. Oriana estuuõ q̄da y el dõzel lleuo cõ muy grã humildad a la bõlar las manos. Oriana tenia grã desseo de le besar, mas la gran verguença que uo la hizo sufrir. Mabilia se lleuo a ei, y dixole, Mi buen amigo, tambien quiero yo parte de vue stros abraços: El boluo el rostro cõ vn semblante rã gracioso q̄ marauilla era de le mirar, y conocio la luego, y hablola cõ mucha cortesia, y asì se lleuarõ en medio entrãbs hablando cõ el en lo que mas les cõtentaua, y pagauanse mucho de como respõdia, que la graciosa habla y donayre fuyola hazia a ellas alegrar, y mirauanse Oriana y Mabilia vna y otra, y mirauan al donzel, y Mabilia dixõ: Pareceos señora si era esta preciosa vianda para la leona y para sus hijos? A yo señora y amigo, dixo Oriana, por Dios no me lo trayays a la memoria, que aũ agora se me alige el coraçõ en lo pensar: Pucs entiendo dixo Mabilia, q̄ no meos peligro passõ su padre tan pequeño,

como el en la mar, mas Dios se guardõ para esto que veys, y asì lo haze si le plaguere a este q̄ passara de bõdad a ei y a todos los del mũdo. Oriana se rio muy de coraçõ, y sincõ: Mi verdadera hermana, nõ parece sino que me quereys tentar, por ver a qual dellos me argare, pues no quiero dezir q̄ asì se plea a Dios, sino que a entrambos los hagã tales que no tengan par, como hasta aqui cada vno en su edad no la hã tenido. En esto y en otras cosas de mucho plazer hablando todos llegaron al castillo de la insula firme, dõde el rey Estuarte y a la Reyna su muger aposentarõ muy biendõ de Oriana posaua: y al rey Peron y a su muger dõde la Reyna Saramira. Oriana cõ todas las no uias q̄ zuã de ser tomarõ lo mas alto de la torre. Amadis auia mãdado poner las mesas en aquellos porrales muy ricos de la tierra, y alli buo comer toda aq̄ la cõpaxta muy ricamente cõ rãta abũdancia de uidas y uinos, y frutas de todas maneras q̄ muy gran marauilla era de lo ver, cada vno segun su estado lo merecia, y todo era hecho muy por ordẽ. Dõ. Quando gẽte lleuo cõsigo al rey Ciddã q̄ mucho amaua, y asì lo hizierõ todos los otros caualleros, cada vno d̄ los del rey segun lo amaua. Y Amadis lleuo cõsigo al rey A. bã de Norçãles y a don Grumedan, y a don Guilan el cuydador. Norand el poço cõ su grã amigo dõ Galaor, y asì passarõ aq̄l dia cõ el plazer que pensar pode yz. Mas lo q̄ Agrajes hizo cõ su tio y con Madafima no se podra contar en ninguna manera ni pẽtar, q̄ a esse tenia en tãto acatamiento y reuerẽcia como al rey su padre siẽpre tuuo, y hizo q̄dar a Madafima cõ Oriana y cõ aquellos reyes y señores grandes q̄ alli estua, y el lleuo a don Galuanes cõsigo a su posada. Espidã se lleuo luego al rey de Dacia q̄ era de su edad, y le parecio muy bien, y el grãde amor se le siguiõ desde la hora q̄ se vierõ, q̄ rãdos los dias de su vida les dero, asì q̄ por muy grandes tiempos anduuieron jũtos en cõpaxta despues que caualletes fueron, y passarõ muy grandes hechos de armas con muy grandes peligros de sus personas como caualleros muy esforçados. Este rey fue todo el secreto de los amores de Espidã, y por sus buenos cõsejos fue quitado muchas vezes de grandes angustias y mortales desleos q̄ de su señora lo ueniã hasta le llegar al piãto de la muerte. Este rey q̄ os digo se pulo a muy grãdes affanes por hablar a esta señora, y q̄ dezir lo q̄ por su amor este caualiero padecia, y q̄ uiesse piedad de su dolorosa muerte. Estos dos principes que os cuento por amor desta señora to mãdo cõsigo a Talãque hijo de Galaor y a Manel el mesurado hijo del rey. Ciddã que en la forbrina de Vrgãda los uierõ quando estauõ presos, como el segundo libro desta historia mas largo lo cuenta, y a Amhor hijo de Angriote de Estrauaua, todos los nouela caualeros passaron

la mar por la parte de Constantinopla a la orra
 de los paganos, y vueron grandes roqueñas, así
 con fueres gigantes como cō otras naciones es-
 trañas de muchas maneras, las quales passaron a su
 gran honra, por donde sus altas proezas y grādes
 cauallerias fueron por todo el mūdo publicadas,
 así como mas largo os lo contaremos en aquesto
 ra mo q̄ de Espandian es llamado, q̄ desta historia
 sale, q̄ habla de los sus grandes hechos, y de los a-
 mores que con la flor y hermosura de todo el mū-
 do tuuo, q̄ fue aquella estrella luziente que ante
 ella toda hermosura es cecorra. Leonorina hija del
 emperador de Constantinopla, aquella q̄ su pa-
 dre Amadis dexo en Grecia quando fue alla
 y mato el fuerte endriago, como ya os contamos:
 Pero dexemos agora esto hasta su tiempo, y tor-
 nemos al proposito de nuestra historia. Pues pas-
 sado aquel dia que llegaron, y otro para desfrāse
 del camino, los reyes se juntaron para dar orden
 en los casamientos como se hiziesen con mucho
 plazer, y se tomassen a sus tierras, que muchos les
 quedaua que hazer en yr a ganar los señorios de
 sus enemigos, y estando juntos debaxo de vn
 arbol cabe las fuentes q̄ ya oyistes, oyeron dar
 grandes voces q̄ las gentes daua de fuera de la
 huerta, y sonan gran murmullo, y sabido que cosa
 fue de xeron les oviēta la mas espantable cosa
 y mas estraña por la mar de quantas auia visto. En
 tonces los reyes demandaron sus causas y causal-
 garon y así mismo todos los otros caualleros y
 sacron al puerto, y las reynas y todas las señoras
 se subieron a lo mas alto de la torre, de donde grā
 parte de la tierra y de la mar se parecia, y viciō
 ver venhimo por el agua el mas negro y espanta-
 ble que nunca vieran, y todos estuueron que dos
 hasta saber que cosa fue, y desde a poco rato
 quel humo se començó a esparzir viciō en me-
 dio del vna serpiente mucho mayor que la mayor
 nao ni fusta del mūdo, y traya tan grandes alas q̄
 tomessen mas espacio que vna echadura de arco,
 y la cola enroscada hazia arriba, no es alta que vna
 grā torre, la cabeza y la cola y los dientes tā grā-
 des eran, y los ojos tan espantables que no hauiā
 persona que mirar la oñe, y de raro en raro echa-
 ua por las narizes aquel muy negro y espantoso
 humo, q̄ hasta el cielo subia, y deique se cubria da-
 ua los troncos y fillos tan fuertes y tā espantables
 que no parecia sino q̄ la mar se quena humida: y
 echaua por la boca las sergotas del agua tā re-
 zio y tan lecos que ningun vane por grāde que
 fuele a ella se podia llegar que no fuesse anegada.
 Los reyes y caualleros comoquiera que muy
 esforçados tuessen, miraronse vnos a otros y no
 sabian que dezir, que a cōtā tan espantable y tan
 medrosa de ver no hallauan ni pensauan que reu-
 sencia alguna podria baxar, pero estuuerō que-
 dos, y la grande serpiente como ya cerca llegasse

dia por el agua al trādes tres o quatro bueltas ha-
 ziendo sus beauezas, y faciendo de las alas tan
 fuertemente q̄ mas de media legua fonsaba el cru-
 xir de las cōchas: como los caualleros en q̄ aquellos
 señores estauan la vieron, ninguno fue poderoso
 de tener el fuyo, antes con ellos y uia huyendo por
 el campo hasta q̄ de fuerza les conuino apartar
 de ellos. Y algunos dezian que seria bueno armar-
 se para arrender: otros dezian, q̄ como fuele de
 llo fuera de agua q̄ no oñara salir en tierra, y por
 lo que saliesse que espuso auria para se motor en
 la insula, y que ya ella de que via la tierra con en-
 gueta a reparar. Pues estando así todos maraui-
 dos de tal cosa qual nunca oyeran ni vieran ouā
 semejante, viciō como por el vn costado de la see
 piciente echaron vn bātel cubierto de vn paño de
 oro muy rico, y vna dueña en el que a cada parte
 traya vn donzel muy ricamente vestido, y soste-
 niafe cō los brazos sobre los hōbras dellos: y dos
 enanos muy feos en estraña manera con sendos
 remos quel bātel trayan a tierra. Mucho fueron
 marauillados aquellos señores de ver cosa tā es-
 traña, mas el rey Lisuarte dixo: No me creays si esta
 dueña no es Verganda la desconocida q̄ bien se os
 deca acordar dixo a Amadis del mudo que nos
 paño estando en la mi villa de Fenusa, quando con
 los fuegos vino por la mar: Yo lo he parado a su,
 dixo Amadis, despues que bātel vi, q̄ de antes no
 creya sino que aquella serpiente era alq̄ dūbio
 con q̄ tuuieramos hazer que hazer, en el bātel
 el bātel de la ribera, y como cerca fue, conoçieron ser
 la dueña Verganda la desconocida, que alla tuuo
 por bien de se les mostrar en su propia forma. Jo
 qual pocas veces hazia antes se mostraua en figu-
 ras estrānas quando muy viciā de maldado, quido
 muy mūta, como en muchas partes desta historia
 se ha contado, y así luego uen las donzelas muy
 hermosas y muy guarnecidas que sus vestiduras
 crā en muchos lugares guarnecidas y labradas de
 piedras preciosas de gran valor, y los reyes y gran-
 des señores se fueron así a pie como estauan, ac-
 stando ala parte donde ella salia: y como llegada
 supo alio del bātel, temiendo por las ruinas a sus
 hermanos donzales, se fue luego al rey Lisuarte
 por se besar las manos, mas el rey la abraçó y no
 se le quisio dar, y así lo hizieron el rey Perion y
 el rey Cildatan: Entonces se boluio ella al emper-
 ador, e dixo: Señor, si no me conoçey, ni
 zin os ayā villo mucho fe de vuestro hazido, as-
 si de quien soys, y del valor de vuestra noble per-
 sona, como de vuestro grande estado, y por esto y
 por algun seruicio q̄ antes de mucho tiempo de
 mi recibí y junto con la emperatriz quanto que
 dar en vuestro amor y buena conoçencia, para q̄
 se os acuerde de mi quando en vuestro imperio
 estuuiereis en me mandar algo en que os pueda
 seruir, q̄ aunque os pareço estar la tierra donde ni

habitacion es muy lexos dela vuestra, no feria para mi gran trabajo andar todo el camino en vna d'a natural. El emperador la dixo: Mi buena amiga y señora, por mas contento me tengo de auer ganado vuestro amor y buena voluntad q' gran parte de mi señorio; y pues por vuestra virtud a ello me auerays cobidado no se os oluide lo q' me prometistes, q' si en mi coraçon y voluntad esta assenta do delo agradades es cõ todas mis fuerças, vos muy mejor que yo lo sabreys. Virganda le dixo: Mi señor, yo os vere en tiempo q' por mi os fera restituyendo el primer fruto de vuestra generacion. Entõnces miro a Amadis q' no auia auido tiempo de le poder hablar, e dixole: Pues de vos noble causa pero no le deue perder el abraço: aunq' segun la favorable fortuna en tanta grandeza os ha enfalçado y puesto en la cambre, ya no torraeys en mucho los seruiçios y plazeres delos que poco podemos, porq' estas mundanales cosas muy prestamẽte siguiendo la orden del mudo con pequeña causa y aun sin ella podrian variar. Agora que os parece q' unas fin caydado podeys passar vuestra vida, el generalmente temiendo la cosa del mudo por vos mas desleado en vuestro poder, sin la qual todo le restante os fuera causa de dolorosa soledad, agora es mas necesario sostenerlo con doblado trabajo, que la fortuna no es contenta quando en semejars asuras huere y muestra sus fuerças, por que muy mayor mēgua y mene scabo de vuestra gran honra seria perder lo ganado, que sin ello pasar antes que perdido fuesse. Amadis la dixo: Degen los grandes beneficios que de vos mi buena señora yo tengo recibidos, con el gran amor que siempre me tuuistes, aique para la satisfuccion de mi voluntad muy poderoso me hallasse, muy pobre me sigrina para lo poner en las cosas q' a vuestra honra tocallen y por vos me fuesse mandadas, que no puede ser ello tanto que mucho mas no sea razón delo auenturar en lo que digo. Virganda le dixo: El gran amor q' os tengo me causa dezir desuados, y dar cõsejo donde menester no es. Entõnces llegaron todos aquellos caualleros y la saludaron, dixo a don Galaor: A vos mi buen señor, el rey Ciudadan no digo agora nada, porq' yo morare aqui con vos algunos dias, y ternemos tiempo de hablar, y boluendose a sus enanos los mando q' le tornassen ala gran serpiente, y q' traxellen en vna barca vn palafre para ella y feudos para sus dõzeles, lo qual fue luego hecho. Los reyes y señores tenian sus caualleros alexados de alli, que el temor de aquella fiera bestia no les daua lugar que a ellos se llegassen, y dexaren alli hõbres q' la patiesse en el palafre y ellos se fuerõ a pie a tomar los fuyos. Ella les dixo, q' los reyes mucho q' vuestren por bõ e q' ni gano la lleuasse fino aquellos dos donzeles sus enamorados, y assi se hizo, que todos fueron delante al castillo, y esta a la

postre con su cõpañia, y anduieron hasta llegar ala huerta donde las reynas estauan y las otras señoras grandes, q' no quiso posar en otra parte, y antes q' conellas entrasse dixo: Esplandian: A vos muy heruoso donzel encomiendo yo este mi thesoro q' lo guardeys, q' en gran parte no se hallaria tã rico. Entõnces se entro cõ los donzeles por la mano, y entrofe en la huerta dõde fue de todos tã bien recibida qual nunca muger en ninguna parte lo fuere, quando ella vio tantas reynas, tantas princesas y infantas y otras personas de grã estima y valor, mirolas a todas con mucho plazer e dixo: O coraçon mio q' puedes de aqui adelante ver que causa de tã gran toledad no te sea, pues en vn dia has visto los mejores y mas virtuosos caualleros y mas esforçados q' en el mudo fueron, y las mas liõrales y hermosas reynas y señoras q' nunca nacieron! Por cierto puedo dezir que delo vno y de lo otro es aqui la perfeccion; y aun mas digo, q' assi como aqui es junta toda la grã alrezo de las armas, y la beldad del mudo, assi es mēcruado amor con la mayor lealdad que nunca lo fue en ningun sazõn, y assi se metio en la torre conellas, y demudo buenca a las reynas para q' pudiesse posar con Oriana y con las que conella estaua, las quales la tubieron luego a su aposento: pues y reñidas en su camara no podia partir los ojos de mirar a Oriana y a la rey na Briolaja y a Melissa y a Olinda, q' ala hermosura de las ninguna se yguaba; y no hazia sino abraçar ala vna y ala otra, y assi estaua conellas como tuera de sentido de plazer, y ellas la hazian tanta honra como si señora de todos fuesse.

Capitulo xliij. como Amadis

hizo casar a su primo Dragonis con la infanta Estrelleta, y que fuesse a ganar la profunda insula de donde fuesse rey.



La historia de ze agora de Dragonis primo de Amadis y de do Galaor era vn cauallero noble, bo muy hõzado y de gran estuerço, assi como lo mostro en las cosas passadas, e fpezadamente en la batalla quel rey

Lisuarte vno con Galuano y con sus cõpañeros snõre la insula de Monçaga, donde este cauallero detpues que don Florestan y don Quadrante y otros muchos nobles caualleros: fueron tollidos y presa por don Gataor y por el rey Ciudadan y Norandel y por toda la gente de su parte q' tubra ellos cargo, y don Galuano es lleuado ala dicha insula muy mal herido, quedo con los pocos que de su parte quedaron, y con los caualleros que de su parte e alli tenia por escudo y amparo de todos ellos, dõde por causa de su di. creciõ y buẽ estuerço fuerõ reparados, assi como mas largo el tercero

libro

libro desta historia lo cuenta. Este no se halla en la insula firme al tiempo q Amadis hizo los castillos de sus hermanos y de los otros caualleros que ya oyestes, porque desde el monasterio de Lubayna se fue cō una donzella a quien el de antes auia prometido vn don, y cōbatiose con Angriso señor del valle hondo del piélago, que preso tenia al padre della, por auer del vna fortaleza que ala entrada del valle tenia, y Dragonis vuo con el vna cruel y gran batalla, porque aquel Angriso era el mas valiente cauallero que en aquellas montañas donde el morada se podia hallar, pero al cabo fue vencido por Dragonis como hombre que a derecho se combatia, y sacó del su poder al padre dela donzella, y mandole a Angriso q dentro de weyntedias fuésse en la insula firme, y se pudiesse en la merced dela princesa Oriana; porque se halló cerca dela insula de Morgaça quiso ver a don Galanés y a Madafina, y estido con ellos luego el mensajero del rey Lisuarte a llamarlos para llevarlos ala insula firme, asu como lo prometiera a Agrajes, y fuésse con ellos a Vindilifora, dō de fueron cō mucho amor y grande honra recibidos, y desde allí se fuérō con el rey y cō la Reyna a la insula firme, como ya oyestes, donde halló Dragonis el cōsejo de los castillos, y el repartimiento de los señorios, como es cōtado, de q vuo gran placer, y haua mucho lo que Amadis su primo auia hecho, y aparejauase quanto podia para ser en aquella conquista, que bien creydo tenia q no se podia acabar sin grandes hechos de armas; Pero Amadis como le sinale de todo su coraçon con siderando q mucha sinrazon seria y verguença fuya, si tal cauallero quedasse sin gran parte de lo que el auia ayudado con tanto trabajo ganar: y en dia apartandole por aquella huerta, assi le dixo: Mi buen primo, aunq vuestra vniuerdad y grã esfuerço de coraçon, desseaudo a rezentar hōra en las grandes afrentas, os quite desseo de mas estado y reposo del que hasta aqui tuuistes, la razō a quien todos obligados somos de no llegar como fuere principal desde la virtu e mansa, y el tiempo que se os ofiere quieren que vuestro proposito mudado sea, e sigay el cōsejo de mi poco saber y gran voluntad, que assi como mi coraçō os ama: yo he sabido como al tiempo que socorristes en Lubayna al rey Lisuarte con los q contrarios al principio se fueron, fue el rey dela profunda insula q estaua herido, agora se por vn cñdoro del rey Arauigo q aqui es venido como entrando en la mar luego fue muerto, pues aquella insula don de fue el señor reyno yo por bien q sea vuestra, y della seays llamado rey, y a Palomar vuestro hermano se le que le el señorío de vuestra padre, y seays casado con la infanta Estrelleta, q como sabays y enie de ambas partes de reyes, y a quiẽ Oriana mucho ama, y esto tengo por bueno y me

plaze que se haga, porque mas quiero forçar vuestra voluntad cometendola a la rezen que yo pasar tal verguença en no auer vos mi buen primo parte del bien q Dios me ha dado, assi como vos mas que otro alguno del mal auido lo ha. Dragonis, como quierã q su desseo fuésse de yr con don Brunco y don Quadrante, a les ayudar con su persona hasta q aquellos señorios vieressen, e si de allí vno quedasse de le passar alas partes de Oriana buscando algunas auenturas, y estar algũa temporada con el rey de Cerdeña don Florestan, por se ver y saber si le auia menester para alguna cosa, como hōbre que esa tierra estrana se hallaua, y de allí tornasse a ver a Amadis ala insula firme, o donde estuuiesse, y pensaua que en estos caminos mucha honra y fama podria ganar o morir como cauallero, y viendo quel amor grande q Amadis aquello le dixo vno empacho de le responder otra cosa, sino q lo rendira todo a su voluntad, que era aquello y en todo lo q mandasse le seria obediente, como que luego fue despedido con aquella insana, y señalada para el la profunda insula q ya oyestes, de que luego se llamo rey, y lo fue con gran honra, como adelante dira, Esto assi hecho como oys, Amadis demandando al rey Lisuarte el ducado de Bristoya para don Guilan que mucho amaua y que se casasse con la duquesa a quien el ya amaua, y quel le entregaria al duque quel tenia preso. El rey assi por amor de Amadis, como porque tenia muchos cargos y grandes de don Guilan, y por que el duque le auia sido traydor, osorgolo de buena voluntad. Amadis le besó las manos por ello, y don Guilan se las quiso besar a el, mas Amadis no quiso, apries le abraçó cō gran amor, q esse fue el cauallero del mudo de su tiempo q mas comedido y mas mudo y mas humano fue cō sus amigos.

Capitulo xliiij. Como los

reyes se juntaron a dar orden en las bodas de aquellos grandes señores y señoras, y lo que en ello se hizo.



Ormaronse a juntar los reyes como de antes, y concertaron las bodas para el quarto dia, y que durasen las fiestas quinze dias, en cabo de los quales todas cosas de espaldas se tornassen a sus tierras. Y venido el dia señalado todos los nouos se juntarō en la posada de Amadis, y se vistieron de tan ricos y preciados paños como su gran estado en tal acto e mandaua, y assi mismo lo hizieron las nouas; y los reyes y grandes señores los tomaron cōfigo, y caualgando en sus palafrenes muy ricamente guarnecidos se fueron ala huerta donde hallaron a las Reynas y nouas assi mismo en sus palafrenes

Pues

Pues así salieron todos juntos a la yglesia donde por el santo hombre Nateriano la oída aparejada estaba. Pasado el auto de los matrimonios y casa mientos cō las solemnidades que la santa yglesia manda, Amadis se lleuó al rey Lisuarte, e dixo: Señor, quiero demandaros vn don que no os sera graue de dar. Yo le otorgo, dixo el rey. Pues tenor mandó a Oriana q̄ antes que sea hora de comer prueue el arco en un lado de los leales amadores, y la camara de feudida, que hasta aquí con su gran trizeza nunca concilló acabar se pudo por mucho que la ha sido por no otros suplicado y rogado, que yo fio tanto en su lealtad y discrecion y gran beldad, que donde ha mas de cien años que nūca ringer por estrenada que de las otras nūca pudo entrar, entrara ella sin ranguis de nūca en esto, por que yo vi a Grimaneza en tanta perficion como si viva fuesse, donde esta hecha por gran arte con su marido Apoldon, y su grā hermosura no y guaua con la de Oriana, y en aquella camara tan de feudida a todas se haran las fiestas de nūstras bodas: El rey le dixo: Buen hijo, iusiano es a mi cumplir lo que pedis, mas he recelo que con ello pongamos alguna turbacion en esta fiesta, porque muchas veces acontece y todas las mas a grande afliccion de la voluntad engendrar los ojos, q̄ nūca lo contrario de lo que es, y así pudria aconteceros a vos con mi hija Oriana. No tengays cuidado de esto, dixo Amadis, q̄ mi coracon es dize q̄ así como lo digo se cumplira. Pues así os plazca, así sea, dixo el rey. Entouces se fue a su hija que entre las reynas y las otras nouias estava, e dixo: Mi hija vuestro marido me demandó vn don, y no se puede cumplir sino por vos, y quiero q̄ mi palabra bagays verdadera. Esta heico los hin ojos delante del y betole las manos, e dixo. Señor, a Dios se plea q̄ por algun a manera venga causa con que os pueda seruir, y mandó lo que os pluguiere que así se hara si por mi cūplir se puede. El rey se leuó y la beso en el rostro, e dixo: Hija puedes conuencir que antes de comer sea por vos prouado el arco de los leales amadores, y la camara de feudida, q̄ esto es lo que vuestro mando me pide. Quando esto fue oydo de toda aquella gente, a ruy chis plago de ver que la prueba fuesse, y a otros puso gran turbacion, q̄ como la cosa tan grūe de acabar fuesse, y tantas y tales en esta parte saliendo, bien pensauan que la gloria que acabandola se alcançara, que así en esta falleciendo. La auentura no menoscabo y vengueuçamos despues q̄ viuo que el rey lo mandaua, y Amadis lo demandado, no quisieron decir sino q̄ se hiziesse. Pues así como estauan salieron de la yglesia, y causalgado llegaron al arco, donde de así adelante a ninguno ni a ninguna era dada licencia de entrar si digno para ello no fuesse. Pues allí llegados, Melicia y Olinda duxeron a sus espaldas, que tūbien querria

ellas prouar aquella auentura, de lo qual gran alegría en los coraçones de los viuo, por ver la gran lealtad en que se atreuan, pero temiendo algū reues que venir les pudiese, dixeron: q̄ ellos estauan bien contentos y satisfechos en sus voluntades, que por lo que a ellos tocava no tomassen en si aquel cuydado, mas ellas dexaron, que lo algun de prouar, que si en otra parte estuueran cō alguna razon se pudiesen excusar de lo, mas allí dōde ninguna baltauo no querria q̄ pensassen q̄ por lo que en si auian sentido lo auian dexado. Pues que así es, dixerón ellos, no podemos negar que no recibimos en ello la mayor merced que de ninguna otra cosa que venir pudiese: esto dixerón luego al rey Lisuarte y a los otros señores. En el nombre de Dios, dixerón ellos, y a el plea q̄ sea en tal hora que cō mucho plazer se acrecienta la fiesta en que estamos. Allí descalzaron todos y acordaron q̄ entrassen de late Melicia y Olinda, y así se hizo, que la vna tras la otra passó el març, e sin ningun intencional fueron lo el arco, y entraron en la casa donde Apoldon y Grimaneza estauan, y la trompera que la imagen encima del arco tenia tañia muy dulcemente, así que todos fueron muy consolados de tal fin que nunca otro tal vieran sino aque los que ya lo auian visto y prouado. Oriana luego al març, y boluio el rostro a Amadis, y parose muy colorada, y torno luego a entrar, y en llegando ala mitad del sitio la imagen comenzó el dulce son, y como luego lo el arco lanço por la boca de la trompeta flores y rosas en tanta abundancia que todo el çampo fue cubierto de ellas, y el son fue tan dulce y diferencia lo del que a otras se hizo, que todos sintieron en si tan gran deleyte, que en rito que durara ruieran por bueno de no partirse de allí, mas como passo el arco cello luego el son. Oriana halló a Olinda y a Melicia q̄ estauan mirando aquellas figuras, y sus nombres que en el jaspe hallaron escritos, y como la vieron fueron con mucho plazer a ella, y tomádo la entre si por las manos, y boluieronse alas y magines, y Oriana miraua con grā afliccion a Grimaneza, y bien via claramente que ninguna de aquellas, ni de las que fuera estauan no era tan hermosa como ella, y mucho dudo en la proua de la camara, porque para auer de entrar en ella lo auia de sobrar en hermosura, y por su voluntad dexarase de la proua que de lo del arco nūca en si pudo dar, que bien sabia el secreto que era en su coracon, como nunca fue otorgado de amar sino a su amigo Amadis, así estuierō vna pieza, y estu uieran mas, sino por el día tal que las esperaua y acordaron salir así todas tres jētas como estauan tan cercanas y ruy chos años que a los que las atendian y mirauan les parecia q̄ auian gran parte acrecentado en sus hermosuras, y bien cuydaron que qualquiera de ellas era bastante para acabar la

aventura de la camara, y esto causo como digo la gran alegria q̄ en si trayas, que assi como con ella toda hermosura es acrecentada assi al contrario cō la trizeza se a llige y abaxa. Sus tres maridos Amadis, Agras y don B. uenē q̄ aquella aventura auian acabado como ya el segundo libro de la historia os lo ha contado, fueron a ellas, lo qual ninguno de los que alli estauan pudiera hazer, y como a ellas llegaron la tropa comenzó el son y a echar las flores que les dauan sobre las cabeças, y abrazaronlas y besaronlas, y a ſu todos feys fe salierō. Esto hecho acordaron de yr ala prauca de la camara, mas algunas auia que gran recelo lleuauan de no lo poder acabar. Pues llegando al sitio que en la sala del castillo estava, Grañinda se lleuō a Amadis, e dixole: Mi señor como quiera q̄ mi hermosura no me ayude tanto quel desseo de mi coraçō escapar se pueda, no puedo escapar: me locura a que no desee prouarse en esta entrada, que ciertamente nunca esta lastima de mi en ningún tiempo sera curada, si se acaba sin q̄ la prauca, y como que ra que auenga toda via me quiero auenturar. Amadis que en otra cosa no estava pensando sino en que todas la prouarles antes que su señora, porq̄ culpada gloria sobre todas qualis, que della ſu da ninguna tenia de la no poder acabar como de las otras, a respondio e dixo: Mi buena señora, no tengo yo esto que dezis fino a grandeza de coraçō en querer acabar las que tantas hermosas han saltado, y assi se haga: E entonces la tomo por la mano y la passo adelante, e dixo. Señoras, esta señora muy hermosa fe quiere aqui prouar, y assi le curays hazer vosotras señoras Olinda y Melicena q̄ a gran piedad se dearia tener hauiendo Dios repartido sobre vosotras tan estremada hermosura q̄ en ceta tan señalada por ningū temor la dexasse des de emplear, y podra ser q̄ por alguna de vosotras sera acabado, y quitareys a Oriana del gran sobresalto q̄ tiene. Esto dezia en lo publico, mas to do era fingido, q̄ bien sabia como dicho es, q̄ por ninguna dellas se podia acabar sino por su señora, q̄ nunca a Grimanesa en su tiempo ni despues a otra ninguna con gran piedad pudo llegar a su hermosura. Todas dixeron q̄ assi fe hicieron, y luego Grañinda se encomendo a Dios, y entro en el sitio defendido, y con poco premita lle go al padron de cobre, y passo adelante, y llegado cerca del padro de marmol fue detenido, mas cita con piedad y con gran coraçō q̄ alli mostro, muchomas que de muger se esfuerçay, y luego al de marmol, mas de alli fue tomada sin ninguna piedad por los su muy hermosos cabellos y echada fuera del sitio tan desacordada q̄ no tenia sentido. Don Quixote que la tomo en si go, y aunq̄ sabia tanto no ser de peligro aquel mal no podia escusar de no le pelear mucho dello yauer della gran piedad, que este cauallero como ya fuesse en una

edad que moço, y nunca su coraçōn uuisse capti uado en amor de ninguna, della estava tan cōten to y enamorado q̄ pensaua que ninguno mas que el lo podia ser, que en oluidado de antes cō lo presente auian sobre el cargado de golpe, en tal manera q̄ no diera ventaja a ninguno de los que alli estava en querer y amar a su señora. Pues luego luego Olinda la mesurada, traydola a Agras por la mano que le daua gran esfuerço, aunq̄ no con mucha esperança q̄ en si tuuiese que el gr̄ amor ni aflicion del a ella no le quitaua el conocimiento de ver que no igualaua ala hermosura de Grimanesa, pero bien penso q̄ llegaria con las delanteras, y llegando al sitio dexo la mano, y ella entro, y fuec derechamente al padron de cobre, y de alli passo al de marmol q̄ nada sintio, mas como quiso pasar, la resistencia fue tan dura, q̄ por mucho q̄ porſio no pudo mas de vna passada pasar adelante, y luego fue echada fuera como la otra, Melicena entro con gesto contentado y loçano coraçōn, que assi era ella muy loçana, y hermosa: y passo por los padrones ambos tanto que cuydaron todos q̄ entrara en la camara, y Oriana q̄ assi lo penso fue to a demudada de pelear mas llegando vno passo mas que Olinda luego fue colada, y sacada sin ninguna piedad como las otras, tan desacordada como si muerta fuesse, que assi como mas adelante entrara mucho mas la pena le era dada, a cada vna en su grado: y assi se hazia a los caualleros antes que Amadis lo acabasse. Las rayas que dō Brunen por ella hazia a muchos mo uian a piedad, mas a los q̄ ſobian el poco peligro q̄ de ella redundaua reyanse mucho dello ver. Esto assi hecho lleuō Amadis a Oriana en quien toda la hermosura del mundo ayuntada era, y lle go al sitio con pasos muy sosegados y rostro muy honesto, y santiguose y encomendose a Dios, y entro adelante, e sin que nada sintiese passo los padrones, y quando a vna passada de la camara lle go sintio muchas manos que la empuchauan y tornauan atras, tanto que tres vezes la boluieron haſta cerca del padron de marmol, mas ella no hazia sino cō sus muy hermosas manos desulairas a vncabo y a otro, y parecia que tomava brazos y manos, y assi cō mucha paciencia y gran coraçōn, y sobretodo con su gran hermosura q̄ muy mas estre ma la era que la de Grimanesa, como dicho es, lle go ala puerta de la camara muy cansada, y trauo de vno de los vimbales, y entonces ſeio aquel brazo y mano q̄ a Amadis tomo, y tomola a ella por la vna mano, y oyo mas de veinte uoçes q̄ muy dulcemente cantādo dixerō: Bien venga la noble señora, que por su gran beldad ha vencido la hermosura de Grimanesa, y dara compañía al cauallero, que por ser mas valiente y esfuerçado en armas que aquel Apollon q̄ en su tiempo par no tuuo gano el señorio de esta islanda, y de su genera

cion

cion fera señoreada grandes tiempos con otros grandes señores que desde ella ganaran. Entonces el brazo y la mano tiro y mienso a Oriana en la camara, dō de se halla tan alegre como si del mudo fuera señora, y no tanto por su hermosura, como porque siendo su amigo Amadis señor de aquella insula, sin embargo alguno le podia hazer compañía en aquella hermosa camara, quitado la esperanza desde allí adelante de se venir a probar ninguna por hermosa que fuese. Iñsajo el cavallero gouernador de aquella insula, dixo entōces: Señores los encantamientos della insula a este punto son todos deshechos sin ninguno quedar, que así fue establecido por aquel que aqui la dexo, que no quiso que mas durassen de quatro se ha llisen señores y señora que estas aventuras acabasen, como estos señores lo han hecho, y sin embargo alguno pueden allí entrar todas las mugeres, así como lo hacen los hombres después que por Amadis acabada fue. Entonces entraron los reyes y reynas y todos los otros cavalleros y duques y donzellas quantas allí estauan, y vieron la mas rica y sabrosa morada que nunca fue villa, y todas abraçaron a Oriana, como si por lungo tiempo no la vueran visto, y era tanto el plazer y alegría de rōdos que no tenian memoria de comer ni de otra alguna cosa sino de mirar aquella camara tan estrana. Amadis mando que luego fuesen a aquella gran camara traydas las mesas, y así se hizo. Y finalmente los novios y novias, y los reyes y los que allí cupieron holgaron y comieron en la camara, donde de muchos y diversos manjares y frutas de muchas maneras y vinos fueron muy bien seruidos. Pues venida la noche después de cozar, en aquel muy hermoso atajo de la camara, que os diximos en el libro segundo, q̄ era muy mas rico que todo lo otro, y era apartado dela pared de crystal, luzieron la cama para Amadis y Oriana, donde alueraron, y al ruspador y a los otros cavalleros con sus mugeres por las otras camaras, q̄ muchas y muy ricas las auia, donde cumpliendo sus grandes y mortales deseos por razón de los quales muchos peligros y grandes asantes auian sufrido hizieron dueñas alas que no lo crē y las que lo eran no menos plazer q̄ ellas vuerō con sus muy amados maridos.

Capitulo. xlv. Como Vr

ganla la desconocida junto todos aquellos reyes y cavalleros quantos en la insula firme estauan, y las grandes cosas que les dixo, passadas, presentes y por venir, y como al cabo se partio.

CVenta la historia q̄ passadas estas grandes fiestas de las bodas que en la insula firme se hizieron, Vrganda la desconocida rogo a los reyes

que mdsales juntar todos los cavalleros, duques y donzellas, porque delante de ellos le quera dezir la causa y razon de su venida, lo qual mandaron que así se hiziesse. Pues todos juntos en una grã sala del alcázar, Vrganda se assento a parte, teniendo por las manos a los sus dos donzales, y quando todos callauan estando esperando lo que diria dixo: Mis señores, yo sepe muy me facille dicho, esta tan gran fiesta sobre estas mugeres y prouidas que por vos han pasado, y Dios es testigo si algo o todo de aquellos males por mi pudieran ser remedados, q̄ por ningún trabajo de mi persona dexara de poner en ello mis fuerzas, mas como de aquel alto señor permitido fluuiesse fue en mi con su gracia de lo saber, mas no de lo temer, porque lo que por el es ordenado, sin el ninguno es poderoso de desuair, y pues cō mi presencia el mal escusar no se podia, acorde cō ella de crecer en tal bien, como yo pienso segun el gran amor que cō vosotros tengo y el que me teney, y tambien por declararos algunas cosas q̄ antes de agora os dixen por encubiertas vias, así como lo acostumbro hazer: y porque creays que verdad os dixen, como en otras cosas que de mi algunas vezes de antes auays oydo. Y entonces miro a Oriana, e dixo: Mi buena señora y hermosa novia, hiēse os deue acordar, que estando yo con el rey vuestro padre y la reyna vuestra madre en la su villa de Fenusa, acostada con vos en vuestra cama me rogastes que os dixesse lo que os auia de acaecer, y yo os roge que saber no lo quisiessedes, pero porque conosco vuestra voluntad os dixen, como el Leon de la insula dudado auia de salir de sus cuevas, y que de sus grãdes bramidos se espantarian vuestros aguardadores, así que el se apoderaria de las vuestras carnes con las quales daria a su grã hambre descanso: Pues esto claro se deue conocer, q̄ este vuestro marido muy mas fuerte, y brauo q̄ ningún leon salio de la insula, que con mucha razon dudado se puede llamar, donde tantas cuevas y tan escondidas tiene, y con sus fuerzas y grandes voces fue la flora de los Romanos que os guardauan desbaratada y destrozada, así que os dexaron en sus fuertes brazos, y se apodero de ellas vuestras carnes como todos vieron, sin las quales nunca su ruidosa hambre se pudiera cōtentar ni hartar, y así conocerays que en todo os dixen verdad. Entonces dixo a Amadis: Pues vos buen señor bien claro conocerays ser verdad todo lo que a esta sazón os dixen, que vuestra sangre dardades por la agena, quando en la batalla de Ardan Camico el dudado la distes por vuestros amigos el rey Arbá de Noegales y Angriote de Estrauas que presos estauan, pues la vuestra buena espada quando la vistes en mano de vuestro enemigo con que reboluia vuestra carne y huesos, bien la quierades antes ver en algún lago donde nūca

parte-

pareciera, pues el galardón que dello se os sigue qual fue. Por cierto no otro sino fama y gran enemistad, que redundo dela insula de Mopgaca que ala sazón ganastes, entre vos y el rey Lisuarte que presente ella, como todos muy claro han visto, q̄ esta ganancia os daxe que facades dello. Pues las cosas que os ofrecan a vos muy poderoso rey Lisuarte al tiempo que esse hermoso donzel Espplandian en la floresta hallastes caçando con la leona bien las tenays en la memoria, y de lo que es ya pasado verays que lo supe, porque fue criado de tres amas muy deliciasadas, así como la leona y la oveja y la mujer que todas lecha le daron. También os hize saber q̄ esse donzel pornia paz entre vos y Amadis: esto dexo que se juzga por vos y por el, quanto fama y quanto rigor y enemistad ha quitado de vuestras voluntades, y como por su causa y gran discrecion fuydes de Amadis torcido en el tiempo q̄ otra cosa sino la muerte esperaba. Pues si tal servicio como esse era digno de quitar enemistad y traer amor, dexolo a estos señores que lo juzgan, pues en las otras cosas que en su tiempo succederan, así como la carta moñstro, queden para los que viniereñ q̄ las juzgan, como por lo pasado podrian creer lo por venir, como cosa de mi antes sabida. Otra profecía os dixe muy mayor q̄ ninguna dellas en q̄ se contiene todo lo que os acacio en el entregar de vuestra hija Oriana a los Romanos, y los grandes males y cruels muertes q̄ dello se siguio, la qual por no traer en la memoria en dias que tanto plazer se deve tomar, cosa de que congoxa y enojo ayays la dexo, para que los que ver la quisiereñ en el libro segund por ella verán claramente ser acacidas todas las cosas en ella contenidas, y dichas por mi primero. Agora que os he dicho las cosas pasadas quiero que sepays lo presente y por venir de que claridad no tenays: entonces tomo por las manos a los hermosos donzels Talanque y Manel el mesurado que así auia nombre, oñixo a don Galaor y al rey Cildadan. Mis señores, si algunos servicios y torcosos para vuestras vidas de mi recibiesse, yo me doy por contenta del galardón que tengo, q̄ harta gloria sera para mi, pues que en mi propia persona ninguna generacion engédrae se puede que fusse yo causa que de las agenas tã hermosos donzels naciesen como aqui veys, q̄ tengo que sin duda podeys creer si Dios los dexa llegar a edad de ser caballeros y lograr su cavalleria: ellos harán tales cosas en su servicio, y en su mantener verdad y virtud, que no solamente serã por donzels aquellos que contra el mãdamiento de la su madre yḡ eia los engédraon, y a mi que lo cause, mas sus meritos y merecimientos serã tan crecidos que así en este mundo como despues en el otro alcançaran gran descanso en sus personas y animas: y porque las cosas que delos dõze

les succederan por mucho que yo dixesse no les hallaria cabo, dexolas para su tiempo, que lo serã muy tardio segun en la disposicion que la edad de sus personas ella. Entonces dixo a Espplandian: Tu bienaventurado donzel que en gran fuego de amor fuyste engendrado por aqueiros de que me muy grã parte dello heredalle, lo que de lo tuyo solo vn punto les falló esse, que la tu tierra y simplidad agora encubierto tiene, toma esse donzel Talanque hijo de dõ Galaor, y este Manel el mesurado hijo del rey Cildadan, y amalos así al vno como al otro, que aunque por ellos a muchas otras peligrosas letras puello, ellos te socorrerã en otras que ninguno otro para ello bastaria, y en la gran serpiente que aqui me traxo dexo yo para ti en la qual serã armado e cavallero cõ aquel cauallero y armas que en si occultas y encerradas tiene, con otras cosas estrãnas que en la orden de tu cavalleria al tiempo que se hiziere manifestas serã: la sierpe sera tu guia en la primera cosa que tu muy fuerce conq̄on dara señal de su alta virtud, ella en tre grandes tan perñadas y fortunas sin peligro al guño passara a tu y a otros muchos del tu gran linage por la gran mar, donde con grandes atreutas y trabajos pagareys al señor del mundo algo delã gran merced que del recibas, y en muchas partes en tu nombre no sera conocido sino por el cauallero de la gran serpiente, y así andaras por largos dias sin ningun reposo azer, que de mas las atreutas peligrosas que por ti passaran, tu espíritu serã en toda aflicion y gran cuydado puello, por aquella que las siete letras delã tu sinestra parte enseñadas como fuego serã leydas y entendidas, y aquel gran encodimicuto y ardor que hasta allí hã polseydo traspassara sin entrañas de tanto fuego que nunca sera amarrado hasta que las grãdes nuuadas de los vuerruos marinos passen de la parte de Oriente por encima de las brauzas ondas de la mar, y pongan en tan gran estrechura al grã aguã locho, que aun en el su estrecho aluerque guarecer no se atreua, y el orgulloso falcon nebli muy preciado y hermoso que todas las caçadoras aues jũte a si muchos de su linage y otras aues que lo non son y veuga en la socorro y haga tã gran destruycion en los marinos vuerruos, que todo aquel cãpo quede cubierto de su pluma, y muchos de los padrezcan con sus muy agudas viãas y otros seã ahogados en el agua, donde del fuerte nebli y de los suyos serã alcançados. Entonces el gran aguãlocho sacara la mayor parte de sus entrañas, y ponerlas ha en las agudas viãas del su ayudador, con que le harã perder y cessar aquella rãuosa hambre que de gran tiempo muy atormentado le ha tenido, y haziendole poseedor de todas sus señas y grandes montañas sera traydo en el abanadora del arbol de la santa huerta. A esse tiempo esta gran serpiente cumplendose en ella la hora limitada

tada por la mi gran sabidoria, delate todos sera fu
 mada en la gran mar, dando a entender que asi mas
 antes en la tierra firme que en la mouible agua te
 comuene passar el venidero tiempo. Esto dicho,
 dixo a los reyes y caualleros: Buenos señores a mi
 me conuene yr a otra parte donde circular no me
 puedo, pero al tiempo que Espalidas sera en dis
 posicion de recibir caualleria y todas estas don
 zelles que junto con el se toman, bien se q a aque
 lla fazon por vs caso q ora es occulto serete aqui
 junto muchos de q ora estays, y a aquel tiem
 po yo verne, y en su presencia se hara aquella grã
 tierza de los nouelos, y os dire grãdes y maravillo
 sas cosas de los que adelante vernan, y a todos au
 fo que ninguno tome en si tal ofada de se llegar a
 la serpiente hasta que yo buelua, sino todos los
 del mundo no le quitaran de perder la vida. Y por
 que vos mi señor Amadis teneys aqui preso a el
 malo y de malas obras Arcalaus, que se llama el
 encantador, y con su mala sabidoria q nunca fue
 fino para dañaros podria empecer, tomad estos
 dos anillos, vno era vuestro y otro de Oriana, q
 mientras en las manos los traxerdes, ninguna co
 sa que por el se haga os podra empecer ni a otro
 alguno de vuestra cõpatria, ni sus encantamẽtos
 ternan fuerza ninguna mientras preso le tuuiere
 des, e digo os que no le matres, porque es la ma
 uerte no pagara nada de los malos por el hechos,
 mas q le pongays en vna jaula de hierro donde to
 dos le vean, y alli muera muchas vezes, que muy
 mal dolorosa es la ignerte q a la persona vna dexa,
 que no con la q del todo muere y fenete. En
 tonces dio los anillos a Amadis y a Oriana, que
 eran los mas ricos y estranos que nunca fueran vi
 stos. Amadis ladixo: Mi señora, que puedo yo ha
 zer con q vuestra voluntad sea pagada de tantas
 honras y mercedes como de vos recibí. No nada
 dixo ella, que todo quanto he hecho y hiziere de
 aqui adelante me lo pagastes al tiempo que mi fa
 ber aprouechar no me podia, y me restituyses a
 quel muy hermofo cauallero, que es la cosa del mudo
 que yo mas amo, aunque el lo haze muy al cõ
 trario, que fue quando por fuerza de armas vendi
 stes los quatro caualleros en el castiulo de la calca
 da donde me le tenian, y despues al señor del casti
 llo en la fazon que hezistes cauallero a don Ga
 laor vuestro hermano, y assi como con aquel grã
 beneficio esta mi vida que sin el sostener no se pu
 diera, fue reparada: assi sera puesta todos los dias
 quel señor muy poderoso lo dexare por las cosas
 de vuestro acrecentamiento. Entonces mando q
 la traxerdesen su palasfren, y todos aquellos señores
 la pusieron en la ribera de la mar, donde sus ena
 nos y batel hallos: pues despedida de todos entro
 en ele, y vieronla como ala gran serpiente se torso,
 y luego el humo fue tan negro, q por mas de qua
 tro dias nunca pudieron ver ninguna cosa de lo q

en elestaua, mas en cabo de los se quarto, y vieno la
 serpiente como de antes, de Vrganda no supiedo
 que le hizo. Esto assi hecho tornaronle aquellos
 señores: ala insula a sus juegos y grandes a egrias
 que en aquellos bodas le luzieron, finalmente to
 das las cosas despachadas, el emperador denada
 licencia a Amadis, porque si le pluga esse queria
 con su mujer tornarse a su tierra a refo: mar a el
 gran señor, que despues d Dios el le auia dado,
 y que se fuesse con el don Florestan rey de Cerde
 ña, y que luego le entregara todo el señorio d Ca
 labria como el lo mando, y de lo otro partira con
 el como con hermano verdadero. Lo qual assi se
 hizo que despues que Arquifil emperador de Ro
 ma llego en su gran imperio, y de todos con mu
 cho amor fue recibido, y siempre auo en su com
 patria a aquel esforçado cauallero don Florestan
 rey de Cerdeña y principe d Calabria: por el qual
 assi el como todo el imperio fue acrecentado y
 honrrado, assi como adelante os contaremos. Des
 pedido este emperador de Amadis, ofreciesido le
 su persona y señorio a su querer y mandado, y lle
 uando consigo a su mujer que mas que a si mismo
 amaua, y a aquel noble y esforçado cauallero dõ
 Florestan que en ygal de hermano le tenia, y ala
 muy hermofo reina Sar Amira, y haziendo lle
 uar el cuerpo del emperador Patin, y de aquel es
 forçado cauallero Floyan, que en el monasterio de
 Lubayna estauan, que por mandado del rey Li
 fuarte alli auian puesto, y el del príncipe Salusti
 quito, que al tiempo que Amadis y sus compa
 ñeros traxeron alli ala insula firme a Oriana, le
 mando muy herrosamente poner en vna capilla
 para les dar sepultura: con a su grande cõmu
 nia, y a todos los Romanos que presos en la insu
 la firme auian estado, entrando en la gran flota q
 el emperador Patin en el puerto de Vindisfora
 auia dexado que alli mando venir, se boluio a su
 imperio: Todos los otros reyes y señores adere
 çaron pax: fõ y a sus tierras, pero antes de su par
 tida acordaron de dar orden como aquellos cau
 alleros que auian de yr a ganar los señorios de San
 sueña y del rey Arauigo y la profunda insula, fue
 sen con tal recado que si conuiesse alguno ac
 bollen lo que les conuiesse. Amadis hablo con el
 rey Lisuarte, haziendole que creya fegã al tiempo
 auia estado fuera de su tierra que recibia alguna
 tribuõxa, que si assi era le podia per merced que
 por el mas no se detuiesse. El rey le dixo, que
 antes alli auia descansado con mucho plazer, pero
 que ya era razon de se hazer como el lo dezia, y
 que si para aquello que aqui los caualleros yuan
 y su ayuda fuesse menester que de grado se de
 rra, y Amadis se lo agradecio mucho, y le dixot
 Que pues los señores estays presos q no sera ma
 nester mas aparato de la gente q ten el rey Peris
 su señor alli que estays: y q si talo fuesse q lo fuyto
 fuesse

fuelle necesario, que como de su señor a quien todos auian de seruir, y para el asisto q se ganara lo tomaria. El rey le dixo, q pues assi le parecia q fue go acordado de le partir, pero antes hizo juntar todos aquellos señores y señoras en la gran sala, porq les quera hablar. Pues estando todos juntos el rey y Lisuarte dixo al rey Citadano: La gran lealtad vuestra que en las cosas pasadas de muchos peligros y congoxas me loco, aquella me atormentaba y amige, por no saber alcanzar en que satisfazer se pueda: e si la ygualeza del galardón que su grã merescimiento merece le viaelle de dar, en balde seria bucarlo, pues que hallar no se podria, e viniendo abo posible, que en su mano digo, q assi como vuestra persona por lo que a mi seruirio toca, fue puella en muchas afrentas: asy esta mia cõ todo lo que debaxo de tu señorio ella, sera cõ voluntad entera presta a vùplir las cosas que a vuestra honra sean, quitando os de side ey en adelante el castañe q las contraria fortuna vuestra a mi le sinio prometio, para q a qillo, que heffa aqui cõpromiso se hazia, de aqui adelante si vuestro plazer fuere sin ella, como entre buenos hermanos se haga. El rey Citadano le dixo: Si esto se deue agradecer o no, dexalo que lo juzguen aquellos q tuuieros por alguna premia d. seguir mas la voluntad agena q la suya, por dõde siempre cõgoxa y los puros ies compania rou: y podeys mi buen señor srecer que la voluntad que heffa aqui cõdessa mor por fuerza tenades, q de aqui adelante cõ amor y cõ mucha mas gẽte y mas obediẽcia y acatamiento esto os figura en las cosas que mas agrada bles os fuereu: y esto queda para el tiempo en que la experiencia lo pueda mostrar. Todos aquellos grandes señores tuuieron a gran virtud lo q el rey Lisuarte hizo, y mucho se lo agradecieron: mas sobre todos lo alabo dõ Quadrante, q nũca en otra cosa pensaua sino en como aquella lastima y desventura tan grãde q sobre aquel reyno estaua de dõde el natural era, y en otros tiempos muy honra lo señoreando sobre otros, fuesse quitada de aquella tã grande y deshorrada feruidabre. El le respondiõ, q si le pluguiesse quedaria alli para dar orden como su no dõ Quadrante fuesse a ganar el señorio de Sanfueña, y aunque le nielleser fuesse que yna con el. El rey dixo, que dez a bien: y que si le plazia que se hiziesse, e si alguna de su gẽte viuesse menior q luego se la cambiaria. El le lo agradeçio mucho, e dixo: que bien creya q bastaua la que de alli podian embiar, pues q Barfinã estaua preto. Conello se partio el rey Lisuarte y su cõpañia. Amadis y Oriana fueron conel, aunq el no quiso ir: era de vna jornada, de donde se boluieron a dar orden aquello que auys oydo, lo qual se cõcerto desta manera: que por quanto el rey dõ del rey Atanago era comarcado al señorio de Sanfueña, que don Quadrante y don Branco fuer-

sen juntos, y luego al tomienço ganassen lo q en mejor disposicion y meos fuerte fuesse: que lo otro seria mas ligero de conquistar. Y dõ Galan dixo, que el se quera yr, y que Dragonis su primo se fuesse conel, pues que ya dentro de poco tiempo podria tomar armas, y q el con todo lo mas q de su reyno auer pud esse quera ayudarle a partir a quella profunda insula don Galuanes le dixo, q iã bien quera el hazer aquel mismo viaje, y que de la insula de Mongoa sacaria para ello buena gente. Conello acuerdo se partio don Galan con aquella muy hermosa Reyna Brolanja su muger, Dragonis conellos: y dõ Galuanes y Madafima a su tierra por adereçar lo mas presto que pudiesen para aquel camino. Agracel aunq mucho fue rogado que quedasse en la insula firme con Amadis no lo quiso hazer, antes dixo que yna con dõ Branco con la gente del rey su padre, y que no se partija del halla q en paz rey le dexasse, y assi lo hizo. Don Brian de Monjale con dõ Quadrante y todos los otros caballeros que alli se hallarõ, en especial el esforçado d Angelote de Estrauaus q nunca por cosas que Amadis le dixo, porq fuesse a reposar a su tierra le pudo quitar de no yr cõ don Branco de bonamar: Todos estos cõ armas nueuas y coraçones esforçados, lleuando consigo la gente de España, y la de Escocia, y de Irlanda, y la de Gaula, y la de bohemia, y otras muchas cõpañias, q alli de otras partes les vinieron entraron en vna grã flota, rogando todos a Gratandoe que con Amadis quedasse para le hazer compania, el qual cõtra su voluntad quedo, q mas quiesse hazer aquel camino, pero no estuu a a de balde ni Amadis tampoco, q muchas vezes salieron y acabaron grãdes cosas en armas, quitado muchos tuertos y agrauos que a dueñas y dõzeilas se hazian, y a otras personas q por sus manos ni facultad no se podian valer, de que fueron requeridos, asi como la historia os lo conzia ad. laute. El rey Citadano como mucho amasse a dõ Quadrante y portio de yr conel quanto pudo, mas el no lo conuino en ninguna guisa, antes le rogò que por su auiso luego se fuesse a su reyno, por dar alegría y consolar a la Reyna su muger, y a todos los suyos con las buenas nueuas que lleuauan, q bien podia dezir que si haziendo enteramente su deber auia su libertad perdido, que assi cumpliendo cõ su honra alo que obligado era por la promessa, y juramento que hizo la auia ganado. Gãliles sobrio del emperador de Constantinopla auia embiado toda la gente con el marques Saluder, y quedo por ver el cabo de aquel negocio y en que parara, por que al emperador su señor conzia lo supiesse por enteroy como esto vio que se hazia hablo cõ Amadis, e dixole, q mucho le pesaua por no tener aparejo de gente para ayudar a aquellos caua-

heros en tal jornada, pero si el por bié lo tuu'esse que el yria cō su persona y cō algunos delos que le auan quedado. A madis le dixo, Mi señor bastar d'uno lo hecho, que por causa de vue' o'no y vue' flota soy puesto en tanta hōra como veys, y a dios plega por la su merced q' me llegue a tiempo que yo le la sirua, y vos mi señor partios luego y be' fadde las manos por mi, y dezilde q' todo quanto se gano en ello pasado lo gano el, y q' siempre sera a su seruiçio y de quien el mande, q' r'biēnos es en comiendo q' beleys las manos por mi ala muy her mo'la Leonorina y ala Reyna Menoreta, y de zidides q' yo cumplire lo q' les prometi, y les ensuare vn cauallero de mi linaje de q' muy bien se podrá feruir. Esto creo yo bien, dixo Gastes, q' r'atos ay en el que para todo el mūdo podrian bastar. Con esto le despido y se metio en su nave. Doule por agora no le cuenta mas del hasta su tiempo.

Concertado y aparejado lo q' ay de auer, mouio la grān flota del puerto por la mar cō todos aquellos caualleros con aquel ensuero q' fus ydies cō raciones que los da crizas otras afrontas. Amadis quedo en la insula firme y Grafandor cō el, como dicho es, y con Oriana quedaron, Mabilia, y Melica, y Olinda y Grafinda, rogando a Dios q' ayudasse a sus mandos. El rey Perion y la Reyna Eli tena su mujer se tomaron a Gaula. Esplandian y el rey de Daria y los otros donzelés quedaron cō Amadis esperando el tiempo de ser causa letos y Veganda la desconocida q' lo auia de ordenar cō mo lo prometio y lo dixo. Mas agora dexa la historia de hablar de aquellos caualleros q' yvan a ganar aquellos señorios y todas las otras cosas por contar lo que le auimo a Amadis a cabo de algun tiempo que alli estubo.

Capit. xlvj. Como Ama

dis se partio solo con la dueña que vino por la mar por vengar la muerte del cauallero muerto que en el barco traya, y lo que le auimo en aquella demanda.



Si como auer ay o'yo quedo en la insula firme Amadis cō su señora Oriana al may seruiçio y plazer que en nūca cauallero estubo, dello qual no quisiera el ser apartado, auer q' del mūdo le hizierā señor,

q' así como estando a suente de su señora las cuytas, a flores y cō gozas de su apasionado coraçon si en cōparacion le atormentauā, no hallido en ni ni una parte reparo ni desca'so alguno, así estemā damente se tornaua todo al contrario estando en su presençia, viendo aquella su gran hermosura q' por no tenerla, y así se le fueron todas las cosas palidas de la memoria, q' en al no tenia niertes saluo en aquella buena ventura en q' entōces se via,

Pero como en las cosas precederas deste mundo no ay ni se pueda hablar en gloria cabada bié, pu es q' Dios no lo quito ordenar, que quald'aque p' fassios ser llegados al cabo. En estos delos, luego en vn punto fomos atormentados de otras tantas maldades por ventura muy o'es. Acabo de algū espacio de tiempo Amadis tornó en si, conociendo q' ya a aquello por suyo sin ningū contrasle lo tenia, como ençō a acordarle de la vida passada quito a su hōra y prez halla allí una teguido las cosas de las armas, y como estado mucho tiēpo en aquella vida, se podria escurecer y menoscabar su fama de manera q' era puesto en grādes cōgomas, no sabiendo que hazer de si y algunas vezes lo hablo cō mucha humildad cō Oriana, rogandole muy humildamente q' le dulle licencia para salir d'ahí y e a algunas partes dōde creya q' seria mejor su fuororinas era como le viesse en aquello insula apartada de su padre y madre y de su naturaliza, y otra cōsolacion no tuu'esse ni cōparita si no a el para satisfazer a su soledad, nūca otorgarçio quito, antes siempre cō muchas lagrimas, le rogaua q' diese algū desca'so a su cuerpo de los trabajos que ha le allí auia pasado, y así mismo dize dōde q' le acordasse como a q' los sus amigos erā ydos a tra grā peligro de sus personas y gentes, como por ganar aquellos señorios se les podria recrecer y que si algū contrasle alla viesse, q' estado ahí muy mejor q' de otra parte se podria fococery cō esto y otras muchas cosas de grādes amores trabajaua por le detener. Mas como muchas vezes se os ha dicho en esta historia q' las entradas deste cauallero desde su niñez fueron encendidas de aquel grā fuego de amor, q' desde el primer dia que la començó a amar le vino, y junto con esto el gran temor de en ninguna cosa la enojar ni passar su malamiento por bié ni mal q' auerle le pud'el se, cō muy poca premia aunque en desca'so grā congoxa passasse era detenido. L'ues ya determinado de cōplir lo que le señora le mandaua, acuerdo con Grafandor que en tūto que algunas nueuas de la flota les venian, q' de allí fuera saliesen a corre mōte y andar a uerça por dar algun exercicio a sus personas, lo qual luego fue aparejado: y salian d' sus mōrros y canes fuera de la insula, q' como se os ha dicho en el libro, auia los mejores montes y riberas llenos de o'los, puercos y venados, y otras muchas animalias y aues de rio, q' en otra tanta parte hallar se pud'ellen y caçauā mucho dello con q' a las noches se acogian a la insula cō gran plazer, así delos como de las, y esta vida tuuieron por algū espacio de tiēpo. Pues así arrecio q' estado vn dia Amadis en una armada en la haldia de aquella montafia cerca de la ribera de la mar, esperando algun puercu o bestia fiera, teniendo por la trayllava hermoso cā quel mu'ho preciaua, mira para la mar, e vio de lexos venir vn batel la via de donde

dóse el estana, y quando mas cerca fue vio en una dueña y un hombre q' lo remaba, y porq' le pareció que deua ser alguna cosa estrana, dexo la armada don le estava, y fuéle cō su can por la casta abaxo colido entre las grades mitas, sin q' alguno de su cōpañia le viesse llegando a la ribera hallo q' la dueña y aquel hōbre q' con ella venia sacan ar ra el bato del batel vn cauallero muerto armado de to las armas, y le puierō en tierra y su escudo cabe el. A mañis como a ellos llego, dixo: Dueña quien es este cauallero, y qu' en lo matō. La dueña bolauo la cabeça, y aunq' con pasos de monte le vio, como los caualleros en tal aco andar fué y sola, luego conocio que era Amadis, y conuenço a rōper sus tocas y vestidos, haciendo muy grā due lo, e diziendo. O señōr, acoerō a esta triste sin vñ tura por lo q' dēveys a cauallero, y porq' estas mis manos os facaron del vientre de vuestra madre, e huzerō el aca en q' en la mar fuydes echado, por que la vida se solauise de aq'lla q' os pario, acoerō me señōr, pues q' parā acoerter y remediar los aribala los y coeridos en este mundo saciles en ttra amargura como sobre mis es venida. Amadis vno muy gran duelo de la dueña: y como la oyo aque llas pitabas en toda mas q' aates, y luego enuocō que era Doroleta, la qual se hallo con la reyna su madre al tiempo q' se fias engrada do y naciolo, de lo qual el dōbre macho mis le crecio: y llegose a ella y quitádola las vnas de los cabellos, que la mayor parte eran blancos, la pregunto que cosa era a quella porque alu boraua, y tan duramente sus cabellos mellaua: que se lo dix, lle luego, y q' no dexaria de poner su vida al p'ito d' la muerte, por q' vela su perdida reparada fuesse. La dueña quan do esto le oyo huxose se de l'ate de hinoyas, e quisole besar las manos, mas el no le las quiso dar: y ella le dixo. P ues señōr que fin a otra parte yr donde algun estoruo ayays entrey luego co migo en este batel, y yo os guiare donde mi cuyra remediar se puede, y por el camino la mi defen tura os contare. Amadis como tan aquexada la vio, y con tanta pafion, bien creyo q' la dueña ha via passada por su gran afrenta, y como desama do le viesse sino solamente dela su muy buena es padia, y que si por sus armas emb. alse Oriana le detern a, de manera q' no podria yr cō la dueña, a cordo de se armar de las armas del cauallero muer to y aso lo hizo, q' mado a aquel hōbre q' lo desar mado, y se le armasse a el, so qual luego fue hecho, y remando ala dueña con si go y al hōbre que remaba le metio prestamente en el batel, y queriendo partir de la ribera, a cañ llego vn montero de los d' su cōpañia: q' yua tras vn venado q' yua herido, y se le acogiera a aq'lla parte q' las maras era muy mas espesas, al qual quando Amadis le vio, llamo le e dixole. D: a Grañador, como yo me voy con esta dueña, que aqui a gora aporco, y q' le dexado

perdon q' la gran perdida y priuilla fuya me quisie q' no le pueda hablar ni ver, y que le ruego q' haga entrar luego este cauallero, y me alcance perdo de la vida. Oriana mi señora, porq' sin su ayuda do higo este viaje, y que era q' no he podido ha zer otra cosa q' gran verguença no me fuesse: di cho e lo pario el batel d' la ribera ala mas priuilla q' llevar le pués, y andauerō todo aquel dia y la noche por la via que alu la dueña auia venido. En este conuenço pregunto Amadis a la dueña q' le dixelle la priuilla y alenta en q' estava, para que su acorido ota auia menester, l'arqual llorado muy agramante, le dixo. Mi señōr vos sabreys q' al t'ca po q' la reyna vuestra mad. e pario de Gaula para y a esta vuestra infula alas bodas vuestras y de vuestros hermanos, embio vn mensajero a mi ma rido y a mi, ala pequeña Bretoña dōde por su mado d' el auamos por conuertidores, por el qual nos mandō q' en viendo su carta nos viniessemos tra ellos, ala infula firme, porque no era vazo que tales vieses sin nosotros, y allallo, y esto lo cau lo su gran nobiezza, y el mucho amor que nos tiene, mas q' me de los m'ecimientos. Pues ando este m'adamento luego mi marido y aquel defen tado de mi hōs q' alla dēca nos m'uerto, cuyras en las armas que deays, y yo entramos cō buena cōpañia de leuadores en la mar en una nave alla z grande y manegado con buen tempo, el qual por nuestra cōrazon forrada le r'uido de tal manera q' nos hizo desuar dela via q' trayamos gran parte, y nos traxo acabo de dos meses y de muchos pe ligros q' con aquella gran tormenta nos labri: uerō vn noche cō la grā fuerza del viento ala in fula dela torre beronca, do dōde es señōr vn igi te llamado Balá, mas brauo y mas fuerte q' ningū gigte de todas las infulas: y como al puerto llega mos no sabiendo en q' parte eramos arribados, qualto alguna pieça nos detuvimos por guarecer alla en aq'j puerto, luego en la hora gōtes de la in fula en otras faldas nos cercarō de manera q' fuimos todos presos y det'uidos alli hasta la mañana q' al gigte nos dexarō. El qual como nos vio, pregun to si ven' iente nos algū cauallero: mi marido le di xo, q' si, que l' era y aq'j otro q' cabe el estana era su hijo. Pues dixō el gigte aduenciō p'alleys por la cost'bre dela infula. Y q' cost'ambre dixiō mi marido: Que os auays de cobrar q' osigo vno a vno, d'xon el g' g'ice, e si qualqu' d' vosotros se pu diere defender vna hera lereys libre: y toda vue stra cōpañia, e si fuerdes vencidos en aq'lla hera, lereys mis presos, pero que dades ha alguna es per r'ca a vuestra salud si como buenos procurades todas vuestras fuerzas, mas si por ventura vuestra couardia fuerte tē g'ido q' en la acutura de rouar la batalla no os dexa poner, lereys metidos en vna cruel prison dōde passareys grades angustias en pago de haue' tomado orden de caualleria,

teniendo en más la vida q̄ la hōra, ni las cosas que para la tomar valles. Agora os he dicho toda la razon de lo q̄ aqui se narra, e fonged lo q̄ mas os agradare. Mi marido le dixo: La batalla que tenemos q̄ de balde traeramos armas si por espāto de alḡ peligrō dexamos de hazer con ellas aquello para q̄ fueron establecidas, mas q̄ segun dā terminos si fuereis vencedores q̄ nos sera guardada la ley q̄ dezis. No ay otra, dixo el gigante, sino mi palabra, q̄ por mal ni por bien nunca a mi grado quebrada sera, antes me cōsentire quebea por el cuerpo, y así lo tengo hecho jurar a vn mi hijo q̄ aqui tengo y a todos mis feruadores y vassallos. Enel nōbre de Dios, dixo mi marido, hazed me dar mis armas y mi cauallo y a este mi hō tabir, y apareaos para la batalla: esto dixo el gigante, luego sera hecho. Pues así fueron armados ellos y el gigante, y puestas a caualo en vna gr̄ plaza q̄ esta entre vnas peñas ala puertadel castillo, que es muy fuerte. Entonces el malaventurado de mi hijo rogo tāto a su padre q̄ a mas de su grado le otorgo la prime a justia: en a qual fue del gigante tā duramente encōtrado, q̄ así a el como al cauallo derribo tan crudamente que el vno y el otro en vn punto perhieron la vida: Mi marido fue para el, y encōtrōle enel cōcodo, mas no fue sino como dar en vna torre, y el gigante lleuō a el y traouole a recoger por el vn brazo, q̄ como quiera que le doy de de hanta fuerza segun su gr̄deza de cuerpo y edad, así le fero della silla como si vn niño fuera: e lo hecho mandō dexar a mi hijo muerto enel campo, y a mi marido y a mi y vna nuestra hija q̄ trayamos para q̄ se casasse a Melicia vuestra hermana, nos hizo subir arriba al alcázar, y a nuestra cōpañia mōdo neter en vna prisión: quādo yo ello vi conuēce como muger fuera de sentido (q̄ así lo estaua en aquē hora) dar gritos muy grandes, y a dezir. O rey Perion de Gaula aora fueris tō aqui o alguno de tus hijos, q̄ bien pōsias cōtigo o con qualquier de ellos salir de esta gr̄ tribulaciō. Quādo el gigante esto oyo, dixo: Que conocon fto tenes tu conuēte rey? es este por ventura el padre de vno q̄ te llama Amadís de Gaula? Si es por cierto dixo yo, e si qualquier de ellos aqui estuiesse no le rias tu poderoso d me hazer ningun desguisado d ellos: me ampararian, como asis q̄ todos mis dias ga le y dependi en su seruicio. Pues si tanta estimaciō en ellos tienes, dixo el, yo te dare lugar para q̄ llames a quel q̄ mas te agradare, y maxime a pleze yo q̄ fuere Amadís q̄ tan preciado es enel mūdo: y oñq̄ este matō a mi padre Madriā bul en la batalla del rey Cildadan y del rey Lisuarte, quādo so el brazo fuera della silla al mismo rey Lisuarte lleuado, y te vna conel alas barcas y este Amadís, q̄ ala sazō Beltrameos se le amouo le figur, y o tūo quera q̄ en defensa de su tenre y de los de su parte pūdo herra sin q̄ su padre le viese a su tabo, no

se le dene contar a gran valencia, ni a mi padre a gran deshōra: e si deste q̄ tan famoso es, tāto ha a feruido te quieres valer, toma aquel barco con vn marinero q̄ yo te dare para le guiar, y buelco, y porq̄ mas lo saia y gana de te vègle le encienda, lleuaras aq̄ cauallero tāto armado y muerto como ella, e si el te ama como tu pñas, y es tā q̄ forçado como todas dize, vniendo esta tu gr̄ a lūima no se escusara de venir. Quādo yo esto le oyo, dixo. Si yo hago lo q̄ dizes, y traygo aquel cauallero a a questa tu infula, por dōde sera cierto q̄ le mataras vendido dello dixo el no tengas cuydado, q̄ aunque yo mi aya otras cosas de mal y de feberar: esto he asistiendo y suerme todo mi vida, de antes la perder que a tu palabra falteza de a quello q̄ prometiere, la qual yo te doy para qual que era cauallero q̄ congo vniere, y mucho mas entera si fuere Amadís de Gaula, q̄ no ay de q̄ se tema sino d mi persona sola a mi grado. Pues yo seño vniendo esto que el gigante me dixo, y a mi hijo muerto, y a mi marido y feridor y hūa vendida a toda nuestra cōpañia, he me atreuido a vniendola manera, conisando en Dios, y en la buena ventura vuestra, y en la cruzada de aquel diablo q̄ tan esttra fu feruaciō es, q̄ me dara vn paja de aq̄ traydor cō grande pena de vuestra noble persona. Amadís quādo el lo oyo, mucho le peso de la gr̄ de ferir a su padre, q̄ muy mucho de su padre el rey Perion y de la reyna su madre y de todos ellos era auada, y tenida por vna de las buenas duçnas de todo el mūdo de su osanera, y así mesmo tanto por gr̄ de se a frente aquella, no sego por el peligrō della batalla, aunq̄ grande era, segū la fama de aquel Bala, como por entrar en su infula, y entre gente dōde le conarria estar a toda medida, pero poniendo su hecho todo en la mano de aq̄ feridor q̄ sobre todos la tiene, y auiedo gr̄ piedad de a quella muy bñrada duena y de sumario de la qual nunca de llorar cessaua, poi puesto todo temor, cō muy gr̄de estimaciō la vna e olandes, e dize en o la, q̄ muy presto seria reparada y bien vñoda a su gran peridiā, si Dios nuestro seño por bien lo tuuiesse q̄ por el se pūde le acabar. Pues ansico mo oys andauā bñ en mas de dos dias y vna noche, y al tercero dia vieron a su brazo sinicstro vna infula pequeña con vn castiello q̄ muy alto parecia. Amadís preguntō al marinero si sabia cura se fiese aquella infula ya dicha, y el le dixo que si. Aora el rey Cildadan, y q̄ se llamaua la infula del infante. Aora nos guia alia, dixo Amadís, porq̄ por tres e mes alguna vanda, porq̄ no sabemos lo que acaecer pūda: entonces boluio el barco, y a poco rato la gran infula, y quādo fue onal pic de la peña vieron derender por la peña abaxo vn cauallero, y cono a otros lezo sabidos, y ellos a el, q̄ el cauallero de la infula pregunto, quero era. Amadís le dixo. Yo soy vn cauallero de la infula firme

la firme, que venga por dar derecho a esta dueña, si la voluntad de Dios fuere, de un puerto y desaguado que acá delante en otra insula recibio: En que insula fue esto, dixo el cauallero. En la insula de la torre hermosa, dixo Amadis, y quise le hizo este tanto: dixo el cauallero. Amadis dixo, Balan el gigante, ¿me dizen que señor de aquella insula? Pues que enuen la le podéis vos solo dar: Combatirne con el, dixo Amadis, y quebrantar le la soberanía que a esta dueña ha hecho y a otras muchas que no se la acuerdan: El cauallero se comenzó a reyr como en desden, e dixo: Señor cauallero, no se ponga en vuestro corazón tan gran locura en querer de vuestra voluntad buscar aq̄l de quien todo el mundo huye, que si el señor de esta insula de donde venis que es Amadis de Gaula y sus hermanos don Galano y don Florestan que yo soy a la flor y el cabo de los caualleros del mundo todos tres viniesen a se combatir con este Balan les sería tenido a gran locura de aquellos que le conocen, y por esto yo os aconsejo q̄ dexey este camino, q̄ de vuestro mal y daño aurá pesar por ser cauallero y amigo de aquellos a quien tanto ama y precia el rey Cildadan mi señor, q̄ me han dicho que el y el rey Lisuarte son coñecidos con Amadis y no le en que forma, saluo q̄ soy certificado que quando en niucho amor y concordia, e si como lo aquey comenzó lo seguí, no es otra saluo y e os conocidarme ala muerte. Amadis le dixo: La muerte o la vida en manos de Dios esta, y alos q̄ quieren ser loados sobre los otros conviene que se pongan y acomietan cosas peligrosas y las q̄ los otros no osan a comer, y esto no lo digo yo por me tener por tal, más porque lo desseo ser, y por esto os ruego cauallero que no me pongays más miedo del que yo traygo, que no es poco, e si os pluguiere por cortesía me socorray con alguna vianda de q̄ nos podamos ayudar la algún inuenia lo viniere. Esto hure yo de buen grado, dixo el cauallero de la insula, y mas hare q̄ por ver cosa tan estraña quiero veeros compañía hasta q̄ vuestra ventura buena o mala palle con aq̄l brauo gigante.

Capit. xlvij. Como Ama

dis se vax con la dueña contra la insula del gigante llamado Balan, y fue en su compañía el cauallero gozernador de la insula del infante.



Quel cauallero q̄ la historia dize mando traer viandas quanto vio q̄ cumplia, y metiose así de arriba do como estava en un barco con hombres q̄ le guiazan, y partieron de aquel puerto jutos contra la in-

sula de Balan, y ando por la mar adelante, el cauallero preguntó a Amadis, si conocia al rey Cildadán,

Amadis le dixo, q̄ si, que muchas vezes le viere, y sus grandes cauallerias en las batallas que el rey Lisuarte vuo con Amadis, y q̄ del bien podía decir con verdad q̄ era uno de los esforçados y buenos reyes del mundo. Por cierto, dixo el cauallero de la insula del infante, tal es el fino q̄ tu oñtaria fortuna le ha sido más auerua q̄ nunca lo fue a hombre del mundo q̄ tanto valesse, en se poner lo el señor, y vassallaje de rey Lisuarte, q̄ tal rey más era para mandar y ser señor, que para ser vassallo. Ya es fuera deste tributo, dixo Amadis, quel gran esfuerzo de su corazón, y el valor de su persona quitaron de su gran estado aquella lastima que no a su cargo tenia. Como lo sabeys vos esto cauallero? Señor yo le vi. Entoncez le conto lo quel rey Lisuarte ama dicho en le dar por quito, así como este libro lo ha contado. El cauallero quando esto oyo, hincó los hombros en la barca, y dixo. O mi señor Dios loado seas tu por siempre, mas q̄ quisiese dar a aquel rey lo que su gran virtud y nobleza merecia. Amadis le dixo: Mi buen señor conocey vos a este gigante Balan? Muy bien, dixo el. Mi mucho gusto yo si os pluguiere pues en otra cosa no ay necesidad de hablar q̄ med gays lo que del sabeys, especialmente lo que de la persona conviene saber. Así lo hare, dixo el cauallero, y por ventura no hallarades otro q̄ por tan entero os lo pueda dezir. Suled que este balan es hijo del brauo Madanfabal, aquel gigante q̄ Amadis de Gaula mató, llamado de los breñeceros en la batalla que el rey Cildadan vuo con el rey Lisuarte de los ciento por ciento, donde murieron otros muchos gigantes y fuertes caualleros de su linaje, q̄ por esta comarcan tenian muchas insulas de muy gran valor: los quales con el grande amor y afición que al rey Cildadan mi señor tuaron quisieron ser en su traico de donde poco mthos todos pericieron. Y este balan por que en me pregunteys quedo harto mancebo quando su padre murió, y quedo en esta insula que es la mar frutifera de todas las cosas, así frutas de todas naturas, como de todas las más preciosas y estimadas especias del mundo, y por esta causa ay en ella muchos mercaderes, y otros infinitos q̄ se guazan a ella vienen, drias quales redundan al gigante muy grandes intereses, e d go os que de pors que este cauallero fue, se ha mostrado muy más fuerte que su padre en toda valeria y esfuerto, y la condición y maneras de que vos saber quey, es muy diueria y contraria a la de los otros gigantes, que de natura son soberbios y folloes, y este no lo es, antes muy sossegado y verdadero en todas sus cosas, tanto que es maravilla, que hombre que de tal linaje venga pueda ser tan apartado de la condición de los otros: y esto piensan todos que le viene de parte de su madre que es hermana de Gromadaga la braua Giganta muger

que fue de Famôgomadán el del lago heroiénta, no se si lo oysses dezir, y así como esta passo de muy gran hermosura a Gromaslaça su hermana, y a otras muchas q en su tiempo hermosas fuerô, así fue muy diferente en todas las otras mudanzas de bôñad, que la otra fue muy braua y corajosa en damasia, y esta muy mansa y sometida a toda virtud y humildad: y esto deur causar, que así como las mugeres que seas son tomando mas figura de hombre q de muger les viene por la mayor a quella sobria y deslabrimiento varonil q los hombres tienen, que conforme a su calidad: así las hermosas que son dotadas de la propia naturaleza de las mugeres lo tienen al contrario, cõ formandose su cõdicion con la voz de herada, con las carnes blandas y lisas, con la gran hermosura de su rostro q la ponen en todo sosiego y la desuian de grã parte de la braueza: así como a esta gigante muger de Madantaba, madre deste Balan lo tiene, de la qual redunã aquella inuã dumber y repôo a este su hijo: esta se llama Madasimã, y por causa suya pusieron este nombre mismo a vna muy hermosa hija que quedo de Famôgomadã, que caso con vn cauallero que se llama don Galuãnes, hombre de muy alto lugar, y todos los q la conocen dicen que así es de muy noble condicion y con todos muy humilde. Aora os quiero dezir como yo se todo esto que digo y mucho mas del hecho destes gigantes: Sabed que yo foy governador de aquella insula del infante, donde me hallastes, desde el tiempo que el rey Ciudadan era infante quel señor o della tenia, sin tener otro hercdamiento alguno, y mas por su gran esfuerzo y buenas maneras que por su estado embio por el todo el reyno de Irlanda para le casar cõ la hija del rey Abies que aquel reyno heredo al tiempo q le mato Anadã de Gaula, y a mi siempre me dexo en esta gouernacion q rengo, y como elloy aqui entre estas gentes todas tienen mucha aflicion al rey mi señor, tengo yo mucha contratacion con ellos, y se que los hijos de aquel es gigantes que en aquella batalla que os dixẽ murieron q son ya hombres, estan con mucho desseo de vègar las inuertes de sus padres y parientes si razen para ello viessẽ. Amadis que estas razones oya le dixo. Buen señor, muy gran plazer he auido de lo que me auays contado, lo lamentẽ me pesa de la muy buena condicion deste a quien yo voy a buscar, que mas me pliguita que todo fuera al reues con mucha brauura y sobria, porque a estos tales no tarda mucho q no les alcance la ira y el castigo de Dios, y no quiero negaros que no lieuo mas temor que hasta aqui. Pero como quier que sea no dexare de dar enuida a esta dueña, si puedo, del gran mal y finrazon q sin lo merecer ha recebido, y solo quiero saber de vos si este Balan cabdo, el cauallero de la insula le dixo que

si, y cen vna hija de vn gigante que se llama Grandalec señor de la Peña de Galuãnes, de la qual tiene vn hijo de hasta quinze años, que si vius sera heredero deste señorio. Quidõ Amadis, esto oyõ tarbofe y a quãto, y pasó de mucho por lo que le habia por el grande amor que auia a Gandalac y a sus hijos q era amo de su hermano Galuã, y todas las sus cosas tenia el para las guardar como las suyas propias. E dixo al cauallero: Cosas me ueyas dicho q mas que de antes me hazen dudar, y esto era por lo que le dixo de Gandalac, y el cauallero sospecho que dudaua cõ temor de la batalla, mas no era así que auãd comel mismo su hermano dõ Galuã a quien mas q al gigante dudara, uiera de ser, no se partiera de ella en ningũ guisa sin dar de recho y emicuda a aquella dueña q perder la vida, por q siempre fue su collibre acorres a quãdo cõ rãzõ se lo podiessẽ. Pues así habiãdo en esto q aueys oydo, y en otras muchas cosas anduuieron todo aquel dia y la noche. Y otro dia a hora de tercia vieron la insula de la torre de beuegi, de q mucho plazer uieron y anduuieron isto hasta q llegaron cerca de ella. Amadis la miraua, y pareciõle muy hermosa, así la tierra de espesas montañas lo que deuisar se podã, como el castiello del alcãzar cõ sus muy hermosas y fuertes torres, el peñamente aquella q llamauan hermõca, que era la mayor y de mas estrãña piedra hecha que en el mũdo se podria hallar, y en algunas historias se lee, q en el comienço de la poblacion de aquella insula, y el primer fundador de la torre y de todo lo mas d a suel grã alcãzar q fue Ioseph el hijo de Ioseph Abarnatia, quel santo grial traxo a la gran Bretaña, y por q ala fazon todo lo mas de aquella tierra era de paganos, q viẽdo la disposicion de aque la insula la poble de Christianos e hizo aqũta grã torre dõde se reparauan el y todos los suyos quãdo en alguna grã prissã seuiã, pero despues a usẽ po fue señoreada de gigantes, hasta venir en este Balan, mas la poblacion siempre quedo de christianos como aora lo era, los quales uiuan allí muy foyzados y apremiados de los señores, por q todos los mas dellẽs teniã la festa de los paganos, pero todo lo sufrian y passauan por la gran riqueza de la tierra: si en algũ tiempo algũ deçanto tuuieron no fue sino en este Balan, por la buena cõdicion q para con ellos tenia, y por q por amor de su madre era mas llegado ala ley de Iesu Christo q ninguno de los otros, y mucho mas lo fue adelãte como la historia lo cõtra. Pues allí llegados Amadis dixo al cauallero de la insula del infante: Mi buẽ señor si a vos pliguiere pues cen este Balan teneyis mucho conocimẽto, por cortesia os ruego que vays a el y le digays de mi parte, como la dueña a quãdo el mato el hijo y prendio al marido y la hija, traã cõsigo vn cauallero de la insula firme, para le demandar la causa del dano q le ha hecho, e sino la dierẽ,

dierre, para se cōbatir conel: y a su mal grado hazerle la dar, y que se pudiese del mundo q̄ yo seya fegado de todos: si no lo ha en este del solo, como que ra q̄ bien o mal le juzga. El cauallero se dixo: Cō tento soy de lo hazer así, y pōdeys ser cierto q̄ la promella quei oere no aura otra cosa. Sin otes el cauallero co sus hñores se estero en su barca y se fue al puerto, y Amadis quando cō su dueña algo desuado. Pues llegado a quel cauallero, luego fue conuerso de los hñores del gigante, y fue ante el lleuado, el qual se echó cō muy buen talite q̄ su chaveres se aua la vida, e dize: Guernador que demandas en mi tierra dō, que ya sabes q̄ te tengo por amigo. El cauallero se dixo: Así lo tēgo entendido, y mucho te lo agradezco, pero mi venida no es por cosa q̄ a mi toque, mas por una cosa estraña q̄ he visto, y esto es, que vn cauallero dela insula firme se viene por su voluntad a cōbatir cōrigo, dello qual me hago muy maravillado a tal cosa se atreuer. Quando esto oyo el gigante, alo le: Este cauallero q̄ mezes trae vna dueña cōrigo. Si dixo el cauallero: Sin falta emiendo dixo el gigante que sera aquel Amadis de Gaula de quien tanto loor y fama por el mundo corre, o algūo d sus hermanos, q̄ para traer vno dellos partio ella de aqui, para lo qual yo la di lugar q̄ ella fuefle. Entōces, dixo el cauallero, no le quien sera, mas digo te que vn cauallero muy hermoso y bien tallado de la grãdeza, y folegado en sus razones, y no puedo entender, si su fimpleza o grã esfuercio d corazon le ha puesto en ella locura. Ven gente a demandar la seguridad por el, que no se temera sino d ti fiso. El gigante se dixo: Ya tu sabes que mi palabra a mi grado nunca sera quebrada, trale seguridad, e vieniendo conexas por la esperancia de qual dellas dos cosas q̄ dixiste toca. El cauallero se torno a su barca, y se fue para Amadis, y como la respuesta oyo, sin ningun recelo se vino luego al puerto, y salieron luego de sus bateles en tierra, y Amadis aparto primero aquei hñbre q̄ ala dueña aua guaido en el barco, e dixo: Amigo yo te ruego q̄ no digas mi nombre a ninguno, que si aqui tēgo de morir cilo se descubriera, e si tēgo de ser vencedor yo te hare mucha bien por ello. El marino rōse lo p̄sentirō. Entonces subierō al castillo, y hallaron al gigante desarmado en aquella grã plaça q̄ dellate dela puerta estava, y como llegaron el gigante le miro mucho, e dixo ala dueña: Es este algūo de los hijos del rey. Perion q̄ auisde traer la dueña se dixo. Este es vn cauallero q̄ te demudara el mal q̄ me heziste. Entōces Amadis dixo. Balan no es necesario a ti saber quien soy, balle q̄ vengo a te demandar q̄ hagas enmienda a esta dueña del mal q̄ grande q̄ sin te lo auer merecido la heziste, en la matar a su hijo y p̄der a su marido cō otr a su hija, e si la hizieres quitarme he de auer cōtgo debate, e fiso aparejate para la batalla. El

gigante le dixo riendo. La mayore mieda q̄ yo le puedo dar es an por quito y quarte la muerte: y pues q̄ tu veniste cō tanta voluntad a conediar la perdida, en esto deue tener tu vala como la fuya, y aun q̄ esto no acollibro a hazer a ningūo, sin q̄ primero p̄ueue el filo d mi escuda, hazer lo he at, por q̄ dō ignorar a ha venido a desondar tu dolo no lo conotido. Si estar amenaza q̄ me hazes, dixo q̄ mado, en las temelle tito como tu p̄ estas escuda lo me hazes muerte a buscar de tan lezo a tierras. No creas balle q̄ por ignorancia te de mas dolo, q̄ bien te q̄ eres vn de los grandes del mundo mas adbrada, pero como vea q̄ la costumbre q̄ aqui mantiene sea tan encōtra del fraicio d muy alto señor, y la razón q̄ trayo es cōforme ala su tan ra ley, no tēgo en mucho tu valentia, por q̄ el cūplira lo q̄ en mi talite: y por q̄ yo te tengo en mucho, y te amo por otros q̄ te an, yo te ruego que hagas enmienda a esta dueña como sea justa. Quando esto oyo el gigante, dixo: Demandas ello q̄ d zes, e si averguencia no me fuefle repudado, yo haria todo lo q̄ hazer se pudiese para el contentamiento de la dueña, pero primero quiero prouar y ver q̄ tales son los caualleros dela insula firme, y por q̄ ya es tarde, yo te embiare de comer, y dos cauallōs muy buenos en q̄ escoras a tu voluntad cō dos liças, aparejate cō todo tu esfuercio que lo has bien menester para la batalla de aqui a tres horas, y por te hazer plazer, si otras armas quisieres yo te las dare mejores, q̄ cree que alaz tōgo de los caualleros q̄ he venido. Amadis se dixo: Tu lo hazes como buen cauallero, y mientras mas cortezia en ti ven mas me pesa q̄ no tengas conocimiento ninguno dello q̄ hazer deues: vn cauallo y vna liça tomare y no otras armas mas delas q̄ traygo, q̄ la fangre de aq̄ que tã fin causa matafle q̄ enellas viene me dara mas esfuercio de le vengar. El gigante se fue al castillo sin tere p̄der mas, y Amadis y su cōpañay el cauallero dela insula del marne q̄ del parti no se quito por mucho que gigante le rogo q̄ fuefle conel al castillo, quedarō d raxo de vn portal de vn tēplo que al cabo de aq̄lla plaça estava, e desde a poco espacio los traxeron de comer. Así holgarō hablado en algūas cosas q̄ mas les cōtrauaua, esperiudo al plazo q̄ el gigante fallie se. Aq̄ cauallero miraua mucho a menudo el semblate de Amadis, por ver si cō aq̄lla grande afreña se mudaua, y a su parecer si por le via cō mas esfuercio, dlo qual mucho estava maravillado. Pues venida la hora por el gigante señalada, traxeron a Amadis dos cauallōs grãdes y hermosos cō ricos atavios par: tal menester, y el tomo el q̄ mejor le parecio, y despues de le mirar como venia en silla do cauallō enel, y p̄lo su yelmo, y echo su escuda al cuelto, y puesto en la gran plaça mado al hñbre q̄ los cauallōs le aua traydo quel otro tornalle, y le dixiste, q̄ lo esperaua, y q̄ no dexasse yr el dia

en vano, toda la mas de la gente dela insula q̄ allí pudo venir estaua al derredor dela plaça por ver la batalla, y las aduertas, y sin ellas del alcazar lle nos de dueñas y dizeellas, y estado así como oys oyo sonar en la gran torre hermeja tres trópetas muy acordadas que havia dulce sonido qual era le ñal q̄ allí estauan q̄ era aq̄ lo: el oíste el xeró la causa por q̄ se hazia, lo qual muy bien le parecio, y acio de gr̄a señor, y vino en momentos q̄ si estubo en la insula firme cō su seniera le vino la ocasión de hazer algũa batalla cō alguno q̄ alla se la demudasse, q̄ así lo mandaria hazer, por q̄ a su parecer aquel son era cosa para crecer el esfuerço del cauallero por quien le luziese. Pues cesando las trópetas, abrieron las puertas del alcazar, y salio el gigante encima del otro cauallero q̄ auia embiado a Amadis, y su lança en la mano, y armado de vnas armas de azeru muy limpio como espejo, así el yelmo como el escudo a su medida, y vnas hojas q̄ todo lo mas del cuerpo le cubrian, y como vio a Amadis, di xole: Cauallero dela insula firme, agora tra q̄ me vexas armado olarme haz atender a. A gora reuolte, dixole Amadis, q̄ emencides a esta dueña di mal q̄ la hezille: fino guardate de mí, entonces el gigante mouso cōtra el quanto el cauallero lleuar le pudo, y era tã grande q̄ no auia cauallero en el mūdo por el forçado q̄ fuesse que no le pudiesse gran pavor, y como yua muy reziyo y cō gran codicia de le encōtrar, abaxo tãto la lança por no errar el golpe q̄ encontro al cauallero de Amadis por mitad dela frente, y metio la lança por la cabeça y por el pescarço del cauallero gran pieça, pero Amadis a quien su grãdeza ni va entia no turbauan, como aq̄ que ya sabia q̄ cosa era ño le semejantes, le encōtro enel grande, y fuerte escudo tã reziamēte que por fuerça hizo salir al gigante dela silla, y cayo en el capo q̄ era duro, gran caída, de q̄ fue quebrada do mucho, y el cauallero de Amadis cayo muerto conel enuel fueso, del qual Amadis salio lo mas presto q̄ pudo, aunq̄ cō grã afan porq̄ le tomo la vna pierna debaxo, y leuanteose, e vio al gigante q̄ se leuantaua, y estaua algo desacordado, pero no tãto q̄ no pudiesse luego mano a vna espada de muy fuerte azero q̄ traya, con la qual pensaua que no auia enel mūdo tan fuerte cauallero q̄ dos golpes de olasse esperar q̄ no le tolliesse o matasse. Amadis pufo matar a la buena espada, y cubriose de su escudo y fuesse para el, y el gigante así mesmo vino cōtra el el braço alto por le herir con grã defatino, así cō su gran lo: e rruia, como porq̄ el enuētro de la lança q̄ Amadis le dio fue en derecho del coraçon, y con tan gran fuerça d'lado q̄ le pufo el escudo conel pecho, tã reziamēte q̄ la carne fue magallada y las termillas quebradas, de manera q̄ le auia grã dolor, y le quitaua mucho dela fuerça

y del aliento, Amadis como así le vio venir, como q̄ perdido venia, y algo el escudo quanto mas pudo por recebir enel el golpe, y el gigante descazgo ran reziyo, y la espada cortio tã huanamente q̄ desde el brocal hasta abaxo le lleuo va tercio del escudo, q̄ no le alcanço mas, así que si mas en ño le alcançara tã buen fuerça el braço con ello a tierra, Amadis como mucho aquel moment auia vñado, y en talis tã peligrosos se supiesse librar, no perdiendo ni olvidando cosa de lo q̄ hazer deua, antes quel gigante el braço contra si tiralle hirole de tal golpe cabe el codo, q̄ como quiera q̄ la manga de la loriga muy fuerte y de muy gracilla malla era no le pudo aprouechar ni ellorar q̄ la su buena espada no se la tajasse hasta cortarla cō gran parte dela carne del braço, y la vna delas canilla. El gigante sintio mucho a aquel golpe, e tiro se ya quite a fuera, pero Amadis fue luego a el, e dióle otro golpe por encima del yelmo con toda su fuerça, y la llama salio tan grande como si con otra cosa allí se lo encēdieran, y torcióle el yelmo en la cabeça, de tal manera que la vista le quitó. Quando el cauallero gouernador dela insula del infante, que con Amadis allí auia venido, vio los golpes q̄ Amadis daua, así el encaastro dela lança cō el qual auia sacado dela silla a vna cosa tan valiente y tan pelada como era aq̄ gigante, como los que con la espada le daua, començose a sentir que muchas vezes, e dixo a la dueña q̄ cabe si tema: Dueña donde hallastes aquel diablo q̄ tales cosas haze qual nūca cauallero hizo que mortal fuesse: la dueña le dixole: Si de tales diablos como esse muchos por el mundo anduuiessen, no auria tantos cuyrados y corridos de los sobecruys y malos, como ay. El gigante fue muy prestamente con sus manos al yelmo por le encēderezar, y sintio que del braço derecho auia perdido mucha fuerça que a penas la espada podia tener en la mano, y tiróse, mas afuera: mas Amadis juro luego conel como de cabo, e dióle otro golpe encima del brocal del escudo, pēfando darle en la cabeça y no pudo, q̄ el gigante como el golpe vio venir tan reziyo algo el escudo para enel recebir, y la espada entro tanto por el q̄ quando Amadis la penso sacar no pudo, y el gigante le pēfo herir mas no pudo leuatar el braço sino muy poco, de manera que el golpe fue fugar: Entōces Amadis traua por la espada quanto podia y el gigante por el escudo, así q̄ cō la grã fuerça del vno y del otro cō vno q̄ las correas con lo que tenia al cuello quebrañen, y lleuo Amadis el escudo cō su espada, lo qual le pudiera hazer y traer, grã pelero, porq̄ por ninguna manera della se podia auadar. El gigante como así se vio y se vio sin escudo, tom la espada con la mano y izquierda, y començo a dar a Amadis grãdes golpes con ella: pero el se guardaua cō mucha ligereza cubriēdo se cō su escudo, mas no en tal forma q̄ escufar pudiesse

diese q los golpes del gigante no le topicessen en algunas partes la loriga, y le llegassen a la carne, y ciertamente si el gigante pudiera herir con la diestra mano el se viera en peligro de muerte, mas con la yzquierda aunque los golpes grandes y de gran fuerza fuessen muy desuadados, que los mas dellos saltaban y yuan en vano: Amadis como queria sacar la espada para le herir subia con ella el escudo en que metida estava assi que no caia tendia en alguna cosa, sino en fe defender, pero como fe viese embarracado y en tanto peligro, acordó en se remediar lo mas presto que pudo, y apartose ya quanto a fuera, y sacó del cuello su escudo y quitole en el campo entre el y el gigante bala y puló el v. por encima del escudo del gigante, y tiro con ambas las manos por la espada tan rezio que la sacó del. En este comedio el gigante tomo con la mano derecha el escudo de Amadis y aunque luego luiano era a penas fe podia levantar ni sostener con el brazo, que la herida fue grande y eabe la coyuntura del codo, con el brazo casi muerto que apenas le podia sacar a ni trauar con la mano sino muy flacamente, y lo que mas le impedia y fatigaba era la carne magullada y los huesos quebrados que sobre el corazón tenia del encuenstro de la lança que ya es bre que le quitaua tanto del aliento que apenas podia resollar, pero como fuese muy valiente de fuerza y de corazón y se viese en auentura de muerte sufrase tó gran trabajo, y esto fue porque después que la espada de Amadis con gran golpe quedo metida en el escudo nunca con ella auia podido herir ni hazer esto, mas como la sacó y le halló libre de aquel embarracamiento por las embrazaduras el escudo del gigante que a penas fe podia levantar le gó su grandeza y pesadumbre, y fue a herir de muy grandes golpes presuando de todo su poder, de manera que el gigante fue tan maquesado, assi con la priella que Amadis le daua como con la que el tomo por se defender y herir, que se le cerro el corazón del dolor que en el tenia, y cayó casi muerto en el campo. Quando los hombres que en el alcázar estava mirando y esto vieron, dieron muy grandes voces. Y las escuñas y donzellas grandes gritos, diciendo: Muerto es nuestro señor muera el traydor que lo mató. Amadis encayendo el gigante fue luego sobre el y quitole el yelmo y puló la punta de la espada en el rostro, y dioxle: bala muerto eres, si a la duessa no la satisfazes del daño que la heziste, mas el no respondió ni entendió lo que le dixo porque estava como muerto. Entou se llego el caballero de la infula del infante que es Amadis allí auca venido, y dixo: Señor caballero es muerto el gigante! Entiendo que no dixo Amadis, mas el grande ahogamiento le tiene tal como veys, que yo no le veo golpe mortal ninguno, y decia verdad, que el golpe que en el pe-

cho tenia que el aliento le quito, no le auia el visillo ni sentido, ni casualero le dixo: Señor por cortesía os pido que no lo mateys hasta que sea en la acudra y tenga yuzrio para enmendár a esta duessa a su voluntad, y tambien porque si el muere ninguno sera poderoso de os dar vida: Por esto dixo Amadis, no dexare yo de hazer del mi voluntad, mas por amor vuestro, y por el deseo que es Gandalac tiene me fuere de lo matar hasta que del sepa si querra venir en lo q yo le pedire. Estádo en esto vieron salir del castillo al hijo del gigante con hasta treynta hombres armados, y venian doziendo: Muera muera el traydor. Quando Amadis esto oyó, ya podeys entender que el perçea que auia en su vida, viendelos a todos derrondos venit a le matar, pero acórdó de no se poner a su meliura, y que la muerte le viniesse sobre suer hecho todo su poder sin faltar cosa de lo que hazer deua, y mito a vn cabo y a otro al derredor, y vio vuaz quebra entre aquellas peñas, de que la plaça era cercada, que aquella plaça fue hecha allí a mano, quitando todos los roquedos y peñas, y al derredor quedaron muchas dellas, y fuesse apriella hazia alla y lleuo el escudo del gigante, que muy grande y fuerte era, y pulóse a la entrada de aquella quebra que por ninguna parte le podian dañar sino por delante. ni tampoco por encima, que le hazia allí una solapa. Pues la gente llego los vino al gigante por ver si era muerto, y los otros contra Amadis, y tres hóbres que de láte llegaron echáron en el las lanças, mas no le hizieron mal, q como el escudo era como se os ha dicho, muy grande y fuerte todo lo mas del cuerpo le cubria, y de las piernas lo qual después de Dios le dio la vida, y de estos tres llego el vno con su espada parz le herir, y como Amadis le vio cerca salio para el y diole tal golpe por encima de la cabeza que le hedió hasta el porçueño y derribole muerto a sus pies. Quando los otros le vieron fuera de aquella guarnida llegaron todos por le matar, mas el se torno luego allí, y al primero que llego diole vn golpe en el hombro, que las armas no le auieron ningún prouç el brazo cayó en el suelo, y el hombre muerto del otro cabocello dos golpes los escarmentaron tanto a los otros que ninguno fue osado de se acostar a el, y cercaronle allí por delante y por los lados, que por otra parte no podian, y tirauan lanças y saetas y piedras, tantas que hasta la mitad del cuerpo estava cubierto, pero ninguna cosa le dañaua, porque el escudo le amparaua de todo esto. En este comedio llegaron al gigante al castillo haziendo muy gran ruido, y pulieron en su lecho tal como muerto sin sentirlo ninguno, y tornaronse luego aquellos que lo lleuaron a ayudar a sus compañeros, y como le paron vieron que ninguno a el se llegaua, y como tenia los dos hombres muertos cabe si y como venia

Es y hol-

hazgala, y con gran fada y no sabian, ni auian visto las golpes tan equiuocas llegaronse a lo herir con las lanças. Mas Amadis estaua quando bió a biero de su estufo, y al vno que lleuo mas de la terca que con la lança le dio a manciencia en el cuello, dole tal golpe que la cabeza le hizo boñar gran peça de si, y luego se desmayó aquellos con los otros que ninguno osaua allegar: así estando sin mas hazer saluo tirábole muchas fletas y piedras, el cauallero de la insula del infante vno gran piedad de lo ver y creyo que si lo matasen que moria el mejor cauallero que nunca auia visto, y fuese a hijo del gigante q' desarmada estaua por fuerosa edad, y a xole: Bramor porque hazes esto contra la palabra y verdad de tu padre, la qual nunca habla oy se halla ser quebrada: mira q' eres su hijo, y le has de parecer en las buenas maneras y mira que tu padre le allego de todos los suyos saluo del solo, y que si sobre esto le hazes matar nunca te cumple parecer ante hombres buenos, que siempre seras abilitado, en gran menor precio tenido. El moço le dixo: Como sufrire yo ver a mi padre muerto delante de mi, y que no to me vengança del que lo hizo? Tu padre dixo el, no es muerto, ni tiene golpe de que morir deua, que ya yo le mire estando en el suelo y a quel cauallero a mi ruego, y porque me dixo que lo precisaua mucho por el dexo que con Gandasac tiene lo dexo de matar, que en tu mano estaua de lo hazer. Pues que haze dixo: el moço: Yo te lo diré, dixo el cauallero, haz lo tener cercado así como esta toda esta noche sin q' dafio reciba, y de aqui a la mañana se vera la disposición de tu padre, y segun el estuuiere así tomaras el a. uerdo, que en tu mano y voluntad es la vida o la muerte tuya que de aqui no puede salir si tu no lo mandas. El moço le dixo: Mucho te agradezco lo que me aconsejas, que si este muere, y mi padre vno que dalle no me cumple para en todo el mundo d' de el lo supiese, que lo he creydo t'go que me buscaria para me matar: Pues esto conoces, dixo el, haz lo que te aconsejo. Dexa me hablar primero con mi abuela y con mi madre y hazgase con su consejo. Por bien lo tengo, dixo el cauallero, y entre tanto máda a tus hombres que no hagan mas de lo que han hecho. El moço dixo: Por demás sera este máda miento que segun me parece que aquel cauallero defiende su vida, si de hábre no, de otra manera segun veo no ay quen matar le pueda, pero por lo que me aconsejas hazer. Lo que me dices. En otro me mando q' estuuiessen allí y guardassen bien a quel cauallero no saliese de donde estaua, sin le hazer mal ninguno, tanto que el vna al castillo. Todos los que allí estauan hicieron su mandado y el se fue y habló con aquellas dueñas, y como quera que su país y tristeza de las grande fuese, consideraua que el cauallero no

se podría ver, y viendo como el gigante vno cobriéndolo bello y algun acucino, y temiendo pisar su verdad, dixerele que alu le lo zafle como aquel cauallero de la insula del infante se lo auia a. conuido, a lo qual mucho ayudo quando tu madre deste moço fue sabidora que aquel cauallero amaua a su padre Gandasac, que temo no fuese don Galaoz a quel que su padre auia criado y le restituyo en el fechorio de la pena de Galtarés usatado a Albadan el gigante bravo que forçadamente se la tenia, como mas largo lo cuenta el primero libro de esta historia: el qual ella mucho bien conocia, y le amaua de corazón, porque le criaron juntos, y fino fuera porque fuo mádo en tal punto estaua que a gran deshonrabilidad le fuera contado, ella misma por su persona supiera si el cauallero era don Galaoz o alguno de sus hermanos, que a todos ellos auia visto en casa del rey Lisuarte donde estubo algun tiempo en la sazón que fue la batalla de Rey Lisuarte por amor de don Galaoz con el rey Ciudadan, en la qual su padre y sus hermanos fueron y hicieron todas estas cosas en armas en seruicio del rey Lisuarte por amor de don Galaoz, como el segundo libro de esta historia mas largo lo cuenta. C. *Este acuerdo tor no el moço a tal hora que era ya noche cerrada, y mandó poner un fuego grande de a. de donde Amadis estaua, que de lo concerto ninguna cosa sabia, y alí hizo a sus hombres que armados velassen, y a buen recaudo, porque el cauallero no se hiciese y los hiziese mal, que le temían como a la muerte. Amadis estubo en aquel lugar desde antes estaua, puéslo el campo del estufo en el suelo y la mano sobre el brocal, y la cabeza en la otra, esperando de morir antes que dexase prender, q' bien pensaua que pues sobre tal seguro como de Balau tenia, aquellos hombres le acometeren que riendo le matar, que ninguna otra palabra que le diese le seria guardada: pues por dar den ansia meced, esto no lo haria el aunque supiese, y alzar mil vezes por la muerte si a Dios no, a quien siempre en todas cosas se encomendo de gran corazón y en aquella mas donde otro remedio si el tuyó no tenia ni esperaua.*

Capitulo, xlvij. De como

Don Dar oleta hazia duelo por el gran peligro en que Amadis estaua.



Don Dar oleta la dueña que allí hizo venir a Amadis quando esto le uo cercado de sus enemigos, sintiendome esperar socorro alguno de ninguna parte del mundo, con deseo hazer muy gran duelo, y a qualde me fuere uera por q' tanta uirtud y dolor le

aya traydo, diciendo: O cautiva desventurada
 que sera de mi si por mi causa el mejor cauallero
 que nũca nacio muere! Como osare parecer an-
 te su padre y madre y hermanos, sabido que yo
 soy ocasion de su muerte? que si a la faz de su
 nacimiento yo trabajo por le salvar la vida, hazie-
 do y trabajando con mi fabricoria el arca en que
 escaparse pudiesse, de lo qual he auido mucho gua-
 lardon, que si entonces muriera, moria una cosa
 sin prouechos agora no solamente he perdido los
 seruicios perdidos, mas antes soy digna de morir
 con las mayores penas y tormentos que nin-
 guna persona lo sea, porque siendo la flor y la
 fama del mundo le he traydo a la muerte. O
 cuyrada de mi porque no le di lugar, al tiempo q̃
 en la ribera de la mar a mi llego para que pue-
 da tornar a la insula firme, y traxera algunos ca-
 ualleros que fuesen en su ayuda, o al menos pu-
 dieran con razon morir en su compaña: mas que
 puedo decir sino que mi liguidad y archabandaje
 to fue de propria muger. Así como oys estaua
 Darioleta haziendo su duelo dexabo de los por-
 tales de aquel templo con muy gran angustia de
 su coraçon, y no con otra esperança sino de ver
 muy presto morir a Amadis y ella y su marido y
 huz le mendos en prision de nueva fabricen. A-
 madis estaua a la boca de aquella quiebra de las
 peñas, como os hemos cõtado, y vio lo que la due-
 ña hazia que con el gran fuego que delante del
 estaua toda la plaza le parecia, aunque a haz gran-
 de era, y vno gran pesar en verla como estaua ho-
 rando, y alzando las manos al cielo como que de-
 mandaua piedad, así que la vida le crecio tan grã-
 da que le fayo de su tentido, y penso que muy
 mas peligro se le podia recreer venido el dia que
 con la noche, porque entonces toda la mas de la
 gente de la insula estaua folgada, y solamente se
 suya de guardar de açellos q̃ de late tenia, y q̃ la ma-
 ñana venida q̃ podria cargar mucha mas gente so-
 bre el, de manra que no podria escapar de ser
 muerto, y puesto calo que all donde estaua no le
 pudiesen hazer daño, que el fuego y la hambre
 le cargaria y se auria de poner en sus manos, y cõ
 esta vida penso de lo poner todo en auentura, y
 embraço su escudo, y con la espada en la mano se
 adreço para dar en sus enemigos, mas el caualle-
 ro de la insula del infante a quien mucho pesaua
 de su daño por le auer asegurado de parte del gi-
 gigante a el no llegasse hasta ver la disposicion del
 gigante que bien tenia creydo que quando en su
 juicio fuesse que pormia tal remedio y castigo en
 ello que su palabra fuesse guardada: y como vio
 que Amadis mouia para salir, fue lo mas que pu-
 do a el y dixole: Señor cauallero ruego os por
 cordes que me oyays vn poco antes que de aquí
 salgays. Amadis estauo quedo, y el cauallero le cõ-
 to todo lo que aya hablado con el auor hijo del

gigante, y como lo tenia por entonces todo aman-
 tado hasta que la mañana viniesse, y que en aquel
 espacio de tiempo el gigante seria muy mejora-
 do y metido en su acuerdo, y que sin duda crey-
 se que cumplira con el todo lo que fuesse obliga-
 do aunque le viniesse peligro de la muerte, y que
 quisiesse fuesse halla en tanto, que el fuesse en
 Dios de lo remediar todo, y q̃ lo tomara a su cargo.
 Amadis como así le vio hablar, bien cuido q̃
 verdad le dezia, porque en aquello poco que le
 aya tratado le tenia por hombre bueno, y dixo
 le: Por amor vuestro yo me fuffire esta vez, mas
 digo os cauallero que todo así que en esto lo pen-
 sarys sera perdido lo primero no es q̃ la entidad
 de la duenda se haga. El cauallero le dixo: Esto le ha-
 ra y mucho mas o yo no me temia por cauallero
 en este gigante por que si siempre le he tenido q̃ creo
 q̃ es el que he halla mucha verdad y virtud. Amadis
 estauo q̃do en su lugar como antes. Pues así como
 oys estaua cercado de sus enemigos y metido
 entre aquellas brauas peñas el perdido aliste como
 ellos a la mañana. Agora dice la historia, que
 despues que el gigante lleuaron sus honbres al
 castillo tan desolado como si muerto fuesse, y
 lo echado en su lecho, que a su estuuo todo lo mas
 de la noche sin que labar pudiese, y no hazia si
 no poner lo mano en derecho del coraçon, y seña-
 lar que de ahí le venia el dolor, y como su madre
 y su muger aquello vno hizieron a los maestros
 que le catasen y luego hallaron el mal que tenaz
 en el qual pulieron tantos remedios de medicinas
 y otras cosas que en el obraron, que antes del alua
 fue en todo fu acertado, y quando hablar pudo pre-
 guntó que donde estaua. Los maestros le dixeron
 que en su lecho: Pues la batalla que fue con el ca-
 uallero dixo el, como passó. Ellos le dixeron toda
 la verdad que no le osaron mentir en cosa alguna
 como es razón que se diga a los hombres verda-
 deros, contandole todo como aya pasado, y como
 temendole el cauallero de la insula firme en el
 suelo, que su hijo Brauer perlas do que era mu-
 erto aya salido con sus honbres del castillo, y le to-
 nã cercado entre las peñas de la plaza donde la
 batalla fuera, y esperauan a lo que el mandasse.
 Quando el gigante esto oyo, dixole: Es vno el ca-
 uallero? Si dixen en ellos: Pues hazed venir aquí
 a mi hijo y a todos los hombres que con el estan,
 y dexen al cauallero en su libertad. Esto fue luego
 hecho, y como el gigante vio a su hijo dixo: Tray
 dor: porque has que brado mi verdad? Que he tra-
 o q̃ ganancia de esto que heziste se te podra seguir?
 Que si muerto fuera ya con otra cosa muy uia se
 fuffiry me podays, y mucho mas muerta tu hon-
 ra queçaua, y cõ mas perdida de mi hazie en que
 lo y passar lo que heziste, que le muerte que yo
 cauallero sin saltar alguna cosa de lo hazer
 a su auer recebido, pues si vno quedasse no fa-

bes que en ninguna parte te me podias escapar q
 matar no te le zullies a ti que tu y todos aquellos
 que verdad no se mantienen van muy lexos de
 su proposito, que pensaron vengar injurias que
 en ellas con mucha mas verguenga y deshonor
 que antes, pero yo hare q como mas lo hazeres:
 Entonces le mando tomar, y hizole arar las ma
 nos y los pies, y mandó que le llevassen a poner
 delante del cavallero de la insula firme, y que le di
 xessen que aquel malo de su hijo aya que obrara
 de su propia, que tomalle del la enxada que le
 pluguiesse: A lo le llevaron ante Amadis, y se le
 pusieron a sus pies. La madre de aquel moço que
 lo esto vio, vio recelo que el cavallero como h
 bre lastimado le hiziesse a gun mal, y como ma
 dre se fue sin que el gigante lo sintiesse, y lo mas
 ayra que pudo luego adonde Amadis estava: y
 Amadis tenia a aquella fazon el yelmo en la ma
 no, que hasta alli entanto q la gente le tenia cerca
 do nunca de la cabeza lo quitó, y la espada en la
 vayne: estava detrasando al hijo del gigante pa
 ra le soltar. Y como la dueña llegó, y se vio el ro
 stro conecplo luego que era Amadis, y fue para
 el llorando sin otra persona alguna, y dixole: Se
 ñor conocyfme! Amadis aunque luego vio que
 era la hija de Gandalac amo de dō Galaor su her
 mano, respondiolo, y dixo. Dueña no os conoz
 co. Pues, dixo ella, mi señor Amadis bien se yo q
 foy hermano de mi señor don Galaor, y si por
 bien me recedes que vuestro nombre se encubra
 así lo harey si querey q se sepa no temas del
 gigante pues que os allegare: y en esto que haze
 verey si ha talite de guardar su palabra que aqui
 os embia este la hijo y mio q la q otro para que
 del tomey toda la vengança que os pluguiere, del
 qual os demando piedad. Mi buena señora, dixo
 Amadis, ya sabeys vos quan obligados fomos to
 dos los hermanos y amigos de don Galaor a las
 cosas de vuestro padre y de sus hijos en otra co
 sa que a vos mucho fuellle lo quisiera, yo mostré
 que en ella no ay q me agradecer, porque sin vue
 stro ruego ya le soltava, que yo no tomo vengança
 sino de aquellos que con las armas queren de
 fender sus malas obras. Y en esto que me dezis de
 mi nombre si terne por bien que le diga o se en
 cubra, digo, que antes me plazca que el gigante se
 pa quien yo soy: y que le digays que de aqui no
 partire en ninguna parte hasta que la enxada q
 yo maldare se haga a la dueña que aqui me traxo:
 y si el es tan verdadero como todos dizen, deuese
 poner así como yo le tenía vencido en este cam
 po, para que del yo haga a toda mi voluntad: q
 si el no tener sentido quando de aqui lo llevaron
 algo le escusa, que agora si lo tiene con ninguna
 causa que honesta sea se puede escusar. La dueña
 se lo agradecio con mucha humildad, y dixole: Mi
 señor, no pongays duda en mi marido, que el se

porra como lo dezis, o cumplira lo que le mald
 zedes, y sin ningun recelo os podrey y cora yo ad
 donde estea. Mi buena amiga y señora, dixo A
 mada, de vos sin recelo ninguno si tra mi vida,
 que temome de la condition de los gigantes que
 muy pocas vezes son guardados y tenidos: la
 razón, porque su gran furia y vanidad les
 haz cosas los tiene enfeñorados. Verdad es, de
 xo la dueña, mas por lo que de este conozco, os rue
 go que sin recelo alguno os vay conmigo. Pues d
 xi os plazca, dixo Amadis, por bien lo tengo. En
 tónces pasó su yelmo en la cabeça, y tomo su es
 pado y la espada en la mano, y fuete cō ella confide
 rando que aquellos le podria ser mas seguro que
 estar como estava esperando la muerte, sin tener
 ni esperar fortuna alguna, que aunque el natura
 a todos aquellos hombres que le amaron temo cor
 cado no le pusiera poder de ahnar que antes que
 el pusiera azer na no para se poder yr, que todos
 estaban en poder de los hombres del gigante, la
 mesma gente de la insula le mataran, porque si o
 mo quiera que en las otras partes donde los gigan
 tes tenían señorios por sus soberbias y grandes
 crueldades eran desamados, no lo era este Balon
 de los favos, porque a todos los tenía guardados
 y defendidos sin les tomar cosa alguna d lo suyo.
 Pues pensandose poder sostener así solo era
 posible, y por estas causas se aventuro sin ma se
 guro del primero que le mandado, y de que la
 dueña le dize de se meter en aquel grãde alcazar
 así amado como estava: y que si lo acometi
 sen queriendole hurtar que el hara cosas tan
 antes que lo matasen: Pues así como la historia
 os cuenta, fue Amadis con la gigante muger de Ba
 lan al castillo, y como dentro fue hizieron saber
 al gigante, como alli estava el cavallero que cō el
 se combatiere que le quera hablar, al mando que
 le traxessen donde el estava en su lecho, y así se
 hizo: Entrando Amadis en la cámara, dixo: Balá,
 mucho soy quexoso de ti que viniendo y os te
 buscar y poner en tu poder, confiando en tu pa
 labra para me combatiser contigo, sobre el seguro
 que diste a la dueña que por mi fue, y después al
 cavallero de la insula del infante, tus hōbres que
 obrando tu verdad me me querido matar maland
 te, bien creo que a ti no te plazca lo mandate, q
 no estava en tal disposicion, pero esto no me qui
 to a mi el peligro que soy bien cerca de la muerte
 temas como quiera que sea, yo me doy por con
 tento por lo que de a ti lo heziste, ruego te balan
 que queras emendar a esta dueña que aqui me tra
 xo, sino no te puedo quitar la batalla hasta que a
 ya fin, aunque ya la vuo que en mi mano fue de te
 matar o ahnar, yo temo y precio mas que puen
 das por el decido que con Gandalac el gigante de
 la Peña de Galtres tienes, que he sabido que era
 con tu hija caido, mas aunque esta vuo está to

tenga no puedo escusarme de dar derecho a esta duquesa de tu. El gigante le respondió: Cavallero, aunque el dolor y pesar que yo he de me ven venido de va cavallero solo sea grande, y tan estrañada cosa para mí que nunca hasta oy lo fue, y no sea mas grave que la muerte, siento tanto como nada en comparación de lo que mi hijo y mis hombres te han zerron, y si mis fuerzas lugar me diessen q por mi persona lo pudiese executar, tu venias la fuerza de mi palabra a que se essendia, pero no puedo mas llorar de te entregar aquel que lo hizo, aunque ello solo sea el espejo en que fu madre y yo nos miramos, y si mas quisieres d-manda que tu voluntad sera satisfecha. Amadis le dixo: Yo soy contento cō lo que haziste. Agora me di que haras en esto de la duquesa. Lo que tu vieres q puedo hazer, dixo el gigante, que tu caso desta duquesa no se puede remediar pues es muerto, megote mudo que me pidas lo posible. Asu lo hare dixo Amadis que lo demas sera locura: pues de lo que quisieres, dixo el. Lo que yo quiero dixo Amadis, es q luego hagas foliar al marido de aque la duquesa y a su hija con toda su compañía, restituyendoles todo lo suyo y su name por el hijo q le mataste, que de tu hijo que sea casado cō aquella donzella, que aunque tu eres gran señor, yo te digo que de linaje y de toda bondad no te debe nada, pues de estado y grandeza, no está muy despojado, que de mas de sus grandes posesiciones y rētas, gouernador es de vno de los reynos de mi padre. Enonces el gigante le miro mas que antes quando esto le oyo, y dixole. Ruegote por cortesia que me digas quien eres, que tanto te has precido, y que es tu padre. Sabe dixo el, que mi padre es el rey Peron de Gaula, y yo soy Amadis su hijo. Quando esto oyo el gigante luego leuanto la cabeza como mejor pudo, y dixo: Como es esto: verdad que eres tu aquel Amadis que ami padre mató: Yo soy dixo el, el que por socorrer al rey Lisuarte que en pūto de muerte estava en este vi gigante dizeame que fu tu padre. Agora te digo Amadis dixo el gigante que esta tan gran ofensa en venir a mi tierra yo no le ala punto que lo cobre, ni al tu grā escusado, o a la fama de ser mi palabra tan verdadera. Pero tu gran coraçon lo ha causado, que nunca temo ni dexo de acometer y vencer todas las cosas peligrosas, y pues que la fortuna se es con tu favor, no es razón que yo de aqui adelante procure de conrazades tus fuerzas, pues que ya me molsto lo que las mias para te dar han bastauan. Y en esto que me dizes de mi hijo yo te lo doy que hazes del a tu voluntad, y no por buena como yo del esperaba, mas por malo porque el que no guarda su palabra, ninguna cosa q de lo sea le puede quedar, y asi mismo doy por quitto y libre al cavallero y a su hija con su compañía como lo mandas y quero quedar por tu ami

go para hazer tu mandado en las cosas que me nester vueres: Amadis se lo agradeço, y le dixo: Por amigo te tengo yo pues lo eres de Gaudalac y como amigo te ruego que de aqui adelante no suesses esta mala coltumbre en esta insula, que sino te conformas con el seruiçio de Dios siguiēdo sus sanctas desermas, todas las otras cosas, aurt que alguna esperanza de hora y prouecho te acortecō a tu fin no te podran quitar de tier en grandes desuenturas, y por esto lo veras que el quitto guardarme aquello que yo no pensaua, y darme estuerço para te sobrar y vencer, que segun la grādeza de tu cuerpo y de masiado estuerço de coraçon y valentia no bastaua yo sin la su merced para te haber ningū dño. Mas agora dexemos esto que yo pienso que lo haras como yo lo pido, pedras a tu hijo, asu por su tierna edad que fue cauta de su yerro, como por amor de su madre q como hermana la rēgo, y haz le venir aqui y a la donzella, y luego sean casados. Pues que yo esto y de terminado, dixo el gigante, de ser tu amigo todo lo que por bien tuieres hare. Enonces mando alli venir al cavallero marido de la duquesa, y a su hija, y a toda su compañía que Darioleta con ellos estava con tan gran plazer de lo ver asi atajado, como si del mundo la hazieran señora, y delante de la madre y abuela del moço los despojaron, y Amadis les mudo que luego hizessen sus bodas.

Agora es quiere mostrar la historia la razon de ste casamiento. Lo primero por hazer es saber como Amadis acabo aquella tan grande aventura a su honra y a la satisfacion de aquella duquesa q allí le traxo, y viniendo aquel fuerte Balan, arriuedose aunque su enemigo era por el padre q le matara a le meter en la insula donde passo tan gran peligro como oydo auemos. Lo otro, porq sepa y que deste Brauer hijo de Balan y de aquella hija de Darioleta nacio un hijo que vno nombre Gálente que ya este tomo de la madre, y no fue tan grande de cuerpo ni tan deslemejado de estatura como lo eran los gigantes: esse Galeote fue señor de aquella insula de pues de la vida de Brauer su padre, y casó con una hija de don Galumes y de la hermosa Madalima su muger, y de ellos nacio otro hijo que vno nombre Balan como su bisoguelo asu que vinieron succediendo vnos tiempos de otros escudando siempre aquella insula tantos tiempos hasta que delos descendio a aquel valiente y esforçado dō Seguradis primo comano del cavallero anciano que ala corte del rey Artur vino autendo ciento y veynte años, y los quarenta postimeros que auia por su grā edad dexado las armas y sin lca derribo a todos los cavalleros un gran nombrada que a la fazon en la corte se hallaron. Pues esse Seguradis fue un tiempo del rey Vter Padragon, padre del rey Artur y señor de la gran Breaña, y esse dexo un hijo y señor de aque

la infula a Brauor el bruon, que por ser demasiado bruon le pusieron aquel nombre, que en el lenguaje de entonces por bruon dezian bruon. A este Brauor mato Tristan de Leonis en batalla en la misma infula donde la fortuna de la mar echo a el y a Iseo la bruosa hija del rey Langunes de Irlanda y a toda su compañía, trayendola para ser muger de un rey Mar de Carnualla su tio, y deste Brauor el bru quando aquel grã principe muy esforçado Galeoto el Bra, señor de las buenas ynfulas, gran amigo de Lançerote del lago, así q por aqui podrys saber si auys leydo, o leyeredes el libro de dô Tristan y de Lãçerote dôde le haze mençõ de stos bruons, de dôde vino el fundamento de su linaje, y como porque sucedieron de aquel jayã hijo de Balan sã pre los llamãrõ gigantes, aunque en sus cuerpos no se conformãssin con su grandeza de los por la parte de la muger, así como os lo he mos cõtado, y tãben porq todos los de aquel linaje facerõ muy fuertes y valientes en armas, y cõ mucha parte de la soberbia, y follonia dôde decãdian. Mas agora dexaremos a Amadis en aquella infula dôde reposõ algunos dias, por se hazer curar de las llagas q bala le auia hecho en la batalla y porq el gigante y su muger mucho se lo rogaron, dô se fue muy bãt feruido, y contras ha la historia lo que Grafandor hizo despues q por el mōre ro se fue dicho el maldado de Amadis, y supo como se fue yua cõ la duessa en el barel por la mar. Ya la historia os ha cõtado como al rïpo q Amadis se partio de la ribera de la mar cõ la duessa en el barel, y se armo de las armas del cauallero muerto, q mudo a un hõbre el los fue q dixesse a Grafandor, como el se yua, y q huziesse enterrar a aq̃l cauallero, y le ganasse perçõ de su señora Oriana. Pues este hõbre se fue luego a la parte dôde esta ua caçõdã Grafandor, que de la yda de Amadis nada sabia antes pensaua q como todos los otros estaua cõ su perro en el armada dôde le auian puesto, y dixote el maldado de Amadis. Y quando Grafandor lo yyo, marauillose mucho q causa tã gran de hizo Amadis partir se dô, y mucho mas de su señora Oriana sin que primero los viesse, y dexo la caça, y mando al monester que le guassie donde el cauallero muerto estaua, y alli llegado vioe yazer en el suelo, mas por la mar no vio cosa alguna que ya el baron en que Amadis yua traçpuesse era, y luego hizo cargar el cauallero en vn palandrã, y recogã toda su compaña se torno a la infula firme pensando mucho en lo que haria, y llegado al pie de la peña, mando a aquellos hõbres que cõ el venian que enterrãssin a aquel cauallero en el monasterio que alli estaua, que Amadis mandara hazer al tiempo que dela pena pobre talio en reuerencia de la virgen Maria, como el segundo libro della historia lo cuenta, y el se fue dôde Oriana y Mabusa su muger y aquellas señoras estauã

y como solo le vieron preguntaronle donde quedaua Amadis el las conto todo lo que le auiera y del sabia q nada salto, pero cõ zãgre semblante por no las poner en algũ sobre salto. Quando Oriana lo oyo estubo vn peça q no pudo hablar cõ gran turbaçõ que tuuo, y quando en su torno, dixõ: Bien creo que pues Ama in se fue sin vos, y sin que yo lo supiesse que no setia su grã causa. Grafandor la dixõ: Mi señora, yo así lo creo, pero de mudo os perdõ por el, que así me lo embuo a dezir que lo huziesse cõ el mōreio que lo vio yr. Mi buen señor, dixo Oriana, mas es menester de rogar a Dios que le guarde por la su mereçõ, q de me rogar a mi que le perdona, que bien se que nõ ca me hizo yerro en ninguna sazõ que fuesse, ni de aqui adelante le harã, q tal cõfiança tengo yo en el grãde y verdadero amor q me tiene. Mas que os parece que se deve hazer? Grafandor la dixõ: Pareçeme señora que sera bien yrle yo a buscar, y si hallar le puedo passar aquel bien o mal que el passare, que yo no huelgare de dia ni de noche halla q lo hallã. Todas aquellas señoras tuuiẽ por acertado que Grafandor partiesse luego, mas Mabusa toda aquella noche nõca cesõ de llorar con el pensando de de aquel vias nõ se le podã encular grãdes peligros y afrentas, pero en su queriendo mas la bõra de su marido que satisfazer su deseo, tuuo por bõ que así lo huziesse. Pues venido la mañãna, Grafandor se leuõ y yo misã, y despudiendose de Oriana y de Mabusa y de las otras duessas entro en vna barca, y lleuãdo consigo sus armas y cavallo y dos escuderos cõ la provision necessaria y vn marnero que le guassie, se metio a la mar por aquella misma via que Amadis auia ydo. Grafandor andubo por la mar adelãte sin saber a qual parte pudiesse yr sino de la ventura le lleuassie, que otra certidãbre ninguna no tenã sino tã solamente saber q aquella via Amadis auia lleuado. Pues ydo como oys todo aquel dia y la noche y otro dia, nauagarã sin hallar persona alguna que nuevas le pudiesse dezir, y su desidicha que lo hizo, a la segũda noche passõ brẽ cerca de la infula del infante, y con la gran escuridad no la viõ, que si alla aportara no pudiera estar de no hallara Amadis, porque supiera como alli aportara, y como el cauallero gouernador de aquella infula auia ydo en su cõpañã, y luego le guarã a la infula de la torre bermeja, pero de otra manera le acontecio, porque aquella noche passõ muy adelãte, y andubo otro dia, y a la noche se hallõ en la ribera de la mar en vna gran playa, y alli mudo Grafandor parã el nauio hasta la mañana por saber q tierra era aq̃lla. Así estuuiõ hasta que el dia vino q pudiesõ demãr la tierra y pareçioles q deua ser tierra firme por verla muy hermosa de grãdes arboledas. Grafandor mandõ sacar su cavallo, y arnuõse y dixõ al marnero q nõ se partic-

partielle de aquel lugar hasta que el tornalle por que queria ver donde se auian arribado, y procurar de saber al que se auian de aquel que bucauau. En todos e castillos en la cauallos y sus escuderos apue con el que no trayan palafreos porque la barca mas el uia a aduicelle. Afirmado muy gran parte del dia que no halla persona ninguna, y marauose mucho porque le parecia aquella tierra deshabitada, y detocallgo en una fuente de la floresta por donde le yua cabe una fuente que halla, y los escuderos le dexaron de comer a el y a su cauallo, y quando va con con do, dixeronle: Señores tornaron a la barca que esta tierra y es de señores. Grafandor les dixo: Quedad aqui vosotros que no podreis irme conigo, y yo andare hasta que sepa alguna noticia, y sino la halla luego me tornare a vosotros, y si puedo alii tere yo. Los escuderos que ya de cantados no podian andar le encomendaron a Dios, y dixerón le que - fu lo hara como lo mandas. Pues Grafandor se fue por aquella floresta, y acabo de una poca halla un valle honda y muy espello de arboles, y alcabo del vio un monasterio pequeño metido en lo mas espello del y fue luego alla, y llegado a la puerta halla la abadia, y decaualgo a un cauallo, y arribado lo a las alcazars y entro dentro y fue de derecha a la yglesia, y hizo su oración mejor que el sapo, rogandole. Dize que le gualle en aquel viaje como la cosa del castillo a su honra, y le enderecasse donde se halla el castillo. Así estando de rodillas, vino un hombre a la yglesia un monje de los blancos, y le uio, y dizele: Padre que tierra es esto de que señor es este monje le dixo: Esta tierra es del señor de Irlanda que no está agora, y a mandar del rey, porque aqui cerca esta un cauallo que se llama Gantonio con dos hermanos cauallos muy fuertes así como el, y un castillo de gran fortaleza en que se acoge, ha tomado toda esta montaña, en que ay muy buena tierra y lugares allaz ricos, y haze mucho mal a los cauallos andares que por aqui pasan, que ellos an en todos tres de confunio y quando hallan al gun cauallo escondido los dos y el uno solo le acomete, y si el cauallo del castillo vence estante quedose y si mal le va en la batalla salen los dos, y ligera mente vencen o matan al uno que es solo, y ayer sacaron que viniendo dos monjes desta casa de poder limosnas por estos lugares, y vieron como todos tres hermanos vencieron un cauallo y le llagaron muy mal, y aquellos dos padres se lo pidieron rogandoles que por amor de Dios no lo matasen y se lo desiesen, pues que en el defensa ninguna no auia, y tanto les ahincaron que lo uicieron de hacer, y sacaronle en un alno y aqui lo tenemos. Y luego desde a poco rato llego otro su compañero, como esto supo partio de aqui poco antes que vos llegades, con intencion de morir o

vengar a este que esta herido, y ciertamente el va a gran peligro de su persona. Quando esto oyo Grafandor, dixo al monje que le mostrasse al cauallo herido, y el alno lo uio, que le metio en una celda donde estava en un lecho, y como le vino conociolo luego porque era Elisio conuano de Landin el sobriano de don Quadrante; y así mismo el cauallo conoció a el, que muchas vezes le uicieron y hablaban en la guerra de entre el rey Lisuarie y Amado; y quando Elisio lo uio, entole: O mi buen señor Grafandor, luego os por melara que locorraya a Landin mi conuano que va a gran peligro, y despues os dire mi auentura como se e aueno, que si os detuistie en lo contar no le aprouecharia nada vuestra ayuda. Grafandor dixo: Donde le hallare? En pasando este valle dixo Elisio, vereys un grã llano, y en el un fuerte castillo, y alii lo hallareys que va a demandar a un cauallo que es fenor del, de que yo este mal re. Lo Grafandor vio luego que era verdad lo que el monje le dize, y encomendole a Dios y caualgo en su cauallo, y fue lo mas presto que pudo por aquel derecho, que el monje le mostrò donde mejor podria ver el castillo, y como vno pasado el valle vino alla en un otero mas alto que la otra tierra de al derredor, y venido contra el llegado al dabo de un monte por do yua vio a Landin que estava a la puerta del castillo dando voces, pero no entendia el lo que decia, que estava al un tanto alejado. Y detuvo el cauallo entre las matas espelladas que no guiso parecer hasta que uiciele si Landin auia menester ayuda. Pues así estando a poco rato vio salir por la puerta del castillo a la parte donde Landin estava, un cauallo allaz grande y bien armado, y hablo un poco con Landin, y luego se apartaron uno de otro una poca, y fue ron fe a herir al mas correr de sus cauallos; y dieronle tan grandes encuentros con las lanças y con los cauallos vno con otro, que ambos les como caer en tierra grãdes caydas, mas el cauallo del castillo dio muy mayor cayda, así que fue de acordado: pero leuanto se lo mas presto que pudo, y puso mano a su espada para se defender. Landin se leuanto como aquel que muy valiente y ligero era y vio como su enemigo estava a punto de lo retrebr, y puso mano a su espada, y puso el escudo ante si, y fue para el; y el otro así mismo partio contra el, y dieronle muy grandes golpes con las espadas por encima de los yelmos, así que el fuego salia dellos, y rajauan sus escudos, y demallanau sus lorigas por muchas partes, de suerte que las espadas llegauan a las carnes: y así anduuió una gran pieza haziendose todo el mal que podian mas dentro de poco rato Landin comenzó a mejorar de tal forma que ya traya al cauallo ro del castillo a su voluntad, y que ya no entendia saluo en fe guardar de los golpes sin el poder dar

ninguno: y quando así se vio comenzó a llamar con él, e pado a los del castillo que le socorriesen, que mucho tardaron. Entonce salieron dos caballeros al mar correr de sus cauallos con las lanças en las manos, diciendo: Traydor malo no le mates. Quando Landin así los vio venir, púsole para los esperar como buen caballero sin ninguna alteracion de su voluntad, porque ya se tenía por dicho que vendole mal al primero que auia de ser socorrido de los dos, y dixoles: Vosotros soys los malos y traydores de a mala verdad marays a traycion los buadores y leales caballeros. Grafandor q todo lo miraua, quando así los vio venir, púsole el puñal a su cauallo lo mas rezio q pudo, y fue contra ellos, diciendo: Dexad el cauallo malos y aleuofos, y lario al vno dellos con la lança de tã gran encuenro en el escudo, que sin detenuamiento alguno le lanço por encima de las anras del caualloy dio con el suelo campo tan gran cayda que el brazo diestro sobre que Cayo fue quebrado: y tan desacomodado fue que no se pudo levantar. El otro cauallo fue por dar una lançada a sobreina no a Landin, o lo atropellar con el cauallo, mas no pudo que el se desuio con tanta ligereza y buen tiempo que el otro no le pudo herir aunque pensó corrale las piernas al cauallo. Grafandor le dixo: Quando se con este que esta a pie, y dexadme a mi con este de cauallo. Quando Landin esto vio fue muy alegre, y no pudo entender quien sería el cauallo que a tal fazon le auia socorrido, tornó luego para el caualtero con quien antes se combatia, y dióle con su espada grãdes y privados golpes; aunque el cauallo pugno quitó mas puelo de se defender no le aprouecho nada, porque Landin le traya a toda su voluntad. Grafandor se heria con el de cauallo, dandose grandes golpes de las espadas, que Grafandor le auia cortado la lança, y le auia herido en la mano, y así estauã todos quatro herido de todo el mayor mal que podian, mas dentro de poca rato Landin derribo al fuyo ante sus pies, y quando esto vio el otro que aun cauallo estaua, comenzó de huyr para el castillo quanto mas podia, y Grafandor tras el que no le dexaua; y como ya yua desatentado eno el tino de la puente leuadiza y Cayo cõ el cauallo en la caua que muy honda era y llena de agua; así q con el puñal de las armas en poco rato fue ahogado, que los del castillo no le pudierõ socorrer por que Grafandor se puso al cabo de la puente, y Landin que luego luego encima de otro cauallo de los que en el campo auian quedado, y con otros, tron el pterro parado, y que no auia que hazer, tornaron se enrrambos don se auian dexado los cauallos por ver si eran muertos; y Landin dixo. Señor cauallo quien soy que a tal fazon me socorristes quando lo tãto me heriste? Grafandor le dixo: Mi señor Landin, yo soy Grafandor vuestro amigo,

que doy muchas gracias a Dios que os hallé en el tiempo que me heriste me vus el cura. Quando Landin esto oyo fue muy maravillado que vntara lo pudo traer a aquã tierra, que bñe sabi, como que dara en la insula firme cõ Amadis al tiempo que de allí la flota se partio para yr a Salucha, y al rey no del rey Arauigo, y dixoles buen señor, quiẽ os traxo en esta tierra tan desauada de donde con Amadis quedades? Grafandor le cõto todo lo que auays oyo, por donde le conuiniere salir a buscar a Amadis, y preguntole si sabia algo del. Landin le dixo: Sabed señor Grafandor que El ficio mi cormano, y yo veniamos de donde queda don Quadreganic mi tío y don Bruno de Bonamar con aquellos cauallos que de la insula firme vistes partir con mandado de mi tío para el rey Cildadana a le demandar alguna gente, que alla vinamos una batalla con vn soberrano del rey Arauigo que se apodero de la tierra quando supo que el rey su tío era vencido y preso, y como quiera que nosotros fuimos vencedores, y hezimos gran estrago en los enenigos, recibimos mucho daño, porque perdimos mucha gente, y por esta causa veniamos para llevar dias: y aora tres dias que aporramos en la insula del infante, y allã supimos como vn cauallo que vna dueña traya y vn hombre solo q yua a la insula de la torre barmeia, a se combatir con Balan el gigante, y no me supieron dezir porque causa, sino sola mente que el gobernadore de aquella insula fue con el cauallo a ver la batalla, porque segun se dize aqui el jayen el mas valiente que ay en todas las insulas; y segun vos dezis que Amadis se partio por la mar con la dueña creo que no es otro sino esse, que a el conuenia tal empresa. Mucho me auays buho alegre dixo Grafandor con estas nueuas, mas no me puedo partir de ser muy triste, por no me hollar cõ el en tal afrenta como aquellas. No os pese, dixo Landin, q aquel no le lezo Dios sino para le dar por si solo la honra y gran fama que todos los del mundo juntos no podran alcanzar. Agora me dezid, dixo Grafandor, como os auino, que yo hallé en vn monasterio ara ayuso en vn hõdo valle a vuestro cormano Eliseo mal llagado, del qual no pude saber que cosa fuesse sino solamente que me dixo como vos veniades a combatir con este cauallo, y los monjes de aquel monasterio me dixeron la mala orden que el y sus hermanos tenian para vencer y deshonrar a los cauallos que cõ ellos se combatian, y no supe otra cosa por no me detener. Landin le dixo: Sabed que nosotros salimos ayer de la mar por nos yr por tierra do de el rey Cildadã esta que estauamos muy enojados de andar sobre el agua, y llegando cerca de aquel monasterio que vistes, encañramos con vna donzella que vena llorando, y detramendonos ayuda, yo le pregunte la causa de su llanto, y la dixé que

fi era

si era cosa que justa mente lá pudisse remediar q lo harrá: ella me dixo que vn cauallero tenia preso a su esposa contra razon por le tomar vna heredad muy buena que tenia en su tierra, y que le tenia en vna torre en esdenas que era a la diestra parte del monasterio bien dos leguas, y yo tome la lengua de la donzella si me dexa verdad, la qual me a hazo, y duxelo a mi cormano. Elixo que le que fallen en aquel monasterio, por que venia mas enojado de la mar, en tanto que yo yua con la donzella, y que si Dios me enderecalle con he que luego me tornaria para el. Mas el portio tanto conigo que no pude escusar de no le llevar en mi cõpania, y vñlo por aquel valle entre aque liaz matas espaldas, y la donzella que nos guaua cõ nosotros, viamos vn cauallero que ya a lo lla no encambrava armado en vn cauallo: enonces Elixo me dixo: Cormano yd vos con la donzella de mi yre a saber de aquel cauallero. A sí se partio de mi y yo fuy con la donzella y llegue a la torre donde su esposa estaua preso, y llame al cauallero que le tenia, el qual salio desarmado a hablar conmigo, y como el rostro me vio conociome luego, y preguntome que dema daua, yo le dixe, todo lo que la donzella me auia dicho, y que le rogaua que hazielle luego soltar a su esposa y no hazielle mal de allí adelante contra derecho, y el lo hizo luego por aine de mi, pero en ninguna manera le querra cobrar conmigo; me prometio de lo hazer como lo pedia, y maltrahe mucho, diciendole q para hombre de tan buena fuerte no conuenia hazer semejantes cosas, y puelo lo hazer porque este cauallero era mi amigo y andaua muy quando non se caualleros algũ tiempo juntos buscando las aventuras. Pues esto despachado, beuime al monesterio como qdo, y halle a Elixo mal herido, y preguntéle q fuera del, y el me dixo, que yendo tras aquel cauallero quando de mi se partio dandole vueltas que tornasse, que acabo de vna piega que tornara a el; y que vueran vna brava batalla, y que a su parecer el le tenia muy grande suma ventaja; que teniendole ya quasi vñdo, salieron otros dos caualleros de la florria y le encontraron tan fuertemente que le derribaron a el y al cauallo y le bieron muy mal; q si Dios no traxera a la razon por al dho monje de aquel monasterio que mucho les rogaron por su vida, que toda via le acabaran de matar, y por amor de ellos le dexaron; y que aquellos monjes lo lleuad. Todo esto se yo de vuestro cormano q los m enjes me lo dixeran, dixo Grañador: mas de lo vuestro no supo otra cosa, sino como os partistes del monesterio para os combatir con ellos malos y desleales caualleros; mas que acordays que haga unos de ellos si muertos no fueren Landin le dixo: Sepamos en que disposicion estan, y así tomare mos el acuerdo. Entonces llegaron donde Galifon el señor del castillo estaua tendido en el suelo, que nunca tuuo poder de se levantar, pero ya cõ algo de mas al entor y mas cuerdo que de antes, y así mismo hallaron a su hermano que non era muerto, pero estaua muy mal trecho, y Landin llamo a dos escuderos vno fuyo y otro de su cormano que con ellos vñeron, y hazielos desentender de sus palafrenes, y pusieron aquellos dos caualleros en las sillas atrauillados, y los escuderos en las ancas, y fuérse para el monasterio, cõ pensamiento si Elixo fuesse muerto o herido de peligro, de lo hazer matar; y el escudero mejorado en salud que tomaban otro consejo. Así como oys llegaron al monasterio, y hallaron a Elixo sin peligro alguno, que vn monje de aquellos que sabia de aquel monesterio le auia curado y bien remediado. A esto hazo aquel Galifon señor del castillo estaua en todo su acuerdo, y como vio a Landin deludado conocielo que así este como su hermano tobiéronse del rey Ciudadan. Mas quando vieron que se yua a ayudar al rey. Llamare a la guerra q con Amados tenia estos tres hermanos quedaron en la tierra q no los pudo llevar consigo, y en tanto q el se detuvo en aquella que bien hizieron ellos mucho dho en aquella comarca, teniendo al rey Ciudadan en posesion de donde se el señor de rey Lisuarte, q quando la fortaleza se mudara de buena en mala no solamente es contraria y aduerbia en la causa principal, mas en otras cosas muchas que de aquella cayda redimian, que se puelo en cõparar a las circunstanças del pecado mortal, y dixo, señor Landin podria yo auisar de vos alguna cortejada si pelayos que mis malas obras no lo merezcan, atrezcano las vuestras buenas; y no mireys a mi veros mas a lo que vos legati quera foy, y del linaje donde venis de reys hazer. Landin le dixo: Galifon no se espere de vos tan buenas hazerías, que cauallero q se eno en cada vn tan buen rey y en cõpania de tan buenos caualleros, estaua muy obligado a seguir toda virtud y rebey marauillado de así ver cõtragea vuestra fidelidad, siguiendo videra mala y desleal. La codicia de señorear, dixo Galifon, me delata de lo que la virtud me obligaua, así como lo ha hecho a otros muchos, q mas que yo valian y sabia, pero en vuestra mano y voluntad esta todo el remedio. Que quereys q haga dixo Landin: Que me ganeys perdõ del rey mi señor, dixo el, y yo me pone en la su merced de vuestra parte luego q puerda cauallar. Sera así como lo dixeris, dixo Landin q de aqui adelante tomareys el estdo q cõtra a la ordẽ de caualleria. Así fero dixo Galifon: o dha. Pues yo os dexo libre, dixo Landin y a vuestro hermano, cõ tanto que teays de oy en adelante dias de aurre del rey Ciudadan mi señor, y hazgays lo que el os mandare, y enalte conuiedo y os ganare perdõ. Galifon se lo acordado mo-

cho, y así como el lo mandaua se lo prometio. Pues hecho esto quedaró allí aquella noche todos juntos, y otro día demañana Grafandor oyo missa y despidoose de Ladin y de su cormeno para se tornar a su barca dōde la auia dexado en la playa de la mar, y cō mucho plazer en su coraçon por las nueuas q̄ Ladin le dixera, q̄ por cierto tenia ser Amadis el cauallero q̄ aporetó a la insula del infante cō la dueña, y yua para se cōbatir cō el gigante Balz. Así se torio por el mismo camino por dō de viniere, y lleuó a la barca antes que anocheief se, dōde halló a sus escuderos cō q̄ mucho le pluzgo, y a ellos con el. Grafandor preguntó al marinero si sabría guiar a la insula q̄ se llama del infante: el dixo q̄ sí, q̄ despues q̄ allí llegaren auia a mado biē dōde estaua, lo qual luego q̄ allí llegaró no sabía, y q̄ el le guiará a aquella insula: Pues vamos alla, dixo Grafandor. Así mouieró de la playa, y anduieró toda aquella noche y otro día a la hora de visperas llegaron a la insula, y Grafandor salió en tierra, y subió arriba a la villa, dōde le dixero todo lo que auia acaecido a Amadis cō el gigante, que lo supieró del gouernador que allí llegado era, y Grafandor habio cō el por mas fecerificar el qual le cōto quanto viera de Amadis, así como la historia ha cōtado. Grafandor le dixo: Buen flor, tales nueuas me oueyis dicho cō que he auido grā plazer, y esto no lo digo porq̄ tēga en mucho auer salido Amadis tan a su hora de esta suertura, que segū las grades y peligrosas cosas q̄ por el hā pasado, a los q̄ las sabemos, no nos podemos rrazonar de otras ningunas por grades que sean mas por se auer hallado, que cierramēte yo no pudiera recibir delectō ni boiçança en ninguna parte en tanto que del no supiera nueuas. El cauallero le dixo: Bien creo que segū las grandes cosas suenan de este cauallero por todas las partes del mundo, que muchas dellas auian visto aquellos que en alguna sazón en su cōpatria han andado, pero yo os digo, q̄ si esla porque agora passó todos la pudieran ver como yo la vi que bien la contarán en cre las mas peligrosas. Entonces se dexaron de hablar en aquello, y Grafandor le dixo: Ruego os cauallero por cortesía, que me deys alguno vuestro que me guie a la insula donde Amadis esla. De grado lo hare, dixo el, y si alguna prouision oueyis menester para la mar, luego se os dara. Mucho os lo agradezco, dixo Grafandor que yo traygo todo lo que me cumple. El cauallero de la insula dixo: Vey aquí vno que os guiará que ayer vino de alla. Grafandor se lo agradezco, y se metio en su silla con aquel hōbre que le guiará, y fue por la mar adelante, y tanto anduieron que llegaron sin cōtrahe alguno al puerto de la insula de la torre hermeja donde Amadis estaua, y luego fue tomado por las hōbres del jayán, y le preguntó q̄ le mandaua, el le dixo, que venia a buscar a ca-

uallero que se llamaua Amadis de Gaula, q̄ le dixeró q̄ estaua en aquella insula. Verdad dezis dixeró: Subid con nos al castillo, que allí le hallareys. Entonces salió de la barca arnadado como estaua, y subió al castillo cō aquellos hōbres, y quando a la puerta fue dixeró a Amadis como estaua allí vn cauallero q̄ por el preguntaua. Amadis pēto luego q̄ seria alguno de sus amigos, y salió a la puerta, y quando vio q̄ era Grafandor, fue el mas alegre del mūdo, y abraçole cō mucho alegría, y Grafandor así mismo a el como si mucho tiempo passara q̄ no se uiera visto. Amadis le preguntó por su señora Oriana, q̄ tal quedaua, y si recibiera mucho enojo por su venida. Grafandor le dixo: Mi buena señora ella y todas las otras quedauan muy bienas, y de Oriana no da lo sino que recibio grande afrenta y mucha turbacion quando por mí lo supo, mas como su discreciō sea tan sobrada, bien entendio q̄ no sin gran causa hezistes este conuo, y no tenays creyda que ningū enojo ni saia le queda si no es pensar tan solamente que no os podrá ver tan presto como lo dessea, y como querá que yo venga a os llamar, plazer aure que por mí os deē gays apai quatro o cinco dias, porq̄ vego enojado de la mar. Por bien lo tengo dixo Amadis, que así se haga, q̄ yo tēbi en lo he menester, porque aun me siento fiaca de vnas heridas que uie, do que no soy aún bien sano, y muchas me hezistes alegre de lo que me dezis de mi señora, que en comparacion de su enojo todas las cosas que me podran venir de grātes afrentas ni aun la mesma muerte las tengo en tanto como nada.

Capitulo. xlix. De como

estando Amadis en la insula de la torre hermeja sentado en vnas peñas sobre la mar, habiéndose con Grafandor en las cosas de su señora Oriana, vio venir vna flota de donde supo nueuas de la flota que era yda a Sanfueña y a las insulas de Landas



Si como oys estaua en aquella insula de la torre hermeja Amadis y Grafandor con mucho plazer y Amadis siempre preguntaua por su señora Oriana, que en ella eran todos sus deseos y cuydados, que aunque la tenia en su poder, no fallaba vn solo pūto del amor q̄ siēpre le uo, antes agora mejor q̄ nunca le fue sojuzgado su coraçon, y con mas acatamiento en tēda seguir su volūnades lo qual era causa que ellos grades amores que entrábrs ouieró no fueró por accidente como muchas hará que mas presto que amā y delectā aborreçen moū fueró y entrañables y sobre pensamientos cō hōnneslos y cōformes a buena cōciencia q̄ siēpre cietieron, así como lo ha zen todas las cosas amadas

das y fanlabas sobre la virtud, pero es al contrario lo que todos generalmente seguimos, que tiene fin de los fines mas al contentamiento y fatiga con de nuestras malas voluntades y apetitos, que a lo que la bondad y razón nos obligó, lo qual en las cosas no es mas, y ante nuestros ojos de voluntad tenemos por lo que se llama de si todas las cosas dulces y sabrosas fortifican en nuestras bocas quedas, y en fin de la dulzura un sabor amargo quedasle, no te olvidas de lo dulce te perdidas mas la voluntad de ser tan olvidada que con lo posirero grande enojo de lo primero sentiamos mas que los pedales de decir que en la fin es lo mas de la gloria y perficcion. Pues si esto es así, porque dixamos de conocer que aunque las cosas de honrras asi a nosotros como las de otra qualquiera calidad, ay a al comulgo de ellas y otros amargura y arrepentimiento, y de las virtudes y de buena conciencia, q el comulgo passas con al pereza y a negura a la fin siem y e dan contentamiento y alegría. Pero en lo de este mundo de la vida no podemos apartar lo malo de lo bueno, ni lo triste de lo alegre, porque desde la començion se presu y en el mundo fue se quit la honrra sin en q agora ellauan, y si cuydadon y en passas uno por otra causa passaron, q no fueron por as, como esta historia lo cuenta, y no creas q en las recibas penas ni passió, antes mucho delecto y alegría, porque mientras mas vez es a la memoria toy en las grandes amores, tantas eran causa de se tener el vno al otro de lante sus ojos como si en efecto passara, lo qual les daua ja paz remedio y consuelo a sus alegres cogonas que de ninguna manera quisiera de li apartar aquella fabrosa memoria. Mas d hablar castillo de los leales amadores, así por q no tienen cabo, como por q gradestipos passaro y passan antes q otras semejantes le vean, ni de quien co tan grande escrittura memoria quede. Pues así hablan Amadis con Grañador en aquellas cosas q mas le agrada uno, y a los que estando entrados sentados en vna peña alta sobre la mar, vieró venir vna fustilla por aquella desahamente a aquel puento, y no quisieron de allí partir sin que primero supiesen quien en ella venia llegada al puerto mandaron a vn escudero de los de Grañador, que supiese q gente era la que allí arribaba. El qual luego fue a lo saber, y quando boluio dixo a señores allí viene vn mayordomo de Masafina muger de dō Galuano que passa a la insula de Mengaça: Pues de dō dō Amadis Señor dixo el escudero, dize que de donde esta don Galuano y don Galador, y no sabe de ellos mas. Quando Amadis esto oyo acordóse el y Grañador de las peñas, y fuérse al puerto donde la fustilla estava, y como se pareció conoçio a Nollon, que así auia de nullo el mayordomo y dizele: Nollon amigo, mucho soy alegre con vos, porque me dizeis nuevas de

mi hermano dō Galador y de don Galuano, que después que de la insula se fue partieron ésta en la babilonia, yendo el mayordomo a vna conuocion que era a vna y mucho fue maldiciendo por le hallar en la parte q bien fabia el como aquella insula era del gogitaban q era el mayordomo conigo que Amadis tenia, por le avarre muerto a la vida y falsamente tra y hincó los limosos ante el por le besar las manos, mas a mas de los abraços, y no se las quiso dar el mayordomo le dize Señor q así era su: aquella q aqui os traigo es la tierra tan de aquí de donde os acordamos Amadis le dize: Mi buen amigo, Dios me traigo por vn caso que desquiere breues, me dize de todo lo que de mi hermano y de dō Galuano y de vna muy villa, vedor dize q: Dios me traigo, yo os lo puedo decir muy bien, y cosas de vuestro placer. Sabed q dō Galador y Dragonis partieron de Sobradia con mucha gente bien aderezada y don Galuano vn señor se junto con ellos con toda la mas gente que auer pudo de la insula de Mégo, a en la otra mar en vna roca que por se llama q se llama la peña de la dō e ella escudadora, no se si la oydes de vna Amadis le dize: Por la fe que a Dios de vna mayordomo, q si algo de las cosas que en ella passaron sabeyes que me las digas, por q es Guarde de vna alterneros me vno d abo q estubo el dō de vna, vino lo por la mar passó al pie de la peña q de zis, y q su mal le el leco de subir a ella, y ver muchas cosas q en ella son, q le dize: lo q las han visto q entre ellas auia vna gr abitura en que se lleuó de la arabar los cazadores que la presuaua: El mayordomo le dize: Todo lo que de tí puedes decir de grado: Sabed q a a aquella peña que lo esto sobre porque tipo fue que aquella roca fue poblada por vna dō de la q de dō fue señores, la qual mucho trabajo en saber las artes magicas y nigromancia, y apredidos de tal manera que todas las cosas que a la voluntad le venia acabaua, y el tiempo que vino allí hizo su morada, a qual tenia la mar hermosa y rica que nunca se vio, y muchas veces acordio tener alrededor de aquella peña muchas fustillas que por la mar passaua desde Irlanda y Navarra y Sobradia a las insulas de Lidia y a la profunda insula y por ninguna guisa de allí se podía partir, si la dō zis no de se a ello lugar de las dō aquellos encantamientos co que ligadas y apremiadas estauan, y della tomaba lo que le plazia, y si en las fustillas veía casualmente a los no el tiempo que la agradaba, y hazialos combiar y vno de otros fustilla que le venian y así combiar, que no auian poder de hazer otra cosa y de aquello tomaba ella mucho placer: en las otras muchas fustillas que serian luego de comor, pero como sea cosa muy cierta los que engañan ser engañados en este mundo y en el otro, cayendo en los mismos

lazos q̄ a los otros **amaron** a cabo de algantpo q̄ ella mō dō zella en t̄ra riqueza y alegría sus dias passaua, creyēdo penetrar cō su gr̄a saber los gran̄es secretos de Dios, que permitiēdo lo el trayda y engañada por quē nada dello sabia; y esto fue, q̄ entre aquellos caualleros q̄ así alli traxo fue un hombre natural de la isla de Creta hōbre hermoso y a llaz valiente en armas, de edad de veynte y cinco años, delle fue la dōzella cō t̄ta at̄sion enamorada, q̄ de su seruido la sacaua, de manera q̄ su gr̄a saber en la gr̄a resiliencia y freno q̄ a su volūtad tan desordenada y vencida ponia, no la pudierō escusar q̄ a este caualiero no hiziese señor de aq̄llo q̄ aū hasta aū ninguno auia poseydo, q̄ era su persona, con el qual alḡ t̄po cō mucho plazer de su amigo passō, y el así mesmo cō ella, mas por el interese q̄ de aū esperaua q̄ por su hermosura della, de la qual muy poco la natura la auia ornado, así est̄do en esta vida aq̄lla dōzella y el caualiero su amigo, el considerandō q̄ en tal parte como aquella t̄a estraña y apartada, siēdo del mūdo señor muy poco le aprouchaba, comēço a pensar q̄ haria porq̄ de aquella prisión salir pudiesse, y p̄so q̄ la dulce palabra y el rostro amoroso cō los agradables actos q̄ en los amores dōsifse, aū siendo fingidos teniā mucho de turbar y trastornar el juyzio de toda persona que enamorada fuesse, y comēço mucho mas q̄ antes a se le mostrar sojuzgado y apasionado por sus amores, así en lo publico como en lo secreto, y rogar la cō mucha at̄sion q̄ diese lugar a q̄ no p̄sifse que aquello le venia por causa de las fuerças q̄ sus encantamientos sino solamente por su volūtad y querer a ello le inclinaua. Pues tanto la aluico, que creyendo ella tenedlo enteramente, y juzgado por su sojuzgado y a premiado coraçō que tan sin engaño como ella le amaua así lo hazia el, de xō le libre que de si pudiesse hazer a su volūtad, y como el así se vio, desleando mas q̄ antes **dejar** aq̄lla vida: est̄do vn dia hablado cō la dōzella ala villa dela mar, como otras muchas vezes abraçandola, mostr̄le mucho amor, dio cō ella dela **peña** abaxo tan gran cayda que toda fue hecha **pieças**. Como el caualiero esto vno hecho, como quēto alli hallo, y todos los moradores así hōbres como mugeres, y dexaron la isla despoblada, y fue se a la n̄a de Creta, pero dixo alli en vna camara del mayor patacio de la dōzella vn gran thesoro, seḡ dizen, que no le pudo tomar el ni otro alguno, por estar encerrado hasta el dia de hoy, y algunos que enel tiempo de los grandes freyos quaxido las fer pientes se encierā, que se han atreuido a su b̄r a la peña, dizen que han llegado a la puerta de a quella camara, pero que no han poder de entrar dentro, y que c̄tan lerras efermas en la vna puerta t̄ coloradas como sangre, y en la otra otras lerras que seialan el caualiero que alli ha de entrar y ga

nar aquel thesoro, **facando** primero vna espada q̄ esta metida hasta la empuñadura por las puertas, y luego seran abiertas: esto es señalo que se dio lo que me preguntays. Amadis quando lo vno oydo est̄lluo vn poco pensando como podria el yr a acabar aquello en que t̄tos auian fallecido, y callo que no dixo nada dello, mas preguntō a Nofon lo de sus hermanos y amigos, el le dixo: **Señor** pues juntas las flotas alli al pie de aquella peña que oys, touaron la vna de la profunda insula, mas no pudo ser tan secreta su llegada que de antes no les fuesse a todos manifiesta por algunas personas que por la mar venian, y toda la insula se alboroto con vn primo hermano del rey muerto, y como al puerto llegamos occurrio alli toda la gente, con la qual vamos vna grande y peligrosa batalla: esos de la tierra y nosotros de los nauios, mas al cabo don Galeso y don Galuanes y Dragonis saltaron en tierra a mal grado de los enemigos, y hizieron tal estrago en ellos y con otros muchos de los nuestros que les ayudaron q̄ apartaron por aquel cabo la gente de la ribera, así que vamos lugar de salir de las naos, luego todos juntos herimos en ellos tan reziço que a nos pudierō sufrir, y boluieron las espaldas, pero las cosas que don Galeso hizo no las podria hombre ninguno contar, que alli cobro todo lo que en tanto tiempo con gran dolencia auia perdido, y entre los que usato fue aquel capitan primo del rey, que dio mas ayua causa a que toda la gente fuesse por nosotros en la villa encerrada, dō de los cercamos por todas partes, mas como todos fuesen hōbres de poca fuerçe, y no tuuiesse caudillo, que los mas principales de aq̄lla insula murierō con el rey su señor en el focorro de Lulayna y otros muchos fuerō presos, y nos vieren señalar el su c̄po y a ellos sin remedio de serlo corridos, mouierō trato luego que les asegurassē lo suyo, y los dexasen en ello como lo teniā, y que se dar̄, y así se hizo, q̄ no ocho dias despues que alli llegamos fue ganada toda la isla, y aq̄do Dragonis por rey, y porque non Galuanes ni señor y don Galeso fueron heridos aq̄no no mataron de me cambiar a mi señora Madafima y ala reyna Brionja a les dezir las nuevas; y yo señor vine me por aqui por ver a Madafima tia de mi señora, quien ella mucho precia y ama, porq̄ yo es vna señora muy noble y de gran bondad, y no cō pensamiento de os hallar en esta parte. Amadis vno gr̄ plazer de aquellas nuevas, y dio muchas gracias a Dios: porque tal v̄l orio auia dado a su hermano y a aquellos caualleros que el t̄to amaua, y preguntole si sabian all̄ algo de lo que don Quadiante y don Bruno de Bonamar y los caualleros que con ellos van, ron auian hecho, Señor dixo el, despues que la isla ganamos hallamos en ella algunas personas que huyeron de las islas

de Landas, y de la ciudad de Arauia, pensando q̄ allí estauan mas a salvo, no sabiendo nada de nueva yda, y dixeron, que antes que de allí partiesen auian auido vna gran batalla con vn sobrano del rey Arauigo y con la gente de la ciudad y de la isla, pero que alcabo los delas islas fuerō defbaratados y malrechos, y que lo demas no sabía cosa alguna. Con estas nuevas todos con gran plazer fabieron al castillo, y Amadis hablo con Balan el gigante que aun del lecho no era leuantado, y dixole, que le cuenta parir de allí en todo calor, y que le rogaua que mandasse dar a Dianoleta y a su marido todo lo que les aua tomado y la fustia en que allí visieran porque se fuesen a la insula firme, y que tambien aua plazer q̄ con ellos embalsase a su hijo Braue y a su muger, porq̄ los viesse Oriana y estuuiesse con otros donzelos de gran guisa q̄ allí estaua hailla que fuesse lazō de lo armar caballero, y el se lo conuirta tan hōrado como a leuante de tan alto linaje conuenia. El gigante le dixo: Señor Amadis, así como mi voluntad hailla que ha estado con desien de hazerte todo el mal que pudiessse, así agora tengo al recuo aquel pensamiento que yo te amo de buen amor, y me tengo por librado en ser tu amigo, y esto que auidas le hará fuego, y yo quando me leuante y este en disposicion de trabajar, quiero yr a verte a tu casa, y esta insula, y estar en tu compañía todo el tiempo que te agradare. Amadis dixo: Así como lo dizes le haga, y cree que siempre en mi tenia vn hermano, por lo que tu uales y por quien cres y por el deudo que con Gandalac has, al qual mis hermanos y yo en lugar de padre tenemos, y damos licencia que mañana nos quememos yr, y no pongas en oluido lo que me promietes. Pero quiero q̄ sepays que este Balan no hizo aquel camino tan presto como el cuydaua, antes sabiendo q̄ dū Quedragante y don Brunco tenaua cercada la ciudad de Arabia, y estauan en alguna necesidad de giretano, todo lo mas que pudo auer de la insula y de las otras de sus amigos y fueles a ayudar e dū talaparejo que dio ocasion que aquello q̄ conuencido estaua con gran honra se acabasse, y nunca de ellos se partio hailla que aquellos dos señorios de Sanlucia y del rey Arauigo fueron ganados como adelante la historia lo contare. Mas agora dize la historia, que Amadis y Grafandor se partieron vn lunes por la mañana de la gran insula llamada la torre bencosa donde aquel fuerte gigante llamado Balan era señor, y Amadis rogo a Nolfon mayordomo de Masabima que le diessse vn hombre de los sayos que le guiasse a la peña de la donzella encantadora. Nolfon le dixo, que le plazia, y que si el quisiessse subir a la peña que en oncertina buen tiempo por ser invierno y en lo mas frío del, y que si le mandaua yre con el que grado lo hacia. Amadis se lo agradezio, y le dixo q̄

no era menester q̄ el dexasse lo q̄ le auian mandado, que a el se baxaua solamente vn guia. En el nombre de Dios, dixo el mayordomo, y el os guia, en esto y en todo lo otro que comenzareis como hailla aqui lo ha hecho. Entoces se despidierō vnos de otros, y el mayordomo sacó su camino de Arceya, y Amadis y Grafandor mouieron por la mar con la guia q̄ lleuauan, y bien anduieron en co dias q̄ la peña no pudierō ver, aunque el tiempo les hazia muy bueno, y al sexto dia vna mañana vierō la tan alta q̄ no parecia sino q̄ a las nubes tocaua. Pues así anduierō hasta ser al pie della, y hallarō allí vn barco en la ribera sin persona q̄ lo guardasse, de q̄ fuerō maravillados, pero bien creyeron que alguno q̄ a la peña era subido lo dexara allí. Amadis dixo a Grafandor: Mi buen señor, yo quiero subir a esta roca, y ver lo que el mayordomo nos dixo, si es así verdad como el lo conto, y mucho os ruego a auq̄ alguna cōgoxa fintays que me aguardey aqui hasta mañana en la noche q̄ yo podre venir o hazeros señal desde arriba como me va, y si enesse comedio o al tercero dia no tornare, podrey creer q̄ mis hechos no vā bien, y tomareys el acuerdo que mas os agradare: Grafandor le dixo: Mucho me pesa señor q̄ me tengays por tal q̄ mi esfuerzo no baste para subir, qualquier alienta q̄ sea hasta la muerte, en especial hallidome en vuestra d̄pania, que lo que vos sobra de esfuerzo podra bien suplir lo que en mí faltare, y el mal en biē q̄ desta subida se podra seguir quiero q̄ mi parte me quepa. Amadis lo abraço tiendo, y dixo: Mi señor no tomeys a esta parte lo que yo dixē, q̄ ya sabey vos muy bien si soy testigo de lo que vuestro esfuerzo puede baxar, y pues así os plazea así se haga como lo dezis. Entoces mandarō q̄ les diessen algo de comer, y así sacaron sus armas, y apue que a cauallō era imposible, tomarō sus armas todas sino las lanzas, y comēçarō su camino, el qual era todo librado por la peña ardua, pero muy apena de subir, y así anduierō vna gr̄ pieza del dia a las vezes andado y otras descansando muchas vezes, que cō el peso de las armas recibian gr̄ trabajo, y a la mitad de la peña hallaron vna casa como humana labrada de canto, y dentro estaua vna imagen como ydolo de metal con vna gran corona en la cabeza del mismo metal, la qual tenia arimada a sus pechos vna gran tabla quadrada labrada de aquel metal, y sostenuala la imagen con las manos ambas, como que la tenia abraçada, y estaua en ella escritas vnas letras ass̄ grandes muy biē hechas en griego que se podā muy biē leer, aunq̄ fuesen hechas desde q̄ tiempo que la donzella encantadora allí aua estado, que eran passados mas de ochientos años, que esta donzella fue hija de vn gran sabio en todas artes, natural de la en-

dad de Argos en Grecia, y más en las de magica y nigromancia: a q̄ se llamanus Eumctor, y la hija salio de r̄a fontal ingenuo, que le dio a aprender aquellas artes, y alcançolas de tal manera que mejor que su padre ni que otro alguno de aquel tiempo las supo; y vino a poblar aquella Peña como dicho es la forma de como lo hizo por ser prolixa y por no salir del cueſto q̄ çuena, lo dexa la historia de cōtar. Quãdo Amadis y Graſandor entrarō en la hermita ſentãrōse en vn poyo de piedra q̄ en ella hallarō por deſcãlar, y acabo de vna pieça le leuãtarō y fuerō a ver la image q̄ les parecia muy hermoſa, y mirarōla grauitō, y vieron las letras. Y Amadis las començō a leer, q̄ en el tiempo que an duuo por Grecia aprendiō ya quãto del lenguaje y de la letra Griega, y mucho dello le moſtro el maẽſtro. He el ſabido quãdo por la mar yuan, y tam bien le moſtro el lenguaje de Alemaniã y de otras tierras, loſ quales el bien ſabia, como aquel q̄ era gran ſabio en todas las artes, y auia andado muchas prouincias: y las letras dezian aſi. En el tiempo q̄ la grã inſula florececa, y ſera ſcñoreada del poderoso rey, y ella ſeñora de otros muchos reynos, y caualteros por el mudo famoso, ſerã jũtos en vno la alteza de las armas y la flor de hermoſura q̄ en su tiempo par no terman, y delloſ ſaldra aquel que ſacara la eſpada con q̄ la ſu caualleria cõplãda ſera, y las fuertes puertas de piedra ſeran abiertas, en q̄ en ſi encierran el gran theſoro. Quãdo Amadis vno leydo las letras dixo a Graſandor: Señor auẽys leydo eſtas letras. No dixo el, q̄ no entendiendo el lenguaje en q̄ eſtan eſcritas. Amadis le dixo todo lo q̄ dezian, y q̄ le ſemejaua propheta antigua, y que a ſu penſar no ſe acabaria por ninguno delloſ aquella auentura, aũque bien penſo que el y Oriana ſu ſeñora podrian ſer eſto de quien ſe auia de engendrar aquel caualtero que la acaballe, mas deſto no dixo nada; y Graſandor le dixo: Si por vos no ſe acaba q̄ ſoyſ hijo del mejor caualtero dl mudo, y aq̄i q̄ en todo ſu tiempo en mayor alteza ha ſoſtenido las armas, y de reyna que ſegun he ſabido fueua de las mas hermoſas que en ſu tiempo vuo, muchos tiempos paſarã antes que aya ſin por eſto vamos arriba ala Peña, y no nos quede coſa alguna por ver y por prouar, que aſi como a otros es coſa eſtraña acabar vna grande auentura, aſi lo ſera y mucho mas a vos dexar de acabar, ſi tal acãſciere, y ve rey lo que ninguno halla oy pudo ver en vuestro tiempo. Amadis ſe riõ mucho, y no le reſpõdiõ ni quãta coſa, pero heõ vno que ſu decha valia poco porque ni la bõdad de ſu padre en armas, ni la hermoſura de ſu madre, no y gualauan cõ gran parte a la del y de Oriana, y dixo: Agra ſalutamos, y ſi ſer pudiere lleguemos arriba antes q̄ ſea noche, entõces ſalieron de la hermita, y començarõ a ſubir cõ gran aſſan, por q̄ la Peña era muy al-

ta y agria, y tardarõ tanto q̄ antes q̄ a la cõbre llegãſſen les tomo la noche, aſi que les cõuino que dar debaxo de vna Peña, en la qual toda la noche eſtãueron hablãdo en las coſas paſſadas, y todo lo mas en ſus amigas y mugeres, que aſi tenian ſus coraçones y en las otras ſeñoras que eõ eſtas eſtãuaney Amadis dixo a Graſandor: Que ſi la yza y ſaldra de ſu ſeñora no temielle q̄ en baxando de la Peña ſe ynan donde eſtãua dõ Quadragant e y dõ Bruno y Agrajes, y los otros ſus amigos para loſ ayudar. Graſandor le dixo: Aſi lo querã yo, pero no çuẽnen que a tal faxon ſe haga, porque le gan os partille de la inſula firme con tanta prietiã, y yo con ella os vine a buscar, ſi aca nos tardãmos gran triſteza y dolor ſe cauſaria dello a vuestra amiga, eſpecialmente, no ſabedõ como os ha leiaſi que ternã por bien que la yda ſea primero a verla q̄ a otra parte, y entãto ſabremos mas nuevas de aquellos caualleros que dezis, y allõ tomãremos el mejor acuerdo, y ſi menſter fuere nueſtra ayuda hagãnos la cõ mucha mas compaña que cõ noſotros vayã: Aſi ſe haga, dixo Amadis, y ſea nueſtro camino por la inſula del inſante, y allõ tomãremos vn baxco para vno deſtos vuestros eſcuderos en que ſicue mi carta: ſalã el gigante por la qual le rogare, que aride ſu inſula embie a tal treçado adonde ellos eſtãuan, que preſto podremõ ſer auſados de lo que hazẽ en la inſula ſiendo que noſotros le atenderẽmos. Mas muy bien ſera aſi graſandor. Aſi eſtãuan ron debaxo de la Peña a las vezes hablãdo y a las vezes durmiendo, haſta que el dia vino, que començaron a ſubir aquello poco que les quedaua y quando fueron en la cumbre mirarõ a todas partes, y vieron vn llano muy grande y muchos edificios de caſas derribadas, y en medio del llano eſtãuan vnõs palacios muy grandes, y gran parte delloſ derrocados, y luego fueron por loſ ver, y en traron debaxo de vn arco de piedra muy hermoſo, encima del qual eſtãua vna image de donzella hecha de piedra en muy mucha perfeccion, y tenia en ſu mano derecha vna pendola de la miſma piedra tomada con ſu miſma mano, como ſi quiſiera eſcreuir, y en la mano ſiniestra vn rotulo con vnã letras en Griego que dezian deſta manera: La cierta ſabiduria es aquella que ante loſ diões mas que ante loſ hombres aprouecha, y la otra es vanidad: Amadis leyo las letras y dixo a Graſandor lo que dezian; y aſi miſmo le dixo: Si loſ hombres ſabios tuieſſen conociẽto de la merced que de Dios r̄ciben emẽs darẽta parte de ſu grãcia, que por ellos ſean regidos, aconsejados y gobernados otros muchos, y ſi quiſieſſen ocupar ſu ſaber en tener euyldo de apartar de ſu anima aquellas coſas que apartar la pueden de yr con aquella ciãdad y limpozza, como q̄ el mundo venã la hizo aquel ſu muy alto y gran-

armas blancas, su espada en la mano que subiera por el camino mismo que ellos que no avia otra subida; y como a ellos llegó salidos los y ellos a el y el cauallero les dixo: Caualleros loys vosotros de los dela insula firmet si, dixeron ellos, porq lo dímays: Porq halle aca abajo al pie della peña vnos hombres en vna barca que me dixeron que estauan aca arriba das caualleros de la insula firme, y no pade dellos saber sus nombres, y porqut yo así mismo lo soy no querria auer cò ninguno q de alli fuesse ninguna còsida si de paz no fuesse, q yo vègo en de nanda de vn mal cauallero, y traygo nucasas como aqui se acogio con vna donzella q forçada trae. Amadis qui ès esto oyo, dixo: Cauallero por cortesia os demando que me digays vuestro nombre, o q os qu teys el yelmo. Sivo torcos, dexo el, me dexays y allegarays en vuestra fe que soy de la insula firme yo os lo dire, de otra manera escusado fe: a preguntarme lo. Yo os digo dixo Grañador, sobre nuestra fe, que somos de alli de dõ de os dixerõ. Entõces el cauallero quito el yelmo de la cabeça, y dixo: Agora me podreys conocer si así es como he dicho. Como así así fe lo vn nõ conocidõ que era Gáldalin. Amadis fue para el los braços abiertos, y dixõle: O mi buen amigo y hermano, q buena ventura ha sido para mí hallarte. Gáldalin estauo muy maravillado, q nõ lo le conocia, y Grañador le dixõ: Gáldalin, Amadis os tiene abraçado. Quando el esto oyo hincõ los hinojos, y tomo le las manos y besofelas muchas vezes, mas Amadis le leuanto, y lo torno abraçar como aqella a quien de todo corazón amaua. Entõces se quitarõ los yelmos Amadis y Grañador, y preguntãrõle que que ventura le traxera alli. El les dixo: Buenos señores, esto mismo os podria yo preguntar si nõ doude os dexõ, y el lugar en que agora os hallõ id apretado y espantado, pero quiero responder a lo q me preguntay. Sabed que estando yo con Agrajes y cõ los otros caualleros que con el esta en a aquellas con quillas que subey, despues de auer vencido vna grã batalla en que mucha gente perecio que con vn sobrino del rey Arauigo vnuimos, y los encerramos en la grã ciudad de Arauia, vn dia entro por la tienda de Agrajes vn duenda del reyno de Nuruega cubienna toda de nubes, q fe echo a los pies de Agrajes, demãndãdole muy abracada si fe q la quisiesse socorrer en vno grã tribulaciõ en que estava. Agrajes le hizo sentar, y le sento caber si, y dixõle q le dixesse que causa era la suya que el le diera remedio si cõ justa causa hazer se pudiesse. La duenda le dixo: Señor Agrajes: Yo soy del reyno de Nuruega de dõde es mi señora Olinda vuestra muger, y por ser yo su natural, y vassallo del rey su padre, vègo a vos por el ducado y amor que a aquellos señores tenys a os ducãdar vuestra ayuda, o de algũ cauallero bueno que me haga tor

nar vna donzella mi hija, q por fuerça me tomo vn mal causalero señor de la grã torre de la ribera, porquõ no fe la que fe dar por muger, que es nõ del linaje ni de la sangre q mi hija, antes de nõ es fuerte, sino q alcanço a ser señor de aquella torre cõ q soyza mucha de aquella parte dõde viuo, y mi marido fue primo hermano de don Grunio Jan Oano de la reya de Breñena de la gã Breñania, y nõca por cosas que he hecho me la ha querido tomar, y dize que si por fuerça de armas nõ, q de otra manera no la esperever en mi compañía. Agrajes le dixo: Duenda, como el rey vno señor nõ os haze justicia Señor dixo ella, el rey es ya muy viejo y doliente, de forma que ni a el usa otro puede gouernar. Pues es lexos de aqui? dixo Agrajes, d me este cauallero esta: No dixo ella, que en vna dia y vna noche con buen tiempo pueden llegar alla por la mar. Como yo esto vi, rogue mucho a Agrajes que me diese licencia para yr con la duenda, que si Dios me diese victoria luego me bolueria para el. Agrajes me la dio, y mudo que en otra auentura nõ me detrauesse salido encieta, y yo así solo prometí. Entõces tome mis armas y mi cauallero, y meime con la duenda en vna nave en q alli avia vna, y andauimos tomo lo q de aqui dia quando la noche, y tres dia a medio dia salimos en tierra, y la duenda salio conmigo, y me guio a la parte dõde era la torre del cauallero: y como alla llegamos, yo llame a la puerta, y respõdõme vn hombre de vna finestra, diziendo que que mandas: Yo le dize, q dixesse al cauallero señor de aquella torre, q de esse luego vna donzella q avia tomado a aquella duenda q conmigo traya, o diese razon, porque la podia y deua tener, y que si nõ lo hiziesse q fuesse cierto que nõ galdra persona de aquella torre q nõ matalle o prubiesse: El hombre me respõdo, y dixo: Por lo q tu puega hazer muy poco dremos aca, pero espere que presto aurais lo que pides. Entõces me aparto de la torre, de donde vna piega abrieron las puertas, y salio vn cauallero afaz grande, armado de vnas armas jaides y en vn grã cauallero: dixome. Cauallero amenezador cõ poco fe lo q trazes, que es lo que de mandas: Yo le dize: Nõ te amezazo ni defaño, ha sta saber la razon que tienes para tener por fuerça vna donzella hija desta duenda, q me dize que le tomalle. Pues nõ que la duenda diga verdad dixo el, q puedes tu hazer sobre ella? Tomar fe si la emienda, dize yo si la voluẽdad de Dios fuere. El cauallero dixo: Pues por esta pãta de la bi: a te la quiero dar, y vna fe luego de rãndon para mi, y yo para rny vnuos vuestra batalla que dudo grã piega del dia, mas a la fin como yo demande la verdad, y aquel defenda lo contrario, quifo Dios darne la victoria de manera que le tenia tãlida a mis pies para le costar la cabeça, y el me pidio merced que nõ le matalle, y que hazna en to do mi

voluntad, y yo le mudo que diese la dōzella a su madre, y que pudiese de nunca tomar mujer ninguna otra su voluntad, y el así lo otorgue por ende así hecho lo tole y de mí dōme licencia pa entrar en la torre, y prometome que ninguno me traeria la dōzella y yo tuere ofensa del y desee yr: y dō de a poco q en la torre entro falo por en la puerta q a la parte de la mar tenia, y metiose en un baxel cō la dōzella así aruado como el mar, y dixome. Cauallero no te maravilles fino te muestro verdad q gran fuerza de a nor me lo causa hazer, q sin ella dō vella no viera sola vna heia: y pues a mi mismo no me puedo sejar ni gobernar, no me pūga culpa q yo te ruego de cosa q es mi venaz: por q pocas el perigo de nunca traerla a su madre tū poco, veas como tō ella me voy por ella mar a tal parte donde gā tiempo p asse q or non uno de mi ni della te pa, y como esto dixo, tō un remo que a su mano le leuaua pario de la alera a mar andar, y fuése por la mar adelante, y la dōzella con el baxel ando muy dolorosamente. Quando yo esto ve y e ti gran dolor y pesar, q quisiera muia la muerte q la vida, por q la dōzella que ali me traia rompio sus brazos y se fubo au de libre de mi haziendo el mayor duelo del mundo q era muy gran dolor dela verdad ziendo q yo me mal auia recibido de mi q del cauallero, porque estando en ajlla torre fu h y z, q eni pre tenia e speranza dela cebera, la qual agoda del tō do cesara, para que la viera y a parte desde nunca sus ojos la podrá ver dello qual auia yo sido causa, que como quera q supie venir al cauallero no fue mi dīreccion bastante para dar del el derecho que el esperaba: y que no solamente no me agradecia lo que por ella auia hecho, mas q a todo el mundo y a dexaria de m. Yo la consolo lo mas que pude, y la dixi: Ducha yo me temgo por muy culpado, pues que no supe dar cabo en esto para que me traesies. Que de uera pensar que cauallero q con tanta delicadad tenia por fuerza a vuestra hija, q ali en todas las otras cosas fuera de poca virtud: pero pues q así es, yo os prometo q busca huelgue mi ayo de escanto hasta que por la mar o por la tierra le halle, y es maya la dōzella o muera en la dōzella, solamente en riego pues quedays en vuestra casa q me deys la bota con vino de vuestras hembras que la que. La ducha algo consolada dixo q la tomalle, y quando a yo hombre de los tuyos q conmigo fuere, y me asse bien lo que le prometia, y lo q le haria en el caso lo me despedi della y torne por el camino que ali auia venido, y quando a la barca le que era y nocho cerrada, así q vus de esperar a la mar parada qual venida toze la via quel caualle ro como dōzella vi leuar, y anduere aquel dia todo sin del baxel ni otras algūas: y así he a dōdo otros e non dias nauigando a todas partes desde la ventura me leuaua, y esta mañana hallé vnos hombres q andaban pescando, e dixeron me que auian

visto venir un cauallero en un baxel armado, y q trava cōigo vna dōzella, y que fuesse la vi de ella pena que le llama dela doncella en castalora: y como esto meca falo me mande al baxel que me guaua que aq me traxellas: y quando ley al pie della pena hallé vuestra como su hija y un baxel sauo del usado dellos, y preguntelos por mara de la caualle ro y dela dōzella, e dixome que no lo auian visto, sino solamente a quel baxel vaxio que alli estava: y por esta causa fubo así vna cosa, que creo sin duda q aqui le pongen el desial cauallero ni baxel por probar vna matanza q a quillox peñ adores me di xeron que en esta pena auia vna canora canora dō si la pudesse acabar, e fino que supiese deoir matanza de la alca que della no sabes. Girando se lo dixo riendo. Mi buen amigo Gadalán, un sold del cauallero y dela doncella a te ponga remedio q en esto que dezis della matanza quantos paros mas ofusos, que no es tan ligero de acabar. Entonces se cotaron todo lo que les acontecia: de lo qual Gadalán fue muy maruallado. A modo le dixo: No lo auis heo ni a ando lo gran parte de lleuato y de las cosas, pero no lo heo vulla persona alguna, mas para así es bastante. Al todo por q fuesse en vna caudi y luego todos vos conuincaron a buscar todas aque llas cosas derrubadas, y hallan a poco rato dentro en un baxel al cauallero con la doncella el qual cō tin lo voy falo luego fuera, trayendolo por la mar no a dixo. Señores caualleto a quien hallaystis a vos don mal hombre dixo Gadalán, que ya no se podran aporcar vos vuestras conguas ni meteras para q no me pongay la bota que me sacades, y el trabajo que tome en ocharlar. El caualleto como lo largo en las raras lileas que aquel era q le tema verido, e dixole. Caualleto, ya te dō que es gran amor que a ella doncella te me haze que no sea señor de mi: e la tu a alguna dōzella caualleto sabe q esta es mi verdad: no me culpaz de esta que haze. Tu haz de mi lo que la voluntad te dize: cō tal que si la vaxio en otra cosa me ayutara della muger. A mi dō quando esto le oy dize, bien conosco persona con q y por las grandes a mi res que Gomep muerza a mi baxel, quel caualleto era sin culpa, pues que se poder mi baxel na para mar te fero me dōzella caualleto como que me que esto que creas algo eicite vuestra culpa, ni por esto este que os desuola deve de xar de dar de reho el vos a la madre della dōzella, que si al vno lo hezelle con mucha razón tena castigo ante los hombres buenos. El caualleto se dixo q bien sefaca así lo conoze yo si a el se pūguere yo me pongen en su poder para q me lleue a la ducha q dezis a vya requesle la caxaria conmigo que dōzella haga a tu voluntad, y me sea ayudador pues que la hija esta de mi cōtenta q lo este la madre, y que me la de por muger. A modo y pregunto ala doncella si de za y edad el caualleto ella te responde, que si que

halla allí aya estado en su poder contra su voluntad, que viendo el gran amor que la tenía, y a lo que por ella le ama pueblo que ya era otorgado su corazón de lo querer y amar, y le tomar por marido. Amadis dixo a Gandalin: Llévalos entrambos y métele en manos de aquella donzella, y en lo que pudieres procura como la aya por mujer, pues que a ella le plazce. Consejo descendieron todos de la peña abaxo, y durmieron aquella noche en la hermita de la imagen de metal, y allí cesaron de lo que el cauallero y la donzella para sí tenían. Otro día se hallaron donde sus barcas están. Y Gandalin se despidió de ellos y se fue con el cauallero y con la donzella; pero antes hablaron Amadis y Grafandor con él, y le dixerón que les encomendáse mucho a Agrajes y a aquellos sus amigos; y que si necesidad de gente tuviessen que se lo huviessemos saber en la misma firme que ellos yrian o se le embiaria luego; y así se partieron vnos de otros; y Gádalín llegando a la casa de la donzella, puso en su mano al cauallero y a su hija, y así como a ésta donzella con el amor de aquel cauallero le mostro fuesse propósito mudado, como las mugeres acóstitóbrase a hazer, así la madre (por ventura siendo de la misma naturaleza que su hija) mudó el suyo con lo que Gandalin le dixo, y otros algunos que en ello entendieron quisieron de manera que con plazer y contento de todos fueron casados. Esto hecho Gandalin se torno a dárse a Agrajes estada, que mucho con él plago por las nuevas que de Amadis le dixo, y halló que todos estazan muy alegres por las buenas venturas que en aquel cerco les auian venido, porque después que a sus enemigos encerraron en aque la ciudad, como ya oytes, auian auido grandes peñas, en que los mas y mejores caualleros que dentro estauan estã muertos y heridos; y tambien con lavenida de don Galao, y de don Galuanes, que como dexaron en la profunda insula por rey a Dragonis, sus nauios interuio muy precliamente entraron en su flota y fueron a ayudar, que así como se acate que los dolientes quando de grã dolencia se leuantan y van cobrando salud, nunca pientan sino en las cosas mas conformes a su querer y voluntad, y con aquello creen desfechar del todo lo que del mal les queda; asu este rey de Sobrelisla don Galao, viendo se escapado de aquella gran dolencia en que muchas vezes al punto de la muerte llegado se vio; no pensaua el de dar contentamiento a su voluntad ni reformar su salud sino con aquellas cosas que su brauo y fuerte corazón le de mandaua, que en ello era todo su uicio y grã plazer, como asu que desde el día que su hermano Amadis le arrojó cauallero delante del castillo de la ciudad, estauando presente Verganda la desronocada, nunca de su memoria se apartó de querer saber todo lo que a su orden de cauallero tocara, y de lo poner en obra, como en todas las partes que esta gran luto, una del haze mención lo cuenta; no misto a-

gora en se ver rey poderlo, con aqu el a tan hermosa reyna Briolanza, y que legan las proezas que por el pasado auian con mucha causa y razón puestas por gran espacio de tiempo reposar y dar loyola a su esguisadur con dexoendo que la hermita en tres e cabo, y que está delicada que con muy poco ruido se puede escurecer, en especial para que en la cibdad desta la fortuna les ha puesto, dexado lo todo a parte, quiso este esforzado rey tomar la empreza de ayudar a Dragonis su hermano como ya oytes, y no ser cõteno con el cabo de aquella aventura ni uia bajo, sino luego yr se con la mayor preza que pudo a ayudar a aquellos caualleros sus grandes amigos.

O como deuan esto cõsiderar aquellos que en este mundo fueron nacidos para seguir el talento de la caualleria, y como deuan pensar que aunq algun tiempo de su honra den buena cuenta, que con todo aquellos gran obligacion que sobre sí se en obligan no solamente las armas se toman de orin, mas la fama delles esta tan cubierta que por muchos tiempos no lo pueden de sí delear, que así como los oficiales de qualquier officio tratandolo cõ diligencia son segun sus estados en honra sin necesidad de peñes, y olvidan solo con floxedad y poco cuidado pierden lo ganado uiniendo en pobreza y miserias; y así los caualleros por el temerario pensando el cuidado de lo que hazer deuen conforme a sus habilidades, sus famas y virtudes de grã mengua y miseria cobardias y derribados: y así este noble rey don Galao por no caer en ello yerro, teniendolo siempre al rey Perron su padre delante y a sus hermanos que eran los que aze y oydo, en la hora que fue lo de la profunda insula de que habido se partio como se os ha cõtado con don Galuanes a ayudarle a que lo acerto de ganar se acabase; y su uentura pudo tan esfuerzo en los de su parte, y en los cõtraos tal esfuerzo que desde el día que allí llegaron nunca ni auisaron ofada de salir de los muros afuera, de forma que en poco espacio de tiempo todo aquel reyno esperaba ganar. Mas agora los dexaremos en sus reales acordando de cõbatir a sus enemigos, que por a ellos salir no osuaua, y enotras ha la historia de Amadis y Grafandor que de Gandalin se partieron de la peña de la donzella encantadora, y se yvan a la insula firme.

Capit. I. En que se cuenta

lo que accetio a Amadis y Grafandor después que de Gandalin se apartaron en la peña de la donzella encantadora, y como llegaron a la insula firme, y como fue libre Arcalaus de la prisión en que estava.

La historia dize que después que Amadis y Grafandor se partieron de Gandalin al pie de la peña de la donzella encantadora, que largaron camino

tiempo por la mar que sin contraste se diluio al-
guno llegaron al grã puerto de la insula firme una
mañana; sacando de la barca causalperu en sus ca-
uallas, así armados como yo, y antes que al ca-
balló subiesen, entraron a hazer oracion en el mo-
nasterio q al pie de la Peña cillaua q Amadis mudo
hazer a la zazon q de la Peña pobre labrador como
lo una prometiõ delante de la imagen de la virgen
Maria que ena hermita cillaua entõces; y llegando
ala puerta hallaõ allí una dueña vestida de paños
negros, y dos escuderos con ella y sus palafrenes cer-
ca de si. Ellas la saludarõ, y ella sin nielmo a ellos
y en tanto q Amadis y Grañador estuuerõ de si
nosos ante el altar, la dueña supo de algunos del mo-
nasterio co no a q era Amadis, y el perole ala puer-
ta de la yglesia; y como le vio venir fue para el llo-
rando, e hincõ los brazos en tierra, e dizele. Mi se-
ñor Amadis, no foy vos aq çauadero que aloc atri-
buidos y mezuados facere, en especial alas
dheñas y donzellas; ciertamente si ahi uo facie-
re, no seria vuestra gran fama por todas las partes del
mundo con tanta pœz divulgada. Pues yo como
una de las mas tristes y sin ventura os demando mi
fericordia y piedad. Entõces le traus por la falda
de la longa cõ las manos ambas tan fuertemente q
solo un passo no le dexaua andar. Amadis lo quisõ
levantar mas no pudo, e dixo: Buena amiga, do-
zid me quien foy, y para q quereis mi acuerdo, que
segun la gran tristeza vuestra ahi, a todos las o-
tras dueñas fallaxõde, por vos foy poria mi per-
sona a todo el peligro y ahiã q venime pudiese.
La dueña le dixo: Que yo foy no lo fabreys ha-
sta tanto que de vos tengo certidumbre que hareys
mi ruego, pero lo q yo demando es, q siendo ca-
tado cõ vn cauallero q mucho ano, lo gran defec-
tura y iniã le ha traydo a estar ca prãõ del mayor
enemigo q en el mundo el ricie, y della no puede
salir ni me puede ser restituido si por vuestra per-
sona non exced que estas mis rodillas nunca disse
sielo serã leuantadas, ni quitadas mis manos desta
hera, si con gran defecitura y descortesia no me
las hazeys quitar, hasta q por vos me sea otorgado
esto q demando. Quando Amadis ahi la vio citar,
y oyo lo que le dezia, no sabia que la respõder, por
que ahi mudo de capturar su palabra en cosa que
despues a gran verguença se le tornasse; pero como
tan hieramente la vio llorar, y trauada tan reziõ de
su herida, y las rodillas en tierra fue a tã grã piedad
mouido que olvidado de sacar la fanga de la focor-
ter con justa causa, le dixo: Dueña dezidme quien
foy, y yo os prometo de facera vuestro mundo d
alõde esta parte, y osle dar si por mi acabar se pue-
de. Entõces la dueña le traus de las manos, y a
pura fuerza se las beso, e dixo a Grañador: Señor
cauallero, juroid lo q Amadis me promete; y lue-
go dixo: Sabed mi señor Amadis, q yo foy muger
de Arrabal el encantador, el qual vos teneys por lo:

de estado de le que me lo doy y me lo ponga en
tal parte que no temo de la perder esta vez; q vos
foy el mayor enemigo que el ricie, y como a ve-
ces me mortal parte hazer amigos, e puede, se des-
mudo. Quando Amadis esto oyo fue muy turbado
en le ver en gualda de aquella dueña en tal ar-
te en camino honesto hallara para no lo cumplir, de
grãõ lo haxera, temido mas el peligro y el dano
que de aquel cauallero podria reduntar a sus cosas
que no se lo imozcion, que a lo que del le podria re-
duntar, ni se curaua del dano que por causa del le
podria venir; pero viendo la gran causa q aquella
dueña tuua, y que como ninguna razon se le o-
bligada ala saluacion de su mundo se podía cumplir,
y sobre todo quereç por su palabra y verdad por
ninguna manera por dadas se que galle por do d
hazer lo que le pidia, e dizele. Dueña, juroid me
auty pœdo, y poyleys ser hiã cierra que por ma-
yor a mi tengo el doblar mi voluntad a lo que cu-
so que me demandays con licura, q es entregar mi
coraçõ para facer a vuestro mundo por fuerza de
armas de dõde quereç que estueller por peligro q
estallo se a comaralle y bno punto de ser, q dizele
la haza que uallero fue; esta fessura me acordã
q a dueñas con me hallaõde sus cõtra mi volun-
tad si este es. Entõces con algaco d y Grañador
en sus cauallõs, y Amadis dixo ala dueña q cada
de los se intellçy subierou a la cõtra. Quando Gra-
ñador y Mabilia supieron lo que se le oyo ahiã
y gero que dello vaxeron no se puede dezir; lue-
go ellas y otras aquellas señoras que ahi estau la
salieron a recibir ala entrada de la haxera de a
posadas, los adõs y entrados con q Amadis y su
fiõra se restuorou fessã estulado de ricie; por q
comoquiera q haxa seyo como de cuanor de se ha-
zia dello tuicion, ora ya como de castor lo se
uen poner en olido, ahiã con aquel verdõ de nos-
moe que siempre fue pelica. Quando y Grañador
abraçaron a Amadis y a Grañador y juntos todos
se acogieron a sus aposentos que es la gran. Como
que ay oyes temas que en aquellas buerõs cillaua,
e dõde hallaron cõ mucho plazer como ahiã que
de todo su coraçõ se arman. Amadis quando
aposticã ala dueña, y q le daxen todo lo q vuer-
se menester, y otro dia de mañana oyeron todos
mossa con Grañador en su aposento, y luego q fue
dicha, la muger de Arrabal demandõ a Amadis
que çupõlle su promeçia q el dõde q se tenia por
bien. Entõces fueron todos juntos con ahiã cillaua
uan al alcaar dõde Arrabal preso estava en la jua-
la de buerõ, q dõde Amadis hablo con el rey vi-
lla de Luayna quando lo prendieron, oya mas se
quiso ver, as ahiã señoras le auõ visto; por q mo-
tuo quando salierõ a recibir al rey Lusitane, y ella
de las bodas, nica de ahiã buerõ auõ salido con
mo se seon hallaron el estado de esta alguna otor-
rada en pieles de vn animal q era ahiã de

se tomaban, y eran muy preciadas, la qual don Gó-
duals fu suyo de Amadis. le hiziera dar por ser in-
uerno, leyólo en un libro q le enbio de muy bue-
nas exéplios y doctrinas contra las aduersidades de
la fortuna, y tenia la barua muy luenga y cana, y
como era muy gráde de cuerpo y feo de rostro, y
siempre lo tenia muy fatigado, y en aquella fazon quí-
do los visos ven y para sí mucho mozo. A quílas señoras
fuero muy espleadas dello ven, especialmente Ori-
ana, q se le vino ala memoria de quando por fuerza la
lleuaua y la quito de sus manos Amadis a el y a o-
tros quatro caualleros (como el libro primero lo
cuenta.) Y quando llegaron dexo de leer, y leuóto
se en pie y vio a su muger, mas no dixo nada. A ma-
dis le dixo: Arcalaus conoces esta dueña? Si cono-
co, dixo: el. Has ouido plazer con su venida? Si es
por mi bien, dixo: el, tu lo puedes juzgar, pero si o-
tro fruto no trae más del q paree es al contrario, q
como yo este en mis volúdad deternado, e fuere
típo el mal q venir me puede, y ya mi corazón tē-
go a ello fozgado, sino buelle q fuvista me pudiese
se esperanza de algún descaño, e causa para mi de
mayor dolor. Amadis le dixo: Si es su venida eres
libre de la prisión, agradezeme lo has, y conocer
lo has para adelante. Si de tu propia volúdad, di-
xo: el, embíalo por ella para hazer lo q dizes, siem-
pre lo terné en mucho, mas si ella se vino sin tu pla-
zer ni fabularia, e si algo la has prometido, no te
puedo yo dar gracias, porq las buenas obras que
mas oñsistiendo la necesidad q con caridad se ha-
zen, no son dignas de mucho merito. Y por esto te
ruego mucho q me digas si por bien lo tuuieres, q
causa le mouio a ella y a ti con esta duresa de me
venir a ver? Amadis le dixo: Yo te dire la verdad
de todo como ha pasado, y mucho te ruego q alzi
me la digas en tu respuesta. Entróse le cómo como
su muger por engaño le auia demandado un dño, y
cómo le auia pedido q le soltasse, y todo lo otro q
el le respondió que no fizo nada. Arcalaus le dixo.
Amadis con quiera q de mí hazienda auenga yo
te dire la verdad enteramente dello q en la volúdad
tengo, pues que la deseas saber. Si quído en el uay
no te pesa piedad y misericordia la uieras de mí,
distinguiendome en mi libre poder, crece verdaderá-
mente q todo el tiempo de mi vida te fuera obli-
gado, y si siempre hallaras en mis obras verdaderá-
mente q haziendote agora no lo descaño ni lo
puedo dno ofensar, así como con entimpo me hazes
esta buena obra, así con ella yo la recibo para la re-
uer en aquel grado q merece q aun tu me ternias
en precio y por de más buena coraçon si por lo que
me dno queer mal, te di de gracias. Gran plazer
le ayólo, dixo Amadis, dello que has dicho: dizes
verdad que porra fírate de aquí en mas diez años en
cargos, ni quierda q certamente deternado esta ma-
eñtente e mucho tiempo, creyendo q mas cono-
zab e cosa era darte la pena q merecias, y que no que

tu la desies a muchos q no la merecien: pero por
la promessa q a esta dueña haze, yo te más dare (sacar
de la prisión y ponerte en saluo.) Vna cosa te ruego
q aunque a mí tu volúdad no perdones, y me trates
có aquella enemistad q siempre en los típos pasa
dos me tuuiste, q perdones a los otros q nunca mal
te hizieron, y esto hazlo por aque señor q quído
mas sin esperanza estauas de tu de liberación y yo
de te la otorgar tuas por bien de poner te me fio a
tus males, que así lo haze con la sobria de misferte
dis con los malos después de los auer tenído, por
que có semejantes açotes y fatigas pongan sin alas
obras que cótra su feruor son, y quído han este
conocimiento da les eneste mudo buena postizma-
ria, y enel otro bienauenturado plazer, que sin fin
e si al contrario siguen el apetito de sus deseos y vo-
lúdades, al contrario se lo da excaçado la justicia có
la pena que merecen sin les dar esperanza alguna
ni te meo a sus animas, después q de ellos desca-
turados cuerpos son salidas. Arcalaus le dixo: En
lo que a ti toca conocido esta q por ninguna mane-
ra te podria querer si es, no dexarte de hazer el mal
que pudiere en los otros que dizes no se lo q mere-
ce, porq segun mi costumbre tan enuegetida, y con ella
aya hecho tantos males, poca esp- ranza me queda
en aquel señor que dizes que me dura tu gracia sin
se lo merecer, porq sin ella no podria mi condicón
resibir ni conuualtar vna cosa tan dura y tan fuera
de fu querer, y puesto q bastalle no lo haria por tu
coberto, porque como no ganallas la gloria q con
todos los otros has ganados: e si alguna merced de
dño he recebido: e o es otra, saluo no te dar gracias,
ni te poner enel coraçon que quído yo con tíra hu-
midad te lo demande me soltasses, antes que lo
fuelle a pesar tuyo y tanto contra tu voluntad que
no quedasse cosa alguna en que cargo te fuesse. Mu-
cho fueron espleadas aquellas señoras de oye lo q
Arcalaus le dixo, y mucho rogaron a Amadis que
no le soltasse, porque mas eraua contra Dios en
dar causa que aquel mal hóbre estado libre, libre-
mente pudiese executar sus malos deseos, q tení-
dolo preso de su promessa fízasse. Amadis les di-
xo. Mis señas así como muchas vezes acate q
con las grandes aliter fízadas las personas son con-
regadas y emendadas, teniendo los animos muy fa-
cetes y firmes en la esperanza y misericordia de
Dios: así los que desto carecen, aquellas mismas
son causa de su descaçon, por donde sin ni qñ
remedio son dañados: y así podria acate a este
Arcalaus si mas aqui lo tuuiste, conocido que en
el no cabe de ser emendado ni conregado por esta
via, yo guardate mi palabra y verdad, y lo demas
dexo a aquel señor que en un momento le pue-
de traer a su tanto seruicio, con o a otros muchos
mas pesadores lo ha hecho. Con esto se partió de
su habla, y la dueña por mandado de Amadis fue
merida en la casa de hierro con su marido, porque
le

le hiziese compañía aquella noche, y él con algunas señoras se tornó ala torre dela huerta, y otro día de mañana mandó Amadis llamar a El fano gouernador dela insula, y rogole q̄ fuesse a Arcalaus y a su muger dela prisión, y le diesse vn cavallo y armas, y mandasse a sus hijos que cō diez caualleros le pudiesen en latuo dond e el fuesse eñtrento, y su muger satisficiera dello que le auia demandado, lo qual assi se hizo, que los hijos de El fano fuerō con el hasta su castillo de Valderan que le dexaron yr cō su muger, y queriendole de pedir a los Arcalaus, Caualleros dezida a Amadis q̄ alas bestias bravas y animales bravas fuesen poner en las pualas, que no a los tales caualleros como yo: q̄ se guarde bien de mi, q̄ yo espere presto vengarme del, aunq̄ tenga en su ayuda a quella mala puta de Virginia la descomuñada. Ellos le dixerō: Por eñterramo presto tor nareys adonde salires, y con cōcilo se tornaron.

Puede se creer aqui que como esta dueña muger dello Arcalaus fue muy piadosa y muy temerosa de Dios, y de todas las cosas de suertes y crueldades, su marido hazia aua esta gr̄d pena y dolor en su coraçon, eñcubriendo dellas todas las que pudo, q̄ por sus meritos alcanço esta gracia de sacar a su marido de dōde todos los del modo no lo pudiesen hazer. Assi q̄ la buena dueña y muy deuota muger deue ser muy preciosa y en muy mucho tener da, porq̄ muchas vezes nuestro señor Dios permite q̄ la hacienda, hijos y marido sean de gr̄des peligros guardados. Pues como ya oyistes eñta Amadis y Grañador en la insula firme cō sus mugeres a muy gran plazer de sus coraçones, donde a poco tiempo llega la dueña Dama de la y su marido y hija cō su marido Brauor que acressentaron mucho en su alegría. Mas agora deua la historia de hablar dellas y cantara muy por eñtento lo que Balan el gigante señor dela insula dela torre bermeja hizo. Dize la historia que alos quinze dias despues q̄ Amadis y Grañador partieron de la insula dela torre bermeja donde dexaron maltrato al gigante Balan, q̄ el gigante se leuanta de su lecho, y mando dar a Dama de la y a su marido y a sus hijos muchas cosas preciosas y vna fusla muy buena en q̄ se fusiesen en breu cō ellos a Beruor su hijo, asu como lo auia prometido a Amadis, y luego que de alli ellos se partieron hizo aparcar vna flota assa e gr̄de: assi de sus fuslas q̄ muchas eran, como de otras que su a tomado a los que por alli caminauan, y guardacion fa de armas y generos y viciadas quantas auer pudo, y metiose ala mar con muy buen tiempo eñterrecado, y tanto a duso sin oñderle alguno q̄ a los diez dias llega al puerto de vna villeta pequeña q̄ auia nombre Luira, del señorio del rey Arauigo, y alli supo como aquellos señores tenían cercada la gr̄d ciudad de Arania, y el cerco muy apretado especialmente despues q̄ alli llega el rey de Sobradisa dō Galor y don Galuantes, y luego hizo que toda

su gente saliesse en tierra y sacassen sus caualleros y armas, y los ballseros y archeros y todos los otros aparejos de real, y dexando en la flota tal recaudo con q̄ segura que dalle, se fue derecho a la parte dond le supo que el rey dō Galor y don Galuantes tenían su apouento: y como ellos supieron la venida por sus mensajeros del gigante, eñalgarō con gran compañía, y salieron a recebirle: el gigante te llega con su compañía, y el armado de muy ricas armas encima de vn hermoso y gran cavallo, assi que pocos pudiera auer que tan bien y tan apuestos como el parecien de la gr̄deza dello ya sabian lo que le sucediera cō Amadis, que Ganada le lo conto como assa passado, y dō Galor pu lo adelantē a don Galuantes, que aunque en senario no era su yqual, era en mucha mas edad eñcuido que no el, y por esta causa, y tãben por el gran furore de dō Galor, y por las buenas maneras de su cōdicion siete Amadis y sus hermanos y Angones le acaron mucha corteja: El gigante no le cometa q̄ manra le viera, aunq̄ sabia muy bien por intencio todo su hecho, porque Madalima su muger dello dō Galuantes era sobrina de Madalima madre dello Balan, como ya se os ha contado: y como a el llega, dixo el gigante, Mi buen señor, soy vos dō Galor: No dixo el, sino dō Galuantes que mucho os ha desdichado. Entōces el gigante le abraço, e dixole. Señor don Galuantes legu el dcaudo tenemos, no viera passado tanto espacio de tiempo sin que me vierades, mas la enemidad q̄ yo tenia con quē vos tan gr̄de amistad teney, dio osu fa ala tardanza dello: pero esta ya fuera va por la mano de aquel que en discrecion ni eñtencio no tiene par. El rey Galor luego viendo y de buen talante a le abraço, e dixo. Ni buen amigo y señor, yo soy aquel por quien preguntays. Balan le miro e dixo. Verdaderamente biles telgo es dello este vuestro gesto segun se parece a aquel por quē yo os dellazua conoer. Esto dezia el gigante porque Amadis y don Galor se parecian mucho, tãto q̄ en muchas partes tenían al vno por el otro, saluo q̄ don Galor era algo mas alto de cuerpo, y Amadis mas espeso. Esto hecho tomaron al rey don Galor en medio y sacronse a su real: y don Galuantes lleuo a Balansa su tienda en tanto que su apouento se hazia, donde fue feruado como al vno y al otro se requeria y deua ser.

Capit. l̄j. De como Agra

jes y don Quadragante y don Erucio de Bonamar cō otros muchos caualleros vinieron a ver al gigante Balan, y dello que enel passaron.

A Grajes y don Quadragante y don Erucio de Bonamar como leparon la venida de aquel gigante tomaron conigo a Angriote de Estrauaua y a don Gauarte de Vaitemerois y a Palomar y a don

a don Brian de Manante, y a otros muchos caualleros de gran poder que alii con ellos estauan, para les ayudar a ganar a aquellos señores q' aueris oydo y fueron todos al real del rey dō Gañor y de don Galinotz dō de el gigante ap'fentado estaua, y los barones en la batalla de dō Galinotz que era la mas rica y bien obra la q' ningū esparador ni rey podia tener: la qual vna con Ma lemana su muger q' le quando de Fenonogonada su padre. En esta tierra de después q' cada uno la hazia armar en vna vegeza delante del castillo heruiente estaua hazia partir en un rico estada a su hijo Balagite y a todos sus parientes q' muchos eran y le obedecian como a su señor por la gran fortaleza e riqueza, y sus vasallos y otras muchas gentes que seguia los por su erca de armas tenia le bastaua la mano por rey de la gran Bretaña: y con este pensamiento cada uno de ualidar al rey Lisuarte a Orana para la casar con aquel su hijo Balagite, y por q' no se la queria dar se hazia muy cruda por aquel tiempo q' a cada uno le suata a criáronse quido les que a Leonoreta hermana de Orana, y otros diez caualleros que cō ella profesaron el uaua, como el segundo libro mas largo lo cuenta. Pues al tiempo q' estos caualleros llegaron, el gigante estaua delirado y cubierto de vna capa de lela ja le cō vná rosa de oro b'f' puestas por ella, y como el era grido y heroso, y en cada floreciente, patenciales a todos muy bien, y mucho mas después que le hablaban, por q' egu' el es como con la condición q' fuerte de los q' ganare, y como de naua era todos muy desdichados y solheranos sin se loyazas a ninguna razon, no pensaua q' en ninguno dellos podria ser todo esto: tal al contrario como este Balan lo tenia y por esta causa le preciauo mucho mas que por su gran valentia: con q' muchos dellos sabian grandes cosas que en armas auia hecho, temiendo qual qual era fuerzo sin buena condición y d' lo era cō mucha riqueza es aborrecido. Pues estando todos juntos en aque' la gran tienda, el gigante los miraua, y preguntaua si bien en que no podria creer q' en un guiso parte podiera ser: tales y tal bueno cauallero y como los vno follegados, diexoles: Si por yo venia tal sin folpacha en vuestra ayuda d' lo os miraua las rodes, como cosa de q' muy poca esperança ni curado lo tenades, así lo hago yo: porque ciertamente no podria creer que por ninguna guisa pudiera venir causa q' el vno pudiera de no ser como mortal que en que en vuestras estoras hasta la muerte. Pero como la execucion de los pensaua con os fer mas mala mano de Dios q' en la de aquellos q' con gran poder las querri obrar: entre muchas fatigas e esperas batallas que a mi hijo palle, me sobren no vna, de la qual consisti da al conuenio, a la fin della por mi propia voluntad fac mi propósito mudado en tener por obra lo que todos los dias de mi vida por deshonra tener pelissima hasta auer alçado a la vegaza de los y q' ad

do la cosa que yo en este mundo mas deseara: fue a mi voluntad la q' pida, curó es se acabo y captiuo el termino de mi gran vida e e' guerra por el camino que yo liessas, mas por aquel q' a mi cōtraera se era: es con le pinto. Y a otros sabidos como yo soy hijo de a qual valiente y es forq' de Madalabul, e fiore de la infanta de la corte de Beronia, al qual Amadís de Gaula, don t' de Balenobros en la batalla que viaron el rey Lisuarte y el rey Cildaslan mató, y yo como hijo de tal honrado padre y que rito a la vegeza de mi tierra obligada era, nunca de mi memoria se fue para como este grā deslo fante se cura a lo que tal la vida a aquel q' a mi padre lo quito, y q' tal vna sin esp'ca le o estuella la torrens: quanto con el grā esfuerzo de aquel cauallero me lo traxo a mi mano de oro es el mi señero, solo sin persona que ayalar le pudiese del qual d' me, la batalla fue vencido lo cō maye cōtada traxo, a su como a aquel que lo vno y otro mas culpado q' me en los q' que vna en un de lo qual se d' lo q' que aquella grida y morra: cōtada que yo le tenia fe como en mayor grā de de amistad y de verda loco amor, que la d' do causa de venir como vey: tal ende que en alguna necesidad de gente esta ha se estuere, crey' el q' de a hijo y prouchto de vno otro ocurre: a la maye parte: entonen los como desde el comienzo todo lo q' con Amadís de acacera, y la batalla q' en vno viaron, y todas las otras cosas que passaron q' nudo fante, a su como la historia os lo ha cōtado y en a fin se dice que ha la tanto q' a parte guerra se parcesse el no partira de la compañía, y que aquello acaba do se quería y luego a la infanta fue como lo pro metiera a Amadís. Todos aque' los señores vna cō gran plazer de lo oye lo que les d' xon, porque como quiera que de Gaula era un sabido como a Amadís se sob'nera: con este gigante y la victoria, no supieron la causa de lo así como el lo conto: y mucho la plugo de su venida, así por el valor de su persona, como por la grā le y muy buena gente de guerra que cō el o traxo: la qual así bien me neller seguia la que en las afrentas passadas perdida auian y agradecido de mucho su buena voluntad con la obra a que por amor de Amadís se le ofrecia.

Capit. liij. Que habla de

la respuesta que do Agrajes al gigante Balan: so bre la habla que el hizo.

DIXO Agrajes: Mi buen señor Balan quiere yo responderos en lo que ate en mi vida de mi hijo primo Amadís toca, pues que estos señores y yo con ellos os hemos de lo las gracias de que por vos se nos prometió: e si mi respuesta no fuer con forme a vuestras volúades, mandada como de causa lo que aúque en las cosas de las armas no sea y gual por ventura, por la edad que mas largo y las fuer

verdad más sabre más cumplidísimo que vos lo que para oírse conellarse requiere. Y digo que los caual-
leros que cō talia causa las afrentas toman, y en ellas
hacen lo deauer, sin q̄ algo dello que la razón les obli-
ga menguare, tanq̄ en ello cōplien lo que pararon: mu-
chos los de loar, pues que la voluntad y la obra quedan
sin deuda alguna. Pero los q̄ del linage de mas
razon cō fantasia salir querier, es lo raleo, los q̄ mas
el cabo de la hōra alcançã, mas por soberbios y por
desuafios los q̄ por fueras ni enforçados los juzgã.
Mas notados a todos, y a vos feitor no due ser
oculto la manera de la muerte de vuestro padre, q̄
así como si la fortuna lo cōfortiera dando fin a su
auenturano en llevar al rey Lusitane como lo lleua
u, sacraça grã valor y fama hasta el cielo, así la def-
hōra y menoscabo de los q̄ a este rey siruian y a gu-
dauan fuera puesto en los abismos, y por ella no se
deuys de maravillar q̄ Anadís cuando grã embi-
dia de la gloria q̄ vuestro padre a cõcar el perauz, pa-
ra si la quisiese, como todos los buenos lo hazen o
deuran hazer. Y tal muerte como esta cõsiderado
esta vno q̄ era la vida q̄ era hecho, y cō ella pensar que
alcançado grã prez no dearia por ningun ser demer-
dad: como aquellas q̄ finalmente se haciendo, muy
gran parte de la honra se oculta en las perdidas.
Así q̄ me señores lo que a vuestro padre toca, y
en lo q̄ era Anadís os tuuio no se podria hablar ju-
sta causa de queza, pues q̄ vosotros y el cõplido
may estar en todo lo que caualieros cõpde de
uiano si algũ cargo imputar se puede ex ala fortu-
na, q̄ con mas fauor a el que a vosotros quedar y fa-
uor deccer le plugo. Así q̄ un buen amigo, tan de
po el buen, que quedando entera y sin ningun falta
vuestro hōra ayays ganado a aquel tan noble cau-
liero y a todos estos señores y enforçados caualieros
que aqui veys cõ otros muchos q̄ ver podrades. Si
causa es q̄ mereçer los vuestros de vuestre. Quando
esto vno oydo el gigante Balan, le dixo: Mi señor
Agraçer, tanq̄ para la fatigacion de inuoluntad nin-
gun amonestamiento necesario era mucho os agra-
çer lo que me aueys dicho por que sanq̄ en este
es de cõfesar se pudiera, na es razón q̄ para los veni-
deros se escuse, y dexando de hablar mas en esto, co-
mo en cosa oída y pasado, sera bien que enten-
damos en dar fin a esta afrenta, con aquel exforçer
y capdado que deuan tener a aquellos q̄ dexando en
recorrido sus tierras quieren conuulsar las agnas.
Dō Galas me le dixo: Buē señor vays afe estos ca-
ualleros a sus tiendas, que hora de cenar y descan-
sareys esta noche y mañana en tãto ser vuestre
tiro las armadas y apofentã vuestro gente, y he-
ga cõ vuestro consejo se dara la orden de lo que ha-
zer se deua. Así se fueron estos señores a sus ro-
sas, y quedaron con el gigante, don Galasnes, y el rey
dō Galas q̄ conellos aquella noche cenò en esta
grande y rica tienda q̄ ya oytes con gran placer y
hacer acabada, el rey se fue a sus tiendas y los que
dieron y dar a quien en sus lechos: y verda la

mañana el gigante dixo a dō Galasnes que queria de-
uigar y dar una batalla a la ciudad por ver en que
diposicion estava, y por dōde se ir cõ ella se pod-
ria. Dō Galasnes lo hizo saber al rey dō Galas,
y entrã ambos se fueron con el, y rodearon aq̄la gran
ciudad de la qual así como de mucha gente era poblada,
dã afo de muchos torres y muros cõ a fuerte cõda, q̄
como esta fuesse cabega de todo aquel gran Reyno
y de las islas de Landas que conessa se cõtenian y
la mas principal uenia de los rezeços como vno
empos de otros uenia, así trabaxanos de la azeçer
tar en mayor numero de pueblo, y de la fortaleza
lo mas que podian. De manera que en grandez y
fortaleza era muy señalada. Pues desque vido la
uision, dixer los Balan. Mis señores que os parece
que se pueda hazer a tan gran cosa como esta? Dō
Galas me le dixo: No ay en el mundo mas fuerte, ni
mayor cõta que el coraçon del hombre, e si los q̄
estã en el fuerço tanto, mucho dearia yo q̄ pōe
fuerça to mar lo imposible, pero como en los empu-
das aya grã dõdã a el particularmente fiero de la fortã-
na cõtra y conellos el sobretener a luego lo que
za, no pongo duda q̄ así como otras cosas impo-
sibles por e la causa se perdieron, esta se podria.
Pues habi lo oido y en otras cosas fuesse
tres de cõpañã a los reyes de dō Galasnes y de
don Bruno y de los otros reyes poderos, y por
a quella parte q̄ ellos y a el mundo de
de mejor el cõbete de se podria, y qualda cõda
las tiendas de dō Agraçer pasara legares, vno
a ellos el bueno y enforçado Emile dixo: Mi señor
Balan, Agraçer os meçer q̄ voy al rey Agraçer que
ya en un tienda preto te go que el os quiere hablar,
q̄ como vuestre uerda le dixeran cubis cõ rã
sifucion y grã amor a roçar. Agraçer que a el dõ-
de licencia, y a vno rã galle que le vuestres. El gigante
le dixo: Buen caualier, contento soy de lo hazer
y podria ser q̄ desta uolta se fiquerã feuto que de
otras grãdes afrentas dõ de mayor se escapã. Así
fuerõ todos hasta llegar a la tienda de Emile y del rey
dō Galas y de dō Galasnes, se fuerõ a dō
reos: y el gigante desuolado de la ciudad, y entra
en un apartamiento dõde el rey Agraçer cõda, el
qual de rãtas tapetes y paños era guarnecido, y el
vestido de nobles paños donde puerã dõde de A-
graçer como a rey le fermã, pero tenã vno a
pudros y fuertes grillos que le quitã de dar
pallor como el gigante así le vio, hincã los brazos
ante el y qualde batar las manos, mas el rey le
a si y abeçer de leido, e dixo: Mi amigo balan, q̄
te parece de mí Soy yo así gran rey q̄ tu padre y
tu muchos reyes vistes, e habiome en asã
acõpañado de cõ a los peaçes y caualieros y otros
reyes enis amigos como muchas vezes me habiã
el serido de conq̄ ille y Grãceser muy gran parte
del mundo Por cierto auzer en yo que me
parar por vñ hōre baxos por cõ conq̄ ille hōre
puesto en poder d̄ mis encaigos como tu deueses,

to que mas dolo a mi triste çonçion acarreca es, q
 aquellos de que yo mas remedio esperança, assi como
 tu y otros muy fuertes çigites q por mis amigos
 tenia, los vea venir a dar fin y cõbo en mi total
 destruyçion. Esto dicho no pudo mas hablar çõ las
 muchas lagrimas q le solbreuuieron. Balan le dixo
 Man, siello es a tu como mis ojos lo viron, ser ver
 dad lo que tu buè rey Arauigo has dicho, en tener
 muy acompañado y hũrdo con grãdes aparejos y
 esperança de çõquistar muy çãdes fortiores e si aora
 lo ves tã mudado y truçado, no creas q a mi misma
 en ello finex grã alteraçion, porq aunque mi estado
 muy diferente del tu o sea, no dexo por ello de
 sentir los cruçes y duras golpes dela fortuna: q ya
 bien sabes tu buè rey, como aquel muy esforçado
 Amoldo de Gaula a un padre Madan fabul mato, y
 quando mas la vengança yo de su muerte esperança
 vengar la mi aduersa y çõtaria fortuna. quilo q de
 su mismo Amoldo fuèze vencido y çõtuzgado por
 su grã fuerça de armas, siendo en su libertad de me
 dar la muerte o la vida, y porque segũ la gran çõgo
 xa y gran trãstrea tuca en tãto grado te çõtuzgan q
 no te daran lugar a oyr rrelaçion tan targa como so
 bre ello çõtãr te podria, ballesta saber q como vici
 do de aquela quien yo tanto vencer deseaba y ma
 tarlo por mis manos si ser pudiese, soy aqui veni
 do, donde çõ legitima causa podria pagarte con o
 tra, o por vètua mas lagrimas que mi presencia te
 duxo en causa de derramar. Assi q no menos que tu
 yo aora me nieflex çõ la çõspero conociendo la grã
 det y diuersas bueltas del mudo, y como la difere
 çion sea dada para seguir la razon, tomo por mejor
 partido de ser amigo de aquel a qui yo tenia por
 mi mortal enemigo q mas no ser podia, pues q con
 su la causa me çõdando cosa alguna por flaqueza
 de lo q çõtigado era lo pude hazer. Y tu tu noble rey
 mi çõsejo tomas, assi lo haras, porq muy conocido
 tengo te sera bien que te tomes, e yo como aquel q
 en el rigos y discordia te tengo de ser enemigo, po
 dria ser que en la çõcordia te fere leal a mi go. Quando
 ello lo oyo el rey Arauigo dizele: Que çõcordia
 puedo hazer perdiendo todo mi reyno! Çõtentate
 dixo el çigite, con lo que del buenamente çicar pu
 dieres. No vale mas, dize el, morir q verme mudo
 do y tã deshonrado! Como la muerte, dixo Balan,
 que todo la esperança y muy muchas vezes con la
 vida y muy luego neps, se satisfagan muy bien los
 çãdes de los, y las grandis perçulias se un remedio
 dar, mar mudo me pãndis es procurar bien la
 vida que de la muerte a a çõs q con mas per
 dida se muere se que çõ de la vida se un remedio
 la vida a a go, q con el rey por tu çõsejo quiero ser
 çõs, y en tu mi no dexo yo todo lo q vienes que
 hazer de ayy responde mucho q aunque alla fuera
 en mis çõs en mi go te mandes en ausencia, q vi
 ã me en esta pruiçion en mi presencia como amigo
 me a a çõs: Assi lo haz, dize el çigite, sin falta.
 Entõces despidiendole del y tomado çõsigo a Enil

se fue ala tienda de don Bruno, donde halla al rey
 don Galan y a Agrajes y a doa Galançes y a o
 tros muchos çaualleros de gran çuantaloz quales le
 recibieron y tomaron entre si con mucho plazer y
 el les dixo, que por quanto aya hablado con el rey
 Arauigo algunas cosas que de aora saber que vies
 sen si era necessario que a ello et ves algunas ellas
 uieslen. Agrajes le dixo Que sera bueno q dõ la
 dragante y Brian de Montañes e Angroste de ella
 auas fuesen llamados, y assi se le hizo: los çãdes vi
 nièro y conellos otros çaualleros de gran nõbreza.
 Entõces el gigante les dixo todo la çõs con el rey
 Arauigo aora pasado que nada fãtrey que la pare
 cer era, dexando a parte que a muerte o a vida los
 aya le seguir y a çõlar, que si el rey Arauigo çõ al
 guin de aquellos çãdes de Landas las mas apartada
 de contentillo, y sin mas perdida de gentes lo re
 llante no fãsse çõtregar, que la çõcordia y ayo se
 ria bueno, espeçialmente quedando aya por çõlar
 el çõlar o de Santarria, que assi de gentes como de
 fortalezas era muy a pero. Mucho lo agradecieron
 aquellos señores al gigante lo q les dixo, y por muy
 cuerdo lo tuuieron, que no pudierã pulsar ni creç
 que en hũbre de aquel gigante era dõdrosos ha
 uiesse y assi era razon dello: ser porque la çõgra
 ue y de mudo la çõbra a no dexando ni çõlar çõ
 de la difereçion y la razon çõpõrtante proflexion,
 pero la difereçion que esse Balan tenia aya otros
 gigantes era, que como su madre Madalena fue tal
 y de tan noble çõnd con como la hilloria lo ha
 çõtado, no teniendo de su marido Madalafabulino
 esse solo hijo, tambien mucha, aunque çõstra la vo
 luntad de su marido que era malo y çõtuerio de le
 çõlar lo la çõspitiua de un grã çõlar que de Grecia
 traçõ como era çõlar de qual, y con la çõde su ma
 dre tomo, que era muy noble en todas las çõs, fã
 lio tan manso y dõcile, que pocos çõbreres muy
 razonados aya que el era, no de tanta verãd. Y así
 do acordado aquellos señores entre si, acordado q si
 lo que el çigite les dizea pãdiesse aya çõsillo, que
 les seria buen partido y çõcho de çõtario, ni que
 çõs parte de aquel reyno al rey Arauigo que çõs
 fer y responderle, que conociendo el amor y vo
 luntad con q ali aya venido, y hablado en aquello
 que estava, que antes por el çõ por otro alguno da
 blar, an sus voluntades a dar a çõs con çõ aya el rey.
 Donde aqui se puede notar, q por çõlar en la grã
 des çõturas perçones q çõ buena intencion çõmu
 çion a poner remedio, vienes y se retraxen a muerres
 perçones, robos y otras çõs de inuisiõn mala.
 Pues oydo ello por el çigite, habi con el rey Arauigo
 y sobre muchos çõtarios y çõlar q çõlar
 de dize se dize, assi por su proçõsado, como que
 no fãsse del proposito çõçõtario, fue çõtado q
 el rey Arauigo entregasse aquella gran çõtad con
 toda la tierra çõtaria que çõ baso de su çõtario
 estava de çõtarios çõtarios de Landas çõtario para
 si la vna mas apartada que Lico ni llamado, y çõt
 a la

con las buenas venturas sin recibir oheralle ni interualos que mucho se duelen pañan sus tiempos y a volentadas sus fuerzas no pueden sufrir, ni labor refilbir los duros golpes de la adueria fortuna. Este rey tenia por estos cada mañana en oyendo mala de tomar cõigo vn bañ fiero, y encima de su cauallõ sola mente cõ su buena espada ceñida, yrse por la floresta gran pieza, pensando muy fieramente, y alas vezes tirando con la ballesta; y con esto le parecia recibir algũ dafano. Pues vn dia caecio que siendo atõgado dela villa, por la espesura dela floresta, q̄ vio venir vna donzella encima de vn palafren corriendo a mas andar por entre las matas, y dando varias vezes demandando a Dios ayuda; y como la vio fue a ella, e dixola: Donzella, que auycist? Ay se flor, dize ella, por Dios y por merced acorre a vna mi hermana que aca dexo con vn mal hõbre q̄ forçar la quiere. El rey vio della duelo, e dixola. Donzella, guaiame q̄ yo os seguire; entõces boluio por el mismo camino por donde alli viera quanto el palafre aguijar pudo, y andaueron tãto hasta quel rey vio como entre vnã espesura de matas vn hõbre desarmado tenia la donzella por los cabellos, e tirauale rruuamente por la derriua, y la dõzella daba grandes gritos. El rey luego en su cauallõ dando voces que dexasse la donzella; quando el hõbre cerca de si lo vio, soltola y huyõ por entre las mas espesuras matas; el rey siguiõle cõ el cauallõ, mas no pudo pasar mucho adelãte con el estoruo de las ramas, y como esto vio aprefe lo mas presto que pudo cõ gran gana de le tomar, por le dar el castigo q̄ tal infule meretia, que bien penso q̄ de su tierra podria ser; corrió tras el quanto pudo, llamandole si premye cerca, y passada la espesura de aquel gran mato hallõ vn prado que decõuõeron estaua, en el qual vio armado vn tendeyon donde el hõbre tras quel yua a grã pressa fue metido. El rey luego ala puerta del tendeyon, y vio vna dueña, y el hombre que huyã tras ella como q̄ alli pensaua guarecer. El rey la dixõ: Dueña es este hombre de vuestra comarça? Porque lo preguntayõ de xo ella. Pero q̄ quiero q̄ me lo deys para hazer del justicia, que si por mi no fuera forçara aca donde yo le hallẽ vna donzella. La dueña le dixõ, Señor cauallero entrã y oyre lo q̄ dize, y si ahi es como dezis, yo os le dare; pues yo donzella soy y en mucha estuua tu me honra, no daria lugar a q̄ otra ningũa deshorada fuesse. El rey fue luego pa dõde la dueña estaua, y al primer passo que dio oyõ en el suelo tã fuera de sentido como si su mugero fuesse. Entõces llegaron las dõzellas que tras el venian, y la dueña conciala y con el hombre que alli tenia tomaron al rey, alas dezcordado como estaua en sus braçõs, y salieron otros dos hombres de entre los arboles q̄ quitaron el tendeyon, y fueron todos ala ribera dela mar q̄ muy cerca estaua, donde tenian vn nauio entrado, y tã encuberto q̄ a penas nada di se parecia, y metieronse dẽtro; y pusieron en vn lecho al rey y començã de nua-

gas. Esto fue tan preflamente hecho y tã encuberto y en tal parte, que parecia algũa no lo pudo ver ni sentir. El ballestero del rey no andaua a pie no le pudo seguir, porque el rey se aparto mucho por focover la dõzella y quando luego aca se oyo el cauallõ quedado, mucio se marauillo de le hallar ahi solo; y metose quito mas pudo por las espesuras matas bueludo a todas partes, mas no hallõ nada, y a poco rato hallõse en el prado dõde el tẽdeyon vna estuua, y desde alli tornose al cauallõ y castigo en el, y anduõ grã pieza a vn cabo y a otro, bueludo por la floresta y por la ribera dela mar, y como no hallasse nada acordo de se tornar ala villa; y quando cerca della llego y algunos que por alli andauon lo vieren, pensaron quel rey le embuian por algũ cosa, mas el no dezia nada sino andã hasta dõde la reina estaua, y descaualgo del cauallõ, y entro en el palacio con gran pressa como la vio, dixola todo lo que del rey viera, y como le buscara con mucha diligencia sin le poder hallar. Ay faura Maria, q̄ fera del rey mi seõor si le he perdido por alguna defaõtura? Entõces hizo llamar al rey Arban su sobriõ, y a Cãdõ de Gama, e dixoles aque las cosas. Ellos mostraron buena semblante dandõla espesura que no teniõse, que no era aquello cosa de peligro pa el rey, por q̄ muy presto se podia perder por aquella floresta, con codicia de darvingança ala donzella; que pues el sabia aquella tierra por donde muchas vezes a caça anduiera q̄ no tardaria de verne, que si el cauallõ dexo no fero sino porque cõ la espesura de los arboles no se podria del aprouchalar pero entendido esta verdad en mas dello q̄ mostrauan, fueron luego a se armar, y caualgaron en sus cauallos, e hizierõ salir toda la gente de la villa, y lo mas presto que fer pudo se metieron por la floresta, llevando consigo el ballestero que los guassẽ, y la otra gente q̄ mucha era se derramo a todas partes; pero ni ellos ni aquellos caualleros por mucho ahan que tomaron enõ buscar nõca del nuevas supierõ. La Reyna estaua todo aquel dia algũ nueva esperando con mucho turbacion y abracada de su amor; pero ninguno fue tan osado que con tan poco recado como hallauon boluiesse, antes ahi los q̄ de alli salieron como todos los dela comarça, q̄ las nuevas oyã nõca cessauan de buscar con mucha diligencia. Venida la noche, la Reyna acordo de embiar mensajeros a mas andar, y carria a los mas lugares q̄ ella pudo; y en esto passo toda la noche sin sueño dormir, y al alua di se llegaron don Gramedã y Giontes, y quando la Reyna los vio, preguntõles si sabian algo del rey su seõor. Don Gramedã la dixõ: No la vemos mas de quanto nõ dixeron a Giontes, y a mi en la caõdõ de estuamos caçando como mucha gente lo buscava, y pensando hallar aquã algũa nueva acordamos de no yr antes a otra parte; pero pues q̄ nõda hallamos enõ meamos hemos luego en su demanda. Don Gramedã, dixõ la Reyna, yo no puedo sollegar, ni hallõ dafano ni reme-

do, ni puedo pensar q' aya sido esto: si aqui quedo
 se de gran cõgonza sera muerta, y por esto acortado
 de mi y de vos, ponj si buena nueva muere, alla
 mas ayuta que aca la fabore: si al contrario no dexa e
 hasta la muerte de tomar el trabajo q' cõ razon to-
 mar de uno; y luego mandó q' la traçessen en palacio,
 y quando conligo a Gramedán y a Giontes, y una
 duca mujer de Braxodouas: se fue por la floresta
 lo mas presto q' pudo; y anduvo por ella tres dias,
 que siempre abregaba en poblado, en los quales si
 por Gramedán no fuera no comiera solo un bocado,
 mas el con q' su uca hazia q' algo comiesse. To-
 das las noches dormia y fido de baxo de los arbo-
 les, q' aunq' algunas aldeas pequeñas hallaua no que-
 ran entrar en ellas, diziendo que la grã congonza no
 lo consentia. Pues en cabo de estos dias acaron q' en-
 tre las muchas gentes que por la floresta encotrã
 halló al rey Arbi que venia muy triste y fatigado:
 y su cauallo tan lasto y cansado, que ya no le podia
 traer. Quando la reyna le vio, molto bueno fõrmo
 que auea sus brazos del rey ni señora, el le vió
 los lagrimas a los ojos, e dixo: Señora, no otras ren-
 gimas mas delas que sabia qualdo de vuestra presen-
 cia me partí; e creed señora, que tantos fomos en su
 manda y con tanto trabajo y asisura le hemos bus-
 cado, q' sea imposible la de la parte deta mer estu-
 uiesse no le hallar: pero yo entiendo q' si algũ en-
 ño recibio que no fue para lo dexar en su reyno, y
 ciertamente señora siempre me pelo delle aparta-
 mi: como fayo con tãra espantosa y mal recado q' su
 periora: porq' los principes y grandes señores que a
 mi han sido de gouernar y mandar, no pueden vlar
 con tanta justiciamente y con tanta clemencia que no se
 de los mas temidos y de este tal temor saltando el a-
 mo, luego viene el aborrecimiento y por esta cau-
 sa deuen poner tal recado en sus personas, que los
 memores no se atreua a su grandeza, que muchas ve-
 zes los tales dà occasion de recordar a otros lo q' no
 tenian pensados: y Dios plega por la su merced de
 me poner en parte dõde leuea; le diga esto y otras
 muchas cosas, en el qual yo rãgo esperança q' lo hara,
 y es trãra asu lo temed. Quando la reyna esto oyó
 fido de todo lo sentido, y amortecida cayó del pala-
 fren abaxo. Dõ Grumedã se describo de su cauallo
 lo mas presto q' pudo, y tomola en sus brazos y asu
 lo tuuo vna gran paça, por mas muerta q' vna; y
 quedo a cõrdo dixo muy dolorosamente con abun-
 dancia de lagrimas. Engañosa y espantable fortuna,
 esperança de los miserables, cruel enemiga de los pro-
 sperados, transformadora de las mudables cosas: De
 que me puedo laar de tã que en los tiempos passã
 dos me heziste señora de muchos reynos, obedeci-
 da y acatada de muchas gentes sobre todo junta al
 matrimonio de tã poderoso y virtuoso reyn: en vno
 lo momento a el me quitando lo lleuaste y robaste
 todo; que si a cõtrariando los bienes mudados me
 dexas, no es para mi esperança de recobrar ningũ de-
 ficiencia ni plazer; mas a muy may or dolor y amarga

ra me serã ocasion: porq' si de mi precisado era
 algo tenidos, no era por esta causa salvo por q' me
 los mudaua y defendia. Por cierto con mucha mas
 causa se pudiera agradecer si como vna de las sim-
 ples mugeres sin fama y sin pãpa me dexaras: por
 que yo olvidado los fizes e huanes malos moos afi-
 si como ellas, por los asperos y crueles agenos des-
 ramara las lagrimas. Mas porq' me quezias de ti pues
 q' los engañes y fueres mudãças tuyas detruyeron
 los q' enlaçaste, son tã mudables a todos q' no de-
 ti mas de si me fizes en ti olvidando se deã quezias.
 Asu estaua esta noble reyna haziendo su dõto en
 la tierra sentada, y su amo dõ Gramedán los hizo
 jos lucrados en tierra teniendo las manos y cõ pa-
 labras muy dulces la cõsolando, como aq' en que en
 toda virtud y discrecion moraua, cõ aquella prudã
 y amor q' en la cosa lo hiziera: mas cõsuelo no era
 menester porq' ella se amortecia tantas vezes q' sin
 ningun sentido y casi muerta quedaua, q' era causa
 de gran dolor a los q' la vian: y quando algũ tanto su
 espanta algunas freças fue cobrado, dixo a Gram-
 medã. O mi fiel y verdadero amigo, yo te me go-
 q' asu como tu elos tus manos en los mis primeros
 dias fuerõ cõsuelo de crecer que aora en los postros
 meros en estas mudãças reciba la mi muerte: Dõ q' ru-
 medio viendo ser su respueta a cõsolada, segũ la dis-
 posición en lo q' no dixo nada. Antes acordó q' fõra
 bueno de la llevar a algun poblado donde se procura-
 rãse algũ remedio, y asu lo hizieron quel y asu los
 caualleros que allã estã la pusieron en lo palacio
 y dõ Gramedã yua en las auas teniendola abrega-
 da, y la lleuaron a vnas casas de monesteros del rey q'
 en la floresta para la guardar vian, y luego conuie-
 ren por canas y otros atamos cõde des anãtes: pero
 ella nunca quiso estar fõra en la mas pebre caua
 q' alli se halla: asu algunos dias sin salir don-
 de yrni que dõ si hiziesse, y q' dõ Gramedã mas re-
 pedida la vio, dixo. Noble reyna, dõde es huyda
 vuestra grã discrecion en el tiempo que mas menester
 la vullies: Que tã uera de cõcio la muerte procura-
 rays y detruydas, no teniendõ en la memoria seã
 cõ ella todas las mudables cosas: Y q' remedio
 para aquel vuestro tã amado mundo ser vuestro
 de las carnes salda. Por vntura cõbrays e nestos
 salda, o pãncys remediã a sus males: mas por que
 to es todo al cõtrario deo que los cuerdos deã ha-
 zer: quel oraçion y discrecion para temer e asu-
 suerõ establecidos y dorados de aq' muy alto se-
 fior, y mas q' gode estuero y dignidad q' dõs tobra-
 das lagrimas alas fortunas de los amigos se ha de lo
 correr. Pues si a paço a esto q' dõgo se es otrece,
 quiero q' como yo lo conseruo los pãys: Bir tal es
 señora q' de mas dõs caualleros y mas los vllabos
 que en vuestros señorios vian, q' con grã aliãda y
 amor seguirã y cõplãran vuestros señorios: e
 la sangre de vuestra real casa perdẽ y asu toda la
 Christiãdad, asu en estuero como en grã: mas
 rios y señorios sobre todas, como el cielo sobre la

que quien duda que estos sabiendo esta grã
quieran como vos mesma ser en el remedio
de ellas. E si el rey vuestro marido en estas partes
esta, no foyes q̄ fuyos fomos dare nos el remedio
si por ventura ala mar lo passaron, en que tierra tã
asperã, ni que gente tã brava porã resistir q̄ auiso
no sea. Asi que mi buena señora, dexando a parte
las cosas que mas daño que prouecho traen, oim-
do nuevo cõsuelo y consejo sigamos aquellas que
ala salud y remedio deste negocio aprouechar pue-
den. Pues oyo do por la Reyna esto que do. Gramie-
das dixo, así como de muerte a vida la tornoy co-
nociendo que en todo verdad dezia, dexando las
lagrimas y grandes querrellas, acuerdo de embiar vn
mensajero a Amadis que mas ala mano estaua, con-
fiando en su buena ventura, q̄ así como en las otras
todas en esta porã remedio, y luego mandò a Brã-
doyouas q̄ lo mas apressuradamente que el pudiese
buscasse a Amadis, y le diese la carta fuyes q̄ dezia
y Carta dela Reyna Brisenca a Amadis.

SI en los tiempos passados bien venturado casa-
llero esta real casa por vuestro gran esfuerzo fue
felicidad y amparada en estos presentes condesse
y mas q̄ nunca lo fue, cõ mucha afición y afición
llama: e si los grandes beneficios de vos recebi-
do no se agradecieron como vuestra grã virtud lo
deuia, cõtraos pues q̄ aquel justo juez todo po-
so en defecto nuestro lo quiso pagar, en faldado
estas cosas hasta el cielo y las mostrabas en
baxa de la tierra. Sabrey mi amado hijo y verda-
de antigõ, que así como el retampago en la escu-
peche redobla la vista de los ojos en que luce,
así en mi se partiendo en mayor tenebregura
de claridad q̄ antes los dexa: así teniendo yo entre
os mis la real persona del rey Lisuarte mi marido
y mi señor, que era la luz y libre de los, y de todos
mis sentidos, en un momento arrebatado,
los dexo en baxa a margura y abũdancia de lagrimas
que muy presto con la muerte perecer e perder; y por
esto es tan doloroso que las fuerças ni el uy-
do deya baxar alo e traer, remitiendome al mē-
do y sin cõsola y en mi triste vida, si el remedio
de esto no viene. Acabada la carta mandò a
Brãdoyouas que el por estremo le cõsola aq̄llas ma-
necuas: el qual fue luego partido con aq̄lla vo-
luntad que muy fiel criado (como lo el era) lo deuia
hazer. Pues esto hecho con aquellos cavalleros se
pudo luego en el camino de Londres, por q̄ aquella
ciudad era la cabeça de todo el Reyno, y alli mejor
q̄ en otra parte si algũ movimiento vuisse se halla-
ria; pero no fue así, antes estediendose las nauas a
todas partes, y alteracion de las gentes fue de tal
manera, q̄ grandes y pequeños, hombres y mugeres
de su pararon los lagares: y como si fuera de senti-
do estaua: ellos andaua ddo voz por los campos,
orilla, y dan todo al rey su señor, en rito numero
gente que las floresas y montañas todas de las
islas, y muchas de las dueñas y doncellas de grã

guisa descabelladas haziendo grãdes llantos por aq̄l
que siempre en su defensa y socorro hallarã. O co-
mo se dearian tener los reyes por bienaventurados,
si sus vassallos cõ tanto amor y con tan grã dolor se
sentiesen de sus perdidas y fugas; y quitò así mis-
mo lo serid los subditos q̄ con mucha causa lo pu-
diesen, y desuesen hazer, siendo sus reyes tales pa-
ellos como lo era este noble rey para los suyos. Pe-
ro mal pecado los tiempos de agora muy al cõtrario
son de los passados, segũ el poco amor y menos ver-
dad q̄ en las gentes cõtra sus reyes se halla: y esto de
ue causar la cõstelacion del mal lo ser mas enuegeci-
da, q̄ perdida la mayor parte de la virtud no pueda
lleuar el fruto q̄ deuia, así como la cansada tierra,
q̄ ni el mucho labrar, ni la escogida siniente parã
defender los cardos y las espigas cõ las oeras y yeruas
de poco prouecho que en ella nacen. Pues roguem-
os a aquel señor poderoso que poga en ello reu-
dio, e si a nosotros como indignos oyr no le plazze,
que oya a aq̄llos que aun dentro en las fraguas sin
dellas auer salido se hallan, q̄ los haga nacer cõ rito
estediendo de caridad y amor como en estos pas-
sados auia: y a los reyes q̄ apartadas sus iras y pas-
siones, cõ justa mano y piadosa los traen y tollien-
gã. Pues tornã alo a historia, caera que estas noe-
uas bõltas muy presto a todas partes por aquellos
que grãdes tratos en la gran Bretaña tenian: de los
quales todo lo mas del tiempo por la mar nauiga-
ua: así que muy presto fue sabido en aq̄llas tierras
de don Quadrageuz señor de Sanfueña y don
Brãneo rey de Aravia y los otros señores su ami-
go estaua, los quales cõsiderando la grã parte que
desta a Amadis tocava en reparar la perdida del rey
o del Reyno, si en el escandalos se leuataren, acorda-
ron pues ya en aque-llas cõquillas no auia q̄ hazer,
y todo estaua señorado de fe y juntos como estaua
ala insula firme por fe hallar con Amadis y seguir
lo que le midasse. Pues con este acuerdo, dexando dõ
Brãneo en su Reyno a Brãnil su hermano, y don
Quadrageuz a Landin su sobrino, q̄ poco antes alli
aua llegado cõ gente del rey Cildadã en su señorio
de Sanfueña llenãdo la mas gente q̄ pudieron, y de-
xando conellos lo q̄ necessario era para guardar aq̄-
llas tierras, fe metieron en sus fustas por la mar: y
el gigante Balan conellos, q̄ de todos muy amado y
preciado era: y rito anduueron y con tã prospero
viento q̄ a los doze dias q̄ de alli partieron llega-
ron al puerto de la insula firme. Quando Balã vio a grã
sierpe que alli Verganda auia dexado (como la
historia o lo ha dicho) mucho fue marauillado de
cosa tã estrãña, y mucho mas lo suera sino le cõtra-
rã la causa de aq̄llos que conel venian. Al tiempo
que estos señores alli arribaron, Amadis estaua con
su señora Oriana q̄ della no se oiaua partir, que co-
mo Brãdoyouas llego de parte de la Reyna Brisenca cõ
la carta q̄ ya oyestes, y Oriana supo lo del padre, fue
sudolor y tristeza tã sobrada q̄ en muy poco estuuo
de perder la vida: y como le dixerũ la venida de aq̄-

La flota en q̄ aqueſtos ſeñores veniſſe, rogo a Graſandor q̄ los recibieſſe, y les dixelle la cauſa porq̄ a ellos no podia ſalir. Graſandor aſí lo hizo, q̄ en ſu cauſallo lleuó al puerto, y baſto q̄ ya ſaban de la mar el rey de Sobradía don Galzor, y el rey de Aruua dō Brunco, y dō Quadragate ſeñor de Sanſueña, y el ḡrite Bali, y Galuanes, y Angriote, y Gauerte de va to metofo, y Agrapes y Palouir, y otros muchos cauſalleros de gran prezo en armas q̄ ſerian enojo a Graſandor. Graſandor les dixo de la forma q̄ Amadis eſtaua, y que ſe apoſentaffen y deſcanſaſſen eſta noche, y q̄ otro dia ſaldria para ellos a dar orō en aq̄l caſo que vno a ellos manuiſſe ſerir, todos lo tuuierō por biē que aſí ſe hizieſſe, y tongo ſubierō al caſtillo y ſe apoſentaron en ſus poſadas. Y Agrapes y ſu tío dō Galuanes lleuārō cōſigo a Bali por le hazer eoda honra que ellos pudieſſen. Paſſada pues aqueſta noche, auēdo oydo muſta ſuētoſe todos a la hazer ta dōde Amadis eſtaua, como el lo ſupo dexado a ſu ſeñora cō mas ſoſiego, y a Malidia, y a Melicia ſu hermanas, y a Graſinda cō ellas ſeñora de la torre, y vinoſe para ellos. Quēdo aſí ſantos loſtos hechos reyes y grandes ſeñores, eſta pados de tatar aſrentas y peligros como auē a poſſado cō tita ſalud, aq̄que en el cōmētoſe trizeza moſtaſſe por lo del rey Liſuarete, en ſu coraçō ſuio tan gr̄ alegría, y mucha mas q̄ ſi ya el ſolo todo aquello ſe viera genado: y fue lo a abraçar y todos a elmas al que mas amor moſtro fue a Bali el ḡrite, que a eſte abraçō muchas vezes, h̄randole con mucha cortelia. Pues eſtando aſí ſantos, don Galzor ouuo aquel que en tanto gr̄do la perdió d̄ rey Liſuarete h̄miſſe, como ſi fueratō del rey. Pero ſu padre, les dixo, q̄ ſin poner de la cō de ningún tiempo ſe deua tener acuerdo dello que hazer deua en lo del rey Liſuarete, porq̄ el ſi Amadis lo ouoſſe ſeñor q̄na entrar en aq̄lla demanda, ſin hōlgar ni ſer reſpoſo da ni noche haſta poder ver la vida o ſaluar la tuya ſi vno fueſſe. Amadis le dixo: Buē ſeñor y hermano, gran ſinrazō ſeria q̄ aquel rey q̄ tã bueno fue y tan hōrado y tan focore d̄re de los buenos, que los buenos en tã eſtremo ſe ceſſad no lo focorriſſen, dexando a parte el gran deudo que yo cō el tengo, q̄ a todos obliçã a hazer lo que deua, q̄ por ſu tola virtud y gr̄ nobleza merecia ſe ſeruido y ayudado en ſus aſrentas de todos aquellos en quien virtud y buen cōnoçimēto viciſſe. Entōdes mandaron venir ante ellos a Brãdo y uas por ſaber lo que ſe a ſia hecho en buſcar al rey, y q̄ les dixieſſe cō que la reyna ſerir ni ſeruida y cōtēto. El ſi d̄xo todo lo que viera, y la gran gente que fuego en la hora q̄ el rey fue perdido ſiſo a lo buſcary q̄ reyes ſien que ſi en aqueſta florecia y ſi en todo ſu verno fuera prezo y en alḡ lugar detenido que ſi era toſa q̄ encubrir ſe pudiera: mas q̄ el pensamiento de la reyna, y de todos los otros no era ſaluo crete q̄ por la mar lo lleuārō, y en eſta ſe auē alogado, q̄ ſeḡn al ſeñor ſuera pretto aſi para lo ſoter

rac no tuuiera tiēpo; y q̄ ſu parecer era q̄ por aquel reyno auia todo ſentimēto hecho, y cō tan amor y volūtad todos al ſeruido de la reyna quedã uã, no ſe eſperado de otra ninguna parte lo cōtēto q̄ ellos en aqueſta gr̄ flota q̄ allí tenia ſe deuria paertir en muchas partes, q̄ ſeḡn en todas las coſas por ellos comūdas ſiſere la fortuna les auia ſido ſeñorable, que en eſta q̄ cō tanto aſan y aſicio ſe ponian no querria en otro eſtlo mudarle. A todos aquellos ſeñores les parecio muy buē cōſejo el q̄ Brãdo, uas les d̄xo, y aquello decretaron: q̄ ſe hizieſſe, y rogārō a Amadis que tomalle cuydado de les ſeñalar la parte de la mar y delas rieras q̄ buſcaſſen, porq̄ ninguna coſa que deſſe de los vno ni de lo otro: y que luego los lleualle ante Oriana, porq̄ en ſu rrazō que nã jurar y prometer de nũca ceſſar de la demãda haſta ſi to q̄ del rey ſu padre nunca d̄ vino o de moneto la traxeſſe, que cō eſto pãſau de dar cōſejo ſu trizeza. Pues yendo todos para entrar en la trizeza, vno hōbre q̄ les dixo: ſeñores vna dueña le de la gr̄ ſeruire, y crece que es Vrganda, q̄ no fuera poderoſa de allí entrar ni ſalir. Quando madis eſto ouo, dixo: Si ella es ſea muy h̄biſe q̄ a tal ſerã mas cō ella que cō otra ninguna, y nos deue plazer luego embiãrō por ſu rrazō para la recibir, pero no ſe pudo hazer tan pretes Vrganda de la ſar ſalida no fueſſe, y en ſu rrazō ſe la ſu dos enamos por los rrazō a lo parte de la buenta ſegada: quãdo aqueſtos ſeñores vniō fuerō a ella, y el rey dō Galzor fue el primoy la tomo con ſus braços del palatino, y la puſtierra de tola ſalud, y la hōrã cō mucha cortelia, y ella les dixo: h̄biſe crete y mis buenos ſeñores q̄ de hallar aſí ſantos no lo tiene por eſtraña ceſt, pues q̄ quãdo de aqui parti os lo dix̄ que ſeñor eſto a voſotros ouo lo ſeruides: Mas deueni gora de hablar eſtlo, y antes que mas os d̄ga, q̄ro ver y cōſolar a Oriana, porque ſus anguſtias y a lores mas que los mios propono los ſienos. Entōdes fue rto todos cō ella haſta el apoſento de Oriana. Quãdo Oriana la vio por la puerta entrar como a llorar muy agramente, y a todas. O mi hermano y ſeñora como ſabido vos deſta las coſas que vengã no puſieſſe reuēdio en eſta tã gr̄ eſtara, venida ſobre aquel rey que tãto os ama, y ra conoçto yo que pueſto le ſalieuſſe que tã mulo le ſalieuſſe d̄do cō ſus palmas en el rto dexo caer en ſu eſtado. Vrganda ſe lleuó a eſtillas tomandola por ſus manos la dixo: A mi ſeñora hija, no os d̄ p̄ce yo ni aſijay vos tãto, p̄ce yo, los imperios y grados eſtados de que ſoſ tã ornada y abalada ſoy, rrazō ſempre cōſigo las ſeñores tribulaciones, y ſin eſta cōdiciō ninguna poſſerlo puede, que cō mucha rrazōn nos podriamos queſtar los que poco temeros de aqueſto poderolo ſeñor ſi de otra guisa puſieſſe: pero que ſiendo todos de vna maſa y de vna naturaleza obligados a los vi-

siones y alcabo y iguales en la muerte, nos
 a diuersos en los bienes de este mundo: a los vnos
 a los otros y a los otras vasallos, con tanta subiection y
 igualdad q̄ cō raxo o sin ella nos cobuēga sufrir pri
 uaciones y muertes, destierros y otras cosas de innume
 rable penas, así como la voluntad y querer de los
 mayores lo mandan, y si algua cōsuelo estos así lo
 justicias y apremiados a la gran desconfiança se
 a, no es otra cosa saluo ver ellos juegos de la for
 tuna q̄ traē estas cartas peligrosas, y como esto sea
 permitido y permitido de su real magestad, así son
 las otras cosas que por el mundo se tolean, sin
 a ninguno poder dado por discrecion ni sabiduria
 q̄ en la aya, de solo vn p̄to remouer dello. Así
 que muy amada señora, compeniduo lo malo con
 lo bueno, y lo triste cō lo alegre, d'areys mucho de
 a vuestra fatiga; y en lo q̄ me dezis del rey y vue
 tro padre, verdad es que a mi antes manifestado fue:
 no por palabras encubiertas al tiempo que de a
 uer me dixie: pero no fuesen mi tal poder que
 no pudiesse lo que ordena do estaua: mas lo q̄
 me otorgado en esta uenta se porta en obra, o
 no me ayuda el mayor señor sera causa de traer
 a mi q̄ a esta gr̄a tristeza en que os hablo con
 esta d'atones la dexto y se torno a los caballeros
 que estauan d'ido ordē en el viaje q̄ cada vno
 me dize, y dizeles. Buenos señores, bien se os
 a q̄ al tiempo de mi partida desta inuila quan
 to me quexastes, os dixie, que a la sazō que el dō
 de Espalandia viesse de recibir caualleria, por
 lo que a vosotros ocalto fue: se todos seruidos
 otorgados: pues si así se cumplio la presencia
 de la d'ida d'el testimonio. Mas agora yo soy ueni
 do a yo os lo prometia así para aquel acto, co
 mo a quitar de las afrentas y gr̄des trabajos
 esta demanda en que todos pueistes estays os
 en venir, sin que de ellas remedio ninguno de lo
 effectays alcanzar os alcançe, q̄ si todos los q̄ en
 el mundo son nacidos con los que por nacer
 que vnos fueren procurassen con toda dili
 gencia hallar al rey Lisuarte se era imposible po
 der abar, segun en la parte donde lo lleuaron:
 no mis señores no entre en vuestros coraço
 gran orgullo, q̄ con poca discrecion siendo pri
 mo mi ausiados querays alcanzar a saber aq̄
 la voluntad del nro poderoso señor desfende
 do no sea, y dexaldo a aquel a quien por su
 granza les es permitido; y porque de la d'ida
 de d'ido se podia causar es menester pa
 rto de lo que cōtūne, que así como estays,
 quando con vosotros al heruoso donzel Espalan
 dia y a Talanque, y a Mar el el meturado, y al rey
 Dacia, y a Amor hijo de Angriete de Estras
 ra, seays mis suspiros esta noche con alguna
 parte del dia siguiente d'etco en aquella gr̄a susla que
 parece. Quando aquellos señores oyeron
 lo que Vrganda les dixo, todos caieron que mu

guno supo responder: porque segū las cosas passas
 das della dichas tan verdaderas ayan salido, ni cre
 yeron que así aquele presente se era; y por esta cau
 sa sin mas la dezer, acordado de cumplir lo que m̄
 doua, considerandolo por mejor; y luego caualgan
 do en sus cauallos y ella en su palacio en, lleuando cō
 sigo a Espalandia y a otros donzeles se fueron a la
 mara, donde Vrganda les dixo: Que en vna de a
 queellas fustas passassen con ella hasta se meter en
 la gr̄a serpiente, lo qual así fue hecho. Pues llegados
 y entrados en aquella gran nao, Vrganda se metio
 con ellos en vna grande y rica sala, donde les hizo
 poner mesas que cenassen, y ella con los donze
 les se metio a vna capilla que en cabo de la sala esta
 ua guarnecida de oro y piedras de muy gran valor:
 y allí cenó con ellos con muchos instrumentos que
 vnas donzellas fuyas muy dulcemente tañian. Aca
 bada la cena, Vrganda dexando a los donzeles en
 la capilla, fubo a la gr̄a sala dōde se otiens señores es
 tauan, y rogolos que a la capilla se fuesen y hizief
 sen cōpañia a los noueles; y cabo de vna pieça tor
 no Vrganda traya en sus manos vna loriga y tras
 ella su sobrina Sobisa cō vn yelmo, y turbada su liza
 cō uesfudo, y el las armas no está cōtōrmente alas d'os
 otros noueles q̄ acōsūbrá en el comieço de su can
 lleria de las traer bílicas, mas e a t̄ negras y t̄ eficas
 ras q̄ ninguna otra cosa tal ser lo podia. Vrganda se
 fue a Espaldia, y dixo. Bien auerurado dōzē mas
 q̄ otro alguno de tu tiempo, visto estas armas confor
 mes a la m̄zila y negreza del tu fuerte y bravo
 coraçō q̄ por el rey tu abuelo tienes, q̄ así como los
 passados q̄ la ordē de caualleria establecieron tuue
 rō por bueno q̄ a la nueva alegría nuevas y blancas
 se desfessen: así lo tengo yo que a ran gr̄a tristeza ne
 gras y tristes se den, porque viendo las ayas memo
 ria de remediar la causa de su triste color. Entōces
 se vistio la loriga que muy fuerte y bien labrada era.
 Sobisa le puso el yelmo en la cabeça, y turbada el
 escudo al cuello. Entōces miro Vrganda a Amadís
 y dixo: Con mucha razon estos caualleros podē
 preguntar la causa por q̄ en estas armas la espada sab
 ta, mas vos mi buen señor que salieys donde la ha
 llastes y de que tan grandes tiempos le es la guarda
 da por aquele que en su tiempo par de sabiduria no
 tuuo en todas las artes, sino solamente en la del en
 gano: amor de aq̄ q̄ mas q̄ a si misma amara, por
 qui la desaferrada y dolorosa sin vno: pues cō aome
 lla entrada espada q̄ fuerza tiene de desferar y dis
 foluer todos los otros encatamientos: puesta en el su
 fuerte brazo, hara tales cosas por donde los q̄ hasta
 aqui mucho respaldados, en mucha escuridad y me
 notado será pueistos. Amado Espaldia como oys,
 entra tō en la capilla quatro dōzēlas, cada vna cō vn
 guarnimieño d' caualero d' vnas armas bílicas y ef
 claras como la luna, y orladas y guarnecidas de mu
 chas piedras preciosas cō vnas cruzes negras; y ca
 da vna dellas arua a vno de aquellos donzeles; y

teniendo

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA.BHSC

UVA BHSC



UVA.BHSC